

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL



TESIS DOCTORAL

**Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad
Media (Siglos XIV y XV)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Miren Begoña Riesco de Iturri

DIRIGIDA POR

María Concepción Quintanilla

Madrid, 2002

**NOBLEZA Y SEÑORÍOS EN LA CASTILLA
CENTRO-ORIENTAL EN LA BAJA EDAD MEDIA
(SIGLOS XIV Y XV).**

**Tesis Doctoral presentada por
M. Begoña Riesco de Iturri.**

**Dirigida por la Prof. Dra. M^a
Concepción Quintanilla Raso.**

**Universidad Complutense de Madrid
Madrid, Febrero de 1996.**

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL.-

INTRODUCCIÓN	10
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	21

PRIMERA PARTE:

LA NOBLEZA. FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y PAUTAS DE COMPORTAMIENTO.-

Capítulo I.-

El asentamiento de miembros de la nobleza durante la Baja Edad Media.

1. Linajes de Caballeros en el siglo XIV	66
1.1. Orozco	67
1.2. Pecha	71
1.3. Valdés	73
1.4. Biedma-Coronel	76
2. Linajes de origen portugués	77
2.1. Silva	79
2.2. Acuña	90
3. Grandes títulos asentados en este territorio	96
3.1. Mendoza	98
3.2. De la Cerda	121

Capítulo II.-

Sistemas de parentesco y estructura de poder.

1. El linaje y sus símbolos de poder y reconocimiento	132
1.1. Apellido y onomástica	136
1.2. Blasón	143
1.2.1. La heráldica entre los caballeros	145
1.2.2. Escudos de armas de la nobleza titulada	148

1.3. Solar familiar	155
1.3.1. Casas principales de los linajes asentados en esta comarca en el siglo XIV	155
1.3.2. Palacios y castillos de la nobleza titulada	156
1.4. Enterramiento familiar	175
1.4.1. Enterramientos familiares de los linajes de caballeros	176
1.4.2. Enterramientos y usos funerarios de los linajes portugueses asentados en estas tierras	179
1.4.3. Los panteones de los grandes títulos	184
1.5. Pariente Mayor y Mayorazgo	198
1.5.1. Mayorazgos establecidos por los linajes de caballeros	200
1.5.2. El mayorazgo de los condes de Cifuentes	204
1.5.3. Mayorazgo de Buendía	206
1.5.4. Mayorazgos instituidos por la Casa de Mendoza	208
1.5.5. Mayorazgo de los condes de Medinaceli	219
1.6. Títulos nobiliarios	221
2. La célula conyugal	224
2.1. La incidencia del matrimonio y el celibato eclesiástico en estos linajes	227
2.2. Política matrimonial	236
2.2.1. Estrategias matrimoniales de la nobleza local hasta el advenimiento de los Trastámara	236
2.2.2. Estrategias matrimoniales de la nobleza en esta comarca bajo la dinastía Trastámara	239
2.3. Contratos y Capitulaciones	258
2.4. Dotes y Arras	263
2.4.1. Dotes y arras entre la nobleza cortesana	265
2.4.2. Composición de las dotes y arras en la alta nobleza	268
2.5. Desposorios y Nupcias	280

2.6. Niveles de Fecundidad	284
2.6.1. Hijos legítimos	284
2.6.2. Bastardos y legitimados	287
2.7. Situaciones especiales en la sólida estructura familiar nobiliaria	290
2.7.1. Capacidades y limitaciones de la mujer en el grupo nobiliario	290
2.7.2. Ancianos, Solteros y Niños	307
2.8. Otros vínculos de parentesco	315
2.8.1. Los criados	316
2.8.2. Confederaciones nobiliarias	320

Capítulo III.-

Papel político y participación en el poder.

1. Papel político y participación en el poder de los caballeros asentados en la comarca en el siglo XIV	336
1.1. La destacada participación de don Fernán Rodríguez de Pecha y su familia	339
1.2. La activa participación política de Alfonso Fernández Coronel, señor de Mondéjar y Torija, durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I	341
1.3. El ascenso y ocaso de don Iñigo López de Orozco	345
1.4. Primeros indicios de participación política de don Pedro González de Mendoza	348
1.5. La discreta presencia del señor de Beleña en los ámbitos de poder de esta época	350
2. Papel político y participación en el poder bajo la dinastía Trastámara	351
2.1. Desempeño de oficios públicos y participación en las instituciones de gobierno y administración del reino	355
2.1.1. Participación en la organización de la Casa y Corte de la dinastía Trastámara	357
2.1.2. Cancillería Real	362
2.1.3. Ejército	364
2.1.4. Delegados regios en la administración territorial de Castilla	371

2.1.5. Participación en el Consejo Real	376
2.1.6. Participación en la diplomacia castellana y representación de la monarquía ante otras instituciones	379
2.1.7. Participación en el gobierno municipal	382
2.1.8. Dignidades eclesiásticas	387
 2.2. Participación en los principales acontecimientos políticos	 396
2.2.1. Participación política bajo los primeros Trastámara: Enrique II, Juan I y Enrique III	397
2.2.2. Reinado de Juan II	404
2.2.3. La política nobiliaria en tiempos de Enrique IV	422
2.2.4. Reinado de los Reyes Católicos	456
 2.3. La participación en las actividades bélicas	 465
2.3.1. Guerra Civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara	466
2.3.2. La nobleza en la Guerra de Sucesión Portuguesa	467
2.3.3. Las campañas contra los musulmanes en tiempos de Juan II	469
2.3.4. La guerra contra Aragón en el reinado de Juan II	472
2.3.5. Expediciones sobre el reino de Granada durante el reinado de Enrique IV	480
2.3.6. Guerra de Sucesión Castellana	482
2.3.7. Conquista del Reino de Granada	489
 2.4. Relaciones Cortesanas	 504
2.4.1. Monarquía y nobleza cortesana	505
2.4.2. Las relaciones de la alta nobleza con los monarcas	519
 Conclusiones	 532

SEGUNDA PARTE:

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN SEÑORIAL EN LA CASTILLA CENTRO-ORIENTAL, SIGLOS XIV Y XV.-

Capítulo I.-

Hacia una aproximación geo-histórica del territorio.

1. Definición del ámbito geográfico	581
1.1. Aspectos metodológicos concernientes a la definición del territorio	585
1.1.1. Censos de Población del siglo XVI	585
1.1.2. Aportaciones de las Relaciones Topográficas de Felipe II en la definición de este ámbito geográfico	607
1.1.3. El Manuscrito de la Renta del Tabaco	612
1.1.4. Principales modificaciones en los términos de la provincia de Guadalajara, en tiempos más recientes	630
1.2. Características del Medio Físico	649
1.2.1. La Campiña	649
1.2.2. La Alcarria	650
1.2.3. Las Serranías	650
2. Evolución histórica de la comarca desde la Reconquista a fines del siglo XIII	653
2.1. Reconquista y organización jurisdiccional en estas tierras (1085-1224)	656
2.1.1. Realengo	658
2.1.2. Los señoríos episcopales	666
2.1.3. El solariego	669
2.1.4. El abadengo	673
2.1.5. El maestrazgo	674
2.2. Primeras transformaciones del régimen jurisdiccional en estas tierras: expansión del régimen señorial	677
2.2.1. Incidencias sobre el realengo	677
2.2.2. Evolución del solariego	678
2.2.3. Constitución de nuevos dominios señoriales	679

2.2.4. Señoríos episcopales	680
---------------------------------------	-----

Capítulo II.-

Constitución y organización de los dominios señoriales nobiliarios en esta comarca durante los siglos XIV y XV.

1. Principales dominios señoriales constituidos en la comarca desde finales del siglo XIII hasta el advenimiento de la dinastía Trastámara	694
1.1. Configuración de los dominios señoriales de los Orozco	697
1.2. El dominio señorial de los Valdés sobre la villa de Beleña	704
1.3. La expansión señorial de los Biedma y los Coronel	707
1.4. El patrimonio señorial de don Fernán Rodríguez de Pecha, Camarero Mayor	710
1.5. Otros dominios señoriales constituidos en esta comarca	714
2. La expansión del régimen señorial nobiliario en esta comarca con la dinastía Trastámara	717
2.1. El patrimonio señorial de los Mendoza en este ámbito	718
2.1.1. Constitución y organización de los dominios señoriales de los duques del Infantado y sus progenitores	720
2.1.2. Formación y organización de los dominios señoriales de otras líneas de la Casa de Mendoza	873
2.2. Constitución y organización del dominio señorial de los conde-duques de Medinaceli en esta comarca	970
2.3. Consolidación y expansión de los dominios de la nobleza cortesana: los condes de Cifuentes y los de Buendía	1000
2.3.1. Constitución y organización de los dominios señoriales de los condes de Cifuentes	1003
2.3.2. Los dominios señoriales de los Carrillo de Acuña	1029
Conclusiones	1058

INDICE DE DOCUMENTOS GRÁFICOS.-

I. CUADROS GENEALÓGICOS.-

Pág. Ref.

Linaje de los Orozco. Señores de Hita y Buitrago	70
Linaje de los Pecha. Señores de Atanzón	72
Linaje de los Valdés. Señores de Beleña	75
Linaje de los Silva. Condes de Cifuentes	89
Linaje de los Acuña. Condes de Buendía	95
Los marqueses de Santillana, sus predecesores y descendientes	120
Los condes de Tendilla	120
Los condes de Coruña y Vizcondes de Torija	120
Descendientes de don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, marqueses de Cenete	120
Descendientes de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla	120
Linaje de los de la Cerda. Conde-duques de Medinaceli	127

II. MAPAS.-

Pág. Ref.

Mapa I: La organización eclesiástica del territorio	584
Mapa II: Comunidades de Villa y Tierra constituidas en esta comarca tras la Reconquista	584
Mapa III: Cartografía del Manuscrito de la Renta del Tabaco	629
Mapa IV: Localización de topónimos	648
Mapa V: Regiones naturales	652
Mapa VI: Reconquista y organización jurisdiccional de la comarca (1085-1214) . . .	676

Mapa VII: Primeras transformaciones del régimen jurisdiccional en esta comarca: expansión del régimen señorial	681
Mapa VIII: Principales dominios señoriales constituidos en esta comarca desde fines del siglo XIII al advenimiento de la dinastía Trastámara	695
Mapa IX: Los dominios señoriales de los Orozco	703
Mapa X: El dominio señorial de los Valdés	706
Mapa XI: La expansión señorial de los Biedma-Coronel	709
Mapa XII: Cartografía del régimen señorial en esta comarca a finales de la Edad Media	717
Mapa XIII: El patrimonio señorial de los Mendoza en este ámbito	719
Mapa XIV: Los dominios señoriales de los duques del Infantado y sus progenitores	743
Mapa XV: Los dominios señoriales de los condes de Tendilla	899
Mapa XVI: La expansión señorial de los condes de Coruña	919
Mapa XVII: Los dominios señoriales del Cardenal Mendoza y sus sucesores, marqueses de Cenete	949
Mapa XVIII: Los dominios señoriales de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla	961
Mapa XIX: El dominio señorial de don Juan de Mendoza	969
Mapa XX: El dominio señorial de los duques de Medinaceli y sus parientes en esta comarca	998
Mapa XXI: Los dominios señoriales de los condes de Cifuentes	1028
Mapa XXII: Los dominios señoriales de los Carrillo de Acuña	1057

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN.-

En los últimos 25 años, la nobleza y su expansión señorial vienen siendo objeto de múltiples investigaciones y muy diversas consideraciones, constituyendo uno de los temas mejor tratados por la historiografía medieval. En la actualidad, se viene abordando su estudio desde distintos enfoques, disponiéndose así de un conocimiento bastante preciso acerca de aspectos tales como el origen y evolución de los linajes nobiliarios, las estructuras familiares y sociales y los símbolos de reconocimiento de la nobleza, su proyección en los ámbitos de poder, sus fuentes de ingresos y política de gastos, su política patrimonial, así como la constitución y organización de sus dominios señoriales. Asimismo se han realizado algunas aproximaciones con el fin de alcanzar una interpretación de la mentalidad nobiliaria a través de sus usos y costumbres. No obstante, la tónica habitual de estas investigaciones consiste en el análisis de los linajes más destacados y de sus dominios señoriales de forma individualizada. De este modo, en la situación actual se viene observando la necesidad de abordar el tema desde una perspectiva más global, tratando de profundizar en los procesos de implantación de los distintos miembros del grupo nobiliario en un territorio determinado, continuando así con una línea de investigación que ha dado ya interesantes resultados.¹

Se trata, por tanto de operar sobre tres realidades: el análisis de un espacio geográfico con unas características naturales y una trayectoria histórica definidas, la consideración de los distintos tipos y niveles de nobleza allí implantados tanto de forma aislada como aludiendo a las posibles relaciones establecidas entre sus miembros y el estudio de los señores y de sus estados señoriales al estimar aspectos tales como el proceso de formación de sus dominios, su gobierno, rentabilidad, demografía y actividades económicas.

Asimismo al haberse concluido con el análisis de los linajes castellanos más importantes y de sus estados señoriales, parece

¹ Destacan entre otros los trabajos y aportaciones de GARCÍA ORO, J. Galicia en el siglo XV. I. La nobleza gallega, Orense, 1974, "La nobleza gallega en el siglo XV". Actas I Jornadas de Metodología, II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 293-299 y Galicia en la Baja Edad Media: Iglesia, señorío y nobleza, Santiago de Compostela, 1977. GERBET, M.C. La noblesse dans le royaume de Castille. Etude sur ses structures sociales en Estrémadure de 1454 á 1516, París, 1979 y La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura, Cáceres, 1989. LADERO QUESADA, M.A. "Los señoríos medievales onubenses", Huelva en la Andalucía del siglo XV, Huelva, 1976, pp. 65-97, "Los señoríos de Gibralfaro", Cuadernos de Historia, 7, Madrid, 1977, pp. 33-95, "Los señoríos medievales en los ámbitos de Cádiz y Jerez de la Frontera", En la España Medieval II. Estudios en memoria del Prof. S. de Moxó, I, Madrid, 1982, pp. 543-572 y Niebla, de reino a condado. Noticias sobre el algarbe andaluz en la Baja Edad Media, Madrid, 1992, PÉREZ BUSTAMANTE, R. "El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla bajomedieval. El señorío de la Vega 1367-1432", Altamira, XL, Santander, 1976, pp. 97-110 y QUINTANILLA RASO, M.C. Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV), Córdoba, 1979.

aconsejable con el fin de disponer de una visión lo más completa posible de la nobleza castellana en la Baja Edad Media, continuar con una reciente línea de investigación, que se viene centrando en el estudio de la nobleza media, ya que sus miembros estrachamente vinculados a la monarquía alcanzaron un protagonismo y notoriedad hasta el momento desconocidos.

A partir de todas estas consideraciones y teniendo en cuenta además la ausencia notable de trabajos de investigación, que tuviesen por objeto de estudio la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media, así como la fuerte implantación nobiliaria en esta comarca con la presencia de linajes tales como los Mendoza, Albornoz, de la Cerda, Carrillo, Acuña, Silva, Pecha, Orozco, Biedma, Coronel y Valdés, se produjo la elección de este tema, que se ha desarrollado siguiendo los criterios estalecidos para la elaboración de una tesis doctoral.

Hasta el momento se viene considerando la Castilla Centro-Oriental como el territorio que se extiende por tierras del arzobispado de Toledo y los obispados de Sigüenza y Cuenca. Sin embargo, las primeras aproximaciones bibliográficas y documentales pusieron de manifiesto que, una investigación que abarcase un ámbito geográfico tan extenso podía resultar inviable para la ejecución de un proyecto de estas características.

Ante tal situación se planteaban dos posibilidades, o reducir el marco cronológico, o delimitar el espacial. La primera opción se desestimó inmediatamente, al no responder a los objetivos fijados para esta investigación, puesto que suponía renunciar al estudio de la evolución del régimen jurisdiccional en estas tierras y difícilmente se podrían comprender los procesos posteriores de difusión del señorío y de implantación de estados señoriales.

Por ello, se acordó seleccionar una comarca que ofreciese unas características naturales y una trayectoria histórica significativas. Conviene señalar que la delimitación del ámbito no resulto demasiado compleja, puesto que disponíamos de una sólida información acerca del régimen señorial en el obispado de Sigüenza, habida cuenta de que en mis investigaciones previas se había profundizado en el análisis de la constitución y organización del condado de Cifuentes, así como de la fortuna patrimonial de la Casa de Silva en estas tierras.² Además la realización del Curso de Doctorado: La Cartografía del Régimen

² Siendo resultado de estas investigaciones mi memoria de licenciatura y otros trabajos acerca de los condes de Cifuentes y su realidad señorial. RIBSCO DE ITURRI, M.B. La Casa de Silva y el condado de Cifuentes. Un ejemplo del régimen señorial castellano en la Baja Edad Media, Universidad Complutense, Madrid, 1990 (Inédita), "Constitución y organización de un señorío nobiliario en el obispado de Sigüenza en el siglo XV: el condado de Cifuentes", Wad-al-hayara, 19, Guadalajara, 1992, pp. 211-229 y "Propiedades y fortuna de los condes de Cifuentes. La constitución de un patrimonio a lo largo del siglo XV", En la España Medieval, 15, Madrid, 1992, pp. 137-159.

Señorial en Castilla II, me permitido aproximarme al conocimiento de la realidad jurisdiccional en la provincia de Guadalajara. Sin embargo, las dificultades vendrían al pretender ajustar la concepción territorial actual con la de finales del Medievo.

Aunque esta investigación se centra sobre gran parte de las tierras, que en el presente conforman la provincia de Guadalajara, no podíamos utilizar esta demarcación para señalar el ámbito de estudio y además, un único criterio de definición no resultaba del todo válido. Por ello, asumiendo que en la Castilla bajomedieval existía una superposición de estructuras para articular y organizar el territorio nos pareció más preciso y coherente utilizar las mismas para la delimitación de la comarca considerada.

Superadas estas dificultades se señaló como ámbito de estudio, apoyándonos en la geografía eclesiástica del territorio: los arcedianazgos de Sigüenza, Atienza y Cifuentes y parcialmente los de Medinaceli y Ayllón, que pertenecían a la diócesis de Sigüenza; la Mayordomía de Alcocer y el Sexmo de la Sierra dependientes de la jurisdicción del obispado de Cuenca, y los arcedianazgos de Guadalajara, Hita, Buitrago, Brihuega, Uceda, así como algunos lugares de los de Talamanca y Alcolea, todos ellos incluidos en el arzobispado de Toledo. Asimismo utilizando la división administrativa en Comunidades de Villa y Tierra podemos señalar que la comarca a investigar se extiende por: Atienza, Uceda, Beleña, Cogolludo, Jadraque, Hita, Buitrago, Cifuentes, Guadalajara, Zorita, Almoguera y en menor medida sobre Medinaceli, Talamanca, Sepúlveda, Ayllón, Cuenca y Huete.

Sin duda, en la definición del espacio geográfico además de la consideración de la organización eclesiástica y jurisdiccional de estos temas, resulto de gran valor la estimación de la realidad señorial existente. Por ello, al tiempo que íbamos acotando y delimitando la comarca objeto de estudio fuimos señalando aquellos linajes, que habiendo consolidado sus dominios en estas tierras desde los inicios del siglo XIV hasta el fin del reinado de los Reyes Católicos y alcanzando una notoriedad y prestigio reconocidos en su época respondían a nuestras pretensiones. En este proceso de definición del ámbito de estudio resultó de gran valor la nómina de personajes nobiliarios titulares de los señoríos constituidos en la Castilla Centro-Oriental en los siglos XIV y XV, que habíamos elaborado a través de la cata documental realizada en el Archivo Histórico Nacional en las secciones de Osuna y Diversos: Títulos y Familias y en la Real Academia de la Historia especialmente en la Colección Salazar y Castro, así como de la lectura de estudios que se centraban en estas tierras.³

³ CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria en los primeros siglos de su Reconquista, Guadalajara, 1897, HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía de la provincia de Guadalajara, Guadalajara, 1983, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara y sus Mendoza en los siglos XV y XVI, Madrid, 1942, MIGNOT, C. "La evolución de la estructura jurisdiccional en la región alcarreña (ss. XI-XV)", Hispania, LVI, 1986, pp. 245-282, MINGUELLA,

Sin embargo, para alcanzar una mayor claridad y coherencia explicativa fue preciso proceder a una clasificación de estos linajes nobiliarios apoyándonos para ello en criterios tales como el marco cronológico de su implantación, su condición social o su procedencia geográfica. De este modo en un primer nivel quedarían encuadrados los linajes de caballeros asentados en esta comarca en el siglo XIV: Pecha, Valdés, Orozco, Coronel y Biedma. En un segundo, se incluyeron los Silva y Acuña, que siendo de origen portugués se establecieron en estas tierras después de la Guerra de Sucesión lusa. Por último, cierran esta pirámide nobiliaria los miembros de la alta nobleza trastamarista: Mendoza y de la Cerda. Así, se lograba alcanzar uno de los objetivos básicos de este trabajo, puesto que pretende plasmar una realidad nobiliaria y señorial múltiple con perspectivas diversas, habida cuenta de sus diferentes niveles y procedencia.

En el tratamiento del tema, aunque se han seguido los criterios habituales en este tipo de investigaciones, las necesarias adaptaciones realizadas al aproximarnos al estudio de los linajes de ricos-hombres y nobleza media pueden contribuir a un enriquecimiento de la metodología. Asimismo, al no contar con el mismo grado de información para todos los linajes, ni para todos los aspectos tratados en este trabajo ha sido preciso unificar los criterios para superar el no menos obligado estudio pormenorizado de cada una de las familias y estados señoriales, y alcanzar la deseada visión de síntesis.

Sin perder la coherencia y conexión imprescindibles en este tipo de investigaciones, podemos indicar que la presente tesis doctoral se articula en torno a dos grandes bloques temáticos: el estudio de los linajes asentados en esta comarca en los siglos XIV y XV y la constitución y organización de sus estados señoriales.

A pesar de plantearse este trabajo desde presupuestos globalizadores y de síntesis regional, no se ha podido eludir el estudio detallado de cada uno de los linajes pretendiendo con ello disponer de un conocimiento lo más preciso posible del estamento nobiliario en esta comarca. Además siguiendo los criterios acostumbrados para el análisis de la nobleza, sus pautas de comportamiento y participación en el poder, su estudio se ha planteado desde múltiples dimensiones.

Por ello, la primera parte de esta tesis dedicada a la nobleza asentada en estas tierras se inicia con la reconstrucción de las historias genealógicas de estos linajes, puesto que se considera que a través de las mismas no sólo se puede conocer la

T. Historia de la diócesis de Sigüenza. Tomo I, Madrid, 1910, MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria durante la época del Arcipreste", Boletín del la Real Academia de la Historia, CLXXI, 1974, pp. 93 y ss y "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", Cuadernos de Historia, 6, Madrid, 1975, pp. 187-326 y PECHA, F. de, Historia de Guadalajara, Guadalajara, 1977.

filiación del individuo y su consideración en el seno de su familia, sino que también constituyen una fuente imprescindible para profundizar en el conocimiento de aspectos tales como el índice de fertilidad, la incidencia del matrimonio y el celibato, el protagonismo de las mujeres, niños, ancianos y solteros, la estrategia matrimonial del linaje, entre otros. Asimismo, a modo de síntesis se ha completado este estudio con la elaboración de los cuadros genealógicos de estos linajes.

La importancia que ha cobrado la familia como tema de investigación en la historiografía más reciente, así como la tendencia observada entre la nobleza por articular una serie de mecanismos que garantizaran la transmisión de sus privilegios a sus descendientes, contribuyeron a que dedicásemos un extenso capítulo al estudio de los sistemas de parentesco y estructuras de poder nobiliarios. Así partiendo de la consideración del linaje como modelo de organización familiar, se ha procedido a una detallada exposición de sus símbolos de poder y reconocimiento.

En primer lugar, se aborda el análisis de las formas de denominación más usuales de estos miembros de la nobleza local, que en nada difieren con las de otros linajes y que resultan ser comunes tanto para los caballeros como para la nobleza media y los grandes títulos. A continuación se presta atención al estudio del blasón entendido también como un símbolo de identificación y expresión, alcanzando similares conclusiones.

Asimismo, estimando que la condición noble viene determinada por su identificación con su solar de origen, y con unos ámbitos de residencia específicos, que eran al mismo tiempo una ostensible manifestación de poder, se profundiza en el estudio de sus palacios y castillos. También estas consideraciones se extienden a la realidad de sus enterramientos, al entender que resulta ser una forma más de reafirmar la presencia del linaje en una determinada villa o ciudad y de proyectar más allá de su muerte su imagen de prestigio.

La cohesión interna del linaje viene sustentada por dos principios: la primogenitura y la masculinidad, alcanzando su máxima expresión en la constitución del mayorazgo. Por ello, no sólo se ha procedido a analizar la composición de los mayorazgos establecidos por los titulares de estos linajes, las incidencias en la transmisión de los mismos, sino que también han sido considerados los mecanismos y factores que determinaron su constitución.

Por último y teniendo en cuenta que la dinastía Trastámara otorgó a la nobleza entre otras dignidades la concesión de títulos nobiliarios, hemos señalado en este estudio de los símbolos de reconocimiento de la condición noble, el origen de los detentados por los miembros de esta nobleza, así como la continuidad de los mismos entre ellos.

La institución del matrimonio no sólo legitima a sus descendientes y les permite transmitir los privilegios jurídicos propios de su condición social, sino que también define la política exterior de un linaje, puesto que vienen a confirmar alianzas selladas con otras familias. Por estas razones, y por los altos intereses políticos, económicos y sociales que definen la estrategia matrimonial de la nobleza castellana bajomedieval, nos pareció de gran relevancia abordar el estudio de la célula conyugal al estimar, entre otros aspectos, la incidencia del matrimonio y el celibato entre los miembros de esta nobleza local, los factores que incidieron en la elección de cónyuge y el valor de los contratos y capitulaciones matrimoniales como garantía del pago de las cuantías de las dotes y arras, y tratar de explicar las razones que incidieron en su concierto y ofrecer datos acerca de la fecha del matrimonio y los desposorios. A pesar de las escasas noticias existentes se ha intentado mostrar los usos y costumbres, así como los ritos y ceremonias que rodeaban la celebración de estos enlaces entre la nobleza.

Este análisis de la realidad de la célula conyugal se completa con el estudio sobre el índice de fertilidad de estas familias, en el que se ofrecen algunos datos acerca de su prole tanto legítima como ilegítima.

A pesar de que, como venimos señalando, los principios de primogenitura y masculinidad sustentan y articulan la vida del linaje, en ocasiones, situaciones especiales o circunstancias externas permiten que el protagonismo del Pariente Mayor sea comparable con el de otros miembros del linaje. Por ello, y al disponer en las fuentes consultadas con suficientes ejemplos de la notoriedad alcanzada por las mujeres y los niños, así como de datos acerca del papel de los solteros y ancianos en el seno de una familia nobiliaria, se procedió al estudio y consideración de aspectos tales como: las tutelas ejercidas por mujeres, la importancia de la mujer viuda, el papel transmisor de fortunas familiares desempeñado por algunas damas, su participación en los círculos cortesanos y ámbitos eclesiásticos, así como las delicadas situaciones afrontadas por los niños por el bien del linaje al ser entregados como rehenes, el papel de los solteros como educadores de otros miembros de la familia o el relevo generacional al entrar en la ancianidad.

Por último, se pone de manifiesto la existencia de un parentesco ficticio que responde no sólo a las relaciones establecidas con sus criados, que sustentadas en el servicio y la protección resultan similares a las concertadas con otros miembros de su propio linaje, sino también a los vínculos consolidados con otros personajes nobiliarios, que afianzados en principios de ayuda mutua y defensa frente a posibles enemigos comunes, suelen ser tan sólidos como los de la sangre, alcanzando su máxima expresión en los bandos nobiliarios del siglo XV.

La nobleza castellana bajomedieval no sólo se dedicó al ejercicio de las armas y a la tenencia de fortalezas propias de

su condición, sino que accedió al marco de gestión política. Considerando que tanto Alfonso XI y Pedro I como los monarcas de la dinastía Trastámara encomendaron cargos y oficios a los miembros de estos linajes, formaron parte del Consejo Real y de la Cancillería y también detentaron las jerarquías militares más notables. A través de las noticias aportadas por la documentación, las Crónicas de estos reinados, así como de las historias genealógicas y otras fuentes narrativas, se optó por abordar el estudio de la participación de estos linajes en el poder, que pudiese de manifiesto el protagonismo de la nobleza en la convulsa vida política de los siglos XIV y XV.

Por ello, además de señalar los cargos y oficios desempeñados por estos caballeros y precisar aquellos que de forma hereditaria quedaban vinculados a estas familias, también se han estimado otras esferas sobre las que ejercieron su poder. Así se ha puesto de manifiesto que el asentamiento y consolidación de un linaje sobre una villa o ciudad viene aparejado con una intervención directa o indirecta de la nobleza en el gobierno municipal, especialmente a través del desempeño de los principales oficios y el control de los puntos estratégicos - alcázar, murallas, puertas- o por la participación en la designación de los oficiales concejiles. Aunque existe un conocimiento bastante preciso de la participación de la nobleza en los principales acontecimientos políticos de finales del Medievo, se ha procedido a situar y localizar a los miembros de estos linajes en aquellos hechos en que se vieron inmersos de forma destacada. De este modo, se puede calibrar en conjunto el papel desempeñado en el marco de la vida política por estos integrantes de la nobleza castellana, y ello es especialmente importante en el caso de los condes de Buendía y Cifuentes, que habiendo desempeñado, en ocasiones, un papel relevante, no venían siendo objeto de consideración en los estudios nobiliarios hasta el momento.

Igualmente su vertiente de dedicación militar y la participación de estas familias en los conflictos bélicos ha sido objeto de consideración determinante, de modo especial en lo referente a las campañas de conquista del Reino de Granada, aspecto que resulta conocido a través de otros trabajos de investigación. Todos los datos indican que los personajes que ocupan este estudio como sus contemporáneos, destacaron notoriamente en esta faceta.

Por último, y profundizando en la consideración de otros ámbitos donde estos linajes demostraron su protagonismo político, se aborda el análisis de las relaciones personales entre estos caballeros y la monarquía, así como su actuación como delegados de la Corona castellana.

La expansión y consolidación del régimen señorial en estas tierras en los siglos XIV y XV debían centrar la explicación de la segunda parte de esta tesis. No obstante, pareció necesario incluir con carácter previo una aproximación geo-histórica, que

además de poner de manifiesto las características naturales del ámbito geográfico, que sin duda incidieron en la ubicación y en la gestión y explotación de estos dominios señoriales, y explicar la metodología y fuentes empleadas en la definición del marco espacial, también señalase la evolución histórica de la comarca desde su Reconquista hasta finales del siglo XIII, contribuyendo así a la mejor comprensión de los procesos de fuerte implantación del señorío en estas tierras. Para alcanzar una mayor claridad expositiva de estos aspectos se ofrece una completa cartografía, así como unos cuadros que contienen de forma sintética las noticias aportadas por las distintas fuentes consultadas.

El estudio de la constitución y organización del régimen señorial en estas comarca en los siglos XIV y XV, se inicia con la consideración de los principales dominios configurados desde finales del siglo XIII hasta el advenimiento de la dinastía Trastámara, siendo estimados los de los Orozco, Pecha, Valdés, Biedma-Coronel, así como los de otros caballeros. A continuación se aborda el análisis de los estados señoriales conformados bajo la dinastía Trastámara. En primer lugar, son contemplados los dominios de la alta nobleza, tanto los de la Cerda, como los Mendoza: duques del Infantado, condes de Tendilla y Coruña, así como los dominios del Adelantado de Cazorla, del Cardenal Mendoza y de don Juan de Mendoza, señor de Beleña. Con posterioridad, se estudia la consolidación y expansión señorial de la nobleza cortesana: los Silva y Carrillo de Acuña. Asimismo, conviene señalar que buscando una mayor claridad expositiva de esta realidad señorial, se ha procedido a cartografiar cada uno de estos dominios nobiliarios, así como a plasmar la evolución jurisdiccional de este ámbito geográfico en dos etapas, una que concurre desde finales del siglo XIII hasta el advenimiento de la dinastía Trastámara y la otra, que se inicia con la proclamación de Enrique II como rey de Castilla y se prolonga hasta finales de la Edad Media.

Siguiendo las pautas metodológicas más usuales al estudiar los dominios señoriales de la nobleza castellana en la Baja Edad Media, se ha profundizado en el análisis de los factores y circunstancias que incidieron en la constitución de estos dominios, así como en su evolución histórica posterior. También se ha prestado especial atención a la rentabilidad de estos señoríos al abordar el estudio de sus fuentes de ingresos, tanto aquellas que derivan de la jurisdicción señorial, como las que provienen de la intromisión de la nobleza en otras esferas hacendísticas. Asimismo, y con el fin de tener un conocimiento lo más preciso posible de esta realidad señorial se ha intentado poner de relieve los mecanismos que garantizaban la gestión de gobierno y administración de estas villas y lugares, así señalando los usos y costumbres relativos a la elección de oficios concejiles, el marco de las relaciones señores y concejos y las principales incidencias que a través de las fuentes documentales hemos podido constatar. A continuación se ha procedido a reconstruir la fortuna patrimonial de los miembros de estos linajes en las villas y lugares de señorío, así como en

ámbitos próximos. Por último, y aunque las noticias al respecto sean escasas hemos intentado aproximarnos al conocimiento de la población de estos estados señoriales, tanto al ofrecer datos demográficos como al poner de manifiesto sus principales actividades económicas.

Por último, indicar que para la realización de esta tesis doctoral se han consultado los fondos documentales acostumbrados para los estudios nobiliarios, tales como las secciones de Osuna y Diversos: Títulos y Familias del Archivo Histórico Nacional, algunas secciones y series del Archivo General de Simancas como el Registro General del Sello, Cámara de Castilla, Mercedes y Privilegios o Contadurías Generales entre otras, y la colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia. No obstante, debido al marcado carácter regional del tema a investigar, también se han visitado archivos locales como el Provincial de Guadalajara y el Municipal de Cifuentes.

Asimismo, las Crónicas y las fuentes narrativas, así como la consulta de una completa bibliografía acerca de la realidad nobiliaria y señorial, no sólo han confirmado y completado las noticias extraídas de la fuentes documentales y sus aportaciones han resultado de gran valor para el desarrollo de esta investigación, sino que los trabajos estimados nos han ofrecido las pautas y criterios metodológicos para abordar nuestro objeto de estudio.

-----o0o-----

Deseo expresar en estas líneas mi agradecimiento y reconocimiento a los profesores del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid que con sus enseñanzas, conocimientos y orientaciones han contribuido a mi formación. Igualmente quiero agradecer la atención dispensada por el personal de los Archivos Histórico Nacional y General de Simancas, de la Real Academia de la Historia, de las Bibliotecas Nacional y de la Facultad de Geografía e Historia, así como de otras instituciones y centros de investigación visitados.

Asimismo, deseo destacar la dedicación, entrega y entusiasmo, que la Dra. M^a Concepción Quintanilla Raso ha puesto en esta investigación en todo momento, así como su colaboración y valiosos consejos que han contribuido positivamente en la elaboración de esta tesis doctoral.

Por último, quiero dar las gracias a mi familia por el apoyo que me han prestado durante estos años y por su colaboración para que esta investigación pudiese ser culminada.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.-

Esta investigación se sustenta en la consulta y análisis de importantes fondos documentales. Sin duda, las noticias encontradas en la Sección de Osuna del Archivo Histórico Nacional han contribuido de forma decisiva en la ejecución de esta tesis doctoral, no sólo por presentar una perfecta organización y unos completísimos índices de topónimos y personajes, que permiten un fácil y rápido acceso a la documentación, sino también por ofrecer una tipología documental muy amplia que abarca desde las noticias genealógicas, cartas de compra-ventas y permutas, fundación de mayorazgos, testamentos y codicilos, capitulaciones matrimoniales y cartas de dotes y arras hasta privilegios rodados y concesiones regias, confederaciones nobiliarias, inventarios de bienes, cuentas de las haciendas señoriales y memoriales de pleitos y litigios. Por todo ello, sus noticias resultan de extraordinario valor para abordar muy distintos aspectos de esta investigación.

A pesar de los esfuerzos de los responsables de la Sección de Diversos: Títulos y Familias del A.H.N., su catalogación sigue resultando bastante problemática, pero no por ello las noticias extraídas ofrecen un menor interés, habida cuenta de que han contribuido a un mejor conocimiento de linajes poco estudiados hasta este momento como los Silva y Acuña.

Una investigación de estas características no podía prescindir de la consulta de los fondos del Archivo General de Simancas. Si bien el mayor aporte documental proviene del Registro General del Sello, no se debe desestimar por esta razón las aportaciones de las secciones y series como Mercedes y Privilegios, Cámara de Castilla: Pueblos y Personas, Quitaciones de Cortes y las Averiguaciones de Vecindad de Contadurías Generales, que nos han permitido acercarnos a la realidad demográfica y jurisdiccional de la comarca.

Si se procede a un análisis pormenorizado de cada una de ellas podemos indicar que la documentación del Registro General del Sello además de confirmar las noticias aportadas por otros fondos documentales, nos permitió la consideración de nuevos temas de estudio como las relaciones entre el ámbito señorial y el de realengo o entre villas y lugares de señorío. A partir del contenido de los legajos de Mercedes y Privilegios pudimos reconstruir en gran medida la fortuna patrimonial de los titulares de estos dominios señoriales en esta comarca.

Por último, señalar que los datos encontrados en la sección de Cámara de Castilla: Personas y Pueblos también están vinculados con el ámbito de las relaciones de estos estados señoriales con otras jurisdicciones. Asimismo la serie de Quitaciones de Cortes nos confirma la participación de estos miembros de la nobleza en los círculos políticos castellanos bajomedievales a través del desempeño de oficios y cargos

públicos.

Por tratarse de un estudio nobiliario centrado en una región geográfica nos pareció que podía resultar interesante la consulta de los archivos locales. Como viene siendo habitual en estos casos, a partir de las noticias proporcionadas por el Centro Documental de Información de Archivos, se programó la visita de los que resultaban más significativos para el tema de estudio, como puede ser el de Cifuentes. También se acudió al Archivo Provincial de Guadalajara, ubicado en el Palacio del Infantado, y la consulta de sus índices nos reveló que la mayor parte de la documentación resultaba ser de fecha tardía.

Los volúmenes de la Colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia siguen siendo un importante apoyo para la realización de estudios nobiliarios, no sólo por confirmar o completar noticias referidas por otros fondos documentales, sino también por resultar imprescindibles para el conocimiento de la realidad nobiliaria y señorial de los linajes de caballeros y nobleza media. Su amplísima variedad documental similar a la del fondo de Osuna nos ofrece interesantes noticias acerca de concesiones regias, patrimonio señorial, confederaciones nobiliarias entre otros temas. Pero sin duda, destacan sus historias genealógicas, que resultan imprescindibles para conocer en profundidad a cada uno de los linajes de este estudio y a sus individuos.

Por último, hay que reseñar la importante aportación que para este tipo de estudios supone la publicación de colecciones documentales, así como los apéndices que siempre acompañan los trabajos de F. Layna Serrano.⁴ Asimismo resulta preciso reconocer el trabajo desarrollado por A.J. López Gutiérrez y M.L. Pardo Rodríguez para la edición de algunos fondos del Archivo Ducal de Medinaceli.⁵ También han sido de gran utilidad la consulta de los catálogos de los Archivos Ducales de Medinaceli y Frías.⁶

Con el fin de obtener un conocimiento lo más preciso posible acerca de la detentación de oficios y cargos públicos de los

⁴ Resultaron de gran interés para esta investigación los apéndices Documentales publicados en los trabajos de LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara y sus Mendocas en los siglos XV y XVI, Madrid, 1942 e Historia de la villa condal de Cifuentes, Madrid, 1955.

⁵ LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J., "Documentación señorial y concejil del señorío de Cogolludo en el Archivo Ducal de Medinaceli (1176-1530)", Historia Instituciones Documentos, 10, Sevilla, 1983, pp. 157-250 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. Documentación del condado de Medinaceli (1365-1454), Soria, 1993.

⁶ GONZÁLEZ MORENO, J. Catálogo del Archivo General del la Casa Ducal de Medinaceli, Sevilla, 1979, Catálogo de documentos de la villa de Medinaceli existentes en el Archivo Ducal de Medinaceli, Soria, 1972, Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli, Sevilla, 1973 y Serie documental española, Sevilla, 1977, y LEÓN TELLO, P. y PEÑA MAZARUELA, Inventario del Archivo de los duques de Frías, 3 vols, Madrid, 1955, 1967 y 1973.

miembros de estos linajes, su participación en los acontecimientos políticos más relevantes y su destreza e intervención en los hechos de armas, así como analizar sus relaciones personales con la monarquía, se realizó un exhaustivo seguimiento de estos personajes objeto de estudio por las Crónicas de los monarcas castellanos: Alfonso XI, Pedro I, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos.⁷

Las recientes reflexiones sobre la conveniencia de prestar atención al individuo y a su realidad más privada, determinó que se procediese a la reconstrucción de las historias genealógicas de estos linajes. En este proceso además de las aportaciones documentales, resultaron de gran valor los retratos, que Fernando del Pulgar realizó de ciertos personajes nobles,⁸ así como la consulta de obras que se centraron en el estudio de estas familias nobiliarias.⁹ También la tradicional consulta de genealogías y los datos proporcionados por trabajos más recientes centrados en estos linajes,¹⁰ contribuyeron de forma decisiva a

⁷ BARRIENTOS, L. Refundición de la Crónica del Halconero, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1942, BERNÁLDEZ, A. Memorias del reinado de los Reyes Católicos, Ed. Juan de Mata Carriazo y Manuel Gómez Moreno, Madrid, 1962, CARRILLO DE HUETE, P. Crónica del Halconero de Juan II, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1946, CHACÓN, G. Crónica de don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, maestre de Santiago, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, Crónica de Alfonso XI, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pp. 173-392, ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Comienza la historia del quarto rey don Enrique, S.L. S.P. y Crónica del rey don Enrique cuarto de este nombre, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXX, Madrid, 1953, pp. 97-222, LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Enrique II, Colección de Crónicas y Memorias de los reyes de Castilla, Tomo II, Madrid, 1780, pp. 1-121, Crónica de Enrique III, Colección de Crónicas y Memorias de los reyes de Castilla, Tomo II, Madrid, 1780, pp. 345-584, Crónica de Juan I, Colección de Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla, Tomo II, Madrid, 1780, pp. 123-344 y Crónica de Pedro I de Castilla, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pp. 393-593, PALÉNCA, A. Crónica de Enrique IV, Ed. Paz y Melia, Madrid, 1973, PULGAR, F. del. Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y Aragón, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1943, VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1943 y Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941.

⁸ PULGAR, F. del. Claros varones de Castilla, Ed. R. Tatá, Madrid, 1985.

⁹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Historia genealógica de la Casa de Mendoza, Ed. Angel González Palencia, Cuenca, 1946, MARTÍN GAMERO, A. Historia de la ciudad de Toledo. Sus claros varones y monumentos, Ed. Julio Porres, Toledo, 1974, NARBONA, B. Historia de don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, Toledo, 1624, NÚÑEZ DE CASTRO, A. Historia eclesiástica y seglar de la noble y muy leal ciudad de Guadalajara, Madrid, 1953, PECHA, F. de, Historia de Guadalajara, Ed. Instituto Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara, 1977, RÍOS CASQUERO, J. de los, Memorial genealógico, antigüedad, origen y servicios de la Casa de Orozco, 1738 y SALAZAR Y MENDOZA, Orígenes de las dignidades seglares de Castilla y León, Madrid, 1657 y SALAZAR Y CASTRO, L. Historia genealógica de la Casa de Silva, Tomo I, Madrid, 1685.

¹⁰ ALONSO, J.I. y CALDERÓN, J.M. "Los Acuña: la expansión de un linaje de origen portugués en tierras de Castilla", Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval, III, Porto, 1989, pp. 851-860, BAQUERO MORENO, H. "Exilados portugueses em Castella durante a crise dos finais do século XIV (1384-1388)", Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval, Porto, 1987, pp. 69-101, LADERO QUESADA, M.A. Niebla, de reino a condado. Noticias sobre el algarbe andaluz en la Baja Edad Media, Madrid, 1992,

tener un conocimiento bastante preciso de esta nobleza local.

En los últimos años el estudio de los sistemas de parentesco y las estructuras de poder de la nobleza ha cobrado un notable protagonismo y han sido objeto de múltiples consideraciones. Por ello, contamos con una completísima bibliografía y una metodología muy precisa para abordar el análisis de estos aspectos, resultando de extraordinario valor las aportaciones de I. Beceiro Pita, M.C. Gerbet, M.C. Quintanilla Raso y Rafael Sánchez Saus.¹¹ No obstante, debemos precisar que al profundizar en el conocimiento de los símbolos de reconocimiento de la nobleza ha sido necesario consultar una bibliografía más específica para aspectos tales como la heráldica,¹² el solar y el enterramiento familiar¹³ o los mayorazgos.¹⁴

LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI, Madrid, 1942, MITRE FERNÁNDEZ, B. "La emigración de nobles portugueses a finales del siglo XIV", Hispania, XXVI, Madrid, 1966, pp. 513-526, MOXÓ, S. de, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", Cuadernos de Historia, 3, Madrid, 1962, pp. 1-210, "La nobleza castellana en el siglo XIV", Anuario de Estudios Medievales, 7, Barcelona, 1971, pp. 493-511, "Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo XIV", Studia Albornotiana, XII, Bolonia, 1972, pp. 19-80, "La sociedad en la Alcarria durante la época del Arcipreste", Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXXI, 1974, pp. 93 y ss, "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI. El Camarero Fernán Rodríguez de Pecha y su hijo el Tesorero Fernández de Pecha", Homenaje a don Agustín Millares Caro, II, Madrid, 1975, pp. 11-42, "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", Cuadernos de Historia, 6, Madrid, 1975, pp. 187-326 y "La promoción política y social de los letrados de la corte de Alfonso XI", Hispania, XXXV, Madrid, 1975, pp. 5-30, NADER, N. The Mendoza family in the Spanish Renaissance 1350 to 1550, 1979, PARDO RODRÍGUEZ, M.L. Huelva y Gibralfaró (1285-1495), Huelva, 1980 y Documentación del condado de Medinaceli (1365-1454), Soria, 1993.

¹¹ BECEIRO PITA, I. "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval", PASTOR, R. Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna, Madrid, 1990, BECEIRO PITA, I. y CORDERA DE LA LLAVE, R. Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII-XV, Madrid, 1990, GERBET, M.C. La noblesse dans le Royaume de Castille. Etude sur ses structures sociales en Estrémadure de 1454 à 1516, París, 1979, La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura, Cáceres, 1989 y Les noblesses espagnoles au Moyen Age XI^e-XV^e siècles, París, 1994, QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (siglos XIV y XV)", En la España Medieval, Madrid, 1982, Tomo II, pp. 331-352 y SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería y linaje en la Sevilla Medieval. Estudio genealógico y social, Sevilla, 1989. s.

¹² FERNÁNDEZ PIDAL, F. Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica, Madrid, 1993 y RÍQUER, M. Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos, Barcelona, 1986.

¹³ CACHO-DALDA, F. Medinaceli, Madrid, 1968, ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y MARTÍN DE ARTAJÓ, Corpus de Castillos medievales de Castilla, Bilbao, 1974, GÓMEZ BARCENA, M.J. Escultura gótica funeraria en Burgos, Burgos, 1988, GÓMEZ RUIMONTE, F. "La villa condal de Cifuentes, su historia y el castillo del Infante don Juan Manuel", Revista Castillos, Madrid, 1989, pp. 2-6, HERRERA CASASO, A. Crónica y Guía de la Provincia de Guadalajara, Guadalajara, 1983 y Monasterios y conventos de la provincia de Guadalajara, Guadalajara, 1974, LAYNA SERRANO, F. Los castillos de Guadalajara, Madrid, 1933, Los Castillos de Buitrago y Real de Manzanares, Madrid, 1935 y Conventos antiguos de Guadalajara, Madrid, 1943 y TARACENA, B. y TUDELA, J. Guía de Soria y su provincia, Madrid, 1973

En esta investigación además de la estructura familiar extensa representada por el linaje, se ha prestado atención al estudio de la familia conyugal, contando, en esta ocasión, también con las reflexiones y las pautas metodológicas de I. Beceiro y R. Córdoba, M.C. Quintanilla Raso y Rafael Sánchez Saus, así como las de A. Guerreau-Jalabert.¹⁵

A pesar de que la estructura familiar de la nobleza se sustentaba en principios de primogenitura y masculinidad, se ha constatado que otros miembros del linaje podrían cobrar un especial protagonismo. Por ello, se ha abordado el estudio de las capacidades y limitaciones de la mujer noble, así como el papel desempeñado por los ancianos, niños y solteros en el seno del linaje, contando con las aportaciones entre otros de I. Beceiro y M.C. Quintanilla Raso.¹⁶ Asimismo al referirnos a los vínculos de parentesco figurado, que la nobleza estableció con sus criados y con otros miembros de su mismo estado, resultan de sumo interés los trabajos de I. Beceiro, M.A. Ladero Quesada, D.C. Morales, M.C. Quintanilla Raso y M.I. Val Valdivieso, entre otros.¹⁷

Sin duda, la nobleza castellana bajomedieval se caracteriza por su participación en el poder y por el relevante protagonismo político alcanzado, siendo este uno de los aspectos mejor

¹⁴ CLAVERO, B. Mayorazgos. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836), Madrid, 1974 y MORENO NÚÑEZ, J.I. "Mayorazgos arcaicos en Castilla", En la España Medieval, IV, Madrid, 1984, II, pp. 695-708.

¹⁵ BECEIRO PITA, I. y CORDOBA DE LA LLAVE, R. Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII-XV, Madrid, 1990, GERBET, M.C. La noblesse dans le Royaume de Castille. Etude sur ses structures sociales en Estrémadure de 1454 à 1516, París, 1979, La nobleza de la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura, Cáceres, 1989 y Les noblesses espagnoles au Moyen Age XI^e-XV^e, París, 1994, GUERREAU-JALABERT, A. "Sobre estructuras de parentesco en la Europa Medieval", publicado en la obra Amor, familia, sexualidad, Barcelona, 1984, QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras sociales y familiares y papel político en la nobleza cordobesa (siglos XIV y XV)", En la España Medieval, Madrid, 1982, Tomo II, pp. 331-352 y SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería y linaje en la Sevilla Medieval. Estudio genealógico y social, Sevilla, 1989.

¹⁶ BECEIRO, I. "La mujer noble en la Baja Edad Media castellana", La condición de la mujer noble en la Edad Media, Madrid, 1987 y QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social de la mujer noble en la Castilla bajomedieval", El trabajo de las mujeres en la Edad Media Hispana, Madrid, 1988, pp. 49-67.

¹⁷ BECEIRO, I. Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII-XV, Madrid, 1990, LADERO QUESADA, M.A. "Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)", Coloquio franco-español, Universidad de Pau, Septiembre, 1988, MORALES, D.C. "Las confederaciones nobiliarias en Castilla durante la Guerra Civil de 1465", Anuario de Estudios Medievales, 2, Barcelona, 1989, QUINTANILLA RASO, M.C. "El dominio de las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV", La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI, III, Madrid, 1987, pp. 109-123, "Estructura y función de los bandos nobiliarios en Córdoba a fines de la Edad Media", Bandos y querellas dinásticas en España a fines de la Edad Media, París, 1991, pp. 157-182, "Les confédérations de nobles et les bandos dans le Royaume de Castille au Bas Moyen-Age. L'exemple de Cordoue", Journal of Medieval History, 16, Nort Holland, 1990, pp. 165-179 y VAL VALDIVIESO, M.I. "Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV", Hispania, XXXV, Madrid, 1975, pp. 249-293.

estudiados por la historiografía más reciente. Por tanto, disponemos de una amplia bibliografía centrada en el conocimiento de la participación de la nobleza castellana en los ámbitos de poder político. Así resultan de gran valor las aportaciones de M.A. Ladero Quesada, E. Mitre Fernández, J.M. Monsalvo Antón, D.C. Morales Muñoz, M.C. Quintanilla Raso, L. Suárez Fernández, así como las de M.J. García Vera.¹⁸

A partir de las noticias aportadas por las Crónicas de Alfonso XI y Pedro I de Castilla, se abció el estudio del papel político y la participación en el poder de los caballeros asentados en la comarca en el siglo XIV. Asimismo, resultaron de gran valor las aportaciones de S. de Moxó y L. Suárez Fernández para el conocimiento de la situación política de esta época.¹⁹

En el análisis del desempeño de los oficios públicos y la participación en las instituciones de gobierno y administración del reino bajo la dinastía Trastámara además de las noticias extraídas de la consulta de los fondos documentales y otras fuentes narrativas, resultaron de sumo interés las aportaciones de los trabajos consultados, que nos permitieron tener un conocimiento más preciso acerca de las características y

¹⁸ LADERO QUESADA, M.A. "El sistema político de la monarquía castellana de los Reyes Católicos: Corona, nobleza y ciudades", Actas del Congreso Hernán Cortés y su tierra. V Centenario (1485-1985), Mérida, 1987, pp. 500-519 y "La Corouonne et la noblesse au temps des Rois Catholiques", Pouvoir et institutions en Europe au XVIème siècle, París, 1987, pp. 75-87, MITRE FERNÁNDEZ, E. Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406), Valladolid, 1968, "La nobleza y las Cortes de Castilla y León", Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media, Valladolid, 1988, pp. 47-98, "Nobleza y poder real en la Castilla de los primeros Trastámara", Congreso sobre el Principado de Asturias, Oviedo, (en prensa) y "La nobleza castellana en la Baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción", Las instituciones castellano-leonesas y portuguesas antes del Tratado de Tordesillas, Valladolid, 1995, pp. 121-130. MONSALVO ANTÓN, J.M. "Poder político y aparatos del Estado en la Castilla Bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática", Studia Historica. Historia Medieval, IV, n° II, Salamanca, 1986. MORALES MUÑOZ, D.C. Alfonso de Avila, rey de Castilla, Avila, 1988, MOXÓ, S. de, "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", Cuadernos de Historia, 6, Madrid, 1975, pp. 187-326. QUINTANILLA RASO, M.C. "La nobleza en la historia política castellana en la segunda mitad del siglo XV. Bases de poder y pautas de comportamiento", Congreso internacional Bartolomeu Dias e sua epoca, I, Porto, 1989, pp. 181-200. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. "Nobleza y monarquía en la política de Enrique III", Hispania, XII, Madrid, 1952, pp. 323-400, Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana en el siglo XV, Valladolid, 1959 y Monarquía hispana y Revolución Trastámara, Madrid, 1994.

¹⁹ MOXÓ, S. de, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", Cuadernos de Historia, 3, Madrid, 1969, pp. 1-210, "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", Cuadernos de Historia, 6, Madrid, 1975, pp. 187-326, "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI. el Camarero Fernán Rodríguez de Pecha y su hijo el Tesorero Fernández de Pecha", Homenaje a don Agustín Millares Carlo, II, Madrid, 1975, pp. 11-42, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y REGLÁ CAMPISTOL, J. España cristiana. Crisis de la Reconquista. Luchas civiles, Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Tomo XIV, Madrid, 1981.

competencias inherentes al cargo u oficio estimado.²⁰

Los trabajos de L. Suárez Fernández, E. Mitre Fernández y M.A. Ladero que se han centrado en el estudio del ámbito político de la dinastía Trastámara, resaltando el protagonismo de la nobleza, nos han permitido situar a los miembros de estos linajes en los escenarios políticos y bélicos en los que participaron.²¹

En la segunda parte de esta tesis se aborda el estudio de la expansión señorial en la Baja Edad Media por esta comarca de la Castilla Centro-Oriental. No obstante, la necesidad de establecer una aproximación geo-histórica del territorio, que sirviese para definir el ámbito espacial sobre el que se centra la investigación, al tiempo que ofreciese una visión acerca de la evolución del régimen jurisdiccional en estas tierras desde la Reconquista hasta el siglo XIV, determinó la consulta de fuentes documentales y narrativas, así como la de estudios y trabajos que pudiesen ofrecer información al respecto.

Sin duda, es preciso realizar una valoración muy positiva de los datos aportados por los Censos de Población procedentes de las Averiguaciones de Vecindario realizadas en el siglo XVI y conservadas en el Archivo General de Simancas,²² las noticias

²⁰ BERMUDEZ AZNAR. "El asistente real en los concejos castellanos bajomedievales", Actas II Symposium de Historia de la Administración, 1971, DIOS, S. de. El Consejo Real de Castilla Madrid, 1982, GARCÍA GUZMÁN, M.M. El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media: Un señorío eclesiástico en la frontera castellana, Cádiz, 1985, GARCÍA VERA, M.J. La alta nobleza en las instituciones de gobierno de la monarquía de Enrique IV (1454-1474), Universidad Complutense, Madrid, 1992 (Memoria de Licenciatura inédita), GARCÍA VEGA, M.J. y MONTERO TEJADA, M.R., "La alta nobleza en la Cancillería Real castellana del siglo XV", Espacio, Tiempo y Forma, s. III, Hª Medieval, IV, pp. 161-208, GONZÁLEZ ALONSO, B. Gobernación y gobernadores. Notas sobre la administración de Castilla en el período de la formación del Estado Moderno, Madrid, 1974, KLEIN, J. La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836, Madrid, Red. 1979, PAZ, J. Castillos y fortalezas del reino, Madrid, Red. 1978, PÉREZ BUSTAMANTE, R. El gobierno y la administración de los reinos de la Corona de Castilla (1230-1474), 2 vol, Madrid, 1976, QUINTANILLA RASO, M.C. "La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media", En la España Medieval, V, Madrid, 1986, RIVERA RECIO. El Adelantamiento de Cazorla, Toledo, 1948 y TORRES SANZ, D. La administración central castellana en la Baja Edad Media, Valladolid, 1982.

²¹ LADERO QUESADA, M.A. Los Reyes Católicos: La Corona y la unidad de España, Valencia, 1989 y Castilla y la conquista del Reino de Granada, Valladolid, 1967 y 2ª Ed. 1987, MITRE FERNÁNDEZ, E. Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III, Valladolid, 1967, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV, Valladolid, 1959, Historia del reinado de Juan I, Tomo I, Madrid, 1977, Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV, en la Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo XV, Madrid, 1964, La España de los Reyes Católicos (1474-1516), en la Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo XVII, vol I, Madrid, 1966, Los Trastámara y los Reyes Católicos, Madrid, 1985 y Castilla, el Cisma y la Crisis conciliar, Madrid, 1960.

²² Las Averiguaciones de Vecindario de la provincia de Guadalajara realizadas entre 1527 y 1528 se encuentran en el A.G.S. en Contadurías Generales, Leg. 768, mientras que las correspondientes a los años 1587 y 1594 de las provincias de Madrid, Guadalajara, Soria y Cuenca, así como de los obispados de Sigüenza y Cuenca y del arzobispado de Toledo, fueron publicadas por GONZÁLEZ, T. Censos de población de las

extraídas de la consulta de las *Relaciones Topográficas de Felipe II de las provincias de Guadalajara, Madrid y Cuenca*,²³ del Manuscrito de la Renta del Tabaco,²⁴ así como del Diccionario de P. Madoz en el proceso de definición del ámbito geográfico de estudio.²⁵

También resultaron muy útiles las aportaciones de F.J. Aguado González para tener un conocimiento preciso de la geografía administrativa castellana a fines del Medievo, así como las de J. Alonso Fernández y A. Herrera Casado acerca de las características naturales de estas tierras.²⁶

Asimismo, para el estudio de la evolución histórica de la comarca desde la Reconquista hasta el inicio del siglo XIV, han sido de gran valor las aportaciones de J. Catalina García, T. Minguela, J. González, F. Layna Serrano, C. Mignot, A. Herrera Casado, J.M. Nieto Soria, M.E. Espoille de Roiz, P. Martín Taboada y S. de Moxó.²⁷

provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI, Madrid, 1829.

²³ CATALINA GARCÍA, J y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones Topográficas de los pueblos de la provincia de Guadalajara, publicadas en el Memorial Histórico Español, Tomos 41-47, Madrid, 1903-1915, VIÑAS MBY, Relaciones Histórico-Geográficas-Estadísticas de los pueblos de España hechas a iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid, Madrid, 1949 y ZARCO CUEVAS, J. Relaciones de pueblos del Obispado de Cuenca, Ed. Dimás Fernández Ramírez, Cuenca, 1983.

²⁴ La fotocopia correspondiente a la provincia de Guadalajara del Manuscrito de la Renta del Tabaco me lo entregó la Dra. M. Luisa Villalobos durante la realización del Curso de Doctorado: Cartografía del Régimen Señorial.

²⁵ MADOZ, P. Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, Madrid, 1847, Tomo VIII.

²⁶ AGUADO GONZÁLEZ, F. J. "Fuentes para el estudio de la geografía administrativa y distribución de la población en la Corona de Castilla en la segunda mitad del siglo XV: las relaciones de pueblos para el cobro del pedido", Anuario de Estudios Medievales, 16, Barcelona, 1986, pp. 465-480. ALONSO FERNÁNDEZ, J. Guadalajara: Campiña, páramos y serranías, Madrid, 1976 y HERRERA CASADO, A. Crónica y guía de la provincia de Guadalajara, Guadalajara, 1983.

²⁷ CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria en los primeros siglos de su Reconquista, Guadalajara, 1897 y además de publicar Relaciones Topográficas de los pueblos de la provincia de Guadalajara incorporó a las mismas unos Aumentos resultado de sus investigaciones en esta comarca. MINGUELA, T. Historia de la diócesis de Sigüenza, Madrid, 1910, LAYNA SERRANO, F. Los castillos de Guadalajara e Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI, GONZÁLEZ, J. Repoblación de Castilla-La Nueva, Tomo I, Madrid, 1975, MIGNOT, C. "La evolución de la estructura jurisdiccional en la región alcarreña (ss. XI-XV)", Hispania, LVI, 1986, pp. 245-282, HERRERA CASADO, A. Crónica y guía de la Provincia de Guadalajara, NIETO SORIA, J.M. "Equipamiento económico de una sede episcopal castellana de nueva creación: Cuenca 1180-1280" y ESPOILLE DE ROIZ, M.E. "Repoblación de la tierra de Cuenca, siglos XII al XVI", Actas de I Simposio Internacional de Historia de Cuenca. Cuenca y su territorio en la Edad Media, 1982, pp. 311-340 y 205-241, MARTÍN TABOADA, P. Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara: Sigüenza un ejemplo singular, Madrid, 1990.

Al ser los señoríos nobiliarios castellanos en la Baja Edad Media objeto de múltiples estudios y muy diversas consideraciones, contamos con una amplísima bibliografía, así como de una metodología muy precisa para abordar el análisis de la constitución y organización de los dominios señoriales en los siglos XIV y XV. No obstante, resultan de gran valor las aportaciones de I. Beceiro, M.A. Ladero Quesada y M.C. Quintanilla Raso, para tener un conocimiento más preciso de la organización interna de estos estados.²⁸

Las haciendas señoriales por su compleja organización y la importancia de sus ingresos ha suscitado gran interés en la historiografía reciente, resultando muy interesantes los estudios de M.A. Ladero Quesada y M.C. Quintanilla Raso no sólo por profundizar en su conocimiento, sino por aportar criterios para la clasificación de estos tributos.²⁹

También resultan de gran interés para el estudio de estos dominios señoriales las reflexiones aportadas por M.J. Lop Otín y F. Mazo sobre la explotación de los recursos naturales de los mismos, al abordar el análisis de sus actividades económicas.³⁰ Asimismo, considerando la importancia prestada al estudio de las fortunas patrimoniales de la nobleza, contamos con las aportaciones metodológicas y las reflexiones de E. Cabrera, A. Franco Silva, E. González Crespo, F. Mazo, P. Molina y R. Pérez Bustamante para abordar el análisis del patrimonio de estos linajes en las villas y lugares de su señorío, así como en sus proximidades.³¹

²⁸ BECEIRO PITA, I. "Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV", Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media, Coord. A. Ruquoy, Valladolid, 1988, pp. 293-323, LADERO QUESADA, M.A. "Ensayo sobre la historia social en Andalucía en la Baja Edad Media y los motivos de su predominio aristocrático", I Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Córdoba, 1982, pp. 219-244 y QUINTANILLA RASO, M.C. Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV), Córdoba, 1979.

²⁹ LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales en Plasencia (1454-1488)", Homenaje al Prof. Lacarra, IV, Zaragoza, 1977, pp. 235-265 y QUINTANILLA RASO, M.C. "Haciendas señoriales en el Reino de Castilla a fines de la Edad Media", Historia de la hacienda española, épocas antigua y medieval, Madrid, 1982, pp. 767-798 y "Haciendas señoriales andaluzas a fines de la Edad Media", Actas II Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Sevilla, 1982, pp. 53-65.

³⁰ LOP OTÍN, M.J. "Los Stúñiga, señores de Capilla: el interés de una familia noble por el aprovechamiento de los recursos de su señorío (siglos XV y XVI)", Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica, III, Zaragoza, 1993, pp. 359-378 y MAZO, F. "Propiedad y régimen de explotación en la Tierra de Barros a fines de la Edad Media", En la España Medieval, III, Madrid, 1982, pp. 81-108.

³¹ CABRERA, E. "La fortuna de una familia noble a través de un inventario de mediados del siglo XV", Historia Instituciones Documentos, 2, Sevilla, 1975, pp. 9-42, FRANCO SILVA, A. "Bienes, rentas y vasallos del señorío de Villafranca del Bierzo al término del siglo XV", Archivos Leoneses, 69, León, 1981, pp. 39-72 y "La herencia patrimonial del gran Cardenal de España don Pedro González de Mendoza", Historia Instituciones Documentos, IX, Sevilla, 1983, pp. 453-491, GONZÁLEZ CRESPO, E. "El patrimonio de los Velasco a través del Libro de las Behetrías. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial", Anuario de Estudios

Esta investigación también ha querido incidir en temas relacionados con la simbología y mentalidad nobiliarias, al considerar la importancia de la toma de posesión de una villa o lugar en señorío por un noble, contando con las reflexiones que sobre la transcendencia de este ceremonial han alcanzado I. Beceiro y M.C. Quintanilla Raso.³²

En el estudio de los principales dominios señoriales constituidos en esta comarca desde finales del siglo XIII hasta el advenimiento de la dinastía Trastámara han resultado de gran valor los trabajos de F. Layna Serrano, A. Herrera Casado, S. de Moxó, así como los Aumentos que J. Catalina García añadió a la publicación de las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, puesto que han completado y confirmado las noticias extraídas de las fuentes documentales y narrativas, teniendo para este aspectos de la investigación gran relevancia los datos de la Colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia.³³

Sin duda, para el conocimiento de la constitución y organización de los dominios señoriales de la nobleza trastamarista han resultado de gran valor las noticias aportadas por las secciones de Osuna y Diversos: Títulos y Familias del Archivo Histórico Nacional, así como por las obtenidas en el Archivo General de Simancas de los fondos de Contadurías Generales, Mercedes y Privilegios, Cámara de Castilla: Personas y Pueblo y del Registro General del Sello y de la Colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia.

No obstante, también han sido muy útiles las aportaciones de A.J. López Gutiérrez y M.L. Pardo Rodríguez sobre los fondos

Medievales, 16, Barcelona, 1986, pp. 239-250, MAZO, F. "El patrimonio de los señores de Feria en Andalucía", Actas I Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Córdoba, 1982, pp. 207-217, MOLINA, P. "La formación del patrimonio de los señores de Moya", En la España Medieval, 12, Madrid, 1989, pp. 285-304 y PÉREZ BUSTAMANTE, R. "Inventario de los bienes raíces de doña Leonor de la Vega", Revista de Archivos, Biblioteca y Museos, LXXXI, Madrid, 1978, pp. 73-104.

³² BECEIRO PITA, I. "La imagen del poder feudal en las tomas de posesión bajomedievales castellanas", Studia Historica. Historia Medieval, 2, Salamanca, 1984, pp. 157-162 y QUINTANILLA RASO, M.C. "Contenidos e imágenes de poder nobiliario en la Montilla Bajomedieval", II Congreso de Profesores Investigadores, Córdoba, 1988, pp.

³³ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones Topográficas de los pueblos de la provincia de Guadalajara, Memorial Histórico Español, Tomos 41-47, Madrid, 1903-1915, LAYNA SERRANO, F. Los castillos de Guadalajara, Madrid, 1933, HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía de la Provincia de Guadalajara, Guadalajara, 1983 y MOXÓ, S. de, "La sociedad en la Alcarria durante la época del Arcipreste", Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXXI, 1974, pp. 93 y ss y "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI. El Camarero Fernán Rodríguez de Pecha y su hijo el Tesorero Fernández Pecha", Homenaje a don Agustín Millares Carlo, II, Madrid, 1975, pp. 11-42.

del Archivo Ducal de Medinaceli³⁴ o los estudios de F. Layna Serrano, A. Franco Silva, o R. Pérez Bustamante,³⁵ entre otros, sobre los Mendoza, para lograr determinar los procesos de constitución de estos estados, la proyección del poder señorial y la conformación de las fortunas patrimoniales de estos linajes en estos ámbitos. Asimismo, las *Relaciones Topográficas* y las aportaciones de A. Herrera Casado han contribuido para poder precisar las actividades económicas y la organización interna de estos concejos señoriales.³⁶ Además al contar con estudios como los de J. Castaño y F. Cantera ha sido posible reflejar la importante presencia de comunidades judías en estos términos señoriales.³⁷

En definitiva, esta investigación se sustenta en las importantes aportaciones de las fuentes documentales y narrativas. Asimismo, la importante bibliografía consultada, habida cuenta de la gran diversidad de aspectos abordados por esta tesis doctoral, nos ha permitido establecer y definir los aspectos metodológicos, así como completar y confirmar las noticias extraídas de la consulta de las fuentes referidas.

³⁴ LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J. "Documentación señorial y concejil del señorío de Cogolludo en el Archivo Ducal de Medinaceli (1176-1530)", *Historia Instituciones Documentos*, 10, Sevilla, 1983, pp. 157-250 y PARDI RODRÍGUEZ, M.L. Documentación del condado de Medinaceli (1365-1454), Soria, 1993,

³⁵ FRANCO SILVA, A. "El adelantado de Cazorla don Pedro Hurtado de Mendoza. Formación de sus señoríos en tierras de Guadalajara", *Gades*, 11, Cádiz, 1983, pp. 135-159 y "La herencia patrimonial del Gran Cardenal de España don Pedro González de Mendoza", *Historia Instituciones Documentos*, Sevilla, IX, 1983, pp. 453-491, LAYNA SERRANO, F. *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, 4 vols Madrid, 1942 y PÉREZ BUSTAMANTE, R. El marqués de Santillana. Biografía y documentación, Santillana del Mar 1983.

³⁶ CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones Topográficas de los pueblos de la Provincia de Guadalajara, Memorial Histórico Español, Tomos 41-47, Madrid, 1903-1915, VINAS MEY, Relaciones Histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid, Madrid, 1949 y ZARCO CUEVAS, J. Relaciones de pueblos del Obispado de Cuenca, Red. Dimás Fernández Ramírez, Cuenca, 1983. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía de la Provincia de Guadalajara, Guadalajara, 1983.

³⁷ CANTERA BURGOS, F. y CARRETE PARRONDO, C. "La judería de Buitrago" y "La judería de Hita". *Sefarad*, 32, Madrid, 1972, pp. 3-87 y pp. 249-305 y CASTAÑO GONZÁLEZ, J. Las comunidades judías en el obispado de Sigüenza en la Baja Edad Media: Transformación y disgregación del judaísmo en Castilla a fines del Medievo, Madrid, 1194, Universidad Complutense, Tesis Doctoral Inédita.

1. FUENTES DOCUMENTALES.-

1.1. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.-

a. Escribanía Mayor de las Rentas

- Quitaciones de Corte
- Mercedes y Privilegios

b. Cámara de Castilla

- Pueblos
- Personas

c. Registro General del Sello

1.2. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.-

a. Osuna

b. Diversos: Títulos y Familias

1.3. BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.-

Colección Salazar y Castro

1.4. BIBLIOTECA NACIONAL.-

Sección de Manuscritos

1.5. ARCHIVO PROVINCIAL DE GUADALAJARA.-

1.6. ARCHIVO MUNICIPAL DE CIFUENTES.-

2. REPERTORIO DE FUENTES.-

CARANDE, R y CARRIAZO, J. de M. *El Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla*, 5 vols, Sevilla, 1968-1971.

Censos de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI, Publicado por Tomás González, Madrid, 1829.

GONZÁLEZ MORENO, J. *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, Sevilla, 1979.

GONZÁLEZ MORENO, J. *Catálogo de documentos de la villa de Medinaceli existentes en el Archivo Ducal de Medinaceli*, Soria, 1972.

GONZÁLEZ MORENO, J. *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, Sevilla, 1973.

GONZÁLEZ MORENO, J. *Serie documental española*, Sevilla, 1977.

LEÓN TELLO, P y PEÑA MAZARUELA. *Inventario del Archivo de los Duques de Frías*, 3 vols, Madrid, 1955, 1967 y 1973.

Memorias de Enrique IV de Castilla, Colección Diplomática, Madrid, Real Academia de la Historia, 1813.

TORRES FONTES, J. *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, Murcia, 1955.

3. CRÓNICAS Y FUENTES NARRATIVAS.-

BARRIENTOS, L. *Refundición de la Crónica del Halconero*, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1942.

BENAVIDES. *Memorial de Fernando IV de Castilla*, Madrid, 1860.

BERNÁLDEZ, A. *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Ed. Juan de Mata Carriazo y Manuel Gómez Moreno, Madrid, 1962.

CARRILLO DE HUETE, P. *Crónica del Halconero de Juan II*, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1946.

CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. *Relaciones Topográficas de los pueblos de la provincia de Guadalajara*, Memorial Histórico Español, Tomos 41-47, Madrid, 1903-1915.

CHACÓN, G. *Crónica de don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940.

Crónica de Alfonso XI, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pp. 173-392.

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. *Comienza la historia del quarto rey don Enrique*, S.L. S.F.

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. *Crónica del rey don Enrique cuarto de este nombre*, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXX, Madrid, 1953, pp. 97-222.

LÓPEZ DE AYALA, P. *Crónica de Enrique II*, Colección de Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla, Tomo II, Madrid, 1780, pp. 1-121.

LÓPEZ DE AYALA, P. *Crónica de Enrique III*, Colección de Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla, Tomo II, Madrid, 1780, pp. 345-584.

LÓPEZ DE AYALA, P. *Crónica de Juan I*, Colección de Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla, Tomo II, Madrid, 1780, pp. 123-344.

LÓPEZ DE AYALA, P. *Crónica de Pedro I de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pp. 393-593.

PALENCIA, A. *Crónica de Enrique IV*, Ed. Paz y Melia, Madrid, 1973.

PULGAR, F. del. *Claros varones de Castilla*, Ed. R. Tate, Madrid, 1985.

Fuentes y Bibliografía.

PULGAR, F. del. *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y Aragón*, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1943.

VALERA, D. *Crónica de los Reyes Católicos*, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1927.

VALERA, D. *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941.

VIÑAS MEY, *Relaciones Histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid*, Madrid, 1949.

ZARCO CUEVAS, J. *Relaciones de pueblos del obispado de Cuenca*, Red. Dimás Fernández Ramírez, Cuenca, 1983.

ZURITA, J. *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1669.

4. GENEALOGÍAS Y VARIOS.-

ATIENZA, J. *Nobiliario español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*, Madrid, 1954.

CATALINA GARCÍA, J. *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, Vol. I, Madrid, 1891.

CATALINA GARCÍA, J. *La Alcarria en los primeros siglos de su Reconquista*, Guadalajara, 1897.

Censo de Población de España de 1981. Nomenclator de la provincia de Cuenca, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1984.

Censo de Población de España de 1981. Nomenclator de la provincia de Guadalajara, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1984.

Censo de Población de España de 1981. Nomenclator de la provincia de Madrid, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1984.

Censo de Población de España de 1981. Nomenclator de la provincia de Soria, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1984.

FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F. *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española. Casa real y grandes de España*, 10 vols, Madrid, 1877-1920.

GARCÍA-CARRAFFA, A. *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, Madrid, 1919-1961.

GONZÁLEZ-DORIA, F. *Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de Castilla*, Madrid, 1987.

GUTIÉRREZ CORONEL, D. *Historia Genealógica de la Casa de Mendoza*, Ed. Angel González Palencia, Cuenca, 1946.

MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1947.

MINGUELLA y ARNEDO, T. *Historia de la diócesis de Sigüenza*, Tomo I, Madrid, 1910.

NARBONA, E. *Historia de don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo*, Toledo, 1624.

NÚÑEZ DE CASTRO, A. *Historia eclesiástica y seglar de la noble y muy leal ciudad de Guadalajara*, Madrid, 1653.

ORTEGA, C. *Historia de Pastrana*, Madrid, 1858.

PECHA, F. *de Historia de Guadalajara*, Ed. Instituto Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara, 1977.

Fuentes y Bibliografía.

PÉREZ CUENCA, M. *El tratado de aguas termales de Trillo*, Madrid, 1778.

RÍOS CASQUERO, J. de los *Memorial genealógico, antigüedad, origen y servicios de la Casa de Orozco*, 1738.

SALAZAR Y ACHA, J. de *Génesis y evolución histórica del apellido en España*, Real Academia Matritense de Genealogía y Heráldica, Madrid, 1991.

SALAZAR y CASTRO, L. *Historia genealógica de la Casa de Silva*, Tomo I, Madrid, 1685.

SALAZAR y MENDOZA, P. *Orígenes de las dignidades seglares de Castilla y León*, Madrid, 1657.

5. BIBLIOGRAFÍA.-

AGUADO GONZÁLEZ, F.J. "Fuentes para el estudio de la geografía administrativa y distribución de la población en la Corona de Castilla en la segunda mitad del siglo XV: las relaciones de pueblos para el cobro del pedido", *Anuario de Estudios Medievales*, 16, Barcelona, 1986, pp. 465-480.

AGUADO GONZÁLEZ, F.J. *El ascenso de un linaje castellano en la segunda mitad del siglo XV: los Téllez Girón, conde de Ureña (el origen del señorío de Osuna)*, Madrid, Universidad Complutense, 1991.

ALONSO, J.I. y CALDERÓN, J.M. "Los Acuña: la expansión de un linaje de origen portugués en tierras de Castilla", *Actas das II Jornadas Luso- Espanholas de Historia Medieval*, III, Porto, 1989, pp. 851-860.

ALONSO FERNÁNDEZ, J. *Guadalajara: Campiña, Páramos y Serranías*, Madrid, 1976.

ÁLVAREZ, C. *El condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982.

ÁLVAREZ, C. "Castillos, palacios y torres de los Quiñones en la Baja Edad Media leonesa", *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 61-81.

ÁLVAREZ, C. y MARTÍN, J.A. "Señorios nobiliarios en León a fines de la Edad Media", *León Medieval. Doce estudios*, León, 1978, pp. 199-218.

ANDRÉS DÍAZ, R. de. "Las fiestas de la caballería en la Castilla de los Trastámara", *En la España Medieval*, V, Estudios a la memoria del Prof. D. Claudio Sánchez-Albornoz, I, Madrid, 1986, pp. 81-107.

ARTEAGA y FALGUERA, C. *La Casa del Infantado. Cabeza de los Mendoza*, 2 vols, Madrid, 1940 y 1944.

ASENJO GONZÁLEZ, M. *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del Medievo*, Segovia, 1986.

ASENJO GONZÁLEZ, M. "Los Quiñoneros de Segovia (S. XIV-XV)", *En la España Medieval*, II, Madrid, 1982, vol. II, pp. 59-82.

ASENJO GONZÁLEZ, M. "Oligarquías urbanas en Castilla en la segunda mitad del siglo XV", *Congreso Internacional Bartolomeu Dias e sua epoca*, Vol. IV, Porto, 1989.

ASENJO GONZÁLEZ, M. "Transformación de la manufactura de paños en Castilla. Las Ordenanzas Generales de 1500", *Historia Instituciones Documentos*, 18, Sevilla, 1991, pp. 1-37.

ATIENZA, I. *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La Casa de Osuna, siglos XV-XIX*, Madrid, 1987.

AYERBE, M.R. *Historia del Condado de Oñate y señorío de Guevara (S. XI-XV). Apotación al estudio del régimen señorial en Castilla*, Diputación Foral de Guipuzcoa, 1985, 2 vols.

BALLESTEROS SAN JOSÉ, P. "La conquista de la Alcarria en 1085", *Arrica*, Guadalajara, 1985, pp. 3-20.

BALLESTEROS SAN JOSÉ, P. *La Alcarria en la Plena y Baja Edad Media. Transformaciones político-institucionales y humanas en la comarca Suroccidental de la provincia de Guadalajara durante los siglos XI al XV*, Universidad Complutense de Madrid, 1990 (tesis doctoral inédita)

BALLESTEROS SAN JOSÉ, P. "Historiografía y visión histórica de la Alcarria Baja en la Edad Media durante los siglos XVI al XX", *Wad-al-Hayara*, 1991, pp. 27-71.

BALLESTEROS SAN JOSÉ, P; DÍAZ LEÓN, A.M.; GÓMEZ BRAVO, M; LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R.; MARTÍNEZ MARTÍN, M.I. y NIETO TABERNE, T. *Tres estudios sobre La Golosa (1391-1991)*, Berninches, 1991.

BAQUERO MORENO, H. "Exilados portugueses em Castela durante a crise dos finais do século XIV (1384-1388)", *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, Porto, 1987, pp. 69-101.

BARROS GUIMERANS, C. "Vivir sin señores. La conciencia antiseñorial en la Baja Edad Media gallega", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, IV, pp. 11-50.

BECEIRO PITA, I. *El condado de Benavente en el siglo XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid, 1980.

BECEIRO PITA, I. "Luchas políticas y nobiliarias y resistencia antiseñorial en el reinado de Enrique IV: los conflictos de Castromocho y Carrión", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-León. Edad Media*, Burgos, 1983.

BECEIRO PITA, I. "La imagen del poder feudal en las tomas de posesión bajomedievales castellanas", *Studia Histórica. Historia Medieval*, 2, Salamanca, 1984, pp. 157-162.

BECEIRO PITA, I. "Los Pimentel, señores de Braganza y Benavente", *Actas das Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, Porto, 1987, pp. 317-331.

BECEIRO PITA, I. "Los dominios de la familia real castellana (1250-1350)", *Génesis del Estado Moderno. Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, 1987, pp. 79-106.

BECEIRO PITA, I. "La mujer noble en la Baja Edad Media castellana", *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid, 1987.

BECEIRO PITA, I. "Los Estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV", *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Coord. A. Rucquoi, Valladolid, 1988, pp. 293-323.

BECEIRO PITA, I. "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla Bajomedieval", *FASTOR, R. Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 1990.

BECEIRO PITA, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII-XV*, Madrid, 1990.

BELMARTINO, S.M., "La familia aristocrática castellana medieval", *Cuadernos de Historia de España*, XLVII-XLVIII, 1968.

BENITEZ, S. "La nobleza cacerense en los siglos XIII-XV", *I Simposio Nacional sobre las armas en la Historia*, Cáceres, 1988.

BENITO RUANO, E. *Toledo en el siglo XV*, Toledo, 1961.

BENITO RUANO, E. "Testamento de doña María de Guzmán, mujer de Lope de Stúñiga (toledo 1469)", *Homenaje al Prof. Lacarra*, Inst. Príncipe de Viana, I, 1986, pp. 35-37.

BENITO RUANO, E. "La guerra imaginaria. Las justas y los torneos", *Castillos medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 35-45.

BERMEJO, J.L. "Mayoría de justicia del rey y jurisdicciones señoriales en la Baja Edad Media castellana", *Actas I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 191-206.

BERMEJO, J.L. "Sobre nobleza, señoríos y mayorazgos", *Anuario de Historia del Derecho Español*, LV, Madrid, 1985, pp. 283-305.

BERNAL, A. "Las armas como concepto fiscal y de diferenciación social en la Baja Edad Media (Aplicación al caso de Ciudad Rodrigo)", *I Simposio Nacional sobre las armas en la Historia*, Cáceres, 1988.

BINAYAN, N. "De la nobleza vieja... a la nobleza vieja", *Estudios en homenaje al Prof. Sánchez-Albornos*, IV, Anexos Cuadernos de Historia de España, Buenos Aires, 1986, pp. 103-139.

BLÁZQUEZ GARBAJOSA, A. "Las relaciones topográficas de don Tomás López. Pueblos de la provincia de Guadalajara (1760-1795)", *Wad-al-Hayara*, 11, Guadalajara, 1991, pp. 97-131.

BLÁZQUEZ GARBAJOSA, A. "Obispo, cabildo y concejo: tres entidades en lucha por el poder de Sigüenza, capital del señorío episcopal seguntino", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, IV, Zaragoza, 1993, pp. 51-66.

CABRERA, E. "La fortuna de una familia noble castellana a través de un inventario de mediados del siglo XV", *Historia Instituciones Documentos*, 2, Sevilla, 1975, pp. 9-42.

CABRERA, E. *El condado de Belalcázar (1444-1518)*, Córdoba, 1977.

CABRERA, E. "Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media", *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Andalucía Medieval I*, Córdoba, 1978, pp. 295-308.

CABRERA, E. "La sublevación de Fuenteovejuna de 1476. Revisión del problema", *Andalucía Medieval. Nuevos Estudios*, Córdoba, 1979, pp. 147-174.

CABRERA, E. "Orígenes del señorío de Espejo y formación de su patrimonio territorial (1297-1319)", *En la España Medieval II*, I, Madrid, 1982, pp. 211-231.

CABRERA, E. "Beatriz Pacheco y los orígenes del condado de Medellín", *Anuario de Estudios Medievales*, 15, Barcelona-Madrid, 1985, pp. 513-555.

CABRERA, E. "Los señoríos de Extremadura durante el siglos XV", *Hernán Cortés y su tiempo*, Junta de Extremadura, 1987, pp. 132-555.

CABRERA, E. "Problemática en los conflictos antiseñoriales en la España del Sur durante los siglos XIV y XV", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, I, Zaragoza, 1993, pp. 343-354.

CACHO-DALDA, F. *Medinaceli*, Madrid, 1968.

CANTALEJO, E.S. "Piedrahita, su Comunidad de Villa y Tierra y los duques de Alba en el siglo XV", *En la España Medieval V*, II, Madrid, 1986.

CANTERA BURGOS, F. "Identificación de nuevas sinagogas en España (Miranda de Ebro, Montalbán, Brihuega, Coria)", *Sefarad*, XXII, 1962, pp. 3-16.

CANTERA BURGOS, F. *Las juderías medievales de la provincia de Guadalajara*, Madrid, 1975.

CANTERA BURGOS, F. "Juderías medievales de la provincia de Soria", *Homenaje a Fray Justo Urbel*, I, Silos, 1976, pp. 445-482.

CANTERA BURGOS, F y CARRETE PARRONDO, C. "La judería de Buitrago", *Sefarad*, 32, Madrid, 1972, pp. 3-87.

CANTERA BURGOS, F y CARRETE PARRONDO, C. "La judería de Hita", *Sefarad*, 32, Madrid, 1972, pp. 249-305.

CANTERA MONTENEGRO, E. "Los judíos en la historiografía riojana", *Cuadernos de Investigación. Historia*, X (Fascículo 2), Colegio Universitario de Logroño, 1983, pp. 67-75.

CANTERA MONTENEGRO, E. "Actividades socio-profesionales de la población hebrea en Calahorra", Calahorra. *Bimilenario de su fundación*, Madrid, 1984, pp. 351-358.

CANTERA MONTENEGRO, E. *Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Edad Media*, Logroño, 1987.

CARLE, M.C. "Los caminos del ascenso en la Castilla bajomedieval", *Cuadernos de Historia de España*, LXV-LXVI, Buenos Aires, 1981, pp. 207-276.

CASTAÑO GONZÁLEZ, J. *Las comunidades judías en el Obispado de Sigüenza en la Baja Edad Media: Transformación y disgregación del judaísmo en Castillo a fines del Medievo*, Madrid, 1994, Universidad Complutense, Tesis Doctoral Inédita.

CASTELLANO, A. "El señorío de Juan Pacheco en el siglo XV castellano-manchego", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, VI, pp. 75-79.

CASTRILLO LLAMAS, M.C. *Alcaides, tenencias y fortalezas. Evolución de una institución y relaciones de poder en Castilla durante los siglos XIII-XIV*, Madrid, 1993 (Memoria de Licenciatura inédita).

CASTRO, M. de. *El real monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enriquez, almirantes de Castilla*, Palencia, 1982-83, 2 vols.

CEPEDA, J. "El gran Tendilla, medieval y renacentista", *Cuadernos de Historia*, 1, Madrid, 1967, pp. 159-168.

CLAVERO, B. *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Madrid, 1974.

COLLANTES DE TERÁN, A. "Los señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media", *Historia Instituciones Documentos*, 6, Sevilla, 1979, pp. 89-112.

DIAGO, M. "Expansión territorial en la tierra de Soria en la época Trastámara", *Celtiberia*, 74, Soria, 1987, pp. 201-238.

DIAGO, M. *La Extremadura soriana y su ámbito a fines de la Edad Media*, Madrid, 1990, Universidad Complutense, Tesis Doctoral Inédita

Fuentes y Bibliografía.

DÍAZ MARTÍN, L.V. "La Mesta y el Monasterio de Guadalupe. Un problema jurisdiccional a mediados del siglo XIV", *Anuario del Historia del Derecho Español*, XLVIII, Madrid, 1978, pp. 507-542.

DÍAZ MARTÍN, L.V. *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, Valladolid, 1987, 2ª Ed.

DÍOS, S. de. *El Consejo Real de Castilla*, Madrid, 1982.

DOMINGO y BENITO, M.T. "El conde de Cifuentes y el de Tendilla diplomáticos ante la Santa Sede", *Wad-al-Hayara*, 19, Guadalajara, 1992, pp. 391-400.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y MARTÍN DE ARTAJO. *Corpus de castillos medievales de Castilla*, Bilbao, 1974.

ESPOILLE DE ROIZ, M.E. "Repoblación de la tierra de Cuenca, siglos XII al XVI", *Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca. Cuenca y su territorio en la Edad Media*, 1982, pp. 205-241.

ESTEBÁNEZ ALVAREZ, J. *Cuenca. Estudio geográfico*, Madrid, CSID, 1974.

ESTEPA DÍEZ, C. "Propiedad y Señorío en Castilla (siglos XIII-XIV)", *Señorio y Feudalismo en la Península Ibérica*, I, Zaragoza, 1993, pp. 373-426.

FERNÁNDEZ-DAZA, C. *El señorío de Burguillos en la Baja Edad Media extremeña*, Badajoz, 1981.

FERNÁNDEZ MADRID, M.T. y GÓMEZ LORENTE, M. "Los bienes del marqués de Cenete en la provincia de Guadalajara (1492-1523)", *Wad-al-Hayara*, 19, Guadalajara, pp. 231-240.

FRANCO SILVA, A. "Bienes, rentas y vasallos del señorío de Villafranca del Bierzo al término del siglo XV", *Archivo Leoneses*, 69, León, 1981, pp. 39-72.

FRANCO SILVA, A. "El señorío de Villafranca de El Bierzo (siglos XIV y XV)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX, Madrid, 1982, pp. 35-160.

FRANCO SILVA, A. "El patrimonio señorial de los Adelantados de Murcia en la Baja Edad Media", *Gades*, 7, Cádiz, 1981, pp. 47-78.

FRANCO SILVA, A. "La formación del señorío de los Vélez en Almería. Sus rentas y propiedades. 1492-1540", *Actas I Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Córdoba 1982, pp. 197-206.

FRANCO SILVA, A. "El destino del patrimonio de don Alvaro de Luna. Problemas y conflictos en la Castilla del siglo XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 12, 1982, pp. 549-583.

FRANCO SILVA, A. "Realengo y señorío en la zona gaditano-xericense bajomedieval", *Cádiz en su historia. I Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1983, pp. 49-72.

FRANCO SILVA, A. "La hacienda de un noble castellano a comienzos del siglo XV", *En la España Medieval V*, I, Madrid, 1986, pp. 361-380.

FRANCO SILVA, A. "El Adelantado de Cazorla don Pedro Hurtado de Mendoza. Formación de sus señoríos en tierras de Guadalajara", *Gades*, 11, Cádiz, 1983, pp. 135-159.

FRANCO SILVA, A. "La herencia patrimonial del Gran Cardenal de España don Pedro González de Mendoza". *Historia Instituciones Documentos*, Sevilla, IX, 1983, pp. 453-491.

GARCÍA GUZMÁN, M.M. *El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media: Un Señorío eclesiástico en la frontera castellana*, Cádiz, 1985.

GARCÍA ORO, J. *Galicia en el siglo XV. I. La nobleza gallega*, Orense, 1974.

GARCÍA ORO, J. "La nobleza gallega en el siglo XV", *Actas I Jornadas de Metodología...*, II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 293-299.

GARCÍA ORO, J. *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza*, Santiago de Compostela, 1977.

GARCÍA VERA, M.J. *La alta nobleza en las instituciones de gobierno de la monarquía de Enrique IV (1454-1474)*, Universidad Complutense de Madrid, 1992, Tesis de Licenciatura inédita.

GARCÍA VERA, M.J. "Poder nobiliario y poder político en la Corte de Enrique IV (1454-1474)", *En la España Medieval*, 16, Madrid, 1993, pp. 223-237.

GERBET, M.C. "Les guerres et l'accès à la noblesse en Espagne de 1465 à 1592", *Melanges de la Casa de Velázquez*, III, Madrid, 1972, pp. 295-326.

GERBET, M.C. "La population noble dans le Royaume de Castille vers 1500. La repartition géographique de ses différentes composantes", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, Universidad de Buenos Aires, 1977-1979, pp. 78-99.

GERBET, M.C. *La Noblesse dans le Royaume de Castille. Etude sur ses structures sociales en Estrémadure de 1454 à 1516*, París, 1979.

GERBET, M.C. *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura*, Cáceres, 1989.

Fuentes y Bibliografía.

GERBET, M.C. "Majorat, stratégie familiale et pouvoir royale en Castille d'après quelques exemples pris en Estrémadure á la fin du Moyen Age", *Les Espagnes Médiévales. Melanges offerts á Jean Gautier-Dalché*, Nice, 1983, pp. 257-276.

GERBET, M.C. "Essai sur l'apparition d'une moyenne noblesse dans l'Estrémadure de la fin du Moyen Age", *Anuario de Estudios Medievales*, 16, Barcelona, 1986, pp. 557-570.

GERBET, M.C. "A la recherche des nobles d'Estrémadure 1454-1516", *Hidalguia*, 1987.

GERBET, M.C. *Les noblesses espagnols au Moyen Age, XI^e-XV^e siècle*, París, 1994.

GERBET, M. C. y FAYARD, J. "Fermeture de la noblesse et pureté de sang dans les "concejos" de Castiella au XV^eme siècle á travers les procès d'hidalguía", *La ciudad Hispánica...*, I, Madrid, 1985, pp. 443-473.

GÓMEZ BARCENA, M.J. *Escultura gótica funeraria en Burgos*, Burgos, 1988.

GÓMEZ IZQUIERDO, A. *Cargos de la Casa y Corte de Juan II de Castilla*, Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática, Universidad de Valladolid, 1968.

GÓMEZ RUIZMONTE, F. "La villa condal de Cifuentes, su historia y el castillo del Infante don Juan Manuel", *Castillos*, Madrid, Dic. 1989, pp. 3-6.

GONZÁLEZ, J. *Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960.

GONZÁLEZ, J. *La Repoblación de Castilla La Nueva*, Madrid, 1975.

GONZÁLEZ, J. "La repoblación en las tierras de Cuenca", *Anuario de Estudios Medievales*, 12, pp. 183-204.

GONZÁLEZ ALONSO, B. *Gobernación y gobernadores. Notas sobre la administración de Castilla en el período de la formación del Estado Moderno*, Madrid, 1974.

GONZÁLEZ CRESPO, E. *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Universidad Complutense de Madrid, 1981.

GONZÁLEZ CRESPO, E. "Los Arellano y el señorío de los Cameros en la Baja Edad Media", *En la España Medieval II. Estudios en memoria del Prof. S. de Moxó*, I, Madrid, 1982, pp. 395-410.

GONZÁLEZ CRESPO, E. "Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana según el Libro de las Behetrías", *Anuario de Estudios Medievales*, 14, Barcelona, 1984.

GONZÁLEZ CRESPO, E. "El patrimonio de los Velasco a través del Libro de las Behetrías. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial", *Anuario de Estudios Medievales*, 16, 1986, pp. 239-250.

GONZÁLEZ CRESPO, E. *Colección Diplomática de Alfonso XI*, Madrid, 1985.

GONZÁLEZ CRESPO, E. "El patrimonio dominical de Leonor de Guzmán", *En la España Medieval*, 14, Madrid, 1991, pp. 201-219.

GONZÁLEZ GÓMEZ, A. "Moguer, un señorío medieval en tierras de Huelva", *Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976, pp. 99-127.

GONZÁLEZ GÓMEZ, A. *Moguer en la Baja Edad Media*, Huelva, 1977.

GONZÁLEZ MORENO, A. "Pleitos familiares en cartas de batalla", *Cuadernos de la Biblioteca Española*, 1, París, 1991, pp. 95-104.

GUERREAU-JALABERT, A. "Sobre estructuras de parentesco en la Europa medieval", *Amor, familia y sexualidad*, Madrid, 1984.

HERRERA CASADO, A. *Glosario Alcarreño I*, Guadalajara, 1974.

HERRERA CASADO, A. *Crónica y guía de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1983.

HERRERA CASADO, A. *Monasterios y conventos de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1974.

IRADIEL MURUGARREN, P. *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de producción manufacturera en Cuenca, Salamanca*, 1974.

KLEIN, J. *La Mesta. Estudio de historia económica española 1273-1836*, Madrid, Red. 1979.

LADERO QUESADA, M.A. *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, Valladolid, 1967 y 2ª 1987.

LADERO QUESADA, M.A. "Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV", *Sefarad*, 31, 1971, pp. 249-264.

LADERO QUESADA, M.A. *Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política*, Madrid, 1973.

LADERO QUESADA, M.A. "Los señoríos medievales onubenses", *Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976, pp. 65-97.

LADERO QUESADA, M.A. *Historia de Sevilla II. La ciudad medieval*, Sevilla, 1976.

LADERO QUESADA, M.A. "Los señoríos de Gibraleón", *Cuadernos de Historia*, 7, Madrid, 1977, pp. 33-95.

LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales en Plasencia (1454-1488)", *Homenaje al Prof. Lacarra*, IV, Zaragoza, 1977, pp. 235-265.

LADERO QUESADA, M.A. *España en 1492*, Madrid, 1978.

LADERO QUESADA, M.A. "Los señoríos medievales en el ámbito de Cádiz y Jerez de la Frontera", *En la España Medieval II. Estudios en memorias del Prof. Moxó*, I, Madrid, 1982, pp. 543-572.

LADERO QUESADA, M.A. "Ensayo sobre la historia social de Andalucía en la Baja Edad Media y los motivos del predominio aristocrático", *Actas I Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Córdoba, 1982, pp. 219-244.

LADERO QUESADA, M.A. "De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)", *En la España Medieval IV. Estudios dedicados al Prof. Angel Ferrari Núñez*, I, Madrid, 1984, pp. 447-497.

LADERO QUESADA, M.A. "Mecenazgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)", *Homenaje al Prof. Lacarra*, Príncipe de Viana, anejo 3, XLVII, 1986, pp. 409-439.

LADERO QUESADA, M.A. "El sistema político de la monarquía castellana de los RRCC: Corona, nobleza y ciudades", *Actas del Congreso Hernán Cortés y su tierra. V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987.

LADERO QUESADA, M.A. "La couronne et la noblesse au temps des Rois Catholiques", *Pouvoir et Institutions en Europe au XVIème siècle*, París, 1987, pp. 75-87.

LADERO QUESADA, M.A. "Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)", *Colloque franco-espagnol*, Universidad de Pau, Septiembre 1988.

LADERO QUESADA, M.A. *Los Reyes Católicos: la Corona y la unidad de España*, Valencia, 1989.

LADERO QUESADA, M.A. "La organización militar de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media", *Castillos medievales del Reino de León*, Madrid, 1989.

LADERO QUESADA, M.A. "Linaje, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)", *Cuadernos de la Biblioteca Española*, 1, París, 1991, pp. 105-134.

LADERO QUESADA, M.A. *Andalucía en torno a 1492. Estructuras, Valores, Sucesos*, Madrid, 1992.

LADERO QUESADA, M.A. *Niebla, de reino a condado. Noticias sobre el algarbe andaluz en la Baja Edad Media*, Discurso para el ingreso en la Real Academia de la Historia, 26 de Enero de 1992.

LAYNA SERRANO, F. *Los Castillos de Guadalajara*, Madrid, 1933.

LAYNA SERRANO, F. *El Cardenal Mendoza como político y consejero de los Reyes Católicos*, Madrid, 1935.

LAYNA SERRANO, F. *Los castillos de Buitrago y Real de Manzanares*, Madrid, 1935.

LAYNA SERRANO, F. *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, Madrid, 1942.

LAYNA SERRANO, F. *Conventos antiguos de Guadalajara*, Madrid, 1943.

LAYNA SERRANO, F. *Historia de la villa de Atienza*, Madrid, 1945.

LAYNA SERRANO, F. *Historia de la villa condal de Cifuentes*, Madrid, 1955.

LAYNA SERRANO, F. *La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara*, Madrid, 1971.

LOP OTIN, M.J. "Los Stúñigas, señores de Capilla: el interés de un a familia noble por el aprovechamiento de los recursos de su señorío (siglos XV y XVI)", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, III, pp. 359-378.

LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J. "Documentación señorial y concejil del señorío de Cogolludo en el Archivo Ducal de Medinaceli (1176-1530", *Historia Instituciones Documentos*, 10, Sevilla, 1983, pp. 157-250.

LÓPEZ PITA, P. *Layos. Origen y desarrollo de un señorío nobiliario: el de los Rojas, condes de Mora*, Toledo, 1988.

LÓPEZ PITA, P. "Señoríos nobiliarios bajomedievales", *Espacio, Tiempo, Forma*, III, Hª Medieval 4, UNED, Madrid, 1991, pp. 143-284.

LORA, G. *Los señoríos extremeños de los Estúñiga*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 1987.

LORA, G. "Nobleza y monarquía bajo los primeros Trastámaras: el ascenso de Diego López de Estúñiga", *Ifigea*, III-IV, Córdoba, 1986-1987, pp. 73-108.

MANGAS NAVAS, J.M. *El régimen comunal agrario en los concejos de Castilla*, Madrid, 1981.

MARQUÉS DE LAS SIETE IGLESIAS. "Los alféreces mayores del rey", *Hidalguía*, 50, 1962.

MARTÍN GAMERO, A. *Historia de la ciudad de Toledo. Sus claros varones y monumentos*, Ed. Julio Porres, Toledo, 1974.

MARTÍNEZ DÍEZ, G. *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*, Madrid, 1983.

MARTÍNEZ PALACIO, S. *El castillo de Anguix*, Madrid, 1897.

MARTÍNEZ SOPENA, P. *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alonso Enríquez, 1389-1430*, Valladolid, 1977.

MARTÍNEZ TABOADA, P. *Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara: Sigüenza, un ejemplo singular*, Madrid, Universidad Complutense, 1990.

MAZO, F. "Los Suárez de Figueroa y el señorío de Feria", *Historia Instituciones Documentos*, 1, Sevilla, 1974, pp. 111-164.

MAZO, F. *El condado de Feria (1394-1505)*, Badajoz, 1980.

MAZO, F. "El patrimonio de los señores de Feria en Andalucía", *Actas I coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Córdoba, 1982, pp. 207-217.

MAZO, F. "Propiedad y régimen de explotación en la Tierra de Barros a fines de la Edad Media", *En la España Medieval*, III, Madrid, 1982, pp. 81-108.

MEDINA y MENDOZA, F. *Vida del Cardenal don Pedro González de Mendoza*, Memorial Histórico Español, Vol. IV, Madrid, 1953.

MENÉNDEZ PIDAL, F. *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*, Madrid, 1993.

MENESES, E. "Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar (1489-1522)", *Hispania*, XXXVI, Madrid, 1976.

MERINO ALVAREZ, A. *El Cardenal Mendoza*, Barcelona, 1942.

MIGNOT, C. "La evolución de la estructura jurisdiccional en la región alcarreña (ss. XI-XV)", *Hispania*, LVI, Mayo-Agosto, 1986, pp. 245-282.

MINOIS, G. *Historia de la vejez de la Antigüedad al Renacimiento*, Madrid, 1989.

MITRE FERNÁNDEZ, E. "La emigración de nobles portugueses a finales del siglo XIV", *Hispania*, XXVI, Madrid, 1966, pp. 513-526.

MITRE FERNÁNDEZ, E. *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III*, Valladolid, 1967.

MITRE FERNÁNDEZ, E. "Nobleza y poder real en la Castilla de los primeros Trastámaras", *Congreso sobre el Principado de Asturias*, Oviedo, (en prensa).

MITRE FERNÁNDEZ, E. "La nobleza y las Cortes de Castilla y León", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 47-98.

MITRE FERNÁNDEZ, E. "Crisis y "legitimaciones" dinásticas en la Península a fines del siglo XIV", *Cuadernos de la Biblioteca Española*, 1, París, 1991, pp. 37-58.

MITRE FERNÁNDEZ, E. "La nobleza castellana en la Baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción", *Las instituciones castellanas-leonesas y portuguesas antes del Tratado de Tordesillas*, Valladolid, 1995, pp. 121-130.

MOLINA, P. *Origen del señorío de los Cabrera y posesiones en la zona de Madrid: el marquesado de Moya*, Universidad Complutense de Madrid, 1986, (Memoria de Licenciatura inédita).

MOLINA, P. "La formación del patrimonio de los marqueses de Moya", *En la España Medieval*, 12, Madrid, 1989, pp. 285-304.

MOLINA PIÑEDO, R. *Historia de Yunquera*, Guadalajara, 1983.

MONSALVO ANTÓN, J.M. "Poder político y aparatos del Estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática", *Studia Historica. Historia Medieval*, IV, n° II, Salamanca, 1986.

MONTERO TEJADA, M.R. y GARCÍA VERA, M.J. "La alta nobleza en la cancillería real castellana en el siglo XV", *Espacio, Tiempo, Forma*, s. III, Hª Medieval, IV, pp. 161-208.

MORALES MUÑIZ, D.C. *Alfonso de Avila, rey de Castilla*, Avila, 1988.

MORALES MUÑIZ, D.C. "Las confederaciones nobiliarias en Castilla durante la guerra civil de 1465", *Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona, 1989.

MORALES MUÑIZ, D.C. y SÁNCHEZ BENITO, J.M. "La implantación de la Hermandad General en tierras de la nobleza: los estados del duque de Alba (1476-1479)", *En la España Medieval*, 16, 1993, pp. 265-286.

MORENO NÚÑEZ, J.I. "Mayorazgos arcaicos en Castilla", *En la España Medieval*, IV, Madrid, 1984, II, pp. 695-708.

Fuentes y Bibliografía.

MOXÓ, S. de "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", *Cuadernos de Historia*, 3, Madrid, 1969, pp. 1-210.

MOXÓ, S. de "La nobleza castellana en el siglo XIV", *Anuario de Estudios Medievales*, 7, Barcelona, 1971, pp. 493-511.

MOXÓ, S. de *Los antiguos señoríos de Toledo*, Toledo, 1973.

MOXÓ, S. de "Los Alborno. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo XIV", *Studia Albornotiana*, XII, Bolonia, 1972, pp. 19-80.

MOXÓ, S. de "La sociedad en la Alcarria durante la época del Arcipreste", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXI, 1974, pp. 93 y ss.

MOXÓ, S. de "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI. El Camarero Fernán Rodríguez de Pecha y su hijo el Tesorero Fernández Pecha", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, II, Madrid, 1975, pp. 11-42.

MOXÓ, S. de "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", *Cuadernos de Historia*, 6, Madrid, 1975, pp. 187-326.

MOXÓ, S. de "La promoción política y social de los letrados de la Corte de Alfonso XI", *Hispania*, XXXV, Madrid, 1975, pp. 5-30.

NADER, N. *The Mendoza family in the Spanish Renaissance 1350 to 1550*, 1979.

NIETO SORIA, J.M. "Equipamiento económico de una sede episcopal castellana de nueva creación: Cuenca 1180-1280", *Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca y su territorio en la Edad Media*, 1982, pp. 311-340.

PALENCIA HERREJÓN, J.R. *Bases de poder de la nobleza urbana en Castilla: los Ayala de Toledo (1398-1521)*, Madrid, 1994, Universidad Complutense, Memoria de Licenciatura Inédita.

PARDO RODRÍGUEZ, M.L. "Aportación al estudio de los documentos señoriales. El señorío de Medinaceli (1368-1454)", *Actas I Congreso de Historia de Castilla y León I Edad Media*, Burgos, 1983, pp. 127-132.

PARDO RODRÍGUEZ, M.L. *Huelva y Gibraleón (1285-1495). Documentos para su historia*, Huelva, 1980.

PARDO RODRÍGUEZ, M.L. *Documentación del condado de Medinaceli (1365-1454)*, Soria, 1993.

PARDO RODRÍGUEZ, M.L. "La `potestas' señorial: los documentos de mandato del condado de Medinaceli", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, IV, Zaragoza, 1993, pp. 107-134.

PAZ, J. *Castillos y fortalezas del reino*, Madrid, Red. 1978.

PÉREZ DE TUDELA, M.I. *Infanzones y caballeros. Su proyección en la esfera nobiliaria castellano-leonesa (siglos X-XIII)*, Madrid, 1979.

PÉREZ DE TUDELA, M.I. *La mujer castellano-leonesa durante la Alta Edad Media*, Madrid, Fundación J. March, 1983.

PÉREZ DE TUDELA, M.I. "La condición de la viuda en el medievo castellano-leonés", *Las mujeres en las ciudades medievales*, Madrid, 1984, pp. 87-101.

PÉREZ DE TUDELA, M.I. "La "dignidad" de la Caballería en el horizonte intelectual del siglo XV", *En la España Medieval*, V, II, Madrid, 1986, pp. 813-829.

PÉREZ BUSTAMANTE, R. "El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla bajomedieval. El señorío de la Vega 1367-1432", *Altamira*, XL, Santander, 1976, pp. 97-110.

PÉREZ BUSTAMANTE, R. *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, 2 vols, Madrid, 1976.

PÉREZ BUSTAMANTE, R. "El condado de Castañeda", *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, 1978.

PÉREZ BUSTAMANTE, R. "Inventario de los bienes raíces de doña Leonor de la Vega 1432", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXI, Madrid, 1978, pp. 73-104.

PÉREZ BUSTAMANTE, R. *El marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983.

PÉREZ FUERTES, P. *Síntesis histórico-política y socio-económica del señorío de Molina*, Guadalajara, 1913.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Aportación al estudio de la nobleza en la Edad Media. La Casa señorial de Benavides", *Historia Instituciones Documentos*, 1, Sevilla, 1974, pp. 165-219.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Ordenanzas municipales de Cañete de las Torres (Córdoba)", *Historia Instituciones Documentos*, 2, Sevilla, 1975, pp. 483-521.

QUINTANILLA RASO, M.C. "La Casa señorial de Benavides en Andalucía", *Historia Instituciones Documentos*, 3, Sevilla, 1976, pp. 441-484.

QUINTANILLA RASO, M.C. *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (Siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Villafranca, una encomienda de Calatrava en el reino de Córdoba", *Historia Instituciones Documentos*, 6, 1979, pp. 1-28.

QUINTANILLA RASO, M.C. "La biblioteca del marqués de Priego (1518)", *En la España Medieval. Estudios dedicados al Prof. Julio González*, Madrid, 1981, pp. 347-382.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (siglos XIV y XV)", *En la España Medieval*, Madrid, 1982, Tomo II, pp. 331-352.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Haciendas señoriales en el Reino de Castilla a fines de la Edad Media", *Historia de la Hacienda española, épocas antigua y medieval*, Madrid, 1982, pp. 767-798.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Haciendas señoriales andaluzas a fines de la Edad Media", *Actas II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, pp. 53-65.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Nobleza y señoríos en Castilla durante la Baja Edad Media. Aportaciones historiográficas recientes", *Anuario de Estudios Medievales*, 14, Barcelona, 1984, pp. 613-639.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Huete, la patria del Halconero, a fines de la Edad Media", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1985, pp. 187-199.

QUINTANILLA RASO, M.C. "La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media", *En la España Medieval*, V, Madrid, 1986, pp. 861-895.

QUINTANILLA RASO, M.C. "El dominio de las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV", *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, III, Madrid, 1987, pp. 109-123.

QUINTANILLA RASO, M.C. "La reglamentación de una villa se señorío en el tránsito de la Edad Media a la Moderna. Ordenanzas de Cartaya (Huelva) (Fines S. XV-Primera mitad S. XVI)", *Historia Instituciones Documentos*, 13, Sevilla, 1987, pp. 189-261.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social de la mujer noble en la Castilla bajomedieval", *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana*, Madrid, 1988, pp. 49-67.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Reflexiones sobre los intereses nobiliarios y la política regia en torno a Huete en el siglo XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 18, Barcelona, 1988, pp. 439-453.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Alcaides, tenencias y fortalezas en el Reino de León en la Baja Edad Media", *Castillos medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 61-81.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructura y función de los bandos nobiliarios en Córdoba a fines de la Edad Media", *Colloque Bandos et querelles dynastiques en Espagne à la fin de Moyen Age*, Université de Paris, La Sorbonne, 1987 (editado dentro del colectivo VV.AA. *Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media*, París, 1991, pp. 157-182).

QUINTANILLA RASO, M.C. "La nobleza en la historia política castellana en la segunda mitad del siglo XV. Bases de poder y pautas de comportamiento", *Congreso Internacional Bartolomeu Dias e sua epoca*, I, Porto, 1989, pp. 181-200.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Les confédérations de nobles et los bandos dans le Royaume de Castille au Bas Moyen-Age. L'exemple de Cordoue", *Journal of Medieval History*, 16, North Holland, 1990, pp. 165-179.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Historiografía de una élite de poder: La nobleza castellana bajomedieval", *Jornadas sobre Cincuenta años de historiografía española y americanista (1939-1989)*. *Hispania* L-2, n° 75, 1990, pp. 719-736.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructura y función de los bandos nobiliarios en Córdoba a fines de la Edad Media", *Cuadernos de la Biblioteca Española*, París, 1991, pp. 157-180.

QUINTANILLA RASO, M.C. *La ciudad de Huete y su fortaleza a fines de la Edad Media*, Cuenca, 1991.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras y relaciones de poder en la Tierra de Cuenca a fines de la Edad Media", *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos. Actas de las III Jornadas hispano-portuguesas de Historia Medieval*, Sevilla, 1991 (en prensa).

QUINTANILLA RASO, M.C. "El condado de Priego de Cuenca. Un ejemplo de la estrategia señorial en la Baja Edad Media Castellana", *Historia Instituciones Documentos*, 19, Sevilla, 1992, pp. 381-402.

QUINTANILLA RASO, M.C. "Intereses y estrategias en la frontera castellano-aragonesa. Alcaldes y fortalezas en Molina y su tierra en el siglo XV", *XV Congreso de la Historia de la Corona de Aragón*, Jaca, 1995. (En prensa).

RAMÍREZ VAQUERO, E. *Solidaridades familiares y conflictos políticos en Navarra 1387-1464*, Pamplona, 1990.

RIESCO DE ITURRI, M.B. *La Casa de Silva y el condado de Cifuentes. Un ejemplo del régimen señorial castellano en la Baja Edad Media*, Universidad Complutense de Madrid, 1990 (Memoria de licenciatura inédita).

Fuentes y Bibliografía.

RIESCO DE ITURRI, M.B. "Constitución y organización de un señorío nobiliario en el obispado de Sigüenza en el siglo XV: el condado de Cifuentes", *Wad-al-Hayara*, 19, Guadalajara, 1992, pp. 211-229.

RIESCO DE ITURRI, M.B. "Propiedades y fortuna de los condes de Cifuentes. La constitución de un patrimonio a lo largo del siglo XV", *En la España Medieval*, 15, Madrid, 1992, pp. 137-159.

RIESCO DE ITURRI, M.B. "La destacada participación de un noble castellano en la política andaluza, durante el reinado de los Reyes Católicos: don Juan de Silva, Asistente de Sevilla (1482-1512)", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval II*, Córdoba, 1994, pp. 159-168.

RIQUER, M. de *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986.

RIVERA RECIO, J.F. *El Adelantamiento de Cazorla*, Toledo, 1948.

RUIZ MARTÍN, F. "La población española al comienzo de los tiempos modernos", *Cuadernos de Historia*, Madrid, 1967, pp. 189-202.

SÁNCHEZ PRIETO, A.B. *La Casa del Infantado (1350-1534). Relaciones políticas, poder señorial y origen del linaje*, Madrid, 1994, Universidad Complutense, Tesis Doctoral Inédita.

SÁNCHEZ SAUS, R. *Caballería y linaje en la Sevilla Medieval. Estudio genealógico y social*, Sevilla, 1989.

SÁNCHEZ SAUS, R. "Notas sobre el comportamiento familiar y matrimonial de la aristocracia jerezana en el siglo XV", *V Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1986, pp. 31-55.

SÁNCHEZ SAUS, R. "Los orígenes sociales de la aristocracia sevillana en el siglo XV", *En la España Medieval*, V, Madrid, 1986, II, pp. 1141-1174.

SÁNCHEZ SAUS, R. "De armerías, apellidos y estructuras de linaje", *En la España Medieval*, 17, Madrid, 1994.

SANTOS, B.C. *La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico. La Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*, Cáceres, 1986.

SOLANA VILLAMOR, M.C. *Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos*, Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática, Universidad de Valladolid, 1962.

SOLANO, B. "La hacienda de las Casas de Medina Sidonia y Arcos en la Andalucía del siglo XV", *Archivo Hispalense*, 168, Sevilla, 1972, pp. 85-176.

SUÁREZ ARCOS Y HERRERA CASADO, A. "Tapicerías en la Casa de Mendoza", *Wad-al-Hayara*, 14, Guadalajara, 1987, pp. 213-247.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. "Nobleza y monarquía en la política de Enrique III", *Hispania*, XII, Madrid, 1952, pp. 323-400.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. "Un libro de Asientos de Juan II", *Hispania*, 17, 1957.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Castilla, el Cisma y la Crisis Conciliar*, Madrid, 1960.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV*, en la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo XV, Madrid, 1964.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, en la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo XVII, vol I, Madrid, 1966.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, Tomo I, Madrid, 1977.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y REGLÁ CAMPISTOL, J. *España Cristiana. Crisis de la Reconquista. Luchas civiles*, *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo XIV, Madrid, 1981.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Los Trastámaras y los Reyes Católicos*, Madrid, 1985.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. "Gestación de los partidos políticos castellanos en el siglo XV", *Cuadernos de la Biblioteca Española*, 1, París, 1991, pp. 29-36.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Monarquía Hispana y Revolución Trastámara*, Madrid, 1994.

TORRES SANZ, D. *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982.

VAL VALDIVIESO, I. *Isabel la Católica, princesa (1464-1474)*, Valladolid, 1974.

VAL VALDIVIESO, I. "Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV", *Hispania*, XXXV, Madrid, 1975, pp. 249-293.

VALDEÓN BARUQUE, J. "Notas sobre las mercedes de Enrique II de Castilla", *Hispania*, XXVIII, Madrid, 1968, pp. 38-55.

VALDEÓN BARUQUE, J. "Resistencia antiseñorial en la Castilla medieval", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, II, Zaragoza, 1993, pp. 319-342.

VILLALBA y RUIZ TOLEDO, F.J. *El Cardenal Mendoza (1428-1495)*, Madrid, 1988.

VILLALOBOS, M.L. "Los Stúñigas. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva", *Cuadernos de Historia, anexo de Hispania*, 6, 1975.

VILLALOBOS, M.L. "Régimen dominical en la provincia de Ciudad Real desde fines del siglo XII hasta el fin del Antiguo Régimen", *VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda (1275-1975)*, Madrid, 1976, pp. 191-216.

VILLALOBOS, M.L. "Una fuente para el estudio del régimen señorial en España: el manuscrito de la Renta del Tabaco. Un ejemplo Cádiz", *En la España Medieval*, III, Madrid, 1982, II, pp. 717-730.

VILLALOBOS, M.L. *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámaras*, Universidad Complutense de Madrid, 1985, (micrografía)

VILLALOBOS, M.L. "Señoríos de la provincia de Málaga (siglos XV-XVIII). Datos para un estudio territorial del régimen señorial español", *En la España Medieval*, V, Madrid, 1986, II, pp. 1299-1333.

VILLALOBOS, M.L. "Una fuente para el estudio del régimen señorial español: el manuscrito de la Renta del Tabaco. Un ejemplo: Madrid", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, III, Zaragoza, 1993, pp. 87-122.

PRIMERA PARTE:
LA NOBLEZA, FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y PAUTAS DE COMPORTAMIENTO.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

PRIMERA PARTE:

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.-

Capítulo I.-

El asentamiento de miembros de la nobleza durante la Baja Edad Media.-

1. Linajes de caballeros en el siglo XIV.-

- 1.1. Orozco.
- 1.2. Pecha.
- 1.3. Valdés.
- 1.4. Biedma-Coronel.

2. Linajes de origen portugués.-

- 2.1. Silva.
- 2.2. Acuña.

3. Grandes títulos asentados en este territorio.-

- 3.1. Mendoza.
- 3.2. De La Cerda.

Capítulo II.-

Sistemas de parentesco y estructuras de poder.-

1. El linajes y sus símbolos de poder y reconocimiento.-

1.1. Apellido y onomástica.

1.2. Blasón.-

- 1.2.1. La heráldica entre los caballeros.
- 1.2.2. Escudos de armas de la nobleza titulada.

1.3. Solar familiar.-

- 1.3.1. Casas principales de los linajes asentados en esta comarca en el siglo XIV.
- 1.3.2. Palacios y castillos de la nobleza titulada.

1.4. Enterramiento familiar.-

1.4.1. Enterramientos familiares de los linajes de caballeros.

1.4.2. Enterramientos y usos funerarios de los linajes portugueses asentados en estas tierras.

1.4.3. Los panteones de los grandes títulos.

1.5. Pariente Mayor y Mayorazgo.-

1.5.1. Mayorazgos establecidos por los linajes de caballeros.

1.5.2. El mayorazgo de los condes de Cifuentes.

1.5.3. Mayorazgo de Buendía.

1.5.4. Mayorazgos instituidos por la Casa de Mendoza.

1.5.5. Mayorazgo de los condes de Medinaceli.

1.6. Títulos Nobiliarios.

2. La célula conyugal.-

2.1. La incidencia del matrimonio y el celibato eclesiástico en estos linajes.

2.2. Política matrimonial.-

2.2.1. Estrategias matrimoniales de la nobleza local hasta el advenimiento de los Trastámaras.

2.2.2. Estrategias matrimoniales de la nobleza de esta comarca bajo la dinastía Trastámara.

2.3. Contratos y Capitulaciones.

2.4. Dotes y Arras.-

2.4.1. Dotes y arras entre la nobleza cortesana.

2.4.2. Composición de las dotes y arras en la alta nobleza.

2.5. Desposorios y Nupcias.

2.6. Niveles de Fecundidad.-

2.6.1. Hijos legítimos.

2.6.2. Bastardos y legitimados.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.7. Situaciones especiales en la sólida estructura familiar nobiliaria.-

2.7.1. Capacidades y limitaciones de la mujer en el grupo nobiliario.

2.7.2. Ancianos, solteros y niños.

2.8. Otros vínculos de parentesco.

2.8.1. Los criados.

2.8.2. Confederaciones nobiliarias.

Capítulo III.-

Papel político y participación en el poder.-

1. Papel político y participación en el poder de los caballeros asentados en la comarca en el siglo XIV.-

1.1. La destacada posición de don Fernán Rodríguez de Pecha y su familia.

1.2. La activa participación política de Alfonso Fernández Coronel, señor de Mondéjar y Torija, durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I.

1.3. El ascenso y ocaso de don Iñigo López de Orozco.

1.4. Primeros indicios de participación política de don Pedro González de Mendoza.

1.5. La discreta presencia del señor de Beleña en los ámbitos de poder de esta época.

2. Papel político y participación en el poder bajo la dinastía de los Trastámara.-

2.1. Desempeño de oficios públicos y participación en las instituciones de gobierno y administración del reino.-

2.1.1. Participación en la organización de la Casa y Corte de la dinastía Trastámara.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

2.1.2. Cancillería Real.

2.1.3. Ejército.

2.1.4. Delegados regios en la administración territorial de Castilla.

2.1.5. Participación en el Consejo Real.

2.1.6. Participación en la diplomacia castellana y representación de la monarquía ante otras instituciones.

2.1.7. Participación en el gobierno municipal.

2.1.8. Dignidades eclesiásticas.

2.2. Participación en los principales acontecimientos políticos.-

2.2.1. Participación política bajo los primeros Trastámaras: Enrique II, Juan I y Enrique III.

2.2.2. Reinado de Juan II.

2.2.3. La política nobiliaria en tiempos de Enrique IV.

2.2.4. Reinado de los Reyes Católicos.

2.3. La nobleza en las actividades bélicas.-

2.3.1. Guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara.

2.3.2. La nobleza en la Guerra de Sucesión portuguesa.

2.3.3. Las campañas contra los musulmanes en tiempos de Juan II.

2.3.4. La guerra contra Aragón en el reinado de Juan II.

2.3.5. Expediciones sobre el Reino de Granada durante el reinado de Enrique IV.

2.3.6. Guerra de Sucesión castellana.

2.3.7. Conquista del reino de Granada.

2.4. Relaciones cortesanas.-

2.4.1. Monarquía y nobleza cortesana.

2.4.2. Las relaciones de la alta nobleza con los monarcas.

Conclusiones.-

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

I. EL ASENTAMIENTO DE MIEMBROS DE LA NOBLEZA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA.-

Recientemente entre los historiadores se viene reflexionando acerca de la conveniencia de prestar una mayor atención al individuo como objeto primordial de estudio. Precisamente, haciéndonos eco de estas consideraciones y estimando necesario un detallado conocimiento de los protagonistas primero, comenzando por sus circunstancias más privadas, personales, domésticas y familiares, para que con posterioridad, sobre estas premisas se puedan abordar otros aspectos, hemos procedido a la reconstrucción de las historias genealógicas de estos linajes y su plasmación en árboles genealógicos.

Además es preciso señalar que la importancia de estas genealogías no se debe solamente a que nos permiten enmarcar a estos personajes que son objeto de nuestra estimación en su ámbito familiar, sino que a través de la valiosísima información contenida en estas fuentes documentales, también podemos profundizar en el conocimiento de otros aspectos como las relaciones de parentesco, las estrategias matrimoniales o los índices de nupcialidad, celibato, natalidad, mortalidad infantil entre otros.

Aunque a continuación se presente un extenso estudio acerca de estas familias nobiliarias, nuestra investigación sólo se centrará sobre aquellos personajes que con sus acciones contribuyeron a la expansión del régimen señorial por tierras de Guadalajara a fines de la Edad Media.¹

¹ Todos aquellos personajes que en el estudio genealógico que a continuación se presenta, estén señalados con un * serán tenidos en consideración, así como sus esposas e hijos, en los posteriores capítulos de esta investigación.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

I. EL ASENTAMIENTO DE MIEMBROS DE LA NOBLEZA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA.-

1. Linajes de caballeros en el siglos XIV.-

- 1.1. Orozco.
- 1.2. Pecha.
- 1.3. Valdés.
- 1.4. Coronel-Biedma.

2. Linajes de origen portugués.-

- 2.1. Silva.
- 2.2. Acuña.

3. Grandes títulos asentados en este territorio.-

- 3.1. Mendoza.
- 3.2. De la Cerda.

1. LINAJES DE CABALLEROS EN EL SIGLO XIV.-

Al iniciarse el siglo XIV se produce un proceso de penetración nobiliaria en esta comarca semejante a los que se han observado en otros ámbitos castellanos. Sin duda, este fenómeno se debe al incremento del poder nobiliario, durante las minorías de Fernando IV y Alfonso XI, y al proceso de regeneración nobiliaria que acontece en el seno de la alta nobleza, por la extinción de antiguos linajes y el auge de una nobleza de servicio o cortesana.

Así, en estas tierras durante este siglo, además de los linajes vinculados a la familia real, irrumpen otros de caballeros como los Orozco, Pecha, Valdés, Biedma, Coronel o Mendoza, que forman parte del círculo más próximo a los monarcas, y que contribuirán a través de sus enlaces matrimoniales y de las concesiones regias a constituir importantes dominios señoriales, así como a difundir el régimen señorial por esta comarca.²

Aunque de sobra son conocidas las dificultades que plantea el estudio de estos linajes de caballeros y más aún si se trata del siglo XIV, se han podido reconstruir sus Historias Genealógicas, desde su asentamiento en estas tierras hasta su declive posterior. Sin duda, se trata de una nobleza cortesana ampliamente favorecida por los monarcas, que a través de alianzas matrimoniales primero con los escasos representantes de la nobleza local y luego entre ellos, lograron constituir una élite nobiliaria en el seno de la Alcarria. Sin embargo, la Guerra Civil castellana marcó su ocaso dejando un importante vacío señorial que será ocupado por la nobleza trastámara.

² MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria durante la época del Arcipreste". B.R.A.H., Tomo CLXXI, Madrid, 1974, pp. 231-243 y MIGNOT, C. "Evolución de la estructura jurisdiccional en la región alcarreña (siglos XI-XV)". Hispania, LVI, Madrid, 1986, pp. 255-257.

1.1. OROZCO.-

La expansión castellana que se produce como consecuencia de las conquistas de Fernando III, impulsó a muchos linajes de origen vasco, entre los que figura el de los Orozco, a asentarse en el interior de Castilla y en concreto al Sur de Sistema Central, alejándose así de sus solares primitivos.³ Sin embargo, la consolidación de este linaje en la Alcarria se debe al matrimonio de Lope Iñiguez, V señor de Orozco, con Juana Ruiz, señora de Hita y Buitrago, ya que su hijo y heredero, Ruy López de Orozco, fue el primer señor de Hita y Buitrago que pertenecía al linaje de los Orozco.⁴

La formación de este linaje de los señores del valle de Orozco, Ayala y Treviño se debió a que don García Sánchez, hijo de Sancho López, señor de Vizcaya, y doña Blanca o Teresa, hija del rey de Navarra don Sancho Abarca, recibió de su tío, Iñigo López Ezquerria, el señorío sobre estos lugares en compensación de los derechos que pudiese tener sobre el señorío de Vizcaya.⁵

1.1.1. Lope Iñiguez de Orozco.-

Fue uno de los 300 caballeros que participó en el repartimiento de las conquistas de Ubeda y Baeza, y aunque algunos genealogistas señalan que se casó con doña Juana Ruiz, señora de Hita y Buitrago, la mayoría considera que ésta fue la esposa de su nieto. Tuvo por hijos a:

a. Iñigo López de Orozco.

b. Mencia Iñiguez de Orozco.-

Se casó con Melén Pérez Valdés, II señor de Beleña, hijo de Pedro Meléndez Valdés, IV señor de Valdés, y doña Sancha Ruiz, señora de Beleña y hermana de Gonzalo Ruiz, señor de Hita y Buitrago, hijos ambos de Ruy Martínez y doña Urraca, señores de Hita, Buitrago y Beleña, así como nietos de Martín Fernández, señor de estas villas.⁶

³ MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria ..." p. 233.

⁴ RÍOS CASQUERO, J. de los. Memorial genealógico, antigüedad, origen y servicios de la Casa de Orozco, 1738, pp. 10v-11.

⁵ Ibidem, p. 8.

⁶ Ibidem, pp. 10v-11.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.1.2. Iñigo López de Orozco.-

Rico-hombre de Castilla y ayo del rey Fernando el Santo participó en la conquista de Sevilla, así como VI señor de su casa. Fueron sus hijos: Lope Iñíguez, Martín Iñíguez de Orozco y Fortún Iñíguez de Orozco.⁷

1.1.3. Lope Iñíguez de Orozco.-

Rico-hombre de Alfonso X y VII señor del valle de Orozco, contrajo matrimonio con Juana Ruiz, V señora de Hita y Buitrago, sucesora de Ruy González, señor de estas villas y hermano de doña Sancha Ruy, señora de Beleña, mujer de Pedro Meléndez Valdés, hijos de Ruy Martínez y doña Urraca, así como nietos de Martín Fernández, señor de las villas de Hita, Buitrago y Beleña. De esta unión nació Ruy López de Orozco.⁸

1.1.4. Ruy López de Orozco.-

Fue el segundo hijo de Lope Iñíguez y Juana Ruiz y heredó de su madre las villas de Hita y Buitrago. Este caballero murió luchando frente a los musulmanes, en la batalla de Martos, en 1275, cuando el arzobispo de Toledo Sancho de Aragón dirigía la hueste formada por todos los caballeros vasallos del rey de Toledo, Talavera, Madrid y Guadalajara. Estuvo casado con doña Mencía de Valdés, hija de Juan Fernández de Valdés, III señor de Beleña, y de doña Teresa Arias Quijada.⁹ De este matrimonio nacieron:

a. Juan Fernández de Orozco.-

Adelantado Mayor de Murcia que contrajo matrimonio con doña Beatriz Manuel y tuvieron por hijos a:¹⁰

⁷ Ibidem, p. 11v.

⁸ Ibidem, p. 12.

⁹ RÍOS CASQUEBROS, J. de los. Op. cit. pp. 11-12v. y R.A.M. Colección Salazar y Castro, Z-18, Fol. 389v-390.,

¹⁰ RÍOS CASQUEBRO, J. de los. Op. cit. pp. 15v-16v.

1. Iñigo López de Orozco.-'

Alcaide y frontero mayor de Lorca, rico-hombre de Alfonso XI. Sus hazañas se confunden con las de su hermano por llevar el mismo nombre. Participó en la batalla de Nájera acompañando a Enrique de Trastámara junto al conde don Pedro y a Pedro González de Mendoza. Fue apresado por Pedro I y ajusticiado por sus propias manos en 1367, así como se procedió a la confiscación de todos sus bienes, incluido el señorío sobre la villa de Orozco.

Se casó con doña María Meneses, hermana de doña Marina Meneses, esposa de su hermano, que eran hijas de García Suárez de Meneses y de su mujer, Sancha Leyva. De este matrimonio nacieron: Iñigo López de Orozco, María de Orozco, casada con Diego de Anaya y Maldonado, y Juana de Orozco, que contrajo matrimonio con Iñigo Ortiz de Stúñiga.

2. Iñigo López de Orozco.-'

Fue mayordomo de su prima doña Blanca, señora de Villena, alcaide de Escalona, "capitán mayor de los trabucos e ingenios", caballero de la Banda, gran privado de Alfonso XI, así como señor de Escamilla, Cogolludo y alcalde y entregador mayor de la Mesta y cañadas de Castilla y León. Fue apresado por el rey de Aragón en Atavia. Se casó con doña Marina Gómez de Toledo, hermana de Fernán Gómez de Toledo, I Notario Mayor del Reino de Toledo, camarero mayor y valido de Fernando IV. Contrajo segundas nupcias con doña Marina Meneses, hermana de la mujer de su hermano y tuvo cinco hijas:¹¹

a. **María de Orozco:** Señora de Santa Olalla, Escamilla, Mandayona, Muduex, Villaseca, Villar del Fresno y el portazgo de Madrid. Se casó en tres ocasiones, primero con Juan Rodríguez de Castañeda, luego con don Martín Fernández de Guzmán y Toledo, señor de Orgaz, alguacil mayor de Sevilla, ayo de Alfonso XI, Notario Mayor de Castilla y Andalucía y Canciller Mayor del Sello de la Poridad y por último, con don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago.¹²

b. **Juana Meléndez de Orozco:** Señora de las villas y lugares de Pinto, Castilblanco, Villaverde, Villar del Aguila y Villar del Prado. Estuvo casada con don Pedro Suárez de Toledo, II señor de Casarrubios, alcalde mayor y notario mayor de Toledo.¹³

¹¹ RÍOS CASQUEROS, J. de los. Op. cit., pp. 14-15. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, Z-18.

¹² RÍOS DE CASQUERO, J de los. Op. cit., p. 14. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-27, Fol. 70v y Z-18.

¹³ Ibidem

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

c. **Mencia Fernández de Orozco:** Señora de las villas y lugares de Galve, Fuentelpez, Jirueque, Miralrío, Cutanilla, Diezma, Tapiniello y Casa de Valdejudíos. Contrajo matrimonio con Men Rodríguez Valdés, señor de Beleña y Atanzón.¹⁴

d. **Teresa López de Orozco:** Fue señora de una parte de Santa Olalla, Tamajón, Espinosa, Villaverde, Cespedosa y Mazafil. Su tutor fue don Pedro González de Mendoza, señor de las villas de Hita y Buitrago, y acatando sus deseos se casó con don Juan Rodríguez de Biedma.¹⁵

e. **Juana de Orozco:** Señora del Repartimento de Sevilla y de Alafanco de Cuevas. Contrajo matrimonio con Iñigo Ortiz de Stúñiga, Camarero Mayor de la reina doña Blanca de Borbón.¹⁶

Además de estas hijas don Iñigo López de Orozco tuvo dos hijos, Juan Fernández de Orozco e Iñigo de Orozco, pero debieron de ser ilegítimos puesto que no participaron en el reparto de los bienes, que quedaron a la muerte de su padre.¹⁷

3. Lope Iñiguez de Orozco.

b. Diego Fernández de Orozco.-

Heredó de sus padres las villas de Hita, Buitrago y Talamanca, se casó con su prima Mencia de Valdés, hija de Melén Pérez Valdés, IV señor de Beleña, y de su esposa doña Violante García. De esta unión nació doña Juana de Orozco, que contrajo matrimonio con don Gonzalo Yáñez de Mendoza.¹⁸

¹⁴ RÍOS CASQUERO, J. de los. Op. cit., p. 15 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-27, Fol. 70v y Z-18.

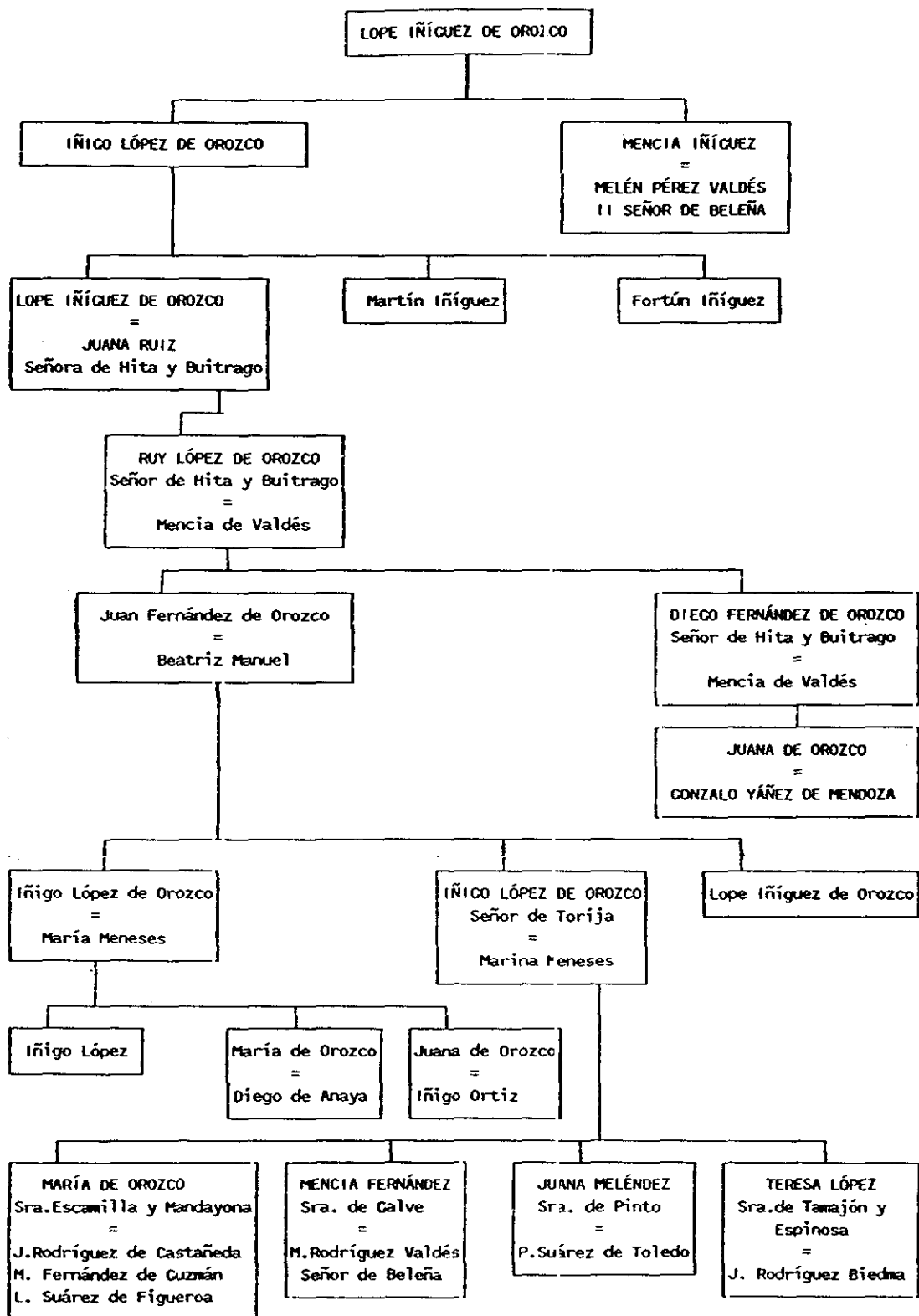
¹⁵ Ibidem

¹⁶ RÍOS CASQUERO, J. de los. Op. cit., p. 14 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-27, Fol. 70v y Z-18. Las dificultades que plantea la reconstrucción genealógica de este linaje, al ofrecer una constante repetición en las denominaciones de sus miembros, no nos permite afirmar ni desmentir que esta dama fuese hija de don Iñigo López de Orozco, señor de Torija, o de su hermano que también fue designado con el mismo nombre.

¹⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, Z-18.

¹⁸ RÍOS CASQUERO, J. de los. Op. cit., p. 12v.

LINAJE DE LOS OROZCO SEÑORES DE HITA Y BUITRAGO.



1.2. PECHA.-

Este linaje de origen italiano que arribó en Castilla con el séquito del Infante don Enrique, el Senador, se asentó en la Alcarria en el siglo XIV. Algunos descendientes castellanos de esta familia destacaron significativamente, así Pedro Fernández de Pecha fue el fundador de la Orden de San Jerónimo en España y su padre Fernán Rodríguez de Pecha colaboró estrechamente con Alfonso XI, gracias a lo cual obtuvieron señaladas concesiones en esta comarca.¹⁹

1.2.1. Fernán Rodríguez de Pecha.-

Fue el primer miembro de este linaje que alcanzó notoriedad en tierras de Guadalajara, señor de Atanzón por merced regia y Camarero Mayor de Alfonso XI. Se casó con doña Elvira Martínez, Camarera de la reina doña María, de la cual tuvo dos hijos y tres hijas:

a. Pedro Fernández de Pecha.-

Gentil-hombre de la cámara de Pedro I renunció a todos sus derechos de primogenitura al tomar el hábito de ermitaño y fue, como se ha mencionado, el fundador de la Orden de San Jerónimo en España.

b. Alonso de Pecha.-

Siguió los pasos de su hermano y llegó a ser Obispo de Jaén.

c. María de Pecha.-

Recibió el mayorazgo de su casa por haber renunciado a él sus hermanos, estuvo casada con don Pedro González de Mendoza, Mayordomo Mayor y señor de Hita y Buitrago. De este matrimonio nació un hijo, que murió siendo un niño, y al poco tiempo doña María.

d. Elvira de Pecha.-

e. Mayor Fernández de Pecha.-

Heredera definitiva del mayorazgo de Atanzón.

¹⁹ Se han consultado para poder conocer el origen de este linaje, así como su Historia Genealógica la obra de NUÑEZ DE CASTRO, A. Historia eclesiástica y seglar de la noble y muy leal ciudad de Guadalajara, Madrid, 1653, pp. 363-364 y el trabajo de Móxo, S de. "La sociedad en la Alcarria...", p. 237-238.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.2.2. Mayor Fernández de Pecha.-

Al haber renunciado sus hermanos al mayorazgo de su casa por su condición de clérigos y morir su hermana doña María sin herederos legítimos, recayó sobre ella la titularidad del linaje. Se casó con Arias González de Valdés, señor de Beleña, y como resultado de esta unión se produjo la fusión de los patrimonios de estas dos familias en manos de su heredero, Men Rodríguez Valdés.

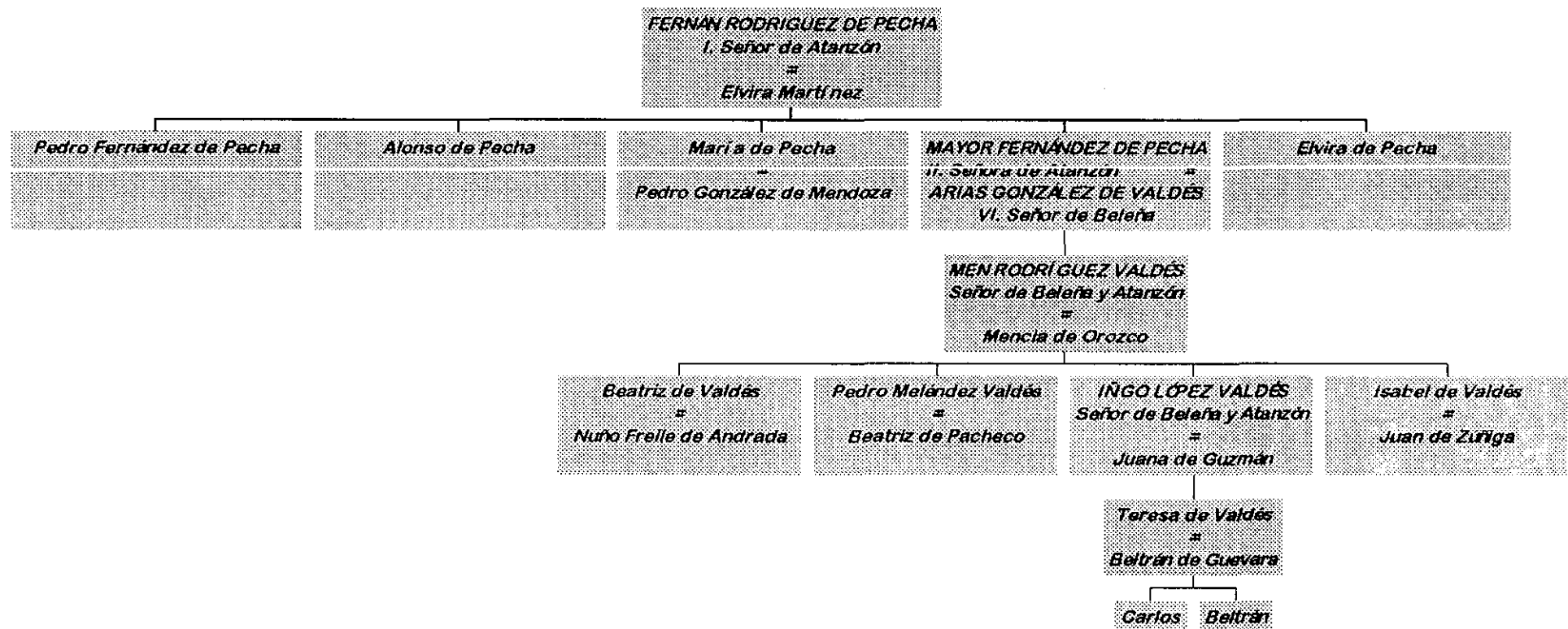
1.2.3. Men Rodríguez de Valdés.-

Fue señor de las villas de Beleña y Azañón, contrajo matrimonio con doña María Fernández de Orozco, señora de la mitad de la villa de Pinto, hija de Iñigo López de Orozco. De este matrimonio nacieron seis hijos: Iñigo López Valdés, Pedro Meléndez Valdés, Men Rodríguez Valdés, Arias González de Valdés, Fernán Pérez de Pecha y Beatriz Fernández de Pecha, que fue señora de Meco y murió sin sucesión.

1.2.4. Iñigo López Valdés.-

Señor de la villa de Beleña, se casó con Juana de Guzmán, hija de Pedro Nuñez de Guzmán, y tuvieron una hija, María Pecha y Valdés. Esta señora estuvo casada con don Gastón de Guevara y Valdés, pero murió sin haber tenido sucesores. A doña María se la despojó del mayorazgo de su casa para otorgárselo a su tío.

LINAJE DE LOS PECHA SEÑORES DE ATANZÓN



1.3. VALDÉS.-

Procede este linaje también del Norte de la Península y se asentaron en estas tierras durante el siglo XIII. Al igual que había sucedido con los Orozco, su consolidación en esta comarca se produce como consecuencia del matrimonio de Pedro Meléndez Valdés con doña Sancha Ruiz, hija de Ruy Martínez y doña Urraca, señores de la villa de Hita y Beleña.²⁰

1.3.1. Pedro Meléndez Valdés.-

I señor de Beleña, ya que parece que doña Sancha, su mujer, recibió de sus padres el señorío sobre esta villa. De este matrimonio nació Melén Pérez Valdés.

1.3.2. Melén Pérez Valdés.-

II señor de Beleña que se casó con doña Mencia Iñiguez de Orozco, hija de Lope Iñiguez de Orozco y doña Juana Ruiz, señores de Hita y Buitrago.

1.3.3. Juan Fernández Valdés.-

III señor de Beleña murió luchando contra los musulmanes en Martos, en 1275, durante el reinado de Alfonso X. Se casó con doña Teresa Arias Quijada y tuvo por hijos a: Gonzalo Arias Valdés y Mencia Valdés, casada con Ruy López de Orozco, señor de las villas de Hita y Buitrago, así como del Valle de Orozco. Sin embargo, le sucedió en el señorío de su casa su hermano Melén Pérez Valdés.

²⁰ A través del trabajo ya mencionado de Salvador de Moxó "La sociedad en la Alcarria durante la época del arcipreste" y de las historias genealógicas recogidas en la R.A.H. en los fondos de la Colección Salazar y Castro hemos podido reconstruir la Historia Genealógica de este linaje, especialmente las contenidas en: D-32, Fol. 141 y D-33, Fol. 131. Asimismo se puede consultar lo expuesto en el estudio genealógico de la casa de Orozco, ya que hace referencia a algunos miembros de este linaje, habida cuenta de sus relaciones de parentesco. RÍOS CASQUERO, J. de los. Op. cit., p. 11-11v.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.3.4. Melén Pérez Valdés.-*

IV señor de Beleña y caballero de la banda con facultad real de Alfonso XI fundó un mayorazgo con esta villa el 12 de Enero de 1339 y se casó con doña Violante García. De esta unión nacieron: Juan García Valdés, Arias Valdés, Melén Valdés y Mencia Valdés, que estuvo casada con Diego Fenández de Orozco, señor de las villas de Hita y Buitrago.

1.3.5. Juan García Valdés.-*

V señor de Beleña que al fallecer sin descendientes directos le sucedió en el mayorazgo de su casa su hermano, Arias González Valdés.

1.3.6. Arias González Valdés.-*

Se casó con doña Beatriz o doña Mayor Fernández de Pecha, según unos u otros autores, y por este matrimonio se convirtió también en señor de Atanzón. Le sucedió en sus dominios Melén Pérez Valdés.

1.3.7. Melén Pérez Valdés.-*

De su matrimonio con doña Mencia de Orozco, hija de Iñigo López de Orozco, nacieron: Iñigo López Valdés, Beatriz de Valdés, señora del heredamiento de Marchamalo y casada con Nuño Freile de Andrada, y Pedro Meléndez Valdés, fue también señor del heredamiento de Marchamalo y de su unión con doña Beatriz Pacheco nació doña Isabel Valdés, que estuvo casada con Juan de Zúñiga, vecino de Guadalajara.²¹

1.3.8. Iñigo López de Valdés.-*

Se trata del último miembro de este linaje que fue señor de la villa de Beleña, ya que la vendió a don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana. Estuvo casado con doña Juana de Guzmán, hija de Pedro Núñez de Guzmán y de este matrimonio nació doña Teresa de Valdés. El I marqués de Santillana pretendió casarla con su hijo el I conde de Tendilla, asimismo aunque el matrimonio no se consumó,

²¹ De la unión entre Isabel de Valdés y Juan de Zúñiga nacieron: Fernando de Zúñiga, Men Rodríguez de Zúñiga, alcalde de Hita y Mayordomo de Marchamalo, Pedro Meléndez de Zúñiga, Iñigo López de Zúñiga, vecino de Alcalá, y Violante Valdés, casada con Juan de la Cerda. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-32, Fol. 141.

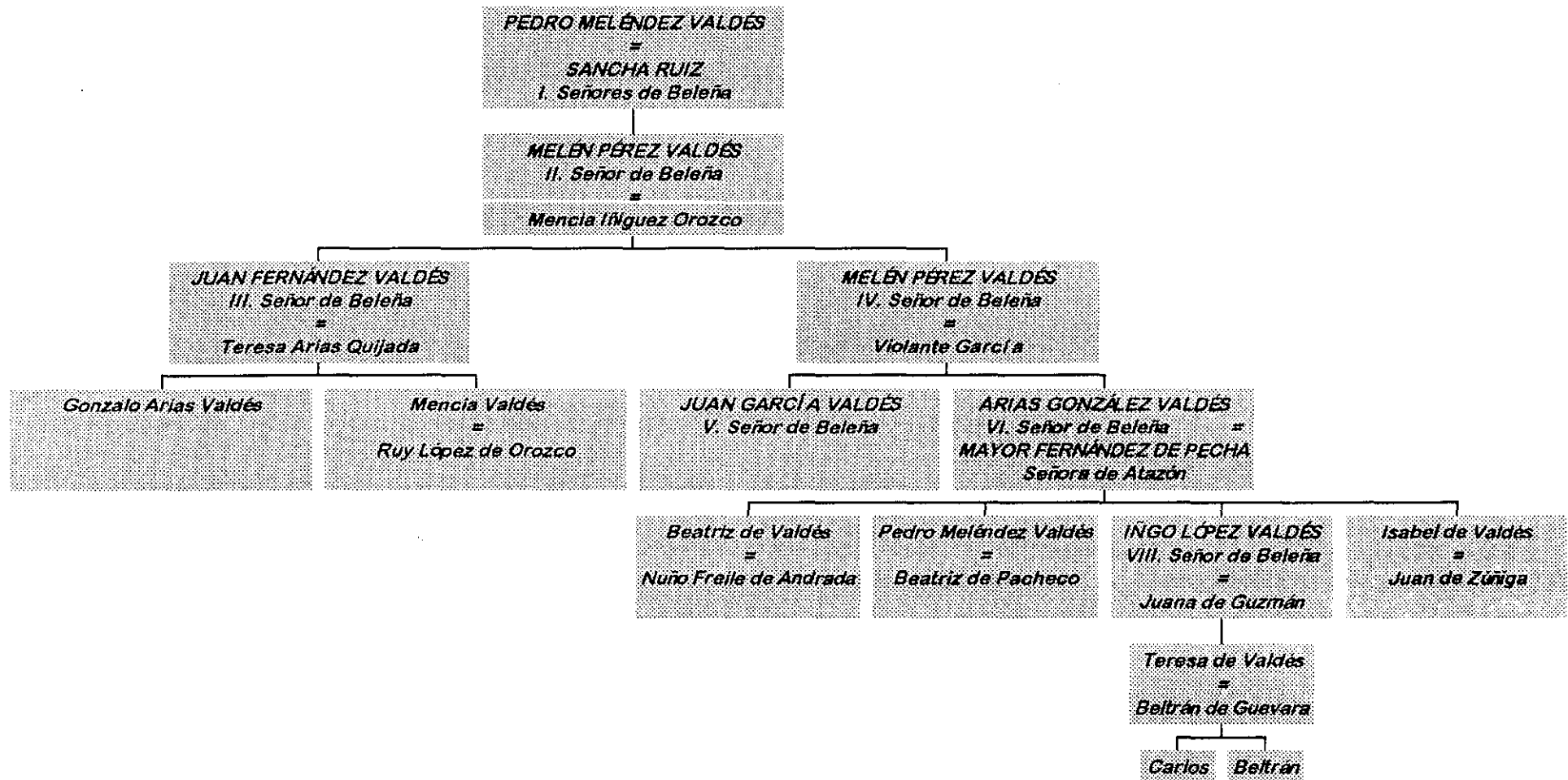
Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

estuvo desposada con don Fernán Alvar, hijo de Garcí Alvar, señor de Oropesa. Por último, contrajo matrimonio con don Beltrán de Guevara y con él tuvo dos hijos: Carlos y Beltrán de Guevara.

Don Iñigo López de Valdés además de su hija y heredera en sus dominios tuvo un hijo ilegítimo, don Fernando de Valdés.²²

²² Ibidem

LINAJE DE LOS VALDÉS SEÑORES DE BELEÑA



La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.4. BIEDMA-CORONEL.-

Se trata de dos linajes pertenecientes a la llamada nobleza de servicio, que se asentaron en la Alcarria a principios del siglo XIV, y con el paso del tiempo emparentaron entre sí. Como venía siendo frecuente Sancho IV para compensar los valiosos servicios prestados por

don Fernán Ruiz de Biedma, merino mayor, y su esposa, doña María o Marina Paez de Sotomayor, ayos del infante don Felipe, les concedió el señorío sobre Mondéjar, término de Almoguera, con todos sus términos y pertenencias con lo que contribuyó a la consolidación de esta familia en estas tierras.²³

Por su parte, el primer miembro de la familia Coronel que se estableció en Guadalajara fue doña María Fernández, que era ama de la infanta doña Isabel, hija de Sancho IV, y gozaba de una situación privilegiada en la corte, hasta el punto que el monarca contando con la aprobación del concejo de la villa de Guadalajara eximió de su jurisdicción el lugar de Loranca de Tajuña para entregárselo a esta dama en señorío.²⁴

Sin duda, el prestigio y notoriedad de la familia Coronel se vieron incrementados en la Alcarria, ya que don Alfonso Fernández Coronel, nieto de doña María Fernández como consecuencia de su matrimonio con doña Elvira Alfonso de Biedma, nieta de don Fernán Ruiz de Biedma, se convirtió en señor de Mondéjar, así como en señor de Torija por merced de Alfonso XI.²⁵

Sin embargo, la oposición de don Alfonso a la política del nuevo monarca, Pedro I, conllevó su muerte y la confiscación de sus bienes y aunque, sus hijas reclamaron sus derechos ante Enrique II y lograron recuperar algunas de sus posesiones,²⁶ se perderá la brillantez, que este linaje había tenido durante los reinados de Sancho IV y Alfonso XI, con el asentamiento en el trono de la nueva dinastía.

²³ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones Topográficas de los pueblos de la provincia de Guadalajara, Publicadas en el Memorial Histórico Español, Tomo 42, p. 320 y MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria...", p. 239.

²⁴ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 45, p. 198 y MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria...", pp. 239-240.

²⁵ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 321.

²⁶ MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria...", p. 240.

2. LINAJES DE ORIGEN PORTUGUÉS.-

Las relaciones entre Castilla y Portugal a fines del siglo XIV influirán en el proceso de renovación nobiliaria que se observa en Castilla durante la minoría de Enrique III. Sin duda, entre 1382 y 1385 se apreciaba una crisis política en ambos reinos, que tiene su máxima expresión en la querrela dinástica que se produjo a la muerte de don Fernando. Así en las Cortes de Coimbra de 1385 se pone de manifiesto la existencia de tres grupos nobiliarios enfrentados: los legitimistas que consideran a doña Beatriz como única heredera y ofrecen sus armas y fortalezas a Juan I en sus aspiraciones al trono luso. Los legitimistas-nacionalistas que se agrupan en torno a la figura del infante don Juan y se muestran recelosos de los intereses de Juan I en Portugal.²⁷ Y por último, los nacionalistas que secundaron al Maestre de Avis y se alzaron con la victoria.

La derrota de Aljubarrota y la proclamación como rey del Maestre de Avis contribuyeron al exilio de los miembros de la nobleza, que secundaban al partido legitimista, entre los que destacaban los progenitores de los Silva castellanos: Arias Gómez de Silva y Alfonso Tenorio. Y de igual modo la reanudación de las hostilidades en 1396 propició la emigración de otros caballeros entre los que destacan Martín, Gil y Lope Vázquez de Acuña, que algunos de sus descendientes se asentaron en la Alcarria.²⁸

Por tanto, las consecuencias de la guerra de sucesión, que se plantea en Portugal, supone el exilio masivo de miembros de los linajes portugueses más destacados, a los que los monarcas castellanos no sólo acogieron en su reino, sino que además para recompensar los servicios prestados y aliviar sus pérdidas les otorgaron títulos, oficios y señoríos. Y precisamente estas mercedes serán las que permitan el asentamiento y consolidación de los Silva y Acuña en estas tierras, así como su ascenso social y económico.

Si en toda investigación nobiliaria se precisa de una genealogía de los linajes que son objeto de estudio, en el caso de los Silva y

²⁷ Este partido se encuentra encabezado por Vasco Martins de Acuña, pariente mayor del linaje Acuña, que se asentará en la comarca que es objeto de estudio en esta investigación.

²⁸ En la emigración de nobles portugueses a Castilla se observan dos períodos: el primero entre 1384 y 1388 como consecuencia de la derrota de Aljubarrota y la segunda de 1397 a 1398, que obedece en cierto modo al incumplimiento de ciertas promesas por parte del maestre de Avis. Asimismo H. Baquero en este trabajo nos ofrece una relación del contingente nobiliario que abandonó Portugal en los primeros momentos. BAQUERO MORENO, H. "Exiliados portugueses en Castela durante a crise dos finais do século XIV (1384-1389)". *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, Porto, 1987, pp. 69-101.

E. Mitre ha considerado las migraciones de nobles portugueses a Castilla como uno de los factores de renovación nobiliaria, asimismo ofrece una visión en conjunto de las relaciones luso-castellanas a fines del siglo XIV y sus consecuencias, que se traducen en el asentamiento en Castilla de importantes linajes portugueses. MITRE FERNÁNDEZ, E. "La emigración de nobles portugueses a fines del siglo XIV". *Hispania*, XXVI, Madrid, 1966, pp. 513-526.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Acuña ésta se hace más necesaria por tratarse de linajes de origen portugués asentados en Castilla, por formar parte de una nobleza media que hasta el momento no ha sido excesivamente considerada, pero que desempeñó un papel fundamental en los acontecimientos políticos, sociales y económicos de la Castilla bajomedieval, así como para poner de manifiesto su rápido ascenso social desde la categoría de caballeros hasta la de nobleza titulada. Sin embargo, son necesarias algunas observaciones previas, tales como que el nivel de información aportado por las fuentes documentales es muy desigual, ya que para los Silva existe un estudio completísimo sobre los orígenes e historia del linaje²⁹ y en contraposición los Acuñas ofrecen una genealogía muy confusa y poco documentada.

²⁹ SALAZAR Y CASTRO, L. Historia genealógica de la Casa d. Silva. Tomo I, Madrid, 1685. En esta obra se muestra un estudio genealógico del linaje Silva, desde sus orígenes hasta su proyección castellana, que junto con otras fuentes documentales resulta de extraordinario valor para un conocimiento preciso de esta familia.

2.1. SILVA.-

El interés que entre la nobleza suscitaron las genealogías para conocer el origen remoto de su linaje y para confirmar ante terceros su condición noble alcanzó también a la Casa de Silva.³⁰ Los estudiosos de este linaje perfilaron algunas teorías sobre los orígenes de los condes de Cifuentes, así para algunos autores el apellido Silva proviene de los descendientes de los Silvios, reyes de Albalonga y de la casa Silvia que floreció en Roma. Otros basándose en las armas, el león, y en los nombres de Gutierre, Payo o Pelayo, entienden que son descendientes de los reyes de León. La tercera teoría establece que son descendientes de Alderado, príncipe godo, que en tiempos de Ramiro I fue conde del Palatinado.³¹

Lucio Marinelo Siculo estableció que los Silva provenían de los Silvios antiguos, ya que había encontrado un epitafio en Portugal, que decía así:

HIC IACET L. SILVIUS IULIJ CENTURIO

Apoyándose en este resto epigráfico señala que este ciudadano romano que se trasladó a Portugal es el ascendiente primitivo de los Silva. Juan Bautista Laraña continuando esta misma teoría ofrece una explicación más elaborada.³² Asimismo entre los godos se conservó el nombre de Silvio y en la batalla de Cangas junto a Pelayo aparece Gutierre Silvio.³³

Además de las anteriores teorías que buscan orígenes remotos para los Silva existe otra que ofrecen un mayor grado de aceptación. Esta establece que los Silvios de la época romana perecieron en el tiempo y que el conde Pedro de Portugal es el verdadero iniciador del linaje Silva. El primer ascendiente fue Gutierre Alderado,

³⁰ El duque del Infantado, que por avatares del destino se vio relacionado con el condado de Cifuentes, ordenó realizar un estudio genealógico sobre este linaje. En él que se aborda el conocimiento de este linaje desde sus orígenes más remotos hasta su establecimiento y posterior evolución en Castilla, asimismo se incluye una relación de las mercedes y privilegios que recibieron de los monarcas portugueses. A.H.N. Osuna, Leg. 2248, 1. Este informe fue recogido en su totalidad por don Luis Salazar y Castro en su Historia genealógica. También se incluye un extenso estudio genealógico sobre este linaje en mi Memoria de Licenciatura, La Casa de Silva y el condado de Cifuentes. Un ejemplo del régimen señorial castellano en la Baja Edad Media, Universidad Complutense de Madrid, 1990 (inédita).

³¹ A.H.N. Osuna, leg. 2248, 1 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 25

³² Juan Bautista Laraña estableció que Silvio era hijo póstumo de Bneas y expuso la evolución de la familia hasta L. Silvio, centurión de Julio César, que fue protector de la Lusitania y dejó testimonio de su acción política en los lugares próximos a Braga y Chaves, donde los Silva tenían su solar familiar. A.H.N. Osuna, Leg. 2248, 1 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 25-26.

³³ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 39 y A.H.N. Osuna, Leg. 2248, 1.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

contemporáneo de Ramiro I, se trata de un magnate del siglo IX. Así a través de esta teoría queda demostrada la condición noble del linaje desde sus orígenes.³⁴

El estudio genealógico que se presenta sólo hace referencia a la proyección castellana de este linaje por considerar que sus ascendientes portugueses se encuentran fuera del marco cronológico y espacial fijado para esta investigación.

2.1.1. Arias Gómez de Silva.-

Fue señor de importantes villas y lugares en el Reino de Portugal: Uñón, Villar del Terno, Manchacellos, Tais, Villacaynes, Bulhoens, Cugilde, Cepaes, Reneydo, Ferreira de Cires y de los derechos reales de la villa de Leyvia y Tierra Looreyno.³⁵ Según las noticias aportadas por la Crónica de Juan I de Castilla, las posesiones de este linaje se centraron en la zona comprendida entre el Miño y el Duero, destacando el castillo y fortaleza de Guimares.³⁶ Además fue alcaide mayor de Guimarans, Santarem, Valencia y Cerbeyra y asimismo participó activamente en la vida política de su país desempeñando los oficios de Ayo y Alférez del rey don Fernando de Portugal, así como su condestable y embajador ante el monarca castellano.³⁷

Destacó este caballero en la Guerra de Sucesión de Portugal apoyando la causa de Juan I de Castilla, así en 1384 acudió a Santarem a prestar sus servicios al monarca³⁸ y defendió la villa y castillo de Guimares del cerco del maestre de Avis hasta que el monarca le eximió de tal encomienda.³⁹

³⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 41 y A.H.N. Osuna, Leg. 2248, 1.

³⁵ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 156.

³⁶ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla. Ed. Colección de Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla, Tomo II, Madrid, 1780, pp. 197-198.

³⁷ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p.156.

³⁸ Cuando doña Leonor de Portugal entregó a Juan I de Castilla la fortaleza de Santarem, muchos miembros de la nobleza portuguesa acudieron a esta villa para ofrecer sus armas y castillos, situados entre el Duero y el Miño y el Tajo y el Guadiana, al monarca castellano. Entre ellos se encontraba don Arias, Alfonso y Fernando Gómez de Silva. LÓPEZ DE AYALA, P. Op. cit., pp. 186-187.

³⁹ Tras la proclamación del maestre de Avis como rey de Portugal, éste comenzó a conquistar las tierras comprendidas entre el Miño y el Duero, ya que Juan I contaba con importantes apoyos en esta comarca, así cercó la villa y fortaleza de Guimares que estaba defendida por Arias Gómez de Silva. Este caballero obtuvo del maestre una tregua que tenía como finalidad pedir socorro al monarca castellano o la exención del pleito homenaje que le tenía hecho por esta tenencia. Los avatares de la contienda determinaron que Juan I ordenase a su vasallo la entrega de la fortaleza. Ibidem, pp. 197-198.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Don Arias contrajo matrimonio con doña Urraca Tenorio, hija del Almirante don Jofre, señor de Moguer, y hermana de don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo.⁴⁰ De este matrimonio nacieron:

a. Alfonso Gómez de Silva.-

Se llamó con posterioridad Alfonso Tenorio de Silva en honor a su tío el arzobispo de Toledo y fue señor de Barciencia y adelantado de Cazorla.

b. Beatriz de Silva.-

Se casó en 1397 con Alvar Pérez de Guzmán, rico-hombre de Castilla, Alguacil Mayor de Sevilla y señor de Orgaz, Santa Olalla, Burujón y Escalonilla. De este matrimonio nacieron seis hijos según expone Salazar y Castro en su Historia Genealógica, pero en la documentación sólo se hace referencia a uno, Pedro de Silva.⁴¹

c. Arias Gómez de Silva.-

Tuvo dos hijos Arias y Pedro de Silva.⁴²

⁴⁰ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 178. y A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 3

⁴¹ SALAZAR Y CASTRO, Op. cit., p. 179 y A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 3.

⁴² L. Salazar y Castro en su obra omite la existencia del tercer hijo de don Arias Gómez de Silva y doña Urraca Tenorio, mientras que en la documentación consultada del A.H.N., se constata su presencia tanto en los árboles genealógicos como en la escritura de mayorazgo, que instituyó Juan de Silva I, en la que se designa como posible heredero a uno de los hijos de don Arias. A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 1 y Leg. 2056.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.1.2. Alfonso Tenorio de Silva.- (1370-1430)

Nació en 1370, su tío el arzobispo don Pedro Tenorio en 1413 le concedió el Adelantamiento de Cazorla, que había quedado vacante por la muerte de don Gonzalo Díaz Pantoja en la batalla de Trancoso. Asimismo Juan I le nombró su Notario Mayor del Reino de Toledo en lugar de Pedro Suárez de Toledo, que también murió en esa contienda.⁴³ Don Alfonso murió según el epitafio de su tumba el 24 de Agosto de 1430 y fue enterrado en la capilla mayor de San Pedro el Mártir de Toledo.⁴⁴

Don Alfonso Tenorio se casó con doña Guiomar Meneses Coronel, hija de Garcí Suárez Meneses, señor de la villa de Vililla y Torrecilla y Alcalde de las Alzadas de Toledo, y de doña María Coronel. Doña Guiomar murió en 1454 y fue sepultada junto a su esposo.⁴⁵ Este matrimonio tuvo dos hijos:

a. Pedro de Silva.-

Renunció a la primogenitura de su linaje a favor de su hermano don Juan para dedicarse a la vida eclesiástica.⁴⁶ Tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de San Pedro el Mártir de Toledo. Juan II intercedió para que le concediesen el obispado de Lugo⁴⁷ y con posterioridad, en este caso por intercesión de don Alvaro de Luna el de Orense.⁴⁸

b. Juan de Silva.-

Señor de la villa de Cifuentes.

⁴³ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 186. y SALAZAR Y MENDOZA. Orígenes de las dignidades seculares de Castilla y León, Madrid, 1657, p. 45. En esta obra se ofrece una síntesis de los oficios públicos desempeñados por esta familia y los miembros de la Casa de Montemayor, rama segundona de este linaje.

⁴⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 205-206.

⁴⁵ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 210-211 y A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 3.

⁴⁶ Don Pedro de Silva, en Toledo, el 30 de Diciembre de 1412, renunció a la primogenitura a favor de su hermano don Juan de Silva, en presencia de don Alfonso Tenorio, su padre, doña Guiomar Meneses, su madre, y doña Urraca Tenorio, su abuela. A.H.N. Osuna, Carp. 180, 3.

⁴⁷ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 213.

⁴⁸ En la concesión del obispado de Orense parece definitiva la mediación de don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, según se pone de manifiesto en la Crónica de don Alvaro de Luna, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 450.

c. María de Silva.-

Se casó con don Pedro de Ayala, I conde de Fuensalida, Aposentador Mayor de Juan II y Alcalde Mayor y Alcaide de los Alcázares de Toledo.⁴⁹

2.1.3. Juan de Silva I.-
(1399-1464)

Primer alcaide, señor y conde de Cifuentes, señor de las villas de Montemayor, Villaluenga, Barcience, Huetos, Ruguilla, Vililla, Torrecilla y de la renta del paso de los ganados por Montalbán. Alférez Mayor de Juan II, miembro del Consejo Real, embajador en el Concilio de Basilea, Notario Mayor del Reino de Toledo, Regidor de Toledo, Alcaide de las atarazanas de Santander y Mayordomo Mayor de la reina doña María.⁵⁰ Nació en Toledo en 1399 y a los pocos años de edad entró al servicio del rey Juan II como su doncel. Murió el 27 de Septiembre de 1464 y fue enterrado en la capilla mayor de San Pedro el Mártir de Toledo en el lado del evangelio.⁵¹

Fernando del Pulgar en su obra *Claros Varones de Castilla* ofrece una descripción de don Juan de Silva I, conde de Cifuentes en estos términos:

"Don Juan de Silva, conde de Cifuentes y Alférez Mayor del pendón real, fijo de Alfonso Tenorio, Adelantado de Cazorla, y nieto de Arias Gómez de Silva, fue ombre delgado y alto de cuerpo, bien compuesto en la proporción de sus miembros. La cara tenía larga y honesta, la naris un poco luenga; tenía la lengua çeçeosa [...]. Era ombre agudo y muy discreto [...]. Era grand zelador del bien común, y con todas sus fuerças procuro muchas vezes la conservación del patrimonio real [...]"⁵²

En 1428, don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, dispuso su matrimonio con doña Leonor de Acuña, hermana de Pedro de Acuña, conde de Buendia y prima del condestable por la rama de los Albornoz,

⁴⁹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 213.

⁵⁰ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 220 y A.H.N. Osuna, Leg. 2075, 2.

⁵¹ Don Juan de Silva I fue representado en una escultura funeraria armado, de rodillas y con la bandera de Castilla en la mano como alférez real que era. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 243-244.

⁵² Fernando del Pulgar además de aportar interesantísimas noticias acerca de la trayectoria política de don Juan de Silva I, nos ofrece una descripción detallada de su fisonomía y personalidad. PULGAR, F. *Claros Varones de Castilla*, Ed. R. Tate, Madrid, 1985, pp. 114-117.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

con este enlace don Alvaro se aseguraba el apoyo de los Silva a sus proyectos políticos.⁵³ De esta unión nacieron: Alfonso de Silva, II conde de Cifuentes, y Leonor de Silva, que murió a temprana edad.⁵⁴

Posteriormente, don Juan de Silva se casó con doña Inés Ribera, hija de don Diego Gómez de Ribera, señor de Morales y Ribera y Adelantado Mayor de Andalucía, y de doña Beatriz de Portocarrero de la que tuvo tres hijos:⁵⁵

a. Juan de Ribera y Silva.-

Señor de Montemayor y su tierra, Notario Mayor del Reino de Toledo, Capitán General contra Navarra, Guarda Mayor del rey Fernando el Católico, embajador en Francia, Alcaide de Toledo y progenitor de los marqueses de Montemayor y Gouvea.⁵⁶

b. Pedro de Silva.-

Su padre en su testamento le dejó el lugar de Villaluenga valorado en 800.000 mrs, junto con la torre y fortaleza del lugar, con la condición de que pagase a sus hermanos el justo precio por ellas.⁵⁷

c. Francisca de Mendoza.-

Se casó con Honorato de Mendoza, hijo de don Juan Hurtado de Mendoza, señor de Cañete, Guarda Mayor de Cuenca y Montero Mayor del rey, y de doña Inés Manrique. Su esposo murió a temprana edad habiendo sido corregidor de los Reyes Católicos en Salamanca.⁵⁸

⁵³ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 220-221.

⁵⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 254 y A.H.N. Osuna, Leg. 2059, 8

⁵⁵ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 255 y A.H.N. Osuna, Leg. 2059, 8

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 255-256. y A.H.N. Osuna, Leg. 2056, 2.

⁵⁸ Ibidem

2.1.4. Alfonso de Silva.-
(1429-1469)

II conde de Cifuentes, Alférez Mayor del rey y miembro del Consejo Real. Señor de las villas y lugares de Barcience, Huetos, Ruguilla, Trillo, Val de Rebollo, Palos, Purchena, Las Ormazas, Honor de Sedano, Vililla y Torrecilla y de la renta de la cañada de Montalbán.⁵⁹

Nació en 1429, la primera mención de su nombre en la documentación aparece en el testamento de sus abuelos maternos, Lope Vázquez de Acuña y Teresa Carrillo de Albornoz, como uno de sus posibles herederos.⁶⁰ Murió el 18 de Septiembre de 1469, en Sevilla, y fue enterrado en el mausoleo familiar de Toledo.⁶¹

Fundó el monasterio de la Cruz de Cifuentes para religiosas de la orden de San Francisco y comenzó las obras para la construcción de la fortaleza de Barcience.⁶² Don Alfonso de Silva dejó la dignidad de Alférez real como hereditaria para la Casa de Silva, concedida por Enrique IV, por título de mayorazgo con una quitación de 20.000 mrs y una ración de 14.000 mrs.⁶³

Don Alfonso de Silva contrajo matrimonio en dos ocasiones, su primera esposa fue doña Isabel de Castañeda, señora de las villas y lugares de Palos, Purchena, Honor de Sedano y San Martín de Foyos, hija de don Juan Rodríguez de Castañeda y doña Juana de Guzmán.⁶⁴ Los hijos de este matrimonio fueron:⁶⁵

a. Juan de Silva.-

III conde de Cifuentes.

⁵⁹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 262.

⁶⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15.

⁶¹ Su enterramiento en la capilla mayor de San Pedro el Mártir de Toledo ocupa el lado de la epístola y se trata de una escultura funeraria de tipo orante y realizada en alabastro. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 268-269.

⁶² ~~Ibidem~~, p. 271.

⁶³ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 271 y SALAZAR Y MENDOZA. Op. cit., p. 45 y 102.

⁶⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 271 y A.H.N. Osuna Leg. 2074, 3 y Leg. 2059, 8

⁶⁵ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 275 y A.H.N. Osuna Leg. 2074, 3 y Leg. 2059, 8

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

b. Rodrigo de Castañeda.-

En el testamento de doña Isabel se establece que a su muerte don Rodrigo reciba todos los bienes y posesiones que ella tenía en Honor de Sedano y Ormazas, y si éstos superaban la parte que le correspondía debía pagar a sus hermanos la diferencia en dinero.⁶⁶ Se casó con doña María de Contreras y tuvo una hija, doña María de Silva, que murió poco después que su padre, pasando Honor de Sedano a su tío don Lope.⁶⁷

c. Alfonso de Silva.-

Al fallecer don Diego del Castillo, Comendador Mayor de Calatrava, le dieron la encomienda a Gutierre de Padilla, que había sido hasta entonces clauero de la orden, y le concedieron la clavería a Alfonso de Silva, hermano del conde de Cifuentes.⁶⁸ Fue embajador de los monarcas castellanos en Francia y Portugal.⁶⁹

d. Pedro de Silva.-

En 1483 acompañó a su hermano el conde en una expedición contra los musulmanes en donde fueron hechos prisioneros.⁷⁰

e. Lope de Silva.-

En 1480 siendo menor de edad heredó el lugar de Honor de Sedano de su sobrina, doña María de Silva, vendiéndolo con posterioridad a Juan Manrique, conde de Castañeda, por 2.756.715 mrs.⁷¹

f. Leonor de Silva.-

Se preparó su matrimonio con don Juan de Portocarrero, II conde de Medellín, pero no se efectuó.⁷² Luego se realizaron las capitulaciones para su casamiento con don Pedro López de Ayala, I conde de Fuensalida, para poner fin a las diferencias entre los Silva

⁶⁶ A.H.N. Osuna, Leg. 2027, 1

⁶⁷ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 275.

⁶⁸ SANTA CRUZ, A. Crónica de los Reyes Católicos, Ed. Juan de Mata Carriazo, Sevilla, 1951, Tomo I, p. 173.

⁶⁹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 277-278.

⁷⁰ BERNALDEZ, A. Memorias del Reinado de los Reyes Católicos, Ed. Juan de Mata Carriazo, Sevilla, 1951, Tomo I, p. 173.

⁷¹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 277-278.

⁷² R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-14, Fol. 68-69.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

y Ayala en Toledo, pero este matrimonio tampoco tuvo lugar.⁷³ Tras estos dos fallidos intentos de matrimonio ingresó en el convento de la Madre de Dios de la orden de Santo Domingo, que fundó su hermana.⁷⁴

g. María de Silva.-

Fue la fundadora del mencionado convento siendo la superiora perpetua del mismo.⁷⁵

La segunda esposa de don Alfonso de Silva fue doña Beatriz Pacheco, condesa de Medellín, hija de don Juan Pacheco, I marqués de Villena, duque de Escalona, maestre de Santiago, Mayordomo Mayor y valido de Enrique IV, y de doña Catalina Ludeña. Este matrimonio se celebró por poderes en 1465 porque doña Beatriz no se podía ausentar de Medellín, ya que era la gobernadora de este estado. En 1466 llegó a Toledo con un importante ajuar en joyas, plata y dinero estimado en 2. 072.000 mrs.⁷⁶ De esta unión nacieron: Luis de Silva y Pacheco, cambió su denominación personal en numerosas ocasiones, primero fue don Luis de Silva, luego Luis de Acuña y por último, Luis Pacheco, y fue el heredero de su madre en el mayorazgo de Villarejo de las Fuentes y el creador del marquesado de Alconchel; Juan Pacheco y Ana de Silva.⁷⁷

⁷³ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 291-292 y MARTÍN GIMERO, A. Historia de la ciudad de Toledo. Sus claros varones y monumentos, Ed. Julio Porres, Toledo, 1974, Parte II, Libro II, pp. 788-789.

⁷⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 278.

⁷⁵ Ibidem

⁷⁶ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 279 y A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 3 y Leg. 2059, 1

⁷⁷ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 280.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.1.5. Juan de Silva II.- (1452-1512)

III conde de Cifuentes, Alférez Mayor de Castilla, señor de las villas y lugares de Barciencia, Palos, Huetos, Ruguilla, Trillo, Val de Rebollo, Escamilla, Renales, Alaminos, Gárgoles de Suso y Yuso, Torrecuadrada, Solanillos, Benachavis y Olmeda. Capitán General, Asistente real en la ciudad de Sevilla, Presidente del Consejo Real, embajador de Castilla en Francia, Alcaide de Molina y Atienza, Alcalde Mayor de las alzadas de Toledo, Alcaide de su fortaleza, puertas y puentes y Regidor de esta ciudad.⁷⁸

Nació en 1452, desde 1462 fue señor del mayorazgo de la villa de Palos, en virtud del testamento de su madre doña Isabel de Castañeda. En 1469 sucedió a su padre en la Casa de Silva y en la dignidad de Alférez real, que le fue confirmada por Enrique IV. Murió en 1512 y fue sepultado en el enterramiento familiar.⁷⁹

Don Juan de Silva II se casó con doña Catalina de Toledo, hija de don Fernando Álvarez de Toledo, I conde de Oropesa, y de doña Leonor de Stúñiga, su segunda mujer.⁸⁰ En consideración a la importancia del linaje de su mujer incorporó las armas de los Álvarez de Toledo junto a las suyas.⁸¹ De esta unión nacieron:⁸²

a. Alfonso de Silva.-

Murió sin casarse y sin dejar descendencia, fue paje del príncipe don Juan.

b. Fernando de Silva.-

IV conde de Cifuentes.

c. Juan de Silva.-

Su padre le dejó en su testamento las villas de Torrecuadrada, Alaminos y Reneles, con la condición de que si moría sin descendientes legítimos debían de pasar al mayorazgo de su hermano Fernando de Silva. Murió sin herederos y destacó en la defensa del

⁷⁸ Ibidem, p. 290.

⁷⁹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 290 y 315. SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo II, p. 255.

⁸⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 3 y Leg. 2059, 8.

⁸¹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 322.

⁸² Ibidem

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

castillo de Salsas.⁸³

d. Isabel de Silva.-

Tomó el hábito de beata de San Francisco.

e. María de Silva.-

Se casó en 1512 con don Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli.⁸⁴

2.1.6. Fernando de Silva.-

IV conde de Cifuentes, señor de las villas y lugares de Barciencia, Escamilla, Torrecuadrada, Renales, Alaminos, Henche, Solanillos, Gárgoles de Yuso y Suso, Benahavis, Torrecilla y Vililla. Alcalde Mayor de las Alzadas de Toledo, miembro del Consejo de Estado de Carlos I, embajador de Castilla en Roma, Mayordomo Mayor y Gobernador de la Casa de las Infantas.⁸⁵

Se casó con doña Catalina de Andrada y de este matrimonio nacieron:

a. Juan de Silva.-

V conde de Cifuentes.

b. Catalina de Silva.-

Se casó con don Diego de Mendoza, duque de Francavila y conde de Melito.⁸⁶

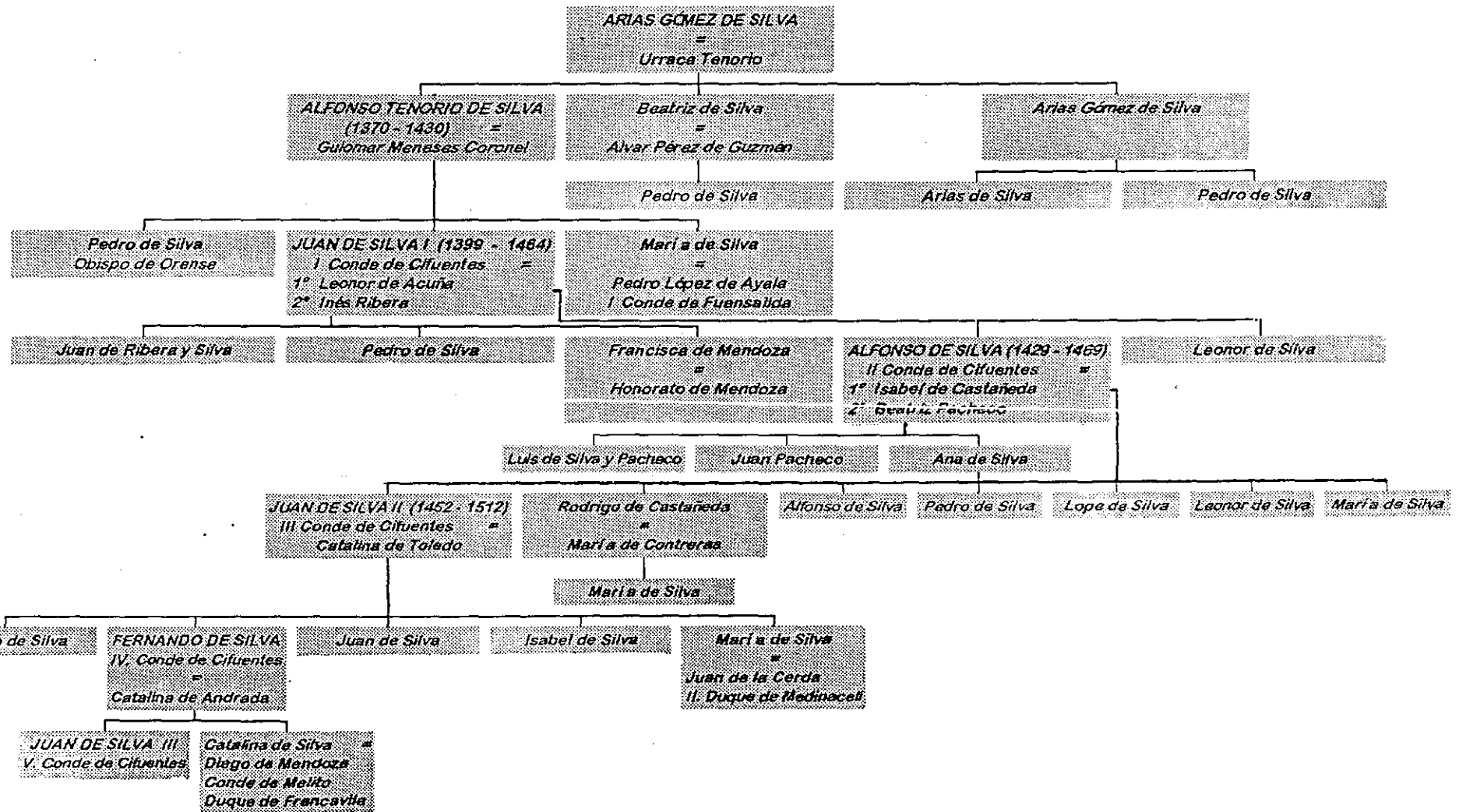
⁸³ Ibidem, p. 323.

⁸⁴ Ibidem, p. 324.

⁸⁵ Ibidem, p. 333.

⁸⁶ A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 3 y Leg. 2059, 8.

LINAJE DE LOS SILVA - CONDES DE CIFUENTES



La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.2. ACUÑA.-

En 1397, llegaron a Castilla procedentes de Portugal los hermanos Martín, Gil y Lope Vázquez de Acuña junto con 100 de las mejores lanzas de su reino.⁸⁷ Estos caballeros eran hijos de Vasco Martínez de Acuña, vasallo de los reyes Pedro y Fernando de Portugal, que alcanzó un notable protagonismo al encabezar uno de los partidos litigantes en la querrela sucesoria, planteada a finales del siglo XIV en Portugal. Desde su asentamiento en estas tierras demostraron su valía como caballeros y sus habilidades políticas para lograr la confianza real y mantenerse en círculos muy próximos a la corte. Así don Martín Vázquez, que había prestado a Enrique III valiosos servicios, recibió del monarca la dignidad de conde de Valencia de don Juan como muestra de gratitud.⁸⁸ Asimismo su hermano don Lope Vázquez de Acuña, que luchó contra el poder musulmán en Setinel, Ronda y Antequera,⁸⁹ al servicio de ese mismo monarca fue recompensado con el señorío sobre las villas de Azañón y Buendía.⁹⁰

2.2.1. Lope Vázquez de Acuña.-

Tras su desnaturalización de Portugal entró al servicio de Enrique III, así las mercedes que éste le otorgó para premiar su lealtad y servicios le convirtió en señor de las villas de Azañón y Buendía, así como en el progenitor de los condes de Buendía. Además y como consecuencia de su vinculación con el linaje de los Carrillo de Albornoz fue señor de las villas de Moya, Paredes y Portilla. Asimismo durante el reinado de Juan II fue miembro de su consejo y Alcalde y Entregador Mayor de la Mesta y Cañadas.⁹¹

Don Lope Vázquez de Acuña se casó con doña Teresa Carrillo de Albornoz, hija de don Gómez Carrillo de Mazuela, ayo de Juan II, Alcalde de los Hijosdalgos y Alcalde y Entregador Mayor de la Mesta y Cañadas, y de doña Urraca Gómez de Albornoz, y hermana de don

⁸⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-1, Fol. 460-461 y C-15, Fol. 47-48. También existe un trabajo más reciente que ofrece un estudio genealógico de este linaje: ALONSO, J. I. y CALDERÓN, J.M. "Los Acuña: la expansión de un linaje de origen portugués en tierra de Castilla", Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval, III, Porto, 1989, pp. 851-860.

⁸⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-1, Fol. 460-461.

⁸⁹ Ibidem

⁹⁰ Enrique III le hizo merced a don Lope Vázquez de Acuña de las villas de Azañón y Buendía, que están en el obispado de Cuenca, en Don Jimeno, aldea de la villa de Arévalo, el 5 de Noviembre de 1397. En las Cortes de Alcalá de Henares de 1398 se le entregó el privilegio rodado de la merced. (13 de Septiembre de 1398). R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

⁹¹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-12, Fol. 32 v.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Alvaro Carrillo de Albornoz, progenitor de los señores de Torralba y Beteta.⁹² De esta unión nacieron:⁹³

a. Pedro de Acuña.-

I conde de Buendía.

b. Gómez Carrillo de Acuña.-

Camarero Mayor de Juan II, señor de Mandayona y otros importantes dominios en tierras de Atienza, Repostero del príncipe don Enrique. En 1434 y por mediación del condestable contrajo matrimonio con doña María de Castilla, nieta de Pedro I y camarera de la reina.⁹⁴ De este matrimonio nació don Alfonso Carrillo de Acuña, importante magnate alcarreño, que por diversas razones desarticuló el importante dominio señorial heredado de sus padres.⁹⁵

c. Alonso Carrillo.-

Obispo de Sigüenza y arzobispo de Toledo, además de insigne caballero y hábil político. Al igual que de otros ilustres caballeros de su época Fernando del Pulgar nos ha dejado una descripción suya.⁹⁶

"Fue onbre alto de cuerpo y de buena presencia.[...] Fue primero obispo de ciguença e despues proveydo del arçobispado de Toledo a suplicacion del rey don Juan. Rezaba bien sus oras, guardava conplidamente las cerimonias que la yglesia manda guardar.[...] Era onbre de gran coraçon e su principal desseo era fazer grandes cosas e tener gran estado por aver fama e gran renombre. Tenia en su casa letrados e cavalleros e onbres de facion. Rescibia muy bien e honrrava muchos a los que a el venian e tratavalos con buena gracia e mandavales dar gran habundancia de manjares de diversas maneras de los quales fazia siempre tener en casa muy proveyda e tenia para ello los oficiales e ministros necessarios e deleytavase enello. Sus pensamientos deste perlado eran muy mas altos que sus fuerças e su grand coraçon no le dexava discernir, ni consentia medir su facultad con las grandes empresas que tomava e desto se le seguian

⁹² R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-1, fol. 460-461 y C-15, fol. 47-48.

⁹³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, fol. 47-48.

⁹⁴ CARRILLO DE HURTE, P. Crónica del Halconero de Juan II, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1946, p. 164.

⁹⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, fol. 47-48.

⁹⁶ PULGAR, F. Claros varones, pp. 136-138.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

trabajos e fatigas continuas. Era onbre franco e allende de las dadivas que de su voluntad con gran liberalidad fazia.[...] Era onbre belicoso e siguiendo esta su condicion plaziale tener continuamente gente de armas e andar en guerras e juntamentos de gentes.[...] Plaziale saber esperiencias e propiedades de aguas e yervas e otro secretos de natura.[...]

d. Lope Vázquez de Acuña.-'

Señor de las villas de Azañón y Viana, así como de los lugares del valle de Viana y de las fortalezas de Castil de Acuña y Castillejo. Enrique IV le hizo merced de la ciudad de Huete y de las dignidades de duque de la mencionada ciudad y conde de Viana, asimismo fue Guarda Mayor de Huete, Camarero Mayor de las armas del rey y miembro del consejo de Enrique IV. Los RRCC para compensarle por la renuncia que hizo de la posesión de la ciudad de Huete le otorgaron importantes juros situados en distintas rentas reales.⁹⁷ Contrajo matrimonio con doña María de Mendoza, hija de Diego Hurtado de Mendoza, señor de Cañete, y de doña Teresa de Guzmán,⁹⁸ y tuvieron por hijos a:⁹⁹

a. Alfonso Carrillo.-

Aunque fue el primogénito, debido a su condición de clérigo, renunció al mayorazgo de su casa a favor de su hermano. Fue señor de la fortaleza de Anguix y Protonotario Apostólico.

b. Lope Vázquez de Acuña.-

Heredó de su padre el mayorazgo de su casa siendo señor de las fortalezas de Castillejo, Castil de Acuña, Viana y Azañón, así como de las villas de Viana y Azañón y de los lugares del valle de Viana, hasta que se los vendió a don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla. Se casó con doña María de Contreras, hija de Vasco de Contreras y doña Juana de Stugal. de esta unión nacieron: Pedro de Acuña, que sucedió a su padre en el mayorazgo de su casa, fue comendador de la Orden de Calatrava y estuvo casado con doña María de Padilla, hija de Pedro Padilla y Teresa de Toledo; Vasco de Acuña y Contreras, Alonso de Acuña, arcediano de Moya y obispo de Orense; Manuel de Acuña, Alonso Carrillo de Acuña, Lope Vázquez de Acuña, Gómez Carrillo de Acuña y Fernán Vázquez de Acuña, todos estos caballeros vivieron en Illescas y Toledo. Asimismo sus

⁹⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Pol. 44-46.

⁹⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46.

⁹⁹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Pol. 44-46.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

hijas fueron: María de Mendoza, monja del monasterio de la Madre de Dios de Toledo; Inés de Acuña, también profesó como monja y formó parte de la comunidad de Santo Domingo el Real de Madrid, y Juana de Portugal, que contrajo matrimonio con don Pedro Vélez de Guevara, vecino de Toledo.

c. María de Mendoza.-

Se casó con el comendador don Diego de Avellaneda, vecino de Illescas.

d. Beatriz de Guzmán.-

Contrajo matrimonio con don Antonio Ramirez de Sotomayor, vecino de Ayllón.

e. Inés de Acuña.-

Profesó como monja en el monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid del que fue priora.

De su segundo matrimonio con doña Leonor de Aragón no tuvo descendencia.

e. Leonor de Acuña.-

Se casó con don Juan de Silva I, conde de Cifuentes.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Como ha quedado reflejado en el estudio genealógico de la Casa de Silva.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.2.2. Pedro de Acuña.-

I conde de Buendía, señor de la villa de Dueñas y Guarda Mayor del rey. Contrajo matrimonio con doña Constanza de Herrero y Ayala,¹⁰¹ hija del Mariscal de Castilla, Pedro García de Herrero, y de doña María de Ayala. De este matrimonio nacieron: Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía, Adelantado de Cazorla, alcalde mayor y entregador mayor de la Mesta y cañadas; Pedro de Acuña, señor de Villaviudas; Fernando de Acuña, Luis de Acuña, María de Acuña, casada con Juan Vivero, vizconde de Altamira, y Leonor de Acuña, que contrajo matrimonio con don Pedro Manrique, conde de Paredes.¹⁰²

2.2.3. Lope Vázquez de Acuña II.-

II conde de Buendía, señor de la villa de Dueñas, Alcalde y Entregador Mayor de la Mesta y Cañadas y Adelantado de Cazorla. Se casó con doña Inés Enríquez, hija del Almirante de Castilla don Fadrique Enríquez y de doña Teresa de Quiñones, era además hermana de doña Juana Enríquez, que fue reina de Aragón y madre de Fernando el Católico.¹⁰³ De esta unión nacieron:

a. Juan de Acuña.-

III conde de Buendía. Se casó con doña María Padilla, hermana de Antonio Padilla, Adelantado de Castilla, con la que tuvo una hija, doña Catalina de Acuña, que murió soltera y no sucedió a su padre en el condado por incapacidad mental para ello.¹⁰⁴

b. Pedro de Acuña.-

IV conde de Buendía al suceder a su hermano en el condado. Contrajo matrimonio con doña Beatriz de Santangel, natural de la ciudad de Valencia y dama de la reina doña Germana, como no tuvieron hijos su hermano don Fadrique de Acuña heredó el mayorazgo de su casa.¹⁰⁵

¹⁰¹ En algunos estudios genealógicos el nombre de su esposa no es el de doña Constanza, sino que es denominada como doña Inés. R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-1, Fol. 460-461

¹⁰² R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

¹⁰³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

¹⁰⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

¹⁰⁵ ~~Ibidem~~

c. Fadrique de Acuña.-

V conde de Buendía.

d. Inés Enríquez.-

Se casó con don Antonio Padilla, Adelantado de Castilla.

e. Leonor de Acuña.-

Contrajo matrimonio con don Rodrigo de Guzmán, señor de la Algaba de Sevilla.

f. Blanca Enríquez.-

Estuvo casada con don Fernando de la Vega, Comendador Mayor de Castilla y señor de Grajal.

g. María Enríquez.-

Se unió en matrimonio con don Gutierre Velázquez, señor de la villa de Baquerín y Comendador de la Membrilla, hijo de Juan Velázquez, Contador Mayor de Castilla.¹⁰⁶

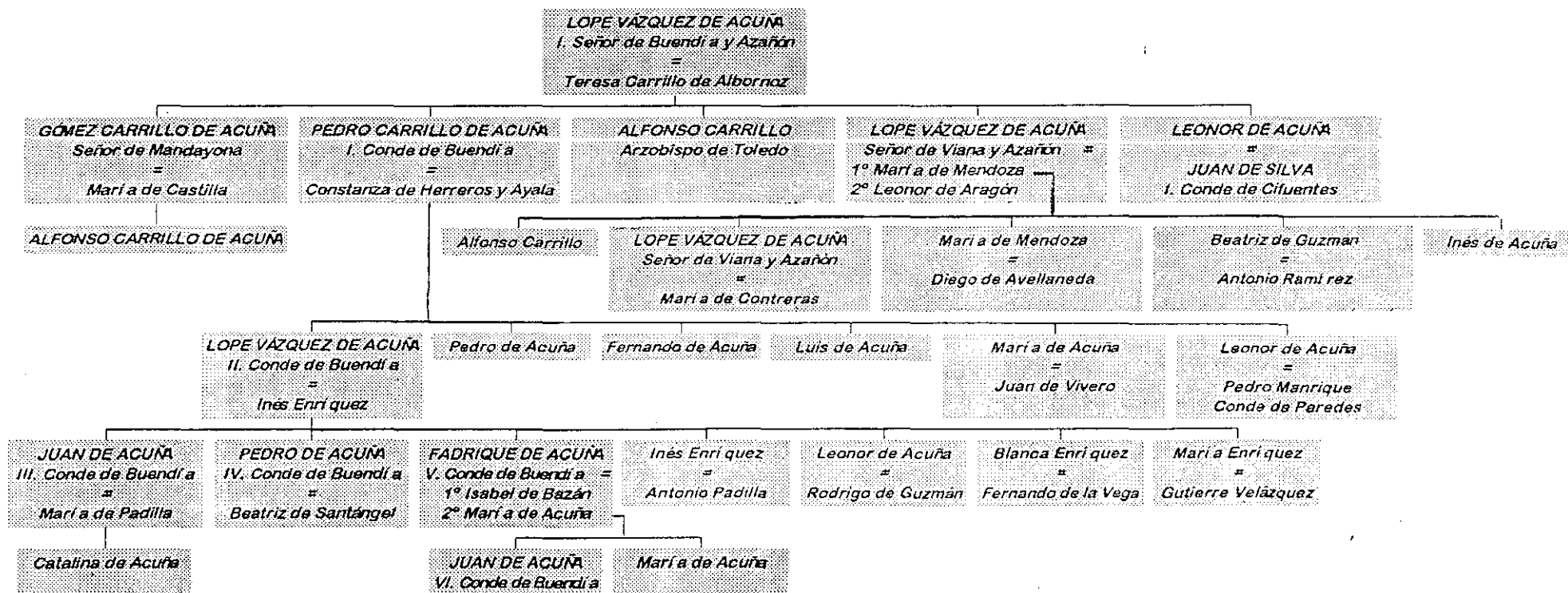
2.2.4. Fadrique de Acuña.-

Antes de convertirse en el V conde de Buendía al heredar a su hermano en esta dignidad fue Comendador de Montemolín, Chamerlan de Carlos I, uno de los Trece de la Orden de Santiago, Virrey y Capitán General del reino de Navarra por encargo de su primo el rey Fernando, el Católico, para que lograrse la pacificación del reino recién anexionado. Contrajo matrimonio en dos ocasiones, su primera esposa fue doña Isabel de Bazán, hermana de Alvaro de Bazán, General de las Galeras de España, de la que no tuvo descendencia. Con posterioridad, se casó con doña María de Acuña, su sobrina, hija de Pedro de Acuña, que era primo segundo de don Fadrique y nieto de Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete. De este matrimonio nacieron: Juan de Acuña, VI conde de Buendía, y María de Acuña.¹⁰⁷

¹⁰⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

¹⁰⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro. C-1, Fol. 460-461 y C-15, Fol. 47-48.

LINAJE DE LOS ACUÑA CONDES DE BUENDÍA



La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

3. GRANDES TÍTULOS ASENTADOS EN ESTE TERRITORIO.-

Sin duda, en el panorama nobiliario de esta comarca destacan entre todos los linajes, el de los Mendoza y el de la Cerda, ya que al final del reinado de los Reyes Católicos no sólo formaban parte de la nobleza titulada, sino que habían alcanzado una situación hegemónica en la sociedad castellana de su época.

Aunque en sus orígenes, la presencia de la Casa de Mendoza en estas tierras responde a los mismos intereses que en el caso de los Orozco o Valdés, buscar un nuevo asentamiento en el centro de la Meseta, alejándose de sus solares primitivos, al Norte de la Península, sus hábiles estrategias matrimoniales, sus servicios a la causa de Enrique de Trastámara, así como el ocaso de sus parientes mayores en Guadalajara, los Orozco, favoreció su encumbramiento político, social y económico. Asimismo a través de las mercedes regias y una ambiciosa política expansionista lograron conformar sólidos estados señoriales, que les ofrecían una saneada rentabilidad. De este modo fueron alcanzando un prestigio y una notoriedad indiscutibles y tanto por su potencial económico y militar, como por su gran peso político entre la nobleza, los monarcas buscaron en todo momento su colaboración.

La consolidación de los de la Cerda sobre el común de villa y tierra de Medinaceli, responde a las mercedes territoriales que Enrique II tuvo que otorgar, tras su proclamación como rey de Castilla, para premiar los servicios prestados por caballeros, que le habían apoyado en la lucha por el poder contra su hermano, Pedro I.

Ahora bien, si en los primeros momentos de su asentamiento en Castilla y como resultado de la reestructuración nobiliaria proyectada por el monarca, pertenecieron a la alta nobleza, con títulos y señoríos, pero carentes de protagonismo político, ya que no se les encomendó ningún oficio en la administración del reino, a diferencia de lo que había sucedido con sus vecinos, los Mendoza.¹⁰⁸ Con el paso del tiempo su importante potencial económico les convirtió en un poderoso linaje, que era considerado en las ligas nobiliarias, que cobraron gran protagonismo en Castilla a partir del reinado de Juan II.

Por su condición de miembros de la alta nobleza, en la historia de este linaje se han encontrado similitudes con los duques de Infantado en su política matrimonial, así como en sus usos y costumbres. Así considerando tanto estas características comunes, como las diferencias que les distinguen de los restantes miembros de la nobleza asentados en estas tierras de Guadalajara, se optó por dedicarles un capítulo aparte en el estudio genealógico de estos

¹⁰⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV, Valladolid, 1959, pp. 18-19.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

dedicarles un capítulo aparte en el estudio genealógico de estos linajes, que estamos abordando, aunque como los Silva y los Acuña formasen parte de la sociedad, que se consolidó en la Alcarria tras el advenimiento de la dinastía Trastámara.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

3.1. MENDOZA.-

Como se viene diciendo la presencia de esta familia en tierras de Guadalajara vino determinada por su política matrimonial. Este linaje tiene sus orígenes en el Norte de la península, en concreto en Llodio, y consecuencia de su escisión en dos ramas junto a don Lope de Mendoza, señor de Llodio, aparece don Gonzalo López de Mendoza, que se convirtió en el I señor de Mendoza. De este modo podemos establecer que el antepasado más remoto de los duques del Infantado resultó ser este caballero.¹⁰⁹

Aunque en sus primeros momentos permanecieron vinculados a la casa de Orozco, que gozaban de un mayor arraigo en la villa de Guadalajara, los posteriores acontecimientos políticos, así como las profundas transformaciones sociales y económicas que tuvieron en Castilla tras el advenimiento de Enrique II, alzó a este linaje desde su condición de caballeros hasta la de miembros de la nobleza titulada con categoría de grandes de España. Sin duda, al concluir el reinado de los Reyes Católicos este linaje podía ser considerado como la casa nobiliaria más poderosa.

3.1.1. Gonzalo Yáñez de Mendoza.-

Tanto los genealogistas como los estudiosos de la ciudad de Guadalajara señalan a don Gonzalo Yáñez de Mendoza como el primer miembro de este linaje asentado en estas tierras. Hijo de don Diego Hurtado de Mendoza y doña María de Fojas, fue señor de la Casa de Mendoza y de las Hermandades de Alava, rico-hombre de la corte de Alfonso XI y su Montero Mayor. En 1331 procedente de Vizcaya llegó a Guadalajara para contraer matrimonio con doña Juana de Orozco, hija de Diego Fernández de Orozco y doña Mencía Fernández.¹¹⁰ Aunque vivió en las casas que los Orozco tenía en Guadalajara en la parroquia de Santiago,¹¹¹ fue enterrado en la capilla de Santa Ana

¹⁰⁹ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 129.

¹¹⁰ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara y sus Mendocas en los siglos XV y XVI, Madrid, 1942, Tomo I, pp. 43-44., NÚÑEZ DE CASTRO, Op. cit., p. 134., PECHA, F. de. Historia de Guadalajara, 1632. Ed. Instituto Provincial de Cultura Marqués de Santillana. Guadalajara, 1977. p. 145. En este libro además de ofrecer una historia de los distintos aspectos relacionados con esta ciudad se incluyen noticias muy interesantes acerca de las armas de los Mendoza, sus dominios, dignidades y oficios, genealogía y relaciones con la ciudad entre otras. GUTIERREZ CORONEL, D. Historia Genealógica de la Casa de Mendoza, Ed. Angel González Palencia. Biblioteca Conquense, Tomo III, Cuenca, 1946, p. 94.

¹¹¹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara,..., Tomo I, p. 44.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

de la iglesia de San Martín de Mendoza.¹¹²

De su matrimonio nacieron: Pedro González de Mendoza, Mayordomo mayor de Juan I y señor de las villas de Hita y Buitrago, y Mayor de Mendoza y Orozco, que estuvo casada con Gómez García de Talamanca, señor del Real de Manzanares y Contador mayor de Pedro I.¹¹³

3.1.2. Pedro González de Mendoza.- (1340-1385)

Nació en Guadalajara en 1340 y ha sido considerado como el primer gran Mendoza alcarreño. Fue señor de las villas de Hita y Buitrago, rico-hombre de la corte de Juan I, así como su Mayordomo Mayor y Capitán General de sus ejércitos.¹¹⁴ Don Pedro González de Mendoza al servicio de Juan I murió en la batalla de Aljubarrota el 14 de Agosto de 1385, a la edad de 45 años.¹¹⁵ A los 22 años se casó con doña María Fernández de Pecha, hija de Fernán Rodríguez de Pecha, camarero mayor de Alfonso XI, y de su esposa doña Elvira Martínez. De este matrimonio nació un hijo, que murió siendo aún un niño, y poco después su madre.¹¹⁶ Se ha señalado la posibilidad de un segundo matrimonio de don Pedro con doña Teresa López, hija de Iñigo López de Orozco.¹¹⁷

En 1363 contrajo matrimonio con doña Aldonza de Ayala, Camarera de la reina doña Juana e hija de Fernán Pérez de Ayala, Merino Mayor,

¹¹² NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 134.

¹¹³ PECHA, F. de. Op. cit., p. 146.

¹¹⁴ PECHA, F. de. Op. cit., p. 146. LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 43 y GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, pp. 96-97. NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 136.

¹¹⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 98., NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 135. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 47.

¹¹⁶ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 47, PECHA, F. de. Op. cit., p. 146, GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, pp. 99-101. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 135.

¹¹⁷ Este matrimonio con doña Teresa de Orozco sólo es mencionado por F. Layna Serrano, apoyándose en en noticias aportadas por algunos cronistas, pero ni Pray Fernando de Pecha, ni Diego Gutierrez Coronel, ni A. Núñez de Castro hacen mención al mismo. Tal vez se trate de una confusión, ya que don Pedro González de Mendoza fue testamentario de don Iñigo López de Orozco y tutor de doña Teresa. LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 47.

la nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

y de su mujer doña Elvira Zavallos.¹¹⁸ De esta unión nacieron ocho hijos:¹¹⁹

a. Diego Hurtado de Mendoza.-

Almirante Mayor de Castilla.

b. Iñigo de Mendoza.-

Progenitor de los condes de Priego. Contrajo matrimonio con doña Inés Manuel, hija de Juan Sánchez Manuel, conde de Carrión, y de este matrimonio nació don Diego Hurtado de Mendoza, que al casarse con doña Teresa Carrillo, se convirtió en señor de Priego.¹²⁰

c. Fernando de Mendoza.-

Este caballero murió sin sucesión y su mayorazgo fue heredado por su hermano el Almirante.¹²¹

d. Juan de Mendoza.-

Señor de Barajas y Alameda, al igual que su hermano murió sin dejar sucesión y su mayorazgo pasó a formar parte del de su hermano mayor, don Diego Hurtado de Mendoza.¹²²

e. Juana de Mendoza.-

Se casó por primera vez con don Diego Gómez Manrique, señor de Treviño, Amusco, Villoslada, Ortigosa, Amayuelas, Redecilla, Rivas, Navarrete, Calabazanos, Ocón y San Pedro, Repostero Mayor del Rey, Adelantado Mayor de Castilla. Este matrimonio se capituló en 1372 y duró hasta el 14 de Agosto de 1385, ya que este caballero también murió en la batalla de Aljubarrota. Así contrajo matrimonio por segunda vez con Alonso Enríquez, Almirante de Castilla, señor de Medina de Rioseco, Roda, Melgar, Mansilla, Palenzuela y Torrelobatón, así como hijo del infante don Fadrique, maestre de Santiago y hermano

¹¹⁸ PECHA, F. de. Op. cit., p. 146, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 47, GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 101. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 136.

¹¹⁹ PECHA, F. de. Op. cit., p. 153. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 136.

¹²⁰ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 136-137. Sobre los marqueses de Priego ha centrado en parte sus investigaciones M.C. Quintanilla Raso, tal y como se puede comprobar en su trabajo "El condado de Priego de Cuenca. Un ejemplo de estrategia señorial en la Baja Edad Media castellana", Historia Instituciones Documentos, Sevilla, 1992, pp. 381-402.

¹²¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 102.

¹²² Ibidem.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

de Enrique II.¹²³

f. Mencia de Mendoza.-

Estuvo casada con don Gastón de la Cerda, II conde de Medinaceli y señor del Puerto de Santa María.¹²⁴

g. Aldonza de Mendoza.-

Se casó en Navarra con Mosén Juan de la Carrera.¹²⁵

h. María de Mendoza.-

Contrajo matrimonio con Mosén Rubí de Bracamonte, señor de Peñaranda, Almirante de Francia y embajador en Castilla.¹²⁶

**3.1.3. Diego Hurtado de Mendoza.-
(1365-1405)**

Señor de las villas y lugares de Mendoza, Hita, Buitrago, Torija, Colmenar, El Cardoso, El Vado, Cobeña, Argecilla, Robredarcas, las hermandades de Alava y los heredamientos de Castilblanco y Utande y Almirante Mayor de Castilla, Justicia Mayor del Rey, mayordomo Mayor, alcaide de Tarifa, Vozmediano y Guadalajara. Nació en 1365 y al morir su padre en la batalla de Aljubarrota fue preciso designarle un tutor, encargándose de estas competencias su tío Juan Hurtado de Mendoza. Murió en Guadalajara en 1405, cuando contaba 40 años, y fue enterrado en el convento de San Francisco, que había mandado reconstruir y se convirtió a partir de entonces en enterramiento familiar.¹²⁷

Como muestra de su estrecha relación con la monarquía castellana se concertó su matrimonio con doña María de Castilla, hija ilegítima

¹²³ *Ibidem*, p. 101.

¹²⁴ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 159., PECHA, F. de. Op. cit., p. 153. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 85-94v.

¹²⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 139. y PECHA, F. de. Op. cit., p. 153.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ PECHA, F. de. Op. cit. pp. 186-187, 191., GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, pp. 160-161. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit. p. 138.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento

de Enrique II¹²⁸ y de esta unión nacieron:¹²⁹

a. Pedro González de Mendoza.-

Se crió en Madrid junto a Juan I y murió siendo niño al sufrir una nefasta caída en el alcázar de Madrid.¹³⁰

b. Aldonza de Mendoza y Castilla.-

De su matrimonio con don Fadrique de Castilla y Castro, conde de Trastámara, señor de las Casas de Castro, Lemos, Sarria, Ponferrada, Villafranca el Bollo, Viana de Robledo, Arcos y Chantada y duque de Arjona, no tuvo descendencia y a su muerte, en 1435, se planteó una interesante querrela sucesoria.¹³¹

Don Diego Hurtado de Mendoza se casó, en 1387, en segundas nupcias con doña Leonor de la Vega, señora de las casas de la Vega, Cisneros y Manzanero, así como de los mayorazgos de Castrillo de Villavega, Guardo y Viduerna, de los nueve valles de las Asturias de Santillana, Villoldo, Villasirga, San Martín del Monte, Rebolleda, Alfoz de Gama, Lerones, Renedo, Alvala, Santillán, Leneres, Lenares, Comillas, Conde Nuño Pérez y de las torres de Santander y San Martín. Había estado casada previamente con don Juan Téllez, señor de Aguilar y Castañeda, hijo del Infante don Tello, hermano de Enrique II.¹³² Nacieron de este matrimonio:¹³³

a. Iñigo López de Mendoza.-

I marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares.

b. Gonzalo Ruiz de la Vega.-

Señor de Valdelozoya a quien Enrique III le dio en compensación las villas de Tordehumos, Castrillo y Guardo. Este caballero tuvo dos hijos:

¹²⁸ PECHA, F. de. Op. cit., pp. 187-188, GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., p. 161. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 62.

¹²⁹ PECHA, F. de. Op. cit., p. 191, GUTIERREZ CORONEL D. Op. cit., Tomo III, p. 161., LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 63. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 138.

¹³⁰ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 161, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 63 y PECHA, F. de. Op. cit., pp. 187-188.

¹³¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 161 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 192.

¹³² GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 34. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 138.

¹³³ PECHA, F. de. Op. cit., p. 191. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 139.

- **Garcilaso de la Vega**, que murió en la Vega de Granada.
- **Mencia de Mendoza y de la Vega**, que a la muerte de su hermano heredó el mayorazgo de su padre. Esta dama contrajo matrimonio en cuatro ocasiones, la primera con don Diego de Sandoval, hijo del conde de Castro, sin tener descendencia. A continuación con don Pedro de Mendoza, hijo del conde de Tendilla e igualmente sin descendencia. Por tercera vez con el infante don Fernando, hijo del rey Chico de Granada, que perdió su reino y cautivo se convirtió al cristianismo. Y por último, con don Juan de Mendoza, hijo del Cardenal don Pedro González de Mendoza.

c. Elvira Laso de la Vega.-

Fue señora de Rebolleda, Alfoz de Gama, Renedo de la Vega, Villahán de Yuso y Suso, Vega de Doña Limpia, Casa de Cigoñeda, Salazar, Sotesgudo, Los Barrios de Ocejón, Palazuelas, Ruiz Paraíso, Alvala y las Merindades de Muleca, Castrejón y la Guspeña, según se le otorgó en el reparto de la herencia de su madre.¹³⁴ Estuvo casada con Gómez Suárez de Figueroa, hijo de Lorenzo Suárez de Figueroa, maestro de Santiago, señor de Zafra y Fería, así como progenitor de los duques de Fería.¹³⁵

d. Teresa de Mendoza y la Vega.-

Señora de la villa de Cervera y la Merindad de Pernia. Se casó con don Alvaro Carrillo de Albornoz, señor de Ocentejo y Cañamares, alcalde de los hijosdalgos de Castilla y mayordomo mayor de la infanta doña Catalina.¹³⁶

**3.1.4. Iñigo López de Mendoza I.-
(1398-1458)**

I marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares. Nació en Carrión el 19 de Agosto de 1398, cuando murió su padre tan sólo contaba siete años y quedó bajo la tutela de su madre; asimismo mientras alcanzaba la mayoría de edad para suceder a su padre en la dignidad de Almirante Mayor de Castilla, la detentó Ruy Díaz de Mendoza. Tras el fallecimiento de su madre se encargó de su tutela y la de sus hermanos a doña Juana de Mendoza, hermana del Almirante, y a su esposo don Alonso Enríquez. Al cumplir los 18 años se hizo cargo de su casa y estado y reclamó a su tío el almirantazgo, pero éste se negó a entregárselo. Por lo que Enrique III en compensación

¹³⁴ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 165.

¹³⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 165 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 191.

¹³⁶ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., p. 169.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

le hizo merced de las villas de Coca y Alejos.¹³⁷ A los 30 años salió don Iñigo de Guadalajara para presentarse en la corte, que se encontraba en Valladolid, y Juan II le nombró Capitán General de los ejércitos, como habían sido algunos de sus predecesores.¹³⁸ Murió en Guadalajara el 25 de Marzo de 1458 a los 60 años de edad.¹³⁹

También el I marqués de Santillana fue descrito por don Fernando del Pulgar en estos términos:¹⁴⁰

"Fue onbre de mediana estatura, bien proporcionado en la conpostura de sus meinbrose fermoso en las faciones de su rostro.[...] Era onbre agudo e discreto e de tan gran coraçon que ni las grandes cosas le alteravan, ni en las pequennas le plazia entender. En la continencia de su persona y en el resonar de su fabla mostrava ser onbre generoso y magananimo.[...]. Era cortes e honrador de todos los que a el venian especialmente de los onbres de sciencia.[...] Fue muy templado en su comer e beber. E en esto tenia una singular continencia.[...] Era cavallero esforçado e ante de la fazienda cuerdo e tenplado e puesto enella era ardid e osado. E ni su osadia era sin tiento, ni en su cordura se mesclo jamas punto de covardia. Fu capitan principal en muchas batallas que ovo con christianos e con moros donde fue vencedor e vencido.[...] Era onbre magananimo y esta su magnanimidad le era ornamento e conpostura de todas las otras virtudes.[...] Tenia una tal piedad que qualquier atribulado o perseguido que venia a el hallava defensa e consolacion en su casa pospuesto qualquier inconveniente que por le defender se le pudiese seguir.[...] Tenia gran copia de libros e davale al estudio especialmente de la filosofia miral e cosas peregrinas e antiguas. Tenia siempre en su casa doctores e maestros con quien platicava en las sciencias e lecturas que estudiava. Fizo assimismo otros tractados en metros e en prosa muy doctrinales para provocar a virtudes y refrenar vicios. Y en estas cosas passo lo mas del tiempo de su retraymiento. Tenia grand fama e claro renombre en muchos reynos de España[...].

¹³⁷ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 172, PECHA, F. de. Op. cit., pp. 195-196 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 139-140.

¹³⁸ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 140.

¹³⁹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 177. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 141-142.

¹⁴⁰ PULGAR, F. del. Claros varones..., pp. 96-102.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Cuando sólo contaba 8 años de edad se concertó su matrimonio con doña Catalina de Figueroa, hija de don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, y de doña María de Orozco, y al alcanzar don Iñigo la mayoría de edad, se celebró el desposorio.¹⁴¹ Nacieron de este matrimonio:

a. Diego Hurtado de Mendoza.-

II marqués de Santillana, II conde del Real de Manzanares y I duque del Infantado.¹⁴²

b. Iñigo López de Mendoza.-

Nació en Guadalajara en torno a 1418¹⁴³ y murió en Tendilla en 1480 siendo enterrado en el convento de Santa Ana, que él había fundado en esa villa.¹⁴⁴ Enrique IV le concedió el título de conde de Tendilla y los RRCC le nombraron Adelantado Mayor de Andalucía y Capitán General de la costa y reino de Granada.¹⁴⁵ Señor de la villa de Tendilla y de los lugares de Fuentelviejo, Balconete, Retuerta, Yélamos de Suso, Almuña, Aranzuque, Monasterio y Meco.¹⁴⁶

Estuvo casado con don Elvira Quiñones, hija de Rodrigo Fernández de Quiñones, Merino Mayor de Asturias y León, y de doña María de Toledo.¹⁴⁷ De esta unión nacieron:¹⁴⁸

¹⁴¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, pp. 177-178, PECHA, F. de. Op. cit, p. 197. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 140.

¹⁴² GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 178 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 214.

¹⁴³ Sobre la fecha de su nacimiento los autores consultados no se muestran unánimes así para Fray Fernando de Pecha es en torno a 1400, Op. cit., p. 218, para Diego Gutierrez Coronel es en 1418, Op. cit., Tomo IV, p. 331 y por último para Francisco Layna Serrano fue en 1419, Historia de Guadalajara..., tomo II, p. 24.

¹⁴⁴ PECHA, F. de. Op. cit, p. 221.

¹⁴⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 331-332, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 27 y PECHA, F. de. Op. cit., pp. 220-221.

¹⁴⁶ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 331 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 27-28.

¹⁴⁷ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 333, PECHA, F. de. Op. cit., p. 220 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 27.

¹⁴⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 3341. En este legajo se encuentra recogido un árbol genealógico de los condes de Tendilla.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

a. Iñigo López de Mendoza.-

Señor de las villas de Tendilla, Mondéjar, Anguix y Viana y de los lugares de Loranca, Fuentelviejo, La Armuña, Aranzueque, Monasterio y Meco.¹⁴⁹ Por los servicios prestados a los RRCC le hicieron merced de la alcaidía de sus alcázares mayores y fortalezas de la Alhambra de Granada, por juro de heredad para él y sus descendientes.¹⁵⁰ Se casó en dos ocasiones, la primera con doña Marina de Mendoza, hija de Pedro Lasso, en 1477, sin tener descendencia.¹⁵¹ Su segunda esposa fue doña Francisca Pacheco, hija de Juan Pacheco, marqués de Villena y valido de Enrique IV, de esta unión nacieron ocho hijos:¹⁵²

- **Luis Hurtado de Mendoza:** III conde de Tendilla, II marqués de Mondéjar, señor de Almoguera, alcaide de la Alhambra, Gobernador del Reino de Granada, Virrey de Navarra y Presidente de los Consejos de Castilla e Indias.¹⁵³

- **Diego Hurtado de Mendoza:** Destacó en el ámbito de las letras y murió sin sucesión.¹⁵⁴

- **Francisco de Mendoza:** Arcediano de Guadalajara y más tarde obispo de Jaén y cardenal de la Santa Iglesia Romana.¹⁵⁵

- **Bernardino de Mendoza:** Comendador de Mérida y Extremadura, trece de la Orden de Santiago, lugarteniente y Capitán General en Nápoles, General de la mar y las galeras de España, miembro del Consejo de Estado y de la Guerra y Contador Mayor de Castilla. Se casó con doña Elvira Carrillo de Córdoba, hija de Pedro Carrillo de Córdoba y

¹⁴⁹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 334, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... Tomo II, p. 28 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 224.

¹⁵⁰ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 335. y PECHA, F. de. Op. cit., p. 224.

¹⁵¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit. Tomo IV, p. 335. PECHA, F. de. Op. cit., 227-228.

¹⁵² GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV. pp. 335-336 y PECHA, F. de. Op. cit., pp. 228-229.

¹⁵³ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 336. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... Tomo II, p. 229.

¹⁵⁴ Ibidem.

¹⁵⁵ Ibidem.

doña Leonor Manrique.¹⁵⁶

- **Antonio de Mendoza:** Virrey y Capitán General de la Nueva España y luego de Perú. Contrajo matrimonio con doña Catalina de Vargas, hija de don Francisco de Vargas, contador mayor de los RRCC y Carlos I, y de doña Inés de Carvajal.¹⁵⁷

- **María de Mendoza:** Fue la primogénita de todos sus hijos y se casó con don Antonio Hurtado de Mendoza, II conde de Monteagudo.¹⁵⁸

- **María Pacheco:** Estuvo casada con Juan de Padilla, señor de Novés y no tuvo descendencia.¹⁵⁹

- **Isabel de Mendoza:** Murió sin sucesión.¹⁶⁰

Además de estos hijos legítimos, don Iñigo López de Mendoza tuvo otros de uniones extramatrimoniales, así de doña Leonor de Beltrán nació doña María de Mendoza.¹⁶¹ Asimismo estuvo abarraganado con doña Beatriz de Sacedón y de ésta nacieron don Rodrigo y posiblemente don Pedro y doña Margarita.¹⁶²

b. Diego Hurtado de Mendoza.-

Fue obispo de Palencia, arzobispo de Sevilla, patriarca de Jerusalén y Cardenal de Santa Sabina.¹⁶³

¹⁵⁶ Ibidem.

¹⁵⁷ Ibidem.

¹⁵⁸ Ibidem.

¹⁵⁹ Ibidem.

¹⁶⁰ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 337 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 229

¹⁶¹ Ibidem.

¹⁶² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 229.

¹⁶³ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 333 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 237.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

c. Pedro de Mendoza.-

Sus padres le otorgaron la baronía de San Garén. Se casó con doña Juana Núñez Cabeza de Vaca, hija de don Pedro Núñez Cabeza de Vaca, señor de Calanda en Aragón, de cuyo matrimonio no hubo descendencia.¹⁶⁴

d. Catalina de Mendoza.-

Se casó con don Diego Gómez de Sandoval y Rojas, III conde de Castro y I marqués de Denia.¹⁶⁵

e. Mencia de Mendoza.-

Se casó con Pedro Carrillo de Albornoz, señor de Torralba, Albornoz, Beteta y Ocentejo, alcalde mayor de los hijosdalgos de Castilla y maestre sala de los reyes Enrique IV y los RRCC.¹⁶⁶

c. Lorenzo Suárez de Figueroa.-

Tomó su nombre y apellidos de su abuelo materno y junto a las armas de los Mendoza y de la Vega incorporó en su escudo las de los Figueroa. Fue comendador de Azuaga en la Orden de Santiago hasta que Enrique IV le otorgó en trueque la de Mohernando en tierras de Guadalajara, además le hizo merced de la villa de Coruña del Conde, en el obispado de Osma, en calidad de condado. Fue I vizconde de Torija, ya que su padre le concedió esta villa con su fortaleza, así como señor de las villas de Cobeña y Daganzo y de los lugares de Barcones, Terradillo, Riendas, Solanillos, Cincovillas, Tordelrábano, La Miñosa, Alpedroches, Higes, Cañamares y Alcolea.¹⁶⁷ Murió en Guadalajara el 21 de Mayo de 1431¹⁶⁸ y fue enterrado en el monasterio de San Jerónimo de Lupiana, en donde quedo establecido el enterramiento familiar de su familia, hasta que en 1545 el III conde de Coruña deshizo el convenio pactado con estos monjes y traladó los restos de sus antepasados a la iglesia de Torija.¹⁶⁹

¹⁶⁴ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 333-334 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 240.

¹⁶⁵ Ibidem.

¹⁶⁶ Ibidem.

¹⁶⁷ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 347. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 30-32.

¹⁶⁸ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 348.

¹⁶⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 33.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Contrajo matrimonio con doña Isabel de Borbón, hija de Rodrigo de Villandrando, I conde de Ribadeo, y de su mujer doña Isabel de Borbón. De esta unión nacieron:¹⁷⁰

a. Bernardino Suárez de Mendoza.-

II conde de Coruña y vizconde de Torija, caballero de Santiago, Comendador de Mohernando, murió en 1534. Se unió en matrimonio con doña María Manrique de Sotomayor, hija del I conde de Belalcázar.¹⁷¹ De esta unión nacieron:

- **Lorenzo de Mendoza.-** Aunque fue el primogénito no le heredó, ya que murió en vida de su padre. Estuvo casado con doña María de Toledo sin haber descendencia de esta unión.¹⁷²
- **Alonso Suárez de Mendoza.-** III conde de Coruña, vizconde de Torija y comendador de Mohernando.¹⁷³
- **María de Mendoza.-** Se casó con Francisco de Quiñones, III conde de Luna y Merino Mayor de Asturias.¹⁷⁴
- **Juan de Mendoza.-** Casado con doña María de Mendoza, señora de Beleña.¹⁷⁵

b. María de Mendoza.-

Contrajo matrimonio con don Fernando Alvarez de Toledo, II conde de Oropesa y señor de Jaramilla, pero no tuvieron sucesión.¹⁷⁶

c. Isabel de Borbón.-

Se desposó con don Estebán Guzmán, señor de Orgaz y Santa Olalla.¹⁷⁷

¹⁷⁰ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 347-348 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 241-242.

¹⁷¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 348 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 241.

¹⁷² GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., p. 349.

¹⁷³ Ibidem.

¹⁷⁴ Ibidem.

¹⁷⁵ Ibidem.

¹⁷⁶ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 348 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 242.

¹⁷⁷ Ibidem.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

d. Pedro Laso de la Vega.-'

Señor de Valhermoso, estuvo casado con doña Juana Carrillo, señora de la mitad de la villa de Mondéjar.¹⁷⁸ De este matrimonio nacieron:

a. Marina de Mendoza.-

Se concertó su matrimonio con su primo don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla.¹⁷⁹

b. Catalina Laso de Mendoza.-

Se casó con don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, pero este matrimonio se disolvió por no haberse obtenido la dispensa papal por parentesco. Con posterioridad contrajo matrimonio con don Pedro de Castilla, corregidor de Toledo.¹⁸⁰

e. Pedro González de Mendoza.-'

Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Obispo de Calahorra y Sigüenza, Inquisidor General, Gobernador de España y privado de los Reyes Católicos. Al morir su padre heredó el señorío sobre los lugares de Pioz, El Pozo, Retuerta, San Agustín y Pedrezuela.¹⁸¹ Consiguió de los RRCC y del papa Inocencio VIII la legitimación de los hijos habidos con doña Mencia de Castro o Meneses o Lemos:¹⁸²

a. Rodrigo de Vivar y Mendoza.-

Hijo primogénito del Cardenal añadió al apellido Mendoza el de Vivar, ya que pretendía demostrar que era sucesor directo del Cid. Su padre le otorgó el estado de Cenete, en el Reino de Granada, que los RRCC lo convirtieron en marquesado, así como la villa de Jadraque y su tierra con

¹⁷⁸ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 359 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 33.

¹⁷⁹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 359 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 35.

¹⁸⁰ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 360 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 34.

¹⁸¹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 39, 44. y PECHA, F. de. Op. cit., p. 215.

¹⁸² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 242.

los sexmos de Bornoba y Henares, recibiendo por ellos el título de conde del Cid. Asimismo fue señor de importantes baronías en el Reino de Valencia.¹⁸³ De su matrimonio con doña Leonor de la Cerda, hija única del duque de Medinaceli, sólo nació un hijo, don Luis, y la madre murió de sobreparto.¹⁸⁴ Contrajo segundas nupcias con doña María de Fonseca y Toledo, sobrina del arzobispo de Sevilla y de esta unión nacieron:¹⁸⁵

- **Mencia de Mendoza.**- II marquesa de Cenete y condesa del Cid, se casó primero con don Enrique Nassao, conde de Nassao, camarero mayor y privado de Carlos I. De esta unión nació don Rodrigo, que murió siendo un niño. Con posterioridad, contrajo matrimonio con don Fernando de Aragón, duque de Calabria, sucesor del rey de Nápoles, pero tampoco de esta unión tuvo descendencia y murió sin sucesión pasando el mayorazgo de su casa su hermana.¹⁸⁶

- **María de Mendoza.**- III marquesa de Cenete y condesa del Cid, por su matrimonio con don Diego Hurtado de Mendoza, IV conde de Saldaña, heredero y sucesor de los duques del Infantado, en lo sucesivo el mayorazgo de la Casa de Cenete permanecerá vinculado al del Infantado.¹⁸⁷

- **Catalina de Mendoza.**- Estuvo casada con don Juan Sánchez de Velasco y Tovar, I marqués de Berlanga, pero murió sin sucesión.¹⁸⁸

b. Diego Hurtado de Mendoza.-

Nació en el castillo del Real de Manzanares, heredó de su padre el señorío de Almenara y más tarde el mayorazgo de su tío, don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, que murió sin descendencia. Fue señor de Tamajón, Argecilla, Serracines, comendador de Usagres, trece de la Orden de Santiago y alcaide de Huete. Se tramitaron las

¹⁸³ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 381 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 242.

¹⁸⁴ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 383 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 242.

¹⁸⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 383 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 243.

¹⁸⁶ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit. Tomo IV, p. 384.

¹⁸⁷ Ibidem, pp. 384-385.

¹⁸⁸ Ibidem, p. 384.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

capitulaciones para el matrimonio con su prima doña Catalina, hija del Adelantado de Cazorla, pero este enlace no se efectuó al profesar esta dama como monja.¹⁸⁹ Pero sí contrajo matrimonio con doña Ana de la Cerda, que llevó como dote a su matrimonio Miedes y Mandayona, adquiriendo más tarde el señorío sobre Galve.¹⁹⁰ De esta unión nacieron: Pedro González de Mendoza, que murió siendo un niño; **Diego Hurtado de Mendoza**, heredero del mayorazgo de su padre, I príncipe de Melito, I duque de Francavilla, I marqués de Argecilla, I conde de Mandayona, Miedes y Aliano, Virrey de Aragón. Cataluña y Valencia, alcaide de Huete y comendador de Guadalcanal en la Orden de Santiago; Gaspar Gastón de la Cerda, señor de Almenara y Pastrana; Baltasar Gastón de la Cerda, señor de Galve; Brianda de la Cerda, esposa del conde de Concentaina; Mencía casada con el II conde de Chinchón; así como doña Ana y doña María, que murieron solteras.¹⁹¹

Don Pedro González de Mendoza mantuvo con posterioridad otra relación, en este caso, con doña Inés de Tovar, hija del regidor de Valladolid, de la que tuvo otro hijo también legitimado por los monarcas y el pontífice:

Juan Hurtado de Mendoza y Tovar.-

Se casó con doña Ana de Beaumont, hija de don Luis de Beaumont, conde de Lerin y condestable de Navarra, y de doña Leonor de Aragón, hermana de Fernando el Católico. Naciendo de esta unión un hijo y una hija. A principios del siglo XVI y tras quedarse viudo se casó con doña Inés de Orozco, hija del Comendador de Beas, de la que tuvo una hija, doña Urraca. Por último, en 1513, contrajo matrimonio con doña Mencía de la Vega, señora de Tordehumos, Castrillo y Guardo, nieta de Gonzalo Ruiz de la Vega, hermano del I marqués de Santillana.¹⁹²

¹⁸⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 246.

¹⁹⁰ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 330-391 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 247.

¹⁹¹ Ibidem.

¹⁹² GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 379 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 248-249.

f. Juan Hurtado de Mendoza.-

Señor de Fresno de Torote, Colmenar, Cardoso y El Vado. Contrajo matrimonio, en Madrid, con doña Francisca de Ribera, hija del Adelantado Diego de Ribera y de su mujer, doña Beatriz de Portocarrero.¹⁹³ De esta unión nació don Iñigo López de Mendoza, que sucedió a su padre en el señorío de las villas y lugares de Colmenar de la Sierra, Cardoso y El Vado.¹⁹⁴ Estuvo casado con doña Constanza de Ayala naciendo de esta unión doña Francisca de Mendoza, casada con don Rodrigo de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros.¹⁹⁵

Asimismo don Juan Hurtado de Mendoza de su matrimonio con doña Leonor Luján, hija de don Juan Luján, maestresala de Juan II, nació don Juan Hurtado de Mendoza, que sucedió a su padre en el señorío de Fresno de Torote.¹⁹⁶

g. Pedro Hurtado de Mendoza.-

Adelantado de Cazorla, señor de Tamajón, Serracines, Palazuelos y Argecilla, así como de otras villas, lugares y heredamientos que adquirió en tierras de Guadalajara.¹⁹⁷ Contrajo matrimonio en primeras nupcias con doña Leonor de Quiros¹⁹⁸ y de esta unión nacieron:¹⁹⁹

a. Catalina de Mendoza.-

Fue monja en el convento de la Madre de Dios de Toledo.

b. Guiomar de Mendoza.-

Sucesora de los bienes y mayorazgo de su padre y contrajo matrimonio con don Diego Carrillo de Mendoza, III conde de Priego, de esta unión nacieron:

¹⁹³ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 361 y LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara... Tomo II, p. 75.

¹⁹⁴ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 361.

¹⁹⁵ Ibidem. pp. 361-362.

¹⁹⁶ Ibidem. p. 262.

¹⁹⁷ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 367 y LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara... Tomo II, p. 76.

¹⁹⁸ Ibidem.

¹⁹⁹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo II, p. 368.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

- **Luis Carrillo de Mendoza.**- IV conde de Priego y señor del mayorazgo del Adelantado de Cazorla, su abuelo. Estuvo casado con doña Beatriz de Valencia, pero murió sin sucesión en 1522.

- **María de Mendoza.**- Estuvo casada con don Francisco Zapata, comendador de Hornachos de la Orden de Santiago, y aunque de esta unión nació doña Guiomar de Mendoza de su matrimonio con don Antonio Pardo de Saavedra, no tuvo descendencia y a su muerte, en 1540, sus bienes fueron heredaros por don Diego Hurtado de Mendoza, I príncipe de Melito.

El adelantado de Cazorla se unió en segunda nupcias con doña Juana de Valencia y junto a ella fundó el monasterio de Santo Domingo de Benalaque, que con posterioridad se trasladó a la ciudad de Guadalajara.²⁰⁰

h. Mencia de Mendoza.-

Contrajo matrimonio con don Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y II conde de Haro, señor de Frías, Medina de Pomar, Briviesca, Santo Domingo de Silos, Arnedo y la casa de Salas, camarero mayor del rey y virrey y gobernador de los reinos de Castilla y León, mientras que los reyes estaban en la conquista de Granada.²⁰¹ Su padre le dotó para este matrimonio con 32.000 florines de oro y se encargó del gobierno de la Casa de Haro durante las largas ausencias de su esposo.²⁰²

i. María de Mendoza.-

Estuvo casada con Per Afán de Ribera, Adelantado de Andalucía y conde de Morales.²⁰³

j. Leonor de Mendoza.-

Señora de Cogolludo se unió en matrimonio con don Gastón de la Cerda, IV duque de Medinaceli.²⁰⁴

²⁰⁰ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 369 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II pp. 77-78.

²⁰¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 179 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 79-80.

²⁰² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 80.

²⁰³ GUTIERREZ CORONEL, F. Op. cit., Tomo IV, p. 197 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 82.

²⁰⁴ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 185. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 81.

3.1.5. Diego Hurtado de Mendoza II.- (1417-1475)

Nació en Guadalajara el 28 de Septiembre de 1417 y murió en el castillo de Manzanares el 25 de Enero de 1475, siendo enterrado en el panteón familiar del convento de San Francisco. Fue el I duque del Infantado, II marqués de Santillana y II conde del Real de Manzanares, conde de Saldaña por merced de los RRCC para los primogénitos de su casa, señor de las villas de Hita y Buitrago, Hermandades de Alava, Casa de Mendoza, Vega, Cisneros y Manzanero. Después de la victoria de Olmedo Enrique IV le otorgó las villas de Alcocer, Salmerón, Valdeolivas y San Pedro de Palmiches, que forman el señorío del Infantado.²⁰⁵

Al igual que su padre don Fernando del Pulgar le dedicó algunas letras para relatarnos como eran su persona y carácter.²⁰⁶

"Fue onbre delgado y alto de cuerpo, tenia los ojos petos y las faciones del rostro fermosas e bien proporcionado en la compostura de sus mienbros.[...] Era onmbre bien instruido en las letras latinas e tenia tan buena memoria que pocas cosas se le olvidavan de lo que en la sacra escritura avia leydo. Era onbre de verdad e aborrecia tanto mentiras e mentirosos que ninguno de los tales ovo jamas lugar cerda del.[...] Fue tan pñerseverante en la virtud de la constancia que por ningun interesse jamas le vieron fazer mudança de aquello que una vez assentava de fazer y esta virtud se experimento en el porque no dexo de serguir la via del rey don Enrrique aunque enella ovo algunos siniestros y se vido en grandes discrimines e aventuras de perder su persona e casa porqie se tenia por dicho que en el infortunio reluzia la constancia.[...] Tenia animo tan noble y las entrañas tan claras e tan abiertas que jamas fue conocido en el pensamiento para muerte e destrucion, ni injuria de ninguno e de su natural inclinacion no queria entender salvo en cosas justas e rectas todas las cautelas e ficiones aborrecia como cosa contraria a su natural condicion, no era varon de venganças e perdonava tan façilmentea a los que le erravan que jamas avia memoria de sus yerros.[...] Fue onbre que se deleytava en labores de casas e edeficios.[...] Fue assimismo vencido de mujeres e del apetito de los manjares[...].

En 1436, contrajo matrimonio con doña Brianda de Luna, hija de don Juan Hurtado de Mendoza, señor de Morón, Gormaz, Mendivil y

²⁰⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 198-199, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 16-17. y PECHA, F. de. Op. cit., pp. 235-236.

²⁰⁶ PULGAR, F. Claros varones, pp. 117-120.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Nanclares, Prestamero Mayor de Vizcaya y Mayordomo Mayor de Juan II, y de doña María de Luna, tía del Condestable don Alvaro de Luna.²⁰⁷ De esta unión nacieron cinco hijos, tres hijas y dos que murieron a temprana edad, Diego Hurtado y Brianda.²⁰⁸

a. Iñigo López de Mendoza.-

I conde de Saldaña, II duque del Infantado, III marqués de Santillana y III conde del Real de Manzanares.

b. Juan de Mendoza.-

Su padre le dejó en su testamento el señorío sobre las villas de Beleña y Valhermoso, con la condición de que no las pudiese vender. Tras haber prometido casarse con una dama de Guadalajara, doña Mayor Díaz de Mendoza, no cumplió con su compromiso, a pesar de haber tenido de ella tres hijos: Pedro de Mendoza, María de Mendoza, que se casó con don Diego López de Orozco, caballero de la Orden de Santiago, y Brianda de Mendoza.

Con posterioridad, se unió en matrimonio con doña Beatriz de Zúñiga y Toledo, que aportó como bienes dotales los lugares de Cubas y Griñón, siendo sus hijos: Bernardino de Mendoza, Petronila de Mendoza, casada con un sobrino del Cardenal Cisneros, y Catalina de Mendoza, que se casó con Juan de Castilla, caballero de Santiago.

Además como fruto de su relación con doña Ana de Villagrán tuvo cinco hijos ilegítimos: Felipe, Isabel, María, Brianda y Diego, y otra legítima, doña Ana, ya que nació después de haberse casado con esta señora.²⁰⁹

c. Pedro González de Mendoza.-

Al heredar los bienes de su tío don Gonzalo Ruiz de la Vega, hermano del I marqués de Santillana, se convirtió en señor de las villas de Tordehumos, Castrillo y Guardo. De su matrimonio con doña Mencia de la Vega, hija de Leonor de Mendoza y de Diego de Sandoval, no tuvo sucesión, por lo que estos bienes fueron incorporados al mayorazgo de la Casa del Infantado.²¹⁰

²⁰⁷ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit. Tomo III, p. 205, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 16, PECHA, F. de. Op. cit., p. 236 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 142.

²⁰⁸ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 216. Aunque Fray Fernando de Pecha señale que también fue hija de este matrimonio doña Mayor de Mendoza, que se casó con Gaspar Ramírez de Vargas, en Madrid. Op. cit., p. 257. Esta noticia no está confirmada ni por F. Layna Serrano, ni por D. Gutierrez Coronel.

²⁰⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 219-221 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

²¹⁰ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 222 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

d. García Laso de Mendoza.-

Fue abad de Santillana y I señor de Yunqueira y como resultado de su unión con doña Ana Barnuevo, natural de Soria e hija de Juan Barnuevo nacieron don Francisco Laso de Mendoza, II señor de Yunqueira y doña Brianda de Mendoza, que se casó con don Gonzalo Franco de Guzmán.²¹¹

e. Antonio de Mendoza.-

Murió soltero y sin descendencia.²¹²

f. Catalina de Mendoza.-

Estuvo casada con don Alonso Ramírez de Arellano, I conde de Aguilar y señor de la villa de Cameros, Cervera, Arellano, Andaluz, Abelda, Biguera y otras villas, Guarda Mayor de Enrique IV y Capitán General de las fronteras de Navarra y Aragón.²¹³

g. María de Mendoza.-

Se casó con don Diego Fernández de Córdoba, III conde de Cabra, vizconde de Iznajar, señor de Baena y Mariscal de Castilla.²¹⁴

h. Mencia de Mendoza.-

Contrajo matrimonio con don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, maestre de Santiago, I conde de Ledesma y Huelma, señor de las villas de Cuéllar, Roa, Mombeltrán, La Adrada, Torregalindo y Cadasera.²¹⁵

A los 50 años contrajo segundas nupcias don Diego Hurtado de Mendoza por con doña Isabel Enríquez, una de las doce damas portuguesas que formaban parte del séquito de la reina doña Juana, hija de Ruiz Pereira, el Viejo, y doña Beatriz Enríquez de Noreña,

²¹¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 409, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 223 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

²¹² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 223 y PECHA, F. de. Op. cit. p. 257.

²¹³ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 207, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 224-225 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

²¹⁴ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 213, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

²¹⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 219, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225. y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Camarera Mayor de la reina,²¹⁶ naciendo de este matrimonio:

a. Ana de Mendoza.-

Casada con Juan de Cabrera y Bobadilla, II marqués de Moya, Mayordomo Mayor de Enrique IV, señor de Chinchón, Brunete y otras veinte villas en los Sexmos de Valdemoro y Casarrubios, así como Comendador de Mures de la Orden de Santiago y Alcaide perpetuo de los alcázares de Segovia.²¹⁷

b. Beatriz de Mendoza.-

Contrajo matrimonio con don Diego de Castilla, señor de Gor y Bolodoy, en el Reino de Granada, y de Herrera de Valdecañas, Caballerizo Mayor de Carlos I.²¹⁸

Además de estos hijos nacidos de legítimos matrimonios don Diego Hurtado de Mendoza tuvo otros como resultado de su unión extramatrimonial con doña Juana Lasarte.²¹⁹ Así sabemos que tuvo un hijo, don Alfonso, que en su testamento le dejó 70.000 mrs de juro de heredad, una heredad en Málaga del Fresno y el molino de Santa María con su casa aneja.²²⁰ Así como dos hijas doña Elvira y doña Marina, que su padre las dejó dotadas en su testamento y existen noticias sobre la capitulación del matrimonio de doña Elvira con don Gómez de Butrón y Múgica, señor de estas villas y del valle de Aramayona, en Vizcaya.²²¹ Además según parece al fallecer el duque, su hijo y sucesor concertó el matrimonio de doña Marina con Juan Arias Dávila, señor de Torrejón y Puñorrostro.²²² De forma imprecisa se conoce la existencia de otra hija ilegítima doña Leonor, pero en

²¹⁶ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 206, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 17, PECHA, F. de. Op. cit., p. 236. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 143.

²¹⁷ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 223, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

²¹⁸ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 227, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

²¹⁹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 206 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225.

²²⁰ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10.

²²¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 206, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10.

²²² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

este caso no se puede precisar el nombre de la madre.²²³

3.1.6. Iñigo López de Mendoza II.- (1438-1500)

Don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado y III marqués de Santillana y conde de Saldaña y del Real de Manzanares, nació en Guadalajara en 1438 y murió en esta misma ciudad el 14 de julio de 1500. Participó activamente en las campañas encaminadas a la conquista del reino de Granada.²²⁴ Cuando sólo contaba veintidós años se concertó su con doña María de Luna, hija de don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, y de doña Juana Pimentel, su segunda esposa.²²⁵ De esta unión nacieron:²²⁶ Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado; Alvaro de Mendoza, señor de la Torre de Esteban Hambrán; Brianda de Mendoza, fundadora del convento de la Piedad de Guadalajara en 1524; Francisca de Mendoza, estuvo casada con don Luis de la Cerda, II señor de Mandayona y Miedes; Bernardino de Mendoza, fue arcediano de Guadalajara, dignidad vinculada al arzobispado de Toledo.

3.1.7. Diego Hurtado de Mendoza III.- (1461-1531)

III duque del Infantado, IV marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares, así como conde de Saldaña, señor de las villas de Hita y Buitrago, las Hermandades de Alava, las casas de Mendoza, la Vega, Luna, Albornoz, Cisneros y Manzanedo, caballero del Toison de Oro y grande de España.

Nació en Arenas, el 11 de Marzo de 1461 y falleció el 30 de Agosto de 1531. Su educación fue encomendada a don Alonso de la Serna y Bracamonte, asimismo participó junto a su padre en la conquista de Granada. Sirvió con gran lealtad y fidelidad a los Reyes Católicos y a su nieto, Carlos I. Se unió en matrimonio, en 1491, a la edad de treinta años con doña María Pimentel, hija de Rodrigo Alonso Pimentel, IV conde de Benavente, y de doña María Pacheco.²²⁷

²²³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 226.

²²⁴ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, pp. 228-232.

²²⁵ Cuando se aborde el estudio de la política matrimonial de este linaje se realizará un extenso comentario acerca de las circunstancias que rodearon este enlace. NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 148.

²²⁶ GUTIÉRREZ CORONEL, A. Op. cit., Tomo III, pp. 232-233. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 157-158.

²²⁷ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., pp. 233-235. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 158-159.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

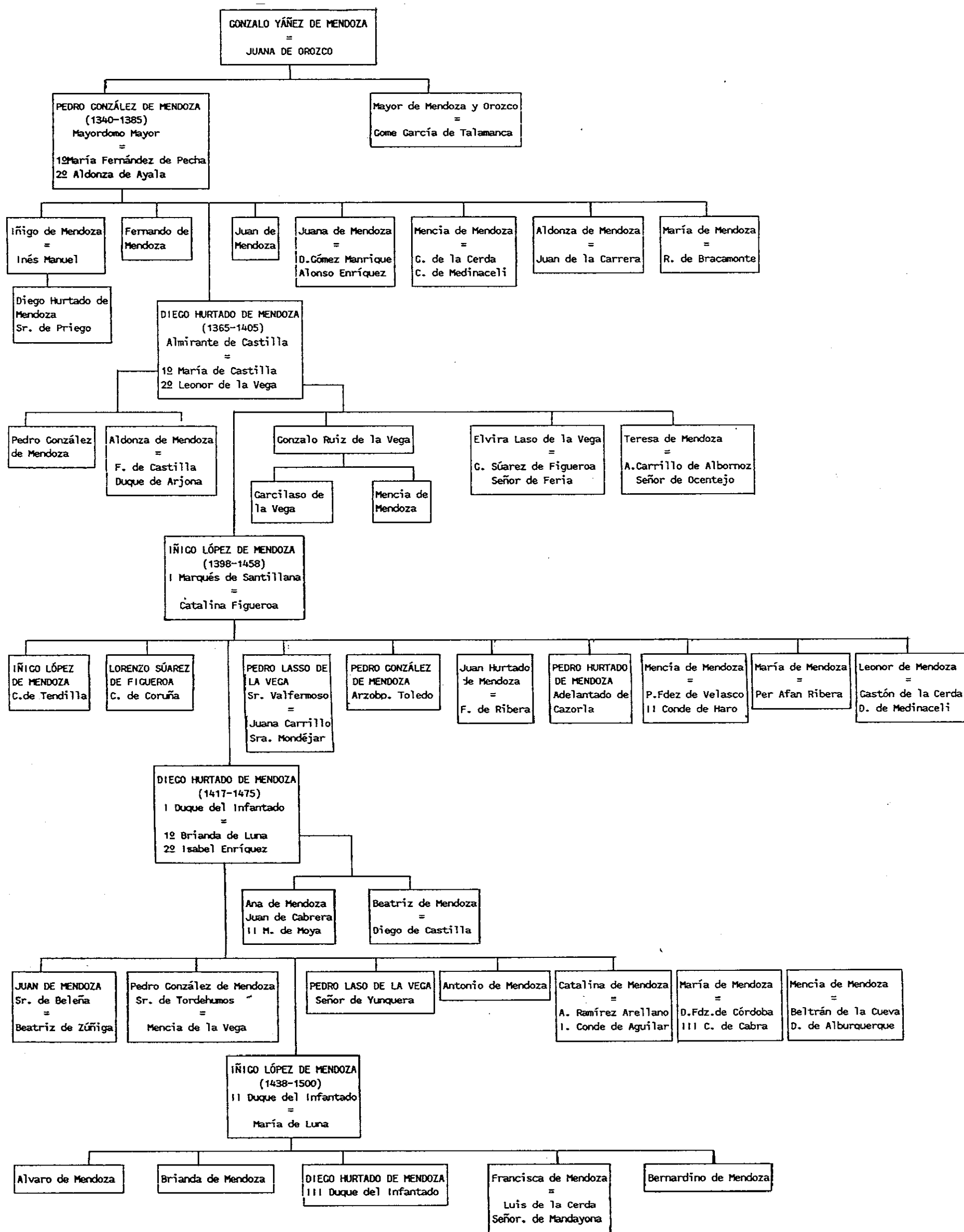
Nacieron de esta unión: Iñigo López de Mendoza, IV duque del Infantado; Rodrigo de Mendoza, progenitor de los marqueses de Montesclaros; Ana de Mendoza, estuvo casada con don Luis de la Cerda, I marques de Cogolludo, pero murió sin descendientes; María y Elvira de Mendoza murieron a temprana edad.²²⁸

Además de estos hijos nacidos de legítimo matrimonio el duque tuvo otros siete: Martín de Mendoza, arcediano de Guadalajara y Talavera; Rodrigo que se casó con doña Isabel de Rivera, pero murió sin sucesión; Francisco fue monje en el monasterio de Nuestra Señora de Sopetrán; Brianda se casó con Alvar Gómez de Ciudad Real, señor de las villas de Píoz, el Pozo y Atanzón; Francisca que contrajo matrimonio con Sancho de Paz; Marina se casó con don Juan Arias Dávila, II conde de Puñonrostro, y Brianda que fue religiosa y priora en el convento de la villa de Tordehumos.²²⁹

²²⁸ GUTIÉRREZ CORONEL A. O: cit., Tomo III, p. 236. y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 179.

²²⁹ GUTIÉRREZ CORONEL D. O: cit., p. 236 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 179-180.

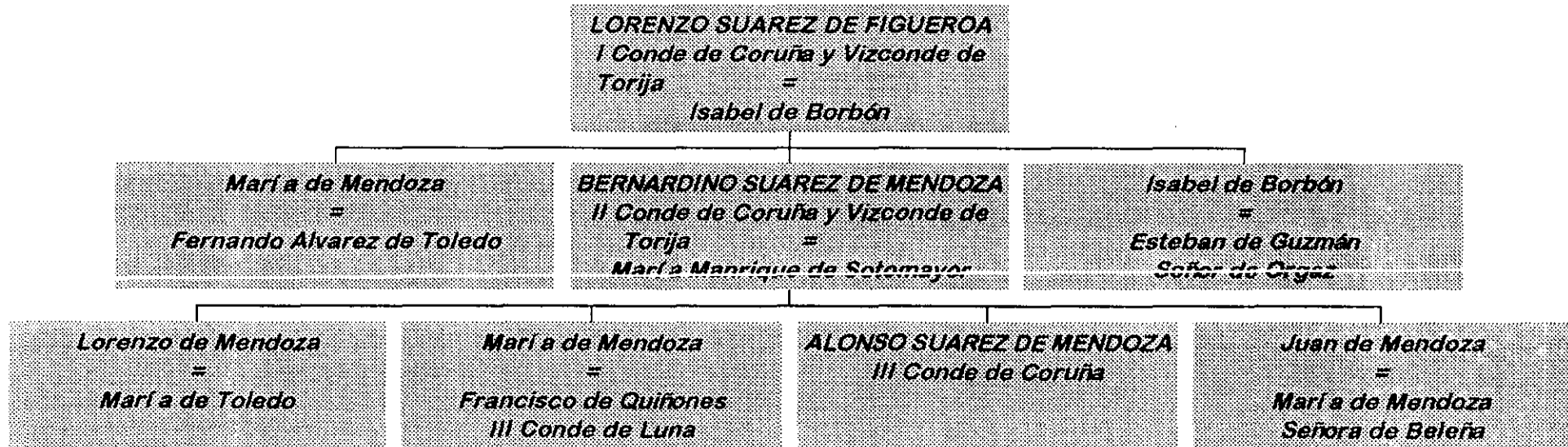
LOS MARQUESES DE SANTILLANA, SUS PREDECESORES Y DESCENDIENTES.



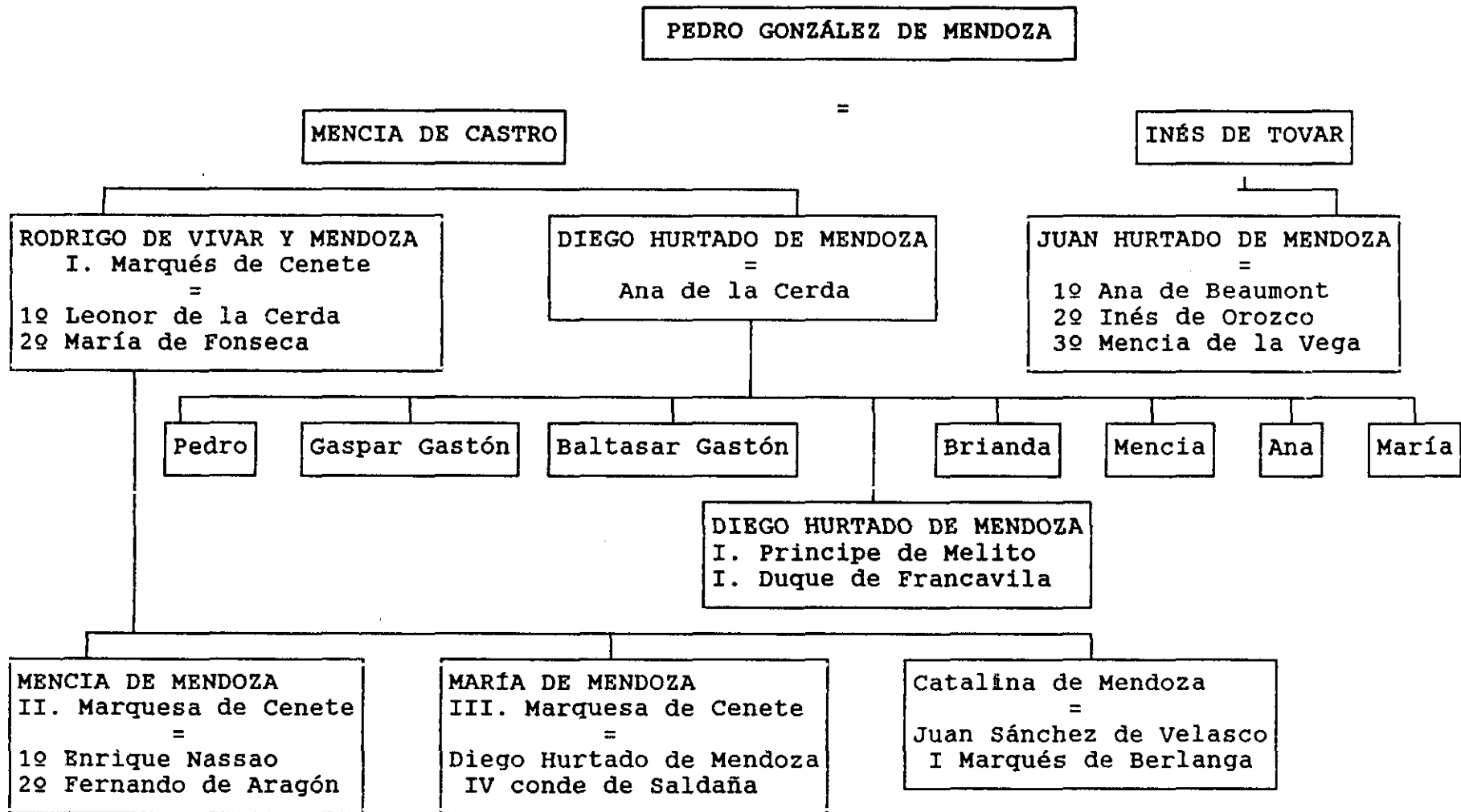
CONDES DE TENDILLA



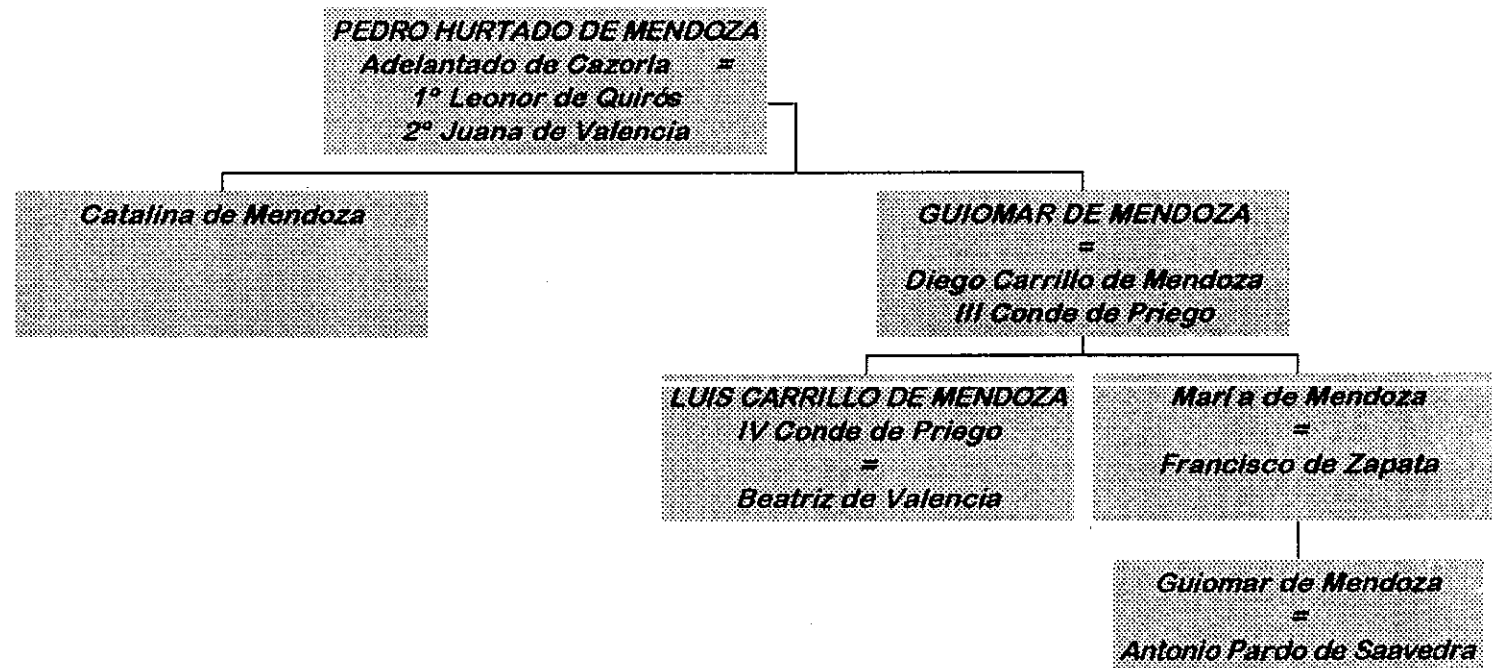
CONDES DE CORUÑA Y VIZCONDES DE TORIJA



DESCENDIENTES DE DON PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA,
CARDENAL DE ESPAÑA, MARQUESES DE CENTE.



DESCENDIENTES DE PEDRO HURTADO DE MENDOZA ADELANTADO DE CAZORLA



3.2. DE LA CERDA.-

Tras la proclamación de Enrique de Trastámara como rey de Castilla, el monarca procedió a recompensar el apoyo que algunos nobles franceses habían prestado a su causa. De este modo concedió a don Bernal de Bearne, hijo del conde de Foix, el condado de Medinaceli, y éste a diferencia de los otros caballeros extranjeros, que habiendo recibido mercedes territoriales no permanecieron en Castilla, se estableció definitivamente en su condado y tomó el apellido del linaje de su esposa con mayor arraigo en Castilla.

Con este matrimonio se unieron dos importantes familias la de los condes Foix y la de los descendientes de don Fernando de la Cerda. Los genealogistas señalan que don Bernal provenía de un linaje francés, que descendía de los condes de Carcasona y sus orígenes se remontan a tiempos de Carlos, el Grande. Por su parte, el infante don Fernando era hijo de Alfonso X y doña Violante de Aragón y se había casado con doña Blanca, hija de San Luis de Francia, y hubiese sido rey de Castilla de no haber sido por su prematura muerte.

3.2.1. Bernal Bearne.-

Con motivo de la guerra que se suscitó en Castilla entre Pedro I y su hermanastro Enrique de Trastámara, algunos capitanes franceses apoyaron la opción del bastardo y tras la proclamación del monarca fueron ampliamente recompensados. Entre estos caballeros que acudieron a Castilla en auxilio de don Enrique, destaca don Bernal Bearne, hijo de don Gastón Bearne, conde de Foix. Enrique II para premiar sus servicios no sólo le otorgó el condado de Medinaceli, sino que acordó su matrimonio con doña Isabel de la Cerda, señora del Puerto de Santa María, hija de don Luis de la Cerda, conde de Claramont en Francia, y de doña Leonor de Guzmán, señora del Puerto de Santa María, así como nieta de don Alonso de la Cerda, pretendido rey de Castilla por ser hijo de don Fernando de la Cerda, hijo mayor y sucesor de Alfonso X.

De este matrimonio entre don Bernal y doña Isabel de la Cerda nació don Gastón de la Cerda, que les sucedió a sus padres en el condado y en el señorío de la villas del Puerto de Santa María y Huelva.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

3.2.2. Gastón de la Cerda I.-'

II conde de Medinaceli y señor del Puerto de Santa María contrajo matrimonio con doña Mencía de Mendoza, hija de don Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor y señor de las villas de Hita y Buitrago, y de doña Aldonza Fernández de Ayala. Sirvió a Juan I y junto a él participó en la campaña que se dirigió contra don Alonso, conde de Noreña y Gijón, y parece que en compensación le hizo merced de algunas posesiones en el obispado de Oviedo. De su matrimonio con doña Mencía nació Luis de la Cerda, que sucedió a su padre en sus dominios.²³⁰

3.2.3. Luis de la Cerda I.-'

III conde de Medinaceli y señor del Puerto de Santa María, sirvió a Juan II y Enrique IV participando activamente en las guerras sostenidas con Aragón y Granada. Se casó con doña Juana Sarmiento, hija de don Diego Pérez Sarmiento, señor de Salinas y Adelantado Mayor de Galicia, y de doña María de Zúñiga. Este matrimonio tuvo tres hijos:²³¹

a. Gastón de la Cerda.-

IV conde de Medinaceli.

b. Juan de la Cerda.-'

Señor de Torrecuadrada, constituyó para sus descendientes un mayorazgo sobre este lugar. Se casó, en Guadalajara, con doña Violante de Zúñiga, hija de Juan de Zúñiga y doña Isabel de Valdés y Pecha, pero este matrimonio por alguna razón fue decretado nulo. Sin embargo, de sus relaciones con una labradora de Torrecuadrada tuvo un hijo, don Antonio de la Cerda, que merced a la legitimación concedida por los Reyes Católicos sucedió a su padre en este señorío. Con posterioridad, este caballero intercambió con el conde de Cifuentes este lugar por unos jueros en la ciudad de Toledo. Asimismo estuvo casado con doña Inés Gómez de Ciudad Real, secretario de Enrique IV y señor de las villas y lugares de Pioz, El Pozo, Atanzón y Yélamos. Naciendo de esta unión tres hijos:²³²

²³⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 88. Sobre este linaje y sus dominios señoriales ha centrado sus investigaciones PARDO RODRÍGUEZ, M.L. Huelva y Híbraloén (1285-1495). Documentos para su historia, Huelva, 1980 y Documentación del condado de Medinaceli (1365-1454), Soria, 1993.

²³¹ Ibidem, Fol. 88-88v.

²³² Ibidem, 88v y 94v-95.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

- **Francisco de la Cerda.**-
- **Leonor de la Cerda:** Se casó con don Pedro Arias Dávila.
- **Isabel de la Cerda:** Estuvo casada con Francisco Zapata de Alarcón.

c. María de la Cerda.-

Se casó con Juan Alonso de Guzmán, duque de Medina Sidonia y conde de Niebla, llevando como dote la villa de Huelva, pero al no tener descendencia este matrimonio volvieron a poder de los condes de Medinaceli.²³³

Parece ser que el III conde de Medinaceli contrajo matrimonio de nuevo, en este caso, con doña Juana de Leiva.²³⁴ De esta unión nació doña Mencia de la Cerda, que se casó con don Alvaro de Luna, nieto del condestable e hijo de Juan de Luna.²³⁵

3.2.4. Gastón de la Cerda II.-

IV conde de Medinaceli y señor del Puerto de Santa María, Deza, Enciso y otros lugares sirvió a los reyes Juan II y Enrique IV, asimismo participó en la guerra entre Castilla y Aragón, donde fue hecho prisionero y para su liberación fueron precisas grandes sumas de dinero.²³⁶

Don Gastón de la Cerda como otros caballeros de su tiempo fueron descritos por don Fernando del Pulgar y así hemos podido conocer algunos aspectos de su físico y de su carácter:²³⁷

²³³ R.A. H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 88v. y LADERO QUESADA, M.A. Niebla, de reino a condado..., pp. 92-93.

²³⁴ Tenemos constancia de este matrimonio por la carta de arras que don Luis de la Cerda, III conde de Medinaceli, otorgó a doña Juan de Leiva. (Medinaceli, 22 de Octubre de 1446). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, Fol. 112-113v.

²³⁵ Según se desprende de las capitulaciones matrimoniales de doña Mencia de la Cerda y don Alvaro de Luna. (Medinaceli, 27 de Octubre de 1446). A.H.N. Osuna, Leg. 2287, vol 1, Fol. 39-40 y 40v-41.

²³⁶ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit, Tomo III, p. 185. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 88v.

²³⁷ PULGAR, F. Claros varones..., pp. 122-123.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

"Fue onbre delgado de cuerpo, de muy fermoso gesto e de mediana estatura e bien conpuesto en la proporcion de sus miembros, ceceava un poco.[...] E este conde fue muy franco e procurava estar aconpañado de onbres fijosdalgo e seyendo en edad de XXV annos veyendo quel conde su padre seguia algunas parcialidades de cavalleros contra la voluntad del rey don Juan e puesto en pensamiento trabajoso porque si la opinion de su padre siguiesse creya errar a la lealtad que debia al rey. E si obedecia al rey pensava errar a la obediencia paternal. Pospuestos los dannos que del apartamiento de su padre se le siguieron delibero obdecir los mandamientos reales e sirvio al rey todo el tiempo de su vida con tanta obediencia que la perseverancia que toco en su servicio fue a otros exemplo de lealtad.[...] Fue onbre vencido del amor de las mugeres y fue amado dellas.[...].

Se casó con doña Leonor de Mendoza y la Vega, señora de Cogolludo e hija de don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, y de doña Catalina Suárez de Figueroa.²³⁸ De esta unión nacieron:²³⁹

a. Luis de la Cerda.-

I duque de Medinaceli.

b. Iñigo López de la Cerda y Mendoza.-

Señor de Mandayona se casó con doña Brianda de Castro y de este matrimonio nacieron:

- Iñigo de la Cerda.

- Ana de la Cerda: Se casó con don Diego Hurtado de Mendoza, I conde de Melito.

- Luis de la Cerda: Sucedió a su padre en el señorío de la villa de Mandayona y se casó con doña Francisca de Mendoza, hija de don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado. De esta unión nació doña Brianda de la Cerda, que estuvo casada con don Diego Gómez Sarmiento, conde de Salinas y Ribadeo.

c. Juana de la Cerda.-

Se casó con don Alvaro de Mendoza, conde de Castrojeriz.

²³⁸ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit, Tomo III, p. 185. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 88v-89.

²³⁹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 89-89v.

3.2.5. Luis de la Cerda II.-

I duque de Medinaceli por merced de los Reyes Católicos desde 1479, conde del Puerto de Santa María y señor de Cogolludo, Deza y Enciso. Participó en las campañas encaminadas a la conquista del reino de Granada. Se casó por primera vez con doña Catalina Laso de Mendoza, hija de don Pedro Laso de Mendoza, señor de Valfermoso y de la mitad de Mondéjar, y de doña Juana Carrillo, pero este matrimonio fue anulado por ser los contrayentes primos hermanos y no haber solicitado la dispensa matrimonial necesaria en estos casos.²⁴⁰

Con posterioridad, se casó con doña Ana de Navarra, hija del príncipe Carlos de Navarra y de doña María Armendáriz. De este matrimonio nació doña Leonor de la Cerda, que se casó con don Rodrigo de Mendoza, primer marqués de Cenete y conde del Cid, pero murió sin sucesión.²⁴¹ Por último, don Luis contrajo matrimonio con doña Catalina Bique de Orejón, vecina del Puerto de Santa María y de esta unión nacieron:²⁴²

a. Juan de la Cerda.-

II duque de Medinaceli.

b. Pedro de la Cerda.-

Se casó en Valladolid con doña María de Zúñiga.

c. Juana de la Cerda.-

Estuvo casada con don Alonso de Mendoza, caballero de la Orden de Santiago.

d. Isabel de la Cerda.-

Contrajo matrimonio con don Pedro Zapata de Ayala, vecino de Madrid.

Además don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, fuera del matrimonio tuvo un hijo que se llamaba como él. Este caballero se casó en Guadalajara con doña Catalina Gómez de Ciudad Real, hija de

²⁴⁰ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 185. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 89v.

²⁴¹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 185. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 90.

²⁴² GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 186. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 90-90v.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento

Pedro Gómez de Ciudad Real, y de doña Catalina Arias su mujer.²⁴³ De esta unión nacieron:²⁴⁴

- **Pedro de la Cerda:** Sucedió a sus padres en su mayorazgo y fue el fundador de la capilla de San Gines en la ciudad de Guadalajara. No se casó y tuvo una hija natural que profesó como monja. Por ello, le sucedió en sus dominios su sobrino don Alonso de la Cerda, hijo de doña Marina de la Cerda.

- **Luis de la Cerda:** Se casó con doña Francisca de Torres, hija de Juan de Torres, caballero de Soria.

- **Marina de la Cerda:** Fue la esposa de don Alonso de Granada y la madre del mencionado Alonso de la Cerda.

3.2.6. Juan de la Cerda I.-

II duque de Medinaceli, conde del Puerto de Santa María y señor de Cogolludo. Se casó en primer lugar con doña Mencía Manuel de Portugal, hija de don Alonso de Portugal, conde de Faro y Odemira, y de doña María de Noroña, así como dama de la reina. De este matrimonio nacieron dos hijos:²⁴⁵

a. Luis de la Cerda.-

Los Reyes Católicos le concedieron la dignidad de marqués de Cogolludo otorgada para los primogénitos de la casa de los duques de Medinaceli. Se casó con doña Ana de Mendoza, hija de don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, pero murió en vida de su padre sin herederos.²⁴⁶

b. Gastón de la Cerda.-

III duque de Medinaceli y conde del Puerto de Santa María, antes de suceder a su padre en sus dominios había sido religioso de la Orden de San Jerónimo y caballero de San Juan, también murió sin descendientes.²⁴⁷

²⁴³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 92.

²⁴⁴ Ibidem.

²⁴⁵ Ibidem.

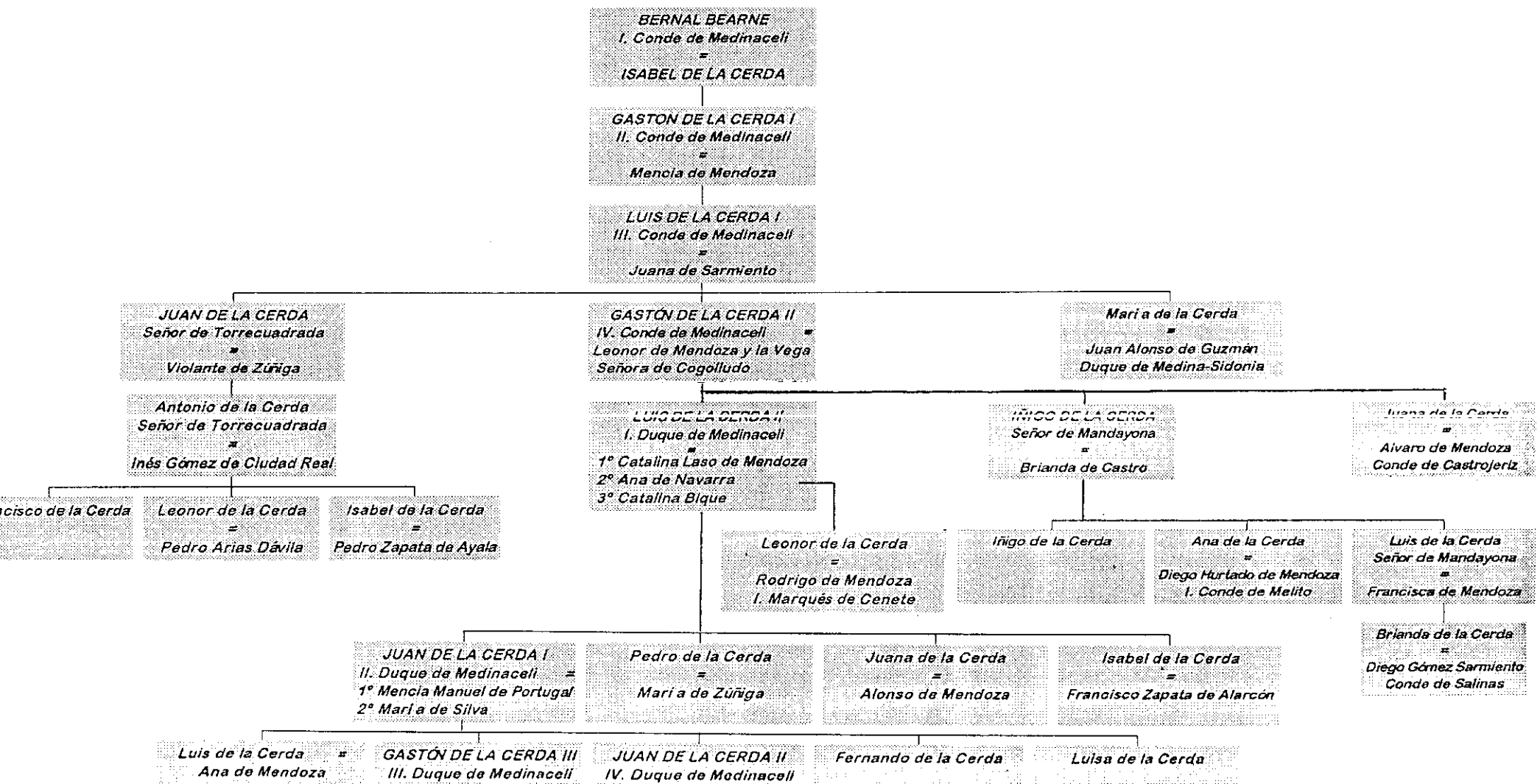
²⁴⁶ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 186. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 92.

²⁴⁷ Ibidem.

Don Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli, se casó en segundas nupcias con doña María de Silva, hija de don Juan de Silva, III conde de Cifuentes, y de doña Catalina de Toledo. Naciendo de esta unión los siguientes hijos:²⁴⁸ Juan de la Cerda, IV duque de Medinaceli; Fernando de la Cerda, como caballero de la Orden de Alcántara que era fue comendador de Esparragosa, y Luisa de la Cerda.

²⁴⁸ Ibidem

LINAJE DE LOS DE LA CERDA CONDE-DUQUES DE MEDINACELI



La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

II. SISTEMAS DE PARENTESCO Y ESTRUCTURAS DE PODER.-

En los últimos años, el estudio de las estructuras familiares cobra especial significación como tema de investigación y se ha convertido en objeto de numerosos trabajos y consideraciones. Siguiendo esta tendencia, algunos historiadores que se encargan del mundo nobiliario han desarrollado una nueva línea de trabajo, que superando la mera descripción de estas estructuras, ponen al descubierto el entramado de las estrategias empleadas, así como las razones que determinaron su configuración como grupo social y familiar. Sin duda, las reflexiones aportadas por estos estudios nos ofrecen una visión de una nobleza consolidada como grupo dominante, preocupada por transmitir sus privilegios y patrimonios de generación en generación, así como por dotarse de unos símbolos de poder y reconocimiento.²⁴⁹

Además se puede establecer que este sistema de parentesco nobiliario no sólo se fundamenta en lazos de sangre, sino que aborda otras dimensiones relacionadas con los vínculos de dependencia personal. Así las confederaciones nobiliarias, que derivaron hacia los bandos o parcialidades del siglo XV, son la mejor expresión de esta realidad, ya que la lucha por un interés común y el compromiso de ayuda mutua llegan a constituir lazos de unión tan sólidos como los de la sangre.

Por otra parte, son las estructuras familiares la base sobre la que se asienta el poder de la nobleza, ya que proporcionan la fuerza necesaria para mantener y transmitir una serie de privilegios jurídicos que la distinguen como grupo social.

Por ello, teniendo en cuenta estas consideraciones, en el presente capítulo, se pretende demostrar que estos linajes manifiestan estas mismas inquietudes y aspiraciones. Así, en primer lugar, se ha procedido a la reconstrucción de sus historias genealógicas, tan necesarias, no sólo para la correcta identificación de sus miembros, habida cuenta de la inclusión entre estos linajes de algunos muy poco conocidos, sino también para poder abordar el estudio de aspectos tales como las formas más usuales de apellido, sus preferencias por unos determinados nombres de bautismo, el índice de nupcialidad y de celibato, así como la política matrimonial de

²⁴⁹ Las estructuras familiares de la nobleza en la Baja Edad Media han sido consideradas en algunos trabajos, tales como: BECERO, I. y CÓRCOBA, R. Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII-XV, Madrid, 1990. BELMARTINO, S. M. "La familia aristocrática castellana medieval". Cuadernos de Historia de España, XLVII-XLVIII, 1968, GERBET, M.C. La Noblesse dans le Royaume de Castille. Etude sur ses structures sociales en Estrémadure de 1454 á 1516. París, 1979 y Les noblesses espagnoles au Moyen Age XI^e-XV^e siècle, París, 1994, QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (siglos XIV y XV)". En la España Medieval, III, Madrid, 1982, pp. 331-353, SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio genealógico y social, Sevilla, 1989 y "Notas sobre el comportamiento familiar y matrimonial de la aristocracia jerezana en el siglo XV". V Jornadas de Historia de Cádiz, Cádiz, 1986, pp. 31-55.

estas familias.

Para con posterioridad, profundizar en el conocimiento de los símbolos, que los definen como miembros de la nobleza, haciendo especial hincapié sobre aquellos que puedan revelarnos un cambio en la consideración o fortuna de estos linajes, así como los que pongan de manifiesto los gustos y la mentalidad nobiliaria.

Por último y para concluir, se presta especial atención al matrimonio, considerando su importante papel de legitimador y transmisor de privilegios y patrimonios, así como a las estrategias matrimoniales empleadas por estas familias, que vienen determinadas por altos intereses políticos, económicos y sociales, y se manifiestan muy acordes con la política exterior definida por el titular del linaje.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

II. SISTEMAS DE PARENTESCO Y ESTRUCTURAS DE PODER.-

1. El linaje y sus símbolos de poder y de reconocimiento.-

1.1. Apellidos y onomástica.

1.2. El blasón.-

1.2.1. La heráldica entre los caballeros.

1.2.2. Escudos de armas de la nobleza titulada.

1.3. Solar familiar.-

1.3.1. Casas principales de los linajes asentados en esta comarca en el siglo XIV.

1.3.2. Palacios y castillos de la nobleza titulada.

1.4. Enterramiento familiar.-

1.4.1. Enterramientos familiares de los linajes de caballeros.

1.4.2. Enterramientos y usos funerarios de los linajes portugueses asentados en estas tierras.

1.4.3. Los panteones de los grandes títulos: los duques del Infantado y Medinaceli.

1.5. Pariente Mayor y Mayorazgo.-

1.5.1. Mayorazgos establecidos por los linajes de caballeros.

1.5.2. El mayorazgo de los condes de Cifuentes.

1.5.3. El mayorazgo de Buendía.

1.5.4. Mayorazgos constituidos por la Casa de Mendoza.

1.5.5. El mayorazgo de los conde-duques de Medinaceli.

1.6. Títulos nobiliarios.

2. La célula conyugal.-

2.1. La incidencia del matrimonio y el celibato en estos linajes.

2.2. Política matrimonial.-

2.2.1. Estrategias matrimoniales de la nobleza local hasta el advenimiento de los Trastámara.

2.2.2. Estrategias matrimoniales de la nobleza en esta comarca bajo la dinastía Trastámara.

2.3. Contratos y capitulaciones.

2.4. Dotes y arras.-

2.4.1. Dotes y arras entre la nobleza cortesana.

2.4.2. Composición de las dotes y arras de la alta nobleza.

2.5. Desposorios y nupcias.

2.6. Niveles de fecundidad.-

2.6.1. Hijos legítimos.

2.6.2. Bastardos y legitimados.

2.7. Situaciones especiales en la sólida estructura familiar nobiliaria.-

2.7.1. Capacidades y limitaciones de la mujer en el grupo nobiliario.

2.7.2. Ancianos, solteros y niños.

2.8. Otros vínculos de parentesco.-

2.8.1. Los criados.

2.8.2. Confederaciones nobiliarias.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1. EL LINAJE Y SUS SÍMBOLOS DE PODER Y DE RECONOCIMIENTO.-

La configuración de grandes patrimonios y la consideración de la nobleza como un grupo privilegiado contribuyeron a la génesis de una mentalidad y una cultura nobiliaria, preocupada en transmitir de generación en generación sus bienes y privilegios. Para ello era preciso acreditar el origen noble del linaje, probando ser hijo, nieto y biznieto de hidalgo, con los que proliferaron así las *Historias Genealógicas*, que se remontan hasta ancestros muy lejanos, casi míticos, para ofrecer una imagen completa del prestigio, líneas de sucesión y relaciones de parentesco del linaje, así como para disipar cualquier duda sobre el origen nobiliario del mismo. Los altos intereses políticos, sociales y económicos que se hallaban en juego precisaban de sólidas estructuras familiares. Por consiguiente, utilizando la masculinidad y la primogenitura como fundamentos básicos, consiguieron articular los mecanismos precisos para dotar a este grupo de una ideología y un modo de vida dirigidos a preservar sus privilegios y patrimonios.

Todo lo anterior determinó la configuración de un modelo de organización familiar, el linaje, que constituyó un poderoso instrumento en manos de la nobleza bajomedieval. En una primera definición de lo que entendemos por linaje diríamos que es el conjunto de descendientes de un mismo antepasado; profundizando algo más estableceríamos que se considera como tal a aquella familia que demuestre su condición noble, al menos, durante tres generaciones.²⁵⁰

Sin duda, esta preocupación de la nobleza por demostrar su condición hidalga se ha manifestado en la proliferación de historias, tablas y árboles genealógicos que han llegado hasta nuestros días. Así considerando esta aportación documental, que no es igual de rica, ni precisa para todos los linajes, hemos tratado de abordar el estudio de cada una de estas familias nobles, que con su presencia en esta comarca contribuyeron a la expansión del régimen señorial.²⁵¹

²⁵⁰ Resultan de gran interés las reflexiones aportadas sobre la concepción del linaje como marco de convivencia y expresión de la nobleza bajomedieval tanto por I. BECERO PITA en su trabajo "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval" que ha sido compilado junto a otros estudios por R. PASTOR en la obra Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna, Madrid, 1990. Como por M.C. GERBET La noblesse..., pp. 204-206; donde a través del estudio de la nobleza extremeña alcanza interesantes conclusiones acerca de las estructuras familiares nobiliarias, así como ofrece utilísimas definiciones del concepto de linaje. Tampoco se debe olvidar en esta misma tendencia historiográfica, que busca el conocimiento y la definición del linaje como marco de cohesión de la nobleza castellana, el trabajo de M.C. Quintanilla Raso. "Estructuras sociales y familiares....".

²⁵¹ En esta primera aproximación hemos considerado al linaje como el conjunto de descendientes de un mismo antepasado.

El concepto de linaje se hace mucho más complejo al precisar la nobleza revestirse de una serie de símbolos que confieran una mayor cohesión al linaje y lo definan claramente ante terceros. Por ello, entre la nobleza castellana bajomedieval, consciente de su importante papel como grupo dominante, se fue gestando una mentalidad que pretendía dotar a sus miembros de unos signos externos de reconocimiento de su condición nobiliaria, que sirvieron de ámbito de cohesión para el linaje y que a su vez, se constituyeron en marco de expresión de cualquier cambio sustancial en la consideración y prestigio de su familia. De este modo, el apellido, las armas, el palacio o el enterramiento adquieren un notable significado, ya que identifican y acogen a los miembros de un linaje, pero también son un reflejo vivo de sus avatares.

Pero al sustentarse esta estructura en principios tales como la primogenitura y la masculinidad, con la constitución de mayorazgos y la aparición del pariente mayor, en el seno de estos linajes se denota una tendencia hacia la jerarquización y el reparto de funciones, que restringen las libertades y definen los destinos de sus miembros.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1. EL LINAJE Y SUS SÍMBOLOS DE PODER Y DE RECONOCIMIENTO.-

1.1. Apellido y onomástica.

1.2. El blasón.-

1.2.1. La heráldica entre los caballeros.-

- a. Las calderas de los Biedma.
- b. Los lobos y la cruz de los Crozco.
- c. Las fajas de los Valdés.
- d. El aguila de los Coronel.
- e. La abeja de los Pecha.

1.2.2. Escudos de armas entre la nobleza titulada.-

- a. El león rampante de los Silva.
- b. La heráldica de los Mendoza.
- c. Las cuñas de los condes de Buendía.
- d. Las armas reales de Castilla y Francia en el escudo de los duques de Medinaceli.

1.3. Solar familiar.-

1.3.1. Casas principales de los linajes asentados en esta comarca en el siglo XIV.

1.3.2. Palacios y castillos de la nobleza titulada.-

- a. La residencia señorial de los condes de Cifuentes.
- b. Palacios, casas y fortalezas de los Mendoza en estas tierras.
- c. Castillos y fortalezas de los Carrillo de Acuña.
- d. Los palacios ducales de Medinaceli y Cogolludo.

1.4. Enterramiento familiar.-

1.4.1. Enterramientos familiares de los linajes de caballeros.-

- a. Santa Clara de Guadalajara, panteón de los Biedma-Coronel.
- b. El panteón familiar de los Pecha.

1.4.2. Enterramientos y usos funerarios de los linajes portugueses asentados en estas tierras.-

- a. Panteón familiar de los condes de Cifuentes.
- b. Enterramientos de los condes de Buendía.

1.4.3. Los panteones de los grandes títulos: duques del Infantado y Medinaceli.-

- a. Usos funerarios y enterramientos de los miembros de la Casa de Mendoza.-

- a.1. San Francisco de Guadalajara.
- a.2. San Bartolomé de Lupiana.
- a.3. Enterramientos de los condes de Tendilla.
- a.4. Santo Domingo de la Cruz de Benalaque.
- a.5. El panteón de los condes de Coruña.
- a.6. El convento de la Piedad.

- b. Santa María de la Huerta: enterramiento familiar de los duques de Medinaceli.

1.5. Pariente Mayor y Mayorazgo.-

- 1.5.1. Mayorazgos establecidos por los linajes de caballeros.
- 1.5.2. El mayorazgo de los condes de Cifuentes.
- 1.5.3. El mayorazgo de Buendía.
- 1.5.4. Mayorazgos constituidos por la Casa de Mendoza.
- 1.5.5. El mayorazgo de los conde-duques de Medinaceli.

1.6. Títulos nobiliarios.

1.1. APELLIDO Y ONOMÁSTICA.-

El apellido es uno de los elementos claves en la búsqueda de la cohesión e identificación tanto interna como externa del linaje. En la denominación acompañando al nombre se hacía figurar el apellido, que informaba del linaje de que se trataba y que presenta según su formación varias modalidades, ya que en la elección del mismo influían aspectos tales como la devoción por algún pariente o antepasado o la crianza encomendada al abuelo o a un tío. Aunque entre la nobleza se observa una cierta indeterminación en el uso del apellido, las formas más frecuentes fueron:²⁵²

a. Un patronímico sólo.

b. Un renombre o "cognomen", que se puede identificar como un apellido no patronímico. Este tipo se generalizó en algunos de los linajes estudiados, así los hijos de los condes de Cifuentes, tanto los hombres como las mujeres, fueron designados por su nombre de bautismo acompañado del renombre Silva. Igualmente para algunos miembros de la familia de los condes de Buendia se estableció que en su denominación junto al nombre propio figurase el apellido Acuña. Asimismo se generalizó esta fórmula entre la alta nobleza asentada en estas comarca, siendo empleada por los duques de Medinaceli, que tras su establecimiento en Castilla adoptaron el apellido de La Cerda y por hijos o parientes de los marqueses de Santillana, que a continuación de sus nombres utilizaban el renombre Mendoza.

c. Un patronímico seguido de un "cognomen", ésta fue la forma de designación utilizada por los miembros de los linajes asentados en esta comarca en el siglo XIV. De este modo los Orozco hacían preceder su cognomen con los patronímicos López o Fernández; los Pecha, por su parte, utilizaron Rodríguez o Fernández y por último, los Valdés ofrecen una mayor variedad en sus patronímicos, ya que emplearon Meléndez, Pérez, Fernández, García,²⁵³ González y López.

Pero no fueron sólo estos linajes de caballeros los que emplearon esta fórmula para designar a los miembros de su familia, sino que también fue utilizada por los condes de Buendia, así los que fueron bautizados con el nombre de Lope tomaron como apellido Vázquez de Acuña. Asimismo esta forma de designación fue empleada por la Casa de Mendoza, puesto que el "cognomen" Mendoza iba precedido por los

²⁵² QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras sociales y familiares...", pp. 335-336. y SANCHEZ SAUS, R. Caballería y linaje..., p. 42. En ambos trabajos se ofrecen ejemplos de los distintos tipos de apellidos empleados por la nobleza castellana en la Baja Edad Media. Asimismo para conocer las fórmulas empleadas para denominarse por los linajes, que conforman este estudio, se han consultado sus historias genealógicas, así como otras fuentes documentales y narrativas.

²⁵³ Juan García Valdés utilizó para denominarse el cognomen de su padre y el patronímico de su madre, ya que esta se llamaba Violante García, tal y como consta en el estudio genealógico de este linaje.

patronímicos López, González y Hurtado.

d. En época ya tardía se emplearon dos renombres unidos, el paterno y el materno generalmente. Esta fórmula también gozó de aceptación entre los miembros de estos linajes tal y como podemos apreciar en la denominación de: los hijos nacidos de las segundas nupcias de los condes de Cifuentes, algunos parientes de los condes de Buendía que se hicieron denominar con el apellido Carrillo de Acuña, miembros de la casa de Mendoza que aunaron en su denominación dos renombres, tal y como hicieron doña Mayor de Mendoza y Orozco,²⁵⁴ doña Aldonza de Mendoza y Castilla²⁵⁵ y su hermanastra doña Teresa de Mendoza y la Vega.²⁵⁶ Aunque, tanto los hijos como las hijas de los condes de Medinaceli, utilizaban para denominarse el cognomen de la Cerda, hemos podido constatar que el segundo hijo de don Gastón de la Cerda y doña Leonor de Mendoza, se hizo denominar como Iñigo López de la Cerda y Mendoza, fundiendo en esta peculiar denominación la tradición de dos importantes linajes: el de Mendoza y la Cerda.

A partir del siglo XV fue frecuente la utilización de distintas formas de "**cognomen**" en una misma generación de un linaje, aunque el primogénito tendió a conservar el apellido tradicional de la familia. Entre las razones que pueden explicar estas innovaciones en la designación de los miembros de un linaje se pueden establecer las siguientes:²⁵⁷

1. Cumplir una condición establecida para la percepción de unos bienes por donación o herencia.-

Cuando doña Inés y doña María García de Toledo, hermanas del arzobispo don Pedro Tenorio, vendieron a don Alfonso Tenorio de Silva sus posesiones en la aldea de Vililla, establecieron no sólo que este lugar permaneciese vinculado al mayorazgo de la familia, sino también que los herederos del mismo debían llevar el apellido y las armas de los Tenorio. Asimismo cuando don Juan de Silva I y su segunda esposa, doña Inés de Ribera fundaron un mayorazgo para su primogénito con la villa de Montemayor, precisaron que los sucesores en el mismo no debían utilizar ni las armas, ni el apellido de los

²⁵⁴ Doña Mencia era hija de Gonzalo Yáñez de Mendoza y doña Juana de Orozco.

²⁵⁵ Doña Aldonza de Mendoza y Castilla fue la segunda hija de don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, y doña María de Castilla.

²⁵⁶ Esta señora nació del segundo matrimonio de don Diego Hurtado de Mendoza con doña Leonor de la Vega.

²⁵⁷ De todas las razones que explican, según R. Sánchez Saus, la elección por parte de algunos miembros de los linajes de un apellido diferente al que tradicionalmente había servido para identificar a esa familia, se han seleccionado aquellas que se acomodan a los usos de los linajes que son objeto de este estudio. SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería y linaje... p. 44.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Silva, ya que el mayorazgo se había constituido con los bienes de su bisabuelo el adelantado Per Afán Ribera y de su abuelo Diego Gómez de Ribera.²⁵⁸

Sin embargo, ni los herederos de Alfonso Tenorio de Silva, ni de Juan de Ribera, I señor de Montemayor, siguieron estas disposiciones y utilizaron para designarse junto a su nombre el apellido Silva, por lo que ha dado lugar a una confusa genealogía, en la que resulta fácil confundir a los descendientes de los condes de Cifuentes con los de los señores de Montemayor.²⁵⁹

Asimismo como consecuencia del mayorazgo que instituyó doña Isabel de Castañeda, primera esposa del II conde de Cifuentes, a favor de su hijo don Rodrigo, con los bienes que provenían de su herencia paterna, este caballero tomó el apellido de su abuelo y se hizo llamar don Rodrigo de Castañeda.²⁶⁰

En este sentido se puede señalar que probablemente los hijos de don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, y doña Leonor de la Vega, que recibieron importantes bienes del patrimonio de su madre, asumieron el apellido de los de la Vega. Tal y como se puede apreciar en don Gonzalo Ruiz de la Vega, que heredó las villas de Castrillo y Guardo, en su hermana, doña Elvira Laso de la Vega, así como en su hermano Pedro Laso de la Vega.²⁶¹

2. Deseo de perpetuar el recuerdo de un ancestro.-

Así algunos miembros de la nobleza utilizaron para denominar el nombre y apellido de algún destacado pariente, aunque perteneciese al linaje materno. De este modo, el primogénito de don Alfonso Tenorio de Silva y doña Guiomar Meneses recibió el nombre de Pedro en honor de su tío el arzobispo de Toledo.

Sin duda, este deseo de perpetuidad debió de contribuir en la designación del arzobispo de Toledo con el nombre de Alfonso Carrillo al igual que su tío, el cardenal. Asimismo un sobrino del arzobispo, que era notario apostólico e hijo de don Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete, también fue denominado así. En definitiva, parece ser que de una forma más o menos intencionada los eclesiásticos de esta familia recibieron el nombre de don Alfonso Carrillo, en honor a los insignes prelados que les habían precedido.

²⁵⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 2070, 1.

²⁵⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 2056, 2¹¹.

²⁶⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 2027, 1.

²⁶¹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 165 y 169.

Similares razones pueden explicar que el tercer hijo de don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana y doña Catalina de Figueroa, tomase el nombre y apellidos de su abuelo materno y junto a las armas de los Mendoza y de la Vega incorporó en su escudo las de los Figueroa.²⁶² De igual modo para perpetuar el recuerdo del héroe de Aljubarrota, el I marqués de Santillana llamó a uno de sus hijos, que llegó a ser cardenal de España, Pedro González de Mendoza. En la siguiente generación también se reservó este nombre para el tercer hijo del I duque del Infantado.

El deseo de emular a un ancestro, así como la búsqueda de unos orígenes legendarios, que confiriese notoriedad y prestigio a los hijos legitimados del cardenal don Pedro González de Mendoza, debieron de contribuir a que uno de sus hijos se hiciese nombrar como don Rodrigo de Vivar y Mendoza, ya que con ello pretendía demostrar ser descendiente de don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.²⁶³

3. Como resultado de unas capitulaciones matrimoniales.-

Al establecerse las condiciones para la celebración de un matrimonio, en ocasiones, quedaba regulado el uso y orden en que se dispondrían los apellidos de la futura descendencia, así como las armas y otros elementos identificadores del linaje. Por ello, cuando don Alfonso de Silva se casó con doña Beatriz Pacheco se precisó que su primer hijo varón recibiría la villa de Villarejo de Fuentes y como ésta pertenecía al patrimonio de su madre, tendría que tomar las armas y apellido del linaje materno, así como adoptar al jefe del mismo como su pariente mayor. Sin embargo, este individuo cambió de apellido en numerosas ocasiones, así primero se hizo llamar Luis de Silva, luego Luis de Acuña y por último, Luis Pacheco.²⁶⁴

4. Muestra pública de autonomía.-

La aparición de ramas secundarias de un linaje provoca en ellas la necesidad de diferenciarse de sus progenitores, así en tales casos y para dar constancia de la nueva realidad solían utilizar un apellido distinto o uno compuesto. Entre los Silva, además del caso mencionado de don Juan Pacheco, señor de Villarejo, sin duda, la mayor muestra de autonomía fue la expresada por don Juan de Silva I, hijo de Alfonso Tenorio de Silva, que por sus propios méritos

²⁶² GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit. Tomo IV, p. 347 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 30-32.

²⁶³ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 381 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 242.

²⁶⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 280.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

políticos consiguió para él y su linaje un lugar entre la nobleza castellana y por ello, abandonó el apellido Tenorio y revalorizó el de los Silva.

Don Lorenzo Suárez de Figueroa además de perpetuar el recuerdo de su abuelo el maestre de Santiago, pudo tomar su apellido y fusionar sus armas junto a las de su padre como signo de distinción y autonomía, ya que recibió las dignidades de conde de Coruña y vizconde de Torija. Sin embargo, sus sucesores no utilizaron esta denominación y se fue imponiendo primero, la de Suárez de Mendoza, para dar paso a continuació a la de Mendoza.²⁶⁵

5. Falta de arraigo del apellido paterno en la comarca.-

El traslado de un caballero por matrimonio o interés a una región donde su linaje carece de notoriedad pudo facilitar la adopción de sus descendientes del apellido de la madre, si el de ésta gozaba de un mayor reconocimiento en la comarca. Entre las razones que pudieron determinar que tanto don Alfonso Tenorio de Silva como algunos de los hijos de Lope Vázquez de Acuña, I señor de Buendía, adoptasen el apellido materno se puede considerar la circunstancia de que sus padres perteneciesen a un linaje de caballeros portugueses emigrados a Castilla y poco arraigado en este reino. Asimismo los sucesores de don Bernal Bernabe, I conde de Medinaceli, adoptaron el apellido de la Cerda en lugar del paterno, ya que éste gozaba en Castilla de un gran arraigo y notoriedad, no se debe olvidar que proviene de un apelativo impuesto al Infante don Fernando y que con el paso del tiempo se convirtió en el apellido de sus descendientes.²⁶⁶

Los miembros de la nobleza solían denominar a sus hijos, tanto legítimos como bastardos, con ciertos **nombres** que gozaban de la aceptación familiar, viéndose esta tradición, en ocasiones, renovada por la introducción por parte de la madre y para las hijas, de los nombres de cristianar de su linaje. Se llegó incluso a generalizar entre los miembros de la alta nobleza la disposición de dos o tres nombres propios alternos para designar a los primogénitos. La utilización de un único nombre para denominar al titular del linaje determinó la aparición de apelativos como "el viejo" o "el mozo" para

²⁶⁵ Tal y como se puede observar en el estudio genealógico de esta familia incluido en este capítulo.

²⁶⁶ Como se recordara el apellido de La Cerda proviene de un apodo que le atribuyeron al infante don Fernando, hijo primogénito de Alfonso X, ya que cuando nació de un lunar que tenía en la espalda o pecho le salía un vello negro y largo, que recordaba a la cerda.

distinguir a los miembros de diferentes generaciones,²⁶⁷ siendo también frecuente nombrar al primogénito del linaje como su abuelo paterno o como un antepasado admirado.²⁶⁸

En definitiva, en la denominación del primogénito del linaje se funden dos elementos característicos de la mentalidad nobiliaria: la de adscribir e identificar al individuo con su linaje y la necesidad de dotarle de un signo que le distinga de los demás.

En los linajes que ocupan nuestro estudio, tanto los que gozaron de un mayor protagonismo en el siglo XIV, como los que se consolidaron en esta comarca a lo largo del siglo XV, se ha podido constatar la utilización de al menos de dos nombres de bautismo para designar a sus primogénitos. De este modo entre los Orozco, como se ha podido observar, los nombres empleados con mayor frecuencia fueron los de Diego, Iñigo y Juan. Por su parte, los Valdés alternaron el de Melén con el de Juan, aunque se ha apreciado una alteración en este orden, al fallecer sin herederos directos don Juan García Valdés y sucederle su hermano Arias González Valdés.

Esta tendencia generalizada de disponer de al menos de dos nombres propios para designar a los primogénitos, también fue continuada por los miembros de los linajes portugueses afincados en estas tierras. Así los Silva emplearon de forma alternativa los nombres de Alfonso y Juan, y al igual que sucedió entre los Valdés, sólo se rompió esta alternancia por el fallecimiento sin herederos directos de Alfonso de Silva, hijo del III conde de Cifuentes, ya que le sucedió su hermano Fernando. Por su parte, los Carrillo de Acuña utilizaron para designar a sus primogénitos Pedro y Lope y como en otros casos ya señalados esta dualidad se rompió con don Fadrique de Acuña, al suceder a su hermano en el condado de Buendía.

La dualidad establecida en la casa de Mendoza entre Pedro y Diego, para designar al mayor de los hijos se vio interrumpida, cuando siendo niño murió el primogénito de don Diego Hurtado de Mendoza y doña María de Castilla, ya que a partir de ese momento los futuros marqueses de Santilla, condes del Real y duques de Infantado fueron designados alternativamente como Iñigo o Diego. Por último, los duques de Medinaceli siguiendo los usos de la época reservaron para sus primogénitos los nombres de Gastón y Luis, y en las últimas

²⁶⁷ Al estudiar la genealogía de los condes de Tendilla, en ocasiones, surgen dificultades, ya que tanto el I conde de Tendilla como el segundo se denominaron igual, Iñigo López de Mendoza.

²⁶⁸ Las tendencias observadas en el estudio de la nobleza extremeña, como en la andaluza sobre el uso de los nombres propios y el apellido para designar a los primogénitos de los linajes son totalmente aplicables para los linajes que conforman el panorama nobiliario de la Castilla Centro-Oriental. GRRBT. M. C. La noblesse..., p. 236 y QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras sociales y familiares...", p. 336.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

generaciones se empezó a emplear el de Juan.²⁶⁹

Aunque en cada familia existían unas ciertas preferencias hacia algunos nombres para designar a los restantes hijos varones, en la elección de éstos no pesaba de igual forma la alternancia establecida para los primogénitos. Sirvan como ejemplo los nombres de bautismo utilizados por algunos linajes: Los Silva mostraron especial preferencia por Lope, Diego, Fernando, Pedro y Francisco. Por su parte, los Mendoza denominaron a su hijos con los nombres de Pedro, Luis, Fernando, Iñigo, Francisco, Gonzalo, Juan entre otros. Los Acuña se decantaron por Gómez, Alfonso, Fernando, Fadrique, Pedro, Lope, Juan o Luis. Por último, los condes de Medinaceli les designaron con nombres tales como Pedro, Luis, Juan, Fernando, Iñigo o Gastón.

Sin embargo, se observa que en la elección de los nombres y apellidos de las mujeres de estos linajes existe una mayor variedad y no está sujeta, al menos eso lo parece, a normas tan rígidas establecidas en el seno del linaje. Sin duda, esto se debe a una mayor participación de la madre en la elección de sus nombres y con ello contribuía a introducir en el seno de la familia de su esposo los usos y costumbres al respecto de la suya. Tal y como se viene señalando, sin existir una criterio fijo los nombres más utilizado entre los Silva destacan los de María, Leonor, Isabel, Francisca o Inés. Entre los Mendoza los nombres femeninos que gozaron de una mayor aceptación tanto por los marqueses de Santillana, como por los condes de Coruña y Tendilla fueron: Mencia, María, Catalina, Isabel, Ana, Elvira entre otros. Por su parte, los condes de Buendía y sus parientes emplearon preferentemente como nombres de bautismo para sus hijas los de María, Inés y Leonor. Y por último, señalar que los condes de Medinaceli llamaron a sus hijas: Marina, Isabel, Juana, Ana, Leonor o Luisa.

Asimismo fue frecuente que las hijas no sólo adoptasen los nombres de cristianar del linaje materno, sino que tal y como hemos podido observar en algunas de estas familias asumieron también el apellido. Así las hijas del II conde de Buendía doña Blanca, doña Inés y doña María tomaron el apellido Enríquez de su madre, así como una hija del I conde de Coruña que fue denominada como su madre, Isabel de Borbón. También resulto habitual en la época designar a las hijas con el nombre de una de las abuelas o con el de alguna antecesora del linaje, baste señalar que la nieta de don Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete, fue denominada como su abuela doña María de Mendoza.

²⁶⁹ Los miembros de este linaje, como se ha señalado habían adoptado el apellido materno, ya que gozaba de una mayor notoriedad en Castilla. Sin embargo, en cuanto a la elección de los nombres para sus primogénitos se mantuvieron más fieles a la tradición de la casa de Foix.

1.2. EL BLASÓN.-

Desde su aparición en el siglo XII, el blasón, junto con el apellido, se convierte en uno de los elementos identificadores de una familia noble, constituyendo a la vez un factor de cohesión y una manifestación de carácter aristocrático de la nobleza. La heráldica que en sus orígenes había estado reservada a la alta nobleza, se transforma en una representación de un nacimiento, una posición social y una cultura propia para la nobleza. El escudo de armas, al ser susceptible a todo tipo de modificaciones, se convierte en un marco de expresión de todo cambio importante de consideración y fortuna del linaje, interpretándose como tal el matrimonio con un miembro de la alta nobleza, el cambio en el uso del apellido, la recepción de una herencia, la adquisición de un importante señorío o la participación en un hecho bélico o político significativo. De una u otra forma, las circunstancias más relevantes en la historia del linaje aparecen reflejadas en los blasones.²⁷⁰

Los especialistas en heráldica establecen que en su origen el blasón sirvió para diferenciar a los caballeros en la lucha, ya que al estar sus rostros cubiertos por los yelmos resultaba imposible identificarlos.²⁷¹ A partir de mediados del siglo XII la heráldica se convierte en "el sistemático uso de emblemas hereditarios centrados en el escudo".²⁷² Esta sistematización se traduce en la utilización de un número reducido de esmaltes: los metales oro y plata y los colores: rojo o gules, azul o azur, verde o sinople y negro o sable, una determinada representación gráfica de las piezas: bandas, palos, fajas y ciertas figuras: león, aguilas, castillo. Con estos elementos desde su aparición se pretende guardar una uniformidad en el diseño, para que sean heredados y se conviertan en el distintivo permanente del linaje figurando en el escudo.²⁷³

Con el paso del tiempo la heráldica sin perder esta función militar fue asumiendo la de emblema personal. De este modo las mujeres también comienzan a utilizar blasones, de solteras el de su padre y de casadas podían asumir el de su esposo, mantener el paterno o establecer una combinación entre los dos. Asimismo a partir del siglo XII se generaliza el uso del escudo entre los eclesiásticos y los municipios, ya que la posesión de un escudo no denota nobleza.

²⁷⁰ Desde hace algún tiempo se vienen realizando una serie de trabajos, que apoyándose en los emblemas heráldicos, ofrecen una explicación histórica de su utilización y significado, tal y como señala MENÉNDEZ PIDAL, F. en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica, Madrid, 1993.

²⁷¹ RIQUER, M. de. Heráldica Castellana en tiempos de los Reyes Católicos, Barcelona, 1986, p. 11.

²⁷² Según la definición que dio A. Wagner y que ha sido recogida por Martín de Riquer. Ibidem.

²⁷³ Ibidem

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Sin embargo, será precisamente el estamento nobiliario el que exhiba sus armas con mayor intensidad y ostentación e incluso intento hacer de la heráldica un patrimonio exclusivo de su condición.²⁷⁴ A este desarrollo de la heráldica debió de contribuir sin duda, la diversidad de porcedimientos para adquirir un blasón, ya que como puso de manifiesto Diego de Valera en su obra *Espejo de verdadera nobleza* existen cuatro tipos de escudos de armas: los adquiridos por herencia, merced regia, ganados en la batalla y los constituidos por propia iniciativa del poseedor.²⁷⁵

Asimismo relacionados con la heráldica van apareciendo una serie de elementos, ya desde finales del siglo XIII se apreciaba que en los escudos de personas de alta condición aparece grabado el yelmo del poseedor, así se constituyó el timbre, conjunto de ornamentos que rodean al escudo.²⁷⁶ Y desde la primera mitad del siglo XIV los monarcas y la alta nobleza adoptan unos emblemas personales, que no forman parte del escudo heráldico, se trata de las divisas que se bordan en ropas, se graban en objetos de valor o se esculpen en fachadas o monumentos.²⁷⁷

Atendiendo a estas consideraciones nos ha parecido de sumo interés conocer los elementos heráldicos de estos linajes. Así además de ofrecer una descripción de sus armas, se ha procedido a señalar algunas características significativas de sus blasones, asimismo siempre que ha sido posible se han analizado las causas o circunstancias que determinaron la incorporación de un elemento nuevo o la fusión de unas armas, ya que estas siempre ofrecen información sobre algún acontecimiento importante en la historia del linaje.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 19.

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 23.

²⁷⁶ *Ibidem*, pp. 24-25.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 27.

1.2.1. La heráldica entre los caballeros.-

a. Las calderas de los Biedma.-

El escudo de este linaje es de oro con un bastón o palo de gules y ocho calderas de sable formando una orla,²⁷⁸ ya que en Heráldica se establece que cuando pequeños muebles rodean el escudo, en este caso las calderas, se dice que van en orla.²⁷⁹ Asimismo las calderas son muebles propios de la heráldica castellana.²⁸⁰

El bastón o palo, como indistintamente es conocido por los tratadistas castellanos, ocupa el segundo lugar entre los elementos heráldicos, va colocado verticalmente en la mitad del escudo ocupando teóricamente un tercio del campo. Si el escudo lleva 2, 3 ó 4 palos, éstos se hacen proporcionalmente más estrechos y van separados por espacios que dejan ver el campo y son de la misma anchura que la pieza.²⁸¹

b. Los lobos y la cruz de los Orozco.-

En el blasón de este linaje sobre un campo de plata se ha representado una cruz de gules que deja el escudo cuartelado y en cada cuartel un lobo de sable mirándose unos a otros, tanto en la orla como en la cruz profusión de sautores de oro.²⁸² Este escudo sufrió algunas transformaciones hasta adquirir su fisonomía definitiva, así al principio presentaba un árbol verde en un campo de plata, a continuación se le agregaron los lobos con presas en la boca. A su vez don Iñigo García, IV señor de Orozco, tras la batalla de las Navas de Tolosa, colocó en medio una cruz roja con cinco aspas de oro y en los espacios intermedios cuatro lobos negros en campo de plata. Por último, su hijo Lope Iñíguez de Orozco remató el blasón con una orla roja con ocho aspas de oro.²⁸³

Además contamos con una descripción en verso de este escudo de

²⁷⁸ Ibidem, p.97.

²⁷⁹ Ibidem, p. 236.

²⁸⁰ Ibidem, p. 211.

²⁸¹ Ibidem, pp. 98-99.

²⁸² Ibidem, p. 128.

²⁸³ En esta obra además de ofrecernos la genealogía completa de este linaje, nos describe la composición de este escudo, así como la evolución del mismo hasta alcanzar su configuración definitiva. RÍOS CASQUERO, J. de los. Op. cit., pp. 2-2v.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

armas:²⁸⁴

"Esta cruz, que aquí veis estar sangrienta
con aspás cinco de oro requemado
en el campo de plata, y que con quenta
hacen los negros lobos quartelados,
y con la orla de sangre muy essenta
esta cercada, y de oro acendrado
en ella estan ocho aspás, es de Orozco,
a quien por bravo y fuerte reconozco".

En este escudo figura una de las piezas más frecuentes en los escudos personales y en los de las órdenes militares y religiosas, la cruz. Esta frecuencia determinó su variedad formal y fue preciso darle diversos diseños para evitar confusiones, así en la Edad Media ya se distinguen por su forma unas doce cruces. La cruz heráldica es el resultado de la combinación de un palo y una faja cuyos extremos llegan hasta los perfiles del escudo. En el caso de este linaje se trata de una cruz llana, pero un poco estrechada para dejar espacio a los lobos.²⁸⁵

Asimismo entre los linajes provenientes de Vizcaya y Navarra la presencia del lobo en sus escudos es muy frecuente. Generalmente, se representaba pasante, aunque a veces la configuración del cuartel obligaba a levantar un poco la parte delantera, como sucede en el caso del blasón de los Orozco.²⁸⁶

c. Las fajas de los Valdés.-

Este linaje presenta un escudo de plata con tres fajas azules. Según se desprende de lo consultado en los Tratados de Heráldica la faja es una pieza que va colocada horizontalmente en medio del escudo y ocupa en teoría la tercera parte del campo. Sin duda, es una de las piezas empleadas con mayor frecuencia en los escudos de armas de la Edad Media y además precisa Alonso de Torres cuando en un escudo, como el de los Valdés, figuran varias fajas, pero no más de cuatro, se trata de una sola pieza fragmentada en varias secciones horizontales.²⁸⁷

En el salón de los linajes del palacio del Infantado estaba

²⁸⁴ Ibidem, p. 2v.

²⁸⁵ RIQUEL, M., Op. cit., p. 127.

²⁸⁶ Ibidem, p. 180.

²⁸⁷ Ibidem, p. 99.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

representado este blasón y Luis de Zapata lo describió así en verso:²⁸⁸

"Las tres bandas azules esculpidas
en el escudo blanco reluciente
con la orla de las cintas tan tejidas
que el santo San Francisco dio a su gente,
son las divisas y armas conocidas
de los de Valdés, noble y limpia gente,
que sin mas dar lugar a otras patrañas,
es casa solariega en las montañas".

d. El aguila de los Coronel.-

El escudo de esta familia esta constituido por un campo de gules y sobre él cinco aguilas de plata con las alas abiertas y caidas como era usual en la representación heráldica de estas aves.²⁸⁹ Algunos autores señalan las armas de esta familia eran cinco cornejas sobre campo de oro.²⁹⁰

e. La abeja de los Pechas.-

Este linaje de origen italiano tenía por armas sobre un campo de oro una abeja azul. Generalmente las abejas heráldicas se representaban volando.²⁹¹

²⁸⁸ NUÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 167.

²⁸⁹ RIQUEL, M. Op. cit., p. 189.

²⁹⁰ Estas eran al parecer las armas de los Coronel asentados en la ciudad de Guadalajara. NUÑEZ DE CASTRO, Op. cit, p. 337.

²⁹¹ GONZÁLEZ-DORIA, F. Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de España, Madrid, 1987, p. 693.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.2.2. Escudos de armas entre la nobleza titulada.-

a. El león rampante de los Silva.-

El león es la figura heráldica más extendida y de las más antiguas. En sus orígenes este escudo no tenía ningún carácter simbólico, ya que se trata de un arma parlante que indica que quien la porta proviene de León. Con posterioridad a partir los atributos aplicados al animal como su fuerza o su majestuidad se fue creando una simbología. Asimismo el león heráldico se caracteriza por ser de color púrpura o morado. La rareza de este esmalte provocó discusiones entre los estudiosos de los siglos XV y XVI sobre su incorporación en la heráldica.²⁹²

La forma en que es representado el león heráldico fue señalada por Bartolomé de Sassoferrato en su *Tratatus de Insignis et Armis* de la siguiente manera:²⁹³

" Figurentur ergo leo erectus, elevatus, mordex ore, stridens dentibus, scindens pedibus".

Considerando esta posición erecta se le denomina "rampant" desde los primeros tiempos de la heráldica. Asimismo Alonso de Torres señala que el león heráldico es rampante, por lo que se representa en postura erecta y con la cabeza de perfil y así sólo se puede ver un ojo y una oreja.²⁹⁴

En la Edad Media el león heráldico típico era representado casi en posición vertical, afianzado en el suelo con la pata posterior izquierda y levantadas las otras tres en actitud de atacar o trepar, asimismo tiene la cabeza de perfil, la boca abierta y en ocasiones la lengua y los dientes visibles, como las garras de las extremidades. Por último, la cola suele estar levantada y presenta nudos y flecos de pelos.²⁹⁵ Si se consideran las explicaciones aportadas por Alonso de Torres sobre el león en la heráldica, es preciso señalar que, cuando los dientes y las garras son de distinto color que el cuerpo del animal, se dice que va armado.²⁹⁶

²⁹² RUIZ, M. Op. cit., p. 168, 170.

²⁹³ *Ibidem* p. 171.

²⁹⁴ *Ibidem* pp. 171-172.

²⁹⁵ *Ibidem* pp. 172-173.

²⁹⁶ *Ibidem* p. 174.

En el siglo XII, Gómez Páez de Silva introdujo por primera el león rampante en el escudo de su casa, utilizando la misma divisa que los reyes de León, tal vez como consecuencia de su supuesta relación con la Casa Real.²⁹⁷ Se trata según las descripciones que nos han llegado de un escudo de plata con un león de gules.²⁹⁸ Tamborino lo presenta en estos términos:²⁹⁹

"D'argent e un león de gules lengué del mesme, e armé de sable"

Por su parte, don Luis Zapata, señor de las villas de Popolos y Buñol, ofrece esta descripción de un escudo de los Silva representado en el Palacio del Duque del Infantado de Guadalajara:³⁰⁰

"El león en campo blanco coronado
con las uñas rampantes de tal guisa
del linage de Silva muy nombrado
le trae en sus escudos por divisa:
en el tiempo del rey, Juan llamado,
según de ello su historia nos avisa;
de Portugal acá felizmente,
pasó la primera planta de esta gente".

Este león rampante del escudo de los Silva podía aparecer con corona o sin ella. Así en el escudo esculpido en el castillo de Barcience, que comenzó a construirlo el II conde de Cifuentes, no presenta corona. Pero habitualmente si debía portarla como se apreciaba en algunos privilegios y sellos de este linaje.³⁰¹

Al ser el escudo de armas un marco de expresión de la actividad pública del linaje es susceptible a modificaciones en su configuración. Así don Juan de Silva I en conmemoración de la escena, que protagonizó en el concilio de Basilea, incorporó en el escudo una mariposa que sintetiza la frase que le dirigió al embajador de Inglaterra: "no posa quien mal posa".³⁰² Asimismo su nieto, don Juan de Silva II, considerando el prestigio del linaje de su esposa, doña Catalina de Toledo, y como muestra de afecto y admiración al linaje

²⁹⁷ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 17

²⁹⁸ Así Anlonso Torres establece que los Silva presentan un escudo de plata con un león de gulas. MARTÍN DE RIQUER. Op. cit., p. 176.

²⁹⁹ Ibidem, p. 177.

³⁰⁰ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 19.

³⁰¹ Ibidem, p. 20.

³⁰² Ibidem

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

de su esposa, junto a las armas de los Silva hizo figurar las de los Alvarez de Toledo.³⁰³

b. La heráldica de los Mendoza.-

Las armas primitivas de los Mendoza estaban constituidas por un campo de sinople y una banda de gules perfilada de oro.³⁰⁴ Estas son semejantes a las que portaba el Cid, Ruy Díaz de Vivar, conformadas por un césped cubierto de tierra verde y un orillo colorado que lo ceñía. Este blasón ha sido interpretado como la representación simbólica de todas las tierras que había conquistado el Cid y el orillo rojo era la insignia de la banda roja usaba el Cid en las batallas.³⁰⁵

Entre las piezas heráldicas destaca la banda que iba situada en diagonal desde el cantón superior diestro al inferior izquierda y en teoría debía ocupar un tercio del campo.³⁰⁶ Alonso de Torres interpreta esta banda de los Mendoza como si hubiese sido de oro y tras vaciar su interior se coloreó de rojo. Sin embargo, los heraldistas catalanes suponen que se trata de dos bandas superpuestas.³⁰⁷

Como consecuencia del matrimonio de don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, con doña Leonor de la Vega, se incorporó al escudo de este linaje el Ave María de los de la Vega. La Casa de la Vega incorporó a su blasón el "Ave María Gratia Plena", en letras azules y sobre campo de oro, tras la participación de Garcilaso de la Vega en la batalla del Salado. Ya que en el transcurso de la lucha este caballero vio como un musulmán llevaba en un pergamino largo, que llevaba atado a la cola de su caballo, escrito Ave María. Don Garcilaso ofendido porque lo iba arrastrando por el suelo, arremetió contra el jinete matándolo y con posterioridad, se presentó ante Alfonso XI con la cola de la cabalgadura y el pergamino referido. Así a partir de 1340, fecha de esta batalla, esta familia incorporó el Ave María a su blasón para dejar constancia de lo acontecido.³⁰⁸

³⁰³ Ibidem, p. 322.

³⁰⁴ RIQUER, M. Op. cit., p. 110.

³⁰⁵ PECHA, F. de. Op. cit, p. 133.

³⁰⁶ RIQUER, M. de. Op. cit., p. 107.

³⁰⁷ Ibidem, pp. 109-110.

³⁰⁸ PECHA, F. de. Op. cit, p. 133.

A partir de entonces este linaje portará un escudo de armas escuartelado en sotuer. En el primer y cuarto sobre campo de sinople la banda roja perfilada de oro y dos blans de oro con la frase "Ave María gratia plena" en letras azules.³⁰⁹

Sin embargo, al tomar don Lorenzo Suárez de Figueroa, I conde de Coruña y Vizconde de Torija, el apellido de su abuelo materno también tomó las armas de los Figueroa. De este modo su escudo de armas partido en palo supone la fusión de los blasones de las dos familias.³¹⁰ Así en una parte se representa el escudo de los Mendoza con el "Ave María" de los de la Vega y en la otra mitad el de los Figueroa constituido por un campo de oro y sobre él cinco hojas de higuera.³¹¹

Por último, se incluye aquí la descripción, que don Luis Zapata realizó de los escudos de la casa de Mendoza, la Vega y Figueroa, tal y como el los contempló en la sala de los linajes del palacio del Infantado:³¹²

Mendoza.-

"Aquel escudo verde con la banda colorada, por medio a la soslaya, perfilada de oro tras quien anda el mundo por los lados como raya: lo traen los de Mendoza como manda Zuria, señor primero de Vizcaya, ni ay de arbol como aquesta de gran fama en España con fruto tanta rama".

Figueroa.-

"Las cinco verdes hojas de higuera en el escudo de oro bien pintado, que assi a los suyos de la edad primera, los condes de Trastámara han dexado: son las armas de los que a tal manera, de Figueroa como ellas se han llamado, los que traen estas hojas por sus gentes, son caballeros claros y excelentes".

³⁰⁹ RIQUEL, M. de. Op. cit., p. 284.

³¹⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Pol. 125.

³¹¹ RIQUEL, M. de. Op. cit., p. 196.

³¹² NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit, pp. 163-165.

La Vega.-

"El escudo en que está el Ave María
y de oro es el escudo señalado,
es del linaje antiguo que oy en día
la vemos de la Vega ser llamado:
en el que con muy mucha nombradía,
en España varones han pasado,
en las montañas destos casa es llana,
y es su solar antiguo en Santillana".

c. Las cuñas de los Condes de Buendía.-

Los tratadistas nos ofrecen dos descripciones del blasón de los Acuña, para algunos se trata de un escudo cuarteado, dividido en cuatro partes iguales como resultado de cruzar una línea vertical con otra horizontal. En la primera de ellas se representan nueve cuñas azules sobre campo de plata y en el segundo de gules una cruz de oro floretada, a la hechura de las de Calatrava, y wydada o vaciada.³¹³ Con este adjetivo o bien se indica que se trata de una cruz que ha sido vaciada y luego pintada en oro o de una superposición de esmaltes.³¹⁴

En algunos escudos los lados del campo pueden ir rodeados por una banda de esmaltes diferentes, cuando su anchura es la sexta parte de él recibe el nombre de bordura, pero cuando ésta queda reducida a la mitad y está separada de los bordes del escudo en una anchura igual se llama orla.³¹⁵ El de los Acuña no sólo presenta una orla de plata, sino que en ella aparecen unos escuditos con las armas de Portugal, parece que esto responde a una concesión real otorgada a los miembros de este linaje que defendieron la ciudad de Lisboa del cerco de los musulmanes.³¹⁶ Todos los tratadistas se muestran de acuerdo al señalar que las cruces provienen de los Pereyda y se incorporarían a este escudo como consecuencia de alguna alianza matrimonial.³¹⁷

Sin embargo, en la descripción que Tamborino ofrece del blasón de esta familia señala que se trata de un escudo de plata con once cuñas azules y una bordadura de plata con ocho escudos azules y con cinco bezantes de plata puestos en sotuer, que son las armas del rey

³¹³ RIQUER, M. Op. cit., p. 217 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-14, Fol. 20.

³¹⁴ RIQUER, M. de. Op. cit., pp. 109-110.

³¹⁵ *Ibidem*, p. 121.

³¹⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-14, Fol. 20.

³¹⁷ RIQUER, M. de. Op. cit., p. 217 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-24, Fol. 20.

de Portugal.³¹⁸

Al igual que otros blasones el de los Acuña también estaba representado en la sala de los linajes del palacio del Infantado y por ello, fue descrito por don Luis Zapata en estos términos:³¹⁹

"Las nueve azules y hermosas cuñas
en el escudo de la edad dorada
que ocho escudos de guinas sus alcuñas
por orla traen y es su orla colorada:
estas las armas son de los Acuña
familia en nuestros reinos muy loada,
tambien aquesta noble y clara gente
en Portugal lo fue, en su propia fuente".

d. Las armas reales de Castilla y Francia en el escudo de los duques de Medinaceli.-

La unión de las armas reales de Castilla y Francia es consecuencia del matrimonio entre el Infante don Fernando de la Cerda, hijo de Alfonso X el Sabio, y doña Blanca de Francia, hija de San Luis. Así los de La Cerda, sus descendientes, utilizaron este blasón que llegó hasta los duques de Medinaceli. Según señala Alonso de Torres este escudo ya fue empleado en 1340 por el primogénito de don Fernando y doña Blanca y reaparece en las de su hijo don Luis de la Cerda en Sanlúcar de Barrameda.³²⁰

Tamborino ofrece una descripción muy precisa del blasón de los duques de Medinaceli señalando que se trata de un escudo partido en palo. Así la primera parte que esta dividida por una faja en la parte superior presenta un castillo de oro sobre campo de gules con puerta y ventanas azules y massoné de sable.³²¹ El castillo es uno de los elementos más difundidos en la heráldica castellana, se trata de una fortaleza con tres torres albarranas, la del centro más alta y con varias aberturas constituidas por puertas y ventanas. Asimismo estas torres son rematadas con almenas cuadradas o puntiagudas. También era frecuente señalar mediante unos trazos las divisiones de los sillares del castillo, que se llama Mazonado, y generalmente se hace en esmalte negro para indicar que el edificio no es liso.³²² En la

³¹⁸ RIQUEL, M. de. Op. cit., p. 217.

³¹⁹ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 168.

³²⁰ RIQUEL, M. Op. cit., p. 201.

³²¹ *Ibidem*, p. 284.

³²² *Ibidem*, pp. 203-206.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

parte inferior sobre un campo de plata se representa un león de gules con corona y lengua de oro³²³ y un arma de sable. En la otra mitad del escudo el campo azul está sembrado ³²⁴ de flores de Lis en oro.³²⁵ Sin duda, la representación vegetal más conocida en heráldica es la flor de Lis, ya que su inclusión en las armas reales de Francia le confiere un gran prestigio. El diseño de esta flor responde a estas trazas: de un travesaño horizontal surgen tres pétalos, el del centro vertical y el de los lados curvados hacia el exterior.³²⁶

En la descripción que Alonso de Torres realizó de este blasón señala que se trata de un escudo escuartelado en cruz, es decir, dividido en cuatro cuarteles iguales. Sin embargo, éste no es el tradicional en la Casa de La Cerda, sino el que se comenzó a utilizar por don Luis de La Cerda desde que recibió el título de duque de Nedinaceli. Tampoco afectó en la configuración de estas armas la reducción del número de flores de lis, que se hizo en el escudo de los reyes de Francia a tres, ya que persiste el sembrado.³²⁷

También le dedicó Luis de Zapata algunos versos al escudo de armas de los duques de Medinaceli:³²⁸

"Y las armas famosas y excelentes
de Castilla y de Francia aquarteadas,
son de los de la Cerda, descendientes
de entre ambas reales casas tan nombradas:
el rey San Luis de Francia dio a las gentes
e doña Blanca historias ya pasadas
con la que el sabio Alfonso rey casando
despues hubo al infante don Fernando".

³²³ Las características del león heráldico ya han sido señaladas al abordar el estudio del escudo de armas de los Silva.

³²⁴ Para Diego de Valera cuando hay más de diez muebles iguales se puede hablar de campo sembrado. Sin embargo, para Alonso de Torres tienen que ser más de dieciséis. A pesar de estas diferencias todos los tratadistas describen este escudo de La Cerda como sembrado de flores de Lis. RIQUELME, M. Op. cit., p. 236.

³²⁵ Ibidem, p. 284.

³²⁶ Ibidem, p. 199.

³²⁷ Ibidem, pp. 201-202.

³²⁸ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 164.

1.3. SOLAR FAMILIAR.-

La condición noble viene determinada por ser de un solar conocido. En un sentido amplio se ha considerado el solar familiar como la comarca o región de origen del linaje. Los miembros de la nobleza solían poseer una casa principal, ubicada en algunas de sus villas o lugares de señorío o en alguna ciudad donde tuviesen importantes intereses políticos, económicos y sociales. Por tanto, la casa es uno de los elementos claves de la cohesión del linaje, es el símbolo de poder de la familia, centro de sus relaciones sociales y familiares y elemento de estabilidad y continuidad del linaje, ya que el solar familiar figura entre los bienes incluidos en el mayorazgo.

Al igual que el apellido, el blasón y el enterramiento, el palacio es un marco de expresión del prestigio social, potencial económico, poder militar y participación política del linaje en la vida urbana. En la evolución del linaje un cambio de consideración de su prestigio y notoriedad se traduce en la construcción de un nuevo edificio o en la ampliación del ya existente. Asimismo, el signo de deterioro y degradación social vendrá definido por la venta del solar familiar.³²⁹

1.3.1. Casas principales de los linajes asentados en esta comarca en el siglo XIV.-

En la ciudad de Guadalajara los principales linajes de caballeros se asentaron en torno a la iglesia de Santiago, así seguramente la casa de los Orozco, que luego fue habitada por algunos miembros de la casa de Mendoza, es muy probable que fuese construida en sillarejo y con una torre defensiva.³³⁰ No existen noticias precisas sobre su localización, así algunos la sitúan frente al alcázar, junto a la puerta de la Alcillería o del Puerco, donde posteriormente se asentó el colegio de los Remedios, y otros estiman que se encontraban frente al palacio del Infantado, sobre las que se edificó la magnífica casa de los marqueses de Montesclaros.³³¹

La villa de Beleña perteneció al mayorazgo de la familia Valdés, hasta que en el siglo XV pasó a formar parte de los dominios señoriales de la casa de Mendoza. Desconocemos si los Valdés siendo señores de esta villa habitaron en su castillo o si éste sólo tenía

53. ³²⁹ GERBET, M.C. La noblesse..., pp. 204, 208-210 y SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería y linaje..., p. 51-

³³⁰ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 83.

³³¹ Ibidem, Tomo I, p. 52.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

carácter estrictamente militar. Algunas noticias apuntan a que fue alzado en el período musulmán considerando el control que desde el mismo se ejercía sobre el valle del Sorbe.

Precisamente debido a su situación predominante y a su carácter defensivo presentaba escasa guarnición y su construcción es muy sencilla, ya que estaba constituido por patio de armas amplio y en pendiente rodeado de un muro con torres en las esquinas. Asimismo presentaba un único cuerpo con edificios de altas y fuertes murallas, en donde probablemente en el siglo XV se abrieron ventanas, y sus estancias poco numerosas y amplias estaban dispuestas en dos pisos.

³³²

Sin embargo, si parece cierto que poseyeron en la ciudad de Guadalajara unas distinguidas casas, que serían probablemente como las de los Orozco, también en la collación de Santiago.³³³ Así como otros inmuebles que otorgaron a los Mendozas para que éstos pudiesen alzar sus primeros palacios.

1.3.2. Palacios y castillos de la nobleza titulada.-

a. La residencia señorial de los condes de Cifuentes.-

La estrecha vinculación de los condes de Cifuentes con la ciudad de Toledo, al convertirse en los continuadores del linaje toledano de los Tenorios, determinó su establecimiento en ella. De este modo los titulares de esta familia aunaron sus fuerzas no sólo para acrecentar su notoriedad en Toledo, sino también para disponer de unos inmuebles propios con su condición social. Aunque ya disponían de unas distinguidas viviendas, cuando Juan de Silva I agasajó a Juan II y don Alvaro de Luna con una justa seguida de una cena amenizada con algunos festejos, en las casas de su padre, don Alfonso Tenorio de Silva, a su regreso de la campaña andaluza de 1431.³³⁴ Sin duda, éstas no eran tan suntuosas como las que le otorgaron los Reyes Católicos a su nieto, en 1480, en la collación de San Salvador de esta ciudad, y que fueron consideradas por los estudiosos como muy lujosas y nos señalan como dato de su magnificencia que, en su caballeriza había espacio para cien monturas.³³⁵ Asimismo parece ser

³³² LAYNA SERRANO, F. Los Castillos de Guadalajara, Madrid, 1933, p. 126.

³³³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 400.

³³⁴ La Crónica de Juan II nos ofrece amplias noticias acerca de estas fiestas celebradas en las casas de don Alfonso Tenorio de Silva en la ciudad de Toledo. CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 112. y BARRIENTOS, L. Refundición de la Crónica del Halconero, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1942, p. 125.

³³⁵ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 316.

que en 1478 estuvo la reina Isabel, la Católica alojada en las casas que don Juan de Silva II tenía en la ciudad de Toledo, y en ellas nació la infanta doña Juana.³³⁶

Sin embargo, desde que Juan II le hizo merced a don Juan de Silva I de la villa y fortaleza de Cifuentes, los miembros de este linaje pasaran largas temporadas en esta villa y en concreto en su castillo, que acondicionaron para darle mayor habitabilidad. En un cerro situado al sudeste de la villa de Cifuentes se localiza el castillo, que mandó construir don Juan Manuel, asomado sobre unas barrancas que le separan del cerro de San Cristóbal. El cerro presenta forma cuadrangular inclinado hacia poniente y está rodeado por un grueso muro a trechos de mampostería y en su mayor parte de tapial. De este mismo material eran las torres cuadradas macizas y salientes que lo flanqueaban. Desde el ángulo sur del cerro descendía la muralla que se abría al llegar al llano en una puerta entre dos cubos,³³⁷ la Puerta de la Fuente, que daba al camino de Trillo y en la actualidad, se conservan restos de ella empotrados en una casa.³³⁸ La muralla era atravesada por la cavilla y el río, luego se dirigía hacia el norte y tras salvar un obstáculo se abría en otra puerta la de la Briega o Brihuela, terminando este lienzo de muralla, que es el más alto y fuertemente torreado de los demás, se abría la puerta Salinera, que daba paso al camino que viene de la Sierra del Ducado y de Saelices de la Sal, además es la mejor conservada y presenta dos fuertes torres.³³⁹

La muralla daba la vuelta a la villa y enlazaba con el recinto exterior del castillo, que venía a marcar la vertiente Oeste del cerro sobre el que se asienta el castillo, en la actualidad aún quedan algunos vestigios de muros y torreones. A fines del siglo pasado se derribó el arco de la Puerta de la Fuente sobre la que se había representado el León Rampante de los Silva.

El castillo presenta una planta cuadrada con torres en las esquinas, siendo redonda la del Nordeste, cuadrada las que dan al recinto exterior y pentagonal la del homenaje, que se localiza en el ángulo Sudeste. Entre las dos torres cuadradas se constata la presencia de una quinta adosada al muro y precisamente en la cara Norte de esta torre se abre la puerta de entrada al recinto fortificado, que en tiempos más recientes se unió con la del Sur por un pasadizo para dar más habitabilidad al castillo.

Los muros son de mampostería recubiertos con sillares pequeños

³³⁶ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 303-304.

³³⁷ LAYNA SERRANO, F. Los castillos..., p. 302.

³³⁸ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía de la Provincia de Guadalajara, Guadalajara, 1983, 1ª Ed, p. 118.

³³⁹ LAYNA SERRANO, F. Los castillos..., p. 304.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

y mal labrados con un espesor de un metro y medio salvo en la cornisa de Poniente, que tiene más de dos metros, ya que en ella va incluida la escalera que partiendo del ángulo Sur del patio sube hasta el paseo de ronda. La altura de los muros sería de unos nueve metros, aunque las torres de las esquinas debieron ser más altas, asimismo la torre del homenaje tendrá tres metros más que las otras. En la actualidad ha perdido las almenas, pero aún se apreciaba el torneado cilíndrico del garitón que servía de resguardo al centinela, así como para hacer las hogueras, que servían de medio de comunicación con el exterior. Además de los muros el castillo contaba entre sus defensas con un foso que lo rodeaba y estaba excavado a trechos en roca.

La torre adosada al centro de las cornisas de Poniente forma un entrante con torre en la esquina y su puerta presenta un arco apuntado con gran dovelaje. No sobre esta puerta sino en el muro frontero se encontraba el escudo de don Juan Manuel, constructor del castillo. Pasada esta puerta se encuentra una estancia en la que se instaló un sistema defensivo, por la izquierda se llega al patio atravesando un doble arco ojival con señales de haber tenido una doble puerta. En el patio interior se puede apreciar a pesar del estado de ruina la disposición de las habitaciones en dos pisos.

A fines del siglo XV los condes de Cifuentes transformaron el castillo en vivienda y así en cada lienzo a la altura del piso principal abrieron dos grandes ventaras provistas de los habituales bancos laterales.

En la torre cuadrada del Norte se ha descubierto una campana de cocina de la que se conserva el cañón de la chimenea, además se trata de una estancia cubierta con falsa bóveda. Asimismo por la escalerilla se sube hasta el adarve, pero a la mitad hay una puertecilla que da a las habitaciones del añadido formado por el muro que une la torre de la puerta Norte con la del Sur.

Como se ha mencionado la torre del homenaje presenta planta pentagonal en el exterior y cuadrangular en el interior, que deja el ángulo sobrante para una escalinata, que trepa hasta la plataforma. La puerta debía de estar a bastante altura del suelo por lo que se debía subir por una escalera de mano, que se quitaba en caso de sitio, convirtiéndose la torre en una fortaleza aislada. Esta torre corta oblicuamente ese ángulo del castillo, por lo que el pasillo que conduce al interior es oblicuo, a través de él se accede a un amplio salón cuadrado de unos cinco metros de lado y cubierto con una bóveda de piedra y crucería sencilla. En la pared del fondo hay una escalera de caracol que conduce a una habitación subterránea y en el primer piso forma un rellano, en donde hay una saetera por la que entra la luz.

En el interior del castillo de Cifuentes hubo una fuente y a comienzos de la Edad Moderna se construyó una solana cubierta, con armazón de madera, en la pared del mediodía a la altura del piso

principal.³⁴⁰

b. Palacios, casas y fortalezas de los Mendoza en estas tierras.-

Desde que Gonzalo Yáñez de Mendoza se asentó en la villa de Guadalajara como consecuencia de su matrimonio con doña Juana de Orozco, los miembros de este linaje estrechamente vinculados a esta villa habida cuenta de las importantes mercedes que recibieron de los monarcas sobre su señorío, así como su amplia participación en el gobierno municipal, abandonaron definitiva el solar de Mendoza, para fijar su residencia en distinguidas casas de esta villa.

Don Pedro González de Mendoza residió en las casas, que habían pertenecido a don Iñigo López de Orozco en la villa de Guadalajara, que algunos sitúan frente al alcázar, junto a la puerta de la Alcarrería o del Puerco, donde posteriormente se asentó el colegio de los Remedios, y otros estiman que se encontraban frente al palacio del Infantado, sobre las que se edificó la magnífica casa de los marqueses de Montesclaros.³⁴¹

Sin embargo, este señor buscando acrecentar su prestigio, así como consolidar la presencia física de su linaje en esta villa, inició la construcción de unas casas principales junto a la iglesia de Santiago y frente a la calle de la Carnicería Vieja.³⁴² En su edificación no sólo contribuyó el esfuerzo personal de don Pedro, que tuvo que adquirir algunos inmuebles, sino que también cooperó el concejo, así como caballeros notables de esta villa. Por ello, los hombres buenos de Guadalajara reunidos, considerando los buenos y leales servicios que les había prestado don Pedro González de Mendoza, acordaron que para asegurar el abastecimiento de agua de su casa de día y de noche, le otorgaban toda el agua que pudiese conducir hasta su morada por un caño de hierro o latón de ancho como un cornado, que fuese por debajo de tierra, desde la fuente de Santa María.³⁴³ Sin duda, esto resulta todo un lujo para esta época y puede darnos una idea de la calidad de la edificación.

³⁴⁰ LAYNA SERRANO, F. Los castillos..., pp. 124-309. Los recientes estudios sobre fortalezas en la provincia de Guadalajara siguen considerando las explicaciones de F. Layna Serrano como válidas y vigentes, es por ello que han sido aquí seguidas y sintetizadas: ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y MARTÍN ARTAJO, Corpus de Castillos medievales de Castilla, Bilbao, 1974, pp. 112-113 y GÓMEZ RUIMONTE, F. "La villa condal de Cifuentes, su historia y el castillo del Infante don Juan Manuel", Revista Castillos, Madrid, 1989, pp 2-6.

³⁴¹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 52.

³⁴² Ibidem, Tomo II, p. 403.

³⁴³ (Guadalajara, 30 de Septiembre de 1375). A.H.N. Osuna, Carp. 181, 18 y Leg. 1879, 4.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Además parece que la ubicación de esta casa entre calles estrechas y solares demasiado próximos no permitía dotarla de una huerta, ni de una plazuela, que precediese a su entrada.³⁴⁴ Tal vez por estas razones, el concejo le otorgó a don Pedro además del agua mencionada un solar de plaza, que estaba cerca de su morada, así don Pedro disponía ya de espacio reservado para un huerto.³⁴⁵ Asimismo Men Rodríguez Valdés le ofreció a don Pedro la solución para acondicionar la entrada de su palacio con una plaza o explanada, que la precediese y diese lucimiento a su portada. Ya que este señor le otorgó unas casas de su propiedad, que se encontraban delante de las de don Pedro, para hacer con ellas una plaza o lo que quisiese, considerando las muchas y buenas obras que había recibido de él.³⁴⁶

Don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, continuó las obras iniciadas por su padre. Así compró a don Men Rodríguez Valdés la otra mitad de unas bodegas que tenía en la plaza de las Carnicerías, que estaba muy próxima a los solares de su casa, pagando por ellas 4.000 mrs.³⁴⁷ Asimismo el almirante con objeto de embellecer su casa encargó a don Alfón Fernández Pedrero, vecino de Toledo, la ejecución de unos capiteles y columnas. En el compromiso establecido entre ambas partes, don Alfón se comprometió a realizar 22 columnas: cuatro de un palmo de ancho y largo y 18 de ocho palmos de largo, con sus basas, capiteles y cinastas por el precio de 229 mrs cada una, además se le encargó que tallase en ellas un escudo con una bandas y otro con dos lobos con aspás a su alrededor. Junto a estas columnas tenía que ejecutar otras dos con capiteles, basas y cinastas, que vendrían a costar 140 mrs cada una. Tenían que estar acabadas 11 para el mes de Mayo y las 13 restantes por el día de San Juan de Junio. El almirante se comprometió a pagar la mitad al iniciarse el trabajo, un cuarto por el mes del Mayo y el último pago lo efectuaría por San Juan de Junio.

³⁴⁴ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 403.

³⁴⁵ En la escritura se señala que el solar de plaza se encontraba contra las puertas de Alvar Hañez, en una calle pública, que comienza desde la esquina de la bodega de las casas que fueron de María Paez, y contra la puerta de Alvar Hañez. Tanto el solar como la calle tiene por aledaños de una parte las casas de don Pedro, de otra las casas que fueron de María Paez, así como una calle pública, que va desde la iglesia de Santiago a la puerta de Alvar Hañez. A.H.N. Osuna, Carp. 181, 18 y Leg. 1879, 4.

³⁴⁶ El solar de estas casas cedidas por don Men Rodríguez Valdés, con sus entradas, salidas y todos sus derechos y pertenencias, tenían por linderos desde la tapia fondonera del fastial de la huerta de don Pedro hasta la cal nueva, cerca de la puerta de Albrahanes, y desde allí va cerca del adarve a lo largo, quedando a salvo la cal nueva, hasta la calle de la Alcallería Vieja. (Guadalajara, 24 de Abril era 1421, año 1383). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 4 y Leg. 1878, 1¹.

³⁴⁷ De este modo don Diego poseía la totalidad de estas bodegas, la mitad que compró al señor de Beleña tenía por linderos: por una parte la mitad de la bodega, que le correspondía al Almirante, de otra parte las casas y bodegas, que pertenecían a las hijas de Diego Pérez de la Camara, y por las otras dos la calle pública. (Guadalajara, 4 de Junio de 1397). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 5 y Leg. 1878, 1².

Recibió don Alfón Fernández Pedrero un segundo encargo del almirante, en esta ocasión, se trataba 16 columnas de un palmo de grueso y ocho de largo con sus capiteles, basas y cinastas, estableciendo que la basa, el capitel o la cinasta tres palmos de alto y al precio de 348 mrs cada uno. Al igual que en los anteriores era deseo del almirante que apareciesen tallados cuatro escudos en cada capitel: dos de la banda y los otros dos de los lobos. Tenían que estar terminados para finales del mes de Agosto y don Diego se comprometió a otorgarle 1.000 mrs a mediados de Mayo, otros 1.000 mrs por San Juan de Junio y el resto al final de la obra.³⁴⁸

Parece probable que estas columnas fuesen encargadas para el patio de honor de este palacio, pero al no quedar ningún resto del mismo y las alusiones de sus contemporáneos, que han llegado hasta nosotros, no nos ofrecen noticias acerca de su distribución, ni de sus elementos decorativos, ya que tan sólo señalan que se trataban de unas magníficas y suntuosas casas. El I marqués de Santillana se encargó de terminar las obras emprendidas por su abuelo y su padre, así como de proceder a su embellecimiento.³⁴⁹ Asimismo se ha considerado que se tal vez este palacio gótico como otros de esta villa fuese construido en sillería y presentase torre defensiva.³⁵⁰

Asimismo doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, ocupó en esta villa las casas que fueron de los Orozco y sobre las que se alzó el palacio de los marqueses de Montesclaros.³⁵¹ De igual modo tenemos constancia de que Juan Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla e hijo del I marqués de Santillana, disponía en Guadalajara de unas importantes casas en la parroquia de Santo Tomé,³⁵² y don Íñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, también escogió esta villa para establecer su residencia, asimismo su hijo y sucesor, el II conde de Tendilla, compró en la calle de la Sinágora unas casas.³⁵³

Los condes de Tendilla construyeron en su villa una magnífica fortaleza de la que en la actualidad a penas quedan restos. Estaba asentada sobre una abrupta roca y rodeada por un foso y, en su estructura, recordaba a la de otros castillos cercanos, ya que presentaba cuatro torres y una de ellas, la del homenaje, destacaba

³⁴⁸ (Guadalajara, 22 de Marzo de 1404). A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 1³. La parte dispositiva de este contrato ha sido publicada por LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, pp. 303-304.

³⁴⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 405.

³⁵⁰ Ibidem, Tomo I, p. 89.

³⁵¹ Ibidem, Tomo I, p. 127.

³⁵² Ibidem, Tomo II, p. 76.

³⁵³ Ibidem, Tomo II, p. 28.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

por ser más fuerte y ancha que las demás.³⁵⁴

Por su parte, don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, además de derribar la antigua fortaleza de Jadraque para erigir el castillo del Cid más acorde a la categoría alcanzada por su hijo, don Rodrigo y de encargarse de la construcción de la fortaleza de Pioz, sobre el solar de unas casas, que los marqueses de Santillana poseían en la plazuela de Santa María de la Fuente, elevó un importante palacio, que abarcaba toda una manzana y tenía por linderos la calle de Barrionuevo y el callejón de los Pescadores, asimismo compró unos solares próximos para dotar al palacio de jardín.³⁵⁵

Además este palacio gozó de agua corriente como consecuencia de la merced otorgada por los Reyes Católicos de toda el agua que manaba de las fuentes de Zurraque y Cedavin, asimismo los monarcas le autorizaron para que hiciese todas las obras necesarias para transportar el agua por caños hasta su palacio, permitiéndole romper las calles públicas, los caminos, dehesas, tierras, viñas y heredamientos, que fuesen necesarios con tal objeto.³⁵⁶

No existen descripciones sobre la fisonomía de este palacio, pero seguramente se construyó siguiendo las trazas renacentistas. Sin embargo, a través de las disposiciones testamentarias del Cardenal se ha podido conocer algunos aspectos sobre el coste de las obras, el material empleado y la organización arquitectónica del edificio. Así el cardenal había establecido entre sus mandas testamentarias que sus albaceas vendiesen a don Diego Hurtado de Mendoza, II duque del Infantado las casas que él había mandado labrar en la colación de Santa María de la Fuente, en la villa de Guadalajara, para acabar las obras del hospital de la Santa Cruz, que había iniciado a construir bajo su mecenazgo, por cierta cantidad de maravedís, así como por 100.000 mrs de juro anual para el mantenimiento de los enfermos y niños expósitos de dicho hospital.³⁵⁷ En cumplimiento de lo cual, el duque entregó a don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, y a Juan de León, protonotario apostólico y canónigo de la iglesia de Toledo, albaceas testamentarios del cardenal, 3.681.163 mrs y 4 cornados en dinero y 100.000 mrs de juro anuales a favor del monasterio de la Santa Cruz.³⁵⁸

³⁵⁴ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 246.

³⁵⁵ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 400-401.

³⁵⁶ (Granada, 20 de Mayo de 1492). A.H.N. Osuna, Leg. 1879, 1.

³⁵⁷ Tenemos noticias de estas disposiciones a través de un compromiso escrito que emitió don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, de otorgar a su esposa, doña María de Luna, 80.000 mrs de juro de heredad, que ella tenía situados en la alcabala del aceite en la ciudad de Sevilla, que le había prestado para poder cumplir la suma de 100.000 mrs de juro, establecida como dotación para el hospital de Santa Cruz de Toledo. (Guadalajara, 27 de Mayo de 1495). A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 2³.

³⁵⁸ (Guadalajara, 14 de Junio de 1496). A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 2⁵

Asimismo esta cantidad otorgada por el duque del Infantado comprendía los gastos de las últimas obras y adquisiciones, a través de ello nos podemos hacer a la idea de lo que costó la edificación de este palacio. Así don Iñigo pagó la mitad de lo invertido en mano de obra, jornales y pertrechos, de lo que se gastó tras la muerte del cardenal dos terceras partes y de lo que se invirtió en las adquisiciones para ensanchar la casa y la huerta una cuarta parte, así como el total del importe de las rejas y los mármoles. De igual modo de las noticias que se desprenden de la tasación de los mármoles y rejas existentes en el palacio por Lorenzo Vázquez y Lorenzo Trillo, se desprende que este palacio estaba dotado de una capilla particular decorada con dos columnas de jaspe y un tablero de serpentina, que estaba precedida por un pequeño atrio con cuatro columnas de mármol. Asimismo disponía de un cenador sustentado también por cuatro columnas y las rejas de la escalera que conducían al huerto habían sido doradas y plateadas. También hay algunas noticias sobre la existencia en su interior de una serie de salas denominadas como apelativos tales como grande, de lo dorado, cuarta o de la fuente.³⁵⁹

Hacia 1480 don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado decidió derribar las casas principales, que esta familia tenía en la parroquia de Santiago, y contruir en su solar un palacio más acorde con los gustos de la época y que sirviese para acrecentar la gloria de su linaje. Así el duque encomendó el proyecto y la dirección de las obras a Juan Guas y antes de concluir el siglo el edificio estaba completamente terminado.

En la construcción de este palacio se utilizaron sillares de caliza dorada traídos de las canteras de Tamajón, que se emplearon en las fachadas, arcadas del patio, en la escalera, en las galerías de Poniente y guarniciones de puertas y ventanas, mientras que para los muros, en general, se empleó la mampostería, así como el ladrillo y el tapial.

El estilo arquitectónico de este palacio conjuga diferentes conceptos, así parte de la decoración y la estructura de balconajes o portadas son propias del gótico flamenco, otros elementos y la disposición de los vanos en la fachada, así como la ornamentación a base de cabezas de clavos son de origen mudéjar.

La fachada de este edificio está decorada con hiladas de cuadrangulares cabezas de clavo hasta la altura de la galería superior y ante ella se abría una gran plaza. La portada no se encontraba en el centro, sino un tanto desviada hacia la izquierda,

³⁵⁹ Se basa esta descripción de las noticias obtenidas de la compra de estas casas efectuada por don Iñigo López de Mendoza. A.H.N. Osuna, Leg. 1878. Así como de otras fuentes consultadas por F. Layna Serrano como resulta ser el inventario que realizó don Alonso Nasao y Montoya, mozo del duque don Rodrigo de Mendoza y Sandoval, en 1643 de todo lo que existiese en sus "casas de la armería", que es como se denominó por los duques del Infantado al palacio del Cardenal Mendoza. LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 401-402.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

estaba cobijada en un arco ojival y flanqueada por dos columnas cilíndricas apoyadas en basas y en sus collarines presentan como decoración cordones entretejidos, asimismo todas su superficie está cubierta por una fina trama de rombos. A dos tercios de la altura de la fachada, el dintel de la puerta corta el trazado de la ojiva y conforma un espacio, que se ha cubierto con tracerías góticas y destacan entre los elementos decorativos los escudos de la casa de Mendoza y la tolva de molino, emblema del I duque. Asimismo en la clave del arco se ha esculpido un yelmo con alado grifo por cimera. Por último, un escudo de los Mendoza sostenido por velludos Hércules remata la fachada.

Se utilizó como remate superior de esta fachada una galería que recuerda a la existente en el castillo del Real de Manzanares, descansa en una cornisa y está conformada por una hilera de arquitos góticos, entre los que se han intercalado siete garitones. Además columnas adosadas a cada garitón, decoradas con retículo de pequeñas puntas de diamante, sostienen el alero y que anteriormente, habían soportado la crestería formada por finas agujas, que eran prolongación de las mencionadas columnas. Asimismo en todos los garitones presentaban ventanales separados por una fina y delgada columna, que estaba rematada por una fina aguja.

En el interior destaca el patio de honor, que presenta una planta cuadrangular y dos galerías superpuestas con siete arcos en los lados mayores y cinco en los otros dos. Los arcos de la galería inferior estuvieron sostenidos por columnas de fuste helicoidal y son rebajados de tres centros y están decorados con góticos florones y líneas de bolas. Asimismo sobre las columnas bajas se han colocado alternándose los escudos de Mendoza y Luna, que están coronados con yelmos con alados grifos por cimera. Además en las enjutas de los arcos de la galería inferior aparecen leones rampantes afrontados que sostienen con sus garras una tolva de molino. Sin embargo, en los arcos de la galería superior destacan alados grifos a un lado y a otro del florón terminal.

Por último, en una cinta que rodea los arcos bajos del patio, el II duque del Infantado dispuso colocar una leyenda escrita en caracteres góticos en castellano y en latín:

" El yllustre sennor don Yñigo Lopes de Mendoça duque segundo del Ynfantazgo, marques de Santillana, conde del RReal e de Saldanna, sennor de Mendoça y de la Vega mando fa(ser esta) portada (anno del nascimiento de nro Salvador Ihu Xpo de MCCCCL)XXXIII annos. Seyendo esta casa edificada por sus antecesores con grandes gastos e sumptuoso edeficio, se (pu)so toda por el suelo y por acrecentar la gloria de sus proxenitores y la suya propia la mando edeficar otra vez para mas onrra la grandeza (de su linaje) anno myll e quatrocientos e ochenta e tres annos. Illustris dominus S. Ennecus Lopesius Mendoza, dux secundus del Infantado, marchio Santillana, comes Regalis et Saldanie, dominus de Mendoza et de la Vega. Hoc palatium a ...

progenitoribus quondam magna erecum impensa sed ... al solum usque ferme... ad illustrandam mejorum surorum ...am et suam magnitudinem post ...dadam pulcherrima et sumptuosa mole, artemiro ... scultoris ... Esta casa fizieron Iun Guas e maestre Egas Coman e otros muchos maestros... Vanitas vanitetum et omnia vanitas.

Entre los conocedores de este tipo de arquitectura civil ha sorprendido que este palacio careciese de escalera de honor, ya que la existente se encontraba a la izquierda del patio y no en el centro del ala, como era costumbre, y más próxima a la entrada. Además ésta debía formar un cuerpo algo saliente hacia el callejón existente entre el palacio y la iglesia de Santiago, teniendo en sus inmediaciones la sala de los Albahares.

La ambientación interior del palacio debió de estar en consonancia con la grandeza y originalidad de su estructura. Así las descripciones que sobre él se hicieron en el siglo XV destacan la riqueza en la decoración de sus salas y cámaras, así como el predominio del oro y el azul entre sus tonalidades. Entre todas ellas, la de los linajes, por su techumbre de madera profunda y minuciosamente tallada, y la de los Consejos o de los escudos, llamada así por los emblemas que aparecían en su friso sostenidos por ángeles, por su bóveda estalactítica, se distinguen. Parece ser que la cubierta de esta sala, que se encontraban en el piso principal, había sido comprada al monasterio de Lupiana por 300 florines de renta y por el dorado de la manera se pagó 5.000 ducados. Si se considera válida esta posibilidad, esta madera habría constituido antes la techumbre de la nave y la capilla mayor de la iglesia del monasterio de Lupiana, obra realizada gracias al mecenazgo de la duquesa de Arjona.

También destacaba por su decoración la sala de los Salvajes, ya que en su friso aparecían Hércules velludos luchando con diferentes animales y en su artesonado de madera policromado destacan como elementos decorativos cordones entrelazados.

En la planta principal, en el ala sur del palacio, también se encontraba la sala de los Cazadores, donde destaca además de una chimenea de alabastro sostenida por dos delgadas columnas, su artesonado, que está formada por hiladas de pequeños florones alternando con fajas de mocárabes y que recuerdan al trabajo de los orfebres. Otra de salas más comentadas de este palacio es la de la Linternia y el duque compró al monasterio de San Agustín de Toledo un artesonado, que trajo hasta Guadalajara en carros, y con posterioridad, encargó algunos trabajos sobre esa madera para conformar la techumbre de esta sala.

Junto con estas salas principales destacan otras que aunque de menores dimensiones también presentan una rica decoración, como es la antesala del salón de los linajes, cuyo artesonado estaba

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

conformado por rosetones de talla insertos en cuadrados con molduras en forma de cordón, así como dos estancias del piso bajo con techo de viguería exornada por florones y frisos de ataurique morisco. En esta misma planta en una sala pequeña había una fuente, que suministraba de agua a toda la casa, y que era contigua a otra cámara, que también poseía una fuente, parece que sus aguas vertían en un estanque con peces. Se ha considerado que la primera sala podía ser la de los Albahares que estaba próxima a la escalera principal. Otras de las salas a las que se hacen referencia son la cámara de Santiago, una salita próxima, que fue decorada por doña María de Luna a su costa, así como otra que mandó construir esta señora sobre la cámara de Santiago.

A partir de 1495 las obras de decoración sufrieron una aceleración en su ritmo y en estas fechas se procedió a realizar la cubierta de mocárabes y alfajer de su tamaño para la habitación del duque, un escaño de madera para la chimenea de la sala de las Visitas, así como la cubierta del corredor del estanque. Al año siguiente la duquesa, doña María de Luna, emprendió unas obras de reforma en la cámara de Santiago.

Este palacio además de por la riqueza de sus artesonados, destacó por su rejería y azulejería, que era variadísima en los zócalos de los salones de la planta principal, del piso bajo y de las galerías de Poniente. Así como por la caballeriza que hizo construir don Iñigo López de Mendoza en frente del palacio. Se trata de un edificio que presenta una fachada de sillares y dos galerías superpuestas formadas por arcos de medio punto sobre cilíndricas columnas.

Por último, para garantizar el abastecimiento de agua de este magnífico palacio, el concejo de Guadalajara considerando las buenas obras que habían recibido del duque, le otorgaron todo el agua que manaba de unas fuentes existentes en la cuesta del Sotillo.³⁶⁰ De este modo se emprendieron las obras para transportar el agua hasta las casas de don Iñigo López de Mendoza, así desde la fuente hasta la puerta de Bejanque fue conducida a través de un encañado hecho con 12.000 tejas protegidas por cal y ladrillo, y desde esta puerta al palacio se distribuyó el agua por una tubería de caños o arcaduces de barro cocido protegidos de la misma manera. Todas estas obras fueron costeadas por el duque y se emplearon 3.000 caños, 12.000 tejas, 140.000 ladrillos, 250 almalís de cal, así como una cantidad imprecisa de betún, además el encargado de la ejecución de esta obra recibió en pago de sus servicios 227.250 mrs y 50 fanegas de trigo.

Aunque la construcción de este palacio era muy reciente, el **III duque del Infantado** al suceder a su padre en este estado, realizó algunas reformas en la sala de los Albahares, en la saleta y en el

³⁶⁰ (Guadalajara, 29 de Septiembre de 1491) A.H.N. Osuna, Leg. 1879, 2.

trazado de la escalera.³⁶¹

En definitiva, este palacio, solar de los Mendoza, supuso para su época todo un ejemplo de brillantez, así como una muestra inequívoca del poderío, prestigio y notoriedad de este linaje en Castilla, ya que la organización de su casa como si de una corte se tratase y la magnificencia y lujo de sus estancias, que fueron incluso admiradas por los monarcas, no tienen similitud con ningún otro solar nobiliario de esta época, ni sus vecinos los duques del Medinaceli lograron este esplendor en sus palacios ducales de Cogolludo y Medinaceli. Sin olvidar que la presencia de los duques del Infantado y sus allegados en la ciudad de Guadalajara, así como las obras acometidas por el II duque para la edificación de su palacio, contribuyeron a dinamizar la vida de esta ciudad.

Aunque el solar familiar de este linaje, como se viene diciendo, quedó asentado definitivamente en Guadalajara, tanto a través de las fuentes documentales como narrativas, no sólo sabemos que los miembros de este linaje pasaron algunas temporadas en sus castillos de Hita y Buitrago, sino que además emprendieron obras en los mismos para acondicionarlos como vivienda e incluso llegaron a ofrecer en ellos alojamiento a miembros de la realeza.

Sin embargo, del castillo de Hita, donde el I marqués de Santillana y su familia permanecieron largas temporadas y realizó algunas reformas en su interior, para proporcionarle un mayor grado de comodidad no quedan apenas restos. Don Íñigo López de Mendoza derribó la fortaleza que existía en la villa y emprendió la construcción de una nueva, que se encontraba en lo alto de un cerro. De los restos encontrados se desprende que su recinto exterior estaba constituido por un grueso muro bajo con almenas y cubos en las esquinas, así como que la torre del homenaje tenía planta cuadrada y la puerta de ingreso se encontraba en el lienzo del norte. Según la tradición de la época el patio de armas estaba rodeado de estancias y presentaba aljibes y subterráneos para almacenar las provisiones. Sin duda, el castillo de Hita junto con los de Buitrago y Real de Manzanares constituían una importante línea defensiva para este linaje. Asimismo desde este castillo tanto el marqués de Santillana como sus sucesores dirigieron importantes operaciones militares y resultó a su vez un importantísimo refugio en tiempos difíciles.³⁶²

De igual modo las noticias aportadas por las fuentes consultadas nos permiten afirmar que el **castillo de Buitrago** fue utilizado como vivienda por los miembros de este linaje, así como que don Íñigo

³⁶¹ A través de la relación de documentos referentes a la construcción de este palacio, así como las descripciones que del mismo hicieron algunos visitantes ilustres P. Layna Serrano ofrece una síntesis completísima de todo su proceso de construcción y decoración, de la que aquí se han destacado los aspectos más significativos. LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara... Tomo II, pp. 400-431.

³⁶² LAYNA SERRANO, P. Los Castillos..., pp. 203-204.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

López de Mendoza, I marqués de Santillana, realizó algunas remodelación en su interior con el fin de alcanzar un mayor grado de habitabilidad en el mismo más acorde a los gusto de la nobleza bajomedieval.

Este castillo presenta una planta rectangular, casi cuadrada, con torres en las esquinas y en el centro de las cortinas, así como un gran patio con estancias ordenadas en dos pisos. Seguramente se construyó después de la muralla utilizando un ángulo de ésta y aunque, la estructura y técnicas constructivas empleadas en las torres del Sudoeste y Nordeste, que son macizas y sin más defensa que la plataforma, responden a las características propias del período musulmán, estas torres, con posterioridad, sufrieron transformaciones al ser recubiertas con una capa de mamposteria y verdugadas de ladrillo, así como se les añadió un piso con estancias y corredores.

En total este castillo presenta cinco torres careciendo la cortina de saliente de torre en su centro. Su planta es cuadrada a excepción de la del Noroeste, que es pentagonal y aloja en su espolón una escalerilla para subir al adarve. En la cortina del Norte, junto a la puerta, se observan las hendiduras en forma de saeteras que indican la presencia de un puente levadizo y por tanto, la existencia de un foso, que protegería el castillo por la parte de la villa.

La puerta principal de este recinto se abría en la torre central del lienzo Norte, cobijada bajo un arco apuntado sobre el que se colocó el escudo de armas de sus señores. Para poder acceder al patio había que recodar a la izquierda y cruzar otra puerta similar a la anterior. Asimismo frente a la fachada principal se extendía una amplia explanada y se encontraba el hospital, que en esta villa mando construir el I marqués de Santillana.

Como venimos indicando las crónicas del siglo XV, en algunos de sus pasajes indican que este castillo, estaba acondicionado como residencia, ya que no sólo permaneció en él don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, sino porque en sus muros fue alojado Juan II y con posterioridad la infanta doña Juana, hija de Enrique IV. Asimismo la presencia a la altura del piso principal en los muros Norte y Sur de amplias ventanas indican su carácter palaciego más que militar, ya que la presencia de estos grandes vanos inducen a pensar en la existencia de amplios salones en esa parte del castillo. De igual modo los restos encontrados en el muro de Poniente, a la izquierda de la torre, del hogar y los cañones de dos chimeneas, así como la existencia de otra a su derecha con paramentos de ladrillo, nos indican que el castillo había sido acondicionado para constituirse en residencia de los marqueses de Santillana.

Sin embargo, en la parte baja de los muros apenas existen aperturas al exterior y éstas se reducen a las rendijas del Norte para las cadenas del puente levadizo, una poterna y un postigo, que permite la salida al antemuro o barbacana, que corría delante de la cortina meridional.

La presencia en las paredes de arranques de paredones y los enjarjes de madera indican que en torno al patio central hubo dos pisos habitables. En el piso bajo se instalaron las cocinas, cuadras, almacenes y dormitorios de la guarnición y criados, reservándose el principal para las estancias de los señores, que eran numerosas, amplias y cómodas. También se utilizaron como vivienda los pisos altos de la torre, que cobija la puerta, así como la septentrional, donde se abrieron unas ventanas de traza mudéjar.

En el castillo de Buitrago como en otros de su época existía una capilla y un salón grande o de honor, que parece que se localizaba hacia Poniente habida cuenta de la existencia de las chimeneas mencionadas. También se ha constatado la presencia de una galería o corredor, situada tal vez en el piso bajo y con ventanas en el superior, en torno al patio. Igualmente este castillo estuvo dotado de subterráneos, almacenes y salidas excusadas a la villa y al campo, así como un aljibe para asegurar el aprovisionamiento del agua.

En cuanto a la estructura de las torres de este castillo, se puede señalar que las del Nordeste, Sudoeste y centro de la cortina de Poniente son macizas hasta la altura del camino de ronda y su núcleo central está constituido por un cuerpo de argamasa. Sin embargo, las torres del Norte y Noroeste son huecas desde el suelo y se empleó en su construcción la mampostería.³⁶³

Desde que don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, participó en el cerco de la fortaleza de Torija mostró gran interés por incorporar esta fortaleza a sus dominios, así con posterioridad a través de un intercambio logró cumplir su objetivo. De este modo, cuando constituyó con sus bienes mayorazgos para sus hijos varones, a don Lorenzo Suárez de Figueroa, I conde de Coruña, entre otros bienes le correspondió la villa de Torija con su fortaleza. Aunque don Lorenzo como los restantes miembros de su familia acostumbraron a habitar en la villa de Guadalajara y en la fortaleza de la villa de Coruña hizo importantes obras para acondicionarla.³⁶⁴ No es de extrañar que él y sus descendientes pasasen alguna temporada en el castillo de Torija, habida cuenta de que en la iglesia de esta villa quedó establecido definitivamente su panteón familiar.

Esta fortaleza, que se alza al sur de la villa, presenta una planta cuadrada con cubos en las esquinas y adosada al del sudeste se encuentra la torre del homenaje, que está flanqueada por dos torreones cilíndricos delgados y dos prolongados garitones muy altos. Asimismo sobre los muros del recinto principal, a modo de cornisa, corría una saliente barbacana formada por tres órdenes de modillones

³⁶³ F. Layna Serrano realizó un estudio sobre este castillo, abordando aspectos constructivos del mismo, así como las vinculaciones de esta fortaleza con los miembros de la casa de Mendoza, sigue siendo este estudio útil para conocer la fisonomía de este solar familiar. LAYNA SERRANO, F. Los Castillos de Buitrago y Real de Manzanares, Madrid, 1935, pp. 8-12.

³⁶⁴ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 31.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

unidos los más altos por sencillos arquiteos sobre los que se apoyaban las almenas. Por su parte, el recinto exterior presentaba un muro bajo o barbacana con torres en los ángulos y un foso.

El interior del castillo es similar a otros de su época, ya que presenta un patio interior, en este caso de reducidas dimensiones, con habitaciones en torno dispuestas en dos pisos, con entrada independiente para cada torre y altas ventanas con bancos laterales. La torre del homenaje como en otras fortalezas constituye un recinto defensivo por sí misma, ya que su puerta se encontraba a varios metros del suelo y era preciso para su acceso una escalera de mano, asimismo presentaba cuatro habitaciones superpuestas con pequeñas ventanas enrejadas y con estechas saeteras a las que se accede por una estrecha escalera de caracol.

Por último, como era tradicional en las construcciones de esta época los muros no son excesivamente gruesos, aunque sí estaban muy reforzados los de la torre del homenaje, asimismo se utilizaron en su fabricación los sillares unidos con argamasa.³⁶⁵

El palacio, como queda dicho, es el marco de expresión del prestigio social, potencial económico, poder militar y participación política del linaje. Por todas estas razones y porque la construcción de un palacio siempre supone un aumento del prestigio y notoriedad del linaje, don Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor, consciente de su protagonismo en la corte y para consolidar su establecimiento en la villa de Guadalajara, abandonó las casas de los Orozco y procedió a la construcción de un palacio para su familia. Asimismo don Diego Hurtado de Mendoza enriquecido por el desempeño del oficio de almirante culminó estas obras y por último, el marqués de Santillana se dedicó a embellecerlo, así como a proceder a la construcción de los castillos de Hita y Real de Manzanares, así como a acondicionar el de Buitrago.

Sin embargo, un nuevo cambio de consideración de este linaje, como fue la concesión del título de duques del Infantado, también se manifestó en su solar familiar, ya que don Iñigo López de Mendoza, II duque, considerando que el palacio alzado por su antepasado, don Pedro González de Mendoza, no era del todo acorde a la condición social, política y económica que había alcanzado este linaje a finales del siglo XV, decidió derribar el antiguo palacio y sobre su solar edificar un palacio, considerado por los cronistas de la época como el mejor de Europa.

En su proceso constructivo como en el que emprendió don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, no sólo en su palacio de Guadalajara, sino también en sus fortalezas, hicieron demostración de su gran potencial económico, ya que actuaron como auténticos mecenas del arte y demostraron un extraordinario gusto por el lujo y la ostentación de su poder.

³⁶⁵ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., pp. 216-218.

c. Castillos y fortalezas de los Carrillo de Acuña.-

Sin duda, las fuentes documentales y narrativas no ofrecen el mismo grado de información para todos los linajes y precisamente, con respecto a los Carrillo de Acuña se muestran especialmente parcas en noticias. Por ello, no nos es posible conocer ni la fisonomía de sus palacio, ni su localización.

Sin embargo, un estudio minucioso del mayorazgo constituido por don Lope Vázquez de Acuña y su esposa, doña Teresa Carrillo, nos permite afirmar, que los primeros señores de Buendía disponían de en esa villa de unas casas, donde tenían costumbre residir, ya que las denominan como de su morada, así como de otras en la ciudad de Cuenca llamadas del Cardenal, donde tenían pensado que estableciese su hijo y sucesor, Pedro de Acuña, su vivienda.³⁶⁶

Entre las villas y lugares de señorío que pertenecieron a los condes de Buendía destaca la de Dueñas, ya que en ella vivieron y fueron enterrados don Lope Vázquez de Acuña y su esposa, II condes de Buendía. Así, en la historia de este linaje, se observa un cambio sustancial en sus intereses patrimoniales, que se centraron durante los reinados de Enrique IV y los Reyes Católicos, más al norte, en tierras de Burgos y Palencia. Aunque carecemos igualmente de noticias para poder conocer como serían sus casas principales en la villa de Dueñas, si disponemos de otras que nos indican no sólo su permanencia en la misma, sino el importantísimo papel que tuvieron en algunos de los acontecimientos políticos de esta época.

Tras la farsa de Avila, don Pedro de Acuña, conde de Buendía y hermano del arzobispo Carrillo, desde su villa de Dueñas controlaba Burgos y Palencia a favor del Infante.³⁶⁷ Pero además las casas del conde sirvieron de alojamiento a don Fernando, cuando llegó a Castilla para casarse con la infanta Isabel,³⁶⁸ así como de amparo y protección a los príncipes, en 1470, al ser alertados de la intención de Enrique IV de expulsarlos del reino y precisamente, en estas casas nació su primera hija, la infanta doña Isabel.³⁶⁹

Asimismo es posible que Gómez Carrillo, el Feo, y doña María de Castilla, su mujer señores de un importantísimo dominio señorial en tierras de Atienza, dispusiesen o bien en esta ciudad, o en alguna

³⁶⁶ (Portilla, 3 de Agosto de 1446). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15.

³⁶⁷ PALENCIA, A. Crónica de Enrique IV, Ed. Paz y Melia, Madrid, 1973, p.171 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 101.

³⁶⁸ PALENCIA, A. Op. cit., p. 295 y VALERA, D. Op. cit., p. 164.

³⁶⁹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1943, Tomo I, p.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

villa o lugar unas casas principales, pero al no tener ningún dato que lo confirme, se trata de una mera suposición.

Sin duda, don Lope Vázquez de Acuña, hijo de Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo, que recibió de Enrique IV la ciudad de Huete en calidad de ducado, tendría en esta ciudad unas casas notables,³⁷⁰ asimismo es muy posible que permaneciese alguna temporada en el castillo de su villa de Anguix, considerando su estratégico emplazamiento sobre el río Tajo, que formaba parte de su patrimonio por una concesión de este mismo monarca.

Este castillo, que se asienta sobre un peñasco cortado en pico sobre el río Tajo, es considerado como uno de los castillos torrejones debido a la importancia de la torre, que es lo fundamental en este tipo de fortalezas resultando todo lo demás accesorio, asimismo por su situación sobre una elevada roca es designado como roquero.

Se trata de una fortaleza que pudo ser construida a finales del siglo XII, aunque sufrió importantes modificaciones a finales del siglo XIV o principios de XV. Asimismo debido a las condiciones del terreno donde está ubicado presenta una planta muy irregular y su recinto ofrece pequeñas dimensiones. Por tres de sus lados estaba rodeado por una barbacana o muro bajo. mientras que en lienzo sur se encontraba una explanada de dos o dos metros y medio de anchura, que daba paso a un camino que pasaba por debajo de la torre del homenaje y se dirigía hacia el norte donde se encontraba la puerta de ingreso al castillo.

Los muros presentan un grosor de un metro y medio y fueron contruidos en mampostería recubierta de sillares calizos y su altura sería de unos nueve o diez metros. Parece ser que el recinto primitivo tuvo forma de paralelogramo con un torreón cilíndrico en cada ángulo. Asimismo la puerta de entrada presentaba un arco rebajado, propio del siglo XV, que daba paso al patio de armas con habitación ordenadas en dos pisos y en el centro del mismo un aljibe para recoger el agua de lluvia.

Destaca en este recinto fortificado la torre del homenaje de planta cuadrada que se encuentra en el ángulo sudoeste y a la que sólo se podía acceder con ayuda de una escalera de mano. Asimismo al sur está reforzada por cubos cilíndricos, que desde el suelo ascienden a la plataforma, mientras que los que daban hacia el patio presentan forma de garitones. En el interior de la torre existían tres habitaciones superpuestas, así en la del primer piso en el centro había un pequeño brocal de piedra para extraer el agua del aljibe y en el piso principal se abrió una amplia ventana en el muro que da al mediodía con bancos laterales y se ha constatado la

³⁷⁰ Para conocer todos los asuntos relacionados con la gestión de don Lope Vázquez de Acuña al frente de la ciudad y fortaleza de Huete, se puede consultar el trabajo de QUINTANILLA RASO, M.C. La ciudad de Huete y su fortaleza a fines de la Edad Media, Cuenca, 1991.

presencia de una chimenea. Por último, es preciso señalar que los muros de esta torre presentan un grosor de dos metros y que las paredes en su interior estaba recubiertas por una capa de estuco rojo, así como que la bóveda de ladrillo, que cubría la estancia del primer piso, tenía cinco metros de altura y en su centro estaba el mencionado brocal y en las esquinas las artajeas para tomar el agua, las techumbres de las otras estancias eran de solería sobre maderas, excepto la terraza que cargaba sobre bóveda de medio cañón.³⁷¹

d. Los palacios ducales de Medinaceli y Cogolludo.-

Los duques dispusieron en la villa de **Medinaceli** de un palacio, ya que a través de la documentación hemos podido constatar que fue marco de importantes ceremonias en la historia de este linaje. Así en uno de sus salones tuvieron lugar los desposorios de don Rodrigo de Mendoza, hijo del Cardenal don Pedro González de Mendoza, y doña Leonor de la Cerda.³⁷² El palacio que en la actualidad preside la plaza de esta villa fue construido siguiendo las trazas renacentistas y ha sufrido posteriores reformas en el siglo XIX. Se trata de un suntuoso edificio que ocupa toda una manzana y en la fachada abierta a la gran plaza, presenta ventanas a la altura del piso bajo y balcones en el principal. Asimismo sobre la puerta principal figura y sobresaliendo sobre la cornisa destaca el escudo ducal. Hasta la reforma del siglo pasado en los extremos del edificio existían dos torres cuadradas con vanos. En su interior destaca un aljibe, que en ausencia de agua en las fuentes, podía abastecer de agua a sus habitantes.³⁷³

Pero además de este palacio en la villa que era cabeza de su condado, don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli mandó construir, en la última década del siglo XV, un palacio en su villa de **Cogolludo**. Se trata de un edificio construido en consonancia con los nuevos tiempos, ya que está pensado para ser una residencia y no una fortaleza. El proyecto del mismo parece que fue encomendado a Lorenzo Vázquez y en él predomina la horizontalidad de influencia toscana.

Sin duda, uno de los elementos más característicos de este palacio es su amplia fachada rectangular, que parece hecha para presidir la plaza que tiene ante sí. Toda ella está recubierta por una sillería almohadillada de influencia florentina con imposta a media altura y cornisa alta de óvulos y dentallones. A su vez está coronada por un pretil sobre el que descansan los escudos nobiliarios sobre paños de calado follaje y encima una crestería de palmetas y

³⁷¹ LAYNA SERRANO, L. Los castillos..., pp. 323-326.

³⁷² La escritura de estos desposorios fue expedida en Medinaceli, el 8 de Abril de 1493. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 263-263v.

³⁷³ CACHO-DALDA, F. Medinaceli, Madrid, 1968, p. 27 y TARACENA, B. y TUDELA, J. Guía de Soria y su provincia, Madrid, 1973, p. 221.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

candeleros.

En el centro de la fachada se abre la portada que consta de un vano adintelado con molduras alrededor y un par de columnas adosadas cubiertas de relieves vegetales muy finos y rematadas por capiteles compuestos. Sobre el vano existe un friso decorado con menuda labor de cornucopias y rosetas y por encima una cornisa con resaltos, así como un frontispicio de figura semicircular algo rebajada. Este está orlado por varias molduras y palmetas y en su parte superior y como parte de esta orla, se aprecián tres grandes imágenes, que algunos estudiosos creen que se tratan de tres flores de lis y otros por su parte, lo interpretan como tres mazorcas de maíz haciendo referencia al interés del duque en los proyectos de Cristóbal Colón, ya que este cereal procede de América.

A ambos lados de este frontispicio se apreciaba un candelero con escudos de la familia constructora y en el centro del tímpano sustentado por serafines el escudo de los duques de Medinaceli, todo ello representado sobre un fondo reticular de rombos tachonados. Asimismo sobre la portada y rodeado de una corona de laurel y apoyado sobre ángeles se colocó un escudo ducal.

En esta fachada y a lo ancho de forma simétrica se abrieron seis ventanas con arcos gemelos partidas con delgadas columnas bajo copete florenzado, en el que aparece también el emblema ducal, y con orlas y penachos de hojarasca gótica.

La planta de este palacio es un cuadrilátero muy regular con patio central y para acceder a él es preciso atravesar un gran salón. Tanto por su estructura como por su decoración se trata de un patio renacentista, ya que presenta una galería inferior y otra superpuesta. La galería en su parte baja estaba compuesta por cuatro arcos en el lado paralelo a la fachada y por cinco en los otros dos. Estos son carpanales con molduraje de arquivolta, que descansan sobre columnas cilíndricas y adheridas en los ángulos a machones de sillería. Los capiteles son jónicos, de alta garganta estriada, coronada de hojitas brotando sobre el collarino y flores en los costados del ábaco sobre sus volutas. En la actualidad, la galería superior ha desaparecido y tenía columnas que sustentaban zapatas con triples roleos laterales de tipo toscano y encima de ellas dinteles monolíticos con escudos ducales. Aún se conservan restos de las sobrepuestas de la escalera y un par de chimeneas decoradas con follajes góticos y tracerías mudéjares.

Por último, en el piso superior del cuerpo de la fachada, al que se accede por una escalera, existe un amplio salón en el que destaca una chimenea realizada a base de decoración mudéjar, pero con detalles góticos en yesería y destaca en su centro el escudo de los duques, que está sostenido por un par de alados serafines.³⁷⁴

³⁷⁴ Se trata sin duda de una completa descripción del palacio de los duques de medinaceli en su villa de Cogolludo tal y como es expuesta por HERRERA CASADO, A. *Crónica y guía...*, pp. 330-331.

1.4. ENTERRAMIENTO FAMILIAR.-

La multiplicación de panteones y capellanías familiares es una proyección a la esfera religiosa del elemento de la cohesión nobiliaria basado en el parentesco. Toda familia noble con notoriedad o prestigio disponía de un lugar destinado al enterramiento familiar. Aunque frecuentemente se encontraban localizados en la capilla mayor de alguna iglesia o monasterio de la villa, ciudad o lugar donde el titular del linaje tenía fijada su residencia, en otras ocasiones, no menos frecuentes, la dotación para la fundación de un monasterio conllevaba el compromiso por parte de los religiosos de amparar en sus muros el panteón de la familia donante.³⁷⁵

La rígida jerarquía existente en la estructura familiar del linaje se pone de manifiesto en la disposición de los enterramientos: los parientes mayores y sus esposas ocupaban lugares preferentes, mientras que los restantes miembros, atendiendo a su notoriedad, van ocupando otros emplazamientos más discretos. Los enterramientos de los personajes más notables suelen ir acompañados por una escultura funeraria o una lápida con alusiones a sus logros personales.

La elección de un lugar como enterramiento familiar iba acompañado de una compensación económica para los religiosos, recibiendo éstos, en concepto de limosna, una asignación anual. Ellos a su vez debían orar por el alma de los difuntos, conservar el panteón y no permitir el enterramiento en el mismo de nadie que no contase con el beneplácito del pariente mayor.

Estas prácticas funerarias ofrecen importantes noticias acerca de la mentalidad nobiliaria, ya que la posesión de un panteón familiar no es sólo símbolo de nobleza y de presencia física del linaje en una villa o ciudad, sino que al igual que su blasón estas construcciones resaltan los logros y el prestigio del linaje.

³⁷⁵ BECEIRO, I. "La conciencia de los antepasados...", pp. 330-331. y GÓMEZ BARCENA, M.J. Escultura gótica funeraria en Burgos, Burgos, 1988. Este trabajo abordado desde criterios artísticos realiza un análisis de la escultura funeraria, al tiempo que interpreta la ideología emanante de los mismos.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.4.1. Enterramientos familiares de los linajes de caballeros.-

a. Santa Clara de Guadalajara, panteón de los Biedma-Coronel.-

Este monasterio también situado en la villa de Guadalajara fue fundado por doña Berenguela, señora de Guadalajara e hija de Alfonso X, hacia 1284 y llevaba el nombre del Salvador. Con posterioridad, las infantas doña Isabel y doña Beatriz junto con doña María Fernández Coronel procedieron a una segunda fundación de un convento de clarisas en esta villa. Así doña María Fernández Coronel compró unas casas en el arrabal de San Andrés y con otras casas y heredades próximas constituyó el nuevo convento de Santa Clara. En su testamento su fundadora dejó importantes bienes para su mantenimiento y con posterioridad a lo largo del siglo XIV este monasterio recibió importantes concesiones tanto de don Juan Manuel, de Alfonso XI como del propio concejo de esta villa.

Precisamente en este siglo siendo abadesa de este convento doña Elvira Fernández, le permitió a su pariente don Alfonso Fernández Coronel, nieto de la fundadora, que él, su esposa, hijos, así como sus herederos y descendientes pudiesen utilizar la mencionada iglesia para establecer en ella su panteón familiar. De este modo dispuso don Alfonso no sólo de la capilla mayor, sino también del primer tramo de la nave central, además en este espacio podían erigir todos los mausoleos que quisiesen y tan sólo les fue vetada la posibilidad de construir otros altares.³⁷⁶

A través de las noticias aportadas por algunos cronistas se sabe, que como era usual en la época, el sepulcro de don Alfonso Fernández Coronel se encontraba a uno de los lados del altar mayor y se encontraba representado en una escultura funeraria yacente. Asimismo probablemente en el otro lado del altar estaría enterrada doña Elvira Alonso de Biedma, su esposa. Al parecer posteriores modificaciones introducidas por las monjas en el templo determinaron el cambio de ubicación de estas sepulturas y no existe una total certeza sobre cual correspondería a doña Elvira. Sin embargo, todo parece indicar que se trataba de un sarcófago de piedra sostenido por cuatro leones con escudos nobiliarios esculpidos y sobre él una escultura yacente de una mujer con toca y vestiduras similares a las de un hábito de monja, con las manos cruzadas sosteniendo un libro en actitud serena y reposada.³⁷⁷

Asimismo doña Mayor Coronel, hija de don Alfonso Fernández Coronel, se retiró a este convento tras la muerte de su esposo don Juan de la Cerda y con los bienes de su hacienda contribuyó a la

³⁷⁶ LAYNA SERRANO, F. Conventos antiguos de Guadalajara, Madrid, 1943, pp. 83-84. y HERRERA CASADO, A. Monasterios y conventos de la provincia de Guadalajara, Guadalajara, 1974, pp. 199-201.

³⁷⁷ LAYNA SERRANO, F. Conventos antiguos..., p. 85.

dotación de este monasterio. Según parece fue enterrada en el coro de las monjas de este cenobio en un sepulcro de piedra, vestida con toca y velo de monja, envuelta en una sábana y con dos paños de seda.³⁷⁸

En las disposiciones testamentarias de doña Mayor se precisaba su deseo de ser enterrada con el hábito de esta orden y en el lado de la epístola de la capilla mayor, pero esto no fue posible, ya que este lugar estaba ocupado por el sepulcro de doña Elvira Alfonso de Biedma. Además cuando se suprimió el culto de esta iglesia, en el siglo pasado, se procedió a un estudio de los sarcófagos encontrados en su interior, entonces el cronista Carlos Vieyra de Abreu tendió a identificar el sepulcro de doña Elvira con el de doña Mayor, al considerar sus mandas testamentarias. Sin embargo, un análisis de su momia determinó que, aunque no llevase la ropa propia con la que se amortajaba a los seglares, puesto que portaba un sudario, tampoco se correspondía con el hábito de las clarisas, ni con la descripción ofrecida por A. Núñez de Castro para la momia de doña Mayor. Además F. Layna Serrano indica que tal vez a esta confusión del cronista pudieron contribuir el cambio de emplazamiento del sepulcro de doña Elvira y la tosquedad con que habían sido tallados sus ropajes en la escultura funeraria, que podían recordar al hábito de una monja.³⁷⁹

b. El panteón familiar de los Pecha.-

En la capilla de la Trinidad de la iglesia de Santiago, en la ciudad de Guadalajara, que antiguamente se llamaba del Salvador, establecieron los miembros de este linaje su enterramiento familiar, ya que ésta fue construida por Fernán Rodríguez, camarero mayor de Alfonso XI, tal y como se podía leer en una inscripción.

"Esta capilla de San Salvador mando hacer Fernan Rodriguez, camarero del rey, a servicio de Dios; y fue fecha en la era de M.CCC.LXX años".

Así en medio de esta capilla fue enterrado don Fernán Rodríguez de Pecha y su sepulcro presenta una placa de bronce muy grueso, en la que se ve en medio relieve un caballero armado, y alrededor en la orla está grabado este epitafio:

"Aqui yaze Fernan Rodriguez Pecha, que Dios perdone, que fue caballero y camarero del muy noble y muy poderoso, el buen rey don Alonso, que vencio a los Reyes de Benamarin y de Granada,

³⁷⁸ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 81-82.

³⁷⁹ LAYNA SERRANO, F. Convetos antiguos, p. 86.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

en la lid de Tarifa, en la Era M.CCC.LXXVIII años y fizo al Rey de Benamarin passar la mar y gano de él la ciudad de Algecira, viernes XXVI de Marzo de la Era de M.CCC. LXXXII años y este dicho Fernan Rodriguez que fino XXVI dias andados del mes de Enero en la Era de M.CCC.LXXXIII años. Pater noster y Ave Maria por su alma".

Asimismo a un lado de esta capilla estaba enterrado don Alonso de Pecha, obispo de Jaén y su sepulcro se alza sobre un pedestal y queda debajo de un arco morisco, asimismo fue representado por una escultura funeraria orante, que dirige su mirada hacia el altar y en la parte de debajo figuraba el epitafio.

"Aquí yaze sepultado don Alonso Pecha, obispo de Jaén, hijo de Fernán Rodríguez Pecha y de Elvira Martínez".

También está enterrada junto a su padre doña María Fernández de Pecha, mujer de Pedro González de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, como consta en su epitafio y siguiendo sus mandas testamentarias.³⁸⁰ Además aunque se reservó un sepulcro para su otra hija, doña Mayor Fernández, ésta no recibió sepultura en esta capilla, ya que murió en Guadalupe.³⁸¹

³⁸⁰ Según se puede extraer de un documento bastante mal tratado. A.H.N. Osuna, Leg. 1767, 1² a.

³⁸¹ NUÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 61-62.

1.4.2. Enterramientos y usos funerarios de los linajes portugueses asentados en estas tierras.-

a. Panteón familiar de los condes de Cifuentes.-

Sin duda, una muestra más de la estrecha vinculación de los condes de Cifuentes con la ciudad de Toledo es la elección del monasterio San Pedro, el Mártir, para su enterramiento familiar. A pesar de poseer un dominio señorial en el centro de la Alcarria y habitar largas temporadas en Cifuentes, se mantuvieron fieles a la costumbre de este linaje de enterrar a sus difuntos entre los muros de este monasterio. Este convento aunque ya existía con anterioridad al siglo XV, se encontraba ubicado en las Huertas de San Pablo a extramuros de la ciudad. En el siglo XV se trasladó al interior de la misma, ya que se construyó sobre unas casas de doña Guiomar Meneses, mujer de Alfonso Tenorio de Silva, que había heredado de su padre Garcí Suárez Meneses, convirtiéndose así en sede del enterramiento familiar de este linaje durante varias generaciones.³⁸²

Don Alfonso Tenorio de Silva se encargó de trasladar los restos de su padre don Arias Gómez de Silva desde Portugal a Toledo y los depositó en su misma sepultura. En el epitafio de don Arias se señala el curriculum de este caballero:³⁸³

"Ayo del señor rey don Fernando de Portugal, padre de la señora doña Beatriz, mujer del rey don Juan de Castilla"

Los primeros miembros de este linaje enterrados en la capilla mayor de este monasterio fueron don Alfonso Tenorio y su esposa doña Guiomar Meneses. En el testamento de don Alfonso se estableció la fundación de dos capellanías perpetuas para el descanso de su alma para lo que otorgó a los frailes 4.000 mrs de renta anual.³⁸⁴ Por su parte, doña Guiomar que se enterró junto a su madre doña María Coronel dejó de su herencia y bienes 2.000 mrs de renta cada año al mencionado monasterio.³⁸⁵ En el epitafio de la tumba de don Alfonso además de indicar la fecha de su fallecimiento, 24 de Agosto de 1430, se observa una mención a la notoriedad alcanzada por su linaje: "dejó un hijo fraile y otro conde".³⁸⁶

³⁸² NARBONA, E. ~~Historia de don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo~~, Toledo, 1624, Libro II, p. 147.

³⁸³ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 206.

³⁸⁴ A.H.N. Osuna, leg. 2074, 1¹ c.

³⁸⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 1³ a.

³⁸⁶ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 206.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

La relevante personalidad política de don Juan de Silva I permitió un ascenso social y económico de esta casa nobiliaria, que también trasciende al enterramiento familiar, ya que don Juan honró al monasterio de San Pedro, el Mártir con numerosas limosnas, dádivas, capellanías, joyas y brocados.³⁸⁷ Tanto por estas ofrendas como por las obras realizadas por sus padres en los techos y paredes, así como en las rejas de la capilla mayor, obtuvieron de los frailes de este convento el compromiso de conservar y respetar esta capilla como el enterramiento familiar de este linaje.³⁸⁸ Don Juan de Silva I recibió sepultura en este mausoleo, en el lado del evangelio, junto a su segunda esposa doña Inés Ribera, fundando para el descanso de sus almas y las de sus padres una capellanía.³⁸⁹

La concesión del oficio de Alférez real y su intervención en el concilio de Basilea defendiendo los intereses del monarca castellano comportaron para esta familia un prestigio y un renombre considerables, que se puso de manifiesto no sólo en el escudo de armas, sino que también tuvo su impronta en las prácticas funerarias. Ya que a través de una escultura funeraria de bulto redondo, que representa a don Juan de Silva I de rodillas armado como caballero y con el pendón de Castilla en la mano, se pone de relieve su actuación como Alférez Real.³⁹⁰ Además el epitafio, que tiene como finalidad recordar aquellas cualidades o acciones de una persona para la posteridad, destaca su participación en el concilio de Basilea en estos términos:³⁹¹

"Por merecimiento de su prudencia, y discreción, el glorioso rey don Juan II le dio honra de embajada, y le envió al concilio, que se celebró en Basilea de Alemania año de 1434. El cual, con gran representación, y orgullosas obras, su autoridad mostrando, con la contradicción de los ingleses, la silla del quitada, y primero a nuestro rey, y a sus reinos, por aquellos usurpada, verosíblemente la defendió, y reformó, y dejola para siempre precedente".

³⁸⁷ Entre las ofrendas entregadas por Juan de Silva I a este monasterio destaca una capa de brocado nuevo con su cenefa, una lámpara con vaso y cadenas de plata y una reliquia consistente en una de las cabezas de las 11.000 vírgenes. A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 1^a a.

³⁸⁸ Los frailes de la Orden de Santo Domingo que vivían en este monasterio considerando que la capilla mayor del coro había sido edificada y dotada por don Alfonso Tenorio, doña Guiomar Meneses y su hijo Juan de Silva, se comprometieron a no permitir el enterramiento ni en el suelo, ni en las paredes, ni en ningún otro lugar de esta capilla a ninguna persona sin el consentimiento del conde de Cifuentes, doña María de Silva o sus sucesores. (Toledo, 20 de Junio de 1453). A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 1^a a.

³⁸⁹ Don Juan de Silva I otorgó a los monjes una renta anual de 2.000 mrs por una capellanía perpetua de seis misas a la semana. A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 1^a a.

³⁹⁰ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 243-244.

³⁹¹ *Ibidem*, p. 244.

Tal vez buscando más plasmar la espiritualidad del difunto que su logros personales, en el lado de la epístola sobre la tumba de don Alfonso de Silva se colocó una estatua orante del conde realizada en alabastro.³⁹² Entre sus disposiciones testamentarias el deseo de ser enterrado junto a su primera esposa, doña Isabel de Castañeda, en la capilla mayor de San Pedro, el Mártir de Toledo, a la entrada de la puerta principal en la primera grada y sobre sus sepulturas que se colocasen unas lápidas blancas que había encargado a Gómez Pedrero. Asimismo que los oficios, exequias y honras de sus funerales durasen un año y nueve días y dejó ordenada una capellanía perpetua de cuatro misas cada semana en el Monasterio de San Blas de Villaviciosa.³⁹³

El prestigio y notoriedad alcanzados por don Juan de Silva II como consecuencia de su brillante carrera política y los importantes servicios prestados a la Corona, así como el predominio indiscutible de este linaje en la ciudad de Toledo se reflejan en la organización de las honras funebres de don Juan de Silva II, ya que no sólo dispuso que fuese enterrado en la capilla mayor de San Pedro el Mártir junto a su padre, sino que también señaló que el día de su fallecimiento los clérigos de la parroquia de San Salvador trasladase su cuerpo hasta el monasterio y celebrasen los oficios por su alma con letanía y vigilia, así como misa de difuntos por su alma. Además al indicar que el día de su entierro los frailes de San Pedro celebrasen los oficios acostumbrados y al mismo tiempo en todas las iglesias y monasterios de la ciudad se oficiasen misas de difuntos por su alma, estaba haciendo participar en las mismas a toda la ciudad de Toledo.³⁹⁴

En definitiva, las trasformaciones observadas en el enterramiento familiar son una muestra más del prestigio alcanzado por este linaje, en Castilla, en menos de un siglo. Ya que la capilla mayor de San Pedro el Mártir, que esta destinada en sus orígenes al enterramiento de los Meneses, se convirtió como resultado de las importantes concesiones otorgadas por don Juan de Silva I y sus sucesores no sólo en su mausoleo, sino en un marco de expresión de sus logros políticos y sociales.

³⁹² Don Alfonso de Silva, II conde de Cifuentes, murió en Sevilla el 18 de Septiembre de 1469 y sus restos fueron trasladados hasta el enterramiento familiar en la ciudad de Toledo. *Ibidem*, p. 269.

³⁹³ La duración de las honras funebres, según expresa don Alfonso de Silva en su testamento, no son fruto de la vanidad personal, sino por servicio a Dios. Asimismo en la capellanía que estableció en el Monasterio de San Blas de Villaviciosa de cuatro misas semanales precisa que dos sean por el alma de su primera esposa doña Isabel de Castañeda, una por su alma y otra por la de doña Beatriz Pacheco. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, fol. 84-92.

³⁹⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, fol. 133-131..

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

b. Enterramientos de los condes de Buendía.-

Aunque las fuentes documentales y narrativas no se muestren tan prolijas en noticias como con los condes de Cifuentes, esto no supone un desconocimiento total acerca del lugar elegido por los condes de Buendía y otros miembros de su linaje como enterramiento, así como sus prácticas funerarias. Siguiendo la tendencia tan habitual en esta época de establecer el panteón familiar en alguna villa o lugar de su señorío, los progenitores de este linaje, don Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo de Albornoz, mandaron construir en Buendía la capilla de Santa Catalina junto a la iglesia de esta villa y así, según se desprende de sus mandas testamentarias, debieron ser enterrados en la misma.³⁹⁵

Asimismo y en consonancia con lo que era frecuente en la mentalidad nobiliaria de la época, establecieron que sus funerales tendrían una duración de nueve días y para su celebración se recurriese a los monjes de San Francisco de la ciudad de Huete, San Miguel del Monte, Santa María del Puerto y al cabildo de la comarca. Dispusieron además que dos frailes o clérigos de Buendía cantasen en la capilla de sus enterramientos cuatro treintanarios revelados por sus almas y las de sus difuntos. Por último, como venía siendo habitual, establecieron dos capellanías perpetuas con la siguiente condición: los beneficiarios de esta capellania no podían disfrutar de otra y si no se cumplía lo establecido, sus sucesores podían recurrir al obispo para privarles de ella. Para garantizar el mantenimiento de la misma les concedieron dos pares de casas, que tienen en la villa de Buendía, con sus cámaras, tierras de pan llevar, viñas y cañamares.³⁹⁶

Sin embargo, las posteriores vinculaciones de este linaje con la villa de Dueñas determinaron que Pedro de Acuña, I conde de Buendía, eligiese la capilla mayor de la iglesia de Santa María de la villa de Dueñas para su enterramiento, como deja constancia en sus mandas testamentarias³⁹⁷ y lo confirman otras noticias al respecto, que aluden a que tanto él como su esposa fueron enterrados en la capilla mayor de esta iglesia en unos suntuosos sepulcros.³⁹⁸

Igualmente don Pedro de Acuña estableció una capellania perpetua de una misa diaria celebrada por el prior y monjes del monasterio de

³⁹⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15. Además a través de las mandas testamentarias de su nieto Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía, podemos confirmar que éste fue el lugar de su enterramiento. Ya que otorgó para la reparación de la capilla de Santa Catalina de Buendía, donde están enterrados sus abuelos, 6.000 mrs. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 114-117.

³⁹⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15.

³⁹⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 95-97.

³⁹⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-1, fol. 460-461.

San Agustín de la villa de Dueñas y designa para su mantenimiento 100.000 mrs de juro situados en la renta de las alcabalas de un lugar próximo a Dueñas. Además encarga a su hijo mayor Lope Vázquez de Acuña de su patronazgo indicándole que por cada misa que dejaran sin celebrar les retirase 50 mrs y éstos fuesen entregados al cabildo de la iglesia de Santa María para que oficiasen las misas incumplidas. También encomienda a este cabildo la celebración de una misa de requiem cada lunes primero de mes con su vigilia y reposo, así como misas solemnes por los días de Nuestra Señora de la Concepción, San Miguel de Septiembre, Santa Catalina y San Francisco por su alma, la de su esposa y la de sus parientes. Por todo ello, establece que se pague al mencionado cabildo 5.000 mrs al año situados en la renta de los Pisones de la villa de Dueñas.³⁹⁹

Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía, siguiendo la tradición iniciada por su padre también manifiesta su deseo de ser enterrado en la capilla mayor de la iglesia de Santa María de Dueñas y establece que sean trasladados los restos de su esposa a esa capilla, ya que había sido enterrada en el Hospital de Santiago de esa villa, y colocada su sepultura junto a la de don Lope. Sus testamentarios trasladaron el cuerpo de don Lope Vázquez de Acuña desde la iglesia de Buendía hasta la capilla mayor de Santa María de Dueñas y así, fue enterrado en una sepultura fronterera a la de don Pedro de Acuña, a mano derecha, y junto a ella se ubicó la de la condesa.

Asimismo se constituyó una capellanía perpetua por su alma, la de la condesa y la de sus progenitores en la mencionada iglesia, quedando así el cabildo obligado a celebrar una misa diaria siendo la del jueves cantada. Además para el mantenimiento de esta capellanía dotaron a los clérigos de una renta anual de 10.000 mrs⁴⁰⁰

Al no disponer de más noticias, que nos indiquen la ubicación de los enterramientos de los restantes miembros de este linaje, debemos suponer que, también recibieron sepultura en la capilla mayor de Santa María de Dueñas. Para concluir baste señalar que los condes de Buendía eligieron para su enterramiento familiar dos capillas existentes en sus villas de señorío, Buendía y Dueñas. Si embargo, al desconocer el aspecto de sus sepulcros, así como el contenido de los epitafios, no podemos, en este caso, profundizar en el estudio de la historia de este linaje a través de sus usos y esculturas funerarias. Sin duda, el ascenso social y político alcanzado por este linaje portugués asentado en Castilla, también habrá tenido su reflejo en la fisonomía y organización del panteón familiar.

³⁹⁹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 95-97.

⁴⁰⁰ (Buendía, 23 de Febrero de 1489). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 114-117.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.4.3. Los panteones de los grandes títulos: duques del Infantado y Medinaceli.-

a. Usos funerarios y enterramientos de los miembros de la Casa de Mendoza.-

Al igual que los miembros de esta familia a través de la construcción de sus palacios demostraron su vinculación a la villa de Guadalajara, así como su labor de mecenas del arte, también quisieron establecer en ella su enterramiento familiar. Por ello, don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, a su costa emprendió la reconstrucción del monasterio de San Francisco reservándose para su familia el derecho de ser enterrada en el interior de su iglesia. Sin embargo, la proliferación de ramas secundarias en este linaje, como consecuencia de los mayorazgos establecidos por el I marqués de Santilla, determinó que tanto los condes de Tendilla, como los de Coruña, así como don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, se constituyesen un enterramiento familiar propio, en una muestra de autonomía de sus parientes los duques del Infantado y para consolidar su presencia en sus villas de señorío. También es preciso reseñar las importantes obras acometidas por doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, en el monasterio de Lupiana, para acondicionar su iglesia y establecer así en este recinto su enterramiento, siendo imitada por otros miembros de esta casa de Mendoza.

a.1. San Francisco de Guadalajara.-

Como venimos diciendo si la casa de Mendoza disponía de la villa de Guadalajara como si se tratase de uno más de sus dominios señoriales, si había construido en ella sus palacios, no podía ser sino un convento de esta villa el elegido para fijar su enterramiento familiar, además como en sus edificaciones civiles estas sirvieron como marco de expresión del acrecentamiento de este linaje a lo largo del siglo XV. Por ello, desde que don Pedro González de Mendoza, Mayordomo Mayor, estableció en sus disposiciones testamentarias su deseo de ser enterrado en el convento de los frailes de la orden de San Francisco claustrales, este se convirtió en el panteón familiar de este linaje.⁴⁰¹ Hasta entonces los miembros de esta familia habían sido sepultados en la capilla de Santa Ana de la iglesia de San Martín de Mendoza, así en ella fue enterrado el primer miembro de este linaje vinculado a la villa de Guadalajara.⁴⁰²

Se trata de un monasterio construido a extramuros de la ciudad cerca del arrabal de Santa Ana. Algunos historiadores señalan que

⁴⁰¹ (Cogolludo, 9 de Agosto de 1383) A.H.N. Osuna, Leg. 1762, que ha sido publicada su parte dispositiva por LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, pp. 289-292.

⁴⁰² NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 134.

perteneció a los templarios y que abandonado al desaparecer la orden, la infanta doña Isabel, señora de la villa de Guadalajara, se lo concedió en 1330 a los monjes de la Orden de San Francisco.⁴⁰³

Así don Pedro González de Mendoza estableció en su testamento no sólo su deseo de ser enterrado en este convento, sino que también procedió a instituir en el mismo cuatro capellanías perpetuas de una misa diaria por su alma, la de su esposa, doña Aldonza Fernández de Ayala, y las de sus padres. Asimismo para el mantenimiento de las mismas otorgó a los frailes, en concepto de pensión y limosna, 7.000 mrs y para garantizar su pago los asentó sobre los 11.000 mrs, que recibía cada año de la capitación de los judíos de la aljama de esa villa. Además encomendó a los herederos del mayorazgo de las villas de Hita y Buitrago que vigilasen que los frailes cumplieran lo establecido y si no tenían facultad para otorgar esas capellanías a otra comunidad. Por último, don Pedro dispuso que con sus bienes se labrase la clausura de este monasterio.⁴⁰⁴

Doña Aldonza Fernández de Ayala no sólo respetó la última voluntad de don Pedro de constituir cuatro capellanías en este monasterio, sino que ella por su cuenta constituyó otras dos capellanías más por su alma y la de su esposo, dotándolas con 2.000 mrs, que también fueron situados sobre los 11.000 mrs de renta de la capitación de los judíos de la aljama de Guadalajara. Además establece que de los maravedís otorgados para el mantenimiento de estas capellanías se den 2.300 mrs a 20 frailes misa cantados de ese monasterio, a 17 frailes un maravedí cada uno, al guardián y al procurador 200 mrs a cada uno, así como al sacristán. Asimismo señala que los 20 frailes sean seleccionados entre los que estudien más y vivan todo el año en el convento, si no hay 20 frailes que el guardián se los entregue a monjes que no hayan cantado misa todavía o se empleen en aquellas cosas que éste estimase necesarias para el monasterio.⁴⁰⁵

En 1394 se produjo un gran incendio en este convento y don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, decidió proceder a su reconstrucción con la única condición de que los descendientes de su mayorazgo disfrutasen del patronato de la capilla mayor, así de los techos de la misma el almirante y sus descendiente fueron colgando los trofeos que iban logrando.⁴⁰⁶

⁴⁰³ LAYNA SERRANO, F. Los conventos antiguos de Guadalajara, pp. 127-129.

⁴⁰⁴ (Cogolludo, 9 de Agosto de 1383). A.H.N. Osuna, Leg. 1762, R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-8, Pol. 49-52v. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tcmo I, pp. 289-290.

⁴⁰⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 1842, 3¹⁻².

⁴⁰⁶ LAYNA SERRANO, F. Los conventos antiguos de Guadalajara, p. 131.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Cuando don Diego Hurtado de Mendoza falleció en 1405, siguiendo las disposiciones de su testamento fue enterrado en el panteón familiar, que había mandado edificar en la capilla mayor de la iglesia conventual de San Francisco. El almirante estableció que quería ser enterrado con el hábito de esta orden junto a la sepultura de su primera mujer doña María. Asimismo dispuso que en la celebración de sus exequias funebres participasen el cabildo de clérigos de la villa de Guadalajara, los frailes del monasterio de San Francisco, San Antolín, San Bartolomé de Lupiana y Santa María de Sopetrán, así como las monjas de los monasterios de Santa Clara y San Bernardo. Por último, otorgó a los frailes del convento de San Francisco 1.000 mrs para acabar las obras de la construcción de la iglesia, donde estaba alojado precisamente su enterramiento, diez marcos de plata para hacer un arca, que fuese utilizada como custodia, toda la plata de su vajilla, así como la plata labrada y ornamentos de su capilla.⁴⁰⁷

El I marqués de Santillana concluyó las obras iniciadas por su padre y los frailes de este convento en compensación por los gastos realizados, así como por haber conseguido del papa Calixto III una bula por la que se convertían en franciscanos observantes, le concedieron el patronato sobre toda la iglesia superando así el convenio establecido con el almirante, que sólo hacía referencia a la capilla mayor. De este modo todo el templo fue utilizado por la casa de Mendoza como su panteón familiar y parece ser que se construyeron sepulturas en alabastro y mármol, que estaban repartidas por toda la iglesia. Pero como en el siglo XVII la duquesa doña Ana mandó construir una cripta a la que trasladó los restos de sus antepasados, se perdieron todas las sepulturas originales.⁴⁰⁸

Don Iñigo López de Mendoza en su testamento y posterior codicilo estableció que su sepultura debía estar situada detrás de las de sus antecesores y entre la de doña Catalina Suárez de Figueroa, su esposa, y la de don Pedro Laso de Mendoza, su hijo. Asimismo deja a la libre disposición de sus testamentarios la organización de sus exequias funebres, aunque especifica que no se lleve luto, ni se hagan duelos.⁴⁰⁹

Como las obras de la iglesia de San Francisco no estaban concluidas, el marqués de Santillana continuando con el compromiso adquirido por sus predecesores con la comunidad de este convento, les

⁴⁰⁷ (El Espinar, 2 de Abril de 1400). A.H.N. Osuna, Leg. 1762. y LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 298-301.

⁴⁰⁸ LAYNA SERRANO, P. Los conventos antiguos de Guadalajara, p. 132.

⁴⁰⁹ El testamento de don Iñigo López de Mendoza fue otorgado, en Guadalajara, el 8 de Mayo de 1455. A.H.N. Osuna, Leg. 1762, R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10 y LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 316-324. Pero con posterioridad el marqués de Santilla otorgo , en Jaén, un codicilo fechado el 5 de Junio de 1455. A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 325-333.

otorgó importantes dádivas con el fin de dotar a la iglesia de todos los ornamentos y revestimientos necesarios para la celebración del culto, así como para concluir la edificación del templo. De este modo donó al monasterio una casulla de aceituní azul con la cruz de su divisa, un alba, una estola y un manípulo, así como una cruz, candeleros, portapaz, ampollas, campanil, bazín de la ofrenda y un hostario, todos ellos de plata y traídos desde Barcelona para el marqués.

Como don Iñigo había tomado unas casas que estaban vinculadas al monasterio para otorgárselas a doña Mari González de Obeso, en compensación, concede al monasterio toda la madera labrada y dorada, que se iba a poner en la torre de las casas de duquesa de Arjona y que estaban en los albahares del palacio del marqués, para que con ella se hiciese la Sala Capitular del monasterio, en donde estaban enterrados su tío don Iñigo López de Mendoza y su mujer, doña Inés Manuel. Por último, encarga a su hijo y sucesor don Diego Hurtado de Mendoza que concluya las tres capillas, que él había comenzado a edificar en la mencionada iglesia conventual, así como que en ayuda de estos gastos desempeñe una casulla que el había dejado en depósito en el monasterio de Santa Clara de Guadalajara por 10.000 mrs.⁴¹⁰

El I duque del Infantado, don Diego Hurtado de Mendoza, también en su testamento manifestó su deseo de ser enterrado en este monasterio y encomienda a su guardián la celebración cada día de una misa de requiem por su alma hasta que se cumpla el primer aniversario de su muerte.⁴¹¹ Cuando murió don Diego, los Reyes Católicos se encontraban con la corte en Córdoba y ordenaron que se celebrasen exequias y funerales solemnes con novenario en la iglesia mayor de esta ciudad, asistiendo los monarcas e importantes señores el primer día.⁴¹²

A través de los testamentos tenemos constancia que además de los titulares de este linaje, que con sus patrimonios contribuyeron a la construcción de la iglesia y otras dependencias de este monasterio, y en definitiva, lo convirtieron en su enterramiento familiar. Otros miembros de la casa de Mendoza también recibieron en ella sepultura, así Juan de Mendoza, señor de Beleña, indica en sus mandas testamentarias que sea enterrado en la capilla mayor de la iglesia de San Francisco de Guadalajara.⁴¹³

⁴¹⁰ Estas disposiciones están recogidas en el codicilo otorgado por don Iñigo López de Mendoza. (Jaén, 5 de Junio de 1455). A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 325-333.

⁴¹¹ (San Bartolomé de Lupiana, 14 de Junio de 1475). F.A.H. Colección Salazar y Castro, M- 10, Fol. 35-37v.

⁴¹² NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 148.

⁴¹³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol 13-15.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Posterioridades obras acometidas en el templo por los sucesores de este linaje, no nos han permitido conocer la fisonomía de los sepulcros originales, aunque seguramente estarían en consonancia con las importantes obras realizadas en esta iglesia, así como con el gusto por el arte ya demostrado en sus palacios.

a.2. San Bartolomé de Lupiana.-

Este monasterio perteneciente a la orden de San Jerónimo fue fundado por don Pedro Fernández de Pecha y a su dotación contribuyeron tanto doña Elvira Martínez, madre del fundador, como su hermana doña Mayor Fernández de Pecha, así como su hijo Men Rodríguez Valdés y el I marqués de Santillana, a través de importantes concesiones.⁴¹⁴

Por su parte, doña Aldonza de Mendoza, hija del Almirante, así como duquesa de Arjona por su matrimonio con don Fadrique, estableció en su testamento su deseo de ser enterrada en la capilla mayor del monasterio de San Bartolomé de Lupiana. Pero para que ésta fuese adecuada a su dignidad señala que es preciso proceder a su ampliación y constituir una iglesia con dos capillas laterales. Asimismo establece que la capilla mayor albergará su sepultura, realizada en alabastro, que se colocará en medio frente al altar mayor de forma que entre el altar y su sepulcro no quede espacio para ningún otro enterramiento. Además la duquesa asignó 1.000 florines para esculpir su escultura funeraria e indicó que hasta que concluyesen las obras mencionadas fuese enterrada en ese monasterio donde el prior estableciese.

Doña Aldonza dotó a este convento con una renta de 50 cahices de sal anual, que ella tenía en las Salinas de Atienza, toda la sal que tiene en el condado de Medinaceli y 19 apañaguados en la villa de Guadalajara. Asimismo les otorgó objetos tales como tres paños franceses, un brial brocado, 100.000 mrs para dos pares de ornamentos de oro y seda muy ricos, calices, cruces y una custodia. Así como sus valardes, cañires y perlas, que estaban puestos en un sartal de perlas mayores y en un sartal de perlas menores, para un cáliz, unas ampollas, un portapaz y 20 marcos de oro para el altar mayor.

Por último, doña Aldonza instituyó dos capellanías de cinco misas semanales y misa de aniversario con vigilia de tres lecciones y requiem, todas cantadas y con responso, por las almas de su abuelo Enrique II, su tío Juan I y su primo Enrique III, así como por las de sus abuelos Pedro González de Mendoza y doña Aldonza de Ayala, por las de sus padres don Diego Hurtado de Mendoza y doña María de Castilla y la de su hermano don Pedro.⁴¹⁵

⁴¹⁴ HERRERA CASADO, A. Monasterios y conventos..., pp. 256-257.

⁴¹⁵ (Espinosa, 16 de Junio de 1435). A.H.N. Osuna, Leg. 1767, 2^ab.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Además doña Aldonza se encargó de reconstruir y ampliar la iglesia y de costear la sillería del coro. Sin embargo, las mandas testamentarias de doña Aldonza no se cumplieron en su totalidad, ya que en vez de ser enterrada en el centro del prebisterio, los frailes colocaron su enterramiento, que consistía en un sepulcro de alabastro con decoración de cardinas y sobre el mismo una imagen yacente de la duquesa, en el muro izquierdo de la iglesia.⁴¹⁶

Este sepulcro estaba constituido por una cama rectangular, en uno de sus lados se encuentra representado el escudo de los Mendoza acompañado de una decoración floral de cardinas y hojas y en el otro, el escudo de Castilla. Este está sostenido por unos salvajes y acompañado por dos cartelas, que en caracteres góticos presentan esta inscripción:

Ommia preteriit/ preterann arc deiiz

Asimismo en las pestañas del sepulcro también se han esculpido leyendas que dicen:

**Le doña Aldoça de Mendoça que Dios aya duquesa de
Arjona mujer del duque don Fadrique fino sabado XVIII
dias del mes de junio año del nascimiento de nro
salvador Ihe Xpo de mill e quatrocientos e XXXV años.**

La escultura de doña Aldonza se la representa viva e incluso más joven de lo que debía de ser cuando murió y vestida según los gustos de su época con un cinturón alto y los pliegues del vestido recogido, su cabeza lleva una toca y reposa sobre dos almohadones y entre sus manos sostiene un rosario de dos vueltas.⁴¹⁷

También don Bernardino Suárez de Mendoza, II conde de Coruña, en su testamento manifestó su deseo de ser enterrado en la capilla mayor de la iglesia del monasterio de Lupiana y estableció que el día de su fallecimiento su cuerpo fuese acompañado por el cabildo de la ciudad de Guadalajara hasta el convento de San Francisco y desde allí se procediese a su traslado hasta el de San Bartolomé.⁴¹⁸

⁴¹⁶ HERRERA CASADO, A. Monasterios y conventos..., p. 258. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... Tomo I, p. 130.

⁴¹⁷ Esta pormenorizada descripción del enterramiento de doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, ha sido recogida por HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía... pp. 160-161.

⁴¹⁸ (Guadalajara, 11 de Enero de 1533). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1, Fol. 146.

a.3. Enterramientos de los condes de Tendilla.-

Don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, y su esposa doña Elvira Quiñones, siguiendo las tendencias de la espiritualidad de su época quisieron dejar constancia de su fe en la villa de Tendilla. Por ello, decidieron construir en la ermita de Santa Ana, que se encontraba a extramuros de la villa un hospital, pero este proyecto inicial sufrió una modificación y con la aprobación del cercano monasterio de San Bartolomé de Lupiana se construyó un convento de jerónimos. Así en la iglesia de este monasterio fueron enterrados los primeros condes de Tendilla y algunos de sus sucesores.⁴¹⁹

Asimismo sabemos que el I conde de Tendilla logró del Papa un jubileo similar al que se alcanzaba por peregrinar a Roma, Jerusalén o Santiago, para los que acudiesen a esta ermita desde las primeras hasta las segundas vísperas del día de Santa Ana y diesen un donativo de dos reales.⁴²⁰

De este modo los condes de Tendilla que habían dotado y construido la iglesia y monasterio de Santa Ana se lo entregaron a fray Juan Malgarejo, prior del monasterio de jerónimos cercano a la ciudad de Sevilla, el 25 de Agosto de 1473, para que a partir de ese momento perteneciese a la Orden de San Jerónimo y fuese habitado por frailes. Al día siguiente los condes otorgaron a esta comunidad la capilla de plata sobredorada y los ornamentos a ella anejos, para que se celebrasen los oficios y se digan las horas y que está constituido por objetos tales como una cruz con pie para encima del altar, un cáliz con su patena, un portapaz, un par de ampollas, un par de candeleros, un custodia, una casulla de brocado carmesí con su cenefa, una capa de brocado morado con su cenefa, un frontal de brocado carmesí con sus orillas de damasco azul con franjas de oro y seda, una capa aceituní verde de labores con su cenefa bordada, otra capa amarilla, dos casullas, así como otras piezas necesarias para la celebración de la liturgia.

Además para el mantenimiento del monasterio les concedió 4.100 mrs y siete pares de capones que tiene de censo perpetuo sobre siete casas en la villa de Tendilla, en la calle Mayor, un molino harinero, que tiene en el río Tajuña, con su huerta y batán, que están en el término y jurisdicción de Almuña, 10.350 mrs de juro que tiene situados sobre las alcabalas de la ciudad de Guadalajara y ciertos lugares de su tierra, 6.400 mrs, dos pares de capones, ocho cántaros y medio de aceite y una fanega de olivos que tiene por censo sobre ciertas casas de dicha ciudad, así como 100 cabezas de ganado

⁴¹⁹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones Topográficas, Tomo 43, pp. 94-95.

⁴²⁰ Parece ser que como consecuencia del dinero acumulado de los donativos otorgados por los fieles que peregrinaban hasta esta ermita, el I conde de Tendilla decidió elevar un monasterio en sus proximidades. HERRERA CASADO, A. Monasterios y conventos, p. 272.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

ovejuno, 50 cabras y 100 cargas de uva.⁴²¹

Cuando en 1479 murió don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, siguiendo sus indicaciones fue enterrado en el lado de la Epístola de la capilla mayor, en un enterramiento construido en piedra dorada y de estilo gótico, en el que se representa al conde recostado. Con posterioridad, su esposa doña Elvira recibió similar enterramiento.⁴²² Estas esculturas funerarias, esculpidas según los gustos de la época, representan a los condes en disposición de emprender el sueño, además destaca en el sepulcro de la condesa la presencia a sus pies de una dueña sentada.⁴²³

Asimismo don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del conde de Tendilla y Cardenal de España, continuó las obras de engrandecimiento de este monasterio donde sus padres habían sido enterrados y así hizo el retablo del altar mayor, la sacristía, las sillas del coro, el frente del claustro viejo, condujo el agua hasta el convento, otorgó durante su vida cada año 200.000 mrs de limosna de su cámara y quiso construir otro claustro pero la topografía del terreno no se lo permitió.⁴²⁴ Además en su testamento señaló que su corazón y sus entrañas fuesen enterradas en este monasterio, así como que un tercio de sus bienes pasasen a disposición de este cenobio. Así cuando murió el 12 de Septiembre de 1502 fue enterrado en Tendilla junto a sus padres, pero en 1504 fue trasladado a la catedral de Sevilla, donde su hermano le construyó un magnífico mausoleo.⁴²⁵

Entre los miembros de esta familia enterrados en la iglesia de este monasterio se encuentra doña Marina de Mendoza, primera esposa del II conde de Tendilla, tal y como quedó establecido en su testamento.⁴²⁶ Aunque su esposo había expresado en su testamento el deseo de ser enterrado en el panteón familiar de Tendilla, al producirse su fallecimiento en la Alhambra, el 16 de Julio de 1515, fue sepultado en el convento franciscano de Granada.⁴²⁷

Asimismo el I marqués de Mondéjar y II conde de Tendilla, don Iñigo López de Mendoza, logró del Papa Inocencio VIII las licencias

⁴²¹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-2, Fol. 128-131.

⁴²² Durante la Guerra de la Independencia española estos sepulcros fueron profanados y por ello, se trasladaron al monasterio de Santo Domingo de la ciudad de Guadalajara, donde estarían más seguros. HERRERA CASADO, A. Monasterios y conventos..., p. 273.

⁴²³ LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 30.

⁴²⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-2, Fol. 131v.

⁴²⁵ HERRERA CASADO, A. Monasterios y conventos..., p. 273.

⁴²⁶ (Mondéjar, 31 de Octubre de 1477) R.A.H. Colección Salazar y Castro, P-8, Fol. 78v-80.

⁴²⁷ HERRERA CASADO, A. Monasterios y conventos..., p. 274.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

necesarias para la dotación de un convento de franciscanos en la villa de Mondéjar. Hasta 1489 no se fundó este monasterio bajo la advocación de San Antonio y el marqués en su testamento, fechado en este mismo año, dejó importantes donaciones para su construcción y posterior mantenimiento. Este complejo arquitectónico es obra de Lorenzo Vázquez y su iglesia fue ornamentada con las concesiones de sus fundadores. La capilla mayor, como era costumbre en la época, quedó reservada para el enterramiento de los marqueses de Mondéjar y sus descendientes, si bien el enterramiento destinado a su fundador permaneció vacío, ya que como se recordará fue enterrado en Granada, su sucesor don Luis Hurtado de Mendoza, sí recibió sepultura en este convento.⁴²⁸

a.4. Santo Domingo de la Cruz de Benalaque.-

Don Pedro Hurtado de Mendoza, séptimo hijo del marqués de Santillana, y su segunda esposa doña Juana Valencia fundaron un monasterio para los frailes dominicos en Benalaque, en donde establecieron el enterramiento para los miembros de su familia. Aunque la idea inicial fue la de constituir un monasterio para estos frailes en la ciudad de Guadalajara, la oposición de los monjes de San Francisco, apoyados por el duque del Infantado, determinó la elección de otro emplazamiento en las proximidades de esta ciudad. Por ello, don Pedro y doña Juana compraron a doña Ana y doña Beatriz de Mendoza, hijas de don Diego Hurtado de Mendoza y doña Isabel Enríquez, duques del Infantado, una casa de labor y recreo, que poseían en el lugar de Benalaque, por 220.000 mrs y, precisamente, sobre este solar construyeron el mencionado cenobio.⁴²⁹

Tras la expedición de una bula por el papa Alejandro VI autorizando la fundación del monasterio de Santo Domingo de la Cruz, comenzaron las obras de la iglesia y el convento con su claustro, celdas y dependencias, utilizando como materiales de construcción la cal y canto, los pilares de ladrillo y las tapias de tierra.⁴³⁰

Sin embargo, antes de estar finalizadas las obras falleció don Pedro Hurtado de Mendoza, el 17 de Noviembre de 1505, y sus restos fueron depositados provisionalmente en el monasterio de San Francisco de Guadalajara. Esta situación fue aprovechada por los frailes de este convento para iniciar un pleito con el que se pretendía paralizar las obras de construcción del cenobio de Benalaque. Por su parte, doña Juana de Valencia prosiguió con sus proyectos y en el verano de 1506 la iglesia quedó concluida, asimismo otorgó la carta de fundación del monasterio y envió al capítulo de la orden todas las

⁴²⁸ Ibidem, pp. 168-172.

⁴²⁹ LAYNA SERRANO, F. Conventos antiguos, p. 297.

⁴³⁰ Ibidem, p. 298.

escrituras necesarias para que se procediese a la consagración del templo, así como la toma de posesión de los dominicos del mismo.⁴³¹

De este modo doña Juana de Valencia otorgó a la orden de Santo Domingo unas casas con una iglesia, huerta y viña que había en el lugar de Benalaque para que se constituyese en monasterio de esta orden con las siguientes condiciones: Los frailes no podían trasladarse de este lugar jamás, estaban obligados a decir cada día en el altar mayor la primera misa, llamada del alba, por las almas de los fundadores, sus padres y descendientes y todos los lunes debían de celebrar una misa de requiem con responso con la misma intención, así como el día 17 de Noviembre, aniversario de la muerte de don Pedro, una misa de requiem cantada con diácono y subdiácono saliendo después el preste con capa, cirios, cruz alzada y todos los frailes a rezar un responso ante los sepulcros de los fundadores y por último, se preciso que en la capilla mayor sólo podrían ser enterrados los fundadores y sus descendientes directos.

En esta carta fundacional la viuda de don Pedro Hurtado de Mendoza señaló que en el monasterio debían de habitar veinte frailes y para su mantenimiento les otorgo 100.000 mrs anuales en juro o censos perpetuamente, 350 fanegas de trigo y 150 de cebada, así como veinte cántaros de aceite también de forma anual. Asimismo les concedió 100 marcos de plata labrada en calices, cruces y otros objetos para el culto, ornamentos de brocado de seda labrados en oro y libros para la liturgia. Además hasta que concluyesen las obras y se albergasen los veinte frailes de las rentas mencionadas doña Juana se comprometió a dar 5.000 mrs, doce fanegas de trigo y toda la cebada que fuese necesaria para abastecer a los animales.

También se incluye entre las condiciones expresadas en esta escritura de dotación del cenobio que el patronato del mismo corresponda a los herederos y sucesores de don Pedro Hurtado de Mendoza, que son los condes de Priego, con facultad para que anulen cualquier enajenación, que los frailes pudiesen hacer, y con el derecho de poder disfrutar siempre que quisiesen de una habitación en el monasterio para permanecer en el mismo el tiempo que estimasen oportuno.⁴³²

Aunque los frailes de San Francisco habían emprendido un litigio en contra del establecimiento de este convento, como se ha señalado, e incluso llegaron a impedir el traslado de los restos de don Pedro a su enterramiento, éste parece que se efectuó en 1507. De este modo el adelantado de Cazorla fue enterrado en la capilla mayor de la iglesia del citado monasterio, en el lado del evangelio, y al otro lado, en el de la epístola, se dispuso el nicho para su esposa, doña

⁴³¹*Ibidem*, pp. 299-300.

⁴³²*Ibidem*, p. 301. La carta fundacional de este monasterio está fechada en Guadalajara, el 4 de Septiembre de 1506.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Juana de Valencia.⁴³³

Ya en su testamento don Pedro Hurtado de Mendoza entre sus mandas había establecido que fuese enterrado en el monasterio existente en el lugar de Benalaque, jurisdicción de Guadalajara, que él y su mujer habían edificado, asimismo dispuso que fuese amortajado con el hábito de los caballeros de la orden de Santiago, como se acostumbraba hacer con los comendadores de la misma.⁴³⁴

En esta ocasión, si disponemos de noticias del aspecto que ofrecían las esculturas funerarias de los fundadores del monasterio de Santo Domingo de Santa Cruz de Benalaque e incluso, disponemos de fotografías de los mismos. Se tratan de esculturas orantes de alabastro, que carecían de arca sepulcral, inscripción conmemorativa y basamento, aunque tal vez en sus orígenes si los tuvieron. Asimismo la estructura arquitectónica que los cobija es exactamente igual para los dos enterramientos y estaba constituida por dos columnas adosadas al entablamento del fondo, con fustes divididos en dos segmentos, el de arriba con grutescos y el inferior estriado. Además en el friso sobre cada capitel había una especie de flamero y en el centro un busto, que correspondía en la tumba de don Pedro a San Pedro y en el de su esposa a San Juan Bautista, y el espacio existente entre las columnas y el arquivolta estaba ocupado por un arco en forma hemixagonal, que descansa sobre unas delgadas columnas. Este conjunto funerario se completaba con las estatuas orantes de los fundadores del monasterio, que tenían ante sí sobre unos almohadones un libro de rezos y ambos miraban hacia el altar mayor.⁴³⁵

a.5. El panteón de los condes de Coruña.-

El II Vizconde de Torija, don Bernardino Suárez de Mendoza mandó edificar la iglesia de la villa de Torija. En el exterior de este templo construido en sillar gris destaca una torre cuadrada con aspecto de fortaleza y su portada muy sencilla. Su espacio interior está articulado en tres naves y en su prebisterio a ambos lados de la capilla mayor, en las paredes laterales, se encuentran los enterramientos de don Lorenzo Suárez de Figueroa, I Vizconde de Torija y Conde de Coruña, y el de su esposa doña Isabel de Borbón, así como el de su hijo don Bernardino Suárez de Mendoza y de su mujer, doña María Manrique de Sotomayor y los de los III vizcondes de Torija, don Alonso Suárez de Mendoza y doña Juana Jiménez de Cisneros.

⁴³³ *Ibidem*, p. 303.

⁴³⁴ (Guadalajara, 14 de Noviembre de 1505). A.H.N. Osuna, Leg. 2023, 11.

⁴³⁵ LAYNA SERRANO, F. Conventos antiguos..., p.304.

Parece ser que precisamente fue don Alonso Suárez de Mendoza el que renunció al patronato que esta familia tenía sobre la capilla mayor del monasterio de Lupiana y trasladó los restos de sus padres y abuelos a la iglesia de Torija.⁴³⁶ Así se explica porque don Bernardino Suárez de Mendoza, II vizconde de Torija y conde de Coruña, que en su testamento había señalado ser enterrado en el monasterio de San Bartolomé de Lupiana, parezca sepultado en la iglesia, que él había edificado bajo su mecenazgo, y había sido eregida como colegiata, así como que la capilla mayor de esta iglesia se convirtiese en el panteón familiar de los condes de Coruña.⁴³⁷

Los enterramientos de estos caballeros eran sencillos mausoleos de mármol y sobre los mismo sustentados por ángeles tallados en alabastro se colocó el escudo de armas de la familia, también en su parte baja quedan restos de inscripciones.⁴³⁸

a.6. El convento de la Piedad.-

Como se recordará doña Brianda de Mendoza, hija de don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, se dedicó a la vida religiosa y fundó en la ciudad de Guadalajara el convento de la Piedad, estableciendo que todas las mujeres de su familia que desearan consagrarse a la vida religiosa sólo tendrían que otorgar 500 ducados de dote para ingresar en el mismo. Precisamente en la capilla mayor de la iglesia de este convento fue enterrada doña Brianda en un gran sepulcro de jaspe.⁴³⁹

⁴³⁶ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 250.

⁴³⁷ LAYNA SERRANO, F. Los castillos..., p. 290.

⁴³⁸ HERRERA CASADO, A. Cronica y Guía..., 1ª Ed. p. 250.

⁴³⁹ NUÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p.

b. Santa María de la Huerta: enterramiento familiar de los duques de Medinaceli.-

Al parecer los duques de Medinaceli eligieron este monasterio para establecer su enterramiento familiar, ya que don Bernal Bearne y doña Isabel de la Cerda fueron enterrados en el la capilla mayor del monasterio cisterciense de Santa María de Cantavos, que se encuentra en el lugar de la Huerta, cerca de la frontera con Aragón, siguiendo los deseos expresados por don Bernal en su postrimera voluntad.⁴⁴⁰ Con posterioridad, don Luis de la Cerda, III conde de Medinaceli, estableció en su testamento su deseo de ser enterrado en ese mismo monasterio y dejaba para la reparación de su iglesia 10.000 mrs y para el mantenimiento de este cenobio les hace merced de todas la salinas existentes en sus proximidades, así como encomienda a sus albaceas y sucesores que acaben de pagar el retablo que había encargado para su iglesia.⁴⁴¹

Además don Luis de la Cerda obtuvo del abad y monjes de este monasterio el compromiso de cantar cuatro capellanías perpetuas, una por el alma de su esposa doña Juana Sarmiento, otra por la de su padre, don Gastón de la Cerda, la tercera por el alma de sus abuelos, don Bernal Bearne y doña Isabel de la Cerda y la cuarta por su alma, a cambio este cenobio recibiría anualmente 5.000 mrs: 2.000 mrs de la martiniega de las villas y lugares de la tierra de Medinaceli y los restantes de los heredamientos, que don Luis de la Cerda y su esposa tenían en la villa de Mandayoria con el molino, batán, casas, solares de casas, huertos, prados, pastos, dehesas, exidos, montes, así como toda la tierra labrada o por labrar.⁴⁴²

También doña Juana Sarmiento, esposa de don Luis de la Cerda, III conde de Medinaceli, entre sus últimas voluntades expresó su deseo de ser enterrada en la capilla del coro de este monasterio cerca del sepulcro del arzobispo don Rodrigo.⁴⁴³

Sin embargo, tal vez motivado por un pleito que sostenía don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, con el prior y frailes del

⁴⁴⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 87v. El testamento de don Bernal Bearne está fechado en Badajoz, a 3 de Agosto de 1381. A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 9, 15., este documento está incluido en la Colección Documental del trabajo de PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 83, pp. 228-229.

⁴⁴¹ (Medinaceli, 6 de Agosto de 1447). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 6, 22, también este testamento ha sido recogido en la Colección Diplomática del trabajo de PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 200, pp. 460-467. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, Fol. 109-112.

⁴⁴² (Huerta, 6 de Febrero de 1436). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 23, 44. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 169, pp. 402-406.

⁴⁴³ (Medinaceli, 27 de Enero de 1435). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 6, 18. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 164, pp. 379-381.

monasterio de Santa María de la Huerta por unos pozos de sal, en la Chancillería de Valladolid. Este en sus mandas testamentarias señaló su deseo de ser enterrado en la capilla mayor del monasterio de San Bartolomé de Lupiana. Pero al estimar que su capilla era baja y pequeña, ordenó que a su costa fuese derribada y hecha de nuevo del cal y canto, mampostería y sillería de la altura que fuese necesaria para albergar su enterramiento. Además indicó que su sepultura fuese colocada en el lado del evangelio y que estuviese conformada por un arco y una estatua de alabastro.

Asimismo dispuso que los frailes de este monasterio celebrasen una misa cada día en el altar mayor de esta capilla y un responso ante su enterramiento y para el cumplimiento de esta capellanía que sus testamentarios entreguen anualmente lo que consideren necesario. Además otorgó a este convento toda la plata dorada de su capilla, que estaba estimada en unos 50 marcos, así como otros ornamentos en brocado carmesí de pelo: capa, casulla, almadricas, frontal, albas y hábitos.⁴⁴⁴

Sin duda, continuó albergando este monasterio entre sus muros el panteón familiar de los duques de Medinaceli, tal y como se pone de manifiesto en las mandas testamentarias de don Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli, ya que no sólo establece que sea enterrado en el mencionado cenobio, sino que precisa también que sobre su tumba se coloque un dosel de brocado y otro de terciopelo negro para cada día.⁴⁴⁵

⁴⁴⁴ (Cogolludo, 2 de Noviembre de 1501). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 45-47v.

⁴⁴⁵ (Cogolludo, 18 de Enero 1542). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, Fol. 218-222v.

1.5. PARIENTE MAYOR Y MAYORAZGO.-

La solidaridad interna del linaje está sustentada por la autoridad del pariente mayor, el primogénito de la rama primogénita, que era el depositario de los bienes patrimoniales y de las tradiciones del linaje. El titular del linaje es el responsable de mantener la cohesión familiar, proteger a los miembros más desfavorecidos de la familia, dirigir la política patrimonial, establecer las líneas de actuación de su casa en los acontecimientos políticos y definir las relaciones exteriores del linaje. La protección implicaba aspectos tales como financiar las dotes matrimoniales o conventuales, acoger a su servicio o acostamiento a los miembros de su linaje más pobres, ejercer como árbitro en los pleitos familiares, presidir el enterramiento familiar y las ceremonias más significativas para su linaje: bautismos, bodas, funerales, y ocupar el solar familiar. De él dependía además la política exterior de su casa, por lo que actuaba defendiendo sus intereses, estableciendo alianzas con otros linajes y representando al suyo ante otras familias nobles y ante las instituciones.⁴⁴⁶

La nobleza siempre se mostró preocupada por buscar una fórmula que asegurase la trasmisión de sus bienes y privilegios, así como que evitase la disgregación de su patrimonio. En los siglos XIV y XV, la tendencia antigua a "mejorar" al primogénito con un "tercio de la legítima" cristalizó en la constitución del mayorazgo, encontrando los nobles en éste una solución definitiva para vincular el patrimonio del linaje al pariente mayor, evitando la disgregación de sus propiedades y acentuando los elementos de cohesión interna.⁴⁴⁷

Pueden establecerse distintas etapas en el proceso de consolidación del mayorazgo: antes de los años 70 del siglo XIV se localizan los precedentes de la institución. Después, en época Trastámara, hasta mediados del siglo XV, se desarrolla un proceso de estabilización y difusión en el que se va conformando el mayorazgo como elemento clave en el derecho sucesorio de la nobleza y, a través de él, se consigue la perpetuidad del linaje, siendo un signo de reconocimiento nobiliario y el objeto de las familias que aspiran a estar en la élite.⁴⁴⁸ Con las Cortes de Toro de 1505, el mayorazgo

⁴⁴⁶ Como para otros aspectos de este trabajo de investigación son utilísimas las reflexiones aportadas por QUINTANILLA RASO, M. C. "Estructuras sociales y familiares...", p. 338 y SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería..., p. 36.

⁴⁴⁷ Sin duda, como se pone de relieve en este trabajo la primogenitura y la concentración del patrimonio familiar fueron los pilares básicos para lograr la cohesión del linaje. GERBET, M.C. La noblesse..., pp. 213-231.

⁴⁴⁸ Para conocer la evolución de esta institución, así como su regulación y legislación es necesaria la consulta de CLAVERO, B. Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836), Madrid, 1974, pp. 46-49. Sobre los orígenes de esta institución y sus primeros balbuceos puede resultar de gran valor el trabajo de MORENO NÚÑEZ, J.I. "Mayorazgos arcaicos en Castilla". En la España Medieval, IV, Madrid, 1984, II, pp.

se convierte en una institución reconocida, legitimada y legislada.⁴⁴⁹

Para que el mayorazgo gozase de toda garantía de legalidad debía cumplir los siguientes requisitos: sólo el rey puede conceder la facultad para fundarlos. El mayorazgo debe ser concebido mediante una escritura otorgada ante escribano público y en presencia de testigos. El tiempo de espera que se suele observar entre la concesión de la facultad real y la constitución del mayorazgo se debe a su carácter irrevocable, lo que exige una profunda reflexión por parte del fundador y la acumulación máxima de bienes antes de proceder al acto público. Los bienes del mayorazgo no son en ningún caso enajenables. Las normas de sucesión establecidas por el fundador deben ser rigurosamente cumplidas.⁴⁵⁰ La nobleza de esta comarca reaccionó igual, con esa misma estrategia, y a continuación se examinan algunos ejemplos de los mayorazgos constituidos por estos linajes.

695-708.

⁴⁴⁹ En las Cortes de Toro se establecieron las siguientes condiciones para la constitución de un mayorazgo:

- El mayorazgo sólo podía quedar probado por la escritura de institución de mismo y la licencia otorgada por el rey para su constitución.
- La facultad real debía preceder a la fundación del mayorazgo no teniendo validez ningún mayorazgo constituido previamente a la expedición de la licencia del rey.
- Los mayorazgos no podían ser revocados salvo en aquellos casos que se especifique esta posibilidad en la facultad real.
- Las villas y fortalezas del mayorazgo, cuando moría su poseedor, el nuevo titular podía tener posesión de las mismas sin ser preciso ningún acto de posesión.
- Las reparaciones que se hiciesen en los edificios y en las fortalezas de los lugares de mayorazgo, el titular no tenía obligación de entregar parte de los beneficios a sus herederos. Además se estableció que para la reparación de las fortalezas los titulares debían pedir facultad a los monarcas.

GERBET, M.C. La noblesse..., p. 220.

⁴⁵⁰ Ibidem.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.5.1. Mayorazgos establecidos por los linajes de caballeros.-

De estos linajes de caballeros que fueron conformando el panorama nobiliario de esta comarca en la primera mitad del siglo XIV, la documentación existente nos permite conocer la configuración de los mayorazgos de los Pecha y los Valdés.

Fernán Rodríguez de Pecha, Camarero de Alfonso XI, y su esposa doña Elvira Martínez, Camarera de la reina, con licencia y autorización del monarca constituyeron un mayorazgo a favor de su hijo primogénito, don Pedro Fernández. Como venía siendo habitual entre los bienes incluidos en el mayorazgo destacan las casas principales que se habían construido para su residencia en la collación de Santiago de la villa de Guadalajara, con la huerta que les había cedido el concejo, el portal labrado y todas sus pertenencias, excepto las casas que habían comprado a los herederos de Nuño Fernández, ni las que habían pertenecido Enrique Matínez, así como la huerta de las casas de Nuño Fernández.

Además de estas propiedades inmuebles don Fernán Rodríguez y su esposa incluyeron en este mayorazgo, los molinos que tenían en la orilla del río Henares cerca de Santa María de Fuera con todas sus rentas, que les pertenecía por merced regia, pero excluyen el prado colindante a estos molinos que llegaba hasta el puente. También incorporaron diversas tierras situadas en términos próximos a la villa de Guadalajara:

- Cuatro yuntas de heredad con sus casas y viñas que habían comprado a Ruy Sánchez, en Daganzo, con sus bueyes.
- Cuatro yuntas en Cabanillas que las habían adquirido de Juan del Rabio y Alfonso Ponce.
- Las casas y tierras que habían comprado en una aldea de Guadalajara, que no se puede precisar el nombre por aparecer ilegible en el documento, a los herederos de Nuño Fernández.
- Cuatro yuntas que tenían en Marchamalo con sus bueyes y que habían pertenecido con anterioridad a García Pérez, clérigo de Peñalver, y a doña Sol, mujer de don Illán.
- La heredad que tenían en Cañizar, aldea de Hita, por merced real y por compras sucesivas que habían efectuado.
- El heredamiento, casas y muebles que habían adquirido en Sillabajos de Samuel de Avila, así como otros bienes que en ese término poseyesen.

Por último, fue voluntad de don Fernán Rodríguez y de doña Elvira, su esposa, incluir en los bienes de este mayorazgo las viñas que habían comprado en el año de la era 1351, en la villa de

Guadalajara y sus términos:

- Unas viñas que fueron de Nicolás Pérez, clérigo de Santa María, que se encuentran en el Llano de Taracena y tienen por linderos las heredades de Juan del Llano, la de los hijos de Juan López y de don Illán y de la otra los cofrades de Santa María de Rozama.
- Otra viña que fue de Juan Pérez Panduriello, que tiene por aledaños las propiedades de Juan Pérez Hortellano y de Ruy Pérez, así como el sendero.
- Una viña que fue de Domingo Serrano que esta en la cerrada y limita con las tierras de Pedro López, Nuño Fernández y Domingo Fernández, y con el sendero del Tiñoso.
- Otra viña que había pertenecido a Domingo Pérez Panduriello y que tiene por aledaños: el sendero del Tiñoso y las propiedades de los hijos de Juan Fernández, Diego Fernández y Pedro López.
- Una viña situada en la Vega de Taracena que había sido de Abraham Pareja y que estaba limitada por las viñas de los hijos de Gil Reguero y la de la Cofradia de San Blas, así como el arroyo y la carrera.
- Un majuelo en las proximidades de la aldea de Iriepal en el cascajar que fue de Martín Esteban, que tiene por aledaños el barranco, las tierras de don Martín y las de Gil Ruiz y la aldea de Taracena.
- Dos majuelos castellanos que hicieron poner en la cerrada, uno en la vega, y que están limitados por otras propiedades de Fernán Rodríguez y Elvira Martínez y las de Juan González.
- Un majuelo que está en el alcor y se encontraba situado entre otras viñas de Fernán Rodríguez y Elvira Martínez, las de García Pérez Gallego y las de Pero Pérez Reguero y el sendero.⁴⁵¹

Con posterioridad, don Fernán Rodríguez y doña Elvira Martínez ampliaron este mayorazgo con la inclusión de la aldea de Atanzón. Había pertenecido a la jurisdicción de Guadalajara y la reina doña María se la otorgó a cambio de unos vasallos, que don Fernán y doña Elvira habían recibido de Alfonso XI en San Román de Orniya.⁴⁵²

⁴⁵¹ Guadalajara, sin fecha (entre 1326-1337). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-36, Pol. 27-31v. Publicado por S. de Moxó en el apéndice documental que acompaña su trabajo "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI. El Camarero Fernán Rodríguez y su hijo el Tesorero Fernández Pecha". Homenaje a don Agustín Millares Carlo, II. Madrid, 1975, pp. 26-33.

⁴⁵² Madrid, 28 de Enero de 1340. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-36, Pol. 27-31v. También fue publicado por S. de Moxó en el citado artículo. Ibidem, pp. 33-37.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Aunque según lo establecido en las cláusulas de este mayorazgo le debía corresponder a don Pedro Fernández, su condición de clérigo, así como la de su hermano Alonso de Pecha, determinó que el patrimonio familiar de los Pechas recayese primero en María de Pecha y al fallecer ésta sin descendencia en doña Mayor Fernández de Pecha. Como resultado de su matrimonio con don Arias González de Valdés, señor de Beleña, su hijo Men Rodríguez se convirtió en el heredero de estos dos mayorazgos: el de Atanzón y el de Beleña.⁴⁵³

También su contemporáneo Melén Pérez Valdés sintió la necesidad de constituir un mayorazgo con su villa de Beleña, su fortaleza, aldeas, términos, montes, vasallos, sierras, prados, aguas y ríos, para su hijo promogénito Juan García, contando para ello con la licencia y conformidad de Alfonso XI.⁴⁵⁴

A pesar de lo dispuesto la muerte sin herederos de Juan García Valdés, convirtió a Arias González Valdés en receptor del mayorazgo de Beleña, además por su matrimonio con doña Mayor Fernández de Pecha fue señor de Atanzón. Tal y como señalabamos con anterioridad en su hijo, Melén Pérez Valdés, se depositaron los mayorazgos de Beleña y Atanzón.⁴⁵⁵

Atendiendo a las repuestas y pruebas aportadas por los testigos en el pleito que se planteó ante la Chancillería de Valladolid, entre don Beltrán de Guevara y doña Juana, su hija de una parte, y don Juan de Mendoza y sus herederos de otra por la posesión de la villa de Beleña, podemos indicar que don Iñigo López de Valdés utilizó esta villa como garantía de un préstamo que le otorgó el marqués de Santillana. Pero el incumplimiento en el pago del mismo determinó a don Iñigo López de Mendoza a tomar posesión de Beleña.

En cuanto al mayorazgo de Atanzón cabe indicar que, cuando se produjo el fallecimiento de don Iñigo López de Valdés dejaba como única heredera a una niña, doña María de Valdés. Su tío, Pedro Meléndez Valdés, actuando como su tutor no sólo se apropió de los bienes muebles y semovientes que había dejado su hermano, sino que también tomó posesión de todo el patrimonio contenido en el mayorazgo de Atanzón.

Además al morir don Pedro Meléndez Valdés dejó como herederos de estos bienes a doña Isabel de Valdés, su hija, y a sus nietos Mendo Rodríguez de Zúñiga y Pedro Meléndez. Al parecer se apoyaba para defender los derechos de su hija a estos bienes en el hecho de

⁴⁵³ NUÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 353-364 y MEXO, S. de. "La sociedad en la Alcarria...", pp. 237-238.

⁴⁵⁴ Madrid, 12 de Enero era 1377, año 1339. E. A. H. Colección Salazar y Castro M-36 y M-54, Fol. 4-8v.

⁴⁵⁵ Tal y como explicamos al abordar el estudio genealógico de estos linajes.

que sus nietos habían nacido en vida de Melén Pérez Valdés, su padre, mientras que doña María de Valdés había contraído matrimonio y tenido descendencia con posterioridad.

Si bien doña María de Valdés no pudo defenderse de este despojo como consecuencia de la delicada situación de su matrimonio con don Beltrán de Guevara, sus hijos no sólo emprendieron un pleito en la Chancillería de Valladolid por la villa de Beleña, sino que también presentaron las alegaciones pertinentes contra sus primos Mendo de Zúñiga y Pedro Meléndez respecto a los bienes que habían pertencido a su abuelo, Iñigo López de Valdés, y los vinculados al mayorazgo de Atanzón.⁴⁵⁶

Por ello, los RRCC resolvieron que Men Rodríguez de Zúñiga restituyese a don Carlos de Guevara los siguientes bienes, que le habían pertenecido a don Iñigo López de Valdés por vínculos de mayorazgo: las casas principales de la collación de Santiago, el molino en la orilla del río Henares cerca de Santa María de Fuera, un heredamiento con sus casas y tierras de pan llevar denominado de la Sisla, las heredades de Daganzo y Marchamalo, la heredad de Cabanillas, la de Silabajos y otra en una aldea, término de la ciudad de Guadalajara, así como censos de casas en esa ciudad. También se incluyen entre los bienes reclamados la villa y fortaleza de Beleña.

Junto a estos bienes se señalan otras propiedades rurales y urbanas desvinculadas del mayorazgo, así como muchos bienes muebles, joyas, caballos, oro y plata, valorados en 1.000.000 de mrs. Por decisión real don Men Rodríguez no sólo tenía que devolver estos bienes y heredamientos, sino también otorgar la cuantía de la rentabilidad de estos dominios mientras que permanecieron en sus manos, siendo estimados en 300.000 mrs por año y en 1.000.000 de mrs los bienes muebles y los objetos de valor.⁴⁵⁷

⁴⁵⁶ Toda esta interesante información sobre la transmisión de estos mayorazgos ha sido obtenida de las probanzas que las partes litigantes tuvieron que realizar para demostrar sus derechos en el pleito que sostuvieron en la Audiencia de Valladolid. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54, Fol. 15-70v.

⁴⁵⁷ Valladolid, 10 de Diciembre de 1481. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54, Fol. 52v-53.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.5.2. El mayorazgo de los condes de Cifuentes.-

El primitivo mayorazgo de Cifuentes fue constituido por Juan de Silva I con facultad de Juan II a favor de su hijo don Alfonso de Silva, nacido de su matrimonio con doña Leonor de Acuña. En él quedaron incluidos entre otros bienes la villa de Cifuentes, que pertenecía al obispado de Sigüenza, con su castillo, fortaleza, vasallos, heredades, casas, aldeas y con los lugares de Huetos y Ruguilla, que obtuvo por compra al prior y monjes del monasterio de Santa María de la Ovila, así como con la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, términos, rentas, pechos, derechos y tierras. Con el lugar de Fuentepinilla, que está cerca de la villa de Cifuentes, con sus rentas, derechos, montes, términos, prados, aguas corrientes, estantes y manantes. Junto con todos los derechos de escribanía, martiniega, yantares, pechos, derechos, penas, calumnias, regimientos y fueros que tenía don Juan de Silva en los lugares citados.

Asimismo estableció don Juan que este mayorazgo había sido constituido para su hijo primogénito y heredero de los bienes de su casa, don Alfonso de Silva y para sus herederos y sucesores por línea directa, primero los varones y en su defecto las mujeres. Señaló además una posible línea de sucesión para este mayorazgo, ya que si don Alfonso de Silva moría sin descendencia legítima, en tal caso le correspondería este mayorazgo a don Juan de Ribera, hijo del segundo matrimonio de don Juan de Silva. En el supuesto de que tampoco don Juan de Ribera tuviese descendencia legítima le correspondería a su hija doña María de Silva y si ésta también carecía de herederos legítimos que pasase este mayorazgo a su primo don Pedro de Silva, hijo de Arias Gómez de Silva, y en última instancia a don Pedro de Guzmán, hijo de su tía doña Beatriz de Silva. Por lo demás los herederos de este mayorazgo debían llevar las armas de los Silva, así como su apellido.⁴⁵⁸

Por su parte, don Juan de Silva II y su esposa doña Catalina de Toledo con facultad de los Reyes Católicos ampliaron este mayorazgo al incorporar entre otros bienes las aldeas y lugares de Gárgoles de Yuso, Gárgoles de Suso, Sotoca, Henche, Solanillos y La Olmeda, todos ellos situados en el obispado de Sigüenza, así como la villa de Escamilla y su fortaleza, que pertenecía a la jurisdicción eclesiástica de la sede de Cuenca. Parece ser que la incorporación de esta villa venía a suplir a la enajenada mitad de la villa de Palos. Además de estas villas y lugares se incluyó una renta anual de 700 fanegas de pan sobre la villa de Cifuentes, su tierra y otros

⁴⁵⁸ Aunque don Alfonso Tenorio de Silva y doña Guiomar Meneses, su mujer, son los fundadores del primer mayorazgo de la Casa de Silva en Castilla, sin embargo por estar constituido por sus dominios en el Reino de Toledo no ha sido considerado. Sin duda, el mayorazgo que conformó don Juan de Silva I nos ofrece noticias muy importantes acerca de la evolución de este linaje, ya que sus dominios no se centran solamente en tierras de Toledo, sino que abarcan la diócesis de Sigüenza. (15 de Agosto de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 2056, 2 y Leg. 2059, 8.

lugares de su entorno y 100.000 mrs de juro de heredad que los RRCC les habían otorgado por merced real en la villa, tierra y lugares de Molina.⁴⁵⁹

Asimismo en las disposiciones testamentarias de don Juan de Silva II establece que su hijo Fernando de Silva tenga además de los bienes contenidos en el mayorazgo de Cifuentes, establecido por su abuelo y que el heredó de su padre don Alfonso de Silva, en compensación de la mitad de la villa de Palos, entre otros la villa de Escamilla con su fortaleza, jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio y todas las cosas pertenecientes al señorío de esta villa, junto con las casas, heredades, huertas, yuntas de tierra y molinos que había adquirido en Villaescusa. Así como las huertas, heredades, casas y huertas que compró en Hontanares, Cogollor y Masegoso y los 100.000 mrs de juro que tenía situados sobre la renta de la alcabala de ciertos lugares de la tierra de Molina.⁴⁶⁰

Con posterioridad, doña Catalina de Toledo con facultad de Carlos I incorporó en este mayorazgo las villas de Torrecuadrada, Alaminos y Renales para que las tuviese su hijo Fernando de Silva y sus sucesores.⁴⁶¹ Ya que don Juan de Silva II en su testamento había establecido que estas villas fuesen para su hijo segundo don Juan de Silva, pero que si éste moría sin descendientes legítimos pasasen a don Fernando de Silva.⁴⁶²

⁴⁵⁹ Don Juan de Silva II y doña Catalina de Toledo incrementaron significativamente el mayorazgo constituido por el I conde de Cifuentes, aunque aquí sólo se han seleccionado las villas y lugares así como otros bienes inmuebles que se localizan en la comarca que es objeto de estudio en esta investigación. (1 de Octubre de 1504). A.H.N. Osuna, Leg. 2056, 2¹¹⁻¹²

⁴⁶⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, Fol. 133-151.

⁴⁶¹ (15 de Mayo de 1523). A.H.N. Osuna, Leg. 2059, 8 y Leg. 2066, 43.

⁴⁶² Don Fernando de Silva, considerando lo establecido por su padre en su testamento, incorporó al mayorazgo establecido por sus padres las villas de Renales, Torrecuadrada y Alaminos junto los lugares de El Sotillo, Moranchel y la Yela, con la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, así como con las rentas y tributos y todo lo perteneciente al señorío de estas villas. A.H.N. Osuna, Leg. 2027, 3

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

1.5.3. El mayorazgo de Buendía.-

Lope Vázquez de Acuña y su mujer doña Teresa Carrillo de Albornoz constituyeron un mayorazgo para su hijo primógeno don Pedro de Acuña con la villa de Buendía, que está en el Obispado de Cuenca y tiene por términos limítrofes la tierra de la ciudad de Huete y los heredamientos que la Orden de San Juan tiene en esta comarca. Así incluyeron la villa con su tierra, vasallos, pechos, derechos, rentas, términos, prados, pastos, jurisdicción, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio y todas las cosas pertenecientes al señorío de la villa, que ellos tenían por merced real. Además señalaron como bienes de este mayorazgo unas casas, que poseían en esta villa y llaman de Lope Sánchez, así como una cueva con sus vasijas.

Por su parte, doña Teresa Carrillo de Albornoz con autorización de su esposo fundó un mayorazgo con parte de los bienes que le correspondían de su herencia paterna a favor de su hijo don Pedro. Así incorporó la villa de Paredes, que también pertenece al obispado de Cuenca y limita con la ciudad de Huete y con tierras y término de la villa de Uclés, con su tierra, vasallos, pechos, derechos, rentas, términos, prados, pastos, montes, jurisdicción, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio y todas las cosas pertenecientes al señorío de dicha villa.

La línea de sucesión fijada para este mayorazgo es la habitual: descendientes legítimos por línea directa con preferencia de los varones ante las mujeres. Don Lope Vázquez de Acuña y su esposa establecieron que si don Pedro de Acuña moría sin sucesores, recayese este mayorazgo en manos de su hermano Lope Vázquez de Acuña. Además precisaron que si aconteciese el caso que éste tampoco tuviese descendientes legítimos sea don Alfonso de Silva, su nieto, el receptor del mismo. Y si éste también fallecía sin descendencia que le suceda su primo Alfonso Carrillo de Acuña, hijo de Gómez Carrillo. Por último, si éste carecía de herederos lo recibirá su nieta doña Leonor y si se diese la circunstancia de que esta señora no dejase herederos, entonces, los parientes más próximos. También como venía siendo frecuente, se indicó a los herederos de este mayorazgo de Buendía que debían portar las armas y el apellido de los Acuña.⁴⁶³

Según nos consta por algunas fuentes documentales consultadas, parece que don Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo de Albornoz constituyeron otro mayorazgo para su hijo Lope Vázquez de Acuña con la villa de Azañón, las fortalezas de Castillejo y Castil de Acuña y otras heredades en tierras de Huete.⁴⁶⁴ Aunque se indica

⁴⁶³ Juan II confirmó este mayorazgo el 26 de Marzo de 1433. Don Lope Vázquez de Acuña y su esposa, doña Teresa Carrillo de Albornoz incluyeron en su testamento estos mayorazgos de las villas de Buendía y Paredes. (Portilla, 3 de Agosto de 1446). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15.

⁴⁶⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 44-46.

que también estaba vinculada a este mayorazgo la villa de Viana, se debe tratar tal vez de una confusión, ya que este señor sostuvo un importante pleito con Pedro Núñez de Prado por la posesión de esta villa, que hasta ese momento había pertenecido a este caballero.

Sobre el futuro del mayorazgo de Azañón contamos con algunas noticias al respecto. Aunque don Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete, había otorgado a su hijo don Alfonso Carrillo, protonotario apostólico, la fortaleza de Anguix con la condición de que renunciase a su legítima parte de los bienes que le correspondían de la herencia de sus padres.⁴⁶⁵ Con posterioridad, se procedió a una aveniencia entre don Alfonso y don Lope, su hermano, sobre los bienes de sus progenitores, por la que se acordó que el protonotario recibiría el señorío sobre Castillejo y por su parte, don Lope tendría la posesión sobre las casas de Castil de Acuña, Anguix, Viana y Azañón, así como de sus vasallos.

Al parecer este entendimiento no resultó del todo satisfactorio, ya que don Alfonso Carrillo acatando lo establecido entre su parte y sus hermanos, Lope Vázquez de Acuña y doña Mayor, renunció a todos los derechos que tenía sobre el mayorazgo de Azañón, como primogénito que era de su casa, a favor de su hermano don Lope, ya que éste tenía herederos legítimos que podían continuar la sucesión del linaje y en compensación recibió la fortaleza de Anguix.⁴⁶⁶

Asimismo Pedro de Acuña, I conde de Buendía, amplió el mayorazgo constituido por su padre con la incorporación de villas y lugares, que no están localizados en este ámbito geográfico, como son Dueñas y la Merindad de Cerrato, con condiciones y líneas de sucesión muy similares a las de su progenitor. Así en el caso de que don Lope Vázquez de Acuña, heredero de este mayorazgo, muriese sin sucesores debía de pasar a su hermano Pedro de Acuña. Si acontecía que éste carecía de sucesores legítimos recaería el mayorazgo en manos de su hermano Fernando. Igualmente si éste fallecía sin herederos le sucedería su hermano Luis. Por último, si al tiempo de su fallecimiento ninguno de sus hijos varones tenía descendencia legítima, entonces pasaría el mayorazgo a poder de su hija doña María de Acuña y si ésta carecía de herederos a doña Leonor. Además don Pedro de Acuña expone claramente que el heredero de este mayorazgo debe llevar las armas y el apellido de los Acuña y que los clérigos no pueden acceder al mismo.⁴⁶⁷

A través de lo aquí señalado se deduce que con la creación por don Lope Vázquez de Acuña del mayorazgo de Buendía y el posible de Azañón dieron lugar a la formación de dos ramas en este linaje, una la de los descendientes de los condes de Buendía y otra, la de los

⁴⁶⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 294.

⁴⁶⁶ (Uclés, 22 de Julio de 1483). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Fol. 10-11.

⁴⁶⁷ (Dueñas, 28 de Febrero de 1475). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 18-30.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

sucesores del duque de Huete. En lo que respecta a la sucesión del mayorazgo de Buendía, lo detentaron hasta el final del reinado de los Reyes Católicos: Pedro de Acuña, I conde de Buendía, Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía y Adelantado de Cazorla, Juan de Acuña, III conde de Buendía, Pedro de Acuña, IV conde de Buendía, y don Fadrique de Acuña, V conde de Buendía.

1.5.4. Mayorazgos constituidos por la Casa de Mendoza.-

La Casa de Mendoza siguió una compleja estrategia en la constitución de sus mayorazgos, puesto que tuvieron que conjugar hábilmente dos tendencias, por una parte debían de garantizar la cohesión de sus dominios y evitar la dispersión, pero al mismo tiempo los titulares de este linaje buscaban dotar económicamente a sus descendientes de acuerdo con su estado y condición. En definitiva, la asunción de estos factores dieron como resultado una laboriosa política patrimonial, tal y como se puede comprobar a continuación.

a). Don Pedro González de Mendoza y doña Aldonza de Ayala, su mujer, constituyeron un mayorazgo para cada uno de sus hijos varones con los bienes de su fortuna patrimonial. Así a don Diego Hurtado de Mendoza por ser su primogénito tenía que ser el más rico y honrado de sus hermanos, ya que él debía de mantener la dignidad del linaje, le otorgaron además de todos los dominios que la Casa de Mendoza tenía al Norte del Ebro, la villa y castillo de Hita con todos sus términos, vasallos, rentas, pechos, derechos, señorío, justicia civil y criminal, montes, prados y pastos. Pero excluyeron de este mayorazgo los maravedís de la capitación de los judíos de la aljama de esa villa, porque estaban destinados al mantenimiento de una capellanía perpetua, que se debía cantar en la capilla del castillo de Hita por el alma de don Iñigo López de Orozco. Asimismo forma parte de este mayorazgo el lugar y fortaleza de Torija con todos sus términos, vasallos, rentas, pechos y derechos, así como la villa de Buitrago con su fortaleza, aldeas, términos, señorío, justicia civil y criminal, vasallos, montes, prados, dehesas, rentas, pechos y derechos, con todos los bienes raíces, posesiones y heredades que tenían en esa villa salvo los 1.000 mrs de la capitación de los judíos del aljama de esa villa, que servían para el mantenimiento de otra capellanía perpetua en la iglesia de Santa María del castillo de Buitrago por el alma de su madre y por la de él, asimismo vinculan el patronazgo de esta capellanía a los herederos y sucesores de este mayorazgo.

b). Don Pedro y doña Aldonza también incluyeron los lugares de Robregordo y Somosierra con el señorío civil y criminal, vasallos, rentas, pechos, derechos, términos, montes, prados y pastos; el lugar de Palazuelos con todos sus términos, vasallos, rentas, pechos y derechos; los lugares de Colmenar, El Vado y Cardoso con sus alcarias, así como sus términos, vasallos, rentas, pechos, derechos, señorío y justicia civil y criminal; los lugares de Robredarcas,

Argecilla, la casa y molinos de Saelices, la casa y heredad de Tejer con todos sus montes, sotos y pastos, la casa y heredad de Carrascosa con todas sus pertenencias, las casas de Castilblanco y Utande, así como todas las casas, heredades, vasallos, rentas, pechos y derechos que tienen en Atienza y su tierra, junto con las casas mayores de Guadalajara con las heredades, casas, viñas, huertas, molinos y posesiones que tienen en esa villa y su tierra. Sin embargo, quedan excluidos de este mayorazgo la renta de la cabeza de pecho de los moros de la aljama de Guadalajara, así como la martiniega, el pecho de San Miguel, el servicio del montazgo, penas y caloñas, escribanía pública, baño, portazgo, yantar y la casa de Daganzo con sus heredades y rentas porque estaban destinados al mayorazgo de su hermano, **don Iñigo López de Mendoza**.⁴⁶⁸

c). Así con ciertas posesiones y lugares, que tenían en el Reino de Toledo, y la renta del pan de los comunes de Molina y Mochales, junto con el portazgo de la villa de Molina, constituyeron un mayorazgo a favor de su hijo **don Fernando de Mendoza**.⁴⁶⁹

d). Asimismo conformaron otro mayorazgo con las casas mayores de Madrid, las otras casas, heredades, viñas, molinos y posesiones en esa villa y su tierra, la villa de Cobeña y los lugares de Pedrezuela, San Agustín, Alcobendas, Barajas, Fuentedueñas y Alameda con sus vasallos, señorío, justicia civil y criminal, rentas, pechos, derechos, términos, montes, prados, pastos, dehesas, exidos, aguas corrientes, estantes y manantes, para su hijo **don Juan Hurtado de Mendoza**.⁴⁷⁰

Por último, son bienes de este mayorazgo también todas las heredades, posesiones, casas, viñas, tierras, molinos, huertas, montes, prados y pastos que disponían en el lugar de Mochales, así como el portazgo de Molina, las heredades y casas de Castilnuevo y La Serna, términos de Molina, los lugares del Pobo y Guisema y todas las posesiones y heredades que tenían en tierra de Molina.⁴⁷¹

Don Diego Hurtado Mendoza, Almirante de Castilla, además del mayorazgo que sus padres le habían otorgado, heredó los de sus hermanos **Fernando de Mendoza** y **Juan Hurtado de Mendoza**, ya que

⁴⁶⁸ (Guadalajara, 13 de Enero era 1418, año 1380). A.H.N. Osuna, Leg. 1759 1¹ y Carp. 179, 19. Enrique II otorgó un privilegio y confirmación de este mayorazgo en Santo Domingo de la Calzada, 15 de Mayo era 1418, año 1380. Con posterioridad, Juan I también confirmó este mayorazgo. (Toledo, 10 de Febrero era 1418, año 1380). A.H.N. Osuna, Leg. 1759, 3, Carp. 14, 10, Leg. 2287, vol. I, Pol. 52 y Leg. 2298, 2¹⁻². LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 282-284.

⁴⁶⁹ (Guadalajara, 14 de Noviembre era 1414, año 1376). A.H.N. Leg. 1759, 1³, Carp. 179, 20 y leg. 2287, Vol. I, Pol. 51-52.

⁴⁷⁰ (Guadalajara, 2 de Mayo era 1420, año 1382). A.H.N. Osuna, Leg. 1761, 1 y 11¹⁻² y Carp. 174, 2.

⁴⁷¹ (Guadalajara, 13 de Enero era 1418, año 1380). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 12¹⁻³

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

murieron sin dejar descendencia. Así en su testamento estableció que otorgaba a su hijo don García, que debía cambiar su nombre por el de Juan Hurtado de Mendoza, las villas de Hita y Buitrago, el Real de Manzanares, la Casa de Mendoza y todas las villas y lugares que tenía en Alava y Vizcaya, los lugares de Pedrezuela, San Agustín, Colmenar, Cardoso, El Vado, Somosierra, Robregordo, Alcobendas y la tercera parte de Tamajón. Así como sus casas principales en Guadalajara, que están en la collación de Santiago, con todas las heredades y bienes que tenían en esa villa y su tierra, junto con las casas mayores de Madrid, en la collación de San Isidro, así como otros bienes y heredades en Segovia.

Igualmente le asignó a su hija **doña Aldonza de Mendoza**, duquesa de Arjona, la villa de Cogolludo con su castillo y aldeas, Loranca de Tajuña, el Pozo del Portillo, la heredad de Torralba, la villa de Tendilla, el lugar de Cobeña, las casas mayores de Toledo y la mitad del lugar de Noves, los lugares de Argecilla, Palazuelos, Robredarcas, las casas y heredades de Utande, Espinosa, Membrillera, Carrascosa y Cutanilla, el monte y heredad de Tejer, el molino de Saelices, las casas y heredades de Castilblanco, Trijueque y Mandayona. También le otorgó los bienes muebles de su madre, **doña María de Pecha**, así como el ajuar y bienes de sus casas de Guadalajara, Madrid y Buitrago, junto con el aljofar y la plata dorada.

Asimismo estipuló entre sus mandas testamentarias que su hija **doña Elvira de Mendoza** tuviese la posesión de todos los lugares, vasallos, rentas, pechos y derechos de la Merindad de Liébana, junto con otros bienes muebles y cierta cantidad de plata. Y que su hija **doña Teresa** disfrutase del señorío del lugar de Cobeña con su casa fuerte, 150.000 mrs y diversos objetos y bienes. Por último, a su hijo **don Iñigo López de Mendoza** le concedió el lugar de Tordehumos.⁴⁷²

Si se recuerda la línea de sucesión establecida para don Diego Hurtado de Mendoza, el mayorazgo de su casa debería haber correspondido en, primer lugar, a don Pedro González de Mendoza, hijo del Almirante y **doña María de Castilla**, pero como se sabe murió siendo un niño.⁴⁷³ Asimismo según el testamento de don Diego tenía que sucederle su hijo don García, que probablemente fuese el primogénito de **doña Leonor de la Vega** y don Diego.⁴⁷⁴ Sin embargo, al fallecer cuando sólo contaba siete u ocho años determinó que el mayorazgo de Mendoza recayese en don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana. Como queda constancia en un codicilo otorgado

⁴⁷² (Segovia, 2 de Abril de 1400). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-12, Fol. 121-124v. LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara..., Tomo I, pp. 298 -301. A.I.N. Osuna, Leg. 1762,

⁴⁷³ PECHA, F. de. Op. cit., p. 191.

⁴⁷⁴ (Segovia, 2 de Abril de 1400). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-12, Fol. 121-124v. LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara..., Tomo I, pp. 298-301, A.H.N. Osuna, Leg. 1762.

por don Diego Hurtado de Mendoza, tras el fallecimiento de su hijo don García, y en el que instituye a don Iñigo como su heredero y sucesor en el mayorazgo de la casa de Mendoza, con todas sus villas, lugares y vasallos.⁴⁷⁵

Cuando en 1435 murió la duquesa de Arjona sin dejar descendencia directa, había constituido una importante fortuna patrimonial, que pronto suscitó una confrontación de intereses entre sus posibles herederos. Según las disposiciones testamentarias de doña Aldonza de Mendoza su heredero universal era el Adelantado Pedro Manrique, su primo, siempre y cuando cumpliese con las mandas y condiciones establecidas por la duquesa. Sin embargo, al tiempo de su fallecimiento, se encargaba de la administración de su casa don Diego de Mendoza, que como resultado de la estrecha relación que mantenía con don Diego Manrique, conde de Treviño, se apoderaron de los bienes muebles de la duquesa y de la villa de Cogolludo y su fortaleza. Al enterarse de estos sucesos don Iñigo López de Mendoza con gentes de Guadalajara, Hita y Jadraque cercó la mencionada villa. Tal era la gravedad de la situación planteada que Juan II envió a Cogolludo a su Justicia Mayor, don Pedro de Stúñiga, y a dos alcaldes de su corte. Así don Iñigo López de Mendoza acatando las disposiciones reales se retiró a su villa de Buitrago y los alcaldes procedieron a poner orden en la villa. Además el monarca para poner fin a esta contienda determinó que la villa y fortaleza de Cogolludo fuese para don Iñigo y los demás lugares, villas y bienes del patrimonio para su legítimo heredero don Pedro Manrique, Adelantado de León, padre del conde de Treviño y primo-hermano de la duquesa.⁴⁷⁶

Sin embargo, J. Catalina García asumiendo la interpretación que hizo Luis Salazar y Castro acerca de una confirmación real de la concesión que otorgó el conde de Alba de Loranca y Cogolludo al duque de Medinaceli, establece que estos lugares no fueron entregados al marqués de Santillana, sino que pasaron a la Corona y con posterioridad Juan II le hizo merced de ellos a don Fernando Alvarez de Toledo.⁴⁷⁷

A pesar de la intervención regia se planteó un litigio entre el marqués y el adelantado que concluyó con una aveniencia entre ambas partes, así Diego Manrique, como heretero de su padre, estableció que estaba dispuesto a renunciar a todos los bienes de la herencia de

⁴⁷⁵ (5 de Mayo de 1404). A.H.N. Osuna, Leg. 1762. LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 123.

⁴⁷⁶ PECHA, F. de. Op. cit., p. 193

⁴⁷⁷ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... Tomo. 42, p. 27. En la R.A.H. se conserva una copia de la confirmación del trueque establecido entre el conde de Alba que otorgaba la villa de Cogolludo y Loranca al duque de Medinaceli a cambio de Garganta de Olla y Pasaron. M-10, Fol. 322v.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

doña Aldonza de Mendoza a cambio de una justa compensación.⁴⁷⁸ A don Diego le correspondía por no ser bienes vinculados al mayorazgo de la casa de Mendoza las casas que tenía doña Aldonza en Guadalajara, los bienes que la duquesa tenía en Ledanca, Cogolludo y ciertos lugares en el condado de Medinaceli, Valdealmendras en el obispado de Sigüenza y en Cubas. Por estos bienes y como resultado del acuerdo establecido don Iñigo le otorgó sus lugares de Villoldo y Rioferrero y 200.000 mrs por las casas de Guadalajara.⁴⁷⁹

El I marqués de Santillana en su testamento estableció que los bienes del mayorazgo de su casa fuesen para su hijo mayor, don Diego Hurtado de Mendoza y le otorgó las villas de Hita y Buitrago, el Condado de Manzanares, los lugares de Pedrezuela, San Agustín, Colmenar de la Sierra, El Vado, Cardoso, Somosierra, la tercera parte de Tamajón. Además de las casas mayores de Guadalajara, la bodega que llaman del Almirante, Valfermoso, la Casa de Mendoza con las heredades de Alava y la villa de Foncea. Asimismo es preciso señalar que don Iñigo López de Mendoza incorporó a este mayorazgo la villa de Saldaña con su fortaleza, vega, tierras, vasallos, jurisdicción, rentas, pechos y derechos, en sustitución de la villa de Cobeña y los lugares de Argecilla, Palazuelos, Robredarcas, el Pozo del Portillo, 600 fanegas de renta anual en las Salinas de Atienza, Carrascosa, Cutanilla, las heredades y rentas en tierras y término de Atienza y Fresno de Torote. De igual modo la villa de Torija con su fortaleza sustituyó a la villa de Alcobendas y las casas y heredamientos de la villa de Madrid. Además precisó que formaban parte de este mayorazgo la villa de Santillana, ya que de ella provenía el título de marqués y los bienes del mayorazgo de la Vega.

Asimismo don Iñigo López de Mendoza para evitar que se produjesen a su muerte litigios acerca de su herencia, estableció un reparto de aquellos bienes, que no formaban parte del mayorazgo de su casa. Por ello, otorgó a don Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra, los lugares de Monasterio y Campillo con sus vasallos, rentas, derechos, pechos, términos, distritos, territorios, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, que habían pertenecido a doña Catalina de Figueroa, su madre. En enmienda de los bienes que le corresponden de su herencia a don Iñigo López de Mendoza, le concedió la villa de Tendilla con los lugares de Fuentelviejo, Balconete, Retuerta, Yélamos de Suso, Almuña, Aranzueque y Meco con sus vasallos, rentas, pechos, derechos, términos, territorios, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, con toda la heredad de Monedero, que está en término de la ciudad de Guadalajara. Por su parte, a don Lorenzo

⁴⁷⁸ Así cada una de las partes designaron a una persona para apreciar los bienes y heredamientos, por parte de don Iñigo López de Mendoza, el maestre Abraham de Medina, vecino de Guadalajara, y por parte del Adelantado Juan Fernández de Toledo, escribano de la Cámara del rey. Además se fijó como plazo para proceder a esta tasación hasta el día de San Juan de Junio de 1443. (Toro, 21 de Febrero de 1442). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2^o.

⁴⁷⁹ (Guadalajara, 25 de Febrero de 1443). *Ibidem*

Suárez de Figueroa le correspondieron la villa de Cobeña y Daganzo con el paso del montazgo del ganado, vasallos, rentas y derechos. A don Hurtado de Mendoza le asignó en compensación de la parte de la herencia a que tenía derecho los lugares de Pioz, El Pozo con el paso del montazgo del ganado, Serracines y Fresno de Torote con los vasallos, pechos, rentas y derechos. Y por último, a don Juan de Mendoza le asignó los lugares de Palazuelos, Argecilla, Robredarcas, Cutanilla, Carrascosa, Ledanca, el Pozo del Portillo, 600 fanegas de sal de renta anual en las Salinas de Atienza y los apaniaguados que tiene en tierras y término de Atienza.⁴⁸⁰

Con posterioridad, don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, y sus hermanos alcanzaron un acuerdo acerca de los bienes que su padre les había dejado en herencia. De este modo acordaron que don Diego les otorgaría 1.500 vasallos existentes en villas y lugares de tierras de Guadalajara, así como 50.000 mrs a cada uno de sus hermanos y en compensación de su legítima al marqués le correspondían la villa de Beleña con su fortaleza y tierra, así como el lugar de Yunquera con sus vasallos, términos, rentas, pechos, derechos, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, la villa de Saldaña con su fortaleza, términos, territorios y jurisdicción con los bienes y heredamientos de la Casa de la Vega, la villa de Potes, los lugares y tierras de la Merindad de Liébana y lugares de Campo de Suso, así como todos los objetos y bienes muebles de su padre.⁴⁸¹

El marqués se comprometió a otorgar a su hermano Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra, los lugares de El Pozo, Pioz con el paso del ganado⁴⁸², Retuerta y Yélamos de Suso, que habían pertenecido a la jurisdicción de la villa de Guadalajara, así como San Agustín y Pedrezuela, que están en el obispado de Segovia. A su hermano don Iñigo le correspondieron la villa de Tendilla y los lugares de Fuentelviejo, Meco, Almuña y Aranzueque, que habían pertenecido al alfoz de Guadalajara. Don Lorenzo Suárez de Figueroa recibió la villa de Torija, que está en el arcedianazgo de Guadalajara, y la de Cobeña, en el de Madrid. Asimismo a don Juan de Mendoza le correspondieron los lugares de Colmenar de la Sierra, El Vado y Cardoso con sus alquerías, en el arzobispado de Toledo, junto con Balconete y 7.000 mrs de juro de heredad. Y por último, don Hurtado recibió los lugares de Palazuelos, Argecilla, Ledanca, Robredarcas y Cutanilla, que están en el obispado de Sigüenza, y

⁴⁸⁰ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1455). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 159-164v, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo. II, pp. 316-324, A.H.N. Osuna, Leg. 1762.

⁴⁸¹ (Guadalajara, 9 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹⁰ a.

⁴⁸² Como don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, había otorgado al concejo de Guadalajara en enmienda de los pasos del ganado por Pioz y Daganzo una concesión anual de 200 ovejas y 1.500 mrs, se estableció, que al corresponder el lugar de Pioz a don Pedro González de Mendoza, éste debía entregar anualmente 100 ovejas al concejo de Guadalajara. (Guadalajara, 9 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹⁰ a.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Tamajón, en el arzobispado de Toledo.⁴⁸³

Como resultado de esta aveniencia don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santilla, tuvo que solicitar a Enrique IV licencia para poder sacar de su mayorazgo las villas y lugares de Torija, Cobeña, Pedrezuela, San Agustín, Colmenar de la Sierra con sus alquerías, El Vado, Cardoso, Tamajón con sus adegañas, Palazuelos, Argecilla, Ledanca, Robregordo, Cutanilla y Fresno de Torote, e introducir en su lugar la villa de Santillana, la Casa de la Vega con su mayorazgo, los lugares de los valles de las Asturias de Santillana y Campo de Suso con sus vasallos, términos, distritos, territorios, jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio, rentas, pechos, derechos, penas y calañas, y todo lo perteneciente al señorío de estas villas y lugares.⁴⁸⁴

En esta época la división de la fortuna patrimonial de la Casa de Mendoza dio lugar a la constitución de diversos mayorazgos:

1. Mayorazgo de Tendilla.-

Don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, y su esposa doña Elvira Quiñones constituyeron, en 1478, un mayorazgo para su hijo primogénito don Iñigo López de Mendoza con la villa de Tendilla, con sus vasallos, castillo, fortaleza y huerta. Así como con los lugares de Loranca, Fuentelviejo, Almuña, Aranzueque y Meco con sus vasallos, jurisdicciones, pechos, derechos, términos, territorios y distritos de cada uno de ellos, con la heredad y dehesa de Monedero y Sotorredondo, tanto lo que heredó de su padre como lo que compraron a don Luis González de Toledo. También establecieron por bienes de este mayorazgo el molino de la Cascajera con sus tierras y prados, el molino que está cerca de Loranca, así como el molino, batán y casa que tienen en esa villa, las bodegas y vasijas de vino y aceite que tienen en esas villas y lugares, las tercias que tienen en las rentas de los diezmos por privilegio real en dichas villas y lugares. Junto con las casas que tienen en la ciudad de Guadalajara, así como las rentas de esa ciudad y su tierra y de Peñalver. Los diez apaniguados que heredó de su madre en la ciudad de Guadalajara y su tierra y la heredad de

⁴⁸³ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F.Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 334.

⁴⁸⁴ El marqués se lo solicitó al monarca en Guadalajara, el 19 de Junio de 1458, y el rey por hacer bien y merced eximió a esos lugares de los vínculos del mayorazgo y aceptó la incorporación de otras villas y lugares en enmienda. (Ubeda, 20 de agosto de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 25.

Cayde que pertenece al término de esa ciudad.⁴⁸⁵

Su hijo el II conde de Tendilla incorporó al mayorazgo anterior la villa de Mondéjar con sus vasallos, jurisdicción civil y criminal y mero y mixto imperio y otros heredamientos.⁴⁸⁶

2. Mayorazgo de Coruña.-

Don Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de Coruña y vizconde de Torija, junto a su esposa doña Isabel de Borbón constituyeron un mayorazgo para su hijo primogénito don Bernardino de Mendoza. Así establecieron que además de la villa de Coruña y otras villas, lugares y heredamientos que tenían en el obispado de Osma, eran bienes de este mayorazgo: la villa de Torija con su castillo, fortaleza, justicia, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, rentas, pechos, derechos, portazgos, escribanía, martiniega, tercias, el molino harinero que llaman del Palomar en término de la villa de Hita en el río que pasa por Caspueñas, la villa de Daganzo con la justicia, jurisdicción, mero y mixto imperio, con el derecho del paso del ganado, así como el lugar de Santa María de Almanzan, que está próximo a Daganzo con las justicias, rentas, pechos y derechos.

También se incorporan la villa de Paredes y los lugares de su tierra: Barcones, Cercadillo, Bañuelos, Romanillos, Torrevicente, Sanquillo, Las Casillas, Mazarovel, Rienda, Solanillos, Cincovillas, Tordelrábano, Morenglos, Madrigalejo, Resprinas, Resprinillas, Miñosa, Alpedroches, Higes, Cañamares, Alcolea, que están en el obispado de Sigüenza cerca de la villa de Atienza excepto Sanquillo que pertenecía a la diócesis de Osma. Con su jurisdicción, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, rentas, pechos, derechos, portazgos, escribanías, pasos de ganado y las tercias de los diezmos que tenían por merced real de la villa de Paredes, los lugares de su tierra y Miedes, Campinsavalos, Condemios, Albendiego, Cienmolinos, Ujados, Torrubia y Retortillo, que están en el obispado de Sigüenza.

Asimismo son asentados en este mayorazgo 90.000 mrs de juro de los 103.875 que por merced real tienen en ciertas rentas de las alcabalas de la ciudad de Guadalajara y en lugares de su tierra: Peñalver, Alhóndiga y Alhocén.

- 10.000 mrs en las rentas de la carnicería de los judíos, el carbón y ferreros, el peso, la madera y el mostrenco de la ciudad de Guadalajara.

⁴⁸⁵ (Guadalajara, 20 de Julio de 1478), A.H.N. Osuna, Leg. 3341 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-3, Pol. 78-91v

⁴⁸⁶ (Granada, 20 de Febrero de 1503). A.H.N. Osuna, Leg. 3341.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

- 20.000 mrs en la renta de las alcabalas de ciertos lugares de esta ciudad.
- 13.675 mrs situados en ciertas rentas de la ciudad de Guadalajara.
- 54.000 mrs en ciertas rentas de las alcabalas de esta ciudad y lugares de su tierra.
- 6.000 mrs en las alcabalas de la villa de Peñalver.
- 2.000 mrs en las alcabalas de la Alhóndiga.
- 2.000 mrs en las alcabalas de Alhocén.

También quedan vinculados a este mayorazgo los 80.000 mrs de juro cada año en las Salinas de Atienza por merced real. Así como las casas que tienen en la ciudad de Guadalajara en la parroquia de San Nicolás y los 100 apaniguados que los reyes le otorgaron en la Encomienda de Mohernando.⁴⁸⁷

3. Mayorazgo de Cenete.-

Don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, con parte de su fortuna patrimonial, con facultad de los RRCC, constituyó un mayorazgo para su hijo don Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete, en él que estaban incluidos entre otros bienes: la villa de Jadraque con la fortaleza del Cid, los sexmos de Bornoba y Henares, los lugares de Jiruque, Robredarcas y Matillas. Junto con sus casas en la ciudad de Guadalajara en la colación de Santa María de la Fuente enfrente de la iglesia con la huerta y todas sus pertenencias. Así como 200.000 mrs de juro de heredad, que tenía por merced real en las alcabalas de Sigüenza y otros lugares repartidos de esta forma:

- 40.000 mrs en la renta de las alcabalas de la ciudad de Sigüenza, Bures y Pozancos.
- 35.000 mrs en las alcabalas de los lugares y sexmos de Bornoba, Henares, Durón y Robradarcas.
- 15.000 mrs en la renta de las alcabalas del sexmo de Valdearriba, El Campo, Peregrina y la Cabrera.
- 70.000 mrs en la renta de los diezmos y aduanas de los obispados de Sigüenza, Osma y Calahorra.

⁴⁸⁷ (Guadalajara, 8 de Junio de 1481). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1, Pol. 156-163v y M-40, Pol. 143-163.

- 40.000 mrs en las Salinas de Aciénzas.⁴⁸⁸

Al igual que habían hecho con anterioridad sus antepasados, don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, en su testamento estableció que dejaba como heredero del mayorazgo de su casa a su hijo primogénito, don Iñigo López de Mendoza. Pero también preciso el destino de algunas villas y lugares que no estaban vinculadas al mayorazgo, así a su hijo Juan de Mendoza le concedió las villas de Beleña y Valfermoso de las Sogas. Asimismo para sus hijas doña Ana y doña Beatriz reservó la villa de Yunquera, pero siendo usufructaria de la misma mientras viviese su esposa, doña Isabel Enríquez.

Y por último, otorgó a sus hijos don García y don Antonio por bienes partibles y divisibles la Merindad de Liébana y la villa de Potes con su casa fuerte, con la posibilidad de poderlas intercambiar con su hermano mayor por cualquier villa que tuviese 150 vasallos y 150.000 mrs de renta.⁴⁸⁹

Tras la muerte del duque se planteó un debate en torno a la villa de Yunquera entre don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, y doña Isabel Enríquez, viuda de su padre. Así don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, actuando como juez árbitro elegido por ambas partes estableció que la villa de Yunquera la debía poseer doña Isabel durante toda su vida y a su muerte sería heredada por sus hijos. Sin embargo, el prelado señaló que si muerta doña Isabel, don Iñigo quisiese disfrutar de la posesión de esta villa lo puede hacer, siempre y cuando entregue 2.000 florines por la villa y otra cantidad idéntica por las arras de la duquesa. Por último, en la sentencia se obliga al duque a entregarle a doña Isabel 60.000 mrs en equivalencia de los frutos y rentas que se hubiese llevado de la villa de Yunquera desde el fallecimiento de su padre hasta finales de 1479.

Además eran también bienes de doña Isabel todas las heredades de Carabias y Utande con sus vasallos, rentas, heredamientos, casas, molinos, edificios, estanques, huertas, viñas, majuelos, sotos y tierras, así como todos los bienes raíces, muebles, oro, plata y joyas que la duquesa tenía en ese momento. Sin embargo, respecto a la heredad de Fresno de Málaga que don Diego Hurtado de Mendoza en su testamento se lo había otorgado a su esposa, la sentencia

⁴⁸⁸ (Zaragoza, 5 de octubre de 1492). A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 8, Carp. 8, 11, Leg. 1760, 13, Leg. 2225, 3 y Leg. 2287, Vol. I, Fol. 59-60.

⁴⁸⁹ (Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, 14 de Junio de 1475). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-14, Fol. 91-106v.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

establece que sea para don Iñigo por ser bien de mayorazgo.⁴⁹⁰

Aunque su padre les había otorgado la Merindad de Liébana y la villa de Potes, al no poder soportar con su hacienda don Garcí Laso de Mendoza y su hermano Antonio de Mendoza los gastos derivados del mantenimiento de esta merindad, acordaron entregársela a su hermano el duque a cambio de una justa compensación. Como resultado de esta aveniencia don Diego Hurtado de Mendoza se comprometió a otorgar a sus hermanos 300 vasallos sin fortaleza y 300.000 mrs, además don Antonio recibiría 200.000 mrs en dinero.⁴⁹¹

Al no poder cumplir el duque del Infantado en los plazos establecidos la entrega prometida a su hermano Garcí Laso de Mendoza de los 150 vasallos y 150.000 mrs de renta, le concedió en pago de los mismos su villa de Yunquera, que está cerca de la ciudad de Guadalajara en el arzobispado de Toledo, que tiene 125 vasallos y 135.000 mrs de renta anual, con sus rentas, pechos, derechos, jurisdicciones, señorío, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, con todos sus términos, abrevaderos, dehesas, montes, ríos, prados, pastos, aguas corrientes, estantes y manantes, con sus casas, heredamientos, viñas y tierras de pan llevar que tenía en esta villa y en las heredades de Maluque, Mejorada y Majanar. En cumplimiento de los 25 vasallos que faltaban le otorgó 150.000 mrs y para completar la renta 15.000 mrs de juro de heredad situados por merced real en las Salinas de Atienza.⁴⁹²

Tras el fallecimiento de don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, surgieron algunas diferencias entre doña María de Luna y sus hijos acerca del reparto de su herencia. Por ello y actuando don Bernardino Suárez de Mendoza, conde de Coruña como mediador se alcanzó un acuerdo entre ambas partes. De este modo don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, como estaba obligado a pagar todas las deudas que su padre había contraído para la construcción de su palacio y caballeriza en la ciudad de Guadalajara, en la parroquia de Santiago, estos inmuebles sean para él, así como las casas de don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, ya que así lo había establecido este prelado en su testamento. Asimismo le pertenecían a don Diego todos los bienes muebles, monedas y metales, que habían sido de su padre, excepto lo que la duquesa recibió de su esposo y lo que le correspondía en concepto de dote y arras.

Como el II duque del Infantado había señalado que la parte de la legítima que les correspondía a sus demás hijos: doña Brianda,

⁴⁹⁰ La sentencia otorgada por don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, le concedía a don Iñigo López de Mendoza 20 días para entregar a doña Isabel Enríquez la villa de Yunquera, las cantidades señaladas y todas las escrituras y facultades reales referentes a Yunquera. (Toledo, 8 de Junio de 1480). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 10.

⁴⁹¹ (Guadalajara, 24 de Enero de 1481). A.H.N. Osuna, 1810, 17¹.

⁴⁹² (Guadalajara, 26 de Enero de 1491). A.H.N. Osuna, Leg. 1810, 17¹

doña Francisca, don Alvaro y don Bernardino de Mendoza, estaba señalada en la villa de Potes, la Merindad de Liébana y en las villas de Cantoria y Cartaloba, en el reino de Granada, pero al haber sido hipotecadas para que doña María de Luna recibiese un juro anual de 80.000 mrs. Se establece que sus herederos reciban la parte que les corresponde de la herencia su padre en juros y censos que no estuviesen incluidos en el mayorazgo. Por último, se precisó que doña María de Luna separase de estos bienes que les pertenecían a sus hijos de la legítima parte de la herencia de sus padres 8.000.000 mrs en cumplimiento de la dote de su hija doña Francisca de Mendoza.⁴⁹³

Don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, obtuvo licencia y facultad real de doña Juana para sacar de su mayorazgo 763.000 mrs de juro, que él había recibido del marqués de Villena en compensación de todos sus derechos sobre el condado de Santiesteban, situados en los partidos de las ciudades de Cuenca y Huete, Toledo, Trujillo y el obispado de Osma. El duque se comprometió sustituirlos por la villa de Potes y la Merindad de Liébana.⁴⁹⁴

1.5.5. El mayorazgo de los conde-duques de Medinaceli.-

Desde que Enrique II le otorgó a don Bernal Bearne el condado de Medinaceli para recompensarle de los servicios prestados a su causa, este señorío permaneció vinculado a esta familia. De este modo el I conde viendo que su matrimonio con doña Isabel de la Cerda no tenía sucesores con facultad real le hizo donación de este condado a su esposa.⁴⁹⁵ Sin embargo, el nacimiento de don Gastón de la Cerda solucionó estos problemas sucesorios.

El III conde de Medinaceli, don Luis de la Cerda, trocó con don Fernán Álvarez de Toledo los lugares de Garganta de Olla, Pasarón y Torremenga, que están en el obispado de Plasencia, por la villa de Cogolludo, su fortaleza, casas llanas, aldeas y tierras, así como el lugar de Loranca, que pertenecían al arcedianazgo de Guadalajara y que estaban próximos a su condado de Medinaceli. Considerando don Luis que con estos bienes y su condado podía constituir un mayorazgo para su hijo mayor don Gastón de la Cerda solicitó licencia a Juan II. De este modo el monarca estimandó los buenos y leales servicios que su padre, don Gastón de la Cerda, le había hecho a su abuelo, Juan I, y a su padre, Enrique III, le aprobó este mayorazgo con las

⁴⁹³ Guadalajara, 11 de Agosto de 1500). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 3 a-b. LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II pp. 355-356.

⁴⁹⁴ Sevilla, 24 de Noviembre de 1509). A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 8.

⁴⁹⁵ Enrique II a través de un privilegio rodado aprueba la donación de don Bernal del condado de Medinaceli a su esposa en el caso de no tener hijos de ella. (Burgos, 15 de Diciembre era 1409, año 1371). A.H.N. Osuna Leg. 2287, vol. 4, fol. 25-28.

condiciones usuales en esta época.⁴⁹⁶ A partir de este momento fueron señores de este mayorazgo hasta el final del reinado de los Reyes Católicos don Gastón de la Cerda, IV conde de Medinaceli, don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, don Juan de la Cerda, II duque y don Gastón de la Cerda, III duque.

Además de este mayorazgo vinculado a la rama primogénita de este linaje, otros miembros de este linaje constituyeron mayorazgos con sus villas de señorío, así don Juan de la Cerda, hijo del III conde de Medinaceli, instituyó un mayorazgo para sus herederos y sucesores con la villa de Torrecuadrada.⁴⁹⁷ Sin embargo, su hijo don Antonio de la Cerda trocó esta villa por unos juroes en la ciudad de Toledo con el conde de Cifuentes.⁴⁹⁸

Asimismo don Gastón de la Cerda, IV conde de Medinaceli, otorgó a su hijo Iñigo López de la Cerda como bienes de su legítima parte las villas y lugares de Miedes, Alvendiego, Condemios de Arriba y de Abajo, Campinsábalos, Somolinos, Ujaos y Torrubia, que están en el obispado de Sigüenza, con sus vasallos, términos, distritos, territorios, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, rentas, pechos y derechos.⁴⁹⁹

⁴⁹⁶ { Olmedo, 23 de Septiembre de 1438). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 322v-325.

⁴⁹⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 94v-95. Facultad de los RRCC a favor de don Juan de la Cerda, para que pudiese constituir mayorazgo con la villa de Torrecuadrada a favor de su primogénito, don Antonio. A.G.S, R.G.S. 28 de Marzo de 1490, Fol. 6.

⁴⁹⁸ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo p. 344. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 94v-95.

⁴⁹⁹ Según una carta de don Iñigo López de la Cerda, hijo de don Gastón de la Cerda y doña Leonor de la Vega, en la que se da por contento y pagado de los bienes que le pertenecían de la herencia de sus padres. (Medinaceli, 28 de Noviembre de 1472). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, fol. 285-286.

1.6. TÍTULOS NOBILIARIOS.-

Desde mediados del siglo XIV fue frecuente que los monarcas promocionasen a los miembros de la nobleza con la concesión de títulos nobiliarios. Por ello, la nobleza trastamarista que ocupó estas tierras también recibieron semejantes dignidades.

Cuando Enrique II le otorgó a don Bernal Bearne la villa de Medinaceli y su tierra, se la otorgó con el rango de condado, siendo este linaje el primero de esta comarca en recibir un título nobiliario. Con posterioridad los Reyes Católicos lo elevaron al rango de ducado.

El ascenso político, social y económico logrado por la casa de Silva en menos de un siglo responde entre otras razones a que los sucesores de don Arias Gómez de Silva, hábiles políticos, participaron en los acontecimientos más destacados del siglo XV y prestaron valiosísimos servicios a la corona. Sin duda, una de las manifestaciones más claras del prestigio y notoriedad alcanzados es su inclusión entre la nobleza titulada, ya que Juan II le otorgó el título de conde de Cifuentes a Juan de Silva I,⁵⁰⁰ así en el período de tiempo estudiado fueron condes don Alfonso de Silva, don Juan de Silva II y don Fernando de Silva.

Asimismo los Acuña, los otros miembros de la nobleza portuguesa asentados en estas tierras y vinculados al círculo cortesano de Juan II también alcanzaron la dignidad de nobleza titulada al concederles el título de condes de Buendía. Aunque algunas noticias señalan que fue Juan II quien hizo merced de este título a don Pedro de Acuña, su Guarda Mayor, parece más probable que se trate de una concesión

⁵⁰⁰ Tal y como se desprende de una confirmación de Enrique IV, que contiene una carta de Juan II en la que le otorga el título de conde de Cifuentes. (Talavera, 23 de Febrero de 1456). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94. En el Itinerario de Enrique IV de Castilla se establece que en Diciembre de 1455 el rey concedió a don Juan de Silva I el título de conde de Cifuentes según se cita en la Biblioteca Conquense, tomo IV, p. 519. TORRES FONTES. Itinerario de Enrique IV de Castilla, Murcia, 1953, p. 50. Asimismo en 1454 cuando se reunieron las Cortes para jurar a don Enrique como nuevo rey de Castilla, éste le nombró a Juan de Silva conde de Cifuentes. Aunque esta fecha no es fiable porque en un privilegio otorgado en Segovia el 2 de Abril de 1455, en el que confirma la incorporación de Alava a la Corona Castellana, don Juan de Silva aparece en la columna de los confirmantes como alférez y no como conde. Y en otro privilegio fechado en Córdoba, el 6 de Junio de 1455, que confirma a don Juan Pacheco el marquesado de Villena, utiliza el título de conde. Por tanto de estas noticias se desprende que entre Abril y Mayo de 1455, Enrique IV pudo conceder a don Juan de Silva el título de conde de Cifuentes. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 241-242. Por su parte, Zurita señala que es posible que Juan II antes de morir le concediese a Juan de Silva II este título, pero que no dispusiese de él hasta que Enrique IV se lo confirmó, en ese paréntesis de tiempo señalado. Ibidem, p. 242. A la vista de estos datos es aceptable la hipótesis de Zurita, puesto que la confirmación de Enrique IV en 1456, tiene incorporada la concesión de Juan II del título de conde de Cifuentes a Juan de Silva I, aunque ésta aparezca sin data. De lo que no hay duda es que bien por merced de Enrique IV o de su padre, don Juan de Silva fue el I conde de Cifuentes.

de Enrique IV.⁵⁰¹ Ya que cuando murió Juan II entre los miembros de la nobleza y los prelados que fueron a rendirle juramento y pleito homenaje al nuevo monarca figuraba don Pedro de Acuña como señor de Buendía y no como conde.⁵⁰²

Cuando fue proclamado el infante don Alfonso como rey de Castilla, acatando los buenos y leales servicios que Pedro de Acuña, su vasallo y de su consejo, le había hecho a él y a su padre y por mediación del arzobispo de Toledo le hizo merced del título de conde de Buendía, para que esta dignidad quedase vinculada al mayorazgo de su casa.⁵⁰³ Siendo a partir de entonces y hasta el final del reinado de los Reyes Católicos condes de Buendía: Lope Vázquez de Acuña, Juan de Acuña, Pedro de Acuña y Fadrique de Acuña.

Aunque la notoriedad y prestigio de la casa de Mendoza son reconocidos en Castilla desde el advenimiento de los Trastámara, no accedieron a la nobleza titulada hasta que Juan II, tras la batalla de Olmedo, considerando "la persona, estado, linaje y la gran lealtad y prudencia de don Iñigo López de Mendoza, así como los muchos y leales servicios que él y sus predecesores habían hecho a la corona castellana, con el fin de ennoblecer, sublimar, y honrar su persona, casa y estado", le otorgó la dignidad de conde del Real de Manzanares y marqués de Santillana, para él, sus herederos y sucesores.⁵⁰⁴

Asimismo los Reyes Católicos estimando los grandes y señalados servicios que don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, les había hecho a ellos y a sus progenitores, "arriesgando su vida por seguir su causa frente al rey de Portugal", así como para compensar su importante aportación de hombres en esta contienda, le otorgaron el título de duque del Infantado.⁵⁰⁵

Como venía siendo frecuente desde mediados del siglo XIV y sobre todo durante los reinados de Juan II y Enrique IV proliferaron las concesiones de títulos nobiliarios, hasta el punto que se llegaron a otorgar a los primogénitos de los linajes, siendo el primero el que recayó en la casa de Mendoza. Así en 1460, con ocasión del matrimonio

⁵⁰¹ SALAZAR Y MENDOZA, Op. cit., p. 144.

⁵⁰² En Valladolid, el 23 de Julio de 1453, murió Juan II comenzando a gobernar su hijo Enrique IV, así como venía siendo habitual los nobles y prelados del reino le rindieron pleito homenaje y juramento como nuevo rey, entre estos se encontraban Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y su hermano Pedro de Acuña, señor de Tariego y Buendía. VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 6. Asimismo Salazar de Mendoza establece que Enrique IV otorgó a Pedro de Acuña la dignidad de conde de Buendía. SALAZAR DE MENDOZA, Op. cit., p. 102.

⁵⁰³ (Real cerca de Arévalo, 8 de Junio de 1465). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-45, Fol. 137-137v y M-92, Fol. 266-266v. MORALES MUÑIZ, M.D. Alfonso de Avila, rey de Castilla, Avila, 1988, p. 283.

⁵⁰⁴ (Burgos, 8 de Agosto de 1445). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-92, Fol. 295v-297.

⁵⁰⁵ (Real sobre Toro, 22 de Julio de 1475). A.H.N. Osuna, Leg. 1730, 6¹ y Leg. 2225, 37.

entre don Beltrán de la Cueva y doña Mencia de Mendoza, hija del I duque del Infantado, Enrique IV le otorgó a don Iñigo López de Mendoza, su heredero, el título de conde de Saldaña, para que a partir de entonces todos los primogénitos de esta casa se titularan así.⁵⁰⁶

Además de estas dignidades otorgadas a los titulares del linaje, es preciso señalar que otros miembros de esta familia fueron también ennoblecidos y honrados por los monarcas con la concesión de títulos nobiliarios. De este modo Enrique IV nombró a don Iñigo López de Mendoza, hijo segundo del I marqués de Santillana, conde de Tendilla, y a su hermano Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Coruña y vizconde de Torija. Asimismo los Reyes Católicos concedieron a don Rodrigo de Mendoza, hijo legitimado del cardenal don Pedro González de Mendoza, el estado de Cenete con rango de marquesado y la dignidad de conde del Cid, cuando le apadrinaron en su matrimonio con doña Leonor de la Cerda, hija del duque de Medinaceli.

Por último, baste señalar que desde que Enrique II tras su proclamación como rey de Castilla, procedió a la reconstrucción de la nobleza otorgando títulos nobiliarios y señoríos a los capitanes extranjeros, que habían secundado su causa, don Bernal Bearne fue conde de Medinaceli, sucediéndole en su estado y dignidad: Gastón de la Cerda I, Luis de la Cerda I y Gastón de la Cerda II, ya que por merced de los Reyes Católicos don Luis de la Cerda fue elevado a la dignidad de duque de Medinaceli, disfrutando de este título también don Juan de la Cerda II. Asimismo y como había sucedido en la casa de Mendoza con el fin de acrecentar la consideración de estos linajes otorgaron el título de marqués de Cogolludo a los primogénitos de este linaje, siendo el I marqués don Luis de la Cerda, hijo del II duque.⁵⁰⁷

⁵⁰⁶ La fecha del Privilegio Rodado y Confirmación de esta merced es del 29 de Enero de 1463. PECHA, P. de. Op. cit., p. 138 y GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 199.

⁵⁰⁷ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 186 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 92. Juan II acatando los muchos y buenos servicios que don Gastón de la Cerda II, su vasallo, hijo mayor legítimo de Luis de la Cerda, le había hecho le concedió el título de conde de Medinaceli para toda su vida, tal y como lo había ostentado su padre. (Aranda, 16 de Agosto de 1447). A.D.M. Sec. Histórica, Caja 2 36R. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 203, pp. 469-470.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2. LA CÉLULA CONYUGAL.-

Además de la estructura familiar extensa que es el linaje, es necesario contemplar, dentro de esa realidad, la de unidad conyugal. Entre la nobleza, el matrimonio es la institución que legitima a sus hijos y les permite transmitir los privilegios jurídicos que les define como grupo social.⁵⁰⁸

La alianza ha sido considerada como el esquema esencial para la reproducción. Sin embargo, en estos enlaces matrimoniales de la nobleza, el individuo no elige libremente con que linaje emparentarse, ya que las apetencias personales no son elementos determinantes dentro del funcionamiento de las relaciones de parentesco establecidas por este grupo social.⁵⁰⁹

⁵⁰⁸ Para abordar todos los aspectos relativos a la política matrimonial de estos linajes, así como otras consideraciones al respecto se han utilizado como métodos de análisis los aportados por M.C. GERBET y por M.C. QUINTANILLA RASO.

⁵⁰⁹ GUERREAU-JALABERT, A. "Sobre estructuras de parentesco en la Europa medieval", p. 64, 66-67, 78. Publicado junto a otros trabajos en el libro titulado Amor, familia, sexualidad, Barcelona, 1984.

2. LA CÉLULA CONYUGAL.-

2.1. La incidencia del matrimonio y el celibato en estos linajes.

2.2. Política matrimonial.-

2.2.1. Estrategias matrimoniales de la nobleza local hasta el advenimiento de los Trastámara.

2.2.2. Estrategias matrimoniales de la nobleza bajo la dinastía Trastámara.

a. La política matrimonial de la Casa de Silva.

b. Política matrimonial de los Acuña.

c. Estrategias matrimoniales de los Mendoza.

d. La política matrimonial de los conde-duques de Medinaceli.

2.3. Contratos y capitulaciones.

2.4. Dotes y arras.-

2.4.1. Dotes y arras entre la nobleza cortesana.

2.4.2. Composición de las dotes y arras de la alta nobleza.

2.5. Desposorios y nupcias.

2.6. Niveles de fecundidad.-

2.6.1. Hijos legítimos.

2.6.2. Bastardos y legitimados.

2.7. Situaciones en la sólida estructura familiar nobiliaria.-

2.7.1. Capacidades y limitaciones de la mujer en el grupo nobiliario.

a. Protagonismo de la mujer en el seno del linaje.

b. La presencia de la mujer noble en la sociedad.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.7.2. Ancianos, solteros y niños.-

- a. Ancianos.**
- b. Solteros.**
- c. Niños.**

2.8. Otros vínculos de parentesco.-

2.8.1. Los criados.

2.8.2. Confederaciones nobiliarias.

2.1. LA INCIDENCIA DEL MATRIMONIO Y EL CELIBATO EN ESTOS LINAJES.-

La práctica del matrimonio en la sociedad cristiana fue tal que llegó a dividir a sus miembros en dos grupos diferenciados: los clérigos, que por razón de su estado eran célibes, y los laicos, que no podían renunciar al matrimonio, ya que estaban obligados a perpetuar la humanidad.⁵¹⁰ Por ello, entre la nobleza el celibato laico fue rarísimo, teniendo mayor incidencia el eclesiástico, puesto que para sus miembros estaban reservados los más altos puestos de la jerarquía eclesiástica.⁵¹¹ Entre los linajes que son objeto de este estudio destacaron algunos prelados como: don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo; don Pedro González de Mendoza, cardenal de España; Pedro Fernández de Pecha, fundador de la orden de San Jerónimo en Castilla, así como prior del monasterio de San Bartolomé de Lupiana; su hermano Alonso de Pecha, que llegó a ser obispo de Jaén; Pedro de Silva, hermano del I conde de Cifuentes que fue obispo de Lugo y Orense; así como don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del I conde de Tendilla, que destacó por ser obispo de Palencia, arzobispo de Sevilla y cardenal de Santa Sabina.⁵¹²

Igualmente fue frecuente no sólo que dos hermanas entrasen a formar parte de la comunidad de un mismo monasterio o convento, sino que éstas fuesen las fundadoras, las prioras o abadesas de los mismos.⁵¹³ Estos usos y costumbres habituales entre la nobleza también cuentan con testimonios en estos linajes: Doña María de Silva, hija del II conde de Cifuentes, además de fundar el monasterio de la Santa Madre de Dios de la orden de Santo Domingo, en la ciudad de Toledo, fue su superiora perpetua. En este mismo convento profesaron como mojas, doña Leonor de Silva, hermana de doña María, y doña Catalina de Mendoza, hija de Pedro Hurtado de Mendoza, adelantado de Cazorla. Por su parte, doña Isabel de Silva, sobrina de doña María y doña Leonor, tomó el hábito de beata de San Francisco, y doña Inés de Acuña, hija de Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete, fue priora del monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid.⁵¹⁴ Por último y para concluir, doña Brianda de Mendoza, hija del II duque del Infantado, fundó el monasterio de la Piedad en la villa de Guadalajara, siendo ella su priora y estableciendo entre las condiciones fundacionales del mismo que, las mujeres de su linaje que

⁵¹⁰ GUERREAU-JALABERT, A. Op. cit., p. 73. También sobre la transcendencia del matrimonio entre la nobleza realizan importantes reflexiones en su trabajo BACCIRO, I y CÓRDOBA, R. Parentesco, poder..., pp. 125-128.

⁵¹¹ GERBET, M.C. La noblesse..., p. 164, 166.

⁵¹² Ver las historias genealógicas de estos linajes que preceden el presente capítulo.

⁵¹³ GERBET, M.C. La noblesse..., p. 166.

⁵¹⁴ Tal y como ha quedado constancia de ello en las genealogías de estos linajes.

quisiesen ingresar en el mismo entregasen en dote 500 ducados.⁵¹⁵

A pesar de estos ejemplos, la gran preocupación existente entre la nobleza por asegurar la continuidad biológica de sus linajes, determinó que la mayoría de sus hijos se casasen, aunque esta multiplicación de enlaces pudiese poner en peligro el patrimonio familiar. Además de estas razones de perpetuidad familiar, el matrimonio suponía para la pareja un grado de autonomía con respecto al linaje, ya que a lo largo del siglo XV se fue imponiendo la tendencia de otorgar como dote a las hijas la parte que les correspondía de su legítima en la herencia de sus padres. Asimismo los padres del contrayente solían otorgarle una casa para que estableciesen su residencia o una villa de su señorío u otros bienes para su mantenimiento. Por su parte, la esposa aportaba al matrimonio todo lo necesario para acondicionar la casa, que forma parte del ajuar, que supone un cuarto de la dote.⁵¹⁶

Dada la importancia que entre la nobleza tuvo el matrimonio, nos planteamos ahora conocer la incidencia que éste tuvo entre los miembros de estos linajes. Si bien, como para otros aspectos de este estudio, las fuentes documentales suponen un obstáculo por su brevedad e irregularidad para algunos linajes y los resultados obtenidos pueden resultar distorsionados, creíamos que era especialmente interesante profundizar en aspectos tales como el índice de nupcialidad, la incidencia del celibato laico y eclesiástico en estos linajes, así como la mayor o menor frecuencia de las segundas nupcias, para conocer mejor los usos y costumbres de la nobleza castellana bajomedieval.

Aunque las noticias con que contamos para el estudio de los linajes de caballeros, que conformaron el panorama nobiliario del siglo XIV en esta comarca, no son tan explícitas, ni abundantes como para la nobleza titulada, a través de sus historias genealógicas hemos podido obtener algunas conclusiones. Como venía siendo frecuente en la época y con el fin de asegurar la transmisión de su patrimonio y la continuidad del linaje, los primogénitos de estas familias siempre se casaron. Sin embargo, la presencia del celibato religioso entre los Pecha determinó el planteamiento en este linaje de una estrategia matrimonial sólida para sus hijas. Puesto que don Pedro Fernández de Pecha renunció a todos sus derechos de primogenitura, que no recayeron en su siguiente hermano varón, Alonso de Pecha, ya que éste también optó por la vida eclesiástica. De este modo sus hermanas, primero María de Pecha al casarse con don Pedro González de Mendoza y luego, definitivamente su hermana doña Mayor Fernández de Pecha al casarse con el señor de Beleña buscaron la

⁵¹⁵ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p.

⁵¹⁶ Estas consideraciones son fundamentales para conocer la importancia que entre este grupo social tuvo el matrimonio. GERBET, M.C. La noblesse..., pp. 166-168.

continuidad de su linaje.⁵¹⁷ De igual modo la muerte sin un heredero varón de don Iñigo López de Orozco, no sólo determinó la partición de su patrimonio entre sus hijas, sino que éstas contrajeron matrimonio con el fin de evitar la extinción de su linaje.⁵¹⁸ Asimismo doña Elvira Alfonso de Biedma, señora de Mondéjar, tuvo que casarse para asegurar la continuidad de su familia.⁵¹⁹

En definitiva, tanto para estos linajes de caballeros como para la nobleza titulada, el depositario del patrimonio familiar tenía que casarse si quería garantizar la continuidad de su linaje, resultando muy anómala la situación planteada entre los Pecha.

Entre la nobleza titulada los índices de nupcialidad son muy elevados y el celibato existente, casi siempre fue eclesiástico. Para poder observar con mayor precisión estas generalidades en los linajes que nos ocupan, hemos procedido a realizar un análisis pormenorizado linaje por linaje considerando los siguientes aspectos: porcentaje de matrimonio entre los varones y las mujeres, celibato eclesiástico y laico, así como la incidencia de las segundas nupcias.

A través del estudio detallado de cada una de las generaciones, que fueron conformando la casa de Silva, hemos podido comprobar lo siguiente: Del matrimonio entre Arias Gómez de Silva y doña Urraca Tenorio nacieron tres hijos y todos se casaron, mientras que en el caso de los nacidos de la unión entre Alfonso Tenorio de Silva y doña Guiomar Meneses ya no existe un 100% en el índice de nupcialidad, puesto que el primogénito, don Pedro de Silva, renunció al mayorazgo de su casa para dedicarse a la vida eclesiástica. De los dos hijos habidos en el matrimonio entre don Juan de Silva I y doña Leonor de Acuña sólo el primogénito se casó, ya que su hermana murió siendo niña. Por su parte, de los tres hijos nacidos de su segundo matrimonio con doña Inés Ribera existe constancia del matrimonio de dos de ellos, mientras que no hay noticias al respecto que nos permitan afirmar que don Pedro de Silva no fuese celibe.

El II conde de Cifuentes también contrajo matrimonio en dos ocasiones, pero el índice de nupcialidad de los hijos que tuvo con doña Isabel de Castañeda es bastante bajo, ya que de los varones sólo hay constancia del matrimonio de los dos mayores, mientras que don Alfonso, don Lope y don Pedro debieron permanecer solteros, así como sus hijas doña Leonor y doña María que profesaron como monjas. Y la situación no cambia mucho con respecto a los hijos que nacieron de su matrimonio con doña Beatriz Pacheco, ya que sólo podemos confirmar el matrimonio del primogénito don Luis de Silva y Pacheco, desconociendo lo que sucedió con don Juan y doña Ana.

⁵¹⁷ Ver el estudio genealógico sobre esta familia.

⁵¹⁸ Tal y como quedo precisado en la historia genealógica de la Casa de Orozco.

⁵¹⁹ Este aspecto ya ha sido considerado al abordar el estudio estos linajes.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Esta situación es similar a la observada entre los descendientes de don Juan de Silva II y doña Catalina de Toledo, ya que de los cinco hijos que tuvieron sólo dos se casaron, don Fernando y doña María, muriendo solteros don Alfonso y don Juan, y profesando como monja doña Isabel. No sucedió lo mismo con los hijos del III conde de Cifuentes que los dos contrajeron matrimonio.⁵²⁰

En nuestra aproximación para conocer el índice de nupcialidad de la casa de Silva hemos observado que de los 26 miembros estudiados: cuatro se dedicaron a la vida eclesiástica, ocho permanecieron solteros o si se casaron no existe constancia de ello. Por tanto, el índice de nupcialidad uniendo varones y mujeres es de un 46.15% y si procedemos a una separación en razón del sexo obtenemos los siguientes resultados: de 18 varones estudiados 8 permanecieron solteros que supone un 44.44% y tan sólo se puede confirmar que uno de ellos fuese religioso. En cuanto a las mujeres de este linaje se puede señalar que de las 10 que han sido analizadas cuatro permanecieron solteras y con toda seguridad sabemos que tres de ellas profesaron como monjas, por tanto tenemos un índice de nupcialidad femenino de un 40%.

Así en comparación con los datos aportados para la nobleza cordobesa que se establecía para los varones en un 80% y para las mujeres en un 86.8% y que eran considerados como muy altos, el índice de nupcialidad en la casa de Silva se encuentra en un nivel medio.⁵²¹

Continuando con este estudio de la mayor o menor frecuencia de los matrimonio entre la nobleza titulada de esta comarca, hemos analizado también a los condes de Buendía y a los descendientes de don Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete. Así hemos podido comprobar que del matrimonio de don Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo de Albornoz todos sus hijos varones se casaron a excepción de don Alfonso Carrillo, que fue arzobispo, y su única hija, doña Leonor de Acuña también contrajo matrimonio. En el caso de los hijos del I conde de Buendía dos de ellos se casaron permaneciendo los otros dos al parecer solteros, pero sus dos hijas contrajeron matrimonio. Por lo que respecta a la descendencia de don Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía, todos sus hijos se casaron. Las noticias no son tan precisas para los hijos de don Fadrique de Acuña, ya que si sabemos que su hijo y sucesor se casó, pero desconocemos lo que sucedió con su hermana. Por su parte, se puede señalar que de los hijos habidos del matrimonio entre don Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete, y doña María de Mendoza se casaron todos excepto el primogénito, don Alfonso Carrillo, que se dedicó a la vida eclesiástica y renunció a todos sus derechos sobre el mayorazgo de su casa a favor de su hermano, y doña Inés de Acuña, que profesó como

⁵²⁰ Ver historia genealógica de la casa de Silva.

⁵²¹ Se han utilizado como datos comparativos los aportados por QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras sociales y familiares...", p. 342.

monja.⁵²²

Atendiendo a estos datos extraídos del estudio genealógico de esta familia podemos establecer que de un total de 26 miembros considerados, contrajeron matrimonio 21, por lo que el índice de nupcialidad en este linaje es muy elevado, ya que alcanza 80.76%. Si estimamos este parámetro sólo para los varones, tenemos que de 15 varones considerados permanecieron solteros 4 y además tenemos constancia de que dos de ellos fueron eclesiásticos, ya que se tratan del arzobispo Carrillo y de su sobrino Alfonso Carrillo, protonotario apostólico, y de los otros dos no podemos señalar nada al respecto. Todo ello nos indica que el porcentaje de varones casados en este linaje es del 73.33%. Por su parte, el estudio efectuado entre las once mujeres que han sido estimadas, nos indica que tan sólo de una de ellas no tenemos noticias precisas sobre su condición de mujer casada, pero si podemos afirmar que doña Inés de Acuña, hija del duque de Huete, fue monja. Por tanto, el índice de nupcialidad femenino, en esta familia, es muy alto del 81.81%.

Sin duda, los valores obtenidos entre los miembros de este linaje se aproximan más a los señalados para la nobleza cordobesa y pueden ser considerados como altísimos.

La complejidad que ofrece el estudio de la casa de Mendoza habida cuenta de la profusión de ramas secundarias, que no pueden ser excluidas por su importancia en esta comarca, determinó que se procediese al análisis de su nupcialidad de una forma individualizada. Así primero nos ocuparemos de los duques del Infantado y sus predecesores, para prestar luego atención a los condes de Tendilla y por último, a los de Coruña.

Atendiendo a estas consideraciones podemos establecer que los dos hijos nacidos del matrimonio entre don Gonzalo Yáñez de Mendoza y doña Juana de Orozco contrajeron matrimonio. Continuando observamos que de los cuatro hijos varones de don Pedro González de Mendoza y doña Aldonza de Ayala don Diego y don Iñigo se casaron, mientras que don Juan y don Fernando murieron solteros. Sin embargo, sus cuatro hijas doña Juana, doña Mencía, doña Aldonza y doña María contrajeron todas matrimonio.

Del primer matrimonio de don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, con doña María de Castilla nacieron dos hijos, pero sólo doña Aldonza contrajo matrimonio, ya que su hermano don Pedro murió siendo todavía un niño. Asimismo los cuatro hijos que tuvo con su segunda esposa, doña Leonor de la Vega, tanto los hombres como las mujeres se casaron.

De todos los hijos nacidos del matrimonio del I marqués de Santillana con doña Catalina Suárez de Figueroa, tan solo uno permaneció celibe, don Pedro González de Mendoza, ya que fue

⁵²² Ver el estudio genealógico sobre los Carrillo de Acuña.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

cardenal. Al igual que había sucedido en la generación anterior, la mayoría de los hijos de don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, contrajeron matrimonio a excepción de Garcí Laso de Mendoza por dedicarse a la vida eclesiástica y don Antonio de Mendoza, que murió soltero y sin sucesión.

Sin embargo, el índice de nupcialidad entre los hijos de don Iñigo López de Mendoza y doña María de Luna, II duques del Infantado descendió, ya que de los cinco hijos que tuvieron dos optaron por la vida religiosa, doña Brianda que profesó como monja y don Bernardino, que fue arcediano. En la siguiente generación el índice se recupera, puesto que los tres hijos de don Diego Hurtado de Mendoza y doña María Pimentel optaron por el matrimonio.⁵²³

Por tanto, de todo lo expuesto se puede establecer que de un total de 44 miembros de este linaje permanecieron solteros seis, dedicándose a la vida religiosa cuatro, de lo que se deduce que el matrimonio gozó de gran predicamento, con un índice del 86.36%. Si procedemos a realizar un estudio, como en los linajes anteriores, considerando los varones por un lado y las mujeres por otro, tenemos los siguientes resultados. De un total de 25 hombres estudiados permanecieron celibes cinco, tres de ellos por ser eclesiásticos, de lo que obtenemos un porcentaje muy alto de nupcialidad de un 80%. En cuanto a las mujeres, se puede precisar que tan sólo una de las 19 que se han considerado permaneció soltera, ya que profesó como monja, por lo que nos encontramos con un índice de nupcialidad elevadísimo del 94.73%.

En definitiva, la política matrimonial de este linaje es similar al establecido por la alta nobleza en otras comarcas, ya que a través de estas alianzas conseguían consolidar otros vínculos de gran importancia para el prestigio y notoriedad del linaje.

Considerando el marco cronológico fijado para esta investigación, sólo hemos abordado en este estudio de la nupcialidad entre la nobleza titulada las dos primeras generaciones, tanto de los condes de Tendilla como de Coruña. Así hemos podido constatar que de cinco hijos habido de la unión entre don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, y doña María de Toledo, se casaron todos, excepto don Diego Hurtado de Mendoza, que fue arzobispo de Sevilla. En la generación siguiente el índice de nupcialidad decreció, ya que de los cinco hijos que tuvieron el II conde de Tendilla y doña Francisca Pacheco dos permanecieron solteros, dedicándose uno a la vida eclesiástica, y una de sus tres hijas debió permanecer soltera.⁵²⁴

En conclusión podemos señalar que de sus 13 miembros considerados contrajeron matrimonio 9, de esto se desprende un porcentaje de matrimonios del 69.23%. Por parciales tendríamos que

⁵²³ Ver historia genealógica de la Casa de Mendoza.

⁵²⁴ Tal y como queda reflejado en el estudio genealógico de esta familia.

de los 8 caballeros estimados permanecieron solteros tres y se dedicaron a la vida eclesiástica dos de ellos, así que el porcentaje de matrimonios en este grupo es del 62.5%. En cuanto al índice de nupcialidad para las mujeres de esta familia se puede precisar que de las cinco, que han sido estudiadas, tan solo una permaneció soltera, por lo que nos situamos en unos niveles del 80%.

Por las mismas razones señaladas anteriormente sólo hemos considerado las dos primeras generaciones de los condes de Coruña y vizcondes de Torija. Así hemos podido constatar que tanto los tres hijos nacidos del matrimonio entre don Lorenzo Suárez de Figueroa e Isabel de Borbón, como los cuatro nacidos de la unión de don Bernardino Suárez de Mendoza con doña María Manrique de Sotomayor, todos ellos se casaron. Por tanto, cualquier índice de nupcialidad total o parcial que se calcule para esta familia va a ser del 100%.⁵²⁵

Por último y para concluir este estudio de la incidencia del matrimonio entre la nobleza titulada, nos hemos ocupado de los miembros de la casa de Medinaceli. Si se considera que en las dos primeras generaciones de este linaje sólo hubo un hijo por matrimonio, es obvio que éstos se casaron, ya que sino hubiese sido así, se habría producido la extinción del linaje. En las generaciones siguientes el mayor número de hijos por matrimonio nos permite una mayor variedad en los comentarios, ya que tanto los hijos de don Luis de la Cerda I, como los de don Gastón de la Cerda II y los de don Luis de la Cerda II, optaron por la vida marital. Sin embargo, no todos los hijos de don Juan de la Cerda y doña María de Silva se debieron de casar, puesto que ninguna noticia nos confirma tal situación para don Fernando y doña Luisa de la Cerda.

En cuanto a las ramas secundarias que fueron surgiendo de esta familia nos encontramos con las siguientes realidades: don Juan de la Cerda, señor de Torrecuadrada, tuvo con una labradora un hijo, Antonio de la Cerda, que merced a una legitimación de la reina pudo suceder a su padre en sus dominios, éste, que contrajo matrimonio con doña Inés Gómez de Ciudad Real, tuvo un hijo y dos hijas, pero sólo podemos confirmar que éstas estuviesen casadas. Por su parte, don Iñigo López de la Cerda y Mendoza, señor de Mandayona, también tuvo tres hijos y su primogénito permaneció célibe.⁵²⁶

En definitiva, a través de este sondeo realizado generación por generación hemos observado una elevadísima tasa de nupcialidad, ya que de los 24 miembros estimados, permanecieron solteros cuatro, y además sólo podemos confirmar la condición de eclesiástico de don Gastón de la Cerda, III duque de Medinaceli, que aunque sucedió a su hermano en el ducado no contrajo matrimonio. De todo ello se desprende un índice en torno al 83.33 %. Si procedemos, como venimos

⁵²⁵ Ver estudio genealógico de la Casa de Mendoza.

⁵²⁶ Según se desprende del estudio genealógico de esta familia.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

haciendo, al análisis por separado de la incidencia del matrimonio entre los varones y las mujeres de este linaje, obtenemos los siguientes resultados: De 16 caballeros considerados permanecieron solteros 3 con lo que tenemos una tasa del 81.25%, y de las 8 mujeres que han sido estudiadas tan sólo una permaneció soltera, por tanto el porcentaje en este caso es del 87.5%.

Además de la incidencia del matrimonio entre la nobleza titulada de la comarca, se ha prestado atención a la mayor o menor frecuencia con que tienen lugar las segundas nupcias.⁵²⁷ Así considerando sólo los matrimonios de los titulares de estos linajes, en sus distintas generaciones, hemos obtenido los siguientes resultados. Tanto el I conde de Cifuentes como su hijo y sucesor en el condado se casaron en dos ocasiones, así Juan de Silva I contrajo primero matrimonio con doña Leonor de Acuña, y con posterioridad con doña Inés Ribera, tal vez para asegurar la continuidad de su linaje, habida cuenta de que con su primera esposa sólo tuvo un hijo y una hija y ésta falleció siendo una niña. Por su parte, don Alfonso de Silva tras el fallecimiento de su primera mujer, doña Isabel de Castañeda, y para confirmar una alianza política contrajo matrimonio con doña Beatriz Pacheco. Entre los condes de Acuña el único ejemplo de segundas nupcias, que se ha observado, responde a la necesidad de asegurar la continuidad biológica del linaje, ya que don Fadrique de Acuña de su primer matrimonio con doña Isabel Bazán no tuvo descendencia y por ello, se casó con su pariente, doña María de Acuña.

Precisamente esta necesidad de garantizar la transmisión de un patrimonio y unos privilegios determinó el matrimonio de don Pedro González de Mendoza con doña Aldonza de Ayala, puesto que su primera esposa, doña María Fernández de Pecha, murió sin dejarle descendencia. Situación parecida le aconteció a su hijo don Diego Hurtado de Mendoza, ya que aunque de su matrimonio con doña María de Castilla había nacido un hijo, que le podía suceder en sus dominios, su muerte prematura le dejó sin heredero varón, que si lo tuvo de su unión con doña Leonor de la Vega. Sin embargo, estas razones no debieron influir en el segundo matrimonio de don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, con doña Isabel Enríquez, puesto que ya tenía asegurada la continuidad de su linaje. Pero sin duda, si influyó en la decisión del II conde de Tendilla de contraer segundo matrimonio con doña Francisca Pacheco, puesto que de su primera mujer doña Marina de Mendoza no había tenido sucesión. Situaciones similares hemos podido constatar entre los conde-duques de Medinaceli, así por ejemplo, don Luis de la Cerda II, tras la anulación de su matrimonio con doña Catalina Laso de Mendoza, se casó con doña Ana de Navarra, pero viudo de ésta y sin descendientes legítimos contrajo matrimonio de nuevo, en esta ocasión, con doña Catalina Bique de Orejón. De igual modo el II duque de Medinaceli para asegurar la continuidad de su casa después de su primer matrimonio con doña Mencía Manuel, estuvo casado con doña María de

⁵²⁷ Para abordar este aspecto de estudio además de las historias genealógicas de estos linajes se han considerado las escrituras de dotes y arras para estos enlaces.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Silva.

En definitiva, el matrimonio es uno de los elementos fundamentales que garantizan a la nobleza la transmisión de su patrimonio, por ello no es de extrañar que en general los índices de nupcialidad fuesen muy elevado y que cuando el titular de un linaje no hubiese tenido descendencia en su primer matrimonio, se casase de nuevo. Además en estas uniones entraban en juego altos intereses políticos, económicos y sociales, como veremos más adelante.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.2. POLÍTICA MATRIMONIAL.-

La elección del cónyuge recae en los padres, ya que la unión de dos linajes supone más un acto económico, social y político que la constitución de una nueva familia. Entre la alta nobleza se generalizó la práctica de matrimonios entre miembros de su misma condición social, como las posibilidades de elección son muy limitadas, son frecuentes los matrimonios consanguíneos al permitir la ley matrimonios entre parientes de cuarto grado, lo que confiere un carácter endogámico a este grupo social. Sin embargo, entre la nobleza media y los caballeros eran menos frecuentes los matrimonios consanguíneos, ya que se trata de una capa social más amplia, aunque entre éstos fueron habituales las alianzas con un determinado linaje en varias ocasiones y diferentes generaciones.⁵²⁸

2.2.1. Estrategias matrimoniales de la nobleza local hasta el advenimiento de los Trastámaras.-

Como se ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones a lo largo de esta investigación, la expansión nobiliaria por estas tierras no se produce hasta finales del siglo XIII y principios del XIV y precisamente será entonces, coincidiendo con estos asentamientos, cuando tengan lugar las primeras vinculaciones entre estos linajes. Sin duda, estas relaciones de parentesco difieren sustancialmente de las que se desarrollarán durante la dinastía Trastámara. Esto obedece, entre otros factores, a que los linajes que ocupan esta comarca en el siglo XIV son fundamentalmente de caballeros o miembros de la nobleza cortesana y siguiendo la tendencia generalizada, que se ha observado para esta época en otras regiones, buscaban alianzas matrimoniales bien con miembros de la nobleza local o con hijos o parientes del círculo cortesano. Tal vez, para lograr así acrecentar su notoriedad en la región o para consolidar, frente a la vieja nobleza, una nobleza de servicio.

A través de la consideración de aspectos tales como el estudio de las historias genealógicas de estos linajes, la trayectoria política de sus titulares, las circunstancias que determinaron su asentamiento en esta comarca y las especiales circunstancias que rodearon los reinados de Alfonso XI y Pedro I, hemos podido constatar los estrechos vínculos de parentesco existentes entre los Orozco, Valdés, Pecha, Biedma, Coronel y Mendoza.

Como resultado de un estudio en profundidad de estas relaciones se ha podido comprobar que tanto Lope Iñiguez, V señor de Orozco, como Pedro Meléndez Valdés, que coincidiendo con la política expansionista de Fernando III abandonaron sus solares en el Norte de

⁵²⁸ GERBET, M.C. La noblesse..., pp. 172-174.

la Península para asentarse en el centro de Castilla, se emparentaron con el único linaje, al margen de los miembros de la familia real, arraigado en esta comarca desde la Reconquista. Así Lope Iñíguez contrajo matrimonio con Juana Ruiz, señora de Hita y Buitrago,⁵²⁹ y Pedro Meléndez Valdés con Sancha Ruiz, señora de Beleña.⁵³⁰ Como resultado de estos enlaces matrimoniales se puede apreciar un elemento de regeneración nobiliaria en el seno de la Alcarria, ya que a partir de este momento los Orozco serán los señores de Hita y Buitrago y los Valdés de Beleña, alcanzando la notoriedad que hasta el siglo XIV habían disfrutado los sucesores de Fernán García de Hita.

Asimismo aunque entre la nobleza media y los caballeros no son frecuentes los matrimonios consanguíneos, sin embargo si fueron usuales las uniones entre miembros de dos linajes en varias ocasiones y diferentes generaciones, así siguiendo esta tendencia observamos como Ruy López de Orozco, hijo de Lope Iñíguez y Juana Ruiz se casó con doña Mencía de Valdés, hija de Juan Fernández Valdés, III señor de Beleña, y de doña Teresa Arias Quijada.⁵³¹ Y además su hijo Diego Fernández de Orozco contrajo matrimonio con su prima Mencía Valdés, hija de Melén Pérez Valdés, IV señor de Beleña, y de doña Violante García.⁵³² Por tanto, presenciamos como en dos generaciones seguidas se eligió para esposa del señor de las villas de Hita y Buitrago a una hija del señor de Beleña. Si consideramos que estas alianzas no responden a otros intereses más profundos, que escapan de nuestro ámbito de conocimiento, sin duda, son el resultado de una política matrimonial generalizada entre los caballeros de casar a sus hijos con miembros de linajes de su misma condición social y de su entorno geográfico.

Profundizando aún más en el conocimiento de este ámbito de las relaciones familiares observamos que con algunas alianzas matrimoniales tal vez buscaban reafirmar otros vínculos de marcado carácter político. Así doña Juana de Orozco, hija de Diego Fernández de Orozco y doña Mencía Valdés, contrajo matrimonio con don Gonzalo Yáñez, Montero Mayor de Alfonso XI e hijo de Diego Hurtado y María de Rojas.⁵³³ Si se considera que tanto don Gonzalo Yáñez, como don Diego y su hijo Iñigo López de Orozco formaban parte del círculo más

⁵²⁹ RÍOS CASQUEIRO, J. de los. Op. cit., p. 12.

⁵³⁰ Para confirmar este matrimonio se pueden consultar: R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-32, Pol. 141 y D-33, Pol. 131, así como RÍOS CASQUEIRO, J. de los. Op. cit. pp. 11-11v.

⁵³¹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, 2-18, Pol. 389v-390 y RÍOS CASQUEIRO, J. de los. op. cit., pp. 12-12v

⁵³² RÍOS CASQUEIRO, J. de los. Op. cit. p. 12v.

⁵³³ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 94, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo I, pp. 43-44, NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 134, PECHA, F. de. Op. cit., p. 145. y RÍOS CASQUEIRO, J. de los Op. cit., p. 12v,

próximo al monarca, es fácil suponer que estos lazos de sangre serían una manifestación más de otros vínculos de afinidad política. Sin duda, la pertenencia a la nobleza cortesana debió favorecer estas prácticas matrimoniales, ya que don Iñigo López de Orozco, señor de Escamilla y Cogolludo, Alcalde y Entregador Mayor de la Mesta y las Cañadas reales, así como fiel servidor de Alfonso XI contrajo matrimonio con doña María Gómez de Toledo, hermana de Fernán Gómez de Toledo, I Notario Mayor del Reino de Toledo y Camarero Mayor de Fernando IV.⁵³⁴ Pero aún más significativo es el enlace entre don Fernán Rodríguez de Pecha, Camarero Mayor de Alfonso XI, y doña Elvira Martínez, Camarera de la reina doña María.⁵³⁵

En definitiva, se apreciaba una generalización de los matrimonios entre miembros de la nobleza cortesana, que al mismo tiempo conforman el panorama nobiliario de la comarca. Así coincidiendo con el reinado de Pedro I se produjo la unión de dos importantes linajes de estas tierras los Biedma y los Coronel, ambos provienen de la nobleza de servicio que se asentó en esta comarca a finales del siglo XIII. De este modo el matrimonio entre doña Elvira Alfonso de Biedma, señora de Mondéjar, y don Alfonso Fernández Coronel, señor de Torija, supuso la unión de estos dos linajes y sus fortunas patrimoniales.⁵³⁶

Continuando con esta explicación de las directrices que siguieron estos linajes en su política matrimonial hasta el advenimiento de la dinastía Trastámara, se puede establecer que al ser ajusticiado don Iñigo López de Orozco y al carecer de hijos varones legítimos, su pariente Pedro González de Mendoza ocupó el vacío de poder que dejó este magnate no sólo en la ciudad de Guadalajara sino también en la Alcarria. Por tanto, la unión de Gonzalo Yañez y Juana Orozco resultó del todo ventajosa para la Casa de Mendoza, que pasó de ser un linaje vinculado al de los Orozco a tener una notoriedad y prestigio reconocidos. Asimismo se ha podido comprobar como don Pedro González de Mendoza buscando una mayor reafirmación de su linaje en estas tierras se casó con doña María Fernández de Pecha, heredera del mayorazgo de su casa como consecuencia de la renuncia de sus hermanos al dedicarse a la vida eclesiástica, pero la muerte de su único hijo y la de doña María después no posibilitó la fusión patrimonial de estos linajes.⁵³⁷

Sin embargo, el matrimonio de don Arias González de Valdés, señor de Beleña, con doña Mayor Fernández de Pecha, última destinataria del mayorazgo de su casa, determinó que su hijo Men

⁵³⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, Z-18 y RÍOS CASQUERO, J. de los Op. cit., pp. 14-15.

⁵³⁵ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 363 y MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria...", p. 237.

⁵³⁶ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 321.

⁵³⁷ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, pp. 99-101, MAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo I, p. 47, NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 135 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 146.

Rodríguez Valdés fuese titular de estos dos linajes.⁵³⁸ Por último, es preciso señalar que este caballero reincidiendo en la política matrimonial ya comentada se casó con una de las hijas de don Iñigo López de Orozco, doña Mencía Fernández de Orozco.⁵³⁹

Para concluir se puede señalar que, en este primer período de asentamiento del régimen señorial en la comarca, se ha observado una estrecha vinculación entre todos los linajes a través de enlaces matrimoniales, que han permitido en ocasiones la regeneración biológica de algunos linajes y la constitución de una extensa red de relaciones familiares en donde todos los linajes, que conforman esta nobleza local, en alguna generación están unidos por lazos de sangre. Así como una común tendencia a casar a sus hijos con miembros de su misma condición social y pertenecientes a la nueva nobleza de servicio, sin duda a esto contribuyeron las especiales circunstancias que caracterizan los reinados de Alfonso XI y Pedro I.

2.2.2. Estrategias matrimoniales de la nobleza de esta comarca bajo la dinastía Trastámara.-

Las grandes transformaciones políticas, sociales y económicas que experimentó Castilla tras la proclamación como rey de Enrique de Trastámara y que determinaron una nueva regeneración nobiliaria, como consecuencia de las importantes mercedes y dignidades que recibieron los caballeros que apoyaron a don Enrique, también tuvieron eco en esta comarca. Así desde mediados del siglo XIV se observa un ocaso de las ramas principales de los linajes de caballeros asentados en estas tierras a excepción de los Mendoza y los Valdés. Entre los factores que conllevaron a esta nueva realidad nobiliaria se pueden señalar la absorción de patrimonios, como es el caso de los Valdés respecto a los Pecha, y las confiscaciones ejecutadas por Pedro I sobre los bienes de Iñigo López de Orozco y Alfonso Fernández Coronel.

Por tanto, bajo la dinastía Trastámara en esta comarca somos testigos de un encumbramiento de los Mendoza y de la Cerda, ambos son linajes ampliamente recompensados no sólo por el apoyo prestado a don Enrique, sino por sus continuas intervenciones en los hechos de armas del siglo XV y por los valiosos servicios prestados a la corona castellana. Así los sucesores de Gonzalo Yáñez de Mendoza abandonaron su condición de caballeros para acceder al rango de la nobleza titulada. Este cambio en su condición social se manifiesta también en sus estrategias matrimoniales, que se adecuan más a las seguidas por la alta nobleza que a la de los caballeros. En general, la nobleza titulada buscaba alianzas con miembros de su misma condición

⁵³⁸ R.A.E. Colección Salazar y Castro, D-32, fol. 141 y D-33, fol. 131, MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria...", pp. 237-238. y RÍOS CASQUERO, J. de los. Op. cit., pp. 363-364

⁵³⁹ R.A.E. Colección Salazar y Castro, D-27, fol. 70v y Z-18. RÍOS CASQUERO, J. de los. Op. cit., p. 15.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

social con lo que proliferaron los matrimonios consanguíneos, asimismo los grandes intereses que estaban en juego en estas uniones determinaban que fuesen prefijadas con mucha antelación.

Por último, como se recordará, este panorama nobiliario se complementa con el asentamiento en estas tierras de dos linajes portugueses, los Silva y los Acuña, que bien como consecuencia del apoyo prestado a Juan I en su lucha por el trono luso o por el desencanto provocado por el incumplimiento de ciertas promesas hechas por el Maestre de Avis, abandonaron sus solares y emigraron a Castilla. Así como consecuencia de las recompensas que recibieron por los servicios prestados y su estrecha vinculación con los ámbitos cortesanos, en donde desarrollaron sus habilidades políticas, experimentaron un rápido ascenso social, político y económico que alcanza su máxima expresión con la concesión de títulos nobiliarios. Sin embargo, en cuanto a sus estrategias matrimoniales se muestran más próximos a las tendencias generalizadas entre los caballeros y la nobleza media, que muestran un menor grado de endogamia, ya que la elección del cónyuge entre miembros de su mismo estatus les resulta más fácil al ser un grupo más numerosos. Pero también se ha constatado con frecuencia que elegían para esposo de una de sus hijas a un miembro de los grandes linajes como medio de promoción social.

Considerando los altos intereses políticos, económicos y sociales que conllevaba el matrimonio entre la nobleza, nos ha parecido de sumo interés realizar un estudio de las uniones matrimoniales de los miembros de estos linajes, atendiendo a las circunstancias y objetivos que intervinieron en la elección del cónyuge. Ya que las directrices impuestas por el titular del linaje en su política exterior determinan, a su vez, la política matrimonial y pueden responder, entre otros, a factores tales como: buscar el afianzamiento del linaje en una región, uniéndose a otro linaje con notoriedad en la misma; para confirmar alianzas políticas; para acrecentar el prestigio del grupo familiar, y finalmente, como consecuencia de sus relaciones cortesanas y políticas.

a. La política matrimonial de la Casa de Silva.-

La política matrimonial de este linaje es un reflejo más de su ascenso desde la condición de caballeros desterrados de Portugal hasta la de miembros de la nobleza titulada. Las alianzas matrimoniales establecidas por los miembros de esta familia obedecen a diferentes motivos y están condicionadas por su estatus social, sus móviles políticos, su afianzamiento en una determinada comarca, sus relaciones cortesanas o a sus aspiraciones de acrecentar el linaje. Atendiendo a estos factores se puede establecer una clasificación de sus alianzas matrimoniales.

a.1. Uniones realizadas para afianzar el linaje en el Reino de Toledo.-

La escasez de noticias acerca de los pormenores del matrimonio entre don Arias Gómez de Silva y doña Urraca Tenorio no nos permite establecer cuales fueron las circunstancias que contribuyeron a este enlace. Pero como resultado del mismo y del destierro de la familia Silva de Portugal, se produjo el asentamiento de este linaje en Toledo, al tiempo que se convertía en el heredero y sucesor de los Tenorio. De tal forma que siguiendo los criterios establecidos por sus parientes castellanos emprendieron una política dirigida a acrecentar su patrimonio y notoriedad en el Reino de Toledo.⁵⁴⁰ Por ello, don Alfonso Tenorio de Silva contrajo matrimonio con doña Guiomar Meneses Coronel, hija de Garcí Suárez Meneses, señor de Vililla y Torrecilla y alcalde de las alzadas de Toledo, y de doña María Coronel.⁵⁴¹ Asimismo doña Beatriz de Silva, hija de Arias Gómez de Silva, se casó, en 1397, con Alvar Pérez de Guzmán, rico-hombre de Castilla, alguacil mayor de Sevilla y señor de las villas y lugares de Orgaz, Santa Olalla, Burujón y Escalonilla.⁵⁴²

a.2. Matrimonios concertados como consecuencia de sus relaciones cortesanas.-

La estrecha relación existente entre los miembros de la casa de Silva con el condestable, también se pone de manifiesto en la política matrimonial de este linaje. Así don Juan de Silva siguiendo las indicaciones de Juan II o de don Alvaro de Luna, se casó por primera vez con doña Leonor de Acuña, hermana de Pedro de Acuña,

⁵⁴⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 2074, 3, NARBONA, E. Op. cit., Libro II. y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 178-179.

⁵⁴¹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 210-211 y A.H.N. Osuna, leg. 2074, 3.

⁵⁴² SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 179.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

conde de Buendía, y prima del condestable por la Casa de Albornoz.⁵⁴³ Asimismo su segundo matrimonio con doña Inés de Ribera, hija de don Diego Gómez de Ribera, señor de Morales y de Ribera, adelantado mayor de Andalucía, y de doña Beatriz Portocarrero, parece que también es el resultado de las relaciones que don Juan de Silva pudo establecer en la corte de Juan II.⁵⁴⁴

Igualmente don Juan eligió como esposo para su hija doña Francisca de Silva y Ribera a un hijo de la llamada nobleza cortesana, ya que capituló su matrimonio con don Honorato de Mendoza, primogénito de Juan Hurtado de Mendoza, señor de Cañete, guarda mayor de Cuenca y montero mayor de Juan II, y de doña Inés Enríquez.⁵⁴⁵

a.3. Uniones matrimoniales para confirmar alianzas políticas.-

Para poner fin a la lucha de bandos suscitada en la ciudad de Toledo durante la minoría de edad de Enrique III entre los seguidores del arzobispo Tenorio y los Ayala, se concertó el matrimonio entre doña María de Silva, hija de Alfonso Tenorio de Silva, y don Pedro López de Ayala, señor de Fuensalida, aposentador mayor del rey, alcalde mayor y alcaide de los alcázares de Toledo.⁵⁴⁶

En los últimos años del gobierno de don Alvaro de Luna, don Juan de Silva se mostró contrario a la política ejercida por el condestable y pese haber formado parte de su casa y servido fielmente, cambió sus posiciones política afiliándose en torno al marqués de Villena y el príncipe don Enrique. Así don Alfonso de Silva, hijo del I conde de Cifuentes, siguiendo la política iniciada por su padre apoyó al marqués y al arzobispo de Toledo y sirvió fielmente al infante don Alfonso, cuando fue proclamado rey. Para confirmar estas afinidades políticas don Juan de Silva y el marqués de Villena dispusieron el matrimonio de don Alfonso de Silva con doña Beatriz Pacheco.

Asimismo en las capitulaciones matrimoniales se precisaba que a este enlace le sucederían el de sus hijos al alcanzar la edad para ello. De este modo don Juan de Portocarrero, hijo de la condesa de Medellín, se casaría con doña Leonor de Silva, hija de don Alfonso,

⁵⁴³ Para unos autores don Juan de Silva se casó con doña Leonor acatando los designios de Juan II y para otros que consideran a don Juan como miembro de la clientela de don Alvaro, lo hizo por indicaciones de este. Tanto siendo por una u otra razón el enlace está marcado por las relaciones cortesanas. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 221.

⁵⁴⁴ A.H.N. Osuna, Leg. 2059, 8. y SALAZAR Y CASTRO, Op. cit., p. 255.

⁵⁴⁵ SALAZAR Y CASTRO, Op. cit., pp. 255-256. y A.H.N. Osuna, Leg. 2059, 8.

⁵⁴⁶ SALAZAR Y CASTRO, Op., cit., p. 213.

así como don Juan de Silva con doña Juana de Portocarrero. Asimismo se precisó que si se producía la muerte de doña Juana o doña Leonor antes de que tuviese lugar el matrimonio, que tanto don Juan de Silva como don Juan de Portocarrero podrían elegir como esposa a una de sus hermanas, y en el caso del fallecimiento de don Juan de Silva, doña Juana de Portocarrero se casaría con el heredero del mayorazgo de Cifuentes.⁵⁴⁷

Sin embargo, estos matrimonios pactados para sus hijos no se celebraron, ya que los condes de Cifuentes defendieron la causa de los Reyes Católicos en la guerra de Sucesión castellana, mientras que la familia Pacheco defendió los derechos sucesorios de doña Juana.

En 1472, tanto don Juan de Silva II como su tío don Juan de Ribera se encontraban desterrados de la ciudad de Toledo, ya que el conde de Fuensalida, que era fiel servidor de Enrique IV, tenía en sus manos todos los elementos de poder municipal. El conde de Cifuentes, que tenía importantísimos intereses en esta ciudad, a través del obispo de Badajoz, su tío, solicitó al conde de Fuensalida permiso para regresar a Toledo. Asimismo y como muestra de buena voluntad le ofreció la posibilidad de un matrimonio entre el conde de Fuensalida, que había quedado viudo en 1470, y doña Leonor de Silva, así como la unión del conde de Cifuentes con doña Leonor de Ayala. Ninguno de estos dos matrimonios se celebraron, aunque se realizaron los preparativos correspondientes, ya que don Juan de Silva una vez logrado su objetivo, que era regresar a Toledo, reanudó la lucha de bandos entre estas familias.⁵⁴⁸

Sin embargo, Martín Gamero señala que el matrimonio de don Juan de Silva y doña Leonor de Ayala sí tuvo lugar, pero que se separaron al poco tiempo, aludiendo para la anulación la proximidad de su parentesco.⁵⁴⁹ Por su parte, Luis Salazar y Castro no hace mención a la celebración de tal enlace y tan sólo señala que cuando don Juan de Silva concertó su matrimonio con doña Catalina de Toledo, tuvo que romper las capitulaciones establecidas para su boda con doña Leonor de Ayala, apoyándose en que ésta era prima-hermana de su padre, don Alfonso de Silva.⁵⁵⁰

De igual modo el matrimonio de don Juan de Silva con doña Catalina de Toledo también sirvió para ratificar alianzas políticas existentes entre estos linajes, ya que don Fernando Alvarez de Toledo apoyaba a la casa de Silva en la lucha que mantenía en la ciudad de

⁵⁴⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-14, fol. 68-69.

⁵⁴⁸ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 268-269.

⁵⁴⁹ MARTÍN GAMERO, A. Op. cit., Parte II, Libro II, pp. 788-789.

⁵⁵⁰ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 294.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Toledo por el control municipal.⁵⁵¹

a.4. Matrimonios que buscan acrecentar el prestigio del linaje.-

Don Alfonso de Silva, II conde de Cifuentes, al casarse con doña Isabel de Castañeda, hija de Juan Rodríguez de Castañeda y doña Juana de Guzmán, su linaje experimentó un acrecentamiento significativo de su fortuna patrimonial.⁵⁵²

Don Juan de Silva II dejó establecido en su testamento que se procurase casar a su hija doña María de Silva con un miembro de una casa de estado superior a la suya. Siguiendo estas indicaciones don Fernando de Silva concertó el matrimonio de su hermana con don Juan de la Cerda, III duque de Medinaceli.⁵⁵³

b. Política matrimonial de los Acuña.-

Se trata de un linaje poco conocido, no sólo por la escasez de fuentes documentales, sino también porque sus miembros actuaron siempre a la sombra de importantes personajes políticos, primero sirvieron al condestable de Castilla y con posterioridad a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo. Por ello, aunque Lope Vázquez de Acuña, tras su establecimiento en Castilla, se emparentase con una familia de gran notoriedad, los Carrillo de Albornoz, y los condes de Buendía fuesen en buena parte continuadores de este linaje, al recibir el oficio de alcalde y entregador mayor de la Mesta y Cañadas de Castilla, no consiguieron la misma notoriedad que los condes de Cifuentes.

Igualmente resulta difícil determinar cuales fueron los factores que intervinieron en su política matrimonial, ya que las noticias existentes al respecto son pocas y muy difusas. Sin embargo, entendemos que en el matrimonio de Lope Vázquez de Acuña con doña Teresa Carrillo de Albornoz se buscaba, sin duda, el establecimiento de este linaje en Castilla.⁵⁵⁴

⁵⁵¹ Ibidem, p. 322.

⁵⁵² A.H.N. Osuna, Leg. 2074-3 y 2059, § y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit, p. 271. Para que este matrimonio se pudiese celebrar fue precisa una dispensa patrimonial, ya que el padre de doña Isabel era primo-hermano de la abuela de don Alfonso de Silva doña Guiomar Mereses. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, Fol. 289-290.

⁵⁵³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, Fol. 133-151.

⁵⁵⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-1, Fol. 460-461 y C-15, fol. 47-48.

La posterior historia de este linaje vinculado a la casa de don Alvaro de Luna, en la ciudad de Cuenca, no significó sólo que los hijos de don Lope Vázquez de Acuña fuesen criados del condestable y recibiesen importantes mercedes por su intercesión, sino que también se refleja en la política matrimonial de este linaje. Así como resultado del poder ejercido por don Alvaro de Luna en la corte, logró concertar el matrimonio de su primo Gómez Carrillo, el Feo, con doña María de Castilla, nieta de Pedro I y camarera de la reina. Así Gómez Carrillo y doña María de Castilla se casaron el domingo, 8 de Agosto de 1434, ante el arzobispo de Toledo, hermano del condestable, en presencia de Juan II, la reina doña María, el condestable don Alvaro de Luna, el Adelantado Pedro Manrique, el conde de Castañeda, el conde de Benavente y otros nobles.⁵⁵⁵

Además don Alvaro tal vez buscando la cohesión del grupo de caballeros, que le apoyaban fielmente en sus acciones políticas, concertó el matrimonio de doña Leonor de Acuña con don Juan de Silva, señor de la villa de Cifuentes,⁵⁵⁶ y el de don Lope Vázquez de Acuña con doña Mencía de Mendoza, hija de Juan Hurtado de Mendoza, montero mayor del rey y señor de Cañete.⁵⁵⁷

Por su parte, don Pedro de Acuña, primogénito y heredero de los dominios de don Lope Vázquez de Acuña se casó con doña Constanza o Inés de Herrero, hija del mariscal de Castilla, Pedro García de Herrero.⁵⁵⁸ Este tipo de uniones como en otras similares, que ya hemos analizado, solían concurrir factores tales como las relaciones cortesanas existentes entre estos linajes y las afinidades políticas. De igual modo sucedió cuando se concertaron los matrimonios de las hijas del primer conde de Buendía, ya que doña María se casó con don Juan Vivero, vizconde de Altamira, y doña Leonor de Acuña con Pedro Manrique, conde de Paredes.⁵⁵⁹ Asimismo don Pedro de Acuña, IV conde de Buendía, que al igual que sus predecesores en el título se mantuvo muy próximo a los ambientes cortesanos, contrajo matrimonio con una dama de la reina doña Germana, doña Beatriz de Santángel.⁵⁶⁰

La tendencia observada en este linaje de emparentarse con miembros de la nobleza media se constata en los enlaces establecidos por don Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía, para sus hijas. De este modo, doña Leonor de Acuña se casó con don Rodrigo de Guzmán, señor de la Algaba de Sevilla, doña Blanca estuvo casada con don

⁵⁵⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 164.

⁵⁵⁶ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 221.

⁵⁵⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46.

⁵⁵⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-1, Fol. 460-461.

⁵⁵⁹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

⁵⁶⁰ Ibidem

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Fernando de la Vega, comendador mayor de Castilla y por último, su otra hija, María Enríquez se unió en matrimonio con don Gutierre Velázquez, hijo de Juan Velázquez, contador mayor de Castilla.⁵⁶¹

La activa participación de don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, en los principales acontecimientos políticos de su época determinó que estableciese alianzas políticas con otros linajes, así y tal vez para reafirmar estos pactos se pudo concertar el matrimonio de su sobrino, don Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía, con doña Inés Enríquez, hija del almirante don Fadrique y doña Teresa de Quiñones, así como hermana de doña Juana Enríquez, reina de Aragón y madre de Fernando el Católico.⁵⁶²

Como se ha observado entre la nobleza fue frecuente concertar uniones de unos hermanos con otros, así Juan de Acuña, III conde de Buendía, se casó con doña María Padilla, hermana de Antonio Padilla adelantado de Castilla,⁵⁶³ y éste a su vez contrajo matrimonio con doña Inés Enríquez, hermana del conde.⁵⁶⁴

También y como era frecuente entre la nobleza titulada en la política matrimonial de este linaje se establecieron uniones consanguíneas, ya que don Fadrique de Acuña, V conde de Buendía, se casó con doña María de Acuña, nieta de don Lope Vázquez de Acuña, duque de Huetes.⁵⁶⁵

c. Estrategias matrimoniales de los Mendoza.-

Si entre la nobleza media la política matrimonial es un fiel reflejo de su situación social, económica y política en el contexto de su época, aún lo era más para la alta nobleza, que goza de una situación privilegiada y que en sus modos de vida imita continuamente a las cortes reales. Sin duda, la elección del cónyuge adecuado en estos matrimonios es sumamente importante, ya que se ponen en juego elevadísimos intereses. De este modo los Mendoza a través de una hábil política matrimonial constituyeron en su entorno unos sólidos vínculos de dependencia con otros linajes.

⁵⁶¹ Ibidem.

⁵⁶² Ibidem.

⁵⁶³ Las capitulaciones de este matrimonio fueron concertadas en Granada, el 17 de Julio de 1501. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 128-132.

⁵⁶⁴ Según observamos en los compromisos previo a este enlace (Granada, 17 de Julio, 1501). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 120-122.

⁵⁶⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48 y C-1, Fol. 460-461.

c.1. Matrimonios concertados como consecuencia de las relaciones cortesanas.-

Pedro González de Mendoza, tanto por sus habilidades políticas como por su participación en los principales acontecimientos de su época, logró alcanzar en Castilla una notoriedad y un prestigio reconocidos. Además su condición de Mayordomo Mayor de Juan I, primero siendo infante y luego como rey, le permitió no sólo ocupar un lugar destacado en la corte, sino que también tuvo la oportunidad de establecer importantes relaciones con miembros de otros linajes, tanto de la nobleza titulada como de la de servicio. Además su heroica muerte en la batalla de Aljubarrota confirió a su linaje una notable significación que les permitió a sus descendientes estrechar los vínculos con la realeza.

En este marco de las relaciones cortesanas se concertó el matrimonio entre don Pedro González de Mendoza y doña Aldonza de Ayala, Camarera de la reina doña Juana e hija de Fernán Pérez de Ayala, Merino Mayor,⁵⁶⁶ así como el de doña Juana de Mendoza, hija de don Pedro y doña Aldonza, con don Diego Gómez Manrique, señor de Treviño, Repostero Mayor del rey y Adelantado Mayor de Castilla.⁵⁶⁷

Sin duda, los importantes servicios prestados por don Pedro a la Corona además de ser recompensados con mercedes territoriales tuvieron como resultado el establecimiento de vínculos de sangre entre este linaje y la corona castellana, a través de la unión de don Diego Hurtado de Mendoza y doña María de Castilla, hija ilegítima de Enrique II.⁵⁶⁸ Igualmente, en este ámbito de proximidad a la familia real, deben entenderse los matrimonios de doña Juana de Mendoza en segundas nupcias con don Alonso Enríquez, Almirante de Castilla e hijo de don Fadrique, maestre de Santiago y hermano de Enrique II,⁵⁶⁹ y el de doña Aldonza de Mendoza, hija de don Pedro González de Mendoza y doña María de Castilla, con don Fadrique de Castilla y Castro, conde de Trastámara y duque de Arjona.⁵⁷⁰

Siguiendo la tendencia observada entre la nobleza cortesana de emparentar a sus hijos, para tal vez con ello reafirmar su notable posición en Castilla, don Diego concertó el enlace entre su hija

⁵⁶⁶ Siendo viudo don Pedro González de Mendoza contrajo matrimonio con doña Aldonza de Ayala en 1363. GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 101, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo I, p. 47, NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 136 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 146.

⁵⁶⁷ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 103.

⁵⁶⁸ Las capitulaciones para este matrimonio se concertaron en Soria, el 9 de Mayo, era 1413, año 1375. A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 1¹⁻² y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 156-156v.

⁵⁶⁹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 103.

⁵⁷⁰ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 161 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 192.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Teresa de Mendoza y la Vega con don Alvaro Carrillo de Albornoz, Alcalde de los Hijosdalgos de Castilla y Mayordomo Mayor de la Infanta doña Catalina, además de miembro de una nobleza local establecida en tierras de Cuenca, ya que era señor de Ocentejo y Cañamares.⁵⁷¹

Probablemente como resultado de estas relaciones cortesanas se concertó el matrimonio de don Gonzalo Ruiz de la Vega, hijo del Almirante, con doña Mencía de Toledo, doncella y criada de la reina doña Catalina de Castilla,⁵⁷² así como el de don Juan Hurtado de Mendoza, hijo del I marqués de Santillana, con doña Francisca de Ribera, hija del adelantado Diego de Ribera, y por segunda vez con doña Leonor Luján, hija de Juan Luján, maestresala de Juan II.⁵⁷³

Durante el reinado de Enrique IV este linaje se mantuvo fiel al monarca, ya que a pesar de no compartir su política siempre le reconocieron como el único rey. Esta situación de favor en la corte pudo propiciar el matrimonio de don Diego Hurtado de Mendoza, II duque del Infantado, con doña Isabel Enríquez, una de las doce damas que formaban parte del séquito de la reina doña Juana.⁵⁷⁴

La colaboración prestada por don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, a los Reyes Católicos en los asuntos relacionados con la gobernación del reino, no sólo se refleja en la legitimación de sus hijos, la concesión de facultades para constituirles mayorazgos o en encumbrarlos con títulos nobiliarios, sino que también tuvo su trascendencia en sus estrategias matrimoniales, ya que a petición de los monarcas se concertó la unión de don Rodrigo de Mendoza con doña Leonor de la Cerda, cuando ésta era la única heredera legítima del duque de Medinaceli. Aunque este matrimonio es resultado de las relaciones existentes entre don Pedro González de Mendoza y los Reyes Católicos, también se ha podido constatar que con él don Pedro buscaba el ascenso social de su hijo, ya que éste podía haber llegado a ser duque de Medinaceli.⁵⁷⁵

⁵⁷¹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 169.

⁵⁷² Según nos ha quedado constancia por la carta de pago expedida por don Gonzalo de los 16.000 florines con los que la reina dotó a su doncella. Valladolid, 1 de Junio de 1425. A.H.N. Osuna, Leg. 2287, vol. I, p. 38.

⁵⁷³ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 361-362.

⁵⁷⁴ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 206, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 17, NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 143 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 236.

⁵⁷⁵ No hay ninguna duda acerca de la intervención directa de los monarcas en este matrimonio, ya que le otorgaron a don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, una renta anual de 4.500.000 mrs de por vida, porque había concertado este matrimonio para su hija por servir a los monarcas. (Zaragoza, 8 de Octubre de 1492). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 264-266.

También como consecuencia de las estrechas relaciones existentes entre Fernando, el Católico y la casa del Infantado, se concertó el matrimonio entre don Iñigo López de Mendoza, conde de Saldaña, con doña Isabel de Aragón, hija del infante don Enrique de Aragón y doña Guiomar de Portugal, contribuyendo cuantiosamente el monarca en la concesión de la dote.⁵⁷⁶ Para ratificar esta unión, se celebró en la ciudad de Guadalajara el desposorio entre el conde de Saldaña, y don Iñigo López, regidor de la ciudad de Valladolid, que actuaba en nombre de doña Isabel de Aragón, en presencia de García de Ecija, cura de la iglesia de Santiago de esa ciudad.⁵⁷⁷

c.2. Uniones matrimoniales para confirmar alianzas políticas.-

Como consecuencia de las afinidades políticas demostradas por don Alvaro de Luna y don Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, durante los años que duró la tregua con Aragón y con el fin de consolidar y hacer más duradera esta proximidad, se concertó el matrimonio entre don Diego Hurtado de Mendoza, primogénito de don Iñigo, y doña Brianda de Luna, hija de don Juan Hurtado de Mendoza, el Viejo, prestamero mayor de Vizcaya, y de doña María de Luna, prima de don Alvaro.⁵⁷⁸

Don Iñigo López de Mendoza consolidó a través de los enlaces matrimoniales de sus hijas sólidos vínculos políticos con importantes linajes castellanos, como se podrá comprobar al abordar la proyección política de esta familia. De este modo concertó el matrimonio de su hija doña Mencia con el conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco, el de doña Leonor con Per Afán Ribera, Adelantado de Andalucía y por último, casó a doña María con don Gastón de la Cerda, hijo del conde de Medinaceli.⁵⁷⁹

En la historia de este linaje tuvo especial resonancia política el matrimonio de don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, con doña María de Luna, ya que en los primeros años del reinado de Enrique IV el marqués de Villena buscando el acrecentamiento de su linaje pretendía casar a su primogénito con esta dama, heredera de un importante dominio señorial. Sin embargo, como resultado de una hábil política establecida tanto por doña Juana Pimentel, como por

⁵⁷⁶ Las capitulaciones matrimoniales establecidas con facultad de Fernando, el Católico se concertaron en Guadalajara, el 10 de Octubre de 1513. A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 3²⁻³.

⁵⁷⁷ Para este desposorio fue precisa la dispensa apostólica por razón de parentesco entre los contrayentes. (Guadalajara, 1 de Enero de 1514). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 27.

⁵⁷⁸ Sobre las fiestas y los preparativos, que tuvieron lugar con ocasión de este enlace, ya han sido comentadas con anterioridad en este capítulo. LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 196.

⁵⁷⁹ Consultar el estudio genealógico de este linaje incluido en este capítulo.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, lograron concertar en secreto el matrimonio de doña María con el primogénito de don Diego. A pesar de que don Juan Pacheco había confinado a doña María de Luna y a su abuela en el castillo de Arenas para evitar esta alianza entre los Luna y los Mendoza, doña Juana Pimentel prosiguió con los preparativos del enlace. Por ello y siguiendo con los planes establecidos, don Iñigo López de Mendoza, en una noche del mes de Julio de 1460, trepó hasta la cámara de doña María y allí mismo en presencia de un sacerdote se celebró el enlace y a continuación se consumó el vínculo matrimonial.⁵⁸⁰

Este matrimonio provocó un enfrentamiento de intereses entre los Pacheco y los Mendoza y tal vez para superar estas diferencias, con posterioridad, se concertó el matrimonio entre don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, y doña Francisca Pacheco, hija de don Juan Pacheco, marqués de Villena.⁵⁸¹

La fidelidad de la casa de Mendoza a Enrique IV no sólo estuvo determinada sólo por considerarle como el monarca legítimo, sino porque don Beltrán de la Cueva, hombre de confianza del rey, supo ganarse la adhesión del II marqués de Santillana a esta causa y así, para fortalecer esta importante alianza política se concertó su matrimonio con doña María de Mendoza.⁵⁸² Por su parte, don Diego Hurtado de Mendoza concertó para sus otras hijas matrimonios con miembros de la nobleza, que también se mostraban partidarios de Enrique IV, así doña Ana de Mendoza se casó con don Juan de Cabrera y Bobadilla, II marqués de Moya y Mayordomo Mayor de Enrique IV,⁵⁸³ doña María de Mendoza con don Diego Fernández de Córdoba, III conde de Cabra⁵⁸⁴ y por último, doña Catalina de Mendoza con Alonso Ramírez Arellano, I conde de Aguilar y Guarda Mayor de Enrique IV, así como capitán general de las fronteras de Navarra y Aragón.⁵⁸⁵

La necesidad de consolidar vínculos políticos con el conde de Benavente y con el marqués de Villena conllevó a don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, a concertar el matrimonio de su hijo

⁵⁸⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., p. 140 y VAL VALDIVIESO, I. "Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV". Hispania, XXXV, Madrid, 1975, p. 271.

⁵⁸¹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 335-336 y PECHA, F. de. Op. cit., pp. 228-229.

⁵⁸² GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 219, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

⁵⁸³ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 223, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

⁵⁸⁴ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 213, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 225 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

⁵⁸⁵ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 207, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 224-225 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 257.

primogénito con doña María Pimentel⁵⁸⁶ y el de su hija doña Francisca con el conde de Santiesteban, don Juan Pacheco.⁵⁸⁷

Tal vez buscando acrecentar los miembros de su casa, el II duque del Infantado acordó el matrimonio de su hija doña María de Mendoza con don Juan Arías Girón, hijo de Juan Arías Dávila, señor de Torrejón y Puñonrostro, ya que a partir de la celebración del enlace, este caballero estaría a las órdenes del duque.⁵⁸⁸

c.3. Matrimonios tendentes a acrecentar el prestigio del linaje.-

Como se ha señalado fueron frecuentes los matrimonios entre miembros de linajes de distinta categoría, suponiendo para la nobleza de tipo medio o cortesana un medio de promoción social.⁵⁸⁹ Por ello, don Pedro González de Mendoza, que aunque disfrutaba de una notoriedad y prestigios reconocidos en Castilla no pertenecía a la nobleza titulada, casó a una de sus hijas, doña Mencía de Mendoza con don Gastón de la Cerda, II conde de Medinaceli, en este matrimonio también influiría la proximidad geográfica de sus dominios.⁵⁹⁰

Doña Leonor de la Vega, que tras el fallecimiento de su esposo don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, tuvo que solucionar importantes litigios para defender la herencia de su hijo primogénito, don Íñigo López de Mendoza, determinó que para mejorar la fortuna patrimonial de su hijo, debía unirle en matrimonio con una hija de un linaje sólidamente consolidado en Castilla.

Así aprovechando la estancia del maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, con ocasión de unas cortes, que se celebraron en esta ciudad, y del parentesco ya existente entre estas

⁵⁸⁶ En la explicación, que se ha realizado sobre la importancia del matrimonio entre la nobleza, se hizo un amplio comentario acerca de la necesidad de las dispensas de parentesco, así como del problema suscitado a los duques del Infantado por no haberla solicitado. Como se recordará, alegando ignorancia de este vínculo de parentesco apelaron a don Antonio de Valladolid, Comisario General de la Santa Cruzada en busca de remedio. La dispensa otorgada por don Antonio de Valladolid está datada en Guadalajara, el 1 de Febrero de 1502. A.H.N. Osuna, Carp. 173, 11 y Leg. 1773, 26¹⁻².

⁵⁸⁷ Según se establece en una cédula que los RRCC expidieron a favor de don Diego López Pacheco, marqués de Villena, para que pudiese hipotecar parte de sus bienes en seguridad del cumplimiento de los capítulos matrimoniales establecidos para este enlace, se precisa que éste se concertó para acrecentar sus lazos de unión. (Valencia, 28 de Marzo de 1488). A.H.N. Osuna, Leg. 1776, 1.

⁵⁸⁸ (Guadalajara, 21 de Agosto de 1482). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Pol. 51-51v.

⁵⁸⁹ QUINTANILLA RASO, M.C. "Estructuras sociales y familiares ...". p. 344.

⁵⁹⁰ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., T. III, p. 159, PECHA, F. de, Op. cit., p. 153 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Pol. 85-94v.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

familias, puesto que el maestre había estado casado con doña María de Orozco, se iniciaron los trámites para el matrimonio de don Iñigo López de Mendoza con doña Catalina Suárez de Figueroa.⁵⁹¹ Por ello, don Juan Hurtado de Mendoza, pretamero mayor de Vizcaya, como tutor que era de don Iñigo, le confirió a don Fernando Gutiérrez de Sepúlveda, vecino de Buitrago, todos los poderes necesarios para que pudiese tratar con el maestre o su representante todos los prolegómenos de este enlace.⁵⁹²

En estas circunstancias y cuando el futuro marqués de Santillana sólo contaba con diez años, en la villa de Ocaña, se redactaron las capitulaciones para su matrimonio con doña Catalina, al tiempo que se concertó el de don Gómez Suárez de Figueroa, primogénito del maestre y heredero de su patrimonio, con doña Elvira Laso de la Vega, hija del Almirante. Así en la villa de Ocaña, en la posada del comendador Pedro López de Orozco, se reunieron doña Mencía de Cisneros y doña Leonor de la Vega, hija y viuda del Almirante respectivamente, con don Lorenzo Suárez de Mendoza, maestre de Santiago, para acordar los detalles para el desposorio de sus hijos. Se concertó que éste tendría lugar cuando don Iñigo alcanzase la edad de 14 años, asimismo don Iñigo con licencia y autoridad de su madre se comprometió a solicitar la dispensa matrimonial, necesaria para la celebración del enlace.⁵⁹³

Con posterioridad, en la villa de Valladolid, el 21 de Junio de 1412, tuvieron lugar la celebración de los primeros desposorios⁵⁹⁴ y en Salamanca en 1414 los segundos.⁵⁹⁵

A través de las alianzas matrimoniales se logra acrecentar, en ocasiones, el patrimonio del linaje y tal vez movidos por estas razones, así como por la proximidad geográfica, don Pedro Laso de la Vega, señor de Valfermoso e hijo del I marqués de Santillana, se casó

⁵⁹¹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara. Tomo II, pp. 170-171.

⁵⁹² (Guadalajara, 1 de Agosto de 1408). R.A.H. Colección Salazar y Casto, M-9, Pol. 139v-140.

⁵⁹³ La obligación otorgada por don Iñigo López de Mendoza de solicitar la dispensa matrimonial necesaria para tal enlace está fechada en Ocaña, el 15 de Agosto de 1408. A.H.N. Osuna, Carp. 173, 7 y Leg. 1773, 5. Las capitulaciones matrimoniales con las condiciones del matrimonio y la cuantía de la dote y arras, también está datada en esta villa, el 17 de Agosto de 1408. A.H.N. Osuna, Carp. 173, 8 y Leg. 1773, 6.

⁵⁹⁴ A.H.N. Osuna, Carp. 173, 9 y Leg. 1773, 7 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-10, Pol. 109-111. Asimismo existe un testimonio otorgado por Diego Fernández de Castrojeriz y Juan Rodríguez de la Parrilla de estos desposorios. A.H.N. Osuna, Carp. 173, 9 y Leg. 1773, 7.

⁵⁹⁵ El testimonio de estos desposorios fue otorgado por don Salvador Suárez de Zafra y Juan Yáñez de Salamanca, esribanos, a petición de don Gómez Suárez de Figueroa, hermano de doña Catalina. (Cuenca, 7 de Junio de 1414). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 10 y Leg. 1773, 8.

con doña Juana Carrillo, señora de la mitad de la villa de Mondéjar.⁵⁹⁶ Asimismo este caballero concertó el matrimonio de su hija con don Luis de la Cerda, pero aunque éste se celebró fue disuelto por no ser solicitada la dispensa papal necesaria para el enlace.⁵⁹⁷

El Cardenal Mendoza mostró una especial preocupación por casar a sus hijos con miembros de importantes linajes, así como por acrecentar el prestigio y patrimonio de su linaje. Por ello, tras fracasar en su intento de casar a su hijo don Diego Hurtado de Mendoza con doña Catalina de Mendoza, hija del Adelantado de Cazorla, concertó su matrimonio con doña Ana de la Cerda, señora de Mandayona.⁵⁹⁸

c.4. Matrimonios consanguíneos.-

Entre la alta nobleza son muy frecuentes los matrimonios consanguíneos, ya que se tendían a establecer vínculos de sangre con unos determinados linajes para confirmar alianzas políticas. Sin embargo, también fueron frecuentes los matrimonios entre parientes de un mismo linaje para evitar la dispersión patrimonial.

En esta política matrimonial definida por la casa de Mendoza se conocen reiterados enlaces con sus vecinos los conde-duques de Medinaceli, basten señalar como ejemplos los matrimonios de doña Francisca de Mendoza, hija del II duque, con don Luis de la Cerda, II señor de Mandayona y Miedes,⁵⁹⁹ y que acordó el III duque del Infantado para su hija doña Ana de Mendoza con don Luis de la Cerda, I marqués de Cogolludo y sucesor al ducado de Medinaceli. Con esta unión buscaba consolidar los lazos de unión ya establecidos entre estos dos linajes en distintas generaciones. Sin embargo, la muerte don Luis en vida de su padre no le permitió a doña Ana ser duquesa de Medinaceli.⁶⁰⁰

⁵⁹⁶GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 359 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., T. II, p. 242.

⁵⁹⁷ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 360 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., T. II, p. 34.

⁵⁹⁸ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 390-391 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 247.

⁵⁹⁹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 232-233 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 157-158.

⁶⁰⁰GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., T. III, p. 236 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 179.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

También los Carrillo de Albornoz estuvieron vinculados en distintas generaciones con miembros de este linaje, tal vez por ser miembros de la nobleza local. De este modo, don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, casó a su hija doña Mencía de Mendoza con don Pedro Carrillo de Albornoz, señor de Torralba, Albornoz, Beteta y Ocentejo, así como Alcalde Mayor de los Hijosdalgos de Castilla y Maestre Sala de Enrique IV y los RRCC.⁶⁰¹

En ocasiones para evitar la dispersión patrimonial o para garantizar la continuidad biológica de una rama secundaria del linaje se concertaron matrimonios entre sus miembros. Por ello, don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, se casó con su prima doña Marina de Mendoza, hija de Pedro Laso, con lo que se evitó que el patrimonio de esta señora saliese de la Casa de Mendoza.⁶⁰² Siguiendo esta política de establecerse matrimonios entre miembros del mismo linaje, se concertó el matrimonio de don Pedro González de Mendoza, hijo del II marqués de Santillana, con doña Mencía de la Vega, hija de doña Leonor de Mendoza y don Diego Sandoval.⁶⁰³

Similares razones debieron inducir a don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, para concertar el matrimonio de su hijo Diego Hurtado de Mendoza con su prima doña Catalina, hija del Adelantado de Cazorla, pero éste no llegó a celebrarse, ya que esta dama profesó como monja. Sin embargo, sí logró casar a su hijo Juan Hurtado de Mendoza y Tovar con doña Mencía de la Vega, señora de Tordehumos, Castrillo y Guardo, nieta de Gonzalo Ruiz de la Vega, hermano del I marqués de Santillana.⁶⁰⁴

d. La política matrimonial de los conde-duques de Medinaceli.-

Las estrategias matrimoniales de este linaje como las de otros están condicionadas a las especiales circunstancias políticas, sociales y económicas del entorno en que se desvolvieron. Sin embargo, se pueden establecer algunas razones que debieron incidir en esta política matrimonial como pudo ser la proximidad geográfica de sus dominios, el deseo de consolidar las estrechas relaciones existentes con un determinado linaje o sus relaciones en la corte.

⁶⁰¹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 334 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 240.

⁶⁰² GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 335 y PECHA, F. de, Op. cit., pp. 228-229.

⁶⁰³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., T. II, p. 222 y PECHA, F. de, Op. cit., p. 257.

⁶⁰⁴ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 379 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 248-249.

d.1. Matrimonios entre miembros de la nobleza local.-

La proximidad geográfica de sus dominios y el protagonismo alcanzado en la corte por don Gastón de la Cerda, II conde de Medinaceli, y don Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor, pueden explicar el matrimonio entre don Gastón y doña Mencía de Mendoza.⁶⁰⁵ Parece una constante entre los miembros de este linaje el establecimiento de uniones matrimoniales con miembros de la nobleza local, así don Luis de la Cerda, III conde de Medinaceli, que probablemente heredó de su padre los dominios que Juan I le otorgó en el obispado de Oviedo, contrajo matrimonio con doña Juana Sarmiento, hija del Adelantado Mayor de Galicia.⁶⁰⁶ Su hijo Juan de la Cerda, señor de Torrecuadrada, se casó con doña Violante de Zúñiga, miembro de un linaje de caballeros asentados en Guadalajara, asimismo su nieto Antonio de la Cerda se unió en matrimonio con doña Inés Gómez de Ciudad Real, hija del señor de las villas y lugares de Pioz, El Pozo, Atanzón y Yélamos.⁶⁰⁷

La vecindad de los dominios de los condes de Medinaceli con los duques de Medina Sidonia e intereses patrimoniales debieron de incidir en el matrimonio entre doña María de la Cerda y don Juan Alonso de Guzmán, duque de Medina Sidonia y conde de Niebla, ya que esta señora llevó en dote la villa de Huelva.⁶⁰⁸

Otro ejemplo de matrimonio establecido con miembros de la nobleza local es: el de Iñigo López de la Cerda y Mendoza, hijo del IV conde de Medinaceli, con doña Brianda de Castro, señora asentada en esta comarca, ya que poseía el dominio sobre la villa de Mandayona. Para este enlace fue necesaria una dispensa de parentesco, que fue otorgada por don Gonzalo Jiménez de Cisneros, vicario de Sigüenza, en nombre de don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España y obispo de esa diócesis.⁶⁰⁹

d.2. Matrimonios consanguíneos.-

Desde que se estableció el matrimonio de don Gastón de la Cerda con doña Mencía de Mendoza en sucesivas generaciones hemos observado que de una forma reiterada se establecieron matrimonios entre

⁶⁰⁵ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., T. III, p. 159, PECHA, F. de, Op. cit., p. 153 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 85-94v.

⁶⁰⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 88-88v.

⁶⁰⁷ *Ibidem*, Fol. 88v y 94v-95.

⁶⁰⁸ *Ibidem*, Fol. 88v.

⁶⁰⁹ (Mirabueno, 27 de Agosto de 1481). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-13, Fol. 89v-90.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

miembros de estos linajes, tal vez a ello contribuyó la proximidad de sus dominios y sus afinidades políticas. Así el IV conde de Medinaceli contrajo matrimonio con doña Leonor de Mendoza y la Vega, hija del marqués de Santillana.⁶¹⁰ Esta tendencia continúa y don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, se casó con doña Catalina Laso de Mendoza, hija de Pedro Laso de Mendoza, señor de Valfermoso, aunque esta unión fue anulada por no haberse solicitado la dispensa necesaria por razón de parentesco.⁶¹¹ Asimismo don Luis de la Cerda, I marqués de Cogolludo, se casó con doña Ana de Mendoza, hija de don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado.⁶¹²

Por último, esta política matrimonial que vinculaba a los miembros de este linaje con los Mendoza, también fue continuada por las ramas segundonas que surgieron de los condes de Medinaceli. Así los hijos de don Íñigo López de la Cerda y Mendoza, señor de Mandayona, se vieron vinculados al linaje materno por enlaces matrimoniales, ya que doña Ana de la Cerda estuvo casada con don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Cardenal,⁶¹³ y don Luis de la Cerda, sucesor de su padre en el señorío de Mandayona, se casó con doña Francisca de Mendoza, hija de los II duques del Infantado.⁶¹⁴

d.3. Matrimonios concertados como fruto de sus relaciones cortesanas.-

Sin duda, los lazos de dependencia personal establecidos entre Bernal Bearne y Enrique de Trastámara contribuyeron a que el monarca gestionase su matrimonio con doña Isabel de la Cerda, señora del Puerto de Santa María, asimismo este matrimonio posibilitó el asentamiento del descendiente de los condes de Foix en Castilla.⁶¹⁵

Tal vez para consolidar sus posiciones políticas concertó don Alvaro de Luna el matrimonio de su nieto don Alvaro de Luna con doña

⁶¹⁰ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 185 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Pol. 88v-89.

⁶¹¹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 360 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 34.

⁶¹² GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 236 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 179.

⁶¹³ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 390-391 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 247.

⁶¹⁴ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, pp. 232-233 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 157-158.

⁶¹⁵ Enrique II aconsejó a doña Isabel de la Cerda que contrajese matrimonio con don Bernal de Bearne, tal y como se desprende de una carta que el monarca le envió a esta dama. (Sevilla, 10 de Octubre de 1370). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 9, 33. PARDO RODRÍGUEZ, M L. El condado de Medinaceli..., Doc. 7, pp. 137-138. También hay otras noticias relacionadas con la intervención regia en este matrimonio en R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, fol. 85.

Mencia de la Cerda, hija de don Luis de la Cerda, III conde de Medinaceli, y doña Juana de Leiva, su segunda mujer, ya que cuando se capituló este enlace los contrayentes eran menores de edad. Por ello, el conde y el condestable hicieron juramento de que al alcanzar don Alvaro y doña Mencia la edad legítima se desposarían según los cánones establecidos por la Iglesia e hipotecaron sus bienes para garantizar estos compromisos.⁶¹⁶

De igual modo es significativa la intervención de los Reyes Católicos en la política matrimonial de este linaje, puesto que don Fernando se comprometió a participar en la dote y casamiento de su sobrina doña Ana de Aragón y Navarra, hija ilegítima del príncipe Carlos de Viana.⁶¹⁷ Así entre las instrucciones que el príncipe envió a su padre Juan II de Aragón, a través de Gome Suárez de Figueroa, se hace referencia a los preparativos de este matrimonio.⁶¹⁸ De igual modo en una carta del embajador de Juan II de Aragón en Roma se aborda asuntos relativos a este proyectado matrimonio.⁶¹⁹ Asimismo a petición de los monarcas fue concertado el matrimonio entre doña Leonor de la Cerda, hija del I duque de Medinaceli, con don Rodrigo de Mendoza, I marqués de Cenete y conde del Cid.⁶²⁰

Tal vez el acercamiento de don Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli, a la corte puede explicar su matrimonio con doña Mencia Manuel, dama de la reina⁶²¹ y su segundo matrimonio con doña María de Silva, hija de don Juan de Silva II, presidente del Consejo real y estrecho colaborador de los monarcas.⁶²²

Por último, Fernando el Católico también manifestó su deseo de que doña Brianda de la Cerda, hija de don Luis de la Cerda, señor de Mandayona, y de doña Francisca de Mendoza, su mujer, se casase con con Diego Sarmiento de Villandrado, III conde de Salinas.⁶²³

⁶¹⁶ (Medinaceli, 27 de Octubre de 1446). A.H.N. Osuna, Leg. 2287, Vol. 1, Fol. 39-40.

⁶¹⁷ R.A.H. Colección Salazar y castro, m-20, Fol. 195-196v.

⁶¹⁸ (Córdoba, 12 de Noviembre de 1470). B.N. Manuscritos, 18.700³². Papeles Gayangos.

⁶¹⁹ (1471). R.A.H. Colección Salazar y Castro, A-9, Fol. 2.

⁶²⁰ Los RRCC se comprometieron a entregar al duque de Medinaceli cada año 4.550.000 mrs de renta, la mitad sobre rentas de villas y lugares de Castilla y la otra mitad en Andalucía, ya que este matrimonio se había concertado a petición de los monarcas. (Zaragoza, 8 de Octubre de 1492). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 264-366.

⁶²¹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 92.

⁶²² GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., T. III, p. 186 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 92.

⁶²³ Según queda expresado en una carta del monarca dirigida al duque de Medinaceli. (Madrid, 7 de Enero de 1511). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-13, Fol. 45.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.3. CONTRATOS Y CAPITULACIONES.-

Los altos intereses políticos, sociales y económicos que rodeaban los matrimonios entre la nobleza determinaban que éstos se prefijasen con bastante antelación. Antes del enlace se procedía a la redacción por ambas partes de un contrato, capitulaciones matrimoniales, donde se establecían las condiciones matrimoniales y las cuantías de la dote y arras. Como entre la nobleza era muy frecuente que estos enlaces sirviesen para garantizar alianzas políticas o sociales, cobrando especial valor en tiempos de guerra civil, de bandos o parcialidades, generalmente, las capitulaciones solían ir precedidas por un preámbulo en donde se exponían las razones que habían determinado tal alianza, y a continuación, quedaba fijada la cuantía de la dote, los plazos para su pago y las garantías otorgadas para su cumplimiento, así como la fecha del matrimonio y los desposorios. Por último, los padres de los contrayentes hacen juramento y pleito homenaje para dar mayor fuerza y validez a lo establecido. Todo esto era necesario, habida cuenta del tiempo que solía transcurrir desde la redacción de estas capitulaciones hasta la celebración del matrimonio.⁶²⁴

Entre la documentación consultada hemos constatado la presencia de algunas escrituras de capitulación, así entre los miembros de la nobleza cortesana contamos con el contrato establecido para el matrimonio de don Alfonso de Silva con doña Beatriz Pacheco, condesa de Medellí, que además de contener las disposiciones usuales en estas escrituras, nos ofrece otras de especial interés. Puesto que se precisaba que a este enlace le sucederían el de sus hijos al alcanzar la edad para ello⁶²⁵ y éstos se celebrarían conjuntamente, esperando los mayores a que los menores alcanzasen las edades señaladas. De este modo don Juan de Portocarrero, hijo de la condesa de Medellín, se casaría con doña Leonor de Silva, hija de don Alfonso, así como don Juan de Silva con doña Juana de Portocarrero. Asimismo se indica que si se producía la muerte de doña Juana o doña Leonor antes de que tuviese lugar el matrimonio, que tanto don Juan de Silva como don Juan de Portocarrero podrían elegir como esposa a una de sus hermanas, y en el caso del fallecimiento de don Juan de Silva, doña Juana de Portocarrero se casaría con el heredero del mayorazgo de Cifuentes.⁶²⁶

Asimismo se han conservado en su totalidad las capitulaciones y trámites que precedieron al matrimonio de doña María de Silva con don Juan de la Cerda, III duque de Medinaceli. De este modo se estableció que don Juan de la Cerda tenía un plazo de 60 días a

⁶²⁴ GRRBET. M.C. La noblesse..., pp. 178-179.

⁶²⁵ La edad mínima para que don Juan de Portocarrero y don Juan de Silva se establece en 14 años y para doña Leonor y doña Juana en 12 años, según establecía la ley.

⁶²⁶ (Madrid, 1 de Agosto de 1464). R.A.E. Colección Salazar y Castro, D-14, Pol. 68-69.

partir de la fecha en que se desposase con doña María para contraer matrimonio, así como que si el duque no podía personarse que enviase a una persona en su nombre y en ese caso se celebraría un matrimonio por poderes, aunque al cabo de 30 días don Juan de Silva y su esposa requerirían al duque para que se desposase personalmente con doña María.

Por su parte, los condes de Cifuentes se comprometieron a entregar a su hija en dote y casamiento 6.000.000 de mrs., pagados en bienes raíces, rentas y ajuar y apreciados por dos personas, así como entregados en el plazo de 50 días. Asimismo don Juan de la Cerda entregaría a doña María en arras la misma cuantía que otorgó a su primera esposa doña Mencía Manuel y como garantía hipotecó la villa y castillo de Deza y la fortaleza de Denceso.

Se precisó además que si doña María moría en vida de sus padres o en la de los descendientes de éstos, esta señora en su testamento podía disponer libremente de la tercera parte de sus bienes y el resto pasaría a poder de los condes de Cifuentes. Por último, don Juan de la Cerda estaba obligado a entregar a don Juan de Silva II las escrituras de la dote y arras de doña Mencía Manuel y la carta de pago de las mismas 60 días después de los desponsales.⁶²⁷

También disponemos en el caso de los linajes de la alta nobleza, que son objeto de este estudio, de escrituras de capitulación. Así cuando don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, concertó el matrimonio de su hija, doña Leonor, con don Gastón de la Cerda, hijo mayor de los condes de Medinaceli, como su hija no alcanzaba la edad mínima de 12 años precisa para celebración del matrimonio, don Iñigo entregó en prenda al conde de Medinaceli los lugares de Villoldo y Mena, que estaban en Castilla, la Vieja, con sus vasallos y rentas, para garantizar lo que se estaba pactando. Asimismo se acordó que estos lugares debían de permanecer en poder de don Luis de la Cerda hasta que doña Leonor cumpliera la edad establecida para proceder a su casamiento, así como que si don Iñigo no cumplía lo establecido, estos lugares pasarían a ser propiedad del conde. Por último, don Iñigo y su esposa, doña Catalina Suárez de Figueroa, se comprometieron a otorgar a doña Leonor en dote 20.000 florines de oro de la ley y cuño de Aragón en ajuar, dinero y heredades.⁶²⁸ Por su parte, don Luis de la Cerda y doña Juana Sarmiento, condes de Medinaceli, para garantizar lo pactado con don Iñigo y su esposa les entregaron en prenda los lugares de Garganta de Olla y Poyaron con su vasallos, rentas, pechos, derechos y heredades y se comprometieron a otorgar a doña Leonor en arras 5.000 florines de oro de la ley y

⁶²⁷ Tanto don Juan de Silva como don Juan de la Cerda hicieron juramento y pleito homenaje para garantizar el cumplimiento de estos capítulos. Burgos, 30 de Septiembre de 1511. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, Fol. 169-170v.

⁶²⁸ (Yunquera, 21 de Diciembre de 1433). A.H.N. Osuna, Leg. 1776, 4¹.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

cuño de Aragón, así como paños, joyas, guarniciones, silla y freno.⁶²⁹

Igualmente conocemos algunas de las capitulaciones de los matrimonios que don Iñigo López de Mendoza concertó para alguno de sus hijos varones, así en seguridad de los 10.000 florines de oro de la dote y los 2.000 florines de las arras de doña Isabel de Borbón, esposa de don Lorenzo Suárez de Figueroa, se comprometió a hipotecar su villa de Beleña o Saldaña, hasta que pueda sacar de su mayorazgo los lugares de Alcobendas y Cobeña, que se los había otorgado a su hijo.⁶³⁰

Asimismo el marqués y don Diego de Sandoval, conde de Castro, concertaron para el matrimonio de Pedro de Mendoza, hijo del marqués, con doña Mencia de Sandoval, hijo de don Diego, cuestiones tales como que el enlace se celebraría cuando alcanzasen la edad permitida, que si don Pedro moría antes de la boda, que doña Mencia se casase con el hermano que le seguía a don Pedro en edad, que sean para ellos todos los bienes, villas, fortalezas, vasallos y otras cosas que fueron de Gonzalo Ruiz de la Vega y su mujer, así como que mientras alcanza doña Mencia la edad necesaria para poderse casar, que permanezca bajo la custodia de don Iñigo, hermano de don Pedro. Igualmente en garantía de que estos compromisos se van a cumplir el marqués tenga la villa de Guardo con sus aldeas y términos y por su parte, don Diego esté en posesión de Castrillo con sus aldeas y términos y la villa de Tordehumos, que la tenga por el marqués don Rodrigo de Campuzano. Por último, se precisó que don Diego debía de tener en Castilla hasta el momento de la celebración de la boda 50.000 mrs de renta anual.⁶³¹

Entre las condiciones establecidas para el matrimonio de don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, con doña Brianda de Luna, hija de Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya, y de doña María de Luna, prima del condestable, se preciso que doña María de Luna se comprometía a entregar en dote y casamiento a su hija 20.000 florines de oro del cuño y ley de Aragón, así como 3.000 florines en ajuar que serían tasados por dos hombres buenos elegidos por ambas partes. Por último, se comprometió doña María a que la restante cantidad hasta 20.000 florines le serían otorgados a don Diego desde el día en que decidiese solemnizar las bodas hasta pasados 20 días de la boda.⁶³²

⁶²⁹ (Medinaceli, 25 de Noviembre de 1433). A.H.N. Osuna, Leg. 1776, 4² (a-b)

⁶³⁰ (Torija, 4 de Septiembre de 1452). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Pol. 205v-206.

⁶³¹ (20 de Marzo de 1462). A.H.N. Osuna, Leg. 2287, vol I, Pol. 40v-41.

⁶³² (Ayllón, 16 de Junio de 1432). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 10¹. Doña María de Luna hizo juramento de cumplir lo capitulado con el marqués de Santilla ese mismo día. Leg. 1773, 11¹⁻². Además en unos capítulos establecidos al respecto y que hacen algunas precisiones a lo ya establecido, se señala que el resto de los florines que quedaban sin pagar se entregasen 15 días antes de la boda y que tanto los 3.000 florines del

De especial interés son las capitulaciones establecidas para el enlace de doña María de Luna con don Íñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, por las especiales circunstancias que rodearon su capitulación y posterior celebración. Así doña Juan Pimentel y don Diego Hurtado de Mendoza, el 22 y 30 de Marzo de 1459, redactaron las capitulaciones matrimoniales en estos términos. Como eran parientes los contrayentes en tercer o cuarto grado se acordó solicitar la dispensa papal necesaria en estos casos, así como que doña Juana Pimentel entregaría en dote a su hija 1.000 vasallos, que rentaban anualmente 200.000 mrs, 30 días antes de la celebración del matrimonio. Además en ajuar y otros bienes la condesa se comprometió a otorgar a su hija 30.000 florines, tasados en 50 mrs cada uno. Por su parte, don Diego Hurtado de Mendoza preciso que los vasallos que doña María aportaba como bienes dotales no serían nunca vendidos, ni enajenados por él, ni sus herederos, ni sucesores, así como que si doña María moría sin descendientes estos vasallos volverían a doña Juana o a sus sucesores.

Asimismo don Diego Hurtado de Mendoza se comprometió a otorgar a su hijo otros 1.000 vasallos, que no fuesen de los bienes de mayorazgo y preferentemente en la villa de Saldaña, pero precisa que si en ésta o su jurisdicción no hubiese suficiente que los suplira por otros en sus villas y lugares de Extremadura, además establece que estos vasallos aportarán una renta anual de 400.000 mrs.⁶³³

Especialmente curiosas son las capitulaciones establecidas por don don Pedro Núñez de Toledo, señor de Villafranca, las capitulaciones para el matrimonio de su hija, doña Beatriz, con don Juan de Mendoza, señor de Beleña, porque además de señalarse la cuantía de las dote y arras, se incluyen disposiciones tales como que si don Juan tenía un hijo varón legítimo tendría que entregar a doña Beatriz 1.000.000 de mrs en los seis meses siguientes del nacimiento y si este hijo muriese antes de alcanzar el año de edad, su esposa le tendría que devolver la citada suma, en el plazo de doce meses.⁶³⁴

Por último y para concluir con esta exposición de ejemplos de capitulaciones matrimoniales establecidos por los miembros de estos linajes, nos ha parecido interesante incluir el contrato que establecieron don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, y don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, para el matrimonio de doña Leonor de la Cerda con don Rodrigo de Mendoza, hijo legítimo del prelado, habida cuenta de las continuas referencias que se hacen

ajuar como los 4.000 que faltaban fuesen apreciados a 55 mrs el florí. Asimismo se indica que don Íñigo y su hijo alcancen un acuerdo con doña María para que pague en tres años. Leg. 1773, 12¹⁻².

⁶³³ El marqués de Santillana y su hijo otorgaron estas capitulaciones en la villa de Guadalajara, el 22 de Marzo de 1459, mientras que la condesa doña Juana Pimentel lo hacía el 30 de Marzo. A.H.N. Osuna, Leg. 2214, 21.

⁶³⁴ S.F. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Pol. 18v-19.

acerca del problema sucesario planteado en el ducado de Medinaceli, ya que doña Leonor, en el momento de redactarse estos capítulos, es la única heredera legítima de ese estado y además, se trata de una unión que vincula a dos importantes familias de esta comarca. Por ellos, el duque se comprometió a otorgar a doña Leonor en dote 12.000.000 de mrs y éstos los recibiría don Rodrigo 60 días después de que el duque tuviera un hijo varón legítimo y en seguridad de todo ello hipotecó todos sus bienes y en concreto la villa de Cogolludo.

Por su parte, don Rodrigo se comprometió a mejorar los 12.000.000 mrs de la dote, así como a dar en arras a doña Leonor 2.000.000 de mrs y en garantía de todo ello hipotecó la villa de Alcocer, en el reino de Valencia. Por último, se incluyen unas cláusulas que hacen referencia a la condición de doña Leonor como única heredera legítima del duque de Medinaceli. Por ello, se concertó que si el duque tenía un heredero varón y había pagado en su totalidad al marqués la dote de su hija, don Rodrigo concedería facultad a su esposa para renunciar a la parte de la dote de su madre doña Ana de Aragón y Navarra, así como que se casarían treinta días después de los desposorios y el duque le otorgaría a su hija de por vida 400.000 mrs anuales de las rentas del ducado de Medinaceli y otros lugares de señorío de Castilla por las tercios de cada año. Asimismo si concurría la circunstancia de que doña Leonor heredase a su padre en el ducado, don Rodrigo debía tomar primero el título de duque, las armas y apellido de la Cerda y su hijo heredero debía recibir el nombre de Luis.⁶³⁵

⁶³⁵ Estas capitulaciones que se ajustan en la cuantía de la dote y arras a las acostumbradas entre la alta nobleza presentan unas peculiaridades, ya que la delicada situación en que se encontraba el duque de Medinaceli sin ningún hijo varón, determinó que en esta escritura se sentasen las bases y condicionantes por si el ducado pasaba a manos de los marqueses de Cenete. (Zaragoza, 2 de Octubre de 1492). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Pol. 259-262v.

2.4. DOTES Y ARRAS.-

El régimen matrimonial castellano ha sido definido como dotal, ya que la dote supone un fondo de reserva para el linaje de la esposa, ya que ni ella, ni su esposo pueden disponer libremente de estos bienes. Hasta los 20 años los bienes dotales permanecen bajo la custodia de los padres de la esposa y a partir de entonces quedan bajo la tutela del marido, que no puede proceder a venderlos hasta que su mujer alcance la edad de 25 años. Además no puede efectuar ninguna transmisión de bienes inmuebles de su esposa sin su consentimiento, ni de los muebles sin su acuerdo. Todo esto se debe a las elevadas cuantías de las dotes y a las exigencias por parte del linaje de la mujer de unas garantías de conservación. La dote de tradición romana y necesaria para la celebración del matrimonio debía ser aportada por la esposa y queda plenamente consolidada en la Alta Edad Media.

Por su parte, el hombre al tiempo de su matrimonio debe entregar a su futura esposa las arras, que equivalen a un diezmo de sus bienes habidos y por haber. Una vez casados, estos bienes pasaban a ser propiedad de la esposa y eran heredaros a su muerte por sus sucesores y no los de su esposo. Ya que en el derecho sucesorio castellano los esposos no se pueden heredar mutuamente, salvo que no existan herederos legítimos hasta el séptimo grado. En ocasiones, el esposo puede hacer donación de sus bienes a su esposa, como se ha podido constatar en la donación que Bernal Bearne hizo del condado de Medinaceli a su esposa doña Isabel de la Cerda, o dejárselos en usufructo. Más frecuente resultaba que el marido dejase a su mujer el disfrute de su casa y los bienes en ella existente de forma vitalicia. La concesión de las arras por el esposo proviene de la tradición germánica y se generalizará a lo largo de la Plena y Baja Edad Media.

Por tanto, según la ley el matrimonio es una asociación económica temporal, que desaparece tras la muerte del cónyuge, ya que el fallecimiento de uno no suponía que el otro asumiese la parte de su fortuna, sino que ésta era repartida entre sus herederos. De este modo se ha estimado que tanto el régimen matrimonial como sucesorio castellano siempre eran beneficiosos para el linaje.⁶³⁶

Junto a las capitulaciones matrimoniales se solían otorgar dos escrituras, la carta de dote y la de arras, que se expedían el mismo día o con algunos de intervalo. Entre la nobleza titulada la cuantía de las dotes y arras solía ser muy elevada, debiendo por ello, en muchas ocasiones, los padres de los contrayentes hipotecar una parte de sus bienes. A lo largo del siglo XV se fue acrecentando la tendencia de otorgar a las hijas en dote la legítima parte que les

⁶³⁶ Sin duda, estas reflexiones sobre el sistema de dotación del matrimonio entre la nobleza son importantísimas y ayudan a comprender todos los vínculos y sujeciones que rodeaban a las concesiones de dotes y arras. GBRBET, M.C. *La noblesse...*, pp. 170-171.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

correspondería de la herencia de sus padres. Generalmente, las dotes y arras estaban constituidas por bienes de naturaleza diversa, como plata, rentas o juros, no utilizándose más que excepcionalmente las tierras, habida cuenta la tendencia de la nobleza a no dividir su patrimonio. La cuantía menos elevada, inferior a medio millón de maravedíes, y el hecho de no pagarlas en metal hacen que las dotes entre los caballeros adopten formas diferentes, estando unas formadas por rentas, otras enteramente por bienes inmuebles o bien adoptando una fórmula mixta, es decir, una cantidad en metal y el resto en tierras, rentas o ganado.

En las capitulaciones matrimoniales, como queda dicho, se fijaban los plazos para el pago de la dote y en el momento del matrimonio se realizaba una entrega constituida por joyas, ajuar y plata, pagándose el resto siguiendo un calendario fijado minuciosamente en el contrato matrimonial. El ajuar, entre la nobleza titulada, estaba constituido por una parte en oro, plata y piedras preciosas, aunque algunas familias exigían plata labrada, en forma de piezas de vajilla, o joyas de oro con piedras preciosas. El resto del ajuar lo constituían los enseres necesarios para el arreglo de la casa y la ropa de la novia, como podían ser piezas de tapicería, ropa blanca, servilletas y manteles de lino, piezas de tela de hilo, lino, brocados, terciopelos, sedas, paños de Inglaterra y Flandes, así como vestidos.⁶³⁷

⁶³⁷ GERBET, M.C. La noblesse..., pp. 179-180. Resultan de gran interés las consideraciones expuestas sobre la dote y arras por BECERO, I y CÓRDOBA, R. Parentesco..., pp. 173-196, no sólo acerca de la composición de las mismas, sino también sobre los remotos orígenes de esta tradición.

2.4.1. Dotes y arras entre la nobleza cortesana.-

Las noticias acerca de las cartas de dote y arras entre la nobleza cortesana son muy escasas, si bien se han conservado algunas de las establecidas tanto por los Silva como por los Carrillo de Acuña, que se han recogido a continuación y como se puede observar presentan la forma y las características señaladas, si bien su diferencia con las de la alta nobleza radica en la cuantía de las dotes y arras y que en ocasiones tuvieron que recurrir a bienes del mayorazgo para su cumplimiento.

Aunque la cuantía de las dotes era variable en función de la riqueza de la familia, ésta también podía diferir de una hermana a otra, así don Juan de Silva II estableció en su testamento una dote diferente para cada una de sus hijas:

a). A doña María de Silva le asignó 5.000.000 de mrs, que serían obtenidos de los heredamientos que esta familia tenía en el Reino de Granada y en tierras de Sevilla, además en esta cuantía están incluidos el millón de maravedís, que el rey le había otorgado y si éste no se podía considerar, que esta suma fuese tomada de los bienes de don Juan de Silva.

b). Su padre dejaba a doña Catalina de Silva la Dehesa de Bergonza y el paso de la Cañada de Montalbán, en caso de contraer matrimonio, pero si permanecía soltera o moría sin descendencia estos bienes se incorporarían al mayorazgo de la Casa de Silva. También señaló que si su hija optaba por la vida eclesiástica, sólo se le entregase lo necesario para ingresar en el convento.⁶³⁸

Debido a la estructura familiar de la casa de Silva donde el número de varones es superior al de mujeres son pocos los testimonios de cartas de dote y arras, además sólo se han conservado las capitulaciones matrimoniales para el enlace entre don Alfonso de Silva y doña Beatriz Pacheco, así como las establecidas para el matrimonio de doña María de Silva con don Juan de la Cerda.

Don Juan de Silva I, conde de Cifuentes, se comprometió a entregar en concepto de arras a doña Beatriz Pacheco 250.000 mrs.⁶³⁹ Como este matrimonio se celebró por poderes en 1465, ya que la condesa de Medellín no podía abandonar la administración de su estado, hasta un año después no llegó a Toledo doña Beatriz con una importante dote constituida por objetos de plata y joyas y valorada en 2.072.000 mrs.⁶⁴⁰ Además en estas capitulaciones, como ya se ha mencionado, se concertaron también los matrimonios de sus hijos y la

⁶³⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, Pol. 133-151.

⁶³⁹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-14, Pol. 68-69.

⁶⁴⁰ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit, p. 279.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

cantidad fijada para las arras de las damas fue de 500.000 mrs.⁶⁴¹

Existen noticias muy vagas sobre la cuantía de la dote de doña Catalina de Toledo, esposa de Juan de Silva II, que parece que ascendía a 3.500.000 mrs, asimismo se señala que recibió en concepto de arras 1.000.000 mrs y que en garantía de su pago se hipotecó la villa de Palos.⁶⁴²

La muerte de don Juan de Silva II, el 12 de Febrero de 1512, retrasó un tanto el matrimonio de doña María de Silva con don Juan de la Cerda, así como que fue preciso elaborar unas nuevas capitulaciones entre el duque de Mediraceli y don Fernando de Silva, IV conde de Cifuentes y hermano de doña María. En ellas se precisó que los 6.000.000 de mrs de dote estarían constituidos de la siguiente manera:

1. Un cuento de mrs. en plata y ajuar para su servicio.
2. Dos cuentos y medio de mrs. en rentas distribuidos de esta forma:
 - 35.070 y 16 gallinas que se cobraron en Sevilla a Alfonso Carrillo.
 - 27.585 mrs y 26 gallinas que son un cuento de tributo que se cobraron en la hacienda de Gonzalo de Zúñiga también en Sevilla.
 - 4.450 mrs y 10 gallinas de tributo de la hacienda de Gonzalo de Zúñiga.
 - En Gerena, Sevilla, una dehesa de hierba, que se llama la Posada, que renta cada año 10.000 mrs.

En total entre tributos y hierba eran 77.105 mrs y 52 gallinas, que serían apreciados por dos personas, una por cada parte, Juan Álvarez de Revenga, contador del duque de Medinaceli, y Diego de Molina, como representante del conde de Cifuentes.

3. Dos cuentos y medio de bienes raíces, constituidos por un molino, un donadio del arroyo del Chamorro y otras tierras en el lugar de Gerena, Sevilla. Así como cuatro donadios de Heredad en Lora: el del judío, el del Hernán Arias, el de Cañada y el de Felipe Vázquez.

Como con estas rentas y estos bienes raíces no se habían alcanzado los cinco cuentos de mrs y doña Catalina de Toledo y don Fernando de Silva no disponían de más rentas, ni bienes raíces,

⁶⁴¹ Madrid, 1 de Agosto de 1464. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-14, Pol. 68-69.

⁶⁴² SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 322.

establecieron que otorgarían cada año 37.500 mrs por millar, que es lo que monta anualmente la renta, los vasallos y la hierba de las tercias del Obispado de Sigüenza. Además el conde de Cifuentes se comprometió a dar a su hermana 700.000 mrs anuales, en dinero, para sus gastos de vestuario, alimentación y raciones, así como de acostamiento de las personas que tuviese a su cargo, por las tercias de cada año.⁶⁴³

Aunque este matrimonio supuso un gran prestigio para el linaje, repercutió en su situación económica, ya que don Fernando de Silva se vio obligado a empeñar ciertos juros de su mayorazgo para completar la dote de su hermana.⁶⁴⁴

Si pocos son los ejemplos conservados de las cartas de dote y arras de la casa de Silva, aún contamos con menos de los Carrillo de Acuña. También fue costumbre en la Baja Edad Media que los monarcas pudiesen dotar a sus servidores para su matrimonio y precisamente en la historia de este linaje contamos algunos ejemplos claros de esta práctica. Así la reina doña María otorgó a su camarera, doña María de Castilla, para su matrimonio con Gómez Carrillo, el Feo, una importante dote constituida por 500 vasallos en tierra de Atienza, 300.000 mrs en dinero y 10.000 mrs de por vida.⁶⁴⁵ Asimismo en las capitulaciones concertadas para el matrimonio de doña Inés Enríquez, hija de don Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía, con don Antonio Padilla, entre ambas partes se concertó que el conde de Buendía dotaría a su hermana con 4.000.000 de maravedías, así como con otros dos millones, que la reina le había otorgado a esta dama por sus servicios, también portaría doña Inés joyas y objetos de plata y oro, valorado en 500.000 mrs. Por su parte, don Antonio de Padilla debía entrega en arras 1.250 000 mrs a doña Inés Enríquez. Para garantizar el cumplimiento de todo lo establecido, don Pedro López Padilla obligó su villa de Santa Gadea con su fortaleza, aldeas, jurisdicción, rentas, pechos, derechos, así como las arenas de la Puente de la Real y la fortaleza de Santibóres.⁶⁴⁶

Además como hemos señalado, la nueva pareja solía recibir bienes para asegurar su existencia. Por ello, don Pedro López de Padilla, Adelantado de Castilla, se comprometió otorgar a su hijo Antonio de Padilla, para su mantenimiento y el de su esposa 300.000 mrs cada año

⁶⁴³ Para el cumplimiento de estos capítulos matrimoniales hicieron pleito homenaje en las manos del comendador Tello de Guzmán. Toledo, 7 de Mayo de 1512. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, Fol. 163-168.

⁶⁴⁴ Los RRCC concedieron facultad al IV conde de Cifuentes para que pudiese vender o empeñar 100.000 mrs de juro de su mayorazgo para cumplir las disposiciones testamentarias de su padre respecto al matrimonio de doña María de Silva. Burgos, 12 de Agosto de 1512. A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 24 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 324.

⁶⁴⁵ CARRILLO DE FUENTE, P. Op. cit., p. 164.

⁶⁴⁶ (Granada, 17 de Julio de 1501). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 128-132.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

hasta que le sucediese en su casa, asentando estos maravedís en las rentas de su villa de Calentamarzor y su tierra y como garantía de pago hipotecó las rentas, pechos, derechos y otras cosas pertenecientes a la villa de Calantamazor y su tierra, así como la casa y fortaleza de Sotopalacios.⁶⁴⁷

2.4.2. Composición de las dotes y arras de la alta nobleza.-

Tal y como se viene diciendo entre la alta nobleza las dotes y arras fueron muy elevadas y generalmente se pagaban en metálico sin que se pusiesen en peligro los bienes contenidos en el mayorazgo. Por tanto no solían estar constituidas por villas y lugares del señorío, para que no se produjese una dispersión del patrimonio familiar. Sin embargo, cuando se concertó el matrimonio de don Diego Hurtado de Mendoza con doña María de Castilla, hija ilegítima de Enrique II, tanto la dote como las arras estaban conformadas por villas y lugares. A juzgar por lo mencionado esto puede resultar extraño, pero no lo fue, ya que estos bienes fueron otorgados con la expresa condición de ser vinculados al mayorazgo de esta casa y además, con los bienes de la dote se ampliaron los horizontes señoriales de este linaje en tierras de Guadalajara.

De este modo en las capitulaciones que se realizaron para este matrimonio se precisó que Enrique II se comprometía a otorgar a su hija en dote y casamiento, una vez consumado el matrimonio, la villa de Cogolludo con Loranca y todos los heredamientos de su encomienda y con las condiciones de que estos lugares sean bienes de mayorazgo y que si doña María moría sin descendencia, volviesen a la corona. Por su parte, don Pedro González de Mendoza se obligó a otorgar a doña María en arras los lugares del Cardoso, Colmenar y el Vado con todas sus adegañas, vasallos, pechos y derechos, así como todas las mercedes que recibiese del monarca a partir de ese día, con la condición de que él disfrutará de la posesión de estos lugares hasta que se celebre el matrimonio.⁶⁴⁸ Asimismo don Diego Hurtado de Mendoza le concedió en arras a doña María 150.000 mrs, que suponían el diezmo de sus bienes en aquel momento.⁶⁴⁹

⁶⁴⁷ { Granada, 1501, Julio, 17 }. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 120-122.

⁶⁴⁸ Las capitulaciones para este matrimonio fueron concertadas en Soria, el 9 de Mayo era 1413, año 1375. A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 1¹⁻² y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 156-156v. Con posterioridad tanto el monarca como don Pedro González de Mendoza hicieron donación por juro de heredad de estos lugares. { Santo Domingo de la Calzada, 26 de Abril era 1417, año 1379 }. A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 2¹⁻² y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 156v-158.

⁶⁴⁹ Actuaron como fiadores de don Diego Hurtado de Mendoza sus padres, don Pedro González de Mendoza y doña Aldonza de Ayala. { Guadalajara, 2 de Mayo de 1384 }. A.H.N. Osuna, Carp. 173, 6 y Leg. 1773, 4¹ y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 158-158v.

En este ámbito de las relaciones cortesanas se acordó el matrimonio de don Gonzalo Ruiz de la Vega, hijo del Almirante, con doña Mencía de Toledo, doncella y criada de la reina doña Catalina de Castilla, y como ya habíamos señalado para la casa de Acuña, esta dama recibió de su señora como bienes dotales 16.000 florines, que don Gonzalo reconoció haber recibido. Asimismo y como era la costumbre se comprometió a tenerlos por bienes dotales y a restituirlos en caso de disolución u otras circunstancias y en seguridad de esta promesa hipotecó su villa de Tordehumos con su castillo, aldeas y términos.⁶⁵⁰

Cuando se concertó el matrimonio entre don Iñigo López de Mendoza y doña Catalina Suárez de Figueroa, se estableció que el maestro entregaría a su hija en dote y casamiento 15.000 florines de buen oro del cuño de Aragón y justo peso, así como lo que valiesen los bienes que le pertenecen a doña Catalina de la herencia de su madre. Además se precisa que una parte de la dote será entregada en joyas y otros bienes muebles, que serán tasados por dos hombres buenos, uno por cada parte.

Asimismo se señaló que diez días antes de la boda, don Gómez Suárez de Figueroa entregaría a don Iñigo López de Mendoza los florines, los bienes de la herencia de su madre, así como los otros bienes dotales valorados en 3.555 florines.⁶⁵¹

Para el cumplimiento de todo esto don Lorenzo Suárez de Figueroa se comprometió a entregarle a su hijo en el plazo de 60 días los 15.000 florines de oro, para que los tuviese en depósito, hasta que fuese consumado el matrimonio de don Iñigo y doña Catalina.⁶⁵²

Asimismo en la villa de Valladolid, cuando se celebraron sus primeros desposorios don Iñigo López de Mendoza se comprometió a entregarle a doña Catalina en arras 5.000 florines de oro del cuño

⁶⁵⁰ (Valladolid, 1 de Junio de 1425). A.H.N. Osuna, Leg. 2287, vol I, Fol. 38.

⁶⁵¹ Los bienes dotales estaban constituidos por las siguientes piezas:

- Alfojar y piezas de oro valoradas en 800 florines.
- Ciertos firmalles de oro para una chapilera sobre el capirote, vajilla de plata, freno y silla de plata esmaltada y dorada, así como otras joyas de plata, todo ello valorado en 1.080 florines.
- Aposentamiento para dos camas con sus paramentos, que están tasados en 800 florines.
- Dos estrados cumplidos con un paño francés y mantas de pared, valorados en 450 florines.
- Dos pares de paños, uno de tapete de labores y otros de damasco blanco con oro y sus forraduras grises, valorados en 300 florines.
- Mantiles y fajas para la mesa, así como vacinas y agumaniles de latón, tasados en 85 florines.

(Ocaña, 17 de Agosto de 1408). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 8 y Leg. 1773, 6.

⁶⁵² (Ocaña, 17 de Agosto de 1408). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 8 y Leg. 1773, 6.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

de Aragón y a enviarle para la boda ricos paños y cuantiosas joyas.⁶⁵³

Tras la celebración de este matrimonio don Iñigo López de Mendoza reconoció haber recibido de los 5.000 florines, que el maestro le había prometido de los bienes que a doña Catalina le pertenecían de la herencia de su madre, 8.220 mrs en paños, joyas, lienzos y reposteros.⁶⁵⁴ Asimismo expidió una carta de pago de los 15.000 florines de la dote y se comprometió a tenerlos en su poder como bienes dotales de su esposa y en caso de anularse el matrimonio o de no tener hijos, los devolvería a los herederos y sucesores del maestro.⁶⁵⁵

Como se ha manifestado don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, concertó para sus hijas importantes uniones matrimoniales, que confirmaban otras políticas. Así cuando capituló el matrimonio de su hija doña Leonor con don Gastón de la Cerda, hijo mayor de los condes de Medinaceli, don Iñigo y su esposa, doña Catalina Suárez de Figueroa, se comprometieron a otorgar a doña Leonor en dote 20.000 florines de oro de la ley y cuño de Aragón en ajuar, dinero y heredades.⁶⁵⁶

De este modo la dote de doña Leonor estuvo constituida por 400.000 mrs en ajuar, joyas y otros bienes, y en compensación de los 800.000 mrs, que faltaban, don Iñigo le otorgó en prenda a don Gastón de la Cerda el lugar de Palazuelos con su jurisdicción y rentas, para que lo tuviese en su poder hasta que fuese pagada la totalidad de la dote. Por su parte, don Gastón se comprometió a tenerlos como bienes dotales y a entregárselos a don Iñigo si se disolvía el matrimonio o acontecían otras circunstancias, que así lo exigiesen, y como garantía de esta promesa hipotecó la villa de Enciso con su

⁶⁵³ Tales como un par de paños de tapete colorado con oro de Gracia labrado, forro en peñas veras y perfiles de armiño; un marco de aljofar mediano para una brocadura para los paños; otro par de palos de oro de damasco sobre verde con peñas grises; un tapete prieto de París, llano, para manto y capirote para el camino y peñas grises para forrar; 20 varas de escarlata para otro par de paños y para otro manto de camino; para la saya una pieza de cendal vastado con oro; para este par de paños y para el manto una brocadura dura de ambar; estos paños tenían que ser recios y gruesos como los que se hacen en Sevilla y que la brocadura debía tener 80 lazos o más; 10 varas de cintas de oro anchas de las de Sevilla para escarpas de estos paños; un paño de seda morisco para un brial; una pieza de mostreviller; una pieza de jafe plano; una silla de paño bordado; un freno y un cayado; 40 varas de cintas de oro de las de Sevilla tan anchas como medio dedo para los paños de mostreviller y otras 40 varas de cinta de oro muy angostas para las sayas y 4 onzas de brochaduras de Sevilla torecinas mennudas para estos paños que sean de 30 en onza. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-10, Fol. 109-111. y LAYNA SERRANO, F.Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 171-172.

⁶⁵⁴ (Tordehumos, 5 de Diciembre de 1416). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-10, Fol. 111v.

⁶⁵⁵ (Tordehumos, 5 de Diciembre de 1416). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 9 (a-b).

⁶⁵⁶ (Yunquera, 21 de Diciembre de 1433). A.H.N. Osuna, Leg. 1776, 4¹.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

jurisdicción, rentas, pechos y derechos.⁶⁵⁷

Para el cumplimiento de estos 800.000 mrs don Iñigo hizo sucesivos pagos de ciertas cantidades y al menos tenemos constancia de dos de ellos, uno de 240.637 mrs y medio y otro de 240.000 mrs, según las cartas de pago expedidas por don Gastón de la Cerda a favor de los señores de la Vega.⁶⁵⁸

Asimismo en estas capitulaciones don Luis de la Cerda y doña Juana Sarmiento, condes de Medinaceli, para garantizar lo pactado con don Iñigo y esposa les entregaron en prenda los lugares de Garganta de Olla y Poyaron con su vasallos, rentas, pechos, derechos y heredades y se comprometieron a otorgar a doña Leonor en arras 5.000 florines de oro de la ley y cuño de Aragón, así como paños, joyas, guarniciones, silla y freno.⁶⁵⁹

Hemos podido conocer la composición del ajuar de doña Leonor, que se expone a continuación para ilustrar cuáles eran los elementos que los solían constituir y que serían semejantes al de esta dama.⁶⁶⁰

⁶⁵⁷ Todas estas noticias sobre los bienes dotales de doña Leonor se han podido conocer a través de una carta de pago expedida por don Gastón de la Cerda, en Hita, el 20 de Abril de 1442. A.H.N. Osuna, Leg. 1776, 4⁴

⁶⁵⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 1776, 4⁶

⁶⁵⁹ (Medinaceli, 25 de Noviembre de 1433). A.H.N. Osuna Leg. 1776, 4² (a-b)

⁶⁶⁰ Se trata de una copia y el documento señala que es un inventario del ajuar de doña Leonor de la Vega, hija de don Iñigo López de Mendoza, señor de la Vega. A.H.N. Osuna, Leg. 2287, vol. 4, Fol. 159-160.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

CUADRO I. -

Ajuar de doña Leonor de Mendoza. -

Cantidad	Objeto	Valor
1	Paño francés con oro y cerco de seda de 18 varas y 1/2 de largo y 5 de ancho.	25.000 mrs
1	Paño de alymanes francés	15.500 mrs
1	Paño francés denominado de la reina con una fuente.	11.000 mrs
1	Alfombra de ajuar de 23 palmos de largo por 14 de ancho.	3.000 mrs
1	Alfombra de ajuar de 20 palmos de largo por 13 de ancho.	2.500 mrs
1	Alfombra grande de 10 varas mayores de largo, que son 35 palmos, por 3 varas de ancho, que son 12 palmos.	3.500 mrs
1	Vancal de ajuar de 23 palmos.	1.800 mrs
1	Tapete.	500 mrs
1	Cobertor azul brocado de oro.	30.000 mrs
3	Almohadas de aceituní azul brocado de oro de dos varas cada una.	41.250 mrs
1	Cobertor de vetos forrado en verde con alparquages y los lados de oro de seda.	7.500 mrs
3	Almohadas y façeruelos bordados en oro.	2.990 mrs
6	Paramentos para una cama, cuatro bordados y los otros dos llanos.	8.500 mrs
5	Paramentos verdes, tres bordados y los restantes llanos.	8.500 mrs
6	Almadraques reales.	10.800 mrs
4	Colchones reales de lienzo de Flandes con su lana.	5.200 mrs
1	Par de sábanas de lienzo de Remes de 24 varas orilladas de orlas de seda de grana con una vena de oro ancha por medio.	4.500 mrs

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Cantidad	Objeto	Valor
1	Par de sábanas de lienzo de Flandes orilladas con dos cabos de seda de grana.	1.800 mrs
1	Colcha real embutida de labor trabajada y hojas de higuera.	4.000 mrs
1	Colcha delgada de almutahan.	2.000 mrs
1	Colcha.	1.200 mrs
1	Colcha.	1.000 mrs
24	Varas y 40 manteles reales de Flandes.	1.818 mrs
10	Pangazuelos y una hazuleja de la misma labor de Tovajas de lana de damasco.	500 mrs
12	Almohadas blancas forradas de lienzo de Flandes delgado y orilladas con seda.	1.300 mrs
1	Paño francés	7.452 mrs
2	Mantas de estrado tableadas coloradas y amarillas de 17 varas.	3.000 mrs
12	Almohadas de raso para estrado.	3.000 mrs
3	Cofres valencianos chapados.	1.250 mrs
4	Arcas cubiertas de paño verde.	1.300 mrs

A través de las capitulaciones matrimoniales establecidas por don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, para el matrimonio de don Lorenzo Suárez de Figueroa con doña Isabel de Borbón, sabemos que la dote de esta dama fue de 10.000 florines de oro de la dote y recibió en arras 2.000 florines de las arras, así como que el marqués se comprometió a hipotecar su villa de Beleña o Saldaña, hasta que pudiese sacar de su mayorazgo los lugares de Alcobendas y Cobeña, que se los había otorgado a su hijo.⁶⁶¹

⁶⁶¹ (Torija, 4 de Septiembre de 1452). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Fol. 205v-206.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Sin duda, uno de los matrimonios de la historia de este linaje de mayor trascendencia política fue el de don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, con doña Brianda de Luna, hija de Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya, y de doña María de Luna, prima del condestable. Entre las condiciones establecidas para este enlace se precisó que doña María de Luna se comprometía a entregar como dote y casamiento de su hija 20.000 florines de oro de cuño y ley de Aragón de la siguiente manera: 35.000 mrs de juro de heredad de las 1.000 doblas, que esta señora tenía por merced cada año, sobre las rentas y lugares que don Diego quisiese, tasando a 15.000 mrs cada millar hacían un total de 525.000 mrs, para esta concesión debía de sacar privilegio. Asimismo le entregaría 25.000 mrs de juro vitalicios estimados a 6.000 mrs el millar, que forman en total 150.000 mrs, así como 3.000 florines en ajuar que serían tasados por dos hombres buenos elegidos por ambas partes. Por último, se comprometió doña María que la restante cantidad hasta 20.000 florines le serían otorgados a don Diego desde el día en que decidiese solemnizar las bodas hasta pasados 20 días de la boda.⁶⁶²

En las capitulaciones establecidas por doña Juana Pimentel y don Diego Hurtado de Mendoza, el 22 y 30 de Marzo de 1459, para el matrimonio de sus hijos doña María de Luna e Iñigo López de Mendoza, se acordó que la dote estaría constituida por 1.000 vasallos, que rentaban anualmente 200.000 mrs, entregados 30 días antes de la celebración del matrimonio. Además en ajuar y otros bienes la condesa se comprometió a otorgar a su hija 30.000 florines, tasados en 50 mrs cada uno. Por su parte, don Diego Hurtado de Mendoza precisó que los vasallos que doña María aportaba como bienes dotales no serían nunca vendidos, ni enajenados por él, ni sus herederos, ni sucesores, así como que si doña María moría sin descendientes estos vasallos volverían a doña Juana o a sus sucesores. Don Diego, por su parte, se comprometió a otorgar a su hijo otros 1.000 vasallos, que no fuesen de los bienes de mayorazgo y preferentemente en la villa de Saldaña, pero precisa que si en ésta o su jurisdicción no hubiese suficiente que los supliría por otros en sus villas y lugares de Extremadura, además establece que estos vasallos aportarán una renta anual de 400.000 mrs.⁶⁶³

El primer duque del Infantado dotó a su hija doña María para su matrimonio con don Beltrán de la Cueva, conde de Ledesma, con 1.500.000 mrs, que fueron entregados de esta manera: 500.000 mrs en

⁶⁶² (Ayllón, 16 de Junio de 1432). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 10¹. Doña María de Luna hizo juramento de cumplir lo capitulado con el marqués de Santillana ese mismo día. Leg. 1773, 11¹⁻². Además en unos capítulos establecidos al respecto y que hacen algunas precisiones a lo ya establecido, se señala que el resto de los florines que quedaban sin pagar se entregasen 15 días antes de la boda y que tanto los 3.000 florines del ajuar como los 4.000 que faltaban fuesen apreciados a 55 mrs el florí. Asimismo se indica que don Iñigo y su hijo alcanzasen un acuerdo con doña María para que pague en tres años. Leg. 1773, 12¹⁻².

⁶⁶³ El marqués de Santillana y su hijo otorgaron estas capitulaciones en la villa de Guadalajara, el 22 de Marzo de 1459, mientras que la condesa doña Juana Pimentel lo hacía el 30 de Marzo. A.H.N. Osuna, Leg. 2214, 21.

ajuar, otros 500.000 mrs en dinero y los restantes fueron entregados en compensación de la tenencia de la fortaleza de Huelma, que hasta el cumplimiento del pago permaneció en poder de don Beltrán.⁶⁶⁴

Asimismo concertó con don Pedro Núñez de Toledo, señor de Villafranca, las capitulaciones para el matrimonio de don Juan de Mendoza con doña Beatriz, hija de don Pedro y su mujer, doña Isabel Enríquez. Entre ambas partes acordaron que la cuantía de la dote sería de 2.000.000 de mrs, 300.000 mrs en ajuar y el resto en dinero, plata y heredamientos, que serían tasados por dos personas elegidas por las dos partes y la entrega se efectuaría 30 días antes de la boda. Por último, don Juan se comprometió a entregar en arras 400.000 mrs y en su seguridad hipotecó la villa de Yunquera.⁶⁶⁵

Las afinidades políticas entre el duque del Infantado y el conde de Benavente en los importantes acontecimientos que marcaron los reinados de Enrique IV y los RRCC son manifiestas, y por ello buscaron los vínculos del parentesco para consolidarlas. Así don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, concertó con don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, así como con don Diego López Pacheco, marqués de Villena, el matrimonio de don Diego, primogénito del duque, con doña María Pimentel, al tiempo que se establecía la unión de don Juan Pacheco de Luna, conde de Santiesteban y primogénito del marqués de Villena, con doña Francisca de Mendoza.

Por ello, el conde de Benavente se comprometía a entregar a su hija en concepto de dote 8.000.000 de mrs de los cuales 1.300.000 serían en ajuar y enseres para la casa, entregados de esta manera: el 1.300.000 mrs del ajuar y 2.700.000 en dineros contados dos meses antes de la celebración y consumación del matrimonio y los otros cuatro se pagarían a un millón por año. Por su parte, el duque y su hijo prometían otorgar en arras a doña María 6.000 florines de oro del cuño y ley de Aragón, y en garantía hipotecar la villa y fortaleza de Saldaña con sus vasallos, rentas, pechos, términos, tierras y jurisdicción.

Para el otro enlace entre doña Francisca de Mendoza y don Juan Pacheco de Luna se acordó que los duques del Infantado dotarían a su hija con 6.500.000 mrs, distribuidos así: 1.300.000 en ajuar y objetos para la casa, 1.200.000 mrs serían entregados dos meses antes de la boda, los 2.500.000 restantes para el cumplimiento de 5.000.000 los pagarían en dos años y medio a razón de 1.000.000 por anualidad, a partir del día de la boda. Por último, el millón que faltaba sería otorgado tras el fallecimiento de la duquesa, doña María de Luna. Por su parte, don Juan Pacheco se comprometió a entregar en concepto de

⁶⁶⁴ Don Beltrán de la Cueva tuvo que renunciar a la tenencia de esta fortaleza y otorgar carta de pago de la cantidad señalada para la dote. (Guadalajara, 23 de Septiembre de 1463). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 157-157v.

⁶⁶⁵ S.F. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 13v-19.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

arras 5.000 florines de la ley y cuño de Aragón y en garantía de ello hipotecó la villa de Belmonte y Maderuelo con su castillo, fortaleza, vasallos, rentas, pechos, derechos, justicia y jurisdicción.⁶⁶⁶

Don Diego Hurtado de Mendoza otorgó cartas de pago a favor de su suegro, el conde de Benavente, de 4.288.000 que había recibido de los 4.000.000, que tenía que entregar antes del casamiento y como parte del millón, que se tenía que pagar en el primer año de casados.⁶⁶⁷ Así como de un millón, que recibió de manos de Juan Pimentel, sobre los 288.000 mencionados y que correspondían a la cantidad señalada para el primer año.⁶⁶⁸

No sólo no hay dudas sobre la participación de Fernando, el Católico en las negociaciones para el matrimonio de don Iñigo López de Mendoza, conde de Saldaña, con doña Isabel de Aragón, sino que también el monarca participó en la dotación del mismo, ya que le otorgó a su sobrina en dote 8.250.000 mrs y se comprometió a entregar la mitad en el momento del casamiento y el resto en el plazo de un año. Además sus padres, don Enrique de Aragón y doña Guiomar de Portugal, le dieron a doña Isabel para su matrimonio 20.000 ducados, que representaban 3.750.000 mrs, en objetos de plata, perlas, piedras, cadenas, collares, vestidos y atavíos para su persona, así como objetos de uso doméstico.⁶⁶⁹ Asimismo don Diego Hurtado de Mendoza y su hijo se comprometieron a conceder a doña Isabel en arras un diezmo de los bienes partibles del mayorazgo del duque estimado

⁶⁶⁶ El documento aparece sin data, pero a juzga por otros relacionados con el mismo asuntos, estas capituciones debieron ser acordadas en 1488. A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 13¹⁻³. El conde de Benavente otorgó todos los poderes necesarios a Pedro Coco, alcalde de su casa y fortaleza de Benavente, para que en su nombre pudiese hacer todas las escrituras necesarias con don Iñigo López de Mendoza, para acordar el casamiento de sus hijos. (Villalón, 28 de Enero de 1488). Leg. 1773, 15¹². Asimismo los Reyes Católicos le concedieron a don Iñigo López de Mendoza licencia y facultad para que pudiese obligar la villa de Saldaña para la seguridad de la dote y arras de doña María Pimentel. (Valencia, 28 de Marzo de 1488). Leg. 1773, 17¹⁻². Asimismo don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, obligó su villa de Saldaña al cumplimiento de lo establecido para el matrimonio de su hijo, don Diego. (Guadalajara, 27 de Febrero de 1492). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 3¹.

⁶⁶⁷ (Villalón, 12 de Enero de 1492). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 23.

⁶⁶⁸ (Guadalajara, 30 de Agosto de 1492). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 24.

⁶⁶⁹ Los capítulos matrimoniales para este matrimonio se concertaron en los palacios del duque del Infantado en la villa de Guadalajara, el 10 de Octubre de 1513. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-97, un extracto de los mismo fueron publicados por LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 382-383. El duque del Infantado y el conde de Saldaña perdonaron a don Enrique de Aragón 3.750.000 mrs, que se había obligado a entregar, asimismo se comprometieron a tener los maravedís recibidos como bienes dotales y en garantía de ello hipotecaron la villa de Colmenar Viejo con todas sus rentas, términos, pechos, derechos, vasallos y jurisdicción civil y criminal. (Guadalajara, 28 de Enero de 1515). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 30¹⁻². Don Iñigo López de Mendoza concedió a don Juan Fernández de Madrid, contino de la casa del Infantado poder para que en su nombre cobrase la mitad de la dote de doña Isabel, ya que como se había establecido en las capitulaciones matrimoniales recibiría una parte al tiempo del casamiento y el resto en el plazo de un año. (Guadalajara, 29 de Noviembre de 1515). Leg. 1773, 33.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

en 10.000 ducados de oro, que son 3.750.000 mrs.⁶⁷⁰

El duque del Infantado y su hijo el conde de Saldaña designaron a Alonso Jiménez de Cañizares y Diego de Borja Mercader, vecinos de Guadalajara, para que tasasen las joyas de oro y plata, así como la tapicería y otros objetos, que conformaban la dote de doña Isabel.⁶⁷¹

A través de estas cartas de dotes y arras, se puede establecer como para otros linajes, que el aumento de prestigio y consideración de esta familia en Castilla, quedan reflejados en las cuantías que llegan alcanzar éstas, así como que se adaptan en cuanto a su cuantía y composición a las características señaladas para la alta nobleza. Estas mismas observaciones son aplicables para los condes de Medinaceli, como se puede observar en los siguientes ejemplos.

Entre las cartas de arras expedidas por los miembros de este linaje contamos con la otorgada por don Bernal de Bearne para su matrimonio con doña Isabel de la Cerda comprometiéndose a entregarle 800.000 mrs,⁶⁷² además y con motivo de este enlace le hizo donación del condado de Medinaceli.⁶⁷³ Asimismo disponemos de las cartas de arras de don Luis de la Cerda, III conde de Medinaceli, para sus dos matrimonios, a su primera esposa le entregó 5.000 florines de oro de la ley y cuño de Aragón, así como una silla y un freno de plata con su palafrán, para garantizar su cumplimiento hipotecó, en primer lugar, los lugares de Garganta de Olla, Pasarón y Torremenga, que se encuentran en la Vera de Plasencia, y con posterioridad, procedió a

⁶⁷⁰ En los capítulos matrimoniales mencionados tanto el duque como su hijo se comprometieron a solicitar todas las licencias necesarias, ya que esta cuantía superaba el diezmo de los bienes del duque. (Guadalajara, 10 de Octubre de 1513). A.H.N. Colección Salazar y Castro, M-97 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 381-283. Por ser bienes de mayorazgo se comprometieron a solicitar de la reina doña Juana la licencia y facultad necesarias. (Guadalajara, 28 de Febrero de 1515). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 31¹.

⁶⁷¹ (Guadalajara, 19 de Enero de 1515). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 29.

⁶⁷² (Sevilla, 14 de Septiembre de 1370). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 9, 32. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 8, pp. 136-137.

⁶⁷³ Bernal de Bearne le donó a doña Isabel de la Cerda la villa de Medinaceli y su tierra con ocasión de su matrimonio. (Sevilla 14 de Septiembre de 1370). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 40, 2. Con posterioridad, le hizo donación del condado y de los 800.000 mrs de arras. (Garganta de Olla, 15 de Octubre de 1370). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 40, 43 y Leg. 9, 34. Por su parte, Enrique II consiente y confirma esta donación. (Sevilla, 29 de Noviembre y 1^o de Diciembre de 1370). A.D.M. Sec. Histórica, Caja 3 14R y R-13. Por último, Enrique II expidió un privilegio rodado para confirmar esta donación de don Bernal de Bearne a su esposa. (Burgos, 15 de Diciembre de 1371). A.D.M. Sec. Histórica, Privilegio Rodado 45 y A.H.N. Osuna, Leg. 2287, vol IV, Fol. 24 y ss. También Juan I procedió a confirmar esta cesión patrimonial. (Burgos, 20 de Agosto de 1379). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 40, 49. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 6, 8, 9, 10, 11, 23, 63 y 64.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

trasladar la hipoteca la villa del Puerto de Santa María.⁶⁷⁴ Por su parte, las arras de doña Juana de Leiva, su segunda mujer, ascendían a 7.000 florines de oro y en su seguridad ofreció la villa de Deza, situada en el obispado de Sigüenza.⁶⁷⁵

También tenemos noticias de los capítulos concertados entre don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, y don Alvaro de Luna, maestre de Santiago, para el matrimonio de doña Mencía de la Cerda con don Alvaro de Luna, hijo de Juan de Luna y nieto del condestable, así sabemos que se comprometió a otorgar en dote y casamiento 15.000 florines de oro, que serían entregados tras la celebración del enlace.⁶⁷⁶

Para el matrimonio concertado entre don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, y doña Ana de Navarra y Aragón, se estableció que el duque aportaba para su mantenimiento las villa de Medinaceli y su tierra, Santa María del Puerto y Cogolludo. Por su parte, doña Ana recibiría en dote 20.000 florines de la moneda corriente, 5.000 florines, que se pagarían ocho días antes del matrimonio y 5.000 florines por cada año de casados hasta el cumplimiento de los 20.000 florines, y como ya ha sucedido en otras ocasiones los Reyes Católicos ayudaron a doña Ana para este matrimonio de 10.000 florines.⁶⁷⁷

En cumplimiento de estos capítulos matrimoniales don Juan II de Aragón se comprometió a entregar 20.000 florines de oro⁶⁷⁸ y por su parte, don Fernando estableció que concedería a doña Ana 10.718 florines del cuño de Aragón de los 30.000 florines en que estaba fijada su dote, así en el primer año de casados otorgaría 5.000 florines y los restantes en el segundo.⁶⁷⁹

⁶⁷⁴ (Medinaceli, 1 de Julio de 1430). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 9, 35, R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, fol. 77-77v. y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 155, pp. 345-347.

⁶⁷⁵ (Medinaceli, 22 de Octubre de 1446). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 9, 36, R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, fol. 112-113v. Por su parte, don Gastón de la Cerda, hijo mayor legítimo de don Luis de la Cerda, se comprometió a respetar el contrato establecido por su padre de otorgar 7.000 florines de arras a doña Juan Leyva, así como la hipoteca que sobre el lugar de Deza había establecido como garantía de pago. (Tordesillas, 26 de Noviembre de 1446). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 9, 37 y 37 bis. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 196, pp. 453-456, 198, pp. 457-458 y 199, pp. 459-460.

⁶⁷⁶ Doña Mencía de la Cerda era hija del conde y de doña Juana de Leiba. (Medinaceli, 27 de Octubre de 1446). A.H.N. Osuna, Leg. 2287, vol I, fol. 40v-41. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-5, fol. 290-291v y M-10, fol. 139-140.

⁶⁷⁷ (1470). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, fol. 198v-220v.

⁶⁷⁸ (Monzón, 3 de Agosto de 1470). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, fol. 197v-198.

⁶⁷⁹ El príncipe don Fernando hizo juramento y pleito homenaje de cumplir este compromiso en manos de don Pedro de Acuña, conde de Buendía. (Dueñas, 13 de Julio de 1470). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, fol. 195-196v.

Las relaciones matrimoniales entre los duques de Infantado y los de Mendinaceli fueron frecuentes con el fin de consolidar otras vinculaciones de tipo político, al pertenecer ambos linajes a la alta nobleza castellana. Así don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, cuando acordó con don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, el matrimonio de su hija doña Leonor con don Rodrigo de Mendoza, hijo legítimado del prelado, se comprometió a otorgarle a doña Leonor en dote 12.000.000 de mrs y que los recibiría don Rodrigo 60 días después de que el duque tenga un hijo varón legítimo y en seguridad de todo ello hipotecó todos sus bienes y en concreto la villa de Cogolludo.

Asimismo se estableció que, cuando don Rodrigo recibiese los 12.000.000 de mrs, debe prometer que los mejoraría, así como que daría en arras a doña Leonor 2.000.000 de mrs y en garantía de todo ello hipotecó la villa de Alcocer, en el reino de Valencia. Por su parte, don Luis de la Cerda se comprometió a otorgar a su hija, 10 días antes de la celebración del matrimonio, para su servicio y el de su casa una vajilla de plata labrada con dos fuentes de aguamanos, dos copas, una jarra para el agua, un salero todo dorado y una capilla de plata dorada, que en total son 400 marcos de plata valorados en 1.000.000 de mrs, además de aderezo para la casa y atavío y ropas para su persona.

Por último, el duque le otorgaría a su hija de por vida 400.000 mrs anuales de las rentas del ducado de Medinaceli y otros lugares de señorío de Castilla por las tercios de cada año.⁶⁸⁰ Los Reyes Católico también participaron en la dotación de este matrimonio, ya que se comprometieron a entregarle al duque de Medinaceli cada año de su vida 4.500.000 de mrs de renta, la mitad sobre rentas de villas y lugares de Castilla y la otra mitad en Andalucía, puesto que este enlace se había concertado a petición de los monarcas.⁶⁸¹

⁶⁸⁰ Estas capitulaciones que se ajustan en la cuantía de la dote y arras a las acostumbradas entre la alta nobleza presentan unas peculiaridades, ya que la delicada situación en que se encontraba el duque de Medinaceli sin ningún hijo varón, determinó que en esta escritura se sentasen las bases y condicionantes por si el ducado pasaba a manos de los marqueses de Cenete. (Zaragoza, 2 de Octubre de 1492). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Pol. 259-262v.

⁶⁸¹ (Zaragoza, 8 de Octubre de 1492). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Pol. 264-366.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.5. DESPOSORIOS Y NUPCIAS.-

Sin duda, esta legitimidad que confiere el matrimonio a sus descendientes conlleva unas exigencias tales como que cualquier hijo para poder heredar los bienes de su padre, los títulos nobiliarios o acceder a un oficio en la corte, tiene que probar que sus progenitores se casaron según los cánones establecidos por la iglesia e hicieron vida conyugal.⁶⁸² El matrimonio cristiano se define por una serie de caracteres, tales como que es único e indisoluble, el consentimiento mutuo de los cónyuges relega cualquier otro medio de validación, la publicidad del mismo permite verificar la ausencia de impedimentos para su celebración, así como limita las relaciones incestuosas al fijar el grado de consanguinidad, a partir del siglo XIII, en el cuarto grado de parentesco.⁶⁸³

En la documentación consultada hemos comprobado la existencia de dos ceremonias diferentes: los desposorios y el matrimonio. Sin duda, los primeros tienen su origen en el mundo romano, ya que tras redactarse el contrato que concertaba una unión y se establecía la cuantía de la dote, los contrayentes se comprometían a casarse en un futuro, además el hombre otorgaba un anillo y la mujer un beso. Generalmente, este compromiso raramente se rompía y a continuación se celebraba el matrimonio.

El Fuero Juzgo también hace mención a la existencia de estas dos ceremonias, señalando que en los desposorios los contrayentes están casados por palabras de futuro y en el matrimonio, por palabras de presentes y además reciben la bendición nupcial. Además el vínculo establecido en los primeros se puede romper, mientras que en el caso del matrimonio es indisoluble. La celebración de los desposorios supone una ventaja para los padres de la novia, ya que si su prometido muere antes de celebrarse el matrimonio tiene derecho a recibir la cuantía de las arras, asimismo es muy probable que los padres del novio se mostrasen más reticentes a la celebración de los mismos.

Entre la nobleza titulada era muy frecuente este tipo de ceremonias, ya que los matrimonios se capitulaban cuando los contrayentes aún eran menores de edad. Para su celebración se solía solicitar la dispensa de parentesco si era necesario y se hipotecaban

⁶⁸² El matrimonio suponía un acto público que debía celebrarse al amparo de la iglesia católica. GERBET, M. C. La noblesse... pp. 171-172. Resultan también interesantes las aportaciones sobre este tema de PÉREZ DE TUDELA, M.I. en su trabajo La mujer castellano-leonesa durante la Alta Edad Media, Madrid, 1983. trabajos:

⁶⁸³ GUERREAU-JALABERT, A. Op. cit., p. 68.

bienes para garantizar el cumplimiento de lo establecido.⁶⁸⁴ Precisamente por no haber solicitado la dispensa fue declarado nulo el matrimonio entre don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, y doña Catalina Laso de Mendoza, tal vez influyó en esta anulación el hecho de que doña Catalina no le había dado un heredero legítimo al duque de Medinaceli. Sin embargo, las autoridades eclesiásticas se mostraron más flexibles, puesto que concedieron a los III duques del Infantado la dispensa matrimonial una vez celebrado el enlace, ya que don Diego Hurtado de Mendoza y doña María de Luna, aludiendo que habían descubierto después de estar casados que eran parientes en tercer grado de consanguinidad y en cuarto por afinidad, solicitaron a don Antonio de Valladolid, comisario general de la Santa Cruzada en el arzobispado de Toledo, la dispensa necesaria en estos casos, porque sin la misma sus descendientes eran ilegítimos.⁶⁸⁵

La presencia entre los linajes que conforman nuestra base de estudio de miembros de la alta nobleza contribuye a que dispongamos de testimonios de desposorios y de noticias relativas a la celebración del matrimonio. Tal y como sucedió con don Iñigo López de Mendoza y doña Catalina Suárez de Figueroa, que tras capitularse su matrimonio y para dar más firmeza a esta alianza, en la villa de Valladolid, el 21 de Junio de 1412, en las casas de Luis Alfón, hijo del mayordomo de esta villa, en la calle de San Juan. En presencia de doña Leonor de la Vega, viuda del Almirante, don Lorezon Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, Mencía de Cisneros, viuda de Garcí Laso de la Vega, Pedro Manrique, adelantado y notario mayor del reino de León, Ruiz Martínez de las Heras, prior de la iglesia de Santa María, la Mayor de Valladolid, y de los escribanos Diego Fernández de Castrojeriz y Juan Rodríguez Parrilla, don Iñigo López de Mendoza, con licencia y autoridad de su madre y tutora, juro y prometió cumplir los capítulos concertados para su matrimonio con doña Catalina Suárez de Figueroa, además entregó la dispensa necesaria para este matrimonio.

Así tras ser revisada por los escribanos, el prior procedió a la celebración de los primeros desposorios y como don Iñigo ya contaba con 14 años pudo jurar ante la virgen y los evangelios el cumplimiento de los mismos. Asimismo se concertó entre ambas partes, que cuando alcanzasen los contrayentes la edad fijada para la celebración del matrimonio, tendrían lugar los segundos desposorios,

⁶⁸⁴ Todas estas interesantes consideraciones sobre las diferencias entre los desposorios y el matrimonio son aportadas por GERBET, M.C. La noblesse..., pp. 188-190 y por BECERO, I. y CÓRDOBA, R. Parentesco..., pp. 197-213.

⁶⁸⁵ El comisario en virtud de su autoridad y jurisdicción ratificó el matrimonio y absolvió a los contrayentes y a sus sucesores de todo pecado, macula o excomunión en los que podían haber incurrido por contraer matrimonio sin la dispensa matrimonial necesaria en estos casos de parentesco. Esta dispensa otorgada por don Antonio de Valladolid está datada en Guadalajara, el 1 de Febrero de 1502. A.H.N. Osuna, Carp. 173, 11 y Leg. 1773, 26¹⁻². Entre las consideraciones valoradas por don Antonio de Valladolid para la concesión de esta dispensa tuvo especial el desconocimiento por parte de los duques cuando se casaron de su parentesco y su importante contribución en la Santa Cruzada.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento

el matrimonio y la consumación del vínculo, al tiempo que serían otorgados los florines y objetos que constituían las arras.⁶⁸⁶

Por ultimo, en la ciudad de Salamanca, el 7 de Junio de 1414, se celebraron los segundos desposorios entre don Iñigo y doña Catalina en las casas de un caballero de esta ciudad, en las proximidades de la iglesia de Santo Tomé y en presencia de testigos y de don Fernán Pérez, clérigo de esa ciudad.⁶⁸⁷

También contamos con la escritura de los desposorios de doña Leonor de la Cerda con don Rodrigo de Mendoza, I marqués de Cenete, estos tuvieron lugar en la villa de Medinaceli, en una de las salas del palacio ducal, el 8 de Abril de 1496, a las 7 de la tarde, en presencia de don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, don Alvaro de Mendoza, conde de Castro, Bernardino Suárez de Mendoza, conde de Coruña, y Juan de León, mayordomo mayor y provisor del cardenal, para su celebración fue preciso la presentación de una bula papal y actuó como celebrante Alvar Yáñez.⁶⁸⁸

Aunque los desposorios concedían bastante solidez al enlace, era necesaria la celebración del matrimonio para que éste tuviese valor jurídico. La fecha para la boda solía quedar prefijada en las capitulaciones matrimoniales y la ley establecía la edad mínima de los contrayentes para su celebración en los 14 años para los hombres y en 12 para las mujeres. Asimismo para que el matrimonio tuviera efecto debía ser celebrado al amparo de la Iglesia y posteriormente consumado. La ceremonia religiosa se celebraba en dos tiempos; a la entrada de la iglesia los contrayentes se intercambiaban las palabras de presentes y el esposo entregaba el anillo y las arras representadas por unas monedas. A continuación en el interior del templo recibían la bendición nupcial y si se trataba de unas primeras nupcias se cubría a los esposos con un velo blanco al tiempo que eran bendecidos.⁶⁸⁹

La importancia del matrimonio entre la nobleza, no sólo se debe a los importantes intereses económicos, sociales y políticos que representaba, sino también porque en su celebración los linajes podían hacer gala de su grandeza y poderio. Por ello, con ocasión del matrimonio entre don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, y doña Brianda de Luna se celebraron en Guadalajara

⁶⁸⁶ A.H.N. Osuna, Carp. 173, 9 y Leg. 1773, 7 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-10, Fol. 109-111. Asimismo existe un testimonio otorgado por Diego Fernández de Castrojeriz y Juan Rodríguez de la Parrilla de estos desposorios. A.H.N. Osuna, Carp. 173, 9 y Leg. 1773, 7.

⁶⁸⁷ El testimonio de estos desposorios fue otorgado por don Salvador Suárez de Zafra y Juan Yáñez de Salamanca, escribanos, a petición de don Gómez Suárez de Figueroa, hermano de doña Catalina. (Cuenca, 7 de Junio de 1414). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 10 y Leg. 1773, 8.

⁶⁸⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 263-263v.

⁶⁸⁹ GERBET, M.C. La nobleza..., pp. 189, 191-192.

importantes festejos, ya que actuaba como padrino Juan II. Así se ha podido saber que en la villa entraron en los días previos al enlace sin interrupción carretas y recuas cargadas de provisiones, carneros, terneras, aves y gamos vivos cazados en los bosques de Buitrago, así como cientos de odres de vino. Asimismo se adecentaron las calles, se construyeron arcos de follaje con gallardetes y estrofas alegóricas escritas en grandes cartelones, se armaron las barreras en el corralón cercano a la plaza de Santa María de la fuente donde se corrían los toros, se colocaban andamios en torno a la liza donde iban a justar los caballeros. Se confeccionaron ricos vestidos en seda bordados en oro y plata tanto para la servidumbre de la casa de Mendoza como para sus miembros. Los músicos y danzantes ensayaban sus piezas y además se iban preparando los aposentos para los invitados, entre los que figura el monarca con su séquito, que se alojaron en el alcázar de la ciudad.

La boda se celebró rodeada de una gran solemnidad y las fiestas duraron varios días, en los que hubo banquetes, bailes, luminarias nocturnas, desfiles, danzantes, mascaradas, corridas de toros, simulaciones guerreras, así como mesa franca para el pueblo y reparto de limosnas para los pobres.⁶⁹⁰

⁶⁹⁰ LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 196-197.

2.6. NIVELES DE FECUNDIDAD.-

Nos ha parecido interesante concluir este estudio de la familia conyugal haciendo referencia a los hijos, ya que entre la nobleza castellana bajomedieval el número de nacimientos por familia solían ser muy elevados. Entre las razones, que pretenden explicar este elevado índice de natalidad, se han esgrimido algunas, como la experiencia adquirida de la extinción biológica de la "nobleza vieja", el incremento de su poder económico, social y político, el encargar la crianza de los hijos a nodrizas o la larga duración de los matrimonios, ya que estos se celebraban a muy temprana edad y el mayorazgo, que evitaba la disgregación del patrimonio.⁶⁹¹

Como se viene manifestando en reiteradas ocasiones las fuentes de que disponemos no nos ofrecen el mismo grado de información para los linaje de caballeros que para la nobleza titulada y por tanto, todos los estudios realizados y conclusiones alcanzadas se encuentran condicionados a las noticias de que disponemos.

Buscando profundizar al máximo en esta dimensión de la familia conyugal, los hijos, nos ha parecido de especial interés centrar nuestra investigación en aspectos tales como el índice de natalidad, consideraciones acerca de la mortalidad infantil y por último dedicar un espacio a los hijos ilegítimos.

2.6.1. Hijos legítimos.-

En primer lugar, hemos procedido por conocer la media de hijos en cada linaje por matrimonio, y los resultados obtenidos son similares a los observados en la nobleza cordobesa y extremeña:

a. Los condes de Cifuentes presentan una media de 3.5 hijos por unión:

Arias Gómez de Silva y Urraca Tenorio	2 hijos.
Alfonso Tenorio de Silva y Guiomar Meneses	3 hijos.
Juan de Silva I y Leonor de Acuña	2 hijos.
Juan de Silva I e Inés Ribera	3 hijos.
Alfonso de Silva e Isabel de Castañeda	7 hijos.
Alfonso de Silva y Beatriz Pacheco	3 hijos.
Juan de Silva II y Catalina de Toledo	5 hijos.
Fernando de Silva y Catalina de Andrada	2 hijos.

⁶⁹¹ QUINTANILLA RASO, M.CBestructuras familiares...", pp. 345-346.

b. Los condes de Buendía y el duque de Huete y sus descendientes superan ligeramente esta media, ya que presentan 3,6 hijos por matrimonio:

Lope Vázquez de Acuña y Teresa Carrillo de Albornoz	4 hijos.
Pedro de Acuña y Constanza de Herrero	6 hijos.
Lope Vázquez de Acuña y Juana Enríquez	7 hijos.
Juan de Acuña y María Padilla	1 hijo.
Pedro de Acuña y Beatriz de Santángel	0 hijos.
Fadrique de Acuña e Isabel Bazán	0 hijos.
Fadrique de Acuña y María de Acuña	2 hijos.
Lope Vázquez de Acuña y María de Mendoza	5 hijos.
Lope Vázquez de Acuña y Leonor de Aragón	0 hijos.
Lope Vázquez de Acuña y María Contreras	11 hijos.

Sin embargo, esta media resulta poco significativa en este caso, ya que como se puede observar un tercio de los enlaces estimados no tuvieron descendencia y otros cinco tuvieron más de cuatro hijos.

c. Como venimos haciendo al estudiar a los miembros de la casa de Mendoza hemos considerado por separado la rama primogénita de las secundarias. Así los marqueses de Santillana con sus ascendientes y descendientes presentan una media de hijos por matrimonio de un 4.8:

Gonzalo Yáñez de Mendoza y Juana de Orozco	2 hijos.
Pedro González de Mendoza y María Fernández de Pecha	1 hijo.
Pedro González de Mendoza y Aldonza de Ayala	8 hijos.
Diego Hurtado de Mendoza y María de Castilla	2 hijos.
Diego Hurtado de Mendoza y Leonor de la Vega	4 hijos.
Iñigo López de Mendoza y Catalina Suárez de Figueroa	10 hijos.
Diego Hurtado de Mendoza y doña Brianda de Luna	10 hijos.
Diego Hurtado de Mendoza e Isabel Enríquez	2 hijos.
Iñigo López de Mendoza y María de Luna	5 hijos.
Diego Hurtado de Mendoza y María Pimentel	4 hijos.

Por su parte, del estudio realizado entre los condes de Tendilla obtenemos una media de 4.3 hijos por unión:

Iñigo López de Mendoza I y Elvira Quiñones	5 hijos.
Iñigo López de Mendoza II y Marina de Mendoza	0 hijos.
Iñigo López de Mendoza II y Francisca Pacheco	8 hijos.

Sus parientes los condes de Coruña y Vizcondes de Torija ofrecen un índice algo inferior de 3.5 hijos por matrimonio:

Lorenzo Suárez de Figueroa e Isabel de Borbón	3 hijos.
Bernardino Suárez de Mendoza y María Manrique de Sotomayor ..	4 hijos.

d. Los conde-duque de Medinaceli no ofrecen ni en su rama primogénita, ni en las secundarias de los señores de Torrecuadrada y Mandayona, unas tasas de natalidad muy altas y como hemos

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

manifestado en ocasiones se vieron forzados a contraer nuevas nupcias para asegurar la continuidad de su linaje. Se puede establecer que su media se encuentra en 2.3 hijos por enlace.

Bernal Bearne e Isabel de la Cerda	1 hijo.
Gastón de la Cerda y Mencía de Mendoza	1 hijo.
Luis de la Cerda I y Juana Sarmiento	3 hijos.
Antonio de la Cerda e Inés Gómez de Ciudad Real	3 hijos.
Gastón de la Cerda y Leonor de Mendoza	3 hijos.
Luis de la Cerda y Ana de Navarra	0 hijos.
Luis de la Cerda y Catalina Bique	4 hijos.
Juan de la Cerda y Mencía Manuel	2 hijos.
Juan de la Cerda y María de Silva	3 hijos.
Iñigo López de la Cerda y Brianda de Castro	3 hijos.

Sin embargo, el número de nacimientos por unión entre los linajes de caballeros es inferior a las medias aportadas para la nobleza titulada. Tal vez esto se deba a que en sus usos y mentalidades aún queden posos del pasado, ya que según nos vamos acercando a la segunda mitad del siglo XIV se apreciaba un incremento en la tasa de natalidad. Sirvan como ejemplos, las medias de nacimientos estimadas para los Orozco y los Valdés:

a. En el estudio realizado entre los miembros de la casa de Orozco nos encontramos que por término medio de cada unión nacían 2.8 hijos.

Lope Iñiguez	2 hijos.
Iñigo López de Orozco	3 hijos.
Lope Iñiguez de Orozco	1 hijo.
Ruy López de Orozco	3 hijos.
Iñigo López de Orozco	3 hijos.
Iñigo López de Orozco	5 hijos.
Juan Fernández de Orozco	3 hijos.

b. Entre los Valdés el número de hijos por unión desciende un tanto y se sitúa en dos, ya que en un tercio de las generaciones estimadas sólo hemos podido constatar la existencia de un hijo. En estos casos tal vez se deba a que el genealogista sólo quiso señalar al primogénito y prescindir del resto o a que realmente no hubo más hijos de esas uniones:

Pedro Meléndez Valdés	1 hijo.
Melén Pérez Valdés	2 hijos.
Juan Fernández Valdés	2 hijos.
Melén Pérez Valdés	4 hijos.
Arias González Valdés	1 hijo.
Melén Pérez Valdés	3 hijos.
Iñigo López Valdés	1 hijo.
Teresa Valdés	2 hijos.

Aunque en la Baja Edad Media como consecuencia de los adelantos y avances logrados por la humanidad se observa una mejora en las condiciones de vida, que se manifiesta en una mayor esperanza de vida

y en un descenso de la mortandad, todavía la tasa de mortalidad infantil era elevada. Por ello, nos ha parecido importante analizar la incidencia de este aspecto en los linajes aquí estudiados.

Sirvan estos ejemplos para ilustrar que pese a las condiciones de habitabilidad y lujo que algunos de estos linajes habían alcanzado en sus casas, la mortalidad entre los miembros más pequeños de sus casas siguió incidiendo. Así Leonor de Silva, hija de don Juan de Silva I y doña Leonor de Acuña, murió a temprana edad. Entre los Mendoza se han constatado más casos de fallecimientos de menores, pero también hay que considerar que se trata del linaje que más hijos tuvo por unión. De este modo falleció al poco tiempo el hijo habido del matrimonio de don Pedro González de Mendoza y doña María Fernández de Pecha; el primogénito del almirante y doña María de Castilla murió como consecuencia de un accidente al caerse en el alcázar de Madrid, mientras jugaba. Parece ser que también falleció el primogénito de su segundo matrimonio con doña Leonor de la Vega, según se constata a través de un codicilo de don Diego.⁶⁹² Igualmente el I duque y el III duque del Infantado perdieron dos hijos a temprana edad y a don Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete, no sólo se le murió su hijo, sino que también falleció su esposa de sobreparto.

2.6.2. Bastardos y legitimados.-

Por último para concluir este estudio dedicado a la prole de cada linaje nos ha parecido interesante prestar atención a los hijos ilegítimos, habida cuenta de su importancia en la historia de algunos linajes. Generalmente recibían los nombres de bautismo y los apellidos acostumbrados en el linaje, aunque no tenían derecho a percibir bienes de la herencia paterna, su progenitor en sus disposiciones testamentarias solía asegurarles su mantención y en ocasiones, llegaron a ser legitimados y pudieron acceder a importantes cargos en la corte y disponer de grandes patrimonios.

Entre los linajes de caballeros también hemos podido constatar la presencia de hijos ilegítimos en la casa de Orozco, ya que Iñigo López de Orozco, señor de Escamilla, además de sus cinco hijas tuvo dos hijos: Juan Fernández de Orozco e Iñigo Orozco, se sustenta su ilegitimidad porque no participaron en el reparto de su herencia.

Entre la nobleza titulada los casos más frecuentes de hijos ilegítimos se producen entre los miembros de las casas del Infantado y de Medinaceli. Así el I conde de Tendilla, don Iñigo López de Mendoza, de su relación con doña Leonor Beltrán nació doña María de Mendoza, asimismo estuvo abarragano con doña Beatriz de Sacedón

⁶⁹² En el codicilo otorgado por don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, se indica la muerte de su primogénito don García. (5 de Mayo de 1404). A.H.N. Osuna, 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo I, p. 123.

naciendo de ella don Rodrigo y posiblemente don Pedro y doña Margarita.⁶⁹³ Por su parte, don Juan de Mendoza, señor de Beleña, mantuvo una larga relación con doña Ana Villagrán con la que acabó casándose y como resultado de esta unión nacieron Felipe, Isabel, María, Brianda y Diego, así como doña Ana, que es la única legítima porque nació tras el matrimonio de sus padres.⁶⁹⁴

Don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, además de los hijos nacidos de sus matrimonios tuvo otros como resultado de su unión con doña Juana Lasarte. Así sabemos que tuvo un hijo, don Alfonso, que en el testamento de su progenitor le dejó 70.000 mrs de juro de heredad, una heredad en Málaga del Fernos y el molino de Santa María con su casa aneja.⁶⁹⁵ Así como dos hijas, doña Elvira y doña Marina, que su padre en sus mandas testamentarias les dejó señalada la cuantía de su dote.⁶⁹⁶ De forma imprecisa se conoce la existencia de otra hija ilegítima doña Leonor, pero en este caso no se puede precisar el nombre de su madre.⁶⁹⁷

El III duque del Infantado también tuvo hasta siete hijos ilegítimos: Martín de Mendoza, arcediano de Guadalajara y Talavera;⁶⁹⁸ Rodrigo; Francisco, que fue monje en el monasterio de Nuestra Señora de Sopetrán; doña Brianda, doña Marina y doña Brianda.⁶⁹⁹

Don Juan de la Cerda, señor de Torrecuadrada, como se había anulado su matrimonio con doña Violante de Zúñiga, mantuvo relaciones con una vecina de la villa de Torrecuadrada y de esta unión nació don Antonio de la Cerda, que por merced de los RRCC fue legitimado y pudo suceder a su padre en sus dominios.⁷⁰⁰ Por su parte, don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, además de los hijos que tuvo con su

⁶⁹³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo II, p. 229.

⁶⁹⁴ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo II, pp. 219-221 y PECHA, F. Op. cit., p. 257.

⁶⁹⁵ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo II, p. 225 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10.

⁶⁹⁶ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 206, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo II, p. 225 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10.

⁶⁹⁷ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo II, p. 226.

⁶⁹⁸ La reina doña Juana a petición de don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, legitimó a don Antonio de Mendoza, que había nacido de la unión del duque con doña María Cabrera, para que así pudiese desempeñar oficios reales o concejiles y gozar de preeminencias. (Segovia, 30 de Junio de 1514). A.H.N. Osuna, Leg. 1761, 5.

⁶⁹⁹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 236 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 179-180.

⁷⁰⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 88v y 94v-95.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

esposa doña Catalina Bique de Orejón, tuvo fuera del matrimonio un hijo que se llamaba como él.⁷⁰¹

Como se recordará de lo expuesto en la historia genealógica de la Casa de Mendoza, don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, pese a su condición de prelado como resultado de sus relaciones con varias damas tuvo al menos tres hijos, que fueron legitimados por los monarcas considerando los grandes servicios prestados por don Pedro a la Corona, así como por el papa Inocencio VIII. De su unión con doña Mencía de Castro, Meneses o Lemos nacieron: don Rodrigo de Vivar y Mendoza, marqués de Cenete, que heredó de su padre un importantísimo dominio señorial en tierras de Atienza; y don Diego Hurtado de Mendoza, heredó de su padre el estado de Almenara y el mayorazgo de su tío el adelantado de Cazorla.⁷⁰² Don Pedro González de Mendoza mantuvo con posterioridad otra relación, en este caso, con doña Inés de Tovar de la que tuvo un hijo, don Juan Hurtado de Mendoza y Tovar, que fue legitimado asimismo por los monarcas y el pontífice.⁷⁰³

⁷⁰¹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Pol. 92.

⁷⁰² GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., 381-383, 390-391 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo II, p. 242-243, 246.

⁷⁰³ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 379 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara ..., Tomo II, pp. 248-249.

2.7. SITUACIONES ESPECIALES EN LA SÓLIDA ESTRUCTURA FAMILIAR NOBILIARIA.-

A pesar de que la organización familiar de la nobleza se sustentaba en los principios de primogenitura y masculinidad, las nuevas tendencias historiográficas pretenden recuperar el protagonismo del individuo en el seno del linaje. Siguiendo esta línea de investigación podemos abordar el análisis de la notoriedad alcanzada por la mujer, los ancianos, solteros y niños en su ámbito familiar.

La escasez de noticias al respecto resulta manifiesta, ya que tanto en las Historias Genealógicas como en la documentación y otras fuentes consultadas sólo existen alusiones al Pariente Mayor. Sin embargo, algunos individuos como resultado de las especiales circunstancias acaecidas en la historia de su linaje alcanzaron un manifiesta notoriedad, que ha sido igualmente reseñada. Precisamente a través de estas noticias podemos comentar su presencia y relevancia en el seno de su linaje.

No se trata, por tanto, de reconstruir la historia personal del individuo en solitario, sino de referir y destacar su actuación en el marco de las relaciones sociales, políticas y familiares de la nobleza castellana en la Baja Edad Media.

2.7.1. Capacidades y limitaciones de la mujer en el grupo nobiliario.-

En los últimos años, el protagonismo de la mujer en la historia se ha convertido en un tema de investigación en auge. Siguiendo esta tendencia historiográfica, en los recientes estudios nobiliarios se ha comenzado a profundizar en las capacidades y limitaciones de la mujer en las estructuras familiares y de poder de este grupo social. De este modo contamos con algunos trabajos, que salvando las dificultades planteadas por las fuentes narrativas y documentales, han logrado delimitar las capacidades jurídicas y el marco de acción de la mujer noble.⁷⁰⁴

⁷⁰⁴ ATIENZA, I. "Las mujeres nobles: clase dominante, grupo dominado", Familia y orden social en el Antiguo Régimen, IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la mujer, Madrid, 1986, BECEIRO, I. "La mujer noble en la Baja Edad Media castellana", La condición de la mujer en la Edad Media, Madrid, 1987, CABRERA, B. "Beatriz Pacheco y los orígenes del condado de Medellín", Anuario de Estudios Medievales, 15, Barcelona-Madrid, 1985, pp. 513-555, PÉREZ DE TUDELA, M.I. "La condición de la viuda en el medievo castellano-leonés", Las mujeres en las ciudades medievales, Madrid, 1984, pp. 87-101. y QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de Gestión y proyección social de la mujer noble en la Castilla bajomedieval", El trabajo de las mujeres en la Edad Media Hispana, Madrid, 1988, pp. 49-67.

Por tanto, considerando el interés que suscita este tema, nos pareció de suma importancia poner de manifiesto el papel desempeñado por las mujeres en el seno de estos linajes, sobre los que hemos centrado nuestra atención, así como sus relaciones con otras personas e instituciones, atendiendo a su condición de solteras, casadas o viudas.

Como en otras ocasiones, nuestras conclusiones están supeditadas y determinadas por la escasez de noticias existentes y se reducen a los datos aportados, generalmente, por las cartas de dotes y arras, capitulaciones matrimoniales, los testamentos, escrituras de tutelas o inventarios de bienes, así como a las menciones en las Crónicas e Historias Genealógicas, siendo preciso señalar que estas últimas centran su atención tanto en aquellas damas, que por su matrimonio aportaron importantes ventajas para su linaje, como en las que por sus acciones y conductas lo perjudicaron.

a. Protagonismo de la mujer en el seno del linaje.-

Si se considera que los principios de cohesión del linaje se sustentan en la primogenitura y en la masculinidad, que alcanzan su máxima expresión en la consolidación del mayorazgo, la mujer en el derecho sucesorio castellano quedó relegada a un segundo plano, puesto que sólo en ausencia de varones podía acceder a la administración del mayorazgo de su casa. Además, aunque aconteciese esta situación, su papel quedaba reducido al de transmisora de unos bienes y derechos, puesto que su gestión quedaba encomendada a su esposo y en ausencia de éste a sus parientes.⁷⁰⁵

En estos linajes, que ocupan nuestro estudio, contamos con algunos ejemplos en los que en ausencia de varones, las mujeres fueron receptoras de los mayorazgos o de la herencia paterna. Tal y como sucedió cuando Pedro Fernández de Pecha y su hermano, Alonso de Pecha, renunciaron a sus derechos de primogenitura por su condición de eclesiásticos. Así el mayorazgo de Atanzón recayó en doña María de Pecha, pero al morir sin descendencia fue heredado por su hermana, doña Mayor Fernández. Como venía siendo habitual, fue su esposo Arias González Valdés, señor de Beleña, el encargado de su administración, sucediéndole en el mismo su hijo, Men Rodríguez Valdés. De este modo se confirma la tendencia a considerar a la mujer como "un eslabon en la cadena entre un primogénito progenitor y su propio hijo primero".⁷⁰⁶

⁷⁰⁵ BECEIRO, I. Parentesco, poder y mentalidad, pp. 243-244.

⁷⁰⁶ Ibidem, p. 244.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Cuando se concertaron las capitulaciones para el matrimonio de don Rodrigo de Mendoza y doña Leonor de la Cerda, esta dama era la única descendiente legítima del duque. Por ello, se estableció que si doña Leonor heredaba el mayorazgo de su casa, don Rodrigo debía de hacer preceder el título de duque de Medinaceli ante cualquier otra dignidad, así como tomar las armas y apellido del linaje de su esposa.⁷⁰⁷ Como consecuencia de esta situación, los alcaides de las fortalezas del duque de Medinaceli, como el de Cogolludo, hicieron pleito-homenaje comprometiéndose a reconocer por su señora a doña Leonor, si don Luis de la Cerda moría sin haber dejado un hijo legítimo, que le sucediese en el mayorazgo de su casa.⁷⁰⁸

Generalmente, con los bienes que recibían en herencia solían constituir mayorazgos para sus hijos.⁷⁰⁹ De este modo doña Teresa Carrillo de Albornoz con licencia de Juan II y autorización de su marido, don Lope Vázquez de Acuña, otorgó a su hijo mayor, don Pedro de Acuña, por vía de mayorazgo, la villa de Paredes y otros heredamientos pertenecientes a la jurisdicción de Huete, así como los bienes que heredó de su sobrina, doña María de Albornoz.⁷¹⁰

También doña Isabel de Castañeda, esposa del II conde de Cifuentes, mejoró con un tercio de los bienes de su herencia paterna a su hijo primogénito, don Juan de Silva, por lo que le concedió la mitad de la villa de Palos con todos sus pechos, derechos, heredamientos, términos, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio y señorío, exceptuando la heredad de Purchena, que no la quiso incluir en este mayorazgo. Asimismo señaló que si la mitad de la villa superaba la tercera parte de sus bienes, que don Juan de Silva la heredase igualmente, para que hiciese enmienda a sus hermanos de la demasia.

Como era habitual doña Isabel fijó el orden sucesorio para este mayorazgo, siendo el destinatario principal del mismo don Juan de Silva y a su muerte sus herederos por línea directa con preferencia los varones sobre las mujeres. No obstante contempló la posibilidad de que don Juan muriese sin descendencia legítima, en tal caso indicó que este mayorazgo fuese heredado por su segundo hijo, don Rodrigo

⁷⁰⁷ (Zaragoza, 2 de Octubre de 1492). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 259-262v.

⁷⁰⁸ (Sigüenza, 9 de Mayo de 1478) A.D.M. Leg. 262, 15.

⁷⁰⁹ BECBIRO, I. Parentesco, poder y mentalidad, p. 244.

⁷¹⁰ Se hace preciso señalar que los bienes de esta herencia estaban constituidos por las villas de Moya, Utiel, Torralba, Beteta, la Casa de Ribagorda, el lugar y el heredamientos de Albornoz, así como los heredamientos y bienes de Moya y Utiel. Estas villas, lugares y heredamientos habían pertenecido a don Diego Álvarez de Albornoz, pasando luego Alvar García de Albornoz, su hijo y hermano de la madre de doña Teresa Carrillo, y por último este patrimonio fue heredado Juan de Albornoz y en ausencia de hijos varones recayó en doña María de Albornoz. Si bien sabemos que esta señora había otorgado sus bienes a su pariente don Alvaro de Luna, al parecer también otorgó a su tía otra parte. (Confirmación del mayorazgo por Juan II, 26 de Marzo de 1438). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15.

de Castañeda. Por último, precisaba que si acontecía que éste también moría sin herederos, que su esposo don Alfonso de Silva o sus sucesores decidiesen el destino de este mayorazgo.⁷¹¹

Aunque las hijas de don Iñigo López de Orozco en ausencia de hijos varones legítimos se convirtieron en las herederas de sus bienes, la administración de sus dominios quedaron en manos de sus esposos, como venía siendo habitual. Por ello, fueron ellos los que mostraron la conformidad con el reparto realizado y otorgaron las autorizaciones pertinentes para las ventas.

Sin embargo, las hijas de don Alfonso Fernández Coronel, encauzaron todo el proceso necesario para recobrar los bienes confiscados a su padre. Ante sus demandas Juan I resolvió restituir a doña María Coronel en la posesión de la villa de Torija.⁷¹²

No solía ser frecuente en esta época dotar a las hijas con villas o lugares,⁷¹³ pero tal vez condicionados por la ausencia de herederos varones, don Juan Carrillo y doña María de Sandoval le otorgaron a su hija doña Juana Carrillo la villa de Mondéjar, cuando se concertó su matrimonio con don Pedro Laso de la Vega, hijo del I marqués de Santilla. Al igual que hemos observado en otras ocasiones, don Pedro fue aceptado como señor por el concejo de esta villa y probablemente se encargase de su administración.⁷¹⁴

Generalmente, en las Historias Genealógicas las noticias acerca de la condición de la mujer en el seno del linaje son muy imprecisas siendo muy frecuente que de algunas damas tan sólo conozcamos su nombre, sin poder precisar siquiera su estado civil. Tal y como sucede en estos ejemplos: Ana de Silva, hija del II conde de Cifuentes y doña Beatriz Pacheco; María de Acuña, hija del V conde de Buendía; Luisa de la Cerda, nacida de la unión de Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli, y doña María de Silva; así como

⁷¹¹ Estas disposiciones quedaron expresadas en el testamento de doña Isabel de Castañeda. (Cifuentes, 18 de Abril de 1462). A.H.N. Osuna, Leg. 2027, 1 y 2049, 8. En el reparto de los bienes de don Juan Rodríguez de Castañeda y Juana de Guzmán entre sus hijas doña Francisca y doña Isabel de Castañeda, a esta última le correspondió: la mitad de la villa de Palos con sus vasallos, términos, jurisdicción, mero y mixto imperio, rentas, pechos y derechos pertenecientes. Así como la heredad de Purchena, la Casa de San Martín de Poyos con los vasallos del campo, el monasterio de San Martín de Felices, el monasterio de San Martín de Bstalada, el lugar de Ormazas, la mitad de los vasallos de Velloso y de Ata o Aza y su tierra. (Bscalona, 14 de Septiembre de 1453). A.H.N. Osuna, Leg. 2056, 2^a.

⁷¹² Tal y como queda constancia en el mandamiento que el monarca le dirigió a don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, para que entregase la villa de Torija, que estaba en su poder, a doña María Coronel o a quien en su nombre la reclamase. (Guadalix, 27 de Mayo de 1390). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Pol. 58.

⁷¹³ BECERO, I. Parentesco, poder y mentalidad, p. 245.

⁷¹⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-23, Pol. 109-114v.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Brianda de Mendoza, hija de Juan de Mendoza, señor de Beleña.⁷¹⁵ Teniendo en cuenta los índices de nupcialidad femenino estimados para estos linajes, que como hemos puesto de manifiesto eran elevadísimos, debemos de suponer que estas damas también contrajeron matrimonio, pero ante estos niveles de información no podemos afirmar, ni negar que concurriera tal circunstancia.

Sin duda, como consecuencia de las sólidas estructuras familiares nobiliarias sustentadas fundamentalmente en el matrimonio, el celibato laico fue casi inexistente entre las mujeres. Sin embargo, si resultó algo más frecuente que algunas damas ingresasen en monasterios o que fuesen fundadoras de algún cenobio. Al igual que para el matrimonio las mujeres debían aportar una dote para poder formar parte de estas comunidades religiosas, aunque la cuantía de las mismas era menos elevada que la de las nupciales.⁷¹⁶ Asimismo debido a la condición preponderante de sus linajes en la sociedad de la época, solían ocupar las dignidades de priora o superiora en la estructura organizativa de estos conventos e incluso podían detentarlas con carácter vitalicio, si habían sido ellas las fundadoras. También se generalizó la tendencia a que varias mujeres de un mismo linaje profesasen en una misma institución religiosa.

A pesar de que en el siglo XV todavía el celibato eclesiástico entre las mujeres no estaba muy arraigado, hemos podido constatar que algunas damas de estos linajes, que ocupan nuestro estudio, optaron por esta forma de vida. De este modo doña María de Silva, hija de Alfonso de Silva y doña Isabel de Castañeda, fundó el monasterio de la Madre de Dios de la Orden de Santo Domingo en Toledo, siendo la priora perpetua del mismo hasta su muerte. Su hermana, doña Leonor de Silva, tras dos fallidos intentos de matrimonio, también ingresó en este convento. También formaron parte de esta comunidad de religiosas: María de Mendoza, nieta de Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete, y Catalina de Mendoza, hija de Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla. Por su parte, tanto doña Inés de Acuña, hija del duque de Huete, como su sobrina del mismo nombre profesaron como monjas en el monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, siendo la primera priora del mismo. También doña Isabel de Silva, hija del III conde de Cifuentes, también optó por la vida religiosa, al tomar el hábito de San Francisco. Por último, cabe señalar que doña Brianda de Mendoza, hija del II duque del Infantado, fundó en la ciudad de Guadalajara el convento de la Piedad, en 1524. Además estableció que todas las mujeres de su familia que desearan ingresar en el mismo sólo tendrían que otorgar 500 ducados de dote.⁷¹⁷

⁷¹⁵ Tal y como se puede comprobar en el estudio genealógico de estos linajes.

⁷¹⁶ BECEIRO, I. y CÓRDOBA, R. Parentesco..., pp. 245-246.

⁷¹⁷ NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p.

En definitiva, podemos establecer no sólo que el papel de la mujer soltera adolescente quedó relegado al plano doméstico y que las primeras menciones sobre su existencia en el seno del linaje tienen lugar cuando se procede a tramitación de su matrimonio, sino también que el celibato laico apenas tuvo predicamento entre la nobleza castellana en la Baja Edad Media. Aunque tal y como hemos señalado los monasterios también se convirtieron en un marco de vida para la mujer noble y a través de sus posiciones como prioras o superiores pudieron participar en la gestión de los mismos.

Como venimos señalando la importancia que cobró el matrimonio entre la nobleza como medio para consolidar alianzas y como vínculo de cohesión para el linaje, contribuyó a que las mujeres nobles fuesen educadas para su condición de casadas. Aunque éstas no tuviesen capacidad jurídica para gestionar los bienes de su dote, a través de sus enlaces matrimoniales podían acrecentar el prestigio de su linaje, así como garantizar importantes ventajas político-militares. Pero también podían contribuir a enaltecer la posición social de su esposo e incrementar sustancialmente su fortuna patrimonial, habida cuenta de las elevadas cuantías de las dotes.

Se ha constatado que las esposas que provenían de un linaje de condición social superior a la de su marido y/o con sus bienes dotales habían posibilitado acrecentar su prestigio y notoriedad, fueron objeto de una gran estima y consideración por sus esposos. Por esta razón don Juan de Silva incorporó en su blasón las armas del linaje de su esposa, doña Catalina de Toledo.⁷¹⁸ También en la documentación se aprecian signos de reconocimiento de los esposos hacia sus mujeres. Por ello, algunos caballeros en sus disposiciones testamentarias utilizaban el plural, como manifestación del protagonismo de su esposa en el seno del linaje. Tal y como sucede en el testamento de don Pedro de Acuña, I conde de Buendía, para dejar constancia del prestigio y notoriedad que le proporcionó su matrimonio con doña Teresa Carrillo,⁷¹⁹ o como se apreciaba en la escritura de dotación del monasterio de Santa Ana de Tendilla, otorgada conjuntamente por don Iñigo López de Tendilla, conde de Tendilla, y doña Elvira Quiñones, su mujer.⁷²⁰

Aunque la mujer por su condición se encontrase limitada en el seno del linaje, en la célula conyugal disfrutó de unas mayores libertades, puesto que logró organizar en su entorno una "casa" independiente a la de su esposo. De este modo las damas de la alta nobleza disponían de una servidumbre propia formada no sólo por criados y esclavos, que se encargaban de cuestiones domésticas, sino también de un equipo de secretarios, letrados, que se encargaban de cuestiones más técnicas. A pesar de que las fuentes no aportan

⁷¹⁸ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 322.

⁷¹⁹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15.

⁷²⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-2, Fol. 128-131.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

noticias acerca de su organización, se tiene constancia de que este conjunto de servidores se encontraban bajo las órdenes directas de estas damas y que para su mantenimiento existía un presupuesto independiente.⁷²¹

Como hemos hecho constar esta ausencia generalizada de noticias al respecto, sólo nos permite comentar algunos rasgos acerca de la organización de la "casa" de doña María de Luna en el palacio del Infantado. Para su servicio se rodeó de dueñas, damas y criadas, siendo algunas hijas de principales señores castellanos.⁷²² Asimismo sus aposentos quedaron establecidos en torno a la Cámara de Santiago, ya que a su costa realizó importantes obras en algunas salas próximas. De este modo no sólo mandó decorar la techumbre de esta cámara, sino que también ordenó la construcción y edificación de una sala sobre ella, así como dispuso que entre los elementos decorativos de esta última figurasen sus armas y las de su esposo.⁷²³

Algunas mujeres como doña Aldonza de Ayala, mujer de Pedro González de Mendoza, debieron disponer de un potencial económico tal, que les permitió adquirir por su cuenta propiedades. Sirva como ejemplo que, esta dama comprase a doña Sancha de Rojas la Casa de la Serna junto con otros heredamientos por el precio de 50.000 mrs.⁷²⁴

Aunque las mujeres de la alta nobleza desempeñaron un papel muy importante al ir imponiendo sus gustos y costumbres en el seno de la familia nuclear, mayor protagonismo cobraron durante las ausencias de sus esposos, puesto que se les encomendaba el gobierno de sus estados señoriales.⁷²⁵ Tal y como sucedió cuando don Iñigo López de Mendoza tuvo que acudir con sus tropas junto a Juan II, en 1444, ya que además de encomendar la seguridad de su familia a Sancho Caniego, alcaide de Guadalajara, también le otorgó a su esposa todos los poderes necesarios, para que tomase las resoluciones, que fuesen necesarias, durante su ausencia.⁷²⁶ También doña Mencía de Mendoza, hija del I marqués de Santillana, que estuvo casada con don Pedro Fernández de Velasco, II conde de Haro, se tuvo que encargar del

⁷²¹ QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social de la mujer...", p. 56.

⁷²² NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 156.

⁷²³ Tal y como queda constancia a través de los contratos establecidos entre la duquesa del Infantado y el encargado de realizar estos trabajos. LAYNA SERRANO, F. Op. cit., pp. 421-422.

⁷²⁴ (Guadalajara, 22 de Abril era 1417, año 1379). R.A.I. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 363v-364.

⁷²⁵ QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social...", p. 57.

⁷²⁶ (Guadalajara, 24 de Junio de 1444). A.H.N. Osuna, Leg. 1876, 17.

gobierno de la Casa de Haro durante las ausencias de su esposo.⁷²⁷ Sin embargo, a lo largo del siglo XV se fue imponiendo de una forma más generalizada, que los titulares de los linajes encargasen a oficiales más especializados o a personajes de su confianza la administración de sus dominios, en estos períodos de interinidad. De este modo don Juan de Silva II envió una provisión, desde su cautiverio en Granada, al bachiller don Gonzalo Jiménez de Cisneros, capellán mayor de la iglesia de Sigüenza, para que gobernase su casa y estado señorial.⁷²⁸

Sin duda, durante la viudedad la mujer alcanza las mayores cotas de independencia y capacidad de gestión, ya que en las mandas testamentarias de sus esposos solía ser designada junto con otros parientes como su albacea testamentaria y la tutora de sus hijos menores de edad.⁷²⁹ Pero además la viuda recibía una dotación económica de carácter vitalicio que podía estar constituida por el usufructo de los bienes del mayorazgo, que a su muerte pasaban al heredero legítimo, aunque generalmente se le entregaba una villa o una renta anual. También percibían tras el fallecimiento de su esposo la cuantía de la dote y arras y la mitad de los bienes gananciales, así como la residencia familiar y los objetos muebles y ajuar en ella existente, que a su muerte pasaban al heredero legítimo del mayorazgo.⁷³⁰

En definitiva, el esposo a través de las mandas testamentarias pretendía asegurar los recursos necesarios para el mantenimiento de su vida de acuerdo a su condición social, así como el de sus hijos y conservar la honra de su esposo, puesto que unas segundas nupcias para la esposa o una falta contra la castidad debida en estos casos, suponía la pérdida de todos estos derechos.⁷³¹

Así a través de estos ejemplos podremos comprobar como algunos de los personajes, que ocupan este estudio, dotaron convenientemente a sus viudas. En el mayorazgo instituido por don Fernán Rodríguez de Pecha y su esposa, doña Elvira Martínez, se estableció que esta dama fuese la usufructaria del mismo de forma vitalicia, siempre y cuando viviese acorde con su condición de viudedad y castidad.⁷³² También don Alfonso Tenorio de Silva, Adelantado de Cazorla, en su testamento dejó como usufructaria de sus bienes a su esposa, doña Guiomar

⁷²⁷ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara. Tomo II. p. 80.

⁷²⁸ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 309.

⁷²⁹ QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social...", pp. 58-59.

⁷³⁰ BECIRÓ, I. y CÓRDOBA, R. Op. cit., pp. 246-247.

⁷³¹ QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social...", p. 60.

⁷³² R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-36. Fol. 27-51v.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Meneses.⁷³³ Por su parte, don Juan de Mendoza, señor de Beleña, otorgó un quinto de sus bienes para el sustento de su esposa y el de sus hijos.⁷³⁴ Don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, en su testamento señaló que su esposa doña Isabel Enríquez tuviese durante su vida la villa de Yunquera y residiese en las casas del conde de Saldaña.⁷³⁵ Con criterio similar actuó don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, al designar para el mantenimiento de su esposa las villas y lugares de Daza y Ciguela con sus fortalezas, los lugares del Luzón y el Sotillo, así como la Casa de Guijosa.⁷³⁶ Don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, señaló que su esposa doña Juana de Valencia tuviese de forma vitalicia la posesión de su residencia en Guadalajara, el rendimiento de las rentas, pechos y derechos de la villa de Tamajón y el lugar de Serracines, así como las heredades y censos de Uceda, las heredades de Alcolea y el censo del pan de Alcolea y Torrejón.⁷³⁷ Por último, don Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli, indicó a sus sucesores que no reclamasen a su muerte a doña María de Silva, su esposa, ciertas joyas, que él le había otorgado tras el nacimiento de sus hijos.⁷³⁸

Las mujeres actuando como albaceas testamentarias tuvieron, en ocasiones, que realizar numerosas gestiones para ejecutar las mandas de sus esposos. De este modo doña Juana de Valencia, viuda de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, para poder cumplir el deseo de su esposo de ser enterrado en el monasterio de Santo Domingo de la Cruz de Benalaque, no sólo tuvo que concluir las obras del mencionado cenobio, sino que también tuvo que sostener un litigio con el monasterio de San Francisco de Guadalajara, que se negaba a la fundación de esta nueva comunidad y a permitirle el traslado de los restos mortales del adelantado.

Por ello, el 4 de Septiembre de 1506, otorgó doña Juana la escritura de fundación de este monasterio, en Guadalajara, ante un notario apostólico y envió a sus criados con esta documentación hasta Burgos, donde se iba a celebrar el Capítulo General de la Orden, para que en el transcurso del mismo fuese aprobada esta fundación. Con posterioridad, el 22 de Septiembre se procedió a la bendición del templo y el 21 de Octubre tomaba posesión del mismo la orden de Santo Domingo, aunque el edificio no estaba del todo concluido.

⁷³³ (14 de Agosto de 1430). R.A.H. Colección Salazar y Castro, E-10, Fpl. 245-247.

⁷³⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 13-15.

⁷³⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-14, Fol. 91v-106v.

⁷³⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, Fol. 109-112.

⁷³⁷ A.H.N. Osuna. Leg. 2023, 11.

⁷³⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, m-20, Fol. 218-222v.

Los franciscanos alegando que la Bula otorgada por Alejandro VI para la fundación de este monasterio no era legal, impedían a doña Juana trasladar los restos de su esposo hasta Benalaque. Incluso, al parecer, los criados del duque del Infantado por las noches derribaban las obras acometidas durante el día, para evitar estos daños esta dama ordenó la custodia de este edificio a gente armada a su cargo. Por último y para poner fin a esta situación, doña Juana y el provincial de Santo Domingo recurrieron al papa Julio II, así solicitaron que les expidiese una bula, que confirmase y enmendase los defectos de la de Alejandro VI, y otra para que los franciscanos entregasen los restos de Pedro Hurtado de Mendoza.⁷³⁹

Por su parte, doña Aldonza de Ayala como albacea testamentaria de su esposo don Pedro González de Mendoza, no sólo instituyó cuatro capellanías perpetuas en el monasterio de San Francisco de Guadalajara,⁷⁴⁰ sino que también otorgó poderes a su mayordomo mayor, para que entregase al prior de San Bartolomé de Lupiana toda la heredad de Hontanar.⁷⁴¹

Don Juan de Silva II también encomendó en su testamento a su esposa, doña Catalina de Toledo, que resolviese a su libre voluntad la situación jurídica de los esclavos de su casa, ya que el conde de Cifuentes concedía la manumisión de uno de ellos.⁷⁴²

Tras el fallecimiento de los esposos, si existían hijos menores de edad se hacía preciso señalar unos tutores, que se encargasen de la custodia de estos niños y de sus bienes. Para que la madre pudiese acceder a la tutoría de sus hijos, debía de ser designada como tal en el testamento de su esposo. Si esto no era así y no se habían señalado a otras personas para estas funciones, la mujer podía solicitar este derecho mediante una carta de tutela o procuración. Además de demostrar su habilidad para el desempeño de la tutela, tenían que realizar un inventario con los bienes que se le confiaban y rendir cuentas al final de su gestión.⁷⁴³

De este modo doña Aldonza de Ayala, tras el fallecimiento de su esposo don Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor de Juan I, se presentó ante García López de Trillo, alcalde de Guadalajara, y Juan López, escribano público, para solicitar el derecho que tenía de ser tutora de Juan Hurtado y Mencía, así como administradora de sus

⁷³⁹ LAYNA SERRANO, P. Los conventos de Guadalajara, pp. 299-301.

⁷⁴⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 1842, 3¹⁻²

⁷⁴¹ Estos bienes habían pertenecido a doña María Fernández de Pecha, que en su testamento había ordenado a su madre, doña Elvira Martínez, los diese a ese monasterio. (15 de Noviembre de 1385). A.H.N. Osuna, Leg. 1767, 1² b.

⁷⁴² (Cifuentes, 15 de Febrero de 1512).

⁷⁴³ QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y de proyección social...", p. 63.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

bienes. El alcalde le otorgó la tutoría sobre sus hijos confiriéndole poder para defender sus personas y bienes, por lo que doña Aldonza hizo juramento de amparar a sus hijos. Siguiendo la costumbre establecida en estos casos, el alcalde ordenó que se realizase un inventario de bienes, así como señaló que doña Aldonza al final de su gestión debía dar cuenta de la misma. Igualmente se precisó que esta dama mientras que actuase como tutora no podría volver a casarse y si pretendía hacerlo debía comunicarlo a las partes más cercanas a Juan Hurtado y Mencia. Para dar mayor firmeza a esta tutela, doña Aldonza hipotecó todos sus bienes y presentó como sus fiadores a Juan Acebes y Sancho Ruiz de Peña.⁷⁴⁴

Con posterioridad, el 20 de Abril, don Diego Hurtado de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, también se presentó ante don García López para solicitar una copia de la escritura pública otorgada a favor de doña Aldonza, para que pudiese actuar como tutora de sus hijos, ya que pretendía presentar una demanda contra esta disposición.⁷⁴⁵

Asimismo se entregaron la tutela y la administración de los bienes de don Luis, don Iñigo y doña Juana de la Cerda, herederos e hijos legítimos de don Gastón de la Cerda, conde de Medinaceli, a doña Leonor de la Vega, su mujer.⁷⁴⁶

Coincidiendo con estos períodos de minoría de edad se produce un debilitamiento de los linajes, ya que frecuentemente eran aprovechados para reavivar viejas querellas o reclamar el pago de deudas. Precisamente, en estas circunstancias, se ponía a prueba la capacidad de gestión de la tutora, que solía contar con el apoyo de sus parientes varones, que le asesoraban acerca de la administración de sus dominios y en ocasiones, les marcaban las estrategias a seguir.⁷⁴⁷

Cuando se produjo el fallecimiento de don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, doña Leonor de la Vega, su esposa, no se encontraba presente, por lo que algunos parientes del almirante aprovecharon esta situación para apropiarse de ciertos bienes e intervenir en la administración de la casa de Mendoza. Pero doña Leonor consciente de su importante papel como tutora y administradora de los bienes de sus hijos, con gran habilidad y tacto logró asegurar una sólida posición en Castilla, tanto para su primogénito don Iñigo López de Mendoza, como para el resto de sus hijos.⁷⁴⁸ Aprovechando este período de debilidad y la enemistad manifiesta entre doña

⁷⁴⁴ (Guadalajara, 10 de Febrero de 1389). A.H.N. Osuna, Leg. 1769, 4¹⁻³

⁷⁴⁵ (Guadalajara, 20 de Abril de 1389). Ibidem

⁷⁴⁶ (Medinaceli, 10 de Junio de 1454). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, Fol. 52v-55.

⁷⁴⁷ QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social...", p. 63.

⁷⁴⁸ LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 162.

Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona e hija del primer matrimonio del almirante, y doña Leonor de la Vega, reclamó a su hermano don Iñigo López de Mendoza la posesión del señorío sobre el Real de Manzanares.⁷⁴⁹

Aunque se había alcanzado un acuerdo entre doña Leonor de la Vega y don Diego López de Medrano, tutores de don Iñigo, don Hurtado, doña Elvira y doña Teresa, hijos legítimos del Almirante, y don Pedro Fernández de Córdoba, curador de doña Aldonza de Mendoza, hija del almirante y su primera esposa, acerca del reparto de los bienes que quedaron de don Diego Hurtado de Mendoza al tiempo del fallecimiento, se plantearon problemas sobre la división del dinero, la plata, el oro, el ajofar, joyas, bastimentos de las fortalezas, y otros objetos de similar naturaleza, así como los ganados, acemilas o animales de tiro.

En primer lugar, ambas partes habían establecido que estos bienes sobre los que se centraron estas diferencias se repartirían en tres partes iguales, una correspondería a doña Aldonza de Mendoza, otra a doña Leonor y la última a los otros hijos mencionados. Además se precisó que Real de Manzanares, Colmenar, El Vado y Cardoso permaneciese por espacio de cinco meses secuestrados, sin que ninguna de las partes pueda obtener el usufructo de sus rentas y aprovechen este espacio de tiempo para alegar sus derechos sobre estos lugares ante el obispo de Sigüenza. Asimismo se señaló que los bienes muebles, que doña Leonor de la Vega, tuvo después de casarse con el almirante entrasen en el reparto, quedando fuera del mismo los que poseía antes de su matrimonio y los que don Diego le entregó en el momento de efectuarse el mismo.

En cuanto a los bienes en discordia se señaló que el dinero, la plata, aljofar, joyas, oro, ropas de vestir, paños, las camas y su ropa, todos los bienes semovientes: vacas, ovejas, cabras, puercos, toros, yeguas, caballos, mulas, acemilas; armas, pan, vino, hierro, acero, sal y todos los bienes muebles juntando los bastimentos de las fortalezas, que quedaron al tiempo del fallecimiento del almirante fuesen repartidos en tres partes, como hemos señalado, y como era costumbre para tal menester se elegirían a dos hombres buenos, uno por cada parte.⁷⁵⁰

Sin embargo, cuando posteriormente don Gonzalo de Escalante, en nombre de doña Leonor de la Vega, se presentó ante doña Aldonza de Mendoza, para realizar este reparto, esta dama se negó alegando diversas razones. En primer lugar aludió a que los poderes otorgados a don Gonzalo no eran suficientes, luego exigió la presencia de doña Leonor y sus hijos en Guadalajara, para proceder al mismo. También señaló que si se había aplazado este reparto se debía a que doña Leonor no sólo no había mostrado todos los bienes muebles, sino que

⁷⁴⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 163.

⁷⁵⁰ (Madrid, 2 de Diciembre de 1404). A.H.N. Osuna, Leg. 1770, 3 y 4.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

se había apropiado de pan, vino, plata, dinero y otros objetos de la casa de Madrid, así como que ella no podía permanecer más tiempo en Guadalajara al haber sido requerida por el monarca. Por último apunta, que como ella conocía muy bien el oro, aljofar, plata, paramentos, paños franceses y alhajas, que el almirante tenía y que en esos momentos debían de estar en poder de doña Leonor, no podía hacer el reparto hasta que los viese personalmente.⁷⁵¹

Para poner fin a esta situación doña Leonor de la Vega junto con los otros tutores de sus hijos: don Juan Hurtado de Mendoza, Prestamero mayor de Vizcaya y don Diego Gómez de Medrano, le otorgaron poderes a Nuño Fernández de Avila, criado de la reina doña Beatriz, para que requiriese a doña Aldonza de Mendoza y a su curador don Pedro Fernández de Córdoba, para hacer la partición de estos bienes muebles referidos, así como para que acudiesen a la apertura del arca o arcas de las escrituras que habían quedado del almirante. También don Nuño Fernández tenía poder para requerir a don Gutierre Díaz, escribano real, para que le enviase cualquier escritura existente en donde se confirmase que la duquesa de Arjona tenía derecho a 50 cahices de sal al año de las Salinas de Atienza y 10.000 mrs en las rentas y pechos de la villa de Madrid, que pertenecían al mayorazgo.⁷⁵² Por último, en la villa de Guadalajara, se reunieron los tutores de los hijos menores del Almirante y la duquesa de Arjona con su procurador y procedieron al reparto de los bienes muebles en tres partes.⁷⁵³

Pero doña Leonor de la Vega junto a los otros tutores de sus hijos, además del contencioso que mantuvieron con la duquesa de Arjona, también tuvieron que hacer frente a apropiaciones indebidas de los bienes que quedaron del almirante. De este modo Nuño Fernández de Avila actuando en nombre de doña Leonor de la Vega, Juan Hurtado de Mendoza y Diego López Medrano, requirió a doña Mencía García de Ayala ciertos bienes, que habiendo pertenecido a don Diego Hurtado de Mendoza, obraban en su poder. En la entrevista que sostuvo con esta dama, en la posada que la duquesa de Arjona ocupaba en la villa de Madrid, ella afirmó estar en posesión de ciertos objetos de plata y vestiduras, que habían formado parte de la capilla del almirante, pero que él se lo había dejado en herencia, así como que no los restituiría hasta que no se le otorgase a ella lo que el almirante

⁷⁵¹ (Guadalajara, 9 de Febrero de 1405). A.H.N. Osuna, Leg. 1770, 2¹. En defensa de todas estas alegaciones en esta escritura se contiene una carta del monarca exigiendo su presencia en Madrid, fechada el 6 de Febrero, así como otra de don Diego López de Stúñiga, Justicia Mayor del reino, que le pide que vaya a Madrid, para celebrar allí sus desposorios, porque él no se podía desplazar hasta Guadalajara, y le enviaba una escolta para el viaje, con data del 7 de Febrero.

⁷⁵² Todos estos trámites, así como otros encauzados a la defensa de los bienes de los herederos legítimos del almirante, se realizaron en la villa de Madrid en el mes de Febrero de 1405. A.H.N. Osuna, Leg. 1770, 6.

⁷⁵³ (Guadalajara, 4 de Abril de 1505). A.H.N. Osuna, Leg. 1770, 7.

le dejo designado en su testamento.⁷⁵⁴

Sin embargo, para poner fin a esta cuestión fue precisa la mediación regia, por ello Enrique III envió una provisión a esta dama exigiéndole la restitución de estos bienes o 30.000 doblas, que era en lo que habían sido estimados.⁷⁵⁵

Doña Leonor para asegurar a su hijo en la posesión de las villas de su señorío, hizo que los concejos de Buitrago e Hita lo recibiesen como su señor. De este modo, el 3 de Noviembre de 1404, en el alcázar de Buitrago, don Iñigo López de Mendoza acompañado por su madre, don Juan Hurtado de Mendoza y don Diego López de Medrano, sus tutores, en presencia de Fernán Sánchez de Aguilar, escribano y notario público del rey, y de don Miguel Fernández, escribano y notario de la villa, así como de testigos. Acudieron ante él los alcaldes, regidores, alguacil y otros hombres buenos y vecinos de la villa y le reconocieron como el señor de estas villas, que había heredado de su padre por vía de mayorazgo, a continuación le hicieron juramento y le besaron las manos. Con posterioridad a petición de este concejo don Iñigo y sus tutores juraron conservar y respetar los usos, costumbres, fueros, franquezas y libertades de la villa, además fueron confirmados los oficiales en sus cargos por ese año. Por último, don Iñigo con licencia y autoridad de sus tutores tomó posesión del señorío sobre Buitrago y su tierra, como se acostumbraba en la época.⁷⁵⁶

Similar situación se produjo, cuando el 15 de Marzo de 1405, los procuradores de la villa de Hita le hicieron juramento y pleito homenaje de reconocerle como señor de esta villa, como lo habían sido con anterioridad su abuelo y su padre. Asimismo los tutores se comprometieron a respetar los fueros, privilegios y buenos usos de esta villa.⁷⁵⁷ Con posterioridad, el 11 de Septiembre el concejo, oficiales, caballeros, escuderos y hombres buenos de esta villa reconocieron a don Iñigo como señor de esta villa con todas sus jurisdicciones.⁷⁵⁸

⁷⁵⁴ Los tutores entregaron todos los poderes necesarios para estas gestiones a Nuño Fernández de Avila, el 7 de Enero de 1405. El encuentro entre el procurador de los tutores y esta dama tuvo lugar el 13 de Enero de 1405. A.H.N. Osuna, leg. 1770, 5.

⁷⁵⁵ Los bienes que se le reclamaban estaban constituidos por objetos muebles, tales como: 100 marcos de plata labrada, 30 marcos de aljofar; piedras preciosas, collares, cintas guarnecidas, sortijas y otras joyas por valor de 1.500 doblas; en doblas, florines y otras moredas hasta 15.000 doblas; muebles de la casa, paramentos, brocados, paños con o sin oro, bancales y mantas franceses, mantas de pared y de suelo, cobertores, sábanas, manteles y otros objetos valorados en 2.600 doblas. (8 de Septiembre de 1405). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Pol. 56-56v.

⁷⁵⁶ A.H.N. Osuna, Leg. 1653, 2¹ (a-b).

⁷⁵⁷ A.H.N. Osuna, leg. 1671, 8.

⁷⁵⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 1671, 9¹

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Sin embargo, sobre la posesión del Real de Manzanares, doña Leonor de la Vega no pudo actuar como en Hita y Buitrago, puesto que al fallecer Enrique III, el duque de Trastámara se apoderó de este dominio. De este modo permaneció en la posesión del mismo, hasta que el Infante don Fernando, actuando como tutor del monarca, determinó que fuese secuestrado y se esclareciese a quien pertenecía. Por similares dificultades atravesaron los señoríos de la Vega, siendo necesario también un mandamiento de los tutores del rey, en 1409, para que se le entregasen estos dominios.⁷⁵⁹

Doña Leonor como hemos podido constatar a través de estas acciones defendió los derechos de su hijo don Iñigo López de Mendoza y por último, para asegurar su posición y acrecentar su respetabilidad en el seno de la nobleza castellana, concertó su matrimonio con doña Catalina Suárez de Figueroa, hija de Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, cuando tan sólo contaba 10 diez años.⁷⁶⁰

Sobre el importantísimo papel desempeñado por la viuda del almirante como tutora de sus hijos y administradora de sus bienes contamos con más noticias, que ponen una vez más de manifiesto su capacidad de gestión. Así sabemos que don Juan, obispo de Sigüenza, para poner fin a las diferencias existentes entre los tutores, realizó una división de los bienes de don Iñigo en partes iguales y encargó de la administración y gestión de cada una a un tutor, asimismo señaló que para el mantenimiento de don Iñigo se entregasen cada año 36.000 mrs.⁷⁶¹

Próxima a concluir su tutoría doña Leonor realizó un inventario de los bienes que le pertenecían a su hijo, separando aquellos que por razón de dote y arras, por ser bienes gananciales u otras circunstancias eran de su propiedad.⁷⁶² Precisamente, disponiendo de su mitad de los bienes gananciales vendió a don Diego López de Stúñiga, la cuarta parte del lugar de Galve.⁷⁶³

Generalmente, las tutoras solían actuar como la viuda del almirante, como administradoras de los bienes de sus hijos, así como nombrando procuradores para que tomaran posesión de los señoríos y de los cargos públicos. Aunque otras cuando los períodos de minorías eran muy prolongados, llegaron a considerarse las poseedoras de las villas y lugares, que correspondían a sus hijos, ejerciendo sobre los

⁷⁵⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 163-164.

⁷⁶⁰ Este matrimonio y la trascendencia del mismo para los intereses de la Casa de Mendoza, quedaron suficientemente explicado al abordar el estudio de las estrategias matrimoniales de la alta nobleza.

⁷⁶¹ A.H.N. Osuna, Leg. 1770, 1.

⁷⁶² (17 de Enero de 1415) A.H.N. Osuna. Leg. 2266, 101.

⁷⁶³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-23 fol. 147v-118v.

mismo un gobierno y gestión de tipo personal.⁷⁶⁴ Tal y como sucedió con doña Leonor de la Vega, hija del I marqués de Santilla y viuda de don Gastón de la Cerda, IV conde de Medinaceli, que como se recordará se le encomendó la tutela de sus hijos: don Luis, don Iñigo y don Juan de la Cerda.⁷⁶⁵

Sin embargo, esta dama ocupó las villas y fortalezas, que le correspondían en herencia a su hijo don Luis, y pactó con Enrique IV entregarle algunas de ellas, para ganarse así el favor regio. No sólo con esta actitud doña Leonor perjudicaba a su hijo, sino también a su hermano don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana. La condesa de Medinaceli al parecer contaba, como era costumbre con el apoyo de sus parientes para ejercer esta tutela y la administración de estos dominios, puesto que fueron estos los primeros en defender la herencia de su sobrino.⁷⁶⁶

b. La presencia de la mujer noble en la sociedad.-

Aunque el protagonismo de la mujer noble se encuentra limitado al ámbito doméstico y familiar, en ocasiones, se ha constatado que sus acciones y su presencia fueron relevantes en la sociedad nobiliaria de su época. Estas damas que no podían ejercer ningún oficio público y que a lo sumo sólo podían actuar como transmisoras, sí accedieron a la vida pública a través del servicio en la corte: camareras, damas o dueñas de la reina. Al igual que los hombres recibían una remuneración por sus servicios y podían ser compensadas con otro tipo de mercedes, siendo frecuente que los monarcas ayudasen en su dotación para el matrimonio.⁷⁶⁷

Entre estas damas, que son objeto de nuestro estudio, también algunas formaron parte de este servicio de la corte y otras sin poder precisar su vinculación a este ámbito fueron agasajadas por los monarcas con importantes concesiones. Tenemos constancia de que el oficio de Camarera mayor fue ejercido por algunas de estas damas, así doña Elvira Martínez, esposa de Fernán Rodríguez de Pecha, lo fue de la reina doña María, mujer de Alfonso XI;⁷⁶⁸ doña Aldonza de Ayala, mujer de Pedro González de Mendoza, de la reina doña Juana, esposa

⁷⁶⁴ QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social...", p. 63.

⁷⁶⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, Pol. 52v-55.

⁷⁶⁶ PALENCIA A. Op. cit., Tomo I, p. 114.

⁷⁶⁷ QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección social...", pp. 64-65. También GERBET, M.C. La noblesse... ofrece algunos ejemplos al respecto de la nobleza extremeña.

⁷⁶⁸ MCZÓ, S. "La Sociedad en la Alcarria...", pp. 237-238.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

del primer Trastámara;⁷⁶⁹ y doña María, nieta de Pedro I y esposa de Gómez Carrillo, el Feo, de la esposa de Juan II.⁷⁷⁰

Precisamente esta última, recibió en ayuda para su casamiento ciertos lugares con sus vasallos, que habían sido separados de la jurisdicción de la villa de Atienza.⁷⁷¹ También fueron objeto de estas concesiones doña María de Luna, hija de don Bernardino Suárez de Mendoza, conde de Coruña, al recibir de la reina 80.000 mrs de juro,⁷⁷² así como doña Inés Enríquez, hija del conde de Buendía, que tal y como queda reflejado en sus capitulaciones matrimoniales la reina le otorgó 2.000.000 de mrs.⁷⁷³ Por último, se puede señalar que doña Leonor de Acuña, hija de Lope Vázquez de Acuña y esposa de Juan de Silva I, recibió de Juan II la martiniega, escribanía, portazgo y yantar de la villa de Cifuentes y su tierra, así como un molino harinero en Trillo. Sin tener la total certeza de que doña María de Luna, doña Inés Enríquez y doña Leonor de Acuña formasen parte del séquito que acompañaba a las reinas, a juzgar por estas importantísimas concesiones resulta muy posible que fuesen estimadas y consideradas en los círculos cortesanos.

Las mujeres de la alta nobleza no sólo encontraron en la corte un ámbito para su proyección social, sino que también a través de la fundación o dotación de monasterios o instituciones benéficas encontraron un marco de expresión para plasmar sus virtudes y valores morales y religiosos, así como su prestigio y notoriedad. También se viene señalando que estas fundaciones estaban cargadas de un cierto pragmatismo, puesto que en muchas ocasiones sirvieron para albergar en sus muros a aquellas damas del linaje, que optasen por el celibato eclesiástico.⁷⁷⁴

María de Silva, hija del II conde de Cifuentes, fundó en la ciudad de Toledo el convento de la Madre de Dios de la orden de Santo Domingo, siendo superiora perpetua del mismo. En este mismo cenobio profesaron como monjas su hermana doña Leonor de Silva⁷⁷⁵ y doña Catalina de Mendoza, hija del Adelantado de Cazorla, don Pedro

⁷⁶⁹ PECHA, F. Op. cit., p. 146, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 47, GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 101 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., p. 136.

⁷⁷⁰ CARRILLO DE HURTE, P. Op. cit., p. 164.

⁷⁷¹ (15 de Noviembre de 1434). A.H.N. Osuna, Leg. 2045, :1-3

⁷⁷² R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-2, fol. 128-131.

⁷⁷³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, fol. 128-131.

⁷⁷⁴ QUINTANILLA RASO, M.C. "

⁷⁷⁵ SALAZAR Y CASTRO, L. Op.cit., p. 278.

Hurtado de Mendoza.⁷⁷⁶

Por su parte, doña Isabel de Silva, hija de don Juan de Silva II, III conde de Cifuentes, tomó el hábito de beata de San Francisco,⁷⁷⁷ mientras que doña Inés de Acuña, hija de Lope Vázquez de Acuña, señor de Viana y Azañón, profesó como monja en el monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, siendo priora del mismo.⁷⁷⁸

Por último señalar que doña Brianda de Mendoza, hija del II duque del Infantado, fundó en 1524, en la ciudad de Guadalajara el convento de la Piedad, estableciendo que todas las mujeres de su familia que desearan consagrarse a la vida religiosa sólo tendrían que otorgar 500 ducados de dote para ingresar en el mismo.⁷⁷⁹

2.7.2. Ancianos, solteros y niños.-

Los principios de primogenitura, autoridad y jerarquía que definen al linaje determinaban que el protagonismo de las mujeres, tal y como hemos mencionado anteriormente, así como el de los niños, solteros y ancianos quedase ensombrecido. Ni las fuentes documentales, ni narrativas nos aportan noticias acerca de su realidad en el ámbito de la familia noble en la proporción deseable para poder profundizar en un conocimiento exhaustivo de su modo de vida y sus condicionantes.

a. Ancianos.-

Se puede considerar que un hombre alcanzaba el umbral de la vejez cuando perdía el vigor físico para el combate, al tiempo que sus hijos adquieren protagonismo en la vida pública.⁷⁸⁰ Aunque no disponemos de datos precisos para determinar la esperanza de vida de todos los miembros de la nobleza, que se vienen considerando en esta investigación, apoyándonos en las fechas de nacimiento y defunción de los condes de Cifuentes y de los duques del Infantado podemos señalar que salvo muertes acontecidas en el transcurso de un combate o enfermedades, alcanzaron los 60 años:

⁷⁷⁶ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., T. II, p. 368.

⁷⁷⁷ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p.324.

⁷⁷⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 44-46.

⁷⁷⁹ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., T.III, pp. 232-233 y NÚÑEZ DE CASTRO, A. Op. cit., pp. 157-158.

⁷⁸⁰ MINOIS, G. en su obra Historia de la vejez de la Antigüedad al Renacimiento, Madrid, 1989, realiza una interesante reflexión sobre este período de la vida del hombre.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

- Alfonso Tenorio de Silva (1370-1430): 60 años
- Juan de Silva I (1399-1464): 65 años
- Alfonso de Silva (1429-1469): 40 años
- Juan de Silva II (1452-1512): 60 años

- Pedro González de Mendoza (1340-1385): 45 años
- Diego Hurtado de Mendoza (1365-1405): 40 años
- Iñigo López de Mendoza (1398-1458): 60 años
- Diego Hurtado de Mendoza (1417-1475): 58
- Iñigo López de Mendoza (1438-1500): 62 años
- Diego Hurtado de Mendoza (1461-1531): 70 años

Al parecer el relevo generacional se solía producir paulatinamente, aunque algunos parientes mayores dirigieron la política de sus linajes hasta su fallecimiento. En general, se puede indicar que los ancianos actuarían como consejeros, siendo sus herederos los encargados de gestionar sus dominios, así como de acudir a las campañas militares.⁷⁸¹

En las expediciones de conquista del Reino de Granada, en ocasiones, estos miembros de la nobleza bien de una forma explícita alegando razones de edad o sin ofrecer ninguna explicación enviaron sus tropas bajo la dirección de uno de sus hijos o de un personaje de su confianza.⁷⁸² También se ha podido constatar entre los titulares de estos linajes una dejación de sus funciones a favor de sus herederos al alcanzar la ancianidad, así Lope Vázquez de Acuña repartió en vida todos los bienes de su patrimonio entre sus hijos, puesto que tuvo que conceder a Lope de Acuña, su primogénito, facultad para vender la villa de Viana y el lugar de Azañón con 43.000 mrs de juro de heredad.⁷⁸³ Enrique IV, siendo príncipe de Asturias, le concedió a don Alfonso de Silva, en 1453, la dignidad de Alférez Real, que había detentado hasta ese momento su padre don Juan de Silva, tal vez en esta designación incidió que el marcado carácter militar del cargo exigía una fortaleza física superior a la que el I conde de Cifuentes a sus 54 años podía ofrecer.⁷⁸⁴

⁷⁸¹ BECEIRO, I. Parentesco, poder y mentalidad, p. 229 y SANCHEZ SAUS, R. Caballería y linaje, pp. 72-73.

⁷⁸² Tal y como se puede apreciar en el capítulo de esta investigación dedicado a la participación de estos linajes en los acontecimientos bélicos más destacados de este período.

⁷⁸³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 294v-295.

⁷⁸⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 263.

b. Solteros.-

La notable incidencia del matrimonio entre la nobleza bajomedieval y la escasez de noticias en torno al celibato laico en las Historias Genealógicas dificultan el estudio del protagonismo de los solteros en el seno del linaje. A pesar de ello se ha podido constatar que debieron asumir importantes responsabilidades en la organización y estructura de estas familias nobiliarias al actuar como lugartenientes del pariente mayor y colaborar en las tareas domésticas.

Al parecer las dificultades que suponía concertar matrimonios ventajosos para todos los miembros del linaje explican su condición de celibes, ya que al permanecer en la casa familiar podían vivir de acuerdo con su condición social.

Se viene considerando que los hermanos y tíos solteros tuvieron una notable significación en el ámbito de las relaciones y vínculos familiares, actuando como educadores y protectores de sus sobrinos. Asimismo estos caballeros también formaron parte de las Ordenes Militares y participaron activamente en los acontecimientos bélicos más destacados de su época.⁷⁸⁵

En este sentido podemos indicar que don Fadrique de Acuña antes de suceder a su hermano en el condado de Buendía fue uno de los Trece de la Orden de Santiago.⁷⁸⁶ Alfonso de Silva, hijo del II conde de Cifuentes, fue clauero de la Orden de Calatrava, así como embajador de los monarcas ante las cortes lusa y francesa.⁷⁸⁷ Por su parte, su hermano Pedro de Silva, que también permaneció celibe, acompañó al conde de Cifuentes, en 1483, en una expedición contra el Reino de Granada.⁷⁸⁸ Asimismo don Juan de Silva, hijo del III conde de Cifuentes, destacó en la defensa del castillo de Salsas.⁷⁸⁹

Al parecer también se dedicaron al mundo de las artes y las letras, habida cuenta del protagonismo que se señala que alcanzó don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del II conde de Tendilla en este ámbito.⁷⁹⁰

⁷⁸⁵SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería y linajes..., pp. 74-75.

⁷⁸⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-1, Fol. 460-461 y C-15, Fol. 47-48.

⁷⁸⁷ SANTA CRUZ, A. Crónica de los Reyes Católicos, T. I, p. 179 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 277-278.

⁷⁸⁸ BERNALDEZ, A. Memorias del reinado de los Reyes Católicos, T. I, p. 179.

⁷⁸⁹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 323.

⁷⁹⁰ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., T. IV, p. 336 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., T.II, p. 229.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

A través del estudio detenido de las Historias Genealógicas de estas familias hemos podido constatar no sólo la insuficiencia de datos acerca de la realidad de los celibes en ámbito de linaje, sino también que o bien no se hace referencia a su estado civil o tal solo se menciona que murió sin sucesión. Mientras que de don Alfonso de Silva, primogénito de Juan de Silva II se indica que murió soltero y sin descendencia al igual que su hermano don Juan de Silva,⁷⁹¹ de don Fernando y don Juan de Mendoza, hijos de Pedro González de Mendoza y doña Aldonza de Ayala, sólo se expresa que murieron sin sucesión, teniendo por consiguiente que presuponer su estado de celibes.⁷⁹² Igualmente debemos de considerar que don Fernando y don Luis de Acuña, hijos del I conde de Buendía, debieron de permanecer solteros, puesto que las noticias genealógicas acerca de este linaje no ofrecen ninguna noticia sobre su estado civil.⁷⁹³

c. Niños.-

Los niños estaban sujetos a la autoridad del **Pariente Mayor** y condicionada su existencia a los destinos y designios de la familia. En general, se ha observado una tendencia a incorporarles prematuramente al mundo de los adultos,⁷⁹⁴ puesto que tal y como señalábamos al abordar las estrategias matrimoniales de estos linajes, la preocupación de los padres por consolidar la posición de sus hijos en el seno de la sociedad nobiliaria de la época, contribuyó a que los matrimonios entre la alta nobleza quedasen concertados desde la infancia.

Aunque en los linajes que son objeto de nuestro estudio existen varios ejemplos que manifiestan esta tendencia generalizada entre la nobleza titulada, sirvan éstos para ilustrar esta realidad: el matrimonio que doña Leonor de la Vega concertó para su hijo don Iñigo López de Mendoza, cuando tan sólo contaba 10 años, con doña Catalina de Figueroa, para consolidar la posición de su primogénito en Castilla y evitar nuevos litigios acerca de su herencia. Similares circunstancias concurren cuando don Alfonso de Silva, II conde de Cifuentes, al tiempo de capitular su matrimonio con doña Beatriz Pacheco concertó el de sus hijos.⁷⁹⁵

⁷⁹¹ Ibidem

⁷⁹² GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., T. III, p. 102.

⁷⁹³ R.A.E. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

⁷⁹⁴ SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería y linajes..., p. 70.

⁷⁹⁵ Estos y otros matrimonios concertados cuando los contrayentes eran menores de edad fueron comentados al explicar las estrategias matrimoniales de estos linajes.

Asimismo también se ha podido constatar que la nobleza iniciaba la formación de sus hijos varones bien en el mundo de las armas o en la vida eclesiástica desde edad muy temprana.⁷⁹⁶ Así don Pedro González de Mendoza, hijo del I marqués de Santillana, con tan sólo ocho años fue designado cura de Hita para cobrar las rentas de esta iglesia y con doce, arcediano de Guadalajara, tras renunciar su tío, el arzobispo Gutierre, a esta dignidad.⁷⁹⁷ También Bernal de Bearne en su testamento estableció que su hijo Juan, que estaba siendo criado por la infanta de Castilla, fuese preparado para la carrera eclesial.⁷⁹⁸

En definitiva, los intereses familiares condicionan su existencia y en ocasiones, los niños eran entregados como rehenes para obtener a cambio la libertad de sus padres, confirmar alianzas políticas o garantizar el pago de deudas.⁷⁹⁹ De este modo en el encuentro celebrado entre el marqués de Santillana, don Diego Hurtado de Mendoza, y los emisarios de Enrique IV: don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, y don Juan Pacheco, marqués de Villena, entre Buitrago y Sepúlveda, se acordó que el monarca se comprometía a respetar todas las preeminencias y exenciones que el marqués tenía en Guadalajara, pero don Diego como muestra de buena voluntad debía enviar a su hijo don Juan a la corte como rehén.⁸⁰⁰

Sin duda, los períodos de minoría de edad fueron especialmente delicados en las historias de los linajes, puesto que los niños fueron objeto de las ambiciones de sus parientes. Como en otras ocasiones contamos con algunos ejemplos que pueden confirmar esta tendencia constatada en otros ámbitos de estudio. De este modo podemos señalar que don Juan Hurtado de Mendoza, como tutor de su sobrino, don Diego Hurtado de Mendoza, desempeñó en su nombre el oficio de Mayordomo Mayor, pero al alcanzar don Diego la edad establecida para ejercerlo, su tío se negó a entregárselo.⁸⁰¹ Situación similar se produce durante la minoría de don Íñigo López de Mendoza, ya que tras el fallecimiento de su madre, doña Leonor de la Vega, se encargó de su tutela y la de sus hermanos, doña Juana de Mendoza, hermana del Almirante, y su esposo don Alonso Enríquez, que ejerció el oficio de Almirante en su nombre. Sin embargo, tal y como

⁷⁹⁶ SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería..., p. 70.

⁷⁹⁷ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 374 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 240.

⁷⁹⁸ A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 9, 15. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 83, pp. 228-229.

⁷⁹⁹ SÁNCHEZ SAUS, R. Caballería..., p. 71.

⁸⁰⁰ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 117, PECHA, F. Op. cit., pp. 240-241 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 109-110.

⁸⁰¹ PECHA, F. de. Op. cit., pp. 186-187.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

le había sucedido a su padre con la dignidad de Mayordomo Mayor, don Alonso se negó a entregarle el Almirantazgo a su sobrino cuando este cumplió la mayoría de edad.⁸⁰²

Aunque doña Leonor de la Vega centró todos sus esfuerzos por conservar la fortuna patrimonial de su hijo, no pudo evitar las intromisiones de sus parientes. Así doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, reclamó a su hermano don Iñigo López de Mendoza la posesión del señorío sobre el Real de Manzanares⁸⁰³ y su tío don Iñigo López de Mendoza se instaló en las casas principales que el almirante tenía en la collación de Santiago.⁸⁰⁴

En ocasiones, estos niños tuvieron que tomar posesión de sus dominios con autorización de sus tutores, para evitar este tipo de usurpaciones. Tal y como se desprende del reconocimiento que los concejos de las villas de Hita y Buitrago hicieron a don Iñigo López de Mendoza como su legítimo señor.⁸⁰⁵

Por su parte, la desacertada política emprendida por doña Leonor de la Vega, viuda de don Gastón de la Cerda, IV conde de Medinaceli, e hija del I marqués de Santillana, siendo tutora de sus hijos don Luis, don Iñigo y don Juan de la Cerda,⁸⁰⁶ al mostrarse más interesada por las promesas de Enrique IV y del marqués de Villena, que por la defensa de los intereses patrimoniales de su hijo y los consejos de su hermano el II marqués de Santillana, determinó que se apoderase de las villas y lugares que le correspondían a su hijo don

⁸⁰² GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 179 y PECHA, F. de. Op. cit., pp. 195-196.

⁸⁰³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 163.

⁸⁰⁴ Con posterioridad, don Iñigo López de Mendoza, hermano del Almirante, y su esposa se comprometieron a entregarle a su sobrino 2.000 mrs al año, para el reparo y conservación de esas casas. (Guadalajara, 20 de Abril de 1407). A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 1^a. "En la villa de Guadalajara, veynte dias del mes de abril anno del nascimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e siete annos. En presençia de my Gonçalo Alfon escrivano publico en la dicha villa e de los testigos yuso escriptos este dicho dia en las casas que fueron de don Diego Furtado de Mendoza, almirante de Castilla, que Dios de Santo Paraíso, que son en la collacion de Santiago de la dicha villa, paresçio en presençia Innigo Lopez de Mendoza, fijo de Pedro Gonçalez de Mendoza, que Dios de Santo Paraíso. Dijo que por quanto Innigo Lopez, su sobrino, fijo del dicho don Diego Furtado de Mendoza, su hermano, e otros en su nombre poseyan las dichas casas e por quanto para si no reparen las dichas casas o algunas parte dellas se podran dannar e peresçer e eran tales de los reparos e reparamientos se podran seguir al dicho su sobrino danno, que el como conjunta persona del dicho su sobrino aya entrado y estava en las dichas casas por rason de la familiriadad que con el dicho su sobrino aya para sostener las dichas casas reparadas e no para sy poseyer. Por ende dixo que el se obligaba e obligo de dar e pagar para el dicho reparamiento de las dichas casas por cada año de quantos años el y donna Ines Manuel, su muger, en ellas morasen dos mill mrs de esta moneda usual y que esto no le diese ningun derecho de posesion".

⁸⁰⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 1653, 2^a (a-b), Leg. 1671, 8 y 9^a.

⁸⁰⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-20, Fol. 52v-55.

Luis de la Cerda en herencia.⁸⁰⁷

Aunque el marqués de Santillana y sus hermanos acudieron en un primer momento en defensa de su sobrino, don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, aportó la solución definitiva a este conflicto de intereses, puesto que al parecer por medio de un engaño no sólo logró introducir a don Luis de la Cerda en la villa de Medinaceli, sino que también consiguió que fuese reconocido como su legítimo señor, tal y como se desprende de este relato:⁸⁰⁸

" Advirtió el Arzobispo la inutilidad de aquella precaución, y al mismo tiempo que disponía públicamente sus tropas, confiaba al niño a un caballero para que con ardidese arrancase del dominio de la condesa la villa de Medinaceli, fuerte por su situación y defensas, y procurase entregarsela a su hijo. Marchó con el caballero a las villas fronterizas de Aragón, próximas a Medinaceli, y allí montó en una mula, disfrado en traje de mercader [...] Puso al niño casi desnudo y únicamente resguardado el pecho y la espalda con unos miserables trapos, ingenioso recurso para indicar la necesidad más extrema. Viéndole el vientre con viles trapos, dejándole desnudos los muslos y las piernas para que pareciese lleno de llagas producidas por los hielos, y con la cabeza apenas cubierta y haciéndole que exagerase el temblor natural que el frío le causaba, subióle a las ancas de su cabalgadura y se presentó con él a las puertas de la villa. Negáronle los guardas la entrada, pero él les dijo que no deseaba más que hallar una posada para aquel niño exánime a quien veían próximo a la muerte, a fin de reanimarle con el calor de la lumbre y el alimento [...]. Movidos a compasión los guardas y creyendo que de aquel caminante procedente de Aragón nada había que recelar, dejáronlos pasar a la posada [...], marchó a la morada del ama y la reveló en secreto todo el caso. Volvió a poco, y pretextando más largo viaje e imposibilidad de detenerse más tiempo, dijo haber encontrado una anciana en cuya pobre habitación podría esperar el niño el alivio de sus dolencias, y luego en las primeras horas de la noche, le llevó a la casa de su nodriza. [...] Apenas amaneció, vistiéronle rico traje y lleváronle a caballo a la fortaleza, donde entró en medio de la viva alegría y regocijo del Alcalde y de cuantos se encontraban presentes. Cuando el hecho fue público, todo el pueblo secundó la general aclamación, y no se hizo esperar la obediencia de las demás villas y lugares".

Sin duda, a través de este fragmento podemos apreciar hasta que punto la existencia de los niños estaba supeditada a los intereses

⁸⁰⁷ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo I, p. 114.

⁸⁰⁸ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo I, pp. 114-115.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

de sus parientes, puesto que el apoyo prestado por el arzobispo Carrillo y por el marqués de Santillana responde más a pretensiones políticas que humanitarias.

2.8. OTROS VÍNCULOS DE PARENTESCO.-

Como resultado de los recientes estudios nobiliarios, se puede establecer que el sistema de parentesco nobiliario no sólo se fundamenta en lazos de sangre, sino que aborda otras dimensiones relacionadas con vínculos de dependencia personal. Las confederaciones nobiliarias, que derivaron hacia los bandos del siglo XV, son la mejor expresión de esta realidad, ya que la lucha por un interés común y el compromiso de ayuda mutua llegan a constituir lazos de unión tan sólidos como los de la sangre. Además de estas alianzas, los criados también establecieron con sus señores ciertos vínculos de dependencia, que recuerdan a los consolidados con otros individuos del linaje, por ello se tiende a considerar a los criados como "un círculo de parentesco ficticio que se superponía y se equiparaba al verdadero".⁸⁰⁹

⁸⁰⁹ Estos vínculos de parentesco ficticio han sido ampliamente considerados por BECIRÓ, I y CORDOBA, R. *Parentesco...*, pp. 312-313 y 331. y por GURREAU-JALABERT, A. en su trabajo "Sobre estructuras de parentesco en la Europa Medieval".

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.8.1. Los criados.-

En sus orígenes el término criado designaba a aquellas personas que desde la niñez habían sido educados y mantenidos en una casa señorial y además, de entre ellos se designaban a los oficiales que se encargaban de la gestión de los dominios señoriales. Si bien en un principio, sólo se constata la presencia del mayordomo, encargado de las propiedades territoriales, el alcaide, el merino desempeñando funciones judiciales, el halconero dedicado a las labores de cetrería y un conjunto de servidores dedicados a las tareas domésticas, a finales de la Edad Media esta estructura se complica enormemente, puesto que la nobleza trasladó a sus palacios la organización de la casa y corte real.⁸¹⁰

Por ello, en los siglos XIV y XV se pueden observar vinculaciones de tipo familiar entre los criados y su señor, al ser frecuente que un mismo oficio o cargo señorial recayese durante varias generaciones en una determinada familia. También se apreciaba junto con este mencionado incremento de servidores, la irrupción en este círculo de letrados. Esto se debe a la creciente especialización de las funciones hacendísticas, judiciales y cancillerescas derivada del alto grado de complejidad que la organización de los estados señoriales alcanza a fines de la Edad Media.⁸¹¹

Los criados vienen siendo clasificados según las tareas que desempeñan dentro del dominio, que pueden ser militares y defensivas, hacendísticas, judiciales o relacionadas con la cancellería, siendo el alcaide el encargado de la tenencia y defensa del castillo y villa, mientras que los contadores y mayordomos resultaban serlo de la hacienda señorial. Con el paso del tiempo el mayordomo mayor además de convertirse en un coordinador de los mayordomos locales, realizó empresas de suma responsabilidad, tales como representar a su señor ante otras personas o instancias o velar por sus intereses tras su fallecimiento desde su condición de albacea.⁸¹²

El alto grado de jerarquización alcanzado entre los criados a lo largo del siglo XV, determinó que para ciertas funciones se designase a un caballero o letrado que actuaba en nombre del señor, surgiendo así la figura del procurador capaz de concertar compraventas, capitulaciones matrimoniales u otros asuntos económicos, sociales o políticos.⁸¹³

⁸¹⁰Ibidem, p. 332.

⁸¹¹Ibidem, pp. 333-334.

⁸¹²Ibidem, p. 268.

⁸¹³Ibidem, pp. 293, 295.

Aunque tal y como venimos señalando los criados fueron considerados miembros de la familia y gozaban de una gran estimación, nunca fueron dotados en los testamentos con las mismas cuantías que los parientes reales.⁸¹⁴

Sin duda, los testamentos y codicilos resultan ser una fuente de extraordinario interés para conocer la composición y organización de los servidores de la nobleza. Por ello, a partir de la información extraída de su detenido análisis podemos reconstruir la configuración de estas casas nobiliarias, así como precisar que tanto entre la nobleza cortesana como en la alta nobleza se repiten los mismos esquemas de organización.

Los condes de Cifuentes disponían de un importante contingente de criados perfectamente jerarquizados, así como la inclusión entre los mismos de físicos, capellanes y letrados. Por ello, en la casa de don Alfonso de Silva, a la segunda mitad del siglo XV, existía un mayordomo mayor, Pedro de la Fuente, que al parecer era un letrado; maestre-sala, desempeñando en su vida este cargo Martín de Hinojosa y Juan Calderón; secretario, Juan de Rojas; así como un ayo para su hijo Rodrigo, Juan Céspedes, entre los más destacados. Asimismo su servicio doméstico estaba constituido por: camareros, Sanabria y Suárez; dispensero, García Gallo; reposteros, Alonso de Hita y Caravaca; cocineros, Maestre Pedro y Pedro de Pastrana; y su paje Rivadeneira. Completaban sus servidores un importante número de criados de los que desconecemos sus funciones, tales como: Juan Ramírez, Diego Atanjares, Morales, Diego Terrea, Pedro de Estrada, Escalada, Alonso de Avila, Jarava, Alvaro Buidrolo, Fernando de Avila y su mujer, Montalvo, Francisco Abugetero, Palomares, Orozco y Juan Martín.⁸¹⁵

Su hijo y sucesor don Juan de Silva II también dispuso de una importantísima corte de criados perfectamente jerarquizada, destacando entre los cargos de mayor notoriedad: Luis de Guzmán, alcaide de Cifuentes; Rodrigo Areos, procurador ante la Chancillería de Valladolid; Juan de Sosa, capellán de la condesa; Pedro de Rua, bachiller de su hijo; el bachiller Bonilla, letrado; el bachiller Jarandilla, A. Chaves, el organista; Escoto el capellán, así como el licenciado de Oviedo, físico. Entre su nutrido servicio doméstico es posible destacar a Bernardino de Trujillo su barbero.⁸¹⁶

Igualmente los condes de Buendía tuvieron en su casa abundantes criados e incluso podemos señalar que doña Teresa Carrillo disponía de un servicio propio distinto del de su esposo, don Lope Vázquez de Acuña, I señor de Buendía. Mientras que entre los criados de don Lope destacan Juan de Velasco, Rodrigo Alvarez Gallego, Martín Rodríguez,

⁸¹⁴ *Ibidem*, p. 334.

⁸¹⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-128.

⁸¹⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, Pol. 133-151.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

Isabel, María Mejía, Teresa, Isabel de Podata, Juana Ruiz y Juan Fraile y su mujer, doña Teresa tenía a su servicio entre otros a Fernán Yáñez, criado y canónigo de las iglesias de Cuenca y Cartagena.⁸¹⁷

Por su parte, don Pedro de Acuña, I conde de Buendía, en su círculo de criados destacan su confesor, Miguel de Busto, guardián del monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo, su mayordomo, Alfonso García de Romo, su criado Alfonso Ortiz de Cazorla, así como un grupo de esclavos que en su última voluntad decide sean manumitidos.⁸¹⁸

Sin duda, la organización de la casa de Mendoza no tiene comparación con ninguno de los linajes hasta ahora estudiados, su nivel de rentas y su notoriedad les permitía tener entre los miembros de este círculo a caballeros y damas de linajes de la baja nobleza. Entre los servidores señalados por don Diego Hurtado de Mendoza, en su testamento destacan, Fernán Gómez de Villarreal, su escribano, y Luis Méndez, su mayordomo mayor, que actuó como su albacea.⁸¹⁹

El I marqués de Santillana disponía no sólo de un conjunto de servidores que conformaban el servicio doméstico, sino también de un ejército personal compuesto por jinetes y peones. También ha sido posible constatar la presencia de caballeros vinculados a su casa a cambio de una ración o quitación anual, tales como el doctor Pedro Díaz de Toledo, el bachiller Fernán González de Hita y Diego García de Guadalajara, junto a estos destaca Pedro López, su contador. Se encargaban de las acciones militares y de la defensa de sus fortalezas entre otros: su capitán Juan Camargo, el alcaide de Beleña, Gonzalo Fernández de Sevilla; Lope González, alcaide de Hita; Mohamad Pullate, bombardero; Martín Herrada, escudero de sus nietos y Andrés, balletero.

Su servicio doméstico está conformado por Pedro de Hita, copero; Pedro de Hita, aposentador; Machin y Corbalan, despenseros; Juanin, panadero; Alonso de Cuenca, brasero; Pedro Mejía y Juan de Hita, reposteros de la plata; García, mozo de los caballos; Fernandillo, mozo de las espuelas; Juan González, portero; Villarrofuel, mozo de la botillería; Juan de Hita, mozo de la plata; Juan, barbero y Alonso de Carmona, hortelano.

Respondiendo a la mentalidad nobiliaria de la época completan esta corte de criados los capellanes: Alonso Ponce, Pedro de Guadalajara, García Martínez, así como tres niños encargados de su capilla y el confesor, fray Alonso de Portillo. También se citan entre sus criados a Bustamante, Francisco de la Vega, Pedro Gaytan,

⁸¹⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Pol. 5-15.

⁸¹⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, fol. 95-97.

⁸¹⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 1762.

Pedro de la Vega, Andrés de Ayala, Juan de Ronda, Francisco de Villasirga, Luis Méndez, Aliano, Guevara, Villegas, Diego de Plasencia, Juan de Torrelaguna, Juan de Soria, Pedro de Alfaro, Diego de Morillas, Diego de Gamarra, Juan de Cembrana, Solorzano, Juan de Castro, Juan de Brihuega, Lope de las Hinojosas, Martín de Montalvo, Cornejo, Juan de Jaén, Pedro Ciruelos, Sancho de Cifuentes, Fernando de Brihuega, Ortega, Catalina Ruiz, Alvarillo, el Rojo, Juan de Bruselas, Rodrigo de la Ballesta, Fernando, el Negro y Fernando de Trasmiera, sin ser posible especificar cuáles eran sus funciones en la casa del marqués de Santillana.⁸²⁰

Además los duques del Infantado y sus parientes destacaron por su gran interés hacia el arte y la literatura, tal y como se desprende del interés mostrado por el marqués de Santillana por la poesía o las importantes obras acometidas bajo el mecenazgo de este linaje en sus palacios, así como en conventos y otros edificios de las villas y lugares de su señorío y la ciudad de Guadalajara. Por ello, no debía resultar extraño la presencia junto a este nutrido contingente de criados, que se encargaban de su servicio y organización de su casa, de artistas, literatos y otros personajes relacionados con la cultura de la época.

Por último, como resultado del estudio detallado del testamento de don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, podemos conocer algunos datos acerca de sus criados. Así durante su vida fueron alcaides de Medinaceli, primero Gil Gómez de Andrade y luego Lope Gómez de Aguaciana, el Mozo. Su mayordomo mayor resultó ser Juan Santurde, cuñado de Juana Leyva, condesa de Medinaceli. Francisco Fernández, su capellán recibió del conde los diezmos de Somaén de forma vitalicia y Diego Martín desempeñó el oficio de escribano del conde. Otros miembros de su servicio fueron: Juan Barrientos y Pedro, sus cazadores, Catalina Fernández y Rodrigo Martín, sus camareros, Lazaro Alvarez, su recaudador, mientras que Diego fue su paje y Gonzalo el portero.⁸²¹

En suma, tal y como se desprende de las noticias aportadas por la documentación la nobleza en todos sus estratos tendió a rodearse de un importante contingente de criados, que tanto en su organización como en su composición recuerdan a la casa y corte real. Además establecieron con ellos sólidos vínculos de relación y dependencia similares a los consolidados con los otros miembros del linaje.

⁸²⁰A.H.N. Osuna, Leg. 1762.

⁸²¹(Medinaceli, 6 de Agosto de 1447). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 6, 22 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. La documentación del condado..., Doc. 220, pp. 460-467.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

2.8.2. Confederaciones nobiliarias.-

La convulsa realidad política castellana del siglo XV ofreció a la nobleza innumerables escenarios para su participación, así como para demostrar sus habilidades guerreras y políticas. Por ello, además del desarrollo de complejas estrategias matrimoniales, como hemos precisado, surgen alianzas entre linajes e incluso de un linaje con la monarquía, que sustentadas en principios de apoyo mutuo y lucha contra un enemigo común, pueden ser considerados como auténticos vínculos de parentesco.⁸²²

Estas confederaciones nobiliarias tienen sus orígenes más remotos en las "germanitates", que se caracterizaban por una asociación de individuos que se prestan ayuda mutuamente en la lucha contra un enemigo común. Se trata de una manifestación más de parentesco ficticio sustentada en una relación entre iguales y vinculados por lazos de amistad.⁸²³

Los miembros de estas confederaciones estaban obligados a acudir en ayuda de uno de ellos, si éste se encontraba en peligro, con todos sus familiares, criados directos, caballeros y hombres de armas de su casa, corriendo con todos los gastos. Con el fin de garantizar el cumplimiento de las mismas sus componentes debían prestar pleito-homenaje. También resultaba frecuente que se exceptuasen a familiares o amigos directos de los confederados de cualquier ataque derivado de la prestación de ayuda mutua. Asimismo estas confederaciones podían servir para reafirmar alianzas matrimoniales entre dos linajes o viceversa.⁸²⁴

⁸²² En el estudio de la nobleza castellana bajomedieval se ha profundizado en el análisis de la trascendencia de las confederaciones nobiliarias y de las luchas de bandos, siendo uno de los temas mejor tratados por la historiografía. Sirvan estos trabajos como ejemplo de los resultados de esta línea de investigación que pretende reflejar un aspecto más de las estructuras familiares y políticas de la nobleza: LADERO QUESADA, M.A. "Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)", Colloque franco-espagnol, Universidad de Pau, Septiembre, 1988, LOPEZ BENITO, C.I. Bandos nobiliarios en Salamanca al iniciarse la Edad Media, Salamanca, 1983, LÓPEZ ROJO, M. "Luchas banderizas entre los Salazares y los Velasco en las Merindades de Castilla-Vieja", II Simposio sobre la Historia Medieval del Señorío de Vizcaya, Bilbao, 1974, pp. 323-344, MARTÍNEZ CARRILLO, M.L., Manueles y Pajardos. La crisis bajomedieval en Murcia, Murcia, 1985, MORALEJO, D.C. "Las confederaciones nobiliarias en Castilla durante la guerra civil de 1465", Anuario de Estudios Medievales, 2, Barcelona, 1989, QUINTANILLA RASO, M.C., "El dominio de las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV", La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI, III, Madrid, 1987, pp. 109-123, "Estructura y función de los bandos nobiliarios en Córdoba a fines de la Edad Media", Bandos y Querellas dinásticas en España al fin de la Edad Media, París, 1991, pp. 157-182, "Les confédérations de nobles et les bandos dans le Royaume de Castille au Bas Moyen-Age. L'exemple de Cordoue", Journal of Medieval History, 16, North Holland, 1990, pp. 165-179 y VAL VALDIVIESO, M.I. "Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV", Hispania, XXXV, 1975, pp. 249-293.

⁸²³ BECBIRO, I. Parentesco..., pp. 311-312.

⁸²⁴ Ibidem, pp. 312-313.

A lo largo del siglo XV se ha constatado la existencia de dos tipos diferentes de confederaciones, mientras que unas estaban constituidas por dos o más nobles, otras contaban con la presencia entre sus miembros del monarca o el príncipe heredero. Estas alianzas pueden deberse a circunstancias personales del linaje o responder a intereses políticos, puesto que en momentos conflictivos pueden prestar o retirar su apoyo a la Corona. Con el paso del tiempo estas confederaciones tendieron hacia una mayor permanencia, puesto que la duración se prolonga más allá de la vida del confederado, adquiriendo un carácter familiar más que individual, ya que el heredero de una casa señorial tiene que asumir las responsabilidades de su progenitor.⁸²⁵

Entre la documentación consultada contamos con bastantes ejemplos de confederaciones nobiliarias establecidas por estos linajes con distintas finalidades. Entre ellas podemos destacar la establecida entre don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, y don Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli, para confirmar el matrimonio de sus hijos.⁸²⁶ Asimismo don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, se confederaron ante las dificultades existentes que surgieron en Castilla para defenderse mutuamente de cualquier ataque que recibiesen salvo si se trataba del monarca. Entre los compromisos que alcanzaron se pueden señalar que si no podían acudir en persona en ayuda de su confederado enviarían a un hombre de su confianza con su gente, siempre que el ataque se produjese en un radio de 24 leguas en torno a Alcalá o Guadalajara. Si la agresión tenía lugar fuera de este ámbito resolvieron que enviarían a 100 hombres. Respecto a la actitud a seguir en las parcialidades surgidas en Castilla acordaron que cada uno siguiese su opción sin con ello perjudicarse mutuamente.⁸²⁷

La máxima expresión de estas confederaciones nobiliarias se alcanza con la constitución de los bandos o parcialidades, instrumento de la nobleza para participar en la vida política. Tienen sus orígenes en las conjuraciones nobiliarias, que como consecuencia de la dispersión de sus posesiones por todo el reino, le conferían un carácter nacional. No se trata de un partido político, sino de una liga de nobles que se opone a otra.

Esta nobleza enriquecida por los Trastámaras temían que el fortalecimiento del poder real no respetase sus señoríos, honores y privilegios y por ello, los grandes nobles a través de estas alianzas pretendían constituir una clase nobiliaria capaz de hacer frente a las pretensiones de la Corona. Así las confederaciones entre grandes nobles se transforman en bandos por medio de las alianzas personales

⁸²⁵ *Ibidem*, pp. 314-316.

⁸²⁶ (Cerezo, 17 de Julio de 1505). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, fol. 401-402.

⁸²⁷ (Guadalajara, 7 de Agosto de 1450). R.A.H. Colección Salazar y Castro, K-36, fol. 169-170.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

con otros nobles y caballeros, así como con grandes dignidades de las Ordenes Militares y prelados.⁸²⁸

La nobleza utilizaba cualquier conflicto en el reino como pretexto para desencadenar una lucha de bandos en las ciudades, puesto que los linajes confederados se enfrentaban por el control del poder municipal.⁸²⁹ El bando-parcialidad fue el tipo más extendido en el siglo XV y se trata de la agrupación de varios linajes en un mismo bando. Estas parcialidades acogen caballeros, hidalgos, campesinos y criados y se enfrentaban en continuas luchas, que suelen resultar violentas y tiene como escenario una ciudad o villa y a veces con extensión hacia las villas dependientes.

Teniendo en cuenta la importancia que entre la nobleza castellana en el siglo XV tuvieron la consolidación de estos bandos nobiliarios, así como sus luchas por detentar el poder municipal en las villas o ciudades donde tenían fijado su solar familiar, hemos abordado el estudio de los enfrentamientos que los Silva mantuvieron con los Ayala para ejercer su control sobre la ciudad de Toledo.⁸³⁰ Aunque el escenario de estos acontecimientos no está ubicado dentro de la comarca señalada como objeto de estudio, consideramos que sería de gran interés exponer estos hechos, puesto que a través de ellos se puede tener un conocimiento más profundo de la realidad nobiliaria, de sus manifestaciones de poder y de los vínculos y alianzas que establecen con otros linajes y que resultan ser tan sólidos como los de la sangre.

El origen de la lucha de bandos en Toledo se remonta a las diferencias surgidas durante la minoría de Enrique III entre el arzobispo don Pedro Tenorio, apoyado por Arias y Fernando Gómez de Silva, y don Pedro López de Ayala, señor de Fuensalida.⁸³¹

El complicado y conflictivo reinado de Enrique IV resulta ser un marco adecuado para reavivar las parcialidades en la ciudad de Toledo.⁸³² Tras la "Farsa de Avila" toda la nobleza toledana apoyó

⁸²⁸ GERBET, M.C. Op. cit., p. 434.

⁸²⁹ Ibidem, pp. 435, 441-443.

⁸³⁰ La lucha de bandos en Toledo entre los Silva y Ayala por el control de esta ciudad ha sido objeto de consideración en algunos trabajos centrados en el ámbito de esta ciudad, tales como: BENITO RUANO, E. Toledo en el siglo XV, Toledo, 1961 y PALENCIA HERRERJÓN J.R. Bases de poder de la nobleza urbana en Castilla: Los Ayala de Toledo (1398-1521), Madrid, 1994, Universidad Complutense, Memoria de Licenciatura inédita.

⁸³¹ NARBONA, B. Historia de don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, Toledo, 1624, Libro I, p. 65.

⁸³² A través de las consideraciones de VAL VALDIVIESO, M.I. "Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique", Hispania, XXXV, Madrid, 1975, pp. 249-293 y las referencias concretas sobre la participación de los Silva en estas parcialidades en los trabajos de MORALES, M.C. Alfonso de Avila, rey de Castilla, Avila, 1988 y "Las confederaciones nobiliarias durante la guerra civil de 1465", Anuario de

la causa del infante don Alfonso, así el 30 de mayo de 1467 entró triunfalmente en la ciudad. Precisamente como consecuencia de las turbaciones que asolaban el reino don Pedro López de Ayala, señor de Fuensalida, Juan de Ribera, señor de Montemayor, don Alfonso de Silva, conde de Cifuentes, el Mariscal de Castilla, Payo Ribera, Lope Ortiz de Stúñiga, Fernando de Rivadeneyra y Luis de la Cerda decidieron confederarse para mantener y guardar la ciudad de Toledo a favor del infante don Alfonso.⁸³³

Sin embargo, en el verano de ese año una vieja querrela religiosa entre conversos y cristianos viejos cobró de nuevo protagonismo, puesto que los conversos creían ver en el triunfo del infante don Alfonso el inicio del exterminio judío. En estas circunstancias nombraron los conversos a Fernando de la Torre como su jefe y prepararon sus viviendas para un eventual enfrentamiento bélico y procedieron a armarse.

Los conversos contaban en este asunto con el apoyo de parte de la nobleza toledana, así al parecer don Alfonso de Silva, conde de Cifuentes, escuchó las quejas planteadas por esta comunidad religiosa, que aludía malos tratos por parte de los cristianos viejos, así como sus ambiciones sobre los bienes y riquezas de los conversos y judíos. El conde de Cifuentes no tomó partido por ellos abiertamente por ser declarado defensor del infante don Alfonso.

El 19 de Julio de 1467 aconteció en Toledo un hecho que desencadenó un enfrentamiento entre la población. Al parecer el cabildo de la Iglesia Primada tenía cierto préstamo en Maqueda y para cobrarlo arrendaron estas rentas a los judíos. Por su parte, Alvar Gómez, que había sido secretario de Enrique IV, actuando en Toledo como alcalde extraordinario ordenó cobrar por su cuenta diezmos y primicias y a su alcaide Fernando Escobedo que persiguiese y apalease a los arrendadores. Por esta actitud de Alvar Gómez resultó excomulgado y el canónigo Fernando Pérez de Ayala estableció que para mitigar los excesos realizados por Alvar Gómez, éste entregase a su alcaide a la justicia ordinaria. Así Fernando Escobedo permaneció preso en el palacio arzobispal a disposición del bachiller Treviño.

A las pocas horas Alvar Gómez con Fernando de la Torre y numerosos conversos armados con corazas y espadas se presentaron ante la catedral para exigir la entrega del preso. A su entrada por la Puerta de las Ollas arrollaron al Clavero Pedro de Aguilar matándole. Ante estos hechos la ciudad de Toledo salió en defensa de sus clérigos y todas las parroquias convocaron al pueblo con toques de arrebato para armarse y luchar contra los conversos, excepto las tres iglesias que estaban bajo la influencia del conde de Cifuentes. Al parecer don Alfonso de Silva creyendo que los conversos luchaban por

Estudios Medievales, 2, Barcelona, 1989, se puede conocer en profundidad la transcendencia de estas luchas de bandos durante este reinado.

⁸³³ PALENCIA, A. Op. cit., p. 214.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

su libertad y acordándose de las promesas que les había hecho decidió apoyarlos. Estos lograron apoderarse de las puertas y puentes de la ciudad y por cuatro puntos intentaron prender fuego a la Catedral. Si bien en los primeros momentos del enfrentamiento lograron obtener una cierta ventaja, habida cuenta de que a su favor jugaba el efecto sorpresa y la premeditación y por ello, tomaron el Ayuntamiento, las Cuatro Calles, la Plaza de las Verduras y los lugares próximos. Con posterioridad, se fueron relegando en sus casas, Fernando de la Torre y su hermano fueron apresados en la iglesia de Santa Locadia y ejecutados. Por su parte, el conde de Cifuentes y Alvar Gómez se refugiaron en San Bernardo.⁸³⁴

En 1468 la confederación suscrita por don Alfonso de Silva, don Pedro López de Ayala, Payo Ribera, Fernando de Rivadeneyra y Lope de Stúñiga se vio quebrada. Por ello, se realizaron nuevas alianzas nobiliarias, así el conde de Cifuentes y Juan de Ribera, señor de Montemayor, se confederaron junto a Ruy López Dávalos.⁸³⁵ También se renovó la alianza establecida en 1467, pero con algunas variaciones, puesto que en esta ocasión la constituían: Alfonso de Silva, Payo Ribera, Luis de la Cerda, Lope Ortiz de Stúñiga, Pedro Suárez de Toledo y Juan de Ribera.⁸³⁶ En estas circunstancias don Juan de Pacheco y el arzobispo de Toledo, don Alfonso Carrillo, habían conseguido el favor de la ciudad de Toledo para el infante don Alfonso. Por esta razón Enrique IV exigió a Pedro López de Ayala, alcalde mayor de esa ciudad, que se la entregase, puesto que desde la Farsa de Avila la había mantenido fiel a los intereses de don Alfonso. La intervención de su mujer, doña María de Silva, hizo cambiar el curso de los acontecimientos.⁸³⁷

Esta dama contaba para la ejecución de sus planes con dos importantes apoyos: el de Fernando de Rivadeneyra y de su hermano, don Pedro de Silva, obispo de Badajoz. Al parecer este prelado pretendía lograr que la Casa de Silva volviese al favor de Enrique IV y por tal motivo se alió con doña María.⁸³⁸ Creyendo esta señora que si el monarca entraba en la ciudad de Toledo su esposo don Pedro López de Ayala se pasaría a su bando, organizó con su hermano los preparativos para introducir al rey en Toledo. A pesar de la oposición de los miembros de su Consejo Enrique IV partió de Madrid y se encaminó hacia Toledo, así acompañado de Fernando de Rivadeneyra entró por la Puerta del Cabrón, ya que con anterioridad se había sobornado a su portero, Fernán Hernández.

⁸³⁴ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 215-216. y MARTÍN GAMERO, A. Op. cit., Parte II, Libro II, pp. 782-784.

⁸³⁵ (Toledo, 2 de Febrero de 1468). R.A.H. Colección Salazar y Castro, K-37.

⁸³⁶ (Toledo, 17 de Febrero de 1468). Ibidem.

⁸³⁷ MARTÍN GAMERO, A. Op. cit. Parte II, Libro II, p. 785.

⁸³⁸ PALENCIA, A. Op. cit., p. 247.

El rey fue hospedado en la residencia de don Pedro de Silva, obispo de Badajoz, en las proximidades de San Pedro, el Mártir y su seguridad parecía estar garantizada por la presencia de 80 hombres armados junto a las murallas y con la promesa de la llegada de 200 jinetes a las órdenes de Juan Fernández Galindo al día siguiente.⁸³⁹ Sin embargo, en las cercanías del citado monasterio un criado de Payo Ribera reconoció al monarca y lo puso en conocimiento de su señor. El mariscal notificó la situación a Pedro López de Ayala que inmediatamente reunió a sus hombres y ordenó tocar las campanas de la Iglesia Mayor y de la Hermandad, con el fin de que acudiese el pueblo armado.

Por su parte, Fernando de Rivadeneyra solicitó a su hijo 50 hombres para defender al monarca, entablándose la lucha entre ambos bandos. Al tiempo que Pedro López de Ayala y Payo de Ribera enviaron al monarca unos emisarios, que le expusieron la conveniencia de que abandonase la ciudad con el fin de evitar males mayores. Mientras que Fernando de Rivadeneyra permanecía luchando en la ciudad de Toledo hasta que fue apresado, los hijos de Payo Ribera y Pedro López de Ayala custodiaron al monarca hasta las afueras de Toledo. Asimismo estos caballeros decidieron que don Pedro de Silva, obispo de Badajoz, debía abandonar su morada y establecerse en la Huerta del Rey a extramuros de la ciudad.

Tal y como hemos relatado los planes proyectados por doña María de Silva para entregar al monarca la ciudad fueron un rotundo fracaso. Sin embargo, esta dama persuadió a su esposo para que accediese a las peticiones de Enrique IV sobre la entrega de Toledo. Así el alcalde mayor de Toledo se puso en contacto con los círculos más próximos al rey, además como muestra de buena voluntad expulsó de la ciudad a los Ribera, confederados de los Silva, puso en libertad a Fernando de Rivadeneyra y envió cartas de perdón y ofreciéndole sus servicios a Enrique IV.⁸⁴⁰ El monarca actuó con rapidez y le confirmó a don Pedro López de Ayala en sus cargos al tiempo que le otorgaba el título de conde de Fuensalida, para compensar la caballería de su hijo al prestarle un caballo en su huida de Toledo. Ante este cambio tan sustancial en la situación, don Pedro de Silva regresó a la ciudad.⁸⁴¹

La decisión del conde de Fuensalida de apoyar al monarca provocó la sublevación de los habitantes de Toledo que apoyaban al infante don Alfonso, llegándose a concentrar frente a la casa de don Pedro López de Ayala, donde estaba alojado el monarca, hasta 2.000 hombres, que exigían de Enrique IV la confirmación de las franquicias y

⁸³⁹ MARTÍN GAMERO, A. Op. cit., Parte II, Libro II, p. 785, PALENCIA, A. Op. cit., pp. 247-248 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 217-218.

⁸⁴⁰ MARTÍN GAMERO, A. Op. cit., Parte II, Libro II, pp. 786-787.

⁸⁴¹ *Ibidem*, p. 787.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

exenciones de la ciudad de Toledo. Estos alborotadores fueron dispersados por el conde de Fuensalida y Fernando de Rivadeneyra. Al mismo tiempo en la torre de la catedral se encastillaron el abad Medina y otros canónigos que seguían la opción del arzobispo Carrillo. Al parecer tras sitiar esta fortaleza lograron reducir a los sublevados y los alborotos cesaron en la ciudad de Toledo.⁸⁴²

Aunque don Alfonso de Silva y sus confederados trabajaron para recuperar la ciudad de Toledo para el infante, pero la muerte de éste en Cardenosa hizo fracasar estos planes y el conde volvió a la obediencia de Enrique IV.⁸⁴³ Todo parece señalar que desde el fallecimiento del infante hasta 1472, la ciudad de Toledo permaneció bajo el dominio de don Pedro López de Ayala, así como que los Silva fueron desterrados por apoyar las posiciones de Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo. Asimismo se ha podido constatar que don Fernando de Rivadeneyra y el obispo de Badajoz se incorporaron al bando del conde de Cifuentes.⁸⁴⁴

Aunque en los primeros días de Septiembre de 1470 se paralizó la lucha de bandos por espacio de nueve días a instancias de don Pedro de Silva en señal de luto por el fallecimiento de doña María de Silva, concluido este plazo los enfrentamientos continuaron.⁸⁴⁵

Precisamente estando don Juan de Silva desterrado de la ciudad de Toledo solicitó a su pariente el obispo de Badajoz que intercediese por él ante el conde de Fuensalida y le permitiese regresar. Además como muestra de buena voluntad el conde le expresó su deseo de casarse con doña Leonor de Ayala y la posibilidad de que don Pedro López de Ayala lo hiciese con doña Leonor de Silva, hermana del conde de Cifuentes.⁸⁴⁶ Enrique IV temiendo que estas alianzas matrimoniales encubriesen la toma de la ciudad de Toledo por don Juan de Silva y don Juan de Ribera para los príncipes, envió a Diego Enríquez del Castillo para que alertase a don Pedro López de Ayala de este posible engaño. El conde de Fuensalida haciendo caso omiso a los consejos regios permitió a don Juan de Silva regresar a la ciudad de Toledo. Pero tal y como había temido el monarca, el conde de Cifuentes intentó sin éxito tomar el alcázar y las puertas de la ciudad y en consecuencia se reavivaron los enfrentamientos entre estos dos bandos.

⁸⁴² Ibidem.

⁸⁴³ PALENCIA, A. Op. cit., p. 249 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 268-269.

⁸⁴⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 291.

⁸⁴⁵ Los Silva y los Ayala se comprometieron ante don Pedro de Silva, obispo de Badajoz, a respetar el luto. (Toledo, 11 de Septiembre de 1470). R.A.H. Colección Salazar y Castro, K-57.

⁸⁴⁶ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 291.

El monarca para poner fin a estos disturbios envió una orden con el obispo de Burgos y don Diego Enríquez del Castillo para que cesasen los combates. Al llegar a Toledo este mandamiento real, los bandos enfrentados decidieron alcanzar un acuerdo, puesto que ambos pretendían tener garantías para controlar el gobierno municipal.

El conde de Fuensalida fundaba sus esperanzas en el apoyo que le había prestado al monarca desde que en 1468 le entregó la ciudad de Toledo a su causa. Por su parte, don Juan de Silva emparentado con don Juan Pacheco, maestre de Santiago, también disponía de una situación favorable ante el monarca. Enrique IV siguiendo los consejos del maestre de Santiago entregó la ciudad de Toledo al doctor Garcí López, partidario de los Silva. Esta resolución real provocó el abandono de Toledo del conde de Fuensalida y la permanencia en esa ciudad de don Juan de Silva.⁸⁴⁷

En 1472 formaban parte del bando del conde de Cifuentes en Toledo: Juan de Ribera, señor de Montemayor; Fernando de Rivadeneyra, mariscal de Castilla; Lope Ortiz de Stúñiga, Diego de Ribera y Alvar Pérez de Guzmán, señor de Orgaz.⁸⁴⁸

Don Juan de Silva se casó con doña Catalina de Toledo, hija de los condes de Oropesa, en 1473, rompiendo las capitulaciones concertadas para su matrimonio con doña Leonor de Ayala, amparándose en la proximidad de su parentesco.⁸⁴⁹ Otra interpretación establece que el conde de Cifuentes llegó a contraer matrimonio con doña Leonor de Ayala, pero tras abandonar a su esposa solicitó la anulación de su enlace aludiendo que era prima-hermana de su padre.⁸⁵⁰ Además en ese mismo año de 1473, Enrique IV designó 53 regidores para la ciudad de Toledo encabezando la lista don Juan de Silva, conde de Cifuentes. Aprovechando esta coyuntura favorable, don Juan prendió al asistente Garcí López de Madrid y con ayuda de Juan de Ribera y parte del vecindario de Toledo se apoderó del puente de San Martín y de la puerta de la Bisagra y también cercaron el alcázar, donde se había encerrado el alcalde, que fue apresado por Per Afán Ribera y Fernando de Rivadeneyra.

De estos hechos tuvo conocimiento Enrique IV en Baeza y resolvió dirigirse a Toledo para poner fin a estos disturbios. Don Juan Pacheco se adelantó al monarca y recobró la ciudad para el rey. Asimismo procedió a desterrar de la misma a don Juan de Silva, Juan Ribera, Lope de Stúñiga, Arias de Silva, Pedro Gómez Barroso y otros

⁸⁴⁷ *Ibidem*, pp. 291, 293-294.

⁸⁴⁸ R.A.H. Colección Salazar y Castro, K-37.

⁸⁴⁹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 294.

⁸⁵⁰ El principal defensor de esta interpretación es A. MARTÍN GAMERO, Op. cit., Parte II, Libro, II, pp. 788-789.

La nobleza, formas de organización y pautas de comportamiento.

confederados del conde de Cifuentes.⁸⁵¹

Entre las razones que explican que don Juan Pacheco retirase su apoyo al conde de Cifuentes se pueden señalar que o bien que al maestre no le interesase que los Silva controlasen el poder municipal de Toledo por ser manifiestos partidarios de los principes, o que al haberse casado con doña Catalina de Toledo y no cumplir lo pactado entre él y su padre respecto al matrimonio con doña Juana de Portocarrero, se daba por concluida la alianza entre estos dos linajes.

En estas circunstancias los Ayala intentaron hacerse con el control sobre la ciudad, pero ante la firme decisión de don Juan Pacheco de mantener Toledo bajo su influencia, se limitaron a recuperar sus bienes y residir de nuevo en la ciudad.⁸⁵²

En 1475, cuando se inicia la Guerra de Sucesión castellana, el conde de Cifuentes se encontraba en la ciudad de Toledo y por mandato de Isabel, la Católica tenía junto a Juan de Ribera bajo su control el alcázar y puentes de la ciudad.⁸⁵³ Si bien durante el reinado de los Reyes Católicos no se han constatado enfrentamientos entre estos bandos, coincidiendo con el matrimonio de don Fernando con doña Germana de Foix y la llegada a Castilla de doña Juana y su esposo, se reiniciaron las viejas diferencias entre los Silva y los Ayala en la ciudad de Toledo. Mientras que el conde de Fuensalida apoyaba a don Felipe y su poder se vio acrecentado en la ciudad durante su breve reinado, el conde de Cifuentes fiel servidor de don Fernando se mantuvo en un segundo plano, pero no se llegó a anular su influencia sobre Toledo.⁸⁵⁴

Así el resurgimiento de la lucha de bandos en esta ocasión se debió a un debate centrado sobre el mantenimiento o no de don Pedro de Castilla como corregidor de Toledo. El conde de Cifuentes abogaba por su permanencia, mientras que el conde de Fuensalida se mostraba en desacuerdo. Por ello, este último acompañado por su gente tomó la vara de alguacil mayor, que pertenecía a su casa, y destituyó a don Pedro de Castilla de su cargo. Don Juan de Silva agrupó a sus caballeros y parientes para mantener al corregidor en su oficio.

A pesar de este revés el conde de Fuensalida persistió en su objetivo y apeló ante el Consejo Real, que envió un juez pesquisidor a Toledo para que juzgase las actividades de Pedro de Castilla. Por este procedimiento fue depuesto el corregidor, si bien su destitución

⁸⁵¹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 295.

⁸⁵² MARTÍN GAMERO, A. Op. cit., Parte II, Libro II, p. 770.

⁸⁵³ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 295-296.

⁸⁵⁴ SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo II, p. 37 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 308.

se debió más a motivos políticos que a una manifiesta inhabilidad para el cargo, ya que don Pedro de Castilla era un fiel servidor de Fernando, el Católico y un sólido apoyo a los intereses de los Silva. En estas circunstancias, don Juan de Silva tenía bajo su control el alcázar, los puentes y las puertas de la ciudad y aunque la mayoría del pueblo de Toledo apoyó a los Ayala, no se logró despojar al conde de Cifuentes de su tenencia.⁸⁵⁵

La muerte de Felipe I y el regreso a Castilla de Fernando, el Católico devolvió a los condes de Cifuentes su protagonismo en la ciudad de Toledo. Don Francisco Jiménez de Cisneros le entregó a don Juan de Silva la torre de la Iglesia Mayor y las fortalezas de la ciudad, quedando así Toledo bajo su poder.⁸⁵⁶ Para poner fin a estos enfrentamientos violentos entre los Silva y los Ayala, los caballeros de la ciudad de Toledo alcanzaron un acuerdo el 12 de Diciembre de 1506, así se comprometieron a mantener la paz en la ciudad.⁸⁵⁷

Con posterioridad, don Juan de Silva y el conde de Fuensalida firmaron una tregua, pero al día siguiente de su establecimiento se produjo en la ciudad un gran alboroto en el que murieron cinco o seis hombres y otros resultaron heridos. Sin embargo, al tener que abandonar los condes de Fuensalida y Cifuentes la ciudad porque tenían que acudir junto a la reina ratificaron la tregua, siguiendo los consejos del duque del Infantado y Pedro Gómez, señor de Píoz.⁸⁵⁸

Todo parece indicar que la vuelta de don Fernando proporcionó algo de sosiego, pero los enfrentamientos debieron continuar teniendo en cuenta la fragilidad de las treguas.

⁸⁵⁵ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 312-314.

⁸⁵⁶ *Ibidem*, p. 312.

⁸⁵⁷ BENITO RUANO, E. Toledo en el siglo XV, Toledo 1961, Doc. 97, pp. 305-310.

⁸⁵⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 1860.

**NOBLEZA Y SEÑORÍOS EN LA CASTILLA
CENTRO-ORIENTAL EN LA BAJA EDAD MEDIA
(SIGLOS XIV Y XV).**

**Tesis Doctoral presentada por
M. Begoña Riesco de Iturri.**

**Dirigida por la Prof. Dra. M^a
Concepción Quintanilla Raso.**

**Universidad Complutense de Madrid
Madrid, Febrero de 1996.**

III. PAPEL POLÍTICO Y PARTICIPACIÓN EN EL PODER.-

Desde la Alta Edad Media y como resultado de las relaciones feudovasalláticas los parientes reales y la nobleza ocuparon las más altas dignidades políticas, pero a partir del siglo XIII la nobleza tuvo que luchar por conservar sus privilegios políticos, puesto que la Corona una vez concluido el proceso de organización del territorio tras la Reconquista, encaminó sus esfuerzos al fortalecimiento del poder real.

La nobleza castellana que podía haber optado por constituir un sólido estamento capaz de obtener de la Corona un pacto de gobierno, se muestra dividida en facciones. Así mientras que algunos linajes defendían el fortalecimiento del poder real creyendo obtener de esta forma una mayor participación en el gobierno del reino, como colaboradores de la Corona, otros se oponían abiertamente temiendo que pudiesen peligrar sus privilegios nobiliarios.

Si bien la historiografía más reciente pone de relieve que la Corona castellana logró sentar las bases del Estado Moderno, en los siglos finales del Medievo, y por consiguiente se alcanzó el fortalecimiento del poder real, se viene señalando también que la monarquía tuvo que considerar, en ocasiones, las pretensiones nobiliarias para poder ejercer la autoridad regia.⁸⁵⁹

Asimismo conviene señalar que al tiempo que la autoridad real se fortalecía, la nobleza castellana no sólo logro, tal y como hemos mencionado anteriormente, su consolidación como grupo social preponderante al garantizar a sus descendientes la perpetuidad de sus

⁸⁵⁹ Existe una amplia bibliografía que aborda el estudio de la participación de la nobleza castellana en los ámbitos de poder político, sirvan estos trabajos como ejemplo: GARCÍA VERA, M.J. La alta nobleza en las instituciones de gobierno de la monarquía de Enrique IV (1454-1474), Universidad Complutense de Madrid, 1992, Tesis de Licenciatura inédita, GARCÍA VERA, M.J. "Poder nobiliario y poder político en la Corte de Enrique IV (1454-1474)", En la España Medieval, 16, Madrid, 1993, pp. 223-237, LADERO QUESADA, M.A. "El sistema político de la monarquía castellana de los Reyes Católicos: Corona, nobleza y ciudades", Actas del Congreso Hernán Cortés y su tierra. V Centenario (1485-1985), Mérida, 1987, pp. 500-519., LADERO QUESADA, M.A. "La couronne et la noblesse au temps des Rois Catholiques" Pouvoir et Institutions en Europe au XVIème siècle, París, 1987, pp. 75-87, MITRE FERNÁNDEZ, E. Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406), Valladolid, 1968, MITRE FERNÁNDEZ, E. "La nobleza y las Cortes de Castilla y León", Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media, Valladolid, 1988, pp. 47-98, MITRE FERNÁNDEZ, E. "Nobleza y poder real en la Castilla de los primeros Trastámaras", Congreso sobre el Principado de Asturias, Oviedo, (en prensa), MONSALVO ANTÓN, A. "Poder político y aparatos de estado en la Castilla Bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática", Studia Historica. Historia Medieval IV, nº 2, Salamanca, 1986, MORALES MUÑOZ, D.C. Alfonso de Avila, rey de Castilla, Avila, 1988, MOXÓ, S. de. "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", Cuadernos de Historia, 6, Madrid, 1975, pp. 187-326, QUINTANILLA RASO, M.C. "La nobleza en la historia política castellana en la segunda mitad del siglo XV. Bases de poder y pautas de comportamiento", Congreso Internacional Bartolomeu Dias e sua epoca, I, Porto, 1989, pp. 181-200, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. "Nobleza y monarquía en la política de Enrique III", Hispania, XII, Madrid, 1952, pp. 323-400, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana en el siglo XV, Valladolid, 1959. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Monarquía Hispana y Revolución Trastámara, Madrid, 1994.

mencionado anteriormente, su consolidación como grupo social preponderante al garantizar a sus descendientes la perpetuidad de sus privilegios y derechos, sino que también pudo ejercer el control sobre la política castellana a través del desempeño de altos cargos en la administración, su participación en los acontecimientos políticos y bélicos más relevantes, sus servicios personales a la Corona, así como su intervención en la vida municipal de las villas y ciudades de realengo, donde habían depositado altos intereses políticos, sociales, económicos, culturales y espirituales.

En la Baja Edad Media el protagonismo político de la nobleza no resultó siempre igual, ya que algunos reinados ofrecieron una coyuntura más favorable que otros. Así las minorías de Fernando IV y Alfonso XI suponen un debilitamiento del poder regio y un fortalecimiento del nobiliario, mientras que los reinados de Alfonso XI y Pedro I se caracterizan por la consolidación del poder real y el sometimiento de la alta nobleza, al tiempo que se apreciaba una renovación nobiliaria procedente de reinos vecinos, que en lo sucesivo ocuparían un destacado lugar en la política castellana.

El establecimiento en el trono castellano de la dinastía Trastámara supuso para Enrique II la aceptación de las reivindicaciones nobiliarias y la necesidad de alcanzar un punto de equilibrio, que permitiese la participación de la nobleza en gobierno del reino y el fortalecimiento del poder regio. Así se concedió a los parientes del rey importantes dominios señoriales y altas dignidades políticas y se impulsó la consolidación de una "nobleza de servicio", que en estos momentos no suponía ninguna merma a la autoridad real.

Sin embargo, la minoría de Juan II y su reinado se convirtió en un período propicio para el incremento del poder nobiliario, ya que la nobleza dividida luchaba por su protagonismo político bien apoyando a los Infantes de Aragón o al Condestable don Alvaro de Luna. Asimismo se ha observado que muchas ciudades de realengo se encontraban en estos tiempos supeditadas al poder de un determinado linaje nobiliario.

Las especiales circunstancias que concurren en el reinado de Enrique IV desencadenaron la guerra civil de 1465. Aunque la nobleza se mostró muy activa en todos los acontecimientos de este reinado, se viene señalando que sus acciones respondían más a sus propios intereses, que buscaban acrecentar el prestigio de su linajes, que a unas claras convicciones políticas.

Por último, indicar que los Reyes Católicos supieron fijar desde antes de iniciarse su reinado los principios del poder real, al ejercer directamente la autoridad y el poder monárquico, pero no lograron convencer a todos los linajes que esto no ponía en peligro su condición social y económica, así como su protagonismo político, tal y como se pone de manifiesto en la Guerra de Sucesión.⁸⁶⁰

⁸⁶⁰ LADBRO QUESADA, M.A. "El sistema político en la monarquía castellana...", pp. 503-504.

Papel político y participación en el poder.

En suma, considerando el notable protagonismo político alcanzado por la nobleza castellana en la Baja Edad Media y apoyándonos en las noticias aportadas por las fuentes documentales y narrativas, nos pareció de gran interés para esta investigación profundizar en el conocimiento de la participación en el poder de los miembros de estos linajes.

Así comenzaremos, en primer lugar, por definir la línea de actuación de los caballeros asentados en esta comarca en el siglo XIV, para a continuación abordar el análisis de la participación en el poder de la nobleza trastamarista.

III. PAPEL POLÍTICO Y PARTICIPACIÓN EN EL PODER.-

1. Papel político y participación en el poder de los caballeros asentados en la comarca en el siglo XIV.-

- 1.1. La destacada posición de Fernán Rodríguez de Pecha y su familia.**
- 1.2. La activa participación política de Alfonso Fernández Coronel, señor de Mondéjar y Torija, durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I.**
- 1.3. El ascenso y ocaso de Íñigo López de Orozco.**
- 1.4. Primeros indicios de la participación política de Pedro González de Mendoza.**
- 1.5. La discreta presencia del señor de Beleña en los ámbitos de poder de esta época.**

2. Papel político y participación en el poder bajo la dinastía Trastámara.-

- 2.1. Desempeño de oficios públicos y participación en las instituciones de gobierno y administración del reino.-**
 - 2.1.1. Participación en la organización de la Casa y Corte de la monarquía Trastámara.**
 - 2.1.2. Cancillería Real.**
 - 2.1.3. Ejército.**
 - 2.1.4. Delegados regios en la administración territorial de Castilla.**
 - 2.1.5. Participación en el Consejo Real.**

Papel político y participación en el poder.

2.1.6. Participación en la diplomacia castellana y representación de la monarquía ante otras instituciones.

2.1.7. Participación en el gobierno municipal.

2.1.8. Dignidades eclesiásticas.

2.2. Participación en los principales acontecimientos políticos.-

2.2.1. Participación política bajo los primeros Trastámaras: Enrique II, Juan I y Enrique III.

2.2.2. Reinado de Juan II.

2.2.3. La política nobiliaria en tiempos de Enrique IV.

2.2.4. Reinado de los Reyes Católicos.

2.3. La nobleza en las actividades bélicas.

2.3.1. Guerra Civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara.

2.3.2. La nobleza en la Guerra de Sucesión portuguesa.

2.3.3. Las campañas contra los musulmanes en tiempos de Juan II.

2.3.4. La Guerra contra Aragón en el reinado de Juan II.

2.3.5. Expediciones sobre el Reino de Granada durante el reinado de Enrique IV.

2.3.6. Guerra de Sucesión castellana.

2.3.7. Conquista del Reino de Granada.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

2.4. Relaciones cortesanas.-

2.4.1. Monarquía y nobleza cortesana.

2.4.2. Relaciones de la alta nobleza con los monarcas.

1. PAPEL POLÍTICO Y PARTICIPACIÓN EN EL PODER DE LOS CABALLEROS ASENTADOS EN LA COMARCA EN EL SIGLO XIV.-

El mayor autoritarismo de Alfonso XI y su deseo de controlar y regular la situación del reino contribuyó a que se rodease de ciertas personas, que no sólo contaban con la confianza regia, sino también de una mayor preparación que los ricos-hombres para desempeñar funciones administrativas. De este modo el monarca centró sus esfuerzos en mejorar la administración y la organización de Castilla, así como de mantener unas estables relaciones con Francia, Inglaterra y el pontificado. Sin embargo, Alfonso XI en estos intentos de dotar al reino de una administración eficiente encontró la oposición de los ricos-hombres, que no estaban dispuestos a perder su protagonismo político.⁸⁶¹

Por ello, durante este reinado la burocracia cortesana desempeñó un importantísimo papel en la política del momento. Entre las razones que explican este fenómeno se han señalado, entre otras la complejidad alcanzada por la administración, que exigía una dedicación y unos conocimientos de los que carecía la alta nobleza. Aunque sus miembros siguieron ocupando los puestos más elevados, no los desempeñaban en su plenitud y por ello, fue necesario contar con los servicios de otros funcionarios preparados para tales tareas. Asimismo Alfonso XI mostró especial interés por la labor legislativa y la administración del reino, constituyendo un marco propicio para la promoción de letrados y burócratas. Por último, se ha indicado como otra posible causa, la progresiva desaparición de los judíos de los cargos fiscales y administrativos.

En esta nueva realidad política aunque los ricos-hombres, como venimos diciendo, ocuparon las altas dignidades, con competencias más formales que reales, los nuevos cargos de Camarero del Rey, Canciller de la Casa del Rey o Notarios Mayores son ocupados por otros personajes de menor rango social, pero que contaban con una mayor preparación técnica para el desempeño de los mismos, así como con la confianza regia.⁸⁶²

Entre los linajes asentados en esta comarca, ya en el siglo XIV, podemos encontrar algunos personajes que alcanzaron un importante protagonismo en la corte de Alfonso XI. Si bien para unos el reinado de Pedro I supuso un obstáculo en su carrera política, otros lograron una participación más activa en la política regia. Sin embargo, la contienda entre el monarca y Enrique de Trastámara, en general, contribuyó a la desaparición u ocaso de estos personajes. Aunque es preciso señalar la excepción de don Pedro González de Mendoza, que

⁸⁶¹ MOZÓ, S. de. "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", Cuadernos de Historia, 6, Madrid, p. 277. Se puede obtener un conocimiento más preciso de este reinado a través del trabajo de GONZÁLEZ CRIBO, B.

⁸⁶² Ibidem, pp. 314-315.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

superviente de este conflicto, fue ampliamente recompensado por Enrique II.

Nos ha parecido interesante ofrecer algunos rasgos acerca del papel político y la participación en el poder de algunos personajes, que fueron importantes señores en estos dominios, tales como: Fernán Rodríguez Pecha y su hijo, Alfonso Fernández Coronel y sus hijas, así como Iñigo López de Orozco y sus parientes, Gonzalo Yáñez de Mendoza y Pedro González de Mendoza. Por ello, hemos abordado el estudio de su presencia en los principales enfrentamientos bélicos, su participación en la administración del reino a través del desempeño de oficios, así como su inclusión en el círculo privado de los monarcas.

Papel político y participación en el poder.

1. PAPEL POLÍTICO Y PARTICIPACIÓN EN EL PODER DE LOS CABALLEROS ASENTADOS EN LA COMARCA EN EL SIGLO XIV.-

1.1. La destacada posición de Fernán Rodríguez y su familia.

1.2. La activa participación política de Alfonso Fernández Coronel, señor de Mondéjar y Torija, durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I.

1.3. El ascenso y ocaso de Iñigo López de Orozco.

1.4. Primeros indicios de la participación política de Pedro González de Mendoza.

1.5. La discreta presencia del señor de Beleña en los ámbitos de poder de esta época.

1.1. LA DESTACADA POSICIÓN DE FERNÁN RODRÍGUEZ DE PECHA Y SU FAMILIA.-

Pertenecía, como ya hemos señalado en otras ocasiones, a un linaje de origen italiano, que había llegado a Castilla formando parte del séquito del infante don Enrique, quien le favoreció y le introdujo en los ámbitos políticos del momento.⁸⁶³ Desde los inicios del reinado de Alfonso XI se constata su presencia en la corte, donde había tenido oportunidad de demostrar sus habilidades políticas, sus conocimientos cancillerescos, así como su preparación para gestionar las finanzas del reino. De este modo, a partir de 1325, en que empezó a gobernar el monarca de una forma personal, don Fernán Rodríguez Pecha se encuentra entre los colaboradores del monarca.⁸⁶⁴

Se ha considerado que la actividad desarrollado por Fernán Rodríguez, Camarero del rey, abarcó diferentes ámbitos: el político, el cancilleresco y el económico-administrativo. No hay duda acerca de su importante posición en la corte, así como de su protagonismo político, muestra de ello son: su continuidad en el cargo de Camarero del rey, ya que lo desempeñó desde su designación en 1326 hasta su fallecimiento en 1345, su nombramiento como camarero mayor del infante don Pedro, así como el hecho de que su mujer, doña Elvira Martínez, fuese Camarera mayor de la reina.⁸⁶⁵ Aún se puede precisar más en este aspecto, ya que la Crónica de Alfonso XI señala que tras su coronación encomendó las gestiones de la hacienda regia a Juan Martínez de Leyva y a Fernán Rodríguez Pecha, su camarero, así como otros asuntos relativos a la gobernación del reino.⁸⁶⁶

Con motivo de la coronación de Alfonso XI en Burgos el monarca decidió armar caballeros a algunos destacados personajes del reino, entre los que figura don Fernán Rodríguez. De este modo les otorgó para tal ceremonia ricos paños de seda y oro, así como una espada guarnida. Asimismo les congregó en las casas del obispo de Burgos, que era donde tenía establecida Alfonso XI su posada, les mandó presentarse ante él de dos en dos, siendo precedidos por un escudero que portase la espada y las armas de estos caballeros. Tras permanecer toda la noche velando sus armas en la iglesia de Santa María de las Huelgas, al día siguiente, en ese mismo templo, fueron armados caballeros y para celebrarlo el monarca ofreció un banquete

⁸⁶³ Ibidem, p. 284.

⁸⁶⁴ MOXÓ, S. de. "El auge de la burocracia castellana ...", p. 12.

⁸⁶⁵ Parece que don Fernán Rodríguez Pecha fue Camarero Mayor primero del Infante don Fernando y tras su fallecimiento del Infante don Pedro, según unos privilegios rodados fechados el 12 de Marzo de 1333 y el 2 de Mayo de 1335, respectivamente. B.N. Manuscritos, 13098, fol. 11-15 y 59-66. MOXÓ, S. de. "El auge de la burocracia castellana en la corte de Alfonso XI...", p. 13.

⁸⁶⁶ Crónica de Alfonso XI, B.A.E., Tomo 66, p. 268.

Papel político y participación en el poder.

en ese lugar.⁸⁶⁷

Su intervención en el ámbito cancelleresco se centra en la elaboración de privilegios rodados, desde 1326 a 1344. Como consecuencia de las funciones hacendísticas que en el siglo XIV la cámara regia fue adquiriendo y de la preparación personal de don Fernán Rodríguez para estos menesteres, se ha constatado su participación en la administración de la hacienda regia. De este modo fue junto a al almirante Alonso Jofre Tenorio arrendador de los diezmos de diversos puertos, así como se encargaba de la recaudación de otros tributos. Su hijo, Pedro Fernández de Pecha, continuará esta actividad económica-administrativa, ya que fue Tesorero de Alfonso XI en los últimos años del reinado.⁸⁶⁸

Aunque Pedro Fernández de Pecha en los inicios del reinado de Pedro I desempeñaba los oficios de Tesorero y de Repostero, por decisión del monarca fue cesado en el cargo y con posterioridad se convirtió en el fundador de la Orden de los Jerónimos en Castilla. Por ello, el protagonismo alcanzado por su padre en la corte y que había sido continuado por él se traslada a otro ámbito de poder, el eclesiástico.⁸⁶⁹

⁸⁶⁷ ~~Ibidem~~, p. 236.

⁸⁶⁸ MOXÓ, S. de. "El auge de la burocracia...", p. 15. y MOXÓ, S. de. "La sociedad política...", pp. 315-316.

⁸⁶⁹ MOXÓ, S. de. "La sociedad política...", p. 284.

1.2. LA ACTIVA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE ALFONSO FERNÁNDEZ CORONEL, SEÑOR DE MONDÉJAR Y TORIJA, DURANTE LOS REINADOS DE ALFONSO XI Y PEDRO I.-

Figura entre los personajes que constituyen el círculo de privados de Alfonso XI, no sólo porque se había criado junto al monarca, sino también porque a través de su sutileza, sus cualidades guerreras y su disposición para servir al monarca supo ganarse la confianza regia.⁸⁷⁰ Al igual que Fernán Rodríguez de Pecha fue armado por el monarca caballero tras su coronación en Burgos y perteneció junto a Martín Fernández de Portocarrero al consejo del rey, en 1331.⁸⁷¹

Su participación en la política de su tiempo se centró en la participación en campañas militares, su labor como embajador de Castilla ante otros reinos, el desempeño de oficios de la administración, así como su presencia en los ambientes más próximo al monarca. Sin embargo, el ascenso al trono de Pedro I supuso su trágico fin y la expropiación de sus dominios.

En cuanto a sus actividades militares se puede señalar su presencia y su valerosa entrega en la campaña de 1332 contra los musulmanes,⁸⁷² asimismo entre las tropas que el monarca envió contra la frontera de Navarra, en 1334, habida cuenta de los daños sufridos por los lugares y villas castellanos de las proximidades, destacan las mesnadas de Alfonso Fernández Coronel.⁸⁷³ Igualmente al tiempo que el Almirante de Castilla perdía su flota, el monarca ordenó a Alfonso Fernández Coronel que se dirigiese a Tarifa⁸⁷⁴ y también participó en el cerco de Alcalá.⁸⁷⁵ Por último, cabe destacar su actuación en el cerco de Algeciras en distintos momentos y posiciones.⁸⁷⁶

Sin duda, como consecuencia del favor regio de que gozaba don Alfonso Fernández Coronel, así como de sus habilidades políticas, fue designado por Alfonso XI para ser su embajador ante la sede

⁸⁷⁰ Se ha considerado que influyó determinadamente para que Juan Martínez Leyva abandonase la corte y que en palabras del prof. S. de Moxó formaría parte de la "privanza regia". *Ibidem*, p. 266.

⁸⁷¹ *Crónica de Alfonso XI*, B.A.E. Tomo 66, pp. 235, 238. y MOXÓ, S. de. "La sociedad política...", p. 266.

⁸⁷² MOXÓ, S. de. "La sociedad política...", p. 267.

⁸⁷³ *Crónica de Alfonso XI*, B.A.E. Tomo 66, p. 268.

⁸⁷⁴ *Ibidem*, p. 316.

⁸⁷⁵ *Ibidem*, p. 332.

⁸⁷⁶ *Ibidem*, pp. 369, 317.

Papel político y participación en el poder.

pontificia de Aviñón en 1342 y también representó a Castilla ante Inglaterra para un concierto matrimonial entre ambas cortes, en 1346.⁸⁷⁷

Por último, durante el reinado de Alfonso XI desempeñó diferentes oficios como el de Coperero mayor del rey y otros vinculados a la administración del reino como son: el de Alguacil Mayor de Sevilla y Notario Mayor del Reino de León.⁸⁷⁸ Asimismo hasta el fallecimiento del monarca tuvo la tenencia de la villa de Medina-Sidonia en nombre de doña Leonor de Guzmán, renunciando a la misma tras la coronación de Pedro I.⁸⁷⁹

Al iniciarse el reinado de este monarca le concedió la dignidad de rico-hombre de Castilla, así como la villa de Aguilar. Se ha considerado que los ricos-hombres ocupaban la esfera más alta de la nobleza, ya que tan sólo por encima de ellos se encontraban los miembros de la familia real. Estos ocuparon los altos cargos de la administración, del ejército y la corte y su intervención, en ocasiones, influyó en el discurrir de los acontecimientos históricos, ya que por su poder podían orientar la política del reino.⁸⁸⁰

En este proceso de definición de un rico-hombre se han señalado tres rasgos que lo distinguen: la posesión de un sólido patrimonio, la calidad nobiliaria transmitida hereditariamente y la privanza, es decir, su presencia en el entorno más próximo al monarca o la posibilidad de gozar del favor real. El patrimonio necesario para acceder a esta categoría podía ser sustituido por el desempeño de un cargo o oficio en la corte. También se pueden considerar como vías de promoción entre la nobleza: la participación en acciones militares o las mercedes regias de dominios señoriales. Externamente, se podía reconocer esta condición social a través de unos símbolos: el pendón, que representa su capacidad para reclutar gente, y la caldera, que indica la capacidad para mantener a su costa esta hueste.⁸⁸¹

Por tanto, tuvieron este rango de rico-hombre aquellos personajes que desempeñaban altos cargos en la administración, así como los que eran titulares de un dominio señorial. Pero también se

⁸⁷⁷ MOXÓ, S. de. "La sociedad política...", pp. 267-268.

⁸⁷⁸ Ibidem, p. 268.

⁸⁷⁹ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, B.A.E., Tomo 66, p. 405. y MÓXO, S. de. "La sociedad política...", p. 268. En 1350, al morir Alfonso XI don Alfonso Fernández Coronel, solicitó a doña Leonor de Guzmán que le eximiese del juramento y pleito homenaje, que le debía por la tenencia de la villa de Medina-Sidonia. GONZÁLEZ CRESPÓ, E. Leonor de Guzmán

⁸⁸⁰ MOXÓ, S. de. "De la nobleza vieja a la nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media" Cuadernos de Historia, 3, Madrid, p. 12.

⁸⁸¹ Ibidem, pp. 13-14.

podía acceder a la misma por designación real, ya que el monarca a través de una ceremonia podía conceder los símbolos que le distinguían como rico-hombre: el pendón y la caldera, así como el dominio señorial sobre una villa o lugar. Precisamente, a través de este procedimiento accedió Alfonso Fernández Coronel a este rango social.⁸⁸²

Pudo ser incluido don Alfonso Fernández Coronel en este círculo de la alta nobleza del reinado de Pedro I, ya que el monarca, en 1351, le concedió la villa de Aguilar y la condición de rico-hombre. Por ello y según era la costumbre en Castilla le otorgó el pendón y la caldera, que los veló en la iglesia de Santa Ana de Sevilla. Además con ocasión de esta concesión don Alfonso cambió sus armas, así las cinco aguilas blancas sobre campo bermejo fueron sustituidas por un aguila india en campo blanco, tal y como eran las de la villa de Aguilar.⁸⁸³

Sin embargo, su carrera política se vio truncada tempranamente, ya que durante la enfermedad del monarca, en 1350, apoyó la candidatura como posible sucesor a la corona castellana de don Juan Núñez de Lara, mientras que don Juan Alfonso de Alburquerque y el maestre de Calatrava secundaban a don Fernando de Aragón, primo del rey. Por ello, cuando se convocaron unas cortes en Valladolid por temor a las represalias, ni él, ni su yerno don Juan de la Cerda, hijo de Luis de la Cerda y marido de doña María Coronel, no acudieron a tal convocatoria y además procedió a abastecer sus fortalezas de Aguilar, Montalbán, Capilla, Burguillos y Torija.

Al iniciarse 1352 don Alfonso Fernández Coronel se encontraba acuartelado en su fortaleza de Aguilar y hasta allí se dirigió Pedro I. El monarca le envió con Gutier Fernández de Toledo, su camarero, y Sancho Sánchez de Rojas, su ballestero, un mensaje solicitando ser alojado en el castillo. Don Alfonso alegando todo tipo de disculpas respondió al monarca que le acogería en su fortaleza, si no fuese porque entre sus acompañantes se encontraba Juan Alfonso de Alburquerque con sus fuerzas y era conocida su enemistad y temor por lo reseñado anteriormente.

Por su parte, el monarca considerando que don Alfonso Fernández Coronel no le ofrecía la pleitesia debida, mandó confiscar sus bienes y puso fronteros en los lugares más próximos a Aguilar, entre los que se señaló a Juan Núñez de Prado, maestre de Calatrava, y Men Rodríguez de Biedma, caudillo del obispo de Jaén.

Al parecer don Alfonso Fernández Coronel mantenía la comarca en guerra, así como don Juan de la Cerda buscaba apoyo entre los musulmanes a su causa, esto determinó que, en 1353, Pedro I se dirigiese de nuevo a Aguilar, pero en esta ocasión para poner

⁸⁸² Ibidem, pp. 17-18.

⁸⁸³ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, B.A.E., Tomo 66, p. 424.

Papel político y participación en el poder.

definitivamente fin a esta situación. El monarca ordenó hacer cavas y colocar minas alrededor de la villa y de este modo lograron penetrar en el interior, mientras que don Alfonso Fernández Coronel se encontraba en misa. En esta misma villa fue apresado y ajusticiado por los alguaciles.⁸⁸⁴

Aunque, en 1353, estando el rey en Torrijos acudió ante él Juan de la Cerda, yerno de don Alfonso Fernández Coronel, acompañado por Juan Alfonso de Alburquerque para solicitar el perdón regio y el monarca se lo concedió, no le restituyó los bienes confiscados a don Alfonso, puesto que ya había hecho donación de los mismos.⁸⁸⁵

También es preciso destacar la actividad desarrollada por las hijas de don Alfonso Fernández Coronel, ya que estuvieron estrechamente vinculadas al monarca. Doña María Coronel, en 1357, se presentó ante el monarca en Tarazona para solicitar la liberación de su esposo, don Juan de la Cerda, que se encontraba reducido a prisión en Sevilla. Aunque doña María logró del rey unas cartas de perdón, cuando llegó a Andalucía ya había sido ajusticiado.⁸⁸⁶ Al año siguiente sería su hermana, doña Aldonza Coronel, esposa de Alvar Pérez de Guzmán, la que acudiese ante el monarca, aprovechando la tregua firmada por un año con Aragón, para solicitar también la liberación de su esposo que se encontraba retenido en Aragón. Tal vez con esta finalidad doña Aldonza accedió a ser amante del monarca y por ello fue alojada en la Torre del Oro, mientras doña María de Padilla permanecía en el alcázar. Con posterioridad, fue trasladada a Carmona, pero el monarca decidió abandonarla.⁸⁸⁷ Nos ha parecido interesante reseñar la actuación de estas damas, ya que a través de sus encantos femeninos pretendieron ejercer su poder y lograr unos objetivos concretos y beneficiosos para el porvenir de sus familias, la liberación de sus esposos, y para poner de manifiesto que la mujer noble, aunque en menor medida, también gozó de protagonismo en las relaciones existentes entre su estamento social y la monarquía.⁸⁸⁸

⁸⁸⁴ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, pp. 424-428. Este episodio protagonizado por Alfonso Fernández Coronel es sumamente conocido a través del trabajo de QUITANILLA RASO, M.C. Nobleza y señorios en el reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV). Córdoba, 1979.

⁸⁸⁵ Pedro I otorgó la villa de Mondéjar a su hija doña Beatriz y la de Torija a don Iñigo López de Orozco. LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 429.

⁸⁸⁶ Ibidem, p. 478.

⁸⁸⁷ Ibidem, p. 480.

⁸⁸⁸ Existen otros ejemplos del protagonismo femenino en la historia de algunos linajes. Se puede destacar los testimonios recogidos por CABRERA, E. El condado de Belalcázar (1444-1518). Córdoba, 1977, sobre la actuación de doña Leonor de Stúñiga como 'mujer fuerte' del linaje, y el protagonismo que alcanzó en su época doña Leonor de Guzmán y que ha sido considerado por GONZÁLEZ CRÉSPO, E. "El patrimonio dominical de Leonor de Guzmán", En la España Medieval 14, Madrid, 1991, pp. 201-219. Así como los interesantes estudios ya mencionados sobre la notoriedad de la mujer noble por BECEIRO, I. y CÓRDOBA, R. Parentesco... y QUINTANILLA RASO, M.C. "Capacidad de gestión y proyección...".

1.3. EL ASCENSO Y OCASO DE IÑIGO LÓPEZ DE OROZCO.-

Aunque don Iñigo López de Orozco no figuraba entre los ricos-hombres de Castilla en el reinado de Alfonso XI, el protagonismo que alcanzó si determinó su inclusión en el de Pedro I, así como su consolidación como un importante magrate vinculado a la corte. Sin embargo, su posterior apoyo a la causa de don Enrique de Trastámara determinó su muerte en manos del monarca, así como el ocaso de su linaje.

Este caballero fue un importante privado de Alfonso XI y así le nombró Alcalde-Entregador del concejo de la Mesta, recibiendo importantes retribuciones por el desempeño del mismo, que provenían de la detracción que hacía para sí de las caloñas y gabelas derivadas de esta organización ganadera.⁸⁸⁹

Don Iñigo López de Orozco destacó en las acciones militares y tenemos constancia de algunas de sus actuaciones en este ámbito. Así sabemos que demostró sus aptitudes en la batalla del Salado⁸⁹⁰ y acudió junto a don Alfonso Fernández Coronel cuando el monarca le ordenó ir a Tarifa.⁸⁹¹ Asimismo cabe señalar su presencia en el cerco de Algeciras, vigilando que no saliese nadie de la villa, o permaneciendo junto al monarca en el real.⁸⁹²

Durante el reinado de Pedro I su protagonismo y notoriedad en Castilla aumentó significativamente y hasta que tuvo lugar el enfrentamiento entre el monarca y Enrique de Trastámara, su presencia en el círculo más próximo al monarca es constante. De este modo en las vistas que se celebraron en Tejadillo, lugar situado a mitad de camino de Toro a Morales, entre Pedro I y el infante don Fernando de Aragón, aparecen acompañando al monarca don Iñigo López de Orozco y don Pedro González de Mendoza.⁸⁹³ Por designación real actuó como negociador por parte de Castilla en la tregua, que se firmó con Aragón en 1357, y como resultado de la misma los castellanos se retiraron de Tarazona y otros lugares, mientras que los aragoneses hacían lo mismo de Alicante y las villas y lugares de los infantes.

⁸⁸⁹ Sabemos que fue designado para este oficio, porque se ha conservado una carta del monarca dirigida a los concejos y ciudades del reino, donde les ponen en conocimiento esta designación. (Madrid, 1 de Noviembre de 1339). A.H.N. Ordenes Militares. Calatrava. Pergaminos. Carp. 431. MÓXO, S. de. "La sociedad política...", pp. 316-317, 319.

⁸⁹⁰ MÓXO, S. de. "La sociedad política...", p. 270.

⁸⁹¹ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 316.

⁸⁹² Ibidem, pp. 351, 366.

⁸⁹³ Ibidem, p. 454.

Papel político y participación en el poder.

La tregua se concertó por un año hasta el día de San Juan de 1358.⁸⁹⁴ Igualmente, en 1362, Pedro I le envió junto a Arias González Valdés, señor de Beleña, como su embajador ante el rey de Navarra para establecer la paz y asimismo acompañó al monarca en las vistas que se concertaron con tal motivo en Soria.⁸⁹⁵

El monarca le encomendó, como personaje de su confianza que era, la defensa de la frontera con Aragón. Por ello, en septiembre de 1359, cuando entraron en tierras de Agreda el conde don Enrique; don Tello, su hermano; don Pedro de Luna y otros ricos-hombres aragoneses, don Iñigo López de Mendoza se tuvo que enfrentar con ellos cerca del Moncayo, en un campo que se denomina Araviana, y además de ser vencido por los invasores fue apresado.⁸⁹⁶ Asimismo cuando en 1366 entró en Castilla don Enrique de Trastámara, don Iñigo era frontero en Alfaro.⁸⁹⁷

Destacó la dedicación de don Iñigo López de Orozco en los principales conflictos bélicos de este reinado. Así en Junio de 1455 desde Santa Olalla junto a don Pedro González de Mendoza procedió al sitio de Talavera que se encontraba en estado de rebeldía así como Toro, Rueda y Valderas, mientras que el grueso del ejército se dirigía hacia Toro, donde se encontraban don Enrique y don Fadrique.⁸⁹⁸ Durante el enfrentamiento que sostuvo Pedro I con el monarca aragonés, en 1359, mientras que el rey se aproximaba por mar a Alicante, don Iñigo López de Orozco, don Enrique Enríquez y Gutierre Gómez de Toledo, prior de San Juan, lo hacían por tierra con sus fuerzas.⁸⁹⁹

Sin duda, su participación en la lucha civil que se planteó entre Pedro I y Enrique de Trastámara fue decisiva, ya que aunque al principio de la contienda se mostró fiel al monarca, con posterioridad pasó a defender la causa Trastámara. Cuando se produjo la invasión de don Enrique, el monarca había dispuesto una fuerte guarnición en Soria y ordenado un ayuntamiento de nobles en Burgos. Los primeros ataques tuvieron lugar en marzo con la ocupación de Magallón, Tarazona y Borja por Calveley. Por su parte, Pedro I procedió a defender las ciudades situadas en la frontera de Navarra confiando en que Carlos II se mantendría fiel a los acuerdos

⁸⁹⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L y REGLÁ CAMPISTOL, J. España cristiana. Crisis de la Reconquista. Luchas Civiles, Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Tomo XIV, Madrid, 1981, p. 53.

⁸⁹⁵ Ibidem, p. 521.

⁸⁹⁶ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 499. y SALAZAR DE MENDOZA, Op. cit., p. 108v.

⁸⁹⁷ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 538.

⁸⁹⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., pp. 34-35.

⁸⁹⁹ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 498.

firmados. Los capitanes de don Enrique de Trastámara fueron entrando en Castilla por distintos pasos, así Du Guesclin y el conde de la Marche cruzaron por el saliente de Tudela y pasaron ante Alfaro, que era defendida como hemos señalado por don Iñigo López de Orozco, llegando con posterioridad hasta Calahorra, donde fue proclamado rey don Enrique.⁹⁰⁰

Don Iñigo López de Orozco y su sobrino, Pedro González de Mendoza, acompañaron junto con otros miembros de la nobleza, que eran leales a Pedro I, cuando éste el 28 de Marzo abandonó Burgos ante la proximidad de Enrique de Trastámara y se dirigió hacia Toledo.⁹⁰¹ Precisamente al conocerse que don Enrique había tomado la villa de Burgos, gran parte de la nobleza que se encontraba en Toledo se incorporó al bando del vencedor, entre los que figuran don Iñigo López de Orozco y don Pedro González de Mendoza.⁹⁰²

Como consecuencia de este cambio de aptitud de estos caballeros alaveses, en la batalla de Nájera tanto don Iñigo López de Orozco y don Pedro González de Mendoza se encontraban con Enrique II en su misma batalla. En los lances de este enfrentamiento don Iñigo López de Orozco cayó prisionero en manos de un capitán inglés y Pedro I lo mató con sus propias manos.⁹⁰³ Su importante presencia tanto en la Alcarria como en la ciudad de Guadalajara y en los círculos cortesanos de los Trastámaras será continuado por sus parientes los Mendozas.

⁹⁰⁰ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 538 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., pp. 101-102.

⁹⁰¹ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 539.

⁹⁰² PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 541 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., p. 105.

⁹⁰³ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 558 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., p. 116.

1.4. PRIMEROS INDICIOS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA.-

Durante el reinado de Alfonso XI algunos linajes vascos alcanzaron un notable protagonismo como son: el de los Orozco, ya comentado, el de los Ayala y el de los Mendoza. El prestigio de este linaje proviene desde el siglo XIII, ya que Ruy López, almirante de la mar, había recibido en compensación por su participación en la conquista de Sevilla una importante parte en su Repartimiento. Con posterioridad este linaje quedó dividido en dos ramas: la de los señores de Mendivil y la de los señores de Llodio, precisamente los descendientes de estos últimos fueron los que se asentaron en esta comarca. Lope de Mendoza, señor de Llodio, contribuyó a la incorporación de Alava a la Corona castellana, así como Gonzalo Yáñez de Mendoza, el primer miembro de este linaje asentado en Guadalajara, también participó en esta integración de las tierras de Alava a Castilla y fue Montero Mayor de Alfonso XI.⁹⁰⁴

Sin embargo, sería don Gonzalo Fernández de Mendoza, que siguiendo a su pariente don Iñigo López de Orozco, fue alcanzando una notable posición en la corte de Pedro I y que se reafirmó aún más con la dinastía Trastámara. De este modo cuando el monarca procedió, en 1353, a cambiar los cargos de su casa le concedió la escudilla a don Pedro González de Mendoza.⁹⁰⁵ Se ha constatado asimismo a través de las fuentes narrativas la presencia de don Pedro entre los miembros que gozaban del favor regio, así cuando los infantes de Aragón y los grandes del reino aunaron sus esfuerzos para conminar al rey para que abandonase a doña María de Padilla y comenzase a hacer vida conyugal con doña Beatriz de Borbón, don Pedro González de Mendoza no sólo apoyó al monarca en estas circunstancias de abierta rebeldía de la nobleza, sino que también le acompañó hasta Tordesillas junto con otros 600 caballeros y luchó por la causa del monarca frente a estas pretensiones en Medina del Campo, en 1455.⁹⁰⁶ En las vistas de Tejadillo, convocadas por ambas partes para llegar a un acuerdo, también se encuentra presente junto al monarca don Pedro González de Mendoza.⁹⁰⁷

Al igual que a don Iñigo López de Orozco también se le encomendó, en 1362, la custodia de la frontera de Aragón desde el lugar de Moros con 300 hombres de caballo.⁹⁰⁸

⁹⁰⁴ MOXÓ, S. de. "La sociedad política...", pp. 274-276.

⁹⁰⁵ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 439.

⁹⁰⁶ Ibidem, pp. 451-452.

⁹⁰⁷ Ibidem, p. 454.

⁹⁰⁸ Ibidem, p. 524.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Como venimos diciendo don Pedro González de Mendoza participó junto a don Iñigo López de Orozco en la contienda civil castellana, aunque su suerte fue diferente. Sabemos que cuando Pedro I abandonó Burgos, tras conocer la invasión de don Enrique de Trastámara, le acompañaba junto con otros 600 caballeros en su avance hacia el sur.⁹⁰⁹ En la batalla de Nájera aunque logró desbaratar en parte los apoyos ingleses, al final fue hecho prisionero junto a otros caballeros del bando de don Enrique como don Pedro Tenorio, futuro arzobispo de Toledo.⁹¹⁰

⁹⁰⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., p. 102.

⁹¹⁰ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I de Castilla, p. 552, 554, 557.

1.5. LA DISCRETA PRESENCIA DEL SEÑOR DE BELEÑA EN LOS ÁMBITOS DE PODER DE ESTA ÉPOCA.-

Este comentario acerca de la participación política de estos caballeros y ricos-hombres asentados en estas tierras, se puede concluir con una mención sobre la presencia de Arias González de Valdés, señor de Beleña, en una campaña marítima contra el rey de Aragón. En 1359, Pedro I construyó una flota para dirigirse hacia Barcelona y entre los patronos de estas naves destaca Arias González de Valdés. Asimismo cuando el monarca tuvo notificación del avance del rey de Aragón sobre él, mando construir en una galera grande tres castillos y designó como alcaide del de en medio al señor de Beleña.⁹¹¹ También, en 1362, participó con don Iñigo López de Orozco en la embajada que envió el monarca ante el rey de Navarra, para establecer la paz con este reino.⁹¹²

En definitiva, se puede establecer que los miembros de estos linajes asentado en estas tierras en el siglo XIV, participaron en la política del reino castellano hasta el advenimiento de los Trastámaras, acaparando distintos puestos y cargos en la administración y en la casa regia, destacando por su preparación y dedicación en las actividades militares y actuando como delegados reales ante otras instancias. Aunque el reinado de Pedro I influyó decisivamente en su posterior evolución, ya que algunos como Alfonso Fernández Coronel perdieron su protagonismo y su vida, otros como Pedro Fernández de Pecha se retiraron discretamente de esta esfera de poder, don Iñigo López de Orozco, que había conseguido acrecentar su notoriedad a través de su vinculación y servicio al monarca, fue ajusticiado por el monarca como castigo a su traición. Sin embargo, Pedro González de Mendoza, que se mantuvo a la sombra de su pariente don Iñigo López de Orozco, resultó el gran beneficiado con el ascenso de los Trastámaras, aunque las bases de su poder ya son constatables durante el reinado de Pedro I.

⁹¹¹ Ibidem, pp. 494, 496. Sobre la figura del alcaide del castillo de una nave existe una completa explicación en la Memoria de Licenciatura de CASTRILLO LLAMAS, M.C. Alcaides, tenencias y fortalezas. Evolución de una institución y relaciones de poder en Castilla durante los siglos XIII-XIV, Madrid, 1993, Universidad Complutense, Memoria de Licenciatura inédita.

⁹¹² Ibidem, p. 521.

2. PAPEL POLÍTICO Y PARTICIPACIÓN EN EL PODER BAJO LA DINASTIA TRASTÁMARA.-

A pesar del fortalecimiento del poder real observado a finales de la Edad Media, tras la proclamación de Enrique de Trastámara como rey de Castilla se apreciaba una tendencia no sólo por considerar las reivindicaciones nobiliarias, sino también por acrecentar su prestigio con importantes mercedes territoriales y la concesión de altas dignidades políticas. Asimismo mientras que la alta nobleza resultaba apartada de los órganos de decisión, se iba incorporando a los mismos una nobleza de servicio, fiel a la nueva dinastía y que en principio no planteaba dificultades al ejercicio de la autoridad regia.

Sin duda, este período de la historia castellana ofreció a esta nobleza renovada importantes escenarios para manifestar su poder y protagonismo político, puesto que además de desempeñar importantes oficios y cargos en todos los ámbitos de la administración del reino, participaron activamente en las contiendas bélicas y resultaron ser artífices de relevantes acontecimientos políticos, al tiempo que estrecharon importantes vínculos personales con la monarquía.

Papel político y participación en el poder.

2. PAPEL POLÍTICO Y PARTICIPACIÓN EN EL PODER BAJO LA DINASTIA TRASTÁMARA.-

2.1. Desempeño de oficios públicos y participación en las instituciones de gobierno y administración del reino.-

2.1.1. Participación en la organización de la Casa y Corte de la monarquía Trastámara.-

- a. Mayordomo Mayor.
- b. Camarero Mayor.
- c. Donceles.
- d. Guardas.
- e. Oficiales del cuchillo.
- f. Capilla real.

2.1.2. Cancillería Real.-

- a. Canciller Mayor del sello de la poridad.
- b. Notarios mayores.

2.1.3. Ejército.-

- a. Alférez Mayor del Pendón Real.
- b. Almirante Mayor de la Mar.
- c. Capitanes.
- d. Alcaides.

2.1.4. Delegados regios de la administración territorial de Castilla.-

- a. Adelantados de Cazorla.
- b. Asistente Real.
- c. Gobernador y Virrey.

2.1.5. Participación en el Consejo Real.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

2.1.6. Participación en la diplomacia castellana y representación de la monarquía ante otras instituciones.

2.1.7. Participación en el gobierno municipal.

2.1.8. Dignidades eclesiásticas.

2.2. Participación en los principales acontecimientos bélicos.-

2.2.1. Participación política bajo los primeros Trastámara: Enrique II, Juan I y Enrique III.-

- a. Enrique II.**
- b. Juan I.**
- c. Enrique III.**

2.2.2. Reinado de Juan II.

2.2.3. La política nobiliaria en tiempos de Enrique IV.

2.2.4. El reinado de los Reyes Católicos.

2.3. La nobleza en las actividades bélicas.-

2.3.1. Guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara.

2.3.2. La nobleza en la Guerra de Sucesión portuguesa.

2.3.3. Las campañas contra los musulmanes en tiempos de Juan II.

2.3.4. Las guerras contra Aragón en el reinado de Juan II.

Papel político y participación en el poder.

2.3.5. Expediciones sobre el reino de Granada durante el reinado de Enrique IV.

2.3.6. Guerra de Sucesión castellana.

2.3.7. Conquista del Reino de Granada.

2.4. Relaciones cortesanas.-

2.4.1. Monarquía y nobleza cortesana.

2.4.2. Relaciones de la alta nobleza con los monarcas.

2.1. DESEMPEÑO DE OFICIOS PÚBLICOS Y PARTICIPACIÓN EN LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN DEL REINO.-

Tras la proclamación de Enrique de Trastámara como rey de Castilla, fue necesario proceder a la instauración de un nuevo régimen, ya que la nobleza existente se encontraba quebrada como consecuencia de la guerra civil. Por ello, el monarca procedió a la reconstrucción del poder central y de la nobleza, así apoyándose en cuatro pilares básicos definió el nuevo estamento nobiliario. La alta nobleza estaba constituida por los capitanes franceses, aragoneses y navarros, que le habían ayudado en su lucha fratricida, así como los miembros de la familia real: los Guzmán, Enríquez y Manuel, que recibieron títulos nobiliarios e importantes dominios señoriales, pero no ocuparon puestos en la nueva organización del estado castellano. Por su parte, la baja nobleza se fue constituyendo tanto por aquellos linajes que habían secundado a don Enrique desde los primeros momentos, como por los que le acataron como monarca tras su victoria. Todos ellos conformaban una sólida base social de la que se eligieron a los altos funcionarios de la corte.⁹¹³

Además Enrique II procedió a reformar los organismos del gobierno central, los oficios, para lo que necesitaba, como queda dicho, el concurso de la baja nobleza. En este proceso encaminado a dotar a la monarquía castellana de unos elementos de gobierno válidos, se abordó en primer lugar, la reestructuración de la Cancillería, en 1369, continuando con la creación de la Audiencia Real. Los miembros de la baja nobleza, que fueron designados para desempeñar los principales oficios, manifestaron una clara tendencia a transmitir estos cargos a sus hijos y parientes.⁹¹⁴

La necesidad de organizar y gobernar el reino determinó que la monarquía Trastámara se tuviese que rodear de una serie de colaboradores, que han sido denominados como oficiales. Por supuesto en la designación de uno u otro personaje para un determinado cargo influían aspectos tales como: el grado de confianza y amistad entre el candidato y el monarca, el parentesco, el interés político o los conocimientos técnicos para el desempeño del mismo.

La designación de estos oficios se hacían a través de unas cartas, que solían mencionar las circunstancias y razones que habían determinado la concesión, asimismo el elegido garantizaba el ejercicio del mismo a través de un juramento y pleito-homenaje. Entre los derechos reconocidos a estos oficiales se han señalado algunos, tales como el de recibir una retribución por el desempeño del mismo mediante la percepción de un salario fijo anual: quitación, ración y ayuda de costa, además tenían inmunidad y no podían ser acusados por los errores cometidos en el ejercicio de su cargo, gozaban de

⁹¹³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, pp. 17-18.

⁹¹⁴ Ibidem, pp. 22-23.

Papel político y participación en el poder.

exenciones tributarias, los ciudadanos les debían respeto y obediencia. Asimismo estaban obligados a actuar con diligencia, honradez y lealtad, a obedecer al monarca, así como a residir en el lugar donde tienen que desempeñar el oficio y cumplir su jornada laboral. Por último, tenían prohibido recibir dádivas, vivir con otros oficiales y dar consejos a los pleiteantes.

En ocasiones, bien por designación real o por su propia iniciativa, podían elegir un representante, el lugarteniente, para que desempeñase el oficio en su nombre.

Aunque la participación de la nobleza titulada en los órganos de gobierno respondió generalmente a motivaciones políticas, se puede señalar que también estuvo determinada por su proximidad al monarca, así como por su deseo de consolidar su posición social y económica.

A lo largo del siglo XV los principales oficios de la administración central castellana fueron ocupados por miembros de unos determinados linajes, ya que la nobleza tendió a patrimonializar estos cargos e incluso a transmitirlos en sus testamentos. De una forma habitual los padres renunciaban a favor de sus hijos, antes de morir, su oficio a favor de su primogénito con las mismas condiciones que él lo había tenido.⁹¹⁵

⁹¹⁵ Semejantes reflexiones han sido alcanzadas por M.J. García Vera en su Memoria de Licenciatura, a través del estudio que ha realizado sobre la participación política de la alta nobleza en la Baja Edad Media castellana. GARCÍA VERA, M.J. La alta nobleza en las instituciones de gobierno de la monarquía de Enrique IV (1454-1474), Universidad Complutense, Madrid, 1992. (Inédita). En concreto entre las páginas 91 a 125.

2.1.1. Participación en la organización de la Casa y Corte de la monarquía Trastámara.-

Aunque en sus orígenes se trataban de dos conceptos distintos, a finales de la Edad Media se produjo la asimilación de ambos en una única realidad. Así se entendía por Corte un complejo orgánico-funcional constituido por el monarca y sus colaboradores. Sin embargo, para completar esta definición es preciso contemplar la concepción de Casa del rey, considerada no sólo como un conjunto de individuos vinculados al monarca por diversos medios, sino también como una estructura constituida por los oficiales del monarca, que habían sido designados para el desempeño de este cargo. De este modo la casa y corte de la monarquía Trastámara quedaría conformada por los oficiales domésticos, burocráticos, judiciales y policiales.⁹¹⁶

Como venimos señalando los miembros de la alta nobleza, así como las altas dignidades eclesiásticas ocuparon los cargos más destacados de la Casa y Corte, aunque en ocasiones sólo lo desempeñaron de forma honorífica y su posesión tan sólo suponía una fuente más para su hacienda nobiliaria.

a. Mayordomo Mayor.-

El oficio de mayordomo es una creación altomedieval, que con el paso del tiempo sus competencias se fueron ampliando y pasó de ser un colaborador del monarca a un importante miembro de la administración central. Sin embargo, el posterior protagonismo alcanzado por el tesorero y los contadores mayores contribuyó, entre otras razones, a que este oficio perdiese parte de sus atribuciones y adquiriese un carácter honorífico más que real. En sus orígenes el mayordomo era el jefe de la casa real y se encargaba de su organización, aunque a partir de mediados del siglo XIII comenzó a ser considerado en Castilla como el gestor de la hacienda regia.

Asimismo esta dignidad estuvo reservada a los miembros de la alta nobleza, lo que justifica que se trataba de un oficio con más contenido honorífico que práctico. Tal y como se constató en la Baja Edad Media al convertirse en un cargo hereditario y al aparecer formando parte de la lista de confirmantes de los Privilegios Rodados.

Sin embargo, cuando en los siglos bajomedievales los contadores mayores se encargan de la hacienda regia y el oficio de mayordomo pierde su significación tradicional, surge la dignidad de mayordomo mayor, que vinculado al contador de las raciones y de la despensa,

⁹¹⁶ TORRES SANZ, D. La administración central castellana en la Baja Edad Media, Valladolid, 1982, pp. 40, 43-45. Esta obra resulta de gran utilidad para conocer las características de los distintos oficios públicos que dependían de la administración central y que fueron desempeñados por miembros de estos linajes, que son objeto de este estudio.

Papel político y participación en el poder.

controla las cuentas de la casa del rey. De este modo, si el mayordomo en la Alta Edad Media se encargaba de la jefatura del personal y servicios de la casa real, así como de la dirección de la hacienda regia, ayudado por sus auxiliares, este oficio de mayordomo mayor, que se consolidó en los siglos XIV y XV, aunque sus atribuciones también tienen carácter económico, eran mucho más modestas que las de su predecesor en el cargo. Por ello, sus funciones, que se reducían al ámbito doméstico, consistían en programar y organizar la economía de la casa real, asentar en sus libros las raciones de los oficios regios, contando con la colaboración del despensero.⁹¹⁷

En 1367, Enrique II siguiendo la tendencia señalada de nombrar para los altos cargos de la administración del reino a miembros de la baja nobleza, así como buscando compensar y premiar los valiosos servicios prestados por don Pedro González de Mendoza y su pariente don Iñigo López de Orozco a su causa, le nombró a **don Pedro Ayo o Mayordomo Mayor** del Infante don Juan.⁹¹⁸ Asimismo en su testamento Enrique II señaló a don Pedro como el Mayordomo Mayor del futuro monarca.⁹¹⁹ Por ello, durante todo el reinado de Juan I y hasta su muerte en la batalla de Aljubarrota desempeñó este oficio.

El monarca siguiendo las encomendaciones que le había hecho don Pedro González de Mendoza antes de morir, eligió a **Juan Hurtado de Mendoza** como tutor de don Diego Hurtado de Mendoza y así desempeñó el oficio de Mayordomo Mayor en su nombre. Sin embargo, al alcanzar don Diego su mayoría de edad, su tío se negó a entregarle el oficio. El monarca resolvió la situación nombrando a don Juan Hurtado de Mendoza como su Mayordomo Mayor y como en estas circunstancias había fallecido don Alonso Pérez de Guzmán, Almirante de Castilla, don Diego ocupó esta vacante.⁹²⁰

También nos ha parecido preciso hacer referencia a la designación de don Juan de Silva I como mayordomo mayor de la reina doña María y que además, pone de manifiesto una vez más la estrecha vinculación del I conde de Cifuentes con don Juan II, así como su inclusión en su círculo cortesano.⁹²¹

⁹¹⁷ TORRES SANZ, D. Op. cit., pp. 76-82.

⁹¹⁸ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 49.

⁹¹⁹ (Burgos, 29 de Mayo de 1374). Ibidem, p. 51.

⁹²⁰ PECHA, F. de. Op. cit., pp. 126-187.

⁹²¹ Tal y como se expresa en una carta de pago expedida por don Juan de Silva I a favor de fray Martín Pareja, abad del monasterio de la Ovila. (25 de Enero de 1443). A.H.N. Osuna, Leg. 2075, 21.

b. Camarero Mayor.-

Este oficio palatino que ya tuvo su lugar en los palacios de los reyes visigodos, siendo el encargado de dirigir los servicios de la Cámara regia, y que en el reino astur se distingue por atender la cámara real, el lecho real y los vestidos del monarca, llegó hasta la Baja Edad Media como un oficio de carácter doméstico y privado. De este modo en el período que ocupa nuestro estudio este oficio recayó en miembros de la alta nobleza con carácter honorífico y se había desdoblado en tres cargos diferentes: camarero mayor del rey, camarero mayor de los paños y camarero mayor de las armas. Entre las competencias propias de estos oficios se pueden señalar el cuidado y guarda de los aposentos reales, de los vestidos y joyas del monarca y de sus armas, aunque en la práctica el titular del oficio delegaba sus funciones en otros oficiales subalternos que estaban a sus órdenes.⁹²²

La estrecha relación existente entre los miembros de la casa de Acuña y don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, determinó que por mediación de éste los hijos de Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo de Albornoz, fuesen elegidos para desempeñar ciertos oficios vinculados a la casa y corte de Juan II. Por ello el monarca le hizo merced a Gómez Carrillo de Acuña, de la Cámara de los Paños, en 1434, con una renta anual de 40.000 o 50.000 mrs.⁹²³ Parece posible, según se desprende de las noticias aportadas por las crónicas, que el condestable le arrebatase este oficio a don Fernando López de Saldaña, que también era miembro de su casa, para que se lo pudiesen conceder a don Gómez Carrillo de Acuña.⁹²⁴ Con posterioridad, cuando en 1440 el monarca decidió constituir una casa para su hijo el príncipe heredero, don Enrique, le confirió el oficio de Repostero Mayor.⁹²⁵

Igualmente, don Lope Vázquez de Acuña, hijo también de los señores de Buendía, que fue conde de Viana y duque de Huete, por

⁹²² GARCÍA VERA, M.J. Op. cit., pp. 167-168.

⁹²³ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 163. Además en una de las historias genealógicas de este linaje se señala que Gómez Carrillo de Acuña fue camarero de Juan II. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-12, Fol. 32v.

⁹²⁴ BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 155. Fernando López de Saldaña era contador del rey y criado del condestable.

⁹²⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 336.

Papel político y participación en el poder.

merced de Enrique IV⁹²⁶, recibió, en 1453, el oficio de camarero mayor de las armas con una quitación de 4.000 mrs.⁹²⁷ Siguiendo a su hermano don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo, secundó y defendió la causa del Infante don Alfonso, y desempeñó en su casa y corte este mismo oficio.⁹²⁸

c. Donceles.-

Aunque en otros tiempos actuasen como pajes de los monarcas lo cierto es que lograron constituirse como un grupo armado, que en las contiendas bélicas actuaban como jinetes agrupados en destacamentos y a las órdenes de un alcaide. Entre los donceles de los monarcas destacaban hijos de miembros de la nobleza titulada y por ello se ha podido constatar que don Juan y Hurtado de Mendoza, hijos del I marqués de Santillana fueron donceles de Enrique IV⁹²⁹ y tenían cada año de ración 7.200 mrs.⁹³⁰ Por su parte, don Lope Vázquez de Acuña, Adelantado de Cazorla, también fue doncel del rey y recibía la misma ración y quitación de 7.200 mrs.⁹³¹

d. Guardas.-

La función de estos oficiales era la custodia de la persona del monarca, al frente de ellos existía un guarda mayor, cuyo oficio tenía un carácter más honorífico que real. También este cargo estuvo vinculado a la casa de los condes de Buendía, ya que don Pedro de Acuña fue guarda mayor de Juan II y Enrique IV,⁹³² sucediéndole con

⁹²⁶ Enrique IV contando con la deliberación del marqués de Villena y en remuneración de los servicios prestados por don Lope Vázquez de Acuña, su camarero mayor de las armas y miembro de su consejo, y de los gastos de su hacienda que había hecho por servir al rey, le hizo merced para que a partir del día de Navidad se pudiese titular conde de Huete y conde de Viana por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores. (Estremera, Noviembre de 1474). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 300.

⁹²⁷ A.G.S. Q(uitaciones) de C(orte). Leg. 1, Fol. 239.

⁹²⁸ GARCÍA VERA, M.J. Op. cit., p. 191.

⁹²⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 51.

⁹³⁰ A.G.S. Q de C, Leg. 3, Fol. 592-592v.

⁹³¹ Según consta en una información realizada por Gonzalo Ruiz, mayordomo de los RRCC. (21 de Julio de 1481). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-45, Fol. 226 v.

⁹³² R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 86-89.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

posterioridad su hijo en tales menesteres.⁹³³ Además sabemos que recibían al año en concepto de ración y quitación 20.000 mrs⁹³⁴ También fue guarda mayor de Enrique IV don Juan de Silva desde 1451.⁹³⁵

e. Oficiales del Cuchillo.-

Se trata de un oficio netamente doméstico como otros que hemos señalado y que también estuvo vinculado a la casa de Acuña. Don Pedro de Acuña, I conde de Buendía, fue oficial del cuchillo y de las lanzas, que con posterioridad fue ejercido por su hijo Lope Vázquez de Acuña.⁹³⁶ Por el desempeño de este cargo recibían cada año de ración y quitación 6.000 mrs.⁹³⁷

f. La capilla real.-

Los orígenes de la capilla real se remontan a la segunda mitad del siglo XIII, su gobierno depende directamente del monarca, ya que éste tiene el poder absoluto sobre ella y a él corresponde la elección y designación de sus capellanes. Estos fueron en ocasiones miembros de importantes linajes y participaban activamente en los acontecimientos políticos de su época, asimismo la proximidad al monarca les sirvió de medio de promoción. Entre los miembros de estos linajes, que son objeto de nuestro estudio, don Pedro González de Mendoza, hijo del I marqués de Santillana, estuvo vinculado a esta capilla durante el reinado de Juan II. Sus padres, que habían elegido para él la vida eclesiástica, encomendaron su formación a su tío el

⁹³³ Los RRCC ordenaron a sus contadores mayores, a su mayordomo y al contador mayor de la despensa y raciones de su casa que los mrs que tenía don Lope Vázquez de Acuña, ya difunto, por razón y quitación de su oficio de guarda mayor y oficial del cuchillo y de lanzas, que los tuviese su hijo mayor Pedro de Acuña, conde de Buendía. (26 de Marzo 1489). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 50.

⁹³⁴ Se trata de una certificación de Miguel Sánchez en la que establece que consta esta información en el Libro de las raciones y quitaciones de los RRCC, que estaba en poder de el comendador Gonzalo Chacón, mayordomo mayor y contador mayor (23 de Julio de 1481). Ibidem

⁹³⁵ A.G.S. Q. de C., Leg. 3, Fol. 681.

⁹³⁶ Los RRCC ordenaron a sus contadores mayores, a su mayordomo y al contador mayor de la despensa y raciones de su casa que los mrs que tenía don Lope Vázquez de Acuña, ya difunto, por razón y quitación de su oficio de guarda mayor y oficial del cuchillo y de lanzas, que los tuviese su hijo mayor Pedro de Acuña, conde de Buendía. (26 de Marzo 1489). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 50.

⁹³⁷ Se trata de una certificación de Miguel Sánchez en la que establece que consta esta información en el Libro de las raciones y quitaciones de los RRCC, que estaba en poder de el comendador Gonzalo Chacón, mayordomo mayor y contador mayor (23 de Julio de 1481). Ibidem

Papel político y participación en el poder.

arzobispo don Gutierre. Su carrera eclesial fue vertiginosa, ya que cuando sólo contaba ocho años fue nombrado cura de Hita, para poder cobrar las rentas de esta iglesia y con doce arcediano de Guadalajara, tras renunciar a esta dignidad su tío. En los últimos años del reinado de Juan II, en 1452, entró al servicio de su capilla y dos años más tarde por mediación del monarca le hicieron obispo de Calahorra.⁹³⁸

2.1.2. Cancillería Real.-

En sus orígenes la cancillería castellana presentaba en su estructura dos escalones, uno representado por el Notario, que ordenaba, supervisaba y controlaba, y el otro por el Escribano, que se encarga de la redacción de los documentos. En este proceso de constitución la monarquía fue gestando un aparato administrativo permanente y bajo su control.

La cancillería castellana en la Baja Edad Media se caracteriza por su carácter burocrático y técnico, así como por estar atendida por estos oficiales: el canciller, los notarios y los escribanos, que se encargaban de la redacción de los documentos reales, su autenticación, legalidad, registro y expedición. Sin embargo, fue necesario un reparto de sus funciones para agilizar sus trámites, al tiempo que se produce una identificación entre la cancillería y la organización judicial, que culmina con la constitución de la audiencia.⁹³⁹

a. Canciller mayor del sello de la Poridad.-

La necesidad de los monarcas de abordar otros asuntos relacionados con el gobierno del reino al margen de los que derivaban del ejercicio de la justicia regia, determinó que en la cancillería se creasen dos sellos diferentes, el mayor vinculado a las acciones de justicia, y el de la poridad relacionado con cuestiones relativas a la gobernación del reino. Asimismo el carácter secreto y privado de éste, contribuyó a que se fuese desgajando de la cancillería mayor otra con la misma organización, pero que se encargaba de la custodia del sello de la poridad y de la documentación específica a sus competencias. Se cree que ya existía en el reinado de Sancho IV, aunque no había llegado a institucionalizarse en tiempos de Alfonso

⁹³⁸ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 374. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 240.

⁹³⁹ TORRES SANZ, D. Op. cit., pp. 84-86. A través del trabajo de MONTERO TEJADA, M.R. y GARCÍA VERA, M.J. "La alta nobleza en la cancillería real castellana del siglo XV", Espacio, Tiempo y Forma, s. III, Hª Medieval, IV, pp. 161-208, se puede comprender el protagonismo alcanzado por la nobleza en este sector de la administración regia.

X.

El canciller de la poridad debía tener la misma preparación que el canciller mayor, asimismo le fueron asignadas sus mismas funciones y sus competencias eran similares y aunque, en sus orígenes, existieron algunas diferencias en cuanto al volumen de la documentación generada y la complejidad de la misma, a finales de la Edad Media éstas habían desaparecido casi en su totalidad. Sin duda, un rasgo característico de este oficial es su proximidad al rey, lo que le convertía en un asesor directo del monarca y le permitía participar en el gobierno del reino, aunque el ascenso de los secretarios reales debilitó su protagonismo y acentuó el carácter burocrático de esta dignidad.⁹⁴⁰

La relevancia política de don Pedro González de Mendoza en los reinados de Enrique IV y de los Reyes Católicos es incuestionable, ya que su participación en los hechos políticos y bélicos de su época lo demuestran. Además de las dignidades que alcanzó como resultado de su próspera carrera eclesiástica fue Canciller del Sello de la Poridad, por merced de Enrique IV y con posterioridad le hicieron confirmación del mismo los Reyes Católicos.⁹⁴¹ Sin embargo, si se tiene en cuenta que los Reyes Católicos otorgaron a don Rodrigo de Mendoza, hijo legitimado del arzobispo, el oficio de Canciller Mayor del Sello de la Poridad, y señalaron que se lo otorgaban para premiar sus buenos y leales servicios, así como porque había renunciado al mismo don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla. Se puede establecer que tal vez el arzobispo al igual que había hecho con el Adelantamiento de Cazorla, también le pudo encomendar este otro oficio a su hermano. Asimismo tenemos noticias que por el desempeño del mismo recibían de quitación 40.800 mrs al año y 60.000 mrs de ayuda para su mantenimiento.⁹⁴²

b. Notarios Mayores.-

Alfonso X puso bajo la jurisdicción del Canciller a los Notarios Mayores de León y Castilla primero y luego al de Andalucía y por último, la creación del Notario Mayor del Reino de Toledo es obra Fernando IV. Sin duda, son los oficiales más burocratizados de la corte y figuran entre los cargos más destacados de la administración real como pone de manifiesto su protección penal y su tarifa de nombramiento, así como su constante y ritual aparición en la lista de confirmantes de los privilegios junto a los maganates y grandes oficiales de la corte y el reino. Aunque estaban subordinados al canciller en la práctica disfrutaban de cierta autonomía. Entre las

⁹⁴⁰ TORRES SANZ, D. Op. cit., pp. 93-96.

⁹⁴¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 376.

⁹⁴² (Córdoba, 11 de Mayo de 1489) R.A.E. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 381v-382v.

Papel político y participación en el poder.

atribuciones propias de su cargo destaca la del libramiento junto al canciller de todas las cartas tramitadas por la cancellería, pero si se trataban de libramientos notariales debían ir precedidos de un esquema sobre el contenido y de la orden de redacción al escribano. Otras de sus funciones consistían en comprobar si las cartas reales resultaban desaforadas o si suponían un detrimento a los derechos del rey, autenticarlas lo que comportaba la custodia del sello y la expedición de las órdenes para la estampación del mismo en los documentos, así como registrarlos por lo que llevaba un control de los registros cancellescos. Asimismo estaba dotado de poderes para proceder al nombramiento de escribanos y sus lugartenientes y disponer del cobro de las tasas de la Cancillería.⁹⁴³

Don Alfonso Tenorio de Silva durante el reinado de Enrique III fue nombrado **Notario Mayor del Reino de Toledo**, sucediendo en el cargo a don Pedro Suárez de Toledo, que también había fallecido en la batalla de Trancoso.⁹⁴⁴ Su hijo **Juan de Silva I** detento igualmente este oficio durante los reinados de Juan II y Enrique IV,⁹⁴⁵ con posterioridad fueron los señores de Montemayor, rama secundona de este linaje, los que ejercieron este oficio, como consecuencia de un mayorazgo instituido por el I conde de Cifuentes.⁹⁴⁶

A comienzos del reinado de Enrique IV ocupaba el cargo de **Notario Mayor de Andalucía**, don Pedro Lasso de la Vega, hijo del marqués de Santillana, en quien había renunciado Per Afán Ribera. Asimismo a don Pedro le sucedió en este oficio su hermano don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla.⁹⁴⁷

2.1.3. Ejército.-

Sin duda, uno de los rasgos que definen la mentalidad nobiliaria es su gusto por los hechos de armas, así como su preparación constante para la guerra. Además la organización del ejército en la Baja Edad Media propició su participación activa en todas las

⁹⁴³ TORRES SANZ, D. Op. cit., p. 97.

⁹⁴⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 210.

⁹⁴⁵ SALAZAR Y MENDOZA. Op. cit., p. 45

⁹⁴⁶ Ibidem. p. 12.

⁹⁴⁷ GARCÍA VERA, M.J. Op. cit., pp. 341-342.

contiendas bélicas, ya que la monarquía no disponía de unas fuerzas permanentes tales que les permitiese emprender las acciones por su cuenta y precisaban del apoyo de las huestes señoriales, concejiles, de las órdenes militares y de mercenarios extranjeros. Por ello, en la estructura organizativa de estos ejércitos, que cada vez se fueron convocando con una mayor frecuencia, la nobleza por su preparación estaba destinada a ocupar los puestos más elevados. Sin embargo, las huestes reales precisaban de unos mandos que dirigiesen sus operaciones y estos altos cargos militares fueron ocupados por miembros de la nobleza, que bien tenían una notable posición en el reino o que gozaban del favor regio.

a. Alférez Mayor del Pendón Real.-

La estrecha vinculación de don Juan de Silva I con Juan II y su valido don Alvaro de Luna contribuyó a su designación como **Alférez Mayor del Pendón Real**. Ya que este oficio de creación altomedieval como el de mayordomo recayó siempre en un rico-hombre vinculado al rey por vasallaje y con influencia en la vida política del reino y así se sucedieron en el cargo familias como los Haro, Lara, Alburquerque, Avellaneda o Silva. Entre las funciones militares propias de este oficio con un carácter más simbólico que real destacan: llevar el pendón o la enseña real en las batallas, portar las armas regias en las ceremonias cortesanas, dirigir o mandar los ejércitos en ausencia del rey, aunque estas atribuciones quedaron asumidas por adelantados, capitanes y caudillos primero y luego por el condestable y los mariscales. Asimismo este oficio llevaba parejo unas competencias judiciales como actuar de intercesor para conseguir el perdón real para los inocentes, organizar la defensa en los juicios de viudas y huérfanos de nobles, aplicar como juez el código de la caballería e imponer penas por su incumplimiento. Sin embargo, estas funciones tenían un carácter más figurado que real.⁹⁴⁸

Aunque algunas noticias un tanto imprecisas señalan que Juan II otorgó a don Juan de Silva I este oficio en 1433, es más probable que fuese un año después, permaneciendo en lo sucesivo vinculado a los titulares de este linaje.⁹⁴⁹ Así Enrique IV, siendo príncipe de Asturias, otorgó este cargo a don Alfonso de Silva en lugar de su padre, que lo había detentado hasta entonces, confirmándole esta

⁹⁴⁸ TORRES SANZ, Op. cit., pp. 72-75

⁹⁴⁹ Don Luis Salazar y Castro señala la concesión de este oficio por Juan II a don Juan de Silva en 1433, pero por tratarse de una información muy imprecisa se utilizará como referencia la provisión de Juan II dada en Medina del Campo, el 25 de Febrero de 1434. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 225 y A.B.N. Osuna, Leg. 2058.

Papel político y participación en el poder.

concesión tras su proclamación como rey.⁹⁵⁰

Como don Alfonso de Silva fue partidario del infante don Alfonso tras la farsa de Avila, éste le hizo merced del oficio de Alférez Mayor con una quitación de 20.000 mrs y 14.000 mrs de ración al año, por título de mayorazgo.⁹⁵¹ Al morir el infante, volvió a la obediencia de Enrique IV y consiguió de él que la dignidad de Alférez fuese hereditaria para la Casa de Silva por vía de mayorazgo, con la misma ración y quitación designada por don Alfonso.⁹⁵² Asimismo don Juan de Silva II, en 1469, no sólo sucedió a su padre en la titularidad de la Casa de Silva, sino que también en esta dignidad.⁹⁵³

b. Almirante Mayor de la Mar.-

Cuando Fernando III conquistó la ciudad de Sevilla, movido más por las necesidades derivadas del enfrentamiento bélico, que por el deseo de constituir un nuevo oficio regio, nombró a Ramón Bonifaz Almirante de la mar. Sin embargo, será Alfonso X quien configure este cargo, estableciendo sus competencias y jurisdicción, con lo que se pretende mantener y defender la expansión marítima, así como superar el carácter provisional que hasta entonces había tenido.

Se trata de un cargo único para toda la Corona castellana, con atribuciones militares, jurídicas y de gobierno, así como con jurisdicción sobre una amplia base geográfica compuesta por el mar litoral, la franja y lugares costeros y el tramo navegable del Guadalquivir. Asimismo es el jefe de la marina de guerra y entre sus funciones caben destacar entre otras las de poder preparar, organizar, supervisar y mandar la flota, designar a la plana mayor de la escuadra, dictar los reglamentos internos para el gobierno de la flota que estaba a su mando, recaudar, custodiar y contabilizar el botín obtenido para su posterior reparto con la corona, administrar justicia civil y criminal en alzada y primera instancia, negociar y pactar por el rey en las acciones de guerra, así como

⁹⁵⁰ Enrique IV en 1453 le otorgó esta dignidad a Alfonso de Silva confirmándosela en 1454, una vez proclamado rey de Castilla. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 263. En un inventario del Archivo de los Condes de Cifuentes se hace referencia a una provisión de este monarca por la que confirma a don Alfonso en la dignidad de Alférez Mayor del Pendón Real. (Talavera, 20 de Febrero de 1456). A.H.N. Osuna, Leg. 2058.

⁹⁵¹ A.H.N. Osuna. Leg 2058 y 2056, 2¹⁴

⁹⁵² SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 271.

⁹⁵³ Así Enrique IV le confirmó a don Juan de Silva II como su Alférez Real. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 290. Y con posterioridad, Isabel la Católica por medio de una cédula fechada en Toledo, el 26 de Mayo de 1476, le ratificó en la posesión de esta dignidad en las mismas condiciones que la había recibido de su padre. A.H.N. Osuna, Leg. 2058.

impedir el contrabando. Por último, tenía el poder y jurisdicción sobre los hombres y los lugares del mar y de los ríos y además, podía designar a los oficiales que le ayudaban en su acción judicial.⁹⁵⁴

Como se recordará Juan I en enmienda del oficio de mayordomo mayor le otorgó a don Diego Hurtado de Mendoza el de Almirante Mayor de la Mar. Por ello, Enrique III considerando los buenos y leales servicios prestados por don Diego Hurtado de Mendoza a su padre y porque éste le había otorgado este oficio en compensación del de Mayordomo Mayor, le confirmó en la tenencia del mismo con todos sus derechos y jurisdicciones en el río y en el mar. Asimismo de las ganancias que hiciese en el mar que un tercio fuesen para la Corona y el resto para él, así como de las galeras que mandase armar sin flota y de todas las galeras, galeotes, naos y "leños" los 2/5. Se precisa que cuando vaya a armar una nave pueda sacar cuatro hombres condenados a muerte de cualquier prisión y que el Almirante puede cargar hasta un tercio en cualquier barco que llegase a Sevilla o a otro puerto, fletado o por fletar. Por último que don Diego tiene derecho al almirantazgo y anclaje en todos los puertos.⁹⁵⁵

Cuando murió don Diego Hurtado de Mendoza su hijo primogénito era menor de edad, por lo que se encargó de su tutela y de desempeñar este oficio primero, su tío don Ruy Díaz de Mendoza, y con posterioridad, tras el fallecimiento de doña Leonor de la Vega, doña Juana de Mendoza, hermana del Almirante, y don Alonso Enríquez, su esposo. Sin embargo, tal y como le había sucedido a su padre con don Juan Hurtado de Mendoza con el oficio de Mayordomo Mayor, don Alonso Enríquez se negó a entregarle el Almirantazgo a don Iñigo López de Mendoza, cuando este alcanzó la mayoría de edad. Enrique III resolvió la situación vinculando el oficio a los Enríquez y otorgando a don Iñigo en compensación las villas de Coca y Alejos.⁹⁵⁶

c. Capitanes.-

Se trata como los anteriores de un oficio militar, pero se desconoce con exactitud cuales eran las funciones anejas a este cargo, aunque todo parece señalar que eran los encargados de dirigir las tropas movilizadas.⁹⁵⁷ Tal vez debido a su condición noble o por su preparación para dirigir y ordenar las tropas fue frecuente que los miembros de estos linajes actuasen como capitanes en alguna ocasión.

⁹⁵⁴ TORRES SANZ, D. Op. cit., pp. 235-246.

⁹⁵⁵ { Cortes de Madrid, 17 de Enero de 1394 }. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 76-77 y A.H.N. Osuna, Leg. 2225, 34.

⁹⁵⁶ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 179 y PECHA, F. de. Op. cit, pp. 195-196.

⁹⁵⁷ GARCÍA VERA, M.J. Op. cit., pp. 404.

Papel político y participación en el poder.

De este modo don Alfonso de Silva mientras su tío el arzobispo Carrillo intentaba alcanzar una tregua duradera con Navarra, actuó como **Capitán General de la Frontera de Valencia**.⁹⁵⁸ Por su parte, don Fadrique de Acuña antes de heredar el condado de Buendía fue caballero de la Orden de Santiago⁹⁵⁹, virrey y capitán general del reino de Navarra.⁹⁶⁰

Los miembros de la casa de Mendoza no sólo destacaron por su participación en las campañas militares, que tenían como finalidad la conquista de Granada, sino que también estuvieron vinculados a la tenencia de diferentes oficios en esta comarca fronteriza. Así tenemos constancia de que don Íñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, fue **Capitán General de la Frontera de Granada y del reino de Jaén**, ya que durante el desempeño de este oficio conquistó para Castilla del poder musulmán la villa de Huelma a cinco leguas de Jaén, el 21 de Abril de 1438.⁹⁶¹ En esta actividad el marqués tenía experiencia, ya que había sido frontero de Aragón desde la fortaleza de Agreda, en 1429.⁹⁶²

Cuando los RRCC decidieron emprender la campaña para la conquista definitiva del Reino de Granada encontraron un gran apoyo para su organización en don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, y por ello cuando en 1484 el rey se encontraba en unas cortes, que se celebraron en Aragón, encomendó la **capitanía general de la hueste** a don Pedro, por si él se demoraba y no llegaba a tiempo para el comienzo de la campaña contra Granada de aquel año.⁹⁶³

⁹⁵⁸ Durante dos años permaneció en el desempeño este oficio. PALENCIA. Op. cit., Murcia, 1973, p. 138.

⁹⁵⁹ Fernando el Católico por una cédula enviada al prior de la orden de Santiago ordenó la profesión de don Fadrique como miembro de la orden. (Valladolid, 27 de Octubre de 1509). Y con posterioridad, el 8 de Diciembre, don Fadrique de Acuña hizo profesión como caballero de esa orden. A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 1, 41.

⁹⁶⁰ Doña Juana considerando la suficiencia y habilidades de don Fadrique de Acuña lo nombró su Capitán General del reino de Navarra, sus fronteras y comarcas, así le concede poder y facultad para poder ejecutar en las personas y bienes, que no acatasen la autoridad real, para juzgar las causas civiles y criminales y dictar sentencias. (Oropesa, 16 de Noviembre de 1515). A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 1, 2. Y Fernando el Católico ese mismo día le designó como su virrey en el reino de Navarra, así como consecuencia de este nombramiento don Fadrique es la máxima autoridad en Navarra, con plena jurisdicción alta y baja, civil y criminal, mero y mixto imperio, puede nombrar oficiales, legitimar personas nacidas fuera de matrimonio, conceder ferias y mercados, dictar ordenamientos y pragmáticas y convocar cortes. De esta forma don Fadrique recibe poderes absolutos para actuar en nombre y como rey en Navarra. A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 1, 1

⁹⁶¹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 252 y SARRIENTOS, L. de, Op. cit., p. 220.

⁹⁶² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 181.

⁹⁶³ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 377. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 118.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Además en esta empresa bélica participaron todos los miembros de la Casa de Mendoza, así don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, fue también Capitán General.⁹⁶⁴ Asimismo los monarcas encomendaron a don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, el Adelantamiento Mayor de Andalucía y le designaron como su Capitán General de la Costa y Reino de Granada, en 1490.⁹⁶⁵

d. Alcaides.-

La tenencia de las fortalezas significaba una proyección tardía de las relaciones feudovasállicas, ya que los nobles consideraban la tenencia de fortalezas como mercedes regias complementarias al proceso de señorialización de villas y castillos y llegaron a disfrutar de ellas de forma vitalicia e incluso hereditaria.

Entre las funciones propias del tenente de las fortalezas se pueden señalar que el alcaide debía de encargarse de asegurar y mantener una sólida y bien equipada guarnición, organizar el sistema básico de vigilancia, establecer un correcto sistema de abastecimiento, así como conservar y mantener el equipamiento militar en perfecto uso.⁹⁶⁶

Siguiendo la tendencia habitual de los monarcas en la Baja Edad Media de conceder la tenencia de fortalezas a los miembros de la nobleza arraigados en la región y bien relacionados con la monarquía, don Iñigo López de Menoza, en 1413, fue alcaide de Molina⁹⁶⁷ y el marqués de Santillana lo era de Guadalajara.⁹⁶⁸ También parece posible que don Lorenzo Suárez de Figueroa, vizconde de Torija, fuese alcaide de la fortaleza de esa villa por espacio de cuatro años con un salario de 55.000 mrs anuales.⁹⁶⁹ Por su parte, los condes de Cifuentes fueron responsables de las fortalezas de Cifuentes, Atienza y Molina, puesto que Juan II otorgó a don Juan de Silva I la tenencia

⁹⁶⁴GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 228.

⁹⁶⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 331-332, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 27, PECHA, F. de. Op. cit., pp. 220-221. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 442.

⁹⁶⁶ QUINTANILLA RASO, M.C., "La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media". En la España Medieval, V, Madrid, 1986, pp. 862, 866, 868, 875 y 876. A través de este trabajo podemos conocer las competencias que tenía un noble que detentaba la tenencia de la fortaleza.

⁹⁶⁷ A.G.S. Cámara de Castilla, Pueblos, Leg. 13 (Molina), 1413. y MIGNOT, C. Op. cit., p. 273.

⁹⁶⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 3366, 14 y MIGNOT, C. Op. cit., p. 273.

⁹⁶⁹ Según se desprende del mandamiento de Enrique IV a don Gutierre de Fuensalida, comendador de Haro, para que le hiciese entrega de la misma a don Lorenzo. (22 de Junio de 1461). PAZ, J. Castillos y fortalezas del reino, Madrid, Red. 1978, pp. 77-78.

Papel político y participación en el poder.

de la fortaleza y villa de Cifuentes con la provisión de oficios de justicia primero de forma vitalicia, y luego por juro de heredad,⁹⁷⁰ además recibía por esta tenencia, en 1435, 6.000 mrs.⁹⁷¹ Asimismo los RRCC designaron a don Juan de Silva II para ser su alcaide en la fortaleza de Molina, en 1492,⁹⁷² y con posterioridad en 1508 de la de Atienza, sucediéndole en éstas a su muerte su hijo don Fernando de Silva.⁹⁷³

Sin duda, a partir de 1492 la tenencia de la fortaleza de Molina recayó en los condes de Cifuentes, pero sobre a quien correspondió detenerla anteriormente existen algunas dudas. J. Paz ofrece una relación de los alcaides de esta fortaleza y de este modo señala que don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo, lo fue a partir de 1467, y señala como su sucesor a don Juan Silva II.⁹⁷⁴ Por su parte, C. Mignot, apoyándose en la documentación del Registro General del Sello del Archivo General de Simancas, indica que en 1485 debía ser alcaide don Alfonso Carrillo de Acuña, sobrino del arzobispo y señor de Caracena.⁹⁷⁵ Si se tiene en cuenta que el arzobispo falleció en 1483, no pudo ser alcaide de Molina hasta 1492, por lo que parece bastante probable que tal vez lo fuese hasta su fallecimiento y luego se ocuparía de la misma su sobrino. También cabe otra consideración que se trate de una confusión, puesto que

⁹⁷⁰ En 1427 Juan II encomendó la tenencia de la villa y fortaleza de Cifuentes a don Juan de Silva II, tras haber renunciado a la misma don Alvaro de Luna, condestable de Castilla. Y con posterioridad le otorgó la villa, su tierra con el castillo y fortaleza por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 220.

⁹⁷¹ *Ibidem*, p. 247.

⁹⁷² Don Juan de Silva fue alcaide de esta fortaleza hasta su muerte en 1512 sin embargo, durante el reinado de Felipe I fue apartado de este oficio y cuando se encargó de nuevo Fernando el Católico del gobierno de Castilla fue rehabilitado en el mismo. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 312. PAZ, J. Op. cit., p. 103, señala como fecha de tal concesión el 23 de Junio de 1492. Parece ser que desde su muerte hasta 1518 en que doña Juana y Carlos I confirmaron a don Fernando de Silva en la tenencia de esta fortaleza debió de ser su alcaide tal y como lo había sido su padre. (Valladolid, 18 de Marzo de 1518). A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2096, 26^a y 27. Sobre esta fortaleza de Molina también ha centrado sus investigaciones QUINTANILLA RASO, M.C. "Intereses y estrategias en la frontera castellano-aragonesa. Alcaides y fortalezas en Molina y su tierra en el siglo XV", XV Congreso de la Historia de la Corona de Aragón, Jaca, 1995, (en prensa).

⁹⁷³ Doña Juana le otorgó a don Juan de Silva II la tenencia de la fortaleza de Atienza en 1508 y Juan Ortiz de Calderón, en nombre del conde de Cifuentes, se presentó al concejo de esta villa con la provisión real para tomar posesión de la fortaleza. A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2096, 22 y 23 y PAZ, J. Op. cit., p. 40. Asimismo doña Juana le hizo merced de la tenencia de esta fortaleza a don Fernando de Silva por quedar vacante tras la muerte de su padre. (Burgos, 6 de Marzo de 1512). A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2096, 24.

⁹⁷⁴ Enrique IV le designó como su alcaide en esta fortaleza el 15 de Diciembre de 1467, con un salario de 200.000 mrs al año. PAZ Y ESPINOSA, J. Op. cit., p. 103.

⁹⁷⁵ A.G.S. R.G.S. 4 de Agosto de 1485, Pol. 82. y MIGNOT, C. Op. cit., p. 273.

además de denominarse igual pertenece a un linaje poco estudiado y con una historia genealógica bastante confusa. Por tanto, también se podría señalar que el verdadero teniente de esta fortaleza fue don Alfonso Carrillo de Acuña, señor de Caracena, desde 1467 hasta 1492 en que los monarcas le relegaron de la misma, para otorgársela al conde de Cifuentes.⁹⁷⁶

Pero no sólo los miembros de estos linajes se encargaron de la tenencia de fortalezas próximas a sus dominios, sino que los monarcas les encomendaron otras en lugares más alejados. Juan II nombró a **Juan de Silva I su alcaide de las atarazanas de Santander** recibiendo por el desempeño de este oficio 5.000 mrs al año.⁹⁷⁷

La destacada participación de **don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla**, en las campañas encaminadas a la conquista de Granada debió de contribuir para que en 1483, Fernando el Católico le concediese la tenencia de la fortaleza de la Alhama y la capitanía sobre 1.000 hombres de a caballo y a pie.⁹⁷⁸ Siendo alcaide de esa fortaleza procedió a disciplinar a su guarnición, a reparar sus muros e ideó un sistema de papel moneda para pagar la soldada a sus hombres.⁹⁷⁹ En 1484, fue relegado de esta tenencia por el monarca,⁹⁸⁰ pero alcanzó otra más importante por mediación de don Pedro González de Mendoza, ya que los reyes para compensar sus valiosísimos servicios en la conquista de Granada le concedieron por juro de heredad para él, sus herederos y sucesores la alcaldía de los alcázares mayores y fortalezas de la alhambra.⁹⁸¹

2.1.4. Delegados regios en la administración territorial de Castilla.-

La extensión del reino no permitía al monarca ejercer su autoridad sobre todos sus dominios, por ello para hacer más efectiva su gobernabilidad los monarcas designaron a miembros de la alta

⁹⁷⁶ Si se considera esta última explicación permaneció como alcaide de esta fortaleza desde el 15 de Diciembre de 1467 al 23 de Julio de 1492, fecha del mandamiento de los RRCC para que se la traspase a su sucesor. PAZ, J. Op. cit., p. 103. A.G.S. R.G.S. 23 de Junio de 1492, Fol. 78.

⁹⁷⁷ Juan II le encomendó la construcción de unas atarazanas en esa ciudad con capacidad para sies galeras. (6 de Diciembre de 1427). A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, 2093.

⁹⁷⁸ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 79 y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 146.

⁹⁷⁹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 96-98..

⁹⁸⁰ Ibidem, p. 126.

⁹⁸¹ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 335 y PECHA, F. de. Op. cit., p. 224.

nobleza, para que en un determinado territorio se hiciesen cargo de las funciones militares, judiciales, de orden público o económico-administrativas. De este modo surgieron los Merinos Mayores o los Adelantados, que representando al monarca, actuaban en una comarca ejerciendo labores judiciales y militares. Por similares razones, en ocasiones, algún miembro de la nobleza, que gozaba del favor regio, era designado como gobernador o virrey en un reino de la Corona de Castilla, para que representase al monarca y lo gobernase en su nombre. Por último, como consecuencia de las presiones nobiliarias por controlar el poder municipal de las principales villas y ciudades del reino, la monarquía tuvo que designar a unos delegados regios, el asistente o el corregidor, que no sólo tenían por objeto hacer efectivo el poder regio, sino también se convirtieron en un vínculo de unión entre los monarcas y sus dominios.⁹⁸²

a. Adelantados de Cazorla.-

Este dominio señorial pertenecía a los arzobispos de Toledo desde que la Corona se lo otorgó a don Rodrigo Jiménez de Rada para premiar su participación en la lucha contra los musulmanes en estas tierras. De este modo los titulares de la mitra de Toledo disfrutaban de la jurisdicción plena sobre los bienes del Adelantamiento y como venía siendo habitual solían encomendar su tenencia a un miembro de su familia o a un personaje de su confianza.⁹⁸³

La primera dignidad que recibió un miembro de la casa de Silva en Castilla fue la de Adelantado de Cazorla. Sin duda esta concesión se debe a la estrecha vinculación de esta casa con la de los Tenorio, ya que como se recordará tomaron su apellido y ocuparon el vacío dejado por el agotamiento biológico de este linaje en Toledo. Así el arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio, otorgó a su sobrino Alfonso Tenorio de Silva este adelantamiento, que había quedado vacante tras la muerte de don Gonzalo Díaz Pantoja en la batalla de Trancoso,⁹⁸⁴ para compensar los muchos y leales servicios que le había prestado su sobrino a él y a su iglesia se lo concedió en 1388 y con posterioridad, en 1413, le confirmó en la tenencia del mismo mientras que viviese el prelado. De esta forma recibió todas las villas,

⁹⁸² A través del trabajo de FÉRRIZ BUSTAMANTE, R. El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1231-1474), 2 vol, Madrid, 1976, se puede tener una precisa visión de la administración territorial de Castilla y de sus delegados regios.

⁹⁸³ RIVERA RECO, El Adelantamiento de Cazorla, Toledo, 1948, pp. 37-38. A través de este estudio se pueden conocer los orígenes del adelantamiento, su localización geográfica y la relación de adelantados que tuvo, entre los que se encontraba Alfonso Tenorio de Silva coincidiendo que en la mitra de Toledo era arzobispo su tío don Pedro Tenorio. Existe un trabajo más reciente que también aborda el estudio de este adelantamiento. GARCÍA GUZMÁN, M.M. Al Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media: Un señorío eclesiástico en la frontera castellana, Cádiz, 1985.

⁹⁸⁴ SALAZAR Y CASTRO L. Op. cit., p. 186.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

lugares, castillos y vasallos que la Iglesia de Toledo tenía en el Adelantamiento de Cazorla, así como los que poseía en el Obispado de Jaén y el castillo de Almonacid de la Sisla, cerca de Toledo.⁹⁸⁵

Igualmente don Alfonso Carrillo le nombró a su hermano **don Pedro de Acuña, conde de Buendía**.⁹⁸⁶ Pero en 1469 considerando don Pedro que por su edad no podía desempeñar este oficio y la extraordinaria actuación de su hijo Lope Vázquez de Acuña en Quesada contra los granadinos, el arzobispo se lo traspasó a su sobrino, **don Lope**. De este modo recibió esta dignidad con todas las villas, lugares, frutos, rentas y exenciones y otras cosas a ellas anejas y pertenecientes, mientras que don Alfonso fuese arzobispo de Toledo. Esta concesión fue aprobada por Paulo II y Sixto IV teniendo en consideración la activa participación de este linaje en las campañas contra los musulmanes.⁹⁸⁷

Al acceder don Pedro González de Mendoza, en 1483, a la mitra de Toledo, don Lope Vázquez de Acuña debió de dejar de ser adelantado de Cazorla, ya que don Pedro nombró para esta dignidad a su hermano **Pedro Hurtado de Mendoza**.⁹⁸⁸

b. Asistente Real.-

Las cualidades personales de don Juan de Silva II y su estrecha vinculación a los Reyes Católicos, le permitió acceder al desempeño de cargos públicos de gran trascendencia, así fue Asistente en la ciudad de Sevilla. Al morir don Diego de Merlo en 1482 los RRCC estimaron oportuna, por su lealtad y suficiencia para el cargo, la elección de don Juan de Silva II como Asistente real en la ciudad de Sevilla,⁹⁸⁹ cargo que desempeña hasta 1512, pues doña Juana en 1504

⁹⁸⁵ Don Pedro Tenorio otorgó a don Alfonso Tenorio de Silva el Adelantamiento de Cazorla en 1388 y con posterioridad, le hizo merced del mismo mientras que viviese el arzobispo el 6 de Abril de 1413. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 63 y 186 y RIVERA RECIO, Op. cit., p. 53.

⁹⁸⁶ (Alcalá de Henares, 26 de Mayo de 1448). RIVERA RECIO, J.F., Op. cit., pp. 69-70. y SALAZAR DE MENDOZA, Op. cit., p. 63.

⁹⁸⁷ Los RRCC a través de una provisión aceptaron el nombramiento de don Lope Vázquez de Acuña como Adelantado de Cazorla. Sin lugar, ni data. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 108v-109. Asimismo la Bula papal de Paulo II aprobando tal designación esta fechada en Roma, el 21 de Septiembre de 1470. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 105-106. Esta concesión también fue confirmada por Sixto IV en 1474. RIVERA RECIO, J.F., Op. cit., pp. 72-73.

⁹⁸⁸ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 77, PECHA, F. de. Op. cit., p. 215. y RIVERA RECIO, J.F. pp. 75-76.

⁹⁸⁹ Los RRCC enviaron una carta al concejo de Sevilla para comunicarle que habían elegido como asistente para esa ciudad a don Juan de Silva. (Córdoba, 20 de Septiembre de 1482). CARRIAZO, Juan de Mata. Trumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla, Tomo III, Sevilla, 1968, p. 251. El oficio de

Papel político y participación en el poder.

le ordenó continuar en el mismo como lo venía haciendo hasta la muerte de Isabel la Católica.⁹⁹⁰

El oficio de Asistente se ha considerado como una variante del de corregidor, debido a que en las competencias a Cortes algunas referencias hechas al corregidor se extienden al asistente. La naturaleza jurídica del cargo es como la del corregidor. Se trata de un agente real enviado para hacer efectiva la presencia del poder regio en la vida urbana. Se diferencia de él en que normalmente los asistentes no tenían facultad para elegir a los alcaldes y alguaciles, sino que estos oficiales eran designados por el concejo. Su función se puede definir como la de ser portavoz y defensor de los intereses de la Corona, además de informarse e inspeccionar el desarrollo de la vida concejil, para tener al corriente de la misma al monarca y poder tomar las medidas que fuesen oportunas. Dentro de las competencias del asistente estaba la de acudir a los ayuntamientos y cabildos que se celebrasen en la ciudad, sin él no podía tener lugar ninguna reunión concejil. Asimismo estaba dotado de voz y voto en ellos, ocupaba un asiento preferente y su nombre figuraba al principio de la referencia del concejo. Por sus manos debían de pasar todos los asuntos que tenían interés para la ciudad.⁹⁹¹

Asistente se ha considerado como una variante del de corregidor debido a que en las competencias a Cortes algunas referencias hechas al corregidor se extienden al asistente. La naturaleza jurídica del cargo es como la del corregidor. Se trata de un agente real enviado para hacer efectiva la presencia del poder regio en la vida urbana. Se diferencia de él en que normalmente los asistentes no tenían facultad para elegir a los alcaldes y alguaciles, sino que estos oficiales eran designados por el concejo. Su función se puede definir como la de ser portavoz y defensor de los intereses de la corona, además de informarse e inspeccionar el desarrollo de la vida concejil, para tener al corriente de la misma al monarca y poder tomar las medidas que fueran oportunas. Dentro de las competencias del asistente estaba la de acudir a los ayuntamientos y cabildos que se celebrasen en la ciudad, sin él no se podía celebrar ninguna reunión concejil. Estaba dotado de voz y voto en ellos, ocupaba un asiento preferente y su nombre figuraba al principio de las referencias del concejo. Por sus manos debían pasar todos los asuntos que tenían interés para la ciudad. Según señala A. BERMUDEZ AZNAR en su trabajo "El asistente real en los concejos castellanos bajomedievales". Actas II Symposium de Historia de la Administración, 1971, pp. 225, 227 y 229.

⁹⁹⁰ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 301. Para conocer en profundidad la actuación de don Juan de Silva II como asistente de Sevilla se puede consultar mi trabajo "La destacada participación de un noble castellano en la política andaluza, durante el reinado de los Reyes Católicos: don Juan de Silva, asistente de Sevilla (1482-1512)". Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Hª Medieval, II, Córdoba, 1994, pp. 159-168.

⁹⁹¹ Según señala A. BERMUDEZ AZNAR en su trabajo Op. cit., pp. 225, 227 y 229.

c. Gobernador y Virrey.-

La vinculación del conde de Buendía a la política de los Reyes Católicos, así como las muestras de fidelidad que recibió la corona tanto de don Pedro de Acuña como de su hijos debió de contribuir a que, en 1481, los monarcas designasen a don Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía, para que acudiese a Galicia a pacificar el reino. Don Fernando y el licenciado Garcí López de Chinchilla haciendo efectivos los poderes otorgados por los Reyes Católicos reunieron a todos los procuradores de las villas y lugares del Reino de Galicia en Santiago y así fueron recibidos por gobernador y corregidor respectivamente. Como delegado regio entre sus atribuciones destacan las de hacer justicia y recobrar la paz del reino.⁹⁹² De nuevo, en 1483, don Fernando de Acuña y el licenciado Chinchilla actuaron en el Reino de Galicia como gobernador y corregidor, puesto que continuaban las alteraciones ya mencionadas.⁹⁹³

Don Fadrique de Acuña, conde de Buendía, fue designado tras la incorporación del reino de Navarra a Castilla como su virrey por doña Juana y Fernando el Católico, en 1515. Entre las competencias y dignidades propias de estos cargos se puede señalar que como representante que era del poder regio, su poder y preeminencia era superior a la de cualquier noble o eclesiástico del reino, tenía plena jurisdicción, mayoría de justicia, capacidad para designar oficiales y deponerlos, conceder privilegios a caballeros, legitimar personas, conceder privilegio de ferias y mercados, convocar cortes, es decir, actuar como si del monarca legítimo se tratase.⁹⁹⁴

Como se recordará tras la conquista del reino de Granada se encomendó la tenencia de la Alhambra a don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, tal vez debido a la complejidad de la gobernación del nuevo reino o por los nuevos criterios impuestos en la gobernación de la corona. Su hijo, Luis Hurtado de Mendoza, I marqués de Mondéjar, actuó desde que sucedió a su padre, en 1515,

⁹⁹² PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 431-434 y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, pp. 102-103. La importancia otorgada por los monarcas a sus gobernadores, así como sus competencias se pueden constatar en el estudio efectuado por GONZÁLEZ ALONSO, B. Gobernación y gobernadores. Notas sobre la administración de Castilla en el período de la formación del Estado Moderno, Madrid, 1974.

⁹⁹³ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 54.

⁹⁹⁴ El título de Virrey y Capitán General del reino de Navarra concedido por Fernando, el Católico, así como el de Capitán General expedido por doña Juana y las instrucciones, que don Fernando le otorgo para la gobernación de este reino, están fechadas en Oropesa, el 16 de Noviembre de 1515. A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 1, 1, 2 y 3. En Febrero de 1516 de nuevo se le confirmó en su cargo de virrey y capitán general, así como se le enviaron instrucciones acerca de la gobernabilidad de Navarra. A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 1, 4, 5, 6, 7 y 8. También en el mes de Marzo continuó doña Juana enviándole instrucciones al respecto según se desprende de otros documentos encontrados en este mismo fondo. A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 1, 9 y 10.

Papel político y participación en el poder.

como gobernador y virrey de Granada.⁹⁹¹

2.1.5. Participación en el Consejo Real.-

En general, se considera que la Curia Regia altomedieval fue el precedente del Consejo Real de Castilla. Aunque Fernando III fue el primer monarca que constituyó un consejo formado por personas doctas de su entorno con carácter permanente e independiente a la Curia Regia, se ha establecido que en su constitución privaron más las prácticas feudales que el interés por dotar al reino de un órgano con competencias en el gobierno del reino y en la administración de justicia. Tampoco se ha considerado el consejo de Alfonso X como una institución permanente, aunque junto a la nobleza, los prelados y los representantes de algunas ciudades se haya constatado la presencia de letrados.⁹⁹⁶

A partir de los reinados de Fernando IV y Alfonso XI se observan las primeras muestras de consolidación del Consejo Real, aunque todavía no alcance su total plenitud. Así estos monarcas se rodearon de un consejo privado, constituido por personajes que gozaban del favor regio, que tenía carácter consultivo, pero por carecer de facultades jurisdiccionales no se ha estimado que se tratase de una institución dedicada a la administración del reino.⁹⁹⁷ Durante el reinado de Pedro I se fue generalizando la costumbre de que cuando el monarca precisaba asesoramiento, se reuniese con aquellas personas, que contaban con su confianza.⁹⁹⁸

Sin embargo, con el advenimiento de la dinastía Trastámara y las reformas emprendidas por estos monarcas para dotar a Castilla de unas instituciones que garantizasen la gobernabilidad del reino, así como su administración, el Consejo Real se fue consolidando y quedaron fijadas sus competencias. De este modo, a partir de 1385, el Consejo se convirtió en un organismo con un carácter eminentemente técnico y se constituyó en un órgano de la administración castellana. Se ha estimado que la mayor expresión de su poder se desprende de su capacidad para expedir cartas sin necesidad de contar con el mandato regio, así como de disponer de los sellos reales.⁹⁹⁹

⁹⁹⁵ SANTA CRUZ, A. Crónica de los Reyes Católicos, Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1951, Tomo II, p. 324.

⁹⁹⁶ DIOS, S. de, El Consejo Real de Castilla, Madrid, 1932, pp. 23, 31-32, 39.

⁹⁹⁷ Ibidem, pp. 56-57.

⁹⁹⁸ Ibidem, p. 63.

⁹⁹⁹ Ibidem, p. 74.

Se desconoce con exactitud el número de consejeros que lo componían, así como las retribuciones que recibían y sus derechos. Pero si se ha señalado que entre sus obligaciones eran aconsejar al monarca según su conciencia y guardar secreto sobre sus deliberaciones.¹⁰⁰⁰

A lo largo del siglo XV el Consejo Real se convirtió en el marco de expresión de las relaciones planteadas entre la nobleza y la monarquía, ya que los nobles a través de él intentó imponer sus criterios en el gobierno y administración del reino, habida cuenta de las importantes decisiones que se alcanzaban en su seno.¹⁰⁰¹

Debido al interés de la nobleza por participar en el Consejo Real determinó que, en ocasiones, la presencia de sus miembros en esta institución fue desmedida y por ello, fue necesario proceder a sucesivas regulaciones. La reforma definitiva del Consejo se realizó en las Cortes de Toledo de 1480, en donde se estableció su composición y atribuciones. De este modo se precisó que los arzobispos, los grandes del reino y los maestros de las Ordenes Militares, por su condición, podían asistir a las sesiones, pero no tenían derecho al voto. Asimismo se fijó un número de consejeros permanentes: 8 ó 9 letrados, 3 caballeros y un prelado.¹⁰⁰²

Aunque en las crónicas y la documentación nos ofrecen noticias acerca de la presencia de numerosos miembros de la nobleza en el Consejo Real, es preciso señalar que no todos recibían un salario por el desempeño de este cargo. Puesto que junto a estos consejeros había otros que habían recibido esta dignidad con carácter honorífico, bien por su destacada condición en el reino, o como resultado de una merced regia para compensar importantes servicios.¹⁰⁰³ Atendiendo a estas consideraciones resulta bastante difícil distinguir cuando ejercieron este oficio efectivamente y cuando se trataba de una dignidad.

La presencia de don Alfonso Carrillo, obispo de Sigüenza y arzobispo de Toledo, en todos los acontecimientos políticos de su época secundando a don Alvaro es constante, como se expondrán a continuación. Por ello, cuando en 1453 el condestable abandonó definitivamente la corte dejó a personas de su casa en el entorno más próximo al monarca y así don Alfonso Carrillo fue nombrado miembro del Consejo Real.¹⁰⁰⁴

¹⁰⁰⁰ Ibidem, p. 93.

¹⁰⁰¹ Ibidem, p. 105.

¹⁰⁰² GARCÍA VERA, M.J., Op. cit., p. 579.

¹⁰⁰³ S. de Dios realizó una clasificación de los consejeros reales. Op. cit., pp. 255-270.

¹⁰⁰⁴ Crónica de don Alvaro de Luna, pp. 323, 364.

Papel político y participación en el poder.

Durante el reinado de Juan II y tal vez con carácter honorífico a través de la documentación consultada hemos podido constatar que tanto don Juan de Silva I como don Pedro de Acuña son considerados como miembros del consejo real. Durante el reinado de Enrique IV se han considerado que fueron en algún momento consejeros residentes: Alfonso de Silva, conde de Cifuentes, Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, y Luis de la Cerda.¹⁰⁰⁵ Como prelados que eran es constante la participación de don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza.

Entre los miembros del Consejo de los Reyes Católicos a través de las noticias aportadas por las Crónicas y la documentación destaca la participación de don Pedro González de Mendoza, así como la referencia a la presencia en este consejo de otros personajes como el conde de Tendilla, el conde de Buendía y el arzobispo de Sevilla.

Fernando, el Católico para compensar los servicios prestados a la corona por don Juan de Silva II le designó como Presidente del Consejo Real, desempeñando este oficio hasta su muerte¹⁰⁰⁶ y recibiendo al año 200.000 mrs de quitación y 300.000 de ayuda de costa.¹⁰⁰⁷

La presidencia del Consejo Real estuvo reservada a los prelados y la alta nobleza, ya que los letrados que componían en su mayor parte el consejo de los Reyes Católicos nunca accedieron a la presidencia. Los monarcas prefirieron elegir para ella a personas ajenas al consejo y que gozaban de la confianza regia. No se han conservado los títulos de nombramientos para presidentes del consejo, tan sólo los albalaes enviados por los reyes a sus contadores mayores, para que librasen la ración y quitación correspondientes cada año al presidente del consejo. Aunque la concesión del oficio no tenía carácter vitalicio pero si indefinido, algunos presidentes, como don Juan de Silva II, murieron desempeñando este cargo. Según las ordenanzas de 1380, el presidente del consejo debía dirigir las deliberaciones del consejo, dar la palabra a los consejeros, interrumpir cuando se extiendan demasiado, encauzar el debate y concluirlo cuando considere oportuno. Además tenía competencias para nombrar corregidores, distribuir entre los consejeros asuntos que no habían de acordarse en el pleno o exigían un estudio particular, elegir a los consejeros que tenían que redactar instrucciones especiales para algún asunto que le había encargado el rey y recibía los votos de los consejeros ausentes. Asimismo gozaba de una

¹⁰⁰⁵ GARCÍA VERA, M.J. Op. cit., p. 596

¹⁰⁰⁶ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 315. Un análisis detallado sobre el relevante papel de don Juan de Silva II como presidente del Consejo Real se puede encontrar en mi Memoria de Licenciatura, RIBSCO DE ITURRI, M.B. La Casa de Silva..... pp. 129-130.

¹⁰⁰⁷ DIOS, S. de. El Consejo Real de Castilla, Madrid, 1982, p. 250.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XI^o y XIV).

preeminencia sobre el resto de los miembros del consejo.¹⁰⁰⁸

2.1.6. Participación en la diplomacia castellana y representación de la monarquía ante otras instituciones.-

Junto a estos cargos y dignidades, que estuvieron estrechamente vinculados a los miembros de estos linajes y que pueden ser considerados como hereditarios, existen otros que los monarcas encomendaron a título personal a algunos miembros de estas familias para premiar su lealtad y servicios prestados a la Corona o tal vez por su capacidad y habilidad demostradas para el ejercicio de la vida política. Sin duda, en estas concesiones pesaron principios tales como la fidelidad al monarca, la proximidad a los círculos cortesanos, la necesidad de designar para un determinado oficio a un miembro de la máxima confianza real, ya que tenía que actuar como intermediario entre la Corona y otros órganos de poder.

De este modo y como consecuencia de la presencia constante de don Juan de Silva I en el círculo cortesano de Juan II, determinó que el monarca le designase como su embajador al concilio de Basilea junto al obispo de Cuenca, don Alvaro de Isorna, el deán de Santiago, el doctor Luis Alvarez de la Paz y fray Juan del Corral. Como resultado de la intervención de don Juan de Silva en el curso de este sínodo consiguió alcanzar una notoriedad y prestigio reconocidos no sólo en Castilla, sino en el ámbito internacional.¹⁰⁰⁹

Con ocasión del concilio que convocó en Mantua Pío II, Enrique IV envió como su embajador a don Iñigo López de Mendoza, hermano del marqués de Santillana.¹⁰¹⁰ Los Reyes Católicos, en 1485, enviaron ante la Santa Sede a su hijo, don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, para presentar el acatamiento debido por los reyes de la cristiandad al nuevo pontifice, Inocencio VIII, para esta embajada el conde realizó un considerable gasto en su equipamiento, así como en el de su séquito.¹⁰¹¹ De este modo se pone de manifiesto que en la elección de los embajadores se consideraban aspectos tales como la suficiencia personal para tal misión, la confianza regia, así como la capacidad económica del emisario para llevar a cabo esta empresa, que en ocasiones se aprovecharán, como expondremos más adelante para sus propios fines.

¹⁰⁰⁸ Ibidem, p. 247-252.

¹⁰⁰⁹ A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2089, 11 y SALAZAR Y CASTRO, I. Op. cit., p. 226.

¹⁰¹⁰ ENRIQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 112. Sobre la participación de los condes de Tendilla y de Cifuentes como embajadores de Castilla en los concilios mencionados se puede consultar el trabajo de DOMINGO Y BENITO, M.T. "El conde de Cifuentes y el de Tendilla diplomáticos ante la Santa Sede". Mad-al-Havara, 19, 1992, pp. 391-399.

¹⁰¹¹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 207.

Papel político y participación en el poder.

Sin duda, el conde de Tendilla debía de tener unas extraordinarias cualidades para las misiones diplomática, ya que los Reyes Católicos tras la conquista de Baza, Guadix y Almería le enviaron como su **embajador a la corte nazarí**, para solicitar la entrega de la ciudad de la Granada, la alhambra y la alcazaba.¹⁰¹²

Como venía siendo habitual en la Baja Edad Media los monarcas solían otorgar ciertos oficios a miembros de la nobleza cortesana, así los titulares de la casa de Acuña ocuparon **Alcaldes Entregadores Mayores de la Mesta y Cañadas de Castilla**.

El origen de este oficio se remonta al reinado de Alfonso XI, puesto que en los primeros años de su reinado, en las Cortes convocadas en Valladolid, se realizó un Ordenamiento sobre la Mesta, quedando de este modo fijadas las atribuciones del Alcalde Entregador Mayor del Concejo de la Mesta y los lugares de paso del ganado, cañadas. El primer alcalde resulto ser don Iñigo López de Orozco y en el documento que recoge su nombramiento quedaron expresadas los procedimientos judiciales que podían emprender estos oficiales, sus atribuciones y el trazado de las calzadas. Al parecer la principal ocupación de estos alcaldes entregadores consistía en señalar los lugares por donde debía pasar el ganado y los pastos de aprovechamiento común para los ganados trashumantes.¹⁰¹³

Bajo los reinados de Juan I, Enrique III y Juan II permaneció este oficio en manos de tres generaciones de la familia Carrillo. En 1370, este cargo se convirtió en hereditario, aunque permaneció sujeto a la corona, como fuente de toda prerrogativa y autoridad inherente al cargo. Como el último Carrillo heredó el cargo, en 1417, a la edad de cinco años, Juan II nombró a su tutor **Lope Vázquez de Acuña**, señor de Buendía y Azañón, alcalde y entregador mayor hasta que Gómez Carrillo pudiese desempeñarlo por sí mismo como lo habían hecho su abuelo Gómez Carrillo y su padre Alvaro Carrillo.¹⁰¹⁴ Así don Lope Vázquez de Acuña en virtud del poder que le confería ser tutor de su sobrino designó a su vez a Pedro de la Cerda, guarda del rey, como alcalde entregador mayor de la Mesta, para que tuviese el oficio en nombre y en lugar de Gómez Carrillo con todas las preeminencias y poderes anejos al cargo.¹⁰¹⁵

Sin embargo, pronto disfrutó don Pedro de Acuña, hijo de Lope Vázquez de Acuña, de este oficio por derecho propio, ya que Gómez Carrillo de Albornoz al no poder hacer frente a todos los oficios que

¹⁰¹² Ibidem, Tomo II, p. 434.

¹⁰¹³ Tal y como ha señalado DÍAZ MARTÍN, L.V. en su trabajo "La Mesta y el Monasterio de Guadalupe. Un problema jurisdiccional a mediados del siglo XIV", Anuario de Historia del Derecho, XLVIII, 1978, pp. 509-510 y 516.

¹⁰¹⁴ KLBIN, J. La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836. Madrid, Red. 1979, pp. 87-92.

¹⁰¹⁵ (Segovia, 10 de Diciembre de 1425). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-5, Pol. 165-166v.

tenía renunció al mismo a favor de su primo, para que lo tuviese con todas las prerrogativas, preeminencias y usos.¹⁰¹⁶ Y atendiendo a esta renuncia Enrique IV, para premiar los buenos y leales servicios prestados por Pedro de Acuña, su guarda mayor, le hizo merced del oficio de **Alcalde Entregador Mayor de la Mesta y Cañadas** y además le concedió jurisdicción civil y criminal para poder oír, juzgar, librar y hacer ejecución en las personas y bienes de cualquier malhechor según y en la manera que en los privilegios de la mesta se contienen, así como para poder requerir en todo el reino las cañadas, exidos, veredas, abrevaderos y dehesas por donde deben pasar los ganados. Asimismo establece que sea para él todo el ganado mostrenco que fuese hallado en cualquier parte del reino y no tuviese dueño, así como el que dependa de los pastores de la mesta o de las ciudades, villas o lugares del reino, porque ese ganado le pertenece al rey. Esta concesión de ganado se debe, según se expresa en la merced, a que el oficio no tiene ninguna quitación anexa y porque así lo había recibido Gómez Carrillo de Albornoz de Juan II. Además se establece que a él se le deben de entregar todas las soldadas, derechos y penas de malhechores y que acudan a sus emplazamientos y llamamientos. En cuanto a sus atribuciones judiciales puede actuar como juez de alzadas de las sentencias dictadas por sus lugartenientes.¹⁰¹⁷ Así siendo don Pedro de Acuña alcalde y entregador mayor de la Mesta otorgó su poder a Bartolomé de Figueroa para que ejerciese el oficio en su nombre.¹⁰¹⁸

A partir de esta concesión el oficio de **alcalde mayor entregador de la Mesta y Cañadas** permaneció vinculado a la **Casa de los conde de Buendía** con carácter hereditario hasta 1578, fecha en que la Mesta se lo compró por 750.000 mrs.¹⁰¹⁹ Así desempeñaron en tiempos de los Reyes Católicos este oficio, primero don Lope Vázquez de Acuña,

¹⁰¹⁶ (Arévalo, 15 de Noviembre de 1454). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 8.

¹⁰¹⁷ La renuncia de Gómez Carrillo de Albornoz a favor de su primo está fechada en Arévalo el 15 de Noviembre de 1454. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 3. Enrique IV le hizo merced del oficio en Arévalo, el 19 de Septiembre de 1454. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 86-89 y M-5, Fol. 272. Y con posterioridad en Salamanca, el 20 de Mayo de 1465, Enrique IV para recompensar los servicios que le había hecho le hizo merced de este oficio, que tenía con carácter vitalicio, por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-27, Fol. 253-254 v. Asimismo los RRCC también confirmaron a don Pedro de Acuña como su alcalde y entregador mayor de la mesta primero en Madrid, el 6 de Marzo de 1477. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 86-89, M-27, Fol. 254-256 v y M-45, Fol. 272 y A.G.S. R.G.S. 1477, Fol. 210. Además los RRCC otorgaron una carta a petición de Pedro de Acuña, conde de Buendía, ordenando que se le recibiese por su alcalde mayor de las mestas y las cañadas. A.G.S. R.G.S. 3 de Octubre de 1477, Fol. 44. Y luego Fernando el Católico a través de una cédula establece que siendo Pedro de Acuña su alcalde y entregador de la mesta es a él a quien se debía recurrir con los derechos y rentas. (Madrid, 18 de Abril de 1478). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 86-89, M-27, Fol. 256-257 v y M-45, Fol. 272.

¹⁰¹⁸ (Ayllón, 1460) R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-5, Fol. 272.

¹⁰¹⁹ KLEIN, J. Op. cit., p. 92.

Papel político y participación en el poder.

Adelantado de Cazorla,¹⁰²⁰ y con posterioridad don Juan de Acuña, III conde de Buendía.¹⁰²¹

Asimismo hay que señalar que durante los reinados de Juan II y Enrique IV los poderosos nobles que detentaban el cargo de entregador mayor, se aprovecharon de la debilidad de la Corona y aseguraron su jurisdicción por medio de privilegios exclusivos, que les concedían una amplia protección en contra de las protestas de los funcionarios locales y de la propia Mesta. Además el nombramiento de Pedro de Acuña como entregador mayor, en 1454, supone un medio de comunicación entre la corona y la Mesta, ya que don Pedro además de consejero personal del monarca era la máxima autoridad dentro de la Mesta. Así los favores reales y los privilegios se transmitían a la corporación a través de su persona. Y por último, su función consistía en proteger a la Corona en las asambleas de la Mesta y contribuir con su presencia a la mayor dignidad y prestigio de las juntas semestrales.¹⁰²²

2.1.7. Participación en el gobierno municipal.-

El asentamiento de un linaje en una ciudad no sólo se manifiesta por la posesión de un palacio o el establecimiento del enterramiento familiar en la misma, sino como resultado del disfrute de ciertas rentas reales y de la posesión de inmuebles en la misma. La nobleza castellana utilizó todos los mecanismos existentes para controlar y participar en el gobierno municipal, y por ello era frecuente que, o bien participasen directamente en la designación de los oficios concejiles, o bien los desempeñasen personalmente. Asimismo se generalizaron las luchas por controlar los elementos de poder de la ciudad como son las murallas, torres, puertas, castillo, ya que la tenencia de los mismos suponía el dominio absoluto de la urbe.

La notoriedad de los Silva en la ciudad de Toledo, primero como caballeros vinculados a la familia Tenorio y luego como miembros de la nobleza titulada de esta ciudad, así como protagonistas de las luchas de bandos contra los condes de Fuensalida por el control del

¹⁰²⁰ Los RRCC en virtud de los buenos y leales servicios prestados por don Lope Vázquez de Acuña, Adelantado de Cazorla y miembro de su consejo, le hicieron merced del oficio de alcalde mayor y entregador de la Mesta y cañadas en lugar de Pedro de Acuña, su padre, que había renunciado al mismo y había suplicado a los reyes que se lo otorgasen a su hijo. (Medina del Campo, 16 de Septiembre de 1480). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 112. Y con esa misma fecha le expidieron un privilegio que incluía la merced. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-27, Fol. 257v-258v.

¹⁰²¹ Asimismo estos monarcas otorgaron este cargo a don Juan de Acuña, III conde de Buendía, porque don Lope Vázquez de Acuña había fallecido y estaba vacante, con las mismas condiciones que lo había tenido su padre y abuelo. (Medina del Campo, 26 de Marzo de 1489). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 118, M- 27 Fol. 259-260 v y A.G.S. R.G.S. 1489, Fol. 51.

¹⁰²² KLBIN, J. Op. cit., pp. 93-94.

poder municipal,¹⁰²³ explica el desempeño de ciertos cargos públicos en la misma, bien por designación real o concejil. Así don Juan de Silva I fue regidor de la ciudad de Toledo con una asignación anual de 5.000 mrs¹⁰²⁴ y su nieto, don Juan de Silva II, fue alcalde mayor de las alzadas y apelaciones de Toledo a petición de esta ciudad¹⁰²⁵ y con posterioridad este oficio permaneció vinculado a los herederos del mayorazgo de Cifuentes.¹⁰²⁶ Sin embargo, como la concesión de la custodia del alcázar, puertas y puentes de Toledo fue otorgada a don Juan de Silva y a don Juan de Ribera,¹⁰²⁷ en lo sucesivo, durante los reinados de los RRCC, doña Juana, Carlos I y Felipe II, fue detentada por los señores de Montemayor.¹⁰²⁸

Por su parte, los Mendoza desde su asentamiento en la ciudad de Guadalajara se han podido constatar sus continuas intervenciones en el gobierno municipal.¹⁰²⁹ Sin duda, esto se debe a que los monarcas para recompensar los servicios prestados a la Corona por los miembros de esta familia les fueron otorgando diversos tributos vinculados al señorío de esta villa y su tierra. Así Pedro I le otorgó a Pedro González de Mendoza el portazgo y con posterioridad Enrique II le confirmó esta merced, pero con carácter vitalicio.¹⁰³⁰ Asimismo la

¹⁰²³ Tal y como quedó explicado al abordar el estudio de las confederaciones nobiliarias.

¹⁰²⁴ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 247

¹⁰²⁵ Isabel la Católica a petición de la ciudad de Toledo designó a don Juan de Silva como su alcalde mayor de las alzadas y apelaciones de Toledo, al haber quedado vacante este oficio por el fallecimiento de don Luis de la Cerda, entre las preeminencias que conllevaba este oficio destaca la de ocupar un lugar preferente en los ayuntamientos del concejo de esta ciudad. (Toledo, 26 de Mayo de 1475). A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2096, 16.

¹⁰²⁶ Doña Juan le concedió a don Fernando de Silva la albardía mayor de las alzadas y apelaciones de Toledo en las mismas condiciones que la había tenido su padre, ya que este había fallecido y había quedado vacante. (Burgos, 30 de Marzo de 1512). A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2096, 24. Otras noticias establecen que este oficio permaneció vinculado al titular del linaje en lo sucesivo. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 12.

¹⁰²⁷ La concesión de esta tenencia a don Juan de Silva II y a don Juan de Ribera supone que la ciudad estaba bajo su control. (Toledo, 27 de Mayo de 1475). BENITO RUANO, E. Op. cit., Documento 81.

¹⁰²⁸ SALAZAR Y MENDOZA, L. Op. cit., p. 12.

¹⁰²⁹ Estos aspectos relativos a la participación de los Mendoza en el gobierno de la ciudad de Guadalajara han sido muy bien estudiados por LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI.

¹⁰³⁰ Pedro I para premiar los muchos y leales servicios que le había hecho Pedro González de Mendoza a él y a su padre, Alfonso XI, le otorgó el portazgo de Guadalajara y su tierra por juro de heredad para él, sus herederos y sucesores. (Segovia, 28 de Junio era 1393, año 1355). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 11¹². Pero como es sabido, con el ascenso al trono de don Enrique de Trastámara, muchas de las mercedes otorgadas por Pedro I quedaron revocadas y otras para conferirles legitimidad precisaban ser confirmadas por Enrique II, así este monarca le otorgó a Pedro González de Mendoza el portazgo de Guadalajara, pero en este caso

Papel político y participación en el poder.

reina doña Juana, que era señora de Guadalajara siguiendo la tradición de encomendar de forma vitalicia el señorío de esta villa a infantas o reinas castellanas, otorgó a doña Aldonza de Ayala, mujer de Pedro González de Mendoza, en compensación de los muchos y señalados servicios que le había hecho por juro de heredad la cabeza de pecho de los judíos y moros de las aljamas de esa villa, la martiniega, pecho de San Miguel, el servicio, montazgo, penas y caloñas, así como la escribanía pública y el baño.¹⁰³¹

Desde su constitución como villa, Guadalajara estuvo gobernada por cuatro alcaldes ordinarios, un alguacil mayor, un juez de apelaciones o alcalde de alzadas, así como por regidores, jurados, un alcalde de los hijosdalgos, un procurador general y un escribano de los Padrones. Este oficial recibía este nombre porque era el encargado de elaborar los Padrones y Repartimientos de los pechos, derechos y martiniegas. La importancia de este cargo era extraordinaria, puesto que ante él se confirmaba o contradecía la condición hidalga de cualquier vecino. Con el paso del tiempo este oficio dio lugar al de **Alcalde de los Padrones** con un escribano a su cargo y vinculado a la Casa de Mendoza.¹⁰³²

Juan II concedió a don Iñigo López de Mendoza para toda su vida la **tenencia del alcázar de Guadalajara** y la **alcaldía de los Padrones**, como las habían tenido su abuelo, don Pedro González de Mendoza, su padre el Almirante don Diego Hurtado de Mendoza y Rodrigo de Perea, Adelantado de Cazorla, en enmienda del castillo de Agreda, que había estado en manos de don Iñigo hasta que se lo entregó al príncipe don Enrique.¹⁰³³

Aunque como se ha señalado la tenencia del alcázar permaneció bajo la custodia del titular de esta familia, es preciso indicar que lo más habitual era que delegasen en algún criado suyo.¹⁰³⁴

Desde la reconquista y posterior constitución de esta villa hasta 1395, la elección de los oficios municipales era similar a la

con carácter vitalicio. (17 de Junio de 1366). Aunque con posterioridad le hizo merced del mismo por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores. El privilegio rodado de esta concesión está fechado en Toledo, el 25 de Junio era 1408, año 1370. A.H.N. Osuna, Leg. 2212, 42. Todos estos aspectos han sido ampliamente considerados por LAYNA SERRANO, F. La historia de Guadalajara...

¹⁰³¹ La merced de doña Juana está fechada en Segovia, el 30 de Julio era 1414, año 1376. Juan I considerando los buenos y leales servicios que había prestado don Pedro González de Mendoza a la corona le confirmó esta merced de la reina (Burgos, 9 de Agosto era 1417, año 1379). Asimismo Enrique III también ratificó esta concesión (Madrid, 15 de Diciembre de 1393). A.H.N. Osuna, Carp. 181, 15 y Leg. 1873, 3¹⁻².

¹⁰³² PECHA, F. de. Op. cit., p. 91.

¹⁰³³ (Burgos, 15 de Septiembre de 1448). A.H.N. Osuna, Leg. 1875. LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 315.

¹⁰³⁴ PECHA, F. de. Op. cit., p. 94.

de otros lugares de realengo. Así por el día de San Miguel en la parroquia de San Gil, los alcaldes, regidores, jurados, alcalde de las alzadas, alcalde de los hijosdalgos, alguacil mayor, procurador general, alcaide del alcázar y diputados del estado de los caballeros y del común elegían por votación secreta a los oficiales sin tener que recurrir para ello al rey. El oficio de alguacil mayor recaía en un hijodalgo, pero su designación no era por votación sino por turno quedando excluidos los solteros. Ya que en las ordenanzas se establece que debía ser casado y se otorgaba el oficio según la antigüedad del matrimonio. Asimismo este oficial podía elegir un teniente y disfrutaba del paso del ganado por Píoz y Daganzo. Por último, en la villa de Guadalajara había cuatro almotacenes que ajustaban las pesas y medidas.¹⁰³⁵

En el año 1395, una serie de disturbios con ocasión de la elección de estos oficiales y la constante presión de la Casa de Mendoza para intervenir en el gobierno municipal, determinaron que el concejo encomendase al Almirante don Diego Hurtado de Mendoza para la designación de los oficios. A partir de entonces el proceso de elección seguía estas pautas. El día de San Miguel reunidos a campana tañida todos los alcaldes, regidores, jurados y demás oficiales en la iglesia de San Gil, el escribano del ayuntamiento, puesto de pie, preguntaba en voz alta a quien encomendaban la elección de los oficios. El procurador general respondía que a don Diego Hurtado de Mendoza, ya que así se evitaban enfrentamientos y éste procedería mejor que ellos, y los demás oficiales a continuación también aprobaban esta decisión. Tras esto se procedía a la relajación de los juramentos hechos por los oficiales de cumplir las ordenanzas, para ello era preciso la presencia del arcipreste de Guadalajara o su vicario.

Concluido este proceso, se presentaba ante el ayuntamiento el secretario del Almirante con una lista, que contenía los nombres de los oficiales para el año venidero, así tras ser leída por el escribano era aprobada por el pleno. A continuación se levantaba la sesión y salían de la iglesia, al tiempo que el portero llamaba a los nuevos oficiales a los que se les entregaba las baras y se les confería poder y jurisdicción para poder gobernar. Con posterioridad el escribano daba fe y testimonio de la elección inscribiendo en el libro del ayuntamiento el nombre de los oficiales para aquel año.

Desde la iglesia de San Gil los nuevos oficiales junto con los antiguos se encaminaban hacia la casa del Almirante para besarle la mano. En la puerta eran recibidos por don Diego, éstos tras dejar las baras a un lado, se hincaban de rodillas ante él y recibían su abrazo e instrucciones de sobre cómo debían de administrar y gobernar la villa. Por último, los oficiales se trasladaban al ayuntamiento en donde el escribano ordenaba al pregonero que diese a conocer a los

¹⁰³⁵ Ibidem, pp. 91-92.

Papel político y participación en el poder.

habitantes de Guadalajara el nombre de los nuevos oficiales.¹⁰³⁶

El control ejercido por esta familia sobre el gobierno de la ciudad de Guadalajara es manifiesto como se puede observar. Por ello la presencia de un corregidor o de otro delegado real en la misma no tuvo lugar. Aunque en 1400, estando don Diego Hurtado de Mendoza ausente en una de sus expediciones marinas, bien como consecuencia de algunos disturbios o porque el monarca quisiese disponer de los oficios concejiles, designó a su maestresala Micer Ventura Venzón como su corregidor en esta villa con facultad para disponer de los oficios y delegarlos en personas afines con sus criterios. Ya que Enrique III había suspendido en sus funciones de gobierno en la villa al Almirante, concejo, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la villa. Esta circunstancia ha hecho pensar que tal vez se produjese por entonces un desgobierno en la villa o un atropello de los derechos reales.

Sin embargo, al regresar el almirante de su campaña se entrevistó con el monarca en Segovia y le solicitó la restitución de los oficios y el abandono de la ciudad por parte del corregidor. A todo esto accedió Enrique III y Micer Ventura Venzón le hizo entrega don Diego de todos los oficios que tenía en Guadalajara.¹⁰³⁷ Además de la presencia de este corregidor se ha constatado otra en 1455, don Pedro de Guzmán, pero al igual que el anterior no duró ni dos años por la oposición constante de los miembros de este linaje.¹⁰³⁸ Por tanto, se puede establecer que el gobierno de esta ciudad se encontraba en manos de los duques del Infantado y sus predecesores.

Entre las facultades de las que disfrutaba don Diego Hurtado de Mendoza en Guadalajara, destaca la de poder elegir a los procuradores a Cortes por esa villa. Asimismo esta competencia fue heredada por sus sucesores y durante la minoría de edad de don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, el concejo y ayuntamiento de esta villa accedió a que fuese su tutor, don Gonzalo Ruiz de la Vega, el encargado de tales designaciones.¹⁰³⁹

¹⁰³⁶ Ibidem, pp. 92-94.

¹⁰³⁷ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 118.

¹⁰³⁸ PECHA, F. de. Op. cit., p. 98.

¹⁰³⁹ Ibidem, p. 95.

2.1.8. Dignidades eclesiásticas.-

Entre los miembros de la nobleza bajomedieval se observa una tendencia casi constante a que uno de sus hijos se dedicase a la vida eclesiástica, pero como consecuencia de su posición social, económica y política llegaron a alcanzar los puestos más elevados de la jerarquía eclesial. Además, con frecuencia, desde su posición de prelados llegaron a participar mucho más activamente que otros miembros de su linaje en la esfera política de su época. Así en los linajes, que ocupan nuestro estudio, contamos con ejemplos más que representativos de prelados que llegaron a alcanzar mayor o igual protagonismo que el pariente mayor de su casa, como son **don Alfonso Carrillo de Acuña**, **don Pedro González de Mendoza** o **Diego Hurtado de Mendoza**. También es significativo destacar que prestaron mayor atención a los ambientes políticos y militares que a sus sedes arzobispales, a las que sólo consideraban como una nutrida fuente de ingresos.

Como se recordará **don Pedro de Silva**, primogénito de don Alfonso Tenorio de Silva, renunció a su primogenitura para dedicarse a la vida eclesial y así procesó en la orden de Santo Domingo, en el monasterio de San Pedro, el Mártir de Toledo. Pero como era frecuente entre los miembros de la nobleza pronto accedió a las altas dignidades eclesiásticas, llegando a ser primero **obispo de Lugo** por mediación de Juan II ¹⁰⁴⁰ y con posterioridad, en esta ocasión por intercesión de don Alvaro de Luna de Orense. ¹⁰⁴¹

Entre los Carrillo Albornoz la presencia de importantes prelados en la historia de su linaje era un hecho significativo y de esta tradición serán en parte continuadores los Carrillo de Acuña. Así al morir en el transcurso del concilio de Basilea don Alfonso Carrillo, Cardenal de San Estacio, hermano de Teresa Carrillo, mujer de Lope Vázquez de Acuña, Juan II solicitó al papa que le designase a su sobrino **Alfonso Carrillo**, protonotario del pontifice, como **obispo de Sigüenza** y le otorgase todos los beneficios que el cardenal tenía en Castilla, que ascendían a 20.000 florines de renta. Además el monarca le nombró miembro de su consejo y le concedió la condición de embajador en aquel concilio. ¹⁰⁴² Asimismo cuando en 1446 falleció don Gutierre, arzobispo de Toledo, aunque Juan II había intercedido ante la Santa Sede para que le designasen obispo de Cuenca, como consecuencia de las continuas suplicas y la insistencia de don Alvaro de Luna, el monarca presentó a don Alfonso como candidato para el

¹⁰⁴⁰ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 216.

¹⁰⁴¹ Crónica de don Alvaro de Luna, p. 450.

¹⁰⁴² CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 153 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 150, 167. Las Crónicas señalan que estas concesiones a los miembros de este linaje se deben a la mediación de don Alvaro de Luna.

Papel político y participación en el poder.

arzobispado de Toledo.¹⁰⁴³

Como había sucedido en el seno de otros linajes como el de los Silva y los Carrillo de Acuña, uno de sus miembros de la casa de Mendoza destacó brillantemente no sólo en su carrera eclesiástica, sino también en la política. Don Pedro González de Mendoza, hijo del I marqués de Santillana, se educó para esta vida junto a su tío el arzobispo don Gutierre. Su carrera fue vertiginosa ya a los ocho años fue nombrado cura de Hita, para poder cobrar las rentas de esta iglesia y con doce arcediano de Guadalajara, tras renunciar a esta dignidad su tío. En los últimos años del reinado de Juan II, en 1452, entró al servicio de su capilla y dos años más tarde por mediación del monarca le hicieron obispo de Calahorra y con posterioridad, fue designado obispo de Sigüenza.¹⁰⁴⁴

Al quedar vacante la sede arzobispal de Sevilla, don Pedro González de Mendoza expresó sus aspiraciones a la misma, así como al capelo cardenalicio. Por ello Enrique IV solicitó al papa esta sede para el obispo de Sigüenza, pero el duque de Medina Sidonia considerando las peticiones de los principes, del arzobispo de Toledo y de la ciudad de Sevilla la había solicitado para don Fadrique de Guzmán, obispo de Mondoñedo. El papa si aceptó la propuesta de elevar a don Pedro a la dignidad de cardenal, pero respecto a la sede de Sevilla actuó siguiendo sus propios criterios. Por ello, el pontífice creó el cardenalato de Santa María para don Pedro González de Mendoza, que a partir de entonces comenzó a denominarse cardenal de España.¹⁰⁴⁵ En ese mismo año de 1473, recibió la dignidad de arzobispo de Sevilla y por último, tras el fallecimiento de don Alfonso Carrillo fue designado arzobispo de Toledo, en 1483.¹⁰⁴⁶

Don Diego Hurtado de Mendoza, hermano del I conde de Tendilla, también se dedicó a la vida eclesiástica alcanzando las más altas jerarquías, ya que fue Cardenal de Santa Sabina, Patriarca de Alejandria y arzobispo de Sevilla.¹⁰⁴⁷

¹⁰⁴³ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 470, BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 167. y Crónica de don Alvaro, p. 9

¹⁰⁴⁴ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 374. y IAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 240.

¹⁰⁴⁵ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 108-109. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 53.

¹⁰⁴⁶ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 375-377.

¹⁰⁴⁷ SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo I, pp. 204, 207.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CUADRO I

CARGOS Y OFICIOS DE LA CASA Y CORTE DE LOS TRASTÁMARA.-

Fecha	Tenente	Oficio o Cargo	Salario
1367	Pedro González de Mendoza	Ayo o Mayordomo Mayor del Infante don Juan.	
	Pedro González de Mendoza	Mayordomo Mayor de Juan I	
1434	Gómez Carrillo de Acuña	Camarero Mayor de los Paños	50.000 mrs
1440	Gómez Carrillo de Acuña	Repostero Mayor del principe don Enrique.	
1443	Juan de Silva I	Mayordomo Mayor de la reina doña María, esposa de Juan II.	
1451	Juan de Silva I	Guarda Mayor de Enrique IV	
1452	Pedro González de Mendoza	Capellán de Juan II	
1453	Lope Vázquez de Acuña, duque de Huete	Camarero Mayor de las Armas	4.000 mrs
-	Pedro de Acuña, I conde de Buendía	Guarda Mayor de Juan II y Enrique IV	
-	Pedro de Acuña, I conde de Buendía	Oficial del Cuchillo y de las lanzas	6.000 mrs
-	Juan y Hurtado de Mendoza, hijos del I M. Santillana	Donceles de Enrique IV	7.200 mrs
-	Lope Vázquez de Acuña, Adelantado de Cazorla	Doncel de Enrique IV	7.200 mrs
-	Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía	Oficial del cuchillo y de las lanzas	6.000 mrs
-	Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía	Guarda Mayor de los RRCC	20.000 mrs
-	Pedro de Acuña, III conde de Buendía	Oficial del cuchillo y de las lanzas	6.000 mrs
-	Pedro de Acuña, III conde de Buendía	Guarda Mayor de los RRCC	20.000 mrs

Papel político y participación en el poder.

CUADRO II

OFICIOS Y CARGOS EN LA CANCELLERIA REAL

Fecha	Tenente	Oficio o Cargo	Salario
Enrique III	Alfonso Tenorio de Silva	Notario Mayor del Reino de Toledo	
Juan II y Enrique IV	Juan de Silva I	Notario Mayor del Reino de Toledo	
Enrique IV	Pedro Lasso de la Vega	Notario Mayor de Andalucía	
Enrique IV y RRCC	Pedro González de Mendoza	Canciller del Sello de la Poridad	
RRCC	Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla	Canciller del Sello de la Poridad	
1489	Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete	Canciller del Sello de la Poridad	40.800 mrs
RRCC	Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla	Notario Mayor de Andalucía	

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CUADRO III

CARGOS Y OFICIOS MILITARES. -

Fecha	Tenente	Oficio o Cargo	Salario
1394	Diego Hurtado de Mendoza	Almirante Mayor de la Mar	
1413	Iñigo López de Mendoza, Sr de Hita y Buitrago	Alcaide de Molina	
1427	Juan de Silva I	Tenencia de la fortaleza de Cifuentes	6.000 mrs
1427	Juan de Silva I	Alcaide de las atarazanas de Santander	5.000 mrs
1429	Iñigo López de Mendoza, I Marqués de Santillana	Frontero de Aragón	
1434	Juan de Silva I	Alférez Mayor del Pendón Real	
1438	Iñigo López de Mendoza, I Marqués de Santillana	Capitán General de la Frontera de Granada y del reino de Jaén	
-	Iñigo López de Mendoza, I Marqués de Santillana	Tenencia de la fortaleza de Guadalajara	
1454	Alfonso de Silva	Alférez Mayor del Pendón Real	20.000 mrs
1461	Lorenzo Suárez de Figueroa, Vizconde de Torija	Alcaide de Torija	55.000 mrs
1483	Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla	Tenencia de la fortaleza de Alhama	
1484	Iñigo López de Mendoza, II Duque del Infantado	Capitán General	
1484	Pedro González de Mendoza	Capitán General de la hueste real	
1484	Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla	Alcaide de los alcázares mayores y fortalezas de la Alhambra	
1490	Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla	Capitán General de la costa y el reino de Granada	
-	Alfonso Carrillo de Acuña, Sr. de Caracena	Alcaide de Molina	
1492	Juan de Silva II	Alcaide de Molina	
1508	Juan de Silva II	Alcaide de Atienza	

Papel político y participación en el poder.

CUADRO IV

DELEGADOS REGIOS EN LA ADMINISTRACIÓN TERRITORIAL DE CASTILLA.-

Fecha	Tenente	Oficio o Cargo
1388	Alfonso Tenorio de Silva	Adelantado de Cazorla
-	Pedro de Acuña, I conde de Buendía	Adelantado de Cazorla
1469	Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía	Adelantado de Cazorla
1481	Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía	Gobernador de Galicia
1482	Juan de Silva II	Asistente Real en la ciudad de Sevilla
1483	Pedro Hurtado de Mendoza	Adelantado de Cazorla
1483	Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía	Gobernador de Galicia
1515	Padrique de Acuña, V conde de Buendía	Virrey de Navarra
1515	Luis Hurtado de Mendoza, I marqués de Mondéjar	Gobernador y virrey de Granada

CUADRO V

MIEMBROS DEL CONSEJO REAL. -

Reinado	Personaje	Oficio o Cargo
Juan II	Alfonso Carrillo, Obisp. de Sigüenza	Miembro del Consejo Real
	Juan de Silva I I Conde de Cifuentes	Miembro del Consejo Real
	Pedro de Acuña I Conde de Buendía	Miembro del Consejo Real
Enrique IV	Alfonso de Silva II Conde de Cifuentes	Consejero Residente
	Iñigo López de Mendoza I Marqués de Santillana	Consejero Residente
	Iñigo López de Mendoza I Conde de Tendilla	Consejero Residente
	Luis de la Cerda Conde de Medinaceli	Consejero Residente
	Alfonso Carrillo de Acuña Arzobispo de Toledo	Miembro del Consejo Real
	Pedro González de Mendoza Obispo de Sigüenza	Miembro del Consejo Real
RRCC	Pedro González de Mendoza Cardenal de España	Miembro del Consejo Real
	Iñigo López de Mendoza II Conde de Tendilla	Miembro del Consejo Real
	Conde de Buendía	Miembro del Consejo Real
	Pedro Hurtado de Mendoza Arzobispo de Sevilla	Miembro del Consejo Real
	Juan de Silva II III Conde de Cifuentes	Presidente del Consejo Real

Papel político y participación en el poder.

CUADRO VI

EMBAJADORES DE LA CORONA CASTELLANA. -

Reinado	Personaje	Destino
Juan II	Juan de Silva I I Conde de Cifuentes	Embajador en el Concilio de Basilea
Enrique IV	Iñigo López de Mendoza I Conde de Tendilla	Embajador en el Concilio de Mantua
RRCC	Iñigo López de Mendoza II Conde de Tendilla	Embajador ante la Santa Sede
	Iñigo López de Mendoza II Conde de Tendilla	Embajador en la Corte Nazarí

CUADRO VII

OFICIOS MUNICIPALES. -

Personaje	Oficio	Ciudad
Juan de Silva I I Conde de Cifuentes	Regidor	Toledo
Juan de Silva II III Conde de Cifuentes	Alcalde mayor de las alzadas / apelaciones	Toledo
Juan de Silva II III Conde de Cifuentes	Alcaide de las puertas, puentes y alcázar	Toledo
Pedro González de Mendoza Mayordomo Mayor	Alcalde de los Padrones	Guadalajara
Diego Hurtado de Mendoza Almirante Mayor	Alcalde de los Padrones	Guadalajara
Iñigo López de Mendoza I Marqués de Santillana	Alcalde de los Padrones	Guadalajara

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CUADRO VIII

DIGNIDADES ECLESIASTICAS . -

Personaje	Dignidad
Pedro de Silva	Obispo de Lugo
	Obispo de Orense
Alfonso Carrillo de Acuña	Obispo de Sigüenza
	Arzobispo de Toledo
Pedro González de Mendoza	Obispo de Calahorra
	Cardenal de Santa María
	Arzobispo de Sevilla
	Arzobispo de Toledo
Diego Hurtado de Mendoza	Cardenal de Santa Sabina
	Patriarca de Alejandría
	Arzobispo de Sevilla

2.2. PARTICIPACIÓN EN LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS.-

Con el advenimiento de los Trastámara no sólo se abre un nuevo período en la historia de Castilla, sino que la nueva dinastía a través de sus mercedes fortalecerá a la nobleza. Aunque, como ya se ha mencionado, algunos linajes, que ya disfrutaban de una notoriedad y prestigio reconocidos en el siglo XIV y que apoyaron la causa de don Enrique, alcanzarán una destacada posición en la sociedad política del siglo XV.

Las especiales circunstancias que concurrieron en Castilla a fines de la Edad Media propiciaron un marco de expresión para las aspiraciones nobiliarias, que aunque apoyaban las reformas encaminadas al fortalecimiento del poder regio, buscaban al mismo tiempo acrecentar su protagonismo político. Por ello, la nobleza durante las minorías regias reclamaron su presencia en los consejos de regencia, a través de sus ligas y confederaciones se constituyeron en un grupo de presión capaz de derrocar simbólicamente a un monarca y proclamar otro en su lugar, a cambio de sus aportaciones económicas y militares obtuvieron importantes concesiones regias y como consecuencia de su incorporación a las instituciones de gobierno participaron en las tomas de posesión regias.

De este modo los miembros de estos linajes, que ocupan nuestro estudio, se convirtieron en protagonistas de los principales acontecimientos políticos, aunque su participación resulte desigual según los linajes y reinados. Sin duda, tanto con Juan II como con Enrique IV, la nobleza contó con mayores ocasiones para demostrar sus aspiraciones políticas y poner a prueba sus proyectos de gobierno. También conviene señalar que el potencial económico y social de los marqueses de Santillana y los condes de Medinaceli les permitió convertirse en colaboradores del poder regio, ya que éste precisaba de su apoyo, mientras que los condes de Cifuentes y de Buendía destacan por su servicio a la corona y por actuar secundados a otros personajes políticos de mayor renombre: don Alvaro de Luna y don Alfonso Carrillo.

2.2.1. Participación política bajo los primeros Trastámara: Enrique II, Juan I y Enrique III.-

a. Enrique II.-

Tras la proclamación de don Enrique de Trastámara como rey de Castilla, fue precisa una reorganización del reino que no sólo afectó a la administración central, sino que también abarcó aspectos tales como la necesidad de dotar a Enrique II de unas sólidas bases de poder en las que asentar su legitimidad o en una reorganización de la nobleza. Como consecuencia del reinado de Pedro I y la posterior guerra civil el estamento nobiliario se encontraba quebrantado y en ocasiones, había sido despojado de sus fuentes de riqueza.

Don Enrique procedió a la rehabilitación de la nobleza castellana, apoyándose en cuatro importantes pilares: Los capitanes franceses, navarros y aragoneses que le habían prestado su apoyo militar durante la contienda. Los miembros de la familia real, los Guzmán, Manuel y Enríquez. Así como los nobles castellanos que le acompañaron en el destierro y por último, los que habiendo sido partidarios de don Pedro le reconocieron como rey tras la victoria.

De este modo la nobleza del reinado de Enrique II quedó dividida en dos grupos. La alta nobleza constituida por los miembros de su familia y los capitanes extranjeros que habían secundado su causa y la baja nobleza conformada por los miembros de la nobleza que le habían reconocido como el monarca legítimo, éstos fueron compensados con importantes mercedes señoriales y se convirtieron en los altos funcionarios de la corte.

La inclusión de estos capitanes entre la alta nobleza con muchas dignidades pero poco poder, responde al deseo de Enrique II de mantenerles alejados de las decisiones políticas, además salvo raras excepciones en su mayoría retornaron a sus reinos. Precisamente, el único que permaneció en Castilla fue Bernal de Bearne, hijo del conde de Foix, casado con Isabel de la Cerda, y como se recordará conde de Medinaceli, así como progenitor de uno de los linajes que son objeto de estudio en la presente investigación.

Una vez consolidada la nobleza, Enrique II procedió a fortalecer el gobierno central, para ello necesitaba el apoyo de la baja nobleza, que ocupó los oficios reales. Así en 1369 llevó a cabo una reforma de la Cancillería y en las Cortes de Toro de 1371 se aprobó las listas de tasas para los documentos. Asimismo se creó la Audiencia Real conformada por siete oidores, ocho alcaldes ordinarios, un alcalde de alzadas, seis escribanos y alguaciles. Al frente de la Cancillería se estableció al arzobispo de Toledo, Gómez Manrique, y para los otros cargos se designó a oficiales de la corte de Pedro I, así Pedro Fernández de Velasco fue Camarero Mayor, Pedro González de Mendoza ocupó el oficio de Mayordomo Mayor del Infante don Juan, Juan Núñez de Villasán, Justicia Mayor, Micer Ambrosio

Papel político y participación en el poder.

Bocanegra, Almirante y Fernán Sánchez de Tovar, Guarda Mayor. Los adelantados fueron elegidos entre miembros de la nobleza trastámara y los que habiendo secundado a Pedro I aceptaron a Enrique II como rey tras su victoria, así Pedro Muriz, maestre de Santiago, fue Adelantado de la Frontera, Pedro Manrique de Castilla, Pedro Suárez de Quiñones de León y Pedro Sarmiento de Galicia.

Se observa una tendencia generalizada entre esta nobleza, que detenta importantes oficios en la corte, a trasmitírselos a sus hijos y herederos. Enrique II no sólo no se opusó a esta política, sino que la favoreció contribuyendo a la consolidación de los mayorazgos.¹⁰⁴⁸

De este modo **Pedro González de Mendoza**, que durante mucho tiempo su linaje había permanecido a la sombra del de los **Orozco** alcanza, en este reinado, una significación política considerable. Sin duda, entre los factores que permitieron este ascenso social, político y económico se pueden señalar además de sus cualidades personales, su acertada política matrimonial y las mercedes otorgadas por Enrique II para compensar el ajusticiamiento y despojo sufrido por **Iñigo López de Orozco**, en la batalla de Nájera en manos de Pedro I. En definitiva, **don Pedro González de Mendoza** logró constituir en torno a la ciudad de Guadalajara un importante dominio señorial, así como un renombre y notoriedad reconocidos en la corte para su linaje.

Tras la muerte de Pedro I en Montiel, Enrique II comenzó a reinar en Castilla como monarca legítimo y precisamente en estos primeros momentos destaca ya don Pedro González de Mendoza como un activo colaborador del monarca. Se puede destacar la importante actuación de don Pedro en el ámbito militar. Así cuando en 1368, Logroño, Vitoria, Salvatierra y Santa Cruz de Campezo quedaron incorporadas a Navarra y Molina, Cañete y Requena a la corona de Aragón, esta última villa se alzó por Enrique II, aunque el castillo permanecía en manos de los aragoneses. De este modo se creó una situación bastante tensa entre ambos reinos y que pudo desembocar en una ruptura definitiva, ya que el monarca, en 1369, envió con tropas a **Pedro González de Mendoza** y Alvar García de Albornoz para tomar posesión de esta villa. Estos caballeros procedieron a bloquear el castillo y forzaron la retirada aragonesa.¹⁰⁴⁹

También acudió cuando el monarca realizó un llamamiento de gente armada ante el temor de una invasión por parte del conde de Lancaster, que reclamaba los derechos al trono castellano de su esposa doña Constanza.¹⁰⁵⁰

¹⁰⁴⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, pp. 17-23.

¹⁰⁴⁹ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Enrique II, Colección de Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla, Tomo II, Madrid, 1780, pp. 4-5. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., p. 130.

¹⁰⁵⁰ Las tropas se congregaron en Burgos, el 19 de Marzo de 1374. PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Enrique II, pp. 60-61.

Igualmente tuvo que desplazarse hasta Logroño con 600 lanzas, en 1378, cuando el rey de Navarra reclamando la promesa hecha por Enrique II de entregarle esta villa envió sus tropas sobre ella. Don **Pedro González de Mendoza** junto a Pedro Manrique la recuperaron, así como lograron expulsar a los navarros que habían entrado en la misma e hicieron prisioneros.¹⁰⁵¹

La mencionada proximidad de don **Pedro González de Mendoza** al círculo privado del monarca, contribuyó a que a lo largo de este reinado desempeñase importantes acciones como negociador en nombre de Enrique II. Tal y como sucedió, en 1375, al establecerse la paz con Aragón y el matrimonio de doña Lecnor, hija de Pedro IV, con don, hijo del monarca castellano, puesto que en las negociaciones llevadas a cabo para alcanzar estos compromisos por parte de Castilla, acudieron los obispos de Palencia y Plasencia, así como don **Pedro González de Mendoza**.¹⁰⁵²

b. Juan I.-

Tras la muerte de Enrique II un nuevo elemento se introduce en la esfera política un grupo de eclesiásticos, que tenía como objeto la reforma del clero. Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, encabezaba este movimiento constituido por Alvaro de Isorna, obispo de Cuenca, Juan Serrano, prior de Guadalupe, Fray Fernando de Illescas, confesor del rey, Pedro Fernández de Frías, obispo de Osma, Gutierre de Toledo, obispo de Oviedo y Diego de Anaya y Maldonado, obispo de Salamanca. Entre los primeros resultados de la reforma emprendida por estos clérigos destaca la fundación de San Benito de Valladolid, la entrega del Monasterio de Guadalupe a los Jerónimos, así como la incorporación de los Cartujos.

Desde el punto de vista político estos eclesiásticos eran partidarios de un fortalecimiento del poder real, así las primeras acciones en defensa de la monarquía se constatan en las Cortes de Soria de 1380. Cuando los abades de algunos monasterios presentaron sus quejas sobre el régimen de encomienda establecido por los nobles para protegerles y en la práctica suponía un expolio de sus bienes. Por ello, Juan I se vio obligado a establecer unas normas en las que se precisaban que sólo eran legítimas las encomiendas otorgadas por el monarca, heredadas de directos fundadores de monasterios o contraídas voluntariamente. Esta disposición supuso un revés para la nobleza, ya que los Sarmiento y los Velasco así como el conde de Trastámara, el conde de Benavente y el de Noreña se vieron obligados a renunciar a ciertas rentas y dominios que consideraban propios. Sin embargo, no se manifestaron violentamente contra ello.

¹⁰⁵¹ PÉREZ DE AYALA, P. Crónica de Enrique II, p. 91 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., pp. 193-194.

¹⁰⁵² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., p. 177.

Papel político y participación en el poder.

Por su parte, Juan I apoyó sus acciones políticas en don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, y en la baja nobleza, que de nuevo se vio promocionada con la incorporación de nuevos linajes y con la continuidad en el desempeño de cargos en la corte de los mismos personajes. Así **Pedro González de Mendoza**, se convirtió en el Mayordomo Mayor del rey, Pedro Fernández de Velasco continuó siendo el Camarero Mayor, Diego López de Stúñiga fue Justicia Mayor, Diego Gómez Manrique, Repostero, y Fernán Sánchez de Tovar, Almirante. De este modo la presencia de todos los miembros de la baja nobleza en la corte y el desempeño de oficios regios contribuyó a que se fuese gestando, entre esos linajes, una conciencia de pertenecer a una oligarquía.

Los miembros de la alta nobleza y en concreto los parientes del rey tenían aspiraciones políticas, pero carecían de un programa claro. En estos momentos se produce una pugna entre los miembros del linaje real y la baja nobleza, que defiende el fortalecimiento de la monarquía y en los que se apoya Juan I en sus acciones de gobierno. Sin embargo, el monarca no se enfrentó a la alta nobleza en bloque, sino uno a uno, ya que cada uno tenía unas aspiraciones concretas.

A pesar de atravesar Castilla momentos muy difíciles entre 1384 y 1387, la baja nobleza sufrió un proceso de promoción muy importante. Entre los principales enfrentamientos bélicos de estos tiempos hay que señalar tales como el cerco de Lisboa, la derrota del Troncoso, el desastre de Aljubarrota, la invasión de Galicia por el conde de Landcaster y la campaña anglo-portuguesa entre Zamora y León. En ellos la baja nobleza sufrió numerosas pérdidas, así en el cerco de Lisboa murieron el Almirante Fernán Sánchez Tovar, el Camarero Mayor Pedro Fernández de Velasco y los mariscales Pedro Ruiz Sarmiento y Fernán Álvarez de Toledo. En la batalla de Aljubarrota fallecieron Juan Fernández de Tovar, primogénito del Almirante, el hijo del marqués de Villena, **Pedro González de Mendoza**, Mayordomo Mayor del rey. Sin embargo, estos linajes que habían secundado la opción de Juan I en la querella sucesoria de Portugal fueron ampliamente recompensados con concesiones regias.¹⁰⁵³

Cuando se iniciaba el reinado de Juan I, en 1480, permanece inmóvil la organización de la nobleza establecida por su padre, en donde la alta nobleza estaba constituida entre otros por los capitanes extranjeros que apoyaron su causa. Pero de lo que no cabe duda es del establecimiento de **Bernal Bearn** vinculado al linaje de la Cerda en Castilla.¹⁰⁵⁴ Asimismo se ha podido constatar que el conde de **Medinaceli** se encontraba plenamente integrado en la vida política del reino, puesto que en 1381 ante la amenaza de una expedición conjunta de portugueses e ingleses sobre Castilla, el monarca le encomendó que procediese a reclutar caballeros en el sur

¹⁰⁵³ SUÁRIZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, pp. 28-34, 39.

¹⁰⁵⁴ SUÁRIZ FERNÁNDEZ, L. Historia del reinado de Juan I, Madrid, 1977, Tomo I, pp. 44-45.

de Francia.¹⁰⁵⁵

También durante este reinado destaca don Pedro González de Mendoza por sus misiones negociadoras en representación del poder regio. Por ello, cuando en las Cortes de 1379, el monarca aprobó un tratado con Navarra nombró una comisión, para que despejase cualquier duda acerca del cumplimiento del mismo, por Castilla fueron designados Pedro González de Mendoza y Pedro Fernández de Velasco.¹⁰⁵⁶ Al año siguiente actuó junto con Juan García Manrique, obispo de Sigüenza, e Iñigo Ortiz de Stúñiga como embajador de Juan I ante Portugal, logrando un acuerdo en Portalegre, el 21 de Mayo, el matrimonio entre los hederos de ambas coronas.¹⁰⁵⁷ Por último, se puede señalar que aunque, el 30 de Junio de 1382, en Badajoz se encontrasen formadas las batallas castellanas para enfrentarse a un contingente anglo-luso, como consecuencia de unas negociaciones secretas establecidas entre Juan I y Fernando I, éste no tuvo lugar y como en otras ocasiones actuó como negociador don Pedro González de Mendoza junto a Alvar Pérez de Castro.¹⁰⁵⁸

El protagonismo de don Pedro González de Mendoza en los principales acontecimientos del reinado de Juan I, sirviendo al monarca en su acción de gobierno se puede apreciar en situaciones tales como la acontecida en las Cortes de Soria de 1380. Puesto que don Pedro junto a don Pedro López de Ayala fueron designados para tomar juramento a los procuradores.¹⁰⁵⁹

Tal vez una de las manifestaciones más claras del favor regio que gozaba don Pedro González de Mendoza, así como de sus habilidades políticas fue su designación como regente junto al marqués de Villena y el arzobispo de Toledo, en 1383, mientras el monarca permanecía en Portugal. Entre las competencias anejas a la regencia se pueden señalar: cubrir las vacantes en los oficios y en los corregimientos de las ciudades, cobrar las sumas que se necesitaban para el pago de la tropa y la flota y convocar a los procuradores de las ciudades para celebrar ayuntamientos.¹⁰⁶⁰ Igualmente, cuando en Abril de 1385 el monarca tenía sus fuerzas organizadas en Badajoz, ordenó que don Pedro González de Mendoza y los obispos de Oviedo y Osma se estableciesen en Madrigal, para gobernar desde esta villa el

¹⁰⁵⁵ Ibidem, p. 96.

¹⁰⁵⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L y REGLÁ CAMPISTALO, J. Op. cit., p. 206.

¹⁰⁵⁷ Ibidem, p. 221.

¹⁰⁵⁸ Ibidem, p. 228.

¹⁰⁵⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Historia del reinado..., p. 51.

¹⁰⁶⁰ Ibidem, p. 173.

Papel político y participación en el poder.

reino.¹⁰⁶¹

Además de la destacada participación de don Arias Gómez de Silva, caballero y alférez del rey de Portugal, en la querella sucesoria planteada en Portugal, también estuvo al servicio de Juan I en otras facetas. De este modo le hizo pleito homenaje a Juan I, como teniente de las fortalezas de Cellorico, Linares y de Viseo, ya que el monarca le encomendó su custodia en nombre de doña Isabel, hermana del rey de Portugal, hasta que esta señora contrajese matrimonio con don Alfonso, conde de Noreña.¹⁰⁶²

c. Enrique III.-

Durante este reinado se produce el encumbramiento de la baja nobleza, que se había iniciado con el advenimiento de la dinastía Trastámara, entre las razones que lo explican se han considerado su colaboración en las funciones de gobierno con sus predecesores en la Corona, así como por haber heredado un estado señorial, que aporta una posición social y económica. Los miembros de estos linajes de la baja nobleza alcanzaron un destacado protagonismo a través del desempeño de cargos en la corte, la percepción de mercedes regias, la expansión de sus patrimonios y la constitución de mayorazgos.¹⁰⁶³

Cuando se iniciaba la minoría de edad de Enrique III, en 1390, en ese momento la situación de Castilla es muy compleja, ya que la tregua con Portugal se puede romper en cualquier momento, las relaciones con Inglaterra no están del todo definidas, la hacienda estaba en lamentable estado y la nobleza bastante diezmada.

Los parientes del rey don Fadrique, duque de Benavente, el conde de Trastámara, Alfonso de Aragón, marqués de Villena, y Juan Alfonso de Guzmán, conde de Niebla constituyen un grupo con aspiraciones concretas. Asimismo la reina Leonor, hermana de Juan I y esposa de Carlos III de Navarra, se había trasladado a Castilla y desde Roa y Sepúlveda apoyaba a la alta nobleza.

Las primeras rivalidades entre la alta y la baja nobleza se produjeron como consecuencia de la elección del consejo de regencia, ya que en el primer proyecto de consejo estaban ausentes los miembros de la alta nobleza, al considerarse que éste debía estar conformado por personas con cualidades demostradas para ello, tal y como quedaba expresado en la II Partidas. De este modo cuando se planteó la

¹⁰⁶¹ *Ibidem*, p. 203.

¹⁰⁶² (Córdoba, 9 de Enero de 1378). Don Arias tenía obligación de hacer entrega de estas fortalezas a los condes después de que consumasen su matrimonio. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9.

¹⁰⁶³ MITRE FERNÁNDEZ, B. Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III, Valladolid, 1967, pp. 28-29, 31-33.

discusión sobre a quien correspondía la regencia, el arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio, estableció que se convocasen unas Cortes, que pusiesen fin a este litigio, parece que también eran de esta opinión el duque de Benavente, el maestre de Alcántara, **Diego Hurtado de Mendoza**, así como otros caballeros.¹⁰⁶⁴

Cuando el duque de Benavente, el conde de Trastámara y don Juan García Manrique accedieron al consejo, don Pedro Tenorio se vio desplazado, pero en estas circunstancias encontró el testamento de Juan I. Además respaldado por el marqués de Villena, el maestre de Alcántara y **don Diego Hurtado de Mendoza**, se comprometió a acudir con estas fuerzas a donde se procediese a la lectura del testamento, para hacer efectivas sus disposiciones.¹⁰⁶⁵

Para poner término a esta situación se acordó convocar unas Cortes en Burgos, Enrique III le envió a don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, para comunicarle esta determinación y conocer su parecer. Pero este no respondió alegando que debía de consultar con el duque de Benavente y **don Diego Hurtado de Mendoza**.¹⁰⁶⁶

La reina de Navarra observando que esta situación no mejoraba se ofreció como mediadora entre ambas partes. Por ello se concertaron unas vistas en Perales, entre Valladolid y Simancas, acudiendo a la misma por una parte: el duque de Benavente, el arzobispo de Toledo, **don Diego Hurtado de Mendoza** y Ruy Ponce de León, y por la otra: el arzobispo de Santiago, Pedro López de Ayala y Pedro Suárez de Quiñones. Como resultado de estas vistas se estableció que se aceptase el testamento de Juan I y que junto a los regentes en él mencionados se designasen otros tres: el duque de Benavente, el conde don Pedro y el maestre de Santiago, para que se encargasen de la gobernación del mismo. Asimismo por ambas partes fue aceptada la propuesta de la convocatoria de unas Cortes en Burgos.¹⁰⁶⁷

Además de la presencia de **don Diego Hurtado de Mendoza** en el litigio planteado sobre el consejo de regencia, también aparecerá en estos primeros años del reinado de Enrique III defendiendo sus opciones a la dignidad de Almirante. En 1392 se acordó otorgar a don Diego el oficio de Almirante de Castilla en compensación del de Mayordomo Mayor, ya que don Alvar Pérez de Guzmán debía renunciar al mismo, ya que había sido designado Alguacil Mayor de Sevilla. Sin embargo, en la corte se produjo un enfrentamiento acerca de la disposición de estos oficios.

¹⁰⁶⁴ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Enrique III, Colección de Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla, Madrid, 1780, Tomo II, p. 370.

¹⁰⁶⁵ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Enrique II, p. 391.

¹⁰⁶⁶ Ibidem, p. 397.

¹⁰⁶⁷ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Enrique III, pp. 399-401.

Papel político y participación en el poder.

Estando el rey en Medina del Campo, en 1393, designó al arzobispo de Santiago, al maestre de Calatrava, a Pedro de Ayala, Juan Hurtado de Mendoza y Diego López de Stúñiga, para que lo que acordasen tres de ellos acerca de si don Diego Hurtado de Mendoza tenía derecho o no al Almirantazgo de Castilla, tendría total validez. A los pocos días Pedro López de Ayala, el arzobispo de Santiago y el maestre de Calatrava establecieron que la dignidad de Almirante correspondía a Alvar Pérez de Guzmán y don Diego no tenía derecho a ninguna compensación. Por su parte, Juan Hurtado de Mendoza y Diego López de Stúñiga, creían que le correspondía a don Diego Hurtado de Mendoza.¹⁰⁶⁸ Como ya hemos señalado con anterioridad a pesar de todas estas diferencias surgidas en la corte este oficio correspondió a don Diego.

Las referencias sobre la participación de don Diego Hurtado de Mendoza en los acontecimientos políticos de su tiempo, concluyen en la Crónica de este reinado con su participación entre las tropas que el monarca congregó, en Marzo de 1394, ante el temor de que los musulmanes rompiesen las treguas establecidas con Castilla.¹⁰⁶⁹

En 1393, fue proclamado mayor de edad Enrique III y la acción política del arzobispo de Santiago llegó a su fin, los miembros del linaje real se encontraba bastante reducidos y la baja nobleza agrupada en clanes familiares se encontraba muy dividida. Sin embargo, al fin de este reinado se había conformado una oligarquía nobiliaria constituida por los funcionarios de la corte.¹⁰⁷⁰

2.2.2. Reinado de Juan II.-

En este reinado se pone de manifiesto el poder de las federaciones nobiliarias como grupos de presión, primero contra los Infantes de Aragón y con posterioridad, oponiéndose al gobierno de don Alvaro de Luna. Al tiempo que pretendían el fortalecimiento del poder regio, buscaban una presencia de la nobleza en las instituciones de gobierno.

¹⁰⁶⁸ Ibidem, pp. 474-475.

¹⁰⁶⁹ Ibidem, p. 521.

¹⁰⁷⁰ MITRE FERNÁNDEZ, E. Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406), Valladolid, 1968, p. 29.

En 1420, el infante don Juan, duque de Peñafiel, contaba con un importante apoyo nobiliario, así su hermano don Enrique aprovechando su ausencia con ocasión de su matrimonio con doña Blanca de Navarra, se alzó con el poder. En estas circunstancias las Cortes celebradas en Valladolid anularon todas las mercedes concedidas desde la muerte de Enrique III, según eran los deseos de don Enrique, maestre de Santiago. De este modo, pudo trasladar las Cortes a Tordesillas y el infante, el 14 de julio de 1420, redujo a prisión al monarca y su consejo. El único peligro inmediato para don Enrique era su hermano don Juan, pero éste aunque llegó a reclutar sus tropas en Peñafiel, se inclinó en última instancia por la negociación. Con este golpe de poder el maestre de Santiago consiguió consumar el matrimonio de su hermana con Juan II, le concedió a don Garcí Fernández Manrique el título de conde de Castañeda para premiar sus servicios, a don Alvaro de Luna el de San Esteban de Gormaz con el fin de ganar su fidelidad y asimismo contrajo matrimonio con la infanta doña Catalina y recibió el marquesado de Villena¹⁰⁷¹

En este ambiente de enfrentamiento entre don Juan y don Enrique y como consecuencia del secuestro del monarca en Tordesillas y sus posteriores traslados a Avila y Talavera, la nobleza se fue agrupando en torno a uno u otro hermano. Así **don Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago**, siguiendo a Juan Hurtado de Mendoza y a don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara y obispo de Palencia, sus tíos, apoyó a don Enrique, mientras que don Fadrique, conde de Trastámara, esposo de **doña Aldonza de Mendoza**, su hermana, seguía el partido de don Juan.

De este modo a las diferencias ya existentes entre don Iñigo y su **hermana** por el reparto de la herencia de su padre se suman ahora las políticas. Por ello, la ciudad de Guadalajara se convirtió en el marco de estos enfrentamientos, ya que **don Iñigo López de Mendoza**, tal vez con ánimo de molestar a su hermana, le cortó el suministro del agua, que era conducida por unos caños hasta las casas de don Iñigo en la parroquia de Santiago y desde allí derivaban a las de **doña Aldonza**, tal y como estableció el almirante. Esto provocó entre la población una gran turbación que se manifestó en el enfrentamiento entre los defensores de la condesa de Trastámara y los de su hermano. Tal vez por la intensidad alcanzada en estos disturbios o bien por temor a que trascendieran a otros lugares, el rey envió una carta al alcalde de Guadalajara para que pusiese fin a los mismos.¹⁰⁷²

El Infante don Enrique tras los logros alcanzados relajó su guardia hacia el monarca que fue aprovechada por don Alvaro de Luna, que tras contraer matrimonio con doña Elvira de Portocarrero y la concesión del título de conde de Santiesteban, pertenecía a la nobleza titulada y comenzaba a alcanzar una notoriedad y prestigio

¹⁰⁷¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, p. 88.

¹⁰⁷² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 175-176.

Papel político y participación en el poder.

reconocidos. Así con ayuda entre otros de don García Álvarez de Toledo, señor de Oropesa y Valdecorneja y de los condes de Benavente y Trastámara lograron separar al monarca de la custodia del infante.¹⁰⁷³

De este modo el 29 de Noviembre de 1420, con el pretexto de un día de caza, don Alvaro de Luna y Pedro Carrillo de Huete consiguieron sacar a Juan II de Talavera, como consecuencia de un descuido de don Enrique. Don Alvaro había pensado trasladar al rey al castillo de Villalba, que pertenecía a don Pedro López de Ayala, pero ante las grandes dificultades que planteaba la defensa de esta fortaleza, continuaron hasta Montalbán. Por ello, Juan II con sus compañeros de fuga en una barca navegaron por el Tajo hasta Malpica, como el río se encontraba muy crecido tuvieron que superar bastantes obstáculos. Al alcanzar la orilla Pedro Carrillo de Huete y Pedro López de Ayala se adelantaron al resto y por medio de un engaño lograron apropiarse de la fortaleza de Montalbán para el monarca. Así Juan II junto a don Alvaro de Luna y los demás seguidores se asentaron en el castillo y esperaron el ataque de don Enrique.¹⁰⁷⁴

Al día siguiente al amanecer desde Galve, La Puebla y Cuerva acercaron provisiones a los del castillo para su abastecimiento, ya que en la fortaleza no habían encontrado nada. Pero cuando se encontraban muy próximos a Montalbán, a dos tiros de ballesta, salieron a su encuentro Juan Rodríguez de Castañeda, señor de Fuentidueña, Alfonso Yáñez Fajardo, adelantado de Murcia, Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, que defendían la opción del infante don Enrique, con 30 ó 40 rocines y les quitaron todas las provisiones.¹⁰⁷⁵

Asimismo, con posterioridad, don Enrique con Ruy López de Dávalos, Pedro Manrique, Adelantado de León, García Fernández, mayordomo mayor del infante, el arzobispo de Santiago, don Enrique Villena y don Alfonso Tenorio de Silva, Adelantado de Cazorla entre otros cercaron esta fortaleza estrechamente, al conocer los problemas de abastecimiento que tenían sus ocupantes.¹⁰⁷⁶ Sin embargo, fracasaron en todos sus intentos por superar sus defensas y además el infante don Juan reunió a sus tropas apresuradamente para ayudar al monarca y los que con él estaba. Por todo ello, el 10 de Diciembre la fortaleza de Montalbán estaba libre y el monarca para frenar el poder, en este caso del infante don Juan, comenzó a preparar las negociaciones para acrecentar el poder de la nobleza frente al de los

¹⁰⁷³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 89.

¹⁰⁷⁴ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 5.

¹⁰⁷⁵ BARIENTOS, L. Op. cit., p. 41., CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 4-5. y Crónica de don Alvaro de Luna, p. 43.

¹⁰⁷⁶ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 42.

infantes.¹⁰⁷⁷

El poder alcanzado por don Alvaro en pocos años fue extraordinario, pero en 1427 sus enemigos, sacrificando sus intereses particulares, lograron separarlo del favor del rey. De este modo se coaligaron Alfonso V de Aragón, sus hermanos, el Infante don Enrique y Juan de Navarra, y los nobles castellanos y se presentaron ante el rey en Valladolid para exigirle el destierro de don Alvaro.¹⁰⁷⁸ Aunque el monarca prohibió que se les diese posada a los confederados, no pudo negarse a entrevistarse con el infante don Enrique, que acudió a la villa acompañado por don **Iñigo López de Mendoza**, al considerar el importante número de miembros de la nobleza que apoyaban esta confederación.¹⁰⁷⁹

La presión nobiliaria creció y el monarca tuvo que aceptar las condiciones de los confederados, así se trasladó desde Simancas a Cigales, mientras que el condestable permanecía en la villa, y se entrevistó con el rey de Navarra, el infante don Enrique, don Diego Gómez de Sandoval, conde de Castro, los maestros de Calatrava y Alcántara, Pedro Manrique, Pedro de Velasco, **Iñigo López de Mendoza**, señor de Hita y Buitrago, el obispo de Palencia, don Gutierre de Toledo y Fernán Álvarez de Toledo, su sobrino y señor de Valdecorneja.

Como resultado del juicio al que fue sometida la actuación de don Alvaro de Luna se acordó a través de una sentencia que éste debía abandonar la corte por un período de un año y medio. Cuando el rey de Navarra acudió a Cigales para comunicarle a Juan II esta resolución iba acompañado por el conde de Castro, Pedro de Velasco, **Iñigo López de Mendoza**, el obispo de Palencia, Fernán Álvarez, Diego Sarmiento, Pedro López de Ayala y otros caballeros hasta 800.¹⁰⁸⁰

Ante esta sentencia al rey no le quedó más que determinar que el Condestable se alejase de la corte, así éste se estableció en su villa de Ayllón. Pero a los pocos meses de ser decretado su destierro la ausencia de un programa político por parte de los coaligados para gobernar Castilla, determinó el regreso de don Alvaro a la Corte.¹⁰⁸¹

¹⁰⁷⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 89.

¹⁰⁷⁸ Ibidem, p. 95.

¹⁰⁷⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 177.

¹⁰⁸⁰ BARIENTOS, L. Op. cit., pp. 51-52. y CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 12-13.

¹⁰⁸¹ Don Alvaro antes de abandonar su exilio exigió un juramento previo de sus enemigos de que su regreso se debía por el bien del reino y no por otras razones, que pudiesen atentar contra su seguridad. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., pp. 95-96.

Papel político y participación en el poder.

De este modo el 6 de Marzo de 1428 entró el Condestable en Turégano con un gran cortejo de 450 caballero entre los que destacaban en el orden eclesiástico, los obispos de Avila, Osma y Orense. Y de la nobleza el conde de Medinaceli, Garcí Alvarez, señor de Oropesa, Pedro Suárez, su hermano, Juan Tovar, señor de Cevico y Guarda Mayor del rey, don Alfonso y don Pedro, hijos de don Alfonso Pérez de Guzmán, Lope Vázquez de Acuña, señor de Buendía, Alonso Téllez, señor de Belmonte, Diego y Alfonso de Córdoba, hijo de Martín Fernández, alcaide de los Donceles, Juan de Padilla, hijo de Pedro López de Padilla, Juan de Silva y Gómez Carrillo, hijo de Lope Vázquez de Acuña.¹⁰⁸²

Con la expulsión de los Infantes de Aragón del reino castellano se abre un nuevo período en la historia de Castilla. La nobleza encontrará un marco de expresión a sus aspiraciones políticas, además se observa una promoción entre los linajes que ya desempeñaban un papel fundamental en la organización del reino. Asimismo con parte de los bienes confiscados a los infantes se otorgaron importantes mercedes a los miembros de la nobleza más vinculados al monarca. De este modo Juan II otorgó a Iñigo López de Mendoza el señorío sobre ciertas aldeas de la villa de Guadalajara: Balconete, Retuerta, Yélamos, Pioz, Aranzueque, El Pozo, Fuentelviejo, Armuña, Serracines, Meco, Daganzo y Yunquera,¹⁰⁸³ y a Juan de Silva, hijo de Alfonso Tenorio de Silva, la villa de Cifuentes. Por tanto, a partir de 1430 se va consolidando en Castilla una nobleza que no presenta vínculos de sangre con la realeza y que aspira a participar en el gobierno del reino. Por ello, la política tiránica de don Alvaro de Luna encontrará serias oposiciones en estos linajes.¹⁰⁸⁴

Juan II recibió algunas adhesiones en este período, así estando en Medina recibió la noticia de que don Fadrique, hijo del rey Martín de Sicilia y conde de Luna, que era el miembro de la nobleza más importante del reino vecino, airado por el rey de Aragón se venía su lado. Don Fadrique había sido recibido en Agreda y acogido en Guadalajara por don Iñigo López de Mendoza y asimismo le acompañó en el camino hasta Medina donde estaba la corte para presentarse ante el monarca.¹⁰⁸⁵

¹⁰⁸² CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 17-18, LOPE BARRIENTOS, Op. cit., pp. 56-57 y Crónica de don Alvaro de Luna, p. 67. Todos los que acompañaban al Condestable, así como sus caballos y pajes venían muy bien guarnecidos en aceituní y argenteria.

¹⁰⁸³ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 51 y LAYNA SERRANC, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. Se sabe que Juan II en el año 1430 procedió al reparto de las villas pertenecientes al rey de Navarra y al Infante don Enrique y así el 17 de Febrero otorgó a don Iñigo López de Mendoza 600 vasallos, que le había otorgado a su hermana doña Catalina, esposa de don Enrique, en los lugares señalados.

¹⁰⁸⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., p. 104.

¹⁰⁸⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 51 y BARRIENTOS, L. de. Op. cit., pp. 88-89.

El Condestable buscaba establecer en Castilla un gobierno monárquico bajo su control. Sin embargo, pronto encontrará la oposición de la nobleza, que también se mostraba dispuesta a participar en el poder y aunque don Alvaro actuó con dureza contra sus adversarios políticos, ésta se mantuvo viva durante el reinado de Juan II. Así en 1431 don Alvaro apresó a Diego Fernández de Quiñones, Merino Mayor de Asturias, el obispo de Coria fue despuesto y el conde de Castro tuvo que cruzar la frontera para salvarse.¹⁰⁸⁶

A pesar de todas estas medidas la oposición nobiliaria continuó y en el verano de 1431 tuvo que suspender la Campaña contra Granada por los continuos enfrentamientos existentes entre los miembros de su hueste. Ya que desde 1431 estaban confederados contra el Condestable Pedro de Velasco, conde de Haro, **Iñigo López de Mendoza**, señor de la Vega, don Gutierre, obispo de Palencia y Fernán Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja.¹⁰⁸⁷ Por esta razón, el conde de Haro, don Pedro de Velasco, el obispo de Palencia, don Gutierre de Toledo, Fernán Álvarez, su sobrino, Fernán Pérez de Guzmán y Garcí Sánchez de Alvarado fueron apresados en Zamora, el 7 de Febrero de 1432.¹⁰⁸⁸ Aunque el conde y el arzobispo salieron huyendo hacia Villalpando, éstos fueron alcanzados por Juan Pimentel, hijo del conde de Benavente, **Pedro de Acuña y Gómez Carrillo**, su hermano, hijos de Lope Vázquez de Acuña.¹⁰⁸⁹ La custodia de don Fernán Álvarez, señor de Valdecorneja, fue encomendada a don **Juan de Silva**.¹⁰⁹⁰ Ese mismo día por la noche fue puesto en libertad el conde de Haro y el obispo de Palencia fue entregado a don Juan de Silva para que lo condujese hasta la posada.¹⁰⁹¹ Al día siguiente el rey reunió a su consejo para juzgar a los conspiradores, que no encontró culpable de nada al conde de Haro, mientras que Fernán Álvarez de Toledo y el obispo de Palencia eran encontrados culpables. De este modo la custodia del señor de Valdecorneja recayó en Juan Pimentel y la del obispo en su traslado hasta Toro a **Juan de Silva**. Pero para que no permaneciesen juntos el rey ordenó a **Juan de Silva** que llevase al prelado a la fortaleza de Tiedra y lo dejase bajo la custodia del abad de Alfaro, Capellán del rey.¹⁰⁹²

En Febrero de 1432 recibió **don Iñigo López de Mendoza** noticias de estas detenciones y en estas circunstancias consideró que lo más

¹⁰⁸⁶ SÚAREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., pp. 104-105.

¹⁰⁸⁷ Crónica de don Alvaro de Luna, pp. 141-142.

¹⁰⁸⁸ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 123 y LOPE BARRIENTOS. Op. cit., p. 130.

¹⁰⁸⁹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 124. y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 130.

¹⁰⁹⁰ Ibidem.

¹⁰⁹¹ Ibidem.

¹⁰⁹² LOPE BARRIENTOS. Op. cit., p. 130.

prudente era poner en estado de defensa sus fortalezas y trasladarse de Guadalajara a su castillo de Hita donde estaba más seguro. El poder de don Iñigo se puso de manifiesto, ya que a la villa de Hita llegaban mensajeros de los más importantes miembros de la nobleza. Por su parte, Juan II siguiendo las indicaciones de don Alvaro le envió unos mensajeros a don Iñigo para que volviese a su obediencia, pero éste no se movió de su villa de Hita hasta que los confederados fueron liberados.¹⁰⁹³

La impunidad con que estos confederados salieron de este trance provocó el descontento entre los aliados de don Alvaro, los Manrique, Pimentel y Enríquez. Además el protagonismo y prestigio del Condestable en la corte va en aumento, así en 1434 consigue para su medio hermano Juan de Cerezuela el arzobispado de Toledo, en 1435 se le encomienda la educación del príncipe heredero y por último, en 1436 el Papa le permite a don Alvaro administrar la Orden de Santiago. Todo esto conlleva un malestar generalizado entre la nobleza y las Cortes.¹⁰⁹⁴

Consiguió don Alvaro de Luna que se firmase la paz entre Aragón y Castilla, el 22 de Septiembre de 1436. Entre las condiciones pactadas se estableció que los Infantes y sus aliados no podrían entrar en Castilla sin licencia regia, asimismo se les otorgó una compensación económica por sus dominios castellanos y al mismo tiempo se acordó el matrimonio entre el príncipe don Enrique y doña Blanca de Navarra. Aunque el Condestable había obtenido importantes logros en estas capitulaciones, la nobleza se alzó de nuevo contra él. En este caso la confederación estaba constituida por Pedro Manrique, el Almirante Fadrique Enríquez y el conde de Ledesma, Pedro de Stúñiga.¹⁰⁹⁵

Don Alvaro amparado en el prestigio que había alcanzado en Castilla tras la alianza matrimonial entre don Enrique y Blanca de Navarra, decidió acabar con la oposición nobiliaria. Para ello planeó apresar al mismo tiempo al Adelantado y al Almirante, pero al ser advertido don Fadrique por uno de los hijos del conde de Benavente, sólo pudo reducir a don Pedro.¹⁰⁹⁶ Así don Alvaro de Luna lo llevó a su posada y le encargó de su custodia a Gómez Carrillo, el Feo con 100 hombres de armas. A continuación el monarca estableció que el adelantado fuese trasladado al alcázar de Roa, sin prisión alguna, por ello Gómez Carrillo acompañado por 200 hombre lo condujo hasta ese castillo y siguiendo las indicaciones de Juan II le permitió

¹⁰⁹³Crónica de don Alvaro de Luna, p. 142. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 184-185.

¹⁰⁹⁴SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., p. 105.

¹⁰⁹⁵Ibidem, pp. 106-107.

¹⁰⁹⁶Ibidem, p. 107.

algunas libertades como salir de caza.¹⁰⁹⁷

Sin embargo, el 31 de Abril de 1438 el rey ordenó a Gómez Carrillo que procediese al traslado de Pedro Manrique desde Roa al castillo de Puente de Duena, que se encontraba bajo la tenencia de Rodrigo de Castañeda. Precisamente por una ventana de este castillo logró escaparse junto con su esposa doña Leonor y dos hijas suyas. Al enterarse de lo sucedido Gómez Carrillo, éstos ya se encontraban a tres leguas de distancia y llegó a alcanzarlos en Encinas, una casa fuerte de don Alvaro de Stúñiga, yerno del adelantado. Asimismo en este lugar se reunió con don Fadrique y don Enrique, sus hermanos, y con gente de Medina de Rioseco.¹⁰⁹⁸ Como Gómez Carrillo no le tenía hecho al monarca ningún pleito homenaje sobre la guarda y custodia del adelantado y los hombres armados que tenía a su cargo los pagaba el monarca no hizo nada al respecto.¹⁰⁹⁹

El golpe de fuerza ejercido por el condestable, que determinó la prisión del adelantado, derivó en un enfrentamiento bélico en Castilla, que duró ocho años y que se caracteriza por las continuas fases de negociación. La situación se agudiza tras la liberación del Adelantado, así como con el manifiesto redactado por los nobles en Rioseco, el 27 de Febrero de 1439, que propugnaba la lucha contra el poder de don Alvaro. Así se unieron a este movimiento Pedro de Quiñones, Merino Mayor de Asturias, que se apoderó de León y el conde de Medinaceli, Luis de la Cerda, que se sublevó en su condado.¹¹⁰⁰

A mediados del mes de Marzo la nobleza se apoderó de la villa de Valladolid y se celebró una reunión a la que acudieron entre otros don Pedro, obispo de Osma, el conde de Medinaceli, Pedro de Mendoza, García Ferrera, Rodrigo de Castañeda, Juan Ramirez de Arellano, en total unos 200 hombres de armas.¹¹⁰¹ El condestable al verse abandonado por todos como último recurso solicitó el arbitrio de los Infantes de Aragón, don Enrique después de entrevistarse con su hermano en Peñafiel decidió apoyar a la nobleza, mientras que don Juan se mantuvo neutral. Ante esta situación don Alvaro decidió dirigir el conflicto hacia la negociación utilizando a Juan de Navarra como su mediador ante la nobleza. Así desde Abril a Junio de 1439 se celebraron cinco conferencias, la primera de ellas tuvo lugar

¹⁰⁹⁷ BARRIENTOS, L. Op. cit., pp. 217-219. y CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 248-251.

¹⁰⁹⁸ BARRIENTOS, L. Op. cit., pp. 221-222, CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 254-255. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 107.

¹⁰⁹⁹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 255.

¹¹⁰⁰ El 27 de Febrero de 1439 desde Medina de Rioseco el almirante, Pedro Manrique, y Pedro de Stúñiga enviaron cartas al monarca para que se hiciese con el gobierno, y parece ser que de una forma más o menos manifiesta don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, también era partícipe de esta postura. CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 262 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 107.

¹¹⁰¹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 282.

Papel político y participación en el poder.

en Tudela de Duero.¹¹⁰²

Así desde Olmedo, el 19 de Abril de 1439, partió Juan de Navarra acompañado del conde de Castro, Alfonso Vivero, el doctor Periañez, el **Alférez don Juan de Silva** y Fernando de la Cámara como representantes del Condestable hacia Tudela del Duero, donde se encontraba Alfonso de Córdoba, Alcaide de los Donceles, con 100 caballeros.¹¹⁰³ Asimismo el 23 de Abril llegó a Tudela don Juan de Tovar en representación de los nobles alzados en Valladolid, para tomarle juramento de seguridad a Juan de Navarra. Con posterioridad, acudieron al lugar fijado para la entrevista desde Valladolid el Adelantado Pedro Manrique, el conde de Benavente, don Rodrigo Alfonso Pimentel, y don Enrique, hermano del Almirante. Al concluir la vista entre ambas partes cada uno se dirigió a sus respectivos puntos de origen.¹¹⁰⁴

Se preparó una segunda entrevista para Mayo en Tudela a la que acudieron el Almirante don Fadrique, además del infante don Enrique como representantes del sector nobiliario. Y Juan de Navarra, el conde de Castro, Alfonso Pérez Vivero, el doctor Periañez y el **Alférez don Juan de Silva** por parte del Condestable. Pero tampoco se alcanzó ningún acuerdo en este encuentro.¹¹⁰⁵

Ante la ineficacia de estas entrevistas Juan II decidió intervenir y así el 31 de Mayo envió a **Juan de Silva, su Alférez Mayor**, Mosén Rebolledo, un privado del rey de Navarra y al doctor Arias a Valladolid, donde se encontraba el Infante don Enrique con sus caballeros. El rey con estos emisarios comunicó al Infante que había entrado en Castilla para servirle y que le entregaría el maestrazgo y los maravedís que tenía antes de marcharse de Castilla, siempre y cuando abandonase la compañía de los nobles con los que estaba en Valladolid, ya que éstos eran desleales al monarca, o sino tendría que abandonar Castilla.¹¹⁰⁶

Durante estas negociaciones se advirtió que don Juan de Navarra no estaba dispuesto a poner el gobierno del reino en manos de la nobleza, por lo que se mostraba más partidario de don Alvaro. Sin embargo, la amistad entre el Condestable con los Alvarez de Toledo y en concreto con el Obispo de Palencia, que era dueño del castillo de Alba de Tormes, antigua fortaleza de los Infantes, así como la decisión de don Alvaro de plantarles batalla a sus enemigos, modificó la posición de don Juan. Por ello Juan de Navarra pasó a secundar a

¹¹⁰² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., pp. 107-108.

¹¹⁰³ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p.282.

¹¹⁰⁴ Ibidem.

¹¹⁰⁵ Ibidem, p. 283.

¹¹⁰⁶ Ibidem, p. 287.

la nobleza y don Alvaro se vio obligado a capitular.¹¹⁰⁷

Por último en la conferencia de Castromuño se decidió el destierro de don Alvaro de Luna,¹¹⁰⁸ éste se trasladó a su villa de Sepúlveda, que el rey se la había cambiado por la de Cuéllar, y le acompañaron en este segundo exilio el arzobispo de Toledo, su hermano Juan de Luna, Juan de Silva, Pedro de Acuña, Guarda Mayor del rey, Lope de Acuña, su hermano, Juan de Merlo, Mayordomo del Condestable, Gonzalo de Guzmán, señor de Torija, Pedro de Ulloa, Carlos de Arellano, Pedro de Portocarrero, Diego de Sosa y Fernando de Navaes.¹¹⁰⁹

Durante estos acontecimientos habían permanecido confederados en la villa de Valladolid y tenían tomada bajo su poder Tordesillas: el Infante don Enrique; el adelantado Pedro Manrique; don Enrique, su hermano; el conde de Ledesma, Pedro de Stúñiga; el conde de Medinaceli, don Luis de la Cerda; el conde de Castañeda, don Juan Manrique; el conde de Valencia de don Juan, don Pedro de Acuña; el comendador mayor de Castilla, don Gabriel Manrique; el adelantado de Galicia, don Alfonso; el hijo del conde de Benavente; Luis Almazán; Per Alvarez Cabrera; Pedro de Montealegre; el mariscal don Iñigo; el obispo de Osma, don Pedro; Juan Ramirez de Arellano; Rodrigo de Castañeda; don Alvaro, el hijo del conde don Pedro de Stúñiga; Juan de Tovar; Pedro de Mendoza; Pedro de Quiñones; Suero de Quiñones, su hermano.¹¹¹⁰

Coincidiendo con el segundo destierro de don Alvaro la nobleza, en 1440, se preparó para conquistar el poder. Así se constituyó una Liga nobiliaria con los linajes más poderosos de Castilla: Enríquez, Velasco, Stúñiga, Pimentel, Manrique, Mendoza y Quiñones. Además esta confederación logró la adhesión de muchas ciudades del reino a su causa, por lo que el rey se vio obligado a peregrinar por las aldeas para evitar someterse a la voluntad de la nobleza.¹¹¹¹ En estas circunstancias don Iñigo López de Mendoza se había apoderado de la ciudad de Guadalajara y desoido a los mensajeros enviados por el monarca y el príncipe, para que se marchase de la villa y se trasladase a sus dominios señoriales. Incluso el príncipe don Enrique solicitó a su padre licencia para tomar Guadalajara, pero éste no se la concedió.¹¹¹² Como consecuencia de esta situación Juan II, que

¹¹⁰⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 109.

¹¹⁰⁸ Ibidem, p. 109.

¹¹⁰⁹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 300.

¹¹¹⁰ Ibidem, p. 290.

¹¹¹¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., p. 110.

¹¹¹² CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 367, 375.

estaba en Bonilla, se vio obligado a enviar a Fernando Alvarez de Toledo, conde de Alba y a **Gómez Carrillo de Acuña**, su camarero, para que tratasen con ciertos caballeros si le permitían al monarca la entrada en Avila.¹¹¹³

Mientras tanto el rey recibía noticias acerca del avance de Juan de Navarra, el Infante don Enrique, el Almirante don Fadrique, el conde de Haro, el conde de Ledesma, el conde de Benavente, el conde de Castañeda, el conde de Valencia e **Iñigo López de Mendoza** hacia la ciudad de Salamanca, donde se encontraba Juan II en ese momento.¹¹¹⁴ Asimismo esta liga nobiliaria consiguió apoderarse en Marzo de 1440 de la ciudad de Avila¹¹¹⁵ y el infante don Enrique se apoderó en Abril de Escalona y Maqueda provocando grandes destrozos. Por ello, el condestable ordenó a su hermano el arzobispo de Toledo que juntase toda la gente que pudiese y fuese en ayuda de esa villa. Asimismo **Gómez Carrillo de Acuña** con 300 jinetes se presentó en Olias y envió a sus corredores hasta San Lázaro, donde sostuvieron escaramuzas con sus adversarios hasta el cerro de la Horca, desde donde salió **Gómez Carrillo**, que continuó con el enfrentamiento y apresó algunos que los llevó a la ciudad de Toledo. Con posterioridad, **Gómez Carrillo** regresó a la Vega de Toledo donde permaneció por espacio de una hora, retirándose luego a la villa de Fuensalida. Ese mismo día se trasladó Juan de Ayala desde Torrijos a Toledo con catorce hombres armados y los jinetes de **Gómez Carrillo** salieron a su encuentro y los apresaron.¹¹¹⁶

Por último, estando en Bonilla de la Sierra, el 18 de Abril, el rey con el principe don Enrique y algunos grandes del reino se presentaron ante el monarca los condes de Haro, Castro y Benavente en representación de Juan de Navarra, del Almirante don Fadrique, del Adelantado Pedro Manrique, del conde de Ledemas Pedro de Stúñiga, **Iñigo López de Mendoza**, señor de Hita y de los otros miembros de la nobleza que se encontraba en Valladolid.¹¹¹⁷ Como resultado de esta entrevista y del cerco al que estaba sometido el monarca por la nobleza tuvo que capitular y acceder a la convocatoria de unas Cortes en Valladolid, así como proceder a la restitución de las posesiones de los Infantes de Aragón.¹¹¹⁸

Así el 7 de Mayo el rey partió con la reina doña María y el principe don Enrique hacia Valladolid, donde fueron objeto de un gran

¹¹¹³ *Ibidem*, pp. 313-315.

¹¹¹⁴ *Ibidem*, p. 310.

¹¹¹⁵ *Ibidem*, p. 316.

¹¹¹⁶ *Ibidem*, p. 394.

¹¹¹⁷ *Ibidem*, p. 337.

¹¹¹⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Nobleza y Monarquía...*, p. 110.

recibimiento y les acompañaron en la entrada a la ciudad el Almirante, el conde de Haro, el conde de Benavente, el conde de Castro, el conde don Rodrigo, **Iñigo López de Mendoza**, Rui Díaz de Mendoza, Mayordomo Mayor, y Diego López de Stúñiga.¹¹¹⁹

Por su parte don Alvaro, que contaba con el apoyo del conde de Alba, y aprovechando las diferencias que se producen en el seno de la nobleza por el enfrentamiento de intereses, que suscita la devolución de los bienes a los Infantes de Aragón, fue constituyendo en su entorno un partido que contaba con el favor real.¹¹²⁰ De este modo de Enero a Junio de 1441 hubo enfrentamientos entre ambas partes, así actuando como capitanes del infante don Enrique Lorenzo de Avalos, su camarero, Diego de Avalos y Garcilaso de la Vega fueron derrotados y hechos prisioneros por los hombres del condestable, entre los que figuraban Carlos de Arellano, **Lope de Acuña**, Juan de Saavedra y Juan de Torres.¹¹²¹ Asimismo el príncipe don Enrique en un intento por anular el poder de don Alvaro quiso apoderarse de Tordesillas, pero sin éxito. Por ello, con posterioridad, el príncipe de Asturias concertó con el Condestable una entrevista, para alcanzar un acuerdo, también estuvieron presentes en la misma el Almirante, el conde de Alba y **Juan de Silva** y como resultado de la misma se logró una concordia entre ambas partes.¹¹²²

El condestable pretendía que el monarca le otorgase la villa de Guadalajara a su hermano, el arzobispo de Toledo. Sin embargo, la inclinación del príncipe don Enrique hacia los nobles confederados contra la política de don Alvaro, determinó un cambio en sus proyectos. Así para enfrentar a don Enrique con **don Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago**, solicitó a Juan II que le otorgase la villa de Guadalajara a su hijo. Por ello, don Enrique envió desde Madrid a su alcalde mayor Juan de Alcalá y a Pedro Carrillo con gente armada a tomar posesión de la villa de Guadalajara. Don Iñigo mandó cerrar las puertas y guarnecer las murallas con gente armada y les negó la entrada, ni el príncipe, ni el monarca hicieron nada al respecto.¹¹²³

Este y otros episodios son muestras del movimiento, que se desarrolló en Castilla contra el gobierno de don Alvaro, en él que participaron la nobleza, el príncipe don Enrique influenciado por don Juan Pacheco, el infante don Enrique y Juan de Navarra.¹¹²⁴ Por

¹¹¹⁹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 339.

¹¹²⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., pp. 110-111.

¹¹²¹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 389.

¹¹²² Ibidem, p. 414.

¹¹²³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 207.

¹¹²⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., pp. 114-115.

ello, desde Arévalo, en enero de 1441, la reina doña María de Castilla y su hermano Juan de Navarra enviaron una misiva al conde de Medinaceli, en donde le exponían que se encontraban en esa villa bajo el dominio de don Alvaro de Luna y solicitaban a don Luis de la Cerda, que reuniese todas sus gentes de armas y fuese en contra de las tierras del condestable: San Esteban de Gormaz, Ayllón y Sepúlveda.¹¹²⁵ En el curso de estos acontecimientos, en abril de 1441, tuvo lugar un enfrentamiento entre la nobleza y el arzobispo de Toledo, Juan de Luna, ya que el Infante don Enrique y el Almirante se dirigieron hacia Valdemoro y Pinto, lugares del arzobispo, y acordaron enviar a Gabriel Manrique, Comendador Mayor de Castilla, con gente armada a Alcalá de Henares. Asimismo don Iñigo López de Mendoza, señor de la Vega, partió desde Guadalajara con sus tropas hacia Alcalá que tomó sin ninguna dificultad. Sin embargo, Velasco de Barrionuevo, que le había hecho pleito homenaje al arzobispo por la tenencia de la fortaleza de Alcalá, la Vieja y la casa de don Alfonso en esta villa, les ofreció resistencia.

Al retirarse las tropas del almirante hacia Arévalo y las del infante don Enrique a Toledo, el arzobispo encomendó a Juan Carrillo, adelantado de Cazorla, la recuperación de la villa de Alcalá. De este modo las tropas de don Alfonso Carrillo se asentaron junto al arroyo de Torote a una legua de esa villa y parte de ellas se escondieron detrás de unas colinas. Así en este lugar se planteó la batalla el 6 de Abril entre Juan de Carrillo, Adelantado de Cazorla, con gente del arzobispo de Toledo y del Condestable y don Iñigo López de Mendoza, el Comendador Mayor de Castilla, Gabriel Manrique junto a Gómez Carrillo, el Feo, éstos se tuvieron que retirar y en el lance resultaron heridos don Iñigo y su hijo, don Lorenzo.¹¹²⁶

Sin duda, este enfrentamiento concluyó de forma inesperada, cuando el 28 de Junio de 1441 el rey de Navarra y el infante entraron en Medina y Juan II quedó en poder de la Liga. El 2 de Junio estando el monarca en esta villa con 1.200 hombres armados, entre jinetes y peones, y contando con el apoyo de numerosos prelados, nobles y caballeros, entre los que destaca Pedro de Acuña, tuvo noticias del avance del rey de Navarra, el infante don Enrique y del conde de Benavente. Considerando esto mandó establecer su real en Carrioncillo a una legua de Medina.¹¹²⁷ Por necesidades de aprovisionamiento, el 18 de Junio de 1441, Lope de Acuña, Juan Fernández Galindo, Fernando Narvaes, alcaide de Antequera, y Suero Moscosa, sacaron de una dehesa, que se llama Dueñas, cerca del real 150 acémilas y las llevaron a Cantalapiedra.¹¹²⁸

¹¹²⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 381-382.

¹¹²⁶ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 379-380 y 390-391, PALENCIA, A. Op. cit., pp. 13-14 y LAYNA SERRANO, J. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 208-209.

¹¹²⁷ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 410.

¹¹²⁸ Ibidem, p. 416.

Pero el 28 de Junio aunque el monarca, al ser alertado de la proximidad de sus enemigos, se armó, montó en su caballo y ordenó a **Juan de Silva, como su Alférez**, que sacase el pendón y reuniese las tropas, y llegó a congregarse 800 hombres en la plaza de San Antolín de esta villa para defenderse de Juan de Navarra y don Enrique, el monarca quedó en manos de los infantes.¹¹²⁹ Como en otras ocasiones Juan II contaba con el apoyo del condestable y numerosos nobles y caballeros entre los que destacan **Pedro de Acuña y su hermano Gómez Carrillo**. En los lances de esta noche el condestable con la ayuda de su hermano el arzobispo, así como de otros caballeros y parientes como **Pedro de Acuña y Gómez Carrillo** logró derrotar al Almirante en una calle de Medina y salir hacia Escalona.¹¹³⁰ Todo esto como se ha indicado resultó inútil, pues el monarca quedó en manos de la nobleza y se vio obligado ante la presión nobiliaria a confinar por seis años al Condestable en Riaza o San Martín de Valdeiglesias.¹¹³¹

En la sentencia que se dictó contra don Alvaro de Luna se estableció que éste debía entregar las fortalezas de Santiestebán, Ayllón, Maderuelo, Langa y Rejas a cuatro personas, que la reina escogería de una selección presentada por el Almirante, Pedro Fernández, conde de Haro, el conde Pedro de Stúñiga e **Iñigo López de Mendoza**, considerando asimismo que cada uno de ellos señalarían a tres personas.¹¹³² Además se estableció que el rey de Navarra, el infante don Enrique, el conde don Pedro de Stúñiga, don Alfonso Pimentel, conde de Benavente, **Iñigo López de Mendoza**, Ruy Díaz de Mendoza, Mayordomo Mayor del rey serían los encargados de designar y señalar las personas que siendo seguidores de don Alvaro debían abandonar la corte.¹¹³³

A pesar de este triunfo de la nobleza sobre las pretensiones del Condestable, no fue capaz de constituir un programa político y además el protagonismo excesivo del rey de Navarra determinó la constitución de nuevas facciones nobiliarias. Así comienza a manifestarse una cierta oposición entre la nobleza y los infantes, ya que al mismo tiempo que intentaban un acercamiento al Condestable pactaban alianzas matrimoniales con el Almirante y el conde de Benavente. Sin embargo los principales linajes nobiliarios: Velasco, Stúñiga, Osorio, **Mendoza**, Alvarez de Toledo, Guzmán y Pimentel, no estaban dispuestos a dejarse dominar por nadie y los pactos y acuerdos establecidos con ellos no garantizaban nada, ya que en Enero de 1443 en Burgos, el conde de Haro, el de Plasencia y Pedro Alvarez de

¹¹²⁹ Ibidem, p. 417.

¹¹³⁰ Ibidem.

¹¹³¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., p. 112.

¹¹³² CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 423.

¹¹³³ Ibidem, p. 426.

Papel político y participación en el poder.

Osorio reúnen sus tropas.¹¹³⁴

En estas circunstancias el rey y el condestable lograron a través de Lope Barrientos atraerse hacia sí el apoyo de don Juan Pacheco, marqués de Villena, y por consiguiente del príncipe, así como del conde de Haro, del arzobispo de Toledo, don Gutierre Gómez de Toledo, tío de don Iñigo López de Mendoza. Igualmente el monarca por medio de una carta solicitó a don Iñigo su ayuda para liberarse de la opresión que sobre él ejercía Juan de Navarra, Enrique de Aragón, el almirante y los demás nobles confederados.¹¹³⁵

El gran poder ejercido por Juan de Navarra en los asuntos castellanos se pone de manifiesto cuando en Rámaga, el 9 de Julio de 1443, ordena la prisión de Alonso Pérez de Vivero y Pedro Yáñez, así como el alejamiento de la corte de los partidarios del Condestable. Esto suscitó el descontento entre la nobleza y el clero, por ello Juan Pacheco, figura clave en el reinado de Enrique IV y que quiere alcanzar en la corte una posición considerable, y Lope Barrientos, obispo de Avila, comenzaron a perfilar las líneas para la reconstrucción de la monarquía, para lo que buscaron el apoyo del condestable. Resultado de todas estas iniciativas es el resurgimiento del enfrentamiento bélico, en este caso, entre la nobleza y los Infantes y en el que participan tendencias muy diversas, tales como los monárquicos convencidos como eran el conde de Alba, el arzobispo de Toledo o Lope Barrientos. Otros que se adhirieron a la causa buscando una compensación como don Iñigo López de Mendoza, al que se le prometió Santillana del Mar, o don Juan Pacheco, que esperaba alcanzar el engrandecimiento de su linaje. Sin embargo, los Quiñones, Enríquez, de la Cerda, Ponce de León, Pimentel y Gómez de Sandoval se mantuvieron fieles a los Infantes.¹¹³⁶

La posición de don Iñigo López de Mendoza hasta secundar definitivamente esta opción pasó por varias fases. Así en 1443 la reina de Castilla y su hermano Juan de Navarra habían intentado atraerle hacia su causa prometiéndole la posesión de los valles de Santillana, pero nunca llegaron a formalizar esta proposición con un documento. Por ello, así como consecuencia del apoyo prestado por don Gutierre, arzobispo de Toledo y tío de don Iñigo, a la causa de don Juan Pacheco y Lope Barrientos, don Iñigo López de Mendoza se decidió a seguir a su tío, como en otras ocasiones. Pero hasta que no tuvo en sus manos el documento que le garantizase la concesión del valle de Santillana no reunió sus tropas de Hita, Buitrago, Guadalajara y Real de Manzanares.¹¹³⁷

¹¹³⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, pp. 113-114.

¹¹³⁵ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 211.

¹¹³⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, pp. 114-116.

¹¹³⁷ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 212.

Antes de partir don Iñigo López de Mendoza dejó bajo la custodia del alcaide del alcázar de Guadalajara a su mujer doña Catalina de Figueroa y a sus hijos el arcediano don Pedro de Mendoza, doña Mencía, don Juan y Pedro Hurtado, así como a sus criados y servidores y otorgó licencia y poder a su esposa para que pudiese garantizar su seguridad y la de sus hijos en su ausencia a través de promesas y compromisos.¹¹³⁸

La batalla de Olmedo aunque militarmente no puede ser considerada como una gran contienda supuso la huida de Juan de Navarra y sus seguidores de Castilla. Asimismo Juan II tuvo que premiar la colaboración de la nobleza en esta batalla en defensa de la monarquía castellana, así otorgó entre otras mercedes a don Iñigo López de Mendoza el título de marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares,¹¹³⁹ y a Juan Pacheco al designarle marqués de Villena pasó a formar parte de la nobleza de primera línea.¹¹⁴⁰ Don Alvaro de Luna también salió ampliamente recompensado de este lance recibiendo el Maestrazgo de Santiago y el título de conde de Alburquerque con sus tierras.¹¹⁴¹

El condestable sólo tenía dos vías de actuación con la nobleza bien a través de la negociación o por un golpe de fuerza. Así se reunió con el sector nobiliario en las vistas de San Martín de Valdeiglesias, en Septiembre de 1445, y alcanzó un compromiso en Astudillo, en Mayo de 1446, devolviendo a la nobleza sus antiguos privilegios. Sin embargo, don Alvaro tenía un rival muy poderoso, don Juan Pacheco, que en sus actuaciones, al menos en apariencia, tendía a favorecer los intereses nobiliarios.¹¹⁴²

Precisamente, en este período del gobierno de don Alvaro de Luna se observa un giro político en las posiciones de don Juan de Silva, que había seguido fielmente al Condestable habida cuenta de su estrecha vinculación, al apoyar las acciones del príncipe de Asturias contra el Condestable. En 1446 don Enrique inducido por don Juan Pacheco, se alzó contra su padre en la villa de Arévalo, donde se había congregado con parte de la nobleza que secundaba su postura. Juan II enterado de este asunto se dirigió hacia esa villa con el fin de alcanzar un acuerdo, para ello se eligieron a representantes por ambas partes, así por el rey se designó a don Alvaro de Luna, Maestre de Santiago. Y el príncipe envió a don Juan Pacheco, marqués de Villena.

¹¹³⁸ (Guadalajara, 24 de Junio de 1444) A.H.N. Osuna, Leg. 1876, 17.

¹¹³⁹ CARRILLO DE HUETE, P. Op.cit., p. 467.

¹¹⁴⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., pp. 121-122.

¹¹⁴¹ Ibidem, p. 123.

¹¹⁴² Ibidem.

A la entrevista, que tuvo lugar en un punto intermedio entre Madrigal y Arévalo, acudieron acompañando al Maestre de Santiago el Obispo de Cuenca, Lope Barrientos, y Alfonso Pérez Vivero con cien jinetes. Desde Arévalo el marqués de Villena vino con Juan de Silva, Alférez del Rey, y Alfonso Alvarez de Toledo con otros cien jinetes. En primer lugar se entrevistaron don Alvaro de Luna y don Juan Pacheco, pero como éstos no alcanzaban un acuerdo fue precisa la presencia de los otros emisario, asimismo al día siguiente se reunieron en Astudillo.¹¹⁴³

A pesar de la oposición manifiesta de la nobleza a la política de don Alvaro de Luna, en el seno de este grupo existen diferencias, ya que los Enríquez, Pimentel y Manrique desean una nueva intervención de Alfonso V, y el resto de los linajes ven en los aragoneses un enemigo. Por su parte, don Juan de Pacheco incita al príncipe don Enrique a la sedición. Don Alvaro para impedir esto reunió a Juan II con su hijo, el 11 de Mayo de 1448, en Zárrago, y propuso al marqués de Villena un reparto de las funciones de gobierno y la entrega de la ciudad de Logroño al príncipe. Asimismo reprimió bruscamente la oposición nobiliaria al apresar ese mismo día al conde de Alba, al de Benavente, Enrique Enríquez, Pedro de Quiñones y su hermano Suero, el Almirante y el conde de Castro se salvaron huyendo a Aragón. Todo esto señala la existencia de una poderosa oposición hacia el gobierno de don Alvaro, que no tardó en ponerse de manifiesto de una forma más violenta.¹¹⁴⁴

En este ambiente de crispación se producen en algunas ciudades de Castilla importantes enfrentamientos armados, el conde de Benavente se alza en sus dominios, tras haber huido de su prisión y la nobleza castellana exiliada en Aragón preparó una expedición, que pretendía tomar Cuenca para desde allí enlazar con los rebeldes de Murcia o Toledo.¹¹⁴⁵ No sólo no se consiguió la toma de Cuenca, sino que Juan II logró tomar Benavente con el fin de controlar las actividades del conde de Benavente. Además don Juan Pacheco no estaba interesado en oponerse abiertamente al Condestable, ya que así podía seguir consolidando su linaje. Sin embargo, una noticia de carácter internacional marcó el signo de los acontecimientos, al morir el duque de Coimbra, importante aliado de don Alvaro, la nobleza castellana se movilizó de nuevo.¹¹⁴⁶

Así el Almirante don Fadrique llegó a Castilla con amplios poderes de Juan de Navarra y con instrucciones para consolidar una liga nobiliaria. De este modo en Coruña del Conde, el 26 de Julio de 1449, se confederaron el rey de Navarra, el príncipe de Asturias, el

¹¹⁴³ Ibidem, p. 536.

¹¹⁴⁴ Ibidem, pp. 124-125.

¹¹⁴⁵ Ibidem, p. 126.

¹¹⁴⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., p. 127.

Nobleza y Señeríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Almirante, el conde de Haro, el de Plasencia, el de Benavente, el **marqués de Santillana** y otros caballeros.¹¹⁴⁷ Así el monarca supo como algunos caballeros que decían haber recibido ultrajes de don Alvaro de Luna, entre los que se encontraban Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro, **don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana**, Pedro de Stúñiga, conde Plasencia, se habían confederado con el príncipe y se habían prometido ayuda mutua contra cualquier acción del condestable.¹¹⁴⁸

En estas circunstancias de insurrección nobiliaria, el marqués de Villena fijó el 15 de Agosto para la reunión de las tropas, en tan breve espacio de tiempo la nobleza no pudo lograrlo, el conde de Haro y el **marqués de Santillana** llegaron a Gumiel en octubre, por lo que don Juan Pacheco alegando incumplimiento de lo pactado inició las negociaciones con don Alvaro.¹¹⁴⁹ En el trascurso de estos acontecimientos don Enrique se trasladó a Toledo para tomar posesión del alcázar y los oficios de justicia. Por ello, cuando entró en la ciudad acompañado por Pedro Girón, Maestre de Calatrava, Juan Pacheco, marqués de Villena, Lope Barrientos, Obispo de Cuenca, el Mariscal Payo Ribera y otros caballeros fue recibido con grandes fiestas. Asimismo a los pocos días se sumó a esta liga nobiliaria **don Juan de Silva**, aunque la duración de la misma fue breve el marqués de Villena tuvo la oportunidad de armarse contra el Condestable.¹¹⁵⁰ En compensación por los servicios prestados por **don Juan de Silva** al príncipe don Enrique, éste le prometió interceder ante Juan II para que le otorgase 300 vasallos.¹¹⁵¹

Asimismo el príncipe sostuvo una reunión con los grandes del reino para tratar la restitución de los bienes confiscados y proceder a la liberación de los caballeros, que se encontraban presos por haber seguido al almirante y al rey de Navarra. A estas conferencias acudieron **don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana**, y el conde de Haro, que tras confederarse con el príncipe se retiraron a sus dominios.¹¹⁵²

En estos tiempos se encontraban confederado tal y como prueba la documentación el marqués de Villena, el **marqués de Santillana** y el conde de Plasencia, así éstos se comprometieron a prestarse ayuda contra el ataque de cualquier persona a sus personas, familias,

¹¹⁴⁷ Idem.

¹¹⁴⁸ CARRILLO DE HUETE, F. Op. cit., p. 529.

¹¹⁴⁹ LATINA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I p. 231. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Op. cit., p. 127.

¹¹⁵⁰ CARRILLO DE HUETE, F. Op. cit., p. 538.

¹¹⁵¹ (15 de Agosto de 1445). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-36, Fol. 168.

¹¹⁵² CARRILLO DE HUETE, F. Op. cit., pp. 535-536.

Papel político y participación en el poder.

bienes y estados. Como era frecuente en estas confederaciones nobiliarias cada parte exceptuó unos personajes contra los que no se podía ir, así el marqués de Villena señaló al príncipe don Enrique, **Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo**, al maestre don Rodrigo Manrique, don Alfonso de Fonseca, obispo de Avila, y don Rodrigo de Portocarrero. Por parte del marqués de Santillana fueron exceptuados **don Gastón de la Cerda, conde de Medinaceli**, don Pedro de Velasco, hijo del conde de Haro y Per Afán Rivera, Adelantado de Andalucía, sus yernos. Por último el conde de Plasencia procedió a señalar al obispo de Jaén y al Mariscal Iñigo Ortiz de Stúñiga, sus hermanos.¹¹⁵³

Cuando todo parecía estar perdido para don Alvaro de Luna las circunstancias permitieron al condestable seguir en el poder, como consecuencia de la guerra civil suscitada en Navarra, que mantenía a don Juan alejado, y la falta de acuerdo entre el marqués de Villena y el príncipe. Sin embargo, a partir de Febrero de 1451 se pone de manifiesto que don Alvaro es incapaz de restablecer el orden.¹¹⁵⁴ En estas circunstancias el monarca le encomendó a **don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo**, la villa de Tordesillas, libre y exenta, para que él eligiese a los alcaides y porteros, ya que el arzobispo era un hombre de su confianza y además disponía de un importante contencioso de gente armada para defenderla.¹¹⁵⁵

Así cuando en el verano de 1452 intenta apoderarse de Béjar, dominio del conde de Plasencia, Alonso Pérez Vivero, que siempre se había mantenido junto a don Alvaro, alertó de sus intenciones a Pedro de Stúñiga, que convocó a los principales linajes: **Mendoza, Velasco** y Pimentel a una alianza contra el Condestable.¹¹⁵⁶

2.2.3. La política nobiliaria en tiempos de Enrique IV.-

Durante el reinado de Enrique IV no sólo la alta nobleza sigue beneficiándose de las concesiones regias, sino que el monarca, a través de mercedes a miembros de un estrato social inferior, buscará constituir en su entorno un grupo que le apoye y defienda en todo momento, tal vez esto fue lo que determinó la escisión entre la nobleza. Asimismo el auge económico y social que alcanza la nobleza a fines de la Edad Media se manifiesta en las continuas rivalidades

¹¹⁵³ Como era habitual en estos casos hicieron juramento y pleito homenaje de respetar lo establecido en manos de Juan Bravo de Zayas. (Guadalajara, 21 de Octubre de 1450). A.H.N. Osuna, Leg. 1860, 7.

¹¹⁵⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 129.

¹¹⁵⁵ Crónica de don Alvaro, p. 264.

¹¹⁵⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 129.

entre sus miembros y en sus aspiraciones a someter el poder real a sus apetencias.¹¹⁵⁷

Sin embargo, todo parece apuntar a que durante el reinado de Enrique IV la nobleza presenta una cierta inestabilidad, ya que sobre ella se cierne el temor a las confiscaciones reales y a perder lo que en ocasiones no habían alcanzado de una forma muy clara, puesto que cualquier noble se lo podía arrebatar con las armas o con el apoyo del poder real. En definitiva, se trata de una nobleza desconfiada que apoyará al monarca siempre que pueda obtener algún beneficio a cambio. De este modo Enrique IV tendrá que utilizar las mercedes regias para mantener a la nobleza a su favor.¹¹⁵⁸

La política desarrollada por Enrique IV permitió a la nobleza extender su poder en las ciudades y villas de realengo donde imponen su autoridad a través del control del poder municipal.¹¹⁵⁹ De esta forma se puede comprender como Lope Vázquez de Acuña ejercía su autoridad sobre la villa de Viana y la ciudad de Huete y el duque del Infantado actuaba como si Guadalajara fuese una villa de señorío. Además de este poder político, la nobleza disfrutaba de un nivel de rentas muy elevado que les permitía mantener un ejército, necesario para lograr sus objetivos. Precisamente por ejercer su dominio sobre ciertos núcleos de población podían reclutar tropas con gran rapidez. Esta capacidad política, económica y militar de la nobleza conlleva un sometimiento del poder real a la misma, ya que cuando el monarca precisa del brazo armado del reino tiene que recurrir a los nobles.¹¹⁶⁰

Durante este reinado se observa una división de la nobleza en dos grupos, si se atiende a sus aspiraciones políticas. Por una parte, destaca el sector monárquico, que busca el fortalecimiento del poder real, tal vez porque ésta sea la única vía para alcanzar la paz interior. Este está encabezado por la Casa de Mendoza, que defiende los intereses del rey y de la corona. La otra opción sería el sector nobiliario, que lucha por defender el poder de la nobleza frente al real y buscan la participación en el gobierno del reino. Don Juan Pacheco, marqués de Villena, es el defensor de esta tendencia junto a Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, ambos serán los principales protagonistas de los conflictos políticos de Castilla siendo rey Enrique IV. Aunque cada uno de ellos presenta unos ideales diferentes, ambos buscan lo mismo, poder político y prestigio

¹¹⁵⁷ VAL VALDIVIESO, M.I. "Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV". Hispania, XXXV, Madrid, 1975, pp. 249-250.

¹¹⁵⁸ Ibidem, pp. 250-251.

¹¹⁵⁹ Ibidem, p. 253.

¹¹⁶⁰ Ibidem, pp. 254-255.

Papel político y participación en el poder.

personal para ellos y su linaje.¹¹⁶¹

Sin duda, como queda dicho, el protagonismo de los **Mendoza** en este reinado como defensores de Enrique IV es indiscutible. Sin embargo, es preciso señalar que este apoyo responde más a que considerasen a este monarca como el único y legítimo a que estuviesen de acuerdo con su política. Además en su trayectoria política se puede observar un giro notable, a finales del reinado, al comprobar el poder y la importancia de la causa de los principes. También se ha podido constatar que los condes de Medinaceli, sus parientes, aunque no manifiestan una postura política tan clara y definida, actuaron casi siempre siguiendo los criterios del **marqués de Santillana**.

Los linajes portugueses asentados en estas tierras encontraron en **don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo**, a su representante político más destacado. De este modo tanto el conde de Buendía, como su hermano **Lope Vázquez de Acuña** y su pariente el conde de Cifuentes, secundaron a don Alfonso en todas sus acciones políticas prestándole su apoyo y sus fuerzas.

Siguiendo la pauta iniciada ya en el estudio de los reinados precedentes, pretendemos poner de manifiesto el protagonismo de estos personajes a lo largo del reinado de Enrique IV, habida cuenta de que su intervención marcó y definió la política de este período. Sin duda, fueron los artifices de las tramas y confederaciones nobiliarias y propiciaron situaciones tan críticas como la Farsa de Avila.

Aunque en los primeros años de su reinado Enrique IV intentó la reestructuración monárquica, su debilidad para frenar las aspiraciones de poder de la nobleza y su excaso éxito en la campaña contra el Reino de Granada, a pesar de los grandes gastos que había conllevado, determinó un clima de malestar en el reino.¹¹⁶²

Tras su proclamación como rey de Castilla, convocó unas cortes en Cuéllar para exponer sus proyectos acerca de una campaña contra la Vega de Granada para el año próximo, 1455. En el transcurso de las mismas actuando **don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana**, como representante de la nobleza, manifestó la conformidad para esta campaña, aunque señaló que para el éxito de la misma se precisaba contar con: la obediencia de las tropas, caudillos preparados y buen trato a los soldados. Tras estas consideraciones se concertó la preparación de esta expedición. Por ello, en 1455, el monarca solicitó la presencia en la corte de **don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo**, y de **don Pedro Fernández de Velasco**, para que en su

¹¹⁶¹ *Ibidem*, p. 256.

¹¹⁶² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Nobleza y Monarquía*, p. 141.

ausencia se encargasen de la gobernación del reino.¹¹⁶³

Sin embargo, a su regreso de esta campaña relegó definitivamente al **arzobispo de Toledo** y al conde de Haro de la regencia, aunque desde Andalucía ya había procedido a recortar sus prerrogativas e incluso trató de anular la inmunidad eclesiástica de don Alfonso, si bien éste amparándose en las leyes hizo que prevaleciese.¹¹⁶⁴ Parece que las diferencias surgidas entre el **arzobispo** y el monarca no debieron de ser irreparables, puesto que al año siguiente, en 1456, y con ocasión de una nueva expedición sobre Granada el monarca le designó junto al conde de Plasencia, para que se encargasen del gobierno de Castilla en su ausencia.¹¹⁶⁵

Estas campañas contra los granadinos tuvieron continuidad en los años siguientes, ya que don Iñigo López de Mendoza, hermano del **marqués de Santillana**, que había actuado como embajador de Enrique IV en el concilio de Mantua, trajo de este sínodo el compromiso del papa Pío II de otorgar importantes ayudas para la campaña del año siguiente contra Granada, puesto que fue considerada como una cruzada contra el infiel.¹¹⁶⁶

En la Navidad de 1457, el monarca recibió una Bula de Cruzada del papa Calisto III, pero al reservarse para sí una parte de los subsidios y proceder a una injusta designación de los maestrazgos de las órdenes militares, se constituyó una confederación nobiliaria, que buscaba un cambio en la manera de gobernar el reino. Entre los confederados se encontraban el conde de Haro, don Pedro Fernández de Velasco, el **arzobispo de Toledo**, el Almirante don Fadrique, el **marqués de Santillana**, los condes de Alba y Benavente, así como otros caballeros y ciudades del reino. El monarca al enterarse de semejante conspiración envió al marqués de Villena para que se entrevistase con el conde de Haro y éste a su vez se encargase de aplacar los ánimos del **arzobispo**, el Almirante y los otros caballeros que exigían que se guardasen las leyes y estatutos del reino. Tal vez como resultado de esta entrevista o por otras razones, el 15 de Junio, recibió el monarca en Segovia, antes de partir para Andalucía, una certificación del **marqués de Santillana**, que se encontraba en Uceda junto al **arzobispo**, de que no provocarían ningún alboroto en el reino mientras durase la campaña contra los moros. Asimismo estando el rey en Jaén se presentaron ante él el conde de Alba y el **arzobispo** para resolver asuntos relacionados con la guerra.¹¹⁶⁷

¹¹⁶³ ENRIQUEZ DEL CASTILLO, D. Crónica de Enrique IV, p. 105.

¹¹⁶⁴ PALENCIA, A. Op. cit., p. 84.

¹¹⁶⁵ PALENCIA, A. Op. cit., p. 87.

¹¹⁶⁶ ENRIQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 112.

¹¹⁶⁷ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 93-94, 101., VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 41-44. y LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara... Tomo II, p. 104.

Mientras se concertaba el matrimonio entre el monarca y doña Juana de Portugal, el monarca tuvo que partir al frente de la mencionada expedición contra el reino de Granada. Por ello, dictó unas disposiciones acerca del gobierno del reino en su ausencia y encargó de la regencia del reino a don Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro, y a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo.¹¹⁶⁸ A su regreso a Valladolid desatendió al conde de Haro y al arzobispo de sus funciones de regentes, aunque ya con anterioridad les había ido recortando sus funciones. Además al ser conocedor de la oposición manifiesta del arzobispo a su política, a través de la calumnia intentó anular su inmunidad eclesiástica y su jurisdicción como prelado.¹¹⁶⁹

Por ello, don Alfonso Carrillo y el conde de Alba en el verano de 1459 propusieron al marqués de Santillana y al conde de Arcos la constitución de una liga nobiliaria, que se opusiese al gobierno establecido en 1457. Mientras que el marqués se manifestaba proclive al proyecto, el conde de Arcos por su parte, lo ponía en conocimiento del rey. Esta actitud de don Diego Hurtado de Mendoza contra la política regia, así como su matrimonio con doña María de Luna, que tanto había molestado a don Juan Pacheco, y que como se recordará era una de las razones de la enemistad entre estas dos familias, determinó que el marqués de Villena ofreciese una mayor oposición hacia don Diego.¹¹⁷⁰

Sin duda, las diferencias existentes entre don Juan Pacheco y don Diego Hurtado de Mendoza debieron incidir en la decisión de Enrique IV, en ese mismo año, de ordenar salir de Guadalajara al marqués de Santillana, así como a los demás miembros de su casa. Según parece otras de las razones que se han considerado para explicar esta determinación regia han sido: la oposición del I marqués de Santillana a abandonar esta villa, cuando en 1441 Juan II le hizo merced de la misma al príncipe don Enrique, así como la constancia de una posible confederación del marqués con Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y otros miembros de la nobleza castellana.

En estas circunstancias el alcaide de la fortaleza de Guadalajara, Alonso de Gaona, ofendido con su señor el marqués de Santillana, porque según parece había pretendido a su esposa, doña Constanza Lasarte, estando él ausente, ofreció al monarca la posibilidad de permitirle el acceso a la villa a través de la fortaleza. Por ello, el monarca envió a Guadalajara a Juan Fernández Galindo, comendador de la reina, para que tomase el alcázar y la ciudad. Al enterarse de esto Pedro González de Mendoza, se traslado

¹¹⁶⁸ VALENCIA, A. Op. cit., p. 67.

¹¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 84.

¹¹⁷⁰ STÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV, en la Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo XV, Madrid, 1964, 234-235.

a Madrid donde se encontraba el monarca y alegando los muchos y leales servicios que sus antepasados habían prestado a la Corona castellana, solicitó al monarca que el **marqués de Santillana** pudiese proseguir con la tenencia de la villa y fortaleza. Por su parte, don Lorenzo Suárez de Figueroa, vizconde de Torija y conde de Coruña, acudió a Guadalajara para alertar al marqués, pero no pudo hacer nada.

El comendador llegó a media noche por la parte de la fortaleza y el alcaide le permitió la entrada por la puerta de Bramante. De este modo don Juan Fernández Galindo después de tomar posesión del alcázar cercó la casa del marqués. Con posterioridad, comunicó a don **Diego Hurtado de Mendoza** que él y los miembros de su casa debían abandonar la villa porque el rey la quería para sí. Por ello, don Diego junto a sus parientes y criados tuvo que retirarse a su villa de Hita. El rey y la reina trasladaron la corte a Guadalajara y permanecieron en ella por algún tiempo, así el monarca designó como alcaide de la fortaleza a Diego de Sepúlveda y mandó rodearla con un foso, además estableció como corregidor a Fernando de Ribadeneira.¹¹⁷¹

La nobleza apoyándose en la falta de capacidad para gobernar del monarca, reconstruyó de nuevo su antigua Liga. De este modo, en Marzo de 1460, se celebró una reunión secreta en Alcalá de Henares por iniciativa de **Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo** y algunos miembros de la nobleza, que al principio habían jurado fidelidad al marqués de Villena, también acudieron a la cita. Por tanto, la nueva Liga estaba constituida por los Carrillo, el conde de Alba, el **marqués de Santillana**, el Almirante don Fadrique, los condes de Haro, Plasencia, Benavente y Alba de Liste. Sus objetivos eran reconocer al Infante don Alfonso como heredero a la Corona, mientras Enrique IV no tuviese descendencia legal, y hacerse con el control del Consejo. Además pese a las treguas y alianzas firmadas por el marqués de Villena con el rey de Aragón éste reconoció la Liga el 4 de Abril de 1460.¹¹⁷²

Entre las razones que determinaron estas confederaciones destaca la injusta concesión del priorato de la Orden de San Juan a Valenzuela, que según señala Alonso de Palencia provocó la confederación del conde de Haro, el **arzobispo de Toledo**, del Almirante y el conde de Alba, que exigían una estrecha observancia de las leyes y estatutos del reino.¹¹⁷³

¹¹⁷¹ PECHA, F. Op. cit., pp. 239-240., ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 113., LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 105-107 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV, pp. 234-235.

¹¹⁷² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 109, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, pp. 141-142. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV, p. 235.

¹¹⁷³ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 93-94.

Papel político y participación en el poder.

Tras estos acontecimientos, que hemos señalado, estando el **marqués de Santillana** en sus dominios señoriales de Hita y Buitrago envió un mensajero al rey, que a la sazón se encontraba en Sepúlveda, para exponerle que estaba dispuesto a servirle. Por ello, Enrique IV mandó a don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, y a Juan Pacheco, marqués de Villena, a Buitrago para que se entrevistasen con **don Diego Hurtado de Mendoza**. De este modo se celebraron unas vistas entre Buitrago y Sepúlveda, los emisarios regios le comunicaron que el monarca estaba dispuesto a respetar todas las preeminencias y exenciones, que tenía en Guadalajara, pero debía trasladarse a la corte para servir al monarca y como muestra de que iba acatar la voluntad regia debía enviar a su hijo **don Juan** a la corte como rehén y su hermano **Pedro González de Mendoza**, obispo de Calahorra, tendría que permanecer en la misma como contino.¹¹⁷⁴

Sabemos que, en 1460, ante la situación creada en el reino el **marqués de Santillana**, **don Diego Hurtado de Mendoza** y los condes de Haro, Alba y Paredes decidieron reunirse con **don Alfonso Carrillo** y el Adelantado don Fadrique cerca de la villa de Yepes para resumir las suplicas hechas por el arzobispo y el **marqués de Santillana**, **don Iñigo López de Mendoza**, en 1457, así el almirante y el conde de Haro le entregaron las misivas a Diego de Quiros, para que se las hiciese llegar al monarca.¹¹⁷⁵ Por su parte, el **arzobispo Carrillo**, ante la presión que sobre su persona ejercía el monarca, así como por el estado de descontento general que reinaba en Castilla, decidió buscar ayuda en el papa Pío II, que le aseguró su apoyo contra en acoso regio.¹¹⁷⁶

Como el rey comprendiendo que no podía soportar una lucha en dos frentes decidió recibir las propuestas de la Liga, que trajo Diego de Quiñones y que se basaban en estos aspectos: La necesidad de una depuración en el Consejo, guardar las debidas preeminencias a la nobleza y reconocer al Infante don Alfonso como heredero.¹¹⁷⁷ Mientras don Enrique se preparaba para dirigirse contra la frontera de Navarra otorgó poderes al marqués de Villena y su hermano para que acordasen una entrevista con los componentes de la Liga nobiliaria. De este modo, entre Buitrago y Sepúlveda se reunieron los miembros más importantes de la nobleza castellana: **don Alfonso Carrillo**, **arzobispo de Toledo**, el Almirante, el **marqués de Santillana**, **don Pedro de Velasco**, primogénito del conde de Haro, Rodrigo, Pedro e Iñigo Manrique y **Pedro González de Mendoza**, obispo de Calahorra. Sin embargo, no se alcanzó ningún acuerdo, ya que mientras unos estaban

¹¹⁷⁴ ENRIQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p.117, PECHA, F. Op. cit., pp. 240-241. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... Tomo II, pp. 109-110.

¹¹⁷⁵ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 60-61., ENRIQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 117 y PALENCIA, B. Op. cit., p. 123.

¹¹⁷⁶ PALENCIA, A. Op. cit., p. 116.

¹¹⁷⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 143.

dispuestos a ir contra el monarca aragonés, otros como el arzobispo y el almirante, por razones de parentesco se oponían a este proyecto. Tras esta junta, el monarca se dirigió hacia Roa y luego prosiguió hasta Aranda desde donde ordenó al maestre de Calatrava que se encaminase con las tropas hasta Logroño, frontera con Navarra. Por su parte, el **arzobispo**, el Almirante y los condes de Paredes y Treviño se establecieron en la Guardia, que al estar muy próxima a la villa de Ocaña por consejo del marqués de Villena fue reforzada su guarnición, asimismo don Juan Pacheco se encaminó hacia ella para establecer alguna negociación con el **arzobispo**.¹¹⁷⁸

Parece ser que por mediación de don Beltrán de la Cueva, que había logrado establecer una alianza matrimonial con la casa de Mendoza,¹¹⁷⁹ se alcanzó un importantísimo acuerdo con don **Diego Hurtado de Mendoza**, así este linaje se comprometía a guardarle la obediencia debida al monarca, si a cambio se les restituían ciertos bienes y tierras ocupados en Guadalajara y el **obispo de Calahorra** se incorporaba al consejo.¹¹⁸⁰

En este año de 1460 Enrique IV manifestó su intención de reconciliarse con los grandes del reino y realizar una reforma en el gobierno del reino, por ello el **arzobispo** y el conde de Paredes se reunieron con el monarca en Ocaña para comer y conocer sus pretensiones. Tras este encuentro el rey se trasladó a Madrid y el arzobispo y el Almirante a Yepes, habiendo quedado también reconciliados con Enrique IV el **marqués de Santillana**, como se ha enunciado, y el conde de Haro.¹¹⁸¹

A espaldas de Enrique IV, el marqués de Villena había alcanzado un acuerdo con Juan II de Aragón y en Julio o Agosto de ese año comunicó al monarca que los miembros de la Liga estaban dispuestos a negociar, si se otorgaba un puesto al **arzobispo** en el Consejo.¹¹⁸²

Después de estos acontecimientos la situación del **arzobispo Carrillo** en la Corte cambia sustancialmente hasta el punto que, cuando en 1462 nació doña Juana, don Alfonso Carrillo acató públicamente al rey¹¹⁸³ y sostuvo en sus brazos a la princesa en las

¹¹⁷⁸ FALENCIA, A. Op. cit., p. 127.

¹¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 126.

¹¹⁸⁰ STÁRIZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, p. 143.

¹¹⁸¹ FALENCIA, E. Crónica de Enrique IV, p. 131.

¹¹⁸² STÁRIZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 143.

¹¹⁸³ FALENCIA, E. Op. cit., p. 133. El cronista señala que después del nacimiento de la princesa hubo murmuraciones sobre su parentela y aunque don Alfonso se mostraba receloso acató públicamente al rey.

Papel político y participación en el poder.

Cortes donde se le prestó juramento como heredera.¹¹⁸⁴ Asimismo con ayuda de los obispos de Calahorra, Cartagena y Osma bautizó a la princesa.¹¹⁸⁵ Con ocasión de este nacimiento el rey organizó grandes fiestas y aunque algunos miembros de la nobleza, como hemos visto juraron a la recién nacida como princesa, a otros fue preciso reclamarles su acatamiento. De este modo Enrique IV para que don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, accediese a reconocer a doña Juana como su hija legítima, le ofreció 1.000 vasallos.¹¹⁸⁶

En 1462, los acontecimientos internacionales no permitieron a la nobleza consolidarse durante ese año. Al suceder en Francia Luis XI a Carlos VII, la alianza franco-castellana se tambaleó, asimismo como consecuencia del acuerdo firmado entre el rey de Francia y Juan II de Aragón, por el que recibiría apoyo militar a cambio del depósito de Rosellón y Cerdaña y de la entrega de Navarra a la Casa de Foix. De este modo se produjo un estado de rebeldía en Cataluña y Blanca de Navarra le otorgó a Enrique IV todos sus derechos al trono y los catalanes le proclamaron rey.¹¹⁸⁷

Aunque Enrique IV envió tropas para levantar el asedio de la ciudad de Barcelona, el marqués de Villena y el arzobispo de Toledo buscaban el entendimiento con el rey de Aragón, ya que presumían que un resultado victorioso en este enfrentamiento podría suponer un fortalecimiento del poder real. Por ello, cuando los enviados de la Generalidad propusieron a Enrique IV que se titulase rey de Cataluña, éste aconsejado por el arzobispo y Juan Pacheco renunció a ello, ya que esta empresa conllevaría grandes gastos para la Corona.¹¹⁸⁸ En el transcurso de estos acontecimientos el marqués de Villena tuvo que buscar el apoyo del arzobispo Carrillo. Así con ocasión de una visita que realizó el monarca a Toledo, el marqués de Villena convocó una junta en el Monasterio de la Sista, próximo a la ciudad, en donde el arzobispo tuvo oportunidad de exponer sus criterios. Pero la intención del marqués, en esta ocasión, era la de comprometer a don Alfonso para una campaña contra Navarra.¹¹⁸⁹

Aunque Enrique IV renunció a constituir con Inglaterra, Borgoña y Portugal una alianza contra Francia, si aceptó a instancias de don Juan Pacheco y el arzobispo Carrillo la acción mediadora de Luis XI

¹¹⁸⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 145.

¹¹⁸⁵ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 120.

¹¹⁸⁶ VALERA, D. Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV, p. 69.

¹¹⁸⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 145.

¹¹⁸⁸ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 129 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, p. 146.

¹¹⁸⁹ PALENCIA, A. Op. cit., p. 135.

en el conflicto con Portugal.¹¹⁹⁰ Logró así el arzobispo en 1463, mientras se preparaba la entrevista entre el rey de Francia y Enrique IV, una tregua de dos meses, durante este período, don Alfonso permaneció en Navarra y recibió de los catalanes numerosas dávidas y regalos para que los favoreciese en las negociaciones.¹¹⁹¹ Asimismo para las vistas con Luis XI el monarca castellano envió como sus embajadores a don Alfonso Carrillo, al marqués de Villena y Alvar Gómez de Ciudad Real a Bayona, en el mes de Marzo, a donde acudieron también para abordar los asuntos relacionados con Cataluña y Navarra el Maestre de Montesa, Luis del Puche, y Mosén Pierres de Peralta, Condestable de Navarra.¹¹⁹² En Abril, en esta ocasión, en San Juan de Luz tuvo lugar la entrevista entre Enrique IV y Luis XI, a la que acudió también el arzobispo con un séquito formado por el conde de Ribadeo, Gómez Manrique, Juan de Albornoz, señor de Torralba y Beteta, así como por otros caballeros de su casa y estuvo durante el transcurso de la misma juntos al monarca francés e incluso, llegó a comer con él. Por su parte, don Enrique en todo momento estuvo acompañado por el marqués de Villena y el obispo de Calahorra.¹¹⁹³

El 21 de junio de 1463, Enrique IV firmó la paz con Aragón y por ello, retiró las tropas castellanas que defendían Barcelona y le concedió poderes a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, para que en su nombre entregase la Merindad de Estella. Por su parte, don Alfonso liberó a la reina de Aragón y comenzó las negociaciones. Con posterioridad, el 2 de marzo de 1464, se firmó el tratado de Corella, por el que se establece que la Merindad de Estella de momento no será entregada, pero en garantía del cumplimiento de este compromiso se señalaron las villas de: Miranda, Larraga, Casarrubios del Monte, la mitad de Pinto, Arroyos de Molinos, las rentas de Toledo, así como diversos lugares pertenecientes a nobles castellanos: Aguilar del Campo de don Fadrique, Bolaños del conde de Alba de Liste, Parrilla del conde de Paredes y Buendía de don Pedro de Acuña, que había participado en estos acuerdos junto a su hermano el arzobispo.¹¹⁹⁴

Al año siguiente de estos acontecimientos, don Enrique realizó un viaje por Andalucía acompañado por don Beltrán de la Cueva, conde de Ledesma, y en el transcurso del mismo se celebró un encuentro en Gibraltar con Alfonso V de Portugal, ya que fracasada la alianza con Aragón busca consolidar sus relaciones con el otro reino peninsular, como resultado de estas negociaciones se pacta el matrimonio entre el monarca luso y la Infanta Isabel. Durante su ausencia dejó

¹¹⁹⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 146.

¹¹⁹¹ PALENCIA, B. Op. cit., p. 138 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 84-86.

¹¹⁹² ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p.127 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 146.

¹¹⁹³ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit, p. 128, PALENCIA, B. Op. cit., p. 139 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 84-86..

¹¹⁹⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV, p. 2248.

Papel político y participación en el poder.

encargado del gobierno del reino al obispo de Calahorra y mandó permanecer en la corte al marqués de Villena y al arzobispo de Toledo, que acababan de regresar de Aragón. Aunque don Juan Pacheco permaneció en Madrid junto a don Alfonso Carrillo esperando el regreso del monarca, se mostraba receloso de la actitud del monarca.¹¹⁹⁵

Como el monarca durante este viaje por Andalucía comenzó a tomar decisiones por su cuenta y así concertó unas nuevas vistas en Puente del Arzobispo con el rey de Portugal, en Abril de 1464, y que han sido consideradas como una replica al apoyo de Juan II de Aragón a la Liga nobiliaria,¹¹⁹⁶ don Juan Pacheco, marqués de Villena, y don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, que se mostraban recelosos del monarca, se retiraron a Alcalá de Henares y comenzaron a establecer contactos con Pedro Girón, el Almirante don Fadrique y don Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, entre otros.¹¹⁹⁷ De este modo, el 16 de Mayo de 1464, Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, Juan Pacheco, marqués de Villena, y Pedro Girón constituyeron una Liga, que tenía como objetivos defender al Infante don Alfonso y evitar que doña Isabel fuese casada sin contar con el consentimiento de la nobleza.¹¹⁹⁸

Enrique IV, por su parte, respondió entregando a don Beltrán de la Cueva el Maestrazgo de Santiago y envió a Suero de Solís a Roma para obtener la bula papal para tal concesión.¹¹⁹⁹ El marqués de Villena molestó con la actitud real de favorecer a don Beltrán se reúne con los grandes del reino a los que se había opuesto con anterioridad, en Alcalá de Henares, para conjurar contra el monarca y le enviaron al monarca una relación con sus súplicas.¹²⁰⁰ El monarca, que ya había regresado de Andalucía, al recibir estas amonestaciones de la nobleza mandó llamar a la corte al marqués. Así en una conversación en el camino de Alcalá a Madrid el marqués exigió como condición al monarca para regresar a la corte, la entrega de rehenes en garantía de su inmunidad. Por ello, permanecieron, en Uceda, bajo la custodia del arzobispo de Toledo: el marqués de Santillana, su primogénito y el conde de Haro. Aunque don Juan Pacheco llegó a entrevistarse con Enrique IV no se alcanzó ningún acuerdo, por lo que el marqués se retiró a Alcalá de Henares. Asimismo los rehenes comenzaron a actuar como mediadores en el

¹¹⁹⁵ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 130 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV, p. 254.

¹¹⁹⁶ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 132 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 149

¹¹⁹⁷ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., pp. 132-133.

¹¹⁹⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, pp. 149-150.

¹¹⁹⁹ Ibidem

¹²⁰⁰ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 149-150.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

conflicto, destacando en esta labor don Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Santillana, y don Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra.¹²⁰¹

Tras la entrevista de don Juan Pacheco con Enrique IV en Madrid, acordó con el arzobispo de Toledo, los condes de Paredes y de Treviño y los obispos de Coria y Osma permanecer en la corte y en una fecha señalada apoderarse del monarca, de don Beltrán de la Cueva y ajusticiar a todos los miembros de su séquito. Sin embargo, llegado el momento el marqués no procedió a ejecutar el plan.¹²⁰²

El arzobispo de Toledo, por su parte, viendo que el marqués no cumplía con sus compromisos y alarmado por la concesión del maestrazgo de Santiago a don Beltrán de la Cueva, envió mensajeros al papa Pío II, para que pusiese remedio a la situación creada por el gobierno Enrique IV.¹²⁰³ Además sabemos que el marqués de Villena envió al cronista Alonso de Palencia a la Santa Sede para obtener del papa la negativa a la concesión del maestrazgo e intentó en dos ocasiones secuestrar al rey.¹²⁰⁴ Aunque la mayor parte de la nobleza apoyo las pretensiones de don Juan Pacheco, éste encontró la oposición del marqués de Santillana y de todos los miembros de su familia, ya que como se recordará don Beltrán de la Cueva estaba casado con doña Mencia de Mendoza, hija del marqués.¹²⁰⁵ A pesar de todas estas traiciones cometidas contra la Corona, no se hizo nada contra don Juan Pacheco y por último, envió a los condes de Plasencia y Alba ante el rey para proponerle una entrevista con él.¹²⁰⁶

Como muestra de las buenas relaciones existentes entre la casa de Mendoza y Enrique IV, éste el 15 de julio de 1464, le entregó el gobierno de la ciudad de Guadalajara a don Diego Hurtado de Mendoza, pero éste nunca llegó a incorporar esta villa entre sus dominios señoriales.¹²⁰⁷

El monarca, como en otras ocasiones, aceptó la propuesta de negociación del marqués de Villena y por ello, se concertó la

¹²⁰¹ PALENCIA, A. Op. cit., p. 151., LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 119. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV, p. 256.

¹²⁰² PALENCIA, A. Op. cit., pp. 151-152.

¹²⁰³ PALENCIA, A. Op. cit., p. 152.

¹²⁰⁴ A. Palencia enumera todos los pasos seguidos por el marqués de Villena en esta política de estorsión contra el monarca. PALENCIA, A. Op. cit., pp. 155-156. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, pp. 149-150

¹²⁰⁵ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 89.

¹²⁰⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, pp. 149-150.

¹²⁰⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV, p. 257.

celebración de unas vistas entre San Pedro de Dueñas y Villacastín el 16 de Septiembre de 1464. Sin embargo, todo esto era una trampa para apresar al rey, ya que el marqués de Villena tenía sus tropas en Lastrillas y los Manrique y Pedro Girón en Turégano. Pero el Maestre de Calatrava pudo alertar al monarca, lo que provocó el apoyo popular a la causa de don Enrique, que fue aclamado en Segovia.¹²⁰⁸ Además para garantizar la seguridad del marqués de Villena en estas vistas fueron entregados como rehenes el **marqués de Santillana** y el conde de Haro, que permanecieron bajo la custodia del arzobispo de Toledo, primero en Alcalá la Vieja, para ser trasladados con posterioridad a Peñafiel y puestos bajo la vigilancia de Pedro Girón.¹²⁰⁹

Continuando el marqués de Villena con esta política de extorsión al poder real convocó una reunión de nobles en la ciudad de Burgos, entre el 26 y 28 de Septiembre. De este modo se congregaron en lo que se ha llamado la Junta de nobles de Burgos, los miembros de los más importantes linajes castellanos: el marqués de Villena, los condes de Plasencia, Benavente y Paredes, los obispos de Burgos y Coria, el adelantado de Castilla, Juan Padilla; también estuvieron representados el maestre de Calatrava, el del Alcantára, el almirante don Fadrique, el **arzobispo de Toledo**, el de Sevilla y el de Santiago, así como los condes de Alba, de Alba de Liste, de Plasencia, Miranda, Osorno, Trastámara entre otros. Todos los allí presentes se confederaron para acabar con el gobierno tiránico de Enrique IV y para reforzar este compromiso hicieron pleito homenaje en manos de Diego López de Stúñiga.¹²¹⁰ Con el resultado de lo acordado en esta junta nobiliaria se redactó un manifiesto, que se repartió por las ciudades del reino, en el que se acusaba a don Enrique de proteger a los infieles, quebrantar la moneda, intervenir sin derecho en Cataluña y entregar el poder a don Beltrán de la Cueva.¹²¹¹

Tras recibir el manifiesto el monarca se trasladó a Valladolid donde celebró un consejo¹²¹² y aunque don Beltrán de la Cueva, Lope Barrientos y **Pedro González de Mendoza** le aconsejaron una acción militar, Enrique IV se inclinó por la negociación. Como el marqués de Villena conocía bien las debilidades del monarca, planteó ésta en tres fases. En la primera buscaba el alejamiento de la corte de los **Mendoza** y el reconocimiento del Infante don Alfonso como heredero, con la segunda esperaba someter al rey a los designios de la nobleza

¹²⁰⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía..., p. 151.

¹²⁰⁹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 133, 135.

¹²¹⁰ PALENCIA, A. Op. cit., p. 156.

¹²¹¹ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 156-157 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 151.

¹²¹² En este consejo expuso el monarca las conclusiones alcanzadas por la nobleza congregada en Burgos. Los miembros más representativos de este consejo eran don Beltrán de la Cueva, don Pedro González de Mendoza y el obispo Lope Barrientos. ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 138.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

y por último, reconstruir la monarquía.¹²¹³

Por ello se celebró una conferencia en Cabezón, aldea próxima a Cigales, en donde se designaron por interlocutores por parte del monarca a: Pedro de Velasco, primogénito del conde de Haro y don Gonzalo de Saavedra, comendador mayor de Montalbán. Se presentaron por el infante don Alfonso y los nobles confederados el marqués de Villena y el conde de Plasencia, así como fray Alfonso de Oropesa, general de la Orden de los Jerónimos, por si acontecía que fuese necesario que actuase como árbitro.¹²¹⁴

De este modo el 24 de Octubre de 1464 se reconocía a don Alfonso como heredero con la única condición de que se casase con doña Juana y además recibió el Maestrazgo de Santiago. Asimismo don Beltrán de la Cueva a cambio recibió el ducado de Alburquerque y fue sustituido en el consejo real por **Pedro González de Mendoza**, Iñigo López y Pedro de Velasco, primogénito del conde de Haro.¹²¹⁵

La segunda fase de las negociaciones tuvo lugar entre el 20 de Noviembre y el 4 de Diciembre de 1464, a ella acudieron los jefes de los linajes con sus tropas y designaron una comisión de reforma con dos miembros por cada parte y un mediador, fray Alonso de Oropesa, general de los Jerónimos. Con posterioridad, esta comisión se retiró a deliberar en Medina del Campo sobre las demandas de los nobles.¹²¹⁶

La última fase corresponde a la Sentencia de Medina del Campo, este documento que recoge las demandas de los nobles consta de 39 capítulos.¹²¹⁷ A través de ella se pretendía una reforma profunda en Castilla, siempre y cuando la nobleza disfrutase de una situación de preeminencia extraordinaria, ya que ningún noble podía ser apresado sin previa consulta a un comité constituido por tres nobles: el marqués de Villena, el conde de Haro y el conde de Plasencia, tres prelados entre los que figura el **arzobispo Carrillo**, y tres procuradores de las ciudades de Burgos, Toledo y Sevilla. Asimismo el Consejo de Justicia estaría conformado por tres nobles, tres eclesiásticos y tres letrados.¹²¹⁸

¹²¹³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, pp. 151-152.

¹²¹⁴ PALENCIA, A. Op. cit., p. 157.

¹²¹⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía..., p. 152.

¹²¹⁶ Ibidem.

¹²¹⁷ Cuatro capítulos hacían referencia a la defensa de la fe, doce al estado eclesiástico, cinco a la justicia, ocho a la percepción de impuestos, dos a la libertad de las ciudades y el resto a aspectos diversos. Ibidem, p. 153. Esta Sentencia se encuentra publicada en las Memorias de Enrique IV, Madrid, 1913, Vol. II, Doc. CIX, pp. 355-479.

¹²¹⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía..., p. 153.

Aunque Enrique IV aceptó la Sentencia de Medina del Campo, al poco tiempo en secreto comenzó las negociaciones con don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, el Almirante, el conde de Alba y Pedro Manrique, conde de Treviño.¹²¹⁹ Como consecuencia de este pacto el monarca otorgó al arzobispo el castillo de la villa de Medina del Campo, llamado de la Mota y la torre del Cimbório de la catedral de Avila, que era una auténtica fortaleza, así como la suma necesaria para mantener a 1.500 hombres de armas.¹²²⁰ Aunque ninguno de ellos estaba dispuesto a cumplir lo pactado en su totalidad, el rey logró su objetivo que era anular la Sentencia de Medina del Campo, además fortificó la ciudad de Segovia y encomendó la custodia de la ciudad de Burgos a Pedro de Velasco, primogénito del conde de Haro.¹²²¹

Por su parte, el marqués de Villena trasladó al Infante don Alfonso a Plasencia y lo dejó bajo la custodia de Alvaro de Stúñiga. Asimismo reinició las negociaciones con don Alfonso Carrillo y el Almirante para reconstruir la Liga, entre las condiciones establecidas por éstos figuraban el derrocamiento de Enrique IV y la proclamación como rey del Infante. En estas circunstancias el monarca siguiendo las indicaciones de don Alfonso Carrillo y desconociendo sus verdaderas intenciones atacó Arévalo, núcleo rebelde.¹²²² Sin embargo, el arzobispo tenía otros planes, ya que en Valladolid el almirante se había alzado contra el monarca y proclamaba al infante don Alfonso como rey de Castilla. Por su parte, el arzobispo se adueñó de la ciudad de Avila y allí se unió con: Iñigo Manrique, obispo de Coria; Juan Pacheco, marqués de Villena; Alvaro de Stúñiga, conde de Plasencia; Gómez de Cáceres, maestre de Alcántara, Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, Pedro Portocarrero, conde de Medellín, Rodrigo Manrique, conde de Paredes entre otros.¹²²³

De este modo el 5 de Junio de 1465 se instaló un tablado a las afueras de la ciudad de Avila en el que se colocó a un muñeco de paja vestido de rey, que representaba a Enrique IV, tras someterle a juicio se decidió su derrocamiento. Así Alfonso Carrillo le quitó la corona, como primado que era de Castilla, Alvaro de Stúñiga la espada, Alfonso Pimentel el cetro y Diego López de Stúñiga lo derribó y en

¹²¹⁹ *ibidem*, pp. 153-154.

¹²²⁰ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 140 y PALENCIA, A. Op. cit., p. 162.

¹²²¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 154.

¹²²² ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., pp. 142-143, PALENCIA, A. Op. cit., p. 162. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, pp. 154-155. La derrota del rey en Arévalo se debe a que el arzobispo había puesto en sobreaviso a la villa.

¹²²³ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 144. y PALENCIA, A. Op. cit., p. 164. Don Alfonso Carrillo con 1.200 hombres salió al encuentro de don Alfonso en su camino hacia Avila. PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 6. Señala el cronista que tras la proclamación del infante don Alfonso como heredero a la corona, estos caballeros se reunieron y tras considerar que Enrique IV era inhábil para gobernar, procedieron a proclamar a su hermano como rey.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

ese mismo lugar fue proclamado rey don Alfonso.¹²²⁴ Como se puede constatar en este hecho la nobleza del reinado de Enrique IV tiene gran poder, ya que fue capaz en la Farsa de Avila de derrocar simbólicamente a un monarca y poner a un niño en su lugar.¹²²⁵

Entre los miembros de la nobleza que aceptaron la proclamación de don Alfonso como rey se encuentran don Pedro de Acuña, conde de Buendía, que se hizo fuerte en las provincias de Palencia y Burgos,¹²²⁶ así como don Alfonso de Silva, conde de Cifuentes, que siguiendo al arzobispo Carrillo, su tío, y al marqués de Villena se confederó con otros nobles castellanos para defender la causa del Infante y participó activamente en la lucha de bandos, que se suscitó en Toledo entre los defensores de don Enrique y don Alfonso.¹²²⁷ Sin embargo, don Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Santillana, desde el primer momento se mostró a favor de don Enrique, así como Pedro González de Mendoza, Obispo de Calahorra y Sigüenza e Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Coruña, don Juan y don Hurtado de Mendoza y todos los miembros de este linaje, al igual que sus parientes los condes de Medinaceli.¹²²⁸

La documentación también nos ofrece algún ejemplo del apoyo prestado por algunos linajes castellanos a Enrique IV, tal como una carta de seguro otorgada por el monarca, don Beltrán de la Cueva, don García de Toledo, conde de Alba, y don Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra, en donde no sólo se comprometían a defender a don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Feria, sino que además todos ellos se mostraban dispuestos a servir fielmente al monarca.¹²²⁹

De este modo estando Enrique IV en Toro, en ese mismo año de 1465, y antes de proceder al cerco de Simancas recibió el apoyo de don Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Santillana y sus hermanos con 700 ó 800 lanzas, actuando don Pedro González de Mendoza como capitán de la hueste real durante el mencionado cerco.¹²³⁰ Los condes de Medinaceli, vinculados a la Casa de Mendoza por lazos de

¹²²⁴ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 144., PALENCIA, A. Op. cit., p. 168, VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 98. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía p. 155.

¹²²⁵ VAL VALDIVIESO, M.I. Op. cit., p. 252.

¹²²⁶ PALENCIA, A. Op. cit., p. 171 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 101.

¹²²⁷ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 170 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94.

¹²²⁸ PALENCIA, A. Op. cit., p. 172, PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 7 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 102.

¹²²⁹ (15 de Julio de 1465). R.A.H. Colección Salazar y Castro, K-37, Fol. 30-30v.

¹²³⁰ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 148 PALENCIA, A. Op. cit., p. 181 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 106.

Papel político y participación en el poder.

sangre, también se mostraron fieles al rey legítimo y acudieron con 400 ó 500 hombres.¹²³¹

Sin embargo, entre los caballeros que defendían la causa de don Alfonso existían discrepancias, ya que el **arzobispo**, el almirante don Fadrique y el conde de Paredes, defendían que el infante con gente armada debía acudir a donde se encontraba el monarca y acabar con él, con el fin de garantizar la paz en el reino.¹²³² Por ello, el arzobispo con su gente cercó la villa de Simancas, así como Peñafior cuya tenencia correspondía a Lope de Cercadilla, partidario de Enrique IV. Si bien el **arzobispo** tuvo que colocar unas escalas para acceder a esta villa, al final éstas no fueron precisas, ya que los defensores de la fortaleza que en un primer momento se habían mostrado fieles al alcaide, con posterioridad dejaron de defender las almenas y permitieron el acceso a la misma de las tropas de don Alfonso Carrillo.¹²³³

En el transcurso de estas actividades militares se concertaron unas vistas entre don Juan Pacheco, marqués de Villena, y el monarca y como resultado de las mismas Enrique IV decidió levantar el real. Para compensar los servicios prestados por los nobles que habían participado en este cerco, entregó a don Diego Hurtado de Mendoza la villa de Santander con 700.000 mrs de juro situados en el servicio y montazgo, por su parte el **obispo de Calahorra** recibió las tercias de Guadalajara y su tierra. Asimismo repartió entre don Iñigo López de Mendoza, Lorenzo Suárez de Figueroa, don Juan y don Hurtado, diversos juros en función de su edad y categoría. Por último, el conde de Medinaceli fue recompensado con la ciudad de Agreda y su tierra.¹²³⁴

Por su parte, don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, se encargó de escribir al papa Paulo, para explicarle las razones de la proclamación del Infante don Alfonso como rey, así como la adhesión de las principales ciudades del reino a su causa.¹²³⁵

A finales de 1465 el Infante don Alfonso a través del **arzobispo de Toledo** supo como don Garcí Méndez de Badajoz con unas tropas, que había reunido entre los partidarios de Enrique IV, se dirigía hacia el territorio del Tajo para reducir a la obediencia regia las villas más importantes, entre las que figuraba Huete, ya que sus habitantes le habían hecho un llamamiento cansados de las extorsiones, que

¹²³¹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 148., VALERA, D. Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV, p. 106. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 155

¹²³² PALENCIA, A. Op. cit., p. 178 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 104.

¹²³³ PALENCIA, A. Op. cit., p. 180 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 105.

¹²³⁴ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit. pp. 150-151.

¹²³⁵ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 114.

recibían de don Lope Vázquez de Acuña, hermano del arzobispo. Así don Garcí Méndez con unas 600 lanzas y gran número de peones tenía sitiada la villa y fortaleza y reducida al extremo por minas. Además los habitantes habían prometido si eran socorridos dar muerte al hermano del arzobispo, así como a su mujer e hijos.

De este modo el arzobispo considerando no sólo el perjuicio que suponía la pérdida de esta región para la causa del infante, sino también el daño que podían sufrir los miembros de su familia y el detrimento en sus rentas eclesiásticas, partió desde Avila el 23 de Noviembre con 200 lanzas y cuando llegó a Tarancón ya contaba con 800. Precisamente en esta villa recibió don Alfonso a unos mensajeros de Garcí Méndez que le proponían la paz si se alejaba de la villa. Pero como el arzobispo contaba con importantes apoyos rehusó a esta negociación, así consiguió liberar la plaza y apresar a don Garcí en la puerta de la ciudad. Por último, Lope Vázquez de Acuña recuperó el poder y se quedó al frente de esta villa y fortaleza, aunque parece que sí eran ciertos los rumores sobre su mal gobierno.¹²³⁶

En 1466, mientras el arzobispo de Toledo junto al infante don Alfonso se ocupaban desde Portillo de la organización del reino, el marqués de Villena, por su parte, trataba de desunir a los nobles que secundaban al infante y a través del arzobispo de Sevilla se hacían ofrecimientos en nombre del monarca de dividir el territorio en dos áreas de influencias.¹²³⁷ De este modo en la Conferencia de Coca de abril de ese año entre representantes del marqués de Villena y Enrique IV quedó ajustada una tregua entre ambas partes, así como el matrimonio entre Pedro Girón y la infanta, doña Isabel, pero la muerte de éste repentinamente alterará estos compromisos.¹²³⁸

Los miembros de la nobleza que se mostraba partidarios de Enrique IV fueron consolidando sus vínculos de unión a través de confederaciones y promesas de ayuda mutua. Tal es el caso del compromiso que alcanzaron don Beltrán de la Cueva, Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Santillana, García Álvarez de Toledo, conde de Alba, y Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra.¹²³⁹

En estas circunstancias se produce la intervención de Juan II de Aragón en el conflicto, como consecuencia de los ruegos de Alfonso Carrillo y el Almirante. Así envió a Pierres de Peralta con instrucciones de reconstruir la Liga con el arzobispo y el Almirante, pero sin mostrar preferencia por don Alfonso o Enrique IV. Por su parte, el arzobispo y el Almirante buscaron atraerse hacia sí al marqués de Villena e incluso le propusieron un matrimonio entre su

¹²³⁶ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 185-186 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 109-111.

¹²³⁷ PALENCIA, A. Op. cit., p. 197.

¹²³⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, p. 156.

¹²³⁹ (1466). R.A.H. Colección Salazar y Castro, K-37, Fol. 34-35.

Papel político y participación en el poder.

hija, doña Beatriz Pacheco, y el heredero al trono aragonés. Pero al mismo tiempo Juan II de Aragón en unas nuevas instrucciones a su emisario le instaba para que negociase el matrimonio entre Fernando e Isabel.¹²⁴⁰

El infante don Alfonso fue acogido en las distintas villas que secundaban su causa, así en mayo de 1467, entró solemnemente en la ciudad de Toledo acompañado por don Alfonso Carrillo, el marqués de Villena, el conde de Plasencia, el de Benavente, el condestable, los condes de Cifuentes, Castañeda, Osorno, Ureña y Ribadeo, así como los obispos de Burgos y Coria.¹²⁴¹ Precisamente en la primavera de este mismo año, don Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra, y el conde de Medinaceli, regresaron a la corte.¹²⁴²

En 1467, Pedro de Silva, que se había apoderado de la villa de Olmedo, se la entregó al infante don Alfonso. Por ello y por la necesidad de socorrer a la villa de Medina del Campo Enrique IV mandó llamar al marqués de Santillana, que acudió con sus fuerzas hasta la aldea de San Cristóbal, en las proximidades de Segovia.¹²⁴³ Pero el marqués, don Beltrán de la Cueva, don Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra, y don Pedro de Velasco, establecieron que le protegerían y defenderían con sus armas, siempre y cuando el monarca en el plazo de trece meses no pactase con el partido del Infante don Alfonso.¹²⁴⁴ Además el marqués de Santillana exigió en garantía de este compromiso que le entregase a su hija doña Juana como rehén, así quedó ésta bajo la custodia de don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, en la villa de Buitrago.¹²⁴⁵ Asimismo el marqués, el obispo de Calahorra y el conde de Medinaceli se establecieron en Segovia y comenzaron a abordar los asuntos del gobierno del reino.¹²⁴⁶

Entre las deliberaciones de este consejo se acordó ir en socorro de Medina del Campo y así el monarca acompañado por el marqués de Santillana, el obispo de Calahorra, don Juan y don Hurtado de Mendoza emprendieron el camino. El 20 de Agosto en la posada del conde de

¹²⁴⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía..., p. 15".

¹²⁴¹ PALENCIA, A. Op. cit., p. 214.

¹²⁴² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV, p. 278.

¹²⁴³ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 161.

¹²⁴⁴ (Madrid, 6 de Agosto de 1467). A.H.N. Osuna, leg. 1860, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 452-453 y TORRES FONTES, J. Itinerario de Enrique IV de Castilla, Murcia, 1953, p. 205.

¹²⁴⁵ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit, Tomo IV, p. 375., ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 161. y PALENCIA, A. Op. cit., p. 218.

¹²⁴⁶ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 161.

Luna se acordó que si las tropas del monarca se encaminaban hacia Olmedo, que el infante saliese a plantearles batalla.¹²⁴⁷ Como venimos diciendo, también entre los miembros de la nobleza que apoyan a Enrique IV se habían observado ciertos movimientos, que anuncian un enfrentamiento militar entre ambos, ya que el **marqués de Santillana** y sus hermanos habían reunido toda la gente de que disponían en la provincia de Toledo.¹²⁴⁸

De este modo al amanecer el **arzobispo de Toledo** y el infante salieron de Olmedo con la caballería y tomaron el camino de Cuéllar, para comprobar que Enrique IV se acercaba a la villa con sus tropas, y así salió al campo y ordenó la batalla.¹²⁴⁹ Sin embargo, antes de comenzar el enfrentamiento Enrique IV, una vez más intentó la negociación, y de este modo le envió una embajada al prelado exponiéndole su deseo de continuar hacia Medina sin buscar un enfrentamiento bélico. En su respuesta el **arzobispo** le indicó al monarca que tomase otro camino, que no pasase tan próximo a Olmedo. Así ante la negativa real el **arzobispo** ordenó de nuevo las batallas y sobre el arnés se colocó una camisa blanca y una estola roja cruzada sobre el pecho para que se le reconociese.¹²⁵⁰

Las tropas que secundaban a don Enrique ofrecían esta formación: en la primera batalla iba el Comendador Juan Fernández Galindo con 300 caballos, después de él el **marqués de Santillana** con dos escuadras, una de 100 jinetes y la otra de 100 hombres de armas. En el transcurso de la lucha se enfrentaron al **marqués de Santillana**, al **obispo de Calahorra** y a los otros miembros de este linaje, que formaban el ala izquierda del ejército de Enrique IV, don García de Padilla, claverero de Calatrava, con 200 jinetes y Fernando de Fonseca, hermano del arzobispo de Sevilla, con 150 de caballo. Asimismo el **arzobispo de Toledo** se enfrentó a don Pedro de Velascos, que era él que contaba con más fuerzas, con 120 hombres de armas y 240 jinetes que iban bajo el pendón real. Aunque don Pedro de Velasco quiso cambiar la dirección de la batalla para que el sol dañase al arzobispo, no lo consiguió y don Alfonso Carrillo logró romper su batalla.¹²⁵¹

Se ha podido observar que el **arzobispo** consciente de lo que estaba en juego en este enfrentamiento, se mantuvo muy enérgico en la lucha, ya que no la abandonó hasta que comprobó que no quedaba

¹²⁴⁷ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 162., PALENCIA, A. Op.cit., pp. 214, 218, 220. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 124.

¹²⁴⁸ Ibidem, p. 123.

¹²⁴⁹ PALENCIA, A. Op. cit, p. 220. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 126.

¹²⁵⁰ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., pp. 164-165, PALENCIA A. Op. cit., p. 221 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 127

¹²⁵¹ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 127-129 y PALENCIA, A. Op. cit., pp. 220-221.

Papel político y participación en el poder.

ningún enemigo en el campo de batalla, así no regresó junto al Infante don Alfonso hasta bien avanzada la noche, habiendo conseguido dispersar las fuerzas de Enrique IV.¹²⁵² En el curso de la batalla se arrebataron algunas banderas como la de don Pedro de Velasco, dos del **marqués de Santillana**, dos de don Beltrán de la Cueva y un pendón real de Enrique IV, que iba en un arca, así como el pendón de la caballería del **marqués de Villena**.¹²⁵³

También demostraron gran entrega en la lucha don Pedro de Velasco y sus hombres, don Beltrán de la Cueva, el **marqués de Santillana** y el **obispo de Calahorra**. Aunque concluida la misma el **marqués** y sus hermanos se trasladaron a Guadalajara,¹²⁵⁴ mientras que el **obispo de Calahorra**, don Pedro González de Mendoza permanecía en el consejo.¹²⁵⁵

Tras esta batalla llegó como legado del papa Paulo a Castilla Antonio Veneris, obispo de León, y se reunió en Montejo de la Vega con los **arzobispo de Toledo** y Sevilla, el **maestre de Santiago**, los condes de Paredes y Luna, el hijo del Almirante y otros nobles, pero al no llegarse a ningún acuerdo sobre la situación de Castilla, el obispo tuvo que huir y si no hubiesen intervenido el **arzobispo de Toledo** y el **maestre** lo hubiesen matado.¹²⁵⁶

En septiembre de 1467 el **marqués de Villena** con ayuda del Contador Pedro Arias Dávila y su hermano Diego Arias, obispo de Segovia, se apoderó de esta ciudad y la princesa doña Isabel quedó en sus manos. Por ello, el monarca encomendó la negociación al **arzobispo Fonseca**, que exigió la entrega como rehén de la reina doña Juana, que fue trasladada a Alaejos. En estas circunstancias el enfrentamiento se generalizó en Castilla y los miembros de la nobleza aprovecharon este estado para acceder a sus pretensiones, así don **Pedro González de Mendoza**, que fue nombrado **obispo de Sigüenza**, se fortificó en esta ciudad.

Sin embargo, la muerte del Infante don Alfonso cambió el curso de los acontecimientos. Cuando se enteraron de su enfermedad acudieron junto a él, ya que estaban en la misma estancia, el **arzobispo de Toledo**, el **maestre de Santiago** y el obispo de Coria. Asimismo don Alfonso Carrillo acompañó a la princesa doña Isabel a

¹²⁵² Aunque desde el principio de la batalla estuviere desangrándose, como consecuencia de una lanza que le atravesó el brazo izquierdo. PALENCIA, A. Op. cit., p. 222-223 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 128-130.

¹²⁵³ PALENCIA, A. Op. cit., p. 222. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 127.

¹²⁵⁴ PALENCIA, A. Op. cit., p. 233. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 130-131

¹²⁵⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 158.

¹²⁵⁶ PALENCIA, A. Op. cit., p. 226.

la ciudad de Avila.¹²⁵⁷

Tras el fallecimiento del Infante, doña Isabel se mostró contraria a ser proclamada reina, ya que ella no quería ser un mero elemento en manos de las ambiciones nobiliarias, y aspiraba a ser la heredera de Enrique IV, aunque para ello se tenía que demostrar la ilegitimidad de doña Juana.¹²⁵⁸ Por su parte, el marqués de Santillana, el obispo de Calahorra, así como otros miembros de su casa demostraron una vez más su fidelidad al monarca y acudieron a prestarle obediencia al conocer la muerte de don Alfonso.¹²⁵⁹

Sin embargo, la proposición de don Juan Pacheco, marqués de Villena, de jurar a doña Isabel como heredera de la Corona disgustó profundamente al marqués de Santillana y su familia, puesto que bajo su protección se encontraba doña Juana en la villa de Buitrago y con esta nueva situación su rehén no podía ser empleado ni como garantía, ni como elemento negociador en sus relaciones con Enrique IV.¹²⁶⁰ Por ello, partieron desde Madrid a Guadalajara y precisamente, en estas circunstancias se produjo la huida de la reina doña Juana desde Alaejos a Buitrago.¹²⁶¹

Entre el 17 y el 25 de Agosto de 1468 se celebró una Junta en Castronuevo a la que acudieron el arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo, los obispos de Burgos y Coria, el Maestre de Santiago, el Adelantado de Castilla, el Almirante, el conde de Alba de Liste y el vizconde de Palacios, como resultado de la misma se concertó una entrevista entre Enrique IV y su hermana, la princesa doña Isabel para el 7 de Septiembre.¹²⁶² Esta tenía que tener lugar a mitad de camino entre Cadalhaso y Cebreros, en una casa que está próxima a los Toros de Guisando, asimismo se acordó que la princesa abandonase el monasterio en el que se encontraba a las afueras de Avila y se

¹²⁵⁷ PALENCIA, A. Op. cit., p. 250, PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 9 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 138-139.

¹²⁵⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 161.

¹²⁵⁹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 178. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 128-129.

¹²⁶⁰ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 178 y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 13.

¹²⁶¹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 178. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 17.

¹²⁶² PALENCIA, A. Op. cit., p. 260. Doña Isabel contó con la protección y ayuda del arzobispo de Toledo, don Alfonso Carrillo, en todos los acontecimientos y vicisitudes que concurrieron hasta el fallecimiento de su hermano, Enrique IV y su proclamación como reina de Castilla. Tal y como se puede constatar en el trabajo de VAL VALDIVIESO, I. Isabel la Católica, princesa (1464-1474), Valladolid, 1974.

Papel político y participación en el poder.

trasladase a Cebreros.¹²⁶³ Así la princesa permaneció en este lugar por espacio de algunos días bajo la custodia de 200 lanzas de los prelados mencionados. Aunque don Alfonso Carrillo se oponía a un acuerdo entre los hermanos, acompañó a la princesa junto a los obispos de Burgos y Coria al lugar de la entrevista, conocido como la venta de los Toros de Guisando.¹²⁶⁴

Antes de iniciarse la entrevista doña Isabel indicó al arzobispo que besase la mano de Enrique IV, como muestra de acatamiento, pero don Alfonso Carrillo manifestó que tal cosa no la haría hasta que doña Isabel fuese jurada como heredera. Tras ser proclamada la princesa heredera al trono de Castilla, el arzobispo reconoció a Enrique IV como rey y encomendo a la princesa a sus nuevos custodiadores, asimismo a petición de doña Isabel entregó la fortaleza de Avila, llamada del Cimborrio, a Gonzalo Chacón.¹²⁶⁵ Por último, el legado pontificio, Jacobo de Veneris, absolvió a todos los prelados y caballeros que se habían opuesto con anterioridad al gobierno de Enrique IV.¹²⁶⁶

Por tanto, este pacto estableció que doña Isabel sería la sucesora de su hermano y además se decretó el destierro de la reina doña Juana. Entre las reacciones que provocó esta decisión en el ámbito nobiliario destaca la postura adoptada por la Casa de Mendoza. Ya que como se ha precisado bajo su custodia se encontraba la princesa doña Juana y ésta más que un rehén era una garantía para sus aspiraciones políticas en el reino. De este modo el 28 de Septiembre, cuatro días después de ser proclamada doña Isabel heredera, don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, en Buitrago, mandó redactar un acta de apelación, que clavó con posterioridad en la iglesia de Colmenar, por donde pasó la corte.¹²⁶⁷

Pero el verdadero problema que se plantea tras su proclamación como heredera es el de su matrimonio. Juan II de Aragón ya había concedido poderes a través de Pierres de Peralta a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, para concertar la unión de su hijo, Fernando de Aragón, con doña Isabel. El marqués de Villena, por su parte, reunido con los principales miembros de la Casa de Mendoza y con Pedro de Velasco, había planteado la posibilidad de casar a la

¹²⁶³ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 14. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 141-142.

¹²⁶⁴ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 179., PALENCIA, A. Op. cit., p. 262., PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos Tomo I, p. 14. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 142.

¹²⁶⁵ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 262-263, 265. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 143, 145, 147.

¹²⁶⁶ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 15.

¹²⁶⁷ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 266-267 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, p. 163.

princesa con Alfonso V de Portugal y a doña Juana con su hijo.¹²⁶⁸ De este modo, en las vistas de Villarejo acordaron **don Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra**, en representación de la Casa de Mendoza, y el conde de Haro con el marqués de Villena, el arzobispo de Sevilla y el conde de Plasencia llevar a cabo estas alianzas matrimoniales.¹²⁶⁹

El arzobispo se retiró tras el pacto de Guisando a Yepes y en esta villa comenzó a preparar el matrimonio de doña Isabel con don Fernando de Aragón.¹²⁷⁰ En esta villa recibió el **arzobispo** a través de don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, el consentimiento para este matrimonio de los **condes de Medinaceli, Treviño, Benavente y Buendía**, así como de otros muchos caballeros.¹²⁷¹ Por su parte, Pierres de Peralta consiguió, en Diciembre o Enero de 1469, que Pedro de Velasco, el **marqués de Santillana** y **Pedro González de Mendoza** jurasen, en secreto, que después de Enrique IV reinaría en Castilla doña Isabel. De este modo la princesa respaldada por este juramento pudo rechazar la propuesta de matrimonio con el monarca portugués, que le ofreció el obispo de Lisboa.¹²⁷²

El marqués de Villena, que había vuelto a la obediencia regia, logró convencer al monarca de que era necesario reconstruir la oligarquía nobiliaria. Por ello, se atrajo hacia sí a los Mendoza, Velasco y Pimentel, tras la celebración de unas vistas en Colmenar de Oreja, entre el 29 de Marzo y el 5 de Abril de 1469, en las que no se trató el problema sucesorio, pero sí la incorporación del **marqués de Santillana** y el conde de Haro a las funciones de gobierno. Además recibieron algunas mercedes como la concesión del señorío del Infantado al **marqués de Santillana** o la concesión del título de conde de Coruña a su hermano, don Lorenzo Suárez de Figueroa, vizconde de Torija.¹²⁷³

Enrique IV se reunió en Ocaña con el maestre de Santiago, los condes de Plasencia y Benavente, el arzobispo de Sevilla, **don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza y Calahorra**, así como con el **arzobispo de Toledo** para tratar el matrimonio de su hermana con don Fernando de Aragón, al que se oponía con todas sus fuerzas el

¹²⁶⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, p. 164.

¹²⁶⁹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 180.

¹²⁷⁰ PALENCIA, A. Op. cit., p. 270, PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos. Tomo I, p. 16 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 147.

¹²⁷¹ VALERA, D. Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV, p. 151.

¹²⁷² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 164.

¹²⁷³ Ibidem, p. 165.

maestre.¹²⁷⁴ Asimismo celebró otra reunión, en la que se encontraba presente el arzobispo, para negociar el casamiento de su hermana con el rey de Portugal, éste le enviaba a doña Isabel mensajes secretos para que rechazase ese candidato y aceptase a Fernando de Aragón.¹²⁷⁵ Además en las Cortes, que se celebraron en esa villa, doña Isabel no fue jurada heredera, ya que el marqués de Villena buscaba provocar en ella un acto de rebeldía que dejase sin efecto lo pactado en los Toros de Guisando. Asimismo don Juan Pacheco estaba al corriente de las negociaciones existentes entre don Alfonso Carrillo y Pierres de Peralta encaminadas al matrimonio de la princesa con Fernando de Aragón. Sin embargo, tan sólo dos linajes apoyaban abiertamente este enlace, los Enríquez y Manrique, ya que los demás se mostraban recelosos de una nueva intervención de los aragoneses en las cuestiones castellanas.¹²⁷⁶ Sabemos que don Alfonso Carrillo había tratado de ganar el apoyo del maestre de Santiago, del arzobispo de Sevilla y del obispo de Sigüenza, para llevar a cabo el matrimonio de doña Isabel con don Fernando de Aragón, pero sin éxito.¹²⁷⁷

El 7 de Mayo de 1469 Enrique IV partió desde Ocaña hacia Andalucía, acompañado por don Juan Pacheco, el arzobispo de Sevilla y el obispo de Sigüenza, dejando en esta villa a su hermana, si bien le hizo prometer a ésta que en su ausencia no resolvería nada acerca de su matrimonio. Además encomendó las cuestiones de gobierno durante su ausencia a los condes de Benavente y Haro.¹²⁷⁸ Ante las continuas negativas de doña Isabel a su matrimonio con Alfonso de Portugal, Enrique IV decidió trasladarla desde Ocaña al alcázar de Madrid. Al enterarse don Alfonso Carrillo de esto, envió unos mensajeros para que los caballeros de esa villa permitiesen la entrada en la misma a la gente del arzobispo y evitar así el traslado.¹²⁷⁹

Mientras que el monarca llegaba a Córdoba, en Junio, doña Isabel con ayuda del arzobispo y de don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, logró huir de Ocaña y establecerse en Madrigal de las Altas Torres durante el mes de Julio. El marqués de Villena tuvo noticias de esto cuando recibía en Córdoba al cardenal-obispo de Arras, que llegó a esa ciudad para plantear un posible matrimonio entre el hermano de Luis XI, el duque de Guyena, con la princesa. Así don Juan Pacheco

¹²⁷⁴ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 147. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 23.

¹²⁷⁵ PALENCIA, A. Op. cit., p. 270. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 149.

¹²⁷⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 165.

¹²⁷⁷ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 25.

¹²⁷⁸ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 183, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 166 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 154. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 26.

¹²⁷⁹ PALENCIA, A. Op. cit., p. 270. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 149-150.

buscando una vez más provocar la rebelión de doña Isabel envió a este legado del monarca francés con su ofrecimiento ante su presencia, pero la princesa con gran sutileza supo rechazar la proposición sin provocar ningún incidente.¹²⁸⁰

Pero el arzobispo prosiguió con las negociaciones para el matrimonio de don Fernando de Aragón con doña Isabel desde Yepes, así se estableció que ésta recibiría una suma en dinero y un collar, pero como éstos no acababan de llegar a Castilla, el arzobispo envió unos mensajeros al monarca aragonés, que tras tres días de negociaciones aceptó la propuesta de don Alfonso Carrillo, así como comunicó a su hijo don Fernando que acatase todo lo que dispusiese el arzobispo.¹²⁸¹

De este modo el príncipe mandó enviar al arzobispo el collar y los 20.000 florines para que se pudiese efectuar el matrimonio.¹²⁸² Ante esta situación Enrique IV resolvió tomar la villa de Madrigal y prender a la princesa, pero ésta ante las intenciones de su hermano solicitó ayuda al arzobispo. De este modo don Alfonso Carrillo con 300 jinetes llegó hasta el lugar de Pozaldez y desde allí le envió a doña Isabel el collar y 8.000 de los 20.000 florines prometidos.¹²⁸³ Asimismo los agentes del maestro que se encargaban de la custodia de la princesa al enterarse de la llegada del arzobispo y de don Alonso Enríquez, le pidieron clemencia,¹²⁸⁴ así de este modo la princesa pudo abandonar Madrigal refugiándose primero en un convento de monjas a las afueras de la villa a donde acudió el arzobispo¹²⁸⁵ y luego se trasladó a Hontiveros.¹²⁸⁶

Tras la liberación de doña Isabel, entre los nobles que apoyaban su causa, se acordó que permaneciese bajo la custodia del arzobispo de Toledo y se dirigiese hacia Valladolid. De este modo el 30 de Agosto de 1469 entró en esta villa siendo recibida solemnemente por sus habitantes.¹²⁸⁷ Igualmente se estableció que don Fernando fuese recibido en la frontera por don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, con 500 lanzas. Sin embargo, la inconstancia del conde, así como su vinculación con la casa de Mendoza, que no apoyaba este

¹²⁸⁰ PALENCIA, A. Op. cit., p. 271 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 165.

¹²⁸¹ PALENCIA, A. Op. cit., p. 277. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 154, 156.

¹²⁸² VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 158.

¹²⁸³ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 283 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 159-160.

¹²⁸⁴ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 283-284.

¹²⁸⁵ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 283-284 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 160.

¹²⁸⁶ PALENCIA, A. Op. cit., p. 284. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 160.

¹²⁸⁷ PALENCIA, A. Op. cit., p. 287.

Papel político y participación en el poder.

proyecto matrimonial determinaron el incumplimiento de lo que se había pactado.¹²⁸⁸

Por ello, desde Berlanga Gómez Manrique acompañó a don Fernando de Aragón hasta la villa de Dueñas, entrando en la misma el 8 de Octubre de 1469, y tras permanecer por espacio de cinco días en ella, siguiendo las indicaciones del **arzobispo**, acompañado por tan sólo tres criados entró en Valladolid a altas horas de la madrugada para visitar a doña Isabel. Por su parte, la princesa había recibido instrucciones del **arzobispo** de acatar a don Fernando como esposo.¹²⁸⁹ Con posterioridad, se celebró el matrimonio, siendo recibido el príncipe don Fernando públicamente en la ciudad por el arzobispo, así como por la gente de su casa y los habitantes de la misma y al anochecer en la posada de doña Isabel se hizo lectura de una bula apostólica del papa Pío II, necesaria para este enlace, y por último don Alfonso Carrillo los desposó.¹²⁹⁰ Entre los miembros de la nobleza que fueron testigos de este enlace destacan: el almirante, don Fadrique, abuelo materno del príncipe, **don Pedro de Acuña, conde de Buendía**, **Iñigo Manrique**, obispo de Coria, y **Pedro Manrique, conde de Treviño**.¹²⁹¹

Parece ser que la bula papal que se utilizó para este matrimonio era falsa, atribuida a un pontífice difunto y con una data muy lejana. Sin duda, esto se debió a que tanto el **arzobispo** como los príncipes eran conscientes de que cualquier intento por su parte de tramitar una dispensa de parentesco para su enlace hubiese encontrado obstáculos infranqueables, y además con la bula sólo buscaban legitimar su matrimonio.¹²⁹²

Entre los miembros de la nobleza que apoyaban este enlace de doña Isabel de Castilla con don Fernando de Aragón destacan su artífice, **don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo**, y los miembros de su casa, el almirante don Fadrique, el adelantado de Murcia y el conde de Cabra, por razón del parentesco que les unía con el príncipe. Otros no se manifestaban en contra, pero tampoco expresaban su conformidad, habida cuenta de los intereses que les unían con el monarca, tal y como sucede con el maestre de Santiago y la casa de **Mendoza**, ya que bajo la custodia de estos últimos se encontraba doña Juana.¹²⁹³

¹²⁸⁸ Ibidem, pp. 289, 291.

¹²⁸⁹ PALENCIA, A. Op. cit., p. 295 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 164.

¹²⁹⁰ PALENCIA, A. Op. cit., p. 296 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 165.

¹²⁹¹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 34.

¹²⁹² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 167.

¹²⁹³ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 295-296.

Enrique IV, en 1470, logró reunir las fuerzas suficientes para expulsar del reino a doña Isabel y a don Fernando. Pero al ser alertados de las intenciones del monarca y aconsejados por sus leales seguidores se refugiaron en la villa de Dueñas, que pertenecía al conde de Buendía, hermano del arzobispo, así en el mes de octubre nació en esa villa su primera hija, la infanta doña Isabel.¹²⁹⁴

Cuando en este año se presentó en Medina del Campo don Carlos, duque de Guyena, para tratar con el monarca su matrimonio con la princesa doña Juana, fue recibido por muchos nobles, que se encontraban con el monarca, entre los que destacan: don Juan Pacheco, maestre de Santiago, don Alvaro de Stúñiga, duque de Arévalo, los condes de Plasencia, Benavente y Miranda, así como don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza.¹²⁹⁵ Por esta razón el monarca envió al marqués de Santillana unos emisarios para que le entregase a su hija y a cambio le ofreció el estado señorial del Infantado.¹²⁹⁶

En octubre, llegaron a Castilla los embajadores del duque de Guyena para ratificar su matrimonio con doña Juana. Por ello, el 20 de Octubre partió el rey de Segovia hacia el monasterio cartujo de Sotosalbos, donde el marqués de Santillana y sus hermanos conducirían a doña Juana para tratar su matrimonio con el duque.¹²⁹⁷ Por último, el 25 de ese mes, el marqués de Santillana, el obispo de Sigüenza, don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, don Lorenzo Suárez, conde de Coruña, don Juan y don Hurtado de Mendoza acompañaron a doña Juana, que había permanecido hasta entonces bajo su custodia, y a su madre hasta Val de Lozoya, lugar fijado para los desposorios. El monarca reconoció a su hija como su legítima heredera, quedando sin efecto lo establecido en los Toros de Guisando, se hizo entrega de la dote y todos los presentes juraron a doña Juana como la heredera al trono de Castilla excepto el obispo de Sigüenza, el marqués de Santillana y sus hermanos, porque ya lo habían hecho con anterioridad.¹²⁹⁸ Por último, Enrique IV le encomendó a don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza, que acompañase a la embajada francesa hasta Burgos, porque temía alguna acción sobre ella por parte de los principes.¹²⁹⁹

A finales de 1470, las fortalezas de Perales y Ciruelos, que pertenecían al arzobispo de Toledo, fueron ocupadas por Vasco de

¹²⁹⁴ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 37.

¹²⁹⁵ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 175.

¹²⁹⁶ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 202.

¹²⁹⁷ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 177.

¹²⁹⁸ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 203, PALENCIA, A. Op. cit., pp. 316-317., PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 38-39. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 168.

¹²⁹⁹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 204.

Contreras y Cristóbal Bermúdez respectivamente. Ante esta situación don Alfonso Carrillo decidió proceder al asedio de la de Perales y aunque don Diego Hurtado de Mendoza se oponía al matrimonio de los príncipes, tampoco estaba de acuerdo con la ocupación de estas fortalezas y se mostraba proclive a ayudar al prelado.

Por ello, a principios de 1471, el **arzobispo** preparó todo lo necesario para recuperar la fortaleza de Perales, así envió por delante a 200 hombres y con posterioridad se encaminó don Alfonso con 300 lanzas. Además escribió al **marqués de Santillana** y a su hijo el **conde de Saldaña** para solicitar su ayuda apoyándose en argumentos tales como que era obligación de los caballeros cristianos colaborar en las empresas de la iglesia. Por su parte, el **marqués de Santillana** y el **conde de Saldaña** respondieron a los ruegos del arzobispo y el conde se comprometió a prestarle ayuda con 30 jinetes para combatir la fortaleza.

Sin embargo, el monarca al enterarse de los tratos existentes entre el **arzobispo** y el **marqués de Santillana**, persuadió a éste para que abandonase este proyecto. Por ello, don Diego Hurtado de Mendoza envió mensajes a don Alfonso Carrillo indicándole que considerase las dificultades que podía plantear la presencia del monarca en el ataque de la fortaleza.

El maestre de Santiago y el **marqués de Santillana** se comprometieron a alcanzar un acuerdo con el monarca favorable al **arzobispo**, por el que se restituirían a don Alfonso Carrillo en el plazo de quince días y se le indemnizaría por todos los daños causados en las mismas. Una vez que estos acuerdos fueron ratificados por medio de escrituras públicas, el **arzobispo** se retiró con su artillería a Alcalá de Henares.¹³⁰⁰

Entre los partidarios de los príncipes surgieron diferencias acerca del lugar en el que debían de residir. El conde de Paredes ofreció su villa de Palenzuela, pero el **arzobispo** los quería tener bajo su protección. Aunque aprovechando una ausencia de don Alfonso Carrillo, los príncipes habían emprendido el camino hacia Asturias, al enterarse de la llegada del arzobispo a la villa de Dueñas, se dirigieron hacia Medina de Rioseco. En el camino entre esta villa y la de Dueñas se reunieron con el arzobispo y se trasladaron hacia la villa de don Pedro de Acuña.

Por su parte, el almirante buscando lograr un acuerdo con el **arzobispo** y considerando la disconformidad de los príncipes a permanecer en la villa de Dueñas, acordaron en una entrevista celebrada en Morojón, que los príncipes fijasen su residencia en Simancas, así como que don Alfonso Carrillo se trasladase a Toledo y desde allí preparase la ocupación de Sepúlveda, ya que sus vecinos habían manifestado su deseo de permanecer bajo la obediencia de don

¹³⁰⁰ PALENCIA, A. Op. cit. Tomo II, p. 11-12.

Fernando y doña Isabel.¹³⁰¹

A finales de 1471, Enrique IV emprendió un viaje a Portugal con el fin de concertar el matrimonio de su hija doña Juana con el monarca luso, aprovechando estas circunstancias **don Alfonso Carrillo** se encaminó hacia Toledo, para preparar la mencionada expedición para la ocupación de Sepúlveda. Además quería aprovechar este acercamiento a los dominios de los **Mendoza** para acrecentar sus relaciones con este linaje, ya que el obispo de Sigüenza tenía gran influencia sobre el maestre de Santiago y el conde de Plasencia, fieles seguidores de Enrique IV. Asimismo **don Pedro González de Mendoza** precisaba de la mediación de don Fernando ante el legado pontificio, Rodrigo de Borja, para que le concediese el capelo cardenalicio. Todas estas razones determinaron que cuando el príncipe preparaba junto con el arzobispo la toma de Sepúlveda, el obispo de Sigüenza le hiciese promesas a don Fernando de secundar pronto su causa, así como los de su casa. Pero al mismo tiempo enviaba cartas al rey y al maestre explicándoles estas falsas promesas.¹³⁰²

Con ocasión de la marcha del príncipe a Tarragona, en la primavera de 1472, el obispo de Coria, Iñigo Manrique, concertó una junta con su sobrino Pedro de Velasco, conde de Haro, estrechamente vinculado al obispo de Sigüenza, para intentar atraer su apoyo hacia la causa de los príncipes. Como resultado de este encuentro, que tuvo lugar entre Briviesca y Burgos, el conde de Haro y **don Lorenzo Suárez de Figueroa**, conde de Coruña, en representación de **don Pedro González de Mendoza**, establecieron que secundarían al monarca, que apoyarían en todo al maestre de Santiago y además definieron la causa de los príncipes como inútil. En estas circunstancias la casa de Mendoza, para superar las antiguas enemistades existentes entre este linaje y el de los Pacheco, concertaron el matrimonio de una hija del conde Haro con don Juan Pacheco.¹³⁰³

Entre la nobleza esta alianza entre el **marqués de Santillana** y el maestre de Santiago provocó enconadas críticas como la que dirigió el duque de Medina Sidonia a **don Diego Hurtado de Mendoza** y a don Pedro de Velasco, así como a los miembros de sus casas. El duque apoyaba su repulsa a esta confederación, que había sido confirmada con vínculos de parentesco, en la manifiesta oposición que con anterioridad estos linajes habían ofrecido al tiránico gobierno del maestre. El **marqués de Santillana** se mostró más moderado en su respuesta al duque, mientras que el obispo de Sigüenza y el conde de Haro no se refrenaron y llegaron a calumniar al duque.¹³⁰⁴

¹³⁰¹ ~~Ibidem~~, Tomo II, p. 48.

¹³⁰² ~~Ibidem~~, Tomo II, p. 49.

¹³⁰³ ~~Ibidem~~, Tomo II, pp. 58-59.

¹³⁰⁴ ~~Ibidem~~, Tomo II, p. 79.

En estas circunstancias llegó a Castilla el legado del papa, Rodrigo de Borja, que se había entrevistado con el príncipe don Fernando en Valencia, así como con don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza, que como hemos manifestado estaba muy interesado en esta visita. Aunque todos los miembros de la nobleza y en concreto el mencionado obispo le ofrecieron una gran acogida, don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, se mostró muy preocupado por agasajar al legado en sus primeros días de estancia en Castilla. Por ello, mandó acondicionar ricamente el hospedaje de don Rodrigo, requisar abundantes gallinas de los lugares y aldeas cercanos a Alcalá, traer cebada para el avituallamiento de las cabalgaduras y aprovisionarse de terneros, carneros, pavos, capones, vino y otros manjares. A pesar de esta extraordinaria acogida no logró atraer la voluntad del legado hacia sus pretensiones.

Por su parte, don Pedro González de Mendoza intentó hacer participe a don Rodrigo de Borja de una trama que buscaba apartar a los príncipes de la tutela del arzobispo de Toledo, asegurándoles que intercedería ante el rey para que les designasen como sus herederos legítimos a la Corona castellana, así como que don Fernando y doña Isabel se estableciesen en la villa de Guadalajara. Los príncipes considerando la fidelidad demostrada por el arzobispo de Toledo, prefirieron permanecer bajo su protección que trasladarse a la villa de los Mendoza, que sólo les ofrecían promesas.¹³⁰⁵

En cuanto a las aspiraciones de don Pedro González de Mendoza, se puede señalar que pretendía el capelo cardenalicio y la sede vacante del arzobispado de Sevilla. Enrique IV ya se la había solicitado al papa para el obispo de Sigüenza, pero el duque de Medina Sidonia considerando las peticiones de los príncipes, del arzobispo de Toledo y de la ciudad de Sevilla la había solicitado para don Fadrique de Guzmán, obispo de Mondoñedo. El papa si aceptó la propuesta de elevar a don Pedro a la dignidad de cardenal, pero respecto a la sede de Sevilla actuó siguiendo sus propios criterios. Por ello, el pontífice creó el cardenato de Santa María para don Pedro González de Mendoza, que a partir de entonces comenzó a denominarse cardenal de España.¹³⁰⁶

Con el paso del tiempo las muestras de adhesión hacia los príncipes crecieron, así en 1472, estando con el arzobispo de Toledo en Alcalá de Henares, se presentaron ante ellos algunos personajes principales de la villa de Aranda de Duero, que para pertenecía a la reina doña Juana, para entregarles la villa por voluntad de todo el pueblo. Igualmente los habitantes de la villa de Agreda, que como se recordará, Enrique IV se la había otorgado a don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, molestos por las agresiones que habían recibido de su señor deseaban volver a ser de realengo y se la otorgaron a los

¹³⁰⁵ Ibidem. Tomo II, pp. 79-81.

¹³⁰⁶ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 108-109. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 53.

principes.¹³⁰⁷

Entre la documentación consultada también contamos con ejemplos de los esfuerzos que el **arzobispo de Toledo** hizo para buscar partidarios para la causa de los principes. Por ello, se confederó con Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, para prestarse ayuda mutua, así como para defender la causa de don Fernando y doña Isabel. Como era frecuente en estos casos hicieron juramento y pleito homenaje y fueron señalados como personas gratas a esta confederación: el duque de Medina Sidonia, el condestable, Rodrigo Manrique y los Adelantados de Murcia y Cazorla.¹³⁰⁸

Entre las adhesiones de las ciudades castellanas a la causa de los principes destaca Segovia. Al frente de su alcázar se encontraba Andrés de Bobadilla, que custodiaba el tesoro regio y que aunque era fiel al monarca, sus relaciones con el maestre de Santiago no eran del todo satisfactorias. Por ello y considerando los beneficios que en el futuro le podía reportar entregar esta ciudad a los principes, se puso en contacto con ellos. De este modo, don Fernando y doña Isabel acompañados por el **arzobispo de Toledo** entraron en el alcázar de esta ciudad el 27 de diciembre de 1473.

Entre los nobles que apoyaban al monarca comenzó a tejerse una trama que buscaba acabar con los principes y el **arzobispo**, así don **Pedro González de Mendoza** persuadió a doña Beatriz, mujer de Andrés de Bobadilla, para que exigiesen a los principes que les encomendasen la custodia de su hija doña Isabel, que estaba en Aranda, y que utilizasen como intermediario para estas negociaciones al **arzobispo de Toledo**.

Tras alcanzar un acuerdo entre el alcaide de Segovia y los representantes del monarca, don Andrés de Bobadilla expuso a don **Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo**, su petición y se comprometió a entregarles a don Fernando y doña Isabel el alcázar y las puertas de la ciudad, así como el tesoro regio, si Enrique IV no cumplía lo establecido en el pacto de los Toros de Guisando.

Doña Isabel se negó a aceptar la propuesta de entregar a su hija al alcaide en garantía de la futura entrega de la villa de Moya. En estas circunstancias Alonso de Palencia que había llegado desde Sevilla comisionado por el duque de Medina Sidonia, descubrió la trama planeada por los seguidores de Enrique IV y fue puesto en conocimiento de don Fernando y don **Alfonso Carrillo**, por lo que se determinó que el principe se dirigiese hacia Avila y Turégano, su hija permaneciese en Aranda y doña Isabel se quedase en Segovia.¹³⁰⁹

¹³⁰⁷ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 45.

¹³⁰⁸ (13 de Mayo de 1473). Colección Salazar y Castro, K-37, fol. 109-109v.

¹³⁰⁹ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 112-114.

Papel político y participación en el poder.

En Turégano mantuvo el príncipe una entrevista con el almirante Alfonso Enríquez, y aunque éste partió hacia Segovia con 200 lanzas demostrando su apoyo a la causa de los príncipes, se retiró ante la negativa del alcaide de dejar entrar en la ciudad a los partidarios de don Fernando y doña Isabel, el único que tenía paso libre era don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo.¹³¹⁰

En estas circunstancias, un nuevo acontecimiento atrajo la atención de ambos bandos, al plantearse una disputa entre el conde de Treviño y el conde de Benavente por la posesión de la villa de Carrión. El **marqués de Santillana**, sin acatar lo acordado entre el **cardenal don Pedro González de Mendoza** y el conde de Benavente, decidió acudir en ayuda del conde de Treviño considerando las vincualciones existentes entre esta villa y sus antepasados. Asimismo el príncipe también optó por apoyar esta opción, pero el almirante que le acompañaba retrasaba su presencia en el cerco. El conde de Benavente, que había sufrido el constante ataque de los sitiadores, al percatarse de la presencia del príncipe, decidió aceptar la propuesta mediadora ofrecida por don Pedro González de Mendoza.¹³¹¹

Sin duda, esta contienda por la villa de Carrión tuvo gran transcendencia en las futuras relaciones entre el príncipe y el **marqués de Santillana**, ya que ambos habían apoyado al conde de Treviño y además don Diego Hurtado de Mendoza, como titular de su linaje, había refrenado los impulsos del cardenal Mendoza a secundar al conde de Benavente. Por ello, tras estos acontecimientos ambas partes manifestaron sus deseos de mantener una entrevista, ya que el príncipe quería ganarse la confianza del **marqués** y éste deseaba conocer personalmente a don Fernando. Como consecuencia del encuentro que tuvo lugar en el camino de Monzón a Palencia, el **marqués** y el conde reconocieron a los príncipes como los únicos herederos legítimos.¹³¹²

Continuando los príncipes con la política de ir tomando posesión de aquellas villas que se proclamaban a su favor, en este años de 1474, tomaron posesión de la villa de Tordesillas. Aunque en una junta que celebraron los grandes del reino a la que acudieron entre otros: el maestre de Santiago, el **Cardenal Pedro González de Mendoza**, don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, su hermano Gómez Manrique y Luis de Antezana en representación del **arzobispo de Toledo**, el príncipe envió unos continos de su casa para explicar las razones que le habían inducido a tomar esa villa, alegando que lo había hecho para liberarla de la opresión a que estaba sometida por el ladrón Avendano.¹³¹³

¹³¹⁰ Ibidem, Tomo II, p. 117.

¹³¹¹ Ibidem, Tomo II, pp. 119-221.

¹³¹² Ibidem, Tomo II, p. 124.

¹³¹³ Ibidem, Tomo II, p. 126.

En Agosto de 1474, el príncipe resolvió marcharse a Aragón para ayudar a su padre en la gobernación del reino, dejando a doña Isabel en Segovia acompañada por el **cardenal Mendoza**. En su camino pasó por Alcalá de Henares, donde se reunió con el **arzobispo de Toledo** y tras unos días de estancia en esta villa, se dirigió hacia Guadalajara, ya que si pasaba por sus proximidades y no se detenía para hacerle una visita al **marqués de Santillana**, éste podía pensar que su amistad se había deteriorado. De este modo, antes de partir definitivamente hacia Zaragoza, permaneció unos días en Guadalajara y tuvo oportunidad de profundizar aún más con **don Diego Hurtado de Mendoza** en asuntos de interés común.¹³¹⁴

En este último año del reinado de Enrique IV en la corte junto al monarca comenzaba a destacar Diego Téllez, marqués de Villena, hijo del maestre de Santiago. Aunque la nobleza se mostraba en contra del poder que había alcanzado, otro sector encabezado por el **arzobispo de Toledo**, que definitivamente había pasado a secundar la causa del monarca, le apoyaban incondicionalmente. Como consecuencia de una emboscada preparada entre otros por el conde de Osorno, el marqués de Villena fue apresado.

Sabemos que el monarca acudió a Villarejo acompañado por el **Cardenal de España**, el condestable, el **marqués de Santillana**, el conde de Benavente, el conde de Coruña y otros caballeros y por su parte, el **arzobispo de Toledo** vino con el obispo de Burgos. Todos ellos se presentaron con poca gente y con el propósito de liberar al marqués de Villena.

El **arzobispo de Toledo** se encargó de preparar el ataque contra la fortaleza donde se encontraba cautivo el marqués, pero al mismo tiempo envió por delante a su hermano, **Lope Vázquez de Acuña**, y a Juan de Vivero, para haber si lograban un acuerdo sin necesidad de emplear la fuerza. Lograron estos emisarios del **arzobispo** tomar como rehén a la condesa de Osorno, por lo que el conde puso al marqués en libertad, aunque puso como condición que se le entregase la fortaleza de Maderuelo.¹³¹⁵

Poco antes del fallecimiento del rey, el **Cardenal** que observaba como el **arzobispo de Toledo** actuaba siguiendo los designios de su contino Alarcón, se unió al conde de Benavente e intentaron aproximarse a Enrique IV, que se encontraba bajo la influencia del marqués de Villena, estimando que esta acción molestaría al **arzobispo**. Efectivamente, al ver **don Alfonso Carrillo** como **don Pedro González de Mendoza** se ganaba la confianza regia se retiró a su villa de Alcalá de Henares.¹³¹⁶

¹³¹⁴ Ibidem, Tomo II, p. 130.

¹³¹⁵ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 148. y PULGAR, P. Crónica de los Reyes Católicos, Tom I, p. 60.

¹³¹⁶ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 152.

Papel político y participación en el poder.

Por último, Enrique IV llegó a un acuerdo secreto con los principes sobre la sucesión al trono, en una entrevista en que estuvo presente el **arzobispo de Toledo**, que había acompañado a don Fernando y a doña Isabel hasta Segovia y los había hospedado en la casa del obispo de esta ciudad. Por su parte, el maestre de Santiago, que se encontraba en Cuéllar con el rey, trato de convencerlo para que apresase al arzobispo y a los principes, que a la sazón se encontraban en Segovia, pero sin éxito.¹³¹⁷

Enrique IV comentó al **cardenal Mendoza**, que como se recordará había logrado recobrar la confianza regia, la conveniencia de convocar unas Cortes en Segovia, para declarar a su hermana sucesora al trono. Por su parte, el **arzobispo Carrillo** que se mostraba receloso por el favor alcanzado por don **Pedro González de Mendoza**. Por ello, el **cardenal** se reunió con el **arzobispo**, con el fin de conocer sus intenciones. Aunque don **Alfonso Carrillo**, se pronunció a favor de la reunión de unas cortes en Segovia para proclamar a doña Isabel como sucesora al trono, así como su intención de participar en las mismas, algunas noticias señalan que mantenía entrevistas secretas con Enrique IV y estaba dispuesto a aceptar a doña Juana como heredera al trono castellano.¹³¹⁸ Parece ser que molesto por el protagonismo alcanzado por el **cardenal Mendoza** creó una parcialidad en torno al rey y con el apoyo del marqués de Villena y el conde de Ureña, para proclamar a doña Juana como heredera al trono.¹³¹⁹

2.2.4. Reinado de los Reyes Católicos.-

Durante este reinado se fueron consolidando las bases del Estado Moderno y estas transformaciones políticas también tuvieron reflejo en las relaciones entre la nobleza y los Reyes Católicos. Desde 1475 a 1480 en que se fueron estableciendo los principios de gobernabilidad del reino, que se apoyaban en el fortalecimiento del poder monárquico, los reyes a través de pactos y concordias encontraron el apoyo de la nobleza, pero no formando parte de las confederaciones nobiliarias como en otros tiempos, puesto que pretendían poner fin a las mismas.

Aunque la alta nobleza continuó manteniendo su protagonismo político, los monarcas fueron creando mecanismos de control, así en las ciudades a través de sus delegados regios trataron de desvincular a la nobleza de los órganos municipales de poder y al asumir el maestrazgo de las Ordenes Militares evitaron que la nobleza, como venía siendo frecuente, utilizasen estos domonios como un instrumento

¹³¹⁷ PULGAR, P. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo, I, p. 55.

¹³¹⁸ Ibidem, Tomo I, p. 61, 63.

¹³¹⁹ Ibidem, Tomo I, p. 61.

de poder.

En esta política de concordia y pactos el monarca se constituyó en el Pariente Mayor de todos los linajes y así no sólo logro situarse por encima de ella, sino que a la vez estableció vínculos de afinidad y clientela. De este modo, los monarcas designan a los miembros de la alta nobleza como sus tíos o primos, aunque en ocasiones este tratamiento respondiese a vínculos de sangre existentes, también se ha considerado como una expresión de su papel como colaboradora de la monarquía en la administración del reino, bien desde sus dominios señoriales, desempeñando oficios o cargos de la Casa y Corte, así como participando en la organización del ejército y la diplomacia.

Asimismo los monarcas actuaron como intermediarios en los litigios y querellas suscitadas entre los linajes, ya que de este modo obtenían importantes ventajas políticas, tales como mantener el equilibrio de poderes entre ellos o de algún respecto a la corona. Por último, los monarcas para evitar que la nobleza continuase con sus actuaciones presionando al poder regio, redujeron las concesiones de dominios señoriales.

Durante este reinado la nobleza participó activamente en las campañas militares, porque aunque la nueva forma de organización del ejército no hacía tan precisa su presencia como en otros tiempos, los monarcas fomentaron su participación, ya que con ello se garantizaba la estabilidad política y social del reino. Igualmente parte de la nobleza colaboró con la monarquía en las funciones de gobierno, desempeñando oficios o formando parte del Consejo Real, con ello lograban mantener un contacto directo con los monarcas y estar informado acerca de las decisiones políticas alcanzadas. Aunque en la nueva organización de la corte de los Reyes Católicos no existiesen Privados, los monarcas contaron con personajes de su confianza para encomendarles misiones especiales y siguiendo con la tendencia ya observada anteriormente la nobleza continuó enviando a sus hijos como Continos reales.

Sin embargo, durante el breve reinado de Felipe I reaparecieron las parcialidades nobiliarias, aunque éstas carecieron de la fuerza y poder de otros tiempos, ya que la alta nobleza era consciente del establecimiento de una nueva realidad política y social basada en el autoritarismo monárquico.¹³²⁰

El reinado de los Reyes Católicos comenzó, en 1474, tras el

¹³²⁰ Estas son las valiosísimas reflexiones alcanzadas por M.A.Ladero Quesada acerca de las relaciones existentes entre la nobleza y los Reyes Católicos durante la génesis del Estado Moderno. LADERO QUESADA, M.A. Los RRCC: La Corona y la Unidad de España, Valencia, 1989, pp. 150-153. También QUINTANILLA RASO, M.C. ha abordado el estudio de las relaciones de poder de la nobleza castellana a finales de la Edad Media en su trabajo "Estructuras y relaciones de poder en la tierra de Cuenca a fines de la Edad Media", La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos. Actas de las II Jornadas hispano-portuguesas de Historia Medieval, Sevilla, 1991 (en prensa).

fallecimiento de Enrique IV, así al enterarse doña Isabel, que estaba en Segovia, mandó instalar un cadalso para que se le rindiese la pleitesia y homenaje acostumbrados en estas ocasiones. Entre los primeros miembros de la nobleza, que acataron a doña Isabel como reina, figura don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo, que en una sala del palacio, donde se encontraba Isabel, le besó públicamente la mano y la recibió como reina, haciendo por ello juramento sobre un misal.¹³²¹ Don Alfonso Carrillo también se encargó de enviar unas cartas a don Fernando, que se encontraba en Zaragoza, con un pariente suyo Gonzalo de Albornoz, comunicándole la muerte de don Enrique y solicitando su presencia en Castilla, para ser proclamado rey.¹³²²

Entre los miembros de la alta nobleza que estuvieron presentes en la coronación de don Fernando y doña Isabel como reyes de Castilla, destaca don Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado.¹³²³

Mientras el rey llegaba de Aragón, la reina rodeada de los grandes del reino se encargaba de los preparativos para la coronación. Don Alfonso Carrillo, que se encontraba en Segovia, no esperó la llegada del monarca para acomodarse en el palacio y reservó para sí las habitaciones interiores, esta actitud del prelado provocó recelos en el cardenal Mendoza. En estas circunstancias se planteó la cuestión de establecer si don Fernando debía de ser considerado rey o regente y cuales serían sus competencias en el gobierno de Castilla. Por ello y para poner término a esta contienda se designaron como jueces árbitros a don Alfonso Carrillo y a don Pedro González de Mendoza. Se consideraba que el arzobispo se mostraría a favor de los intereses de don Fernando y el cardenal sería ecuaníme, ya que estaba libre de sospecha de favorecer a uno o a otro, porque gozaba de la confianza de ambos.¹³²⁴ Sin embargo, la sentencia resultó injusta para el monarca y éste amenazó con abandonar Castilla.¹³²⁵

¹³²¹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 65.

¹³²² VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 3.

¹³²³ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 27.

¹³²⁴ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 165-168.

¹³²⁵ La sentencia dictada por estos prelados se planteó en estos términos: "Que sólo la reina pudiese otorgar las recompensas por servicios prestados, siendo el castigo de los culpables prerrogativa común a los dos cónyuges; que la reina nombre los alcaides de los castillos y señale las soldadas de las tropas, pero que a don Fernando incumbiese la distribución de las guarniciones, y por su pericia en la guerra, como acostumbrado a las armas desde sus más tiernos años, tuviese el mando supremo de toda la hueste; que las cartas se autoricen con los nombres de los cónyuges, precediendo el del rey por sus derechos de varón; pero cuando las escribiesen separadamente, la autoridad de la reina debía ser en todo valedera. Las del rey referentes a la guerra, al castigo de los delincuentes y a la ordenación de las expediciones, tendrían asimismo validez; pero no las que tratasen de otros asuntos, particularmente del cobro de las

El **arzobispo** al conocer el enfado del monarca y el descontento del pueblo, acusó a los monarcas del mal pago que le hacían de sus servicios y abandonó Segovia. Al parecer durante la estancia del **arzobispo** en la corte, en 1475, tuvo noticias de que el marqués de Villena se había negado hacer el juramento y obediencia debidos a los nuevos monarcas y andaba planeando el matrimonio de doña Juana con el rey de Portugal. Por ello, **don Alfonso Carrillo** considerando que los monarcas precisaban de su consejo y ayuda, aprovechó esta difícil situación, para solicitar a los monarcas ciertos oficios y mercedes, que según él le había prometido para compensar sus valiosos servicios. Sin embargo, el monarca estableció que no se los podía otorgar, ya que pertenecían a miembros de la nobleza, que también le habían demostrado su lealtad y suficiencia para su desempeño. El arzobispo se negó a admitir estos razonamientos y exigió la concesión de esos oficios alegando la promesa referida y los grandes servicios prestados a la causa de los principes, además amenazó con abandonar su partido. Don Fernando consciente del importante apoyo que suponía el arzobispo para sus proyectos, intentó retenerle en la corte y por ello, acudió a su posada para rogarle que no abandonase su causa, pero el arzobispo contrariado decidió retirarse a sus dominios.¹³²⁶

Sin duda, los Reyes Católicos eran conscientes del potencial económico y militar de **don Alfonso Carrillo** y de la necesidad de contar con el mismo frente a las pretensiones al trono de don Alfonso de Portugal y aunque, no podían otorgarle todas las dignidades y preeminencias que exigía, intentaron mantenerle a su lado.¹³²⁷

Por su parte, el marqués de Villena supo aprovechar el descontento del arzobispo con los monarcas y su enfrentamiento con **don Pedro González de Mendoza** para atraerlo hacia su causa. Además contó con el apoyo de Fernando de Alarcón, privado del arzobispo, que a través de promesas y dádivas logró retener a **don Alfonso Carrillo** en el mismo ámbito de intereses que el marqués.¹³²⁸ Aunque el **arzobispo** manifestaba públicamente que siempre sería fiel a la causa de don Fernando y que si no acudía en su ayuda era por falta de recursos económicos y por su edad, lo cierto es que en sus actuaciones manifestaba un declarado apoyo hacia don Alfonso de Portugal. De este modo sus guarniciones escoltaron a doña Juana, cuando pasó el Tajo por el puente del Arzobispo.¹³²⁹

Viendo los monarcas estas muestras tan evidentes de que el

rentas. La reina, en fin, debía tener omnímodas facultades, hasta para derogar lo que su marido hubiera otorgado en sus cartas". Ibidem, Tomo II, p. 168.

¹³²⁶ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 81.

¹³²⁷ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 27.

¹³²⁸ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 102.

¹³²⁹ PALENCA, A. Op. cit., Tomo II, p. 188.

Papel político y participación en el poder.

arzobispo estaba dispuesto a apoyar a don Alfonso de Portugal, le enviaron unos emisarios: Alonso Manuel de Madrigal y Alonso de Quintanilla, pero el arzobispo no cambió de opinión, alegando que no había sido tratado por los monarcas según su honra. Asimismo el conde de Buendía, su hermano, con ayuda de religioso y criados suyos intentaron también que rectificase en su actitud, pero todos estos esfuerzos fueron vanos, ya que don Alfonso Carrillo se mantuvo firme en su decisión.¹³³⁰

De nada sirvió tampoco que la reina enviase a los duques de Alba y Nájera para convencerle de que regresase a la corte. Ante estas continuas negativas del arzobispo a las peticiones de los monarcas, se consideró oportuno que la reina se entrevistase con el prelado. Por ello, Isabel la Católica se trasladó hasta Colmenar Viejo y le anunció a don Alfonso Carrillo que le recibiese en Alcalá de Henares, pero el arzobispo se negó y aún más amenazó con abandonar la villa si la reina se acercaba.¹³³¹

Entre las razones que explican este abandono de la causa regia destaca la pretensión del arzobispo a participar en las tareas de gobierno a través de la designación de oficiales y contadores mayores, y por encontrarse molesto por los favores que los monarcas le dispensaban a don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza.¹³³²

De esta manera don Alfonso Carrillo pasó a defender la opción del monarca luso y con él ganaba un importante refuerzo, puesto que era considerado como el mayor prelado de Castilla y sus rentas ocupaban el segundo lugar en el reino, ya que era poseedor de importantes villas, ciudades, tierras, fortalezas, así como de otros bienes.¹³³³ Don Alfonso de Portugal tuvo noticias del apoyo del arzobispo a su causa a través de los mensajeros del marqués de Villena, cuando se reunieron para concertar las capitulaciones para su matrimonio con doña Juana. Por su parte, el monarca luso le ofrece a don Alfonso Carrillo 5.000 vasallos, a Lope Vázquez de Acuña, su hermano, la fortaleza y ciudad de Huete, así como otras mercedes para otros criados y miembros de su casa.¹³³⁴

Hasta el último momento los Reyes Católicos buscaron la reconciliación con el arzobispo, por ello cuando recibieron, en

¹³³⁰ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 188 y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 102.

¹³³¹ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 29., PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 188 y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 83.

¹³³² BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 29. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 82.

¹³³³ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 49.

¹³³⁴ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 84-85.

Valladolid, la noticia de que el rey de Portugal con sus tropas había entrado en Castilla y se dirigía al encuentro de don Alfonso Carrillo, la reina acompañada por el duque del Infantado, el conde de Haro y el duque de Alba se puso en camino hacia Toledo con la esperanza de encontrarse en el camino con el arzobispo y hacerle cambiar de opinión. Desde Lozoya Isabel, la Católica envió al condestable a Alcalá de Henares, para que se entrevistase con don Alfonso, permaneciendo la reina en este lugar custodiada por los duques de Alba y del Infantado. El arzobispo le expuso al conde de Haro sus razonamientos señalando que por defender la causa de los reyes había realizado muchos gastos y no había hallado recompensa a sus servicios. Aunque ante los argumentos esgrimidos por el condestable, parecía que el arzobispo iba a cambiar de opinión, esto no se produjo tal vez por la excesiva influencia que sobre él ejercía don Fernando de Alarcón.¹³³⁵

En definitiva, de nada sirvieron todos estos intentos por mudar la decisión del prelado, ya que cuando, en Abril de 1475, Alfonso de Portugal recibió en Palencia a los emisarios de algunos grandes del reino, entre ellos se encontraba el del arzobispo, Salazar, que parece que había sido elegido por su privado Alarcón.¹³³⁶

Sin duda, es necesario precisar que don Alfonso Carrillo, en esta empresa política, sólo contó con el apoyo de don Lope Vázquez de Acuña, alcaide de la fortaleza de Huete, mientras que los demás miembros de este linaje demostraron su fidelidad y lealtad a los Reyes Católicos, así como se manifestaron contrariados con la aptitud del arzobispo. Tal y como se advierte cuando el monarca portugués se encontraba esperando en la villa de Arévalo a don Alfonso Carrillo, mientras éste desde la villa de Alcalá de Henares eludía presentarse ante Fernando, el Católico con sus tropas alegando razonamientos tales como su edad o situación económica, que le impedían guerrear, el conde de Buendía; Alonso Carrillo, obispo de Pamplona; Lope Vázquez de Acuña, Adelantado de Cazorla, y sus hijos don Fernando y don Luis, viendo como el arzobispo congregaba sus tropas para acudir al encuentro del monarca luso, le solicitaron y rogaron que desistiese de esa empresa y acudiese con ellos junto a los monarcas. Pero tampoco su intervención resultó fructífera, por lo que el conde de Buendía con sus hijos abandonó Alcalá de Henares considerando que lo que hacía el arzobispo era una infamia.¹³³⁷

Aunque la mayor parte de la nobleza había apoyado desde el principio a los reyes en esta querrela sucesoria planteada tras el fallecimiento de Enrique IV, los principales protagonistas políticos de estos tiempos, siguiendo la dinámica tradicional de la nobleza de

¹³³⁵ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 103-105, 113.

¹³³⁶ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 189 y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 13.

¹³³⁷ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 219-220. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p.

Papel político y participación en el poder.

obtener los mayores beneficios de estas cuestiones, decidieron congregarse para aunar sus criterios y definir las directrices de su actuación. De este modo se se reunieron en la ermita de Santo Domingo, al otro lado del puente del Duero, acudiendo hasta allí sin sus criados: el cardenal Mendoza, el marqués de Santillana, el duque de Alba, el almirante don Alfonso; el conde de Haro, don Pedro de Velasco; el duque de Alburquerque, don Beltrán de la Cueva; don Rodrigo, conde de Benavente; el conde de Coruña, don Lorenzo de Figueroa, el conde de Treviño, Pedro Manrique, y el conde de Salinas, don Diego Sarmiento.

El Cardenal principal artifice de esta junta, así como conocedor de las razones que habían determinado esta reunión secreta de los principales linajes nobiliarios, tomó la palabra y expuso sus conclusiones. Inició su exposición con una breve síntesis de lo que había supuesto para la alta nobleza los reinados de Juan II y Enrique IV, haciendo mención al importante papel que los cortesanos habían desempeñado en el gobierno del reino en detrimento de su poder. Por último, concluyó señalando que aunque, se debía apoyar al monarca en su lucha contra Alfonso de Portugal, era preciso evitar una victoria rotunda de don Fernando sobre él, ya que esto fortalecería el poder real. Por ello, propugna que la nobleza controlase las riendas de estas operaciones militares buscando siempre el máximo beneficio para su causa.¹³³⁸

Por tanto, el arzobispo de Toledo junto a Lope Vázquez de Acuña defendieron la opción de Alfonso de Portugal al trono castellano, mientras que don Pedro González de Mendoza, el marqués de Santillana, el conde de Tendilla, el de Coruña, el de Buendía, el de Medinaceli y el de Cifuentes se mostraron fieles a los monarcas legítimos. Sin embargo, como consecuencia de la pérdida de la estratégica fortaleza de Uclés en el curso de las operación militares de esta guerra de sucesión, el marqués de Villena, así como don Alfonso Carrillo y su hermano Lope Vázque de Acuña, utilizando a el rey de Aragón como mediador y alegando los leales y señalados servicios que les habían hecho a los monarcas solicitaron el perdón regio. Aunque la reina se lo otorgó tuvieron que hacer entrega de sus fortalezas de Trujillo y Huate¹³³⁹ y el arzobispo envió una carta al pontífice desvinculándose del juramento que le había hecho a doña Juana como reina de Castilla y aceptando a doña Isabel como tal.¹³⁴⁰

Aunque este enfrentamiento bélico entre los Reyes Católicos y Alfonso de Portugal había concluido en 1476, con posterioridad, en 1478, los monarcas fueron informados de las intenciones del monarca luso de invadir Castilla de nuevo. Al parecer en esta ocasión sería

¹³³⁸ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 206-207.

¹³³⁹ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 65. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 274-275.

¹³⁴⁰ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 276-277.

por mar y a pesar de la reconciliación establecida con el **arzobispo**, éste preparaba sus tropas en Alcalá para acudir en ayuda de don Alfonso. Asimismo mediante dávidas intentó comprar para su causa al alcaide de Toledo, Gómez Manrique, hombre que contaba con la confianza regia, para poder entregar esta ciudad al monarca portugués.¹³⁴¹

Los Reyes Católicos conocedores de estos planes y conscientes de que don Alfonso de Portugal sólo contaba con el apoyo del arzobispo, así como de sus intenciones de establecerse en Talavera, enviaron cartas a todas las villas y lugares del arzobispo comunicándoles a sus habitantes que como el arzobispo había roto el juramento hecho a los monarcas, estaban dispuestos a solicitar al papa que le retirase su dignidad arzobispal y procedieron a embargar sus rentas arzobispales. Como estas villas y lugares se mostraban descontentos con este nuevo cambio de aptitud del arzobispo, se manifestaron dispuestos a sublevarse.¹³⁴²

Entre los criados y parientes de don Alfonso Carrillo se estimaba que este cambio de postura del arzobispo obedecía a la influencia de Fernando de Alarcón. Pero éste ante las continuas amenazas a las que fue objeto por los miembros de la familia y de la casa de don Alfonso, decidió ausentarse y trasladarse a Francia. Por su parte, el **arzobispo** se mostraba firme en su postura, aunque tras dialogar con su antiguo criado Tello de Buendía, arcediano de Toledo, y comprobar que no tenía medios con que mantener sus tropas, decidió enviarle ante los reyes para que solicitase su perdón. Los monarcas resolvieron aceptar su solicitud, pero a cambio le exigieron la entrega de todas sus fortalezas. De este modo don Alfonso Carrillo tuvo que renunciar a la tenencia de los castillos de Alcalá, la Vieja, Brihuega, Santorcaz, Laguardia, Almonacid, Canales y Uceda.¹³⁴³

Concluida la guerra con Portugal los monarcas decidieron emplear a la nobleza castellana en una empresa común, que evitase las parcialidades nobiliarias y ofreciesen al reino una estabilidad política y social, así se procedió a la preparación de las campañas encaminadas a la conquista del reino de Granada.

Sin embargo, durante el reinado de Felipe I tal y como hemos señalado las parcialidades nobiliarias se manifestaron de nuevo, ya que mientras que la alta nobleza se manifestaba a favor del nuevo monarca, los miembros de la nobleza cortesana seguían demostrando su fidelidad a Fernando el Católico. De este modo cuando en 1506 llegaron a Castilla doña Juana y su esposo don Felipe para hacerse cargo del gobierno del reino, Fernando, el Católico se encontraba en

¹³⁴¹ Ibidem, Tomo I, pp. 340-341.

¹³⁴² Ibidem, Tomo I, pp. 351, 353.

¹³⁴³ Ibidem, Tomo I, pp. 353-357.

Papel político y participación en el poder.

Valladolid y creyendo que su hija habría arribado en Laredo procedente de Flandes, tomó la vía de Burgos junto al arzobispo de Toledo, el de Santiago, el condestable, el duque de Alba, el almirante de Castilla, el conde de Cifuentes, así como con otros prelados y caballeros de su confianza. Sin embargo, cuando se encontraban en Torquemada fueron informados de que habían desembarcado en La Coruña y se dirigieron hacia Villafranca. En este lugar el monarca supo como doña Juana y don Felipe habían sido recibidos en La Coruña por grandes nobles de su reino y se dirigían en comitiva en dirección a Santiago.¹³⁴⁴

El encuentro de don Fernando, el Católico y Felipe I tuvo lugar entre Sanabria y Esturianos y allí se encontraban presentes importantes miembros de la nobleza, tales como el conde de Benavente, el duque de Nájera, el duque del Infantado, el marqués de Villena y el duque de Escalona.¹³⁴⁵

Al encargarse Felipe I del gobierno de Castilla, don Fernando, el Católico partió hacia Aragón y en el camino desde Benavente hasta la frontera estuvo acompañado por el condestable, el duque de Alba, el conde de Cifuentes y los otros caballeros y prelados, que siempre le habían sido fieles y leales.¹³⁴⁶ Pero la estancia de don Fernando en Aragón fue breve, ya que en Septiembre de 1506 falleció Felipe I y de nuevo se tuvo que hacerse cargo de la regencia de Castilla. Así en Cetina fue recibido por don Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, don Fadrique de Portugal, obispo de Calahorra, el conde de Cifuentes y otros caballeros de Toledo y Madrid, que habían sido servidores suyos, recobrándose el equilibrio logrado durante el reinado de los Reyes Católicos entre la nobleza y la monarquía.¹³⁴⁷

¹³⁴⁴ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 497.

¹³⁴⁵ Ibidem, p. 499.

¹³⁴⁶ Ibidem, p. 667.

¹³⁴⁷ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 315 y SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo II, p. 225.

2.3. LA NOBLEZA EN LAS ACTIVIDADES BÉLICAS.-

La inexistencia de un ejército permanente, el género de vida noble dedicado a la caza y la guerra, así como la dimensión guerrera que alcanzaron los bandos o parcialidades contribuyeron de forma decisiva a la constante presencia de la nobleza en los enfrentamientos bélicos de este período.

Hasta el reinado de los Reyes Católicos no se procedió a la constitución de un cuerpo armado permanente y generalmente, el ejército medieval estaba conformado por huestes de diversa procedencia que acudían al llamamiento regio con ocasión de una contienda. Por ello, además de las huestes reales formadas por un conjunto de hombres armados que dependían directamente del monarca, en este esquema organizativo también se encuentran presentes los ejércitos señoriales, las milicias concejiles y la aportación de las Ordenes Militares. Los monarcas también podían contratar hombres a sueldo, que eran, generalmente, mercenarios extranjeros, que recibían una cantidad por sus servicios.

Las huestes señoriales eran reclutadas y organizadas por los grandes señores en sus dominios y aunque quedasen incorporadas al ejército real, portaban su propio estandarte y recibían las órdenes de su señor. Tal y como señalábamos para la nobleza formada en los ideales caballerescos, el ejercicio de las armas era su principal dedicación y además estas contiendas eran un marco de expresión más para poner de manifiesto su poder y prestigio ante la realeza y frente a otros linajes.

Los miembros de la alta nobleza podían acudir personalmente a estos llamamientos o enviar sus tropas dirigidas por un capitán, siendo más frecuente que la nobleza cortesana participase directamente en las contiendas, ya que algunos fueron Guardas reales o estaban vinculados al monarca con obligaciones de carácter militar. La nobleza siempre luchaba a caballo y su tropas estaban constituidas por vasallos, que vivían de "acostamiento", hombres de armas, jinetes de su escolta personal y de las fortalezas, así como peones contratados de las villas y lugares de señorío. El mantenimiento de estas huestes señoriales dependía del señor y de la Corona a través de un acuerdo concertado antes de iniciarse la contienda.

En definitiva, la estructura organizativa del ejército medieval y la dedicación a las armas de la nobleza contribuyeron a que estos linajes, que ocupan nuestro estudio, participasen en los principales enfrentamientos bélicos de la Baja Edad Media. Por ello consideramos de especial interés abordar el estudio de su participación, ya que a través de la misma podemos conocer el poder y prestigio alcanzado por el linaje, la postura adoptada en los bandos o confederaciones del siglo XV, si formaban parte de la hueste real por su condición de Guardas reales o por detentar algún oficio militar, o acudían con sus huestes señoriales, así como sus habilidades en este ámbito.

2.3.1. Guerra Civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara.-

Las especiales circunstancias del reinado de Pedro I contribuyeron a que un sector de la nobleza castellana se situase en torno a Enrique de Trastámara y luchasen por su establecimiento en el trono castellano. De este modo don Enrique contando con el apoyo de fuerzas extranjeras y de los nobles castellanos leales a su causa, entró en Castilla en 1366. Por ello, Pedro I con las tropas que logró convocar en Burgos, se encaminó hacia Toledo acompañado entre otros por **Pedro González de Mendoza** e **Iñigo López de Orozco**. Sin embargo, al conocer estos caballeros que don Enrique había tomado la ciudad de Burgos, se apartaron del monarca y ofrecieron sus servicios a la causa Trastámara.¹³⁴⁸

De este modo en la batalla de Nájera don Pedro González de Mendoza y don Iñigo López de Orozco figuraban junto a don Enrique y en los lances de la misma, aunque don Pedro había logrado desbaratar una parte de los apoyos ingleses, fue hecho prisionero. Por su parte, don Iñigo López de Orozco no sólo fue apresado, sino que Pedro I con sus propias manos puso fin a su vida y confiscó todos sus bienes.¹³⁴⁹

De nuevo acometió, tras esta batalla, Enrique de Trastámara contra Pedro I contando en este caso con el apoyo de capitanes y nobles franceses, entre los que destacaba don Bernal Bearne. Precisamente en un campo próximo a Calahorra don Enrique le armó caballero al futuro conde de Medinaceli.¹³⁵⁰

Tras los sucesos de Montiel y la instauración de la dinastía Trastámara en el trono de Castilla, don Pedro González de Mendoza será ampliamente recompensado no sólo por sus servicios, sino también por los de su pariente don Iñigo López de Orozco. Además en la reestructuración que Enrique II llevó a cabo de la nobleza castellana don Bernal Bearne formaba parte de la alta nobleza, puesto que recibió, como ya se ha señalado, el señorío sobre la villa y tierra de Medinaceli con la dignidad de condado.

¹³⁴⁸ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Pedro I, pp. 539, 541

¹³⁴⁹ Ibidem, pp. 552, 554, 557-558.

¹³⁵⁰ Ibidem, pp. 576-577.

2.3.2. La nobleza en la Guerra de Sucesión portuguesa.-

Desde antes de producirse el fallecimiento de Fernando I de Portugal, Juan I ya estaba dispuesto a proclamarse como el nuevo monarca luso. Por ello, cuando tuvo noticias de la muerte del monarca tomó medidas preventivas al decretar la prisión del conde de Noreña y del Infante don Juan, mientras que doña Leonor actuaba de regente y el maestre de Avis se mantenía en la Corte.

A continuación el rey comunicó a las ciudades su decisión de hacer prevalecer los derechos al trono de Portugal de su esposa, doña Beatriz, y envió mensajeros a la reina doña Leonor para que llevase a cabo todos los preparativos para la coronación. Por su parte, el obispo de Guarda le ofreció entregarle esta ciudad y Juan I decidió trasladar la Corte a Plasencia y convocar a sus tropas.¹³⁵¹

En Portugal, esta proximidad de Juan I a la frontera produjo sublevaciones en Lisboa y Santarem. Al tiempo que el maestre de Avis, en el palacio de la reina, dio muerte a don Juan Fernández de Andeino, conde de Ourem. Todo parecía indicar que esta revuelta pretendía proclamar rey al infante don Juan, que se encontraba preso en Castilla.¹³⁵²

En Diciembre de 1483 se instaló el monarca castellano en la ciudad de Guarda, aunque su primer contacto con la nobleza lusa no resultó muy fructífero.¹³⁵³ Sin embargo, algunos caballeros y ricos-hombres de la región de la Vera se presentaron ante el monarca, como **Vasco Martínez de Acuña** y **Martín Vázquez**, su hijo, que le hicieron pleito homenaje por sus fortalezas.¹³⁵⁴ Al comprobar Juan I la situación de agitación y rebeldía en que se encontraba Portugal, decidió prolongar su estancia y así constituyó en Castilla un Consejo de Regencia formado por el marqués de Villena, el **arzobispo de Toledo** y **Pedro González de Mendoza**.¹³⁵⁵

En Enero de 1484, llamado por doña Leonor, que se encontraba en Santarem, Juan I se trasladó hasta esa ciudad, en donde en torno a la regente se había concentrado gran parte de la nobleza portuguesa para prestar sus servicios al rey de Portugal. Entre ellos se encontraban **Alfonso y Fernando de Silva** y **Arias Gómez de Silva**, que

¹³⁵¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Historia del reinado de Juan I, pp. 167-168.

¹³⁵² Ibidem, p. 170.

¹³⁵³ Ibidem, p. 173.

¹³⁵⁴ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Juan I. Colección de Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla, Tomo II, p. 180.

¹³⁵⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Historia del reinado de Juan I, p. 173 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Y REGLÁ CAMPISTOL, J. Op. cit., p. 245.

Papel político y participación en el poder.

poseían importantes fortalezas entre el Duero y el Miño. Así don Arias, que había sido Ayo del rey don Fernando, tenía el castillo de Guimaranes y en la Vera don Alfonso Gómez Silva era dueño del castillo y la villa de Covillena, así como su hermano don Fernando Gómez de Silva de los castillos de Monsanto y Peñamaçor.¹³⁵⁶ Por su parte, los regentes se establecieron en Torrijos y se encargaron de reunir los recursos necesarios para la empresa portuguesa. Asimismo doña Leonor renunció a la regencia a favor de Juan I.¹³⁵⁷

Tras el fracaso del cerco de Lisboa, Juan I continuó en su afán por lograr la corona portuguesa y así, en 1385, estableció en Madrigal un gobierno permanente constituido por los obispos de Oviedo y Osma y Pedro González de Mendoza, así como convocó al ejército en Badajoz en el mes de Abril.¹³⁵⁸ En Portugal, las Cortes de Coimbra proclamaron al Maestre de Avis como rey y éste procedió a la conquista de las tierras entre el Miño y el Duero, donde Juan I contaba con importantes apoyos. De este modo cercó la villa de Guimarães que era defendida en nombre de Juan I por Arias Gómez de Silva, pero ante la imposibilidad de seguir soportando el asedio, el monarca castellano le eximió a don Arias del pleito homenaje por la tenencia de la misma y le ordenó la rendición.¹³⁵⁹

Sin embargo, primero tras la derrota en la batalla de Trancoso, en Mayo, en donde Martín Vázquez de Acuña, Gonzalo Vázquez Coutiño y Juan Fernández Pacheco actuaron como capitanes de las huestes del maestre de Avis,¹³⁶⁰ y con posterioridad en la de Aljubarrota, en Agosto, donde murió don Pedro González de Mendoza, al parecer por prestar su caballo al monarca,¹³⁶¹ suponen el fin de estas pretensiones.¹³⁶²

La guerra de sucesión castellana tuvo importantes consecuencias para la nobleza castellana, ya que en la misma fallecieron los

¹³⁵⁶ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Juan I, pp. 186-187 y 197-198.

¹³⁵⁷ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Juan I, p. 190 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Historia del reinado de Juan I, pp. 173-174.

¹³⁵⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Historia del reinado de Juan I, p. 205.

¹³⁵⁹ Arias Gómez de Silva tuvo que pactar una tregua con el Maestre de Avis para poder enviar unos mensajeros a Juan I, que le explicasen la situación, y resolviese si le mandaba ayuda o le eximía del pleito homenaje que le tenía hecho por la tenencia de la fortaleza. El monarca que se encontraba en Córdoba estimando los grandes servicios que le había prestado don Arias y la imposibilidad de mandarle refuerzos le alzó el pleito homenaje para que pudiese hacer entrega de la fortaleza. A los pocos días de la rendición murió don Arias. LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Juan I, pp. 186-187.

¹³⁶⁰ Ibidem, p. 218.

¹³⁶¹ Ibidem, p. 236.

¹³⁶² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Historia del reinado de Juan I, p. 220.

titulares y herederos de muchos linajes castellanos, así como la emigración masiva de nobles portugueses, tal y como señalamos al abordar el estudio del asentamiento de los Silva y Acuña en Castilla.

2.3.3. Las campañas contra los musulmanes en tiempos de Juan II.-

El Infante don Fernando, actuando como regente, durante la minoría de Juan II, resucitó la guerra contra los musulmanes con el fin de canalizar los enfrentamientos entre los nobles al ofrecerles una empresa común. Así en la primavera de 1407 se preparó la primera expedición contra el reino granadino, pero antes de ponerse en marcha Mohamed VII con 12.000 hombres irrumpió en Jaén sitiando Baeza, que no la pudo tomar, aunque en su retirada se apoderó del castillo de Bedmar. En respuesta a esto don Fernando lanzó en Septiembre de ese año un ataque sobre varios enclaves fronterizos, así procedió al cerco de Zahara, que se rindió en pocos días y con posterioridad la villa de Ayamonte y otras fortalezas como Andita y Ortéxicar. Asimismo otra parte de la nobleza castellana atacó por la zona meridional.¹³⁶³

En relación con estas campañas hay que situar la participación de don Alfonso Tenorio de Silva, Adelantado de Cazorla, en una batalla contra los moros cerca del río Salado. Ya que se solicitó al Adelantado, a Juan Quesada y a Rodrigo Gómez Sosa, que se encontraban en Martos, que se aproximasen para comprobar la disposición del real del rey de Granada, que estaba ubicado en las proximidades de dicho río. Acatando estas órdenes estos caballeros prepararon una expedición de cien hombres a caballo de los cuales unos pocos se adentraron para realizar la comprobación sobre la dotación de hombres que acompañaban al rey de Granada. El resultado de las indagaciones establecieron que estaba constituido por 700 jinetes y otros 300 y que se dirigían a tomar la Torre de Alvéres. Al tener conocimiento de estas noticias Alfonso Tenorio decidió plantearles batalla pese a ser más los moros. Cuando iban de camino hacia el enemigo se encontraron con el Comendador Mayor de Calatrava, que venía con 40 caballeros, todos juntos se dirigieron hacia la batalla. Aunque ésta comenzó en la torre concluyó en el mismo río Salado, los musulmanes fueron desbaratados y el Adelantado y los otros caballeros tuvieron oportunidad de hacer prisioneros y un importante botín.¹³⁶⁴

Al año siguiente con los subsidios votados en las Cortes de Guadalajara se preparó otra campaña contra los musulmanes, que tenía como finalidad la toma de Antequera. En ésta también participó don Alfonso Tenorio de Silva en su condición de Adelantado de Cazorla. El 14 de Octubre de 1410 entró en la ciudad de Sevilla el infante don

¹³⁶³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV, pp. 34-35.

¹³⁶⁴ LÓPEZ DE AYALA, P. Crónica de Juan I, pp. 214-216.

Papel político y participación en el poder.

Fernando camino de Antequera, a su vez desde Alhonos y Ecija partieron el Condestable, don Pedro Ponce de León, Alfonso Tenorio y otros caballeros para alcanzar las fronteras del Obispado de Córdoba, Jaén y Marchena.¹³⁶⁵

El Infante don Fernando asentó su real y reunió su Consejo con el fin de examinar las posibilidades de la toma de esta villa. En las deliberaciones del mismo por dos veces se concluyó que por la escasez de medios se rehusase la idea de conquista. Don Fernando, por su parte, encomendó al Adelantado y a Perín, un caballero francés, una misión de reconocimiento. Así como resultado del mismo estos caballeros señalaron que la villa se podía tomar con 400 ó 500 lanzas y 2.000 hombres de a pie. Por último baste señalar que don Alfonso participó junto a otros nobles en la preparación de la conquista de la villa de Antequera y en la toma de la misma.¹³⁶⁶

Don Alvaro de Luna buscando emular las hazañas de don Fernando de Antequera, así como para castigar a Muhámed VIII, que durante el conflicto con Aragón había negociado con Alfonso V, reanudó la guerra contra Granada.¹³⁶⁷ Aunque este conflicto ya se había iniciado en el otoño de 1430, el primer éxito militar no tuvo lugar hasta la toma de la villa y fortaleza de Jimena de la Frontera por el Mariscal Pedro García de Herrera.¹³⁶⁸

El 11 de Mayo de 1431 el Condestable partió desde Córdoba a Castro de Río, acompañado por Pedro Ponce de León, conde de Medellín, el Mariscal don Diego Fernández, Fernán Alvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, el Adelantado Diego de Ribera, Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, y Juan Ramírez de Guzmán, Comendador Mayor de Calatrava. Y de la casa del rey acudieron a esta campaña entre otros: don Enrique, hijo del Almirante Alonso Enríquez, Ruy Díaz de Mendoza, Mayordomo Mayor del rey, don Juan Pimentel, hijo mayor del conde de Benavente, Juan de Silva y Gómez Carrillo.¹³⁶⁹

En esta campaña el Condestable cruzó la frontera de Alcalá la Real para quemar los arrabales de Illora y lanzarse sobre la Vega de Granada,¹³⁷⁰ don Alvaro con sus tropas ocupaban la retaguardia de esta expedición, mientras que en las primeras posiciones destacaba

¹³⁶⁵ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. Op. cit., p. 399.

¹³⁶⁶ Ibidem, pp. 295-298.

¹³⁶⁷ En Enero de 1431 las Cortes de Palencia otorgaron los subsidios necesarios para la contienda.

¹³⁶⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 127.

¹³⁶⁹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 93., BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 116. y Crónica de don Alvaro de Luna, p. 133.

¹³⁷⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 128.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

el conde de Medellín, el Adelantado Diego de Ribera, don Enrique, don Juan de Silva, don Alfonso de Guzmán y otros caballeros.¹³⁷¹

Asimismo el 13 de Julio de 1431 partió Juan II desde Córdoba para emprender la campaña contra la Vega de Granada. En ella participaron entre otros: don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, el conde de Haro, don Pedro de Velasco, el conde de Benavente, don Rodrigo Alfonso Pimentel, don Gutierre de Toledo, obispo de Palencia, **Iñigo López de Mendoza, señor de Hita**, el prior de San Juan, don Rodrigo de Luna, el conde de Niebla, don Pedro Ponce de Marchena, el conde de Medellín y don Pedro de Stúñiga, conde de Ledesma y Justicia Mayor del Rey.¹³⁷²

En las proximidades de Alhendín, cerca de Córdoba, se realizó el alarde de las tropas, entre las que destacaban las de Guadalajara, así como las de **don Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago**. Pero este caballero no pudo participar en la contienda, ya que enfermó y tuvo que permanecer en Córdoba. Por ello, encomendó el mando de sus tropas a su sobrino Gómez Carrillo, asimismo fue capitán de las milicias de Hita Pedro Meléndez Valdés, de las de Buitrago su alcaide, Juan de la Peña, de las de Guadalajara Juan de Lasarte y de otra sección se encargó Juan Carrillo, señor de Mondéjar, también participó junto a ellos su tío Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara y obispo de Palencia.¹³⁷³

En esta campaña de julio de 1431 se enfrentaron en la Vega de Granada con los musulmanes en la batalla de la Higuera, en donde Pedro Meléndez Valdés al frente de las tropas de Hita protagonizó un temerario avance entre las filas enemigas. Desde el punto de vista militar la campaña fue un éxito, pero contribuyó a un enconamiento mayor entre los miembros de la nobleza. Así Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres y seguidor político de don Gutierre obispo de Palencia, y Juan de Vera llegaron a disputarse ante Juan II la acción de salvamento de Pedro Meléndez Valdés del ataque enemigo.¹³⁷⁴ Asimismo el condestable en esta batalla iba al frente de 800 hombres armados entre los que se encontraban Pedro de Acuña y Gómez Carrillo, sus sobrinos.¹³⁷⁵

Mientras que don Iñigo López de Mendoza, señor de la Vega, fue capitán de la frontera de Jaén conquistó para Castilla del poder musulmán la villa de Huelma, a cinco leguas de Jaén, el 21 de Abril

¹³⁷¹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 94-95.

¹³⁷² BARIENTOS, L. Op. cit., p. 119. y CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 101.

¹³⁷³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 183.

¹³⁷⁴ Ibidem, pp. 183-184.

¹³⁷⁵ Crónica de don Alvaro de Luna, p. 133.

de 1438.¹³⁷⁶ Asimismo en Mayo de 1438, como Men Rodríguez Benavides, caudillo del obispo de Jaén, junto con su hijo Diego se había dirigido a Andújar con 400 jinetes y combatido por esta fortaleza, que pertenecía al maestre de Calatrava. Don Iñigo López de Mendoza siguiendo las órdenes del monarca con 300 jinetes y 1.000 peones acudió en auxilio de la fortaleza y al final se alcanzó un acuerdo quedando ésta libre, parece que esta empresa se hizo siguiendo las indicaciones del infante don Enrique.¹³⁷⁷

2.3.4. La guerra contra Aragón en el reinado de Juan II.-

Don Alvaro de Luna al regreso de su primer destierro proyectó acabar con el poder de los Infantes de Aragón, para ello envió al Infante don Enrique a la frontera andaluza y Juan II procedió a desnaturalizar a Juan de Navarra de Castilla, el resultado de estas acciones fue la guerra con Aragón, ya que Alfonso V convocó a don Enrique a Chelva para preparar una rápida invasión. En los planes del Condestable se contemplaba y deseaba esta guerra porque suponía una lucha por la libertad de Castilla, con este fin buscó el apoyo de la nobleza, ya que su victoria tenía que ser rotunda, pues pretendía establecer en Castilla un régimen monárquico personal. Asimismo en las Cortes de Illescas se concedieron 45 millones para la guerra con lo que el Condestable disponía de un importante respaldo económico.

El afán de los Infantes por administrar sus dominios castellanos, así como la insumisión del conde de Castro a Juan II, ya que éste junto al Infante don Pedro desde el castillo de Peñafiel controlaban toda la Cuenca del Duero, fueron el decadenante de esta contienda. Por ello, Juan II convocó a todos los nobles del reino a que acudiesen a Palencia con todas sus tropas y por su parte, el condestable al frente de un nutrido grupo de hombres armados se dirigió hacia la frontera de Aragón. Asimismo, el 24 de Junio de 1428, el rey había obligado a todos los grandes, prelados y caballeros del reino a jurar que impedirían la entrada en Castilla de los reyes de Navarra y Aragón, ya que recelaba de algunos entre los que se encontraba don Iñigo López de Mendoza. Según parece don Iñigo mantenía correspondencia con esos reyes y públicamente se afirmaba que los esperaba con sus tropas en la villa de Hita.¹³⁷⁸ No habían terminado de llegar los convocados al real, cuando llegaron noticias de que los Infantes había traspasado la frontera y se encontraban en las proximidades de Cogolludo para proceder a la invasión de Castilla.¹³⁷⁹ En Palencia la nobleza hizo juramento de

¹³⁷⁶ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 252 y BARRIENTOS, L. de, Op. cit., p. 220.

¹³⁷⁷ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 284.

¹³⁷⁸ Crónica de don Alvaro de Luna, pp. 74-75.

¹³⁷⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía..., pp. 98-99.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

fidelidad al rey a excepción de tres linajes los **Mendoza**, los **Osorio** y el conde de Trástamara.

Sin embargo, con gran rapidez las villas castellanas de Juan de Navarra fueron tomadas por los castellanos y el castillo de Peñafiel sometido. De este modo se trasladó Juan II hacia Peñafiel y asentó su real en Rábano, en la ribera del Arlanzón, con posterioridad partió y se afincó cerca de Somosierra, allí recibió noticias de que los reyes de Aragón y Navarra, así como el Infante don Enrique habían llegado con todas sus tropas hasta el Monasterio de Sopetrán, que está a media legua de Hita.¹³⁸⁰ Ya que habían entrado en Castilla por Ariza y desde ese enclave por la Torre de Martín González se habían desplazado hasta Valdecubo y desde aquí alcanzaron Baides en su camino hacia Daganzo donde les esperaba el Infante. Pero éste salió a su encuentro recibiendo en el mencionado Monasterio.¹³⁸¹

Ante tal situación el monarca castellano envió unos mensajeros a Alfonso V para recordarle la tregua firmada y para solicitarle que no trapasase la frontera castellana. La embajada estaba constituida por **don Alfonso Tenorio de Silva**, **Adelantado de Cazorla**, el doctor **Fernando González de Avila**, **Nuño Fernández Cabeza de Vaca** y el doctor **García Gómez**.¹³⁸²

Sin embargo, en estas circunstancias a Alfonso V sólo le quedaba el recurso de invadir, ante tal posibilidad don Alvaro de Luna envió 2.000 lanzas que se situaron en Espinosa, para cerrar el avance las tropas aragonesas hacia Cogolludo. A estas alturas tanto el Condestable como la nobleza buscaba una batalla a campo abierto, pero el establecimiento del real de doña María de Castilla, reina de Aragón, entre ambos contendientes, solicitando una tregua paralizó cualquier acción guerrera, tan sólo en la zona fronteriza tuvieron lugar algunas escaramuzas trasladándose el conflicto al Maestrazgo.

Tras retirarse las tropas aragonesas de Cogolludo se presentó **don Iñigo López de Mendoza**, **señor de Hita y Buitrago**, en el real del monarca. Su tardanza y la proximidad de las tropas enemigas a su villa de Hita, así como los rumores que circulaban sobre su alianza con los Infantes ofrecían una imagen muy recelosa de este miembro de la nobleza castellana. Sin embargo, don Alvaro buscando un aliado para el futuro aceptó sus disculpas. Asimismo tal vez para probar su lealtad fue nombrado adelantado o frontero con 300 lanzas y 600 peones, mientras don Alvaro se dirigía a Extremadura a enfrentarse con el Infante don Enrique, sublevado en esta comarca.¹³⁸³

¹³⁸⁰ BARRIENTOS, L. de. Op. cit., p. 74.

¹³⁸¹ Ibidem, p. 76.

¹³⁸² Ibidem, p. 71.

¹³⁸³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, p. 180.

Actuando don Iñigo como fronterero desde la villa de Agreda, penetró en Noviembre de 1429 desde Navarra Ruy Díaz de Mendoza, el Calvo con 400 jinetes y 500 peones. Con tan sólo 150 hombre entre jinetes y peones don Iñigo se enfrentó al enemigo, sin duda la superioridad de los navarros determinó la desbandada entre sus fuerzas. Sin embargo, don Iñigo consiguió reunir unos cuarenta hombres y se replegó en una cima dispuesto a enfrentarse de nuevo con el enemigo y como Ruy Díaz de Mendoza se retiró y no le planteó de nuevo batalla, el señor de Hita y Buitrago se dio por vencedor.¹³⁸⁴

Al apoderarse don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, de la villa de Ocaña, obligó al infante don Enrique a refugiarse en Extremadura en donde disponía de los castillos de Alburquerque, Trujillo y Segura de la Sierra. Allí se reunió con su hermano don Pedro que había conseguido los recursos necesarios para continuar la contienda. Ante el cariz que tomaban las cosas el conde de Benavente solicitó ayuda al monarca, al punto don Alvaro de Luna se puso al frente de las operaciones. Así estableció en Escalona donde reunió un poderoso ejército con peones y ballesteros de la Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Villarreal, bajo las órdenes directas del Condestable se encontraban don Alfonso Tenorio de Silva, Adelantado de Cazorla, su hijo Juan de Silva y el Comendador de Calatrava, Juan Ramírez de Guzmán.

Como los Infantes de Aragón no podían platearle a don Alvaro de Luna batalla en campo abierto repartieron sus hombres entre los castillos que poseían, asimismo quemaron Trujillo para que no le sirviese al Condestable de apoyo contra la ciudadela, al frente de la misma dejaron al bachiller Garcí Sánchez Quincoces y se replegaron en Alburquerque. Después de obtener don Alvaro la promesa del rey de Portugal de ofrecer su apoyo a los infantes, estableció el real sobre Trujillo. Según las Crónicas el Condestable apostó en la quebraduras del terreno a cien hombres de su confianza y don Alvaro ascendió hasta el castillo acompañado por don Juan de Silva, hijo de Alfonso Tenorio, que se había criado en su casa desde pequeño y le acompañaba como su mozo de espuelas, y a través de una treta se apoderó de la fortaleza de Trujillo.¹³⁸⁵

Después de que Juan II mandase hacer un alarde en Medinaceli se dirigió hacia Atienza pasando primero por Sigüenza. Asimismo fue acordado por él y los grandes del reino que le acompañaban que se repartirían entre ellos los bienes del rey de Navarra, del Infante don Enrique, de la reina de Navarra, de la Infanta doña Catalina, del príncipe don Carlos de Navarra y de los caballeros que habían

¹³⁸⁴ Ibidem, p. 181.

¹³⁸⁵ Parece ser que don Alvaro se presentó ante el alcaide de la fortaleza casi sin armas y nada más traspasar el umbral de la fortaleza, arropado por las ballestas de sus soldados, se abrazó al bachiller don Garcí Sánchez de Quincoces y los dos rodaron pendiente abajo hasta caer entre los hombres de don Alvaro. Así la entrega de la fortaleza fue inmediata.

secundado su opción.¹³⁸⁶

En Mayo de 1439 estando el rey en Medina del Campo recibió noticias de cómo Men Rodríguez de Benavides, caudillo del obispo de Jaén, y Diego de Benavides, su hijo, habían ido hasta Andújar con 400 jinetes para tomar esta villa y fortaleza, que pertenecía al Maestre de Calatrava. Por ello el rey mandó a don Iñigo López de Mendoza, que era Capitán de la Frontera de Jaén, a socorrer la villa. Aunque acudió con 300 jinetes y 1.000 peones, no fue preciso recurrir al enfrentamiento, ya que se alcanzó un acuerdo y la villa y fortaleza fueron entregadas. También en esta ocasión esta empresa se organizó por orden del Infante don Enrique.¹³⁸⁷

Durante el destierro de don Alvaro de Luna se organizó de nuevo la Liga, pero en esta ocasión para oponerse a los infantes, ya que como se ha mencionado Juan de Navarra estando en Rámaga, el 9 de julio de 1443 ordenó la prisión de Alonso Pérez de Vivero y Pedro Yáñez, así como el alejamiento de la corte de todos los partidarios del condestable.¹³⁸⁸ La nobleza consciente del poder que los infantes ejercían sobre la política castellana comienzan a agruparse para restablecer la monarquía. Así Juan Pacheco y Lope Barrientos toman la iniciativa y acuerdan llamar al condestable para que dirigiese la lucha contra los infantes.¹³⁸⁹

Entre los miembros de la nobleza que prestaron su apoyo al monarca y al príncipe don Enrique, destaca don Iñigo López de Mendoza. Por ello, este caballero tras dejar a su familia segura en el alcázar de Guadalajara y tener garantías de obtener los valles de Santillana en recompensa por su participación en esta empresa a través de un documento, reunió sus tropas de Hita, Buitrago, Guadalajara y Real de Manzanares se dirigió hacia Burgos, donde se reunió con el príncipe a principios de Julio.¹³⁹⁰

Las tropas reales, que estaban constituidas por 3.000 jinetes y más de 4.000 peones, se dirigieron contra las fuerzas enemigas, que estaban acampadas en Pampliega, y ante su inferioridad Juan de Navarra se tuvo que retirar a sus estados. Con posterioridad, Juan II con ocasión de una jornada de caza logró huir de la fortaleza de Portillo y reunirse en la villa de Dueñas con su hijo y el condestable.¹³⁹¹

¹³⁸⁶ BARRIENTOS, L. de. Op. cit., pp. 80-81.

¹³⁸⁷ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 284.

¹³⁸⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 114.

¹³⁸⁹ Ibidem, p. 116.

¹³⁹⁰ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 213.

¹³⁹¹ Ibidem, Tomo I, p. 213.

Papel político y participación en el poder.

Tras la huida del monarca navarro las principales villas, lugares y fortalezas que estaban bajo su poder se fueron entregando a Juan II. Sin embargo, cuando todo parecía anunciar una tregua, en enero de 1445 Juan de Navarra y el almirante de Castilla comenzaron a preparar una nueva sublevación.¹³⁹² De este el monarca navarro con sus tropas entró en Castilla y recibió del conde de Medinaceli la villa de Atienza, provocando su presencia en esta villa, donde había sido acogido por el conde, grandes agravios a la población.¹³⁹³ Tomando como punto de partida Atienza los invasores se fueron apoderando de Torija, Santorcaz y Alcalá, la Vieja.¹³⁹⁴

En estas circunstancias Juan II desde El Espinar se trasladó a San Martín de Valdeiglesias, donde se reunió con el condestable, desde allí partió hacia Madrid. Desde esta villa decidieron encaminarse a Guadalajara, pero pasando antes por Alcalá, ya que Juan de Navarra esperaba a su hermano el infante don Enrique en Torija. Con los refuerzos de don Iñigo López de Mendoza se aproximaron a Alcalá donde no se produjo ningún enfrentamiento bélico y tras permanecer algunos días en esta villa Juan de Navarra y los suyos se dirigieron hacia Olmedo, seguidos por las tropas de Juan II.¹³⁹⁵

En el cerco que Juan II le puso al rey de Navarra y al infante don Enrique en la villa de Olmedo, el monarca castellano estaba acompañado por el príncipe de Asturias, el Condestable, el conde de Alba, Iñigo López de Mendoza y Lope Barrientos. Durante esta batalla, el 19 de Mayo de 1445, las tropas reales guardaron esta disposición: una batalla constituida por los hombres del Condestable, otra mandada por el príncipe de Asturias con dos alas, una a las órdenes de Lope Barrientos, obispo de Cuenca, y la otra por Juan Pacheco. Una tercera batalla conformada por las tropas del conde de Alba y de don Iñigo López de Mendoza, otra dirigida por el maestre de Alcántara, así como constituida por las fuerzas de Ruy Díaz de Mendoza y Pedro de Mendoza, señor de Almazán y la última a las órdenes del rey.¹³⁹⁶

Tras la batalla de Olmedo el monarca navarra salió huyendo con sus caballeros hacia sus estados y el rey y el condestable lograron apoderarse de las villas y fortalezas de los infantes de Aragón excepto Peña de Alcázar, Torija y Atienza.¹³⁹⁷ Así en 1446 Juan II considerando los grandes perjuicios que estaba sufriendo la Alcarria,

¹³⁹² Ibidem, Tomo II, p. 214.

¹³⁹³ Crónica de don Alvaro de Luna, pp. 155-156.

¹³⁹⁴ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 214. y Crónica de don Alvaro de Luna, p. 153.

¹³⁹⁵ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II. pp. 214-215.

¹³⁹⁶ Crónica de don Alvaro de Luna, p. 168. y CARRILLO D3 HUETE, P. Op. cit., p. 459, 463-464.

¹³⁹⁷ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 224.

puesto que al frente de la fortaleza de Atienza por el rey de Navarra permanecía Rodrigo Robledo, criado del monarca, con 250 hombres de a caballo y 500 peones y en la villa de Torija había dejado a Juan de Puelles con 50 jinetes y 50 peones, decidió proceder a la toma de la villa y fortaleza de Atienza.¹³⁹⁸

De este modo el condestable se adelanto para comprobar las defensas de la villa, que estaba muy bien guarnecida¹³⁹⁹ y el monarca prosiguiendo con sus planes estableció su real en un llano cerca de la villa. Por su parte, don Alvaro dispuso sus fuerzas para tomar el arrabal, así acompañado entre otros por sus sobrinos **Alfonso Carrillo, obispo de Sigüenza**, y Juan de Luna, fue repartiendo a sus hombres por las estancias del arrabal de esta villa, de este modo a **don Pedro de Acuña** y a **don Alfonso Carrillo** los situó en las posiciones más proximas al muro y también procedió a cegar algunos pozos, que servían para el abastecimiento de agua a la villa.¹⁴⁰⁰ Con grandes esfuerzos llegó hasta la Puerta de los Caballos acompañado por **don Alfonso Carrillo** y **don Pedro de Acuña** y en el transcurso de la pelea resulto herido.¹⁴⁰¹ Aunque se logró tomar la villa de Atienza no sucedió lo mismo con su fortaleza que quedo aislada, por ello muchos de los defensores del rey de Navarra se trasladaron a la villa de Torija.¹⁴⁰²

Por su parte, Juan II logró tomar la fortaleza de Verdejo, en el Reino de Aragón, que era un enclave importantísimo para atajar el paso de los que iban de Torija a Atienza.¹⁴⁰³ Parece que a principios de 1447 mandó Juan II como frontero contra la fortaleza de Atienza a Carlos Arellano.¹⁴⁰⁴ Pero hasta principios de 1448 no se firmó una tregua entre los reyes de Aragón, Navarra y Castilla y con ella cesó el acoso sobre Atienza y Torija.¹⁴⁰⁵ Así Juan de Navarra acordó con Juan II que se entregasen las fortalezas de Atienza y Torija a la reina de Aragón para que ella pusiese a los alcaides que estimase oportunos, mientras que se acababan los debates entre estos reyes. De este modo Juan de Navarra ordenó a Rodrigo de Rebolledo entregar la villa y fortaleza de Atienza a Juan II, aunque se precisó que la fortaleza quedaría por espacio de seis meses en

¹³⁹⁸Crónica de don Alvaro de Luna, pp. 183-184.

¹³⁹⁹Ibidem, pp. 184-185.

¹⁴⁰⁰Crónica de don Alvaro de Luna, pp. 186-188, 189.

¹⁴⁰¹Ibidem, pp. 199-206.

¹⁴⁰² LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 224.

¹⁴⁰³CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 489.

¹⁴⁰⁴Ibidem, p. 475.

¹⁴⁰⁵Ibidem, pp. 489-492.

Papel político y participación en el poder.

poder de un caballero de la reina de Aragón.¹⁴⁰⁶ Como resultado de estas negociaciones la villa de Atienza fue entregada al monarca el 12 de Agosto de 1448, parece ser que el monarca mandó aportillarla y prenderle fuego.¹⁴⁰⁷

En 1449 el monarca ante los continuos saqueos de que eran objeto las poblaciones próximas a la fortaleza de Torija decidió mandar como frontero contra ella a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo.¹⁴⁰⁸ Según parece el cerco de Torija había sido encomendado en un principio a don Iñigo López de Mendoza, por su reconocido prestigio como guerrero y su condición de magnate en la comarca, pero a don Alvaro de Luna le pareció más acorde para la ocasión don Alfonso Carrillo y alegó además que las villas que corrían mayor peligro con la presencia de los navarros en Torija eran las de Alcalá de Henares y Brihuega, que pertenecían al arzobispo.¹⁴⁰⁹

Por ello, el monarca le encomendó al arzobispo 300 jinete y éste estableció un retén en Brihuega, ya que don Iñigo López de Mendoza no le permitió que esta gente armada se estableciese en el interior de la villa de Guadalajara, que se encontraba bajo su custodia. El arzobispo comenzó las hostilidades en marzo de 1449 y con ellas buscaba evitar que Juan de Puelles, alcaide de Torija, se pudiese abastecer. Pero no logró nada, ya que este continuo con sus correrías por tierras de Brihuega y Alcalá e incluso llegó a saquear los arrabales de Guadalajara. Ante estas circunstancias el monarca le envió 200 jinetes más de refuerzo, así como la orden de poner definitivamente cerco a la fortaleza de Torija, acción emprendida por el arzobispo en Agosto. Aunque permaneció hasta el mes de Octubre no logró tomar la villa y se retiró a Guadalajara de nuevo a causa de las inclemencias del tiempo.¹⁴¹⁰

Ante los sucesivos fracasos del arzobispo, en la primavera de 1450, el monarca estableció que junto a él debía de participar en este cerco el marqués de Santillana. De este modo reunió a su gente y mandó traer la artillería de sus castillos de Hita y Buitrago para completar la que tenía en Guadalajara. El marqués y don Alfonso

¹⁴⁰⁶ Crónica de don Alvaro de Luna, pp. 211-213.

¹⁴⁰⁷ Ibidem, pp. 211-213.

¹⁴⁰⁸ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 475. Según F. Layna Serrano la cronología utilizada por este cronista para el cerco de Torija es errónea, puesto que sitúa los acontecimientos en 1447 en vez de 1449. Si se sigue la datación empleada tanto por Pedro Carrillo de Huete como por la seguida en la Crónica de don Alvaro de Luna, los acontecimientos relatados tuvieron lugar entre 1447 y 1449, pero si se utiliza la establecida como correcta por este autor acaecerían entre 1449 y 1450. LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, p. 225.

¹⁴⁰⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 225.

¹⁴¹⁰ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 476-477. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 226-227.

Carrillo se dirigieron hacia Torija y fueron situando retenes en pequeños campamentos para cortar los caminos y evitar así el avituallamiento de la fortaleza. Además con el resto de las tropas preparó el cerco, atancando con su artillería día y noche, así como colocando minas en la muralla. La defensa, que Juan Puelles hizo de la fortaleza fue extraordinaria e incluso Juan de Navarra le envió refuerzos con su hermano bastardo don Alfonso. El **marqués de Santillana** ante el temor de que esto pusiese en peligro todos sus esfuerzos pidió ayuda a Juan II.¹⁴¹¹ De este modo el **marqués de Santillana** le envió un mensajero al monarca, cuando éste se trasladaba de Ocaña a Santa Cruz, comunicándole la proximidad de los refuerzos del rey de Navarra.¹⁴¹² Considerando lo que suponía la toma de esta fortaleza, Juan II determinó enviar al príncipe don Enrique a frenar su avance, así como consecuencia de su intervención se dirigieron hacia Cuenca.¹⁴¹³

Tras la rendición de Torija el **arzobispo** y don **Iñigo López de Mendoza** establecieron algunas condiciones acerca de la prisión de Juan Puelles, ya que se acordó que éste permanecería bajo su vigilancia alternándose en esta labor cada tres meses y que negociarían conjuntamente su rescate. Asimismo si estando bajo su custodia Juan Puelles lograba huir el responsable en el plazo de 50 días debía entregar al otro 2.000 florines de oro de la ley y cuño de Aragón.¹⁴¹⁴ Por ello, aunque Juan II suplicó que se le entregase al prisionero, el **arzobispo** y el **marqués** se negaron y parece que Enrique IV tuvo que pagarles lo que le exigían en concepto de los gastos, que había ocasionado la toma de esta villa, para que definitivamente le entregasen a Juan de Puelles.¹⁴¹⁵

Aunque don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, le había entregado a Juan de Navarra la fortaleza de Atienza y le había facilitado el acceso en Castilla, tras la batalla de Olmedo se enemistaron. Así cuando don Luis de la Cerda fue hecho prisionero por el monarca navarro en Gómara estableció unas durísimas condiciones para su rescate. La estrecha vinculación existente entre los **Mendoza** y los de la Cerda determinó que el **marqués de Santillana**, en 1449, tras abandonar el partido del condestable, intercediese ante Juan de Navarra para lograr la libertad de don Luis de la Cerda.¹⁴¹⁶ Entre las condiciones que se establecieron para su liberación se pueden

¹⁴¹¹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 227.

¹⁴¹² Crónica de don Alvaro de Luna, p. 223.

¹⁴¹³ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 227.

¹⁴¹⁴ (Torija, 1 de Octubre de 1452). A.H.N. Osuna, Leg. 1860, 36.

¹⁴¹⁵ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 228-229.

¹⁴¹⁶ Ibidem, Tomo I, pp. 229-230.

Papel político y participación en el poder.

destacar que el conde debía entregar a su hijo primogénito como rehén, así como cuatro fortalezas elegidas por el rey de Navarra excepto Cogolludo y Medinaceli. Asimismo se vio obligado a través de un juramento y pleito homenaje que procuraría obtener de Juan II la liberación del hijo del Almirante, don Enrique y Suero de Quiñones. Además el conde de Haro y el **marqués de Santillana** deben procurar que el conde de Medinaceli cumpla lo establecido en estos capítulos.

¹⁴¹⁷

La crispación política existente en Castilla en estos años determinó que la nobleza exiliada en Aragón, aliada con los infantes de Aragón, iniciase de nuevo los enfrentamientos bélicos. Por ello, el 28 de Enero de 1449, el alcaide de Albarracín con algunos hombres armados del rey de Navarra entró en Castilla por el obispado de Cuenca y tomó el castillo de Huélamo.¹⁴¹⁸ Con posterioridad, el 25 de Febrero de 1449, llegaron al castillo de la ciudad de Cuenca, movidos por don Diego Hurtado de Mendoza, Montero Mayor del rey, Juan Hurtado de Mendoza y el Comendador Iñigo de Mendoza, hijos de Diego Hurtado de Mendoza, Gómez Manrique con hombres de a caballo y a pie y don Alfonso, hijo del rey de Navarra con muchas armas, gente, jinetes, peones, ballesteros, lanceros... Aunque se apostaron cerca del castillo unos y otros en la otra parte de la ciudad, en el arrabal, próximos a la iglesia de Santiago y lograron tomar el puente con la torre de San Antón, la defensa ejercida por el obispo Lope Barrientos no les permitió conquistar la plaza, por lo que se retiraron el 28 de Febrero.¹⁴¹⁹

2.3.5. Expediciones sobre el Reino de Granada durante el reinado de Enrique IV.-

En los primeros años del reinado, Enrique como ya había intentado su padre, Juan II, creyó que las expediciones contra el reino de Granada constituirían un empresa común para la nobleza y evitaría los conflictos internos y las confederaciones nobiliarias.

Por ello, el 23 de Abril de 1455 Martín de Avendaño, teniente del Adelantado de Cazorla **Pedro de Acuña**, Gonzalo de Beteta, corregidor de la ciudad de Ubeda e Iñigo de Molina, alcaide de Quesada, con 200 jinetes y 90 peones acordaron entrar en tierra musulmanas, para barajar una aldea cerca del río Ferdes, en el término de la ciudad de Guadix, pero al no contar con adalides se

¹⁴¹⁷ A.H.N. Osuna, Leg. 1860. y LAYNA SERRANO, P. Historia de Guadalajara..., Tomo I, p. 230.

¹⁴¹⁸ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 493-494.

¹⁴¹⁹ Ibidem, pp. 513-516.

perdieron.¹⁴²⁰

El 4 de Junio de este mismo año inició Enrique IV una campaña contra los moros de Granada y entre los miembros de la nobleza que le acompañaban destaca don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana. Asimismo participó en las negociaciones que el monarca sostuvo para alcanzar una tregua con el reino nazarí.¹⁴²¹ Con posterioridad, en una tala que realizó sobre Jaén, en 1457, en el lugar de Cogollo, participó don Juan de Mendoza, hijo del marqués de Santillana, que destacó por su esforzado trabajo y gran valor.¹⁴²²

El marqués de Villena y el arzobispo de Sevilla descubrieron que el gran conspirador de las confederaciones de 1460 era don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo. Además como pretendía dirigir la campaña contra el reino de Granada y conquistar con sus tropas Baza y Guadix, siguiendo con una tradición por la cual los reyes concedían a los arzobispos de Toledo la dirección de estas operaciones militares. Ante estas circunstancias el rey resolvió entregarle una parte de la Bula de la Cruzada al arzobispo y le encargó la toma de Málaga, pero si don Alfonso no lograba este objetivo tendría que devolver la suma otorgada.

De este modo el arzobispo de Toledo con los condes de Alba y Paredes entró en Córdoba el 3 de Septiembre y recibieron órdenes del rey de dirigirse a Ecija y que le esperasen allí. Aunque el marqués de Villena les retuvo en esa villa, el prelado y los condes prepararon una expedición para toma Málaga desde Ecija. El rey al enterarse de estos preparativos les ordenó que se retirasen a Jaén, pues ya estaba próximo el otoño.

Así en Jaén el arzobispo expuso ante el rey sus argumentos en estos términos que el monarca le había impedido la toma de Baza y Guadix, que le correspondía a la mitra de Toledo, que si había decidido el ataque a Málaga era para dejar aislada a Granada y que el otoño no era una excusa. Enrique IV vio en estas explicaciones tintes de rebeldía y estuvo a punto de apresar al arzobispo.¹⁴²³

En 1468 el rey de Granada juntó 900 lanzas y 3.000 peones para destruir la villa de Quesada. Al conocer Lope Vázquez de Acuña, Adelantado de Cazorla y conde de Bundia, sus intenciones cabalgó hasta esa villa con 100 jinetes y 400 peones y logró introducirse en la misma y esconderse. De este modo el Adelantado, el alcaide y su gente lograron controlar las entradas y pasos para que no penetrase el enemigo. Además estos caballeros tomaron a los moros el botín que

¹⁴²⁰ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 12.

¹⁴²¹ VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 21, 26.

¹⁴²² Ibidem, p. 46.

¹⁴²³ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 96-97.

Papel político y participación en el poder.

habían tomado en Baeza y Uceda, compuesto por 300 caballos y armas, asimismo mataron y capturaron hasta 800 enemigos. Hay que señalar que en esta batalla por primera vez guerreó don Fernando de Acuña, hermano del conde de Buendía, y además en conmemoración de las catorce banderas que el Adelantado ganó en ella las incorporó a su escudo de armas.¹⁴²⁴

Las especiales circunstancias de su reinado no le permitieron avanzar más en estas conquistas sobre el reino de Granada.

2.3.6. Guerra de Sucesión castellana.-

A la muerte de Enrique IV se suscitó en Castilla una guerra de sucesión entre los partidarios de doña Isabel y don Fernando y los de doña Juana, en la que participaron todos los miembros de la nobleza castellana defendiendo los derechos de unos u otros. Así a mediados del mes de Marzo de 1475, estalló en la villa de Alcaraz, perteneciente al marquesado de Villena, una insurrección que proclamaba a doña Isabel como reina y reclamaba su antigua condición de realengo, así con ayuda de las tropas llegadas desde La Mancha y Murcia Alcaraz logró su objetivo.¹⁴²⁵ Pese a que el marqués de Villena acudiese a sofocar esta sublevación con su gente, así como con la del maestre de Calatrava, su primo, y 200 lanzas del arzobispo de Toledo.¹⁴²⁶

Este acontecimiento desencadenó el enfrentamiento abierto entre el marqués de Villena y los principes, doña Isabel tomó posiciones en el Reino de Toledo. De este modo le otorgó la tenencia de las puertas, puentes y alcázar de la ciudad de Toledo a Juan de Silva, conde de Cifuentes y a su tío Juan de Ribera. Por su parte, don Fernando estableció sobre Badajoz y Ciudad Rodrigo dos bases militares muy fuertes, ya que las tropas portuguesas se habían concentrado en Arroneches y el peligro fundamental era que Alfonso V alcanzase la zona del Marquesado de Villena, las fortalezas de la Mitra de Toledo y las villas de las Órdenes Militares, donde se podía formar un importante núcleo de resistencia.¹⁴²⁷

Cuando los monarcas recibieron la noticia de la invasión de don Alfonso de Portugal en Castilla, junto a ellos se encontraban el cardenal Mendoza, el almirante y otros caballeros de su confianza.

¹⁴²⁴ PALENCIA, A. Op. cit., pp. 271-272. y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 151-153.

¹⁴²⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y Monarquía, p. 215.

¹⁴²⁶ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 118. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 16.

¹⁴²⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 215.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Aunque don Pedro González de Mendoza envió una misiva con un campellan del rey de Portugal para lograr una negociación en el conflicto, no obtuvo ningún resultado.¹⁴²⁸

Alfonso de Portugal llegó hasta Plasencia donde recibió a los emisarios de los miembros de la nobleza que secundaban su opción, entre los que se encontraba el del arzobispo de Toledo.¹⁴²⁹ Como resultado de sus intervenciones militares el rey de Portugal logró para su causa Toro y Castromuño convirtiéndose en dos importantes centros de oposición.¹⁴³⁰ Don Alfonso de Portugal con los apoyos que contaba se trasladó desde Toro hasta Arévalo, ya que el duque de Arévalo le había acogido en su villa, pero apremiaban al monarca para que se dirigiese a Burgos.¹⁴³¹ Sin embargo, el monarca retrasaba su partida porque estaba esperando la llegada del arzobispo de Toledo. Por su parte, éste que había eludido presentarse al llamamiento de Fernando, el Católico a la nobleza del reino para luchar contra el monarca luso, alegando que su edad y pobreza no le permitían guerrear y que iba a permanecer en su villa de Alcalá de Henares. Pero en realidad, el arzobispo, que había logrado reunir 500 lanzas, simulando que eran para don Fernando se dirigió a Areválo al encuentro de don Alfonso de Portugal.¹⁴³²

De este modo don Alfonso Carrillo se presentó ante el monarca con la gente de su casa, le besó la mano, le hizo pleito homenaje y juramento de servirle y lo acató como rey, al tiempo que reconocía a doña Juana como la única heredera legítima de la Corona.¹⁴³³

Don Pedro González de Mendoza aconsejó al monarca reforzar las defensas de Zamora y Salamanca, ante el avance de las tropas portuguesas.¹⁴³⁴ Considerando los monarcas y los miembros de su consejo que no se podía evitar un enfrentamiento armado, se estableció el centro de operaciones castellano en la villa de Valladolid, precisamente aquí fue informado don Fernando de que el castillo de Burgos, que estaba bajo la custodia de los Stúñiga, se había alzado en armas y el ejército portugués se dirigía hacia el

¹⁴²⁸ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 103, 113

¹⁴²⁹ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 189.

¹⁴³⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámara y los Reyes Católicos, p. 215.

¹⁴³¹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 156. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 37.

¹⁴³² VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 37.

¹⁴³³ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 219 y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 156.

¹⁴³⁴ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 115.

Papel político y participación en el poder.

Norte.¹⁴³⁵ Por ello, ante esta ofensiva enemiga don Fernando hizo un llamamiento a todos los caballeros del reino, con tal motivo se juntaron en Valladolid en dos meses 20.000 caballeros y 50.000 infantes. Así entre los grandes de Castilla se encontraban el **Cardenal de España**, el Almirante don Alonso Enríquez, **Diego Hurtado de Mendoza**, duque del Infantado y hermano del Cardenal, don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, Garí Álvarez de Toledo, duque de Alba, Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro y Condestable de Castilla, don Alfonso Arellano, conde de Aguilar, Pedro Álvarez de Osorio, marqués de Astorga, **Iñigo López de Mendoza**, conde de Tendilla, **Lorenzo Suárez de Figueroa**, conde de Coruña, Enrique Enríquez, conde de Alba de Liste, Pedro de Mendoza, conde de Monteagudo, Diego Pérez Sarmiento, conde de Salinas, Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, Juan Manrique, conde de Castañeda, Gabriel Manrique, su hermano y conde de Osorno, don Pedro Manrique, conde de Treviño, **Pedro de Acuña**, conde de Buendía, don Juan de Silva, conde de Cifuentes, y Diego Hurtado de Mendoza, obispo de Palencia.¹⁴³⁶

Al tenerse que ausentar don Fernando, para proseguir con las operaciones militares, la reina permaneció en Valladolid junto con **don Pedro González de Mendoza** y organizó el llamamiento de las gentes de Salamanca, Medina, Segovia y Avila.¹⁴³⁷

Aunque Fernando, el Católico desde el primer momento estaba dispuesto a ir en contra el enemigo, aconsejado por los grandes del reino que con él estaban, esperó la llegada del **marqués de Santillana**, ya que con él venían 200 hombres de armas y 500 jinetes. Pero cuando **don Diego Hurtado de Mendoza** llegó con sus tropas, los principales miembros de la alta nobleza castellana se reunieron sin el monarca en el Monasterio de Santo Domingo cerca del Duero. A esta junta acudieron sin sus criados el **Cardenal don Pedro González de Mendoza**, el **marqués de Santillana**, **don Lorenzo Suárez de Figueroa**, conde de Coruña, el conde de Haro, el duque de Alba, el almirante don Alfonso, el duque de Alburquerque, el conde de Treviño, el conde de Benavente y el conde de Salinas, para acordar que posición tomaban en esta querella sucesoria.¹⁴³⁸

Cuando los RRCC supieron que don Alfonso había llegado hasta Arévalo, decidieron enviar gente a caballo con Hurtado de Mendoza y Gutierre Cardenas, su Contador Mayor, a la villa de Medina del Campo y a **don Juan de Silva**, conde de Cifuentes, a la villa de Olmedo. Aunque los castellanos eran menos el conde de Cifuentes decidió plantearles batalla, ya que tenían esperanzas en la victoria. Sin

¹⁴³⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Nobleza y monarquía, p. 216.

¹⁴³⁶ PULGAR, F. Crónica de los RRCC, Tomo I, p. 133.

¹⁴³⁷ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 48.

¹⁴³⁸ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 206-207 y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

embargo, resultaron derrotados y tuvieron que replegarse a la villa de Olmedo.¹⁴³⁹

Otro acontecimiento relacionado con la marcha de estas operaciones militares tienen por protagonistas a miembros de la Casa de Silva, ya que estando los reyes en Medina ultimando los preparativos para la ofensiva castellana contra el rey de Portugal, acompañados por el cardenal Mendoza, el duque de Alba, el almirante, el conde de Haro, el conde de Benavente y el conde de Alba de Liste, fueron informados que don Rodrigo de Castañeda, hermano de Juan de Silva, que formaba parte del círculo nobiliario del marqués de Villena, había llegado a un acuerdo con Alfonso V, que en esos momentos se encontraba en Toro, por el que se comprometía a abrirle las puertas de la villa de Medina, para que pudiese acceder a ella y apresar a los príncipes. El conde de Cifuentes al enterarse de esto, decidió acudir al lugar donde estaba prevista la entrevista entre su hermano y el rey luso para precisar los últimos detalles, pero al percatarse don Juan de Castañeda de la presencia de su hermano salió huyendo.¹⁴⁴⁰

Aunque de nuevo don Pedro González de Mendoza intentó una misión negociadora, don Alfonso de Portugal contando con el apoyo del arzobispo de Toledo y del marqués de Villena estaba dispuesto a continuar.¹⁴⁴¹

A continuación Alfonso de Portugal con el apoyo de las tropas del arzobispo de Toledo y del marqués de Villena partió desde Arévalo hasta Peñafiel, en donde se juntó a ellos el conde de Ureña y desde allí fueron a socorrer Burgos, que se encontraba cercada por Fernando, el Católico.¹⁴⁴² Por su parte, la reina también fue tomando posiciones, así encomendó a don Juan de Silva II, conde de Cifuentes, la guarnición de Olmedo, ya que en numerosas ocasiones con sus fuerzas había rechazado las incursiones de los portugueses desde Arévalo hacia esa villa. Asimismo envió al conde de Benavente con 150 hombres a Baltanas, villa situada entre el Duero y el Pisuerga.¹⁴⁴³

Don Alfonso Carrillo continuaba preparando la expedición para poder auxiliar a la guarnición encerrada en la fortaleza de Burgos, aconsejando al monarca que aparejase sus tropas.¹⁴⁴⁴ Sin embargo, al

¹⁴³⁹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 122-123.

¹⁴⁴⁰ Ibidem, Tomo I, pp. 142-143.

¹⁴⁴¹ Ibidem, Tomo I, p. 149.

¹⁴⁴² BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 52. y PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 231 y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 158.

¹⁴⁴³ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 231-232.

¹⁴⁴⁴ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 42.

Papel político y participación en el poder.

tener conocimiento de la presencia de don Rodrigo Pimentel, conde de Benavente en Baltanas, el monarca con el arzobispo y el marqués de Villena planeó el ataque sobre esa villa.¹⁴⁴⁵ Tras esta reunión acordaron atacarla desde ocho puntos distintos al alba y no sólo lograron tomar la villa, sino también apresar al conde de Benavente,¹⁴⁴⁶ que acabó peleando en una iglesia.¹⁴⁴⁷

Por tanto, podemos señalar que en su marcha Alfonso V de Portugal se encaminó hacia Arévalo y en lugar de seguir directamente hacia Burgos se dirigió hacia Toro, mientras que don Fernando se encaminó desde Valladolid a Tordesillas, llegando el rey de Portugal antes a Toro tomando posesión de esta plaza fuerte.¹⁴⁴⁸ El monarca portugués sostuvo una larga lucha por la posesión de Zamora, pero siguiendo los consejos del arzobispo de Toledo, decidió abandonar la empresa y se dirigió hacia Toro.¹⁴⁴⁹

En Julio de 1475 Fernando, el Católico sentó su real a una legua de Toro, en el lugar de Timulos, para cercar a don Alfonso de Portugal. Contaba el rey con el apoyo del duque de Nájera, el duque de Alba don García, el conde de Haro, el almirante de Castilla y su hermano el Adelantado de Andalucía, el duque del Infantado, don Alonso de Aragón, maestre de Calatrava, la gente del marqués de Astorga y el obispo de Sigüenza, don Pedro González de Mendoza.¹⁴⁵⁰

Entre Noviembre de 1475 y Enero de 1476 comenzaron a producirse las primeras victorias castellanas. Así la primera plaza en sucumbir fue la de Trujillo, aunque la guarnición se retiró a la fortaleza. Con posterioridad, el Doctor Rodrigo de Maldonado logró pacificar el Maestrazgo de Alcántara y don Juan de Silva recuperó para los reyes la villa de Ocaña, que estaba en manos del marqués de Villena. En el momento en que don Juan de Silva y su primo Juan de Ribera llegaron a esta villa sus habitantes querían entregarsela al Maestre de Santiago, don Rodrigo Manrique, y los más interesados en esta postura eran Diego de Osorio y Pedro de Bustos, nobles de Ocaña, que con algunos plebeyos de esta villa se habían enfrentado a los partidarios del marqués de Villena, que se encontraban en el interior de la villa. Al detectar la presencia del conde de Cifuentes los seguidores del marqués se replegaron en la torre de la villa, que se encuentra en el centro de la misma, pero al sentirse rodeados se entregaron.

¹⁴⁴⁵ PABENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 232., PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 158. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos p. 43.

¹⁴⁴⁶ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 158.

¹⁴⁴⁷ PABENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 232. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 43.

¹⁴⁴⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 216.

¹⁴⁴⁹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 171.

¹⁴⁵⁰ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p.

De esta forma el marqués de Villena perdió Ocaña y se retiró a Andalucía. A continuación se fueron rindiendo la mayor parte de las villas de Calatrava y del marquesado viéndose obligado don Diego López Pacheco y sus primos a recluirse en Almagro.¹⁴⁵¹

El rey de Portugal acordó con su hijo y el arzobispo de Toledo tomar Madrigal y Medina del Campo, así en el camino de Zamora un grupo de caballeros que apoyaba a don Alfonso se encontraron con don Alvaro de Mendoza y don Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía, como consecuencia de ello se produjo un enfrentamiento entre los dos grupos. Pese a que los portugueses eran 80 y los castellanos 60 fueron derrotados. En esta escaramuza destacó por su esfuerzo don Fernando de Acuña, que resultó herido. El rey y el arzobispo continuaron con su viaje, pero se mostraron contrariados por este revés.¹⁴⁵²

Alfonso de Portugal decidió cercar y tomar la ciudad de Zamora por la parte del puente, ya que contaba para ello con el apoyo del príncipe heredero de Portugal, el condestable y de otros caballeros portugueses, así como del arzobispo de Toledo, su sobrino don Alfonso Carrillo de Acuña, señor de Maqueda, y el de otros caballeros castellanos.¹⁴⁵³ Cuando Fernando, el Católico salió de la ciudad para plantarle batalla a Alfonso de Aragón, en el ala derecha del ejército portugués al frente de una batalla se encontraba don Alfonso Carrillo con toda la gente de su casa.¹⁴⁵⁴

Además de tenerse que retirar, el arzobispo encontró resistencia por parte del duque de Guimares, para que les dejase entrar en la fortaleza de Toro a él y a los caballeros castellanos y portugueses que le acompañaban, ya que creía que Fernando, el Católico estaba muy próximo. Con posterioridad, don Alfonso Carrillo, comenzó a mostrarse receloso con los portugueses, porque éstos consideraban a los castellanos responsables de la derrota.¹⁴⁵⁵

En el año 1476, en los dominios del arzobispo de Toledo había una gran agitación y algunas villas y lugares se habían sublevado contra él. Por ello, el arzobispo decidió trasladarse a Alcalá de Henares y el rey de Portugal le proporcionó una escolta de 200 hombres a caballo para protegerle de los enemigos. Como era de suponer enterados los Reyes Católicos de las maniobras del arzobispo enviaron al conde de Treviño contra él, pero fracasó en el intento

¹⁴⁵¹ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos p. 46.

¹⁴⁵² Ibidem, p. 64.

¹⁴⁵³ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 57. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 197.

¹⁴⁵⁴ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos Tomo I, p. 212.

¹⁴⁵⁵ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 216, 218.

porque no llegó a alcanzarlo.¹⁴⁵⁶ En estas circunstancias Alfonso de Portugal dedidió cercar Cantalapiedra, pero su empresa no tuvo ningún resultado, ya que al encontrarse el **arzobispo** muy ocupado pacificando sus estados no pudo enviarle los refuerzos necesarios.¹⁴⁵⁷

Por su parte, el **cardenal Mendoza** envió misivas al rey de Francia, para asegurarse de su neutralidad. Además el **marqués de Santillana** puso cerco a la villa de Madrid y Rodrigo Manrique hizo lo mismo en Uclés. Esta fortaleza era defendida por un alcaide leal al marqués de Villena, y después de dos meses de cerco solicitó ayuda a su señor, que se encontraba junto al **arzobispo de Toledo** en Alcalá de Henares. La importancia estratégica de Uclés y la consideración de que su pérdida podía suponer también la de Huete, que estaba en poder de **don Lope Vázquez de Acuña**, hermano de **don Alfonso Carrillo**, determinó que el marqués y el **arzobispo** decidiesen socorrerla. Sin embargo, el abastecimiento de la villa ofrecía grandes dificultades y sólo era posible con un ataque previo, que suponía un gran perjuicio para ellos. Además como **don Hurtado de Mendoza**, hermano del **marqués de Santillana**, había situado sus fuerzas entre la fortaleza y las tropas del **arzobispo** y el marqués de Villena, éstos se dieron cuenta que no era posible el ataque a los sitiadores de la fortaleza y que si lo intentaban **don Hurtado** podía salir en su persecución. Por ello, acordaron replegarse sobre el castillo de Castil de Acuña, que pertenecía a **don Lope Vázquez de Acuña**. Tras varios intentos para liberar a la villa del cerco impuesto, el marqués de Villena y **don Alfonso Carrillo** decidieron desistir y regresaron a Alcalá de Henares.¹⁴⁵⁸

Los monarcas decidieron apremiar a **Lope Vázquez de Acuña**, que gobernaba tiránicamente en Huete, y para ello enviaron a Alonso Fajardo con orden de apresarle, al no poderle socorrer el **arzobispo**, ya que se encontraba intentando liberar la villa de Uclés, resultó fácil tomar esta ciudad.¹⁴⁵⁹

Precisamente, la pérdida de Uclés y la reducción de **don Lope Vázquez de Acuña** supuso un cambio importantísimo en la resolución de la contienda, ya que el **arzobispo de Toledo**, su hermano y el marqués de Villena solicitaron el perdón regio a los Reyes Católicos utilizando como mediador al rey de Aragón y alegando los muchos y leales servicios que les habían prestado.¹⁴⁶⁰ Parece ser que el provisor de Villafranca, Juan de Ortega, desempeñó un papel

¹⁴⁵⁶ Ibidem, Tomo I, pp. 224-225.

¹⁴⁵⁷ Ibidem, Tomo I, p. 245.

¹⁴⁵⁸ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 254, 256-257. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 83

¹⁴⁵⁹ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 99.

¹⁴⁶⁰ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 274-275 y 276-277.

fundamental en este camino que condujo al arzobispo de nuevo a la obediencia regia.¹⁴⁶¹ Aunque la reina les perdonó, exigió la entrega de sus fortalezas, por ello el arzobispo otorgó la de Trujillo a Gonzalo de Avila, señor de Villatoro, y Lope Vázquez de Acuña tuvo que renunciar a la tenencia de la fortaleza de Huete, que tenía por merced de Enrique IV. Además el arzobispo escribió una carta al papa exponiéndole que el juramento que le había hecho a doña Juana como reina de Castilla quedaba sin validez y reconocía a doña Isabel como reina de Castilla.¹⁴⁶²

Este enfrentamiento entró en su recta final cuando el alcaide de la ciudad de Zamora, el 4 de Diciembre, se volvió en contra de los portugueses y ofreció a los RRCC la posibilidad de franquearles la puerta de la ciudad. De esta forma don Fernando llegó Zamora el 5 de Diciembre y Alfonso V se tuvo que replegar a Toro, al mismo tiempo el castillo de Burgos al tener noticias de esta situación, se rindió también.¹⁴⁶³ Aunque el príncipe heredero de Portugal envió a su padre refuerzos y éste estaba preparando una expedición para auxiliar Zamora, tuvo que replegarse en Toro ante la gran ofensiva dirigida por el conde de Treviño y Alfonso de Aragón. Por su parte, don Fernando derrotó a los portugueses en Peleagonzalo y San Miguel de Gros y con posterioridad, preparó una ofensiva para recuperar Toro.¹⁴⁶⁴ En la toma de esta ciudad participó don Juan de Silva y supuso el fin de esta guerra de sucesión, aunque las diferencias interiores pervivieran todavía.¹⁴⁶⁵

2.3.7. Conquista del Reino de Granada.-

La participación de la nobleza en las campañas para la conquista del Reino de Granada fue, sin duda, muy importante, ya que los monarcas alentaron su participación y además los nobles encontraron en este escenario bélico un marco para la ostentación de su posición social económica y política en el reino, tal y como sucedía en sus manifestaciones de lujo y magnificencia de sus atavíos y los de sus huestes señoriales.

Entre todos los linajes que participaron en esta contienda se ha destacado la existencia de una nobleza cortesana, vinculada a la monarquía por lazos de dependencia personal, que participaron personalmente en los lances de la guerra y entre sus miembros se

¹⁴⁶¹ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p.100.

¹⁴⁶² PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, pp. 274-275 y 276-277.

¹⁴⁶³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 219.

¹⁴⁶⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 220.

¹⁴⁶⁵ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 298.

Papel político y participación en el poder.

encuentran el conde de Tendilla y el de Cifuentes. Sin embargo, otros prefirieron enviar sus tropas dirigidas por sus capitanes y no intervenir directamente en estos enfrentamientos, aunque en ocasiones se ha constatado su presencia en la configuración de las batallas, como son el duque del Infantado, el duque de Medinaceli, don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, o don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla.¹⁴⁶⁶

Además de participar con sus tropas la nobleza también contribuyó a la financiación de la guerra, ya que los Reyes Católicos presionaron sobre algunos nobles con el fin de obtener préstamos con los que acometer esta empresa militar. Como las cantiades otorgadas solían ser muy elevadas los reyes otorgaron en compensación vasallo y lugares en señorío. De este modo se ha constatado que concedieron este tipo de ayudas el duque de Medina Sidonia, el conde de Benavente, el arzobispo de Santiago, el conde de Cádiz, don Alfonso de Aguilar, así como otros personajes, que ocupan nuestro estudio.¹⁴⁶⁷ Don Alfonso Carrillo de Acuña, Guarda Mayor y sobrino del arzobispo Carrillo, otorgó a los monarcas 16.000.000 mrs cuando vendió su villa de Maqueda, en 1491, recibiendo a cambio rentas por 675.000 mrs al año, 1.300.000 mrs en dinero y el señorío sobre la villa de Caracena y el lugar de Higes.¹⁴⁶⁸ También contribuyeron con la concesión de préstamos a los monarcas el conde de Coruña, en 1489, concediendo 1.000.000 mrs, y su hermano con 4.988.000, que en 1492 no habían sido devueltos, y por último cabe destacarse la contribución de don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, en 1491, con 6.000.000 mrs.¹⁴⁶⁹

Considerando el importante papel de la nobleza en esta conquista y en concreto de los personajes sobre los que hemos centrado este estudio, nos ha parecido de gran interés conocer su participación en las distintas campañas que tuvieron como finalidad la toma de Granada.

En Diciembre de 1481 Abu-L-Hasan se apoderó por sorpresa de Zahara, una fortaleza fronteriza de Fernán Arias de Saavedra, terminando así la tregua de tres años con Granada y los Reyes Católicos decidieron poner toda la frontera a la defensiva, por lo que las hostilidades no cesarán hasta la conquista de Granada en 1492.

El 28 de Febrero de 1482 como consecuencia de una ofensiva cristiana Diego de Merlo, asistente de Sevilla, y el marqués de Cádiz

¹⁴⁶⁶ LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 129-130.

¹⁴⁶⁷ Ibidem, p. 216.

¹⁴⁶⁸ A.G.S. R.G.S. 26 de Marzo de 1491, Fol. 1-3, 4 y 55. y LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, p. 218, 299.

¹⁴⁶⁹ LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, p. 299.

asaltaron la fortaleza de Alhama, que retuvieron con grandes esfuerzos a petición de los RRCC. Esta plaza se encontraba en el interior del Reino de Granada y el suministro de la misma exigía para el concejo de Sevilla superar innumerables dificultades. Abu-L-Hasan intentó recuperarla en Marzo y acudió en su auxilio en un primer momento el duque de Medina-Sidonia, el 29 de Marzo de 1482.¹⁴⁷⁰ Asimismo Fernando, el Católico, que se encontraba en Medina, al enterarse del asedio que sufría esta fortaleza, se dirigió hacia la frontera granadina acompañado entre otros por el duque de Alburquerque, los condes de Treviño, Cifuentes y Tendilla, el Mayordomo Mayor don Enrique Enríquez, el Contador Rodrigo de Ulloa, el cardenal Mendoza, don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, el duque del Infantado, el marqués de Villena y don Diego Hurtado de Mendoza, obispo de Palencia.¹⁴⁷¹ Además el rey partió desde Córdoba con todo lo necesario para el aprovisionamiento de la Alhama con el maestre de Santiago, el marqués de Cádiz, los condes de Benavente, Cabra, Treviño y Tendilla entre otros.¹⁴⁷² Cuando se encontraba a la altura del Pontón del Maestre recibió la noticia de que el marqués de Cádiz se había alzado victorioso sobre los granadinos.¹⁴⁷³

El rey se retiró a Córdoba y allí decidió preparar la ofensiva contra los musulmanes que cercaban la fortaleza de Alhama por Loja. Pero esta expedición resultó un fracaso rotundo para los cristianos, ya que en ella falleció el Maestre de Calatrava, don Rodrigo Téllez Girón, el duque de Medinaceli fue derribado del caballo, el conde de Tendilla recibió grandes heridas y las milicias concejiles se desbandaron en el momento de la retirada. También resultó inútil el intento del marqués de Cádiz de conquistar Setenil. Durante esta campaña de 1482 el rey permaneció en la fortaleza de la Alhama acompañado de las fuerzas que debían de encargarse de su custodia, que estaban a las órdenes de Luis Osorio, Obispo de Jaén.¹⁴⁷⁴

En esta campaña de 1482 don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, envió sus tropas al mando de Diego Villanuño, el duque del Infantado con su capitán Alonso de la Serna y acudieron personalmente el conde de Medinaceli, don Luis de la Cerda, don Juan de Silva, conde de Cifuentes y Alférez Real, y don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, con 31 jinetes y 1 hombre de armas.¹⁴⁷⁵

¹⁴⁷⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 257.

¹⁴⁷¹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 14, 23 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 229.

¹⁴⁷² PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, T. II, p. 37.

¹⁴⁷³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. La España de los Reyes Católicos (1474-1516), pp. 454-455.

¹⁴⁷⁴ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 31 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 258.

¹⁴⁷⁵ LADRO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 229-230.

Papel político y participación en el poder.

En 1483 los reyes recibieron en el monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid una bula de cruzada con una procesión solemne presidida por el **cardenal de España, don Pedro González de Mendoza**, y por **don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla**.¹⁴⁷⁶

Precisamente en este año, un adalid del Maestre de Santiago, Alonso de Cardenas, aseguró a éste la posibilidad de realizar sin peligro una rápida expedición de saqueo a la Ajarquia. La iniciativa de esta campaña correspondió al maestre y al marqués de Cádiz que, con posterioridad, comunicaron sus objetivos al **conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla**, Alonso de Aguilar, al Adelantado Pedro Enríquez y a otros señores de la frontera. En Antequera, el 19 de Marzo de 1483, se reunieron estos caballeros para planificar la campaña, así decidieron penetrar en la Ajarquia por la región al norte de la costa, entre Málaga y Vélez-Málaga, siguiendo los criterios del Maestre. Sin embargo, los adalides guiaron muy mal a la hueste cristiana en el camino de regreso y ésta fue atacada y dispersada al atravesar una zona llena de barrancos. El marqués de Cádiz quedó atajado por salvar la retaguardia, perdió el caballo y se quedó con tan sólo 50 jinetes. El maestre de Santiago, don Alonso de Aguilar y don Pedro Enríquez, Adelantado de Andalucía con su hijo y hermano lograron escapar después de estar toda la noche rodeados por las tropas musulmanas.

En esta desafortunada expedición murieron Pedro Vázquez de Saavedra, capitán de Sevilla, Gómez Méndez de Sotomayor, alcaide de Utrera y muchos comendadores de Santiago. Entre los prisioneros se encontraban don Diego Ponce de León, hermano del marqués de Cádiz, con su sobrino Juan de Pineda, Juan de Robles, corregidor de Jerez, Figueroa, alcaide de Antequera, don Juan, hermano del duque de Medina, Gonzalo de Saavedra, alcalde mayor de Córdoba. Sin embargo, el prisionero más importante era **don Juan de Silva, conde de Cifuentes**, que fue capturado junto a su hermano Pedro de Silva, ya que al ser él de más alta dignidad fue trasladado a Granada y se exigió un importante rescate por su libertad.¹⁴⁷⁷

Desde Granada envió **don Juan de Silva** un poder al bachiller Gonzalo Jiménez de Cisneros, Capellán Mayor de la Iglesia de Sigüenza, para que gobernase en su nombre sus dominios, ya que el conde permaneció cautivo desde 1483 a 1485 y consiguió su libertad tras pagar un elevadísimo rescate, en el que participaron los RRCC.¹⁴⁷⁸

¹⁴⁷⁶ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 50.

¹⁴⁷⁷ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 128, VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, pp. 161-165, ZURITA, J. Anales de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1669, Parte IV, Libro XX, Capítulo XLVII, Fol. 321, col. 2 y SUAREZ FERNÁNDEZ, L. La España de los Reyes Católicos, pp. 489-491.

¹⁴⁷⁸ Por una provisión de los reyes a sus contadores sabenos que eximieron a la villa de Cifuentes y su tierra de los 24.000 mrs y ocho peones que debían entregar para la Guerra de Granada, en consideración que su señor, don Juan de Silva, estaba prisionero.

En Junio de 1483 tomó Fernando, el Católico Tájera y en de este lugar obtuvo mucho trigo y cebada para abastecer la Alhama, además sustituyó a Luis de Portocarrero por el conde de Tendilla como su alcaide y capitán en esa fortaleza.¹⁴⁷⁹ Con posterioridad se realizó una tala sobre la Vega de Granada, el rey llegó a la ciudad de Córdoba, pero no se detuvo en ella porque apremiaba el tiempo para hacer la tala y por esto continuó hasta Almodóvar acompañado entre otros por don Pedro de Acuña, conde de Buendía y Adelantado de Cazorla, y el conde de Tendilla.¹⁴⁸⁰ Asimismo en la escuadra, que formaba la rezaga, don Fernando ordenó que fuesen don Juan de Sotomayor, señor de Alconchel, don Fernando de Velasco, capitán de la gente del duque del Infantado con 89 jinetes y 100 hombres de armas, las tropas del duque de Medinaceli constituidas por 136 jinetes, Martín Alonso, señor de Montemayor, y el conde de Buendía con 300 peones y 250 jinetes.¹⁴⁸¹ Tras esta expedición el monarca le entregó la tenencia de la Alhama a don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, y la capitanía mayor sobre 1.000 hombres.¹⁴⁸²

En 1484, concluidas las cortes que se habían celebrado en Aragón, el monarca partió desde Córdoba hasta el lugar de Yeguas y mandó a la gente del marqués de Cádiz con su gente, así como con las del cardenal Mendoza, que en esta ocasión estaban dirigidas por su sobrino, don Antonio de Mendoza, que asentasen el real en el lugar convenido para proceder a la toma de la villa de Alora.¹⁴⁸³ Tomada ésta ordenó el rey mover el real hasta el valle de Cártama, para talarlo enviando por delante de nuevo al marqués de Cádiz y a las gentes del Cardenal.¹⁴⁸⁴ En esta campaña el conde de Coruña participó con 28 jinetes, el duque del Infantado con 15 jinetes y 82 hombres de armas, el cardenal de España con 87 jinetes y 11 hombres de armas, Pedro Hurtado de Mendoza con 20 jinetes y Juan de Silva con un jinetes.¹⁴⁸⁵

En Abril de 1485 Fernando, el Católico partió hacia Córdoba y desde allí se dirigió a Ecija. Por ello, entró por el Val de Cartama con una poderosa artillería y acompañado por los grandes del reino: el maestre de Santiago Alonso de Cárdenas, el maestre de Alcántara Juan de Zúñiga, el marqués-duque de Cádiz don Rodrigo Ponce de León,

¹⁴⁷⁹ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 135.

¹⁴⁸⁰ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 73.

¹⁴⁸¹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 75. LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, p. 236.

¹⁴⁸² PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 79.

¹⁴⁸³ Ibidem, Tomo II, p. 120.

¹⁴⁸⁴ Ibidem, p. 123.

¹⁴⁸⁵ LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 239-240..

el duque de Medina don Enrique de Guzmán, el duque de Medinaceli don Luis de la Cerda, el duque de Alburquerque don Beltrán de la Cueva, el condestable de Castilla y conde de Haro Pedro de Velasco, el duque de Alba don García de Toledo, su hijo con su gente, el conde de Ureña, el duque de Nájera, conde de Treviño don Pedro Manrique, el conde de Benavente don Juan Pimentel, el conde de Cabra, el conde de Feria don Gómez Suárez de Figueroa, don Alonso Fernández de Córdoba, señor de la Casa de Aguilar. Asimismo el monarca estableció en esta comarca tres cercos, uno sobre Cártama, otro en Coin y el último en Benamaquis.¹⁴⁸⁶ Aunque don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, no estuvo presente en estos cercos envió sus tropas dirigidas por su hermano Hurtado de Mendoza, y Pedro Carrillo de Albornoz actuó de capitán de las huestes del duque del Infantado, así participaron en el cerco de Coin y Benamaquis, así como en la rendición de esta última junto al marqués de Cádiz.¹⁴⁸⁷

En las batallas que se organizaron, en el río Yeguas, para esta expedición se estableció que en una se agrupasen las fuerzas del duque de Medinaceli, en otra escuadra quedaron encuadradas las del cardenal don Pedro González de Mendoza dirigidas por Hurtado de Mendoza, así como el conde de Coruña y Pedro Carrillo de Albornoz con las del duque del Infantado.¹⁴⁸⁸

En el transcurso de esta campaña el monarca se estableció que para el cerco de Coin acudiesen el marqués de Cádiz, el conde de Coruña, don Hurtado de Mendoza con la gente del cardenal y el adelantado de Andalucía.¹⁴⁸⁹ Asimismo envió a Coin al duque de Nájera y al conde de Benavente y solicitó al duque de Medinaceli sus huestes para que se pusiesen bajo la dirección de estos caballeros. Pero el duque se negó a esta propuesta regia y alegando que el era el capitán de sus tropas, las dirigió en esta empresa.¹⁴⁹⁰

Por su parte, el conde de Cabra en 1485 decidió cercar la villa de Moclín, por ello el rey encargó al Maestre de Calatrava, al conde de Buendía, que iban por capitanes de la gente del Cardenal de España, al obispo de Jaén y a Garcí Fernández Manrique, capitán de la gente de Córdoba, que con 4.000 jinetes y 6.000 peones fuesen a la retaguardia del conde de Cabra.¹⁴⁹¹

¹⁴⁸⁶ BERNÁLDEZ, A. O. p. cit., p. 156. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 146-147.

¹⁴⁸⁷ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 146-147, 155. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, pp. 186-187.

¹⁴⁸⁸ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 150.

¹⁴⁸⁹ Ibidem, Tomo II, p. 153.

¹⁴⁹⁰ Ibidem, Tomo II, pp. 157-158.

¹⁴⁹¹ Ibidem, Tomo II, p. 193.

Los contingentes enviados por estos personajes sobre los que hemos centrado nuestro estudio en cifras se puede establecer así: el **Cardenal Mendoza** envió 248 jinetes, el **duque de Medinaceli** participó con 327 jinetes, el **duque del Infantado** con 12 jinetes y 91 hombres de armas y el **conde de Coruña** con 33 jinetes.¹⁴⁹²

El 15 de Mayo de 1486 desde Córdoba se preparó una expedición para la toma de Loja e Illora, entre los miembros de la nobleza que acompañaron a Fernando, el Católico en esta campaña destaca **don Iñigo López de Mendoza, duque del Infantado**. Este acudió desde Guadalajara con 400 jinetes y 500 peones, todos ellos venían ricamente ataviados con paramentos de seda, brocados y chapados, asimismo el duque iba acompañado por 50 caballeros y gentiles hombres, que llevaban cadena de oro y ropas muy ricas. Sólo para su persona don Iñigo llevó a esta campaña 12 caballos, los ocho de la brida, cuatro jinetes ricamente guarnecidos, seis trompetas y tres pares de atabales.¹⁴⁹³

Así se estableció el real en las proximidades de Loja y en la defensa del ataque moro participaron tropas inglesas, que habían venido con el conde de Escalas, así como ciertos hombres que provenían de las regiones montañosas del norte de la península, que pertenecían a las huestes del **duque del Infantado** y del duque de Nájera. Así el 4 de Junio el **duque del Infantado** y el conde de Cabra con sus gentes procedieron al cerco de Illora, al día siguiente lograron entrar por la fuerza en el arrabal de la villa. Tras la toma de esta villa se envió a la población de Illora a Granada custodiados por el duque y el conde, así como por 3.000 caballeros hasta el Puente de Pinos, donde fueron intercambiados por once cristianos cautivos. Asimismo Isabel, la Católica se presentó el 11 de Junio en Illora para comprobar los resultados de la expedición, siendo recibida entre otros por el **duque del Infantado**.¹⁴⁹⁴

Asimismo en ese mes de Junio Fernando, el Católico encomendó la ciudad de Alhama a don Luis de Osorio, aunque con posterioridad le ordenó entregarsela al conde de Tendilla con todos sus pertrechos y bastimentos.¹⁴⁹⁵ Sin embargo, el cerco de Loja, que era otro de los objetivos de esta campaña, fracasó y en el ataque musulmán al real cristiano fueron sorprendidos el condestable, don Pedro de Velasco, el duque de Alburquerque, el conde de Cabra y el conde de Tendilla. Así de todas sus tropas tan sólo quedaron 150 jinetes y **don Iñigo López de Mendoza** fue herido por una saeta herbolada, que le atravesó

¹⁴⁹² LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 246-247.

¹⁴⁹³ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 213. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 199.

¹⁴⁹⁴ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., pp. 167-169. PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 230. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 206.

¹⁴⁹⁵ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 146.

Papel político y participación en el poder.

el muslo.¹⁴⁹⁶

También disponemos de algunas noticias acerca de la participación de estos miembros de la nobleza en la campaña de 1486, así sabemos que **don Pedro González de Mendoza** envió 131 jinetes y un hombre de armas y el **conde de Buendía** contribuyó con 257 jinetes y 99 peones.¹⁴⁹⁷

Continuando con esta tendencia a organizar una expedición anual contra el Reino de Granada, los RRCC en 1487 organizaron una contra Málaga, aunque los preparativos de la misma ya se habían iniciado en 1486 con la conquista de Loja, Illora y Modín y la tala de la vega de Granada. Asimismo los adalides del marqués de Cádiz se encargaron de comprobar el estado de las defensas de Málaga, Vélez-Málaga y Almería, y la ciudad de Sevilla del abastecimiento de hombres, armas y herramientas para la empresa.¹⁴⁹⁸ Se reunieron en Córdoba para esta expedición entre otros los maestros de Santiago y Alcántara, **don Hurtado de Mendoza** con las fuerzas del cardenal, asimismo enviaron sus huestes los duques de Alba, Plasencia, Medina Sidonia y **Medinaceli**.¹⁴⁹⁹

En el río de las Yeguas tuvo lugar el alarde de las tropas participantes en esta campaña compuestas por 12.970 lanzas y 40.050 peones distribuidos de la siguiente manera: En la delantera iban entre otros el alcaide de los Donceles con sus mariscales, en las alas de la vanguardia las gentes del duque de Plasencia y **Medinaceli**, estas últimas constituidas por 210 lanzas, a éstas les seguían nueve batallas o escuadrones, precisamente en la octava se encontraban las tropas del **Cardenal Mendoza** dirigidas por **Pedro Hurtado de Mendoza** y constituidas por 550 lanzas y 400 peones. En último lugar marchaba la batalla real con 1.803 lanzas y 6.000 peones,¹⁵⁰⁰ llevaba el pendón real el **conde de Cifuentes** como Alférez Mayor de Castilla y a su derecha en las alas llevaba a las gentes de la ciudad de Sevilla como Asistente que era de la misma con 600 lanzas y 5.000 peones,¹⁵⁰¹ también formaba parte de esta batalla **don Fernando de Acuña** al frente de 75 lanzas.¹⁵⁰²

¹⁴⁹⁶ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, pp. 153-154.

¹⁴⁹⁷ LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 246-247..

¹⁴⁹⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. La España de los Reyes Católicos, p. 683.

¹⁴⁹⁹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 258.

¹⁵⁰⁰ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 262. LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 262-264. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. La España de los Reyes Católicos, p. 682.

¹⁵⁰¹ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 215.

¹⁵⁰² LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, p. 264.

Decidieron comenzar el ataque por el Oeste y expugnar las costas contiguas a los lugares conquistados en el Algarbe malagueño, así atacaron en primer lugar Vélez, aunque existía el peligro de quedarse entre dos fuegos, el de Granada y el de Málaga, pero de esta forma una vez conquistada Vélez, Málaga quedaría aislada sin poder recibir ayuda desde Granada. El camino hacia Vélez no presentó ninguna dificultad y el rey pudo asentar su real en los arrabales de esta ciudad y esperar la llegada de la artillería.¹⁵⁰³ De este modo el 13 de Mayo de 1487 se encontraba dentro de la villa de Vélez-Málaga el conde de Cifuentes con la cruz de la Santa Cruzada, que llevaba siempre la hueste de don Juan de Silva por ser él el Alférez Mayor del Reino,¹⁵⁰⁴ ya que el rey le había ordenado que junto con Bernal Francés y otros hombres de su casa fuesen los primeros en entrar en la villa y llevar a cabo las negociaciones para su capitulación.¹⁵⁰⁵ Además como muestra de reconocimiento los reyes entregaron la tenencia de esta villa y fortaleza a don Alfonso y don Pedro de Silva, hermanos del conde de Cifuentes.¹⁵⁰⁶ En el cerco de esta ciudad como en otras don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, envió sus tropas dirigidas por Hurtado de Mendoza, que luchó valerosamente.¹⁵⁰⁷ Asimismo el cardenal viendo las dificultades que en algún momento ofreció la toma de esta villa, decidió acudir en ayuda del monarca pagando se su hacienda a cuantos caballeros le quisiesen seguir.¹⁵⁰⁸

Tras la conquista de Vélez la ciudad de Málaga se encontraba totalmente aislada, ya que tan sólo contaba con el apoyo de la fortaleza de Gibralfaro. Por ello, los reyes planearon el ataque sobre esa guarnición, acompañaron en esta empresa a don Fernando el conde de Cifuentes con la gente de Sevilla, el Alcaide de los Donceles con 200 lanzas del duque de Medinassidonia, todos ellos se asentaron en el Real de las Huertas.¹⁵⁰⁹ Ya en la villa de Gibralfaro el conde de Cifuentes con sus tropas tomó las cinco torres que la villa tenía en el arrabal e intentaron entrar en la villa por la Puerta de Granada, pero los moros al ver tan próximo al enemigo salieron a combatirlo. En ambos contingentes se produjeron numerosas bajas por lo que el conde de Cifuentes decidió retirarse, ya que la

¹⁵⁰³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. La España de los RRCC, pp. 683-684.

¹⁵⁰⁴ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 176.

¹⁵⁰⁵ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 232.

¹⁵⁰⁶ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 304.

¹⁵⁰⁷ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 275. y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 215.

¹⁵⁰⁸ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, T. II, p. 276.

¹⁵⁰⁹ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 232.

Papel político y participación en el poder.

posesión de esta plaza no merecía tantos sacrificios.¹⁵¹⁰

La reina acudió al real sobre Gibralfaro acompañada por la infanta doña Isabel, doña Teresa Enríquez, mujer del comendador mayor de León y otras damas, junto a ellas permanecieron don Pedro González de Mendoza, cardenal de España, los obispos de Avila, León y Badajoz, así como el doctor de Talavera, Alonso Quintanilla y Fernán Alvarez.¹⁵¹¹ Asimismo es posible señalar que las tropas del cardenal en este cerco estuvieron dirigidas por su hermano Hurtado de Mendoza.¹⁵¹²

La conquista de la ciudad de Málaga resulto más complicada, ya que en ella fue precisa la acción combinada del ataque por tierra y por mar y en el cerco de esta ciudad participó lo mejor de la nobleza castellana entre los que figuran don Juan de Silva, conde de Cifuentes y las tropas del duque de Medinaceli.¹⁵¹³ Por su parte, don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo y Cardenal de España, llegó al cerco de esta ciudad junto a la reina y otros prelados.¹⁵¹⁴ Las capitulaciones de la rendición se firmaron el 4 de Septiembre de 1487, en términos muy duros, los musulmanes debían pagar un rescate o si no trasladarse al Norte de Africa o a otra zona sometida con anterioridad. Al ser una población muy pobre la mayor parte de ellos fueron canjeados por cautivos cristianos en tierras de moros.¹⁵¹⁵ El cardenal Mendoza participó tras la conquista de esta ciudad en la organización de su sede obispal, así como en la deliberación de las leyes y fueros que se le debían otorgar.¹⁵¹⁶

La participación del Cardenal Mendoza en esta campaña está cifrada en 497 jinetes, 9 hombres de armas, 7 espingarderos, 17 ballesteros, 276 lanceros, por su parte el duque de Medinaceli contribuyó con 198 jinetes y el conde de Buendía con 306 jinetes, un hombre de armas, 15 espingarderos, 80 ballesteros y 205 lanceros.¹⁵¹⁷

Al año siguiente para la toma de la Vera, don Fernando en mayo sacó su hueste, que estaba conformada por 4.000 jinetes y 14.000

¹⁵¹⁰ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 262.

¹⁵¹¹ Ibidem, p. 147.

¹⁵¹² Ibidem, p. 142.

¹⁵¹³ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 200. y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 289.

¹⁵¹⁴ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 199.

¹⁵¹⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, pp. 270-271.

¹⁵¹⁶ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 334-336.

¹⁵¹⁷ LAZARO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 246-247.

peones, por la vía de Murcia, mientras que la reina junto con don Pedro González de Mendoza y el maestre de Santiago permanecían en esa ciudad.¹⁵¹⁸ Así el 5 de Junio de 1488 concluidas unas Cortes celebradas en Murcia, los RRCC partieron hacia Lorca, desde donde pensaban iniciar una expedición contra Baza, Guadix y Almería, entre los nobles y caballeros que acompañaban a los monarcas destacan el duque de Alburquerque, el marqués de Cádiz, el conde de Ledesma y el conde de Buendía.¹⁵¹⁹

En el año de 1488 se produjo un levantamiento de moriscos en la Sierra Bermeja, acudieron a sofocarlo el marqués-duque de Cádiz, que estableció el real en Gausin, y el rey envió en su apoyo al conde de Ureña, al Adelantado y al conde de Cifuentes con gente de Jerez y Sevilla.¹⁵²⁰

En el verano de 1489 abandonaron Valladolid los reyes, el príncipe y las infantas acompañados por el cardenal Mendoza, para preparar la campaña de ese año, que tenía por objetivo el cerco de Baza.¹⁵²¹ Esta ciudad sólo era accesible por un lado y aún así era necesario para penetrar talar las huertas para poder colocar la artillería, además había que considerar que los musulmanes habían hecho acopio de víveres para un largo asedio.¹⁵²² El 19 de Mayo don Fernando ordenó a don Juan de Silva, capitán de Sevilla y su tierra, que se dirigiese a Jaén para cercar Baza.¹⁵²³ El asedio comenzó el 20 de Junio y la reina desde Jaén aprovisionaba a los sitiadores, así la rendición se produjo el 4 de Diciembre, pero don Juan de Silva no regresó a Sevilla hasta el 15 de Enero de 1490.¹⁵²⁴

Formaban parte de las tropas congregadas para esta expedición las 150 jinetes y 180 peones del duque del Infantado dirigidas por Francisco de Velasco, otros 150 jinetes del duque de Medinaceli y 1.000 jinetes y 1.000 peones del cardenal Mendoza bajo la dirección de su hijo Rodrigo de Mendoza y Hurtado de Mendoza, adelantado de Cazorla. Además en la batalla real se encontraba el conde de Tendilla con 460 jinetes entre los suyos y los de su hermano el arzobispo de

¹⁵¹⁸ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 201.

¹⁵¹⁹ PULGAR, F. Crónica de los RRCC, Tomo II, p. 348.

¹⁵²⁰ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., pp. 203-204.

¹⁵²¹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 363.

¹⁵²² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 272.

¹⁵²³ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 214.

¹⁵²⁴ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 214 y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Los Trastámaras y los Reyes Católicos, p. 272.

Papel político y participación en el poder.

Sevilla.¹⁵²⁵

Existen otras noticias acerca de la aportación de estos grandes en esta campaña, así se puede señalar que el Cardenal de España participó con 954 jinetes además de otros 18 y 942 peones o con 392 jinetes y 450 peones, así como el arzobispo de Sevilla, don Diego Hurtado de Mendoza, colaboró con 108 jinetes. Por su parte, las cifras aportadas por el duque del Infantado señalan o bien su contribución de 158, 10 y 82 jinetes o 156 jinetes y 188 peones. Por último se puede destacar que la presencia del duque de Medinaceli en esta expedición estuvo representada por 154 jinetes y la del conde de Coruña por 30 jinetes.¹⁵²⁶

En el transcurso de esta campaña el monarca le encomendó a don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, que se encaminase contra las fortalezas de Froyla y Vascos, que se encontraban en las proximidades de Baza, logrando hacerse con las mismas. También siguiendo las órdenes de Fernando el Católico tomó Canillas.¹⁵²⁷

Durante el asedio a Baza el monarca encomendó a Rodrigo de Mendoza y al adelantado de Cazorla, que como hemos dicho iban al frente de las tropas del cardenal, avanzasen por la zona de la sierra. Asimismo les ordenó que custodiasen las posiciones cristianas en la serranía hasta que llegasen los condes de Cabra y Ureña y el marqués de Astorga. Durante los combates los granadinos atacaron al comendador Gutierre de Cárdenas y a Rodrigo de Mendoza, así en los lances de la lucha el hijo del cardenal recuperó su bandera a pesar de los tiros de espingardas y ballestas que sobre él caían. Destacó igualmente por su entrega en el cerco de esta villa el conde de Tendilla.¹⁵²⁸

La reina tras consultar con don Pedro González de Mendoza, partió con el príncipe y las infantas hacia el real de Baza, siendo custodiados por el cardenal y el arzobispo de Sevilla. Tras dejar a sus hijos en Ubeda y siempre contando con la protección del prelado se presentó en el real.¹⁵²⁹ Por fin el 4 de Diciembre los reyes

¹⁵²⁵ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 364-365. y LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 268-269.

¹⁵²⁶ Estas cifras acerca de la participación de estos miembros de la nobleza castellana en esta campaña de 1489 provienen además de las noticias aportadas por el cronista Fernando del Pulgar, por las contenidas en el A.G.S. Contaduría del Suelo, Leg. 54 y 35, y que han sido abordadas y estudiadas por M.A. Ladero Quesada, tal y como han sido expuestas las primeras hacen mención al Leg. 54 y las segundas al 35 y cuando sólo se ha ofrecido una cifra corresponde al Leg. 54. LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 268-269.

¹⁵²⁷ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 370-371.

¹⁵²⁸ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 374, 377, 401, 405.

¹⁵²⁹ Ibidem, Tomo II, p. 418.

pudieron entrar en la villa de Baza y el cardenal designó un vicario en la misma.¹⁵³⁰

Tras la conquista de Baza, Guadix y Almería los Reyes Católicos enviaron a don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, como su embajador ante el monarca nazarí, para solicitarle que les entregase la ciudad de Granada, la alhambra y la alcazaba.¹⁵³¹

En 1490 designaron los monarca como su capitán de la frontera con Granada al conde de Tendilla y en el desempeño de este cargo tuvo que hacer frente a un ataque musulmán a Quesada.¹⁵³² Asimismo en ese año, para una tala sobre la Vega de Granada se concentraron hasta 5.000 hombres de a caballo y 20.000 peones entre la gente enviada por el cardenal, el duque de Medina-Sidonia, el marqués de Cádiz, el conde de Ureña y las villas y lugares próximos.¹⁵³³

En 1491 los RRCC emprendieron la campaña definitiva para la conquista de Granada, así en Abril el monarca encomendó al duque de Escalona que destruyese las aldeas, que se encuentran a la entrada de las Alpujarras, aunque los granadinos les plantearon algunas escaramuzas, el conde de Tendilla y el conde de Cabra no sólo lograron evitarlas, sino que llegaron a hacer prisioneros entre los musulmanes.¹⁵³⁴ Además se decidió establecer un real permanente en Santa Fe, donde junto al rey se encontraban sus capitanes generales: el Maestre de Santiago, el marqués-duque de Cádiz, el duque de Escalona, el conde de Tendilla, el conde de Cifuentes, el conde de Cabra y el conde de Ureña.¹⁵³⁵

En el mes de Abril se congregaron para esta campaña: 225 jinetes y 257 peones de Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, 116 jinetes del arzobispo de Sevilla, 67 jinetes y 58 espingarderos del duque del Infantado, 11 jinetes del conde de Coruña y otros 101 del duque de Medinaceli. Sin embargo, se ha constatado que estas contribuciones variaron hasta principios de 1492, así en el verano de 1491 el Cardenal aportó 518 jinetes, reduciéndolos a 300 a finales de año y a 150 hasta que retiró sus tropas en Marzo de 1492. Similar situación se observa entre los contingentes del arzobispo de Sevilla, puesto que en el verano aportó 131 jinetes, 88 a finales de año y 70 cuando definitivamente abandonó Granada en Marzo de 1492. Por su parte, el duque del Infantado dejó 34 jinetes desde Noviembre hasta

¹⁵³⁰ Ibidem, p. 429.

¹⁵³¹ Ibidem, Tomo II, p. 434.

¹⁵³² Ibidem, Tomo II, pp. 442, 447.

¹⁵³³ Ibidem, Tomo II, p. 442.

¹⁵³⁴ BERNÁLDEZ, S. Op. cit., p. 223.

¹⁵³⁵ Ibidem, p. 225.

Papel político y participación en el poder.

el 13 de Enero. Por último, el duque de Medinaceli también fue reduciendo la presencia de sus tropas en Granada, puesto que en el verano de 1491 su presencia estaba representada por 87 jinetes, reduciéndose a finales de año a 53, que fueron los que permanecieron hasta Febrero.¹⁵³⁶

Estando en este real los reyes, sus capitanes y sus tropas, el 18 de Junio de 1491, la reina se trasladó hasta la aldea de Zubias para ver la ciudad de Granada desde más cerca, entre las fuerzas que le ofrecieron cobertura destacan las dirigidas por el marqués-duque de Cádiz, el conde de Tendilla y el conde de Cabra. Los musulmanes al ver este despliegue salieron de la ciudad más allá de las huertas y se aproximaron a las tropas cristianas, por ello el marqués-duque de Cádiz les envió una batalla, el conde de Tendilla otra por la mano derecha y el de Cabra una tercera por el lado izquierdo.¹⁵³⁷

Cuando los RRCC recibieron las llaves de la ciudad de Granada se las entregaron al príncipe don Juan y éste se las otorgó al conde de Tendilla, que junto al duque de Escalona y otros caballeros había tomado la Alhambra. Asimismo los monarcas tras tomar posesión de la ciudad de Granada se trasladaron al real de Santa Fe, sin antes dejar bajo la custodia del conde de Tendilla su reciente conquista.¹⁵³⁸ De este modo don Iñigo López de Mendoza fue nombrado alcaide de la Alhambra y de las otras fortalezas, así como capitán general de Granada por petición de don Pedro González de Mendoza.¹⁵³⁹

Tras la conquista de Granada en el repartimento que se efectuó a don Juan de Silva le correspondieron las villas de Benachavis y Daydin, la fortaleza de Montemayor y unas heredades en las proximidades de la ciudad de Marbella, que con posterioridad vendió al conde don Fernando, hijo de Francisco Fernández de Villena por 6.000 mrs. Don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, recibió 120 esclavas doncellas.¹⁵⁴⁰

En 1499 coincidiendo con una visita que los reyes realizaron a Granada se produjo un alboroto generalizado en todo el Albaycín, poniéndose en armas. El conde de Tendilla, como capitán general del reino, salió de la Alhambra dejando ésta bien custodiada y se dirigió a la ciudad con un importante contingente de hombres armados. Así

¹⁵³⁶ LADERO QUESADA, M.A. Castilla y la Conquista del Reino de Granada, pp. 280-281.

¹⁵³⁷ BERNÁLDEZ, A. O p. cit., pp. 226-227.

¹⁵³⁸ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 231. y SANTA CRUZ, A. Op. cit., T. I, pp. 47-48.

¹⁵³⁹ SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo I, p. 48.

¹⁵⁴⁰ VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 272.

llegó junto al Albaycín, dejó encomendadas sus puertas a algunos caballeros y se aposentó en la alcazaba.

Al día siguiente el conde de Tendilla fue hasta la puerta de Biebanut, que salía al Albaycín, y mandó llamar a algunos hombres principales para que les explicasen las causas de la rebelión, pero como no se alcanzaba ninguna solución se estableció que éstos se entrevistasen con los alfaquies, que estaban con el conde, y de este modo se llegó a retener hasta 80 musulmanes dentro de la ciudad. Asimismo se lanzó un pregón en el que se estableció que quien se convirtiese al cristianismo sería perdonado del delito de rebelión y quien no sería ajusticiado.

Por su parte, los moros de Guejar, un lugar localizado en las proximidades de Sierra Nevada, al conocer lo que había sucedido en Albaycín, se alzaron y fueron contra el conde de Tendilla y el Gran Capitán. Estos se dirigieron a la alcaidía de Quéntar y allí les llegaron noticias de que los moros se habían retirado de Guéjar al castillo, así se dirigieron a Guéjar. El conde consiguió reducir a los musulmanes y fueron vendidos como esclavos en Granada.¹⁵⁴¹

En 1501 se produjeron sublevaciones de moros en las proximidades de la Sierra de Ronda, en la Sierra Bermeja. Los RRCC enviaron para sofocarlas un poderoso ejército constituido por el conde de Cifuentes con la gente de Sevilla, el conde de Ureña, don Juan Téllez Girón, con su gente y don Alonso de Aguilar con la suya. Esta sublevación aunque fue aplacada, supuso para los cristianos grandes pérdidas e incluso el conde de Cifuentes tuvo que soportar un ataque moro en donde había asentado el real.¹⁵⁴²

¹⁵⁴¹ SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo I, pp. 192-193.

¹⁵⁴² BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 398.

2.4. RELACIONES CORTESANAS.-

A finales de la Edad Media la nobleza alcanza una sólida posición económica y social, así como un protagonismo político extraordinario, ya que como hemos podido comprobar la monarquía precisa tanto de sus servicios para administrar el reino, como para defenderlo. Por ello, estos linajes participaron en los hechos de armas y en los acontecimientos políticos más significativos de su época.

Sin embargo, las crónicas y la documentación nos presentan a estos miembros de la nobleza participando en acontecimientos familiares de la realeza, hospedando en sus palacios a los monarcas y sus séquitos, representando sus personas en el foro internacional o actuando en nombre del poder regio ante todo tipo de instancias. Sin duda, estas relaciones no sólo se sustentan en el ámbito del vasallaje debido por el noble al monarca, sino que se apoyan en aspectos tales como la confianza depositada en ellos, la estimación y familiaridad que algunos monarcas les dispensaron, llegando a considerarlos como parte de su familia.

El ámbito cortesano, olvidado durante mucho tiempo, ha empezado recientemente a ser valorado por su significación social y política. Dentro de él se generaban una serie de relaciones de clientelismo, en torno a las cuales se estructuraba el ejercicio del poder.

Por todo ello, se ha creído interesante abordar el estudio de estas relaciones cortesanas, para ofrecer un nuevo punto de vista en el análisis de las vinculaciones entre la nobleza y la monarquía. Además la revelación de las mismas puede contribuir a explicar el rápido ascenso político, social y económico, que algunos linajes experimentaron en la Castilla bajomedieval. Pero antes de proceder a la exposición de las mismas es preciso señalar que, no todos los monarcas trataron con la misma familiaridad a estos linajes y que se han observado algunas diferencias según el linaje del que se trate. Así las de los Silva y los Acuña presentan ciertos paralelismos, mientras que las mantenidas con los Mendoza y los duques de Medinaceli se sustentan en distintos criterios.

2.4.1. Monarquía y nobleza cortesana.-

Los miembros de estos linajes, entre los que se podrían incluir a los Silva y a los Acuña, formaban parte del círculo más próximo a los monarcas. La incorporación de estos personajes a la corte se debió a su vinculación con importantes familias nobles castellanas, así como por mediación de destacados magnates, que gozaban del favor regio. Con posterioridad, sus habilidades políticas y sus muestras de fidelidad a la monarquía fueron contribuyendo a su consolidación en la corte.

El matrimonio de don Arias Gómez de Silva con doña Urraca Tenorio no sólo sentó las bases de la consolidación de la Casa de Silva en Castilla, sino que proporcionó a Alfonso Tenorio de Silva una vía de acceso a la corte, ya que como se recordará don Alfonso apoyó a su tío el arzobispo Tenorio en todas sus acciones políticas, así como por su designación fue Adelantado de Cazorla, y su protagonismo político lo convirtió en Notario Mayor del Reino de Toledo durante el reinado de Enrique III. Si a estas consideraciones unimos sus vinculaciones con el condestable de Castilla, don Alvaro de Luna, se podrán comprender su presencia constante junto a Juan II.

De este modo don Alfonso Tenorio de Silva, Adelantado de Cazorla, que ya había dado muestras suficientes de su capacidad política, fue enviado por Juan II el 30 de Abril de 1429, le envió como su mensajero junto al doctor Fernando González de Avila, Nuño Fernández Cabeza de Vaca y el doctor Garcí Gómez, para recordarle a Alfonso V de Aragón la tregua que tenía firmada con el monarca castellano y solicitarle que no traspasase la frontera de Castilla.¹⁵⁴³ Además en ese mismo año el rey le confirió poderes para que junto al Comendador Mayor de Calatrava y el señor de Almazán trasladasen a don Fadrique, conde de Arjona, que estaba preso, hasta Peñafiel y lo dejasen bajo la custodia de Juan Rodríguez de Deza.¹⁵⁴⁴

Al parecer, según se desprende de lo expresado por las Crónicas, así como por otras fuentes consultadas, la estrecha relación existente entre don Juan de Silva I y Juan II se deben a que éste había pasado a formar parte de su corte por mediación de don Alvaro de Luna, puesto que formaba parte de su casa. Sin embargo, esta vinculación al monarca supeditada a la obediencia a don Alvaro tendrá lugar al principio, ya que con posterioridad la suficiencia demostrada por don Juan para la vida política, determinó que Juan II le encomendase misiones de suma responsabilidad.

Tenemos noticias acerca de que Juan de Silva I se había criado en la casa del condestable y por su intervención Juan II le favoreció

¹⁵⁴³ BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 71.

¹⁵⁴⁴ *Ibidem*, p. 82.

Papel político y participación en el poder.

con la concesión de la villa de Cifuentes y del oficio del Alférez Real,¹⁵⁴⁵ así como que don Alvaro de Luna dispuso su matrimonio con doña Leonor de Acuña, hermana de Pedro de Acuña, conde de Buendía, y prima del condestable.¹⁵⁴⁶ Igualmente se tiene constancia de que su pertenencia a la casa de Juan II desde que era mozo, ya que entró al servicio del monarca como doncel y por sus cualidades gozaba de la estimación regia.¹⁵⁴⁷

En definitiva, se puede establecer que en los primeros años de su vida pudo criarse en la casa del condestable y con posterioridad por su intercesión entrase a formar parte de la casa y corte de Juan II como doncel. Pero resulta difícil precisar si su fidelidad al monarca se debe, por ser un servidor suyo y considerarse miembro de su casa o por obediencia al condestable.

Al abordar la historia genealógica de estos linajes se comentaron las vinculaciones familiares de los Acuña con los Carrillo y Silva, ya que como se recordará Lope Vázquez de Acuña contrajo matrimonio con doña Teresa Carrillo de Albornoz, hija de Urraca de Albornoz y Gómez Carrillo, el Viejo, y como se ha señalado una hija de estos señores, doña Leonor de Acuña, se casó con Juan de Silva I. Al igual que sucedió con los miembros de la Casa de Silva, los Carrillo de Acuña estuvieron estrechamente vinculados al condestable. Pero en este caso resulta más fácil comprender esta relación, pues viene marcada por lazos de sangre, ya que doña Teresa de Albornoz era hermana de Urraca de Albornoz, suegra de Lope Vázquez de Acuña, y abuela de don Alvaro de Luna. Por ello, se puede establecer que los Carrillo de Acuña y el condestable eran primos por la Casa de Albornoz.

Sin duda, en este caso se puede afirmar que la pertenencia de los miembros de este linaje a la casa y corte de Juan II se debe a la intercesión de don Alvaro de Luna y sus actuaciones políticas estarán determinadas por su seguimiento y fidelidad al condestable. A través de las fuentes narrativas tenemos constancia de que, en la ciudad de Cuenca, pertenecían a la casa de don Alvaro de Luna y a su acostamiento entre otros Lope Vázquez de Acuña, señor de Buendía y Azañón, y sus hijos Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, Pedro de Acuña, señor de Dueñas, y Lope de Acuña, alcaide de Huete, ya que éstos se habían criado en su cámara y por su intercesión el monarca les había concedido los estados que tenían.¹⁵⁴⁸

¹⁵⁴⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 178 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 167.

¹⁵⁴⁶ Crónica de don Alvaro de Luna, p. 70.

¹⁵⁴⁷ PULGAR, F. Claros varones, p. 114 y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 220.

¹⁵⁴⁸ Crónica de don Alvaro de Luna, p. 446.

Esta vinculación de los Carrillo de Acuña con el condestable les permitió alcanzar una notable significación en la corte, como queda de manifiesto en el matrimonio establecido entre don Gómez Carrillo, el Feo, hijo de Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo, con doña María de Castilla, nieta de Pedro I y camarera de la reina.¹⁵⁴⁹ Además según parece don Alvaro de Luna le otorgó a Gómez Carrillo 500 vasallos en tierras de Atienza¹⁵⁵⁰ y el 8 de Agosto de 1434 le hizo merced de la Cámara de los Paños, cuando tan sólo contaba con 22 años, con una renta anual de 40.000 o 50.000 mrs.¹⁵⁵¹ Su hermano, don Alfonso Carrillo, que se dedicó a la vida eclesiástica, fue obispo de Sigüenza y arzobispo de Toledo por mediación del condestable.¹⁵⁵²

Durante el reinado de Juan II tanto don Juan de Silva como don Pedro de Acuña, así como sus hermanos y demás parientes, según se ha podido observar no sólo apoyaron a don Alvaro en sus acciones de gobierno, sino que también le ofrecieron muestras de fidelidad. Así cuando el condestable regresó a la corte el 6 de Febrero de 1428, le acompañaban en su entrada en Turégano entre los miembros de la nobleza don Juan de Silva, Lope Vázquez de Acuña, señor de Buendía, y Gómez Carrillo, hijo de este último.¹⁵⁵³ Asimismo cuando se decretó la prisión del conde de Haro y el obispo de Palencia en 1432, los primeros que salieron en su persecución y lograron apresarlos fueron Pedro de Acuña y Gómez Carrillo, hijo de Lope Vázquez de Acuña.¹⁵⁵⁴ En estos sucesos a don Juan de Silva se le encomendó primero la custodia de don Fernán Alvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, detenido con el conde y el obispo. Con posterioridad, se le encargó el traslado del prelado hasta su posada y su custodia cuando fue conducido hasta la fortaleza de Tiedra.¹⁵⁵⁵

Como se recordará del comentario realizado sobre la participación de la nobleza en los acontecimientos políticos más característicos de este reinado, en 1439, la nobleza se sublevó contra la política de don Alvaro con el apoyo del Infante don Enrique y de Juan de Navarra y se celebraron cinco conferencias con el

¹⁵⁴⁹ Ibidem, p. 164.

¹⁵⁵⁰ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 177-178.

¹⁵⁵¹ Según parece este oficio pertenecía a don Fernando López de Saldaña, contador del rey y criado de don Alvaro, y el condestable se la arrebató para otorgársela a don Gómez Carrillo. CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 163 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 155.

¹⁵⁵² CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 177 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 167.

¹⁵⁵³ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 17-18, BARRIENTOS, L. Op. cit., pp. 56-57 y Crónica de don Alvaro de Luna, p. 67.

¹⁵⁵⁴ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 124 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 130.

¹⁵⁵⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 123-124 y BARRIENTOS, L. Op. cit., pp. 129-130.

Papel político y participación en el poder.

condestable para intentar llegar a un acuerdo, actuando como mediador el monarca navarro. En la primera de ellas, que se celebró en Tudela del Duero, partieron desde Olmedo, el 19 de Abril de 1439, con el rey de Navarra el conde de Castro, Alfonso Vivero, el doctor Periañez, el **Alférez don Juan de Silva** y Fernando de la Cámara como representantes de don Alvaro,¹⁵⁵⁶ asimismo esta misma delegación acudió a la segunda vista celebrada en el mes de mayo.¹⁵⁵⁷ Por último, tras la confederación de Castromuño, donde se acordó el destierro de don Alvaro de la corte y su confinamiento en la villa de Cuéllar, le acompañaron al condestable en este segundo exilio su hermano don Juan de Luna, arzobispo de Toledo, don Juan de Silva, **Alférez Real**, Pedro de Acuña, Guarda Mayor del rey, Gómez Carrillo, su hermano y Camarero del rey, y Lope de Acuña, hermano de los anteriores, entre otros.¹⁵⁵⁸

Al margen de su presencia en importantes acontecimientos políticos del reino, las crónicas nos ofrecen muestras de su proximidad al condestable. De este modo, cuando el 21 de Diciembre de 1429, don Alvaro hizo entrega del castillo de Montages, que lo tenía Pedro de Aguilar por el Infante don Enrique, a Juan II se encontraban presentes el conde de Benavente, don Pedro Niño, don Juan de Silva y Fernán López de Saldaña.¹⁵⁵⁹ Asimismo Lope Vázquez de Acuña, señor de Buendía, acompañó al condestable, el 8 de Junio de 1428, durante una liza, que se celebró en el corral de San Pablo de Valladolid entre Luis de Falces, caballero aragonés, y Gonzalo de Guzmán, señor de Torija.¹⁵⁶⁰ Entre los catorce gentil-hombres armados, que se encontraban allí, destaca Gómez Carrillo, y en torno a la liza, entre los dos palenques, había hasta cien hombres armados puestos por el condestable para mantener la plaza segura.¹⁵⁶¹

Esta vinculación entre las casas de Silva y Acuña con don Alvaro de Luna se pone una vez más de manifiesto, al expedir el condestable un poder a favor de don Lope Vázquez de Acuña, señor de Buendía, don Juan de Silva, Alférez Mayor del rey, y Gómez Carrillo, para que en su nombre tomasen las villas y lugares de Albornoz, Beteta, Torralba, Ribagorza, San Pedro de Palmiches, Belamazán, Salmerón, Alcocer y Valdeolivas.¹⁵⁶² Con anterioridad y en relación con este asunto, Juan II había encomendado a Juan de Silva que defendiese y amparase

¹⁵⁵⁶ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 282.

¹⁵⁵⁷ Ibidem, p. 283.

¹⁵⁵⁸ Ibidem, p. 300.

¹⁵⁵⁹ Ibidem, pp. 46-47.

¹⁵⁶⁰ BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 66.

¹⁵⁶¹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 27 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 66.

¹⁵⁶² (25 de Abril de 1440). A.H.N. Osuna, Leg. 1724, 6 1-2.

a don Alvaro de Luna en la posesión de estas villas y lugares mencionados, así como en los heredamientos de Moya, Otiel y Requena, que le correspondían por la herencia de su prima doña María de Albornoz.¹⁵⁶³

Sin embargo, es preciso señalar que los miembros de estos linajes destacaron por sus habilidades políticas y aunque como se ha podido apreciar estuvieron muy vinculados a don Alvaro de Luna, también fueron escogidos por el monarca para realizar en su nombre ciertas misiones, que sólo eran encomendadas a personajes de su total confianza. Por ello, al margen de las relaciones existentes entre estos nobles y el condestable, existen otras con la Corona, que son de extraordinario valor, como se puede apreciar a continuación.

Tras la expedición que don Alvaro de Luna organizó a la Vega de Granada en 1431, el rey y el condestable fueron recibidos en Toledo con grandes festejos por las dignidades eclesiásticas y una nutrida representación del sector nobiliario de esa ciudad. Ese mismo día por la tarde don Juan de Silva organizó una justa en honor del rey en la que participó junto a otros caballeros.¹⁵⁶⁴

Como se recordará las justas son combates singulares hombre a hombre, se trata de una ostentación del valor personal y un entretenimiento público y espectacular, que se celebraba con ocasión de grandes acontecimientos: bodas, bautizos, coronaciones reales... En ellas solían participar el rey, la nobleza y los caballeros que querían alcanzar cierta estima en la corte. En las justas los caballeros debían demostrar sus habilidades como jinetes y su destreza con las armas y para estas ocasiones solían lucir ostentosos paramentos en sus armar y cabalgaduras, utilizando para ello bandas, trofeos y joyas de sus damas.

Tienen su origen en las largas luchas contra los musulmanes y generalmente se empleaban los caballos y las armaduras con los que se guerreaban. En definitiva, se trataba de derribar al rival, en un choque violento, galopando a gran velocidad o de quebrar sobre él el fuste de la lanza. Todo ello suponía un gran peligro y eran frecuentes las lesiones graves en estos lances e incluso la muerte.

Para la celebración de estas justas se solía construir una palenque o liza, recinto cerrado por maderas, que tenía a sus alrededores cadalhasos para los justadores que esperaban su turno, los jueces, reyes de armas, escribanos y trompetas. Asimismo entre todos ellos se dejaba uno reservado para el rey, los nobles y las damas, mientras que el público se concentraba alrededor de la liza de pie y al aire libre.

El reinado de Juan II fue un período de gran esplendor para las

¹⁵⁶³ (Tordesillas, 2 de Mayo de 1440), A.H.N. Osuna, Leg. 1724, 6⁷.

¹⁵⁶⁴ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 112 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 125.

Papel político y participación en el poder.

justas, debido a la afición del monarca a estos espectáculos y a la ausencia de conflictos internacionales, además las justas resultaban un marco de entretenimiento para la conflictiva nobleza castellana. Los justadores antes de iniciarse el lance, hacia el amanecer, oían misa y luego tomaban posesión del campo, para ello realizaban un paseo con todos sus paramentos y acompañados de varios pajes. A continuación llegaban las lanzas en un carro y tomaban posiciones los reyes de armas, los jueces y los escribanos. Tras la señal comenzaba la justa, que con anterioridad se había capitulado el número de encuentros y las condiciones de la lucha. Por último, al caballero que mejor hubiese resultado se le entregaba un trofeo.

Además a partir del reinado de Juan II fue frecuente la incorporación en estos espectáculos de invenciones y entremeses que ofrecían mayor colorido a los mismos. Asimismo al finalizar las justas se organizaban grandes cenas amenizadas por músicos, danzarines y algún entremés.¹⁵⁶⁵

Don Juan de Silva como era tradicional en estos casos solicitó al monarca y al condestable que le hicieran el honor de pasar la noche en la casa de don Alfonso Tenorio de Silva, su padre, para cenar y dormir en la misma. El rey aceptó y don Juan invitó asimismo a los caballeros con los que había justado, así como a otros grandes señores.¹⁵⁶⁶ A través de situaciones como ésta se puede apreciar la estrecha relación existente entre don Juan y el monarca.

Pero sin duda, la misión que le proporcionó a don Juan de Silva I un notable prestigio entre la nobleza castellana y un renombre internacional, fue la de embajador de Castilla en el Concilio de Basilea. Ya que como consecuencia de la situación en que se encontraba la Iglesia de Occidente en ese momento, Martín V determinó, en 1431, expedir las bulas para la convocatoria de un concilio.¹⁵⁶⁷ Por ello, Juan II, en 1434, designó como sus embajadores al obispo de Cuenca, don Alvaro Isorna, a Juan de Silva, su Alférez Mayor y señor de Cifuentes, al deán de Santiago, al doctor

¹⁵⁶⁵ ANDRÉS DÍAZ, R. de. "Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara", En la España Medieval, V, T. I, Madrid, 1986, pp. 95-96.

¹⁵⁶⁶ El rey en la cena fue muy bien servido, ya que a la casa de don Alfonso Tenorio de Silva se habían traído numerosas doncellas y dueñas para tal menester, asimismo las crónicas señalan que esa noche hubo una gran fiesta en el palacio de los Silva. CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 112 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 125.

¹⁵⁶⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Castilla, el Cisma y la crisis conciliar, Madrid, 1960, p. 197. Esta obra resulta de gran utilidad para conocer las circunstancias que determinaron la convocatoria de este concilio, así como para comprender la intervención de la embajada castellana en el mismo, ya que al frente de ésta se encuentra don Juan de Silva.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Luis Alvarez de la Paz y fray Juan Corral, frailes predicadores.¹⁵⁶⁸

El 1 de Septiembre los representantes castellanos ya se encontraban en disposición de incorporarse a las labores conciliares, así al día siguiente el obispo de Cuenca pronunció el discurso de presentación y Juan de Torquemada entregó las cartas de Juan II para ser leído en público.¹⁵⁶⁹ Sin embargo, en el transcurso del concilio se produjo una disputa con la embajada inglesa acerca del lugar preferencial que debía ocupar Castilla sobre Inglaterra.¹⁵⁷⁰

La intervención de Juan de Silva no pasó desapercibida en este sínodo tal y como la relata Fernando del Pulgar. El embajador de Inglaterra había ocupado el lugar preferente, que estaba reservado a la representación castellana, y don Juan sin esperar a que se resolviese el conflicto por los trámites diplomáticos, se aproximó al embajador inglés, le puso las manos encima y lo echó del lugar que ocupaba. Asimismo fue precisa la intervención de la autoridad para establecer cual de las dos partes tenía derecho a ocupar el lugar en disputa y aclarar el incidente provocado por don Juan de Silva.¹⁵⁷¹ Aunque el embajador de Inglaterra resultaba ser primo del monarca Enrique IV, las investigaciones realizadas determinaron que la delegación castellana tenía derecho a ocupar el lugar preferente en la sala donde se celebraba el concilio.¹⁵⁷²

Este incidente además de la trascendencia que pudo tener entre la Cristiandad Occidental, quiso don Juan de Silva I que fuese recordado, y así incorporó en su escudo de armas una mariposa que sintetiza la frase que le dirigió el conde de Cifuentes al legado inglés:¹⁵⁷³

"No pose, quien mal posa"

¹⁵⁶⁸ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 153, BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 150 y A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2029, 11. Don Juan de Silva al ser nombrado embajador concedió un poder a su hermano Pedro de Silva, para que gobernase sus dominios durante su ausencia. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 226.

¹⁵⁶⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. Castilla, el Cisma..., pp. 120-122.

¹⁵⁷⁰ Alfonso de Santa María defendió la preferencia castellana apoyándose en estos aspectos: la nobleza y la antigüedad de los castellanos, que provienen de los visigodos y los romanos, y antes de éstos la Península ya estaba poblada y era rica. Las pruebas de heroísmo y nobleza demostradas por Castilla en Numancia. Por los beneficios concedidos a los reyes castellanos por la Santa Sede por su lucha en defensa de la Cristiandad y la Iglesia. Y por último, porque la excelencia y el linaje de Juan II resultaban superiores a las del rey de Inglaterra. Ibidem, pp. 116-117.

¹⁵⁷¹ PULGAR, F. Claros varones..., pp. 115-116.

¹⁵⁷² SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., pp. 226-227.

¹⁵⁷³ Ibidem, pp. 20, 227.

Papel político y participación en el poder.

Además de estos incidentes la delegación castellana consiguió que en el concilio se aprobase su solicitud de crear una comisión que examinase los siguientes aspectos: el futuro de las diócesis que poseían parte de su jurisdicción en Castilla y otra parte en Aragón, el número de cardenales por nación, las condiciones económicas de los clérigos menores, la demanda de anulación del derecho de axilo a los malhechores en recintos sagrados, la invalidación de las excomuniones formuladas por eclesiásticos cuando se les pretendía arrebatar las tierras que indebidamente había ocupado durante la minoría de Juan II, así como una resolución definitiva para que los súbditos de Juan II no tengan que llevar las causas judiciales a Roma, a lo que se dio vía libre en el caso de que no fuesen contra el Papa.¹⁵⁷⁴

A través de las noticias contenidas en las crónicas del reinado de Juan II hemos podido apreciar la estrecha relación existente entre el monarca y su alférez real. De este modo estando Juan II, el 20 de Enero de 1432, en la posada de don Alvaro de Luna, que iba a participar en una justa en Valvorraz, recibió una carta del rey de Granada, junto al monarca se encontraba Ruy Díaz de Mendoza, su Mayordomo mayor, y Juan de Silva, su criado y Notario Mayor del Reino de Toledo.¹⁵⁷⁵ También acompañó al rey a una justa que tuvo lugar en San Bartolomé, en 1432, con otros nueve caballeros muy bien aderezados.¹⁵⁷⁶

Juan II manifestando una vez más la confianza que tenía en don Juan de Silva le expidió una carta a favor de él y de Alfonso Pérez, su Contador Mayor, para que le ofreciesen a don Fadrique, Almirante de Castilla, don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, y al Adelantado Pedro Manrique, seguridad para que acudiesen ante el rey, ya que estos caballeros estaban enfrentados con el Condestable.¹⁵⁷⁷ Asimismo don Juan de Silva obtuvo licencia real para nombrar según la costumbre de la época a diez caballeros de la Divisa de la Banda¹⁵⁷⁸ y le encargó que edificase en Santander atarazanas con capacidad para poder construir seis galeras.¹⁵⁷⁹

De igual modo algunos miembros de la Casa de Acuña también dieron muestras de fidelidad y lealtad al monarca, así como de su valía política. Por ello, Juan II les encomendó misiones de gran trascendencia y que ponen de manifiesto la confianza depositada sobre ellos. En octubre de 1435, tuvieron lugar en Soria unas vistas entre

¹⁵⁷⁴ SÚAREZ FERNÁNDEZ, L. Castilla, el Cisma..., pp. 120-122.

¹⁵⁷⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 121 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 128.

¹⁵⁷⁶ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 130.

¹⁵⁷⁷ (4 de Agosto de 1439), A.H.N. Osuna, Leg. 1860, 2 y 33¹⁵.

¹⁵⁷⁸ (Madrid, 22 de Noviembre de 1434), A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2089, 10.

¹⁵⁷⁹ (6 de Diciembre de 1427), A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, 2093.

Juan de Castilla y su hermana la reina de Aragón, que tuvieron una duración de nueve días y se firmó una tregua de cinco meses, al concluir las mismas Juan II encomendó a Gómez Carrillo que acompañase a la reina hasta Zaragoza, así como que custodiase los paños de seda, la lana y el dinero que llevaba consigo, estimado todo ello en 4.000 florines.¹⁵⁸⁰ Cuando se concertó en 1436 el matrimonio entre el príncipe don Enrique y la infanta doña Blanca de Navarra, el monarca envió a Pedro de Acuña, su Guarda Mayor y uno de los principales de su cámara, para que se desposase con la infanta en nombre de don Enrique, y así lo hizo.¹⁵⁸¹

Igualmente le demostró su apoyo incondicional durante la invasión del rey de Navarra y el infante don Enrique, así como en la revuelta de la nobleza contra el gobierno de don Alvaro, que determinó el peregrinaje del monarca en busca de una ciudad donde establecer su corte, habida cuenta de que los principales linajes del reino tenían bajo su poder las ciudades y villas más importantes. Por ello, en 1440, estando el rey en Bonilla envió a Fernán Alvarez de Toledo, conde de Alba, y a Gómez Carrillo, su camarero, a Avila para que tratasen con ciertos caballeros la entrada de Juan II en esa ciudad, además con posterioridad le acompañó formado parte de su séquito hacia la misma.¹⁵⁸²

Asimismo cuando en 1447 se celebró la concordia de Tordesillas entre Juan II y el príncipe don Enrique, se encomendó la tenencia de esta plaza a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, para que pusiese en ella alcaides y porteros con el fin de garantizar la seguridad necesaria. Se le otorgó esta responsabilidad porque don Alfonso Carrillo gozaba de la confianza regia y disponía de mucha gente a su cargo para cumplir esta misión.¹⁵⁸³

El prestigio y notoriedad de don Alfonso Carrillo son indiscutibles, así como su presencia constante junto al condestable y al monarca. De este modo, en Diciembre de 1448, el arzobispo acompañó a los monarcas desde Laguna de Negrillos hasta Escalona, donde se encontraba don Alvaro, compartiendo durante la estancia regia en esta villa el arzobispo mesa con los reyes y el condestable.¹⁵⁸⁴

Sin duda, la mejor muestra de esta doble fidelidad a Juan II y a don Alvaro se pone de manifiesto cuando en 1433 el condestable abandonó definitivamente la corte, pero dejó en el entorno más

¹⁵⁸⁰CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 221.

¹⁵⁸¹CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 235 y BARRIENTOS, L. Op. cit., p.205.

¹⁵⁸²CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 313-315.

¹⁵⁸³Crónica de don Alvaro de Luna, p. 264 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 315.

¹⁵⁸⁴Crónica de don Alvaro, pp. 216, 219.

Papel político y participación en el poder.

próximo al monarca a miembros de su casa, que habían alcanzado una notable posición en Castilla por su intercesión, como son Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y su hermano Pedro de Acuña, señor de Dueñas.¹⁵⁸⁵ Por ello, don Alfonso fue nombrado miembro del Consejo Real y aunque tuvo que participar en la reunión que se celebró para decretar la ejecución de don Alvaro, alegando su condición de prelado abandonó la sesión y fue el único del consejo que no firmó la sentencia de muerte.¹⁵⁸⁶ En esta decisión debido de pesar más su vinculación con la casa del condestable, que su condición de prelado, puesto que en otras ocasiones haciendo caso omiso a la misma actuará a favor de sus propios intereses políticos.

Si durante el reinado de Juan II estos linajes dieron muestras de lealtad y fidelidad al monarca, no sucedió lo mismo como se ha podido observar en el de Enrique IV, ya que entre los personajes más significativos, que participaron en la Farsa de Avila, destaca don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y con él los miembros de su casa, así como el conde de Cifuentes.

Tras el fallecimiento de Juan II, Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo había acudido a rendirle pleitesía al nuevo monarca¹⁵⁸⁷ y cuando el rey emprendió una expedición contra el reino de Granada, actuó como regente junto a don Pedro Fernández Velasco, conde de Haro.¹⁵⁸⁸ Sin embargo, al regresar el monarca a Valladolid le desatendió de la misma, aunque ya con anterioridad, les había ido recortando sus atribuciones. A partir de entonces la oposición del arzobispo a la política regia es manifiesta.¹⁵⁸⁹

La falta de entendimiento entre Enrique IV y el arzobispo contribuyó a que don Alfonso defendiese la causa del infante don Alfonso poniendo sus fuerzas a su servicio, aconsejándole y protegiendo su vida, como se pone de manifiesto en la batalla de Olmedo. La proximidad al infante es constante y así cuando se enteraron de su enfermedad acudieron junto a él, puesto que se encontraba en la misma estancia junto al maestre de Santiago y el obispo de Coria.¹⁵⁹⁰

Con posterioridad, será doña Isabel la que cuente con el apoyo y protección del arzobispo, ya que tras conocerse la muerte de su

¹⁵⁸⁵ Ibidem, p. 323.

¹⁵⁸⁶ Ibidem, pp. 426, 431.

¹⁵⁸⁷ PALENCIA, A. Op. cit., p. 60.

¹⁵⁸⁸ Ibidem, p. 67.

¹⁵⁸⁹ Ibidem, p. 84.

¹⁵⁹⁰ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo I, p. 250, PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 9 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 138-139.

hermano, don Alfonso, la custodió hasta Avila.¹⁵⁹¹ Además tal y como hemos expuesto detalladamente don Alfonso se encargó de acompañarla hasta la entrevista con su hermano en los Toros de Guisando, de concertar desde sus dominios el matrimonio de la princesa con don Fernando de Aragón, así como de lograr que tanto doña Isabel como don Fernando llegasen hasta Valladolid, villa señalada para la celebración del enlace.¹⁵⁹²

Los principes demostrando la confianza que tenían depositada en don Alfonso Carrillo, le designaron como su representante, en 1472, cuando el duque de Borgoña, don Carlos, les envió una embajada para ratificar una alianza, así el arzobispo de Toledo se encargó de recibirla y aposentar a sus miembros.¹⁵⁹³

Las crónicas nos ofrecen aún más muestras de esta constante presencia del arzobispo junto a los principes, por ello cuando don Alfonso recibió la notificación de la muerte de Enrique IV, envió unas cartas a don Fernando, que estaba en Zaragoza, con un pariente suyo, Gonzalo de Albornoz, haciéndole saber la muerte del rey y suplicándole que viniese a Castilla para tomar posesión del reino.¹⁵⁹⁴

Mientras el rey regresaba de Aragón, la reina contando con la colaboración de los grandes del reino preparaba la coronación en Segovia. El arzobispo de Toledo, que había sido requerido por la reina en esa ciudad, antes de que llegase el rey, comenzó a disponer de habitaciones en el palacio para acomodar su alojamiento en el palacio. Aunque parece que esto ya lo había hecho en otras ocasiones, su postura ambigua en los últimos acontecimientos despertó en el Cardenal Mendoza algunas suspicacias.¹⁵⁹⁵ Esta situación no sólo demuestra una proximidad a los monarcas, sino también el protagonismo y poder del prelado, que es capaz de elegir aposento antes que el monarca, al tiempo que se pone de manifiesto el enfrentamiento de poderes entre él y don Pedro González de Mendoza.

Como consecuencia de la sentencia arbitraria dictada por el arzobispo y el cardenal sobre las competencias de don Fernando y doña

¹⁵⁹¹PALENCIA, A. Op. cit., p. 250, PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 9 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, pp. 138-139.

¹⁵⁹² Sobre todas las vicisitudes que rodearon el matrimonio de los principes dimos cumplida explicación, al abordar el estudio de la participación de don Alfonso Carrillo en los principales acontecimientos políticos del reinado de Enrique IV. Por ello, aquí sólo hacemos mención a esta intervención del arzobispo, que si bien obedece más a sus propias aspiraciones políticas, que a un servicio personal a los principes, no hay ninguna duda sobre la estrecha relación entre el prelado y los principes.

¹⁵⁹³VALERA, D. Memorial de hazañas. Crónica de Enrique IV, p. 209.

¹⁵⁹⁴VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 3.

¹⁵⁹⁵PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 165-166.

Papel político y participación en el poder.

Isabel en el gobierno de Castilla, del mencionado enfrentamiento existente entre ambos prelados, ya que **don Alfonso Carrillo** se mostraba molesto con los favores que los monarcas le dispensaban a **don Pedro**, así como por no poder seguir controlando el gobierno del reino, en 1475, abandonó Segovia, ciudad donde estaba establecida la corte, y se dirigió a Alcalá de Henares. A pesar de que la reina había enviado a los duques de Alba y Nájera para convencerles de que regresase a la corte, éste se begó a sus pretensiones. Por ello, doña Isabel se trasladó hasta Colmenar Viejo y le anunció a **don Alfonso Carrillo** que le recibiese en la villa arzobispal de Alcalá de Henares. Pero el **arzobispo** se negó y aún más amenazó con abandonar la villa, si la reina se acercaba a ella. De este modo, la ruptura entre los monarcas y el **arzobispo** fue definitiva, pero no con los demás miembros de su familia.¹⁵⁹⁶

Entre las razones que explican este abandono de **don Alfonso** se ha señalado además de la envidia que el **arzobispo** sentía hacia el **obispo de Sigüenza**, la negativa de los monarcas a que **don Alfonso** interviniese en la designación de oficiales reales.¹⁵⁹⁷

De todo lo expuesto se desprende la gran estimación que los monarcas sentían hacia el **arzobispo**, ya que la reina en persona acude al encuentro de su vasallo, así como el deseo constante del **arzobispo** por controlar la gobernación del reino y no someterse a los criterios de los monarcas.

La fidelidad demostrada por el I conde de Cifuentes a Juan II será acrecentada por su nieto hacia los Reyes Católicos, las relaciones entre el conde y los monarcas pueden ser consideradas de familiares. Desde la celebración del matrimonio de los principes en Valladolid **don Juan de Silva II** ofreció constantes muestras de lealtad a los reyes. Por ello, participó en la Guerra de Sucesión castellana defendiendo la causa de los principes e intervino en la conquista de Granada en su doble faceta de Alférez Real y Asistente de la ciudad de Sevilla, como ha quedado reflejado en las explicaciones precedentes. Sin embargo, las fuentes y la documentación consultada relatan situaciones que ponen de relieve su estrecha vinculación con la casa real.

En 1478, la reina estuvo hospedada en la casa que el III conde de Cifuentes tenía en la ciudad de Toledo, y en ella nació la infanta doña Juana. Asimismo los monarcas colaboraron en el pago del rescate de don Juan de Silva, cuando permaneció prisionero en Granada desde 1483 a 1485.¹⁵⁹⁸

Durante los últimos años del reinado de Fernando, el Católico

¹⁵⁹⁶ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 29

¹⁵⁹⁷ Ibidem

¹⁵⁹⁸ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 299

la proximidad de don Juan de Silva II al monarca se acentúa y realiza importantes misiones. En 1505, el monarca le concedió poderes para que en su nombre se desposase con doña Germana de Foix, y así Juan de Silva junto al mallorquín, letrado y presidente del Consejo de Aragón, se trasladó a Francia como embajador del monarca.¹⁵⁹⁹ Sin embargo, este matrimonio provocó un clima de descontento generalizado en Castilla, ya que se creía que iba a ocupar el lugar de la difunta reina y además se consideraba que el embajador debía ser aragonés y no castellano. Se trata de una maniobra encaminada a separar al conde de Cifuentes del monarca, pero estas intrigas no tuvieron ningún éxito, ya que don Juan partió como embajador para Francia. De este modo el 19 de Octubre, en Blés, el conde se desposó con Germana de Foix y la acompañó hasta Dueñas, donde el 16 de Marzo de 1506 se ratificó el matrimonio, esta villa como se recordará pertenecía al conde de Buendía, fiel servidor del monarca.¹⁶⁰⁰

Cuando en 1506 llegaron a Castilla doña Juana y su esposo don Felipe para hacerse cargo del gobierno del reino, Fernando, el Católico se encontraba en Valladolid y creyendo que su hija habría arribado en Ladero procedente de Flandes, tomó la vía de Burgos junto al arzobispo de Toledo, el de Santiago, el condestable, el duque de Alba, el almirante de Castilla, el conde de Cifuentes, así como con otros prelados y caballeros de su confianza. Sin embargo, cuando se encontraban en Torquemada fueron informados de que habían desembarcado en La Coruña, por ello se dirigieron hacia Villafranca. En este lugar el monarca supo como doña Juana y don Felipe habían sido recibidos en La Coruña por grandes nobles del reino y se dirigían en comitiva en dirección a Santiago.¹⁶⁰¹

Al encargarse Felipe I del gobierno de Castilla, Fernando, el Católico partió hacia Aragón y en el camino desde Benavente hasta la frontera estuvo acompañado por el condestable, el duque de Alba, el conde de Cifuentes y los otros caballeros y prelados, que siempre le habían sido fieles y leales.¹⁶⁰² Pero la estancia de don Fernando en Aragón fue breve, ya que en Septiembre de 1506 falleció Felipe I y de nuevo se tuvo que hacer cargo de la regencia de Castilla. Así en Cetina fue recibido por don Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, don Fadrique de Portugal, obispo de Calahorra, el conde de Cifuentes y otros caballeros de Toledo y Madrid, que habían sido servidores suyos. Don Fernando para compensar los grandes y leales servicios prestados por don Juan de Silva II le concedió la presidencia del Consejo Real de Castilla.¹⁶⁰³

¹⁵⁹⁹ SANTA CRUZ, L. Op. cit., Tomo II, pp. 10-11.

¹⁶⁰⁰ SALAZAR I CASTRO, L. Op. cit., pp. 308-309 y SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo II, p. 37.

¹⁶⁰¹ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 497.

¹⁶⁰² BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 667.

¹⁶⁰³ SALAZAR I CASTRO, L. Op. cit., p. 315 y SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo II, p. 225.

Papel político y participación en el poder.

Sin duda, la personalidad política del **arzobispo de Toledo** contribuyó a que destacase sobre el resto de los miembros de su linaje y que sus parientes, generalmente, participasen a su sombra. Sin embargo los Reyes Católicos recibieron del **conde de Buendía** y sus hijos buenas muestras de su lealtad y fidelidad. Además estas relaciones también responden a los lazos de sangre existentes entre **don Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía y Adelantado de Cazorla**, con don Fernando de Aragón, ya que la madre del príncipe, Juana Enríquez, era hermana de doña Inés Enríquez, esposa de don Lope Vázquez de Acuña.¹⁶⁰⁴

Las fuentes narrativas nos ofrecen algunos ejemplos acerca de estas relaciones, así en 1469 **don Pedro de Acuña** hospedó en su villa de Dueñas a don Fernando de Aragón, cuando llegó a Castilla para contraer matrimonio con doña Isabel¹⁶⁰⁵ y además actuó como testigos en este enlace.¹⁶⁰⁶ También la villa de Dueñas y las fuerzas del **conde de Buendía** y del **arzobispo de Toledo** sirvieron de refugio a los príncipes, cuando en 1470 Enrique IV logró reunir las fuerzas suficientes para expulsar a los príncipes del reino. Además en el mes de Octubre nació en esa villa la infanta doña Isabel.¹⁶⁰⁷

Aunque el **arzobispo de Toledo**, como hemos comentado apoyo junto a su hermano el **duque de Huete** a don Alfonso de Portugal, el **conde de Buendía** y sus hijos demostraron su apoyo incondicional a los Reyes Católicos, así como su indignación con la postura de **don Alfonso Carrillo**.¹⁶⁰⁸ Por ello, los monarcas les encomendaron importantes misiones, así para pacificar el reino de Galicia, en 1481, enviaron a **don Fernando de Acuña**, hijo del conde de Buendía, junto al licenciado Garcí López de Chinchilla.¹⁶⁰⁹ Dos años después, siguiendo el mandato regio acudieron de nuevo a Galicia como gobernador y regidor respectivamente. Cumpliendo con la misión para que habían sido encomendados tomaron algunas fortalezas del reino y pusieron como alcaides a personas que gozaban de la confianza regia.¹⁶¹⁰

¹⁶⁰⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

¹⁶⁰⁵ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 295 y VALERA, D. Crónica de Enrique IV, p. 164.

¹⁶⁰⁶ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 34.

¹⁶⁰⁷ Ibidem, Tomo I, p. 37.

¹⁶⁰⁸ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 219-220 y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, p. 37.

¹⁶⁰⁹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo I, p. 431 y VALERA, D. Crónica de los Reyes Católicos, pp. 102-103.

¹⁶¹⁰ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 54.

2.4.2. Las relaciones de la alta nobleza con los monarcas.-

Si en las relaciones existentes entre la nobleza cortesana y la monarquía primaban los principios tales como la confianza y la familiaridad o la crianza regia, las vinculaciones existentes con la alta nobleza se sustentaban en principios tales como la necesidad de los monarcas de contar con su apoyo para la gobernación del reino, aunque para ello tuviesen que otorgarles importantes concesiones, habida cuenta del gran poder económico, político, social y militar de estos linajes.

Por ello, mientras que en las relaciones expuestas con anterioridad observabanos como estos personajes actuaban como emisarios regios, los grandes nobles destacan por participar junto a los monarcas en los asuntos relacionados con la administración del reino. Tal vez la diferencia esencial entre estos tipos de relaciones resida en que mientras unos son delegados del poder real, los otros cooperan con el poder e incluso lo presionan para alcanzar sus objetivos, como ha quedado constancia de ello al abordar el estudio de la participación de la nobleza en la política de su tiempo.

Sin embargo, a través de las noticias aportadas por la documentación y las fuentes narrativas hemos podido constatar que aunque en estas relaciones la monarquía buscase asegurarse el apoyo de estos linajes y la nobleza siempre esperase obtener algún beneficio a cambio, existía por ambas partes una tendencia a agasajarse y agradar. Por eso, eran frecuentes las visitas de los monarcas a sus dominios señoriales, la celebración de justas patrocinadas por estos caballeros, la intervención de la monarquía en la política matrimonial de estos linajes, así como la presencia de estos destacados magnates en las ceremonias oficiales: desposorios, bautizos, funerales o coronaciones.

Como venimos señalando las relaciones existentes entre la casa de Mendoza y la dinastía Trastámara son anteriores al establecimiento de Enrique de Trastámara en el trono castellano, ya que **don Pedro González de Mendoza** siguiendo a su pariente don Iñigo López de Orozco, le ofreció sus servicios. Al concluir la contienda fue ampliamente recompensado e introducido en la corte al ser designado Mayordomo Mayor del infante don Juan. Precisamente, en este ámbito cortesano se concertó el matrimonio de su hijo, **Diego Hurtado de Mendoza**, con doña María, hija ilegítima de Enrique II. Sin duda, no sólo por sus cualidades políticas fue designado regente, mientras que permanecía Juan I en Portugal, sino también por la confianza regia sobre él depositada.

Don Diego Hurtado de Mendoza, sirviéndose de la heroica muerte de su padre en la batalla de Aljubarrota, así como por su matrimonio, consolidó su presencia en la corte y al parecer Enrique III tuvo que poner freno a las excesivas confianzas que se tomaba valiéndose de

Papel político y participación en el poder.

su parentesco.¹⁶¹¹

Su hijo y sucesor, don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, también estuvo muy vinculado a los medios cortesanos, así actuó como delegado regio, cuando tras el regreso del condestable a la corte, en 1428, Juan II le envió a la frontera de Aragón con otros caballeros, para que recibiesen y acompañasen a la infanta doña Leonor, hija de don Fernando de Antequera, que tenía que atravesar Castilla para contraer matrimonio, en Portugal, con el infante don Duarte.¹⁶¹² También el señor de Hita y Buitrago había formado parte del séquito que acompañó a don Fernando de Antequera a su coronación como rey de Aragón, cuando tan sólo contaba 16 años.¹⁶¹³

Desde 1432 a 1437 Castilla disfrutó de unos años de paz como resultado de una hábil política de mercedes que mantuvo a la nobleza tranquila y por la participación en la guerra de Nápoles de los infantes don Enrique y don Juan, así como de su hermano Alfonso V de Aragón. Por ello, en este ambiente de tranquilidad el monarca organizó justas y torneos en los que participaron estos personajes y resultan ser una muestra más de estas relaciones de cordialidad y familiaridad, que son aquí planteadas. Aunque ya con anterioridad don Iñigo López de Mendoza había participado en espectáculos de este tipo, puesto que cuando el 8 de Junio de 1428, hicieron ante Juan II armas retretas Mosén Gonzalo de Guzmán, señor de Torija, con un caballero de Aragón, Mosén Luis de Falces, actuó don Iñigo como padrino de Luis Falce, mientras que el señor de Torija lo era de don Fadrique, hijo del Almirante de Castilla.¹⁶¹⁴

Sin embargo, su participación en estas celebraciones será en esta ocasión más importante, ya que con motivo de unas Cortes celebradas en Madrid el monarca le encomendó a don Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, que acompañado de su hijo don Diego Hurtado de Mendoza y otros caballeros de su casa, que habían acudido junto a los procuradores de Guadalajara a las Cortes, la organización de una justa para el 28 de Abril de 1433.¹⁶¹⁵ Don Iñigo mandó construir una liza rodeada de graderios adornados con tapices y reposteros, ante las puertas del alcázar, contrató numerosas pandillas de ministrales, para que con su música amenizasen los

¹⁶¹¹ Tal y como señala B. Mitre apoyándose en las noticias aportadas por Pérez de Guzmán. MITRE FERNÁNDEZ, B. Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III..., p. 165.

¹⁶¹² GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 173 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 179.

¹⁶¹³ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo III, p. 172 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 135.

¹⁶¹⁴ BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 65 y CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 27.

¹⁶¹⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 148, BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 145 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 189.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

combates y levantó dos tiendas de campaña, una para él y otra para los aventureros que vinieran a disputarle.¹⁶¹⁶

Se congregó gran parte de la nobleza castellana, que fue generosamente obsequiada por don Iñigo. La justa comenzó como era habitual con el desfile de los participantes, así don Iñigo salió a la tela con veinte caballeros y cuatro pajes, que portaban todas las armas, así como los arneses cubiertos con bordaduras de seda y oro, asimismo cerca de él llevaba en un corcel blanco a una doncella travada a las riendas de su caballo y delante un estandarte en el que se había representado un carnero encantado con el vellocino de oro.¹⁶¹⁷ Por su parte, don Alvaro de Luna se presentó en el desfile precedido por 100 bueyes y vacas, que había ido cogiendo en el camino hasta la justa de los campos, y además delante del ganado iban 50 jinetes y detras 50 ballesteros. Por último, en la retaguardia desfilaron 70 hombres de armas muy bien guarnecidos, que iban acompañando al condestable.¹⁶¹⁸

Como los caballeros que traía el condestable eran muchos y pocos los mantenedores, mandó don Alvaro de Luna que justasen entre ellos y estableció como sus capitanes a el Comendador Mayor de Castilla y conde de Castañeda, don Gabriel Manrique, Juan de Silva, hijo del Adelantado de Cazorla, y Pedro de Acuña y Gómez Carrillo, hijos de Lope Vázquez de Acuña.¹⁶¹⁹ De este modo aunque el condestable y don Iñigo hicieron ciertas carreras, fueron sus caballeros los que se justaron entre sí. Por último, los jueces de armas determinaron que los que mejor habían justado por parte de don Iñigo habían sido don Diego Hurtado de Mendoza, su hijo, y don Pedro Meléndez Valdés, señor de Beleña, y del séquito del condestable los hermanos Pedro de Acuña y Gómez Carrillo. Al concluir la justa don Iñigo obsequió a los participantes con una fiesta en su posada al gusto oriental.¹⁶²⁰

Asimismo aprovechando la tranquilidad existente en esos años en Castilla Juan II ordenó, el 26 de Abril de 1434. El capitán de la misma fue don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, con treinta caballeros a su cargo, y como tal solicitó al monarca que actuasen como jueces entre otros don Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago. En el habitual desfile que precedía a estos festejos detras de don Alvaro marchaban Pedro de Acuña y Gómez Carrillo, hijos de Lope Vázquez de Acuña y primos del condestable, vestidos de negro,

¹⁶¹⁶ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 189.

¹⁶¹⁷ BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 145, CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 147-148 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 189.

¹⁶¹⁸ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 148.

¹⁶¹⁹ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 148, BARRIENTOS, L. Op. cit., p. 145 y Crónica de don Alvaro de Luna, p. 144.

¹⁶²⁰ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 189.

Papel político y participación en el poder.

con las cubiertas de su caballo en el mismo color y las velas de las cimbras, junto con otros caballeros, que en total sumaban treinta, que fueron los que llevó don Alvaro a esta liza. En compensación del buen trabajo realizado por Pedro de Acuña al finalizar se le entregó una barreta del "dios Mares".¹⁶²¹

La fidelidad de don Iñigo López de Mendoza hacia Juan II resulto constante, pero no se puede decir lo mismo respecto al condestable, ya que don Iñigo gran defensor de la monarquía y del poder regio se mostró receloso y contrario a los excesos de poder por parte de don Alvaro como se ha podido observar. Sin embargo, pese a las diferencias existentes entre don Iñigo y don Alvaro, el señor de Hita y Buitrago se mostró siempre muy servicial con el monarca. Así cuando el 15 de Julio de 1435, partió Juan II desde Madrid a Segovia hizo una parada en Buitrago, donde don Iñigo le ofreció su hospitalidad y no sólo eso sino que al enterarse el monarca que se acercaban a Castilla don Juan de Luna, doña María de Aragón, su hermana, y doña Blanca de Navarra, su tía, para tratar las treguas existentes entre Castilla, Aragón y Navarra, envió a recibirles a don Iñigo López de Mendoza y a Pedro Sarmiento junto con otros caballeros.¹⁶²² Con motivo de esta visita de los reyes y el condestable a la villa de Buitrago, don Iñigo hizo engalanar su castillo con tapices flamencos y muebles de su palacio de Guadalajara, además se acondicionaron algunas casas de esta villa para acomodar en ellas a parte del séquito real. De este modo los reyes no sólo fueron recibidos por don Iñigo López de Mendoza y sus criados ricamente ataviados, sino que también había cubierto las calles con alfombras de flores. Asimismo amenizó la estancia con músicos e hizo un alarde de sus tropas en la explanada de su fortaleza.¹⁶²³

El condestable a finales de 1436 para ratificar las afinidades política, que en ese momento compartía con don Iñigo López de Mendoza concertó el matrimonio de don Diego Hurtado de Mendoza con doña Brianda de Luna, hija de Juan Hurtado de Mendoza, el Viejo, Prestamero Mayor de Vizcaya, y de doña María de Luna, prima del condestable. Aprovechando esta ocasión don Alvaro solicitó al monarca que actuase como padrino y por consiguiente acudiese a la villa de Guadalajara para estar presente en la celebración del enlace.

Por ello, Juan II se trasladó a la villa de Guadalajara y tras jurar en la puerta de Bramante que respetaría los fueros, privilegios y franquezas de la villa se hospedó con su séquito en el alcázar. Durante esta estancia el monarca le otorgó a don Iñigo importantes concesiones y consolidó sus relaciones con el magnate alcarreño.¹⁶²⁴

¹⁶²¹ BARRENTOS, L. Op. cit., p. 153 y CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 154, 156-157, 159.

¹⁶²² CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., pp. 212-213.

¹⁶²³ LAYNA SERENO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 192.

¹⁶²⁴ Ibidem, pp. 196-197.

En esta política de servicio a la Corona castellana actuó don **Iñigo López de Mendoza** junto a don Sancho, obispo de Astorga, el doctor de la Fuente, el almirante don Fadrique, los condes de Haro y de Ledesma y el adelantado Pedro Manrique como embajador ante el rey de Navarra y los infantes de Aragón.¹⁶²⁵ Igualmente cuando se acordó el matrimonio entre el príncipe don Enrique y doña Blanca de Navarra, en 1440, Juan II encomendó a don Pedro de Velasco, conde de Haro, **Iñigo López de Mendoza, señor de la Vega**, y al obispo de Burgos que acudiesen al encuentro de esta dama y la acompañasen desde Logroño a Valladolid, llegando en Septiembre a esta villa, donde fue recibida por el rey y el príncipe, así como por una representación del estamento nobiliario: el Almirante don Fadrique, Pedro de Stúñiga, conde de Ledesma, Diego Gómez de Sandoval, conde de Castro, Juan Manrique, conde de Castañeda, Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, Ruy Díaz de Mendoza, Mayordomo Mayor, e **Iñigo López de Mendoza**.¹⁶²⁶

Precisamente con ocasión del recibimiento ofrecido por los monarcas castellanos a doña Blanca de Navarra, contamos con nuevas muestras de la proximidad de don **Iñigo** a la corte, así como de la estima y prestigio que había alcanzado, ya que el 7 de Octubre junto con los condes de Haro, Benavente y Ledesma, y con el hermano del Almirante, don Enrique, acompañó a la princesa doña Blanca a pie hasta la Iglesia de Santa María la Mayor, para oír misa. Con posterioridad, estos destacados miembros de la nobleza almorzaron en la misma sala que los reyes.¹⁶²⁷

Al término del reinado de Juan II, don **Iñigo López de Mendoza** aprovechando sus excelentes relaciones con el monarca logró introducir a su hijo, **Pedro González de Mendoza**, en la capilla real. Con posterioridad, tanto por sus méritos personales como por la estrecha relación existente entre el monarca y su padre, en 1454, cuando tan sólo contaba veinteseis años Juan II lo presentó como candidato para obispo de Calahorra.¹⁶²⁸

La última muestra de la estima consideración de don **Iñigo López de Mendoza** hacia el monarca se constata con su presencia en la corte, cuando tuvo conocimiento del grave estado de salud de Juan II. Tras su fallecimiento, el **marqués** y los miembros de su familia fueron los primeros en prestarle a Enrique IV el debido acatamiento como nuevo monarca. Por su parte, el rey le confirmó en su cargo de miembro del Consejo Real y considerando la solicitud del **marqués** dejó en libertad

¹⁶²⁵ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 305.

¹⁶²⁶ CARRILLO DE HUETE, P. Op. cit., p. 344 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 205.

¹⁶²⁷ Ibidem, pp. 340-350.

¹⁶²⁸ GUTIÉRREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, p. 374 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 240.

Papel político y participación en el poder.

al conde de Alba, que se encontraba en prisión desde 1448.¹⁶²⁹

Pero además don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, fue incorporando a sus hijos a este ambiente de las relaciones cortesanas y así cuando Castilla declaró su obediencia al Papa Nicolás V, su hijo don Iñigo fue elegido por Enrique IV como su embajador ante la Santa Sede. Además el rey aprovechando esta ocasión solicitó al pontífice a través de su legado la consideración de cruzada para la expedición contra Granada de 1454.¹⁶³⁰

Tras el fallecimiento de don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, su sucesor don Diego Hurtado de Mendoza se trasladó a Madrid junto a sus hermanos: el obispo de Calahorra, don Iñigo López, don Lorenzo Suárez, don Juan y don Hurtado de Mendoza para rendirle fidelidad y obediencia al monarca. Enrique IV además de confirmarle las mercedes y los privilegios de su casa, estimó oportuno que don Juan y don Hurtado permaneciesen como continos en la corte al igual que otros hijos de grandes nobles.¹⁶³¹

Con ocasión del concilio que convocó en Mantua Pío II, Enrique IV envió como su embajador a don Iñigo López de Mendoza, hermano del marqués de Santillana, como ya había hecho con anterioridad. En el transcurso de este sínodo don Iñigo aprovechó para solicitar al pontífice un jubileo para aquellas personas que acudiesen en peregrinación hasta la ermita de Santa Ana en la villa de Tendilla. El Papa estableció que todo aquel que acudiese hasta esa capilla desde las primeras vísperas de la vigilia hasta las segundas del día de Santa Ana y diese en concepto de limosna dos reales, por ello ganaba las mismas indulgencias que si hubiese peregrinado a Jerusalén, Roma o Santiago. Después de esto el conde de Tendilla procedió a la construcción de un monasterio de la orden de San Jerónimo en las proximidades de esa ermita, que su hermano el arzobispo de Sevilla ennoblecía con importantes obras.¹⁶³²

Con posterioridad, su hijo Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, también fue designado por los Reyes Católicos como su embajador ante la Santa Sede, para ofrecer la obediencia debida al nuevo pontífice, Inocencio VIII, y para tal misión don Iñigo realizó grandes gastos para su equipamiento, así como del séquito que le acompañaba.¹⁶³³

¹⁶²⁹ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 241.

¹⁶³⁰ Ibidem, Tomo II, p. 239.

¹⁶³¹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. Op. cit., p. 109.

¹⁶³² Ibidem, p. 112.

¹⁶³³ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 207.

Durante el reinado de Enrique IV la **casa de Mendoza** estuviese o no de acuerdo con la política regia, siempre se mantuvo junto al monarca, puesto que le consideraba como el único legítimo. Sin embargo, las estrechas relaciones que mantuvieron, en ocasiones, se sustentaban más en el respeto que suscitaba el poder de este linaje, que en la confianza o en la consideración personal. Enrique IV acudió a Guadalajara y se hospedó en su palacio cuando se celebró el matrimonio de don Beltrán de la Cueva con doña Mencía, hija del marqués, y con motivo de esta visita otorgó la dignidad de ciudad a la villa de Guadalajara con la facultad de mandar procuradores a Cortes. Asimismo tituló **conde de Saldaña** al heredero de don Diego, para que en lo sucesivo se designasen así todos los primogénitos de su familia.¹⁶³⁴

Aunque como se recordará doña Juana estuvo bajo la custodia del **conde de Tendilla**, esta situación no viene generada por la posible confianza que Enrique IV tuviese en el **marqués de Santillana** para encomendarle a su hija, sino que se debe al resultado del juego político, ya que doña Juana se convirtió en un rehén en manos de los **Mendoza**.

En los últimos años del reinado de Enrique IV los principes iniciaron una política de aproximación al **marqués de Santillana** y a **don Pedro González de Mendoza**, obispo de Sigüenza. De este modo, en Agosto de 1474, don Fernando en su camino hacia Aragón, decidió realizar una visita al **marqués de Santillana**, ya que si don Diego tenía noticias de su paso por las proximidades de la villa de Guadalajara sin detenerse, podría pensar que su amistad se había deteriorado.¹⁶³⁵ Aunque **don Pedro González de Mendoza**, cardenal de España, se mantuvo el más próximo a los principes, también otros miembros de su linaje colaboraron con ellos. Así el **duque del Infantado** les demostró su fidelidad desde su coronación, al estar presente entre los miembros de la alta nobleza.¹⁶³⁶ También sirvieron fielmente a los monarcas: el conde de Tendilla, de Coruña, el Adelantado de Cazorla y el arzobispo de Sevilla.

A través de las crónicas hemos podido constatar la presencia constante de **don Pedro González de Mendoza** junto a los monarcas, como miembro de su corte, así como su participación en los asuntos de gobierno actuando como asesor de los monarcas. Entre las primeras consecuencias de su consolidación en los medios cortesanos fue la deserción de **Alfonso Carrillo de Acuña**, arzobispo de Toledo, de la causa de los principes, en 1475, ya que se sentía molesto por el favor regio alcanzado por don Pedro.¹⁶³⁷ Según hemos podido

¹⁶³⁴ PECHA, F. Op. cit., p. 242.

¹⁶³⁵ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, p. 130.

¹⁶³⁶ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 27.

¹⁶³⁷ Ibidem, p. 29.

Papel político y participación en el poder.

comprobar seguía los asuntos relacionados con el gobierno del reino desde muy de cerca y acompañaba a los monarcas en sus desplazamientos. Cuando en Julio de 1477, los reyes fijaron su corte en Sevilla formaba parte de la misma don Pedro González de Mendoza, que era arzobispo de Sevilla desde el fallecimiento de Alonso de Fonseca, así como cardenal de España.¹⁶³⁸

Los monarcas buscaron en más de una ocasión el consejo del cardenal, para resolver alguna cuestión que requería una especial atención. Por ello, cuando se produjo el fallecimiento del rey Febus de Navarra, en 1483, los reyes recabaron la opinión de don Pedro acerca de la posición que debían tomar al respecto. Este se inclinaba por concertar el matrimonio de don Juan con una hermana del monarca, al tiempo que se dispusiesen de unas tropas para tomar las villas y lugares de ese reino, por si el rey de Francia intentaba apoderarse del mismo.¹⁶³⁹

Así como ayudando a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, había bautizado a doña Juana, hija de Enrique IV, con ocasión del nacimiento del príncipe don Juan en Sevilla, actuó como celebrante del bautismo, el 9 de Julio de 1478, en la iglesia de Santa María.¹⁶⁴⁰

Las fuentes narrativas nos señalan que don Pedro González de Mendoza tras el fallecimiento de don Alfonso Carrillo accedió a la sede arzobispal de Toledo por mediación ante el pontifice de los monarcas. Como muestra del deudo que tenía hacia los reyes, baste indicar que cuando en 1484 el cardenal acompañó a la reina desde Tarazona a Toledo, éste rehusó seguir la costumbre establecida por esta ciudad en su recibimiento al nuevo arzobispo. Aunque don Pedro había recibido con anterioridad a esta visita la dignidad, no había tenido oportunidad de acudir a Toledo y por ello, al enterarse las autoridades civiles y eclesiásticas de su proximidad decidieron organizar las honras acostumbradas en estos casos. Así según la tradición el nuevo arzobispo era recibido por los caballeros toledanos a las afueras y le acompañaban hasta la catedral, donde los clérigos le hacían entrega de la iglesia. Sin embargo, don Pedro González de Mendoza en muestra de agradecimiento hacia la Corona entró en Toledo junto a la reina.¹⁶⁴¹

Durante las campañas militares que se organizaron de forma continuada desde 1481 para la conquista de Granada, don Pedro González de Mendoza además de enviar sus tropas y en ocasiones, participar personalmente en los combates, también destacó por su

¹⁶³⁸ Ibidem, pp. 59-60.

¹⁶³⁹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 52-53.

¹⁶⁴⁰ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 74.

¹⁶⁴¹ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 115-116.

papel de escolta o protector de la reina, el príncipe heredero y las infantas. Tal y como sucedió en 1484, al acompañar a la reina desde Tarazona hacia Ubeda, Baeza, Andújar y Jaén.¹⁶⁴² Similar situación se produjo al año siguiente, cuando se trasladó junto a la reina, el príncipe y las infantas desde Córdoba a Baena.¹⁶⁴³ Tanto durante el cerco de la ciudad de Málaga como en el curso de la expedición a la Vera de Granada en 1488, don Pedro González de Mendoza permaneció junto a la reina,¹⁶⁴⁴ así como en los preparativos de la campaña de 1489.¹⁶⁴⁵

Además como consecuencia de su presencia en la corte se vio obligado a seguir a los monarcas en sus continuos desplazamientos, para poder gobernar Castilla y Aragón y llevar a cabo las campañas granadinas. Por ello, tras la conquista de Málaga, en 1487, acompañó don Pedro González de Mendoza a los reyes y a sus hijos hasta Zaragoza, donde era necesaria la presencia del monarca para la gobernación de Aragón y desde allí partió hacia Valencia.¹⁶⁴⁶ Igualmente cuando concluyeron las Cortes de Murcia de 1488 junto con la corte se desplazó a Valladolid para resolver algunas cuestiones pendientes, como la organización de la Chancillería o la constitución del Tribunal de la Inquisición.¹⁶⁴⁷ Acudió de nuevo a la frontera junto a los monarcas para la campaña de 1489.¹⁶⁴⁸

Don Pedro González de Mendoza se encontraba junto a los Reyes Católicos, el príncipe don Juan, la infanta doña Juana, el arzobispo de Sevilla, el maestre de Santiago y el duque de Cádiz, cuando fue efectiva la toma de Granada.¹⁶⁴⁹

Como venía siendo frecuente aquellos prelados que tenían una notable posición en la corte solían agasajar a los monarcas, así como ofrecerles su hospitalidad en sus dominios. Por ello, tras guarnecer la frontera de Granada, los reyes con el príncipe y las infantas: Isabel, Juana y María se trasladaron a Alcalá de Henares con el cardenal Mendoza y don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla. Precisamente en esta villa nació la infanta doña Catalina, el 15 de Diciembre de 1485. Don Pedro González de Mendoza, como señor

¹⁶⁴² *Ibidem*, Tomo II, p. 116.

¹⁶⁴³ *Ibidem*, Tomo II, p. 193.

¹⁶⁴⁴ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., pp. 199, 201.

¹⁶⁴⁵ *Ibidem*, p. 364.

¹⁶⁴⁶ PULGAR, F. *Crónica de los Reyes Católicos*, Tomo II, p. 341.

¹⁶⁴⁷ *Ibidem*, p. 353.

¹⁶⁴⁸ *Ibidem*, p. 363.

¹⁶⁴⁹ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 232.

Papel político y participación en el poder.

que era de esa villa, ofreció un banquete a los monarcas, así como a los caballeros de la corte para celebrar este nacimiento. Durante esta estancia se planteó una querrela acerca de si en el arzobispado de Toledo era superior la jurisdicción eclesiástica o la real. Aunque la reina designó a cinco letrados de su consejo y **don Pedro González de Mendoza** señaló cinco canónigos de la Iglesia de Toledo, no se alcanzó un acuerdo entre ambas partes.¹⁶⁵⁰

Como en otras ocasiones también los monarcas consultaron a **don Pedro González de Mendoza**, así como a otros miembros de su consejo acerca del matrimonio de la infanta doña Isabel con el hijo del rey de Portugal.¹⁶⁵¹ Con motivo de este enlace se celebraron grandes fiestas en la ciudad de Sevilla, en Abril de 1490. Se organizaron por este motivo justas y torneos en los que participaron los caballeros del reino, así como el monarca, que quebró varias varas. Entre los miembros de la nobleza que estuvieron presentes en el matrimonio y en estas fiestas destacan el **cardenal Mendoza y arzobispo de Toledo**, **Pedro González de Mendoza**, el **duque de Medinaceli**, el **duque de Medina-Sidonia** y el **marqués-duque de Cádiz**.¹⁶⁵²

Para concluir estas solemnidades el 11 de Noviembre de 1490 se celebraron en Costantina (Sevilla) las fiestas de despedida de la infanta doña Isabel en su partida hacia Portugal. Le acompañaron con poderes para otorgársela a su esposo el conde de Feria, don Gómez Suárez de Figueroa, el obispo de Jaén, Luis de Osorio, Rodrigo de Ulloa, contador mayor de Castilla. Asimismo acudieron hasta la frontera el **cardenal de España**, **don Pedro González de Mendoza**, y el conde de Benavente.¹⁶⁵³

Por último, es preciso señalar que esta vinculación de **don Pedro González de Mendoza** a la corte de los Reyes Católicos se vio propiciada por las especiales circunstancias que acontecieron en Castilla a fines del siglo XV, ya que la conquista de Granada, planteada como una cruzada y una empresa común de la nobleza castellana, sirvió para aplacar las reivindicaciones nobiliarias. Sin embargo, los monarcas tuvieron que hacer algunas concesiones, porque precisaban del apoyo de las huestes señoriales. Aunque estas consideraciones no excluyen que entre los monarcas y el prelado no se estableciesen unos vínculos de estimación personal y de confianza mutua. Puesto que un año antes de morir **don Pedro**, en 1494, estando retirado en sus casas de Guadalajara, los monarcas le visitaron.¹⁶⁵⁴

¹⁶⁵⁰ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, pp. 204-205.

¹⁶⁵¹ Ibidem, p. 437.

¹⁶⁵² BERNÁLDEZ, A. Op. cit., p. 215.

¹⁶⁵³ BERNÁLDEZ, A. Op. cit., pp. 221-222 y PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 440.

¹⁶⁵⁴ SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo I, p. 135.

No hay duda acerca de la colaboración prestada por el **duque del Infantado** y sus parientes a la política de los Reyes Católicos, tal y como se puede comprobar por su presencia constante en las principales celebraciones reales y su participación en la conquista de Granada. De este modo en 1502, cuando en la ciudad de Toledo fueron jurados herederos al trono doña Juana y don Felipe entre los miembros de la alta nobleza se encontraba don Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado, así como el conde de Coruña.¹⁶⁵⁵

En el proyecto político de los Reyes Católicos fue frecuente no sólo que tratasen a la alta nobleza como si de miembros de su familia se tratasen, sino que también participasen en la política matrimonial de estas familias, con el fin de asegurarse el apoyo de estos linajes y evitar el resurgimiento de las confederaciones nobiliarias. En este sentido debe ser considerada la intervención de Fernando, el Católico en las capitulaciones para el matrimonio de Iñigo López de Mendoza, conde de Saldaña, con doña Isabel de Aragón, hija del Infante don Enrique de Aragón y sobrina del monarca.¹⁶⁵⁶

Sin duda, los Reyes Católicos encontraron en el conde de Tendilla un gran embajador y un excelente guardián de los intereses regioes en Granada.¹⁶⁵⁷ Tal y como señalamos tuvo bajo su custodia la fortaleza de la Alhama, los monarcas le otorgaron la alcaidía de la Alhambra y de las otras fortalezas, así como Capitán General de Granada. Además de su mencionada actuación como embajador ante la Santa Sede, los Reyes Católicos le enviaron como su legado ante el rey de Granada, en 1490, para solicitar que le entregase la ciudad de Granada, la Alhmabra y la alcazaba.¹⁶⁵⁸ Su hijo y sucesor, el I marqués de Mondéjar, actuó como virrey del reino de Granada y recibió en esta ciudad el féretro de Fernando, el Católico junto con otros nobles de esta ciudad.¹⁶⁵⁹

Los condes de Medinaceli según las noticias aportadas por las crónicas y la documentación no mantuvieron con estos monarcas este tipo de vinculaciones, aunque si se haya constatado su presencia junto con otros personajes en algunas de las situaciones ya comentadas. Sin duda, su inclusión en la alta nobleza dotada con grandes posesiones, pero apartada de los órganos de gobierno ha debido contribuir a su alejamiento de la corte. Enrique II, como venimos diciendo, recompensó la participación de don Bernal Bearne en la lucha contra Pedro I con la concesión del condado de Medinaceli

¹⁶⁵⁵ Ibidem, p. 254.

¹⁶⁵⁶ Tal y como señalamos al abordar el estudio de la política matrimonial de este linaje.

¹⁶⁵⁷ SANTA CRUZ, A. Op. cit., Tomo I, p. 48.

¹⁶⁵⁸ PULGAR, F. Crónica de los Reyes Católicos, Tomo II, p. 434.

¹⁶⁵⁹ SANTA CRUZ, A. Op. cit. Tomo II, p. 339.

Papel político y participación en el poder.

y con su intervención para concertar su matrimonio con doña Isabel de la Cerda, miembro de uno de los linajes con mayor notoriedad en Castilla.

Durante el reinado de Juan II, si bien en un primer momento apoyó la política del condestable, con posterioridad, el conde de Medinaceli permitió la entrada en Castilla de don Juan de Navarra, puesto que en sus manos se encontraba el castillo de Atienza. En tiempos de Enrique IV, aunque manifestó el conde su intención de recibir a don Fernando en la frontera de Aragón, no llegó a cumplir su cometido influenciado por don Pedro González de Mendoza. Sin duda, las relaciones de este linaje con la monarquía, así como su participación en la vida política del reino, en general, estuvieron determinadas por las directrices marcadas por la casa de Mendoza, puesto que, como hemos señalado, son dos linajes fuertemente emparentados.

Sin embargo, los Reyes Católicos recibieron la colaboración del duque de Medinaceli tanto en la Guerra de Sucesión como en las campañas contra Granada. Además don Fernando para lograr atraerse hacia sí el apoyo de don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, y evitar que continuase ostigando a los lugares próximos a la frontera de Aragón, aceptó el matrimonio del conde con doña Ana, hija de Carlos de Viana y sobrina del monarca. Pero esta unión acrecentó aún más los deseos expansionistas del conde, ya que influenciado por don Francisco de Barbastro, que había sido secretario del rey de Aragón y se había casado con doña María Armendariz, madre de doña Ana, alegando que Carlos de Viana había prometido casarse con ella y proclamar a su hija heredera al trono, mostraba claramente sus pretensiones al trono de Navarra. Don Francisco expuso estos razonamientos al monarca y además estableció que si accedía a las peticiones de don Luis de la Cerda, éste se comportaría como un leal vasallo, pero si no tomaría todas sus fuerzas para oponerse. El monarca, por su parte, le respondió que como este reino les había causado demasiados problemas a su padre y a él, no estaba dispuesto a soportar las amenazas del conde y si éste tenía algún interés, que actuase por su cuenta.¹⁶⁶⁰

En definitiva, se puede establecer que pese a que los grandes nobles gozasen de una posición política, económica, social y militar predominante en el reino, los monarcas, generalmente, se rodearon de miembros de una nobleza menos poderosa, pero más afín a sus proyectos de gobierno. Por ello, se constituyó una nobleza cortesana, que actuaba como representante del poder regio ante otras instancias y estaba unida a la realeza por vínculos de afecto y estimación.

La alta nobleza que con su condición podía formar parte del Consejo Real también solía encontrarse cercana a los monarcas e incluso éstos podían considerarles en su tratamiento como miembros

¹⁶⁶⁰ PALENCIA, A. Op. cit., Tomo II, pp. 163-164.

Nobleza y Señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

de su familia. Sin embargo, en sus relaciones con la realeza pesaba más el equilibrio de fuerzas que el servicio. Además cuando su presencia era requerida junto a los reyes, porque las circunstancias lo exigiesen, siempre buscaban una recompensa por su actuación o una garantía.

Por último, se puede destacar el importante papel desempeñado tanto por don Alfonso Carrillo como por don Pedro González de Mendoza, que sirviéndose de su importante dignidad eclesiástica, así como de sus habilidades políticas y militar, no sólo ocuparon un destacado puesto en la corte, sino que también contribuyeron a favorecer el prestigio y reconocimiento de otros miembros de su linaje.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.-

El panorama nobiliario de esta comarca de la Castilla Centro-Oriental en los siglos XIV y XV viene definido por la implantación en estas tierras, en primer lugar a finales del siglo XIII e inicios del XIV, no sólo de miembros de la familia real, que haciéndoles la Corona titulares de importantes estados señoriales pretendía evitar la penetración de la nobleza en esta región, sino también de un nutrido grupo de caballeros, que gozaban de la privanza regia y habían abandonado sus solares familiares tradicionales para asentarse en estas tierras. Posteriormente y coincidiendo con el ascenso de la dinastía Trastámara se observa una renovación nobiliaria, se tratan de linajes fieles a la Corona y que a través de las importantes mercedes de que fueron objeto consolidaron una sólida posición en esta comarca.

A pesar de la dificultad que entraña el estudio de estos linajes de caballeros habida cuenta de la escasez de noticias al respecto, no sólo se ha podido reconstruir sus Historias Genealógicas, sino que también podemos indicar que se trata de una nobleza cortesana, que recibió importantes mercedes de los monarcas y a través de sólidas alianzas matrimoniales con la nobleza local y luego entre ellos, lograron constituir una élite nobiliaria en la Alcarria. Sin embargo, la Guerra Civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara marcó su declive y dejaron un importante vacío señorial, que será ocupado por la nobleza trastamarista.

Las convulsas relaciones entre Castilla y Portugal a fines del siglo XIV influirán en el proceso de renovación nobiliaria castellano, ya que numerosos linajes lusos que mostraron su apoyo a Juan I, tras la proclamación del Maestre de Avis tuvieron que abandonar su reino. La Corona castellana no sólo les acogió en su territorio, sino que además supo compensar sus servicios, así como las pérdidas sufridas en el seguimiento de la causa del monarca castellano. Precisamente como consecuencia de estas concesiones los Silva y los Acuña se pudieron asentar en esta comarca.

Como resultado de su vinculación a importantes linajes castellanos, los Tenorio y Carrillo, estos caballeros portugueses afianzaron su posición en Castilla. Sin embargo, sus cualidades políticas y militares, así como los destacados servicios a la Corona les permitieron su ascenso social y económico, formando en el siglo XV parte de la nobleza titulada.

Sin duda, en el panorama nobiliario de esta comarca destaca la presencia de los Mendoza y de los de la Cerda, puesto que a finales del siglo XV ocuparon una posición hegemónica en Castilla. Aunque en sus orígenes la presencia de la Casa de Mendoza en estas tierras responde a los mismos intereses que los de los Valdés u Orozco, buscar un nuevo asentamiento alejado de su solar familiar al Norte de la Península, su política matrimonial, sus valiosos servicios a Enrique de Trastámara y el ocaso de sus parientes los Orozco, les

Conclusiones.

permitió un ascenso social, económico y político en Guadalajara. Con posterioridad, a través de importantes concesiones regias, una ambiciosa política de expansión territorial y una complicada trama de relaciones de dependencia y vínculos de sangre con otros linajes lograron conformar sólidos estados señoriales. En la Castilla de finales del siglo XV la preponderancia económica, el potencial militar y la importante influencia de este linaje en los ámbitos de poder son indiscutibles.

La concesión por Enrique de Trastámara de la Comunidad de Villa y Tierra de Medinaceli en calidad de condado a Bernal Bernabe, así como su decisiva intervención en el concierto de su matrimonio con doña Isabel de la Cerda, convirtieron a este caballero francés y a sus sucesores en miembros de la alta nobleza con importantes títulos, mercedes y dignidades, pero apartada de los ámbitos de decisión. Sin embargo, con el paso del tiempo su notoriedad económica, militar y social les convirtió en un linaje a considerar en las múltiples confederaciones nobiliarias y ligas constituidas en Castilla en el siglo XV.

En suma, en esta comarca de la Castilla Centro-Oriental nos encontramos con una notable presencia del estamento nobiliario. Además podemos precisar una evolución y renovación nobiliaria desde finales del siglo XIII a principios del XIV, ya que en los albores del XIV nos encontramos con la consolidación en estas tierras de un círculo de rico-hombres y caballeros que entrará en declive tras la Guerra Civil entre Pedro I y su hermanastro. Este vacío señorial será ocupado por los miembros de la nobleza que apoyaron a don Enrique de Trastámara en sus pretensiones al trono castellano, así como por los linajes de la nobleza lusa que emigraron a Castilla tras la proclamación del Maestre de Avis como nuevo monarca luso.

La nobleza castellana preocupada por transmitir sus privilegios y patrimonios de generación en generación, así como por dotarse de unos símbolos de reconocimiento frente a terceros, llegó a constituir unas sólidas estructuras familiares definidas por los principios de primogenitura y masculinidad. Además se puede señalar que los lazos de parentesco establecidos entre los miembros de la nobleza no sólo se fundamentan en los vínculos de la sangre, sino que también se sustentan en la dependencia personal.

El linaje se convirtió en el modelo de organización familiar de la nobleza, que si bien se puede entender como el conjunto de descendientes de un mismo antepasado, también se viene considerando como la familia que demuestra su condición noble al menos durante tres generaciones. Sin embargo, el concepto de linaje se complica enormemente, puesto que la nobleza precisa revestirse de una serie de símbolos que confieren mayor cohesión al linaje y lo definen ante otros. Por ello, en la mentalidad nobiliaria el apellido, las armas, el solar, el enterramiento, el mayorazgo o los títulos nobiliarios adquieren una notoria significación, puesto que definen su condición privilegiada al tiempo que les permiten reflejar la trayectoria histórica del linaje.

Estos linajes como sus contemporáneos mostraron una cierta indeterminación en el uso del apellido. Mientras que los hijos de los condes de Cifuentes solían acompañar su nombre de bautismo por el renombre Silva, algunos miembros de la familia de los condes de Buendía utilizaban el de Acuña, los duques de Medinaceli y sus parientes empleaban el de la Cerda y algunos familiares de los marqueses de Santillana se designaban por el de Mendoza. Otros miembros de esta nobleza asentada en la Castilla Centro-Oriental prefirieron emplear en su denominación un patronímico seguido de un Cognomen, tal y como hemos podido observar en los linajes de caballeros, puesto que junto al cognomen Orozco figuraban los patronímicos López o Fernández, los Pecha emplearon Rodríguez y Fernández y los Valdés una amplia variedad: Meléndez, Pérez, García, Fernández y López. También los condes de Buendía emplearon esta fórmula, en concreto, para sus parientes denominados como Lope Vázquez de Acuña, y los duques del Infantado hicieron preceder el cognomen Mendoza por los patronímicos López, González y Hurtado. A fines de la Edad Media fue frecuente utilizar en la denominación de un individuo dos renombres unidos, perteneciendo uno de ellos al linaje materno. Tal y como se apreciaba en los hijos de los condes de Cifuentes, en la utilización del apellido Carrillo de Acuña entre los descendientes de los condes de Buendía o en la conjunción de apellidos tan notables como Vega y Mendoza o Mendoza y de la Cerda.

Entre las razones que se han esgrimido para explicar esta variedad de formas de denominación entre los miembros de estos linajes se pueden señalar las siguientes: la necesidad de cumplir una condición establecida para la percepción de unos bienes por donación o herencia, el deseo de perpetuar el recuerdo de un ancestro, como resultado de las condiciones expresadas en unas capitulaciones matrimoniales, una muestra pública de autonomía o la falta de arraigo del apellido paterno en la comarca.

El interés de la nobleza por identificar a los miembros de su linaje también se puede constatar en su preferencia por unos nombres de bautismo para los titulares del linaje, existiendo una mayor libertad para los restantes miembros. Sin embargo, se ha observado una tendencia a utilizar de forma reiterada una serie de nombres, que gozaban de una mayor estimación en la familia, así como un mayor grado de participación de la madre en la elección del nombre para sus hijas. En los linajes que ocupan nuestro estudio se puede señalar que disponían de dos o tres nombres para designar a sus primogénitos. Así podemos indicar que mientras los Orozcos mostraban una mayor preferencia por Iñigo, Diego y Juan, los Valdés lo hacían por Melén y Juan. Entre la nobleza cortesana podemos señalar que los Silva recurrieron a Alfonso y Juan, mientras que los Acuña emplearon los de Pedro y Lope. En la Casa de Mendoza se solían designar a los primogénitos con los nombres de Pedro y Diego, pero el fallecimiento de don Pedro, hijo mayor del Almirante, siendo niño, determinó que esta dualidad se trocará por la de Iñigo y Diego. Por su parte, los duques de Medinaceli emplearon los nombres de Gastón y Luis y en las últimas generaciones que ocupan nuestro estudio, comenzaron a utilizar el de Juan.

Conclusiones.

Junto con el apellido el blasón se convierte en uno de los elementos que identifica y distingue a una familia noble. Estos linajes, como solía ser costumbre en su época, utilizaron el escudo de armas como un marco de expresión de los acontecimientos más relevantes de la historia familiar. Así, los condes de Cifuentes incluyeron junto a su león rampante una mariposa, que sintetizaba la frase dirigida por don Juan de Silva al embajador inglés en el Concilio de Basilea "No pose quien mal posa", y su sucesor don Juan de Silva II, considerando la notoriedad del linaje de su esposa, incorporó el escudo de armas de los Alvarez de Toledo al de su familia. Don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, como muestra de admiración al linaje de su esposa, junto con la banda de los Mendoza hizo figurar el "Ave María Gratia Plena" de la Casa de la Vega. Su sucesor, el I conde de Coruña, no sólo tomó el apellido de su abuelo materno, sino que constituyó un escudo partido donde figuraban las armas de los Mendoza y los Suárez de Figueroa. Por último, indicar que los duques de Medinaceli portaban en su escudo las armas reales de Francia y Castilla.

La posesión de un solar determina también la condición noble, recientemente se viene señalando que éste podía ser considerado como la comarca o región de origen del linaje. El palacio para estas familias no sólo resulta ser su residencia, sino que se trata también de un centro de encuentro para los miembros del linaje, lugar de celebración de sus ceremonias, así como una muestra de expresión del prestigio social, político y económico de la familia.

El protagonismo alcanzado por los Orozco en la villa de Guadalajara se refleja en la ubicación de su solar familiar en torno a la iglesia de Santiago, que con posterioridad fue aprovechado por la Casa de Mendoza para fijar su residencia. Por su parte, los Valdés además de disponer de casas para su morada y otros inmuebles en esta villa, parece muy probable que dispusiesen de aposentos en la villa de Beleña. A pesar de que los Silva acondicionaron el castillo mandado construir por don Juan Manuel en la villa de Cifuentes y lo dotaron de la necesaria habitabilidad para poder residir en él largas temporadas, los elevados intereses políticos, sociales y económicos que este linaje tenía depositado en la ciudad de Toledo se manifiestan no sólo en la elección de esta ciudad para fijar su residencia, sino en las transformaciones y cambios efectuados en la misma. Por su parte, los Acuña dispusieron de casas para su morada en las villas de Buendía y Dueñas y en la ciudad de Cuenca, y otros miembros de este linaje fijaron su residencia en Jadraque, Huete y Anguix.

La Casa de Mendoza para manifestar el ascenso social de su linaje y el protagonismo que fueron cobrando en la villa de Guadalajara, emprendieron cuantiosas obras de engrandecimiento en su palacio. Así don Pedro González de Mendoza abandonó el solar de los Orozco y procedió a la construcción de unas casas principales en la collación de Santiago, que fueron concluidas por su hijo don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla. Con posterioridad, don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, derribó estas casas

e inició la construcción de un palacio, que no sólo se ajustaba a los gustos de la época, sino que también resultaba ser una manifestación pública del prestigio logrado por su linaje. El proyecto y la dirección de las obras se encomendaron a Juan Guas y supuso para sus tiempos todo un ejemplo de magnificencia, que se completó con las reformas emprendidas por el III duque del Infantado. También la duquesa de Arjona, el Adelantado de Cazorla, los condes de Tendilla y el Cardenal don Pedro González de Mendoza disponían en la villa de Guadalajara de importantes palacios. Los duques del Infantado y sus parientes dotaron a las fortalezas de sus villas de señorío de las necesarias condiciones de habitabilidad para poder permanecer en las mismas durante largas temporadas.

Los duques de Medinaceli, por su parte, siguiendo las tendencias arquitectónicas de la época y buscando manifestar a través de sus palacios su protagonismo político, social y económico en Castilla, mandaron construir en las villas de Medinaceli y Cogolludo casas principales acordes a su condición preponderante.

La posesión de un lugar destinado al enterramiento de los miembros de un linaje supone una manifestación más de la mentalidad nobiliaria, que buscaba poner de relevancia el protagonismo social y político alcanzado, al tiempo que revela la estrecha vinculación del linaje con una villa, lugar o institución religiosa. Los principios de primogenitura y masculinidad, que definen la sólida estructura familiar de la nobleza, se pone de relieve al encargar el mantenimiento de estos enterramientos y capellanías al titular del linaje. Además la rígida jerarquía familiar también queda reflejada en la disposición y organización de estos panteones, puesto que los personajes con mayor protagonismo en el seno del linaje ocupan los lugares preferentes.

Tanto los Biedma-Coronel que eligieron el monasterio de Santa Clara, como los Pecha, que optaron por la capilla de la Trinidad en la iglesia de Santiago, quisieron dejar constancia de su presencia y protagonismo en la villa de Guadalajara al señalar estos recintos sagrados como lugares para su enterramiento familiar y perpetuar el recuerdo de sus antepasados con la construcción de importantes sarcófagos de piedra. Los condes de Cifuentes estrechamente vinculados con la ciudad de Toledo y con el convento de San Pedro, el Mártir incidió en la elección de su capilla mayor como el lugar señalado para su enterramiento familiar. Además de dotar a este cenobio con importantes dádivas y limosnas, se ha podido constatar que este mausoleo resulta ser una expresión más de los logros sociales y políticos alcanzados por este linaje de origen portugués en Castilla. Lope Vázquez de Acuña y su esposa, doña Teresa Carrillo de Albornoz, mandaron construir la capilla de Santa Catalina, próxima a la iglesia de Buendía, para acoger su enterramiento y el de sus sucesores. Sin embargo, las posteriores vinculaciones de este linaje con la villa de Dueñas determinó que se trasladase el panteón familiar a la capilla mayor de la iglesia de Santa María de esta villa, otorgando como viene siendo costumbre en esta época importantes limosnas para su mantenimiento.

Conclusiones.

La Casa de Mendoza, también acometió importantes obras de reconstrucción en el monasterio de San Francisco de la villa de Guadalajara, para establecer en su seno el enterramiento familiar, desarrollando con ello una importante labor de mecenas y patronazgo nobiliario. Sin embargo, las ramas segundonas que surgieron de este linaje, en una muestra más de autonomía, decidieron ubicar sus panteones en otras villas y lugares. Don Pedro González de Mendoza, Mayordomo Mayor, y su esposa doña Aldonza Fernández de Ayala fueron los primeros miembros de esta familia enterrados en ese monasterio, con sus importantes concesiones además de asegurar la conservación y mantenimiento del mismo, se llegó a construir la clausura de este convento. El Almirante de Castilla procedió a la reconstrucción de este cenobio, habida cuenta de que había sufrido un incendio, pero estableció como única condición el disfrute del patronazgo de la capilla mayor para él, sus herederos y sucesores. Su hijo, el I marqués de Santillana, concluyó estas obras y recibió de los frailes el patronato sobre la totalidad del templo. De este modo la iglesia de San Francisco se convirtió en el panteón de la Casa de Mendoza, así se construyeron sepulturas de alabastro y mármol por todo el templo. A través de los testamentos de los miembros de este linaje podemos indicar que con sus patrimonios contribuyeron a la construcción de la iglesia y otras dependencias del monasterio, y aseguraron su conservación y mantenimiento. Sin embargo, las obras acometidas en este recinto con posterioridad no permiten conocer la fisonomía de los sepulcros, así como el gusto artístico manifestado en sus palacios.

El monasterio Jerónimo de San Bartolomé de Lupiana se convirtió en otro de los recintos elegidos por los miembros de la Casa de Mendoza para establecer sus enterramientos. Así doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, se encargó de reconstruir y ampliar la iglesia, así como de costear la sillería del coro. Por ello, los frailes situaron su sepulcro en un lugar destacado del templo. Don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, y su esposa doña Elvira Quiñones mandaron construir la ermita de Santa Ana en las proximidades de la villa de Tendilla, sus obras y mantenimiento fueron sufragados por sus sucesores. Por su parte, don Juan Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, y su esposa doña Juana de Valencia fundaron el monasterio de Santo Domingo de la Cruz de Benalaque, teniendo que salvar grandes dificultades para concluir las obras y establecer su panteón familiar, siendo una muestra más no sólo de la autonomía alcanzada por estos personajes, sino también una expresión de su preponderante situación social y económica. El II conde de Coruña renunció a cierto patronato que tenía sobre la capilla mayor del monasterio de San Bartolomé de Lupiana y trasladó los restos de los miembros de su familia enterrados en el mismo a la iglesia de Torija, que había sido edificada bajo su mecenazgo. Por último, indicar que las fundaciones monásticas por un miembro de un linaje resultan, en ocasiones, un lugar especialmente predestinado para el establecimiento de un panteón familiar, tal y como se puede contemplar en el convento de la Piedad, fundado por doña Brianda de Mendoza, hija del II duque del Infantado.

En suma, la Casa de Mendoza, bien en su rama primogénita como en las laterales, supo plasmar en sus enterramientos la notoriedad y protagonismo alcanzados en Castilla a fines de la Edad Media, al tiempo que desarrollaron una importante labor de mecenazgo artístico.

Los conde-duques de Medinaceli eligieron el Monasterio de Santa María de la Huerta, próximo a la villa de Medinaceli, para establecer su panteón familiar y otorgaron a sus frailes importantes concesiones con el fin de asegurar su mantenimiento. Sin embargo, posteriores diferencias determinaron a que el I duque de Medinaceli emprendiese una serie de obras en la capilla mayor del monasterio de San Bartolomé de Lupiana con las que dotarla de las condiciones necesarias para fijar en la misma su enterramiento y el de sus descendientes. Asimismo otorgaron importantes limosnas y dádivas a su prior y comunidad religiosa.

En definitiva, podemos concluir indicando que entre los muros de un monasterio o iglesia de una villa o lugar donde el linaje tuviese depositados altos intereses políticos, sociales y económicos, o en algún convento de reconocida notoriedad en Castilla, se establecieron los panteones familiares de estos linajes, así como que los convirtieron en un marco de expresión del prestigio alcanzado y en una manifestación del mecenazgo artístico desarrollado por la nobleza castellana en los últimos siglos del Medievo.

En la estructura familiar de la nobleza la figura del Pariente Mayor garantizaba la solidaridad interna del linaje, puesto que su autoridad resultaba indiscutible, en sus manos quedaban depositadas la fortuna patrimonial y las tradiciones de su Casa, asimismo se responsabilizaba de proteger a los miembros más débiles de la familia, dirigía la política patrimonial y definía las pautas de actuación del linaje. La nobleza siempre preocupada por transmitir de generación en generación su patrimonio y privilegios, encontró en la constitución del mayorazgo una fórmula que evitaba la dispersión de sus bienes y otorgaba al linaje un nuevo elemento de cohesión. Por ello, el Pariente Mayor se convirtió en el único responsable de la gestión y destino de las fortunas nobiliarias.

Estos linajes al igual que sus contemporáneos constituyeron importantes mayorazgos con sus bienes. Sin embargo, la diferente condición social de los mismos queda patente en la composición de sus mayorazgos. Así mientras Fernán Rodríguez de Pecha y su esposa, doña Elvira Martínez, lo fundaron con propiedades agrícolas: yuntas, heredades, viñas; por su parte, Melén Pérez de Valés constituyó el suyo con la villa de Beleña y el lugar de Atanzón junto con otros bienes muebles y raíces.

La composición de los mayorazgos de la nobleza cortesana refleja un mayor potencial económico, así los condes de Cifuentes incluyeron en el de su casa la villa de Cifuentes y los lugares de Huetos y Ruguilla con todas sus pertenencias, incorporando, con posterioridad, los lugares de Gárgoles de Suso y Yuso, Sotoca, Henche, Solanillos y La Olmeda, la villa de Escamilla, así como la

Conclusiones.

mitad de la villa de Palos. En último término, añadieron las villas de Torrecuadrada, Alaminos y Renales. A través del estudio de la evolución del mayorazgo de este linaje, se puede apreciar el ascenso social y económico que experimentaron los condes de Cifuentes.

Los condes de Buendía también conformaron un mayorazgo con los bienes de su casa. Por ello, la villa de Buendía con otros heredamientos e inmuebles en tierras de Cuenca y Huete fueron incluidos en el mayorazgo, que constituyó Lope Vázquez de Acuña, I señor de Buendía, para su primogénito. Con posterioridad, su esposa, doña Teresa Carrillo de Albornoz, también vinculó por mayorazgo la villa de Paredes. Todo parece indicar que los I señores de Buendía debieron fundar otro mayorazgo para su hijo Lope Vázquez de Acuña con la villa de Atanzón, las fortalezas de Castillejo y Castil de Acuña, así como con otras heredades. Tal vez una falta de interés por esta comarca o una desacertada política patrimonial debieron contribuir a que parte de este último mayorazgo pasase a poder de los condes de Tendilla.

La Casa de Mendoza a través de una hábil política logró evitar la dispersión patrimonial, al tiempo que aseguraban el porvenir y garantizaban el mantenimiento de los miembros de su linaje. Por ello, don Pedro González de Mendoza que disponía de una importantísima fortuna patrimonial, resolvió dividirla entre sus hijos; correspondiendo al primogénito don Diego Hurtado de Mendoza todos los dominios del linaje al Norte del Ebro, las villas de Hita y Buitrago, los lugares de Torija, Robregordo, Somosierra, Palazuelos, Colmenar, El Vado, Cardoso, Robredarcas y Argecilla, así como otras heredades y bienes inmuebles. Mientras que su hijo don Iñigo López de Mendoza tenía derecho a ciertos pechos y derechos situados en las villas de Guadalajara, Hita y Buitrago. Por su parte, a don Fernando de Mendoza se le asignaron las posesiones y lugares del Reino de Toledo y ciertas rentas en Mochales y Molina. Por último, el mayorazgo de don Juan Hurtado de Mendoza estaba conformado por ciertos bienes inmuebles situados en Madrid, la villa de Cobeña y los lugares de Pedrezuela, San Agustín, Alcobendas, Barajas, Fuentedueñas y Alameda. La muerte sin herederos de don Fernando y don Juan Hurtado de Mendoza le permitió a don Diego Hurtado de Mendoza aglutinar en sus manos los bienes de sus mayorazgos junto con el suyo.

También el Almirante procedió a repartir su fortuna patrimonial entre sus hijos, su primogénito recibió las villas y lugares vinculados al mayorazgo de su padre y otros provenientes de los de sus tíos muertos sin herederos. Por su parte, a su hermana, la duquesa de Arjona, le correspondieron la villas de Cogolludo y Tendilla, los lugares de Loranca de Tajuña, Cobeña, Argecilla, Palazuelos, Robredarcas, Utande, Espinosa, Membrillera, Carrascosa y Cutanilla, y otros bienes inmuebles tales como casas, heredades, molinos en estos términos y otros próximos, así como bienes muebles. A doña Elvira de Mendoza le correspondió la Merindad de Liébana, bienes muebles y objetos de plata.

El I marqués de Santillana estableció en su testamento que los bienes que él tenía vinculados al mayorazgo de su casa fuesen para su primogénito don Diego Hurtado de Mendoza, al tiempo que señalaba el reparto de los bienes libres de cualquier vínculo de mayorazgo. Precisamente esta división patrimonial permitió la aparición de ramas segundonas de este linaje, puesto que dotó a sus hijos con una cuantiosa fortuna patrimonial. Así, don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, pudo fundar un mayorazgo con la villa de Tendilla y los lugares de Loranca, Fuentelviejo, Almuña, Aranzueque y Meco junto con otros bienes muebles y raíces. Con posterioridad, su hijo incorporó la villa de Mondéjar. Por su parte, Lorenzo Suárez de Figueroa, I conde de Coruña, dispuso para el mayorazgo de su casa de las villas de Coruña y Torija, y como resultado de su acertada política patrimonial incluyó en el mismo la villa de Paredes y su tierra, así como una serie de juros de heredad. Al Cardenal don Pedro González de Mendoza le correspondió de la herencia del marqués de Santillana, los lugares del Pozo, Pioz, Yélamos, San Agustín y Pedrezuela. Con posterioridad y como resultado de una inteligente estrategia, a través de intercambios y compra-ventas pudo dotar convenientemente a sus hijos, legitimados por los RRCC, surgiendo entre otros el mayorazgo de Cenete conformado por la villa de Jadraque, la fortaleza del Cid, los Sexmos de Henares y Bornoba y el lugar de Jirueque.

También, don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, como su hijo don Iñigo López de Mendoza establecieron en sus testamentos el reparto de sus bienes no sujetos a vínculos de mayorazgo entre sus hijos. Por su parte, los mayorazgos de los condes de Tendilla y Coruña como el del marqués de Cenete sufrieron escasas modificaciones.

Tras la concesión por Enrique II de la Villa y Tierra de Medinaceli a don Bernal Bearne permaneció vinculada a su familia. Sin embargo, será don Luis de la Cerda, III conde de Medinaceli, el fundador del mayorazgo constituido por las villas de Medinaceli y Cogolludo junto con el lugar de Loranca entre otros bienes. Además de este mayorazgo vinculado a la rama primogénita del linaje existen otros conformados por don Juan de la Cerda, hijo del III conde, con la villa de Torrecuadrada, y don Iñigo López de la Cerda, hijo del IV conde, con la villa de Miedes y su tierra.

En suma, podemos señalar que estos linajes buscando evitar la dispersión de sus fortunas patrimoniales tendieron a constituir con sus bienes mayorazgos para el primogénito de su linaje. Sin embargo, algunas de estas familias por su preponderante situación económica pudieron repartir sus posesiones entre sus hijos y dotarlos de una independencia económica, que se trasluce en la constitución de mayorazgos por estas ramas segundonas.

El ascenso social y político de estos miembros de la nobleza se manifiesta también la posesión de un título nobiliario. En esta comarca el más antiguo corresponde a don Bernal Bearne al ser designado por Enrique II como conde de Medinaceli, los RRCC con

Conclusiones.

posterioridad lo elevaron a la condición de ducado. Probablemente Juan II otorgó a don Juan de Silva I y don don Pedro de Acuña I las dignidades de conde de Cifuentes y de Buendía, respectivamente. También correspondió a este monarca la concesión del título de marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares a favor de don Iñigo López de Mendoza, tras la batalla de Olmedo. Con posterioridad, los RRCC le concedieron a don Diego Hurtado de Mendoza la dignidad de duque del Infantado. La destacada posición de la Casa de Mendoza y los importantes apoyos prestados a la Corona debieron de incidir no sólo en la concesión de los títulos de conde de Tendilla y de Coruña a los hijos del marqués de Santillana, sino también en la decisión de designar como conde de Saldaña al primogénito de la casa de Mendoza, como también se hizo con el heredero de los duques de Medinaceli, que recibió la dignidad de marqués de Cogolludo.

Por tanto, la inclusión entre la nobleza titulada de estos linajes resulta ser un rasgo de distinción, al tiempo que indica una promoción de los mismos en la Castilla bajomedieval.

La historiografía más reciente viene señalando la importancia del estudio de la célula conyugal, para poder conocer con mayor profundidad la estructura familiar de la nobleza por ser el matrimonio el único vínculo que legitima a los hijos y les permite recibir patrimonios y privilegios. Asumiendo la validez de estas consideraciones podemos señalar que del análisis de estos personajes nobiliarios, las conclusiones alcanzadas resultan similares a las de otras comarcas en este mismo marco cronológico.

En primer lugar, se confirma la tendencia observada en otros linajes acerca de la escasa incidencia del celibato, siendo el existente generalmente eclesiástico. Así entre estas familias nobiliarias destacan algunos prelados como don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo, don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, Pedro Fernández de Pecha, fundador y prior del monasterio jerónimo de San Bartolomé de Lupiana, Alonso de Pecha, obispo de Jaén, Pedro de Silva, obispo de Lugo y Orense, y Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla. Además con estos ejemplos se ilustra una realidad propia del Medievo, los miembros de la alta nobleza ocuparon casi siempre las más altas dignidades eclesiásticas.

Nuestro estudio también puede ofrecer testimonios de la profesión en un monasterio como monjas de varias damas de un mismo linaje o de la fundación de un cenobio por alguna de estas señoras, siendo generalmente su priora perpetua. Así, podemos indicar que doña María de Silva, hija del II conde de Cifuentes, no sólo fundó el monasterio de la Santa Madre de Dios, sino que también fue su superiora durante toda su vida, asimismo su hermana doña Leonor profesó como monja en el mismo. Igualmente a doña Brianda de Mendoza, hija del II duque del Infantado, se debe la fundación del Monasterio de la Piedad y además, esta dama estableció unas condiciones especiales para los miembros de su linaje que quisiesen ingresar en el mismo.

A pesar de estos ejemplos referidos de celibato eclesiástico, la preocupación de la nobleza por asegurar su continuidad y garantizar la transmisión de sus privilegios determinó que el matrimonio se convirtiese en la forma de vida más habitual, puesto que les proporcionaba además una cierta autonomía económica respecto al linaje. En este sentido podemos indicar que los índices de nupcialidad en las familias estudiadas se aproximan a los resultados apreciados en otras comarcas ya estudiadas. Asimismo entre los linajes de caballeros el Pariente Mayor para garantizar la perpetuidad de su familia debía casarse, resultando el caso de los Pecha una excepción a destacar.

La nobleza titulada presenta un índice de nupcialidad muy elevado y similar al de otros linajes ya conocidos, si bien con algunas diferencias entre familias y generaciones. Mientras que para los Silva se estima en torno al 46,15%, los Acuña se encuentran en el 80,76%. La rama primogénita de la casa de Mendoza también presenta un elevado índice de nupcialidad del 86,36%, mientras que los condes de Tendilla nos ofrecen un 69,23% y los de Coruña un 100%. Por su parte, los duques de Medinaceli presentan un 83,33%. Asimismo podemos señalar que la necesidad de garantizar la continuidad biológica de sus linajes determinó que en reiteradas ocasiones los parientes mayores tuviesen que contraer segundas nupcias.

La importancia otorgada al matrimonio por la nobleza habida cuenta de los altos intereses políticos, sociales y económicos que entraban en juego, determinaron que la elección del cónyuge recayese en los padres. También se viene observando que la nobleza tendió a concertar las alianzas matrimoniales con miembros de su misma condición o superior. Además al permitir la ley los matrimonios entre parientes de cuarto grado, resultaron frecuentes los enlaces endogámicos sobre todo entre la alta nobleza. Por su parte, la nobleza media y los caballeros al constituir un grupo social más amplio tenían una mayor variedad, resultando menos frecuente los matrimonios consanguíneos.

La estrategia matrimonial de estos linajes de caballeros, aquí estudiados, viene definida por la búsqueda de alianzas con miembros de la nobleza local o de los círculos cortesanos. Tal vez con estas uniones pretendían consolidar su posición en la comarca y constituir una élite conformada por la nobleza de servicio. El estudio de sus alianzas matrimoniales pone de relieve la vinculación de estos linajes entre sí: Orozco-Mendoza, Orozco-Valdés, Biedma-Coronel y Pecha-Mendoza, así como que han permitido, en ocasiones, la continuidad biológica de algún linaje.

La política matrimonial de la nobleza trastamarista presenta mayores complejidades, ya que los grandes títulos buscan alianzas con miembros de su misma condición social dando lugar a matrimonios consanguíneos, mientras que la nobleza media presenta una menor endogamia y encuentran en la corte un ámbito idóneo para establecer sus enlaces. Además tienden a emparentarse con miembros de la alta nobleza, buscando con ello una promoción social para el linaje.

Conclusiones.

La estrategia desarrollada por la casa de Silva supone una manifestación más de su ascenso social, asimismo se puede señalar que con sus vínculos matrimoniales buscaban entre otros objetivos afianzar la posición del linaje en el Reino de Toledo, confirmar alianzas políticas o acrecentar el prestigio de la familia, en otras ocasiones, son resultado de sus relaciones cortesanas. Por su parte, los condes de Buendía también pretendieron a través de su política matrimonial consolidar su posición en Castilla o confirmar pactos políticos. Asimismo su presencia en la corte les permitió establecer estrechos vínculos con otros miembros de la nobleza de servicio. Por último, indicar los Acuña y los Silva estuvieron emparentados en varias ocasiones.

Sin duda, la sólida posición social, económica y política de los Mendoza determinó su compleja estrategia matrimonial, puesto que a través de estas alianzas no sólo definía la política exterior del linaje, sino que también establecían vínculos de dependencia con otras familias. Las relaciones establecidas en la corte, en ocasiones, quedaron selladas con un casamiento. Como venía siendo frecuente en la época también confirmaron con matrimonios importantes uniones políticas. Además este linaje se apoyó en casamientos ventajosos para alcanzar su promoción social, política y económica. Por último, indicar que al ser miembros de la alta nobleza resultaron frecuentes los matrimonios consanguíneos y en concreto, con miembros con miembros de la casa de la Cerda.

Las alianzas matrimoniales de los conde-duques de Medinaceli responden a las características reseñadas para otros miembros de la alta nobleza, ya que vienen determinadas por la proximidad de sus dominios, al concertar sus uniones con los duques del Infantado y de Medina Sidonia, o por el deseo de consolidar las sólidas relaciones existentes con un determinado linaje. También se ha observado, en ocasiones, que su política matrimonial podía ser el resultado de las relaciones establecidas por este linaje en la corte, así como uniones consanguíneas, siendo como hemos referido un rasgo habitual en los enlaces de la alta nobleza.

La importancia concedida por la nobleza al matrimonio determinó que todos los acuerdos y condiciones relativos al enlace quedasen establecidos en las escrituras de capitulación. Del estudio de las mismas se pueden extraer importantes noticias acerca de la fecha del matrimonio y los desposorios, la cuantía de la dote y arras, y los plazos señalados para su pago, pero también resulta posible conocer las razones que determinaron el corcierto de ese casamiento. La cuantía de la dote y arras no sólo difiere entre la nobleza media y la alta nobleza, sino que también puede variar entre los miembros de un mismo linaje. Además la nobleza cortesana, en ocasiones, tuvo que recurrir a los bienes del mayorazgo para poder cumplir al pago de las mismas. Por su parte, la alta nobleza para no poner en peligro su patrimonio, solía entregarlas en metálico, aunque también se ha constatado la entrega en concepto de dote y arras de villas y lugares de señorío, así como otros bienes inmuebles. Por último, señalar que la riqueza y composición del ajuar resultan ser un reflejo más de la

mentalidad nobiliaria. Asimismo en los desposorios y nupcias, ceremonias indispensables para la celebración de cualquier matrimonio, la nobleza encontró un marco idóneo para demostrar su prestigio y notoriedad, llegando a contar con la presencia de la realeza.

Se concluye este estudio acerca de la familia nuclear haciendo referencia a los hijos, ya que se viene observando que estos linajes como los restantes miembros de la nobleza castellana presentan un elevado número de hijos por unión. Entre las razones que se han esgrimido para explicar este fenómeno se pueden señalar entre otras, el evitar la extinción biológica del linaje, la disposición de una sólida situación económica, política y social, el encomendar la crianza de los hijos a otras personas, la larga duración de los matrimonios o el establecimiento del mayorazgo que garantizaba la cohesión del linaje. Por ello, las familias nobiliarias aquí estudiadas ofrecen unos índices de fertilidad que bien podían asegurar su continuidad biológica, siendo para los condes de Cifuentes de 3,5 hijos por unión, para los de Buendía de 3,6, mientras que los marqueses de Santillana, sus predecesores y descendientes de 4,8, siendo algo inferior para los condes de Tendilla (4,3) y Coruña (3,5). Por último, los conde-duques de Medinaceli ofrecen un índice más bajo establecido en 2,3 hijos por matrimonio. Por su parte, los linajes de caballeros presentan unas tasas inferiores, que se irán superando a partir del siglos XIV, tal vez por ser herederos de los usos y costumbres de una mentalidad anterior, así podemos indicar que los Orozco ofrecen un índice de 2,8.

Aunque a finales de la Edad Media la esperanza de vida de la población aumentó, la tasa de mortalidad infantil seguía siendo muy elevada. Por ello, resultan frecuentes en las Historias Genealógicas, sobre todo en las de la casa de Mendoza, las referencias a murió siendo niño o a temprana edad. Además de los hijos nacidos del seno del matrimonio, estos miembros de la nobleza tuvieron otros de uniones extraconyugales que, en ocasiones, tras obtener la legitimación de los monarcas resultaron ser receptores de importantes patrimonios y dignidades, tal y como sucedió con los herederos del Cardenal don Pedro González de Mendoza.

Al estar sustentada la cohesión del linaje y la estructura familiar nobiliaria a principios tales como la masculinidad y la primogenitura, el protagonismo de las mujeres, niños, solteros y ancianos queda ensombrecido. Sin embargo, las últimas tendencias historiográficas vienen señalando la conveniencia de reconstruir la vida de algunos personajes, ya que con su actuación y capacidades contribuyeron a la evolución histórica de su linaje. Así del análisis de las noticias aportadas por las fuentes consultadas podemos señalar que la mujer noble desempeñó un importante papel en el seno de su familia, ya que, en ocasiones, se convirtió en receptora y transmisora del mayorazgo o la herencia patrimonial de su linaje. Tal y como le ocurrió a doña María de Pecha o a las hijas de don Iñigo López de Orozco, o las de Alonso Fernández Coronel, que encauzaron

Conclusiones.

todo el proceso necesario para recuperar todos los bienes confiscados a su padre.

En la Baja Edad Media, el celibato femenino solía resultar infrecuente y la parquedad de las fuentes tampoco permiten un análisis más preciso. Generalmente, estas damas que no contraían matrimonio solían encontrar en los monasterios un marco adecuado para su existencia. Además algunas procedieron a la fundación de conventos, que no sólo les permitía ofrecer a otras damas de su linaje un recinto donde acogerse, sino también un ámbito donde desarrollar su poder, puesto que solían ser prioras perpetuas de los mismos. Como hemos podido comprobar en la fundación del monasterio de la Santa Madre de Dios en Toledo por doña María de Silva y el de la Piedad en Guadalajara por doña Brianda de Mendoza.

A pesar de que la mujer noble careciese de cualquier capacidades jurídica para gestionar los bienes de su dote, a través de sus enlaces matrimoniales podía acrecentar el prestigio de su linaje o el de su esposo. En estos casos, solían ser objeto de múltiples muestras de estima y consideración, siendo frecuente que sus armas y apellido se uniesen a los de su esposo o que otorgasen el testamento conjuntamente. En los linajes de la alta nobleza, como sucede con los Mendoza, las duquesas del Infantado disponían de una casa independiente a la de sus esposos, encargándose ellas mismas no sólo de su organización doméstica y gestión de los gastos, sino también de todas aquellas obras necesarias para alcanzar el acondicionamiento necesario. Además la posibilidad de disponer de un patrimonio propio, les permitió adquirir propiedades muebles y raíces.

Sin embargo, el mayor protagonismo de la mujer noble se apreciaba cuando en ausencia de sus esposos tienen que encargarse del gobierno de sus dominios, generalmente, asesoradas por personajes de confianza. No obstante, las viudas alcanzan un mayor grado de autonomía y gestión, puesto que sus esposos en los testamentos las designaban como sus albaceas testamentarias y tutoras de los hijos. En este sentido, estas damas tuvieron que atender y resolver múltiples cuestiones, así doña Juana de Valencia salvó importantes obstáculos para poder concluir el monasterio de Santo Domingo de la Cruz de Benalque, que su esposo el Adelantado de Cazorla había empezado a construir. También se puede destacar la hábil política desarrollada por doña Leonor de la Vega como tutora de sus hijos, con el fin de salvaguardar su patrimonio y consolidar la presencia de la casa de Mendoza en Castilla. Sin embargo, otras damas como la viuda de don Gastón de la Cerda, IV conde de Medinaceli, en vez de proteger los intereses de sus hijos, gestionaba el patrimonio según sus propios deseos.

Aunque el linaje resulto ser el ámbito esencial para que estas mujeres desarrollasen sus capacidades, a partir de su condición de camareras o damas de la reina, encontraron en la corte un marco más de expresión, ya que sus servicios solían ser recompensados con

importantes mercedes por los monarcas. Entre los personajes femeninos de estos linajes podemos destacar como doña Elvira Martínez, doña Aldonza de Ayala y doña María de Castilla fueron camareras de reinas castellanas. Además como hemos señalado la fundación y dotación de monasterios son una muestra más del protagonismo público alcanzado por estas damas, al tiempo que convertían estos cenobios en un recinto seguro para albergar a otros miembros femeninos del linaje.

Las fuentes se muestran también muy poco explícitas acerca de los solteros, niños y ancianos, pero las especiales circunstancias por las que atravesaron estas familias les permitieron alcanzar un notable protagonismo. Aunque el debilitamiento de la fortaleza física marca el relevo generacional, los titulares de estos linajes no abandonaron del todo las labores de dirección y gestión de sus casas hasta su muerte, si bien en caso de contiendas bélicas enviaban sus tropas dirigidas por un pariente.

Sin duda, contamos con mayor número de noticias acerca de aquellos miembros de la nobleza que optaron por la vida religiosa. Puesto que el celibato eclesiástico contaba con un mayor predicamento, habida cuenta de que las altas jerarquías eclesiales estaban ocupadas por nobles, ya que con ello se acrecentaba el prestigio de su linaje. Sin embargo, sobre el celibato laico apenas tenemos referencias, aunque tenemos constancia de que estos personajes que no contraían matrimonio solían desempeñar importantes funciones en la organización doméstica de su casa, participaban en las actividades bélicas y actuaban como representantes de su linaje ante otras familias e instituciones.

Por último, podemos indicar que la existencia de los niños se encontraba vinculada a las directrices establecidas por el Pariente Mayor y a las visicitudes por las que atravesaba su linaje. Por ello, no resulta extraño que desde temprana edad se concertasen sus matrimonios o se les iniciase en la preparación para la vida religiosa o militar. Asimismo podían ser entregados como rehenes para obtener la liberación de sus padres, sellar una alianza política o garantizar el pago de unas deudas. La muerte prematura del progenitor enfrenta a estos niños al mundo de los adultos, tal y como le sucedió al marqués de Santillana, que tuvo que tomar posesión de sus dominios a muy temprana edad para evitar la usurpación de los mismos, o a don Luis de la Cerda, V conde de Medinaceli, que fue testigo impasible de las luchas de poder por su condado entre Enrique IV y los Mendoza junto al arzobispo de Toledo.

La compleja estructura familiar de la nobleza no se sustenta sólo en los lazos de sangre, sino que también se apoya en los vínculos de dependencia personal, que se manifiestan tan sólidos y duraderos como los del parentesco. Por ello, estos linajes tendieron a establecer con sus criados unas relaciones que superan las del mero servicio, para conformar un ámbito de parentesco figurado. Así resulta frecuente que entre las mandas testamentarias se dotase económicamente a los criados y que miembros de una misma familia en varias generaciones trabajasen para un mismo linaje e incluso

Conclusiones.

desempeñasen el mismo oficio. En este ámbito resulta frecuente comprobar como la nobleza trasladó la organización y estructura de la casa y corte real a su linaje, que se manifiesta en el incremento del número de criados, la jerarquización de los mismos y la presencia entre ellos de letrados, bachilleres o capellanes, al tiempo que se fueron estableciendo sólidos vínculos de dependencia personal, que son comunes para toda la nobleza titulada.

Las complejas estrategias matrimoniales encaminadas a establecer duraderas alianzas entre los linajes se vieron reforzadas con las confederaciones nobiliarias, que encontraron en la convulsa situación de finales del Medievo en Castilla un marco propicio para su consolidación, puesto que la lucha contra un enemigo común se convierte en un lazo de unión tan fuerte como el de la sangre. Sin duda, la máxima expresión de estas confederaciones se alcanza con la conformación de bandos nobiliarios, que aprovechando cualquier incidencia en la política del reino agrupa en torno a una opción una liga nobiliaria. Del estudio de la lucha de bandos en Toledo, entre los Silva y Ayala, se puede comprender la importancia de los mismos, puesto que suponen uno de los mecanismos empleados por la nobleza, para controlar el poder municipal de una ciudad, participar en la vida política del reino y manifestar el protagonismo de las ligas nobiliarias.

Desde la Alta Edad Media la nobleza castellana ocupó las más altas dignidades políticas como resultado de las relaciones feudovasalláticas. Sin embargo, a partir del siglo XIII en que se empiezan a manifestar los primeros intentos por parte de los monarcas por fortalecer su poder en el reino, la nobleza comienza a luchar por conservar sus privilegios políticos. En Castilla el estamento nobiliario en los siglos bajomedievales aparece fragmentado, ya que mientras unos linajes se mostraban partidarios de una recuperación del poder real, otros se oponían abiertamente a este proceso.

También resulta preciso señalar que al tiempo que la Corona recupera su poder, la nobleza castellana se consolida en un grupo social preponderante capaz de transmitir a sus herederos sus derechos y privilegios, así como de ejercer una importante influencia en la vida política castellana a través de la detentación de cargos públicos, su colaboración en las empresas bélicas, su protagonismo en los acontecimientos políticos que jalonaron el fin de la Edad Media castellana o mediante el control ejercido sobre importantes villas del realengo.

Sin embargo, es necesario matizar que la incidencia del poder nobiliario no se dejó sentir con la misma intensidad en todos los reinados, ya que durante las minorías de edad de Fernando IV y Alfonso XI se produce un fortalecimiento de la nobleza, habida cuenta de la evidente debilidad del poder regio, mientras que la consolidación de la Corona en tiempos de Alfonso XI y Pedro I supone una merma para las pretensiones nobiliarias. Por su parte, Enrique de Trástámara para afianzarse en el trono castellano tuvo que aceptar

las reivindicaciones de la nobleza, pero al mismo tiempo constituyó una nobleza de servicio fiel a sus ideas y que por entonces no limitaba su poder.

Las especiales circunstancias que acontecieron en la minoría y reinado de Juan II, permitieron un importante incremento del poder nobiliario. Además la nobleza se mostró dividida, ya que unos linajes defendieron los intereses de los Infantes de Aragón, mientras que otros secundaban las acciones de gobierno del Condestable. En estos tiempos se ha constatado el sometimiento de algunas ciudades de realengo a las ambiciones de un linaje.

La Guerra Civil y las luchas de bandos suscitadas durante el reinado de Enrique IV, aumentó aún más las disensiones entre los linajes castellanos. Sin embargo, hemos podido comprobar que estos miembros de la nobleza luchaban más por alcanzar sus propios intereses, que por la defensa de unas convicciones políticas. Por último, debemos destacar la política de los Reyes Católicos encaminada a sentar las bases del Estado Moderno y por tanto, la consolidación de un poder real fuerte e indiscutible. Aunque consiguieron demostrar a la nobleza que este proyecto de gobierno no ponía en peligro su situación privilegiada, algunos linajes no asumieron esta idea, tal y como se apreciaba en la Guerra de Sucesión castellana.

Los linajes de caballeros participaron en los ámbitos de poder de los reinados de Alfonso XI y Pedro I. Así, podemos indicar que Alfonso XI buscando el fortalecimiento del poder regio tendió a rodearse de ciertos personajes, que además de disfrutar del favor real contaban con la preparación necesaria para encargarse de algunos aspectos de la administración del reino, lo que provocó la oposición de los ricos-hombres que no estaban dispuestos a perder su notoriedad. Como resultado de esta política se produjo un ascenso social de esta burocracia, a pesar de que la alta nobleza siguiese ocupando las más altas dignidades. Precisamente los caballeros que ocupan nuestro estudio se vieron inmersos en este proceso de renovación nobiliaria y ocuparon un destacado lugar en la corte de Alfonso XI. Pero en el reinado de Pedro I encontraron serios obstáculos para acrecentar su prestigio, puesto que su oposición a la política regia o la decisión de secundar a don Enrique de Trastámara determinaron el ocaso o declive de muchos de estos linajes.

La presencia de don Fernán Rodríguez de Pecha en los ámbitos cortesano y burocrático del reinado Alfonso XI resulta indiscutible, puesto que figuraba entre los personajes que fueron armados caballeros por el monarca con motivo de su coronación, desempeño el oficio de camarero mayor y realizó importantes gestiones en nombre del rey. Su hijo, don Pedro Fernández de Pecha también desempeñó importantes oficios - tesorero y repostero- en la corte de Pedro I. Sin embargo, al ser relegado de los mismos por el monarca y convertirse en el fundador de la Orden de los Jerónimos en Castilla, trasladó el protagonismo alcanzado por su padre en el ámbito político

Conclusiones.

al eclesial.

También Alfonso Fernández Coronel destacó por su inclusión en el círculo de personajes más próximos a Alfonso XI, ya que se crió junto al monarca y disfrutó de su confianza. Además este caballero participó activamente en la vida política castellana con sus acciones militares, el desempeño de oficios públicos y sus actuaciones como embajador de Castilla. Al iniciarse el reinado de Pedro I alcanzó la dignidad de rico-hombre de Castilla, pero su enemistad con Alfonso de Alburquerque y el maestre de Calatrava determinó que se acuartelase en su fortaleza de Aguilar y reclutase gente armada para defenderse. El monarca entendió este acto como una deslealtad hacia su persona y ante la negativa de don Alfonso por modificar su actitud decretó su muerte y la posterior confiscación de sus bienes.

Asimismo, las hijas de don Alfonso emprendieron importantes acciones para obtener ciertas concesiones de Pedro I. La notoriedad de estas damas y el protagonismo alcanzado por sus decisiones merecen un comentario, puesto que doña María Coronel se presentó ante el monarca para suplicar sin éxito el perdón de su esposo, don Juan de la Cerda. Mientras que su hermana, doña Aldonza Coronel accedió a ser la amante del monarca para lograr la liberación de su marido. Estos episodios pueden ser entendidos como la suma de los esfuerzos de estas señoras para solucionar los problemas que la prisión de sus esposos planteaban en la organización y existencia de sus casas nobiliarias, así como una manifestación del protagonismo de la mujer noble en los ámbitos cortesanos.

Don Iñigo López de Orozco figuraba entre los grandes magnates en la Castilla de Alfonso XI, participó activamente en las empresas militares y como muestra de su lealtad a la Corona se le designó como alcalde-entregador de la Mesta. Aunque durante la primera parte del reinado de Pedro I su hijo también alcanzó un notable protagonismo, al actuar como delegado regio y controlar la frontera de Aragón, e incluso en los primeros lances entre el monarca y su hermano defendió valerosamente a Pedro I. Sin embargo, cuando la ciudad de Toledo se sumó a la opción de don Enrique de Trastámara, don Iñigo y su sobrino don Pedro González de Mendoza, que habían demostrado en reiteradas ocasiones su fidelidad al rey, abandonaron el bando regio. Así, en la batalla de Nájera ambos caballeros fueron hechos prisioneros y mientras que don Iñigo moría ajusticiado por Pedro I, don Pedro González de Mendoza cautivo sobrevivió a este enfrentamiento bélico.

Como hemos aludido don Pedro González de Mendoza entró a formar parte del círculo más próximo a Pedro I por mediación de su pariente don Iñigo López de Orozco, así manifestó al monarca su apoyo y lo representó en reiteradas ocasiones. Aunque también secundó la opción de Enrique de Trastámara, para él las consecuencias de esta actuación no sólo no fueron tan trágicas como para su pariente don Iñigo López de Orozco, puesto que don Enrique le recompensó por sus valiosos servicios y los de su tío, don Iñigo.

Por último, debemos destacar la discreta participación de Arias González de Valdés en el ámbito político. Sus actuaciones se limitaron a acciones militares desde la flota real o a participar en embajadas castellanas ante otras instituciones junto a Iñigo López de Orozco, durante el reinado de Pedro I.

En suma, podemos indicar que estos caballeros destacaron en estos reinados por detentar cargos públicos en la administración del reino y la corte, así como por su participación en acciones militares y diplomáticas. También debemos resaltar que el reinado de Pedro I resultó un período determinante para la posterior evolución de estos linajes, puesto que el trágico fin de Alfonso Fernández Coronel e Iñigo López de Orozco supuso el declive de su linaje, pese haber disfrutado del favor regio inicialmente. Sin embargo, don Pedro González de Mendoza, que había secundado a su pariente don Iñigo López de Orozco en todas sus empresas, alcanzó un notable protagonismo con los Trastámara, puesto que fue compensado por su entrega y la de su pariente a la causa de don Enrique, pero sus habilidades políticas ya se pueden constatar en tiempos de Pedro I.

La proclamación de don Enrique de Trastámara supone el inicio de un nuevo período en la historia castellana. En el ámbito político debemos señalar que el monarca tuvo que compensar el apoyo prestado por miembros de la nobleza a su causa con la concesión de mercedes territoriales y con la consideración de sus reivindicaciones, que supuso el fortalecimiento de este grupo social. Asimismo, la alta nobleza distinguida con altas dignidades quedó apartada del gobierno, mientras que una nobleza fiel a la Corona se incorporó a los principales ámbitos de poder.

Además Enrique II buscando la reconstrucción y organización del reino procedió a reforzar el poder real y para ello, contó con la colaboración de la baja nobleza. Así, surge un círculo de colaboradores que habían accedido al desempeño de un oficio por contar con la confianza regia, por vínculos de parentesco o amistad, por intereses políticos o por poseer los conocimientos técnicos para asumir tales competencias. Generalmente, la concesión de estos oficios se realizaba a través de una carta y el noble se comprometía a detentarlo con un juramento y pleito-homenaje. Además el desempeño de un cargo público suponía la percepción de unos ingresos regulares y confería inmunidad. Asimismo, como resultado del prestigio y notoriedad que la detentación de un oficio proporcionaba, la nobleza tendió a patrimonializar los oficios y a transmitirlos a sus herederos. Por esta razón, ciertas dignidades y oficios en el siglo XV permanecieron vinculados a un determinado linaje.

Los miembros de la nobleza castellana ocuparon los cargos más destacados de la Casa y Corte real, que abarcaban ámbitos doméstico, burocrático, judicial y policial. Los personajes nobiliarios considerados en esta investigación también participaron en la organización de la Casa y Corte de la dinastía Trastámara. Entre sus oficios destaca el de mayordomo mayor, que aunque en sus orígenes tenía competencias hacendísticas, con el paso del tiempo se

Conclusiones.

convirtió en un cargo con marcado carácter honorífico y vinculado a la organización de la casa real.

Enrique II siguiendo la tendencia de incluir a miembros de la baja nobleza en los cargos administrativos del reino, así como buscando compensar los servicios prestados por don Pedro González de Mendoza le nombro mayordomo mayor del infante don Juan, y en su testamento expresó su deseo de que continuase siéndolo cuando su hijo fuese coronado rey. Por ello, don Pedro detentó el oficio de mayordomo mayor de Juan I hasta su muerte en la batalla de Aljubarrota. Con posterioridad, el monarca siguiendo las indicaciones encomendó este oficio a don Juan Hurtado de Mendoza, para que lo desempeñase en nombre de don Diego Hurtado de Mendoza. Sin embargo, cuando don Diego alcanzó la mayoría de edad, su tío se negó a traspasarle este oficio. Por ello, el monarca confirmó a don Juan Hurtado en el desempeño del mismo y otorgó a don Diego el de Almirante.

Esta situación nos permite confirmar la tendencia expresada por la nobleza de transmitir a sus herederos además de sus mayorazgos, bienes y títulos, los oficios que detentaban. Además refleja una realidad frecuente en la historia de los linajes castellanos, ya que las minorías de edad de titular suponen un período de debilidad que algunos parientes aprovechaban para manifestar sus pretensiones y alcanzar ciertos logros, que la presencia de un Pariente Mayor no lo hubiese permitido. Asimismo, la designación de Juan de Silva I como mayordomo mayor de la reina doña María responde a la proximidad de este caballero a la corte de Juan II.

Otro importante oficio de marcado carácter doméstico resulta ser el de camarero mayor, que en la Baja Edad Media aparece dividido entres, camarero mayor del rey, de los paños y de las armas. Entre sus competencias destaca el cuidado y conservación de los aposentos reales, pero en la práctica se trataba de un oficio honorífico y su titular solía delegar sus funciones en un lugarteniente. Por mediación de don Alvaro de Luna los hijos de don Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo de Albornoz desempeñaron ciertos oficios en la casa y corte de Juan II, así Gómez Carrillo, el Feo fue nombrado camarero mayor de los paños, tras ser relegado de este cargo don Fernando López de Saldaña y con posterioridad, accedió al de repostero mayor de la casa del príncipe don Enrique. Mientras que su hermano Lope Vázquez de Acuña por intercesión del arzobispo de Toledo fue nombrado por Enrique IV camarero mayor de las armas y desempeñó también este oficio para el infante don Alfonso.

Los donceles, que habían actuado como pajes del rey, con el tiempo se convirtieron en un cuerpo armado al que solían acceder los hijos de importantes miembros de la nobleza. Entre ellos destacan don Juan y don Hurtado de Mendoza, descendientes del I marqués de Santillana, y don Lope Vázquez de Acuña, adelantado de Cazorla, que fueron donceles de Enrique IV.

También formaban parte de los oficios de la casa y corte de la dinastía Trastámara los guardas, que tenían como principal competencia proteger la persona del monarca. Los condes de Buendía fueron guardas de Juan II y Enrique IV, mientras que don Juan de Silva I lo fue de Enrique IV. Otro oficio de carácter doméstico y vinculado a los Acuña fue el de oficial del cuchillo, puesto que lo detentaron don Pedro de Acuña, I conde de Buendía, y su hijo Lope Vázquez de Acuña.

La capilla real se convirtió en un medio de promoción para los hijos de estos linajes, que optaron por la carrera eclesial, puesto que la proximidad al monarca favorecía la familiaridad y crear un marco de relaciones proclives a la mediación y la recomendación en otras esferas del poder. Así, podemos indicar que Pedro González de Mendoza que como resultado de la amistad consolidada entre su padre y Juan II formó parte de la capilla real de este monarca, accedió por mediación regia al obispado de Calahorra.

En suma, podemos indicar que la condición de nobleza cortesana atribuida a los Silva y Acuña encuentra en los expuesto razonables fundamentos, ya que al menos en los reinados de Juan II y Enrique IV detentaron importantes oficios e incluso garantizaron la transmisión de los mismos a sus herederos. Los condes de Cifuentes y Buendía encontraron en este ámbito de poder un medio de promoción social, económica y política. Además conviene indicar no sólo la inclusión de los Mendoza en este círculo cortesano, sino resaltar la importancia que tuvo para su posterior ascenso social y político. Sin embargo, debemos precisar que la incorporación de este linaje al ámbito de la alta nobleza como sus parientes los condes de Medinaceli facilitó su acceso a otros ámbitos de poder, quedando estos oficios de la casa y corte de la dinastía Trastámara para personajes de este linaje con menor notoriedad.

La cancellería castellana resultó ser otros de los ámbitos donde la nobleza encontró un marco de expresión para sus protagonismo político. Además al necesitar los monarcas abordar otros temas al margen de los derivados de la administración de justicia, se constituyó una cancellería para los asuntos relativos a la gobernación del reino y que se encargaba de la custodia del sello de la poridad. Las competencias de su canceller resultan similares a las del canceller mayor, pero este oficial se caracterizaba por ser un personaje próximo al monarca, así como por participar en el gobierno del reino. Sin embargo, a fines de la Edad Media el ascenso experimentado por los secretarios reales provocó su debilitamiento.

Las habilidades políticas de don Pedro González de Mendoza le permitieron acceder a los círculos del poder. Por ello, recibió la dignidad de canceller mayor del sello de la poridad de Enrique IV, siendo confirmado en este oficio por los Reyes Católicos. También debemos señalar que siguiendo la tendencia de la época, al parecer, don Pedro renunció a este cargo a favor de su hermano el adelantado de Cazorla. Con posterioridad, los monarcas concedieron este oficio a don Rodrigo de Mendoza, hijo legitimado del prelado.

Conclusiones.

Para agilizar la organización de la cancellería Alfonso X puso bajo la jurisdicción del canciller a los notarios mayores. Las competencias de estos oficiales se centraban en la expedición de documentos, la comprobación de que las cartas no incurrieran en desafuero, custodiar el sello y ordenar la estampación del mismo en los documentos. También alguno de los personajes nobiliarios objeto de nuestra consideración desempeñaron este oficio. Así, don Alfonso Tenorio de Silva en el reinado de Enrique III fue notario mayor del reino de Toledo, mientras que su hijo ejerció este cargo en tiempos de Juan II y Enrique IV. Con posterioridad, lograron que este oficio quedase vinculado a su familia por mayorazgo y por ello recayó en los señores de Montemayor. Por su parte, don Pedro Lasso de la Vega, hijo del I marqués de Santillana, resultó designado como notario mayor de Andalucía, sucediéndole su hermano el I conde de Tendilla en el cargo.

La mentalidad y el modo de vida nobiliarias vienen definidas por su dedicación a las armas, siendo la guerra una de sus principales ocupaciones. Además al no contar la Corona con un ejército permanente precisaba de las huestes nobiliarias y concejiles, así como de los apoyos de las Ordenes Militares y los mercedarios para sus empresas bélicas. Además los monarcas seleccionaron a miembros de la nobleza para que se encargasen de la dirección y organización de sus ejércitos, habida cuenta de su sobrada preparación para tales cometidos.

Sin duda, entre las dignidades militares más notables de la Castilla bajomedieval destacan la de Alférez mayor del pendón real y la de Almirante mayor de la mar, que recayeron en personajes nobiliarios, que han sido estimados en esta investigación. Así, como resultado de la estrecha vinculación existente entre Juan II y don Juan de Silva I, el monarca concedió a este caballero el oficio de alférez mayor. Aunque se trata de un cargo más honorífico que real, podemos señalar que entre las competencias inherentes a su cargo se pueden destacar: llevar el pendón, portar las armas regias, dirigir o mandar las huestes reales, así como otras competencias del ámbito judicial. Los condes de Cifuentes lograron que este cargo se convirtiese en hereditario para los titulares de su linaje y les proporcionó su detentación un gran protagonismo en el ámbito nobiliario de su época.

El cargo de Almirante mayor de la mar tenía aparejado una serie de atribuciones militares, jurídicas y de gobierno, y su jurisdicción se extendía por el litoral castellano y la cuenca del Guadalquivir. Juan I en enmienda del cargo de mayordomo mayor otorgó a don Diego Hurtado de Mendoza el oficio de almirante. Sin embargo, a su muerte su hijo don Íñigo no pudo desempeñar este cargo por ser menor de edad. En primer lugar, su tío Ruy Díaz de Mendoza lo detentó por él y con posterioridad, pasó a don Alfonso Enríquez también tío de don Íñigo. Pero este caballero se negó a traspasar la tenencia del mismo a su sobrino, cuando este alcanzó la edad suficiente para ejercerlo. Por ello, Enrique III resolvió que el oficio de almirante permaneciese vinculado a la familia Enríquez, mientras que don Íñigo

López de Mendoza recibía la villa de Alaejos en compensación. De nuevo se puede constatar que aunque la nobleza tendió a transmitir sus oficios y dignidades a sus hijos, la minoría de edad del titular de un linaje se manifiesta como un período de debilidad para la familia, que algunos parientes aprovechan para imponer sus criterios.

La preparación militar de la nobleza determinó que los monarcas designasen como capitanes de las tropas a personajes nobiliarios de su confianza. Así, podemos destacar que Alfonso de Silva fue nombrado capitán de la frontera de Valencia, mientras que su pariente don Fadrique de Acuña desempeñaba ese mismo oficio en otra época en el reino de Navarra tras su incorporación a la Corona castellana. Por su parte, el I marqués de Santillana actuó como capitán general de la frontera de Granada y como frontero de Aragón. Asimismo, durante las campañas de conquista del reino de Granada, podemos precisar que a don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, se le encomendó la capitanía general de la hueste y a su pariente el II duque del Infantado se le nombró capitán general. También se debe destacar la concesión de la capitanía general de Granada al conde de Tendilla.

Por último señalar que dentro de este ámbito de la organización militar del reino, los monarcas en la Baja Edad Media tendieron a conceder la tenencia de las fortalezas de una comarca a los miembros de la nobleza asentados en la misma. Por ello, el I marqués de Santilla fue alcaide de Molina y su hijo don Lorenzo Suárez de Figueroa de Torija. Mientras que a los condes de Cifuentes se les encomendaron las fortalezas de Cifuentes, Molina y Atienza. También fueron por algún tiempo tenentes de Molina don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y su sobrino don Alfonso Carrillo de Acuña. Asimismo, la confianza regia y los vínculos de amistad establecidos por los monarcas con algunos personajes nobiliarios incidieron en la concesión de la tenencia de importantes fortalezas del reino alejadas de sus dominios. Así, Juan II encomendó la tenencia de las atarazanas de Santander a Juan de Silva I y los Reyes Católicos le encomendaron al conde de Tendilla la custodia de los alcázares y fortalezas de la Alhambra.

La Corona encontró en los merinos y adelantados el apoyo necesario para que su poder se extendiese por todo el reino. Asimismo, la necesidad de restablecer en una determinada comarca el poder regio determinó que los monarcas designasen para tales funciones a gobernadores y virreyes. Además en las villas y ciudades de realengo para hacer efectivo su poder y mantener un vínculo de unión con sus vasallos enviaron corregidores y asistentes. Como en otras ocasiones los reyes encontraron en personajes nobiliarios de su confianza a los candidatos idóneos para estos cargos.

Aunque el adelantamiento de Cazorla dependía de la mitra de Toledo al resultar similares las funciones de su adelantados con las de los reales, nos pareció oportuno su inclusión entre los delegados territoriales del poder regio. En general, los arzobispos designaron a miembros de su familia para detentar este oficio y como entre los personajes contemplados en este estudio se pueden destacar tres

Conclusiones.

arzobispo de Toledo, no resulta extraña la presencia de existencia de varios adelantados de Cazorla. En primer lugar, podemos señalar que don Pedro Tenorio designó para tales menesteres a su sobrino don Alfonso Tenorio de Silva, que cesó en el cargo tras el fallecimiento de su tío. Con posterioridad, don Alfonso Carrillo designó como su adelantado primero a su hermano don Pedro de Acuña, I conde de Buendía, y luego a su sobrino Lope Vázquez de Acuña. Asimismo, cuando don Pedro González de Mendoza accedió al arzobispado de Toledo encomendó a su hermano Pedro Hurtado de Mendoza este oficio.

Las habilidades políticas de don Juan de Silva II, así como su estrecha vinculación con los Reyes Católicos debieron incidir en su designación como asistente real en Sevilla. Este caballero además de actuar como representante del poder real en esta ciudad, de atender a las competencias inherentes a su cargo y de transmitir a los monarcas las preocupaciones de sus vecinos, además tuvo que dirigir en las campañas encaminadas a la conquista de Granada la hueste de este concejo.

También debieron resultar determinantes las muestras de fidelidad de los condes de Buendía y sus parientes a los Reyes Católicos en la elección de don Fernando de Acuña como gobernador de Galicia a fines del siglo XV, así como la confianza que los monarcas tenían depositada en su eficiencia para resolver los disturbios que asolaban este reino. Similares razones determinaron que don Fadrique de Acuña fuese elegido por doña Juana como virrey de Navarra, tras la incorporación de este reino a la Corona castellana, o en el nombramiento de don Luis Hurtado de Mendoza, I marqués de Mondéjar, como virrey de Granada.

A lo largo del siglo XV el Consejo Real se convirtió en un importante ámbito de poder, ya que en sus reuniones se tomaban las principales decisiones relacionadas con el gobierno del reino. Precisamente por la importancia de estas resoluciones la nobleza se mostró especialmente interesada en formar parte del mismo. En el reinado de Juan II destaca la presencia de don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, así como de sus parientes los condes de Buendía y Cifuentes. Mientras que en el consejo de Enrique IV además de la intervención de don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y de don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza, se debe destacar la participación del marqués de Santillana y los condes de Medinaceli, Tendilla y Cifuentes. Asimismo, las cualidades políticas y la proximidad a los monarcas del Cardenal Mendoza, el arzobispo de Toledo y los condes de Tendilla y Buendía explican la presencia de estos caballeros en el Consejo Real de los Reyes Católicos. Además conviene destacar que el acceso de don Juan de Silva II a la presidencia responde al deseo del monarca de premiar y reconocer los valiosos servicios prestados por el conde de Cifuentes a la Corona castellana y a don Fernando.

Los monarcas confiaron importantes misiones de representación del poder regio ante otras instituciones a miembros de la nobleza, que además de haber demostrado sus habilidades políticas hubiesen

manifestado su fidelidad a la Corona y formasen parte de los círculos cortesanos. Así, los reyes encontraron en sus más estrechos colaboradores a sus mejores embajadores ante la Santa Sede. Por ello, Juan II envió a don Juan de Silva I al frente de la delegación castellana al concilio de Basilea, y Enrique IV eligió a don Iñigo López de Tendilla, I conde de Tendilla, como su representante en el concilio de Mantua. Por su parte, los Reyes Católicos encontraron en el II conde de Tendilla un extraordinario diplomático, que presentó la debida obediencia regia a Inocencio VIII y que negoció en la corte Nazarí las condiciones para la rendición de Granada.

La fidelidad demostrada por los condes de Buendía a la monarquía castellana se vio también compensada con la concesión de la dignidad de alcalde entregador de la Mesta. Si bien su detentación se debe a las especiales circunstancias que permitieron que este oficio vinculado a los Carrillo pasase a ser hereditario entre los Acuña. Así, en el reinado de Juan II, Lope Vázquez de Acuña fue designado para ejercerlo en nombre de su sobrino, puesto que Gómez Carrillo era menor de edad. Con posterioridad, Gómez Carrillo manifestando su incapacidad para hacerse cargo del mismo renunció a él a favor de su primo Pedro de Acuña, confirmando Enrique IV esta transmisión.

La nobleza castellana bajomedieval encontró en algunas villas y ciudades de realengo un marco más de expresión de su poder. Además los elevados intereses depositados en las mismas determinó que utilizasen todos los procedimientos disponibles para controlar el gobierno de las mismas.

El protagonismo alcanzado por los Silva en Toledo resulta indiscutible y para ejercer el poder sobre esta ciudad frente a los Ayala consiguieron desempeñar ciertos oficios que les conferían el control sobre la vida del concejo. Así, Juan de Silva I fue nombrado regidor y su nieto accedió a la alcaldía de las alzadas y apelaciones, quedando vinculado este cargo de forma hereditaria a este linaje. Además don Juan de Silva II y don Juan de Ribera lograron establecer bajo su custodia las puertas, el alcázar y los puentes de Toledo, teniendo de esta forma el control sobre la ciudad, puesto que en sus manos se encontraban los principales elementos defensivos.

Por su parte, los Mendoza como resultado de las importantes concesiones regias que recibieron en Guadalajara pudieron intervenir en la vida municipal de la ciudad. Pero no sólo tuvieron derecho a ciertas rentas y tributos que la Corona recibía de sus vecinos, sino que también tuvieron acceso al desempeño de importantes oficios, tales como alcalde de los padrones o alcaide del alcázar. Sin embargo, la decisión del concejo de Guadalajara de encomendar al Almirante la elección de sus oficiales, para solucionar ciertos disturbios que tal situación provocaba, supone el inicio de una tradición que permitía anualmente a estos señores intervenir en la organización concejil de esta villa. Además la designación por parte de los duques del Infantado de los procuradores a cortes de esta ciudad indica el grado de intervención y de control de este linaje

Conclusiones.

sobre Guadalajara.

Por último, debemos establecer alguna consideración acerca de las dignidades eclesiásticas detentadas por miembros de este linaje, habida cuenta del protagonismo alcanzado por estos prelados. Sin duda, don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo, y don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, apoyándose en la privilegiada posición que estas dignidades les conferían no sólo participaron en los ámbitos de poder de la época, sino que también les sirvió como un medio para promocionar a sus parientes. Asimismo, la vida eclesial ofreció a los miembros de la nobleza un marco más de expresión de su poder y una vía de ascenso social, política y económica. Así, Pedro de Silva llegó a obispo de Lugo y Orense, mientras que Diego Hurtado de Mendoza alcanzó el arzobispado de Sevilla. Sin duda, las excelentes relaciones entre estos linajes y la Corona resultaron decisivas para la inclusión de sus miembros en la lista de candidatos para acceder a estas prelaturas.

En suma, los miembros de estos linajes figuran entre los oficiales de la casa y corte de la dinastía Trastámara, se encargaron de la dirección y organización de las huestes reales, asumieron la defensa de las fortalezas y fronteras del reino, actuaron como representantes territoriales del poder regio, brillaron en sus actuaciones como embajadores y delegados reales, detentaron las más altas dignidades eclesiásticas, participaron activamente en el gobierno del reino y formaron parte del Consejo Real, colaboraron en funciones burocráticas como cancilleres y notarios, y a través del desempeño de oficios concejiles o del control de los mismos ejercieron su poder sobre el ámbito del realengo. Pero el desempeño de estos cargos y oficios no sólo les permitía percibir unos ingresos regulares, sino que además les ofrecían una vía de acceso a los centro de poder y decisión, y a partir de ellos plantear sus relaciones con la monarquía.

Además debemos resaltar que la Corona encontró en la nobleza cortesana una valiosa colaboradora en sus acciones de gobierno. Sin embargo, la alta nobleza permaneció al margen de estos ámbitos administrativos, militares y burocráticos, lo que explica la ausencia de los condes de Medinaceli y la paulatina retirada de los duques del Infantado según fueron cobrando un mayor protagonismo. Asimismo, la concesión de estos oficios y cargos se debe además de a la demostrada suficiencia para su desempeño, a principios tales como la fidelidad a la Corona, la proximidad a los círculos cortesanos, el deseo de compensar servicios prestados a la monarquía o distinguir a un personaje, así como ofrecer un camino de ascenso social, político y económico a los linajes más modestos.

Por último, también resulta conveniente precisar que estos personajes nobiliarios tendieron a vincular estos oficios a sus linajes de forma hereditaria e incluso, llegaron a incluirlos en sus mayorazgos. Además del estudio de los oficios desempeñados por los Silva y Acuña no sólo se desprende la conclusión de que formaban parte de la nobleza cortesana, sino que también se puede apreciar la

notoriedad y prestigio que habían alcanzado en los primeros años del siglo XVI.

Las especiales circunstancias que concurrieron en la Castilla de los últimos siglos medievales ofrecieron un marco propicio para que la nobleza pudiese proyectar su poder político. Además a través de sus ligas y confederaciones se mostraron como un sólido poder no sólo capaz de derrocar simbólicamente a un monarca y proclamar otro más afín a sus intereses. En suma, el poder alcanzado por esta nobleza Trastámara, habida cuenta de su potencial económico, militar y social, le convirtió en protagonista de los principales acontecimientos políticos de su época. Al igual que sus contemporáneos los miembros de estos linajes que ocupan nuestro estudio participaron activamente en los ámbitos políticos. Aunque su intervención durante los reinados de Enrique II, Juan I y Enrique III resulta bastante más discreta que la constatada en tiempos de Juan II y Enrique IV.

Entre las primeras acciones de gobierno de Enrique II se debe destacar el proceso de reconstrucción nobiliaria que determinó la división de la nobleza en dos grupos. Por una parte la alta nobleza quedó conformada por los miembros de su familia y los capitanes franceses, que habían apoyado a don Enrique de Trastámara en su lucha por el trono castellano, entre ellos se encontraba don Bernal Bearne. A estos personajes nobiliarios se les concedió importantes concesiones territoriales y dignidades, pero se les apartó de los centros de decisión política. Mientras que la baja nobleza estaba constituida por los caballeros castellanos que habían luchado junto a don Enrique, a los que se les asignó importantes oficios en la corte.

Como resultado de esta nueva organización social de la nobleza, don Pedro González de Mendoza, que en tiempos de Pedro I había actuado a la sombra de su tío don Íñigo López de Orozco, comienza a destacar en los círculos políticos desde su condición de mayordomo mayor del infante don Juan. Asimismo, el monarca considerando sus cualidades militares le encomendó la defensa de la frontera castellana con Navarra y además pudo demostrar sus habilidades negociadoras en la corte de Pedro IV de Aragón.

El reinado de Juan I supone irrupción en la esfera política de un destacado grupo de eclesiásticos, que defiende el fortalecimiento del poder real, destacando entre ellos don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo. Asimismo, don Pedro González de Mendoza y otros personajes nobiliarios, que ocupaban importantes cargos en la administración del reino, comenzaron a tener constancia de que pertenecían a una oligarquía. Sin duda, este reinado supuso un nuevo revés para la nobleza castellana, ya que en la batalla de Aljubarrota murieron gran parte de los primogénitos de los principales linajes castellanos, así como algún pariente mayor, como don Pedro González de Mendoza.

En estos tiempos podemos precisar que don Bernal Bearne había logrado integrarse definitivamente entre los miembros de la nobleza

Conclusiones.

castella, así como que continuó prestando importantes servicios a la Corona. Además don Pedro González de Mendoza prosiguió demostrando su capacidad negociadora, puesto que actuó como delegado regio ante la corte portuguesa para alcanzar ciertos acuerdos. Además su proximidad al monarca y la confianza que éste le dispensaba se pueden apreciar en su designación como regente, cuando Juan I partió hacia Portugal. Por último, también en este reinado contamos con las primeras muestras de fidelidad y de participación en la política castellana de los miembros de la casa de Silva, puesto que don Arias Gómez de Silva demostró una gran entrega a la causa castellana en la Guerra de Sucesión portuguesa.

La historiografía viene señalando que el reinado de Enrique III supone la consolidación de la nobleza Trastámara, ya que se ha constatado su participación en el gobierno del reino, sustentada en su elevada posición social y económica, el desempeño de importantes cargos, su expansión patrimonial y señorial, así como por la constitución de importantes mayorazgos. Asimismo, la minoría de edad del monarca pone de manifiesto las rivalidades entre la alta y la baja nobleza, ya que ambas querían formar parte del consejo de regencia. En estos ámbitos políticos destaca la presencia de don Diego Hurtado de Mendoza apoyando al arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio, en la defensa del cumplimiento de las disposiciones establecidas en el testamento de Juan I.

Sin embargo, las ligas nobilírias cobraron un protagonismo determinante en tiempos de Juan II como fuerza de oposición a la política de los Infantes de Aragón primero, y luego a la de don Alvaro de Luna. Aunque la nobleza luchaba por el fortalecimiento del poder real, también quería alcanzar su participación en el gobierno del reino. Así, las luchas y enfrentamientos acontecidos en este reinado ofrecieron a la nobleza escenarios para demostrar su posición política.

En primer lugar, debemos señalar que el enfrentamiento entre los infantes don Juan y don Enrique supuso la afiliación de la nobleza en torno a uno u otro hermano. Así, mientras don Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, defendía la opción de don Enrique, su hermana doña Aldonza de Mendoza y su esposo don Fadrique se mostraban partidarios de don Juan. Estas diferencias políticas se tradujeron en importantes enfrentamientos y disturbios en la villa de Guadalajara. Asimismo, la huida de Juan II con ayuda de don Alvaro de Luna a Montalbán permitió también a la nobleza tomar posiciones, así don Iñigo López de Mendoza, don Alfonso Tenorio de Silva y don Juan de Silva defendían el partido del Infante don Enrique.

A continuación tenemos que indicar que el poder alcanzado por don Alvaro de Luna en la corte provocó la confederación de los principales linajes, que sacrificaron sus propios intereses políticos, para aliarse en torno a Alfonso de Aragón, Juan de Navarra y el Infante don Enrique y limitar el poder de don Alvaro. Precisamente no sólo formaba parte de esta nobleza confederada don Iñigo López de Mendoza, sino que además acompañaba al Infante en sus

acciones. Asimismo, este caballero en las vistas de Cigales defendió la conveniencia de que el condestable abandonase la corte.

Sin embargo, al no aportar esta liga nobiliaria un programa político sólido, don Alvaro de Luna acabó regresando a la corte. El condestable contaba con el indiscutible apoyo del conde de Medinaceli, en estos momentos, de Lope Vázquez de Acuña, señor de Buendía, Juan de Silva y Gómez Carrillo. Además la expulsión de los Infantes de Aragón de Castilla no sólo supuso un cambio político para Castilla, sino que además con sus bienes confiscados Juan II premió los servicios prestados por miembros de la nobleza, como sucedió con don Juan de Silva, o trató de alcanzar el apoyo de otros personajes nobiliarios alejados en esos momentos de la corte, como don Iñigo López de Mendoza.

La intención de don Alvaro de Luna de establecer en Castilla un gobierno monárquico bajo su control y la decisión de reducir a sus enemigos políticos provocó reacciones muy diversas entre los miembros de la nobleza considerados en esta investigación. Así, mientras que Juan de Silva, Pedro de Acuña y Gómez Carrillo secundaban a don Alvaro de Luna en sus acciones de gobierno, don Iñigo López de Mendoza se oponía junto con otros miembros de la nobleza al poder tiránico de don Alvaro y por temor a posibles represalias se acuarteló en su villa de Hita. Además al decretar el condestable la prisión del Adelantado de Castilla se abrió en el reino un período de enfrentamientos bélicos, que entre otras consecuencias provocó la sublevación de don Luis de la Cerda en su condado, así como su participación en la concentración nobiliaria que contra don Alvaro de Luna tuvo lugar en Valladolid. Para poner fin a esta situación se concertaron unas entrevistas en Tudela de Duero y en el transcurso de las mismas destacó don Juan de Silva como mediador de don Alvaro de Luna.

También acompañaron don Juan de Silva, don Pedro de Acuña y Lope de Acuña al condestable en este segundo destierro de la corte y precisamente, coincidiendo con esta ausencia de don Alvaro de Luna de los ámbitos del poder, la nobleza constituyó una nueva liga. Entre los personajes nobiliarios que figuraban en la misma destaca don Iñigo López de Mendoza, que además se apoderó de la villa de Guadalajara. Además en estas circunstancias importantes miembros de la nobleza castellana se concentraron en Valladolid y exigieron al monarca la convocatoria de unas cortes y la restitución de los bienes confiscados a los Infantes de Aragón, participando en estas acciones don Iñigo López de Mendoza. La posterior evolución de estos acontecimientos permitió que el príncipe don Enrique pudiese concertar una entrevista con don Alvaro de Luna, destacando también en esta ocasión don Juan de Silva como mediador.

Al recobrar don Alvaro de Luna cierto poder en el reino emprendió una serie de acciones que buscaban enemistar al monarca con don Iñigo López de Mendoza, que siempre había mantenido una posición de declarada oposición al condestable, pero sin éxito. Además en este contexto se deben situar ciertas acciones militares de don Iñigo y

Conclusiones.

el conde de Medinaceli contra los parientes y seguidores de don Alvaro.

A pesar de los esfuerzos de Pedro y Lope de Acuña, Gómez Carrillo y don Juan de Silva por defender la persona de Juan II y por evitar la liga le impusiese su pretensiones, un ataque a la villa de Medina situó al rey bajo la protección de los coaligados. En esta ocasión, Juan II también tuvo que aceptar una sentencia contra don Alvaro y en estas acciones que pretendían apartar al condestable de la corte participó activamente don Iñigo López de Mendoza.

De nuevo el triunfo de la nobleza resultó efímero, puesto que el excesivo protagonismo alcanzado por Juan de Navarra y sus acciones de gobierno provocaron primero la división entre la nobleza, puesto que algunos linajes, como los Mendoza se negaron a aceptar las pretensiones de don Juan y luego, el enfrentamiento abierto entre la nobleza y los Infantes. Sin duda, aunque algunas familias nobiliarias participaron en los mismos defendiendo los intereses de la monarquía, otros buscaban otras compensaciones. Así, don Iñigo López de Mendoza no accedió a colaborar con el monarca hasta que no obtuvo un compromiso firme de que su ayuda iba ser cumplidamente recompensada.

En los últimos años del gobierno de don Alvaro de Luna, don Juan de Silva abandonó su posición de fiel seguidor del condestable y comenzó a secundar al marqués de Villena y al príncipe don Enrique en sus empresas. Asimismo, el marqués de Santillana también se aproximó a esta opción política, habida cuenta de su manifiesta enemistad hacia don Alvaro. Además el conde de Medinaceli y don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, también demostraron su simpatía hacia el marqués de Villena y el príncipe.

En suma, podemos señalar que la actuación de los Silva y los Acuña a lo largo del reinado de Juan II se manifestó como de una comprometida colaboración con don Alvaro de Luna, siendo mucho más imprecisa la actitud de los condes de Medinaceli. Asimismo, don Iñigo López de Mendoza no dudó en confederarse con otros miembros de la nobleza para oponerse al condestable, y su en alguna ocasión accedió a prestarle su colaboración fue a cambio de una importante compensación. Sin embargo, la irrupción en la vida política castellana de don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, provocó un cambio en las posiciones de sus parientes, los condes de Buendía y Cifuentes.

Enrique IV concedió importantes concesiones a la nobleza para conseguir y conservar su fidelidad. Esta política regia permitió a la nobleza expandir su poder por el ámbito del realengo, pero esta actitud no fue recriminada por el monarca, ya que precisaba del apoyo militar y económico de estos personajes. En estos tiempos se ha conservado una nueva división de la nobleza, ya que mientras algunos linajes como los Mendoza defendían el fortalecimiento del poder real como único medio para alcanzar la estabilidad y tranquilidad en el reino, otros defendían los intereses nobiliarios y la participación de la nobleza en el gobierno del reino, como don Alfonso Carrillo,

arzobispo de Toledo. Además conviene precisar que el apoyo prestado por el marqués de Santillana y sus parientes a Enrique IV responde más a que le consideraban como el único monarca legítimo, que a una verdadera actitud de respeto a su política. Por su parte, los condes de Medinaceli no demostraron una postura política tan definida y en general, siguieron los mismos criterios que sus parientes los Mendoza en sus actuaciones, mientras que los condes de Buendía y Cifuentes apoyaron a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, en todas sus empresas políticas.

Si bien en los primeros años del reinado de Enrique IV don Alfonso Carrillo y don Íñigo López de Mendoza secundaron al monarca en sus acciones militares contra el reino de Granada, pronto las diferencias entre el prelado y el rey se hicieron sentir. Por ello, don Alfonso Carrillo inició las negociaciones para constituir una liga nobiliaria, que se opusiese al gobierno ejercido por el monarca, contando con el apoyo de don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana. Además en estas circunstancias Enrique IV obligó por la fuerza al marqués de Santillana a abandonar la villa de Guadalajara y de nada sirvieron las acciones mediadoras de don Pedro González de Mendoza, ni el auxilio de don Lorenzo Suárez de Figueroa, señor de Torija.

Estas acciones, así como la consideración en los ámbitos nobiliarios de desacertadas las acciones de gobierno de Enrique IV provocaron la reconstrucción de la liga nobiliaria defendida principalmente por don Alfonso Carrillo y don Diego Hurtado de Mendoza. Asimismo, el marqués de Santillana emprendió algunas negociaciones con el monarca consiguiendo que Enrique accediese a escuchar las reivindicaciones de la liga y la promesa de emprender algunas reformas en el reino. Además, por mediación de don Beltrán de la Cueva el rey logró contar con el apoyo de don Diego Hurtado de Mendoza en sus acciones, pero este caballero exigió la restitución de ciertos bienes confiscados en Guadalajara, así como la incorporación de don Pedro González de Mendoza al Consejo. También don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, en 1462 ocupaba un lugar destacado en la corte.

En suma, el monarca a través de importantes concesiones a estos caballeros se ganó su colaboración y la de sus parientes. Además la actitud de estos personajes confirma una vez más que su apoyo respondía más a las compensaciones que podían recibir a cambio, que a una fidelidad o lealtad al monarca. En este sentido se debe entender la importante merced ofrecida al conde de Medinaceli para que jurase a doña Juana como heredera legítima del monarca.

En 1462, los acontecimientos internacionales acapararon todo el protagonismo, al tiempo que ofrecieron a estos personajes nobiliarios nuevos escenarios donde demostrar sus habilidades políticas. Así, don Alfonso Carrillo y don Pedro González de Mendoza mediaron para que Enrique IV aceptase la propuesta de los catalanes de ser su monarca. Asimismo, desarrollaron una intensa actividad para concertar un encuentro entre Luis XI de Francia y Enrique IV al Sur de Francia,

Conclusiones.

siendo testigos y participantes en el mismo.

Pero como en 1464 el monarca comenzó a tomar sus propias decisiones sin contar con el asesoramiento del arzobispo de Toledo, don Alfonso Carrillo y el marqués de Villena procedieron a la reconstrucción de la liga nobiliaria, que tenía como objetivos en esta ocasión, la defensa de los intereses del infante don Alfonso e impedir que se concertase el matrimonio de doña Isabel sin el consentimiento de la nobleza. El monarca una vez más buscó la vía de la negociación y por ello, se entrevistó con el marqués de Villena siendo entregados como rehenes para garantizar su seguridad don Diego Hurtado de Mendoza y su hijo primogénito, que acabaron actuando como mediadores en el conflicto junto a don Pedro González de Mendoza. Precisamente, el marqués de Santillana por defender los intereses del monarca y oponerse a las pretensiones políticas del marqués de Villena y el arzobispo de Toledo recibió importantes mercedes regias.

En el mes de Septiembre de 1464 la nobleza castellana se congregó en la ciudad de Burgos y decidieron confederarse para poner fin al gobierno tiránico de Enrique IV, participando en la misma Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo. Por otra parte, don Pedro González de Mendoza y otros miembros del consejo real defendía la conveniencia de una acción militar para solucionar este conflicto, mientras que el rey como en otras ocasiones se mostraba más proclive a la negociación. El marqués de Villena pretendía con esta liga nobiliaria alejar de la corte a los Mendoza, proclamar heredero al infante don Alfonso y someter al rey a la voluntad de la nobleza.

La importancia de don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, en esta confederación nobiliaria y su participación en la elaboración de la Sentencia de Medina del Campo determinaron que el monarca en secreto iniciase las negociaciones con el prelado, para alcanzar un acuerdo con él. Aunque ni Enrique IV, ni don Alfonso Carrillo estaban dispuestos a mantener lo pactado, este caballero obtuvo importantes concesiones y el monarca contando con su apoyo pudo revocar la mencionada sentencia. Sin embargo, con posterioridad el marqués de Villena y el arzobispo decidieron proclamar al infante don Alfonso como rey de Castilla en el episodio de la Farsa de Avila. Además el protagonismo de don Alfonso Carrillo en el mismo resulta relevante, puesto que el despojó al pelele de la corona, mientras que sus parientes don Pedro de Acuña, conde de Buendía, y don Alfonso de Silva, conde de Cifuentes, fueron testigos del hecho. Sin duda, este suceso pone de manifiesto el poder cobrado por la nobleza, que fue capaz de derrocar simbólicamente a un monarca y proclamar otros más afín a sus pretensiones políticas.

Por su parte, don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza, los condes de Tendilla y Coruña, don Juan y don Hurtado de Mendoza y todos los miembros de este linaje, así como el conde de Medinaceli defendieron la legitimidad de Enrique IV como rey de Castilla e incluso ofrecieron al monarca su apoyo militar, siendo ampliamente recompensados por el monarca.

Esta división del reino provocó enfrentamientos armados y en algunas villas acontecieron importantes disturbios. Así, Lope Vázquez de Acuña, hermano del arzobispo, tuvo que hacer frente con ayuda del prelado a una conspiración contra su persona en la villa de Huete. Además los linajes que defendían la persona y los intereses de Enrique IV afianzaron sus vínculos de unión con confederaciones y promesas de ayuda mutua. Asimismo, el conde de Medinaceli y Pedro González de Mendoza regresaron a la corte, mientras que Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y sus parientes entre ellos el conde de Cifuentes, lograban la adhesión de nuevas villas y lugares a la causa del Infante don Alfonso.

Aunque el marqués de Santillana y sus parientes estaban dispuestos a ofrecer sus servicios al monarca, estos caballeros establecieron serias condiciones para mantener su apoyo a la causa regia, tales como la prohibición al monarca de cualquier pacto con la nobleza confederada, la entrega de doña Juana como rehén y la participación del marqués, el obispo y el conde de Medinaceli en el gobierno del reino.

La muerte del Infante provocó un cambio sustancial en el curso de estos acontecimientos, puesto que Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, centró sus acciones en demostrar la ilegitimidad de doña Juana para poder proclamar a doña Isabel heredera al trono. Esta actitud del prelado y del marqués de Villena molestó a los Mendoza, ya que la custodia de doña Juana, que se había convertido en un elemento de poder en manos de este linaje, perdería su importante consideración para sus pretensiones políticas.

Las habilidades políticas del arzobispo de Toledo propiciaron el encuentro entre el monarca y su hermana en los Toros de Guisando, así como el reconocimiento de doña Isabel como heredera al trono castellano. Los Mendoza mostraron su oposición a este cambio en la actitud regia, puesto que perjudicaba sus proyectos políticos. Así, el conde de Tendilla que custodiaba a doña Juana manifestó abiertamente su oposición a este acuerdo. Con posterioridad, don Alfonso Carrillo desde sus dominios reanudó sus contactos con el monarca aragonés para concertar el matrimonio de la infanta con don Fernando de Aragón, contando en esta empresa con el consentimiento y la colaboración entre otros del conde de Medinaceli y de Buendía. Aunque los Mendoza no se pronunciaron acerca de este enlace, habida cuenta de los altos intereses políticos y económicos que les unía al monarca, así como por tener bajo su protección a doña Juana, parece probable que en secreto se comprometiesen a aceptar a doña Isabel como la legítima heredera de Enrique IV.

Desde 1470 y hasta la muerte del monarca el arzobispo de Toledo y sus parientes se encargaron de proteger a los príncipes y de sumar nuevos partidarios a su causa. Además en los círculos políticos comenzó a cobrar protagonismo don Pedro González de Mendoza, que alcanzó la dignidad de cardenal. Además ciertos acontecimientos favorecieron el acercamiento entre don Fernando de Aragón y el marqués de Santillana, sentando las bases de las posteriores

Conclusiones.

relaciones entre este linaje y los monarcas.

El reinado de don Fernando y doña Isabel supuso la consolidación del Estado Moderno en Castilla y por tanto la implantación de ciertas reformas políticas, que influyeron en las relaciones existentes entre la nobleza y la monarquía. Aunque para alcanzar este fortalecimiento del poder real, los monarcas tuvieron que alcanzar acuerdos con la nobleza, evitaron tomar parte en sus confederaciones. Asimismo, la alta nobleza mantuvo su protagonismo político, pero al establecer los monarcas en las principales villas y ciudades representantes regios y asunir el maestrazgo de las Ordenes Militares, pusieron fin a la utilización de estos ámbitos por la nobleza para ejercer su poder. También debemos destacar que los monarcas lograron este ambiente de concordia con el estamento nobiliario garantizando su continuidad en las acciones de gobierno a través del desempeño de oficios públicos o formando parte de su consejo real y además, consolidado con los principales personajes nobiliarios vínculos tan importantes como los del parentesco, que les permitió participar en la resolución de los litigios existentes entre estas familias nobiliarias. Tan sólo durante el breve reinado de Felipe I se reavivaron las parcialidades de la nobleza, pero sin alcanzar el protagonismo de otros tiempos, puesto que el poder monárquico se mostraba solidamente consolidado.

En la incipiente corte de los Reyes Católicos destacó por su notoriedad y protagonismo don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, que colaboró con doña Isabel en la preparación de su coronación y se encargó de comunicar a don Fernando la muerte de Enrique IV. Además debemos resaltar que el prelado apelando que había protegido a los principes exigió de éstos su participación en el gobierno del reino, así como ciertos oficios y dignidades, que compensasen los servicios prestados a su causa. Sin embargo, en los planes de los monarcas no se contemplaba que el arzobispo marcara las directrices políticas del reino. Además, en estas circunstancias, el arzobispo también había manifestado sentirse molesto por los favores que los monarcas le dispensaban a don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España. Por estas razones, no sólo abandonó la corte, sino que además ofreció su importante apoyo militar y económico a don Alfonso de Portugal.

Los Reyes Católicos conocedores de la importancia que para la defensa de sus intereses resultaba la colaboración de don Alfonso Carrillo, intentaron por todos los medios que retornase a la corte. Así, le enviaron como emisarios al duque del Infantado y a otros personajes nobiliarios e incluso la reino intentó sin éxito entrevistarse con él.

También debemos señalar que aunque la mayor parte de la nobleza castellana había reconocido a don Fernando y a doña Isabel como sus legítimos monarcas, antes de iniciarse las operaciones militares contra don Alfonso de Portugal se concertó una junta de los linajes más importantes del reino, para establecer en que términos iban a prestar su colaboración a los reyes. Asimismo, los principales artífices de esta reunión fueron don Pedro González de Mendoza, don Diego Hurtado de Mendoza, así como el conde de Coruña, entre otros.

Además podemos señalar que pese a la actitud cambiante del arzobispo de Toledo y don Lope Vázquez de Acuña a política regia, el conde de Buendía y sus hijos, el conde de Cifuentes, así como el conde de Medinaceli les ofrecieron reiteradas muestras de fidelidad. Por último, reseñar el apoyo incondicional de los condes de Cifuentes y Medinaceli a don Fernando, el Católico durante el tiempo que duró su actuación como regente en Castilla.

La ausencia de un ejército permanente en la Baja Edad Media castellana, el carácter de enfrentamiento militar que adoptaron los bandos y parcialidades nobiliarias, así como la preparación para el manejo de las armas por la nobleza contribuyeron a que los personajes nobiliarios, que ocupan nuestro estudio, al igual que sus contemporáneos estuvieron presentes en todas las contiendas bélicas de este período. Además en los ejércitos constituidos por la realeza en estos años junto a las huestes reales, a las tropas de las Ordenes Militares y los caballeros mercenarios, destacan los ejércitos señoriales, que la nobleza conseguía reclutar en sus dominios. Asimismo, aunque estas tropas quedasen englobadas en los ejércitos reales, solían ser dirigidas por los capitanes y portaban sus propios estandartes. Debemos destacar que la nobleza encontró en estas acciones militares un nuevo marco de expresión para su poder político, social y económico, así como para demostrar su prestigio ante la realeza y los otros miembros de la nobleza. Generalmente, la alta nobleza solía encomendar la dirección de sus huestes a personajes de su confianza o a sus parientes, mientras que la nobleza cortesana al detentar oficios de carácter militar, participaban en persona en estos enfrentamientos.

Los miembros de los linajes asentados en esta comarca participaron activamente en la Guerra Civil entre Pedro I y don Enrique de Trastámara. Si bien don Iñigo López de Orozco y don Pedro González de Mendoza defendieron al monarca en los primeros lances de este enfrentamiento bélico, al conocer que don Enrique había tomado la ciudad de Burgos, se tornaron defensores de su causa. Así, en la batalla de Nájera don Pedro y don Iñigo formaban parte de las huestes de don Enrique de Trastámara y lucharon valerosamente por defender las posiciones de don Enrique e incluso brillaron por su destreza en los lances del combate, pero ambos caballeros cayeron prisioneros. Además don Iñigo López de Orozco, como se recordará murió a manos del monarca. También don Bernal Bearne, caballero francés, participó en esta contienda defendiendo los intereses de don Enrique de Trastámara.

La muerte de Fernando I de Portugal provocó en este reino una importante querrela sucesoria entre los defensores de los derechos al trono de doña Beatriz, esposa de Juan I de Castilla, y los partidarios del Maestre de Avis. El monarca castellano recibió la cooperación de gran parte de la nobleza lusa en este enfrentamiento bélico, destacando por sus servicios Alfonso y Fernando de Silva, así como Arias Gómez de Silva. Durante estas actividades bélicas este caballero defendió valerosamente la fortaleza de Guimares, mientras

Conclusiones.

que Pedro González de Mendoza, primero en Castilla se ocupó del Consejo de Regencia junto con otros distinguidos personajes, y luego acudió a Portugal para colaborar en las acciones militares, encontrando la muerte en la batalla de Aljubarrota.

Esta guerra de sucesión tuvo importantes repercusiones en la historia castellana, ya que fallecieron importantes personajes de la nobleza y primogénitos de muchos linajes en estos enfrentamientos, poniendo en peligro la continuidad biológica de los mismos. Pero además los caballeros lusos que apoyaron a Juan I tuvieron que emigrar de Portugal y establecerse en Castilla, tal y como sucede con los Silva y Acuña.

En el reinado de Juan II se reiniciaron las expediciones contra los musulmanes, ya que el Infante don Fernando pretendía canalizar a través de estas expediciones los enfrentamientos entre la nobleza, al ofrecerles una empresa común. Así, en estas primeras campañas contra el Reino de Granada destacó por sus habilidades militares y como estratega don Alfonso Tenorio de Silva, que participó en las mismas en su calidad de Adelantado de Cazorla, y su colaboración resultó determinante para la toma de Antequera, gran empresa del Infante don Fernando.

También el condestable imitando las acciones de don Fernando dirigió expediciones contra los granadinos, participando en la organizada para el verano de 1431 Juan de Silva y Gómez Carrillo, así como don Íñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago. Pero don Íñigo al encontrarse enfermo cuando se procedió a la ordenación de las tropas en Córdoba, decidió permanecer en esta ciudad y enviar sus huestes dirigidas por Gómez Carrillo y Pedro Meléndez Valdés. Precisamente este caballero alcanzó un notable protagonismo en la batalla de la Higuera. También se debe destacar la presencia entre las huestes reales de Pedro de Acuña y Gómez Carrillo. Además siendo don Íñigo López de Mendoza, capitán de la frontera de Jaén, conquistó la villa de Huelma.

Sin embargo, estas expediciones contra los musulmanes se vieron interrumpidas por la nobleza, al manifestar su oposición a través de ligas y confederaciones al gobierno de don Alvaro de Luna. Los reyes de Aragón y Navarra, así como el Infante don Enrique contando con el apoyo de importantes linajes castellanos entraron en Castilla. Así, conviene señalar al respecto que don Íñigo López de Mendoza se mostraba dispuesto a secundar con sus huestes esta opción política. Por su parte, Juan II encomendó las acciones mediadoras para la resolución de este conflicto entre otros a don Juan de Silva. Como consecuencia del acuerdo alcanzado los Infantes se retiraron de Cogolludo y don Íñigo López de Mendoza se presentó ante el real de Juan II. Asimismo, en estas acciones militares se debe destacar que siendo don Íñigo López de Mendoza fronterero desde la villa de Agreda tuvo que repeler un ataque de Ruy Díaz de Mendoza.

También debemos destacar en el curso de estas operaciones contra los Infantes la acción emprendida por don Alvaro de Luna contando tan

sólo con la ayuda de don Juan de Silva y a través de una treta, que permitió la toma de la fortaleza de Trujillo, habida cuenta de que el Infante don Enrique se había replegado en Extremadura.

Asimismo, coincidiendo con el segundo destierro de don Alvaro de Luna se reconstruyó la liga nobiliaria, para oponerse en esta ocasión a la política de los Infantes de Aragón. Juan II contó con el apoyo de don Íñigo López de Mendoza, tras alcanzar un acuerdo acerca de la compensación que iba a recibir por sus servicios.

En 1445, Juan de Navarra contando con el apoyo militar del conde de Medinaceli entró en Castilla y además obtuvo de don Luis de la Cerda la posesión de la villa y fortaleza de Atienza, y con posterioridad logró la conquista de otras fortalezas de la comarca, como Torija, Santorcaz y Alcalá. Ambos ejércitos se enfrentaron en Olmedo, contando Juan II con el aparato militar de don Íñigo López de Mendoza, entre otros. Como resultado de esta batalla Juan de Navarra salió huyendo y el monarca castellano decidió proceder a la conquista de la villa y fortaleza de Atienza, participando en esta empresa don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y Pedro de Acuña. Aunque al final se logró recuperar la villa, no sucedió lo mismo con el castillo, que permaneció en poder de fieles servidores de Juan de Navarra.

Con posterioridad, Juan II acordó poner cerco a la fortaleza de Torija, al parecer esta empresa iba a ser encomendada a don Íñigo López de Mendoza, que no sólo había demostrado sus habilidades militares, sino que además podía reunir un importante ejército, así como su artillería de sus dominios próximos. Pero por mediación del condestable el monarca asignó esta empresa a su pariente don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo. Sin embargo, las correrías del alcaide de Torija por la comarca y las dificultades que el marqués de Santillana le planteó al prelado para el abastecimiento y resguardo de sus tropas determinaron que las acciones emprendidas por el arzobispo fracasasen. Por ello, el monarca resolvió que se procediese a una acción conjunta entre el marqués de Santillana y don Alfonso Carrillo contra Torija, que resultó un éxito al tomar posesión de esta plaza fuerte y prender a su alcaide.

Por último, señalar que aunque el conde de Medinaceli había facilitado la entrada en Castilla de don Juan de Navarra y le había entregado la fortaleza de Atienza, tras la batalla de Olmedo se distanciaron e incluso, don Luis de la Cerda fue por algún tiempo prisionero del monarca navarro, teniendo que pagar un elevadísimo rescate y cumplir unas duras condiciones para alcanzar su liberación y contando en este proceso con la colaboración y mediación del marqués de Santillana.

También Enrique IV en sus primeros años de reinado organizó expediciones contra el reino de Granada. Así, podemos constatar la presencia de don Íñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, en la campaña de 1455, así como la entrega en la lucha de su hijo don Juan. Asimismo, don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, intentó

Conclusiones.

sin éxito la conquista de Baza y Guadix. También resulta preciso destacar la valerosa defensa que Lope Vázquez de Acuña, Adelantado de Cazorla y conde de Buendía, realizó en 1468 de la villa de Quesada. Sin embargo, las especiales circunstancias que concurrieron en el reinado de Enrique IV no permitieron continuar con estas empresas bélicas contra los musulmanes.

Sin duda, otro de los escenarios bélicos donde la nobleza castellana pudo demostrar su destreza con las armas, así como su capacidad militar resultó ser la guerra de sucesión suscitada en Castilla tras el fallecimiento de Enrique IV. Aunque Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, intentó por los cauces diplomáticos evitar el enfrentamiento bélico, Alfonso de Portugal atravesó la frontera castellana y en Plasencia recibió a los emisarios de la nobleza castellana que le apoyaba, entre los que se encontraban los del arzobispo de Toledo. Por su parte, al llamamiento de don Fernando para que la nobleza acudiese con sus tropas ante el avance de Alfonso de Portugal respondieron el Cardenal Mendoza, Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Coruña, Pedro de Acuña, conde de Buendía, y don Juan de Silva, conde de Cifuentes.

Además los miembros de la alta nobleza se reunieron en el monasterio de Santo Domingo del Duero encontrándose presentes en esta junta el Cardenal Mendoza, el duque del Infantado y el conde de Coruña, entre otros, para establecer las condiciones de su colaboración a los monarcas en esta querella sucesoria. En suma, la nobleza castellana de nuevo se mostró dividida en estos acontecimientos, y además la alta nobleza consciente de su poder condicionó su servicios a la Corona. Por su parte, don Juan de Silva, conde de Cifuentes, planteó batalla a las tropas portuguesas entre Medina del Campo y Olmedo sin ningún éxito. También este caballero tuvo que intervenir para que su hermano don Rodrigo de Castañeda, seguidor del marqués de Villena y el arzobispo de Toledo, no entregase la villa de Medina a Alfonso de Portugal.

Asimismo, mientras el conde de Cifuentes se encargaba de la guarnición de Olmedo, don Alfonso Carrillo preparaba una expedición de auxilio para liberar Burgos del asedio que sufría. Precisamente, la decisión de Alfonso de Portugal de encaminarse hacia Zamora, para acceder con posterioridad a Burgos, determinó que don Fernando con el apoyo del duque del Infantado y el Cardenal estableciese su real en Toro. Asimismo, don Juan de Silva aprovechando una sublevación en la villa de Ocaña logró sumar este dominio del marqués de Villena a la causa de los monarcas.

En estos enfrentamientos armados debemos destacar que mientras que don Fernando de Acuña defendía valerosamente a don Fernando y a doña Isabel, su pariente el arzobispo de Toledo y su sobrino don Alfonso Carrillo de Acuña defendían la posesión de Alfonso de Portugal en Zamora.

En 1476, esta contienda entró en una nueva fase, ya que el arzobispo de Toledo demasiado ocupado en aplacar el estado de rebeldía en que se encontraban sus dominios, no podía colaborar con el monarca luso. Además los cercos del marqués de Santillana y sus aliados sobre Madrid y Uclés pusieron en serias dificultades al arzobispo de Toledo y a don Lope Vázquez de Acuña, que se tuvieron que replegar en la fortaleza de Casti. de Acuña, y con posterioridad volvieron a la obediencia regia. Asimismo, la ofensiva sobre Toro puso fin a esta guerra, participando en la misma don Juan de Silva II.

También la nobleza castellana participó activamente en la conquista de Granada, puesto que los monarcas buscaron con ello evitar los enfrentamientos nobiliarios al ofrecerles una empresa común. Asimismo, estos linajes encontraron en estas expediciones un marco propicio hacer ostentación de su potencial político, económico, social y militar a través de la exhibición de sus huestes señoriales, armamentos y atavíos personales. Además debemos resaltar que la nobleza no sólo participó con sus ejércitos, sino que también contribuyeron a la financiación de esta contienda con aportaciones económicas. Por último, indicar que los miembros de la nobleza cortesana participaron activamente con los monarcas en estas acciones militares, la alta nobleza generalmente colaboró enviando sus tropas dirigidas por un personaje de su confianza.

La primera campaña organizada en 1482 para socorrer la fortaleza de la Alhama contó con la presencia del Cardenal Mendoza, de los duques del Infantado y Medinaceli, y de los condes de Cifuentes y Tendilla. Además podemos precisar que en los lances del combate el duque de Medinaceli fue derribado del caballo y el conde de Tendilla resultó herido. También destacó por su entrega don Juan de Silva, conde de Cifuentes, mientras que el Cardenal Mendoza y su pariente el duque del Infantado se limitaron a enviar sus huestes. Al año siguiente en una ceremonia presidida por don Pedro González de Mendoza y el arzobispo de Sevilla los monarcas recibieron la bula de cruzada para la próxima expedición. Precisamente en las operaciones militares organizadas por el marqués de Cádiz y otros caballeros de la frontera fueron hechos prisioneros don Juan de Silva y su hermano, don Pedro.

En la tala que se realizó sobre la Vega de Granada en 1483 acompañaron al monarca entre otros caballeros don Pedro de Acuña, conde de Buendía, y el conde de Tendilla, que al concluir la expedición se le encomendó la tenencia de la Alhama. También participaron las huestes de los duques del Infantado y Medinaceli. En las expediciones de 1484 y 1485 la participación de estos linajes es similar a la referida con anterioridad, así el duque del Infantado y el Cardenal Mendoza enviaron sus tropas, mientras que el conde de Coruña, el duque de Medinaceli, don Pedro Hurtado de Mendoza, don Juan de Silva y el conde de Buendía protagonizaron cercos y ataques en el transcurso de estas operaciones militares. Sin embargo, en 1486, en la campaña organizada para la conquista de Loja e Illora, don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, no sólo se

Conclusiones.

personó en el real, sino que hizo un alarde de lujo y magnificencia. Además recibió a la reina junto con otros caballeros, cuando ésta acudió al campamento regio para comprobar la evolución de la ofensiva castellana. Asimismo, debemos destacar que en el cerco de Loja don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, resultó herido. También colaboraron en esta empresa las tropas del Cardenal Mendoza y del conde de Buendía.

La expedición de 1487 manifestaba grandes pretensiones, puesto que el objetivo primordial resultaba ser la conquista de Málaga. El Cardenal Mendoza envió sus tropas dirigidas por Pedro Hurtado de Mendoza, mientras que el duque de Medinaceli se personaba con sus huestes al igual que Fernando de Acuña y Juan de Silva. Además el conde de Cifuentes alcanzó un gran protagonismo en esta campaña, puesto que entró con la cruz de la Santa Cruzada en su condición de alférez real el primero en Vélez-Málaga tras su conquista, y además el monarca encomendó la custodia de esta villa a sus hermanos don Pedro y don Alfonso. Igualmente participó el conde de Cifuentes en la toma de Gibralfaro y don Pedro Hurtado de Mendoza dirigió las tropas del Cardenal. Para la conquista de Málaga organizada como una acción conjunta por tierra y por mar participó lo mejor de la nobleza castellana, destacando don Juan de Silva y las tropas del duque de Medinaceli, del Cardenal Mendoza y del conde de Buendía.

En 1488, mientras que el conde de Buendía participaba en una expedición contra Baza, Guadix y Almería, el conde de Cifuentes sofocaba en la Sierra Bermeja un levantamiento morisco. Asimismo, a don Juan de Silva, en 1489, el monarca le encomendó el cerco de Baza, no regresando el conde hasta 1490 a Sevilla una vez concluida la misión. Además podemos indicar que en esta expedición participaron las tropas de los duques del Infantado y Medinaceli, del Cardenal Mendoza dirigidos por su hijo Rodrigo de Mendoza y Pedro Hurtado de Mendoza, así como el conde de Tendilla y las tropas de su hermano el arzobispo de Sevilla. Además se deben resaltar las importantes acciones militares del conde de Tendilla, de don Rodrigo de Mendoza, así como de don Pedro Hurtado de Mendoza.

Asimismo, tras la conquista de Baza, Guadalix y Almería los monarcas enviaron al conde de Tendilla como su embajador ante la corte nazarí, para solicitar la entrega de la Alhambra. Además en 1490, este caballero fue designado capitán de la frontera de Granada y desde 1491 permaneció en el real de Santa Fe junto al conde de Cifuentes hasta la rendición de Granada, siendo nombrado a petición de don Pedro González de Mendoza alcaide de las fortalezas de la Alhambra. Sin embargo, tras la conquista tanto el conde de Cifuentes como el conde de Tendilla tuvieron que emprender acciones de pacificación en estas tierras recién incorporadas.

En suma, debemos destacar que los personajes objeto de nuestro estudio participaron en la conquista de Granada. Sin embargo, debemos precisar que los condes de Tendilla y Cifuentes lo hicieron de una forma personal, habida cuenta de su proximidad a los monarcas y de los oficios militares que detentaban. Asimismo, brillaron por sus

habilidades militares y sus dotes de estrategias, y además sufrieron en sus cuerpos las consecuencias de estos lances, cautiverio y heridas. Mientras que otros caballeros como el Cardenal Mendoza y el duque del Infantado prefirieron enviar sus tropas al frente de un capitán de su confianza, y el conde de Buendía y el duque de Medinaceli participaron, en ocasiones, de forma personal y en otras, se limitaron a ofrecer sus huestes.

La participación de estos personajes en los ámbitos de poder de su época resulta indiscutible, sus habilidades políticas y militares les permitió acceder al desempeño de oficios, a protagonizar importantes acontecimientos políticos y a luchar valerosamente en las empresas bélicas que concurrieron en la Baja Edad Media. Sin embargo, la nobleza también estableció con la monarquía Trastámara importantes vínculos sustentados en la confianza, la fidelidad y la amistad, que facilitaron su incorporación a las esferas más privadas de la corte. Por ello, algunos miembros de estos linajes formaron parte de los séquitos reales, participaron en las ceremonias reales, se convirtieron en embajadores de la Corona castellana, así como defendieron, acogieron en sus casas y agasajaron a los monarcas. La proximidad de estos personajes a los monarcas castellanos y las delicadas empresas que emprendieron en su nombre, nos revelan la existencia de una familiaridad y amistad indiscutibles entre ellos y que no responden sólo al resultado del juego político, sino a unos motivos más personales.

Los condes de Cifuentes y Buendía formaron parte de las comitivas de estos monarcas, alcanzando un mayor protagonismo en las cortes de Juan II y de los Reyes Católicos. Aunque Arias Gómez de Silva a través de sus servicios a Juan I y su matrimonio con doña Urraca Tenorio favoreció la inclusión de su hijo don Alfonso Tenorio de Silva en los ámbitos cortesanos, será su nieto ayudado por el Condestable quien logrará un mayor protagonismo en torno a Juan II. No existen dudas acerca de la fidelidad demostrada por este caballero hacia el monarca, si bien resulta preciso señalar que en sus inicios respondía más a la obediencia y dependencia, que debía al Condestable, que a una verdadera estimación hacia el rey. Sin embargo, las cualidades personales de Juan de Silva y su presencia constante junto a Juan II contribuyeron a consolidar unos lazos de amistad entre ellos, que se manifiestan en las importantes empresas que realizó don Juan de Silva y en las mercedes que el monarca le otorgó.

Similares circunstancias hemos observado en los vínculos consolidados entre Lope Vázquez de Acuña y sus hijos, Gómez Carrillo, Pedro de Acuña y Lope Vázquez con Juan II, que entraron a formar parte de su casa y corte por mediación de su pariente don Alvaro de Luna. Igualmente su relación con el monarca se fortaleció y se mantuvo cuando retiraron su apoyo a la política del Condestable.

Así, estos caballeros no sólo aparecen junto a don Alvaro de Luna en todas sus acciones de gobierno y militares, acompañándole en sus destierros, participando en las justas organizadas por él,

Conclusiones.

custodiando a sus prisioneros, sino que también demostraron su gran deudo hacia el monarca al seguirle en sus desplazamientos y defender su persona en momentos de gran peligro.

En los últimos años del reinado de Juan II cobró una gran notoriedad en la corte don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, que aglutinó en torno a su persona a sus hermanos y a su pariente el conde de Cifuentes. Las diferencias existentes entre el prelado y Enrique IV, así como sus elevadas pretensiones políticas determinaron que este caballero y sus parientes se mostrasen abiertamente contrarios a la política regia, y centrasen sus esfuerzos en la defensa de los intereses del infante don Alfonso y de su hermana, doña Isabel.

Sin duda, don Alfonso no hubiese sido proclamado rey de Castilla sin la enérgica intervención del arzobispo de Toledo y el apoyo de sus familiares, puesto que éstos le custodiaron, albergaron y mantuvieron hasta su muerte. Asimismo, propiciaron una coyuntura favorable para que doña Isabel contrajese matrimonio con don Fernando de Aragón. Y además, protegieron a los príncipes ofreciéndoles refugio, tropas y recursos para su existencia hasta que fueron coronados como reyes de Castilla. Sin embargo, los recelos de don Alfonso Carrillo en los últimos años del reinado de Enrique IV por el prestigio alcanzado en los ámbitos políticos por don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, influyeron en su decisión de abandonar la opción que había defendido con tanto ahinco.

Por su parte, los monarcas considerando los elevados servicios que el prelado les había prestado enviaron legados para recobrar su confianza, sin éxito. El viaje de la reina hasta Alcalá de Henares nos revela no sólo la admiración y respeto de los reyes hacia el prelado, sino también que el potencial económico, político y militar del arzobispo merecía este esfuerzo por parte de la reina para obtener su apoyo, habida cuenta de la amenaza de invasión portuguesa que pesaba sobre Castilla.

Aunque el prelado volvió a la obediencia regia, sus relaciones con los reyes se deterioraron gravemente. En lo sucesivo, los condes de Buendía y Cifuentes mantuvieron su fidelidad a don Fernando y doña Isabel y numerosos son los ejemplos que ponen de manifiesto los estrechos vínculos que estos caballeros consolidaron con los monarcas y que perduraron mientras que don Fernando actuó como regente en Castilla.

Las relaciones establecidas entre los monarcas y la alta nobleza se sustentaban en otros principios. Los miembros de estos linajes interesados por controlar los ámbitos de poder ofrecieron sus servicios a la Corona buscando siempre un beneficio o compensación. Los reyes considerando su destacada posición en el reino los tendió a considerar como miembros de su familia y fueron invitados a los actos y ceremonias más destacados del reinado. Asimismo, estos linajes invitaron a los monarcas a sus dominios y celebraciones familiares, agasajándolos y haciendo ostentación de su preponderancia

social, política, económica y militar.

La importancia de don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, en la política de Enrique IV y los Reyes Católicos favoreció la incorporación de los miembros de su casa a los ámbitos cortesanos. Asimismo, podemos destacar la amistad existente entre don Fernando y el I duque del Infantado, así como la presencia constante del prelado en el séquito de los monarcas. Al parecer, los condes de Medinaceli se mostraron algo más alejados de la corte que sus vecinos, habida cuenta de la ausencia de noticias acerca de estos vínculos descritos para este linaje.

Por último, señalar que como consecuencia de estas relaciones de amistad los monarcas se acomodaron temporalmente en los palacios y castillos de estos caballeros e incluso entre sus muros nacieron algunas de sus hijas.

En suma, estos personajes nobiliarios participaron activamente en la política y los ámbitos de poder de su época, demostraron sus cualidades en el desempeño de oficios, representando a la Corona ante otras corte e instancias, detentando altas dignidades eclesiásticas, participaron en la organización de la vida concejil de las villas de realengo donde fijaron su residencia, manifestaron sus habilidades guerreras en los conflictos bélicos de este período y defendieron sus pretensiones políticas frente al poder regio. Además debemos indicar que don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, apoyándose en su destacada posición como prelados, intervinieron activamente en el gobierno del reino. Por su parte, los condes de Buendía y Cifuentes que en sus actuaciones aparecen secundando al Condestable primero, y luego del arzobispo de Toledo, alcanzarán con los Reyes Católicos un gran protagonismo en Castilla, puesto que los monarcas supieron compensar sus discretos y valiosos servicio a la Corona, y les encomendaron importantes empresas. También conviene resaltar que el poder de los marqueses de Santillana y los duques del Infantado en Castilla, les permitió establecer condiciones a su apoyo a la Corona.

**NOBLEZA Y SEÑORÍOS EN LA CASTILLA
CENTRO-ORIENTAL EN LA BAJA EDAD MEDIA
(SIGLOS XIV Y XV).**

**Tesis Doctoral presentada por
M. Begoña Riesco de Iturri.**

**Dirigida por la Prof. Dra. M^a
Concepción Quintanilla Raso.**

**Universidad Complutense de Madrid
Madrid, Febrero de 1996.**

SEGUNDA PARTE:

**EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN SEÑORIAL EN LA CASTILLA
CENTRO-ORIENTAL, SIGLOS XIV Y XV.**

SEGUNDA PARTE:

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN SEÑORIAL EN LA CASTILLA CENTRO-ORIENTAL, SIGLOS XIV Y XV.-

Capítulo I.-

Hacia una aproximación geo-histórica del territorio.-

1. Definición del ámbito geográfico.-

1.1. Aspectos metodológicos concernientes a la definición del territorio.

1.2. Características del Medio Físico.

2. Evolución histórica de la comarca desde la Reconquista a finales del siglo XIII.-

2.1. Reconquista y organización jurisdiccional de estas tierras (1085-1224).

2.2. Primeras transformaciones del régimen jurisdiccional en estas tierras: expansión del régimen señorial.

Capítulo II.-

Constitución y organización de los dominios señoriales nobiliarios en esta comarca durante los siglos XIV y XV.-

1. Principales dominios señoriales constituidos en la comarca desde finales del siglo XIII hasta el advenimiento de la dinastía Trastámara.-

1.1. Configuración de los dominios señoriales de los Orozco.

1.2. El dominio señorial de los Valdés sobre la villa de Beleña.

1.3. La expansión señorial de los Biedma y los Coronel.

1.4. El patrimonio señorial de don Fernán Rodríguez de Pecha, Camarero Mayor.

1.5. Otros dominios señoriales constituidos en esta comarca.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

2. La expansión del régimen señorial nobiliario en esta comarca con la dinastía Trastámara.-

2.1. El patrimonio señorial de los Mendoza en este ámbito.

2.2. Constitución y organización del dominio señorial de los condes-duques de Medinaceli en esta comarca.

2.3. Consolidación y expansión de los dominios señoriales de la nobleza cortesana: los condes de Cifuentes y los de Buendía.

Conclusiones.-

I. HACIA UNA APROXIMACIÓN GEO-HISTÓRICA DEL TERRITORIO.-

De las recientes investigaciones históricas centradas en el estudio de la implantación del régimen señorial en una comarca se desprende la conveniencia de realizar una aproximación geohistórica de la región objeto de estudio, que ponga de relieve las características naturales del entorno y las vicisitudes históricas que determinaron la consolidación de los dominios señoriales. Por ello, se ha considerado que podría resultar muy interesante para el desarrollo de este estudio la contemplación de aspectos tales como la geomorfología del terreno, la organización jurídico-administrativa de la comarca, la división eclesiástica y las transformaciones del régimen señorial, entre otros.

Se trata, por tanto, no sólo de definir el ámbito geográfico sobre el que se asienta esta investigación histórica y plantear las dificultades que suscita la adecuación de la geografía administrativa actual a la medieval, sino de profundizar también en el conocimiento de la evolución del régimen señorial en esta comarca desde la Reconquista a finales del siglo XIII, ya que la consideración de estos aspectos son fundamentales para explicar la importante implantación señorial de los siglos XIV y XV.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

1. DEFINICIÓN DEL ÁMBITO GEOGRÁFICO.-

1.1. Aspectos metodológicos concernientes a la definición del territorio.-

1.1.1. Censos de población del siglo XVI.

1.1.2. Aportaciones de las Relaciones Topográficas de Felipe II en la definición de este ámbito geográfico.

1.1.3. El manuscrito de la Renta del Tabaco.

1.1.4. Principales modificaciones en los términos de la Provincia de Guadalajara en tiempos recientes.

1.2. Características del medio físico.-

1.2.1. La Campiña.

1.2.2. La Alcarria.

1.2.3. Las Serranías.

1. DEFINICIÓN DEL ÁMBITO GEOGRÁFICO.-

De sobra son conocidas las dificultades que entraña conocer la organización jurídico-administrativa de Castilla en la Baja Edad Media, ya que se observa una superposición de estructuras, mientras que una se basa en criterios políticos, militares y económicos, otra se fundamenta en la división eclesiástica del territorio. Si a esto unimos que la concepción administrativa actual de Castilla no se corresponde a la existente en los últimos siglos del medievo e incluso a la de tiempos más recientes, la tarea de definir este marco geográfico se complica enormemente.¹

La fuerte implantación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental y la amplitud de sus términos, que venían definidos por los obispados de Cuenca y Sigüenza, así como por el arzobispado de Toledo, revelaron la necesidad o bien de acotar el marco cronológico, o bien de reducir el ámbito geográfico de estudio.

Ante tal situación pareció más oportuno optar por centrar la investigación en una comarca de la Castilla Centro-Oriental, que ofreciese unas características naturales y una trayectoria histórica significativas. Los conocimientos adquiridos del estudio del régimen jurisdiccional en la Provincia de Guadalajara a partir del Manuscrito de la Renta del Tabaco, las investigaciones centradas en la expansión y consolidación del patrimonio señorial de los condes de Cifuentes en el Obispado de Sigüenza, así como la información extraída de las fuentes documentales y bibliografía consultadas, contribuyeron a que desde el primer momento se dispusiese de un mayor grado de información acerca de la expansión señorial en tierras de Guadalajara y en última instancia, determinó su elección como ámbito de estudio representativo de la realidad señorial en la Castilla Centro-Oriental.

En este proceso de definición del ámbito geográfico se consideró conveniente profundizar en el conocimiento de las distintas estructuras jurisdiccionales, que desde la Reconquista hasta nuestros días se han ido forjando sobre estas tierras. Por ello, se abordó el análisis de Censos de Población del siglo XVI, de la organización eclesiástica de la comarca y de las Relaciones Topográficas de las Provincias de Madrid y Guadalajara, así como del Obispado de Cuenca, asimismo se estimaron las noticias aportadas por el Manuscrito de la Renta del Tabaco y las modificaciones que sobre los límites de la provincia se emprendieron en época napoleónica y en tiempos más recientes.

¹ Estas y otras consideraciones acerca de la geografía administrativa en el siglo XV son expuestas por Francisco Javier Aguado González en su trabajo, "Fuentes para el estudio de la geografía administrativa y distribución de la población en la Corona de Castilla en la segunda mitad del siglo XV: las relaciones de pueblos para el cobro del pedido". Anuario de Estudios Medievales, 16, Barcelona, 1986, pp. 465-480.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

En suma, en la delimitación de este territorio era preciso considerar aspectos tales como la organización jurídico-administrativa y eclesiástica del territorio, la realidad señorial existente, que superando los límites jurisdiccionales establecidos buscaba la homogeneidad y cohesión de sus dominios, así como las características naturales de estas tierras, que mantienen su continuidad más allá de los límites de la actual provincia de Guadalajara y se extiende por aquellos espacios, que en el Medievo formaban parte de una misma unidad jurisdiccional.

Con estas premisas y la información extraída de las fuentes consultadas, se optó por definir este ámbito geográfico a partir de todos los elementos disponibles, puesto que su naturaleza complementaria y no excluyente permitía ofrecer una visión más precisa del mismo.

Tomando como referencia la organización eclesiástica de la comarca, nuestro territorio se extiende por tierras del obispado de Sigüenza y en concreto por los arcedianazgos de Sigüenza, Atienza y Cifuentes y parcialmente por los de Medinaceli y Ayllón,² abarcando por el Sur, la Mayordomía de Alcocer y el Sexmo de la Sierra, inscritos en la jurisdicción de la diócesis de Cuenca, y por último, se adentra en términos del arzobispado de Toledo por sus arcedianazgos de Guadalajara, Brihuega, Uceda y en menor medida por los de Talamanca y Alcolea.³

Igualmente las Comunidades de Villa y Tierra, que se constituyeron tras la Reconquista de la Transierra, conforman un elemento definidor válido para acotar este espacio geográfico. Por ello, podemos señalar que la presente investigación se centrará en ámbito de las villas de Atienza, Uceda, Beleña, Cogolludo, Jadraque, Hita, Buitrago, Cifuentes, Guadalajara, Zorita, Almoguera, y parcialmente sobre los de Medinaceli, Talamanca, Sepúlveda, Ayllón, Cuenca y Huete.⁴

También es posible definir este ámbito utilizando la organización territorial, algo más reciente, de los partidos, así apoyándonos en los datos ofrecidos por el Manuscrito de la Renta del Tabaco, nuestro estudio abordará los partidos de Guadalajara, Torrelaguna, Cogolludo, Buitrago, Brihuega, Pastrana, Mondéjar,

² Tanto en el arcedianazgo de Medinaceli como en el de Ayllón, hemos estimado que nuestro ámbito de estudio se debía centrar en aquellos topónimos, que en la actualidad conforman la provincia de Guadalajara, ya que sobre estos territorios se vienen realizando otras investigaciones. DIAGO, M. "Expansión Señorial en la tierra de Soria en la época Trastámara". *Celtiberia*, 74, 1987, pp.102-238 y *La Extremadura soriana y su ámbito a fines de la Edad Media*, Madrid, Universidad Complutense, 1990 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. *Documentación del condado de Medinaceli (1368-1454)*, Soria, 1993.

³ Ver Mapa I. La organización eclesiástica del territorio.

⁴ Ver Mapa II. Comunidades de Villa y Tierra constituidas en esta comarca tras la Reconquista.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Sigüenza, Atienza, Medinaceli,⁵ Cifuentes y Jadraque.⁶

Por último, el seguimiento de la expansión señorial por estas tierras contribuye a la descripción de este ámbito de estudio. En primer lugar, se perfilará con los dominios señoriales de los magnates asentados en esta comarca desde finales del siglo XIII, tales como las villas vinculadas al señorío de los Orozco: Hita, Cogolludo, Escamilla, Galve y Torija, así como sus posesiones señoriales en tierras de Atienza, el dominio señorial de los Valdés sobre la villa de Beleña y su tierra, la expansión de los Biedma-Coronel sobre Mondéjar y Torija, así como el patrimonio señorial de los Pecha en tierras de la villa de Guadalajara, el dominio señorial de Ruy Pérez de Atienza sobre Argecilla y del Montero de Alfonso XI, Alfón Martínez, sobre Anguix.

A continuación, completarán la definición de este espacio geográfico los estados señoriales surgidos tras el advenimiento de los Trastámara, como el ámbito descrito por los dominios de la nobleza cortesana: condes de Cifuentes y de Buendía, puesto que mientras los Silva disfrutaban del poder señorial sobre las villas de Cifuentes y su tierra, Alaminos, Renales, Escamilla y Torrecuadrada, por su parte, los Acuña constituyeron al Sur de la Alcarria un importante dominio con las villas y lugares de Buendía, Azañón, Paredes, Viana y Anguix, así como sus dominios en tierras de Atienza.

También contribuye a la delimitación de este territorio la expansión señorial de los de la Cerda por esta región, puesto que recibieron con título de condado la villa y tierra de Medinaceli y luego, como resultado de su posterior política patrimonial extendieron sus dominios por tierras de Atienza, al tiempo que fueron señores de Cogolludo y Loranca.

Igualmente quedarán incluidos en este ámbito los importantes dominios de los Mendoza, no sólo aquellos sobre los que ejercieron su autoridad los duques del Infantado y sus progenitores, tales como las villas y lugares de Hita y Buitrago, Cogolludo y Loranca, Torija, Tendilla, Palazuelos, Beleña, Valfermoso de las Sogas y Fresno de Torote, Campillo y Monasterio, El Cid, Utande, así como los dominios señoriales en tierras de Atienza y Guadalajara, las antiguas posesiones de don Iñigo López de Orozco y el Estado del Infantado, sino también aquellos vinculados a las ramas segundonas de este linaje, ya que los condes de Tendilla fueron señores de Tendilla, Azañón y Viana, Mondéjar, Valfermoso de las Sogas y de antiguas aldeas de la ciudad de Guadalajara. Por su parte, los condes de Coruña tuvieron el dominio sobre las villas de Torija y Paredes,

⁵ Tanto en este caso como en el de la Comunidad de Villa y Tierra y el arcedianazgo, sólo nos ocuparemos de aquellos topónimos que se encuentren dentro de los límites de la provincia de Guadalajara, por las razones ya aludidas.

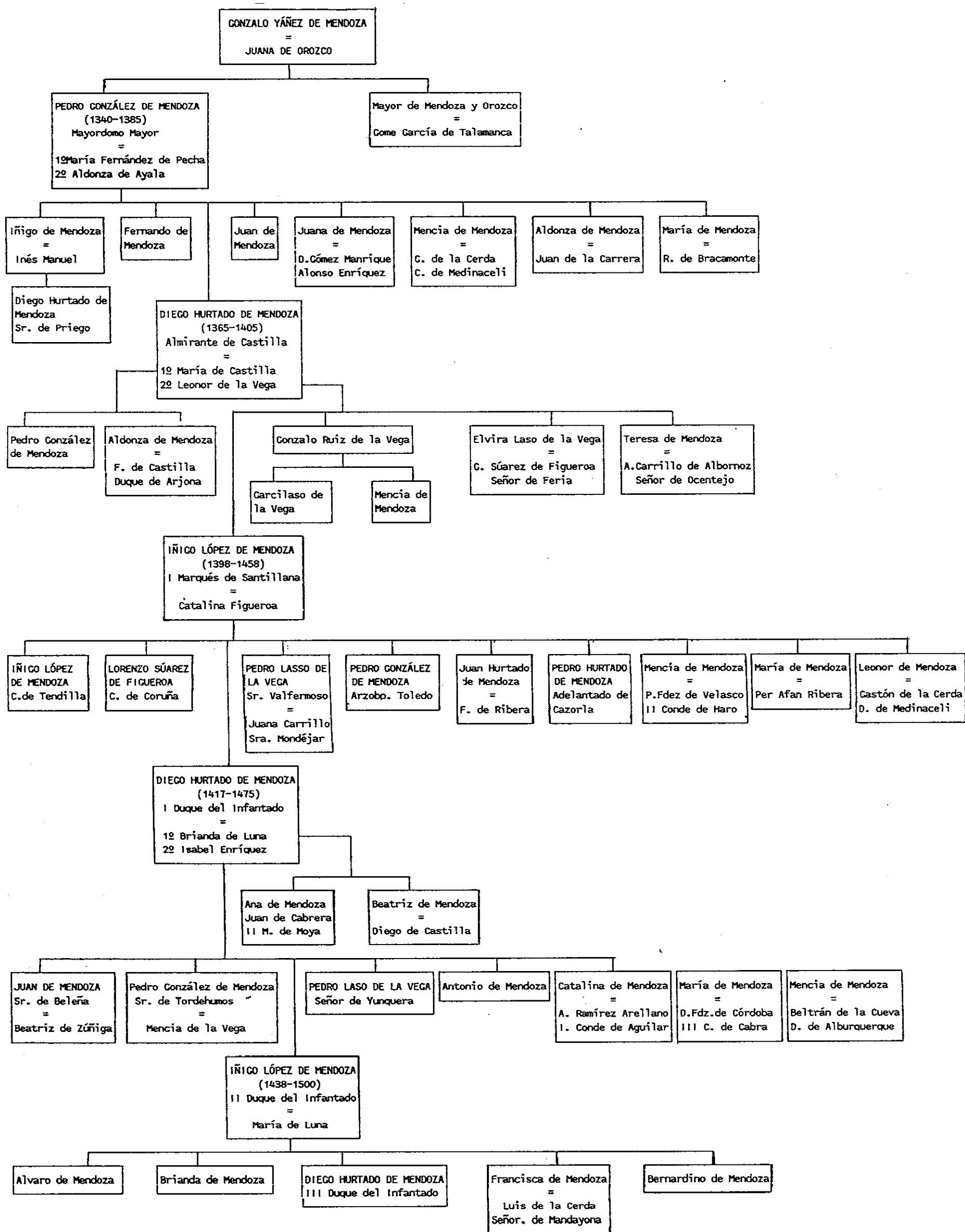
⁶ Ver Mapa III. Cartografía del Manuscrito de la Renta del Tabaco.

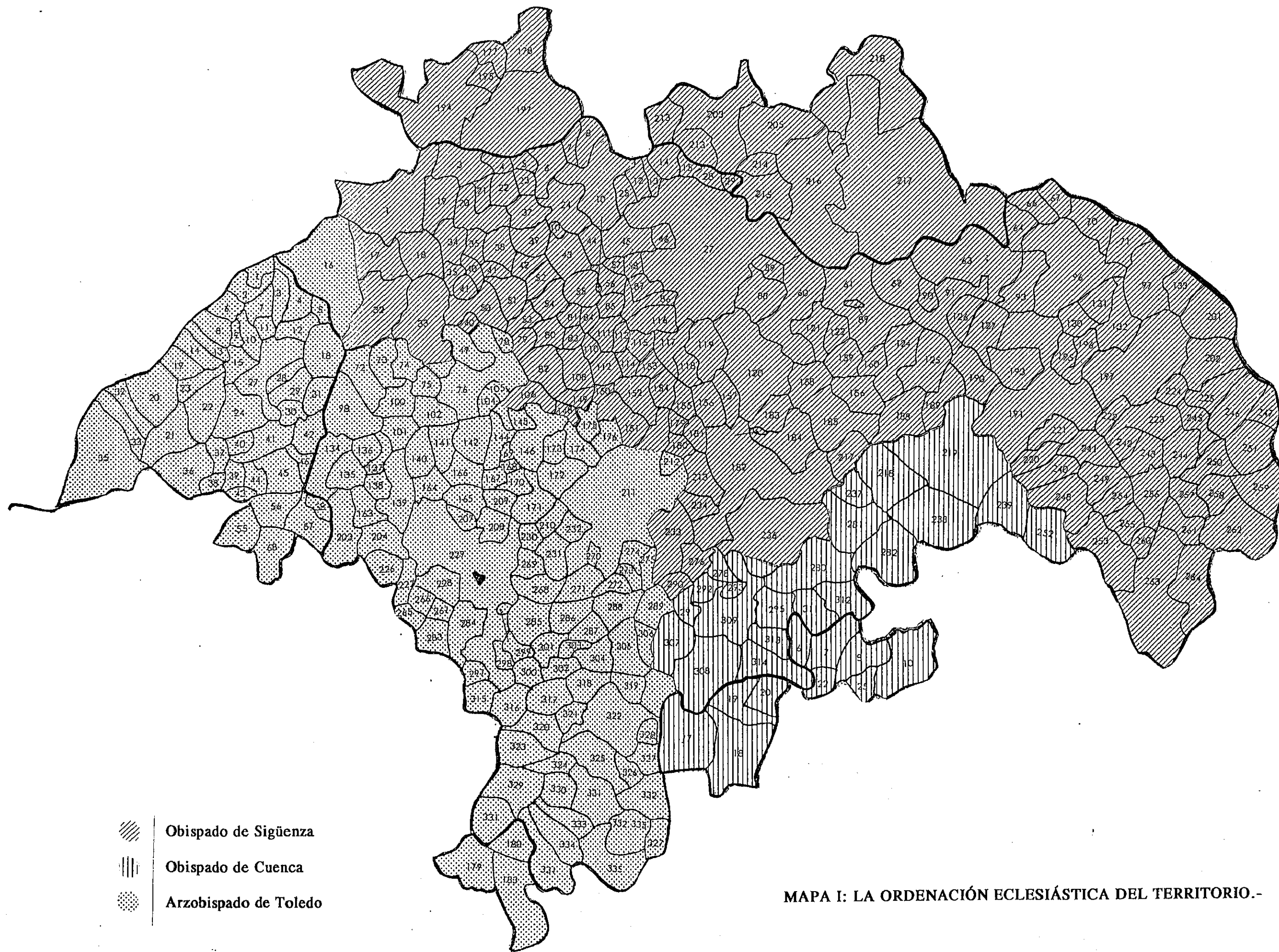
Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

mientras que el Cardenal Mendoza y su hijo no sólo fueron señores de la villa de Jadraque y su tierra, sino que también tenían importantes posesiones en tierras de Guadalajara. Para concluir indicar que don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, ejerció su dominio señorial sobre Sacedón, Argecilla, Palazuelos, Robredarcas, Cutanilla y Tamajón, así como que don Juan de Mendoza fue señor de la villa de Beleña.⁷

⁷ Ver Mapas: VIII Principales dominios señoriales constituidos en esta comarca desde fines del siglo XIII al advenimiento de la dinastía Trastámara y XII Cartografía del régimen señorial en esta comarca a finales de la Edad Media.

LOS MARQUESES DE SANTILLANA, SUS PREDECESORES Y DESCENDIENTES.





MAPA I: LA ORDENACIÓN ECLESIASTICA DEL TERRITORIO.-

1.1. ASPECTOS METODOLÓGICOS CONCERNIENTES A LA DEFINICIÓN DEL TERRITORIO.-

Ante la escasez de datos contemporáneos al período de nuestro estudio, que permitiesen un conocimiento de la realidad jurisdiccional de la comarca, además de las noticias aportadas por las fuentes documentales y la bibliografía utilizadas, resultan de gran valor los censos de población y las relaciones de iglesias y lugares, que se efectuaron en el siglo XVI, los datos recogidos en las Relaciones Topográficas ordenadas por Felipe II, la información contenida en el Manuscrito de la Renta del Tabaco, así como las consultas efectuadas en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de ultramar* y los Nomenclátor actuales de las provincias de Guadalajara, Cuenca, Soria y Madrid.

En suma, la consulta y posterior comparación de los datos aportados por estas fuentes contribuyeron a la definición de este ámbito geográfico. Por ello, se ha considerado conveniente ofrecer no sólo el comentario y exposición de sus contenidos, sino también algunas referencias sobre su naturaleza y características.

1.1.1. Censos de Población del siglo XVI.-

Los censos de población que se elaboraron en el siglo XVI en ausencia de otros contemporáneos a nuestro ámbito de estudio cobran un gran valor en la definición de esta comarca, puesto que nos ofrecen una relación completa de las villas, lugares y aldeas que conformaban las provincias de Castilla. En primer lugar, se abordó el análisis de las Averiguaciones de Vecindario de la Provincia de Guadalajara, que se efectuaron entre 1527 y 1528, observando que se incluía en la jurisdicción de esta provincia todos los dominios señoriales del duque del Infantado, ya que eran citados entre ellos la villa y tierra de Buitrago, las villas del Infantado y el condado del Manzanares, al tiempo que se mencionaban las villas y tierra de Beteta y Colmenar de la Sierra y se excluían las de Molina y Medinaceli.⁸

⁸ ~~Averiguación de las vecindades de la Provincia de Guadalajara~~, A.G.S. Contadurías Generales, Leg. 768. Este censo de población presenta dos partes, una primera que indica el número de vecinos pecheros existentes en cada término y una segunda que nos señala además de los pecheros, las viudas, menores y exentos contabilizados en esos lugares.

CUADRO I.-

AVERIGUACIONES DEL VECINDARIO DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA (1527-1528) .-

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Guadalajara	Realengo	Gu-229
Tierra de Guadalajara.-		
1. Taracena	Realengo	Gu-229
2. Horche	Realengc	Gu-285
3. Valdeavellano	Realengc	Gu-270
4. Centenera	Realengc	Gu-269
5. Irueste	Realengc	Gu-272
6. Tortola	Realengc	Gu-208
7. Aldeanueva	Realengc	Gu-230
8. Yélamos	Realengc	Gu-273
9. Iriepal	Realengc	Gu-229
10. Romanones	Realengc	Gu-286
11. Yebes	Realengc	Gu-299
12. Valderachas	Realengc	Gu-298
13. Lupiana	Realengc	Gu-268
14. Alovera	Realengc	Gu-267
15. Renera	Realengc	Gu-302
16. Hontanar	Realengc	Gu-207
17. Alquerías de Belfacer, Cayde y San Martín	Realengc	-
18. Valbueno	Realengc	-
19. Cabanillas	Realengc	Gu-228
20. Benalaque	Realengc	-
21. Buges	Realengc	-
22. Camarma de Suso	Realengc	M-93
23. Quer	Realengc	Gu-266
24. Valdeaveruelo	Realengc	Gu-227
25. Camarma de Yuso	Realengc	M-93
26. La Puebla	Realengc	-
27. Malaguilla	Realengc	Gu-140
Jadraque	Marqués de Cenete	Gu-108
Sexmo de Henares.-		
1. Bujalharo	Marqués de Cenete	Gu-112
2. Jiruque	Marqués de Cenete	Gu-110
3. Cendejas de Padrastro	Marqués de Cenete	Gu-111
4. Cendejas de Enmedio	Marqués de Cenete	Gu-111
5. Cendejas de la Torre	Marqués de Cenete	Gu-113
6. Negredo	Marqués de Cenete	Gu-85

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
7. Angón	Marqués de Cenete	Gu-56
8. Rebollosa	Marqués de Cenete	Gu-57
9. Cardeñosa	Marqués de Cenete	Gu-45
10. Riofrío	Marqués de Cenete	Gu-45
11. Santamera	Marqués de Cenete	Gu-45
12. La Olmeda	Marqués de Cenete	Gu-46
13. El Atance	Marqués de Cenete	Gu-27
14. Santiuste	Marqués de Cenete	Gu-58
15. Huérmeces	Marqués de Cenete	Gu-87
16. Vianilla	Marqués de Cenete	Gu-86

Sexmo de Bornoba. -

1. Palmaces	Marqués de Cenete	Gu-55
2. La Bodera	Marqués de Cenete	Gu-44
3. Robledo	Marqués de Cenete	Gu-43
4. Gascueña	Marqués de Cenete	Gu-39
5. Bustares	Marqués de Cenete	Gu-38
6. Las Navas	Marqués de Cenete	Gu-41
7. El Ordial	Marqués de Cenete	Gu-35
8. El Arroyo	Marqués de Cenete	Gu-40
9. La Nava	Marqués de Cenete	Gu-35
10. Semillas	Marqués de Cenete	Gu-50
11. Robredarcas	Marqués de Cenete	-
12. Zarzuela	Marqués de Cenete	Gu-51
13. Villares	Marqués de Cenete	Gu-42
14. Hiendelaencina	Marqués de Cenete	Gu-52
15. Congostrina	Marqués de Cenete	Gu-54
16. El Corlo	Marqués de Cenete	Gu-53
17. San Andrés	Marqués de Cenete	Gu-79
18. La Toba	Marqués de Cenete	Gu-80
19. Membrillera	Marqués de Cenete	Gu-82
20. Carrascosa	Marqués de Cenete	Gu-106
21. Saelices	Marqués de Cenete	Gu-160
22. Castilblanco	Marqués de Cenete	Gu-108
23. Medranda	Marqués de Cenete	Gu-83
24. Pinilla	Marqués de Cenete	Gu-81
25. Torremocha	Marqués de Cenete	Gu-84
Durón	Marqués de Cenete	Gu-276
Budía	Marqués de Cenete	Gu-233
El Olivar	Marqués de Cenete	Gu-290
Gualda	Marqués de Cenete	Gu-182
Valdelagua	Marqués de Cenete	Gu-233

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Val de la Riba de Santiuste.-		
1. La villa de la Riba	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
2. La Barbolla	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
3. Bretes	Cabildo de Sigüenza	-
4. Riosalido	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
5. Valdealmendras	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
6. Querencia	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
7. Tobes	Cabildo de Sigüenza	-
8. Sienes	Cabildo de Sigüenza	Gu-28
9. Valdelcubo	Cabildo de Sigüenza	Gu-15
10. Torrequebrada	Cabildo de Sigüenza	-
Miralrío	Cabildo de Sigüenza	Gu-149
Barriopedro	Cabildo de Sigüenza	Gu-212
Torremocha	Cabildo de Sigüenza	Gu-120
La Torre Saviñán	Cabildo de Sigüenza	Gu-120
La Fuente Saviñán	Cabildo de Sigüenza	Gu-120
La Cabrera	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
Ures	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
Pozancos	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
Pelegrina	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
Moratilla	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
Las Inviernas	Gil de Andrada	Gu-156
Moranchel	Conde de Cifuentes	Gu-182
Masegoso	R. de Rivadeneira	Gu-181
Alaminos	Conde de Cifuentes	Gu-155
El Sotillo	Conde de Cifuentes	Gu-157
Tendilla	Marqués de Mondéjar	Gu-287
Fuenteviejo	Marqués de Mondéjar	Gu-303
Aranzueque	Marqués de Mondéjar	Gu-300
Meco	Marqués de Mondéjar	M-95
Loranca	Marqués de Mondéjar	Gu-316
Campillo	Marqués de Mondéjar	Gu-32
Monasterio	Marqués de Mondéjar	Gu-78
Cobeña	Conde de Coruña	M-89
Daganzo	Conde de Coruña	-
Torija	Conde de Coruña	Gu-171
Paredes	Conde de Coruña	Gu-14

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Tierra de Paredes.-		
1. Bujalcayado	Conde de Coruña	Gu-27
2. Solanillos	Conde de Coruña	Gu-213
3. Cercadillo	Conde de Coruña	Gu-27
4. Alcolea	Conde de Coruña	Gu-12
5. Morenglos	Conde de Coruña	-
6. Tordelrábano	Conde de Coruña	Gu-13
7. Rienda	Conde de Coruña	Gu-14
8. Mazarazobel	Conde de Coruña	So-213
9. Vascones	Conde de Coruña	-
10. La Casilla	Conde de Coruña	Gu-10
11. Romanillos	Conde de Coruña	Gu-8
12. Bañuelos	Conde de Coruña	Gu-7
13. Torrevicente	Conde de Coruña	So-197
14. Sauquillo	Conde de Coruña	So-197
15. Alpedroches	Conde de Coruña	Gu-10
16. Cañamares	Conde de Coruña	Gu-24
17. Hijes	Conde de Coruña	Gu-5
18. La Miñosa	Conde de Coruña	Gu-24
Tamajón	Pedro Arias de Avila	Gu-33
Retiendas	Pedro Arias de Avila	Gu-74
Algecilla	Comendador Zapata	Gu-152
Retuerta	Comendador Zapata	-
Palazuelos	Comendador Zapata	Gu-27
Castejón	Comendador Zapata y Pedro Arias de Avila	Gu-153
Almadrones	Comendador Zapata y Pedro Arias de Avila	Gu-154
Carabias	Comendador Zapata	Gu-27
Ledanca	Comendador Zapata y Pedro Arias de Avila	Gu-151
Villanueva	Comendador Zapata y Pedro Arias de Avila	Gu-150
Cogollor	Comendador Zapata y Pedro Arias de Avila	Gu-179
Hontanares	Comendador Zapata y Pedro Arias de Avila	Gu-211
Valfermoso de Tajuña	Marqués de Mondéjar	Gu-271
Beleña	Conde de Coruña	Gu-76
Tierra de Beleña.-		
1. Romerosa	Conde de Coruña	
2. Aleas	Conde de Coruña	Gu-76
3. La Torre	Conde de Coruña	Gu-76
4. Muriel	Conde de Coruña	Gu-33
5. La Mierla	Conde de Coruña	Gu-75
6. La Puebla	Conde de Coruña	Gu-102

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Montarrón	Don Benito	Gu-104
Sacedón	Pedro Arias de Avila	Gu-308
Cardoso	Marqués de Montesclaros	Gu-16
El Vado	Marqués de Montesclaros	Gu-74
Matallana	Marqués de Montesclaros	-
Vereda	Marqués de Montesclaros	-
Balconete	Marqués de Montesclaros	Gu-211
Colmenar de la Sierra	Marqués de Montesclaros	Gu-16
Tierra de Colmenar de la Sierra.-		
1. Vihuela	Marqués de Montesclaros	-
2. Corralejo	Marqués de Montesclaros	-
3. -	Marqués de Montesclaros	-
4. Bocigano	Marqués de Montesclaros	Gu-16
5. Iruela Vieja	Marqués de Montesclaros	-
6. Peñalva	Marqués de Montesclaros	Gu-16
7. Cabida	Marqués de Montesclaros	Gu-16
8. Pinarejo	Marqués de Montesclaros	-
9. Bustar	Marqués de Montesclaros	-
La villa de Beteta	L. Carrillo de Albornoz	
Tierra de Beteta.-		
1. Masegoso	L. Carrillo de Albornoz	Gu-181
2. Valsalobre	L. Carrillo de Albornoz	Gu-194
3. Valtablado	L. Carrillo de Albornoz	Gu-237
4. La Cueva el Hierro	L. Carrillo de Albornoz	Cu-15
5. Lagunaseca	L. Carrillo de Albornoz	Cu-35
6. Santa María del Val	L. Carrillo de Albornoz	Cu-34
7. El Tovar	L. Carrillo de Albornoz	Cu-12
Torralba	L. Carrillo de Albornoz	Cu-47
Pioz	P. Gómez de Ciudad Real	Gu-315
El Pozo	Alvar Gómez, su hijo	Gu-297
Yélamos	P. Gómez de Ciudad Real	Gu-273 y Gu-274
Atanzón	P. Gómez de Ciudad Real	Gu-231
Mondéjar	Marqués de Mondéjar	Gu-329
La villa de Cifuentes	Conde de Cifuentes	Gu-182

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
----------	------------------------	---------

Tierra de Cifuentes.-

1. Trillo	Conde de Cifuentes	Gu-236
2. Val de Rebollo	Conde de Cifuentes	Gu-180
3. Henche	Conde de Cifuentes	Gu-234
4. Gárgoles de Abajo	Conde de Cifuentes	Gu-182
5. Ruguilla	Conde de Cifuentes	Gu-182
6. La Olmeda	Conde de Cifuentes	Gu-211
7. Solanillos	Conde de Cifuentes	Gu-213
8. Gárgoles de Arriba	Conde de Cifuentes	Gu-182
9. Sotoca	Conde de Cifuentes	Gu-182
10. Huetos	Conde de Cifuentes	Gu-182

La villa de Miedes	Diego de Mendoza	Gu-6
--------------------	------------------	------

Tierra de Miedes.-

1. Torrubia	Diego de Mendoza	Gu-131
2. Ujados	Diego de Mendoza	Gu-23
3. Albendiego	Diego de Mendoza	Gu-22
4. Somolinos	Diego de Mendoza	Gu-4
5. Campisábalos	Diego de Mendoza	Gu-3
6. Condemios de Arriba	Diego de Mendoza	Gu-20
7. Condemios de Abajo	Diego de Mendoza	Gu-21

La villa de Mandayona	Diego de Mendoza	Gu-117
-----------------------	------------------	--------

Tierra de Mandayona.-

1. Villaseca	Diego de Mendoza	Gu-114
2. Mirabueno	Diego de Mendoza	Gu-118
3. Aragosa	Diego de Mendoza	Gu-117
4. El barrio de Algora	Diego de Mendoza	Gu-119

Azañón	Marqués de Mondéjar	Gu-236
Viana	Marqués de Mondéjar	Gu-236
Baides	Francisco de Zuñiga	Gu-116

La villa de Galve	Comendador de Monterrey	Gu-19
-------------------	-------------------------	-------

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Tierra de Galve.-		
1. Mata el Viejo	Comendador de Monterrey	-
2. Valdepinillo	Comendador de Monterrey	Gu-34
3. Huerce	Comendador de Monterrey	Gu-34
4. Ombrialejo	Comendador de Monterrey	Gu-34
5. Mata	Comendador de Monterrey	Gu-27
6. Robledo	Comendador de Monterrey	-
7. Pedueste	Comendador de Monterrey	-
8. Zarzuela	Comendador de Monterrey	Gu-18
9. Ombrija	Comendador de Monterrey	-
10. Porqueriza	Comendador de Monterrey	-
11. Majadar Vieja	Comendador de Monterrey	-
12. Palancares	Comendador de Monterrey	Gu-33
Sigüenza	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
Yunquera	Luis de Mendoza	Gu-165
Utande	Duque del Infantado	Gu-175
La villa de Hita	Duque del Infantado	Gu-146
Tierra de Hita.-		
1. Copernal	Duque del Infantado	Gu-145
2. Valdeancheta	Duque del Infantado	-
3. Taragudo	Duque del Infantado	Gu-169
4. La Torre	Duque del Infantado	-
5. Cañizar	Duque del Infantado	Gu-170
6. Malvecino	Duque del Infantado	-
7. Padilla	Duque del Infantado	Gu-146
8. Valdearenas	Duque del Infantado	Gu-173
9. Caspueñas	Duque del Infantado	Gu-232
10. Ciruelas	Duque del Infantado	Gu-209
11. Muduex	Duque del Infantado	Gu-174
12. Rebollosa	Duque del Infantado	Gu-171
13. Valdegrudas	Duque del Infantado	Gu-210
14. Alharilla	Duque del Infantado	Gu-144
15. Torriente	Duque del Infantado	-
La villa de Jirueque	Duque del Infantado	Gu-110
Los arrabales de la villa de Buitrago	Duque del Infantado	M-15

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Tierra de Buitrago.-		
1. La Iruela	Duque del Infantado	M-5
2. Gascones	Duque del Infantado	M-13
3. Palomar	Duque del Infantado	-
4. La Cabezada	Duque del Infantado	-
5. Cincovillas	Duque del Infantado	M-27
6. Horcajo	Duque del Infantado	M-7
7. Horcajuelo	Duque del Infantado	M-3
8. La Nava	Duque del Infantado	M-24
9. Madarcos	Duque del Infantado	M-11
10. Piñuecar	Duque del Infantado	M-10
11. Vellida	Duque del Infantado	-
12. La Acebeda	Duque del Infantado	M-6
13. Braojos	Duque del Infantado	M-8
14. La Jara	Duque del Infantado	-
15. Ventosilla	Duque del Infantado	-
16. Villavieja	Duque del Infantado	M-14
17. Navarredonda	Duque del Infantado	M-19
18. Gargantilla	Duque del Infantado	M-23
19. Garganta	Duque del Infantado	M-22
20. La Cabrera	Duque del Infantado	M-40
21. Sieteiglesias	Duque del Infantado	M-24
22. Lozoyuela	Duque del Infantado	M-24
23. Las Navas	Duque del Infantado	M-24
24. Mangiron	Duque del Infantado	M-27
25. San Mames	Duque del Infantado	M-19
26. Pinilla	Duque del Infantado	M-23
27. Robledillo	Duque del Infantado	M-29
28. Berzosa	Duque del Infantado	M-41
29. Cerrada	Duque del Infantado	-
30. Cervera	Duque del Infantado	M-30
31. Paredes	Duque del Infantado	M-27
32. Montejo	Duque del Infantado	M-4
33. Pradena	Duque del Infantado	M-12
Somosierra	Duque del Infantado	M-1
Robregordo	Duque del Infantado	M-2
El Atazar	Duque del Infantado	M-31
Puebla de la Mujer Muerta	Duque del Infantado	M-18
Manzanares	Duque del Infantado	M-51

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Tierra de Manzanares.-		
1. El Bobalo	Duque del Infantado	M-50
2. Mataelpino	Duque del Infantado	M-50
3. Cereceda	Duque del Infantado	-
4. Becerri	Duque del Infantado	M-49
5. Collado Villalba	Duque del Infantado	M-63
6. Alpedrete	Duque del Infantado	M-62
7. Collado Mediano	Duque del Infantado	M-61
8. Cercedilla	Duque del Infantado	M-47
9. Navacerrada	Duque del Infantado	M-48
10. Chozas	Duque del Infantado	-
11. El Hoyo	Duque del Infantado	M-65
12. Moral	Duque del Infantado	-
13. Zarzal	Duque del Infantado	-
Fresno de Torote	Juan Hurtado de Mendoza	M-92
Serracines	Pedro Arias de Avila	M-92
Mazanejo	Conde de Coruña	-
Miralcampo	Marqués de Mondéjar	-
El Canal	Realengo	-
Medianedo	Realengo	-
Yela	Monasterio de Villaviciosa	Gu-211
Valfermoso	Monasterio de Villaviciosa	Gu-151
Buitrago	Duque del Infantado	M-15
Fresno de Málaga	Realengo	Gu-164
Majanar	Duque del Infantado	-
San Pedro de Palmiches	Duque del Infantado	Cu-25
Cañamares	L. Carrillo de Albornoz	Gu-24
Armuña	Marqués de Mondéjar	Gu-301
Olmedilla	Pedro Díaz de Olmedilla	M-27
Marchamalo	Realengo	Gu-229
Azuqueca	Realengo	Gu-283
Usanos	Realengo	Gu-229
Málaga	Realengo	Gu-164
Montesclaros	Duque del Infantado	
Heras	Duque del Infantado	Gu-167
Maluque	Duque del Infantado	-
Espinosa	Duque del Infantado	Gu-106
La Casa de San Galindo	Monasterio de San Galindo	Gu-148

De la subsiguiente consulta de los censos de población correspondientes a las provincias de Soria, Madrid, Toledo, Cuenca y Huete, pudimos observar como algunos términos considerados en esta investigación estaban bajo su jurisdicción. Tal y como sucede con las villas de Atienza, Medinaceli y Cogolludo con sus alfores, que forman parte de la provincia de Soria. Por su parte, el partido de Zorita se encuentra incluido en la relación de topónimos que conforman la provincia de Madrid, así como otros términos que son objeto de nuestro estudio.

Además del análisis de los topónimos incluidos en la Provincia de Toledo, se puede señalar que las villas Brihuega, Uceda, Alcolea de Torote, Talamanca y Torrelaguna con sus términos figuraban entre ellos. Por último, hemos podido constatar que la tierra de Molina formaba parte de la jurisdicción de la provincia de Cuenca, así como que Escamilla y Pareja con sus términos estaban dentro de los límites de la provincia de Huete.⁹

⁹ Este censo se realizó para conocer el número de vecinos pecheros que existían en Castilla para el reparto y distribución del Donativo de los Millones en 1594. A.C.S. Contadurías Generales. Averiguaciones de Vecindario, que fue publicado por Tomás González en la obra Censos de Población de Castilla en el siglo XVI, Madrid, 1879, pp.13-19, 69-70, 72-73, 75-78 y 79.

CUADRO II.-

CENSOS DE POBLACIÓN DE LAS PROVINCIAS DE SORIA, MADRID, CUENCA, HUETE Y TOLEDO DE 1594.- ¹⁰

Topónimo	Ambito Jurisdiccional	Provincia	Nº Mapa
Abanades	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-158
Aguilar	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-61
Albalate	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-332
Albares	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-330
Alcolea	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-60
Alcumieza o Alcuneza	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Aldeanueva del Puerto	Tierra de Atienza	Soria	-
Algora	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-119
Alhóndiga		Madrid	Gu-306
Alique	Tierra de Pareja	Huete	Gu-293
Almoguera	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-331
Almonacid	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-327
Alocen		Madrid	Gu-291
Anguita	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-61
Anquela	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-126
Arbancón	Tierra de Cogolludo	Soria	Gu-49
Archilla	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Atienza	Tierra de Atienza	Soria	Gu-10
Auñón	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-307
Balbacil	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-63
Bañuelos	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-7
Barbatona	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Berninches	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-289
Brihuega	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Buendía		Madrid	Cu-17
Bujarrabal	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Cabanillas	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-228
Canales	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-185
Canredondo	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-184
Casa de Uceda	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-136
El Casar	Tierra de Talamanca	Toledo	Gu-203
Casasana	Tierra de Pareja	Huete	Gu-309
Castilmimbre	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Chillarón	Tierra de Pareja	Huete	Gu-292
Clares	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-63
Codes	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-63
Cogolludo	Tierra de Cogolludo	Soria	Gu-76
Córcoles	Tierra de Pareja	Huete	Gu-308
Cortes	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-60
Cubillas	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27

¹⁰ En el presente cuadro-resumen sólo se detallan aquellos términos, que incluidos en estas provincias, forman parte de nuestro ámbito de estudio. No se precisa el régimen jurisdiccional, ya que en la transcripción utilizada no se precisaba este aspecto.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Ambito Jurisdiccional	Provincia	Nº Mapa
Cubillo	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-135
Driebes	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-334
Escamilla		Huete	Gu-295
Escariche	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-320
Escopete	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-321
Esplegares	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-186
Estriegana	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-59
Fraguas	Tierra de Cogolludo	Soria	-
Fuencemillán	Tierra de Cogolludo	Soria	Gu-105
Fuentelaencina	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-305
Fuentelahiguera	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-139
Fuentealfresno	Tierra de Uceda	Toledo	-
Fuentealsaz	Tierra de Talamanca	Toledo	Gu-71
Fuertenovilla	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-323
Fuentes	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Gajanejos	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-176
Galapaguillos	Tierra de Uceda	Toledo	-
Galápagos	Tierra de Alcolea	Toledo	Gu-204
Garbajosa	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-60
Guijosa	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Hontanillas	Tierra de Pareja	Huete	Gu-261
Hontoria	Tierra de Zorita	Madrid	-
Horna	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Hueva	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-318
Jocar	Tierra de Cogolludo	Soria	Gu-49
Illana	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-335
La Loma	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-124
Luzaga	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-121
Luzón	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-62
Madrigalejo o Madrigal	Tierra de Atienza	Soria	Gu-10
Maranchón	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-63
Matas	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Matarrubia	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-101
Mazarate	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-91
Mazuecos	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-333
Mesones	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-203
Mirabueno (Desp.)	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-118
Monasterio	Tierra de Cogolludo	Soria	Gu-78
Moratilla de			
los Meleros	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-304
Naharros	Tierra de Atienza	Soria	Gu-24
Navalpotro	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-120
Olmedillas	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Ortezuela	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-122
Oter	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-182
Padilla	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-61
Pajares	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Pareja		Huete	Gu-309
Pastrana	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-322
Peñalver		Madrid	Gu-288

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Ámbito Jurisdiccional	Provincia	Nº Mapa
El Pozo	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-324
Pradena	Tierra de Atienza	Soria	Gu-37
Puebla de los Valles	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-100
Redueñas	Tierra de Uceda	Toledo	M-44
Riba de Saelices	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-124
Ribarredonda	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-124
Ribatejada	Tierra de Alcolea de Torote	Toledo	M-70
Romancos	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Sacecorbo	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-185
Saelices	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-160
San Andrés	Tierra de Brihuega	Toledo	-
Sauca	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-88
Sayatón	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-328
Somaen	Tierra de Cogolludo	Soria	So-217
Sotodosos	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-159
Tabladillo	Tierra de Pareja	Huete	Gu-309
Tobillos	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-126
Tomelloso	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Tordelorco	Tierra de Atienza	Soria	-
Torrecilla	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-29
Torrecuadradilla	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-183
Torrejón del Rey	Tierra de Alcolea de Torote	Toledo	Gu-226
Torremocha	Tierra de Uceda	Toledo	M-46
Tortonda	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-60
Tortuero	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-72
Turmiel	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-63
Uceda	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-134
Ures	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Valdeconcha	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-319
Valdelacasa (Desp)	Tierra de Atienza	Soria	-
Valdeloso	Tierra de Pareja	Huete	-
Valdenuño Fernández	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-163
Valdepeñas	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-98
Valdepiélagos	Tierra de Uceda	Toledo	M-58
Valdesaz	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Valdesotos	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-73
Veguillas	Tierra de Cogolludo	Soria	Gu-76
Ventosa	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-194
Venturada	Tierra de Uceda	Toledo	M-43
Vesperinas (Desp)	Tierra de Atienza	Soria	-
Villacorza	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-27
Villarejo	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-61
Villaseca	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-137
Villaverde	Tierra de Medinaceli	Soria	Gu-60
Villaviciosa	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Yebra	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-325
Zorita	Tierra de Zorita	Madrid	Gu-326

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Estas noticias obtenidas de las Averiguaciones de Vecindario se puede completar con los datos que se desprenden de las relaciones, que las autoridades eclesiásticas mandaron confeccionar, para conocer la población existente en las villas, lugares y aldeas de sus diócesis. En primer lugar, como resultado de su estudio podemos indicar que el obispado de Cuenca se encontraba dividido en Sexmos, Mayordomías y el arciprestazgo de Alarcón, quedando dentro de nuestro ámbito de estudio algunos términos de las Mayordomías de Alcocer y Pareja, así como del Sexmo de la Sierra.¹¹

Asimismo de la consideración de la Relación de iglesias y lugares del Obispado de Sigüenza, podemos señalar, que constituida esta diócesis por diez arciprestazgos, se extendía este marco geográfico por los de Sigüenza, Atienza y Cifuentes y parcialmente por los de Medinaceli y Ayllón.¹²

Por último, a partir de la consulta de la relación de villas y lugares sujetos a la jurisdicción temporal del arzobispo de Toledo, también disponemos de elementos para completar la definición de esta comarca, puesto que abarca las villas y tierras de Uceda y Brihuega, así como parte de las de Talamanca y Alcolea de Torote.¹³

¹¹ "El Libro de las pilas que hay en el Obispado de Cuenca que están divididas en mayordomías y sexmos, excepto el arciprestazgo de Alarcón", que se encontraba en el A.G.S. Real Patronato Eclesiástico, Leg. 137 fue publicado por GONZÁLEZ, T. C. cit., pp. 240-244.

¹² A finales del siglo XVI se realizó un Censo Eclesiástico para conocer el número de lugares, iglesias y vecinos del obispado de Sigüenza, que fue remitido el 18 de Agosto de 1587 por el Notario Apostólico, Juan de Desteras. En la obra ya mencionada también se transcribió y editó la Relación de los lugares e iglesias que hay en el Obispado de Sigüenza, que se conservaba igualmente en el A.G.S. Real Patronato Eclesiástico, Leg. 136. Ibidem, pp. 333-343.

¹³ Ibidem, pp. 343-345.

CUADRO III.-

RELACIÓN DE IGLESIAS Y LUGARES DE LAS DIÓCESIS DE CUENCA, SIGÜENZA Y TOLEDO. -¹⁴

Topónimo	Ambito Jurisdiccional	Diócesis	Nº Mapa
Abanades	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-158
Ablanque	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-125
Aguilar	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-61
Alaminos	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-155
Albendiego	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-22
Alboreca	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Alcocer	Mayordomía de Alcocer	Cuenca	Gu-314
Alcolea	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-12
Alcolea	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-60
Alcorlo	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-53
Alcuneza	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Algar	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-67
Algora	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-119
Alharanueva	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
Almadrones	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-154
Alpedrete	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-98
Alpedroche	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-10
Ambrona	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	-
Anguita	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-61
Angón	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-56
Anquela	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-126
Aragosa	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-117
Archilla	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Argecilla	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-152
Armallones	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-218
El Arroyo de las Fraguas	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-40
El Atance	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Atienza	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-10
Azañón	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-236
Baidés	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-116
Bañuelos	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-7
Barbacil	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-63
La Barballona	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Barbatona	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Barcones	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	-
Barriopedro	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-212
Berrueco	Tierra de Uceda	Toledo	-
Bretes	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-

¹⁴ Como en otras ocasiones, pese a que la fuente consultada nos ofrecía una detallada relación de todos los términos incluidos en estas diócesis, se ha procedido a seleccionar aquellos que definen nuestro ámbito territorial

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Ámbito Jurisdiccional	Diócesis	Nº Mapa
Bochones	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-10
La Bodera	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-44
Brihuega	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Budia	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-233
Buendía	Mayordomía de Alcocer	Cuenca	Cu-17
Bujalcayado	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Bujalharo	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-112
Bujarrabal	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Bustares	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-38
Cabanillas	Tierra de Uceda	Toledo	M-39
La Cabrera	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Campisábalos	Arcedianazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-3
Canales	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-185
Canredondo	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-184
Cañamares	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-24
Carabias	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Cardeñosa	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-45
Carrascosa de Henares	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-106
Carrascosa del Tajo	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-182
La Casa	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
La Casa	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	-
Casa de Uceda	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-136
El Casar	Tierra de Talamanca	Toledo	Gu-203
Las Casillas	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-10
Castejón	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-153
Castilblanco	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-108
Castilforte	Mayordomía de Pareja	Cuenca	Gu-312
Castilmimbre	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	-
Castilmimbre	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Cendejas de Enmedio	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-111
Cendejas de Padrastro	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-111
Cendejas de la Torre	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-113
Cercadillo	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-27
Cereceda	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-309
Cifuentes	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-182
Cincovillas	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-25
Cirueches	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
Ciruelos	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	-
Clares	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-63
Codes	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-63
Cogollor	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-179
Condemios de Abajo	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-21
Condemios de Arriba	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-20

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Ambito Jurisdiccional	Diócesis	Nº Mapa
Congostrina	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-54
Cortes	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-60
Cubillas	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Cubillo	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-135
Cutanilla	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
Durón	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-276
Escamilla	Mayordomía de Pareja	Cuenca	Gu-295
Esplegares	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-186
Estriegana	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-59
Fuente el Fresno	Tierra de Uceda	Toledo	-
Fuente el Saz	Tierra de Talamanca	Toledo	Gu-71
Fuente la Higuera	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-139
Fuentes	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
La Fuentesaviñán	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-120
Galve	Arciprestazgo de Ayllón	Sigüenza	Gu-19
Garbajosa	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-60
Gárgoles de Abajo	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-182
Gárgoles de Arriba	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-182
Gajanejos	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-176
Galapaguillos	Tierra de Uceda	Toledo	-
Galápagos	Tierra de Alcolea de Torote	Toledo	Gu-204
Gascueña	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-39
Grajanejos	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	-
Gualda	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-182
Guijosa	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Henche	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-234
Hiendelaencina	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-52
Hijes	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-5
Hontanares	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-211
Horna	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Hortezuela de Ocen	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-122
La Huerce	Arciprestazgo de Ayllón	Sigüenza	Gu-34
Huérmece	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-87
Huertahernando	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-188
Huertapelayo	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-219
Huetos	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-182
Imón	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Inestola	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-89
Las Inviernas	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-156
Jadraque	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-108
Jirueque	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-110
Jodra	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-88
Ledanca	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-151
La Loma	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-124
Luzaga	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-121
Luzón	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-62
Madrigalejo	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-10
Mandayona	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-117
Mantiel	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-278

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Ámbito Jurisdiccional	Diócesis	Nº Mapa
Maranchón	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-63
Masegoso	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-181
Matarrubia	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-101
Matas	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Matillas	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-115
Mazarete	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-91
Medrana	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-83
Membrillera	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-82
Mesones	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-203
Miedes	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-6
Millana	Mayordomía de Pareja	Cuenca	Gu-313
La Miñosa	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-24
Mirabueno	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-118
Mirabueno	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	-
Mochales	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-64
Mojares	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Moranchel	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-182
Moratilla	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Morenglos	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	-
Naharros	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-24
Navalpotro	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-120
La Nava	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-35
Las Navas	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-41
Negredo	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-85
Ocentejo	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-217
El Olmeda	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-46
La Olmeda			
de Extremo	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-211
Las Olmedillas	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-27
El Ordial	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-35
Oter	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-182
Padilla	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-61
Pajares	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Palmaces	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-55
Palancares	Arciprestazgo de Ayllón	Sigüenza	Gu-32
Palazuelos	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Paredes	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-14
Pareja	Mayordomía de Pareja	Cuenca	Gu-309
Pelegrina	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Picazo	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-233
Piedralueches	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-328
Pinilla	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-81
Pozancos	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-27
Poveda de			
la Sierra	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-252
Pradena	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-37
Puebla de			
los Valles	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-100
La Puerta	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-236
Querencia	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Ambito Jurisdiccional	Diócesis	Nº Mapa
Razbona	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-142
Rebollosa	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-57
Redueña	Tierra de Uceda	Toledo	M-44
Renales	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-120
Retorcillo	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	-
Ribarrredonda	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-124
Riba de Saelices	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-124
Riba de Santiuste	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Ribatejada	Tierra de Alcolea de Torote	Toledo	M-70
Rienda	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-14
Riofrío	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-45
Riosalido	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Robledo	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-43
Robredarcas	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Desp
Romancos	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Romanillos	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-8
Ruguilla	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-182
Sacecorbo	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-185
Sacedón	Mayordomía de Pareja	Cuenca	Gu-308
Saelices	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-160
Salmerón	Mayordomía de Alcocer	Cuenca	Gu-311
Salmeroncillo	Mayordomía de Pareja	Cuenca	Cu-6
San Andrés	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-79
San Andrés	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-275
San Pedro de Palmiches	Mayordomía de Alcocer	Cuenca	Cu-25
Santamera	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-45
Santiuste	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-58
Sauca	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-88
Semillas	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-50
Seniego	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
Sigüenza	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Sienes	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-28
Solana	Sexmo de la Sierra	Cuenca	-
Solanillos	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-213
Solanillos	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	-
Somolinos	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-4
El Sotillo	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-157
Sotoca	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-182
Sotodosos	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-159
El Tobar	Sexmo de la Sierra	Cuenca	-
Tobes	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
Tobillos	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-126
Tomellosa	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Tordelloso	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-24
Tordelrábano	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-13
La Torre	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
TorreCuadrada	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-29
TorreCuadradilla	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-183

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Ámbito Jurisdiccional	Diócesis	Nº Mapa
Torrejón del Rey	Tierra de Alcolea de Torote	Toledo	Gu-226
Torremocha	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-84
Torremocha	Tierra de Uceda	Toledo	-
Torremochuela	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-242
Torrequebrada	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
La Torresaviñán	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-120
Torrevicente	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	So-197
Torrónteras	Mayordomía de Pareja	Cuenca	-
Torrubia	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-131
Tortonda	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-60
Tortuero	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-72
Trillo	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-236
Turmiel	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-63
Uceda	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-134
Ujados	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-23
Ures	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Utande	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-175
Valdavero	Tierra de Alcolea de Torote	Toledo	-
Valdealmendras	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Valdelaguna	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-233
Valdelcubo	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-15
Val del Saz	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Valdenuño			
Fernández	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-163
Valderrebollo	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-180
Valdeolivas	Mayordomía de Alcocer	Cuenca	Cu-7
Valdepeñas	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-98
Valdepiélagos	Tierra de Talamanca	Toledo	M-58
Valhermoso	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	Gu-151
Valsalobre	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-194
Valtablado	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-237
Valverde	Arciprestazgo de Ayllón	Sigüenza	Gu-18
La Ventosa	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-194
Venturada	Tierra de Uceda	Toledo	M-43
Vesperinas	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	-
Viana	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-236
Vianilla	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-86
Villacorza	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-27
Villanueva de Alcorcón	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-238
El Villar del Ladrón	Mayordomía de Alcocer	Cuenca	-
El Villarejo	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-61
Villares	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-42
Villaseca	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	Gu-114
Villaseca	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-137
Villaverde	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-60
Villaviciosa	Tierra de Brihuega	Toledo	Gu-211
Villel	Arciprestazgo de Medinaceli	Sigüenza	Gu-66
Viñuelas	Tierra de Uceda	Toledo	Gu-138

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Ambito Jurisdiccional	Diócesis	Nº Mapa
Xuara	Arciprestazgo de Sigüenza	Sigüenza	-
Yela	Arciprestazgo de Cifuentes	Sigüenza	-
Zaorejas	Sexmo de la Sierra	Cuenca	Gu-219
Zarzuela	Arciprestazgo de Atienza	Sigüenza	Gu-18

1.1.2. Aportaciones de las Relaciones Topográficas de Felipe II en la definición de este ámbito geográfico.-

Sin duda, esta ausencia significativa de fuentes contemporáneas para el conocimiento del ámbito geográfico determina que cobren un extraordinario valor las noticias aportadas por las Relaciones que Felipe II ordenó realizar en las villas y lugares de su reino. Como resultado de su estudio hemos podido constatar la omisión de algunos topónimos mencionados por el Censo de vecindad, así como la exclusión de las tierras de Hita, Medinaceli y Molina.¹⁵

De la subsiguiente consulta de las Relaciones Topográficas correspondientes a la Provincia de Madrid se han obtenido interesantes noticias acerca de algunas lugares y villas, que habiendo sido citados por el Censo de Vecindario de Guadalajara, no figuraban en las Relaciones de esa provincia.¹⁶ Por ello, podemos indicar que aunque incluidos en ellas, Buges, Camarma de Encina y Camarma del Caño eran aldeas de la ciudad de Guadalajara, así como que Serracines había sido enajenado de su jurisdicción.¹⁷

Igualmente podemos constatar que entre los lugares referidos por estas Relaciones se encontraban: Brea, aldea de la villa de Almoguera, Valdaracete, incluida en el alfoz de Pastrana, así como Estremera, dominio de la Orden de Calatrava, que como se recordará figuran en el cuadro-resumen II.¹⁸ Asimismo las vinculaciones que tanto Cobaña como Daganzo tenían y habían mantenido con la ciudad de Guadalajara, quedan reflejadas en las respuestas emitidas al interrogatorio formulado para la elaboración de estas Relaciones.¹⁹ Por último, cabe destacar la omisión de Buitrago y su tierra entre los topónimos recogidos.

Al abarcar nuestro ámbito de estudio parcialmente el obispado de Cuenca, resultaba de gran interés conocer las noticias que sobre estos términos nos podían ofrecer las *Relaciones de Pueblos del Obispado de Cuenca*.²⁰ Como resultado de su análisis podemos indicar que figuraban entre sus topónimos Alcccer, Buendía, Córcoles, Pareja,

¹⁵ CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones Topográficas de los pueblos de la provincia de Guadalajara. Publicadas en el Memorial Histórico Español, Tomos 41-47, Madrid, 1903-1915.

¹⁶ VIÑAS MBY, Relaciones Histórico-geográficas estadísticas de los pueblos de España hechas a iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid, Madrid, 1949.

¹⁷ Ibidem, pp. 120, 124, 129 y 605.

¹⁸ Ibidem, pp. 112, 246 y 628.

¹⁹ Ibidem, pp. 183-192 y 221-227.

²⁰ ZARCO CUEVAS, J. Relaciones de Pueblos del Obispado de Cuenca, Cuenca, 1983. Ed. Dimas Fernández Ramírez

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Valtablado del Río, así como Viana de Mondéjar.²¹

²¹Ibidem, pp. 141-145, 192-199, 240-248, 379-385, 553-560 y 561-564.

CUADRO IV. -

TOPÓNIMOS RECOGIDOS EN LAS RELACIONES DE FELIPE II DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA. -

Topónimo	Localización las Relaciones	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Albalate de Zorita	Tomo 42, p. 107	O. Calatrava	Gu-332
Alcocer	Tomo 41, p. 141	D. Infantado	Gu-314
Alcorlo	Tomo 41, p. 7	D. Infantado	Gu-53
Aldeanueva de Guadalajara	Tomo 47, p. 19	Realengo	Gu-230
Aleas	Tomo 45, p. 1	C. Coruña	Gu-76
Alhóndiga	Tomo 41, p. 233	O. San Juan	Gu-306
Alhóvera	Tomo 43, p. 165	Realengo	Gu-267
Almoguera	Tomo 42, p. 169	O. Calatrava	Gu-331
Almonacid de Zorita	Tomo 42, p. 127	O. Calatrava	Gu-327
Almuña	Tomo 45, p. 9	M. Mondéjar	Gu-301
Alocén	Tomo 41, p. 1	Realengo	Gu-291
Alvares	Tomo 47, p. 289	O. Calatrava	Gu-330
Angón	Tomo 47, p. 33	D. Infantado	Gu-56
Aranzueque	Tomo 43, p. 5	M. Mondéjar	Gu-300
Archilla	Tomo 41, p. 131	Arzobp. Toledo	Gu-211
Arroyo de las Fraguas	Tomo 47, p. 45	D. Infantado	Gu-40
Atanzón	Tomo 41, p. 209	C. Coruña	Gu-231
Auñón	Tomo 41, p. 397	O. Calatrava	Gu-307
Azuqueca	Tomo 45, p. 17	Realengo	Gu-283
Balconete	Tomo 42, p. 75	M. Montesclaros	Gu-211
Beleña	Tomo 42, p. 263	C. Coruña	Gu-76
Benalaque	Tomo 42, p. 251	Realengo	-
Berninches	Tomo 41, p. 23	O. Calatrava	Gu-289
Budia	Tomo 41, p. 377	D. Infantado	Gu-233
Bujalaro	Tomo 45, p. 27	D. Infantado	Gu-112
Bustares	Tomo 43, p. 477	D. Infantado	Gu-38
Cañizar	Tomo 43, p. 245	D. Infantado	Gu-170
Cardeñosa	Tomo 47, p. 312	D. Infantado	Gu-45
Casa de Uceda	Tomo 47, p. 55	Arzobp. Toledo	Gu-136
Caspueñas	Tomo 42, p. 393	D. Infantado	Gu-232
Carrascosa de Henares	Tomo 41, p. 39	D. Infantado	Gu-108
Cabanillas	Tomo 45, p. 305	Realengo	Gu-228
Cendejas de En medio	Tomo 47, p. 61	D. Infantado	Gu-111
Cendejas de la Torre	Tomo 47, p. 433	D. Infantado	Gu-113
Centenera	Tomo 42, p. 29	Realengo	Gu-262
Cerezo	Tomo 43, p. 339	O. Santiago	Gu-142
Cifuentes	Tomo 42, p. 73	C. Cifuentes	Gu-182
Ciruelas	Tomo 47, p. 49	D. Infantado	Gu-209
Chiloeches	Tomo 47, p. 59	Realengo	Gu-284
Chilueches	Tomo 45, p. 61	Realengo	-
Cogolludo	Tomo 42, p. 5	D. Medinaceli	Gu-76
Corcoles	Tomo 42, p. 217	Monast. Monsalus	Gu-308
Drieves	Tomo 47, p. 89	O. Calatrava	Gu-334
El Cañal	Tomo 43, p. 469	O. Santiago	-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Localización las Relaciones	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
El Casar	Tomo 43, p. 103	Arzobp. Toledo	-
El Casar de Talamanca	Tomo 47, p. 103	Arzobp. Toledo	Gu-203
El Cubillo	Tomo 43, p. 259	Arzobp. Toledo	Gu-135
El Olivar	Tomo 45, p. 251	D. Infantado	Gu-290
Escariche	Tomo 45, p. 73	O. Calatrava	Gu-320
Escopete	Tomo 45, p. 85	O. Calatrava	Gu-321
Espinosa de Henares	Tomo 41, p. 67	M. Cenete	Gu-106
Fresno de Málaga	Tomo 47, p. 321	Realengo	Gu-164
Fuencemillán	Tomo 41, p. 289	D. Medinaceli	Gu-105
Fuente el Fresno	Tomo 43, p. 411	Arzobp. Toledo	-
Fuentelaencina	Tomo 42, p. 39	O. Calatrava	Gu-305
Fuentelahiguera	Tomo 43, p. 335	Arzobp. Toledo	Gu-139
Fuertenovilla	Tomo 46, p. 121	M. Mondéjar	Gu-323
Fuentes	Tomo 41, p. 326	Arzobp. Toledo	Gu-211
Galápagos	Tomo 46, p. 279	Arzobp. Toledo	Gu-204
Gascueña	Tomo 41, p. 139	D. Infantado	Gu-39
Gárgoles de Abajo	Tomo 45, p. 119	C. Cifuentes	Gu-189
Gárgoles de Arriba	Tomo 45, p. 127	C. Cifuentes	Gu-182
Guadalajara	Tomo 46, p. 1	Realengo	Gu-229
Hiendelaencina	Tomo 41, p. 351	D. Infantado	Gu-52
Hontanar	Tomo 45, p. 101	Realengo	Gu-207
Hontova	Tomo 45, p. 135	O. Calatrava	Gu-317
Horche	Tomo 43, p. 435	Realengo	Gu-285
Huérmedes	Tomo 45, p. 151	D. Infantado	Gu-87
Hueva	Tomo 45, p. 159	O. Calatrava	Gu-318
Humanes	Tomo 43, p. 317	O. Santiago	Gu-142
Illana	Tomo 45, p. 173	O. Calatrava	Gu-335
Iriepal	Tomo 42, p. 475	Realengo	Gu-229
Irueste	Tomo 43, p. 17	Realengo	Gu-272
Jadraque	Tomo 41, p. 265	D. Infantado	Gu-108
La Mierla	Tomo 47, p. 151	C. Coruña	Gu-75
La Olmeda de Jadraque	Tomo 47, p. 339	D. Infantado	Gu-46
Loranca de Tajuña	Tomo 45, p. 185	M. Mondéjar	Gu-316
Lupiana	Tomo 46, p. 213	Realengo	Gu-268
Malaguilla	Tomo 45, p. 203	Realengo	Gu-140
Marchamalo	Tomo 42, p. 445	Realengo	Gu-229
Matarrubia	Tomo 47, p. 163	Arzobp. Toledo	Gu-101
Matillas	Tomo 47, p. 331	D. Infantado	Gu-115
Mazuecos	Tomo 47, p. 169	O. Calatrava	Gu-333
Medranda	Tomo 46, p. 255	D. Infantado	Gu-83
Membrillera	Tomo 42, p. 209	D. Infantado	Gu-82
Mesones	Tomo 43, p. 279	Arzobp. Toledo	Gu-203
Miralcampo	Tomo 42, p. 303	M. Mondéjar	-
Mohernando	Tomo 45, p. 211	O. Santiago	Gu-166
Mondéjar	Tomo 42, p. 309	M. Mondéjar	Gu-329
Montarrón	Tomo 45, p. 231	C. Coruña	Gu-104
Moratilla	Tomo 45, p. 241	O. Calatrava	Gu-304
Mudux	Tomo 42, p. 424	D. Infantado	Gu-174
Muriel	Tomo 47, p. 179	C. Coruña	Gu-33
Negredo	Tomo 47, p. 185	D. Infantado	Gu-85

Nozleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Localización las Relaciones	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Ocentejo	Tomo 47, p. 197	J. Carrillo de Albornoz	Gu-217
Pareja	Tomo 41, p. 99	Obp. Cuenca	Gu-309
Pastrana	Tomo 43, p. 183	O. Calatrava	Gu-322
Peñalver	Tomo 41, p. 249	O. San Juan	Gu-288
Pioz	Tomo 46, p. 267	J. Gómez de Mendoza	Gu-315
Pozo de Almoguera	Tomo 47, p. 207	O. Calatrava	Gu-324
Pozo de Guadalajara	Tomo 47, p. 217	P. Gómez de Mendoza	Gu-297
Puebla de Beleña	Tomo 46, p. 289	C. Coruña	Gu-102
Quer	Tomo 46, p. 298	Realengo	Gu-266
Rebollosa de Hita	Tomo 46, p. 297	D. Infantado	Gu-171
Rebollosa de Jadraque	Tomo 47, p. 347	D. Infantado	Gu-57
Renera	Tomo 46, p. 313	Realengo	Gu-302
Retuerta	Tomo 41, p. 89	Princesa de Eboli	-
Riofrío de Jadraque	Tomo 47, p. 23	D. Infantado	Gu-45
Robledillo	Tomo 47, p. 355	O. Santiago	Gu-141
Romancos	Tomo 42, p. 93	Arzobp. Toledo	Gu-211
Romanones	Tomo 45, p. 260	Realengo	Gu-286
Sacedón	Tomo 45, p. 269	Princesa de Eboli	Gu-308
San Andrés	Tomo 47, p. 365	Arzobp. Toledo	-
San Andrés de Congosto	Tomo 42, p. 291	D. Infantado	Gu-79
San Andrés del Rey	Tomo 41, p. 301	Arzobp. Toledo	Gu-275
Santiuste	Tomo 45, p. 275	D. Infantado	Gu-58
Sayatón	Tomo 45, p. 285	O. Calatrava	Gu-328
Sotoca	Tomo 42, p. 403	C. Cifuentes	Gu-182
Taracena	Tomo 43, p. 421	Realengo	Gu-229
Taragudo	Tomo 43, p. 473	D. Infantado	Gu-169
Tendilla	Tomo 43, p. 59	M. Mondéjar	Gu-287
Trigueque	Tomo 43, p. 41	M. Cenete	Gu-172
Trillo	Tomo 41, p. 359	C. Cifuentes	Gu-236
Uceda	Tomo 43, p. 353	Arzobp. Toledo	Gu-134
Usanos	Tomo 42, p. 241	Realengo	Gu-229
Valdelagua	Tomo 42, p. 285	M. Cenete	Gu-233
Valdearenas	Tomo 43, p. 233	D. Infantado	Gu-173
Valdeavellano	Tomo 41, p. 193	Realengo	Gu-270
Valdeaverrueño	Tomo 47, p. 243	Realengo	Gu-227
Valdeconcha	Tomo 45, p. 301	O. Calatrava	Gu-319
Valdegrudas	Tomo 47, p. 369	D. Infantado	Gu-210
Valdelloso	Tomo 41, p. 53	Monast. Monsalud	-
Valdenoches	Tomo 43, p. 384	Realengo	Gu-229
Valcenuño	Tomo 46, p. 333	Arzobp. Toledo	Gu-163
Valcerachas	Tomo 47, p. 375	Realengo	Gu-289
Valfermoso de Tajuña	Tomo 42, p. 157	M. Mondéjar	Gu-217
Valcesaz	Tomo 41, p. 177	Arzobp. Toledo	Gu-211

1.1.3. El Manuscrito de la Renta del Tabaco.-

A través de las investigaciones emprendidas por S. de Moxó para el Reino de Toledo y que han sido continuadas por M. Luisa Villalobos en otros ámbitos geográficos,²² el Manuscrito de la Renta del Tabaco ha ido adquiriendo un extraordinario valor como fuente documental para el estudio y conocimiento del régimen señorial. Bajo el título de *Noticias individuales de los pueblos que componen los Reinos, Provincias y Partidos de esta península de España, bajo el gobierno de la renta del Tabaco. Las cuales se formaron en virtud de la orden de Don Martín de Loynaz, del Consejo de su Majestad en la Hacienda, su Ministro de la Real Junta y Director General de la expresada renta (1 de Enero de 1752, se nos ofrece una relación de los territorios peninsulares, que componían la Corona de España en la fecha mencionada, siguiendo la división jurisdiccional de la época en Reinos, Provincias, Partidos y Pueblos e indicando bajo el régimen jurisdiccional que se encontraba cada topónimo.*²³

Siguiendo la metodología establecida para el análisis y comentario de esta fuente, se confeccionó una ficha individualizada de cada lugar con las siguientes anotaciones: partido al que pertenecía, número de orden en el manuscrito, localización actual, así como el régimen jurisdiccional. A continuación, utilizando como soportes los nomenclator y mapas de las actuales provincias de Guadalajara, Cuenca, Soria y Madrid, se procedió a cartografiar la realidad jurisdiccional descrita por esta fuente documental, estableciéndose una distinción entre los ámbitos de realengo, abadengo, señoríos nobiliarios, maestrazgo y episcopado.²⁴

²² S. de Moxó utilizando como base documental la Provincia de Toledo según el Manuscrito de la Renta del tabaco, realizó un estudio retrospectivo del régimen señorial en el Reino de Toledo. Los Antiguos Señoríos de Toledo, Toledo, 1973. Su discípula, M.L. Villalobos, ha continuado su labor con el estudio de del régimen señorial en otras provincias: "Régimen doninical en la Provincia de Ciudad Real desde fines del siglo XII hasta el fin del Antiguo Régimen". VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda (1275-1975), Madrid, 1976, pp. 191-216, "Una fuente para el estudio del régimen señorial en España: el manuscrito de la renta del tabaco. Un ejemplo Cádiz", En la España Medieval, III, Madrid, 1982, pp.717-730, "Señorios de la provincia de Málaga siglos XV-XVIII). Datos para un estudio territorial del régimen señorial español", En la España Medieval, V, Madrid, 1986, II, pp. 1299-1333 y "Una fuente para el estudio del régimen señorial español: el manuscrito de la renta del tabaco. Un ejemplo: Madrid", Señorio y Pedualismo en la Península Ibérica, III, Zaragoza, 1993, pp. 87-119.

²³ Durante los Cursos de Doctorado la profesora M. L. Villalobos no sólo me inició en la metodología empleada para analizar y extraer conclusiones válidas para el estudio del régimen señorial a partir del Manuscrito de la Renta del Tabaco, sino que también me facilitó la fotocopia correspondiente a la provincia de Guadalajara. Por todo ello le expreso aquí mi agradecimiento, puesto que contribuyó a mejorar y ampliar mis conocimientos sobre este territorio, al acercarme a la realidad jurisdiccional de esta provincia a finales del siglo XVIII.

²⁴ Según se aprecia en el Mapa III. Cartografía del Manuscrito de la Renta del Tabaco.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Según se desprende de este documento la provincia de Guadalajara, en el siglo XVIII, estaba constituida por 558 términos que conformaban los trece partidos de Guadalajara, Torrelaguna, Cogolludo, Buitrago, Brihuega, Pastrana, Mondéjar, Sigüenza, Molina, Atienza, Medinaceli, Cifuentes y Jadraque.

Por último, indicar que pese a la inclusión del partido de Molina en los límites de la provincia de Guadalajara establecidos por este documento, se excluyó de este ámbito de estudio, ya que sus características naturales y su trayectoria política le dotaban de una personalidad única y por ello, viene siendo objeto de otras investigaciones.²⁵

²⁵ Así, Elena Cortés se encuentra preparando su Tesis Doctoral acerca de este tema: "Articulación jurisdiccional y estructura socio-económica en la comarca de Molina de Aragón a lo largo de la Baja Edad Media".

CUADRO V. -

ESTADO DE LOS PUEBLOS QUE COMPONEN LA PROVINCIA DE GUADALAJARA SEGÚN EL ORDEN DEL GOBIERNO DE LA RENTA DEL TABACO. -²⁶

1. PARTIDO DE GUADALAJARA. -

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Aldeanueva	Gu-45	M. Flores	Gu-230
Alovera	Gu-3	C. De Villahermosa	Gu-267
Aranzueque	Gu-49	M. de Mondéjar	Gu-300
El Atanzón	Gu-43	J. de la Cerda	Gu-231
Azuqueca	Gu-4	M. de Salinas	Gu-283
Bures	Gu-8	J. de Velázquez	Gu-229
El Cañal	Gu-23	C. de Humanes	Gu-229
Cañizar	Gu-31	D. del Infantado	Gu-170
Caspueñas	Gu-40	D. del Infantado	Gu-232
Cabanillas	Gu-2	Realengo	Gu-228
Centenera	Gu-44	C. de Ibarra	Gu-269
Ciruelas	Gu-30	D. del Infantado	Gu-209
Chiloeches	Gu-54	M. de Chiloeches	Gu-284
Fontanar	Gu-21	D. de Arión	Gu-207
Fuentelehiguera	Gu-12	Realengo	Gu-139
Galápagos	Gu-10	C. de Meriaza	Gu-204
Guadalajara	Gu-1	Realengo	Gu-229
Heras	Gu-33	D. del Infantado	Gu-167
Hita	Gu-35	D. del Infantado	Gu-146
Horche	Gu-53	Realengo	Gu-285
Humanes	Gu-19	C. de Humanes	Gu-142
Iriepal	Gu-26	M. de Villaflores	Gu-229
Lupiana	Gu-46	Monast. S. Bartolomé	Gu-268
Málaga del Fresno	Gu-15	Realengo	Gu-164
Malaguilla	Gu-14	M. de Hunaberos	Gu-140
Marchamalo	Gu-25	A. de Velázquez	Gu-229
Matarrubia	Gu-13	Realengo	Gu-101
Mohernando	Gu-17	C. de Humanes	Gu-166
El Pozo de Guadalajara	Gu-52	J. de la Cerda	Gu-297
Quer	Gu-6	J. de Arnedo	Gu-266
Razbona	Gu-18	C. de Humanes	Gu-142
Rebollosa de Hita	Gu-36	D. del Infantado	Gu-171
Renera	Gu-48	Realengo	Gu-302
Robledillo de Mohernando	Gu-16	C. de Humanes	Gu-141
Romanones	Gu-47	V. de Irueste	Gu-286
Taracena	Gu-27	M. de Valdecarcana	Gu-229

²⁶ A continuación se ofrece una transcripción completa de este documento.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Taragudo	Gu-34	D. del Infantado	Gu-169
Torija	Gu-41	C. de Coruña	Gu-171
La Torre del Burgo	Gu-32	D. del Infantado	Gu-168
Tórtola	Gu-29	D. del Infantado	Gu-208
Trijueque	Gu-37	D. del Infantado	Gu-172
San Martín del Campo	Gu-22	D. de Arión	-
Usanos	Gu-24	Realengo	Gu-229
Valbueno	Gu-5	M. de Valbueno	Gu-229
Valdarachas	Gu-51	C. de Yebes	Gu-298
Valdeavellano	Gu-38	D. del Infantado	Gu-270
Valdeaveruelo	Gu-42	M. de Valleserrato	Gu-227
Valdegrudas	Gu-39	D. del Infantado	Gu-210
Valdenoches	Gu-28	M. de Villaflores	Gu-229
Villanueva de la Torre	Gu-7	M. de Valmediano	Gu-265
Viñuelas	Gu-11	Realengo	Gu-138
Yebes	Gu-50	C. de Yebes	Gu-299
Yunquera de Henares	Gu-20	V. de Valoria	Gu-165

2. PARTIDO DE TORRELAGUNA. -

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Alpedrete de la Sierra	Gu-76	Realengo	Gu-98
El Berrueco	Gu-72	D. de Uceda	M-28
Cabanillas de la Sierra	Gu-71	Realengo	M-39
Campoalbillo	Gu-74	D. de Béjar	-
La Casa de Uceda	Gu-58	Realengo	Gu-136
El Cubillo	Gu-59	Realengo	Gu-135
Esparragar	Gu-68	J. Díaz	-
Mesones	Gu-64	Realengo	Gu-203
El Molar	Gu-66	J. Díaz	M-68
Los Patones	Gu-57	D. de Uceda	M-42
Pedrezuela	Gu-65	C. de Puñonrrroitia	M-55
La Puebla de los Valles	Gu-61	C. de la Puebla	Gu-100
Redueña	Gu-70	Realengo	M-44
Talamanca	Gu-79	D. de Béjar	M-57
Torrelaguna	Gu-55	Realengo	M-45
Torremocha del Jarama	Gu-73	D. de Uceda	M-46
Tortuero	Gu-62	M. de Rubilla	Gu-72
Uceda	Gu-56	D. de Uceda	Gu-134

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Valdenuño	Gu-63	Realengo	Gu-163
Valdepeñas	Gu-60	Realengo	Gu-98
Valdepiélagos	Gu-75	D. de Béjar	M-58
Valdesotos	Gu-78	Realengo	Gu-73
El Vellón	Gu-67	J. Díaz	M-56
Venturada	Gu-69	Realengo	M-43
Villaseca de Uceda	Gu-77	Realengo	Gu-137

3. PARTIDO DE COGOLLUDO.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Alarilla	Gu-96	D. del Infantado	Gu-144
Aleas	Gu-85	C. de Coruña	Gu-76
Arbancón	Gu-81	M. de Cogolludo	Gu-49
Beleña	Gu-82	C. de Coruña	Gu-76
Cerezo	Gu-95	C. de Humanes	Gu-142
Cogolludo	Gu-80	M. de Cogolludo	Gu-76
Copernal	Gu-99	D. del Infantado	Gu-145
Espinosa	Gu-97	D. del Infantado	Gu-106
Fraguas	Gu-106	D. de Medinaceli	-
Fuencemillán	Gu-102	D. de Medinaceli	Gu-105
Jocar	Gu-105	D. de Medinaceli	Gu-49
Matallana	Gu-93	C. de Palma	Gu-74
La Mierla	Gu-87	C. de Coruña	Gu-75
Monasterio	Gu-104	D. de Medinaceli	Gu-78
Montarrón	Gu-101	I. de Villarreal	Gu-104
Muriel	Gu-88	C. de Coruña	Gu-33
Padilla de Hita	Gu-98	D. del Infantado	Gu-146
La Puebla de Beleña	Gu-83	C. de Coruña	Gu-102
Remerosa	Gu-86	D. del Infantado	-
Retiendas	Gu-91	D. del Infantado	Gu-74
Sacedoncillo	Gu-89	D. del Infantado	Gu-33
La Torre de Beleña	Gu-90	C. de Coruña	Gu-76
El Vado	Gu-92	C. de Palma	Gu-74
Valdeancheta	Gu-100	D. del Infantado	Gu-33
Veguillas	Gu-103	D. de Medinaceli	Gu-76
La Vereda	Gu-94	C. de Palma	-

4. PARTIDO DE BUITRAGO.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
La Aceveda	Gu-132	D. del Infantado	M-6
La Alameda			
del Valle	Gu-112	Realengo	M-33
El Atazar	Gu-146	D. del Infantado	M-31
Berzosa de			
Lozoya	Gu-140	D. del Infantado	M-41
Braojos	Gu-117	D. del Infantado	M-8
Buitrago de			
Lozoya	Gu-107	D. del Infantado	M-15
Bustarviejo	Gu-115	Realengo	M-36
La Cabrera	Gu-125	D. del Infantado	M-40
Canencia	Gu-116		M-21
El Cardoso	Gu-148	C. de Palma	M-21
Casa Real			
de Sanavi	Gu-152	Colegio Mayor de Alcalá	-
Cervera de			
Buitrago	Gu-139	D. del Infantado	M-30
Cincovillas	Gu-143	D. del Infantado	M-27
Colmenar de			
la Sierra	Gu-149	C. de Palma	Gu-16
Gandullas	Gu-147	D. del Infantado	M-10
Garganta de			
los Montes	Gu-124	D. del Infantado	M-22
Gargantilla			
de Lozoya	Gu-122	D. del Infantado	M-23
Gascones	Gu-142	D. del Infantado	M-13
La Iruela	Gu-145	D. del Infantado	M-5
Horcajo			
de la Sierra	Gu-131	D. del Infantado	M-7
Horcajuelo			
de la Sierra	Gu-137	D. del Infantado	M-3
Lozoya	Gu-113	M. de Lozoya	M-20
Lozoyuela	Gu-126	D. del Infantado	M-24
Mandarcos	Gu-134	D. del Infantado	M-11
Manjirón	Gu-130	D. del Infantado	M-27
Montejo de			
la Sierra	Gu-135	D. del Infantado	M-4
Navalafuente	Gu-151	Realengo	M-38
Navarredonda	Gu-121	D. del Infantado	M-19
Las Navas de			
Buitrago	Gu-128	D. del Infantado	M-24
El Oteruelo			
del Valle	Gu-114	Realengo	M-35
Paredes de			
Buitrago	Gu-141	D. del Infantado	M-27
Pinilla de			
Buitrago	Gu-120	D. del Infantado	M-23

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Pinilla del Valle	Gu-111	Realengo	M-32
Piñuecar	Gu-133	D. del Infantado	M-10
Pradena del Rincón	Gu-136	D. del Infantado	M-12
Puebla de la Mujer Muerta	Gu-144	D. del Infantado	M-18
Rascafría	Gu-110	Realengo	M-35
Robledillo de la Jara	Gu-138	D. del Infantado	M-29
Robregordo	Gu-109	D. del Infantado	M-2
Sanmamés	Gu-119	D. del Infantado	M-19
La Serna	Gu-123	D. del Infantado	M-9
Sieteiglesias	Gu-129	D. del Infantado	M-24
Somosierra	Gu-108	D. del Infantado	M-1
Valdemanco	Gu-150	Realengo	M-37
Villavieja	Gu-118	D. del Infantado	M-14

5. PARTIDO DE BRIHUEGA.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Archilla	Gu-160	C. de San Lorente	Gu-211
Balconete	Gu-156	C. de Palma	Gu-211
Brihuega	Gu-153	Arzobp. de Toledo	Gu-211
Castilmimbres	Gu-163	Realengo	Gu-211
Fuentes de la Alcarria	Gu-169	M. de Villagarcía	Gu-211
Irueste	Gu-168	V. de Irueste	Gu-272
Malacuera	Gu-154	Arzobp. de Toledo	Gu-211
Pajares	Gu-164	Realengo	Gu-211
Retuerta	Gu-162	D. del Infantado	-
Romancos	Gu-155	M. de Salinas	Gu-211
San Andrés del Rey	Gu-158	Realengo	Gu-275
Tomellosa	Gu-157	Realengo	Gu-211
Valdesaz	Gu-161	M. de Villagarcía	Gu-211
Valfermoso de Tajuña	Gu-159	M. de Mondéjar	Gu-217
Villaviciosa de Tajuña	Gu-165	Arzobp. de Toledo	Gu-211
Yélamos de Abajo	Gu-167	Realengo	Gu-273
Yélamos de Arriba	Gu-166	J. de la Cerdá	Gu-274

6. PARTIDO DE PASTRANA.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Albalate de Zorita	Gu-209	D. del Infantado	Gu-332
Alcocer	Gu-171	D. del Infantado	Gu-314
Alcohuja	Gu-183	Realengo	Cu-20
Almonacid de Zorita	Gu-202	Orden de Calatrava	Gu-327
Alhóndiga	Gu-199	M. de Oraniel	Gu-306
Alocén	Gu-196	Realengo	Gu-291
Albendea	Gu-174	Realengo	Cu-8
Armuña de Tajuña	Gu-208	M. de Mondéjar	Gu-301
Auñón	Gu-198	C. de Clavijo	Gu-307
Berninches	Gu-197	M. de Salinas	Gu-289
Budia	Gu-193	D. del Infantado	Gu-233
Buendía	Gu-186	D. de Medinaceli	Cu-17
Cañaveruelas	Gu-184	Realengo	Cu-19
Casasana	Gu-189	Obp. de Cuenca	Gu-309
Castilforte	Gu-176	Realengo	Gu-312
Córcoles	Gu-190	Monast. de Monsalud	Gu-308
Durón	Gu-194	D. del Infantado	Gu-276
Chillarón del Rey	Gu-187	Realengo	Gu-292
Escamilla	Gu-180	D. del Infantado	Gu-295
Feuntelaencina	Gu-192	Realengo	Gu-305
Fuenteviejo	Gu-205	M. de Mondéjar	Gu-303
Millana	Gu-179	Realengo	Gu-313
Moratilla de los Meleros	Gu-204	Realengo	Gu-304
El Olivar	Gu-195	Realengo	Gu-290
Pareja	Gu-188	Obp. de Cuenca	Gu-309
Pastrana	Gu-170	D. del Infantado	Gu-322
Peñalver	Gu-207	M. de Oraniel	Gu-288
Poyos	Gu-191	Encomienda de S. Juan	-
Priego	Gu-173	C. de Priego	Cu-10
Sacedón	Gu-182	D. del Infantado	Gu-308
Salmerón	Gu-177	D. del Infantado	Gu-311
Salmeroncillos	Gu-178	A. Guerra	Cu-6
San Pedro de Palmiches	Gu-181	D. del Infantado	Cu-25
Sayatón	Gu-201	D. del Infantado	Gu-328
Tendilla	Gu-206	M. de Mondéjar	Gu-287
Valdeconcha	Gu-200	F. Ritanegro	Gu-319
Valdeolivas	Gu-175	D. del Infantado	Cu-7
Villalba	Gu-185	Realengo	Cu-18
El Villar del Infantado	Gu-172	J. de Aioira	Cu-22
Zorita de los Canes	Gu-203	L. Curiel	Gu-326

7. PARTIDO DE MONDÉJAR.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Albares	Gu-211	Realengo	Gu-330
Almoguera	Gu-220	Realengo	Gu-331
Brea	Gu-224	M. de Mondéjar	M-180
Driebes	Gu-225	Realengo	Gu-334
Escariche	Gu-216	Orden de Calatrava	Gu-320
Escopete	Gu-215	D. del Infantado	Gu-321
Estremera	Gu-226	D. del Infantado	M-183
Fuertenovilla	Gu-217	M. de Mondéjar	Gu-323
Hontoba	Gu-213	J. de Etenaral	Gu-317
Hueva	Gu-214	Orden de Calatrava	Gu-318
Illana	Gu-222	Orden de Calatrava	Gu-335
Loranca de Tajuña	Gu-212	M. de Mondéjar	Gu-316
Mazuecos	Gu-223	Realengo	Gu-333
Mondéjar	Gu-210	M. de Mondéjar	Gu-329
Pioz	Gu-211	J. de la Cerda	Gu-315
Pozo de Almoguera	Gu-218	M. de Mondéjar	Gu-324
Valdaracete	Gu-227	D. del Infantado	M-179
Yebra	Gu-219	C. Baratute	Gu-325

8. PARTIDO DE SIGÜENZA.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Aguilarejo	Gu-278	D. de Medinaceli	-
Alboreca	Gu-275	D. de Medinaceli	Gu-27
Alcolea del Pinar	Gu-250	D. de Medinaceli	Gu-60
Alcunera	Gu-300		-
Alcuneza	Gu-274	D. de Medinaceli	Gu-27
Algora	Gu-285	D. de Medinaceli y D. del Infantado	Gu-119
Anguita	Gu-251	D. de Medinaceli	Gu-61
Aragosa	Gu-291	D. del Infantado	Gu-117
El Atance	Gu-295	D. del Infantado	Gu-27
Baides	Gu-234	C. de Salvatierra	Gu-116
Balbacil	Gu-256	D. de Medinaceli	Gu-63
La Barbolla	Gu-289	Obp. de Sigüenza	Gu-27
Barbatona	Gu-247	D. de Medinaceli	Gu-27
Bujalcayado	Gu-299	M. de Paredes	Gu-27
La Cabrera de Sigüenza	Gu-232	D. de Medinaceli	Gu-27
Carabias	Gu-245	D. del Infantado y Cabildo de Sigüenza	Gu-27
Cirueche	Gu-290	Cabildo de Sigüenza	-
Ciruelos	Gu-230	D. de Medinaceli	Gu-90

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Clares	Gu-255	D. de Medinaceli	Gu-63
Codes	Gu-254	D. de Medinaceli	Gu-63
Cortes de Tajuña	Gu-269	D. de Medinaceli	Gu-60
Cubillas del Pinar	Gu-282	D. de Medinaceli	Gu-27
Estriegana	Gu-248	D. de Medinaceli	Gu-59
La Fuensaviñán	Gu-286	Obp. de Sigüenza	Gu-120
Garbajosa	Gu-279	D. de Medinaceli	Gu-60
Guijosa	Gu-277	D. de Medinaceli	Gu-27
Horna	Gu-276	D. de Medinaceli	Gu-27
La Hortezueta de Océn	Gu-263	D. de Medinaceli	Gu-122
Huérmedes	Gu-235	D. del Infantado	Gu-87
Imón	Gu-237	D. de Medinaceli	Gu-27
Iniestola	Gu-281	D. de Medinaceli	Gu-89
Iruecha	Gu-253	D. de Medinaceli	-
Jodra del Pinar	Gu-272	D. de Medinaceli	Gu-88
Laranueva	Gu-270	D. de Medinaceli	Gu-120
Luzaga	Gu-264	D. de Medinaceli	Gu-121
Luzón	Gu-229	D. de Medinaceli	Gu-62
Maranchón	Gu-252	D. de Medinaceli	Gu-63
Matas	Gu-283	D. de Medinaceli	Gu-27
Mazarete	Gu-258	D. de Medinaceli	Gu-91
Moratilla de Henares	Gu-246	Cabildo de Sigüenza	Gu-27
La Olmeda de Cobeta	Gu-284	D. del Infantado	Gu-189
La Olmeda de Jadraque	Gu-236	D. del Infantado	Gu-46
Padilla del Ducado	Gu-266	D. de Medinaceli	Gu-61
Palazuelos	Gu-243	D. del Infantado	Gu-27
Pelegrina	Gu-233	D. de Medinaceli	Gu-27
Pozancos	Gu-242	L. Lagurier	Gu-27
Querencia	Gu-288	Obp. de Sigüenza	Gu-27
Rata	Gu-280	D. de Medinaceli	-
Rebollosa	Gu-293	D. del Infantado	Gu-57
Riosalido	Gu-240	J. Galve	Gu-27
Riba de Saelices	Gu-259	D. de Medinaceli	Gu-124
Riba de Santiuste	Gu-238	Obp. de Sigüenza	Gu-27
Ribarredonda	Gu-260	D. de Medinaceli	Gu-124
Saelices de la Sal	Gu-261	D. de Medinaceli	Gu-160
Santamera	Gu-296	D. del Infantado	Gu-45
Santiuste	Gu-294	D. del Infantado	Gu-58
Sauca	Gu-249	D. de Medinaceli	Gu-88
Sienes	Gu-239	Realengo	Gu-28

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Sigüenza	Gu-228	Obp. de Sigüenza	Gu-27
Sotodosos	Gu-262	D. de Medinaceli	Gu-159
Tobes	Gu-287	Obp. de Sigüenza	-
La Torre de Valdealmedras	Gu-241	D. de Medinaceli	Gu-27
Torremocha del Campo	Gu-231	V. Verdugo	Gu-120
La Torresaviñán	Gu-271	D. de Medinaceli	Gu-120
Tortonda	Gu-265	D. de Medinaceli	Gu-60
Turmiel	Gu-257	D. de Medinaceli	Gu-63
Ures	Gu-244	A. Torres	Gu-27
Valdealmendras	Gu-298	A. Torres	Gu-27
Valdelcubo	Gu-297	M. de Velameran	Gu-15
Viana de Jadraque	Gu-292	D. del Infantado	Gu-86
Villacorza	Gu-273	D. de Medinaceli	Gu-27
Villarejo de Medina	Gu-267	D. de Medinaceli	Gu-61
Villaverde	Gu-268	D. de Medinaceli	Gu-60

9. PARTIDO DE MOLINA.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Acequilla	Gu-353	Realengo	Gu-283
Adobes	Gu-339	Realengo	Gu-258
Alcoroches	Gu-368	Realengo	Gu-261
Algar de Mesa	Gu-371	M. de Casa	Gu-67
Alustante	Gu-338	Realengo	Gu-262
Amayas	Gu-313	Realengo	Gu-96
Anchuela del Campo	Gu-317	Realengo	Gu-93
Anchuela del Pedregal	Gu-309	Realengo	Gu-197
Aragoncillo	Gu-341	Realengo	Gu-194
Baños del Tajo	Gu-347	Realengo	Gu-240
Buxilejo de la Sierra	Gu-315	Realengo	-
Campillo de Dueñas	Gu-314	Realengo	Gu-202
Canales de Molina	Gu-355	Realengo	Gu-194
Castellar de la Muela	Gu-319	Realengo	Gu-224
Castellote	Gu-359	Realengo	Gu-194
Castilnuevo	Gu-375	C. de Priego	Gu-222
Cenuena	Gu-352	Realengo	-
Cobeta	Gu-374	C. de Saucecoza	Gu-190

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Concha	Gu-310	Realengo	Gu-96
Cuevas Labradas	Gu-343	Realengo	Gu-194
Cubillejo del Sitio	Gu-316	Realengo	Gu-197
Cuevas Minadas	Gu-376	G. Comera	Gu-223
Checa	Gu-365	Realengo	Gu-263
Chequilla	Gu-336	Realengo	Gu-260
Chera	Gu-332	Realengo	-
Cillas	Gu-304	Realengo	Gu-132
Embid	Gu-373	M. de Embid	Gu-133
Escalera	Gu-345	Realengo	Gu-221
Estables	Gu-308	Realengo	Gu-93
Fuembellida	Gu-346	Realengo	Gu-220
FuenteIsaz	Gu-364	Realengo	Gu-71
Herrería	Gu-340	Realengo	Gu-195
Hombrados	Gu-321	Realengo	Gu-225
Hinojosa	Gu-311	Realengo	Gu-96
Labros	Gu-312	Realengo	Gu-96
Lebrancón	Gu-344	Realengo	Gu-194
Mágina	Gu-335	Realengo	Gu-255
Milmarcos	Gu-363	Realengo	Gu-70
Mochales	Gu-372	M. de Casa	Gu-64
Molina	Gu-301	Realengo	Gu-197
Morenilla	Gu-320	Realengo	Gu-245
Motos	Gu-337	Realengo	Gu-262
Novella	Gu-360	Realengo	Gu-197
Orea	Gu-367	J. Franco	Gu-264
Otilla	Gu-327	Realengo	Gu-243
El Pajarejo	Gu-377	Realengo	-
Piqueras	Gu-361	Realengo	Gu-257
Pardos	Gu-306	Realengo	Gu-130
Peralejos de las Truchas	Gu-366	Realengo	Gu-253
Pinilla de Molina	Gu-334	Realengo	Gu-254
El Pobo de las Dueñas	Gu-322	Realengo	Gu-246
Pradilla	Gu-330	Realengo	-
Prados			
Redondos	Gu-331	Realengo	Gu-223
Rillo del Gallo	Gu-354	Realengo	Gu-196
Rueda de la Sierra	Gu-303	Realengo	Gu-132
Selas	Gu-342	Realengo	Gu-127
Setiles	Gu-323	Realengo	Gu-251
Tartanedos	Gu-307	Realengo	Gu-96
Taravilla	Gu-348	Realengo	Gu-248
Teroleja	Gu-357	Realengo	Gu-194
Teros	Gu-356	Realengo	-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Terzaga	Gu-333	Realengo	Gu-249
Tierzo	Gu-349	Realengo	Gu-241
Todelpalo	Gu-318	Realengo	Gu-197
Tordellego	Gu-325	Realengo	Gu-250
Tordesillos	Gu-324	Realengo	Gu-259
TorreCuadrada de Molina	Gu-328	Realengo	Gu-243
Torremochuela	Gu-329	Realengo	Gu-242
Torrubia	Gu-305	Realengo	Gu-131
Tortuero	Gu-362	Realengo	Gu-72
Traid	Gu-302	Realengo	Gu-256
Valhermoso	Gu-350	Realengo	Gu-221
Valsalobre	Gu-351	Realengo	Gu-194
Ventosa	Gu-358	Realengo	Gu-194
Villanueva de las Fuentes	Gu-378	J. López Azcoitia	-
Villel de Mesa	Gu-370	M. de	Gu-66
La Yunta	Gu-369	Orden de San Juan	Gu-201

10. PARTDO DE ATIENZA.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Albendiego	Gu-390	D. del Infantado	Gu-22
Alcolea de las Peñas	Gu-436	C. de Coruña	Gu-12
Aldeanueva de Atienza	Gu-394	M. de Villena	Gu-20
Almiruete	Gu-391	M. de Villena	Gu-33
Alpedroches	Gu-433	C. de Coruña	Gu-10
El Arroyo de las Fraguas	Gu-384	D. del Infantado	Gu-40
Atienza	Gu-379	Realengo	Gu-10
Bañuelos	Gu-429	C. de Coruña	Gu-7
Barcones	Gu-430	Realengo	-
La Bodera	Gu-443	D. del Infantado	Gu-44
Bochones	Gu-446	Realengo	Gu-10
Bustares	Gu-441	D. del Infantado	Gu-38
Campillejos	Gu-393	M. de Villena	Gu-32
El Campillo de Ranas	Gu-395	M. de Villena	Gu-32
Campisábalos	Gu-408	D. del Infantado	Gu-3
Cañamares	Gu-404	C. de Coruña	Gu-24
Cañicera	Gu-415	D. de Uceda	So-197
Caracena	Gu-420	D. de Uceda	So-195
Carrascosa de Abajo	Gu-418	D. de Uceda	So-177

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Carrascosa de Arriba	Gu-417	D. de Uceda	So-194
Casillas	Gu-438	C. de Coruña	Gu-10
Castro	Gu-427	D. de Uceda	So-197
Cercadillo	Gu-437	C. de Coruña	Gu-27
Cincovillas	Gu-448	Realengo	Gu-25
Condemios de Abajo	Gu-406	D. del Infantado	Gu-20
Condemios de Arriba	Gu-407	D. del Infantado	Gu-21
Galve del Sorbe	Gu-410	C. de Galve	Gu-19
Gascueña de Bornoba	Gu-405	C. de Coruña	Gu-39
Las Hoces	Gu-419	D. de Uceda	So-194
Las Hoces de Arriba	Gu-453	D. de Uceda	So-194
Hijos	Gu-405	C. de Coruña	Gu-5
El Umbralejo	Gu-385	C. de Gálve	Gu-34
La Huerce	Gu-399	C. de Gálve	Gu-34
Litorenghos	Gu-439	C. Coruña	-
Lozana	Gu-425	D. de Uceda	So-197
Madrigal	Gu-447	Realengo	Gu-10
Madrugano	Gu-422	D. de Uceda	So-197
Majaelrayo	Gu-397	M. de Villena	Gu-17
Manzanares	Gu-411	D. de Uceda	-
Marazovel	Gu-434	C. de Coruña	So-213
Miedes	Gu-409	D. del Infantado	Gu-6
La Miñosa	Gu-403	C. de Coruña	Gu-24
Mondamio	Gu-451	C. de Sanarranera	So-197
Naharros	Gu-449	Realengo	Gu-24
La Nava de Jadraque	Gu-383	D. del Infantado	Gu-35
Las Navas de Jadraque	Gu-400	D. del Infantado	Gu-41
El Ordial	Gu-387	D. del Infantado	Gu-35
Palancares	Gu-386	D. del Infantado	Gu-33
Paredes	Gu-432	C. de Coruña	Gu-14
Pedro	Gu-413	D. de Uceda	So-194
Peralesjo	Gu-424	D. de Uceda	-
La Perera	Gu-421	D. de Uceda	So-178
Rebollosa de los Escuderos	Gu-452	D. de Uceda	-
Rebollosa de Jadraque	Gu-414	D. de Uceda	Gu-57
Rebredo	Gu-402	D. del Infantado	-
Retortillo	Gu-428	D. Lereda	So-197
Riofrío del Llano	Gu-440	D. del Infantado	Gu-45
Romanillos	Gu-431	C. de Coruña	Gu-8
Roblelacasa	Gu-392	M. de Villena	Gu-32

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Robleluengo	Gu-396	M. de Villena	Gu-32
Semillas	Gu-382	D. del Infantado	Gu-50
Somolinos	Gu-389	D. del Infantado	Gu-4
Taracueña	Gu-423	D. de Uceda	-
Tordelloso	Gu-445	Realengo	Gu-250
Tordelrábano	Gu-435	C. de Coruña	Gu-13
Ujados	Gu-388	D. del Infantado	Gu-23
Valderromán	Gu-416	D. de Uceda	So-194
Villanueva	Gu-450	Realengo	-
Valvenedizo	Gu-426	D. de Uceda	So-197
Valverde de los Arroyos	Gu-398	C. de Galve	Gu-18
Villares de Jadraque	Gu-380	D. del Infantado	Gu-42
Zarzuela de Jadraque	Gu-381	D. del Infantado	Gu-51

11. PARTIDO DE MEDINACELI.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Abanades	Gu-482	D. de Medinaceli	Gu-158
Aguaviva de la Vega	Gu-467	D. de Medinaceli	So-218
Aguilar de Montuerga	Gu-473	D. de Medinaceli	So-217
Alcubilla de las Peñas	Gu-465	D. de Medinaceli	So-205
Alpanseque	Gu-462	D. de Medinaceli	So-213
Ambrona	Gu-490	M. de Villel	So-215
Arbujuelo	Gu-480	D. de Medinaceli	So-216
Arcos del Jalón	Gu-471	D. de Medinaceli	So-217
Azcamellas	Gu-488	M. de Villel	So-216
Beltejar	Gu-469	D. de Medinaceli	So-216
Benamira	Gu-487	M. de Villel	So-216
Blocona	Gu-468	D. de Medinaceli	So-216
Bujarrabal	Gu-486	M. de Villel	Gu-27
Conquezueta	Gu-460	D. de Medinaceli	So-215
Corbensiñ	Gu-456	D. de Medinaceli	So-216
Chaorna	Gu-475	D. de Medinaceli	So-217
Esteras de Medinaceli	Gu-489	M. de Villel	So-216
Fuente caliente de Medina	Gu-485	M. de Villel	So-216
Jalón	Gu-455	Colegiata de Medina	So-216
Judes	Gu-476	D. de Medinaceli	So-217
Layna	Gu-477	D. de Medinaceli	So-217

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Lodares	Gu-457	D. de Medinaceli	So-216
La Lomera	Gu-483	M. de Villel	So-217
Medinaceli	Gu-454	D. de Medinaceli	So-216
Mezquetillas	Gu-464	D. de Medinaceli	So-205
Miño de Medinaceli	Gu-458	D. de Medinaceli	So-215
Montuerga de Soria	Gu-472	D. de Medinaceli	So-217
Obetago	Gu-478	D. de Medinaceli	So-217
Radona	Gu-466	D. de Medinaceli	So-205
Romanillos de Medinaceli	Gu-463	D. de Medinaceli	So-203
Sagides	Gu-464	D. de Medinaceli	So-217
Salinas de Medinaceli	Gu-484	M. de Villel	So-216
Somaén	Gu-470	D. de Medinaceli	So-217
Torralba del Moral	Gu-491	M. de Villel	So-216
Torrecilla del Ducado	Gu-461	D. de Medinaceli	Gu-29
Ures de Pozancos	Gu-479	D. de Medinaceli	Gu-27
Velilla de Medinaceli	Gu-481	D. de Medinaceli	So-217
Yelo	Gu-459	D. de Medinaceli	So-214

12. PARTIDO DE CIFUENTES.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Alaminos	Gu-521	D. del Infantado	Gu-155
Azañón	Gu-495	M. de Mondéjar	Gu-236
Barriopedro	Gu-518	D. de Cifuentes	Gu-212
Canales del Ducado	Gu-509	D. de Medinaceli	Gu-185
Canredondo	Gu-505	D. de Medinaceli	Gu-184
Carrascosa del Tajo	Gu-503	D. de Medinaceli	Gu-182
Cifuentes	Gu-492	D. de Cifuentes	Gu-182
Cogollor	Gu-519	D. del Infantado	Gu-179
Cortes	Gu-510	D. de Medinaceli	Gu-60
Cuadradillo	Gu-513	D. de Medinaceli	-
Esplegares	Gu-508	D. de Medinaceli	Gu-186
Gárgoles de Abajo	Gu-497	D. del Infantado	Gu-182
Gárgoles de Arriba	Gu-498	D. del Infantado	Gu-182
Henche	Gu-500	D. del Infantado	Gu-234
Hontanares	Gu-520	D. del Infantado	Gu-211

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

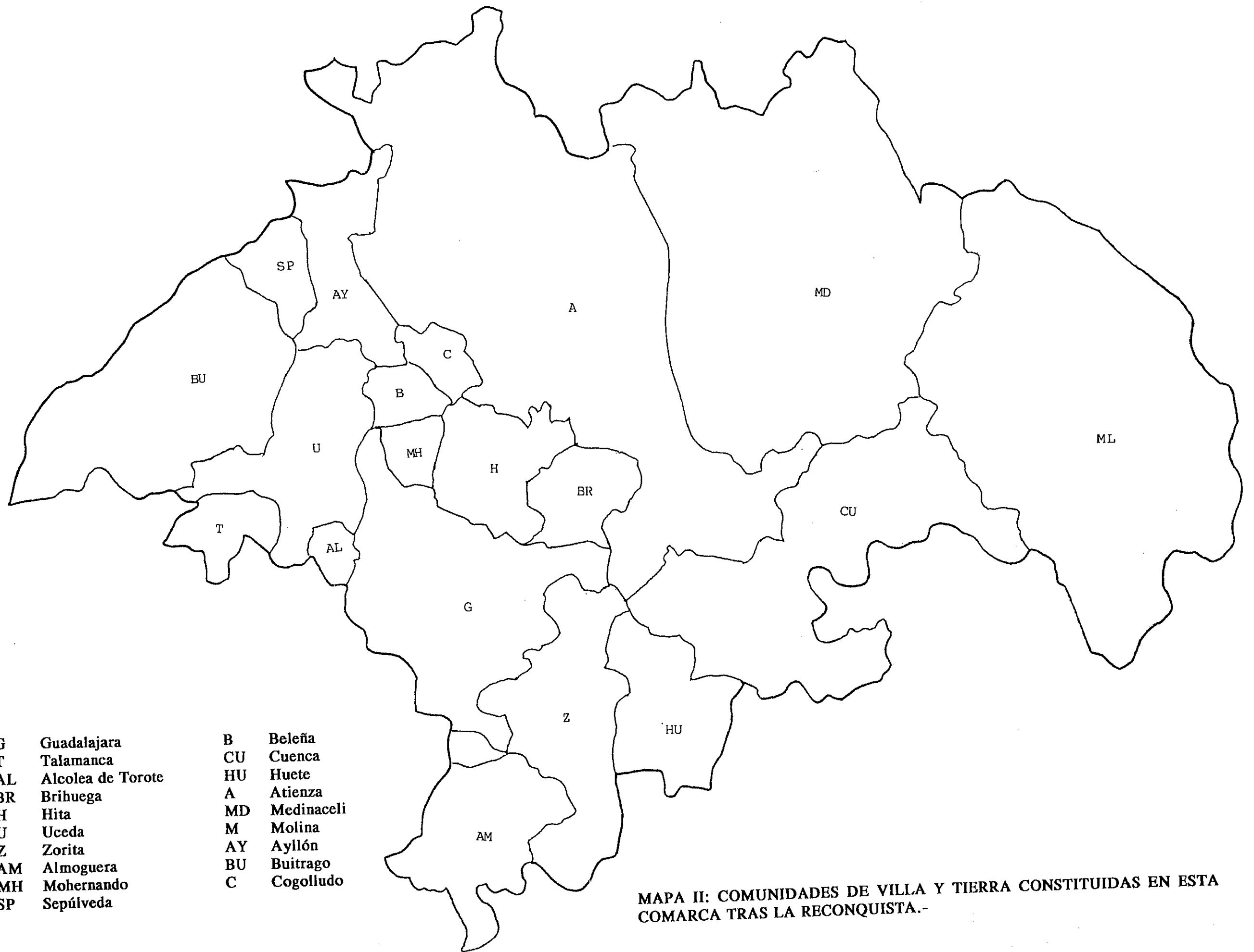
Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Gualda	Gu-496	D. del Infantado	Gu-182
Huetos	Gu-502	Realengo	Gu-182
Las Inviernas	Gu-515	M. de Belgida	Gu-156
Masegoso de Tajuña	Gu-514	D. del Parque	Gu-181
Moranchel	Gu-516	D. del Infantado	Gu-182
Navalpotro	Gu-512	D. de Medinaceli	Gu-120
La Olmeda de Extremo	Gu-523	D. del Infantado	Gu-211
Oter	Gu-504	D. de Medinaceli	Gu-182
Renales	Gu-507	D. del Infantado	Gu-120
Ruguilla	Gu-499	C. de Cifuentes	Gu-182
Sacecorbo	Gu-506	D. de Medinaceli	Gu-185
Solanillos de Extremo	Gu-524	D. del Infantado	Gu-213
El Sotillo	Gu-522	D. del Infantado	Gu-157
Sotoca del Tajo	Gu-501	C. de Cifuentes	Gu-182
Torre Cuadrada de los Valles	Gu-511	D. del Infantado	Gu-120
Trillo	Gu-494	C. de Cifuentes	Gu-236
El Val de su arrabal	Gu-493	C. de Cifuentes	-
Valderrebollo	Gu-517	C. de Cifuentes	Gu-180

13. PARTIDO DE JADRAQUE.-

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Alcorlo	Gu-534	D. del Infantado	Gu-53
Almadrones	Gu-538	D. del Infantado	Gu-154
Angón	Gu-554	D. del Infantado	Gu-56
Argecilla	Gu-537	D. del Infantado	Gu-152
Bujalaro	Gu-536	D. del Infantado	Gu-112
Cardeñosa	Gu-558	D. del Infantado	Gu-45
Carrascosa de Henares	Gu-553	D. del Infantado	Gu-106
Castejón de Henares	Gu-539	D. del Infantado	Gu-153
Castilblanco de Henares	Gu-551	D. del Infantado	Gu-108
Cendejas de En medio	Gu-530	D. del Infantado	Gu-111
Cendejas de la Torre	Gu-531	D. del Infantado	Gu-113
Cendejas del Padrastro	Gu-549	D. del Infantado	Gu-111
Congostrina	Gu-535	D. del Infantado	Gu-54

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tóponimo	Nº Manuscrito	Régimen Jurisdiccional	Nº Mapa
Gajanejos	Gu-544	D. del Infantado	Gu-176
Jadraque	Gu-525	D. del Infantado	Gu-108
Jirueque	Gu-548	D. del Infantado	Gu-110
Ledanca	Gu-546	D. del Infantado	Gu-151
Mandayona	Gu-540	D. del Infantado	Gu-117
Matillas	Gu-552	D. del Infantado	Gu-115
Medranda	Gu-550	D. del Infantado	Gu-83
Membrillera	Gu-529	D. del Infantado	Gu-82
Mirabueno	Gu-541	D. del Infantado	Gu-118
Miralrío	Gu-527	F. Medrano	Gu-149
La Nava	Gu-556	D. del Infantado	Gu-35
Negredo	Gu-532	D. del Infantado	Gu-85
Palmaces			
de Jadraque	Gu-555	D. del Infantado	Gu-55
Pinilla de			
Jadraque	Gu-547	D. del Infantado	Gu-81
Robredarcas	Gu-557	D. del Infantado	Gu-10
San Andrés del			
Congosto	Gu-533	D. del Infantado	Gu-79
La Toba	Gu-528	D. del Infantado	Gu-80
Utande	Gu-543	D. del Infantado	Gu-175
Valfermoso de			
las Monjas	Gu-542	Monast. S. Benito	Gu-151
Villanueva de			
Argecilla	Gu-526	D. del Infantado	Gu-150
Yela	Gu-545	D. del Infantado	Gu-211



G	Guadalajara	B	Beleña
T	Talamanca	CU	Cuenca
AL	Alcolea de Torote	HU	Huete
BR	Brihuega	A	Atienza
H	Hita	MD	Medinaceli
U	Uceda	M	Molina
Z	Zorita	AY	Ayllón
AM	Almoguera	BU	Buitrago
MH	Mohernando	C	Cogolludo
SP	Sepúlveda		

MAPA II: COMUNIDADES DE VILLA Y TIERRA CONSTITUIDAS EN ESTA COMARCA TRAS LA RECONQUISTA.-

1.1.4. Principales modificaciones en los términos de la Provincia de Guadalajara en tiempos recientes.-

En el siglo XIX, durante el período napoleónico y el reinado de Fernando VII, se presentaron algunos proyectos para modificar los límites de la provincia de Guadalajara, siendo el definitivo el aprobado por las Cortes en 1833. De este modo, se establecía que sus linderos fueran: por el Norte las provincias de Segovia, Soria y Zaragoza, por el Este las de Zaragoza y Teruel, por el Sur Cuenca y por el Oeste Madrid.

Se trazaron los límites de esta provincia de la siguiente manera:

Por el Norte, se estableció que la línea divisoria partiría desde el Puerto de Somosierra, quedando el pueblo de Somosierra en la provincia de Madrid, seguía a continuación por el curso del río Jarama, así como por las Sierras de Ayllón y la de Pela.

Por el Este, la traza divisoria comenzaría en los pueblos de Madrigal, Pareja y Alpanseque, continuando por el norte de Olmedillas, el nacimiento del río Henares y la Sierra Ministra, para proseguir por el sur de Esteras del Ducado, Benamirra, Arbujuelo, Obetago, Chaorna y Sisamón. Por el Este se mantiene la línea que separaba Aragón del señorío de Molina hasta la tierra de Albarracín y el punto intermedio al nacimiento de estos cuatro ríos: Tajo, Júcar, Cabriel y Guadalaviar.

Se señaló que el límite Sur partiese desde este punto y se trazaría siguiendo la orilla derecha del río Tajo hasta donde se junta con el Oceseca, torciendo en este lugar hacia la izquierda, así pasaba al norte de Valsalobre y Valtablado y al sur de Recuenco, Castilforte y de Salmerón hasta encontrar el río Guadiel, siguiendo con posterioridad el curso de este río hasta su confluencia con el Guadiela y luego por la margen derecha de este río hasta Buendía. Desde este punto y quedando este pueblo para Cuenca, la línea divisoria pasa por la cumbre de Altomira y luego continua por el Este de la Trasierra.

Por último, se indicó que la línea divisoria por el Oeste, que partiese del río Calvache se dirigiese hacia el norte entre Legamiel e Illana hasta cortar con el Tajo en el término de Santa María de Cortes, continuando la divisoria entre Driebes y Brea y por el S.O. de Mondéjar atravesase el Tajuña entre Loranza y Pezuela, siguiendo por el oeste de Pioz entre el Pozo y Santorcaz y atravesando el río Henares continuase por el oeste de Azuqueca y Buges, el este de Camarma y Ribatejada, el oeste del Casar, el este de Paracuellos, Valdepiélagos y Vallunquera, asimismo cortase con el río Jarama entre Uceda y Torremocha se dirigiese por su orilla derecha hasta un punto denominado el Pontón, donde se producía la confluencia del río Jarama con el Lozoya, y desde este punto prosiguiese la línea divisoria por

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

el este del Atazar y Puebla de la Mujer Muerta hasta Somosierra.²⁷

Como resultado de estas modificaciones en los límites de la provincia de Guadalajara, dejaron de pertenecer a su jurisdicción el partido de Medinaceli con todos sus términos que pasó a formar parte de Soria, el partido de Torrelaguna quedó dentro de los límites de la provincia de Madrid, así como otros términos que quedaron incluidos en el partido de Alcalá de Henares. Por último, San Pedro de Palmiches y Valdeolivas incorporados al partido de Priego formaban parte de la provincia de Cuenca.

²⁷ Tal y como queda explicado en MADRZ, P. Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, Madrid, 1847, Tomo VIII, p. 601.

CUADRO VI.-

RELACIÓN DE TOPÓNIMOS EXCLUIDOS TRAS LA REFORMA DE 1833 DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA. -

Topónimo	Provincia	Partido
La Acebeda	Madrid	Torrelaguna
Aguaviva	Soria	Medinaceli
Aguilar de Montuenga	Soria	Medinaceli
La Alameda del Valle	Madrid	Torrelaguna
Alcubilla de las Peñas	Soria	Medinaceli
Alpanseque	Soria	Medinaceli
Ambrona	Soria	Medinaceli
Arbujuelo	Soria	Medinaceli
Arcos	Soria	Medinaceli
El Atazar	Madrid	Torrelaguna
Azcamellas	Soria	Medinaceli
Baraona	Soria	Medinaceli
Barcones	Soria	Medinaceli
Benamira	Soria	Medinaceli
Berzosa	Madrid	Torrelaguna
Blocona	Soria	Medinaceli
Braojos	Madrid	Torrelaguna
Buitrago	Madrid	Torrelaguna
Bustarviejo	Madrid	Torrelaguna
La Cabrera	Madrid	Torrelaguna
Canencia	Madrid	Torrelaguna
Cervera	Madrid	Torrelaguna
Chaorna	Soria	Medinaceli
Cincovillas de Buitrago	Madrid	Torrelaguna
Conquezuela	Soria	Medinaceli
Corbesin	Soria	Medinaceli
Esteras del Ducado	Soria	Medinaceli
Fuencaliente	Soria	Medinaceli
Fruecha	Soria	Medinaceli
Gandullas	Madrid	Torrelaguna
Garganta	Madrid	Torrelaguna
Gargantilla	Madrid	Torrelaguna
Gascones	Madrid	Torrelaguna
Horcajo	Madrid	Torrelaguna
Horcajuelo	Madrid	Torrelaguna
La Iruela	Madrid	Torrelaguna
Jubera	Soria	Medinaceli
Judies	Soria	Medinaceli
La Ventosa	Soria	Medinaceli
Layna	Soria	Medinaceli
Lodares	Soria	Medinaceli
Lomeda	Soria	Medinaceli
Lozoya	Madrid	Torrelaguna
Lozoyuela	Madrid	Torrelaguna
Madarcos	Madrid	Torrelaguna

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Provincia	Partido
Manjiron	Madrid	Torrelaguna
Mazarovel	Soria	Medinaceli
Medinaceli	Soria	Medinaceli
Mezquetillas	Soria	Medinaceli
Miño	Soria	Medinaceli
Montejo	Madrid	Torrelaguna
Montuerga	Soria	Medinaceli
Munegreba (Desp)	Soria	Medinaceli
Navalfuente	Madrid	Torrelaguna
Navarredonda	Madrid	Torrelaguna
Las Navas de Buitrago	Madrid	Torrelaguna
Obetago	Soria	Medinaceli
Oteruelo	Madrid	Torrelaguna
Paredes de Buitrago	Madrid	Torrelaguna
Pinilla del Olmo	Soria	Medinaceli
Pinilla del Valle	Madrid	Torrelaguna
Piñuecar	Madrid	Torrelaguna
Pradena del Rincón	Madrid	Torrelaguna
Puebla de la Mujer Muerta	Madrid	Torrelaguna
Radona	Soria	Medinaceli
Rascafría	Madrid	Torrelaguna
Retortillo	Soria	Medinaceli
Rivatejada	Madrid	Alcalá de Henares
Robledillo de la Jara	Madrid	Torrelaguna
Robregordo	Madrid	Torrelaguna
Romanillos	Soria	Medinaceli
Sajides	Soria	Medinaceli
San Mames	Madrid	Torrelaguna
S. Pedro de Palmiches	Cuenca	Priego
Sauquillo	Soria	Medinaceli
La Serna	Madrid	Torrelaguna
Serracines	Madrid	Alcalá de Henares
Serrada	Madrid	Torrelaguna
Sieteiglesias	Madrid	Torrelaguna
Somaen	Soria	Medinaceli
Somosierra	Madrid	Torrelaguna
Torralba	Soria	Medinaceli
Torrelaguna	Madrid	Torrelaguna
Torremocha	Madrid	Torrelaguna
Torre Vicente	Soria	Medinaceli
Ures	Soria	Medinaceli
Valdepiélagos	Madrid	Colmenar Viejo
Valdeolivas	Cuenca	Priego
Valdetorres	Madrid	Alcalá de Henares
Velilla	Soria	Medinaceli
Veltejar	Soria	Medinaceli
Villavieja	Madrid	Torrelaguna

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Pero esta remodelación de los límites jurisdiccionales de la provincia de Guadalajara no supuso sólo la enajenación de un importante número de términos, tal y como se ha podido comprobar, sino que las nuevas trazas también determinaron la incorporación de otros, que hasta el momento habían pertenecido a las provincias limítrofes de Cuenca, Soria y Madrid.

CUADRO VII.-

RELACIÓN DE PUEBLOS INCORPORADOS A LA PROVINCIA DE GUADALAJARA COMO CONSECUENCIA DE LA REFORMA DE 1833.-

Topónimo	Provincia	Partido	Nº Mapa
Albalate de Zorita	Cuenca	Pastrana	Gu-332
Albares	Cuenca	Pastrana	Gu-330
Alcolea de la Torre (Desp)	Cuenca	Guadalajara	-
Alique	Cuenca	Sacedón	Gu-293
Almiruete	Soria	Tamajón	Gu-33
Almoguera	Cuenca	Pastrana	Gu-331
Almonacid de Zorita	Cuenca	Pastrana	Gu-327
Arbeteta	Cuenca	Ci-fuentes	Gu-281
Armallones	Cuenca	Ci-fuentes	Gu-218
Cantalojas	Soria	Atienza	Gu-1
Carrascosa del Tajo	Cuenca	Ci-fuentes	Gu-182
Casasana	Cuenca	Sacedón	Gu-309
Castilforte	Cuenca	Sacedón	Gu-312
Chillarón del Rey	Cuenca	Sacedón	Gu-292
Driebes	Cuenca	Pastrana	Gu-334
Escamilla	Cuenca	Sacedón	Gu-295
Fuente La Higuera	Cuenca	Tamajón	Gu-139
Huertapelayo	Cuenca	Ci-fuentes	Gu-219
Hontanillas	Cuenca	Sacedón	Gu-261
Illana	Cuenca	Pastrana	Gu-335
La Isabela	Cuenca	Sacedón	-
Mazuecos	Cuenca	Pastrana	Gu-333
Mesones	Madrid	Tamajón	Gu-203
Millana	Cuenca	Sacedón	Gu-313
Pareja	Cuenca	Sacedón	Gu-309
Peñalén	Cuenca	Pastrana	Gu-239
Poveda de la Sierra	Cuenca	Molina	Gu-252
Peralveche	Cuenca	Sacedón	Gu-280
Poyos	Cuenca	Sacedón	-
Recuenco	Cuenca	Sacedón	Gu-282
Sacedón	Cuenca	Sacedón	Gu-308
Tabladillo	Cuenca	Sacedón	Gu-309
Torrnateras	Cuenca	Sacedón	-
Valdenuño Fernández	Madrid	Tamajón	Gu-163
Valdepeñas de la Sierra	Madrid	Tamajón	Gu-98
Villacadima	Soria	Atienza	Gu-1
Villanueva de Alcorón	Cuenca	Ci-fuentes	Gu-238
Villaescusa de Palositos	Cuenca	Sacedón	Gu-280

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Provincia	Partido	Nº Mapa
Villel de Mesa	Cuenca	Molina	Gu-66
Viñuelas	Madrid	Tamajón	Gu-138
Yebra	Madrid	Pastrana	Gu-325
La Yunta	Cuenca	Molina	Gu-201
Zaorejas	Cuenca	Cifuentes	Gu-219
Zorita de los Canes	Madrid	Pastrana	Gu-326

Para finalizar este capítulo dedicado al comentario y análisis de las fuentes consultadas en el proceso de definición de la comarca sobre la que se centra la presente investigación, hemos considerado, que para facilitar la localización de los topónimos mencionados, debíamos ofrecer la cartografía del territorio, asignando a cada topónimo un número, como viene siendo habitual. Además es preciso indicar que como resultado de la reciente ordenación jurisdiccional de nuestro territorio, sustentada en criterios administrativos, que tienden a englobar varios términos bajo un único municipio, muchos de los topónimos mencionados forman parte de una realidad jurisdiccional más amplia.

CUADRO VIII.-

RELACIÓN DE TOPÓNIMOS CON SU NÚMERO DE LOCALIZACIÓN EN EL MAPA. -²⁸

Topónimo	Nº Mapa
Abanades	Gu-158
Ablanque	Gu-125
La Aceveda	M-6
Adobes	Gu-258
Aguaviva de la Vega	So-218
Aguilar de Anguita	Gu-61
Aguilar de Montuenga	So-217
La Alameda del Valle	M-33
Alaminos	Gu-155
Alarilla	Gu-144
Albalate de Zorita	Gu-332
Albares	Gu-330
Albendea	Cu-8
Albendiego	Gu-22
Alboreca	Gu-27
Alcocer	Gu-314
Alcohuja	Cu-20
Alcolea de las Peñas	Gu-12
Alcolea del Pinar	Gu-60
Alcorlo	Gu-53
Alcoroches	Gu-261
Alcubilla de las Peñas	So-205
Alcuneza	Gu-27
Aldeanueva de Atienza	Gu-20
Aldeanueva de Guadalajara	Gu-230
Aleas	Gu-76
Algar de Mesa	Gu-67
Algora	Gu-119
Alhóndiga	Gu-306
Alique	Gu-293
Almadrones	Gu-154
Almiruete	Gu-33
Almoguera	Gu-331
Almonacid de Zorita	Gu-327
Alocen	Gu-291
Alovera	Gu-267
Alpanseque	So-213
Alpedrete de la Sierra	Gu-98
Alpedroches	Gu-10
Alustante	Gu-27
Amayas	Gu-96
Ambrona	So-215

²⁸ Estos topónimos se pueden localizar en el Mapa IV: Localización de topónimos, que contiene todos los términos objeto de este estudio con su número correspondiente.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Nº Mapa
Anchuela del Campo	Gu-93
Anchuela del Pedregal	Gu-197
Angón	Gu-56
Aguilar de Montuenga	So-217
Anguita	Gu-61
Anguix	Gu-328
Anquela del Ducado	Gu-126
Anquela del Pedregal	Gu-244
Aragoncillo	Gu-194
Aragosa	Gu-117
Aranzueque	Gu-300
Arbancón	Gu-49
Arbeteta	Gu-281
Arbujuelo	So-216
Archilla	Gu-211
Arcos del Jalón	So-217
Argecilla	Gu-152
Armallones	Gu-218
Armuña de Tajuña	Gu-301
Arroyo de las Fraguas	Gu-40
El Atance	Gu-27
Atanzón	Gu-231
El Atazar	M-31
Atienza	Gu-10
Auñón	Gu-307
Azañón	Gu-236
Azcamellas	So-216
Azuqueca de Henares	Gu-283
Baides	Gu-116
Balbacil	Gu-63
Balconete	Gu-211
Baños del Tajo	Gu-240
Bañuelos	Gu-7
Barbatona	Gu-27
La Barbolla	Gu-27
Barriopedro	Gu-212
Beleña del Sorbe	Gu-76
Beltejar	So-216
Benamira	So-216
Berninches	Gu-289
El Berrueco	M-28
Berzosa de Buitrago	M-41
Blocona	So-216
Bocigano	Gu-16
Bochones	Gu-10
La Boderia	Gu-44
Bolarque	Gu-327
Braojos	M-8
Brea	M-180
Brihuega	Gu-211
Budia	Gu-233

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Nº Mapa
Buendía	Cu-17
Buitrago de Lozoya	M-15
Bujalaro	Gu-112
Bujalcayado	Gu-27
Bujarrabal	Gu-27
Bustares	Gu-38
Bustarviejo	M-36
Cabanillas del Campo	Gu-228
Cabanillas de la Sierra	M-39
Cabida	Gu-16
La Cabrera	Gu-27
La Cabrera	M-40
Campillejos	Gu-32
Campillo de Dueñas	Gu-202
Campillo de Ranas	Gu-32
Campisábalos	Gu-3
Canales del Ducado	Gu-185
Canales de Molina	Gu-194
Canencia	M-21
Canredondo	Gu-184
Cantalojas	Gu-1
Cañamares	Gu-24
Cañaveruelas	Cu-19
Cañicera	So-197
Cañizar	Gu-170
Carabias	Gu-27
Caracena	So-195
Cardeñosa	Gu-45
El Cardoso	M-21
El Cardoso de la Sierra	Gu-16
Carrascosa de Abajo	So-177
Carrascosa de Arriba	So-194
Carrascosa de Henares	Gu-106
Carrascosa del Tajo	Gu-182
Casa de Uceda	Gu-136
El Casar de Talamanca	Gu-203
Casas de San Galindo	Gu-148
Casasana	Gu-309
Casillas	Gu-10
Caspueñas	Gu-232
Castejón de Henares	Gu-153
Castellar de la Muela	Gu-224
Castellote	Gu-194
Castilblanco de Henares	Gu-108
Castilforte	Gu-312
Castilmimbres	Gu-211
Castilnuevo	Gu-222
Castro	So-197
Cendejas de En medio	Gu-111
Cendejas de la Torre	Gu-113
Cendejas de Padrasto	Gu-111

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Nº Mapa
Centenera	Gu-269
Cercadillo	Gu-27
Cereceda	Gu-309
Cerezo de Mohernando	Gu-142
Cervera de Buitrago	M-30
Cifuentes	Gu-182
Cillas	Gu-132
Cincovillas	Gu-25
Cincovillas	M-27
Ciruelas	Gu-209
Ciruelos del Pinar	Gu-90
Clares	Gu-63
Cobeta	Gu-190
Codes	Gu-63
Cogollor	Gu-179
Cogolludo	Gu-76
Colmenar de la Sierra	Gu-16
Condemios de Abajo	Gu-21
Condemios de Arriba	Gu-20
Concha	Gu-96
Congostrina	Gu-54
Conquezuela	So-215
Copernal	Gu-145
Corcoles	Gu-308
Corduente	Gu-194
Cortes de Tajuña	Gu-60
Cubillas del Pinar	Gu-27
Cubillejo de la Sierra	Gu-197
Cubillejo del Sitio	Gu-197
El Cubillo de Uceda	Gu-135
Cuevas Labradas	Gu-194
Chaorna	So-217
Checa	Gu-263
Chequilla	Gu-260
Chera	Gu-223
Chiloeches	Gu-284
Chillarón del Rey	Gu-292
Driebes	Gu-334
Duron	Gu-276
Embid	Gu-133
Escalera	Gu-221
Escamilla	Gu-295
Escariche	Gu-320
Escopete	Gu-321
Espinosa de Henares	Gu-106
Esplegares	Gu-186
Estable	Gu-93
Esteras de Medinaceli	So-216
Estremera	M-183
Estriegana	Gu-59
Fontanar	Gu-207

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Nº Mapa
Fuembellida	Gu-220
Fuentecaliente de Medinaceli	So-216
Fuentelsaz	Gu-71
Fuentemillan	Gu-105
Fuentelahiguera de Albatages	Gu-139
Fuenteleucina	Gu-305
Fuenteviejo	Gu-303
Fuente novilla	Gu-323
La Fuentesaviñán	Gu-120
Fuentes de la Alcarria	Gu-211
Gajanejos	Gu-176
Galápagos	Gu-204
Galve del Sorbe	Gu-19
Gandullas	M-10
Garbajosa	Gu-60
Garganta de los Montes	M-22
Gargantilla de Lozoya	M-23
Gárgoles de Abajo	Gu-182
Gárgoles de Arriba	Gu-182
Gascones	M-13
Gascuña de Bornova	Gu-39
Guadalajara	Gu-229
Gualda	Gu-182
Guijosa	Gu-27
Henche	Gu-234
Heras	Gu-167
Herreria	Gu-195
Hiendelaencina	Gu-52
Hijos	Gu-5
Hinojosa	Gu-96
La Hiruela	M-5
Hita	Gu-146
Hombrados	Gu-225
Hontanares	Gu-211
Hontoba	Gu-317
Horcajo de la Sierra	M-7
Horcajuelo de la Sierra	M-3
Horche	Gu-285
Horna	Gu-27
La Horte zuela de Océn	Gu-122
Hoz de Abajo	So-194
Hoz de Arriba	So-194
La Huerce	Gu-34
Huérmedes del Cerro	Gu-87
Huertahernando	Gu-188
Huertapelayos	Gu-219
Huetos	Gu-182
Hueva	Gu-318
Humanes	Gu-142
Illana	Gu-335

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Nº Mapa
Imón	Gu-27
Iniéstola	Gu-89
Las Inviernas	Gu-156
Iriepal	Gu-229
Irueste	Gu-272
Jadraque	Gu-108
Jirueque	Gu-110
Jocar	Gu-49
Jodra del Pinar	Gu-88
Labros	Gu-96
Laranueva	Gu-120
Lebrancón	Gu-194
Ledanca	Gu-151
Lodares	So-216
La Loma	Gu-124
Loranca de Tajuña	Gu-316
Losana	So-197
Lozoya	M-20
Lozoyuela	M-24
Lupiana	Gu-268
Luzaga	Gu-121
Luzón	Gu-62
Madarcos	M-11
Madrigal	Gu-10
Madruedano	So-197
Majaelrayo	Gu-17
Malacuera	Gu-211
Málaga del Fresno	Gu-164
Malaguilla	Gu-140
Mandayona	Gu-117
Manjirón	M-27
Mantiel	Gu-278
Maranchón	Gu-63
Marazovel	So-213
Marchamalo	Gu-229
Masegoso de Tajuña	Gu-181
Matarrubia	Gu-101
Matas	Gu-27
Matillas	Gu-115
Mazarete	Gu-91
Mazuecos	Gu-333
Medinaceli	So-216
Medranda	Gu-83
Megina	Gu-255
Membrillera	Gu-82
Mesones	Gu-203
Mezquetillas	So-205
Miedes de Atienza	Gu-6
La Mierla	Gu-75
Millana	Gu-313
Milmarcos	Gu-70

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Nº Mapa
Miño de Medinaceli	So-215
La Miñosa	Gu-24
Mirabueno	Gu-118
Miralrío	Gu-149
Mochales	Gu-64
Mohernando	Gu-166
Mojares	Gu-27
El Molar	M-68
Molina	Gu-197
Monasterio	Gu-78
Mondamio	So-197
Mondéjar	Gu-329
Montejo de la Sierra	M-4
Montarrón	Gu-104
Montuenga de Soria	So-217
Moranchel	Gu-182
Moratilla de Henares	Gu-27
Moratilla de los Meleros	Gu-304
Morenilla	Gu-245
Morillejo	Gu-236
Motos	Gu-262
Muduex	Gu-174
Muriel	Gu-33
Naharros	Gu-24
La Nava de Buitrago	M-24
La Nava de Jadraque	Gu-35
Navalafuente	M-38
Navalpotro	Gu-120
Navarredonda	M-19
Las Navas de Buitrago	M-24
Navas de Jadraque	Gu-41
Negredo	Gu-85
Novella	Gu-197
Ocentejo	Gu-217
El Olivar	Gu-290
Olmeda de Cobeta	Gu-189
La Olmeda de Jadraque	Gu-46
Olmeda de Extremo	Gu-211
Olmedillas	Gu-27
El Ordial	Gu-35
Orea	Gu-264
Oter	Gu-182
Oteruelo del Valle	M-35
Otilla	Gu-243
Padilla de Hita	Gu-146
Padilla del Ducado	Gu-61
Pajares	Gu-211
Palancares	Gu-33
Palazuelos	Gu-27
Palmaces de Jadraque	Gu-55
Pardos	Gu-130

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Nº Mapa
Paredes de Buitrago	M-27
Paredes de Sigüenza	Gu-14
Pareja	Gu-309
Pastrana	Gu-322
Patones	M-42
El Pedregal	Gu-247
Pedrezuela	M-55
Pedro	So-194
Pelegrina	Gu-27
Peñalba de la Sierra	Gu-16
Peñalen	Gu-239
Peñalver	Gu-288
Perales de las Truchas	Gu-253
Peralueche	Gu-280
Perera	So-178
Picazo	Gu-233
Pinilla de Buitrago	M-23
Pinilla de Jadraque	Gu-81
Pinilla de Molina	Gu-254
Pinilla del Valle	M-32
Piñuecar	M-10
Pioz	Gu-315
Piñueras	Gu-257
El Pobo de Dueñas	Gu-246
Poveda de la Sierra	Gu-252
Pozancos	Gu-27
Pozo de Almoguera	Gu-324
Pozo de Guadalajara	Gu-297
Pradana de Atienza	Gu-37
Pradana del Rincón	M-12
Prados Redondos	Gu-223
Priego	Cu-10
Puebla de Beleña	Gu-102
Puebla de la Mujer Muerta	M-18
Puebla de Valles	Gu-100
La Puerta	Gu-236
Quer	Gu-266
Querencia	Gu-27
Radona	So-205
Rascafría	M-35
Razbona	Gu-142
Rebollosa de Hita	Gu-171
Rebollosa de Jadraque	Gu-57
El Recuenco	Gu-282
Redueña	M-44
Renales	Gu-120
Reñera	Gu-302
Retiendas	Gu-74
Retortillo de Soria	So-197
Riba de Saelices	Gu-124
Riba de Santiuste	Gu-27

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Nº Mapa
Ribarrodonda	Gu-124
Rienda	Gu-14
Rillo de Gallo	Gu-196
Riofrío del LLano	Gu-45
Riosalido	Gu-27
Robledillo de la Jara	M-29
Robledillo de Mohernando	Gu-141
Robledo de Corpes	Gu-43
Roblelacasa	Gu-32
Robredarcas	Desp.
Robregordo	M-2
Robleluengo	Gu-32
Romancos	Gu-211
Romanillos de Atienza	Gu-8
Romanillos de Medinaceli	So-203
Romanones	Gu-286
Rueda de la Sierra	Gu-132
Ruguilla	Gu-182
Sacecorbo	Gu-185
Sacedón	Gu-308
Saelices de la Sal	Gu-160
Sagides	So-217
Salinas de Medinaceli	So-216
Salmerón	Gu-311
Salmeroncillos	Cu-6
San Andrés del Congosto	Gu-79
San Andrés del Rey	Gu-275
Sanmamés	M-19
San Pedro de Palmiches	Cu-25
Santa María del Espino	Gu-61
Santamera	Gu-45
Santiuste	Gu-58
Santotis	Desp.
Sauca	Gu-88
Sauquillo de Paredes	So-197
Sayatón	Gu-328
Selas	Gu-127
Semillas	Gu-50
La Serna	M-9
Setiles	Gu-251
Sienes	Gu-28
Sieteiglesias	M-24
Sigüenza	Gu-27
Solanillos del Extremo	Gu-213
Somaén	So-217
Somolinos	Gu-4
Somosierra	M-1
El Sotillo	Gu-157
Sotoca del Tajo	Gu-182
Sotodosos	Gu-159
Tabladillo	Gu-309

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

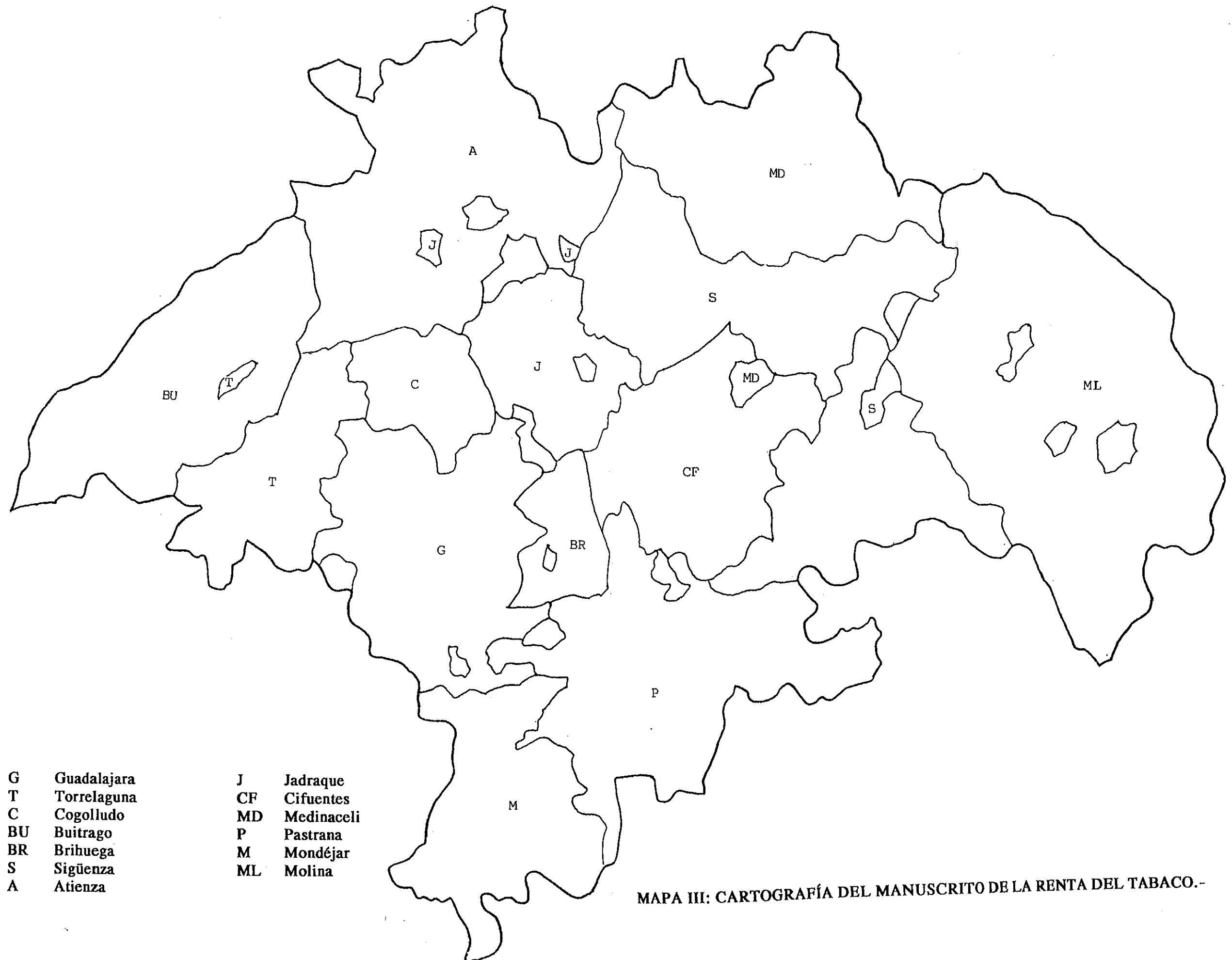
Topónimo	Nº Mapa
Talamanca del Jarama	M-57
Tamajón	Gu-33
Taracena	Gu-229
Taragudo	Gu-169
Taravilla	Gu-248
Tartanedo	Gu-96
Tendilla	Gu-287
Teroleja	Gu-194
Terraza	Gu-194
Terzaga	Gu-249
Tierzo	Gu-241
La Toba	Gu-80
Tobillos	Gu-126
Tomelloso	Gu-211
Tordellego	Gu-250
Tordelrábano	Gu-13
Tordelloso	Gu-250
Tordesilos	Gu-259
Torete	Gu-194
Toriya	Gu-171
Torralba del Moral	So-216
Torre de Valdealmendras	Gu-27
Torre del Burgo	Gu-168
Torrebeleña	Gu-76
Torrecilla del Ducado	Gu-29
Torrecuadrada de los Valles	Gu-120
Torrecuadrada de Molina	Gu-243
Torrecuadradilla	Gu-183
Torrejón del Rey	Gu-226
Torrelaguna	M-45
Torremocha de Jadraque	Gu-84
Torremocha de Jarama	M-46
Torremocha del Campo	Gu-120
Torremocha del Pinar	Gu-193
Torremochuela	Gu-242
La Torresaviñán	Gu-120
Torreveciente	So-197
Torrubia	Gu-131
Tórtola de Henares	Gu-208
Tortonda	Gu-60
Tortuera	Gu-97
Tortuero	Gu-72
Traid	Gu-256
Trijueque	Gu-172
Trillo	Gu-236
Turmiel	Gu-63
Uceda	Gu-134
Ujados	Gu-23
Umbralejo	Gu-34
Ures	Gu-27
Usanos	Gu-229

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimo	Nº Mapa
Utande	Gu-175
Val de San García	Gu-182
Valdaracete	M-179
Valdarachas	Gu-298
Valdealmendras	Gu-27
Valdeancheta	Gu-106
Valdearenas	Gu-173
Valdeavellano	Gu-270
Valdeaveruelo	Gu-227
Valdeconcha	Gu-319
Valdegrudas	Gu-210
Valdelagua	Gu-233
Valdelcubo	Gu-15
Valdemanco	M-37
Valdenoches	Gu-229
Valdenuño-Fernández	Gu-163
Valdeolivas	Cu-7
Valdepeñas de la Sierra	Gu-98
Valdepiélagos	M-58
Valdepinillos	Gu-34
Valderrebollo	Gu-180
Valderromán	So-194
Valdesaz	Gu-211
Valdesotos	Gu-73
El Vado	Gu-74
Valfermoso de las Monjas	Gu-151
Valfermoso de Tajuña	Gu-271
Valhermoso	Gu-221
Valsalobre	Gu-194
Valtablado del Río	Gu-237
Valvenedizo	So-197
Valverde de los Arroyos	Gu-18
Veguillas	Gu-76
Velilla de Medinaceli	So-217
El Vellón	M-56
Ventosa	Gu-194
Venturada	M-43
Viana de Jadraque	Gu-86
Viana de Mondéjar	Gu-236
Villacadima	Gu-1
Villacorza	Gu-27
Villaescusa de Palositos	Gu-280
Villalba del Rey	Cu-18
Villanueva de Alcorón	Gu-238
Villanueva de Argecilla	Gu-150
Villanueva de la Torre	Gu-265
Villar de Cobeta	Gu-219
Villar del Infantado	Cu-22
Villarejo de Medina	Gu-61
Villares de Jadraque	Gu-42
Villaseca de Henares	Gu-114

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimo	Nº Mapa
Villaseca de Uceda	Gu-137
Villaverde del Ducado	Gu-60
Villaviciosa de Tajuña	Gu-211
Villavieja	M-14
Villel de Mesa	Gu-66
Viñuelas	Gu-138
Yebes	Gu-299
Yebra	Gu-325
Yela	Gu-211
Yélamos de Abajo	Gu-273
Yélamos de Arriba	Gu-274
Yelo	So-214
Yunquera de Henares	Gu-165
Yunta	Gu-201
Zaorejas	Gu-219
Zarzuela de Galve	Gu-18
Zarzuela de Jadraque	Gu-51
Zorita de los Canes	Gu-326



1.2. CARACTERÍSTICAS DEL MEDIO FÍSICO.-

Sin duda, la consideración de las condiciones naturales de esta comarca resultará de gran utilidad para explicar las principales actividades económicas de los dominios señoriales, así como su emplazamiento y expansión.

Tradicionalmente esta comarca se viene dividiendo en tres regiones naturales atendiendo a sus características topográfico-morfológicas, distinguiéndose así entre la Campiña, la Alcarria y las Serranías.²⁹ Sobre estos espacios naturales, que se extienden por tierras de Guadalajara, Madrid, Cuenca y Soria, se consolidaron los dominios señoriales que son objeto de esta investigación.

1.2.1. La Campiña.-

La Campiña de Henares es una de las comarcas naturales que podemos distinguir en Guadalajara, con una extensión aproximada de 1.000 km². Se trata de una zona especialmente llana y en un nivel inferior al de la Alcarria, se asienta en el extremo S.O. y O de Guadalajara. Abarca desde las estribaciones serranas del Sistema Central, que son su límite más septentrional, hasta el curso del río Henares, en su parte más meridional, que separa este ámbito del alcarreño. Castilblanco constituye su límite oriental y por poniente la Campiña se prolonga trasvasando la divisoria entre Madrid y Guadalajara por tierras de Meco, Alcalá y Talamanca.

Su topografía horizontal se desdobra en dos niveles diferenciados litológicamente: **La Campiña Alta** de formación terciaria y ubicada al pie de las estribaciones de la Cordillera Central. Y la **Campiña Baja** que se extiende por la vega aluvial del Henares. Los materiales de esta comarca son los típicos aluviones y coluviones de morfologías de glaciares de acumulación y terrazas escalonadas.

Sobre la Campiña discurren los fértiles y amplios valles aluviales cuaternarios que se extienden por la margen derecha del río Henares hasta el Sorbe y que labran extensas terrazas escalonadas. El valle del Henares sigue la dirección NE-SO y presenta una pronunciada disimetría, ya que su orilla derecha está dominada por las terrazas, mientras que la izquierda presenta una extensa planicie de 300 metros de desnivel, luego pasa a una zona más baja formando un escalón donde el río ha forjado pronunciados escarpes.

La Campiña regada por los ríos Henares, Sorbe y Cañamares es una comarca muy apta para el cultivo de hortalizas, frutales, vid y cereales. Además destaca en ella la vegetación de bosques de encinas,

²⁹ Ver Mapa V. Regiones Naturales.

robles, jaras y retamas.³⁰ El río Henares tiene su nacimiento en el término de Horna en las Fuentes del Henares y entre sus afluentes destacan: el Salado, el Cañamares, el Bornova, el Sorbe, así como el Dulce.³¹

1.2.2. La Alcarria.-

La Alcarria es una de las regiones más representativas de la provincia de Guadalajara, con una extensión de 4.000 Km². Se encuentra estrechada por los ríos Tajo y Henares y ocupa el centro, sur y suroeste de la provincia. Entre estos dos ríos se eleva una alta meseta de una altitud aproximada de 1.000 metros. Se trata de un macizo terciario, de composición caliza, estructura tabular, ligeramente inclinado hacia el SO, en el que la erosión fluvial ha formado profundos valles compartimentando la comarca en pequeñas mesetas tabulares, denominadas alcarrias.

Sus límites pueden establecerse al Oeste en las terrazas del Henares llegando hasta tierras de Alcalá y Madrid, formando una especie de trapezoide que desciende desde las montañas. Por el norte el río Henares lo separa de las estribaciones serranas y por el NO alcanza el curso del Jarama. Sus límites orientales abarcan el Guadiela y le ponen en contacto con tierras de Sigüenza, en la parte más septentrional, y con las de Molina, se trata de una amplia banda cretácea en donde se ha gestado un nivel de arrasamiento salpicado por relieves en cuesta. Por el Sur la Alcarria se prolonga por tierras de Huete, Priego y Tarancón (Cuenca).

Los ríos que discurren por esta comarca forman estrechas vegas aptas para la agricultura. Su suelo es de tierra rojiza y destacan los olivares, encinares y robles, así como chopos y olmos junto a los ríos. Sus dos paisajes característicos son: el páramo y el valle.³²

1.2.3. Las Serranías.-

Las Serranías ocupan toda la zona Norte y Este de la provincia de Guadalajara, y se caracterizan por presentar un relieve muy accidentado, alturas notables, picos inaccesibles y abundantes arroyos. Esta comarca se extiende desde Somosierra y la Sierra de

³⁰ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 29 y ALONSO FERNÁNDEZ, J. Guadalajara: Campiña, páramos y serranías. Madrid, 1976, pp. 52, 587, 589.

³¹ Nomenclator de la Provincia de Guadalajara, p.4

³² HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 69, ALONSO FERNÁNDEZ, J. Op. cit., p. 53 y CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria en los primeros siglos de su Reconquista, Guadalajara, 1897, p. 5.

Riaza hasta las Tierras de Molina, en donde arranca el Sistema Ibérico.³³ Este macizo montañoso, que forma parte del Sistema Central, presenta entre sus alturas más importantes el cerro Cebollero, el cerro de la Silla y Tejera Negra. Precisamente desde este alto surgen varias estribaciones, destacando entre ellas la Sierra de Concha, que tomando dirección Sur alcanza la confluencia de los ríos Lozoya y Jarama.³⁴

En definitiva, se trata de un paisaje definido por la alternancia entre tierras altas y sistemas montañosos. Los terrenos que predominan en esta región son jurásicos, triásicos y silúricos.³⁵

En esta región se pueden distinguir dos subcomarcas perfectamente diferenciadas: La Sierra de Tamajón, formada primordialmente por materiales silúricos, rocas paleozoicas poco metamorfizadas, pizarras y algunos manchones metamórficos localizados en Cardoso de la Sierra, Bocigano, Yélamos, Las Cabezas y La Bodega. Presenta una estructura plegada que confiere al terreno una topografía abrupta y destacan con una altitud aproximada de 2.000 metros los picos de Ocejón, el Cerro de la Silla y la Sierra de Bodega. El límite sur de esta región se puede fijar en una serie de dislocaciones, que de Oeste a Este, cortan la dirección de la cordillera, ya que entran en contacto la Campiña con la Serranía. El otro gran ámbito que se puede diferenciar es la Sierra de Atienza o del Alto Rey. Se trata de una serie de alineaciones montañosas que van desde Somosierra a los Altos de Riba de Santiuste e Imón, para enlazar con la Serranía de Molina en el Sistema Ibérico, siguiendo la dirección Oeste-Este y con la misma composición en sus terrenos que la Sierra de Tamajón. En esta zona los materiales paleozoicos se sumergen en otros sedimentos más modernos del mesozoico: triásicos y cretácicos.

Además de estos ámbitos perfectamente definidos se pueden apreciar otros, que aunque de menor importancia también presentan rasgos característicos. Las Sierras de Barahona y Horna, sirven de límite con la provincia de Soria, desde ellos surge el alto Henares que con el nacimiento del Tajuña por tierras de Maranchón, configuran la Serranía del Ducado, que paulatinamente se va transformando hasta formar parte del conjunto alcarreño. Por su parte, la Serranía de Guadalajara se extiende hasta alcanzar la orilla derecha del Tajo. Por último, destaca la Serranía de Sigüenza, constuida por un conjunto de sierras de escasa energía y elevada altitud y por

³³HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 279 y ALONSO FERNÁNDEZ, J. Op. cit., p. 54, 251. También ESTEBÁNEZ ALVARES, J. también ha estudiado este ámbito geográfico en su trabajo Cuenca. Estudio geográfico, CSID, Madrid, 1989.

³⁴Nomenclator de la Provincia de Guadalajara, p. 3

³⁵ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 279 y ALONSO FERNÁNDEZ, J. Op. cit., p. 54, 251. cit. p. 54, 251.

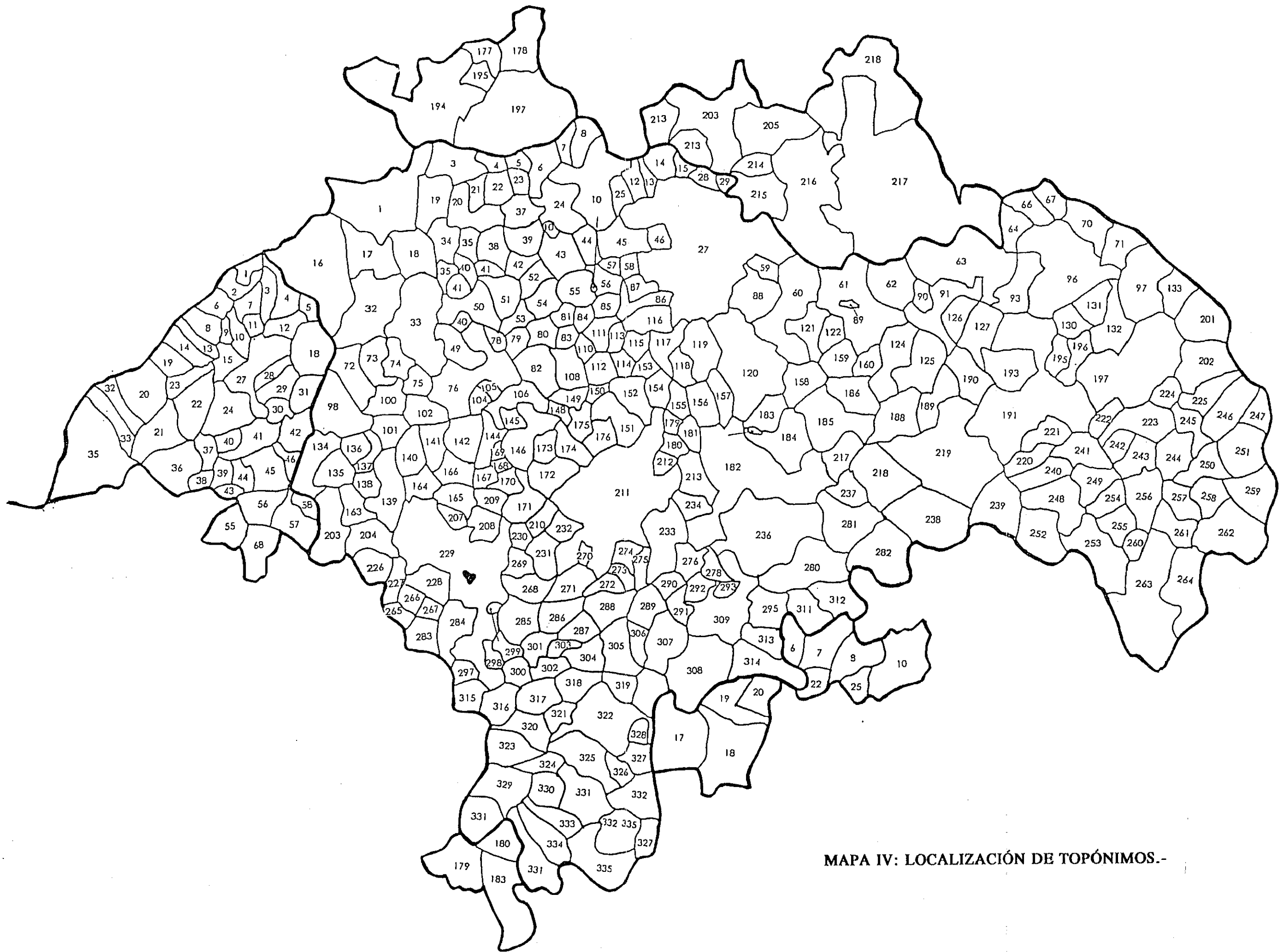
Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

parameras. Con alturas en torno a los 1.200 metros y un paisaje característico de erosión fluvial.³⁶

En esta accidentada comarca tiene lugar el nacimiento de los ríos Jarama, Sorbe, Bornoba y Cañamares, presentando en su tramo alto un aspecto torrencial y un cauce escarpado y agreste. El Jarama nace entre el cerro Cebollero y la peña de la Silla, recibe las aguas del Lozoya por su margen derecha, así como del arroyo Gustar y el río Berbello por la otra orilla y en su discurrir ofrece un aspecto torrencial a causa de los fuertes desniveles del terreno. Por su parte, el Cañamares, que nace en Bañuelos y se dirige hacia el Sur, el Bornova que tiene su nacimiento en los manaderos de Somolinos, y el Sorbe, son los más importantes afluentes del Henares.³⁷

³⁶ HERERRA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 279 y ALONSO FERNÁNDEZ, J. Op. cit., p. 54, 251.

³⁷ Nomenclator de la Provincia de Guadalajara, p. 4



MAPA IV: LOCALIZACIÓN DE TOPÓNIMOS.-

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA COMARCA DESDE LA RECONQUISTA A FINALES DEL SIGLO XIII.-

Aunque el estudio de las transformaciones del régimen señorial en los siglos XIV y XV sea el objetivo central de esta investigación, se ha considerado conveniente realizar un breve bosquejo de la realidad jurisdiccional de este ámbito, desde la Reconquista hasta finales del siglo XIII, que sirva para encuadrar y explicar el fenómeno señorial de finales del Medievo.

Por ello, se procedió a incluir en las fichas constituidas para cada topónimo los siguientes aspectos: régimen jurisdiccional tras la Reconquista, común de villa y tierra en el que quedo incluido, si era el caso, jurisdicción eclesiástica, así como posibles transformaciones en su condición jurisdiccional hasta finales del siglo XIII, apoyándonos en las conclusiones extraídas del análisis de las distintas fuentes documentales y de otros trabajos, que estudian aspectos relacionados con este ámbito geográfico.³⁸

Por último, buscando una mayor claridad en la exposición de estas transformaciones jurisdiccionales acontecidas en estas tierras, se optó por ofrecer un estudio cartográfico de las mismas. De tal modo, que tomando como base los mapas de las actuales provincias de Guadalajara, Cuenca y Madrid, se han representado sobre ellos los términos que quedaron sujetos bajo el régimen de realengo, abadengo, señorío o maestrazgo. Siguiéndose, tanto en la exposición como en la cartografía, un hilo cronológico, que parte de la situación existente tras la reconquista y repoblación de la zona, aborda el análisis de las transformaciones que tuvieron lugar hasta el fin del reinado de Alfonso VIII,³⁹ para concluir con el estudio del régimen jurisdiccional durante el siglo XIII.⁴⁰

³⁸ Sin duda, para el conocimiento de estos aspectos han sido de gran valor las aportaciones de CATALINA GARCÍA, J. no sólo por la publicación de Relaciones Topográficas de los pueblos de la provincia de Guadalajara, sino también por la incorporación en las mismas de los Aumentos, que son resultado de sus investigaciones sobre esta comarca, así como su estudio La Alcarria en los primeros siglos de su Reconquista. También resultan de interés las aportaciones de MINJUELA Y ARNEJO, T. Historia de la Diócesis de Sigüenza, Madrid, 1910, Vol. I, LAYNA SERRANO, F. Los Castillos de Guadalajara e Historia de Guadalajara y sus Mendozas, GONZÁLEZ, J. Repoblación de Castilla-La Nueva, T. I, Madrid, 1975, MIGNOT, C. "La evolución de la estructura jurisdiccional en la región alcarreña (ss. XI-XV)." Hipania, LVI, mayo-agosto 1986, pp. 245-282. y HERRERA CASADO, A. Crónica y guía de la provincia de Guadalajara.

³⁹ Ver Mapa VI. Reconquista y organización jurisdiccional de la comarca (1085-1214).

⁴⁰ Ver Mapa VII. Primeras transformaciones del régimen jurisdiccional en esta comarca: expansión del régimen señorial.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA COMARCA DESDE LA RECONQUISTA A FINALES DEL SIGLO XIII.-

2.1. Reconquista y organización jurisdiccional de estas tierras (1085-1214).-

2.1.1. El Realengo.-

- A. La Comunidad de Villa y Tierra de Atienza.**
- B. Guadalajara y su tierra.**
- C. Lugares pertenecientes a la Tierra de Cuenca.**
- D. Villas y lugares del Alfoz de Huete.**
- E. El Común de Medinaceli.**

2.1.2. Los Señoríos Episcopales.-

- A. Los dominios del arzobispo de Toledo en esta comarca.**
- B. La constitución del obispado de Sigüenza.**
- C. La fundación de la sede de Cuenca.**

2.1.3. El Solariego.-

- A. Beleña.**
- B. Buitrago.**
- C. Hita.**
- D. Uceda.**
- E. Humanes.**
- F. Zorita.**

2.1.4. El Abadengo.

2.1.5. El Maestrazgo.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

2.2. Principales transformaciones del régimen jurisdiccional en estas tierras: expansión del régimen señorial.-

2.2.1. Incidencias sobre el Realengo.

2.2.2. Evolución del Solariego.

2.2.3. Constitución de nuevos dominios señoriales.

2.2.4. Señoríos Episcopales.

2.1. RECONQUISTA Y ORGANIZACIÓN JURISDICCIONAL DE ESTAS TIERRAS (1085-1214).-

Como consecuencia de las disensiones internas, que se producen entre los Reinos de Toledo, Valencia y Zaragoza, se logra a mediados del siglo XI un notable avance cristiano hacia el Tajo. De esta forma Fernando I se adueña de una serie de plazas fuertes como son Gormaz, Berlanga, Riba de Santiuste y Huérmeces en 1046 y, a su vez, Alfonso VI conquista Brihuega y Zorita.⁴¹

La conquista del Reino de Toledo por Alfonso VI en 1085 supone la incorporación de gran parte del territorio musulmán a la Corona, aunque las zonas periféricas no llegaron a incorporarse de una forma definitiva, ya que las tierras de Sigüenza, Atienza y Medinaceli, así como las de Huete y Cuenca quedaron bajo el poder musulmán y sufrieron durante un siglo las incursiones de almorávides y almohades. Asimismo entre la cuenca del Tajuña y el Tajo se extiende una zona fronteriza sobre la que ninguno de los poderes, musulmán y cristiano, ejercen un dominio absoluto.⁴²

En el proceso conquistador de esta comarca se pueden distinguir dos etapas. La primera se inicia con la toma de Toledo, lo que supone la reconquista definitiva de la región nororiental y la fijación de la frontera al sur del Tajo. Durante este período tiene lugar la expansión territorial de Alfonso VI hasta las tierras de Zorita, Santaver y Huete; en el Norte se dominaban Hita, Atienza y Medinaceli. Sin embargo, la incorporación definitiva de la zona nororiental no se produce hasta que Alfonso I logra conquistar Zaragoza y Alfonso VII recupera el valle del Henares. Por último, la incorporación por parte de este mismo monarca de Huete y Oreja supone el inicio de la repoblación de las tierras de Cuenca.⁴³

En la segunda etapa, la conquista de Cuenca supone la consolidación definitiva del poder cristiano en la región oriental, así Alfonso VII va incorporando Cobeta, Cifuentes, Alcocer, Pareja y Uclés, y por último, con ayuda de Alfonso II de Aragón alcanzó Cuenca en 1177.⁴⁴

Estas campañas de conquista tuvieron su continuidad en una labor de organización jurisdiccional y de repoblación del territorio, iniciada ya por Alfonso VI y concluida por sus sucesores, Alfonso VII y Alfonso VIII. Se constituyen así sobre las tierras de Guadalajara

⁴¹ La conquista de Brihuega tiene lugar en 1065 y la de Zorita en 1080. GONZÁLEZ, J. Op. cit., pp. 64-64.

⁴² GONZÁLEZ, J. Op. cit., pp. 82-83 y MIGNOT, C. Op. cit., p. 248.

⁴³ MIGNOT, C. Op. cit., pp. 248-249.

⁴⁴ Ibidem, p. 249.

núcleos de población, unos en torno a un castillo o monasterio, otros sobre ciudades ya existentes y otros de creación reciente. De tal modo que la formación de concejos urbanos dotados de amplios alfores generaron Comunidades de Villa y Tierra alrededor de importantes enclaves, que las mercedes regias tendieron a favorecer. De esta forma, el panorama que se nos presenta, durante los reinados de Alfonso VI, VII y VIII, está definido por el predominio absoluto del régimen de realengo sobre cualquier otra forma jurisdiccional.

No obstante, se puede establecer que los monarcas apoyándose en principios tales como lograr una defensa efectiva, una repoblación permanente y una organización sólida del territorio encomendaron algunos enclaves estratégicos a las Ordenes Militares y a magnates de su corte. Tampoco se puede olvidar la labor que desarrolló la Corona para dotar convenientemente a las recuperadas sedes de Toledo y Sigüenza con importantes concesiones territoriales, a las que más tarde se unirá la de Cuenca.

Sin duda en esta primera etapa, la monarquía es la gran organizadora del territorio y aunque se observan transformaciones jurisdiccionales no tienen comparación con las de siglos posteriores, ni en su magnitud, ni en los agentes que intervienen, ya que en este momento son sólo los monarcas a través de su acción los que modelan el territorio. Atendiendo a las noticias aportadas por las fuentes para este período, se puede establecer que sobre estas tierras se consolidaron los alfores de Sepúlveda, Ayllón, Talamanca, Buitrago, Medinaceli, Atienza, Guadalajara, Brihuega, Hita, Uceda, Cogolludo y Zorita, y con posterioridad Beleña, Almoguera, Huete, Sigüenza y Cuenca. Asimismo en cuanto a la jurisdicción eclesiástica esta comarca queda repartida entre los obispados de Sigüenza y Cuenca y el arzobispado de Toledo.⁴⁵

⁴⁵ Ver mapas I Organización eclesiástica del territorio y II Comunidades de Villa y Tierra constituidas en esta comarca tras la Reconquista.

2.1.1. El Realengo.-

En los primeros tiempos, tras la incorporación de estas tierras a la Corona castellana, tal y como se viene mencionando, casi todo el territorio quedó organizado bajo el régimen de realengo. Por ello, se puede observar la constitución de importantes Comunidades de Villa y Tierra dotadas por los monarcas de un fuero común y, que en tiempos venideros sufrirán significativas enajenaciones en sus términos, para dar cabida al régimen señorial.⁴⁶

A. La Comunidad de Villa y Tierra de Atienza.-

Incorporada Atienza por Alfonso VI a la corona castellana se procedió a su repoblación y organización como cabeza de un amplio alfoz, en el que destacaban importantes salinas y extensos territorios dedicados a la ganadería.⁴⁷ Sin embargo, el desarrollo de esta villa y sus términos no es apreciable hasta el reinado de Alfonso VII, a juzgar por las concesiones que el monarca otorgó de las rentas de Atienza y sus salinas a la Iglesia de Sigüenza.⁴⁸ Coincidiendo con el despegue económico se inicia su expansión territorial hacia el Tajo.

El alfoz de Atienza se extendía por tierras de la Campiña, la Alcarria y las Serranías y estaba constituido por los siguientes términos:

En la Campiña:

Aleas, Beleña del Sorbe, Carrascosa de Henares, Castilblanco de Henares, Medranda, Membrillera, La Mierla, Montarrón, Pinilla de

⁴⁶ A través de los trabajos de MANGAS, J.M. El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla, Madrid, 1981 y MARTÍNEZ DÍAZ, G. Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana, Madrid, 1983, se puede conocer la constitución y organización de estas Comunidades de Villa y Tierra configuradas en Castilla tras la Reconquista.

⁴⁷ GONZÁLEZ, J. Op. cit., Tomo I, p. 130.

⁴⁸ Alfonso VII, en 1124, concedió a la Iglesia de Sigüenza la décima parte de las rentas de Atienza y, en 1139, amplía la merced con las décimas reales de las salinas de Imón y Bonilla. GONZÁLEZ, J. op. cit. pp. 152-153 y MINGUELLA, T. Op. cit., Tomo I, p. 367

Jadraque, Puebla de Beleña y Torrebeleña⁴⁹.

En la Alcarria:

Alaminos, Almadrones, Angón, Argecilla, Baides, Barriopedro, Budia, Bujalaro, Casas de San Galindo, Castejón de Henares, Cifuentes, Cogollor, Durón, Gárgoles de Abajo, Gárgoles de Arriba, Gualda, Henche, Hontanares, Huetos, Jadraque, Mandayona, Masegoso, Matillas, Mirabueno, Miralrío, Moranchel, El Olivar, La Olmeda de Extremo, Ruguilla, Solanillos de Extremo, Sotoca, Trillo, Val de San García, Valderrebollo, Villanueva de Argecilla, Villaseca de Henares y Yela.⁵⁰

En las Serranías:

Albendiego, Alcolea de las Peñas, Alcorlo, Algora, Alpedroches, Arroyo de las Fraguas, El Atance, Bañuelos, La Bodera, Bochones, Bujalcayado, Bustares, Campísabalos, Cañamares, Carabias, Cardeñosa, Carrascosa del Tajo, Casillas, Cendejas de Enmedio, Cendejas de Padrastro, Cendejas de la Torre, Cercadillo, Cincovillas, Condemios de Abajo, Condemios de Arriba, Congostrina, Galve, Gascueña de Bornoba, Hiendelaencina, Higes, La Huerce, Imón, Las Inviernas, Jirueque, Madrigal, Miedes de Atienza, La Miñosa, Morillejo, Muriel, Naharros, La Nava de Jadraque, Las Navas de Jadraque, Negredo, La Olmeda de Jadraque, El Ordial, Palmaces, Paredes de Sigüenza, Pradena de Atienza, Rebollosa de Jadraque, Retiendas, Riofrío del Llano, Ríosalido, Robledo de Corpes, Robredarcas, Romanillos de Atienza, San Andrés de Congosto, Santamera, Santiuste, Santotis, Semillas, Somolinos, El Sotillo, La Toba, Tordelloso, Tordelrábano, Torremocha de Jadraque, Ujados, Umbrallejo, Valdepinillos, Valverde de los Arroyos, Viana de Jadraque, Villares de Jadraque, Zarzuela de Galve

⁴⁹ Beleña y sus aldeas (Aleas, La Mierla, Montarrón, Torrebeleña y Puebla de Beleña) formaban parte de la comunidad de villa y tierra de Atienza. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. pp. 43-44. Por su parte Carrascosa de Henares, Castilblanco, Medranda, Membrillera y Pinilla de Jadraque formaron parte de este común hasta el siglo XV, en que quedaron bajo la jurisdicción de Jadraque. HERRERA CASADO, A. op. cit. Carrascosa de Henares, 1ª Ed. p. 36, Castilblanco, 2ª Ed. pp. 50-51, Membrillera, 1ª Ed. p. 48, Medranda, 2ª Ed. p. 68 y Pinilla de Jadraque, 2ª Ed. p. 76. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... Carrascosa, T. 41, p. 344, Membrillera, T. 42, p. 209 y Medranda, T. 46, p. 246.

⁵⁰ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. Alaminos, p. 71; Almadrones, p. 81; Angón, 2ª Ed., pp. 289-290; Argecilla, p. 90; Baides, p. 95; Barriopedro, p. 96; Budia, p. 106; Bujalaro, p. 109; Casas de San Galindo, pp. 110-112; Castejón de Henares, p. 113; Cifuentes, pp. 116-117; Cogollor, p. 125; Durón, p. 132; Gárgoles de Abajo, p. 142; Gárgoles de Arriba, p. 143; Gualda, p. 178; Henche, p. 180; Hontanares, p. 185; Huetos, p. 189; Jadraque, pp. 192-193; Mandayona, p. 201; Masegoso, p. 202; Matillas, p. 202; Mirabueno, p. 204; Miralrío, p. 205; Moranchel, p. 212; El Olivar, p. 214; La Olmeda de Extremo, p. 243; Sotoca, pp. 243-244; Trillo, pp. 252-255; Val de San García, 2ª Ed., p. 387; Valderrebollo, p. 261; Villanueva de Argecilla, p. 266; Villaseca de Henares, p. 267 y Yela, p. 270. CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. Las Relaciones... Angón, T. 47, p. 34; Budia, T. 41, p. 377; Bujalaro, T. 45, p. 27; Cifuentes, T. 42, p. 73; Gárgoles de Abajo, T. 45, p. 119; Gárgoles de Arriba, T. 45, p. 128; Jadraque, T. 41, p. 265; Matillas, T. 47, p. 331; El Olivar, T. 45, p. 251; Sotoca, T. 42, p. 403; Trillo, T. 41, p. 359.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

y Zarzuela de Jadraque.⁵¹

Se trata de un amplísimo alfoz, que sufrirá desde los primeros momentos de su constitución continuas enajenaciones en sus términos, que sirvieron para la dotación de monasterios⁵² y sedes episcopales⁵³ y para la consolidación en términos de este común de

⁵¹ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. Albendiego, p. 429; Alcolea de las Peñas, p. 432; Alcorlo, p. 435; Algora, 1ª Ed. p. 288; Alpedroches, p. 439; Arroyo de las Fraguas, p. 448; El Atance, p. 448; Bañuelos, p. 473; La Bodera, 1ª Ed. pp. 312-313; Bochones, p. 474; Bujalcayado, p. 477; Bustares, 1ª Ed. pp. 314-316; Campisábalos, 1ª Ed. pp. 317-318; Cañamares, p. 489; Carabias, 1ª Ed. p. 323; Cardenosa, 1ª Ed. p. 324; Carrascosa del Tajo, p. 493; Casillas, p. 493; Cendejas de Enmedio, p. 494; Cendejas de Padrastro, p. 494; Cendejas de la Torre, 1ª Ed. p. 326; Cercadillo, p. 496; Cincovillas, p. 496; Condemios de Arriba, p. 510; Condemios de Abajo, p. 510; Congostrina, 1ª Ed. p. 335; Galve, p. 514; Gascueña de Bornoba, 1ª Ed. p. 341; Hiendelaencina, pp. 518-519; Higes, p. 521; La Huerce, 1ª Ed. pp. 345-346; Las Inviernas, p. 529; Imón, p. 528; Jirueque, 1ª Ed. p. 349; Madrigal, pp. 537-538; Miedes de Atienza, p. 544; La Miñosa, p. 545; Morillejo, 1ª Ed. pp. 360-3461; Muriel, p. 548; Naharros, p. 548; La Nava de Jadraque, p. 549; Las Navas de Jadraque, 1ª Ed. p. 362; Negredo, 1ª Ed. p. 362; La Olmeda de Jadraque, 1ª Ed. p. 364; El Ordial, p. 554; Palmaces, 1ª Ed. p. 368; Palazuelos, 1ª Ed. p. 366; Paredes de Sigüenza, p. 561; Pradena de Atienza, p. 567; Rebollosa de Jadraque, 1ª Ed. p. 373; Retiendas, p. 573; Riofrío del Llano, p. 580; Riosalido, p. 581; Robledo de Corpes, 1ª Ed. p. 383; Robredarcas, p. 584; Romanillos de Atienza, p. 585; San Andrés de Congosto, p. 587; Santamera, 1ª Ed. p. 386; Santiuste, 1ª Ed. p. 387; Santotis, 1ª Ed. p. 387; Semillas, 1ª Ed. p. 388; Somolinos, p. 632; El Sotillo, 1ª Ed. pp. 418-419; Tamajón, 1ª Ed. pp. 419-420; La Toba, 1ª Ed. p. 421; Tordelloso, p. 639; Tordelrábano, p. 640; Torremocha de Jadraque, 1ª Ed. p. 424; Ujados, p. 644; Umbrallejo, p. 645; Valdepinillos, p. 648; Valverde de los Arroyos, p. 650; Viana de Jadraque, 1ª Ed. p. 431; Villares de Jadraque; Zarzuela de Galve, p. 662 y Zarzuela de Jadraque, 1ª Ed. p. 436. CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones... Alcorlo, T. 47, p. 8; Arroyo de las Fraguas, T. 47, p. 46; Bustares, T. 43, p. 478; Cardenosa, T. 47, p. 314; Cendejas de Enmedio, T. 47, p. 306; Cendejas de la Torre, T. 47, p. 62; Gascueña de Bornoba, T. 47, p. 140; Hiendelaencina, T. 41, p. 352; Muriel, T. 47, p. 180; Negredo, T. 47, p. 186; La Olmeda de Jadraque, T. 47, p. 340; Rebollosa de Jadraque, T. 47, p. 348; Riofrío del Llano, T. 47, p. 232; San Andrés de Congosto, T. 42, p. 292; Santiuste, T. 45, p. 276; Villares de Jadraque, T. 47, p. 394; Zarzuela de Jadraque, T. 47, p. 400.

⁵² Alfonso VI a instancias de don Rodrigo de Lara donó, en 1140, al monasterio de San Pedro de Arlanza y a su abad don Lope el lugar de Huérmeces. HERRERA CASADO, A. op. cit. 2ª Ed. p. 346. Alfonso VIII fundó un monasterio cisterciense en Muriel, que en 1186 será trasladado al lugar de la Ovila, para su dotación se le concedieron algunos lugares entre los que figuran Huetos y Ruquilla. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 189, 238-239, y MIGNOT, C. op. cit. p. 252. Asimismo se había sacado de la jurisdicción de Atienza el lugar de Valfermoso, que había sido comprado por don Juan Pascasio, este señor en 1186 fundó en este lugar junto al río Badiel un convento de monjas benedictinas, a las que concedió el señorío sobre el lugar. CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria..., p. 69, HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 262 y MIGNOT, C. op. cit. p. 252. En 1216, Alfonso VIII otorgó al monasterio cisterciense de la Ovila la aldea de Carrascosa del Tajo, que pertenecía al común de Atienza. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. p. 493.

⁵³ Al obispado de Sigüenza se le concedieron algunas aldeas del alfoz de Atienza como La Miñosa, Morillejo y Santiuste. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. pp. 545, 547 y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 45, p. 281. Asimismo para completar la dotación de la Iglesia de Toledo los monarcas le concedieron el lugar de Santamera en Junio de 1135. MINGUBLLA, T. op. cit. p. 32.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

importantes señoríos nobiliarios.⁵⁴

B. Guadalajara y su tierra.-

Guadalajara fue también conquistada al mismo tiempo que el reino de Toledo, ya que su tenencia resultaba fundamental para la defensa de la frontera, que situada sobre el Tajo, se encontraba bajo el control de Alvar Fáñez. Tras su conquista se procedió a su repoblación dotándola de alfoz y fuero. Guadalajara se encontraba cercada y disponía de almudena y castillo, su poblamiento se organizó en 12 collaciones entre las que destacan la de Santa María, Santiago, San Andrés, San Miguel, San Ginés, San Esteban, San Nicolás y San Bartolomé.⁵⁵ Su amplio alfoz se extendía por las regiones naturales de la Campiña y de la Alcarria, así estaba constituido por las siguientes aldeas:

En la Campiña:

Alovera, Azuqueca de Henares, Cabanillas del Monte, Fontanar, Málaga del Fresno, Malaguilla, Marchamalo, Quer, Usanos, Valdeaveruelo, Villanueva de la Torre y Yunquera de Henares⁵⁶.

En la Alcarria:

Archilla, Aranzueque, Armuña de Tajuña, Atanzón, Balconete, Centenera, Chiloeches, Escariche, Fuentelviejo, Horche, Hueva, Iriepal, Lupiana, Pioz, El Pobo de Guadalajara, Renera, Romancos, Romanones, San Andrés del Rey, Taracena, Tendilla, Tomelloso, Tortola de Henares, Valdearachas, Valdeavellano, Valdenoches, Yebes, Yélamos

⁵⁴ Se concedió así a Martín González o Fernández, que era también señor de Hita y Buitrago, el señorío sobre la villa de Beleña, su castillo y aldeas: Aleas, La Mierla, Montarrón, Torrebeleña y La Puebla, en 1170. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. pp. 43-44. , CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, p. 270. y GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I., p. 169. También se tienen noticias de que en el siglo XII el lugar de Casas de San Galindo pertenecía a un caballero de Atienza, don Galindo, pero con posterioridad este lugar quedó englobado en la tierra de Jadraque. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. pp. 110-112.

⁵⁵ GONZÁLEZ, J. Op. cit., T. I., pp. 128, 171, 172.

⁵⁶ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed: Alovera p. 31; Azuqueca de Henares p. 32; Cabanillas del Monte p. 34, Fontanar p. 41, Málaga del Fresno p. 45, Malaguilla p. 46, Marchamalo p. 47, Quer 2ª Ed. pp. 80-81, Usanos p. 61, Valdeaveruelo p. 61, Villanueva de la Torre p. 63 y Yunquera de Henares pp. 64-65. CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones...: Azuqueca T. 45, p. 18; Cabanillas del Monte T. 45, p. 40; Málaga del Fresno T. 47, p. 322; Marchamalo T. 42, p. 445; Quer T. 46, p. 298; Usanos T. 42, p. 241; Valdeaveruelo T. 47, p. 244; Yunquera T. 42, p. 492.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

de Abajo y Yélamos de Arriba.⁵⁷

Al igual que venía sucediendo en otros comunes próximos, la necesidad de repoblar y organizar jurisdiccionalmente la comarca contribuyó a las enajenaciones regias que experimentó su alfoz. Así Alfonso VII concedió, en 1154, a don Galindo las aldeas de Vallega y Hueva junto con una aceña cercana al puente de Zorita y, en 1154, Moratilla a Pedro Miguel y Hueva y Hontoba a García Navarro.⁵⁸ Asimismo el concejo de Guadalajara con licencia de Alfonso VII y para rematar un antiguo pleito, concedieron a don Gonzalo, médico que se hizo dueño de gran parte del curso del Tajuña, los lugares de Balconete, Archilla, Romancos y Yélamos de Abajo.⁵⁹

C. Lugares pertenecientes a la Tierra de Cuenca.-

La ocupación de Huete facilitó la toma de Cuenca que se produce en 1177, superada la primera fase de ocupación militar, Alfonso VIII procedió a recompensar a los miembros de la nobleza, al episcopado y al pueblo que habían participado en la conquista. De forma que el monarca se reservó para sí el alcázar, alguna finca y las mezquitas, y luego otorgó a las órdenes militares de Santiago y Calatrava y algunos miembros de la nobleza aldeas de su alfoz y fincas urbanas. Posteriormente, se organizó el poblamiento de la ciudad repartido en catorce collaciones y se le dotó de fuero⁶⁰.

Asimismo Alfonso VIII, en 1190, le concedió por términos a la ciudad las aldeas de Mantiel, Cerecera, La Puerta, Viana, Solanilla,

⁵⁷ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. Archilla, p. 89; Almuña, p. 91; Aranzueque, p. 88; Atanzón, p. 92; Balconete, p. 95; Centenera, p. 114; Chiloeches, p. 129; Fuentelviejo, p. 139; Horche, p. 187; Hueva, p. 189; Iriepal, p. 191; Lupiana, p. 198; Pioz, p. 233; Pozo de Guadalajara, p. 234; Renera, p. 236; Romancos, p. 237; Romanones, p. 238; Pioz, p. 233; Pozo de Guadalajara, p. 234; San Andrés del Rey, p. 242; Taracena, p. 244; Tendilla, p. 245; Tomellosa, p. 247; Tortola de Henares, p. 251; Valdarachas, p. 257; Valdeavellano, p. 258; Valdenoches, pp. 260-261; Yebes, p. 269; Yélamos de Abajo, p. 271 y Yélamos de Arriba, p. 272. CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones..., Archilla, T. 41, pp. 136-137; Almuña, T. 45, p. 10; Aranzueque, T. 45, p. 11; Atanzón, T. 41, p. 233; Balconete, T. 42, p. 77; Centenera, T. 42, p. 29; Chiloeches, T. 45, p. 50; Horche, T. 43, p. 436; Hueva, T. 45, p. 169; Iriepal, T. 42, p. 475; Lupiana, T. 46, p. 214; Pioz, T. 46, p. 268; Pozo de Guadalajara, T. 47, p. 220; Renera, T. 46, p. 315; Romancos, T. 42, p. 101; Romanones, T. 45, p. 260; San Andrés del Rey, T. 41, p. 304; Taracena, T. 43, p. 422; Tendilla, T. 43, p. 90; Valdarachas, T. 47, p. 377; Valdeavellano, T. 41, pp. 200-201; Valdenoches, T. 43, p. 490; Yebes, T. 46, p. 355 y Yélamos de Abajo, T. 42, p. 460.

⁵⁸ GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I. pp. 172-173 y MINGUELLA, T. op. cit. T. I. pp. 29-30.

⁵⁹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 41, pp. 136-137 y T. 42 pp. 88 y 467 y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., pp. 89, 95, 237 y 271.

⁶⁰ GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I, pp. 244-246.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Peralveche de Arriba, Arbeteta, Palomarejo y Huerta Bellida⁶¹. Además el concejo amplió sus posesiones a través de compras e intercambios⁶².

La Comunidad de Villa y Tierra de Cuenca, que se extendía por tierras de Guadalajara, abarcaba los ámbitos de la Alcarria y las Serranías, ya que su jurisdicción se extendía por los siguientes términos:

En la Alcarria formaban parte de su alfoz Cereceda, Escamilla, Mantiel, Peralveche y Viana.⁶³

En las Serranías: Arbeteta, Armallones, Azañón, Huertapelayo, Peñalén, Poveda de la Sierra, El Recuenco, Villanueva de Alcorón y Zaorejas.⁶⁴

Este alfoz se vio reducido, ya que Alfonso VIII separó algunos términos de su jurisdicción para constituir la nueva sede episcopal.⁶⁵

⁶¹ Ibidem, p. 248

⁶² Entre los que cabe destacar la confirmación que Alfonso VIII otorgó del acuerdo alcanzado entre el concejo de Cuenca y la Orden de Santiago, por el que la orden se quedaba en posesión de Valtablado y la Cuenca de Villanueva. Además el concejo de Cuenca compró varios términos como Tragacete a la condesa Mafalda por 4.000 mrs y don Alfonso vendió a la ciudad la aldea de Albaladejo por 2.000 mrs. Ibidem, p. 248.

⁶³ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. Cereceda, pp. 115-116; Escamilla, p. 133; Mantiel, p. 202; Peralveche, pp. 232-233 y Viana, pp. 265-266. Estos topónimos no han sido recogidos, ni por J. Catalina García, ni por M. Pérez Villamil en la edición de Las Relaciones Topográficas de pueblos de la Provincia de Guadalajara, esto se debe a que cuando Felipe II mandó realizar las Relaciones Topográficas de los pueblos de esta provincia, éstos pertenecían a la de Cuenca.

⁶⁴ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. Arbeteta, p. 445; Armallones, p. 447; Azañón, 1ª Ed. p. 309; Huertapelayo, p. 527; Peñalén, p. 564; Poveda de la Sierra, p. 565; El Recuenco, p. 569; Villanueva de Alcorón, 1ª Ed. pp. 432-434 y Zaorejas, p. 662. Estos topónimos al igual de los que formaban parte del alfoz de Cuenca en la Alcarria, tampoco formaban parte de la provincia de Guadalajara cuando se elaboraron las Relaciones Topográficas.

⁶⁵ Así concedió Alfonso VIII los castillos de Viana y Peralveche al obispo de Cuenca en 1182. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 41, pp. 315-316 y GONZÁLEZ, J. op. cit. T.I, p. 249. A través de los trabajos realizados por NIETO SORIA, J.M. "Equipamiento económico de una sede episcopal castellana de nueva creación: Cuenca 1180-1280" y ESPOILLE DE ROIZ, M.E. "Repoblación de la tierra de Cuenca, siglos XII al XVI". Actas de I Simposio Internacional de Historia de Cuenca. Cuenca y su territorio en la Edad Media, C.S.I.C., 1982, pp. 311-340 y 205-241, disponemos de un conocimiento muy preciso acerca no sólo de la organización de estas tierras tras la reconquista, sino también de la constitución de la sede episcopal de Cuenca.

D. Villas y lugares del Alfoz de Huete.-

A Alfonso VIII se deben la repoblación de esta villa, organizado en ocho collaciones en torno a su fortaleza y dotado de fuero, y las primeras enajenaciones en sus términos, ya que concedió las aldeas de Alcocer,⁶⁶ situada sobre el Guadalela, y Pareja al Obispo de Sigüenza⁶⁷ y la de Embid al Monasterio de San Millán.⁶⁸ Asimismo su arcediano, en 1167, concedió el lugar de Corcoles al convento de Monsalud.⁶⁹ Su jurisdicción se extiende por tierras de la Alcarria de Guadalajara, ya que formaban parte de su alfoz las siguientes aldeas: Alcocer, Alique, Auñón, Buendía, Casasana, Castilforte, Corcoles, Chillarón del Rey, Hontanillas, Millana, Pareja, Sacedón, Salmerón, San Pedro de Palmiches, Torronteras y Valdeolivas y Villaexcusa de Palosito.⁷⁰

E. El común de Medinaceli.-

En 1104 fue conquistada y su tenencia confiada a don Gonzalo Núñez de Lara. Aunque esta villa está asentada en tierras de Soria poseía un importantísimo alfoz en Guadalajara. Sus términos se extienden desde la sierra hasta el Tajo y en ellos se ha apreciado dos formas diferentes de repoblación, así hasta el Tajuña se fueron conformando aldeas en torno a las fortificaciones de Alcolea del Pinar, Torresaviñán, Torrecuadrada, Tortonda, Bujarrabal y Laranueva. Y en la comarca comprendida entre el Tajo y el Tajuña se observa el proceso de transformación de los extremos en tierras pobladas como

⁶⁶ Alcocer fue concedido el 20 de Marzo de 1154 al obispo de Sigüenza. MINGUELLA, T. op. cit. T. I, p. 98, Colección Diplomática nº 37.

⁶⁷ Alfonso VIII junto a su esposa e hijos concedió este lugar en 1156. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 41, pp. 110-112.

⁶⁸ GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I, p. 190 y MIGNOT, C. op. cit. pp. 251-252.

⁶⁹ Don Juan, arcediano de Huete, concedió el lugar con sus términos, ganados y colmenas. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 42, p. 237, GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I, p. 190 y MIGNOT, C. op. cit. pp. 251-252.

⁷⁰ Pareja tenía por aldeas Chillarón, Parejuela, Alique, Hontanillas y Tabladillo, y perteneció a la jurisdicción de Huete hasta su enajenación. HERRERA CASADO, A. op. cit. pp. 216-217. Alcocer formó tras la reconquista parte de este común. Ibidem, p. 75 y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 41, p. 143, 147. Auñón perteneció tras la organización del territorio al común de Huete y esta heredad la compró la orden de Calatrava a la familia Ordoñez, vecinos de Illana, que la poseía. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía... 1ª Ed. pp. 92-93. Castilforte, p. 114, Millana, pp. 203-204, Salmerón, p. 241, Villaexcusa de Palosito, p. 266. A estos topónimos hay que añadir Valdeolivas y San Pedro de Palmiches, que aunque pertenecen jurisdiccionalmente a la provincia de Cuenca, forman parte de la Hoya del Infantado y tuvieron la misma trayectoria histórica de los términos señalados.

Canredondo, Sacecorbo, Ribarredonda y Esplegares.⁷¹ Su alfoz, en tierras de Guadalajara, se extendía por las Serranías y estaba vinculado a la jurisdicción del obispado de Sigüenza, en él no se produjeron importantes intromisiones reales, durante este primer período de reconquista y repoblación.⁷²

Formaban parte de su alfoz las siguientes aldeas: Abánades, Ablanque, Aguilar de Anguita, Alboreca, Alcolea del Pinar, Alcuneza, Anguita, Anquela del Ducado, Balbacil, Bujarrabal, La Cabrera, Canales del Ducado, Canredondo, Ciruelos del Pinar, Clares, Codes, Cortes de Tajuña, Cubillas, Esplegares, Estriegana, Garbajosa, Guijosa, Horna, Horteizuela de Océn, Huertahernando, Iniéstola, Jodra del Pinar, Laranueva, La Loma, Luzaga, Luzón, Maranchón, Mazarete, Navalpotro, Ocentejo, Olmedillas, Ribarredonda, Riba de Saelices, Sacecorbo, Saelices, Santa María del Espino, Sauca, Sotodosos, Tobillos, Torrecilla del Ducado, Torrecuadrada de los Valles, Torrecuadradilla, Torremocha del Campo, Tortonda, Valdelcubo, Valtablado del Río, Villarejo de Medina y Villaverde del Ducado.⁷³

⁷¹ GONZÁLEZ, J. op. cit. T.I, pp. 130, 115.

⁷² Se tienen noticias de que la aldea de La Cabrera, que había pertenecido a este común tras la reconquista, ya en el siglo XII estaba en poder de Martín Muñoz y sus sobrinos, que posteriormente se lo vendieron al Obispo de Sigüenza. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. p. 480. Y la aldea de Sienes que también formaba parte de este alfoz, a partir de ese mismo siglo pasó a ser propiedad de los obispos de Sigüenza. Ibidem, p. 593.

⁷³ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. Abánades, p. 426; Ablanque, p. 427; Aguilar de Anguita, pp. 427-428; Alboreca, p. 431; Alcolea del Pinar, p. 434; Alcuneza, p. 436; Anguita, p. 441; Anquela del Ducado, p. 443; Balbacil, p. 472; Bujarrabal, p. 477; La Cabrera, p. 480; Canales del Ducado, p. 486; Canredondo, p. 487; Clares, p. 497; Ciruelos del Pinar, p. 497; Codes, p. 498; Cortes de Tajuña, p. 511; Cubillas, p. 511; Esplegares, p. 512; Estriegana, p. 512; Garbajosa, p. 516; Guijosa, p. 517; Horna, p. 522; Horteizuela de Océn, p. 526; Huertahernando, p. 526; Iriéstola, p. 529; Jodra del Pinar, p. 532; Laranueva, p. 533; La Loma, p. 534; Luzaga, p. 535; Luzón, p. 537; Maranchón, p. 541; Mazarete, p. 543; Navalpotro, p. 549; Ocentejo, 1ª Ed. p. 363; Olmedillas, p. 553; Oter, p. 555; Padilla del Ducado, p. 555; Renales, 1ª Ed. pp. 374-375; Riba de Saelices, p. 576; Ribarredonda, p. 579; Sacecorbo, p. 585; Saelices de la Sal, p. 586; Santa María del Espino, p. 588; Sauca, p. 592; Sienes, p. 593; Sotodosos, p. 634; Tobillos, p. 639; Torrecilla del Ducado, p. 640; Torrecuadrada de los Valles, p. 640; Torrecuadradilla, p. 641; Torremocha del Campo, pp. 641-642; Tortonda, p. 643; Valdelcubo, p. 647; Valtablado del Río, p. 649; Villarejo de Medina, p. 658 y Villaverde del Ducado, pp. 659-660. CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones..., Ocentejo, T. 47, p. 199. Sólo está incluido este topónimo de todos los que constituyen el alfoz de Medinaceli.

2.1.2. Los Señoríos Episcopales.-

El proceso conquistador de esta comarca supuso la recuperación de diócesis eclesiásticas perdidas y la constitución de otras nuevas, por una u otra razón fue preciso dotarlas de los medios económicos necesarios para su pervivencia.

A. Los dominios del arzobispo de Toledo en esta comarca.-

Al conquistar Alfonso VI el Reino de Toledo, recobró la sede primada de España, por lo que fue preciso dotarla convenientemente. Así los monarcas concedieron a la mitra toledana importantes concesiones territoriales en esta comarca junto con donaciones de bienes diversos. Para la dotación de esta iglesia el monarca dispuso de Alcolea en tierra de Talavera, Brihuega en Guadalajara, Lousolos en la de Alcalá, Almonacid en Toledo, Cabañas de Sagra y otras.⁷⁴ En tierras de Guadalajara los arzobispos de Toledo eran señores de algunas aldeas, pero se desconocen las circunstancias que determinaron su inclusión en el régimen episcopal, como son Villaviciosa de Tajuña⁷⁵ y Moratilla de Henares.⁷⁶ Asimismo la villa de Talamanca y su alfoz, que se extendía por tierras de Guadalajara, también pertenecían al señorío de la diócesis toledana.⁷⁷

B. La constitución del Obispado de Sigüenza.-

Cuando en 1085 Alfonso VI conquistó Toledo fueron incorporadas a la Corona muchas plazas fronterizas al Norte del Tajo, entre las que figura Sigüenza, pronto se procedió a la organización de la sede episcopal. Así en 1124 era consagrado obispo de Sigüenza don Bernardo, chatre de la Catedral de Toledo.⁷⁸ La Corona como había

⁷⁴ Junto con estas concesiones territoriales, la Iglesia de Toledo recibió por merced el derecho a percibir un tercio del diezmo de las iglesias, que se consagrasen en su diócesis, y se sometieron a su jurisdicción todos los conventos, que se fundaron en la ciudad. GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I, p. 113

⁷⁵ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed., p. 267.

⁷⁶ Ibidem, 2ª Ed. p. 546.

⁷⁷ Alfonso VII había otorgado Talamanca a la condesa doña Urraca Fernández, hija de Fernando García de Hita pero esta concesión fue efímera, ya que la villa volvió a la Corona. De este modo Alfonso VIII cedió Talamanca al arzobispo de Toledo en 1188. Su alfoz estaba constituido por las aldeas de Valdetorres, Valdeolmos, Valdeaveruelo, Valdepiélagos, Valdeyunque, Fresno, Ribatejada, El Molar, Fuente el Saz, Galápagos, Torrejón y el Casar de Talamanca, éstas tres últimas pertenecen a la provincia de Guadalajara. GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I. p. 171.

⁷⁸ Ibidem, p. 158.

hecho con el arzobispado de Toledo procedió también a su dotación, de forma que para la construcción de la iglesia doña Urraca y su hijo les concedieron los diezmos de Atienza, Santiuste, Medinaceli y sus aldeas.⁷⁹ En ese mismo año el monarca le hizo donación del castillo de Santiuste y posteriormente, en 1127, amplió la dotación con los derechos episcopales de Soria, así como con el diezmo de las rentas reales de Soria y Medinaceli, y las salinas de ésta.⁸⁰ Los monarcas no sólo se preocuparon de dotar económicamente al obispado sino que también aseguraron su defensa y poblamiento.⁸¹

Además de las anteriores mercedes los obispos recibieron igualmente concesiones territoriales. El emperador para compensar los servicios prestados por don Bernardo en la defensa del territorio le concede Aragosa y sus términos.⁸² Asimismo el Obispo otorgó al emperador las villas de Caracena y Alcubilla y a cambio recibió Sigüenza la alta, el castillo y sus pertenencias. De esta forma se establece que Sigüenza superior e inferior formasen una sola villa, un solo concejo, sean gobernadas y regidas por un juez y un sayón y que el único señor sea el obispo y su Iglesia.⁸³ A estas concesiones hay que unir las otorgadas, en 1154, de las aldeas de Alcocer⁸⁴ y Saviñán,⁸⁵ junto con la décima parte de las rentas de las salinas de Bonilla e Imón⁸⁶ y, en 1156, la de la villa de Pareja y sus aldeas: Casasana, Parejuela, Chillarón, Hontanillas, Tabladillo y

⁷⁹ GONZÁLEZ, J. Op. cit, p. 158 y MINGUELLA, T. Op. cit., p. 67. La concesión está fechada el 1 de Febrero de 1124.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Con esta finalidad el rey concedió facultad al obispo para que acogiese a 100 casados con sus familias y bienes en Sigüenza y su término. Con la condición de que 20 fuesen de Medinaceli y el resto de donde quisiese, con licencia para cultivar tierras y toda la tributación para el obispo. Con posterioridad en 1140 el rey amplió esta concesión a otros 100 pobladores más y les otorgó el Fuero de Medinaceli. GONZÁLEZ, J. op. cit. p. 159. y MINGUELLA, T. Op. cit., pp. 82-83.

⁸² MINGUELLA, T. op. cit. p. 82. Colección Diplomática, Documento n° 22.

⁸³ ~~*Ibidem*~~, pp. 83-84. Colección Diplomática, Documento n° 25.

⁸⁴ Alcocer era una aldea de la tierra de Huete situada junto al río Guadiela. (20 de Marzo de 1154). ~~*Ibidem*~~, p. 98. Colección Diplomática, Documento n° 37.

⁸⁵ El 17 de Marzo de 1154 el rey concedió al obispo de Sigüenza Saviñán con todos sus términos. ~~*Ibidem*~~, p. 99. Colección Diplomática, Documento n° 38

⁸⁶ El 24 de Septiembre de ese mismo año le concede el monarca estas rentas. ~~*Ibidem*~~, Colección Diplomática, Documento n° 39.

Torrenteras.⁸⁷

Por último, Alfonso VIII siguiendo la costumbre iniciada por sus antecesores de favorecer a esta iglesia y cabildo, no sólo con la donación de rentas,⁸⁸ sino también con la concesión e intercambio de lugares y aldeas.⁸⁹

En la dotación de la iglesia de Sigüenza también contribuyeron las concesiones de particulares, como la otorgada por el conde de Molina, don Manrique, de la villa de Cobeta.⁹⁰ Junto con estos lugares bajo la jurisdicción del obispo de Sigüenza se encontraban Barbatona, Pelegrina, Ures y Pozancos.⁹¹

C. La fundación de la sede de Cuenca.-

Tras la conquista de la ciudad de Cuenca en 1177 y la posterior organización político-militar del territorio se procedió a la constitución de una sede episcopal en la comarca, en la que participaron don Cerebruno, arzobispo de Toledo, y Alfonso VIII, así designaron como obispo de la nueva diócesis al maestresala de la catedral de Toledo, don Juan. En la dotación de este obispado, como en la de los anteriores, contribuyeron de forma decisiva las concesiones regias. Así Alfonso VIII otorgó al cabildo de Cuenca, en 1182, el castillo de las Peñas Alcalatenas (Viana) y Piedra Lueches

⁸⁷ Alfonso VII, el emperador, junto a su esposa doña Rica y sus hijos Sancho y Fernando hicieron merced de esta villa y sus aldeas al obispo de Sigüenza (10 Kalendas, Abril era 1194). CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 41, pp. 110-112. A. Herrera Casado incluye en la jurisdicción de la villa de Parejas Torrenteras, mientras que la Relaciones Topográficas no incluye este término. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 251.

⁸⁸ Alfonso VIII concede al obispo don Joscelmo la decima parte de las rentas reales que le corresponden en su obispado, que han de ser de pan, vino, portazgos, quintos, huertos, molinos, además de la décima de las salinas de Bonilla e Imón. MINGUELLA, T. Op. cit., p. 119. Colección Diplomática, Documento nº 75.

⁸⁹ El monarca concedió al obispo la aldea de Tena cerca de Hita. Ibidem, p. 119, Colección Diplomática, Documento nº 76. Además Alfonso VIII intercambió con el obispo de Sigüenza, don Arderico, la aldea de Cincoyugos, en la ribera del Tajo, por la Casa de Murel con sus términos y pertenencias: Murelejo, Alcoramaz, Adzeigrón (Azañón) y la heredad de Sotodosos, el 12 de Agosto de 1181. Ibidem, p. 132, Colección Diplomática, Documento nº 90.

⁹⁰ Don Manrique y su esposa, doña Brmesinda, otorgaron esta villa a la Iglesia de Santa María de Sigüenza, Santo Domingo de Silos, San Pedro de Arlanza y San Salvador de Oña, el 5 de Diciembre de 1153. Ibidem, p. 97. Colección Diplomática, Documento nº 36.

⁹¹ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. Barbatona, p. 473, Pelegrina, p. 562, Ures, p. 646 y Pozancos, p. 566.

(Peralveche).⁹² Además de estas mercedes, el monarca otorgó al obispo don Julián las villas de Alcocer y Pareja, que habían formado parte del señorío episcopal de Sigüenza⁹³ y la aldea de Alique, que formaba parte del común de Huete.⁹⁴

2.1.3. El Solariego.-

En los primeros siglos tras la Reconquista su presencia en el panorama jurisdiccional de la comarca es muy reducida, pero no por ello inexistente. Los monarcas guiados tal vez por un deseo de recompensar a los caballeros de su corte y a los miembros de la nobleza, que hubiesen demostrado una gran entrega en las labores de conquista, o por una necesidad de encomendar algún enclave estratégico a un personaje de su confianza, otorgaron en señorío algunas villas con sus términos. Por supuesto que esta realidad señorial no es comparable con la de la Baja Edad Media, pero algunos estados señoriales deben sus orígenes precisamente a estas concesiones.

A. Beleña.-

Como consecuencia de los de los continuos avances cristianos en la comarca, Beleña perdió su importancia militar quedándose en la retaguardia.⁹⁵ En 1170 se concedió el señorío sobre esta villa, su castillo y aldeas a Martín Fernández o González, que era también señor de Hita y Buitrago.⁹⁶ Formaban su alfoz las aldeas de Aleas,

⁹² Según se encuentra recogido en el Liber Privilegiorum de la Catedral de Cuenca. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 41, pp. 315-316. y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., pp. 232-233, 265-266. NIETO SORIA, J.M. en su trabajo aborda el análisis de la dotación de esta sede, "Equipamiento económico de una sede episcopal castellana de nueva creación: Cuenca 1180-1280".

⁹³ Como se recordara la villa de Alcocer había sido concedida por Alfonso VII, en 1154, al obispo don Pedro de Sigüenza, pero según señala J. Catalina García, tal vez los ajustes, que se realizaron para señalar los límites de ambas diócesis, determinaron la inclusión de esta villa en la de Cuenca. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T.41, p. 147-148. Asimismo el emperador junto a su esposa habían otorgado Pareja al obispo de Sigüenza, tal vez la razón de esta nueva concesión se deba a que la anterior no había sido consumada o que la villa hubiese retornado a la corona en fecha imprecisa. Ibidem, pp. 110-111.

⁹⁴ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 81.

⁹⁵ GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I p. 169.

⁹⁶ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, p. 270, GONZÁLEZ, J. op. cit. T.I. p. 169, LAYNA SERRANO, F. Los castillos..., p. 126 y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. pp. 43-44.

La Mierla, Montarrón, La Puebla y Torrebeleña.⁹⁷

B. Buitrago.-

Buitrago destaca en esta comarca por su posición avanzada y defensiva, a pesar de su importante valor militar durante la Reconquista fue un despoblado. Conquistada al tiempo que el Reino de Toledo, Alfonso VI le otorgó el fuero de Sepúlveda en 1076. En 1096 cuando el rey procedió al poblamiento de Buitrago le dotó de términos desde la Peña de Lara, Aragoia, río Lozoya y Canencia. El núcleo quedó organizado en dos collaciones y se convirtió en la cabeza de una comarca montañosa.⁹⁸ Se tiene constancia que en fechas muy próximas a la conquista y repoblación de la comarca Martín Fernández era señor de Hita, Buitrago y Beleña. A este señor le sucedió en el señorío de esta villa su hijo, Ruy Martínez, su nieta Sancha Ruiz y su biznieto Gonzalo Ruiz. Con posterioridad, el señorío de Hita y Buitrago pasó al patrimonio de la familia Orozco.⁹⁹

C. Hita.-

Tras la conquista de Toledo en 1085 por Alfonso VI se procedió a la incorporación bajo el dominio regio de todos los castillos de la comarca entre los que figuraba Hita. No hay muchas noticias de este primer período de la Reconquista, aunque se sabe que el concejo de esta villa no tardó en constituirse. Se trata de una villa amurallada con tres puertas de acceso y dividida en seis collaciones la de Santa María, San Juan, San Pedro, San Miguel, San Román y San Julián.¹⁰⁰ A diferencia de Atienza que quedó incluida en el régimen de realengo doña Urraca le otorgó a Fernán García, yerno del célebre Alvar Fañez de Minaya, el señorío de esta villa con su castillo y aldeas por juro de heredad.¹⁰¹ Debio sucederle en el señorío su hijo Martín Fernández, colaborador de Alfonso VII y a éste sus

⁹⁷ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. Aleas, p. 31; La Mierla, p. 49; Montarrón, 2ª Ed. p. 75; La Puebla, 1ª Ed. p. 54 y Torrebeleña, p. 56. CATALINA GARCÍA, J y PÉRRZ VILLAMIL, M. Relaciones..., Aleas, T. 45, p. 2; La Mierla, T. 47, p. 156; Montarrón, T. 45, p. 232 y La Puebla, T. 46, p. 289.

⁹⁸ GONZÁLEZ, J. Op. cit., Tomo I, pp. 125-127.

⁹⁹ CATALINA GARCÍA, J. Las Relaciones..., Tomo 42, p. 270 y RIOS CASQUERO, J. de los. Op. cit., cap. XI.

¹⁰⁰ GONZÁLEZ, J. op. cit. T.I. pp. 128, 169.

¹⁰¹ Juan de Catalina García recoge un fragmento de la donación de las villas de Hita y Uceda a favor de Fernando García de Hita. "Fita inter Guadalfaiara e Castellor e Uzeda inter Talamanca y Buytrago super flumen Xarama" Cuarta feria de la era MCLVII (1119). CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria... p. 28.

descendientes directos.¹⁰²

Su alfoz, que se extendía por tierras de la Alcarria y la Campiña, sufrió en estos primeros años enajenaciones en sus términos.¹⁰³ La jurisdicción de la villa de Hita se extendía por las siguientes aldeas:

En la Alcarria: Alarilla, Cañizar, Caspueñas, Ciruelas, Copernal, Fuentes de la Alcarria, Ledanca, Muduex, Padilla de Hita, Rebollosa de Hita, Taragudo, Torre del Burgo, Trijueque, Utande, Valdeancheta, Valdearenas, Valdegrudas, Valdesaz y Valfermoso de Tajuña¹⁰⁴.

En la Campiña: Espinosa de Henares¹⁰⁵.

La villa de Hita llegó a ser uno de los principales enclaves de la Alcarria durante el reinado de Alfonso X. La expansión de su caserío se produjo a partir de mediados del siglo XII, cuando la población comenzó a establecerse en la ladera del cerro donde se encontraba el castillo ocupando hasta el valle. En este período se construyeron sus primeras murallas adoptando una forma de abanico.¹⁰⁶

¹⁰² A Martín Fernández le sucedieron en el señorío de Hita su hijo, nieto y biznieto: Ruy Martínez, Gonzalo Ruiz y Ruy González, que constituyeron un importante linaje en estas tierras durante los siglos XII y XIII. MOXO, S. "La sociedad en la Alcarria durante la época del Arcipreste", p. 232

¹⁰³ En el breve período de tiempo en que la villa de Hita estuvo vinculada a la Corona, algunos términos de su alfoz fueron enajenados. En 1100 Alfonso VI otorgaba Ponciana y Espinosa al monasterio de San Pedro de Gumiel y a estas concesiones siguieron las de Tena, Valdesaz y Caspueñas. GONZÁLEZ, J. op. cit. pp. 128, 169.

¹⁰⁴ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. Alarilla, p. 71; Cañizar, p. 110; Caspueñas, p. 112; Ciruelas, p. 124; Copernal, pp. 125-126; Fuentes de la Alcarria, p. 140; Hita, pp. 81-82; Ledanca, p. 195; Muduex, p.p. 213-214; Padilla de Hita, p. 216; Rebollosa de Hita, p. 236; Taragudo, pp. 244-245; Torre del Burgo, p. 251; Trijueque, p. 252; Utande, p. 256; Valdeancheta, p. 257; Valdearenas, pp. 257-258; Valdegrudas, p. 260; Valdesaz, p.p. 261-262 y Valfermoso de Tajuña, p. 264; CATALINA GARCÍA, J. y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones... Cañizar, T. 43, p. 246; Caspueñas, T. 42, p. 393; Ciruelas, T. 47, p. 76; Fuentes de la Alcarria, T. 41, p. 329; Muduex, T. 42, p. 424; Taragudo T. 43, p. 474; Trijueque, T. 43, p. 45; Valdearenas, T. 43, p. 234; Valdegrudas, T. 47, p. 370; Valdesaz, T. 41, p. 185 y Valfermoso de Tajuña, T. 42, p. 158.

¹⁰⁵ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. pp. 40-41. Este autor señala que tras la Reconquista de la comarca Espinosa quedó incorporada en el común de Hita. Sin embargo, Catalina García en Relaciones..., T. 41, pp. 67-74, al abordar el estudio de la trayectoria histórica de esta aldea, no señala esta posibilidad, aunque atendiendo a su proximidad geográfica con los otros términos del alfoz de Hita es posible que formase parte de él antes de ser enajenada.

¹⁰⁶ MARTÍN TABOADA, M.P. Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara. Sigüenza un ejemplo singular. Madrid, 1990, T. I, p. 283.

D. Uceda.-

La villa de Uceda siguió la misma trayectoria jurisdiccional que la de Hita, ya que tras la Reconquista perteneció al dominio señorial de Fernando García de Hita.¹⁰⁷ Se trata de una villa amurallada y agrupada en torno a un castillo, en la que se pueden distinguir tres collaciones: Santa María de las Vargas, Santiago y San Juan.¹⁰⁸ Su alfoz se extendía por tierras de las Serranías y la Campiña.

En la Campiña: Casa de Uceda, Cubillo de Uceda, Fuentelahiguera de Albatages, Matarrubia, Mesones, Puebla de Valles, Valdemuño Fernández, Villaseca de Uceda y Viñuelas.¹⁰⁹

En las Serranías: Alpedrete de la Sierra, Tortuero, Valdepeñas de la Sierra y Valdesotos.¹¹⁰

E. Humanes.-

Doña Urraca concedió a Pedro Fernández de Hita el señorío de esta villa, pero éste posteriormente hizo donación de la misma a la Orden de Santiago, en Mayo de 1188, quedando bajo la jurisdicción de Mohernando.¹¹¹

F. Zorita.-

Tras la Reconquista Alfonso VI entregó la tenencia de esta villa Alvar Fáñez. Su sucesor encomendó la tarea repobladora de la zona a varios señores, así otorgó a Martín Ordoñez la peña de Anguix, en la ribera del Tajo, para levantar un castillo y poblarlo, con los términos localizados entre Valdeconcha, Auñón y la divisoria entre

¹⁰⁷ Como ya se ha expuesto doña Urraca concedió a su caballero Fernando García de Hita el señorío de las villas de Hita y Uceda en 1119. CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria..., p. 28.

¹⁰⁸ GONZÁLEZ, J. Op. cit., pp. 169-170.

¹⁰⁹ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. Casa de Uceda, p. 36; Cubillo de Uceda, p. 39; Fuentelahiguera de Albatages, p. 42; Matarrubia, p. 48; Mesones, p. 49; Puebla de los Valles, p. 55; Uceda, p. 57; Valdemuño Fernández, p. 61; Villaseca de Uceda, p. 63 y Viñuelas, p. 63. CATALINA GARCÍA, J. Y PÉREZ VILLAMIL, M. Relaciones... Casa de Uceda, T. 43, p. 56; Cubillo de Uceda, T. 43, p. 261; Fuentelahiguera de Albatages, T. 43, p. 336; Matarrubia, T. 47, p. 164; Mesones, T. 43, p. 280; Uceda, T. 43, p. 377; Valdemuño Fernández, T. 46, p. 334; Villaseca de Uceda, T. 47, p. 254 y Viñuelas, T. 43, p. 310.

¹¹⁰ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª Ed. Alpedrete de la Sierra, p. 439; Tortuero, p. 644; Valdepeñas de la Sierra, p. 648 y Valdesotos, p. 649.

¹¹¹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones Topográficas..., Tomo 43, pp. 318, 324.

el Tajo y el Guadiela. En 1152 entregó a don Galindo la aceña del puente de Zorita y las aldeas de Vallega y Ova y al conde Ponce de Cabrera la aldea de Almonacid. A continuación, en 1154, le hizo merced a Pedro Miguel de la de Moratilla, situada entre Guadalajara y Zorita. Y al año siguiente concede a Pedro Jiménez la de Pangia, en el término de Zorita, entre Almonacid y Auñón, desde Piedra hasta el Tajo.¹¹²

Posteriormente, se procedió a su poblamiento con mozárabes y aragoneses, que provenían de Calatayud y Zaragoza, a los que se les entregó el castillo, las casas, la mitad del arrabal, del olivar de Recopal y de los llanos de Santa María y de Albalate, junto con otros términos.¹¹³

2.1.4. El Abadengo.-

La participación de las órdenes monásticas en el proceso repoblador de la comarca, se pone de manifiesto en la fundación de conventos y en la concesión de mercedes territoriales a monasterios afincados en otras regiones.

Entre las fundaciones de la orden Cisterciense se puede señalar la del monasterio de Monsalud, en las proximidades de la villa de Alcocer, en la orilla derecha del Tajo, que en 1167 como consecuencia de la donación de Juan Trevés, arcedianano de Huete, de Corcoles, trasladará su sede a esa villa.¹¹⁴ Alfonso VIII fundó en la Alcarria dos cenobios de esta misma orden, uno en 1164 entre Tamajón y Retiendas, el monasterio de Santa María de Bonaval y el otro, en 1181, sobre el lugar de Muriel junto al Tajo. Este será trasladado en 1186 al lugar de Ovila y dotado con las aldeas de Muriel, Morillejo, Huetos y Ruguilla y con importantes concesiones en Alcaramaz, Sotodosos, Azagrón, Corvesín y Sotoca.¹¹⁵

Por último, la aldea de Valfermoso, que tras la reconquista había formado parte del común de la villa y tierra de Atienza y que fue enajenada de su jurisdicción para otorgársela a Juan Pascasio, se convirtió en la sede de un monasterio de monjas de la orden de San

¹¹² GONZÁLEZ, J. op. cit. pp. 181-182. y CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria, pp. 30-31.

¹¹³ GONZÁLEZ, J. Op. cit., p. 183.

¹¹⁴ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones Topográficas,... T.42, p. 237. GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I, p. 190. Señala que don Juan, arcedianano de Huete, concedió Corcoles con sus ganados, colmenas y términos. MIGNOT, C. op. cit. pp. 251-252.

¹¹⁵ MIGNOT, C. op. cit. p. 252.

Benito.¹¹⁶

Como venimos diciendo además de la fundación de cenobios en estas tierras también se hicieron concesiones de aldeas a monasterios ya existentes. Así Alfonso VI concede a San Pedro de Gumiel, en la diócesis de Osma, la aldea de Fonciana, situada entre Cogolludo, Jadraque y Espinosa, apartándola previamente de la jurisdicción de Hita, el 14 de Mayo de 1100 y al monasterio de San Pedro de Arlanza la de Huérmeces, en 1140.¹¹⁷ Además, en 1167, Alfonso VIII dio al monasterio de San Millán la aldea de Embid que pertenecía al alfoz de Huete.¹¹⁸

2.1.5. El Maestrazgo.-

En la configuración de los dominios territoriales de las órdenes militares sobre estas tierras, contribuyeron tanto las mercedes regias, que buscaban una defensa efectiva de la línea fronteriza del Tajo, como las concesiones otorgadas por señores arraigados en la comarca.

Así la Orden de Calatrava recibió, coincidiendo con los ataques almohades, las villas de Pastrana,¹¹⁹ Zorita y Almodovar. Como consecuencia de la política desarrollada por Alfonso VIII en la comarca de encomendar la defensa de la línea fronteriza a las órdenes militares, el monarca otorgó la villa de Zorita, su castillo y

¹¹⁶ Don Juan Pascasio fundó un convento junto al río Badiel para las monjas benedictinas y además les otorgó el señorío sobre el lugar. CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria... p. 62. MIGNOT, C. op. cit. p. 252. y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía... 1ª Ed. p. 262.

¹¹⁷ CATALINA GARCÍA, J. La Alcarria... p. 28; GONZÁLEZ, J. op. cit. p. 117 y MIGNOT, C. op. cit. p. 252. A. Herrera Casado establece que en ese mismo año el monarca concedió al prior del citado monasterio el lugar de Espinosa, término también de Hita. Sin embargo, J. Catalina García no ofrece ninguna noticia sobre tal concesión en su edición y aumentos de Las Relaciones Topográficas al tratar de este topónimo, ni en La Alcarria en los primeros dos siglos de su Reconquista. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía... 1ª Ed. p. 41.

El lugar de Huérmeces tras la reconquista había pertenecido al común de Atienza, pero el monarca a petición de don Rodrigo de Lara otorgó este lugar en señorío a don Lope, prior del citado convento. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía... 2ª Ed. p. 346.

¹¹⁸ GONZÁLEZ, J. op. cit. p. 190.

¹¹⁹ En 1183 Alfonso VIII hizo merced de esta villa a la Orden de Calatrava, que en poco tiempo alcanzará una gran notiriedad en la comarca.

términos a la Orden de Calatrava. Esta concesión supone el fin del dominio señorial sobre ella y la vinculación al régimen de maestrazgo durante los siglos siguientes.¹²⁰

Su alfoz, que se extendía por tierras alcarreñas, estaba constituido por los siguientes términos: Albalate, Escopete, Fuentelencina, Fuentenovilla, Illana, Sayatón, Valdeconcha y Yebra.¹²¹

Y por último Almoguera, que figuraba entre las conquistas de Alfonso VI y que a comienzos del siglo XII había sido constituida como villa, les será otorgada por Alfonso VIII en 1175.¹²² Formaban parte de su alfoz: Yebra, Estremera, Albares, Aradueña, Fuentelespino, Valdomeña, Daharros, Vililla, Brea, Driebes, Fuembellida, Mazuecos, El Pozo y Mondéjar.¹²³ Además Alfonso VIII, en 1176, confirmó a esta Orden en la posesión de las aldeas de Almonacid, Hueva y Balaga,¹²⁴ que en 1173 Sancha Martínez y su marido, Pedro Martínez de Magaz, les habían otorgado.¹²⁵

Asimismo este monarca buscando acrecentar aún más las posesiones de los caballeros de Calatrava, les otorgó la villa de Cogolludo, con su castillo, tierras y aldeas.¹²⁶ El alfoz de esta villa alcarreña estaba constituido por Fuencemillán, Veguillas, Jocar, Monasterio, La Cueva, Robledo¹²⁷ y Arbancón.¹²⁸ Los dominios de esta Orden en

¹²⁰ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 43, p. 139 y GONZÁLEZ, J. op. cit. p. 183

¹²¹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42: Albalate, p. 108 y Fuentelencina, p. 41, 54. T. 45: Escopete, p. 88, Fuentenovilla, pp. 123-124, Illana, p. 174, Sayatón, p. 287, Valdeconcha, p. 302 y Yebra, p. 314.

¹²² HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 82. y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, p. 170.

¹²³ En las Relaciones de Almoguera no figura Mondéjar entre sus términos sin embargo, se sabe que este lugar estuvo bajo su jurisdicción hasta que, en 1294, Sancho IV se lo concedió en señorío a Fernando Roiz. GONZÁLEZ, J. op. cit. T. I, p. 184. y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, p. 170.

¹²⁴ GONZÁLEZ, J. op. cit. p. 183.

¹²⁵ Ibidem, p. 182.

¹²⁶ (5º Idus de Febrero era 1215). Asimismo don Pedro Manrique, conde de Molina, completó esta merced con la concesión de una heredad que tenía en término de Cogolludo. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, pp. 15-16.

¹²⁷ Según queda expresado en las Relaciones de Cogolludo. Ibidem, p. 7 y en las de Fuencemillán, T. 41, p. 291.

¹²⁸ A. Herrera Casado también incluye bajo su jurisdicción el lugar de Arbancón. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 44.

tierras de Guadalajara se complementan con Bolarque, Berninches,¹²⁹ Anguix, Auñón¹³⁰ y Moratilla.¹³¹

Por su parte, la Orden de Santiago, que tampoco se vio privada de concesiones por parte de particulares, recibió de don Gonzalo, señor de un importante dominio en la cuenca del Tajuña, los lugares de Archilla, Balconete, Romancos y Yélamos de Abajo.¹³² Asimismo a través de una merced regia la villa de Mohernando y su alfoz formó parte de sus señoríos desde el siglo XII.¹³³ Los lugares de su jurisdicción, que se extendían por tierras de la Campiña, eran: Robledillo, Cerezo, Boldona¹³⁴ y Humanes.¹³⁵

En estas tierras también estuvieron presentes las órdenes militares de San Juan y del Temple. Así el lugar de Alhóndiga perteneció a los hospitalarios de San Juan desde 1170 hasta 1552.¹³⁶ Y tras la reconquista de la comarca la tenencia de la fortaleza de Torija, importantísimo enclave estratégico, fue encomendada a los templarios.¹³⁷

¹²⁹ Se tienen noticias acerca de que Bolarque perteneció a los caballeros de Calatrava desde la reconquista de la comarca. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 98. Y de la concesión de Berninches por Alfonso VII. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 41, pp. 34-35.

¹³⁰ Alfonso VIII como ya se ha expuesto concedió Anguix al caballero Martín Ordoñez, pero su viuda, Sancha Martínez, en 1174, entregó la fortaleza a la orden. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. pp. 86-88. Sin embargo, la inclusión de Auñón entre las propiedades de la orden no responde a ninguna donación, sino a una compra, que otorgó la familia Ordoñez a favor de estos caballeros, en 1178. Ibidem, pp. 92-93.

¹³¹ Este enclave, que había sido entregado en señorío a una familia de caballeros segovianos, será concedido a esta orden por Alfonso VIII, en 1176. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 45, p. 248.

¹³² Don Gonzalo y su esposa, doña Mayor, hicieron donación de estos lugares a la orden, según consta en una escritura expedida, en Uclés, el 16 de Febrero de 1186. R.A.H. Colección Velázquez, T. IV. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, p. 88.

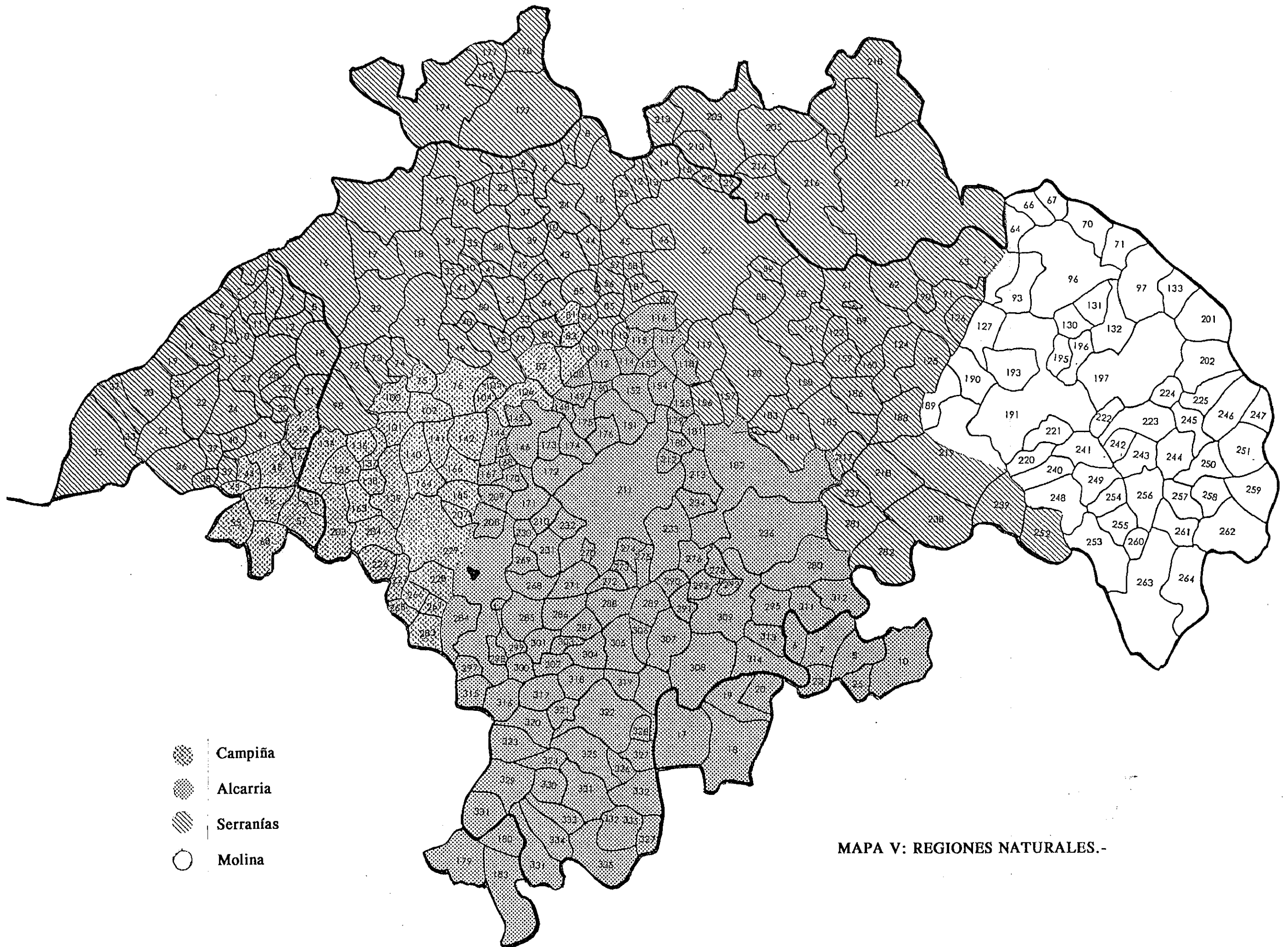
¹³³ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 51 y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 45, p. 212.

¹³⁴ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 47: Robledillo, pp. 355-356 y Cerezo, pp. 30-37. Boldona aparece citado entre los lugares de la jurisdicción de esta villa, pero no debía tener la categoría de aldea porque no aparece recogido en las Relaciones. T. 45, p. 211.

¹³⁵ Pedro Fernández de Hita concedió este lugar a la orden en Mayo de 1188. Ibidem, T. 43, p. 324.

¹³⁶ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 80 y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 41, p. 236.

¹³⁷ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., p. 213. y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 248.



MAPA V: REGIONES NATURALES.-

2.2. PRIMERAS TRANSFORMACIONES DEL RÉGIMEN JURISDICCIONAL EN ESTAS TIERRAS: EXPANSIÓN DEL RÉGIMEN SEÑORIAL.-

La evolución histórica del régimen jurisdiccional en esta comarca en el siglo XIII se caracteriza por una fuerte implantación del señorío episcopal del arzobispado de Toledo sobre las villas y aldeas de Brihuega, Fuentes y Uceda, la pujanza de algunos concejos de realengo como Guadalajara y Atienza, que recibían el amparo de los monarcas, así como por la presencia de algunos monasterios cistercienses fundados en el siglo XII y el dominio de las Ordenes Militares en la Alcarria Oriental.

Hasta finales del siglo XIII, los monarcas lograron controlar el avance señorial e incluso algunos dominios, que en siglos anteriores habían formado parte del régimen señorial retornaron a la Corona. Sin embargo, ya a mediados de este siglo, se puede constatar la presencia en estas tierras de estados señoriales, que tienen su origen en las mercedes regias y sus tenentes son miembros de la familia real. De este modo, al iniciarse el siglo XIV en estas tierras se experimenta un proceso de señorialización coincidiendo con el incremento del poder nobiliario durante las minorías de Fernando IV y Alfonso XI, así como una renovación en la estructura social, con la extinción de viejos linajes y la irrupción de otros nuevos, como los Orozco, Valdés, Biedma o Pecha.¹³⁸

2.2.1. Incidencias sobre el Realengo.-

Hasta mediados del siglo XIV se puede indicar que, en general, los núcleos urbanos permanecieron vinculados a la Corona o fueron cedidos a algún miembro de la familia real con carácter vitalicio. Con estas concesiones se pretendía salvaguardar las ciudades de las ambiciones políticas de la nobleza.

Por ello, Alfonso VIII otorgó la villa de Guadalajara a su hija Berenguela a principios del siglo XIII. A su muerte fue encomendada al infante don Felipe¹³⁹ y Fernando III se la dejó en usufructo a doña Berenguela. Asimismo Alfonso X cedió esta villa a su hija, posteriormente Sancho IV encomendó el señorío de esta villa junto con las de Ayllón e Hita a su hija la infanta doña Isabel.¹⁴⁰ Otras señoras de la villa de Guadalajara fueron la reina doña María de

¹³⁸MOXÓ, S. de. "La sociedad en la Alcarria...", p. 235.

¹³⁹ MIGNOT, C. op. cit. p. 253 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... tomo I, pp. 29-30.

¹⁴⁰ MIGNOT, C. op.cit. p. 253 y LAYNA SERRANO, F. La Historia de Guadalajara... Tomo I, pp. 31-33.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Molina, esposa de Sancho IV, doña María esposa de Alfonso XI¹⁴¹ y la infanta doña Constanza, hija de Pedro I.¹⁴²

Estas concesiones resultan ser testimonios de un fenómeno de "apanages" o dominios señorializados a favor de la familia real, puesto que se concedían a hijos o esposas de reyes.¹⁴³

2.2.2. Evolución del Solariego.-

En tiempos de Alfonso X es señor de la villa de Beleña y su tierra Juan Fernández Valdés, que murió en la batalla de Martos, al que sucedió en este dominio Melén Pérez Valdés, que constituyó un mayorazgo con la villa, su castillo, aldeas, términos, montes, rentas y vasallos a favor de su hijo Juan García,¹⁴⁴ permaneciendo en el señorío de esta familia hasta el siglo XV.¹⁴⁵

El importante dominio señorial constituido sobre la villa de Hita en los siglos XII y XIII, se encontraba durante el reinado de Fernando III en poder de doña Juana Ruiz, a la que le sucedieron su hijo, Ruy López de Hita, y su nieto, Fernán Ruiz. La continuidad de este dominio en el seno de esta familia se ve interrumpida por la concesión de Sancho IV a su hija la infanta doña Isabel del señorío sobre esta villa y la de Guadalajara.¹⁴⁶

¹⁴¹ MIGNOT, C. op. cit. p. 253.

¹⁴² MIGNOT, C. op. cit. p. 253 y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., tomo 46, pp. 43-44. Para J. Catalina García la hija de Pedro I se llamaba doña Leonor y no doña Constanza, tanto si se trata de uno u otro nombre, lo realmente interesante es comprobar que hasta en el reinado de Pedro I la villa de Guadalajara fue entregada a miembros de la familia real, como venía siendo habitual desde el siglo XIII.

¹⁴³ Resultan de gran interés para profundizar en el conocimiento de este tipo de concesiones señoriales a miembros de la familia real el trabajo de BECERO, I. "Los dominios de la familia real castellana (1250-1350)", Génesis medieval del Estado Moderno. Castilla y Navarra. (1250-1370), Valladolid, 1987, pp. 79-106,

¹⁴⁴ CATALINA GARCÍA, J. Las Relaciones..., Tomo 42, pp. 270-271.

¹⁴⁵ Si se quieren conocer más detalles acerca de la sucesión en este señorío se puede consultar el capítulo que aborda el estudio genealógico de esta familia.

¹⁴⁶ MOXO, S. "La sociedad en la Alcarria...", pp. 232-233.

2.2.3. Constitución de nuevos dominios señoriales.-

Sin duda, entre todos estos dominios destaca el constituido por Alfonso X para doña Mayor Guillén, ya que se trata de un auténtico estado señorial asentado sobre tierras de la Alcarria y compuesto por las villas y lugares de Cifuentes, Val de San García, Palazuelos, Azañón, Valdeolivas, Salmerón, Viana y otros. Como venía siendo frecuente este proceso de señorialización supuso una enajenación en los términos de las comunidades de villa y tierra, así Atienza perdió Cifuentes, Val de San García y Palazuelos,¹⁴⁷ Viana y Azañón fueron separadas de la jurisdicción de Cuenca¹⁴⁸ y Alcocer, Salmerón y Valdeolivas de Huete.¹⁴⁹ La transmisión de este dominio señorial recayó en la hija de doña Mayor, Beatriz de Portugal, y en su nieta doña Blanca, abadesa de las Huelgas. También se considera que estaba bajo el dominio señorial de estas damas el lugar de Guijosa, que tras la Reconquista formaba parte del común de la villa y tierra de Medinaceli.¹⁵⁰ Este dominio señorial, con posterioridad, quedará en poder del Infante don Juan Manuel y en manos del Infante don Pedro, hijo de Sancho IV.

En el seno de la Alcarria en este período se constituyó otro señorío con el lugar de Trillo y su tierra, pero se desconocen sus orígenes. Cuando Alfonso X otorgó a doña Mayor la villa de Cifuentes, Trillo, lugar muy próximo a esta villa, no está incluido en la merced. Esta circunstancia parece indicar que Trillo ya era en esos momentos de señorío y no de realengo. Se sabe que en tiempos de Sancho IV era señor del lugar García Pérez de Trillo, que aparece en la documentación como árbitro en una disputa entre el monasterio de la Ovila y el lugar de Sotoca. A don García le sucede su hijo don Pedro García de Trillo, a su muerte su viuda e hija, doña Francisca Pérez, sostuvieron un pleito con la Corona, ya que les habían sido

¹⁴⁷ La enajenación de la villa de Cifuentes, que había cobrado en este período una importancia significativa en la comarca, no fue aceptada de buen grado por Atienza, como se desprende de la incorporación a su alfoz decretada por el infante don Sancho. Sin embargo, ésta no debió resultar muy efectiva y tal vez estuvo condicionada por las circunstancias políticas del momento, ya que a doña Beatriz le sucedió su hija en el señorío de esta villa. Al igual que Cifuentes, Palazuelos también fue separada de la jurisdicción de Atienza.

¹⁴⁸ Viana, que pertenecía al alfoz de Cuenca, fue probablemente concedida por Alfonso X a doña Mayor y pasó al igual que los otros lugares del señorío a sus herederas, ya que doña Blanca alcanzó un acuerdo con el cabildo de Cuenca acerca de su posesión. Por el cual la infanta otorgaba a los clérigos el lugar de Gascoñuela, cerca de Alcocer, y éstos renunciaban a cualquier derecho sobre la villa. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... Tomo. 41, pp. 318-320. Y Azañón fue excluido como Viana de este común para constituir el dominio señorial de doña Mayor. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía... 1ª Ed. p. 309.

¹⁴⁹ De igual modo Alfonso X sustrajo del alfoz de Huete Alcocer, Salmerón, Valdeolivas y otros lugares entre los que destaca Millana, para concederselos en señorío a doña Mayor en 1252. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... Tomo 41, pp. 149-162.

¹⁵⁰ LAYNA SBRRANO, F. Los Castillos... p. 138.

usurpados sus bienes. Aunque la resolución de esta contienda fue lenta, resultó favorable a estas señoras, ya que doña Francisca tomó posesión del lugar en 1313. Sus hijas y herederas vendieron al infante don Juan Manuel, en 1325, el lugar de Trillo con todos sus términos, vasallos, montes y fortaleza.¹⁵¹

Sancho IV otorgó a su hija, la infanta doña Isabel, el lugar de Tamajón, que más tarde ésta concedería en señorío a su ama doña María Coronel.¹⁵² Asimismo a su hijo el infante don Felipe le otorgó el señorío sobre Torija, antigua aldea de Hita.¹⁵³

2.2.4. Señoríos Episcopales.-

Además de la dotación que recibió la mitra de Toledo por Alfonso VI cuando fue conquistado el reino, los sucesores de este monarca continuaron otorgando a este cabildo otras concesiones territoriales. Como se ha mencionado los arzobispos eran señores de Brihuega, pero esta villa no alcanzó una significación relevante hasta que accedió a la sede toledana don Rodrigo Jiménez de Rada, ya que emprendió la construcción de ciertos edificios en la villa y amplió sus términos. Así consiguió del concejo de Guadalajara, en 1221, Turviese en la rinconada del Tajuña y en 1234, las aldeas de San Andrés y Tomelloso; Hita perdió Valdesaz a favor de la villa arzobispal y Atienza cedió Gaganejos, Ferreñuela del Valle y Castilmimbre.¹⁵⁴ Asimismo el maestre de la Orden de Santiago otorgó a don Rodrigo las aldeas de Archilla, Yélamos y Balconete a cambio de la Balconada de Perales.¹⁵⁵

Tal vez por extinción del linaje o por otras razones la villa de Uceda volvió al régimen de realengo, ya que Fernando III se la otorgó con su alfoz al arzobispo de Toledo, don Rodrigo, permaneciendo en lo sucesivo bajo el señorío de la mitra de Toledo.¹⁵⁶

Alfonso X otorgó a su hermano don Sancho, arzobispo de Toledo, el lugar de Caspueñas que pasó a formar parte del alfoz de la villa

¹⁵¹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., tomo 41, pp. 367-371.

¹⁵² HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. pp. 419-420.

¹⁵³ MOXO, S. "La sociedad en la Alcarria ..." , p. 234.

¹⁵⁴ GONZÁLEZ, J. op. cit. Tomo I, pp. 172, 175.

¹⁵⁵ Ibidem. Tomo I, p. 175.

¹⁵⁶ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., tomo 43, p. 377.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

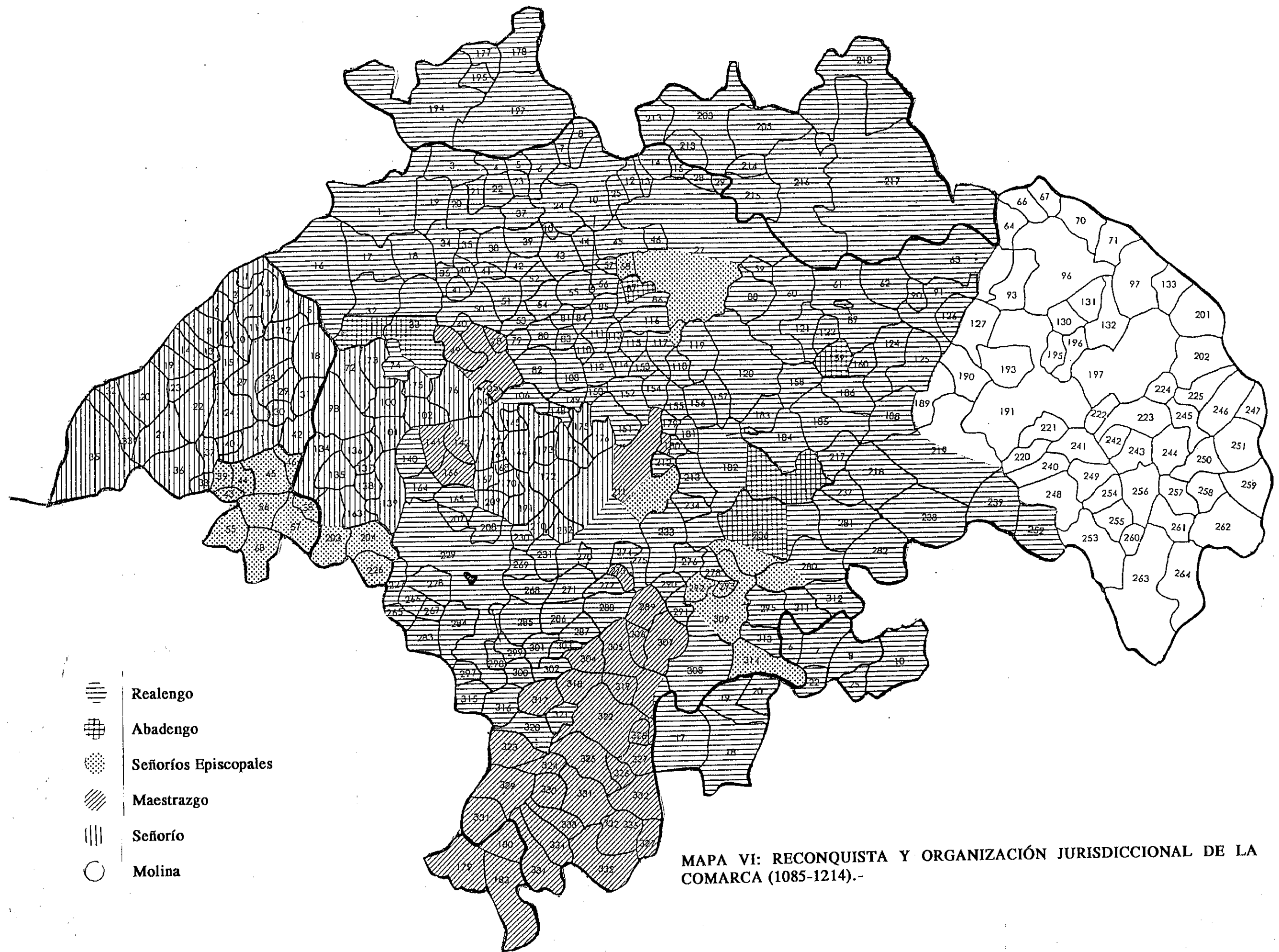
de Brihuega. En el siglo XIV esta aldea forma parte del patrimonio de la Corona, ya que Pedro I se la concede a Iñigo López de Orozco,¹⁵⁷ también le otorgó la aldea de **Fuentes de la Alcarria**, en 1255.¹⁵⁸

Tras la dotación inicial por la Corona a la Iglesia de Sigüenza, esta sede irá incrementando sus dominios con las concesiones de miembros de la nobleza de estas tierras. Así el infante don Juan Manuel le vendió al obispo de Sigüenza, don Simón, la villa de Palazuelos y su hijo Sancho Manuel le otorgó el lugar de **Torremocha del Campo y Torresaviñán**, en 1308, permaneciendo en lo sucesivo estos lugares bajo el dominio señorial del cabildo de Sigüenza.¹⁵⁹

¹⁵⁷ ~~Ibidem~~, Tomo 42, pp. 398-399.

¹⁵⁸ ~~Ibidem~~, Tomo 41, p. 335.

¹⁵⁹ MINGUELA, T. Op. cit., Tomo II, p. 10



MAPA VI: RECONQUISTA Y ORGANIZACIÓN JURISDICCIONAL DE LA COMARCA (1085-1214).-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

II. CONSTITUCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES NOBILIARIOS EN ESTA COMARCA DURANTE LOS SIGLOS XIV Y XV.-

Los señoríos nobiliarios castellanos en la Baja Edad Media vienen siendo objeto de múltiples estudios y muy diversas consideraciones,¹⁶⁰ puesto que se estima que los dominios señoriales

¹⁶⁰ Sirvan estos trabajos aquí reseñados como muestra del conjunto de investigaciones, que se han centrado en el análisis de la formación y organización de los dominios señoriales: AGUADO GONZÁLEZ, F.J. El ascenso de un linaje castellano en la segunda mitad del siglo XV: los Téllez Girón, conde de Ureña (el origen del señorío de Osuna), Madrid, Universidad Complutense, 1991; ALVAREZ, C. El condado de Luna en la Baja Edad Media, León, 1982; ALVAREZ, C. y MARTÍN, J.A. "Señoríos nobiliarios en León a fines de la Edad Media", León Medieval. Doce estudios, León, 1978, pp. 199-218; AYERBE, M.R. Historia del Condado de Oñate y señorío de Guevara (S. XI-XV) Aportación al estudio del régimen señorial en Castilla, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1985, 2 vols; BECERRA PITA, I. El condado de Benavente en el siglo XV, Tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid, 1980 y "Los Estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV", Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media, Coord. A. Rucquoi, Valladolid, 1988, pp. 293-323; CABRERA, E. El condado de Belalcázar (1444-1518), Córdoba, 1977, "Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media", Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval I, Córdoba, 1978, pp. 295-308, "Orígenes del señorío de Espejo y formación de su patrimonio territorial (1297-1319)", En la España Medieval II, I, Madrid, 1982, pp. 211-231 y "Los señoríos de Extremadura durante el siglo XV", Hernán Cortés y su tiempo, Junta de Extremadura, 1987, pp. 132-555; CASTELLANO, A. "El señorío de Juan Pacheco en el siglo XV castellano-manchego", I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, VI, pp. 75-79; COLLANTES DE TERÁN, A. "Los señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media", Historia Instituciones Documentos, 6, Sevilla, 1979, pp. 89-112; ESTEPA DIEZ, C. "Propiedad y Señorío en Castilla (siglos XIII-XIV)", Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica, I, Zaragoza, 1993, pp. 373-426; FERNÁNDEZ DAZA, C. El señorío de Burguillos en la Baja Edad Media extremeña, Badajoz, 1981; FRANCO SILVA, A. "El señorío de Villafranca de El Bierzo (siglos XIV y XV)", Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXXIX, Madrid, 1982, pp. 35-160, "La formación del señorío de los Vélez en Almería. Sus rentas y propiedades. 1492-1540", Actas I Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Córdoba, 1982, pp. 197-206 y "Realengo y señorío en la zona gaditano-xericense bajomedieval", Cádiz en su historia. I Jornadas de Historia de Cádiz, Cádiz, 1983, pp. 49-72; GONZÁLEZ CRÉSPOL, B. "Los Arellanos y el señorío de los Cameros en la Baja Edad Media", En la España Medieval II, I, Madrid, 1982, pp. 395-410 y "Los Velasco en el horizonte dominical de la nobleza castellana según el Libro de las Behetrías", Anuario de Estudios Medievales, 14, Barcelona, 1984; GONZÁLEZ GÓMEZ, A. Moguer en la Baja Edad Media, Huelva, 1977; LADERO QUESADA, M.A. "Los señoríos medievales onubenses", Huelva en la Andalucía del siglo XV, Huelva, 1976, pp. 65-97, "Los Señoríos de Gibraleón", Cuadernos de Historia, 7, Madrid, 1977, pp. 33-95, "Los señoríos medievales en el ámbito de Cádiz y Jerez de la Frontera", En la España Medieval II, I, Madrid, 1982, pp. 543-572 y Niebla, de reino a condado. Noticias sobre el algarbe andaluz en la Baja Edad Media, Madrid, 1992; LÓPEZ PITA, P. Layos. Origen y desarrollo de un señorío nobiliario: el de los Rojas, conde de Mora, Toledo, 1988; LORA, G. Los señoríos extremeños de los Estúñiga, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 1987; MARTÍNEZ SOPENA, P. El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alonso Enríquez, 1389-1430, Valladolid, 1977; MAZO, F. El condado de Pería (1394-1505), Badajoz, 1980; MOLINA, P. Origen del señorío de los Cabrera y posesiones en la zona de Madrid: el marquesado de Moya, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1986; MORÁN MARTÍN, R. El señorío de Benameli. Su origen y evolución en el siglo XVI, Córdoba, 1986; PÉREZ BUSTAMANTE, R. "El proceso de consolidación de un dominio de solariego en la Castilla bajomedieval. El señorío de La Vega 1367-1432", Altamira, XL, Santander, 1976, pp. 97-110 y "El condado de Castañeda", XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, Santander, 1978; QUINTANILLA RASO, M.C. "La Casa señorial de Benavides en Andalucía", Historia Instituciones y Documentos, 3, Sevilla, 1976, pp. 441-484, Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV), Córdoba,

son "la máxima expresión del poder de la nobleza".¹⁶¹ Siguiendo esta tendencia historiográfica y teniendo en cuenta la notable presencia nobiliaria en la Castilla Centro-Oriental, así como la importante constitución de estados señoriales en su seno, resulta imprescindible el estudio de la formación y organización de estos dominios en los siglos XIV y XV.

Considerando la conveniencia de dotar a estas investigaciones de una introducción, que ponga de manifiesto los mecanismos empleados en la constitución y formación de los dominios, así como las características más destacadas de su organización interna, a continuación, ofrecemos una detallada exposición centrada en estos aspectos, que además de constituir un marco teórico de referencia pretende evitar las posibles reiteraciones, que se podrían producir en el análisis pormenorizado de estos estados señoriales.

En general, podemos señalar que se caracterizaban por la homogeneidad de sus territorios y por permanecer vinculados al mayorazgo del linaje para garantizar su transmisión. También resultaba muy frecuente que sus titulares disfrutasen de la mayor parte de los derechos que le correspondían a la Corona en los mismos. Asimismo se vienen considerando estos estados señoriales como una estructura de poder, ya que su titular abarcaba ámbitos tales como el judicial, administrativo y político, al tiempo que se establece que las funciones propias de la Corona eran desempeñadas por el noble en su señorío.¹⁶²

Aunque estos dominios gozasen de una notable autonomía y sus titulares plasmasen en sus villas y lugares los esquemas organizativos empleados por la monarquía en la estructuración del reino, a diferencia de lo que sucedía en los ámbitos europeos, los señoríos castellanos carecían de moneda propia. Asimismo al conservar el monarca el derecho de declarar la guerra y la paz, vetaba cualquier iniciativa del noble para poder definir la política internacional de su linaje y sus actuaciones se limitaban al ámbito castellano, utilizando en el mismo los mecanismos conocidos de la lucha de bandos y las confederaciones. A partir de estas consideraciones se ha llegado a señalar que el titular del señorío actuaba en el mismo como un delegado del poder regio.¹⁶³

La expansión del régimen señorial en Castilla fue constante

1979 y "El condado de Priego de Cuenca. Un ejemplo de la estrategia señorial en la Baja Edad Media castellana", Historia Instituciones Documentos, 19, Sevilla, 1992, pp. 381-402

¹⁶¹ BECERO PITA, I. "Los Estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV", Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media, Coord. A. Ruquoy, Valladolid, p. 293.

¹⁶² Ibidem, p. 294.

¹⁶³ Ibidem, pp. 295-296.

desde 1284 a 1474, al contar con una coyuntura política favorable.¹⁶⁴ Así las minorías de edad y las guerras civiles acontecidas bajo la dinastía Trastámara permitieron a la nobleza reforzar su poder en sus dominios.¹⁶⁵ Si bien la mayor parte de los estados señoriales deben su formación a concesiones regias, que pretendían recompensar servicios prestados o asegurarse el apoyo de un determinado linaje, también la nobleza al encontrarse sólidamente asentada en una comarca empleó importantes mecanismos como la compra-venta, la permuta o las concesiones para ampliar sus territorios.

Los estados señoriales, tal y como hemos indicado, se organizaron siguiendo el esquema diseñado por los monarcas castellanos para su reino, así se establecen diversos ámbitos de poder: militar, hacendístico, judicial.¹⁶⁶

Las funciones judiciales estaban atendidas los alguaciles y alcaldes mayores. Las competencias y características de sus oficios son similares a las de sus homólogos reales y su ámbito jurisdiccional viene delimitado por el territorio que conforma el dominio señorial.¹⁶⁷

Aunque en los estados señoriales su titular disponía de una amplia jurisdicción en materia judicial, la Corona se reservó su mayoría de justicia para causas tales como: incumplimiento de justicia por los tribunales señoriales, delitos cometidos por el titular, graves alteraciones de orden público y conflictos entre diferentes dominios, así como pleitos en grado de apelación. Al parecer bajo la dinastía Trastámara este derecho de la monarquía se irá debilitando a favor de las ambiciones nobiliarias, hasta que los RRCC con la constitución de la Chancillería lograron recuperar el control sobre la mayoría de justicia.¹⁶⁸

En los actos de toma de posesión de las villas o lugares señoriales, se entregaban al señor o a su representante las varas e instrumentos de justicia como expresión de que la administración de justicia era competencia del titular. Aunque en general, los nobles no solían acudir a los juicios que tenían lugar en sus dominios, ya que delegaban sus funciones en oficiales elegidos para tales

¹⁶⁴ LADERO QUESADA, M.A. "Ensayo sobre la historia social de Andalucía en la Baja Edad Media y los motivos del predominio aristocrático", Actas I Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Córdoba, 1982, p. 229.

¹⁶⁵ BECBIRO PITA, I. "Los Estados señoriales...", p. 297.

¹⁶⁶ Ibidem, 316.

¹⁶⁷ Ibidem, p. 317.

¹⁶⁸ Ibidem, pp. 301-302.

cometidos, los alcaldes y alguaciles.¹⁶⁹

La documentación consultada nos informa de que estas villas y lugares señoriales generalmente habían sido dotadas con un Fuero tras la reconquista y organización del territorio, pero con el paso del tiempo, la necesidad de dar respuesta a los problemas que se iban planteando, determinó que se fuese conformando un conjunto de disposiciones legales, que permitiesen la gobernabilidad de estos dominios. Por ello, entre las atribuciones propias de los titulares de estos dominios se puede destacar la de promulgar ordenanzas.¹⁷⁰

Asimismo aunque la concesión de ferias y mercados se trataba de un derecho reservado a la Corona, a partir del siglo XIV la nobleza asumió el control sobre el precio de los productos, la duración de las ferias, el período de celebración y las franquicias, limitándose la monarquía a conceder la licencia para su celebración. Además los titulares de estos dominios amparándose en sus facultades normativas formularon ordenanzas para garantizar el buen funcionamiento de estas ferias y mercados, que se celebraban en sus dominios señoriales.¹⁷¹

La organización de la cancellería señorial resulta bastante rudimentaria, puesto que el único oficio específico existente es el de secretario, que se escogía entre los funcionarios y notarios de las villas del señorío,¹⁷² como se observa en la documentación analizada.

La posesión de estos dominios permitió a la nobleza disponer de un ejército señorial, que en su composición y estructura recuerda a los reales: vasallos de acostamiento, hombres de armas y jinetes de la escolta personal, así como peones de las villas y lugares pagados para la ocasión. Del estudio de los principales dominios señoriales se desprende que las tropas de sus castillos estaban formadas por peones y caballeros y en un estrado inferior se encontraban los mozos de espuelas y los pajes. El alcaide de la fortaleza solía ser un hidalgo, que destacaba por su valor personal y por ser un hombre de confianza del señor, llegando a constituir, en ocasiones, una dinastía familiar de alcaides. Este respaldo militar permitió a la nobleza enfrentarse abiertamente a la monarquía y también le convirtió en el brazo armado de la Corona en otras circunstancias.¹⁷³

¹⁶⁹ QUINTANILLA RASO, M.C. *Nobleza y Señoríos*..., p. 243.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 242.

¹⁷¹ BECERO PITA, I. "Los Estados señoriales...", pp. 303-305.

¹⁷² *Ibidem*, p. 318.

¹⁷³ *Ibidem*, pp. 298-300.

La organización del aparato hacendístico señorial presenta una mayor complejidad y se encargaban de su funcionamiento: mayordomos, cogedores y recaudadores en el plano territorial y los mayordomos mayores, contadores y tesoreros eran los cargos que operaban desde el ámbito central. Los datos nos indican que los mayordomos además de las competencias hacendísticas inherentes a su cargo actuaban como representantes locales del señor. Por su parte, los contadores resultaban ser los oficiales de mayor jerarquía y especialización y tenían a su cargo funciones gestoras, mientras que los tesoreros aparecían subordinados a ellos y se dedicaban a confeccionar la relación detallada de gastos e ingresos. El mayordomo mayor era el máximo escalón en la organización hacendística, se trataba de un hombre de confianza del titular del dominio y generalmente solían ser letrados, bachilleros o licenciados o antiguos oficiales del concejo de señorío.¹⁷⁴

Estos linajes como los demás miembros de la nobleza castellana bajomedieval obtenían sus principales fuentes de ingresos del ejercicio de la jurisdicción señorial sobre sus dominios, pero además, y siguiendo la tendencia establecida en Castilla en esta época, incorporaron a estas rentas otras que provenían de las asignaciones reales que, aunque debían ser recaudadas por los concejos y los agentes reales, la nobleza las fueron incorporando a su hacienda nobiliaria.¹⁷⁵ Siguiendo la metodología aportada por los trabajos, que vienen abordando el estudio de las haciendas señoriales, utilizaremos la clasificación de las rentas considerada por la mayoría de los historiadores.¹⁷⁶

Las Rentas Antiguas estaban constituidas por los ingresos provenientes de las rentas territoriales como resultado de la explotación de las dehesas y otros bienes raíces, así como de los lugares sobre los que ejercían la jurisdicción señorial.¹⁷⁷ Un conjunto de pechos, derechos venían a sumarse a las imposiciones del señor sobre los lugares que constituían su señorío. La característica

¹⁷⁴*Ibidem*, pp. 317-318.

¹⁷⁵LADERO QUESADA, M.A. "Ensayo sobre la Historia Social de Andalucía...", p. 234.

¹⁷⁶ Precisamente la compleja organización de estas haciendas señoriales y las importantes conclusiones que se pueden alcanzar del estudio de los ingresos señoriales, han contribuido a que el estudio de las haciendas señoriales sea uno de los temas que mayor interés ha suscitado en la historiografía reciente. Sirvan estos ejemplos para comprender la importancia otorgada a este aspecto de la organización de un dominio señorial: FRANCO SILVA, A. "La hacienda de un noble castellano a comienzos del siglo XV", *En la España Medieval V*, I, Madrid, 1986, pp. 361-380; LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales en Plasencia (1454-1488)", *Homenaje al Prof. Lacarra*, IV, Zaragoza, 1977, pp. 231-265; QUINTANILLA RASO, M.C. "Haciendas señoriales en el Reino de Castilla a fines de la Edad Media", *Historia de la Hacienda española, épocas antigua y medieval*, Madrid, 1982, pp. 767-798 y "Haciendas señoriales andaluzas a fines de la Edad Media", *Actas II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, pp. 53-65.

¹⁷⁷LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales en Plasencia...", p. 244 y QUINTANILLA RASO, M.C. "La Casa Señorial de Benavides...", p. 198.

general de estos tributos, salvo para el portazgo, es que tienen un importe fijo e inamovible. Asimismo se pueden considerar como un testimonio de una realidad señorial anterior al siglo XV. Entre estos pechos y derechos podemos señalar como más destacado, la Martiniega, renta anual que pagaban los concejos de señorío por el día de San Martín de Noviembre, reconociendo así sus habitantes que estaban viviendo y explotando una tierra que de derecho, aunque no de hecho, pertenecía a un señor. Al pagar estos concejos la Escribanía podían elegir libremente a los escribanos de la villa. También se ha señalado que este tributo proviene de un concierto alcanzado entre el señor y el concejo para que hubiese en la villa o lugar un determinado número de escribanos y se pagase entre los habitantes el derecho correspondiente.

También existían algunos impuestos personales como la Cabeza de Pecho de los Judíos y Musulmanes, y otros como el Fonsado y la Fonsadera, los Peajes, el Pedido, que resultaba ser similar a los pedidos y moneda común a todo el reino otorgado al rey por las Cortes, u otros como la pensión del letrado o los derechos otorgados por el alcaide del castillo.

Estos impuestos se pagaban siguiendo la costumbre establecida en la época de entregarlos al fin de cada tercio del año. Sin embargo, tal y como hemos indicado la martiniega tenía un día establecido, mientras que la capitación de los judíos y musulmanes se pagaba la mitad por San Juan de Junio y el resto por el día de Navidad, y el portazgo tenía un sistema de pago diferente.¹⁷⁸

En el siglo XV los nobles cobraban en sus estados señoriales rentas que pertenecían a la Corona, a la hacienda eclesiástica o al propio concejo de señorío, tales como: el pedido, la moneda forera, el servicio y el medio servicio de los judíos, las alcabalas y las tercias, que han sido designadas como Rentas Nuevas.¹⁷⁹ Esta costumbre se viene explicando bien como una consecuencia de un abuso del poder nobiliario o por la existencia de un acuerdo con la monarquía. Además el establecimiento en Castilla del régimen de arrendamiento de las rentas reales ofrecía la posibilidad al titular de un señorío de alcanzar una iguala con el arrendador mayor del rey en su "partido", al establecerse la entrega de una cantidad a cambio de poder disfrutar de las alcabalas y tercias. Este procedimiento se utilizó durante el reinado de Juan II y lo reconoció como un derecho Enrique IV al fijar en 1455 el régimen denominado "Tasa de Señoríos".¹⁸⁰

¹⁷⁸ Tal y como los clasifica y define LADERO QUESADA, M.A. en su trabajo "Rentas condales en Plasencia...", pp. 245-246.

¹⁷⁹ BECERO PITA, I. "Los Estados señoriales...", p. 307 y LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales en Plasencia...", p. 246 y "Ensayo sobre la Historia Social de Andalucía...", p. 234.

¹⁸⁰ BECERO PITA, I. "Los Estados señoriales...", pp. 311-312 y LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales en Plasencia...", pp. 246-247.

Los productos de cuya venta o trueque se obtenía la alcabala se agrupaban por afinidad y el principal de ellos daba nombre al partido: el pan, el vino y la carne de los judíos y cristianos, el pescado, la fruta, la ropa, el calzado, el mercado y la feria, así como la venta o arrendamiento de heredades.¹⁸¹

A lo largo del siglo XV se observa una tendencia a asentar los juros de heredad sobre las alcabalas de las villas de señorío con lo que se obtiene una apropiación del total de esta renta o a situarlos en las villas próximas a sus dominios con cierta relevancia económica, buscando así un medio para constituir un área de influencia. Los juros de heredad sobre las alcabalas suponen un elemento más para hacer patente la presencia de un linaje en una villa y lugar como la residencia, posesiones y clientela.¹⁸² En definitiva, desde finales del siglo XV hasta mediados del XVI, las alcabalas proporcionan entre el 50% y el 80% del total de los ingresos de la nobleza castellana.¹⁸³

Las Tercias por ser de menor cuantía y estar sujetas a las oscilaciones de las cosechas se otorgaron con mayor frecuencia que las alcabalas. Estas sólo se han encontrado en donaciones de los Reyes Católicos, unas vitalicias y otras por juro de heredad, concedidas a miembros de la nobleza que hubiesen prestado servicios muy destacados.¹⁸⁴ Estas rentas al cobrarse generalmente en especie nos proporcionan datos acerca de la producción cerealera de una comarca.¹⁸⁵ Sin duda, los datos obtenidos del estudio de la documentación relativa a las villas de Hita, Buitrago y del Infantado, nos ofrecen una visión muy precisa sobre el disfrute de estas rentas por los duques del Infantado y sus progenitores en estos dominios.

Generalmente, la nobleza obtuvo las tercias y alcabalas por arrendamiento. Por ello, el arrendador mayor no recibía dinero, sino que se le transferían las cantidades equivalentes asignadas por la hacienda regia al noble, con lo que se evitaba todo el proceso que conlleva el cobrar las rentas.¹⁸⁶

Con posterioridad, los señores procedían al arrendamiento "por menudo" de estas rentas, siendo preciso realizar una subasta pública de las mismas donde las personas, que aspiraban a su arrendamiento,

¹⁸¹ LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales en Plasencia...", p. 247.

¹⁸² BECERO PITA, I. "Los Estados señoriales...", p. 311.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 315.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 307.

¹⁸⁵ LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales en Plasencia...", p. 248.

¹⁸⁶ BECERO PITA, I. "Los estados señoriales...", p. 310.

pujasen por ellas. Los arrendadores podían ser judío o cristianos y con frecuencia resultaban ser vecinos de las villas y lugares donde debían cobrar las rentas. Asimismo según se desprende de la documentación se trataba de una actividad complementaria a sus oficios o dedicaciones habituales.

También se viene constatando en el estudio de los dominios señoriales del siglo XV, la importante presencia de judíos en los arrendamientos "**por menudo**" de estas rentas reales, señoriales, municipales o eclesiásticas.¹⁸⁷

En suma, la constitución de un señorío jurisdiccional supone la subrogación del poder gubernativo y la jurisdicción sobre la villa en favor de un particular. Por ello en las villas donde existía un poder concejil con sus cargos públicos y su vida municipal, se superponía la autoridad de los señores sobre la administración y gobierno de las mismas.¹⁸⁸

En la estructura y organización de los concejos de las villas y lugares de señorío destacan entre otros oficiales: el alcaide, los adalides, los alcaldes, los alguaciles, así como los regidores, los jurados, los escribanos, el portero o el mayordomo.¹⁸⁹ Para el nombramiento de estos oficiales normalmente el concejo confeccionaba una lista con los candidatos, que con posterioridad era presentada al señor. Así se ha podido constatar en algunas villas que cada año por el mes de Enero, los caballeros de cuantía se reunían para echar a suertes entre ellos los oficios, confirmándoles en el mismo finalmente el señor. También es posible indicar que en otras villas se elegía el doble número de personas para cada oficio seleccionando después el titular del señorío a los que fuesen de su agrado. En ocasiones, se procedió al arrendamiento o subasta de los cargos.¹⁹⁰ Al parecer entre las obligaciones de estos oficiales se viene señalando la de reunirse una vez por semana en un lugar destinado para tal fin, para decidir todo lo relacionado con el gobierno de la villa, siendo el escribano el encargado de dar fe de las escrituras aprobadas por el cabildo. Asimismo podemos indicar que los privilegios, inventarios de los bienes concejiles y las cuentas del mayordomo solían ser guardados en un arca, así como que los alguaciles debían organizar las rondas nocturnas.¹⁹¹

¹⁸⁷LADERO QUESADA, M.A. "Rentas condales...", pp. 251-252.

¹⁸⁸QUINTANILLA RASO, M.C. Nobleza y Señoríos..., p. 23.

¹⁸⁹Ibidem, p. 239.

¹⁹⁰Ibidem, p. 240.

¹⁹¹Ibidem, p. 241.

También podemos señalar que estos concejos disponían de unos ingresos propios derivados de los impuestos y la explotación de algunas propiedades concejiles. Los titulares de los señoríos, en ocasiones, obstaculizaron estos derechos concejiles.¹⁹²

Recientemente se viene prestando en los estudios centrados en el análisis de los dominios señoriales a fines de la Edad Media especial atención a aspectos tales como: la formación y composición de la fortuna patrimonial de un linaje en las villas y lugares de señorío, así como en el área circundante, la estructura poblacional de sus estados y las actividades económicas de sus habitantes. Por ello y buscando profundizar al máximo en el conocimiento de estos estados señoriales, apoyándonos en las noticias aportadas por los Censos de Población, que se elaboraron en Castilla en el siglo XVI ante la ausencia de otros contemporáneos al período de nuestra investigación, se pretende una aproximación al conocimiento de la población existente en estas villas y lugares. Asimismo contando con las noticias aportadas por las fuentes, en ocasiones, resulta posible ofrecer algunos rasgos acerca de la estructura poblacional de los mismos.

A partir de los importantes datos contenidos en las *Relaciones Topográficas*, así como de las noticias extraídas de la documentación consultada se pueden señalar las principales actividades económicas desarrolladas por los vecinos de estos concejos señoriales. Además tal y como venía siendo frecuente en esta época, la nobleza también puso en explotación sus dominios empleando, generalmente, el arrendamiento. Asimismo la preocupación de los titulares de estos dominios por proteger determinados cultivos y actividades económicas en sus estados se pone de manifiesto en sus disposiciones legales y ordenanzas al respecto, así como en la reglamentación existente sobre el régimen de explotación de las tierras y bienes comunales: dehesas, cotos, montes, ríos, molinos.¹⁹³

La importancia de las fortunas patrimoniales constituidas por estos linajes en sus dominios o en la comarca limítrofe a través de mercedes reales, otro tipo de concesiones, compra-ventas e intercambios, precisa de un detallado estudio que ponga de manifiesto los mecanismos y circunstancias que contribuyeron a su formación, así como que refleje la composición de sus bienes y valor. Puesto que a través de las mismas se puede explicar el ascenso social de estas familias nobiliarias, así como su ocaso y ofrecernos datos relevantes

¹⁹² *Ibidem*

¹⁹³ Sin duda, la nobleza expresó un notable interés por la explotación de sus dominios, tal y como se puede apreciar en estos estudios: LOP OTÍN, M.J. "Los Stúñigas, señores de Capilla: el interés de una familia noble por el aprovechamiento de los recursos de su señorío (siglos XV y XVI)", Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica, III, Zaragoza, 1993, pp. 359-378; MAZO, F. "Propiedad y régimen de explotación en la Tierra de Barros a fines de la Edad Media", En la España Medieval, III, Madrid, 1982, pp. 81-108;

sobre su potencial económico.¹⁹⁴

El interés que vienen suscitando en los últimos tiempos los temas relacionados con la simbología y mentalidad nobiliarias contribuyó a que en esta investigación se incluyesen algunas referencias acerca de la trascendencia e importancia que supone la toma de posesión de una villa o lugar de señorío para la nobleza, puesto que estaba rodeada de una serie de actos rituales donde intervenían "la palabra, el gesto y los objetos". Puesto que en ellas señores y vasallos pronunciaban una serie de palabras, ejecutaban gestos corporales y daban o recibían objetos simbólicos.

En estas tomas de posesión solían estar presentes el señor o sus representantes, los oficiales y hombres buenos de la villa y el alcaide del castillo. Se solían celebrar en la fortaleza señorial, bien en la sala donde el señor recibía las audiencias o impartía justicia, o en la torre del homenaje. Si se trataba de un señorío de nueva creación el titular hacía leer el documento regio donde se ordenaba al concejo y vecinos que lo acogiesen por su señor, lo que suponía que le otorgaban la posesión del lugar, se comprometían a entregarle las rentas y tributos, así como que admitían que ejerciese sus atribuciones jurídicas. Si por lo contrario se trataba de un cambio de titular por el fallecimiento del anterior, el nuevo titular exponía de forma oral su intención de tomar posesión del señorío.

Los vasallos representados por el concejo y hombres buenos procedían a aceptarlo como señor, a continuación se iniciaba el besamanos en señal de reconocimiento como señor y también le prestaban juramento de fidelidad o pleito homenaje, según la condición pechera o hidalga de sus vasallos.

El señor para hacer manifiesta la posesión del lugar, de los tributos y de la capacidad jurídica sobre el mismo, solía realizar un paseo solemne por la villa de cabo a cabo, y para expresar su capacidad jurídica y de gobierno solía arrebatárles a los oficiales sus símbolos de autoridad: la vara de justicia a los alcaldes, la

¹⁹⁴En la historiografía más reciente existen bastantes trabajos que han abordado el análisis de la fortuna patrimonial de la nobleza en sus dominios señoriales o en una comarca determinada. Sirvan éstos como ejemplo: CABRERA, E. "La fortuna de una familia noble a través de un inventario de mediados del siglo XV", Historia Instituciones Documentos, 2, Sevilla, 1975, pp. 9-42; FERNÁNDEZ MADRID, M.T. y GÓMEZ LORENTE, M. "Los bienes del marqués de Cenete en la provincia de Guadalajara (1492-1523)", Wad-al-Hayara, 19, Guadalajara, pp. 231-240; FRANCO SILVA, A. "Bienes, rentas y vasallos del señorío de Villafranca del Bierzo al término del siglo XV", Archivo Leonés, 69, León, 1981, pp. 39-72 y "La herencia patrimonial del Gran Cardenal de España don Pedro González de Mendoza", Historia Instituciones Documentos, Sevilla, IX, 1983, pp. 453-491; GONZÁLEZ CRIBSPO, R. "El patrimonio de los Velasco a través del Libro de las Behetrias. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial", Anuario de Estudios Medievales, 16, Barcelona, 1986, pp. 239-250; MAZO, F. "El patrimonio de los señores de Peria en Andalucía", Actas I Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Córdoba, 1982, pp. 207-217; MOLINA, P. "La formación del patrimonio de los señores de Moya", En la España Medieval, 12, Madrid, 1989, pp. 285-304; PÉREZ BUSTAMANTE, R. "Inventario de los bienes raíces de doña Leonor de la Vega", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXXI, Madrid, 1978, pp. 73-104.

cadena y los grilletes de la prisión al alguacil, así como las escribanías a los escribanos. A continuación procedía al nombramiento de los oficiales, que generalmente consistía en la confirmación en los mismos a los existentes, recibiendo de éstos el juramento de desempeñarlos correctamente. También el alcaide solía entregarle las llaves del castillo, el señor seguidamente le eximía del pleito homenaje que tenía hecho por su tenencia y procedía a tomar posesión de la fortaleza recorriéndola, para por último encomendar su custodia a otra persona, que generalmente, era su antiguo tenente, que realizaba pleito homenaje de nuevo.¹⁹⁵

Por tanto, este estudio de los estados señoriales establecidos en este ámbito territorial de la Castilla Centro-Oriental durante los siglos XIV y XV, se centrará en la consideración de aspectos tales como: la formación de los dominios, la fortuna patrimonial consolidada en su seno y proximidades por sus titulares, la estructura de la población y sus actividades económicas, así como la proyección del poder señorial, manifiesto sobre todo en el ejercicio de la fiscalidad, y en diversas disposiciones de jurisdicción y gobierno.

¹⁹⁵ Se conocen importantes datos no sólo acerca de la simbología y ceremonia que rodeaban estos actos de posesión de las villas y lugares, sino también sobre la trascendencia y relaciones que conllevaban las mismas a través de los trabajos de BECERO PITA, I. "La imagen del poder feudal en las tomas de posesión bajomedievales castellanas", Studia Historica. Historia Medieval, 2, Salamanca, 1984, pp. 157-162 y QUINTANILLA RASO, M.C. "Contenidos e imágenes del poder nobiliario en la Montilla Bajoemdieval", II Congreso de Profesores Investigadores, Córdoba, 1988, pp. 12-13.

II. CONSTITUCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES NOBILIARIOS EN ESTA COMARCA DURANTE LOS SIGLOS XIV Y XV.-

1. Principales dominios señoriales constituidos en la comarca desde finales del siglo XIII hasta el advenimiento de la dinastía Trastámara.-

1.1. Configuración de los dominios señoriales de los Orozco.

1.2. El dominio señorial de los Valdés sobre la villa de Beleña.

1.3. La expansión señorial de los Biedma y los Coronel.

1.4. El patrimonio señorial de don Fernán Rodríguez de Pecha, Camarero Mayor.

1.5. Otros dominios señoriales constituidos en esta comarca.

2. La expansión del régimen señorial nobiliario en esta comarca con la dinastía Trastámara.-

2.1. El patrimonio señorial de los Mendoza en este ámbito.

2.1.1. Constitución y organización de los dominios señoriales de los duques del Infantado y sus progenitores.

2.1.2. Formación y organización de los dominios señoriales de otras líneas de la Casa de Mendoza.

2.2. Constitución y organización del dominio señorial de los condes-duques de Medinaceli en esta comarca.

2.3. Consolidación y expansión de los dominios señoriales de la nobleza cortesana: los condes de Cifuentes y Buendía.

2.3.1. Constitución y organización de los dominios señoriales de los condes de Cifuentes.

2.3.2. Los dominios señoriales de los Carrillo de Acuña.

1. PRINCIPALES DOMINIOS SEÑORIALES CONSTITUIDOS EN LA COMARCA DESDE FINALES DEL SIGLO XIII HASTA EL ADVENIMIENTO DE LA DINASTIA TRASTÁMARA.-

En el panorama jurisdiccional de esta comarca frente a los grandes dominios episcopales y de las Ordenes Militares y los extensos comunes de realengo, la presencia del señorío nobiliario es inapreciable, ya que los monarcas supieron preservar estas tierras de las ansias expansionistas de la nobleza hasta el siglo XIII. Precisamente en esta centuria se ha constatado la presencia de dominios señoriales vinculados a miembros de la estirpe real, como sucede con Alcocer y Cifuentes, que obedecen al deseo de la Corona de mantener alejada de este ámbito a la nobleza castellana. De esta forma no será hasta el siglo XIV cuando de una forma definitiva el régimen señorial arraigue en estas tierras, como consecuencia del establecimiento de linajes de caballeros pertenecientes a la nobleza de servicio o al entronque de viejos linajes con otros de reciente implantación en Guadalajara.

Sin duda, las importantes campañas militares contra los musulmanes organizadas en este período contribuyeron a la movilización de un gran contingente de caballeros que encontraron en estas tierras recién conquistadas un área de expansión. Así por ejemplo el linaje de los Orozco, que participó en la conquista de Sevilla, se estableció al sur del Sistema Central y reafirmaron su posición y notoriedad en la Alcarria al emparentarse con los señores de Hita y Buitrago.

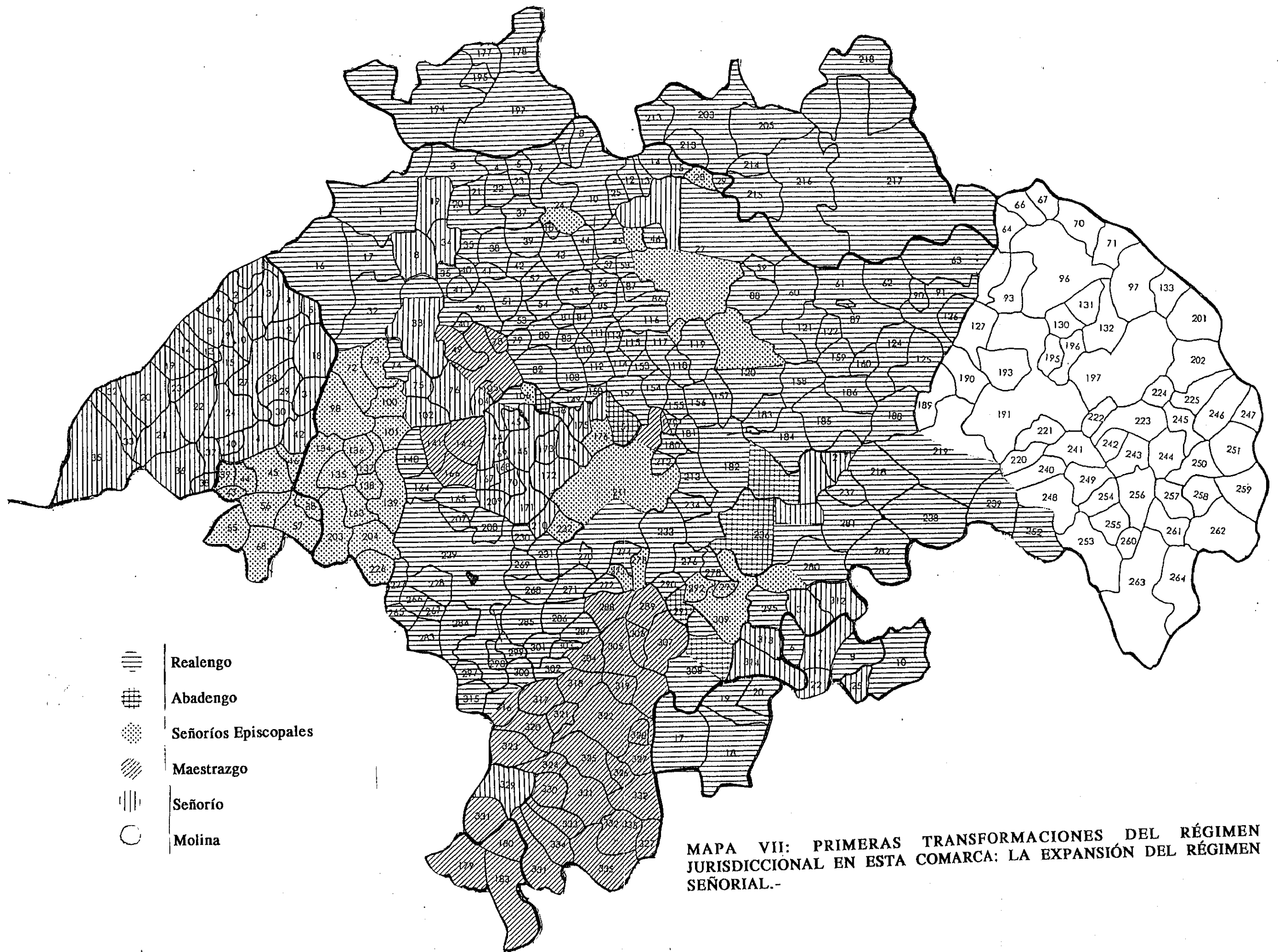
Asimismo las concesiones territoriales otorgadas por la Corona a miembros de su nobleza cortesana para premiar sus servicios y asegurarse su fidelidad contribuyeron a la expansión del régimen señorial sobre estas tierras. Así linajes como los Biedma, Coronel y Pecha constituyeron sobre términos enajenados al realengo sus dominios señoriales.

En definitiva, en el siglo XIV acontecieron una serie de circunstancias que favorecieron la formación de estos pequeños estados señoriales,¹⁹⁶ pero también determinaron su prematura disolución. A las ya nefastas consecuencias que tuvo la guerra fratricida entre don Enrique de Trastámara y Pedro I cabe añadirse otra más, ya que la desertión de esta nobleza local del bando de Pedro I fue respondida por el monarca con el ajusticiamiento de los rebeldes y la confiscación de sus bienes. Aunque sus herederos emprendieron una intensa actividad para lograr la restitución de los mismos y Enrique II accedió en más de una ocasión a sus pretensiones, ésta no tuvo los resultados esperados. De tal modo que el advenimiento de la nueva dinastía supone una profunda transformación en el panorama nobiliario en estas tierras, ya que los

¹⁹⁶ Ver Mapa VIII. Principales dominios señoriales constituidos en esta comarca desde fines del siglo XIII al advenimiento de la dinastía Trastámara.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

dominios señoriales de los Orozco y Biedma-Coronel pasaron a manos de los Mendozas a finales del siglo XIV. Por su parte, los Valdés que incorporaron a su patrimonio el señorío de los Pecha acabaron cediendo la villa de Beleña y otros lugares vinculados a este estado señorial al marqués de Santillana en el siglo XV.



MAPA VII: PRIMERAS TRANSFORMACIONES DEL RÉGIMEN JURISDICCIONAL EN ESTA COMARCA: LA EXPANSIÓN DEL RÉGIMEN SEÑORIAL.-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

1. PRINCIPALES DOMINIOS SEÑORIALES CONSTITUIDOS EN LA COMARCA DESDE FINALES DEL SIGLO XIII HASTA EL ADVENIMIENTO DE LA DINASTÍA TRASTÁMARA.-

1.1. Configuración de los dominios señoriales de los Orozco.-

1.1.1. Hita.

1.1.2. Cogolludo.

1.1.3. Escamilla.

1.1.4. Galve.

1.1.5. Dominios señoriales sobre el Alfoz de Atienza.

1.1.6. Torija.

1.2. El dominio señorial de los Valdés sobre la villa de Beleña.

1.3. La expansión señorial de los Biedma y los Coronel.

1.4. El patrimonio señorial de don Fernán Rodríguez de Pecha, Camarero Mayor.

1.5. Otros dominios señoriales constituidos en esta comarca.

1.1. CONFIGURACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS OROZCO.-

De entre todos los linajes que se asientan en la Alcarria, a excepción de los miembros de la familia real, el que adquiere un mayor protagonismo es el de los Orozco. En la consolidación de sus dominios señoriales sobre estas tierras contribuyeron tanto sus alianzas matrimoniales, su estrecha vinculación con la monarquía, que les convierte en una nobleza de servicio, así como su activa participación en todas las campañas militares. De tal forma que la Corona supo compensar tanto su entrega a las armas como su desempeño de cargos públicos con la concesión de mercedes territoriales sobre las que se constituyeron sus estados en el siglo XIV.¹⁹⁷

Sin duda, la máxima expansión señorial de este linaje se produce bajo la jefatura de don Iñigo López de Orozco, importante magnate en la corte de Alfonso XI y su hijo del mismo nombre.¹⁹⁸ Sin embargo, su desertión del bando de Pedro I contribuyó a la desmembración de este estado, que será de nuevo cohesionado ya en el período Trastámara por su pariente, don Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor de Juan I.

1.1.1. Hita.-

La villa de Hita se localiza en una violenta cuesta de un cerro cónico que se alza sobre la Alcarria y que presenta una inclinación hacia el Henares. El carácter estratégico de este enclave fue apreciado desde la Prehistoria, siendo un centro de población ibérica, con posterioridad romana y luego musulmana. Durante la reconquista de la Transierra esta villa figuraba entre los objetivos prioritarios de los cristianos, así una vez conquistada quedó organizada como una Comunidad de Villa y Tierra, que se extendía más allá de los ríos Ugría y Tajuña y dotada de un fuero propio.¹⁹⁹

Como se recordará la villa de Hita fue conquistada por Alvar Fáñez y otorgada en señorío por doña Urraca a Fernán García de Hita y permaneció en poder de esta familia durante un largo período de tiempo. Sin embargo, sobre su posterior evolución existen distintas interpretaciones, así F. Layna Serrano señala que era señor de la villa en tiempos de Sancho el Bravo Diego Fernández de Orozco y de él lo heredó su hijo Iñigo López de Orozco, el gran magnate

¹⁹⁷ Por lo que respecta a esta investigación sólo nos centraremos en el señorío conformado en la Alcarria, aunque sus posesiones se extienden también por el Reino de Toledo y el arcedianazgo de Madrid.

¹⁹⁸ Ver Mapa IX. Dominios señoriales de los Orozco.

¹⁹⁹ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos... pp. 198-199. y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía... 1ª Ed. pp. 81-82.

alcarreño.²⁰⁰ Por su parte, Salvador de Moxó establece que la transmisión de este señorío entre los herederos de Fernan García de Hita sufrió una interrupción como consecuencia de la concesión de esta villa en señorío por Sancho IV a su hija la infanta doña Isabel.²⁰¹ En las Historias genealógicas consultadas don Iñigo López de Orozco no aparece nombrado como señor de Hita,²⁰² ni esta villa figura entre sus bienes cuando se procede al reparto entre sus herederos, con lo que parece ofrecer mayor credibilidad la interpretación del Profesor Moxó.

El dominio señorial de este linaje sobre la villa de Hita se debe al matrimonio de Lope Iñiguez de Orozco con doña Juana Ruiz, señora de esta villa. De tal forma que su hijo y sucesor Ruy López de Hita, será el primer miembro de este linaje que sea señor de Hita y su nieto Ruy López será el último Orozco señor de esta villa. Tal y como se desprende de la mencionada concesión de Sancho IV de esta villa a su hija, en un intento de salvaguardar la tierra de Guadalajara de los intereses expansionistas de la nobleza.²⁰³

1.1.2. Cogolludo.-

Se trata de una villa amurallada situada sobre un montículo de fuerte pendiente, en las estribaciones del Sistema Central y en las proximidades de la orilla derecha del río Henares.²⁰⁴ El caserío de Cogolludo presentó una evolución similar al de Hita, ya que sus calles y casas fueron ocupando el espacio comprendido desde el valle a la cima del cerro donde se elevaba el castillo.²⁰⁵

Pertenecía la villa de Cogolludo a la Orden de Calatrava desde que Alfonso VIII se la otorgó en 1277. Sin embargo, su maestre, Garcí López, como se había hecho con anterioridad,²⁰⁶ otorgó en nombre del

²⁰⁰ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., p. 200.

²⁰¹ MOXÓ, S. de. "La Sociedad alcarreña....." p. 233.

²⁰² R.A.H. Colección Salazar y Castro. D-25, Fol. 144; D-27, Fol. 70v-170v; D-32, Fol. 142v y Z-18, Fol. 387v-442.

²⁰³ MOXO, S. de. "La Sociedad alcarreña...", pp. 233-234.

²⁰⁴ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 15 y HERRERA CASADO, A. Crónica..., 2ª Ed., pp. 499, 501.

²⁰⁵ MARTÍN TABOADA, P. Op. cit., T. I, p. 284.

²⁰⁶ En tiempos de Fernando III el maestre de la Orden también otorgó para toda su vida la villa de Cogolludo a Fernado Martínez a cambio de siete pares de casas tres tiendas y un solar que tenía en Talavera, aunque este trueque fue deshecho con posterioridad por el monarca a causa de las quejas de los vecinos. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, p. 17.

cabildo a don Iñigo López de Orozco, alcaide de Escalona, la villa y fortaleza de Cogolludo, no sólo para compensar los servicios, que habían recibido de este magnate, sino también porque el castillo y la villa precisaban de una importante reparación. Esta concesión, que comprendía las aldeas de su tierra, los vasallos, términos, rentas y pertenencias, tenía carácter vitalicio y estaba condicionada al cumplimiento de cláusulas tales como que: don Iñigo debía respetar una concesión anterior de esta villa y fortaleza a favor de doña Teresa González; no podía darla, ni trocarla, ni venderla, ni enajenarla, ni empeñarla sin previa autorización de la Orden; además al tiempo de su muerte la villa y fortaleza debían ser entregadas a los caballeros de Calatrava libres, quitas y mejoradas. Igualmente se encomendaba a don Iñigo la reparación del castillo y la defensa de los vasallos de su tierra y por último, estaba obligado a acoger en sus muros al maestre, su hueste y compañía.²⁰⁷

Cuando se procedió al reparto de los bienes de don Iñigo López de Orozco, la villa y fortaleza de Cogolludo no se encontraban presentes entre sus dominios, lo que confirma el carácter vitalicio de esta concesión.

1.1.3. Escamilla.-

La villa de Escamilla, que formaba parte del alfoz de Huete, está situada en lo alto de un páramo, en el borde oriental de la meseta alcarreña, entre los valles del Tajo y el Guadiela.²⁰⁸ Se encuentra bastante distante de los otros dominios de la Casa de Orozco en esta comarca tal y como se puede apreciar en el mapa que acompaña esta exposición.

Esta expansión de don Iñigo López de Orozco por el sur de la Alcarria se debe como en otras ocasiones a una merced regia. Al parecer, según las noticias aportadas por las fuentes documentales, Alfonso IX le otorgó primero a don Iñigo López de Orozco el señorío y justicia sobre Escamilla y con posterioridad, le otorgó los pechos y derechos derivados de su señorío. Si bien el monarca tuvo que comprar estos derechos de don Alfor, maestre de Huete, y de don Fernán Rodríguez, su camarero mayor, ya que les pertenecían por concesión real. De este modo don Iñigo disfrutó del señorío pleno sobre esta villa, ya que podía nombrar alcaldes, escribanos, oficiales, así como recaudar rentas, frutos, pechos y derechos.²⁰⁹

²⁰⁷ (19 de Abril era 1373, año 1335) R.A.H. Colección Salazar y Castro. I-39, Fol. 88-89 y D-10, Fol. 53

²⁰⁸ HERRERA CASADO, A. Crónica..., 1ª Ed. p. 133 y LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., p. 347.

²⁰⁹ Como en otras ocasiones Alfonso XI enajenó un lugar del alfoz de una ciudad de realengo para concedérselo en señorío a un personaje de su confianza, con el fin de compensar los servicios prestados y con la condición de que quedase vinculado al patrimonio familiar por lazos de mayorazgo. (Segovia, 29 de

En el reparto de los bienes, que se realizó entre las herederas de don Iñigo López de Orozco, la villa de Escamilla correspondió a doña María de Orozco, su hija mayor, junto a Santa Olalla. Sin embargo, no permaneció por mucho tiempo entre los miembros de esta familia, ya que aunque doña María se la había dejado en herencia a sus hijos don Juan y doña Marina, con posterioridad figuran como señores de esta villa don Enrique Enríquez y doña María de Guzmán, desconociéndose las circunstancias en que se produjo esta transmisión.²¹⁰

1.1.4. Galve.-

Esta villa se encuentra ubicada en una zona de anchos prados que bordean por el Sur la Sierra de Pela.²¹¹

Pedro I buscando asegurarse el apoyo de don Iñigo López de Orozco a su política, así como para premiar sus leales y valiosos servicios a la Corona, le concedió el lugar de Galve, que previamente había sido separado de la jurisdicción de Atienza, por juro de heredad para siempre jamás con la condición de que fuese incorporado al mayorazgo de su casa.²¹²

Sucedió a su padre en el señorío de esta villa doña Mencia de Orozco, que al morir su esposo don Mer. Rodríguez de Valdés, señor de Beleña, vendió este lugar a sus parientes Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, y Diego López de Stúñiga, Justicia Mayor de Castilla.²¹³ Con posterioridad, doña Mencia vendió esta villa situada en el obispado de Sigüenza con sus vasallos, fortaleza, jurisdicción y renta a don Diego López de Stúñiga por 10.000 florines de oro del cuño de Aragón.²¹⁴

Septiembre era 1382, año 1344). R.A.H. Colección Salazar y Castro, O-20, Fol. 21-22.

²¹⁰ Don Juan era hijo del primer matrimonio de doña María con Juan Rodríguez de Castañeda y doña Marina era hija de su segundo marido Martín Fernández Guzmán, señor de Orgaz, tal vez la falta de entendimiento entre los hermanos para compartir el dominio señorial sobre esta villa determinó su venta. LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., pp. 349-350.

²¹¹ HERRERA CASADO, A. Crónica..., 2ª Ed., p. 514.

²¹² (Tordesillas, 28 de Octubre era 1392, año 1354) R.A.H. Colección Salazar y Castro. M-158, Fol. 67 y O-6, Fol. 140-140v.

²¹³ Tanto don Diego Hurtado de Mendoza como don Diego López de Stúñiga se comprometieron a comprar mancomunmente esta villa, para que no saliese de la familia. (Segovia, 4 de Julio de 1402). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-10, 121-121v y LAYNA SERRANO, F. Los Castillos de Guadalajara, p. 108.

²¹⁴ (Toledo, 8 de Marzo de 1403). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-5, Fol. 291.

1.1.5. Dominios señoriales sobre el Alfoz de Atienza.-

Una vez más el alfoz de esta villa sufrió enajenaciones reales para poder otorgar mercedes territoriales a personajes vinculados a la corte. Por ello, Alfonso XI le otorgó a don Iñigo López de Orozco la alquería de Robredarcas, término de Atienza, con todos sus vecinos, términos y derechos, tras separarla de la jurisdicción de la villa de Atienza.²¹⁵ Esta aldea, en la actualidad un despoblado, se asienta en un altonazo en la vertiente Sur de la Sierra Gorda. Al parecer también recibió don Iñigo por merced regia las aldeas de Tamajón y Argecilla, ya que ambas figuran en el reparto de los bienes que quedaron de don Iñigo López de Orozco.²¹⁶ Además en su testamento señaló que la aldea de Argecilla con sus vasallos, viñas y molinos quedase de forma vitalicia en poder de su tío don Gómez Fernández de Orozco, junto con otros bienes.²¹⁷

Tamajón se encuentra localizado sobre una amplia llanada existente al pie de la Serranía de Ocentejo, que destacó por ser un centro de intercambios comerciales y de comunicación con los pueblos adentrados en la montaña.²¹⁸ Argecilla se asienta sobre una empinada ladera junto al valle del río Badiel.²¹⁹

1.1.6. Torija.-

Esta villa situada en enclave estratégico por ser uno de los pasos naturales, que ponían en comunicación la Submeseta con Aragón, gozó de un gran protagonismo desde la antigüedad. Su denominación proviene del vocablo latino Turricula, es decir, Torrecilla.²²⁰ Esta villa destaca por su castillo y recinto amurallado, su construcción puede ser atribuida a don Alonso Fernández Coronel, utilizando el borde del barranco que por el Norte defiende esta villa. Desde Torija

²¹⁵ (Madrid, 28 de Noviembre era 1379, año 1341). A.H.N. Osuna, Carp. 179, 8 y Leg. 1711, 15¹. Esta merced fue confirmada por Pedro I el 20 de Julio de 1363. FRANCO SILVA, A. "El adelantado de Cazorla, don Pedro Hurtado de Mendoza. Formación de sus señoríos en tierras de Guadalajara". Gades, 11. Cádiz, 1983, pp. 144.

²¹⁶ (Madrid, 25 de Octubre era 1414, año 1376). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 3 y Leg. 1760, 25.

²¹⁷ Don Iñigo López de Orozco otorgó su testamento en Cogolludo, el 25 de Enero de 1366. FRANCO SILVA, A. "El adelantado de Cazorla...", p. 145.

²¹⁸ HERRERA CASADO, A. Crónica..., 2ª Ed., p. 635

²¹⁹ Ibidem, p. 135

²²⁰ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., p. 213 y HERRERA CASADO, A. Crónica..., 2ª Ed., p. 372

se controlaba el fin del estrecho y largo valle que conformaba el acceso natural a la villa de Guadalajara. También se viene atribuyendo la construcción de estas fortificaciones a don Iñigo López de Orozco.²²¹

La oposición de don Alfonso Fernández Coronel a la política de Pedro I determinó la confiscación de sus bienes, así como que muriese ajusticiado. Por ello, el monarca otorgó a don Iñigo López de Orozco la villa de Torija con su alcázar, términos, montes, prados, pastos, aguas corrientes y estantes y con todos los derechos anejos al señorío de esta villa: yantar, martiniega, fumadga, acemilas, fonsado, fonsadera, pechos, derechos, pedidos y la justicia civil y criminal. Sin embargo, el rey retuvo para la corona las monedas, servicios, alcabalas, tercias, mineros de oro, plata, salinas.

Aunque Enrique II había otorgado esta villa con su fortaleza a don Pedro González de Mendoza y había decretado nulas todas las concesiones de Pedro I, Juan I confirmó a los herederos de don Iñigo López de Orozco, apoyándose en la anterior merced, en la posesión de la misma por juro de heredad.²²²

Tras el fallecimiento de don Iñigo López de Orozco, Martín Fernández de Guzmán, don Pedro Suárez de Toledo, alcalde mayor de Toledo, Men Rodríguez Valdés, señor de Beleña en su nombre y en el de sus esposas: María de Orozco, Juana Meléndez y Mencía Fernández, respectivamente, se comprometieron a respetar el testamento de don Iñigo López de Orozco, su suegro, así como el reparto de los bienes de su herencia que estableciese don Pedro González de Mendoza, albacea testamentario y tutor de doña Teresa de Orozco.²²³

Por ello, don Pedro González de Mendoza como albacea testamentario de don Iñigo y tutor de su hija doña Teresa, encomendó a don Fernán Carrillo, Juan Fernández de Orozco, hijo de don Iñigo, y Alfonso Ruiz, para que apreciase los bienes de la herencia de don Iñigo López de Orozco y su esposa, doña Marina Meneses, y realizasen la repartición de los mismos. Como resultado de sus averiguaciones señalaron que el lugar de Pinto, apreciado en 150.000 mrs, le correspondía a doña Juana Meléndez; así como Santa Olalla valorado en 250.000 mrs, Tamajón en 80.000 mrs, Robredarcas en 25.000 mrs y de Argecilla en 30.000 mrs, se repartieron en partes iguales entre doña María, doña Mencía Fernández y Teresa López. Castilnuevo, apreciado en 10.000 mrs se dividió entre doña María, doña Juana, doña Mencía y doña Teresa. Asimismo con las heredades de la tierra de

²²¹MARTÍN TABOADA, P. Op. cit., T.I., p. 468.

²²² (Cortes de Burgos, 24 de Agosto era 1417, año 1379). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Fol. 74-74v.

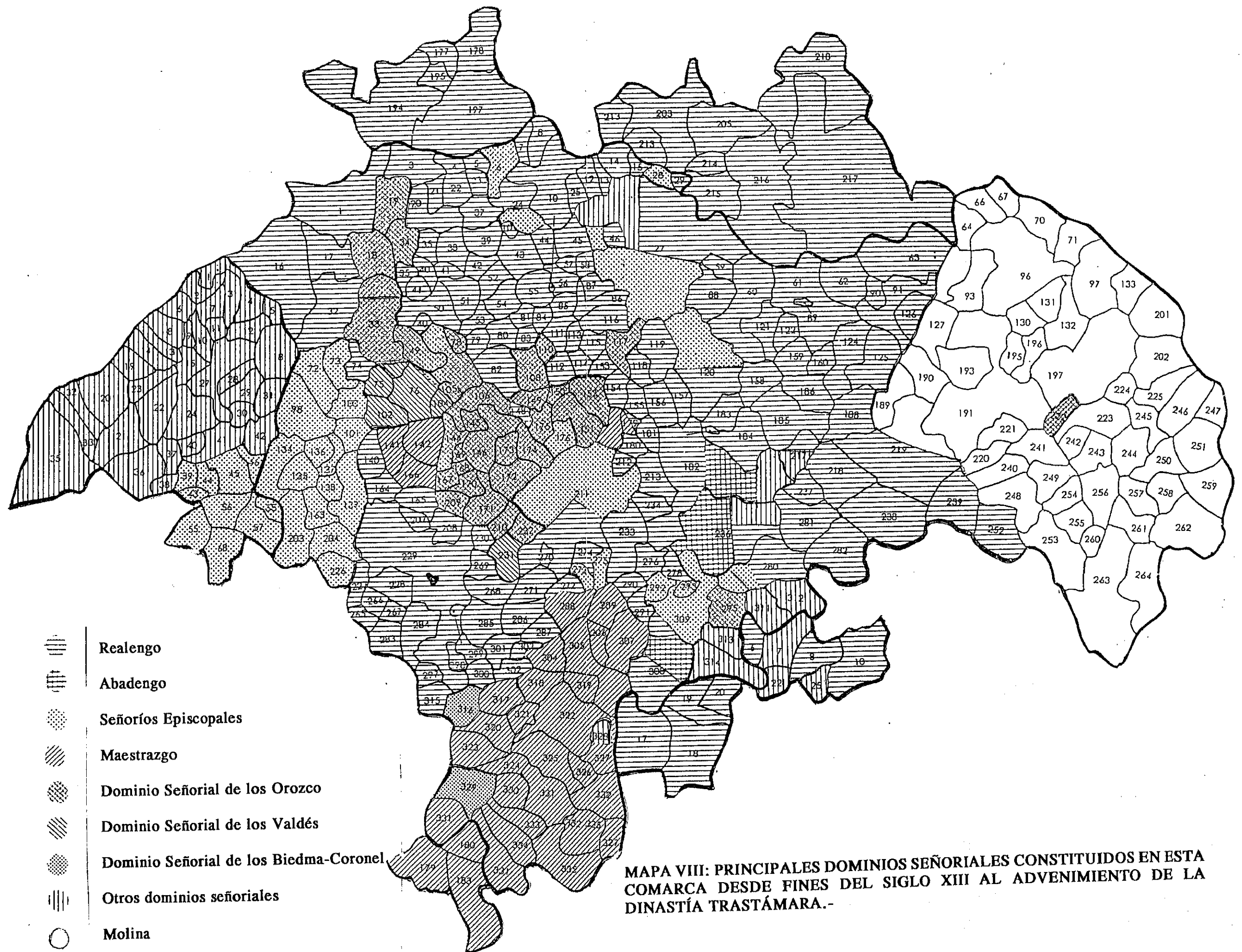
²²³ (Madrid, 25 de Agosto era 1414, año 1376). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 157v-158.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Atienza se hicieron cuatro lotes:

- La Casa de Espinosa con Villaverde y Fuentiñana fueron para Teresa López de Orozco.
- Utande y Castilblanco correspondieron a Juana Meléndez.
- Tejer, el molino de San Felices y las heredad de Miralrío, Jirueque y Cutanilla recayeron en doña Mencia Fernández.
- Mandayona, Miedes y el molino de Uceda fueron para doña María de Orozco.²²⁴

²²⁴(Madrid, 25 de Octubre era 1414, año 1376). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 3 y Leg. 1760, 25.



MAPA VIII: PRINCIPALES DOMINIOS SEÑORIALES CONSTITUIDOS EN ESTA COMARCA DESDE FINES DEL SIGLO XIII AL ADVENIMIENTO DE LA DINASTÍA TRASTÁMARA.-

1.2. EL DOMINIO SEÑORIAL DE LOS VALDÉS SOBRE LA VILLA DE BELEÑA.-

Este linaje de origen norteño se asentó en tierras de la Alcarria a lo largo del siglo XIII, siguiendo una trayectoria similar a la de los Orozco, ya que como consecuencia del matrimonio de don Pedro Meléndez Valdés con doña Sancha Ruiz, hija de Ruy Martínez y doña Urraca, su hijo y sucesor don Melén Pérez Valdés se convirtió en el primer señor de Beleña de este linaje.²²⁵ En tiempos de Alfonso XI su sucesor, el IV señor de Beleña, Melén Pérez Valdés, fundó un mayorazgo para su hijo Juan García con la villa de Beleña, su castillo, aldeas, términos, montes, rentas y vasallos.²²⁶

Se sitúa esta villa, importante enclave estratégico al controlar el paso desde la Campilla a la Sierra de Tamajón, sobre una elevación que se asoma al hondo tajo descrito por el río Sorbe.²²⁷

Permaneció esta villa vinculada a esta familia durante varias generaciones, hasta que don Iñigo López Valdés se vio obligado a traspasarsela a don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, tal y como se expondrá al abordar el estudio de la configuración de los estados señoriales de la Casa de Mendoza en esta comarca.²²⁸

La política matrimonial de esta familia enlazando con otros miembros de la nobleza local contribuyó a su expansión señorial por estas tierras, así se recordará como don Arias González Valdés al casarse con doña Mayor Fernández de Pecha no sólo transmitió a su hijo Melén Pérez Valdés el mayorazgo de Beleña, sino que también recibió el lugar de Atanzón junto con otras propiedades vinculadas al patrimonio familiar de su madre.²²⁹ De este modo se puede señalar que don Pedro Meléndez Valdés poseía, en 1456, el lugar de Atanzón.²³⁰

A través de la documentación consultada hemos podido constatar que la fortuna patrimonial de esta familia no estaba sólo constiuida

²²⁵ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, pp. 270-271.

²²⁶ Este mayorazgo fue aprobado por un Privilegio Rodado otorgado por Alfonso XI junto con la reina y el infante don Pedro, en Madrid, el 13 de Enero de 1339, un día después de su fundación por Melén Pérez Valdés. R.A.H. Colección Salazar y Castro. M-36. y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 271.

²²⁷ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 269 y HERRERA CASADO, A. Crónica..., 2ª Ed. p. 43.

²²⁸ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, pp. 270-271; y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1, Fol. 144.

²²⁹ Ver Mapa X. El dominio señorial de los Valdés.

²³⁰ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 41, p. 226.

por la villa de Beleña, con su castillo y términos y el lugar de Atanzón, sino que formaba parte de la misma la Heredad de Alcolea con todas sus viñas, tierras, casas, heras, prados y pastos. Además estos bienes habían sido heredados por Pedro Meléndez Valdés, ya que su hermano Iñigo López Valdés había fallecido sin dejar descendencia.²³¹

Además de estos lugares que constituían parte de la fortuna patrimonial de esta familia, sabemos a través de la partición de los bienes de Men Rodríguez Valdés, en 1423, que este caballero poseía heredades en Maluque, término de la villa de Hita.²³² Tal y como se desprende de esta escritura, ya que por orden del alcade Juan Martínez, Gonzalo Martínez y Juan Ferrán realizaron la partición de estas heredades en tres partes y con posterioridad, ante Pedro Muriel, el alcalde, se sortearon las suertes resultantes entre don Iñigo López y doña Beatriz, hijos de Men Rodríguez Valdés. Como resultado de este acuerdo correspondió a don Iñigo el primer lote que estaba constituido por:

" Las tierras comprendidas desde la huelga del fondón hasta las casas de la dicha Maluque e va a llegar por el dicho camino arriba, que va desde Maluque al foro de palacio, que disen, e finca el camino a mano izquierda y encima del socuello primero face dicha llave, e dende en adelante consigue como va amojonado hasta el carrascal de Mohernando. Que ha por aledaños tierras de los herederos de Juan Jimenez de Luna, e con la mitad de las casas de Maluque, que es desde la dicha vega que esta en ella hacia arriba hasta en cavo de la casa de en medio, que disen, en que dis que puede haber de largo hasta 16 pasadas pocas más o menos con la mitad del dicho corral, exidos, heras e muladares de la dicha Maluque e con la mitad de la dicha casa caida de arriba la suerte de partes debajo".

A doña Beatriz, su hermana, le otorgaron la segunda suerte que en el documento viene definida en estos términos:

"En somo de la dehesa de Maluque como va omen de Maluque al foro de palacio a mano derecha e esta suerte tiene por aledaños la dehesa de Maluque e dijeron que comienza esta suerte desde el exido de Maluque con los villares e sale por hacia el camino adelante, que disen de Santa María, e va hasta los Vallejos, que disen, que dis que ha por aledaños el Carrascal de Mohernando e con la otra mitad de las dichas casas de Maluque, que es desde la dicha viga que es desde la dicha villa en que esta el dicho seto facia asuso fasta en cavo de la casa que dijeron que había

²³¹ De la escritura de renuncia de los derechos que don Pedro Meléndez Valdés pudiese tener sobre la villa de Beleña a favor de don Iñigo López de Mendoza, hemos obtenido esta información. (Guadalajara, 2 de Marzo de 1456). A.H.N. Osuna, Leg. 1772, 3¹

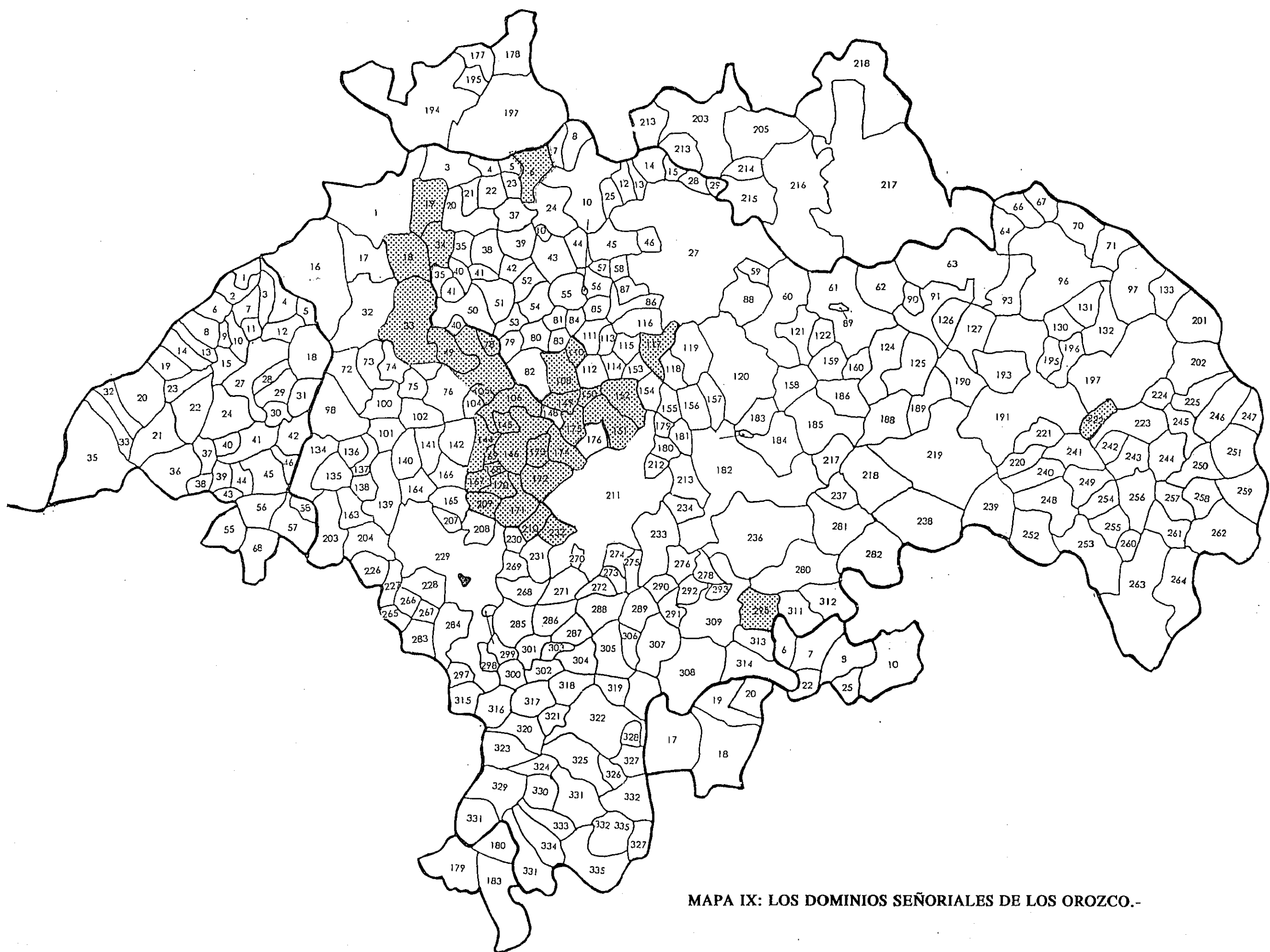
²³² (Maluque, 18 de Octubre de 1423). A.H.N. Osuna, Leg. 1674, 2.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

en ella 16 pasadas en largo poco mas o menos, con la mitad de los corrales, exidos, heras e muladares e con la otra mitad de la dicha casa caida de arriba, la suerte de parte de ensomo".

La última parte correspondió también a don Iñigo López y en su nombre a Pedro Muriel, que quedó definida así:

"La tercia parte que son las dichas tierras, heredad que disen de arriba, que comienza desde el camino de Santa María, que disen, a la mano derecha hacia Mejorada e dende va a acudir a Casas Alvas, que disen, a la rinconada, la cual ha por aledaños la huelga de arriba, que disen del concejo de Hita, e el Carrascal de Mohernando, e dentro de esta suerte que ha en medio de ella una tierra de San Román de Hita, que es cerca de los Perales al cavo de arriba, e con las casas e casares de Mejorada e con sus exidos e heras e muladares e paso".



MAPA IX: LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS OROZCO.-

1.3. LA EXPANSIÓN SEÑORIAL DE LOS BIEDMA Y LOS CORONEL.-

Desde finales del siglo XIII se constata su presencia en la Alcarria, se tratan de linajes de caballeros pertenecientes a la nobleza de servicio, que constituyeron sus dominios señoriales a partir de concesiones regias. Además como resultado de sus políticas matrimoniales, no sólo lograron el enlace entre estas dos familias, sino también la fusión de sus patrimonios señoriales.²³³

La configuración de un dominio señorial en torno a Mondéjar respondió al deseo de Sancho IV de premiar los servicios ofrecidos por Fernán Ruiz de Biedma, merino mayor, y su esposa, doña María o Marina Paez de Sotomayor, ayos del infante don Felipe.²³⁴ Sancho IV para otorgar esta merced tuvo que enajenar este lugar de la jurisdicción de Almoguera y precisamente esta circunstancia provocó un cierto malestar entre los habitantes de esta villa que en 1322, apoyándose en las disposiciones de las Cortes de Palencia, que señalaban que ninguna aldea podía ser separada de su Común de Villa y Tierra, solicitaron su restitución.²³⁵ Sin embargo, tal apelación careció de efecto, ya que a la muerte de don Fernán Ruiz de Biedma le sucedió en el señorío de esta villa su esposa doña Marina²³⁶ y con posterioridad su hijo y nieta.

Se asienta esta villa sobre una suave elevación del terreno existente en las estribaciones meridionales de las mesetas de la Alcarria, entre los ríos Tajuña y Tajo.²³⁷

En cuanto a la expansión señorial de los Coronel por esta comarca se puede indicar que doña María Fernández, aya de la infanta doña Isabel, fue el primer miembro de este linaje que se estableció en Guadalajara. Sus valiosos servicios fueron compensados por Sancho IV con la concesión de lugar de Loranca en señorío,²³⁸ pero permaneció muy poco tiempo este lugar en su poder, ya que esta dama

²³³ Ver Mapa XI. La expansión señorial de los Biedma-Coronel.

²³⁴ La merced comprendía el lugar de Mondéjar con sus términos poblados y por poblar, montes, fuentes, ríos y pastos. (25 de Octubre de 1284) según se aprecia en la Confirmación de Fernando IV. (Valladolid, 25 de Agosto de 1296). BENAVIDES. Memorial de Fernando IV de Castilla, Vol. II, Colección Diplomática, Madrid. 1860, pp. 94-96.

²³⁵ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, pp. 320-321.

²³⁶ Tal y como se desprende de la confirmación que Fernando IV le hizo a doña Marina del señorío sobre la villa de Mondéjar en 1311. BENAVIDES. op. cit. pp. 94-96.

²³⁷ HERRERA CASADO, A. Crónica..., 2ª Ed., p. 308.

²³⁸ Sancho IV con el consentimiento del concejo de la villa de Guadalajara separó el lugar de Loranca de su jurisdicción para poder hacerle merced del mismo a doña María. (Guadalajara, 31 de Enero era 1331) CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 45, p. 198.

concertó con el maestre de Calatrava el trueque de Loranca por los lugares de Bolaños y Yunquillo.²³⁹

Loranca se encuentra ubicada sobre una fuerte pendiente localizada a la orilla derecha del río Tajuña.²⁴⁰

Sin duda, este linaje alcanzará una gran notoriedad en Castilla durante la jefatura de Alfonso Fernández Coronel. Su presencia en la Alcarria se vio reforzada por su matrimonio con doña Elvira Alfonso de Biedma, señora de Mondéjar, así como con la concesión regia de Torija, que se la otorgó Alfonso XI para premiar sus valiosos y leales servicios a la Corona.²⁴¹

La destacada posición de don Alfonso Fernández Coronel durante el reinado de Alfonso XI se vio eclipsada con el ascenso al trono de Pedro I y como consecuencia de la política regia, así como por la hostilidad manifiesta de don Alfonso hacia algunos colaboradores del monarca. Por ello, se encerró en su fortaleza de Aguilar y buscó ayuda entre los musulmanes, tales circunstancias determinaron no sólo la confiscación de sus bienes, sino también su muerte.²⁴²

A continuación, el monarca otorgó la villa de Mondéjar a la infanta doña Beatriz y con posterioridad, al acceder Enrique de Trastámara al trono de Castilla se la concedió a su hermano, don Sancho, conde de Alburquerque, a quien le sucedió en el señorío su hija doña Leonor. De este modo ya no volvería a sus legítimos propietarios, aunque algunas noticias hacen pensar que en algún momento pudo ser recuperada, no existe una firmeza absoluta al respecto.²⁴³

Por su parte, la villa de Torija con su fortaleza fue concedida en señorío a don Iñigo López de Orozco, tal y como hemos mencionado.²⁴⁴ Con posterioridad, Enrique II, titulándose rey de Castilla, otorgó esta villa con su fortaleza a don Pedro González de Mendoza, para premiar sus servicios, así como los de su pariente don Iñigo López de Orozco, ajusticiado tras caer prisionero en la batalla

²³⁹ (29 de Octubre era 1339). Ibidem.

²⁴⁰ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, Tomo 45, p. 196 y HERRERA CASADO, A. Crónica, 2ª Ed. p. 293.

²⁴¹ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos de Guadalajara, p. 213.

²⁴² Tal y como señalamos al abordar la trayectoria política de este personaje.

²⁴³ Así pues se conoce la existencia de un documento en el que doña María Coronel, hija de don Alfonso, titulándose señora de Montalbán y Mondéjar, otorga 100.000 mrs de dote a una sobrina suya, además obliga todos sus bienes como garantía excepto estas villas. (Illescas, 1 de Mayo de 1370). CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, T. 42, p. 321.

²⁴⁴ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos de Guadalajara, pp. 213-214.

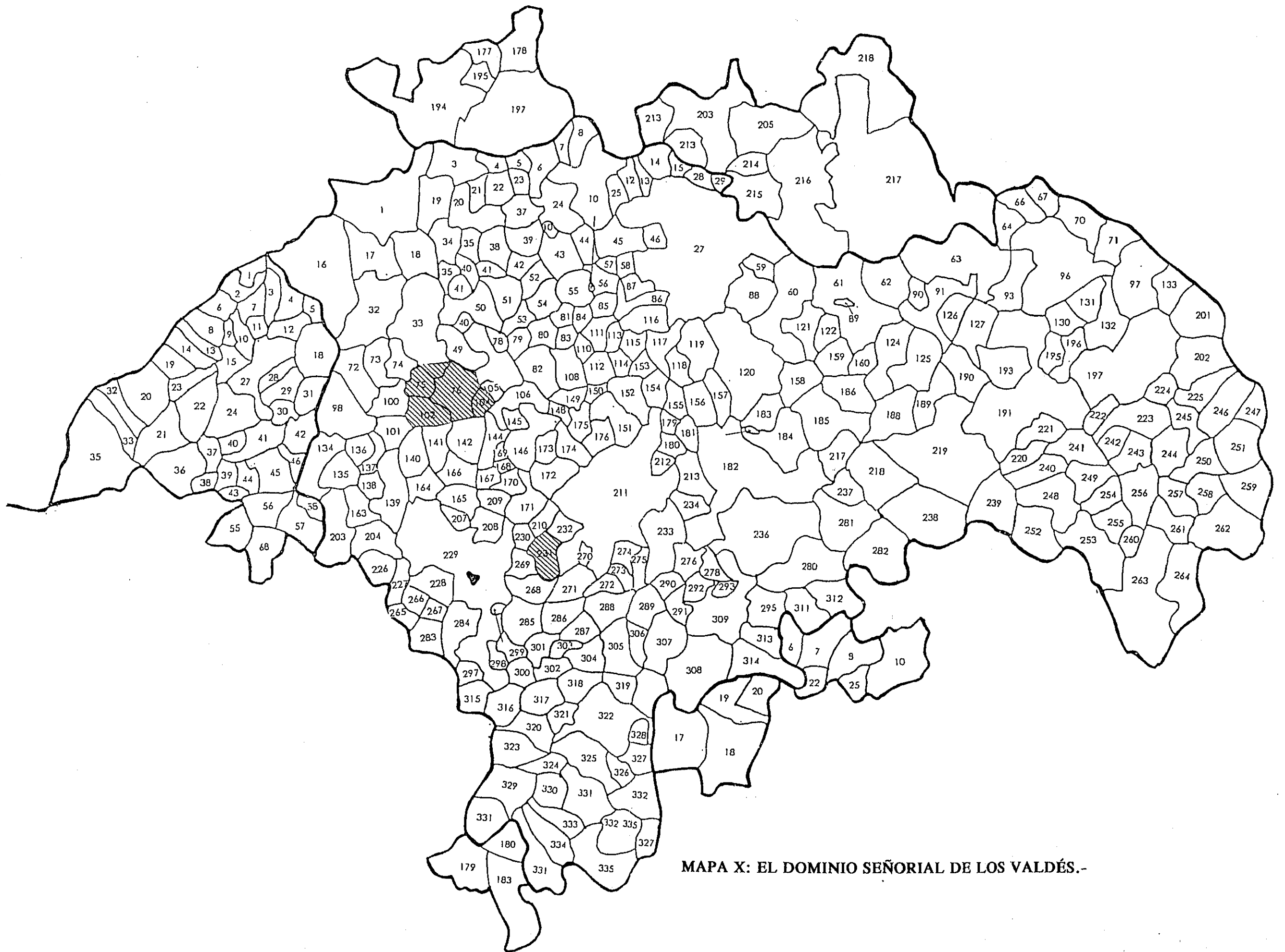
Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

de Nájera. Sin embargo, los herederos de don Alfonso Fenández Coronel reclamaron al monarca la restitución de este dominio, alegando que había sido injustamente confiscado a su legítimo dueño. Aunque el monarca aceptó esta petición, al mismo tiempo confirmaba a los herederos de don Iñigo López de Orozco la posesión de esta villa.²⁴⁵

En realidad, ni los Orozco, ni los Coronel disfrutaban de la tenencia de esta villa con su fortaleza, ya que don Pedro González de Mendoza la incorporó en el mayorazgo, que constituyó junto a su esposa, para su hijo don Diego Hurtado de Mendoza. Sin embargo, Juan I considerando justas las reclamaciones de doña María Coronel sobre Torija, ordenó la restitución de la misma en manos de esta dama, compensando al Almirante de Castilla con parte del señorío del Real de Manzanares.²⁴⁶

²⁴⁵ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., pp. 214-215.

²⁴⁶ Tal y como expondremos detalladamente al abordar el estudio de la expansión señorial de don Pedro González de Mendoza, Mayordomo Mayor de Juan I, por estas tierras.



MAPA X: EL DOMINIO SEÑORIAL DE LOS VALDÉS.-

1.4. EL PATRIMONIO SEÑORIAL DE DON FERNÁN RODRÍGUEZ DE PECHA, CAMARERO MAYOR.-

Los Pecha son miembros de una familia de origen italiano que llegó a Castilla con el séquito del infante don Enrique, el Senador. Entre los descendientes hispanos de este linaje destaca Fernán Rodríguez, caballero vinculado a la corte de Alfonso XI, ya que era su camarero y a la ciudad de Guadalajara donde fija su residencia.

Fernán Rodríguez, Camarero mayor de Alfonso XI, además de alcanzar un gran protagonismo en el ambiente político de su época, logró constituir un importante patrimonio en tierras de Guadalajara e Hita. Tal y como se puede constatar a través de las noticias aportadas por el mayorazgo, que él y su esposa, doña Elvira Martínez, fundaron para su hijo mayor, don Pedro Fernández.

Entre los mecanismos utilizados para su expansión patrimonial por esta comarca destacan: las concesiones y las compras. Se ha considerado que tal vez don Fernán utilizase parte de los ingresos provenientes de sus oficios y prestaciones a la Corona, para ir adquiriendo estas propiedades y conformar así su patrimonio familiar.

Tal y como era costumbre en la Orden de Calatrava, su maestre, Juan Núñez de Prado, le otorgó a don Fernán Rodríguez con carácter vitalicio la posesión de la **Casa de Azequilla** con los molinos y los pechos y derechos anejos a la dicha casa y solar, así como la **heredad que la Orden tenía en Majanta**, aldea de Hita. Además el maestre estableció que estas posesiones debían de quedar libres y desembarazadas tras el fallecimiento de don Fernán e igualmente señaló que debía permitir el acceso a los caballeros de la Orden a la Casa de Azequilla, tal vez porque este lugar estuviese dotado de un carácter militar.²⁴⁷

La principal incorporación al patrimonio señorial del Camarero mayor de Alfonso XI lo constituyó la **aldea de Atanzón**, término de Guadalajara, y ubicada en una suave hondonada de la meseta alcarreña, ocupando el declive del valle de Ungría.²⁴⁸ Puesto que logró que quedase bajo su dominio señorial a través de un intercambio con la reina doña María, ya que don Fernán Rodríguez le otorgó en compensación los vasallos, que poseía por merced regia en San Román

²⁴⁷ S. Moxo en su trabajo "El auge de la burocracia castellana en la corte de Alfonso XI. El Camarero Fernán Rodríguez de Pecha y su hijo el Tesorero Pedro Fernández Pecha", incluye en su apéndice documental dos cartas de Fernán Rodríguez, por las que promete al maestre de Calatrava a dejar libres y quitas la Casa de Azequilla y la heredad de Majanta tras su fallecimiento. El documento referente a Azequilla está fechado el 1 de Marzo de 1336 y el de Majanta, el 27 de Mayo de 1337. A.H.N. Ordenes, Calatrava, Carp. 464, 235 y 237. MÓXO, S. de. Op. cit, pp. 19 y 38-39.

²⁴⁸ HERRERA CASADO, A. Crónica..., 2ª Ed., p. 138

de Hornija (Valladolid).²⁴⁹ Por su mediación, el monarca confirmó a los habitantes de esta aldea un privilegio otorgado por la reina, para que pudiesen cortar leña y apacentar sus rebaños en términos de la villa de Guadalajara.²⁵⁰

Además de estos lugares sobre los que don Fernán Rodríguez de Pecha pudo ejercer su jurisdicción, su patrimonio en esta comarca estaba conformado por tierras, solares, viñas, molinos y casas, que fueron incorporados bien por concesiones o compras. Sin duda, como muestra de su vinculación con la villa de Guadalajara, este caballero y su esposa, doña Elvira Martínez, mandaron construir unas casas para su residencia en la collación de Santiago, que se localizaban entre otro inmueble de su propiedad, la Plaza Mayor, la calle de la Alcillería Vieja y un camino que debía ir paralelo a la cerca de la villa. Asimismo este palacio disponía de un huerto, otorgado por el concejo de Guadalajara y de un portal labrado.

También poseían junto a este inmueble otras casas en este casco urbano, tales como "las casas de las huertas", que habían comprado a Nuño Fernández de Castilnuevo o las que adquirieron de Enrique Martínez. Por último, se puede señalar que a las afueras de esta villa, en el río Henares y en las proximidades de Santa María de Fuera, eran de su propiedad por merced regia unos molinos con su prado y rentas.

El resto de sus propiedades tienen un carácter más rural y están constituidas por heredades, viñas o tierras situadas en las proximidades de Guadalajara e Hita:

- Cuatro yuntas heredad con sus casas, bueyes y viñas, que compraron a Ruy Sánchez, miembro de la Cámara del rey y Escribano, que se encuentran en Daganzo y están pobladas.
- Cuatro yuntas de heredad situadas en Cabanillas del Campo, aldea de Guadalajara, que habían pertenecido a Juan del Rabio y Alfonso Ponce, y que en el momento de constituirse el mayorazgo estaban pobladas y reparadas.
- Un heredamiento, casas y tierras, que habían comprado a los herederos de Nuño Fernández, situado en una aldea de Guadalajara de la que no se puede precisar el nombre.

²⁴⁹ Tal y como se indica en la escritura de ampliación del mayorazgo constituido por don Fernán Rodríguez de Pecha y doña Elvira Martínez a favor de su hijo Pedro Fernández de Pecha. (Madrid, 28 de Enero de 1340). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-36, fol. 27-31v. Publicado por S. de Moxo en el apéndice documental, que se incluye al final de su trabajo "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI...", pp. 33-37.

²⁵⁰ El privilegio de Alfonso XI, fechado el 10 de Septiembre de 1339, confirma una carta de la reina del 25 de Junio de 1329, que autorizaba a los vecinos a esos usos en los términos de Guadalajara. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... Tomo 41, pp. 224-226. y MÓXO, S. "El auge de la burocracia en la Corte de Alfonso XI...", pp. 19-20.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

- Cuatro yuntas de heredad con sus bueyes situadas en Marchamalo, término de Guadalajara, que se encontraban pobladas. Dos de ellas habían pertenecido a García Pérez, clérigo de Peñalver, y las otras dos a doña Sol, mujer de don Illán y de Alvaro Ruiz.
- La heredad que tenían en Cañizar, aldea de Hita, una parte de ella la habían obtenido por concesión real y el resto por compra.
- Todo el heredamiento, casas y muebles que compraron en Sillabajos de Samuel de Avila.
- Unas viñas que habían adquirido en la villa de Guadalajara y su tierra en el año 1313:
 - a. Unas viñas, que se encontraban en el llano de Taracena, que habían pertenecido a Nicolás Pérez, clérigo de Santa María, y que limitaba con las propiedades de Juan del Llano, de los hijos de Juan López, de los hijos de don Illán y de los cofrades de Santa María de Rozama.
 - b. Otras viñas, que compraron a Juan Pérez Panduriello y estaban delimitadas por las de Juan Pérez Hortellano y las de Ruy Pérez, así como por el sendero.
 - c. La viña que fue de Domingo Serrano y que se encontraba entre la propiedad de Pedro López, de Nuño Fernández, de Domingo Fernández y del sendero Tiñoso.
 - d. Otra viña que compraron a Domingo Pérez Panduriello, que estaba delimitada por las tierras de los hijos de Juan Fernández, de Diego Fernández y de Pedro López, así como la viña que había sido de Domingo Serrano.
 - e. Una viña en la Vega de Taracena, que había sido de Abraham Pareja, judío, y que limitaba por una parte con las propiedades de los hijos de don Gil Reguero, por otra con la viña de la cofradía de San Blas y por las otras con el arroyo y la carrera.
 - f. Un majuelo sobre la aldea de Iriepal, en el cascajar, que compraron a Matín Esteban, que se encontraba entre un barranco, la propiedad de Martín, hijo de Domingo Pérez de Iriepal, la de Gil Ruiz y la aldea de Taracena.
 - g. Por último, adquirieron en 1313 dos majuelos castellanos, uno localizado en la vega y que tenía por linderos otras propiedades de Fernán Rodríguez y doña Elvira Martínez, su mujer, y las de Juan González; el otro se encontraba en el alcor y también esta delimitado por otras posesiones del Camarero mayor, así como por las de García Pérez Gallego y Pedro Pérez el Reguero, y por la

senda.²⁵¹

Como venimos señalando con la mayor parte de esta fortuna patrimonial este caballero y su esposa constituyeron un mayorazgo para su hijo primogénito don Pedro Fernández de Pecha. Sin embargo, al apartarse de la corte y optar por la vida religiosa renunció a todos sus derechos sobre el mayorazgo al igual que su hermano Alonso de Pecha. Por ello, éste recayó en doña María, que al morir sin herederos fue heredado por su hermana doña Mayor Fernández de Pecha. Como esta dama estaba casada con don Arias González Valdés el lugar de Atanzón junto con las demás propiedades quedaron vinculadas al mayorazgo de la villa de Beleña, puesto que su hijo heredó ambas fortunas patrimoniales.²⁵²

²⁵¹ Todas estas propiedades aparecen citadas en la escritura de mayorazgo otorgada por Fernán Rodríguez de Pecha y doña Elvira Martínez, para su hijo primogénito don Pedro Fernández de Pecha. (Guadalajara, sin fecha). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-36, fol. 27-31v. También incluida en el apéndice documental del trabajo de MÓXO, S. de. "El auge de la burocracia en la Corte de Alfonso XI...", pp. 26-33.

²⁵² NÚÑEZ DE CASTRO. Historia eclesiástica y seglar..., p. 363. y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... Tomo 41, p. 226.

1.5. OTROS DOMINIOS SEÑORIALES CONSTITUIDOS EN ESTA COMARCA.-

Sobre tierras de Atienza destaca el pequeñísimo señorío constituido por la villa de Argecilla que estaba en poder de Ruy Pérez de Atienza, canciller mayor de la Poridad en Castilla en el reinado de Fernando IV. Su hijo le sucedió y fue señor de este dominio durante el reinado de Alfonso XI.²⁵³

La notable expansión del régimen señorial sobre estas tierras también alcanzó al Sur de la Alcarria, ya que la villa y fortaleza de Anguix, que había estado primero bajo el señorío de los caballeros de la Orden de Calatrava y luego incluida en el alfoz de Huete, en 1328, Alfonso XI, para aliviar las pérdidas sufridas por su montero, Alfón Martínez, como consecuencia de los ataques que le había dirigido contra él el infante don Juan Manuel, le otorgó el señorío de esta villa y fortaleza con todos sus términos.²⁵⁴

También destacó en esta comarca en los inicios del siglo XIV los dominios señoriales del Infante don Juan Manuel, que a través de compra-ventas e intercambios logró consolidar una importante fortuna señorial en estas tierras, y el del Infante don Pedro, hijo de Sancho IV. Así, podemos indicar que, en 1317, don Juan Manuel compró de doña Beatriz, hija y heredera de doña Mayor Guillén, la villa de Cifuentes, que más tarde le fue otorgada en dote a su hija doña Constanza Manuel al tiempo de su matrimonio con el infante don Pedro de Aragón. Al morir sin descendencia directa esta dama, le sucedió en este dominio su hermano. Sin embargo, la temprana muerte de doña Blanca Manuel, su única heredera, dejó un vacío señorial que fue aprovechado por Pedro I, para incorporar de nuevo esta villa al régimen de realengo.²⁵⁵ El infante don Juan Manuel también adquirió la villa de Palazuelos para venderla posteriormente a don Simón, Obispo de Sigüenza.²⁵⁶ Igualmente se convirtió en el señor de Alcocer, Salmerón, Valdeolivas, Millana y otros lugares del entorno,²⁵⁷ así como de Guijosa.²⁵⁸ Por último, don Juan Manuel compró a las hijas y herederas de doña Francisca, señora de Trillo,

²⁵³ MOXO, S. "La sociedad en la Alcarria...", p. 240.

²⁵⁴ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., p. 327

²⁵⁵ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, pp. 351, 353-364.

²⁵⁶ MINGUELLA, T. op. cit. Tomo. II, Doc. XL. Sin embargo A. Herrera Casado señala que fue el infante don Pedro, quien compró Palazuelos y por venta se lo traspasó al obispo. Crónica y Guía..., 1ª Ed. p. 366

²⁵⁷ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 41, pp. 149-162

²⁵⁸ LAYNA SERRANO, F. Los castillos..., p. 138

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

en 1325, este lugar con todos sus términos, vasallos, montes y fortaleza.²⁵⁹ Por su parte, el Infante don Pedro compró a doña Beatriz Azañón y Viana, en 1311, pero al morir sin herederos pasó el señorío a su viuda. Aunque las noticias relativas a la posterior trayectoria jurisdiccional de estos dominios, permiten suponer que doña María vendió el lugar de Viana a la Corona.²⁶⁰

Por último, podemos indicar que en el siglo XIV los Carrillo de Albornoz, importante linaje asentado en tierras de Cuenca, recibió al parecer por merced regia los términos de Ocentejo y Valtablado del Río, pertenecientes a la Villa y Tierra de Medinaceli, en señorío y, permanecieron en lo sucesivo vinculados a este linaje.²⁶¹

²⁵⁹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, tomo 41, pp. 367-371.

²⁶⁰ Según consta en una relación de escrituras acerca de las Casas de Acuña y Mendoza desde 1310 a 1510, se precisa que doña María vendió al rey el lugar de Viana. (20 de Enero de 1332). R.A.H. Colección Salazar y Castro. F-8. Fol. 93-96.

²⁶¹ Cuando se realizaron las Relaciones Topográficas de Felipe II el lugar de Ocentejo pertenecía a don Juan Carrillo de Albornoz, que lo había heredado de su padre don Alvaro Carrillo de Albornoz. Asimismo, podemos señalar que en arroyo existente en este término disponía este señor de un molino y un batán. También resulta posible precisar que este señor nombraba cada año los alcaldes ordinarios, regidores y un alguacil, así como un alcalde mayor cuando era preciso. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, T. 47, pp. 199, 201-202. y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía, p. 363. Acerca de Valtablado del Río tan sólo sabemos que perteneció al común de Medinaceli y en el siglo XIV pertenecía al señorío de los Carrillo de Albornoz. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía, 2ª Ed., p. 642.

2. LA EXPANSIÓN DEL RÉGIMEN SEÑORIAL NOBILIARIO EN ESTA COMARCA CON LA DINASTÍA TRASTÁMARA.-

2.1. El patrimonio señorial de los Mendoza en este ámbito.

2.1.1. Constitución y organización de los dominios señoriales de los duques del Infantado y sus progenitores en estas tierras.

2.1.2. Formación y organización de los dominios señoriales de otras líneas de la Casa de Mendoza.

A. Formación y expansión de los dominios señoriales de los condes de Tendilla.

B. La expansión señorial de los condes de Coruña.

C. Los dominios señoriales del Cardenal don Pedro González de Mendoza y sus sucesores, marqueses de Cenete.

D. Formación y organización de los dominios señoriales de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla.

E. Don Juan de Mendoza y su dominio señorial sobre la villa de Beleña.

2.2. Constitución y organización del dominio señorial de los conde-duques de Medinaceli en esta comarca.

2.3. Consolidación y expansión de los dominios señoriales de la nobleza cortesana: los condes de Cifuentes y los de Buendía.

2.3.1. Constitución y organización de los dominios señoriales de los condes de Cifuentes.

2.3.2. Los dominios señoriales de los Carrillo de Acuña.

2. LA EXPANSIÓN DEL RÉGIMEN SEÑORIAL NOBILIARIO EN ESTA COMARCA CON LA DINASTIA TRASTÁMARA.-

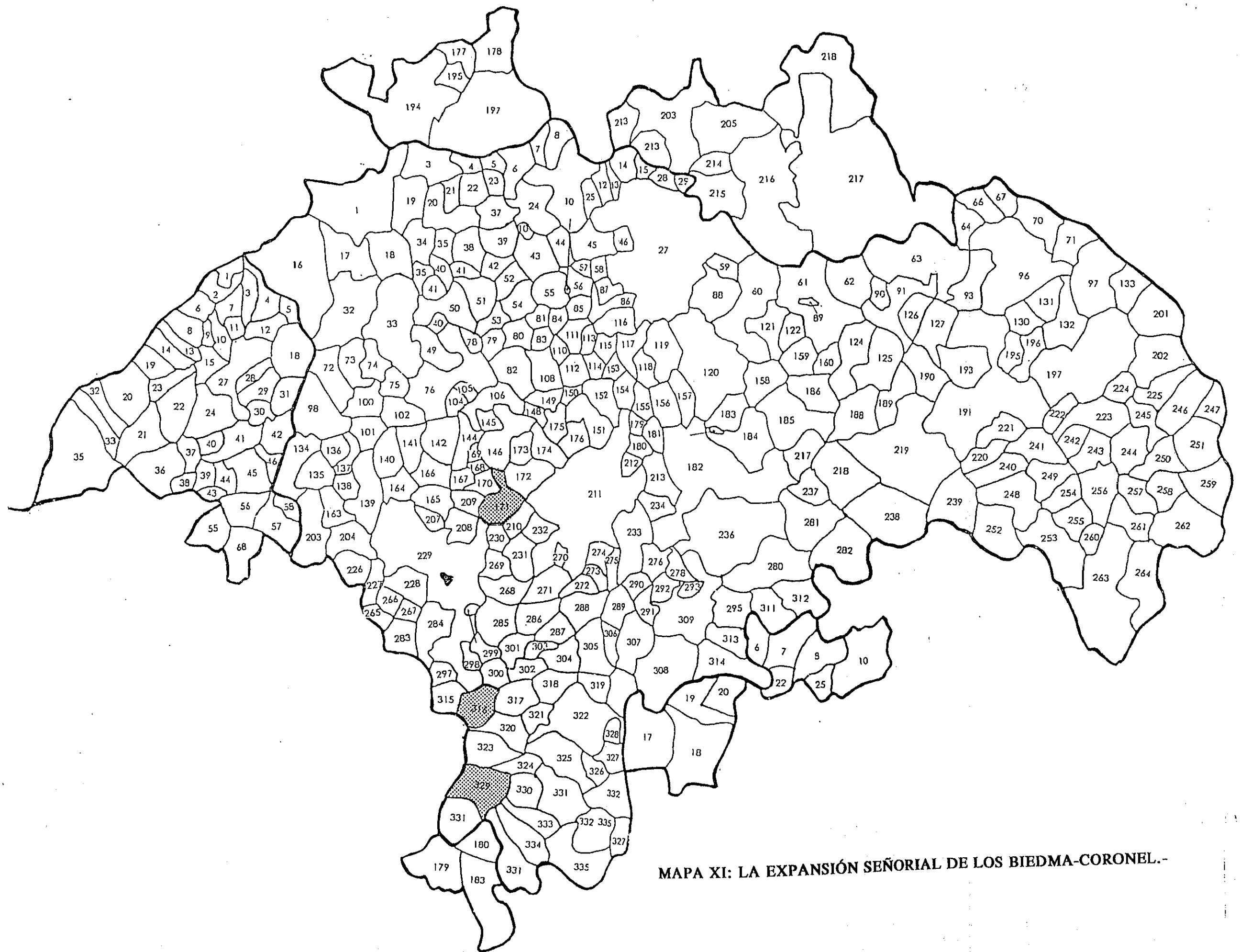
La coronación de don Enrique de Trastámara como rey de Castilla supone, en cuanto al régimen señorial se refiere, el inicio de un período de gran expansión, ya que a través de las mercedes regias los monarcas además de compensar los servicios prestados por la nobleza, consolidaron importantes estados señoriales sobre estas tierras, que perduraron hasta el fin del sistema feudal, en el siglo XIX.

Sin duda, desde el último tercio del siglo XIV y hasta el fin del reinado de los Reyes Católicos, el régimen de realengo en esta comarca sufre un notable retroceso. Además sin restar importancia a las concesiones regias como modeladoras del régimen jurisdiccional, los nobles dispondrán de gran libertad para transmitir sus dominios señoriales a otros miembros de la nobleza a través de dotes, herencias, intercambios o compra-ventas. A diferencia de los siglos anteriores, donde la monarquía articula y define el panorama jurisdiccional, la nobleza cobra un gran protagonismo, ya que sus relaciones sociales, políticas y económicas tendrán un marco de expresión más en la configuración del régimen señorial.²⁶²

En la consolidación y expansión de los dominios señoriales sobre estas tierras, en el período Trastámara, intervinieron diversos aspectos como son el deseo de los monarcas de compensar los servicios prestados por personajes de su confianza a través de la concesión del señorío sobre villas y lugares; el ansia expansionista de la familia Mendoza, que apoyándose en una hábil política matrimonial y ejerciendo una fuerte presión sobre los linajes más modestos, para que les transmitiesen su patrimonio, constituyeron un importantísimo dominio señorial sobre estas tierras; la mala administración de los titulares de algunos linajes o la extinción biológica de otros, facilitó la expansión de algunas familias de reciente implantación en la comarca, como es el caso de los condes de Cifuentes.

En definitiva, el afianzamiento del régimen señorial sobre gran parte de las Comunidades de Villa y Tierra determinó la desarticulación de los alcóves surgidos tras la Reconquista y el predominio absoluto del señorío sobre el realengo, ya que incluso la tenencia de las fortalezas de las principales villas fueron encomendadas a los miembros de la nobleza arraigada en esta comarca.

²⁶² Ver Mapa XII. Cartografía del régimen señorial en esta comarca a finales de la Edad Media.



MAPA XI: LA EXPANSIÓN SEÑORIAL DE LOS BIEDMA-CORONEL.-

2.1. EL PATRIMONIO SEÑORIAL DE LOS MENDOZA EN ESTE ÁMBITO.-

El protagonismo de los duques del Infantado, sus progenitores y otros parientes en la Castilla de finales del Medievo es indiscutible, ya que eran propietarios de importantes dominios, hábiles políticos y disponían de inmensas fortunas patrimoniales. Por todas estas razones, así como por contar con una extensa documentación para reconstruir su historia, vienen siendo objeto de distintos estudios abordados desde múltiples enfoques y planteamientos.²⁶³

Si la presente investigación tiene por objeto el conocimiento de la implantación del régimen señorial en las Castilla Centro-Oriental, en los siglos XIV y XV, no podía eludir su consideración. Así se ha procedido a analizar el proceso de consolidación de sus importantes estados señoriales, atendiendo a todos los aspectos referidos en el estudio de los dominios de sus vecinos los condes- duques de Medinaceli.

Aunque la presencia de los Mendoza en Guadalajara es anterior al advenimiento de los Trastámara a la Corona castellana, tal y como venimos señalando en reiteradas ocasiones a lo largo de este estudio, su consolidación y expansión señorial experimentó un notable empuje como resultado de las concesiones territoriales otorgadas por Enrique II, para premiar los importantes servicios prestados por Pedro González de Mendoza y su pariente, don Iñigo López de Orozco. Por ello, a partir de estas mercedes el Mayordomo Mayor de Juan I, su hijo don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla y su nieto, el I marqués de Santillana, así como sus descendientes los duques del Infantado y otros miembros de este linaje, a través de nuevas










²⁶³ Tal y como se puede apreciar a través de estos trabajos: ARTEAGA Y FALGUERA, C. La Casa del Infantado. Cabeza de los Mendoza, 2 vols, Madrid, 1940 y 1944; ZEPEDA, J. "El gran Tendilla, medieval y renacentista", Cuadernos de Historia, 1, Madrid, 1967, pp. 159-166; FERNÁNDEZ MADRID, M.T. y GÓMEZ LORENTE, M. "Los bienes del marqués de Cenete en la provincia de Guadalajara (1492-1523)", Mad-al-Havara, 19, Guadalajara, 1992, pp. 231-240; FRANCO SILVA, A. "El Adelantado de Cazorla don Pedro Hurtado de Mendoza. Formación de sus señoríos en tierras de Guadalajara", Gades, 11, Cádiz, 1983, pp. 135-159 y "La herencia patrimonial del Gran Cardenal de España don Pedro González de Mendoza", Historia Instituciones Documentos, Sevilla, IX, 1983, pp. 453-491; GUTIERREZ CORONEL, D. Historia Genealógica de la Casa de Mendoza, Ed. Angel González Palencia, Cuenca, 1946; LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI, 4 vols, Madrid, 1942; MEDINA Y MENDOZA, P. Vida del Cardenal don Pedro González de Mendoza, Memorial Histórico Español, Vol. IV, Madrid, 1953; MENESSES, E. "Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar (1489-1522)", Hispania, XXXVI, Madrid, 1976; MERINO ALVAREZ, A. El Cardenal Mendoza, Barcelona, 1942; NADRR, N. The Mendoza family in the Spanish Renaissance 1350 to 1550, 1979; PÉREZ BUSTAMANTE, R. El marqués de Santillana. Biografía y documentación, Santillana del Mar, 1983; SÁNCHEZ PRIETO, A.B. La Casa del Infantado (1350-1530). Relaciones políticas, poder señorial y organización del linaje, Madrid, 1994, Universidad Complutense (Tesis Doctoral Inédita); SUÁREZ ARCOS Y HERRERA CASADO, A. "Tapicerías en la Casa de Mendoza", Mad-al-Havara, 14, Guadalajara, 1987, pp. 213-247; VILLALBA Y RUIZ TOLEDO, F.J. El Cardenal Mendoza (1428-1495), Madrid, 1988. Además de los valiosos datos aportados por estos estudios se procedió al análisis pormenorizado del fondo de Osuna del A.H.N., consultado la documentación que hacía referencia a los personajes objetos de esta investigación, así como al ámbito geográfico y marco cronológico.

concesiones regias, compra-ventas e intercambios ampliaron sus dominios señoriales por estas tierras. Precisamente, tal era su magnitud que como resultado de las herencias y de los posteriores acuerdos patrimoniales, surgieron al margen del mayorazgo vinculado a la rama primogénita y que incluía importantes villas y lugares, otros mayorazgos también constituidos por estados señoriales localizados en esta comarca, pero pertenecientes a ramas segundonas, como son el mayorazgo de Tendilla, de Coruña o de Cenete. De este modo, tanto los marqueses de Santillana y con posterioridad los duques del Infantado, los condes de Tendilla y de Coruña o el arzobispo de Toledo, don Pedro González de Mendoza, y sus hijos centraron sus esfuerzos en lograr la consolidación de sus dominios, así como su expansión.²⁶⁴

Por último, cabe señalar que para lograr una mayor claridad en la explicación, se ha optado por abordar en primer lugar, el estudio de la constitución y organización de los señoríos vinculados a la rama primogénita, para con posterioridad, proceder al análisis de aquellos dominios pertenecientes a los condes de Tendilla y de Coruña, al arzobispo de Toledo y sus hijos, a don Juan de Mendoza, señor de Beleña, y al Adelantado de Cazorla, Pedro Hurtado de Mendoza, así como a sus descendientes.

²⁶⁴ Ver Mapa XIII. El patrimonio señorial de los Mendoza en este ámbito.



-  Realengo
-  Abadengo
-  Señoríos Episcopales
-  Maestrazgo
-  Dominios Señoriales de los Mendoza
-  Dominios Señoriales de los de la Cerda
-  Dominios Señoriales de los Silva
-  Otros dominios señoriales
-  Dominios Señoriales de los Carrillo de Acuña

MAPA XII: CARTOGRAFÍA DEL RÉGIMEN SEÑORIAL EN ESTA COMARCA A
FINALES DE LA EDAD MEDIA.-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

2.1.1. CONSTITUCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS DUQUES DEL INFANTADO Y SUS PROGENITORES.-

A. Constitución de sus dominios.-

1. Hita y Buitrago.
2. Dominios señoriales en Tierra de Sepúlveda.
3. El antiguo dominio señorial de don Iñigo López de Orozco.
4. Cogolludo y Loranca.
5. Torija.
6. Tendilla.
7. Palazuelos.
8. Beleña.
9. Valfermoso de las Sogas y Fresno de Torote.
10. Campillo y Monasterio.
11. El dominio señorial sobre Guadalajara y su tierra.
12. El Estado del Infantado.
13. El Cid.
14. Utande.

B. Fortuna Patrimonial.-

1. *Donaciones Regias.*
 - a. Juros de Heredad y Rentas.
 - b. Excusados.
 - c. Otros bienes.
2. Otras concesiones.
3. Compra-ventas.
4. Intercambios.

C. Estructura de la población.

D. Actividades económicas en estos dominios.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

E. Proyección del poder señorial.

1. Rentabilidad de las villas y lugares.

- a. Rentas antiguas.
- b. Rentas nuevas.
- c. Censos y arrendamientos.

2. El gobierno de sus dominios señoriales.

2.1.1. CONSTITUCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS DUQUES DEL INFANTADO Y SUS PROGENITORES.-

A partir de las mercedes de Enrique de Trastámara y su esposa, así como de otras concesiones y adquisiciones don Pedro González de Mendoza logró constituir el núcleo del estado señorial de los duques del Infantado en estas tierras. Así podemos indicar que permanecieron vinculados a la rama primogénita de esta familia villas y lugares como Hita y Buitrago, Campillo y Monasterio, el Estado del Infantado y Utande, mientras que otros conformaron la base patrimonial de las ramas segundas, tales como Torija, Beleña o Tendilla.²⁶⁵

En esta ocasión, la extensa documentación existente nos ofrece una amplitud de noticias tal, que nos permite conocer en profundidad todos los aspectos relativos a la constitución y organización de estas villas y lugares. Por ello, no sólo podemos indicar que los duques del Infantado y sus antecesores centraron sus intereses en consolidar sus dominios, sino que frecuentemente utilizaron su preponderancia y autoridad para ampliar su panorama señorial en estas tierras. Asimismo los repartos y acuerdos acerca de sus herencias no supusieron una mengua considerable a su patrimonio, puesto que articularon los mecanismos necesarios para evitar una progresiva disgregación. Por último, señalar que disponemos de numerosos ejemplos para conocer e ilustrar la gobernabilidad y rentabilidad de estas villas y lugares, así como para exponer su fortuna patrimonial en los mismos.

²⁶⁵ Ver Mapa XIV. Los dominios señoriales de los duques del Infantado y sus progenitores.

A. Constitución de sus dominios.-

1. Hita y Buitrago.-

Aunque al parecer estas villas fueron entregadas a don Gonzalo Yáñez de Mendoza como bienes dotales de su esposa doña Juana de Orozco, no existe ninguna noticia que haga pensar que este caballero tomó posesión de las mismas.²⁶⁶ Se ha indicado que Pedro I para evitar que don Pedro González de Mendoza secundase la opción de don Enrique de Trastámara le otorgó el señorío sobre las villas de Hita y Buitrago.²⁶⁷

Enrique II en compensación de los muchos y leales servicios que le había prestado don Pedro González de Mendoza le confirmó esta merced de las villas de Hita y Buitrago por juro de heredad para él, sus herederos y sucesores, con sus fortalezas, términos, vasallos, judíos, cristianos y moros, hombres y mujeres de cualquier estado o condición. Junto con todas las rentas, pechos, derechos, almojarifazgos, portazgos, aduanas, servicios, fonsado, fonsadera, pedido, capitación de los judíos, escribanías, yantares, con los molinos, hornos y otros pechos y tributos foreros y no foreros, así como con las casas, heredades y posesiones que pertenecen al señorío de estas villas, con la justicia civil y criminal, mero y mixto imperio, alzadas, con sus fueros, costumbres, franquezas y libertades, montes, prados, pastos, términos, dehesas, aguas corrientes estantes y manantes.²⁶⁸

Para garantizar la continuidad de estas villas entre los miembros de este linaje don Pedro González de Mendoza y doña Aldonza de Ayala, su mujer, constituyeron un mayorazgo para su hijo mayor don Diego Hurtado de Mendoza con ellas y otros dominios.²⁶⁹ Precisamente el almirante en su testamento señaló que estas villas fuesen para su

²⁶⁶ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 45.

²⁶⁷ PÉREZ BUSTAMANTE, R. El marqués de Santillana, p. 19.

²⁶⁸ Enrique II le concedió estas villas para que fuesen del señorío de don Pedro González de Mendoza y con facultad para que las pudiese vender, dar, trocar, empeñar y enajenar, pero se reservó para la corona el derecho a percibir las alcabalas, tercias y moneda forera de estas villas, así como de la explotación de las posibles minas que se descubriesen en sus términos. (Burgos, 1 de Enero era 1406, año 1368). A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 6¹⁻² y Leg. 2452, 18. A petición de don Pedro Juan I le confirmó esta merced en las Cortes de Burgos del año 1379. A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 8.

²⁶⁹ (Guadalajara, 13 de Enero era 1418, año 1380). A.H.N. Osuna, Leg. 1759, 1¹ y Carp. 179, 19. Enrique II otorgó un privilegio y confirmación de este mayorazgo en Santo Domingo de la Calzada, 15 de Mayo era 1418, año 1380. Con posterioridad, Juan I también confirmó este mayorazgo. (Toledo, 10 de Febrero era 1418, año. A.H.N. Osuna, Leg. 1759, 3, Carp. 14, 10, Leg. 2287, Vol. I, Fol. 52 y Leg. 2298, 2¹⁻²). LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 282-284.

hijo don García, que debía cambiar su nombre por el de Juan Hurtado de Mendoza.²⁷⁰ Sin embargo, la muerte de su primogénito determinó que en su codicilo dejase Hita y Buitrago a su hijo, don Iñigo López de Mendoza.²⁷¹ En definitiva, el señorío sobre estas villas y su tierra quedó vinculado a los primogénitos de la rama principal de la casa de Mendoza, por ello fueron señores de estas villas a partir del I marqués de Santillana y hasta el fin del reinado de los Reyes Católicos: don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado; don Iñigo López de Mendoza, II duque, y don Diego Hurtado de Mendoza, III duque.

El lugar de Heras fue incluido en el señorío de la villa de Hita, como aldea suya, con la jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio, tras ser comprada por don Iñigo López de Mendoza con todas sus heredades de pan y vino, casas, bodegas, solares, cubas, palomares, huertos, molinos, corrales, muladares, pastos, prados, ríos, exidos, dehesas, pesqueras, sotos, árboles y otras pertenencias a Zafri Baquero, vecino de Hita, por 3.000 florines de oro del cuño de Aragón.²⁷²

2. Dominios señoriales en Tierra de Sepúlveda.-

Sin duda, las importantes concesiones territoriales que los monarcas otorgaron a don Pedro González de Mendoza también alcanzaron al alfoz de la villa de Sepúlveda. De este modo se constituyó un reducido núcleo señorial sobre esta tierra como resultado de la merced otorgada por la reina doña María, que comprendía los lugares de Cardoso de la Sierra, Colmenar, Bocigano, El Vado, Cabida, Peñalva, La Vereda, La Vihuela y Matallana.²⁷³ Estos términos fueron concedidos en enmienda de los de Colmenar Viejo, El Grajal y Colmenarejo, que habían sido otorgados a Gómez García, tesorero mayor de la reina.²⁷⁴

Con posterioridad, estos lugares y sus aldeas, como consecuencia de los capítulos matrimoniales concertados por Pedro González de Mendoza y Enrique II para el matrimonio de sus hijos, fueron

²⁷⁰ (Segovia, 2 de Abril de 1400). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-12, Fol. 121-124v, A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 290-301.

²⁷¹ (5 de Mayo de 1404). A.H.N. Osuna, Leg. 1762. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 123.

²⁷² (Hita, 8 de Enero de 1422). A.H.N. Osuna, Leg. 2218, 2⁹ (a).

²⁷³ (Guadalajara, 15 de Febrero era 1411, año 1373). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-25, fol. 78v-80. y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1^a Ed. p. 324.

²⁷⁴ A.H.N. Osuna, Leg. 2214, 35.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

entregados en concepto de arras a doña María de Castilla.²⁷⁵

También formaron parte de este dominio señorial en la sierra, **Somosierra y Robregordo**, puesto que doña Juana, reina de Castilla, le otorgó a don Pedro González de Mendoza estos lugares, incluidos en la jurisdicción de la villa de Sepúlveda y por su parte, don Pedro en justo intercambio le cedió su lugar de Aldeanueva de la Serrezuela, que fue incorporado por la reina en el Común de la Villa y Tierra mencionados en enmienda de los lugares enajenados.²⁷⁶

Como venía siendo costumbre entre los miembros de la nobleza bajomedieval y tal y como hemos señalado para las villas de Hita y Buitrago, estos dominios también quedaron sujetos al patrimonio familiar por vínculos de mayorazgo. De este modo don Pedro González de Mendoza y su esposa incorporaron los lugares de Somosierra y Robregordo al mayorazgo constituido para su primogénito don Diego Hurtado de Mendoza, así como los lugares de Colmenar, El Vado y Cardoso.²⁷⁷ El almirante en su testamento también había otorgado estos lugares a su hijo mayor, don García,²⁷⁸ pero como hemos indicado su fallecimiento determinó que fuese su hermano don Iñigo el receptor de este patrimonio.²⁷⁹ Aunque el I marqués de Santillana

²⁷⁵ Así don Pedro se comprometió a cumplir lo establecido en lo capitulado para el matrimonio de su hijo con doña María de Castilla, hija ilegítima de Enrique II, en Soria, el 4 de Mayo era 1413, año 1375. A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 1¹⁻². Y con posterioridad hizo donación de estos lugares a doña María con todos sus vasallos, pechos, derechos, tributos y jurisdicción civil y criminal por juro de heredad para siempre jamás en concepto de arras y con la condición de que don Pedro estaría en posesión de estos lugares hasta que se consumase el matrimonio. (Santo Domingo de la Calzada, 26 de Abril era 1417, año 1379). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 2¹⁻².

²⁷⁶ Doña Juana otorgó en trueque a don Pedro González de Mendoza las aldeas de Somosierra y Robregordo, pertenecientes a la villa de Sepúlveda, con todas sus entradas, salidas, montes, prados, pastos, términos, aguas, con el mero y mixto imperio, con toda su jurisdicción, sus derechos y pertenencias por juro de heredad para siempre jamás separándolos de la jurisdicción de la villa de Sepúlveda. Además la reina fija una pena de 30.000 mrs por si alguien en representación de la mencionada villa no aceptase este intercambio y emprendiese alguna acción en su contra. Don Pedro González de Mendoza, por su parte, entregó a doña Juana el lugar de Aldeanueva de la Serrezuela que la reina incorporó a la jurisdicción de Sepúlveda en enmienda de los mencionados términos. (Sepúlveda, 14 de Octubre era 1413). Juan I a petición de don Pedro y acatando los buenos y leales servicios que le había prestado y le prestaba su mayordomo mayor le confirmó esta permuta patrimonial. (Burgos, 9 de Agosto era 1417). A.H.N. Osuna, 1652, 9 y Carp. 178, 17.

²⁷⁷ (Guadalajara, 13 de Enero era 1418, año 1380). A.H.N. Osuna, Leg. 1759, 1¹ y Carp. 179, 19. Enrique II otorgó un privilegio y confirmación de este mayorazgo en Santo Domingo de la Calzada, 15 de Mayo era 1418, año 1380. Con posterioridad, Juan I también confirmó este mayorazgo. (Toledo, 10 de Febrero era 1418, año. A.H.N. Osuna, Leg. 1759, 3, Carp. 14, 10, Leg. 2287, Vol. I, Fol. 52 y Leg. 2298, 2¹⁻². LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 282-284.

²⁷⁸ (Segovia, 2 de Abril de 1400). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-12, Fol. 121-124v, A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 290-301.

²⁷⁹ (5 de Mayo de 1404). A.H.N. Osuna, Leg. 1762. y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, p. 123.

en su testamento estableció que estos lugares fuesen para su hijo mayor don Diego Hurtado de Mendoza por formar parte del mayorazgo de su casa, con posterioridad, el acuerdo alcanzado por el II marqués de Santillana y sus hermanos sobre el reparto de la herencia de su padre, determinó que don Juan de Mendoza recibiese estos términos.²⁸⁰

3. El antiguo dominio señorial de don Iñigo López de Orozco.-

Como señalamos los dominios de don Iñigo López de Orozco fueron repartidos entre sus hijas. Al parecer el condominio resultante sobre los mismos no satisfizo a sus propietarias, que fueron vendiendo sus derechos sobre esos lugares a su pariente don Pedro González de Mendoza. Por ello, doña Teresa López y su esposo, don Juan Rodríguez de Biedma vendieron la Casa de Espinosa con la heredad, heredamientos y bienes de Villaverde y Fuenteiñana, así como con las casas, solares, viñas, tierras, vasallos, derechos, tributos, eras, sotos, alamedas, árboles frutales y no frutales, arboledas, higueras, sotos, ríos, prados, pastos, pasturas, aguas corrientes, estantes y manantes, por el precio de 35.000 mrs.²⁸¹

Don Pedro González de Mendoza, Mayordomo Mayor de Juan I, compró también de doña Teresa de Orozco la tercera parte de lo que le correspondía en los lugares de Argecilla, Tamajón y Robredarcas, junto con la cuarta parte de Castilnuevo, por 48.376 mrs. Con posterioridad, su hermana doña María de Orozco también traspasó a don Pedro la parte que le correspondía en Robredarcas y en Utande con sus vasallos, suelos, solares, solariegos, señorío, derechos, tributos, alojares, heredades, heras, prados, pastos, pasturas, aguas corrientes, estantes y manantes, así como todos los bienes y derechos que a ella le pertenecían en estos lugares, a cambio de 13.000 mrs,²⁸² así como la tercera parte de Argecilla. Aunque no ha sido posible conocer cuando adquirió don Pedro González de Mendoza la parte restante de Argecilla y Robredarcas, estos términos aparecen

²⁸⁰ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c), R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 334. Don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, para poder cumplimiento a este acuerdo tuvo que solicitar autorización al Enrique IV, para sacar estos lugares del mayorazgo. (Ubeda, 20 de Agosto de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 25.

²⁸¹ (Toledo, 18 de Diciembre era 1420, año 1382). A.H.N. Osuna, Leg. 1676, 2.

²⁸² Le pertenecía a doña María de Orozco como resultado del reparto de la herencia de su padre la tercera parte de Robredarcas, una cuarta parte de los lugares de Castilnuevo, tierra de Molina, y Utande. (Toledo, 3 de Enero era 1417, año 1379). A.H.N. Osuna, Carp. 179, 8 y Leg. 1711, 15¹⁻⁴, 1760 y 1768. Estas transmisiones patrimoniales han sido consideradas por FRANCO SILVA, A. en su trabajo "El Adelantado de Cazorla, don Pedro Hurtado de Mendoza. Formación de sus señoríos en tierras de Guadalajara. Gades, 11, 1983, pp. 146-147.

a partir de 1379 incorporados entre los dominios del Mayordomo Mayor de Juan I.²⁸³

Tal y como señalabamos doña Teresa de Orozco vendió la parte que le correspondía en **Tamajón** a don Pedro por 26.666 mrs y cuatro cornados,²⁸⁴ pero no pudo acceder al resto de su dominio, puesto que doña María de Orozco compró a su hermana doña Mencia todos sus derechos sobre esta villa. Con posterioridad, cuando doña Catalina Suárez de Figueroa contrajo matrimonio con don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, doña María de Orozco le otorgó esta villa a su hija, quedando de este modo vinculada al patrimonio de los Mendoza.²⁸⁵

Igualmente doña María le vendió a don Pedro toda la heredad de pan llevar, casas, solares, viñas, prados, pastos, exidos, dehesas, aguas corrientes, estantes y manantes, así como todos los bienes que poseía en **Jirueque**, término de Atienza, por 13.500 mrs.²⁸⁶

Asimismo, podemos indicar que habiéndole correspondido en el reparto de la herencia de don Iñigo López de Orozco el lugar de Carabias a doña Mencia de Orozco, esta dama, como habían hecho sus hermanas, se lo vendió a don Pedro.²⁸⁷

También, Pedro González de Mendoza y su esposa, doña Aldonza de Ayala, compraron a doña Juana Meléndez, mujer de Pedro Suárez de Toledo, todos los bienes y heredamientos, que tenía en **Utande y Castilblanco**, con sus casas, tierras, molinos, viñas, aceñas, huertas, prados, dehesas, montes, exidos, aguas corrientes, estantes y manantes, vasallos, derechos de vasallos, tributos, pechos, derechos y frutos, por el precio de 1.000 doblas de oro castellanas.²⁸⁸

Por último, debemos recordar que doña Mencia de Orozco al quedarse viuda vendió la villa de Galve al Justicia Mayor, don Diego López de Stúñiga, con su jurisdicción, rentas, pechos, derechos y con su fortaleza por 10.000 florines de oro del cuño de Aragón. Con posterioridad, Rodrigo Yáñez de Burguillos, en nombre de don Diego, cedió la mitad de esta villa con sus vasallos, términos y

²⁸³ En la escritura de mayorazgo otorgada por don Pedro González de Mendoza y su esposa a favor de su hijo don Iñigo López de Mendoza, figuran estos términos. (Guadalajara, 13 de Enero era 1418, año 1370). A.H.N. Osuna, Leg. 1759, 1¹ y Carp. 179, 19.

²⁸⁴ A.H.N. Osuna, Leg. 1760 y 1768. FRANCO SILVA, A. "El Adelantado de Cazorla...", p. 150.

²⁸⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 3.329 y FRANCO SILVA, A. "El Adelantado de Cazorla...", p. 151.

²⁸⁶ (Madrid, 31 de Octubre era 1417, año 1379). A.H.N. Osuna, Carp. 179, 10 y Leg. 1712, 1¹.

²⁸⁷ FRANCO SILVA, A. "El Adelantado de Cazorla...", pp. 149-150.

²⁸⁸ (Toledo, 29 de Septiembre era 1415, año 1377). A.H.N. Osuna, Leg. 1713, 1¹⁻²

jurisdicción al almirante don Diego Hurtado de Mendoza, entregando por ella su mayordomo mayor, don Luis Méndez de Toledo, 5.000 florines de oro.²⁸⁹ Al morir el almirante, don Diego López de Stúñiga heredero del Justicia Mayor parece ser que no respetó este condominio. Por ello, doña Leonor de la Vega y sus hijos tras manifestar ante la justicia regia que no habían percibido durante 15 años los frutos y rentas que les correspondían del señorío sobre la mitad de Galve y su tierra, decidieron vender su parte por 50.000 mrs.²⁹⁰ Así, don Diego López de Stúñiga, el Mozo, pudo fundar un mayorazgo para su hijo don Pedro de Stúñiga con la villa de Galve y su tierra: Valdepinillos, La Huerce, Zarzuela de Galve, Valverde de los Arroyos, Umbralejo, Palancares, y los despoblados actuales de Castilviejo, Pedro Yuste, Majadas Viejas y La Mata de Robledo.²⁹¹ También permaneció vinculado al patrimonio señorial de los Stúñiga el lugar de Baidés.²⁹²

4. Cogolludo y Loranca.-

Enrique II con ocasión del matrimonio de su hija ilegítima doña María con Diego Hurtado de Mendoza, estableció como bienes dotaless la villa de Cogolludo con Loranca. Con anterioridad, el monarca había procedido a intercambiar estos lugares, que pertenecían a la Orden de Calatrava, por el de Villafranca de Córdoba, considerando que estos caballeros sólo poseían estos enclaves en esta comarca y mostraban mayor interés por su expansión por tierras de Andalucía.

²⁸⁹ La escritura de venta está fechada en Toledo, el 8 de Marzo de 1403, mientras que la cesión de la mitad de la villa de Galve con sus términos al almirante de Castilla se efectuó el 16 de Marzo. R.A.H. Colección Salazar y Castro D-10 y LAYNA SERRANO, F. Los castillos de Guadalajara, p. 107.

²⁹⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-23, Fol. 147v y LAYNA SERRANO, F. Los castillos de Guadalajara, p. 110.

²⁹¹ Don Diego López de Stúñiga, el Mozo, constituyó un mayorazgo para su hijo don Pedro con la villa de Galve y los lugares de su tierra, así como con la jurisdicción señorial, pechos, rentas, derechos y vasallos. (6 de Diciembre de 1428). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-51. Con posterioridad, Juan II confirmó este mayorazgo vinculado a los herederos de don Diego. (6 de Noviembre de 1452). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-65. También existen importantes referencias sobre la evolución de este dominio señorial en los trabajos de LAYNA SERRANO, F. Los castillos de Guadalajara, p. 110 y HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 2ª, p. 514.

²⁹² En el testamento de don Diego López de Stúñiga, el Mozo, señala que había dejado empeñados los lugares de Galve y Baidés a su primera mujer doña Constanza Barba hasta que cobrase su dote. (Monterrey, 16 de Julio de 1444). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-51 y LAYNA SERRANO, Los castillos de Guadalajara, p. 111. Asimismo, podemos indicar que el lugar de Baidés tras la Reconquista de la comarca quedó incluido en el común de Atienza y luego en la tierra de Jadraque, pero en el siglo XV poseía este término don Diego López de Stúñiga, sucediéndole en la posesión de este dominio su hijo don Pedro y su nieto don Francisco. HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed., p. 96. Apoyándonos en estas noticias podemos confirmar la vinculación del lugar de Baidés al señorío de los Stúñiga en estas tierras.

Además con esta concesión favorecía la expansión señorial de los Mendoza por esta región.²⁹³

En los capítulos matrimoniales, Enrique II se comprometió a otorgar la villa de Cogolludo con Loranca y todas las heredades de su encomienda, pero señaló que estos lugares debían quedar sujetos por vínculos de mayorazgo y que tras el fallecimiento de don Diego y doña María pasasen a su hijo mayor con sus vasallos, rentas y heredades, así como que no se podían trocar, ni vender, ni empeñar, ni enajenar, y por último, precisó que si estos señores morían sin descendencia legítima retornarían a la Corona.²⁹⁴ De este modo en cumplimiento de lo establecido, hizo merced y donación de estos lugares por juro de heredad para siempre jamás a doña María como bienes dotales.²⁹⁵

Don Diego Hurtado de Mendoza, en su testamento, dejó a su hija, doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, la villa de Cogolludo con Loranca junto con otras villas y lugares de señorío, así como bienes raíces, muebles y objetos de plata.²⁹⁶ Pero al morir, en 1435, esta dama sin descendientes directos y dejar una importante fortuna se suscitó una querrela entre sus posibles herederos. Al tiempo de su fallecimiento, gobernaba su casa un criado llamado don Diego de Mendoza, que sostenía una estrecha relación con don Diego Manrique, conde de Treviño, y manteniéndole informado de todo lo que le acontecía a la duquesa. Por ello, cuando se produjo su muerte, don Diego de Mendoza y el conde de Treviño se apoderaron de la mayor parte de los bienes muebles de la duquesa y tomaron la villa de Cogolludo, apelando a su condición de herederos. Por su parte, don Iñigo López de Mendoza al enterarse de lo sucedido puso cerco a esa villa con gente armada de Guadalajara, Hita y Jadraque.

Al tener conocimiento el monarca de esta situación, envió a su Justicia Mayor, don Pedro de Stúñiga, y a dos alcaldes de su corte. El marqués de Santillana obedeciendo las órdenes de los delegados regios se retiró a Buitrago, al tiempo que los alcaldes tomaban Cogolludo y detenían a don Diego de Mendoza y al conde de Treviño. Juan II, para poner fin a esta situación determinó que la villa y fortaleza de Cogolludo fuesen para el marqués, y los demás lugares

²⁹³ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., tomo 42, pp. 26-27. QUINTANILLA RASO, M.C. Ha realizado un estudio sobre la organización de esta Encomienda de la Orden de Calatrava en el Reino de Córdoba, "Villafranca, una encomienda calatrava en el Reino de Córdoba", Historia Instituciones Documentos, Sevilla, 1979, 6, pp. 1-28.

²⁹⁴ (Soria, 4 de Mayo era 1413). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 1¹⁻².

²⁹⁵ Enrique II le otorgó estos lugares a su hija con todos sus términos, señorío, jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio. (Santo Domingo de la Calzada, 26 de Abril era 1417). A.H.N. Osuna, Leg. 1773, 2¹⁻².

²⁹⁶ (Segovia, 2 de Abril de 1400). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-12, Fol. 121-124v, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo I, pp. 298-301 y A.H.N. Osuna, Leg. 1762.

y vasallos para Pedro Manrique, Adelantado de León y padre del conde de Treviño, así como primo-hermano de la duquesa de Arjona.²⁹⁷

Sin embargo, Juan Catalina García siguiendo las argumentaciones de don Luis Salazar y Castro, que se apoya en la omisión de Loranca y Cogolludo en el acuerdo patrimonial que se alcanza entre ambas partes, establece que el rey debió incorporar estos dominios a la Corona, puesto que con posterioridad, le hizo merced de los mismos a don Fernando Alvarez de Toledo, conde de Alba, tal y como se desprende de la confirmación que Juan II hizo del trueque y cambio establecido entre el conde de Alba y el duque de Medinaceli de la villa de Cogolludo y Loranca por Garganta de Olla y Pasarón.²⁹⁸

5. Torija.-

Enrique de Trastámara titulándose rey de Castilla otorgó a don Pedro González de Mendoza la villa y fortaleza de Torija,²⁹⁹ al mismo tiempo que doña Aldonza Fernández Coronel, hija de Alfonso Fernández Coronel, y los herederos de don Iñigo López de Orozco alegaban sus derechos sobre esta villa y fortaleza.³⁰⁰ Si bien el monarca consideró las apelaciones de doña Aldonza, esta dama no logró recuperar este dominio señorial,³⁰¹ y además Enrique II confirmó a los herederos de don Iñigo López de Orozco en la posesión de Torija.³⁰² Sin embargo, en realidad ejercía como señor de esta villa don Pedro González de Mendoza, ya que la incluyó junto con su fortaleza en el mayorazgo constituido para su hijo, don Diego Hurtado de Mendoza.³⁰³

²⁹⁷ PECHA, F. de. Op. cit., p. 193.

²⁹⁸ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 27 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 322v.

²⁹⁹ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., p. 215.

³⁰⁰ Como se recordará en lo expuesto en la Aproximación Geo-Histórica, que introduce esta investigación, don Alfonso Fernández Coronel había recibido esta posesión de don Alfonso XI para premiar sus valiosos servicios. Pero, con posterioridad, Pedro I, en Febrero de 1453, confiscó sus bienes y lo ajustició por traición. Y entonces, se la otorgó a don Iñigo López de Orozco, que al correr la misma suerte que don Alfonso, sus bienes también fueron confiscados.

³⁰¹ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., p. 215.

³⁰² Así Enrique II confirmó a los herederos de don Iñigo López de Mendoza, por los muchos servicios que don Iñigo le había hecho a Alfonso XI y a él, todos los privilegios, cartas, donaciones y mercedes. Bra 1402, año 1364. R.A.H. Colección Salazar y Castro, O-6, Fol. 141-141v.

³⁰³ Así don Pedro González de Mendoza y doña Aldonza de Ayala, su mujer, junto a villas como Hita y Buitrago y otros bienes incorpora la casa fuerte de Torija. (Guadalajara, 13 de Enero era 1418, año 1380). A.H.N. Osuna, Leg. 1759¹ y Carp. 179, 19.

Los herederos de don Alfonso Fernández Coronel continuaron con sus alegaciones, por lo que Juan I, considerando que las reclamaciones planteadas por doña María Coronel, otra hija de Alfonso Fernández Coronel, eran justas, le otorgó la posesión de este dominio señorial.³⁰⁴ En esta ocasión, el dictamen real sí tuvo validez, puesto que el monarca ordenó a don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, que entregase la villa y fortaleza de Torija a doña María Coronel, al tiempo que le compensaba con la mitad del Real de Manzanares.³⁰⁵

Con posterioridad, aunque algunas noticias señalan que Enrique III le había otorgado la tenencia de esta fortaleza a don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante Mayor de Castilla.³⁰⁶ Sin embargo, la villa de Torija con su fortaleza no quedó bajo el dominio señorial de los Mendoza hasta que don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, que no ocultaba su interés sobre esta posesión, logró recuperarla. Aprovechó don Iñigo las especiales circunstancias que rodeaban a esta tenencia, ya que habiendo sido encomendada a don Gonzalo de Guzmán, los navarros se apoderaron de ella, tal y como se recordará, en el transcurso de los enfrentamientos de Juan II con los Infantes de Aragón.³⁰⁷ Aunque en un primer momento, se encomendó la recuperación de este importante enclave estratégico a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, ante sus continuos fracasos el monarca decidió que le acompañase en esta empresa don Iñigo López de Mendoza, de forma que lograron reducir al caudillo navarro y reincorporar este dominio a la obediencia de Juan II.³⁰⁸

De este modo pudo don Iñigo López de Mendoza concertar con don Gonzalo de Guzmán el intercambio de la villa de Alcobendas por la de

³⁰⁴ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., pp. 215-216.

³⁰⁵ Juan I ordenó a don Diego Hurtado de Mendoza que en el plazo de tres días entregase a doña María Coronel o a quien su poder tuviese la villa de Torija, porque le pertenece de derecho. Asimismo ordena a los oidores de la Audiencia que tasasen la villa de Torija y que su valor sea descontado en el Real de Manzanares. Así por los 255.000 mrs., que valía la villa, recibió don Diego en compensación: Guadarrama, Navacerrada, Collado Mediano, Galapagar, Collado Villalba, Las Chozas y Guadalix. La orden de don Juan está fechada el 1 de Marzo de 1398 y la entrega de la parte del Real de Manzanarez el 27 de Mayo de 1390. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 58.

³⁰⁶ (Burgos, 29 de Julio de 1394). A.H.N. Osuna, Leg. 2287, Tomo II, Fol. 37.

³⁰⁷ Don Fernando de Antequera le había hecho merced de la villa de Torija, con todas sus pertenencias, pechos, derechos y jurisdicción, a don Pedro Núñez de Guzmán, su copero mayor. (Barcelona, 16 de Mayo de 1413). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Fol. 73-74. Con posterioridad, esta villa con su fortaleza fueron heredadas por su hijo, Gonzalo de Guzmán. LAYNA SERRANO, F. Los castillos..., pp. 221-222.

³⁰⁸ Según se puede constatar de unas capitulaciones establecidas entre el Arzobispo Carrillo y el marqués de Santillana con Mosén Juan. Por las que este caballero reconoce haber entregado la fortaleza de Torija al arzobispo y el marqués promete junto con sus hombres a ponerse bajo el servicio del rey del Castilla. A.H.N. Osuna, Leg. 2285, Tomo I, Fol. 166-167.

Torija. Tal y como se estipuló don Iñigo entregó su villa de Alcobendas con sus vasallos, que está en el arcedianazgo de Madrid, con la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, términos distritos, territorios, montes, prados, pastos, rentas, pechos, derechos, penas y caloñas, así como otras pertenencias, así como las casas que tenía en Madrid, con las dehesas, prados, pastos, tierras de pan llevar, heredamientos y bienes raíces que poseía en la villa de Madrid y su tierra, exceptuando los bienes sobre los que tenía un pleito pendiente con don Pedro Suárez de Toledo. Por su parte, don Gonzalo de Guzmán le concedió en compensación la villa de Torija con sus vasallos, términos, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, pechos, derechos, rentas, penas, caloñas, molinos y heredamientos.³⁰⁹

Con posterioridad, el I marqués de Santillana considerando que los caballeros y escuderos de la villa de Hita le habían acompañado junto al arzobispo Carrillo en la toma de la fortaleza de Torija, estableció que esta villa formase parte de la jurisdicción de Hita, como lo eran Trijueque y otros lugares.³¹⁰

Aunque el I marqués de Santillana al tiempo de disponer su testamento, había otorgado esta villa con su fortaleza a su hijo Lorenzo Suárez de Figueroa, tuvo que revocar tal concesión, puesto que Torija había sido intercambiada por Alcobendas, que era una villa de su mayorazgo, y según los usos y costumbres de la época, debía ocupar el lugar de la villa otorgada.³¹¹ Sin embargo, como resultado del acuerdo alcanzado sus herederos sobre la herencia de sus bienes, don Diego Hurtado de Mendoza le entregó a su hermano, don Lorenzo Suárez de Figueroa, esta villa con su fortaleza.³¹²

³⁰⁹ (Guadalajara, 4 de Abril de 1453). A.H.N. Osuna, leg. 1873, 27. Asimismo este intercambio fue confirmado por Juan II. (Tordesillas, 4 de Abril de 1454). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-41, Pol. 220-228.

³¹⁰ Según matizó don Iñigo en un codicilo otorgado en Jaén, el 5 de Junio de 1455. A.H.N. Osuna, 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 325-333.

³¹¹ Según pone en conocimiento don Iñigo López de Mendoza en su testamento. (Guadalajara, 8 de Mayo de 1455). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Pol. 159-164v, A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara..., Tomo II, pp. 316-324.

³¹² (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c), R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Pol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 334. Enrique IV autorizó a don Diego Hurtado de Mendoza para sacar esta villa del mayorazgo de su casa. (Ubeda, 20 de Agosto de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 25.

6. Tendilla.-

Perteneció Tendilla a la jurisdicción de la villa de Guadalajara hasta que Enrique III para premiar la lealtad y los servicios prestados por don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, así como para afianzar su honra se la otorgó con todos sus términos, pertenencias, moradores, rentas, pechos, derechos, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, montes, pastos, dehesas, aguas corrientes, estantes y manantes, por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores.³¹³

El Almirante en su testamento estableció que esta villa fuese para su hija, doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona.³¹⁴ Como se viene exponiendo la herencia de esta dama planteó un conflicto de intereses entre sus posibles herederos y a pesar de la mencionada intervención regia, continuaron los debates entre ambas partes, que no concluyeron hasta que se alcanzó un acuerdo. Ya que don Diego Manrique, como heredero del Adelantado Pedro Manrique, su padre, estableció que estaba dispuesto a renunciar a los bienes a los que tenía derecho, si don Iñigo le otorgaba a cambio una justa compensación. De esta forma cada una de las partes designaron a una persona para que apreciase los bienes y heredamientos en litigio, don Iñigo eligió al Maestre Abraham de Medina, vecino de Guadalajara, y don Diego a Juan Fernández de Toledo, escribano de la cámara del rey.³¹⁵

Tras la tasación y valoración de la herencia se procedió a su reparto, correspondiendo a don Diego Manrique estos bienes, por no ser de mayorazgo: las casas que doña Aldonza tenía en Guadalajara, la villa de Tendilla, los bienes que la duquesa tenía en Ledanca, Cogolludo, ciertos lugares del condado de Medinaceli, Valdealmendras en el obispado de Sigüenza y Cubas. Sin embargo, como don Iñigo López de Mendoza estaba muy interesado en estos lugares y propiedades, le otorgó en compensación sus lugares de Villoldo y Rioferrero, así como 200.000 mrs por las casas de Guadalajara.

Como consecuencia de este intercambio el marqués tuvo para sí, sus herederos y sucesores la villa de Tendilla con el lugar de Ledanca, sus vasallos, rentas, pechos, derechos, tierras, términos,

³¹³ Antes de otorgar esta merced el monarca había apartado Tendilla de la jurisdicción de Guadalajara y la había constituido en villa. (Madrid: 20 de Noviembre de 1395). R.A.H. Colección Salazar y Castro, 0-20, Fol. 22v-23.

³¹⁴ (Segovia, 2 de Abril de 1400). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-12, Fol. 121-124v, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... Tomo I, pp. 298-301 y A.H.N. Osuna, Leg. 1762.

³¹⁵ El marqués de Santillana y don Diego Manrique señalaron como plazo para realizar la tasación desde el día en que se entregase la carta de poder hasta el día de San Juan del año siguiente. (Toro, 21 de Febrero, 1442). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2^o

heredamientos, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio.³¹⁶

También tenemos constancia por la documentación existente que Esteban de León, fraile del Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, albacea testamentario de doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona y condesa de Trastámara, se había presentado ante don Ruy González Albolleque, escribano y notario público en la villa de Guadalajara, señalando que debía una cuantía de maravedíes a don Iñigo López de Mendoza, Señor de la Vega, y por ello se hacía preciso vender la villa de Tendilla con todos sus derechos, títulos, posesiones, vasallos, justicia civil y criminal, mero y mixto imperio, pechos y derechos, así como las casas mayores que la duquesa tenía en la Collación de Santiago de la villa de Guadalajara y la mitad de Ledanca con sus vasallos, pechos, derechos, frutos, rentas, justicia civil y criminal, mero y mixto imperio y las heredades que la duquesa tenía en ese lugar. También se incluían en esta venta las heredades de Medinaceli y Cubas.³¹⁷

Por ello, se procedió a una almoneda pública en la que se ofrecía:

- Por la villa de Tendilla con sus 415 vasallos: 145.000 mrs
- Por la mitad del lugar de Ledanca con sus 22 vasallos: 66.000 mrs
- Por las casas mayores de la collación de Santiago: 200.000 mrs
- Por las heredades de Medinaceli: 40.000 mrs
- Por la heredad de Cubas: 15.000 mrs³¹⁸

Con posterioridad, Juan de Contreras que había adquirido estos bienes subastados le cedió y traspasó a don Iñigo López de Mendoza la villa de Tendilla, la mitad de Ledanca, el palacio de la collación de Santiago y los heredamientos de Medinaceli y Cubas.³¹⁹

Tal vez como señala esta fuente documental consultada se procedió a realizar esta subasta, pero el litigio suscitado tras el fallecimiento de doña Aldonza de Mendoza pudo invalidarlo. Sin embargo, como hemos señalado el acuerdo alcanzado por don Iñigo López

³¹⁶ (Guadalajara, 25 de Febrero de 1443). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2⁹

³¹⁷ (Guadalajara, Lunes 4 de Abril de 1441). A.H.N. Osuna, Leg. 2983, 6.

³¹⁸ Esta almoneda pública tuvo lugar en la villa de Guadalajara, el 29 de Abril de 1441. Ibidem

³¹⁹ (Guadalajara, 17 de Junio de 1441). Ibidem

de Mendoza y don Diego Manrique, permitió al marqués de Santillana disponer en su testamento de esta villa para su hijo, don Iñigo López de Mendoza³²⁰ y con posterioridad, por la aveniencia concertada entre los sucesores del I marqués de Santillana se le confirmó en la posesión de esta villa.³²¹

7. Palazuelos.-

No sólo a través de mercedes regias e intercambios se fue constituyendo el gran dominio señorial de la Casa de Mendoza en estas tierras, sino que también contribuyeron a ello las donaciones procedentes de importantes magnates, que buscaban recompensar los servicios recibidos por los miembros de este linaje, ampliaron sus dominios señoriales en esta comarca. Tal y como sucedió cuando don Alfonso, hijo de don Pedro de Aragón, marqués de Villena y conde de Ribagorda y Denia le otorgó a don Pedro González de Mendoza los lugares de Palazuelos, Daza y Aldeanueva, ya que don Pedro había tenido por orden del rey bajo su custodia el marquesado de Villena.³²²

También la villa de Palazuelos con sus términos, vasallos, rentas y derechos formó parte de los bienes, que constituían el mayorazgo fundado por don Pedro González de Mendoza para su hijo don Diego Hurtado de Mendoza.³²³ Por su parte, el almirante en su testamento dejó este lugar para su hija doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, junto con otros bienes.³²⁴ Como este lugar estaba sujeto por vínculos de mayorazgo a los Mendoza, cuando se resolvió el litigio sobre la herencia de doña Aldonza, quedó en poder de don Iñigo López de Mendoza.³²⁵ En sus disposiciones testamentarias se establecía que este lugar fuese para don Juan de Mendoza,³²⁶ pero en

³²⁰ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1455). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 159-164v, A.H.N. Osuna, leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 316-324.

³²¹ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, fol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 334.

³²² Se trata de una concesión por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores, con la condición de que sea vinculado al mayorazgo de su casa. (Castiello, 20 de Julio era 1413). A.H.N. Osuna, 2091, 1¹ y Carp. 187, 8.

³²³ (Guadalajara, 13 de Enero era 1418, año 1380). A.H.N. Osuna, Leg. 1759, 1¹ y Carp. 179, 19.

³²⁴ (Segovia, 2 de Abril de 1400). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-12, Fol. 121-124v, A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 298-301.

³²⁵ (Guadalajara, 25 de Febrero de 1443). A.H.N. Osuna, leg. 1840, 2⁹

³²⁶ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1455). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 159-164v, A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 316-324.

el reparto de la herencia de don Iñigo entre sus hijos este lugar fue entregado en compensación de la parte que le correspondía a don Pedro Hurtado de Mendoza.³²⁷

8. Beleña.-

Tal y como indicamos esta villa estaba vinculada al mayorazgo de los Valdés, pero algunas circunstancias determinaron su transmisión a la casa de Mendoza. Al parecer don Iñigo López Valdés, que gozaba de unas excelentes relaciones con el marqués de Santillana, - ya que se llegó a concertar el matrimonio de su hija con el conde de Tendilla -, tuvo que hipotecar su villa en garantía de un crédito de 2.000 doblas, que le concedió don Iñigo López de Mendoza. Agotado el tiempo fijado para hacer efectivo el pago de esta cantidad y no habiendo recibido el marqués ni las doblas, ni la villa en su defecto, procedió a tomarla por la fuerza. De este modo envió gente armada contra la fortaleza de Beleña, que lograron tomar pese a la defensa ejercida por su alcaide, Fernán Paez. También parece probable que don Iñigo López Valdés, para eludir las obligaciones existentes sobre la hipoteca de esta villa, renunciase a sus derechos sobre la misma a favor de su hermano Pedro Meléndez Valdés.³²⁸

Posteriormente, don Pedro Meléndez Valdés renunció a todos los derechos que él pudiese tener como heredero de su hermano sobre la villa de Beleña, su castillo, tierra, vasallos, heredares, prados, pastos, exidos, términos, montes, dehesas, adegañas, ríos, molinos, aceñas, aguas corrientes, estantes y manantes, su jurisdicción, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio y su señorío, a cambio de 10.000 florines de oro.³²⁹ Por su parte, el marqués "**queriendo descansar su conciencia**" no sólo se comprometió a entregar esta suma de 10.000 florines, sino que además en compensación de esta renuncia decidió concederle a don Pedro Meléndez Valdés 150.000 mrs y 10.000 mrs anuales durante su vida.³³⁰

También tenemos constancia de que don Iñigo López Valdés utilizase el lugar de Atanzón en garantía de un crédito 100.000 mrs otorgado por don Iñigo López de Mendoza.³³¹

³²⁷ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c), R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 334.

³²⁸ LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, tomo II, p. 237.

³²⁹ (Guadalajara, 2 de Marzo de 1456). A.H.N. Osuna, Leg. 1772, 3¹.

³³⁰ (Guadalajara, 4 de Agosto de 1456). A.H.N. Osuna, Leg. 2287, vol. I, fol. 121.

³³¹ Tal y como se desprende de un instrumento otorgado por don Iñigo López Valdés en el que reconoce haber recibido 60.000 mrs de los 100.000 mencionados. (Atanzón, 1 de Agosto de 1432). A.H.N. Osuna, Leg. 2713, 11.

Incorporada la villa de Beleña al patrimonio familiar, en el acuerdo alcanzado por don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, con sus hermanos sobre los bienes que quedaron de su padre al tiempo de su fallecimiento, quedo establecido que esta villa con su fortaleza y tierra quedase en poder de don Diego.³³² Por ello, cuando el I duque del Infantado, como había hecho su progenitor, a través de sus mandas testamentarias procedió al reparto entre sus hijos de su patrimonio, otorgó la villa de Beleña junto a Valfermoso de las Sogas a su hijo Juan de Mendoza.³³³

9. Valfermoso de las Sogas y Fresno de Torote.-

Don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, intercambió con don Diego Romero, Contador Mayor de Juan II, los vasallos que el marqués tenía en varios pueblos de Toledo por los lugares de Valfermoso de las Sogas y Fresno de Torote.³³⁴ Con posterioridad, don Iñigo otorgó el lugar de Valfermoso a su hijo Pedro Lasso al casarse con doña Juana Carrillo, señora de Mondéjar, pero la prematura muerte de don Pedro determinó que su padre revocase esta concesión y se la otorgase a su primogénito don Diego. Además dado que don Pedro Lasso había construido una fortaleza y unas casas en este lugar, estableció que don Diego realizase una estimación de lo invertido y entregase la cantidad resultante a sus sobrinas. Atendiendo a todas estas consideraciones doña Catalina, hija de don Pedro y esposa del duque de Medinaceli, otorgó la mitad de Valfermoso a su tío, el duque del Infantado, y su hermana doña María casada con el conde de Tendilla, cedió su mita a su esposo.³³⁵ Posiblemente, al marqués de Santillana se debió la construcción del castillo de esta villa.³³⁶

³³² (Guadalajara, 9 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹⁰a.

³³³ (Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, 14 de Junio de 1475). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-14, Pol. 91-106v.

³³⁴ El lugar de Valfermoso de las Sogas en la actualidad conocido como Valfermoso de Tajuña, perteneció tras la Reconquista de la comarca al alfoz de la villa de Mita. Juan II se lo concedió a su Contador Mayor y permaneció en su poder hasta que tuvo lugar este intercambio. (Guadalajara, 29 de Febrero de 1444). CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 164.

³³⁵ Ibidem, pp. 164-165

³³⁶ MARTÍN TABOADA, P. Op. cit., T. I., pp. 518.

10. Campillo y Monasterio.-

También contribuyó doña Catalina de Figueroa a la ampliación de los dominios señoriales de la Casa de Mendoza en esta comarca. Puesto que a cambio de 600.000 mrs de la moneda corriente, don Alfonso de Guadalajara, guarda del príncipe don Enrique y criado de don Juan Pacheco, marqués de Villena, en virtud del poder que había recibido de su señor, le otorgó por juro de heredad los lugares de Monasterio, Campillo y Pozas con su collación, que pertenecen al arcedianazgo de Madrid y se encuentran muy próximos al condado de Real de Manzanares, con todos sus términos, rentas y jurisdicciones.³³⁷

Entre las disposiciones testamentarias del I marqués de Santillana se señalaba que los lugares de Campillo y Monasterio con sus vasallos, rentas, pechos, derechos, términos, distritos, territorios, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, así como mero y mixto imperio fuesen para su hijo don Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra.³³⁸ Al parecer estos lugares debieron formar parte del mayorazgo de la casa de Mendoza, puesto que no figuran entre los bienes que se repartieron entre sus herederos.³³⁹

11. El dominio señorial sobre Guadalajara y su tierra.-

Aunque los duques del Infantado y sus progenitores nunca llegaron a titularse señores de la villa de Guadalajara, tal y como venimos señalando a lo largo de esta investigación, actuaron como tales. Sin duda, su participación en el gobierno municipal de esta villa viene determinada por las importantes concesiones regias de derechos señoriales, que como villa de realengo que era, sólo debían corresponder a los monarcas.

Pedro I fue el primer monarca que concedió este tipo de mercedes al otorgar a don Pedro González de Mendoza, para premiar los buenos y leales servicios que le había prestado tanto a él como a su padre, Alfonso XI, el portazgo de Guadalajara y su término para él, sus herederos y sucesores.³⁴⁰

Con el ascenso al trono de Enrique de Trastámara muchas mercedes de Pedro I fueron revocadas y otras confirmadas por el nuevo monarca.

³³⁷ (Guadalajara, 9 de Diciembre de 1454). A.H.N. Osuna. Leg. 1692, 1.

³³⁸ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1455). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Pol. 159-164v, A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 316-324.

³³⁹ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹, R.A.H. Colección Salazar y Castro, m-10, Pol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 334.

³⁴⁰ (Segovia, 28 de Junio era 1393, año 1355). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 11¹².

Así el rey otorgó a don Pedro González de Mendoza el portazgo de la villa, pero en esta ocasión con carácter vitalicio. Con posterioridad, le hizo merced de esta concesión por juro de heredad para él, sus herederos y descendientes.³⁴¹ Además de esta concesión le otorgó los 600 mrs, que anualmente el concejo de esta villa le otorgaban por el yantar.³⁴²

Más tarde, la reina doña Juana, que era señora de Guadalajara siguiendo la tradición de encomendar de forma vitalicia el señorío de la villa a infantas y reinas, otorgó a doña Aldonza de Ayala, esposa de don Pedro González de Mendoza, en compensación de los muchos y señalados servicios que le había hecho, por juro de heredad para siempre jamás para ella, sus herederos y sucesores, la capitación de los judíos y moros de las aljamas de esta villa, así como la martiniega, pecho de San Miguel, el servicio, el montazgo, las penas y caloñas pertenecientes al señorío de la villa, junto con la escribanía pública y el baño.³⁴³

Además del disfrute y posesión de estas prerrogativas reales, Juan II considerando los buenos, leales y señalados servicios ofrecidos por don Iñigo López de Mendoza a su causa durante los enfrentamientos con los reyes de Navarra y Aragón, ya que le había enviado como su frontero y capitán al castillo de Agreda, y para compensarle por su misión, así como por los peligros a que se vio sometido, le concedió unos lugares y aldeas, que habían pertenecido a la jurisdicción de la villa de Guadalajara. Esta merced comprende los términos de Balconete, Retuerta, Yélamos de Suso, Yunquera, Pioz, Aranzueque, El Pozo, Fuentelviejo, Armuña, Miñuera, Daganzo, Serracines y Meco, y habían sido otorgados con anterioridad por el monarca a su hermana, la infanta doña Catalina, cuando contrajo matrimonio con don Enrique de Aragón, pero como resultado de la intrigas políticas del infante, Juan II se las confiscó. Por ello, pudo concedérselas a don Iñigo López de Mendoza con todos sus términos, vasallos, pechos, rentas, derechos, martiniegas, pecho de San Miguel, portazgo, escribanía, montazgo de ganado, con el señorío, penas y caloñas, así como la justicia civil y criminal, alta y baja y mero y mixto imperio, aunque reservó el monarca para la Corona los derechos acostumbrados tales como alcabalas, pedidos, monedas,

³⁴¹ La concesión de Enrique II está fechada el 17 de Junio de 1366, el privilegio rodado de esta merced por juro de heredad fue otorgado en Toledo, el 25 de Junio era 1408, año 1370 y la posterior confirmación de la reina doña Juana, como señora que era de esta villa, esta datada en Guadalajara, el 15 de Febrero era 1411, año 1373. A.H.N. Osuna, Leg. 2212, 42.

³⁴² (Sevilla, 17 de Junio era 1404, año 1366). A.H.N. Osuna, leg. 1873, 1¹⁻² y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo, I, pp. 51-52.

³⁴³ (Segovia, 30 de Julio era 1414, año 1376). Juan I considerando los buenos y leales servicios que le había prestado don Pedro González de Mendoza a la Corona, le confirmó esta merced de doña Juana. (Burgos, 9 de Agosto era 1417, año 1379). Por su parte, Enrique III también confirma esta concesión. (Madrid, 15 de Diciembre de 1393). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 3¹⁻² y Carp. 181, 15.

servicios y minas.³⁴⁴

La preocupación del I marqués de Santillana por dotar convenientemente a sus hijos le llevó a señalar en su testamento, que su hijo don Iñigo López de Mendoza recibiese los lugares de Fuentelviejo, Balconete, Retuerta, Yélamos de Suso, Almuña, Aranzueque y Meco.³⁴⁵ Sin embargo, tal y como venimos indicando, el acuerdo alcanzado por los herederos del marqués alteró una vez más estas disposiciones. Por ello, don Iñigo López de Mendoza recibió Fuentelviejo, Meco, Almuña y Aranzueque, mientras que a su hermano Pedro González de Mendoza le correspondió El Pozo, Pioz, Retuerta y Yélamos de Suso. Por su parte, Juan de Mendoza también recibió por esta aveniencia la aldea de Balconete.³⁴⁶

Por último, se puede señalar que aunque el I duque del Infantado, en su testamento, estableciese como usufructaria de la aldea de Yunquera a su esposa, doña Isabel Enríquez, durante su vida y tras su fallecimiento pasase a ser posesión de sus hijas: doña Beatriz y doña Ana.³⁴⁷ Sin embargo, los posteriores acuerdos patrimoniales entre el II duque del Infantado y sus hermanos provocaron alteraciones en el cumplimiento de estas últimas voluntades.³⁴⁸ Por ello, tal y como se recordará, don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, estableció en el reparto de sus bienes que su hijos Garcí Laso de Mendoza y Antonio de Mendoza recibiesen la Merindad de Liebana y la villa de Potes, pero al no poder soportar con su hacienda los gastos derivados del mantenimiento de esta merindad, acordaron entregarsela a su hermano el duque a cambio de una justa compensación. Como resultado de esta aveniencia don Diego Hurtado de Mendoza se comprometió a otorgar a sus hermanos 300 vasallos sin fortaleza y 300.000 mrs de renta, además don Antonio recibiría 200.000 mrs en dinero.³⁴⁹

³⁴⁴ (18 de Agosto de 1430). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 21¹. Con posterioridad, el monarca le confirmó esta merced. (Valladolid, 6 de Marzo de 1432). A.H.N. Osuna, Leg. 2225, 38⁶⁻⁷

³⁴⁵ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1455). A.H.N. Osuna, Leg. 1762, R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, fol. 159-164v, LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, tomo II, pp. 316-324.

³⁴⁶ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c), R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, fol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 334.

³⁴⁷ (Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, 14 de Junio de 1475). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-14, fol. 91v-106v.

³⁴⁸ Tal y como se manifiesta en el requerimiento con emplazamiento que ordenaron los RRCC, a petición de doña Isabel Enríquez, duquesa viuda del Infantado, contra don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, puesto que esta señora le acusaba de haberle usurpado la villa de Yunquera y la heredad de Fresno de Málaga. A.G.S. R.G.S. 24 de Marzo de 1480, fol. 415.

³⁴⁹ (Guadalajara, 24 de Enero de 1481) A.H.N. Osuna, Leg. 1810, 17¹.

Al no poder cumplir el duque del Infantado en los plazos establecidos la concesión de 150 vasallos y 150.000 mrs de juro a su hermano Garcí Laso, le otorgó en pago de los mismos su villa de Yunquera, que está cerca de la ciudad de Guadalajara y pertenece al arzobispado de Toledo, con 125 vasallos y 135.000 mrs de renta anual, con todos los bienes y derechos anejos en esta villa y en las heredades de Maluque, Mejorada y Majanar. En cumplimiento de los 25 vasallos que faltaban, y para completar los 150.000 mrs de renta le concedió 15.000 mrs de juro de heredad situados por merced real en las salinas de Atienza.³⁵⁰

12. El Estado del Infantado.-

En el panorama señorial de estas tierras destaca el estado del Infantado, conformado por las villas de Alcocer, Salmerón y Valdeolivas, constituye uno de los núcleos señoriales más representativos de este linaje, hasta el punto que fue elegido para designar el título ducal tan conocido e importante. Como se recordará estas villas formaban parte del extenso dominio que Alfonso X le otorgó a doña Mayor Guillén. Con posterioridad, Enrique II le otorgó estas villas a don Alfonso de Aragón, marqués de Villena. Sin embargo, éste para redimir del cautiverio a su padre don Pedro, se vio obligado a venderlas a Micer Gómez y Alvar García de Albornoz.³⁵¹ Por ello, este dominio permaneció en poder de la familia Albornoz por dos generaciones más, ya que a Micer Gómez le sucedió su hijo Juan de Albornoz y a éste su hija doña María de Albornoz. Esta dama no tuvo descendencia de su matrimonio con don Enrique de Villena y por esta causa determinó otorgarle este señorío a su primo don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla.³⁵² A don Alvaro le sucedió en estos dominios su hijo don Juan y su nieta doña Juana de Luna, marquesa de Villena. Enrique IV concertó con esta señora el trueque y cambio del señorío del Infantado por la villa de Alcaraz.³⁵³ Será este mismo monarca el que concederá estas tres villas y sus términos en señorío a don Diego Hurtado de Mendoza,

³⁵⁰ (Guadalajara, 26 de Enero de 1491). A.H.N. Osuna, Leg. 1810, 17¹. Se ha realizado un estudio monográfico acerca de la historia de esta villa por MOLINA PIÑEDO, R. Historia de Yunquera, Guadalajara, 1983. y sobre los aspectos aquí señalados se pueden consultar las pp. 35-55.

³⁵¹ Alcocer, Valdeolivas y Salmerón, más conocidas como el Infantado, con todos sus términos, pertenencias, señorío, justicia y jurisdicción fueron vendidas por 30.000 florines de oro. La autorización de Enrique II de esta transmisión está fechada en Toro, a 22 de Septiembre de 1371. A.H.N. Osuna. Leg. 1722, 2¹, 1730, 4 bis y Carp. 13, 12 y 12 bis.

³⁵² Juan II aprobó la donación de doña María a favor del Condestable de Castilla de las villas de Alcocer, Salmerón y Valdeolivas con todos sus términos, señorío, jurisdicción, justicia, pechos y derechos. El privilegio de confirmación está fechado en Madrigal, a 4 de Agosto de 1438. A.H.N. Osuna, Carp. 8, 10³.

³⁵³ Madrid, 1470, Octubre, 27. A.H.N. Osuna, Leg. 2213, 5

marqués de Santillana,³⁵⁴ permaneciendo en el patrimonio de este linaje en los siglos siguientes. Asimismo los Reyes Católicos le otorgaron a don Diego el título de Duque del Infantado.

Al parecer, Enrique IV le hizo merced de las villas de Alcocer, Salmerón y Valdeolivas a don Diego Hurtado de Mendoza, cuando éste le acompañó y le hizo entrega de la princesa doña Juana, en un punto intermedio entre Segovia y Buitrago, para compensarle por los gastos que al marqués le podía haber ocasionado tenerla bajo su custodia, ya que, como se recordará, había permanecido como rehén en los dominios de don Diego.³⁵⁵

Con posterioridad, el monarca para dar validez a esta concesión le otorgó por juro de heredad para él, sus herederos y sucesores las villas de Alcocer, Salmerón y Valdeolivas con el lugar de San Pedro de Palmiches con sus tierras, términos y el puente por donde pasa el ganado por este lugar, así como Villar del Ladrón, que pertenece a la jurisdicción de Valdeolivas. Por esta merced le concede estas villas y lugares con sus términos, rentas y derechos, penas y caloñas, omecillos, infurciones, yantar, escribanía, portazgo, todos los maravedís, pan, vino, aceite, menudos, corderos, queso, lana y otras cosas pertenecientes al señorío de estas villas y lugares. Tal y como los habían poseído don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, don Juan de Luna, su hijo, doña Juana de Luna, su hija y mujer del marqués de Villena.³⁵⁶

Dado que estas villas y lugares estaban en poder de don Juan de Valladolid, repostero de la cera del monarca, por su mandato. Enrique IV le ordenó que se las entregase a don Diego Hurtado de Mendoza con sus fortalezas, jurisdicción y demás pertenencias anejas al señorío del Infantado.³⁵⁷

13. El Cid.-

Enrique IV, en 1470, considerando los servicios prestados por don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, en la batalla de Olmedo, le concedió por juro de heredad para siempre jamás el castillo y fortaleza del Cid, con sus vasallos, moradores, jurisdicción, rentas y con 10 vasallos que debían residir permanentemente en el castillo, tal y como lo habían poseído don

³⁵⁴ A.H.N. Osuna, Leg. 1724, 13², 1726, 10 y R.A.H. Colección Salazar y Castro. M-13. Fol. 91-93v.

³⁵⁵ Val de Lozoya, entre Segovia y Buitrago, 1468. A.H.N. Osuna, Leg. 1725, 9.

³⁵⁶ (Madrid, 25 de Octubre de 1470). A.H.N. Osuna, Leg. 1726, 10.

³⁵⁷ (Madrid, 25 de Octubre de 1470). A.H.N. Osuna, Leg. 1724, 13¹².

Alfonso Carrillo de Acuña y don Pedro González de Mendoza.³⁵⁸

14. Utande.-

Esta villa con sus montes, prados, abrevaderos, tierras de pan llevar, molinos, tierras, derecho de yuntas y huertos estuvo sujeta a la jurisdicción de Jadraque. En 1473, don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, le hizo donación de esta villa a su hermano don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, y éste a su vez se la otorgó a su esposa doña Isabel Enríquez. Esta señora la eximió de la jurisdicción de Jadraque y la constituyó en villa, el 16 de Septiembre de 1473.³⁵⁹

En el reparto de los bienes de la duquesa del Infantado correspondió Utande a sus hijas doña Beatriz y doña Ana. Con posterioridad, don Juan Fernández de Cabrera y Bobadilla, marqués de Moya, y su esposa doña Beatriz de Mendoza le otorgaron a doña Ana 64.950 mrs de juro de heredad cada año para siempre jamás para ella, sus herederos y sucesores situados 40.000 mrs en el servicio y montazgo del reino y los 24.950 mrs restantes repartidos de esta forma: 22.650 mrs en tierra de la villa de Alcalá de Henares, 2.000 mrs en la ciudad de Guadalajara y 300 mrs en su aldea de Villanueva. Por su parte, doña Ana entregó la parte que le pertenecía en esta villa, la mitad de los molinos denominados Muñaruiz en la ribera de Henares en las proximidades de Benalacue, con sus vasallos, términos, la mitad de la jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio, prados, pastos, así como aguas corrientes, estantes y manantes.³⁶⁰

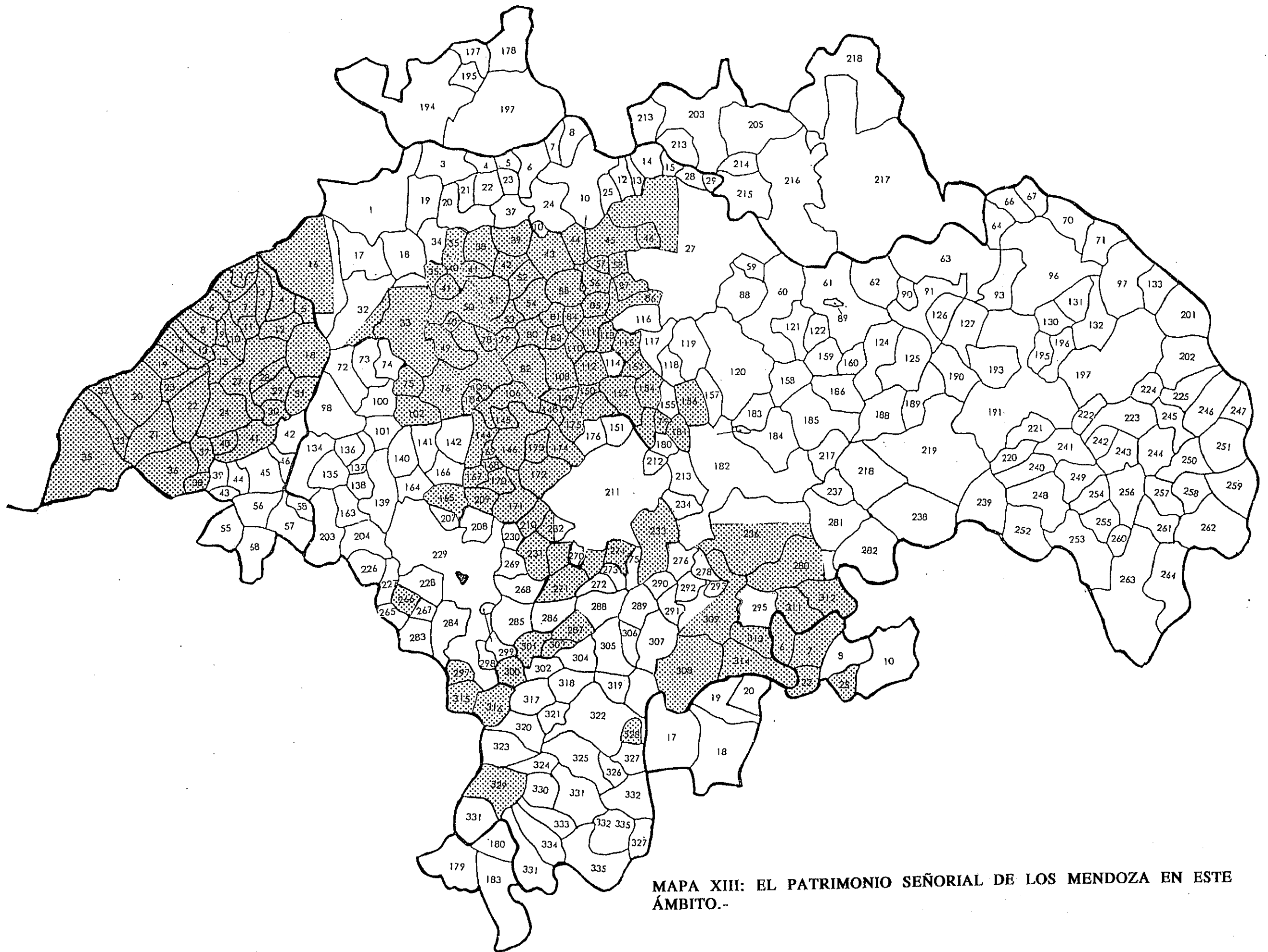
Por último, doña Ana con licencia de su esposo y facultad de la reina doña Juana trocó esta villa con don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, entregándole en compensación 87.000 mrs de juro de heredad en las alcabalas de Toledo y su partido.³⁶¹

³⁵⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 1707, 6¹⁻².

³⁵⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 2218, 2¹⁶ c.

³⁶⁰ (Toledo, 11 de Junio de 1502) A.G.S. M y P, Leg. 16¹, Fol. 35.

³⁶¹ Esta transacción patrimonial que permitió que la villa de Utande quedase definitivamente vinculada al patrimonio de los duques del Infantado está fechada en Guadalajara, 16 de octubre de 1512. A.H.N. Osuna, Leg. 2218, 2¹⁶ c.



MAPA XIII: EL PATRIMONIO SEÑORIAL DE LOS MENDOZA EN ESTE ÁMBITO.-

B. Fortuna Patrimonial.-

Desde que Gonzalo Yáñez de Mendoza se asentó en la ciudad de Guadalajara como consecuencia de su matrimonio con doña Juana de Orozco los miembros de este linaje iniciaron una política de expansión patrimonial por estas tierras. Por ello, no sólo constituyeron estos importantes estados señoriales, sino que además a través de distintos procedimientos, desde mediados del siglo XIV hasta el fin del reinado de los RRCC, lograron conformar una gran fortuna patrimonial, considerada por sus contemporáneos como de las mayores del reino. En la presente exposición, nos vamos a centrar en conocer sus propiedades en las villas y lugares de sus señoríos y otros términos próximos, así como los mecanismos que contribuyeron a adquisición.

1. Donaciones regias.-

a. Juros de Heredad y Rentas.-

La primera donación atestiguada a favor de un miembro de este linaje en estas tierras fue otorgada por Pedro I a don Pedro González de Mendoza. Esta concesión estaba constituida por el portazgo de la villa de Guadalajara y fue otorgada por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores.³⁶² Con posterioridad, Enrique II además de confirmarle esta merced³⁶³ le otorgó los 600 mrs, que el monarca recibía cada año del concejo de Guadalajara por el derecho de yantar, junto con el portazgo, escribanía y pan de San Miguel de la villa de Hita y su tierra, así como la escribanía de la villa de Buitrago de por vida.³⁶⁴

Con posterioridad la reina doña Juana le otorgó a doña Aldonza de Ayala, para compensar sus muchos y señalados servicios por juro de heredad para siempre jamás la cabeza de pecho de los judíos y moros de la aljama de la villa de Guadalajara, así como la martiniega, pecho de San Miguel, el servicio, el montazgo, las penas y caloñas pertenecientes al señorío de la villa, la escribanía

³⁶² (Segovia, 28 de Junio era 1393, año 1355). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 11¹².

³⁶³ Enrique II primero le concedió esta merced con carácter vitalicio. (17 de Juni de 1365). Con posterioridad, le otorgó esta renta señorial por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores. (Toledo, 25 de Junio de 1370). A.H.N. Osuna, Leg. 2212, 42.

³⁶⁴ (Sevilla, 17 de Junio era 1404, año 1366). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 11¹⁻² y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo I, pp. 51-52.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

pública y el baño.³⁶⁵

También recibió don Diego Hurtado de Mendoza concesiones de este tipo, puesto que Juan I le otorgó todas las rentas, pechos, derechos, calumnias, homicidios y penas del señorío de Valdelozoya, constiuido por Lozoya, Canencia, Rascafría, Bustarviejo, Pinilla, Alameda y Oteruelo.³⁶⁶ Al parecer el almirante por merced regia tenía por juro de heredad 10.000 mrs y 50 cahices de sal en las Salinas de Atienza.³⁶⁷

Como venimos señalando las mujeres también participaron en la consolidación de esta fortuna patrimonial, en este sentido se debe entender la concesión de Juan II a favor de doña Catalina de Figueroa, I marquesa de Santillana, de 37.000 mrs de juro de heredad en algunas rentas de la villa de Guadalajara y su tierra:

- En la renta de las alcabalas de las carnicerías: 6.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del vino: 6.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la fruta verde y seca: 5.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del pescado fresco y salado: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la especiería y buhonería: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los cueros y zapatería: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los sayales y lienzo: 1.500 mrs
- En la renta de las alcabalas de la sal y el aceite: 1.500 mrs
- En la renta de las alcabalas del pan en grano: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los ganados vivos: 1.000 mrs

³⁶⁵ (Segovia, 30 de Julio era 1414, año 1376). Esta merced fue confirmada por Juan I considerando los buenos y señalados servicios que había prestado don Pedro González de Mendoza a la Corona. (Burgos, 9 de Agosto era 1417, año 1379). Por su parte, Enrique III también confirmó esta concesión a doña Aldonza de Ayala. (Madrid, 15 de Diciembre de 1393). A.H.N. Osuna, Carp. 181, 15 y Leg. 1873, 3¹⁻².

³⁶⁶ (5 de Octubre de 1386). A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 1¹⁻².

³⁶⁷ Tras su fallecimiento se produjo un litigio acerca de a quien le correspondía esta concesión en las Salinas de Atienza, si a don Iñigo López de Mendoza o a doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona. A.H.N. Osuna, Leg. 1854, 2².

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

- En la renta de las alcabalas del mostrenco: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del paño: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del pan en grano: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los cordones y badanas: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los ganados vivos: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del pescado: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de las carnicerías de los judíos y moros: 1.000 mrs.³⁶⁸

Tras el fallecimiento de doña Catalina estas rentas quedaron divididas entre sus hijos por constituir parte de su herencia. Por ello, don Diego Hurtado, don Iñigo, don Juan y don Pedro Hurtado recibieron 4.625 mrs de juro cada uno, don Lorenzo Suárez de Figueroa 9.250, doña Elvira de Mendoza otros 4.625 y sus nietas doña Catalina y doña Marina 2.312, 5 mrs de respectivamente.³⁶⁹

Con posterioridad, hemos podido constatar que de estos 37.000 mrs de juro, su nieto don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, disponía de 9.250 mrs repartidos de esta manera:

- En la renta del pan en grano: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del vino: 2.625
- En la renta de las alcabalas del cuero y zapaterías: 3.000 mrs
- En la renta del mostrenco: 1.000 mrs
- En la renta de los lienzos y sayales: 625 mrs³⁷⁰

Igualmente doña Brianda de Luna, esposa de don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, recibió de Juan II por merced 355 doblas de oro castellanas de juro de heredad para siempre jamás, para

³⁶⁸ Esta merced de Juan II fue otorgada en dos veces, primero 30.000 mrs de juro y luego los 7.000 mrs restantes. (7 de Julio de 1455). Con posterioridad fue confirmada esta merced junto con el reparto de estos juros entre los hijos de doña Catalina de Figueroa por Enrique IV. (28 de Enero de 1457). R.A.H. Colección Salazar y Castro, P-8, Pol. 69-76v.

³⁶⁹ Tal y como señalabamos Enrique IV aprobó este reparto del patrimonio de doña Catalina de Figueroa entre sus hijos. (28 de Enero de 1457). *Ibidem*.

³⁷⁰ (25 de Septiembre de 1499). A.G.S. M y P, Leg. 163, Pol. 53

ella, sus herederos y sucesores, situadas en ciertas rentas de las alcabalas de la ciudad de Guadalajara y su tierra:

- En la renta de las carnicerías de los cristianos: 60 doblas
- En la renta del pescado frito y salado: 110 doblas
- En la renta de las heredades de esta ciudad: 55 doblas
- En la renta de las alcabalas de Peñalver, Alhóndiga y Alocén: 60 doblas

Con posterioridad, esta concesión fue repartida entre sus hijos, correspondiendo a don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado 110 doblas en las siguientes rentas:

- En la renta de las alcabalas de las heredades de la ciudad de Guadalajara: 55 doblas
- En la renta de las alcabalas de los paños: 55 doblas.

Por su parte, a don Juan y a don Antonio de Mendoza en este reparto de la herencia materna les correspondió 120 doblas a cada uno, situadas en estas rentas:

- En la renta del pescado frito y salado: 55 doblas
- En la renta de las carnicerías de los cristianos: 30 doblas
- En la renta de las alcabalas de Peñalver: 20 doblas
- En la renta de las alcabalas de Alhóndiga: 10 doblas
- En la renta de las alcabalas de Alocén: 5 doblas ³⁷¹

Se puede indicar que don Juan de Mendoza, con posterioridad, de estas doblas que había recibido, vendió las 55 doblas asentadas en la renta del pescado frito y salado a sus primos don Lorenzo de Mendoza y don Juan de Mendoza, hijos de don Bernardino de Suárez de Mendoza, conde de Coruña, correspondiéndoles 25 y 30 doblas respectivamente.³⁷²

³⁷¹ A través de la escritura de reparto de este juro de heredad entre don Iñigo López de Mendoza, I duque del Infantado, y sus hermanos don Juan y don Antonio de Mendoza, hemos podido constatar la concesión de Juan II a doña Brianda de Luna de esta merced, así como su posterior distribución entre sus hijos. (Alcalá de Henares, 2 de Noviembre de 1485). A.G.S. M y P, Leg. 168, Fol. 4.

³⁷² Los RRCC le concedieron a don Lorenzo de Mendoza un privilegio confirmándole en la posesión de las 25 doblas por juro de heredad. (Segovia, 3 de Diciembre de 1494). A.G.S. M y P. Leg. 168, Fol. 4

Enrique IV le confirmó al II marqués de Santillana la merced que tenía de un pozo de sal, denominado el Portillo, y 600 fanegas de sal por juro de heredad cada año, para él, sus herederos y sucesores.³⁷³ Al pare, como consta en el testimonio otorgado por don Luis de Alcalá, receptor de las Salinas de Atienza, el II duque del Infantado recibió en 1478 los 170.000 mrs de juro, que su esposa doña María de Luna tenía en estas salinas, así como 5.000 fanegas de sal.³⁷⁴ A través de una sentencia pronunciada por don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, tenemos constancia de que don Íñigo López de Mendoza, conde de Saldaña, disponía por merced real de 240.000 mrs de juro en las Salinas de Atienza.³⁷⁵

La documentación consultada nos permite señalar que doña Isabel Enríquez, duquesa del Infantado, disponía por merced regia de unos juros de heredad situados sobre ciertas rentas de la ciudad de Guadalajara. En primer lugar, podemos mencionar un privilegio de 95.300 mrs de juro de heredad de los que 50.000 mrs se encontraban asentados en tributos de la mencionada ciudad:

- 3.000 mrs en la renta del vino cristianego y judiego.
- 4.000 mrs en la renta de las carnicerías de los judíos.
- 3.000 mrs en la renta de la fruta seca y verde.
- 3.000 mrs en la renta de los paños.
- 4.000 mrs en la renta de la miel y el aceite.
- 3.000 mrs en la renta de la buhonería y especiería.
- 3.000 mrs en la renta de los mostrencos mayores y menores.
- 4.000 mrs en la renta de los cueros, badanas, cordones y zapaterías.
- 1.500 mrs en la renta de las heredades.
- 4.000 mrs en la renta del peso mayor.
- 3.000 mrs en la renta de la alcabala de la madera.
- 4.000 mrs en la renta de la alcabala de los ganados vivos.
- 4.000 mrs en la renta del carbón y los herreros.

³⁷³ { Toledo, Junio de 1468). A.H.N. Osuna, Leg. 1854, 1.

³⁷⁴ A.H.N. Osuna, Leg. 1854, 8¹⁻².

³⁷⁵ (Valladolid, 19 de Junio de 1475). A.H.N. Osuna, Leg. 1738, 3¹⁻²

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

- 3.000 mrs en la renta de la alcabala de los sayales y lienzos.
- 600 mrs en la renta de la alcabala de Villanueva, aldea de Guadalajara.

A continuación podemos indicar en que rentas estaban situados los 100.000 mrs de juro de heredad que doña Isabel Enríquez por un privilegio real tenía derecho en la ciudad de Guadalajara:

- En la renta del vino cristianego y judiego: 5.000 mrs
- En la renta de la carnicería de los cristianos: 10.000 mrs
- En la renta de las carnicerías de los judíos y moros: 15.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la fruta verde y seca: 6.000 mrs
- En la renta de los paños: 1.000 mrs
- En la renta de la miel y del aceite: 2.000 mrs
- En la renta de la especiería y buhonería: 5.000 mrs
- En la renta del mostrenco mayor y menor: 6.100
- En la renta de los cueros, cordones, badanas y zapatería: 10.000 mrs.
- En la renta de las heredades: 8.000 mrs
- En la renta del peso mayor y menor: 10.000 mrs
- En la renta de las alcarias: 2.000 mrs
- En la renta de Marchamalo, aldea de Guadalajara: 900 mrs.³⁷⁶

b. Excusados.-

Pedro I también estableció por una merced que todos los hombres que viviesen en la casa de Pedro González de Mendoza, así como sus yugueros, hortelanos, molineros, pastores, paniaguados que labrasen sus heredades, horneros, amas de cría para sus hijos, así como los mayordomos que tiene en sus villas y heredades, sean quitos y excusados de todo pecho, fonsado, martiniega, servicio, empréstito,

³⁷⁶ A.G.S. M y P. Leg. 167, 38. Tal y como se desprende del reparto de los bienes de doña Isabel Enríquez, duquesa del Infantado, entre sus hijas doña Ana y doña Beatriz de Mendoza.

ayudas de yantar, hueste, acemilas y apellido, que tuviesen que dar por la tierra, y de todos los otros pechos y derechos salvo de la moneda forera.³⁷⁷

Juan I le otorgó a su mayordomo mayor, don Pedro González de Mendoza, 140 excusados repartidos de la siguiente manera: 120 en el arzobispado de Toledo y 20 en el obispado de Sigüenza, en las villas y lugares donde don Pedro eligiese.³⁷⁸

Enrique III confirmó a don Diego Hurtado de Mendoza que por merced real tenía 145 excusados por juro de heredad repartidos por distintas villas y lugares, así en Guadalajara disponía de 60 y en el obispado de Sigüenza 34, correspondiendo 30 a la villa de Atienza y su tierra y los restantes a Langrilla, término de Ayllón.³⁷⁹

A través de la sentencia de un juez árbitro, don Gutierre Ruiz de la Vega, sabemos que el Almirante, don Diego Hurtado de Mendoza, tenía en la villa de Atienza y su tierra 50 apaniaguados y 10 monteros.³⁸⁰ Si bien podemos señalar que Enrique II le había otorgado estos monteros a don Pedro González de Mendoza y con posterioridad, Juan I le confirmó esta merced,³⁸¹ pero no podemos indicar más acerca de los apaniaguados mencionados en la sentencia. Sin embargo, si podemos señalar al respecto que Juan de Navarra, señor de Atienza, ordenó al concejo, alcaldes, oficiales, justicia, regidores, caballeros, escuderos y hombres buenos de esta villa que respetasen la sentencia arbitraria dictada sobre los 50 excusados y 10 monteros que don Íñigo López de Mendoza tenía en Atienza y su tierra por juro de heredad, tal y como lo habían hecho con el Almirante y la duquesa de Arjona.³⁸²

También doña Catalina de Figueroa recibió de Juan II concesiones de este tipo, ya que le otorgó 10 excusados en el arcedianazgo de Guadalajara, en donde la duquesa de Arjona había tenido 30 excusados

³⁷⁷ Juan I a petición de Pedro González de Mendoza le confirmó esta merced, puesto que Enrique II había dejado sin efecto las concesiones de Pedro I. (Cortes de Burgos, 20 de Agosto era 1417, año 1379). A.H.N. Carp. 179, 6, Leg. 1652, 7. y Leg. 1708, 1¹.

³⁷⁸ (12 de Agosto de 1379). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 19 y Leg. 1707, 3.

³⁷⁹ (Medina del Campo, 22 de Abril de 1400). A.H.N. Osuna, Leg. 1648, 4.

³⁸⁰ (Atienza, 7 de Octubre de 1389). A.H.N. Osuna, Leg. 1711, 3¹⁻² y Leg. 2225, 12¹.

³⁸¹ Enrique II le hizo merced de 50 monteros en total a don Pedro González de Mendoza en distintas villas y lugares. (Tordesillas, 15 de Diciembre era 1407, año 1369). Juan I le otorgó un privilegio rodado con la confirmación de esta concesión a don Diego Hurtado de Mendoza. (Segovia, 30 de Junio de 1389). A.H.N. Osuna, Leg. Carp. 178, 18 y Leg. 1652, 10 (a-b).

³⁸² (Valladolid, 20 de Septiembre de 1440). A.H.N. Osuna, Leg. 1648, 5.

de por vida.³⁸³

c. Otros bienes.-

A finales del siglo XV su amplio patrimonio se incrementa con otras propiedades. Así, Fernando, el Católico le concedió a don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, todos los bienes que le habían confiscado a don Iñigo López de León, vecino de Buitrago, por delito de herejía, así como a otros vasallos del duque, puesto que la tercera parte de sus bienes se encontraban en villas y lugares de su señorío.³⁸⁴ También recibió don Iñigo de los monarcas para premiar sus continuos y valiosos servicios los bienes que se le confiscaron a don Juan de Isla, vecino de Sigüenza, tras ser juzgado por el Tribunal de la Santa Inquisición, por esta concesión el duque del Infantado tenía derecho a todos sus bienes raíces, muebles y semovientes, así como a los maravedíes, oro, plata, joyas, monedas, ganados y lanas que don Juan tenía en la villa de Medinaceli y su tierra y otras villas y lugares del reino.³⁸⁵

También podemos indicar que los Reyes Católicos para compensar las pérdidas que el decreto de expulsión de los judíos podía ocasionar a algunos miembros de la nobleza, les otorgaron los bienes que los judíos dejaron al abandonar el reino, así el duque del Infantado tuvo derecho a todos los bienes raíces que los miembros de esta comunidad en la villa de Buitrago.³⁸⁶

Por ello, don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, ordenó a Francisco Juárez, vecino de Guadalajara, que se dirigiese a la villa de Buitrago y exigiese a don Pedro de Buitrago, escribano en esa villa, un inventario que por orden del duque se había realizado de las mencionadas posesiones, ya que al parecer algunas personas se habían apropiado indebidamente de estos bienes. Asimismo don Diego otorgó todos los poderes necesarios a don Francisco Juárez para que tomase posesión de los mismos en su nombre.³⁸⁷

Según se desprende del inventario realizado por Pedro Suárez Davila, contador del duque, los judíos poseían en esta villa y su tierra importantes propiedades tales como viñas, linares, casas,

³⁸³ (Illesca, 9 de Noviembre de 1436). A.H.N. Osuna, Leg 1873, 5.

³⁸⁴ (Abadía, 11 de Diciembre de 1515). A.H.N. Osuna, Leg 1652, 2.

³⁸⁵ A.G.S. R.G.S. 27 de Febrero de 1493, Fol. 229.

³⁸⁶ CANTERA BURGOS, F. y CARRETE PARRONDO, C. "La judería de Buitrago", Sefarad, 1972, 32, p. 14.

³⁸⁷ Esta provisión del duque del Infantado está datada en Guadalajara, el 11 de Enero de 1501. A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 13₂.

bodegas, prados, pajar, huertas, tierras de labranza. También esta misma fuente documental nos ofrece importantes noticias acerca del valor de estas propiedades no sólo si se procedía a su venta, sino también en caso de arrendamiento, al tiempo que nos aproxima al conocimiento de las actividades económicas desarrolladas por los judíos en esta villa.³⁸⁸

³⁸⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 1561, 2¹. Para tener una visión más completa de la importancia de esta adquisición, se ofrece una detallada relación de las propiedades urbanas y rusticas que la conforman en el Cuadro XI.

CUADRO I. -

RELACIÓN DE LOS BIENES ADQUIRIDOS POR III DUQUE DEL INFANTADO DE LOS JUDÍOS DE LA VILLA DE BUITRAGO TRAS EL DECRETO DE EXPULSIÓN (1492). -
389

1. Gandullas. -

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar de las Navazuelas con un cuarto de agua.	3 fanegas	600 mrs	75 mrs
Linar de Onbro con una vez de agua.	9 fanegas	3.600 mrs	270 mrs
Linar denominado El Collejar con un cuarto de agua.	4 fanegas	1.200 mrs	100 mrs
Linar llamado Escobar	1 fanega	300 mrs	25 mrs
El Prado de la Fuente	5 ó 6 mezadas de hierba	4.000 mrs	200 mrs
Una suerte de prado de la Cerrada de Molina.		2.000 mrs	120 mrs
Prado denominado Cannuelo.		500 mrs	50 mrs
Pajar.		500 mrs	50 mrs
Tierra crudia.		40 mrs	10 mrs
Linar del Travieso con un cuarto de agua.	7 fanegas	2.450 mrs	175 mrs
Linar de Mostajo con medio cuarto de agua.	0.5 fanegas	240 mrs	30 mrs
Linar denominado Maello con medio cuarto de agua.	3 fanegas	300 mrs	60 mrs
Linar del Mostajo con medio cuarto de agua.	2 fanegas	300 mrs	40 mrs
Linar con medio cuarto de agua que estaba dividido en dos partes, una de Redondillo y otra de Navajero.	3.5. fanegas	1.050 mrs	87.5
Prado de los Azarejos		500 mrs	35 mrs
Linar de Vallejuelo con medio cuarto de agua.	2 fanegas	600 mrs	50 mrs
Prado de Navazuelos		1.000 mrs	2 reales

³⁸⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 1561, 2¹. Este inventario de los bienes que los judíos poseían en la villa de Buitrago al tiempo en que se decretó la expulsión de esta comunidad, ha sido estudiado y publicado por CANTERA BURGOS, F y CARRETE PARRONDO, C. en su artículo "La judería de Buitrago". Sefarad, 32, Madrid, 1972, pp. 3-87.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar del Rinconcillo con un cuarto de agua.	6 fanegas	1.200 mrs	120 mrs
Prado del Campillo.		1.000 mrs	120 mrs
Linar con cinco ochavillos de agua.	5.5. fanegas	1.650 mrs	137.5
Prado de la Roza		100 mrs	10 mrs
Linar con medio ochavo de agua.		200 mrs	20 mrs
Un pedazo de tierra crudia a las Halequillas.		200 mrs	20 mrs
Linar con un ochavo de agua.	2 fanegas	500 mrs	40 mrs
Linar.	3.5 fanegas	875 mrs	70 mrs
Un cuarto de agua.		300 mrs	20 mrs
Linar.	2 fanegas	200 mrs	20 mrs
Linar con un ochavo de agua en los Navajeros.	2.5 fanegas	500 mrs	37.5
El Prado de la Nava.		1.000 mrs	100 mrs
Linar de doña Cruz con medio cuarto de agua.	1.5 fanegas	300 mrs	30 mrs
Crudio a la Postillera del Barrio.		50 mrs	5 mrs
Linar que es crudio.	1 fanega	60 mrs	30 mrs
Linar con un cuarto de agua.		100 mrs	20 mrs
Pedazo de Tierra crudia.		50 mrs	20 mrs
Tierra crudia a la Hontecilla.		50 mrs	20 mrs
Tierra		50 mrs	20 mrs
Pedazo de tierra crudia.		-	-
Tierra crudia.		-	-
Linar con un ochavo de agua.	1 fanega	120 mrs	20 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	2 fanegas	400 mrs	40 mrs
Medio Prado de Valdemón.		200 mrs	30 mrs

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Cuatro pedazos de crudío en el Majuelo.	1.5 fanegas	300 mrs	30 mrs
Linar en el Majuelo con agua.	3 fanegas	300 mrs	30 mrs
Linar.	2 fanegas	200 mrs	20 mrs
Linar.	2.5 fanegas	500 mrs	25 mrs
Linar en el Majuelo con medio cuarto de agua.	1 fanega	200 mrs	20 mrs

2. Piñuecar. -

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Un sexto de Prado en el Alamo.		1.000 mrs	100 mrs
Prado de la Rodilla.		500 mrs	50 mrs
Linar en el Guijo con medio cuarto de agua.	3 fanegas	900 mrs	60 mrs
Linar en la Peñuela con medio cuarto de agua.	2.5 fanegas	500 mrs	50 mrs
Prado.		1.000 mrs	100 mrs
Prado del Vallejo		3.500 mrs	300 mrs
Linar en el Guijo con medio cuarto de agua.	2.5 fanegas	500 mrs	50 mrs
Linar de las Vegas con medio cuarto de agua.	3 fanegas	900 mrs	90 mrs
Linar denominado Cerradillo con un ochavo de agua.	3 fanegas	750 mrs	60 mrs
Linar de Nelonquillo con medio cuarto de agua.	3 fanegas	900 mrs	90 mrs
Linar de las Rades con medio cuarto de agua.	2 fanegas	400 mrs	40 mrs
Huerta.		2.500 mrs	200 mrs
Huerta.		2.500 mrs	200 mrs
Linar de el Guijo con medio cuarto de agua.	3 fanegas	900 mrs	90 mrs

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

3. Vellidas.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar con un cuarto de agua.	6 fanegas	1.200 mrs	150 mrs
Linar con un cuarto de agua.	4 fanegas	1.000 mrs	120 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	2 fanegas	300 mrs	40 mrs
Linar en el Herrén.	2 fanegas	400 mrs	60 mrs
Linar con un ochavo de agua.	2 fanegas	500 mrs	60 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	4 fanegas	1.000 mrs	120 mrs
Prado.		1.000 mrs	100 mrs
Linar con media vez de agua.	10 fanegas	2.000 mrs	300 mrs
Huerta.		600 mrs	50 mrs
Linar del Majuelo con un cuarto de agua.	2 fanegas	500 mrs	60 mrs
Linar.	2 fanegas	100 mrs	10 mrs
Huertezuela.		150 mrs	
Linar con medio cuarto de agua.	3 fanegas	750 mrs	30 mrs
Linar crudio con un ochavo de agua.		120 mrs	20 mrs
1/5 de Herrén.		200 mrs	30 mrs

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

4. Horcajo.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Huerta en el Lomillejo.		3.000 mrs	300 mrs
Huerta en el Molenillo.		1.000 mrs	100 mrs
Linar en Coslada con un cuarto de agua.	3 fanegas	600 mrs	60 mrs
Prado de Monte.		1.500 mrs	150 mrs
Linar en Aoslos con tres ochavillos de agua.	2 fanegas	500 mrs	50 mrs
Linar sin agua.	2 fanegas	300 mrs	30 mrs
Linar en la Rao con un ochavillo de agua.	3 fanegas	600 mrs	60 mrs
Linar en Aoslos con un cuarto de agua.	2 fanegas	400 mrs	50 mrs
Linar en el Valladar con tres nogales.	2 fanegas	700 mrs	100 mrs
Linar en el Parralejo con medio cuarto de agua.	5 fanegas	2.000 mrs	200 mrs
Linar en los Palancos con un ochavillo de agua.	3 fanegas	450 mrs	45 mrs
Linar con un ochavillo de agua.	2 fanegas	400 mrs	60 mrs
Linar en los Palancos con un ochavilla de agua.	3.5 fanegas	1.050 mrs	105 mrs
Linar en la Rao con un ochavillo de agua.	2 fanegas	400 mrs	50 mrs
Huerta bajo la Iglesia de San Pedro.		10.000 mrs	1.000
Huerta en el Prado de Santa María.		6.000 mrs	600 mrs
Huerta.		2.000 mrs	500 mrs
Una suerte de huerta.		2.000 mrs	100 mrs
Casas y pajar.		3.000 mrs	100 mrs
Prado y linar en Yuscar con un ochavillo de agua.	2 fanegas	5.000 mrs	400 mrs
Linar en el Brial con medio cuarto de agua.	2 fanegas	300 mrs	30 mrs
Linar con tres ochavillos de agua.	3 fanegas	360 mrs	30 mrs
Huerta en el Parralejo.		1.000 mrs	60 mrs
Huerta en las Dehesillas.		1.500 mrs	100 mrs

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Huerta en el Lavadero.		300 mrs	20 mrs
Parte de una huerta.		1.000 mrs	50 mrs
Linar en el Arroyo del Tejer con un ochavo de agua.	1 fanega	300 mrs	20 mrs
Huerta.		1.000 mrs	50 mrs

5. Garganta. -

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar en el Sauco.	4 fanegas	-	-
Linar.	0.5 fanegas	-	-
Linar en la Ucera.	2.5. fanegas	-	-
Linar en las Hazuelas.	2 fanegas	-	-
Linar de la Losa.	1.5 fanegas	-	-
Linar del Valladar.	4 fanegas	-	-
Linar del Valladar.	4 fanegas	-	-
Linar del Longazuelo.	1 fanegas	-	-
Prado de los Segadillos.		-	-
Prado de los Valladares.		-	-
Prado de la Rinconadilla.		-	-
Pradillo del Arroyo.		-	-
Prado de la Serrana.		-	-
Cerrada de la Fresnedilla.		-	-
Todas estas propiedades:		20.000 mrs	2.000
Cerrada de los Segados.		-	-
Prado del Montanar.		-	-
Prado de los Salces.		-	-
Hortezuela del Exido.		-	-

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Casa con corral.		-	-
Casa.		-	-
Tierras.		-	-
Cerrada de los Campillos.		-	-

6. La Nava.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar con un cuarto de agua.	3 fanegas	600 mrs	60 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	2 fanegas	200 mrs	20 mrs
Prado.		200 mrs	10 mrs
Medio prado de huerto.		500 mrs	30 mrs
Un pedazo de tierra denominada de la Navaja.		600 mrs	60 mrs
Un pedazo de prado.		100 mrs	10 mrs

7. Madarcos.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar con un ochavillo de agua.	2 fanegas	400 mrs	40 mrs
Linar del Linar Mayor con un ochavillo de agua.	2 fanegas	300 mrs	30 mrs
Linar con un ochavillo de agua.	3 fanegas	750 mrs	75 mrs
Linar del Arroyo Clemente con cuatro ochavillos de agua.	10.5 fanegas	2.625 mrs	262.5
Prado en la Vega		1.500 mrs	120 mrs
Linar de los Villares con un ochavillo de agua.	1.5 fanegas	450 mrs	45 mrs

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

8. Paredes.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Prado del Brro con media vez de agua.	6 fanegas	5.000 mrs	10 real
Linar con media vez de agua en el linar de las viñas y el huerto Vallejo.	17 fanegas	2.250 mrs	340 mrs
Los prados de huerto Vallejo.		2.000 mrs	200 mrs
2 y 1/2 de Prado de Santa María, el Villar y medio del Çervunel.		6.000 mrs	450 mrs
Prado del Arenal.		300 mrs	20 mrs
Prados de la Loma.		1.500 mrs	100 mrs
Linar de la Ximona con media vez de agua.	3 fanegas	450 mrs	60 mrs
Linar del Torrent con un cuarto de agua.	2.5 fanegas	375 mrs	50 mrs
Linar de Navajuelo con media vez de agua.	5.5 fanegas	825 mrs	110 mrs
Linar de la Cerca.	1 fanega	110 mrs	10 mrs
Linar del Lomillo con un cuarto de agua.	0.5 fanegas	75 mrs	10 mrs
Dos linares del Asomadero y del Lomo con un cuarto de agua.	4 fanegas	600 mrs	80 mrs
Linar del Roble con medio cuarto de agua.	3 fanegas	450 mrs	60 mrs
Linar de Juan Paredes y su hermano con una vez de agua.	5 fanegas	750 mrs	100 mrs
Linar del Carrascal sin agua.	4 fanegas	400 mrs	40 mrs
Linar de la Ladera sin agua.	3 fanegas	300 mrs	90 mrs
Linar de los Ortezuelos sin agua.		100 mrs	30 mrs
1/3 en el nogal de Garcí Muñoz.		40 mrs	
Un cuarto en el nogal de la Horcajada.		40 mrs	4 mrs
Un cuarto en un nogal de la Demabo.		40 mrs	4 mrs
Casas.		20 reales	100 mrs
Casas.		60 mrs	20 mrs
Casas de la Pragua Vieja.		300 mrs	20 mrs
Casas.		1.500 mrs	50 mrs
Casas.		150 mrs	

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Dos pedazos de linar con un cuarto de agua.	3 fanegas	450 mrs	60 mrs
Linar con media vez de agua en el Lomo.	6 fanegas	900 mrs	120 mrs
Linar con un cuarto de agua.	1.5 fanegas	225 mrs	30 mrs
Linar con un cuarto y medio de agua.	4 fanegas	400 mrs	120 mrs
Linar con un cuarto de agua.	5.5 fanegas	550 mrs	82.5
Linar con media vez de agua.	7 fanegas	1.050 mrs	140 mrs
Linar.	5.5 fanegas	550 mrs	82.5
Linar sin agua de la Texedora.	2.5 fanegas	375 mrs	50 mrs
Linar con media vez de agua en el Tomillo(6) y en la Peñuela(?).	9 fanegas	1.350 mrs	180 mrs
Prado de la Matilla.		200 mrs	20 mrs
Linar de P. Mn. del Alamo con un cuarto de agua.	5 fanegas y 4 celemines.	787.5 mrs	105 mrs
Linar de la Peñuela con un cuarto de agua.	4 fanegas	600 mrs	80 mrs
Linar de la Ximona con un cuarto de agua.	3 fanegas	450 mrs	60 mrs
Linar en el Lomo con un cuarto de agua.	3 fanegas	450 mrs	60 mrs
Linar detrás de la Reguera con medio cuarto de agua.	3 fanegas	450 mrs	60 mrs
Linar del Poyal	4 fanegas	400 mrs	40 mrs
Prado de los Cañuelos.		200 mrs	20 mrs
Tierra crudia al Nogal de la Horcajada.		-	-
Tierra al Vallejo de la Narra.		2 reales	20 mrs
Pedazo de tierra a la Huelga de los Cerezos.		-	-
Pedazo de tierra al Vallejo del Quemado.		-	-
Pedazo de tierra al Vallejo de la Muela.		-	-
Pradillos de Santa María.		-	-
Linar del Lomo con media vez de agua.	5 fanegas	750 mrs	100 mrs
Linar del Cañuelo sin agua.	2 fanegas	240 mrs	40 mrs

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

9. Buitrago.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar de las Pozas sin agua.	4 fanegas	75 mrs	2 reales
Huerta de San Salvador con una casa pequeña dentro.		1.500 mrs	124 mrs
Casa y huerto.		700 mrs	30 mrs
Cerca.	2 fanegas	1.000 mrs	2 reales
Cerca abierta.		300 mrs	
Cerca abierta.		300 mrs	
Casas con un pedazo de corral.		1.000 mrs	30 mrs
Casas con su corral.		1.500 mrs	100 mrs
Casas con hortezuero.		1.500 mrs	50 mrs
Cerca.		5.000 mrs	200 mrs
Casas.		2.000 mrs	100 mrs
Dos pares de casas.		3.000 mrs	100 mrs
Dos pares de casas.		5.000 mrs	250 mrs
Casas.		3.000 mrs	150 mrs
Casas.		3.000 mrs	100 mrs
Casas.		2.000 mrs	50 mrs
Casas.		3.000 mrs	150 mrs
Casas.		1.000 mrs	60 mrs
Tres pares de casas.		6.000 mrs	300 mrs
Casas.		2.000 mrs	100 mrs
Casa.		1.000 mrs	30 mrs
Casas.		2.000 mrs	50 mrs
Casas.		1.000 mrs	40 mrs
Tres pares de casas que se caían y se establece que se valore la teja y la madera.		1.200 mrs	

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Casas.		1.500 mrs	60 mrs
Casas.		400 mrs	20 mrs
Casas.		1.000 mrs	40 mrs
Casas.		1.000 mrs	150 mrs
Casas.		2.000 mrs	60 mrs
Casas de la Sinagoga con un corral.		700 mrs	
Casas dentro de la villa.		7.000 mrs	150 mrs
Casas dentro de la villa.		7.000 mrs	150 mrs
Casas dentro de la villa.		4.000 mrs	220 mrs
Casas dentro de la villa.		4.000 mrs	220 mrs
Casas dentro de la villa.		4.000 mrs	220 mrs
Casas dentro de la villa.		5.000 mrs	180 mrs
Casas dentro de la villa.		7.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		6.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		7.000 mrs	150 mrs
Casas dentro de la villa.		7.000 mrs	300 mrs
Casas dentro de la villa.		7.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		6.000 mrs	120 mrs
Casas dentro de la villa.		12.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		7.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		8.000 mrs	150 mrs
Casas dentro de la villa.		10.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		8.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		12.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		4.000 mrs	60 mrs
Casas dentro de la villa.		12.000 mrs	200 mrs

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Casas dentro de la villa.		7.000 mrs	130 mrs
Casas dentro de la villa.		8.000 mrs	130 mrs
Casas dentro de la villa.		6.000 mrs	100 mrs
Casas dentro de la villa.		12.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa sin terminar.		6.000 mrs	
Casas dentro de la villa.		6.000 mrs	120 mrs
Casilla en el corral de la Sinagoga.		500 mrs	20 mrs
Casilla en el corral de la Sinagoga.		700 mrs	30 mrs
Casas dentro de la villa.		20.000 mrs	300 mrs
Casas.		7.000 mrs	150 mrs
Casas dentro de la villa.		15.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		8.000 mrs	100 mrs
Casas dentro de la villa.		25.000 mrs	400 mrs
Casas dentro de la villa.		15.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		15.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		5.000 mrs	100 mrs
Casas dentro de la villa.		5.000 mrs	80 mrs
Casas dentro de la villa.		1.500 mrs	20 mrs
Casas dentro de la villa.		8.000 mrs	80 mrs
Casas dentro de la villa.		40.000 mrs	600 mrs
Casas dentro de la villa.		8.000 mrs	100 mrs
Casas dentro de la villa.		10.000 mrs	100 mrs
Casas dentro de la villa.		10.000 mrs	200 mrs
Casas dentro de la villa.		12.000 mrs	250 mrs
Casas dentro de la villa.		3.000 mrs	100 mrs
Casas dentro de la villa.		8.000 mrs	150 mrs

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Una casilla dentro de la villa.		500 mrs	20 mrs
Casas dentro de la villa.		1.500 mrs	30 mrs
Casas dentro de la villa.		1.000 mrs	30 mrs
Casas dentro de la villa.		1.500 mrs	50 mrs
Casas dentro de la villa.		2.000 mrs	35 mrs
Casas dentro de la villa.		2.000 mrs	40 mrs
Casas dentro de la villa.		1.500 mrs	30 mrs
Casas dentro de la villa.		2.000 mrs	40 mrs
Casas dentro de la villa.		30.000 mrs	400 mrs
Casas dentro de la villa.		2.000 mrs	40 mrs
Casas dentro de la villa.		2.000 mrs	40 mrs

10. Navarredonda.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar de la Cerradilla con una media vez de agua.	3.5 fanegas	770 mrs	87.5
Linar del Parral con tres veces de agua.	4.5 fanegas	810 mrs	90 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	4 fanegas	620 mrs	62 mrs
Prado de la Laguna.		1.400 mrs	130 mrs
Linar del Arroyo del Horno con una pradera y su agua.	4 fanegas	800 mrs	80 mrs
Tres prados juntos.		1.500 mrs	150 mrs
Linar con media vez de agua.	3 fanegas	480 mrs	60 mrs
Linar en Santiago con medio día de agua.	3 fanegas	450 mrs	46.5
Linar con medio día de agua.	0.5 fanegas	75 mrs	10 mrs
Linar de la Serrada con un cuarto de agua.	1 fanega	150 mrs	15.5
Linar con tres y medio cuartos de agua.	7 fanegas	1.050 mrs	108.5
Linar del Prado con un cuarto de agua.	1 fanegas	400 mrs	50 mrs

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar del Castaño con derecho a tres días y tres noches al agua de la poza y dos días y dos noches al de la reguera.	4 fanegas	800 mrs	80 mrs
Prado del Avellano.		2.800 mrs	250 mrs
Linar con derecho a un día y una noche de agua.	1.5 fanega	225 mrs	13.25
Cinco prados de la Nava.		9.000 mrs	620 mrs
Prado de Aparicio.		2.000 mrs	140 mrs
Linar con cierta agua.	3 fanegas	750 mrs	75 mrs
Tierras crudias de Alberguilla que tenían derecho a un día y una noche al agua de la poza.		200 mrs	
Linar con derecho a tres días de agua.	3 fanegas	480 mrs	60 mrs
Linar con media vez de agua.	6 fanegas	900 mrs	93 mrs
Linar.	4.5 fanegas	1.125 mrs	112.5

11. Villavieja.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar con medio cuarto de agua.	5.5 fanegas	770 mrs	77 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	12 fanegas	2.400 mrs	240 mrs
Linar encima de la Fuente con medio ochavo de agua.	2 fanegas	400 mrs	40 mrs
Linar con medio ochavo de agua.	2 fanegas	400 mrs	40 mrs
Linar con un ochavo de agua.	8 fanegas	1.440 mrs	120 mrs
Linar con un ochavo de agua.	3 fanegas	750 mrs	60 mrs
Linar del Cañielo y del Cerezo con medio cuarto de agua.	12 fanegas	1.200 mrs	120 mrs
Linar con tres ochavos de agua.	3 fanegas	600 mrs	60 mrs
Linar de la Torrentera (3) y del Prado (3) con medio cuarto de agua.	6 fanegas	900 mrs	120 mrs
Pedazo de huerta.		100 mrs	10 mrs
Casas y corral.		3.000 mrs	100 mrs
Ciertas tierras.		50 mrs	

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Tierras crudias de la Mangada.	3 fanegas	50 mrs	
Linar con un ochavo y un tercio de agua.	5 fanegas	500 mrs	50 mrs
Linar con tres cuartos de agua.	30 fanegas	1.000 mrs	100 mrs
Prado so la Carrera.		600 mrs	30 mrs
Prado del Sas.		200 mrs	20 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	4 fanegas	600 mrs	60 mrs
Linar bajo de la Fuente con un cuarto de agua.	10 fanegas	2.000 mrs	200 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	5 fanegas	750 mrs	75 mrs
Linar con un ochavo de agua.	4 fanegas	800 mrs	80 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	8 fanegas	1.200 mrs	120 mrs
Linar con un cuarto de agua.	2 fanegas	100 mrs	30 mrs
Linar con un cuarto de agua.	3.5 fanegas	200 mrs	20 mrs
Linar en el Llano con un cuarto de agua.	3 fanegas	600 mrs	60 mrs
Linar del Prado del Saz.	2 fanegas	200 mrs	20 mrs
Linar en el Senderuelo con un cuarto de agua.	5 fanegas	1.000 mrs	100 mrs
Tres prados.		1.500 mrs	2 reales
Una suerte de prado.		1.000 mrs	48 mrs
Una suerte de prado.		300 mrs	15 mrs
Una suerte de prado.		60 mrs	10 mrs
Dos suertes en el Prado del Arroyo y en el del Palancarejo.		40 mrs	6 mrs
Tierra	8 celemines	50 mrs	10 mrs
Una suerte de tierras crudias de las Cabezas de San Martín.		-	-
Tierra de la Rades.		-	-
Tierras crudias de las Texerillas.		-	-
Tierra en el Prado del Fresno.		-	-
Linar con medio ochavo de agua.	1.5 fanegas	225 mrs	22.5

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Una parte de solar de casa.		20 mrs	
Dos suertes de prados.		200 mrs	20 mrs
Prado de Las Navazuelas.		2.000 mrs	20 mrs
Prado del Montanar. mrs		300 mrs	30
Haza.		100 mrs	10 mrs
Haza.		150 mrs	10 mrs
Haza de la Mangadilla.		200 mrs	20 mrs
Haza del prado Penilla.		100 mrs	10 mrs
Haza a la Mangada.		100 mrs	10 mrs
Haza del prado Pinilla.		60 mrs	6 mrs
Prado de la Cruz.		200 mrs	20 mrs
Haza en la Mangada.		100 mrs	10 mrs
Prado de los Nogales.		1.500 mrs	100 mrs
Dos prados, uno de los Valladores y otro de los Gascones.		1.000 mrs	80 mrs
Prado del Valladar.		150 mrs	15 mrs
Una suerte de prado de Rodrigo.		200 mrs	20 mrs
Una suerte de prado de Rodrigo.		200 mrs	20 mrs
Una suerte de prado.		500 mrs	30 mrs
Dos suertes de prado, una en el de la Cruz y otro en la Mangadilla.		500 mrs	30 mrs
Una suerte de prado de Navamojada.		300 mrs	20 mrs
Una suerte de prado.		50 mrs	5 mrs
Dos suertes de prado.		400 mrs	1 real
Prado.		500 mrs	30 mrs
Una cerca cerrada.		10.000 mrs	700 mrs
Ciertos prados y cinco hazas de los Agostaderos.		21.000 mrs	1.200

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar con un cuarto de agua.	8 fanegas	1.600 mrs	160 mrs
Linar.	4 fanegas	800 mrs	80 mrs
Linar a la Rinconada con medio ochavillo de agua.	2 fanegas	300 mrs	60 mrs
Linar en la Fuente con el agua que le pertenece.	3 fanegas	600 mrs	60 mrs
Linar sin agua.	3.5 fanegas	700 mrs	70 mrs
Linar	2 fanegas	400 mrs	40 mrs
Sortezuela de Huerta.		400 mrs	40 mrs
Prados.		10.000 mrs	300 mrs
Heredad de la Aceña en Mirabueno.	8 fanegas	100 mrs	-
Linar en el Sazejo.	4 fanegas	200 mrs	-
Linar en el Prado del Saz.	5 fanegas	50 mrs	-
Casas con corral, huerta y cinco árboles bajo las Peñas Mayas.		15.000 mrs	1.000
Haceña de Cubo.		-	-
Prado de la Aceña.		50 mrs	-
Tierras crudias en término de San Martín.	6 fanegas	-	-
Heredad con cinco ochavillos de agua.		10.000 mrs	500 mrs
Prado de la Solanilla.		600 mrs	60 mrs
Prado en el Yuncar.		1.000 mrs	50 mrs
Casas.		4.000 mrs	150 mrs

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

12. Gargantilla.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar con un cuarto de agua.	4 fanegas	1.000 mrs	80 mrs
Linar de la Mata de la Cigüeña con un ochavo de agua.		250 mrs	20 mrs
Linar de la Serraneja con 2 cuartos y 1/2 ochavo de agua.	2.5 fanegas	500 mrs	50 mrs
Linar con su agua.	1 fanega	100 mrs	10 mrs
Prado		1.000 mrs	100 mrs
Prado		500 mrs	50 mrs
Prado de la Cabezada.		200 mrs	20 mrs
Prado del Montanar.		200 mrs	20 mrs
Prado de la Cerrada.		500 mrs	50 mrs
Una suerte de prado.		150 mrs	20 mrs
Una suerte de prado.		100 mrs	10 mrs
Una suerte de prado de Palancares.		500 mrs	60 mrs
Dos hazas de prado de la Nava.		400 mrs	50 mrs
Haza de Maello.		100 mrs	10 mrs
Tierras crudias de los Pradillos (3 hazas)	2 fanegas	40 mrs	
Tierras crudias en el exido de la Aldevela (4 hazas).	3 fanegas	60 mrs	
Tierras crudias (5 hazas).	4 fanegas	50 mrs	
Tierras labradas (3 hazas).	5 fanegas	50 mrs	
Casas con su corral		600 mrs	1 real

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

13. Cerrada. -

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Prado de la Serrada.		200 mrs	15 mrs
Tierra crudias.	8 fanegas	30 mrs	Terrazgo
Prado.		200 mrs	15 mrs

14. Aceveda. -

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Huerta de los Pradillos		2.000 mrs	200 mrs
Huerta		1.000 mrs	80 mrs
Prado en Peña Merinas.		1.500 mrs	100 mrs
Prado		600 mrs	60 mrs
Pedazo de casa		300 mrs	1 real
Viña de Rezuela.		150 mrs	10 mrs
Huerta de la Cañadilla.		500 mrs	1 real
Parte de Huerta.		200 mrs	20 mrs
Tres manzanos		100 mrs	10 mrs
Linar con medio cuarto de agua.	4 fanegas	500 mrs	30 mrs

15. Montejo. -

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar con medio cuarto de agua.	4 fanegas	800 mrs	80 mrs
Linar de Resyno con un ochavo de agua.	4 fanegas	800 mrs	80 mrs

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

16. Horcajuelo.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Prado de la Cerrada		1.300 mrs	300 mrs
Linar de los Pradillos de las Heras.	5.5 fanegas	2.200 mrs	192.5
Linar del Prado de las Salces.	4 fanegas	600 mrs	62 mrs

17. Gascones.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Unas casas		5.000 mrs	100 mrs
Prado		2.000 mrs	150 mrs

18. San Mamés.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Prado del Rincón.		15.000 mrs	1.000
Linar de la Mata de la Cigüeña con un cuarto de agua.	6 fanegas	1.800 mrs	150 mrs

19. La Cabrera.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Linar con el agua de un pozo.	3 fanegas	450 mrs	60 mrs

20. La Heredad de Santiago.-

Tipo de Propiedad	Extensión	Valor	Renta
Toda esta heredad estaba constituida por las siguientes propiedades: Tres pares de casas, una cerrada que produce 10 carretas de hierba, una cerrada que da unas cuatro carretas de hierba, una cerraña que produce dos carretas de hierba, Prado, la cerrada del Valladar que era para pasto, la cerrada del Cespedeso que era para pasto, la cerrada de Espinar que igualmente estaba destinada a pasto, la cerrada de los Hoyos, la cerquilla, los prados abiertos, el prado del arroyo del Coto y las dehesillas.			
		130.000 mrs	4.000

2. Otras concesiones.-

El arzobispo de Toledo le concedió a don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, las rentas de pan, vino, corderos, menudos, excusados, pontificales, que a él le pertenecían, de las iglesias de Torija y Cogolludo y de los lugares de su vicaria, así como como las de Tamajón y su arciprestazgo.³⁹⁰ Con posterioridad, a través de una carta enviada por el arzobispo de Toledo a sus mayordomos en los arciprestazgos de Hita y Uceda, hemos podido confirmar esta merced de las tercias y excusados de las iglesias de Cogolludo e Hita con su vicaría, así como de Tamajón con la Sierra de Ranas.³⁹¹

Men Rodríguez Valdés, señor de Beleña, tal y como señalamos al abordar el estudio del solar familiar de duques del Infantado en la villa de Guadalajara, le otorgó a don Pedro González de Mendoza unas casas, que él tenía en esa villa, para que se pudiesen hacer con ellas solares o plazas, según el criterio de don Pedro.³⁹² El concejo le concedió todo el agua de la fuente de Santa María para garantizar el suministro de su palacio.³⁹³

Con posterioridad, el ayuntamiento de Guadalajara reunido acordó otorgar a don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, por juro de heredad todas las fuentes que manan en el lugar del Sotillo, para que pudiese abastecer a su palacio de toda el agua que necesitase.³⁹⁴

Las relaciones de esta familia con el monasterio de San Bartolomé de Lupiana no se limitaron a la fundación de capellanías, al establecimiento de enterramientos o la concesión de dádivas y limosnas, sino que también contribuyeron a la constitución de este patrimonio en tierras de Guadalajara. En este sentido se puede señalar la cesión que estos monjes le otorgaron al I marqués de Santillana de unas casas en la collación de Santiago de la villa de Guadalajara, situadas entre la huerta del palacio de don Iñigo y la calle pública.³⁹⁵ También recibió don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, del prior y frailes de este monasterio 600 fanegas de sal de la medida toledana, que tenían por juro de heredad

³⁹⁰ (Valladolid, 7 de Septiembre de 1485). A.H.N. Osuna, Leg. 1670, 1 (a).

³⁹¹ (Torrelaguna, 13 de Julio de 1396). A.H.N. Osuna, Leg. 1670, 1 (b).

³⁹² (Guadalajara, 24 de Abril era 1421, año 1383). A.H.N. Carp. 173, 4 y Leg. 1878, 1^l.

³⁹³ Tal y como explicamos al describir el palacio mandado construir por don Pedro González de Mendoza. A.H.N. Osuna, Carp. 181, 18 y Leg. 1879, 4.

³⁹⁴ (Guadalajara, 29 de Septiembre de 1491). A.H.N. Osuna, Leg. 1879, 2.

³⁹⁵ (Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, 15 de Marzo de 1441). A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 1⁶.

cada año en las salinas de Atienza,³⁹⁶ así como 50 cahices de sal en estas mismas salinas.³⁹⁷

Doña Catalina de Figueroa, marquesa de Santillana, también contribuyó a la formación de la fortuna patrimonial de este linaje, ya que doña Beatriz Fernández, mujer de Odón Pérez, le hizo donación de todos sus bienes muebles, raíces y semovientes, que a su muerte quedasen en la villa de Guadalajara y otros lugares.³⁹⁸ Asimismo don Diego de Mendoza, con licencia y autorización del monarca, le cedió los 10 excusados a que él tenía derecho en el arcedianazgo de Guadalajara.³⁹⁹

3. Compra-Ventas.-

Como resultado del inventario que doña Leonor de la Vega ordenó hacer de los bienes que le pertenecían a su hijo, don Iñigo López de Mendoza, al hacerse cargo de su tutoría, disponemos de una valiosísima información no sólo acerca del patrimonio del marqués de Santillana en la villa de Guadalajara y su tierra, sino que también podemos identificar los bienes que pertenecían al mayorazgo de este linaje y los que habían sido comprados por don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, y su esposa doña Leonor. En general, se tratan de propiedades rurales y urbanas, tal y como se puede constatar en el Cuadro-resumen II.⁴⁰⁰

Don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, para completar la posesión de la mitad de una bodega, que tenía en la

³⁹⁶ Los frailes habían recibido estas fanegas de doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, para que las tuviesen en su poder hasta que el marqués de Santilla cumpliera ciertas mandas establecidas en el testamento de la duquesa. Como al parecer don Iñigo López de Mendoza había dado debido cumplimiento a estas disposiciones, el monasterio le cedió esta merced a don Diego Hurtado de Mendoza, su hijo, II marqués de Santillana. (Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, 2 de Septiembre de 1469). A.H.N. Osuna, Leg. 1772, 4.

³⁹⁷ Enrique IV aprueba esta cesión otorgada por los frailes del monasterio de San Bartolomé de Lupiana a favor de don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, así como manda a sus contadores que asienten esta merced en sus libros a favor de este señor. (11 de Noviembre de 1469). A.H.N. Osuna, Leg. 1854, 2.

³⁹⁸ (Guadalajara, 3 de Septiembre de 1435). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 22.

³⁹⁹ Tal y como confirma Diego Fernández en una certificación que expidió a favor de doña Catalina, en la que señala como don Diego de Mendoza, vasallo de Juar. II, renunció a favor de la marquesa de Santillana la merced que él tenía de 10 excusados en el arcedianazgo de Guadalajara, así como que en los libros del monarca figurasen como otorgados a doña Catalina. (8 de Agosto de 1450). A.H.N. Osuna, Leg. 2242, 18.

⁴⁰⁰ (17, Enero, 1415). A.H.N. Osuna, Leg. 2266, 101. Publicado por PÉREZ BUSTAMANTE, R. El marqués de Santillana, pp. 161-166.

plaza de las Carnicerías, le compró a Men Rodríguez Valdés, hijo de Arias González de Valdés y señor de Beleña, su mitad, por el precio de 4.000 mrs. Al parecer, según se desprende de la escritura de compra-venta la parte adquirida tenía por aledaños el fondón del concejo, las casas y bodegas de las hijas de Diego Pérez de la Cámara, la calle, así como la mitad, que le pertenecía al almirante.⁴⁰¹

El almirante continuando con esta política de adquisición de propiedades inmuebles en la ciudad de Guadalajara compró a don Davi Barchilon, hijo de Mosén Barchilón de Guadalajara y doña Alhojar, toda la heredad que tenía en El Pozo, aldea de Guadalajara, con sus casas, tierras, viñas, bodegas, cubas, tinas, tinajas, con entradas y salidas, usos, costumbres, derechos y pertenencias, por el precio de 400 florines de oro del cuño de Aragón.⁴⁰²

Precisamente al respecto podemos señalar que don Diego Hurtado de Mendoza adquirió de don Davi Barchilo, hijo de Mosén Barchilo de Guadalajara y de doña Alhojar, toda la heredad que tenía en El Pozo, aldea de Guadalajara, con sus casas, tierras, viñas, cubas, tinas, tinajas, con sus entradas y salidas, usos y costumbres, así como derechos y pertenencias por el precio de 400 florines de oro del cuño de Aragón.⁴⁰³ Asimismo, tal y como se desprende de la información contenida en el mencionado inventario de 1415, el almirante y su esposa compraron la heredad de Santorcaz a Yuçaz el Barchido.⁴⁰⁴

Como resultado de un apeo y amojonamiento que se realizó en 1399 a petición de Gonzalo Martínez en virtud del poder que tenía el almirante, tenemos constancia de que don Diego Hurtado de Mendoza había comprado a Mosén Barchillo un molino, denominado Nunio Arlis, en el río Henares, término de la villa de Guadalajara, con sus huertas y tierras de pan llevar.⁴⁰⁵

Pero la expansión patrimonial de don Diego Hurtado de Mendoza no sólo se centró en la villa de Guadalajara y su tierra, sino que también abordó otros dominios como las villas de Buitrago e Hita y sus alfores. De este modo podemos constatar que adquirió de Sancho Fernández, su mayordomo, unas casas con su corral y huerta, que él

⁴⁰¹ (Guadalajara, 4 de Junio de 1397). A.H.N. Carp. 173, 5 y Leg. 1878, 1².

⁴⁰² (Buitrago, 22 de Junio de 1401). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 16.

⁴⁰³ (Buitrago, 22 de Junio de 1401). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 16.

⁴⁰⁴ (17 de Enero de 1415). A.H.N. Osuna, Leg. 2266, 101 y PÉREZ BUSTAMANTE, R. El marqués de Santillana, pp. 161-166.

⁴⁰⁵ No podemos proporcionar más noticias al respecto, puesto que sólo se ha conservado la carpetilla con el resumen del documento. A.H.N. Leg. 1873, 14.

tenía en la plaza de San Juan de la villa de Buitrago, por 3.550 mrs.⁴⁰⁶ En el Majuelo de Santa Brigida, en las proximidades del arrabal de esta villa, compró a Miguel Fernández una viña cercada y todo el derecho que él tenía en la Casa de Jardriz por 10.300 mrs,⁴⁰⁷ a Juan García toda la parte que le pertenecía en la mencionada casa por 1.000 mrs⁴⁰⁸ y a Diego Martínez tres aranzadas de viña por 2.160 mrs.⁴⁰⁹

También amplió sus propiedades en términos de la villa de Hita, puesto que Fernán González Caballero, vecino de Hita, vendió al almirante, toda la heredad de pan llevar con los solares, dehesas, prados, pastos, exidos, muladares, eras, árboles verdes y secos, aguas corrientes, estantes y manantes, pertenencias y derechos que tenía en Casa del Prado, término de la mencionada villa, por 13.500 mrs.⁴¹⁰ También Lope y García Rodríguez vendieron a don Diego las viñas, casas, tierras de pan llevar, prados, pastos, montes, ríos, sotos, heras, muladares, exidos, árboles secos y verdes, que tenían en Villaverde, término de Hita con todas sus entradas, salidas y pertenencias, por 5.000 mrs.⁴¹¹

Tal y como señalamos doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, llegó a constituir una importante fortuna patrimonial, así podemos precisar que compró al maestro Ali de Fuentes, vecino de Guadalajara, unas casas en la collación de Santiago junto a la puerta de los "puercos" y a la cerca de la villa, por 1.250 mrs.⁴¹²

⁴⁰⁶ Sancho Fernández había comprado estas casas en una almoneda pública, tal vez participó como un intermediario entre el vendedor y el almirante. Las casas tenían por linderos unas casas y un corral de los herederos de Fernando Sánchez de la Plaza, unas casas que pertenecían a la iglesia de San Juan y por la parte de delante la plaza y la calle real. (Buitrago, 19 de Diciembre de 1402). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 1¹⁸.

⁴⁰⁷ Miguel Fernández le vendió la viña con todo su fruto, así como los árboles frutales que allí había, con la parte y derecho de la Casa de Jardriz, que estaba dentro del dicho majuelo, con sus entradas y salidas, usos, costumbres, derechos y servidumbres. (Buitrago, 31 de Julio de 1398). A.H.N. Osuna, leg. 1649, 1.

⁴⁰⁸ (Buitrago, 31 de Julio de 1398). A.H.N. Osuna, leg. 1649, 2.

⁴⁰⁹ (Buitrago, 21 de Agosto de 1398). A.H.N. Osuna, Leg. 1649, 3.

⁴¹⁰ Esta heredad que don Fernán González Caballero vende al almirante se la había comprado con anterioridad, (Yunquera, 21 de Junio de 1398) a Men Rodríguez Valdés, señor de Beleña. (Espinosa, 21 de Enero de 1401). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 1¹⁹.

⁴¹¹ (Hita, 10 de Mayo de 1401). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 1²⁰(a-b).

⁴¹² Estas casas tenían por linderos: las casas donde habitaba el maestro Amete Gomix, que eran de la mujer de Fernando Alfonso de Castro, la Puerta de los Puercos, la cerca de la villa y la calle real. (Guadalajara, 13 de Octubre de 1429). A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 1⁵.

Don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, también centró sus esfuerzos en ampliar su fortuna patrimonial con la adquisición de propiedades inmuebles en términos próximos a sus villas y lugares de señorío. Por ello, compró a don Alfonso Martínez Caballero, vecino de Torija, unas casas, viñas, bodegas y palomar alto y bajo, que tenía en Cañizar, aldea de Hita, por 6.000 mrs.⁴¹³

En Buitrago sus propiedades se vieron incrementadas con la cesión que Juan de Avila, en nombre de Juan de Silva y Pedro Suárez de Toledo,⁴¹⁴ le hizo de algunos inmuebles y tierras por 27.000 mrs. Esta adquisición estaba constituida por: las casas de la morada que fueron de Diego García de Guadalajara, que estaban en el mercado y tenía por linderos el campo y las casas de Martín Fernández, las casas con una huerta que Diego García tenía en Palomar, término de esta villa, las tierras de pan llevar que tenía en este lugar de Palomar, parte de un prado y el agua al que tenía derecho para regar estas tierras.⁴¹⁵

Como consecuencia de la estrecha vinculación existente entre don Iñigo y la familia Valdés, no sólo adquirió de su patrimonio la villa de Beleña, sino que también compró otros bienes. Tal y como sucedió cuando doña Beatriz de Valdés, hija de Men Rodríguez Valdés y esposa de Nuño Freile de Andrada, le vendió toda la heredad que tenía en Maluque y su término con sus solares, tierras de pan llevar, molino con su río, prados, pastos, montes, alamedas, eras, muladares, aguas corrientes, estantes y manantes, así como todas las cosas pertenecientes y anejas a la heredad, por el precio de 12.000 mrs.⁴¹⁶ Con posterioridad, el marqués adquirió un molino, que Pedro Meléndez Valdés tenía en el río Henares cerca de Santa María de Fuera en la villa de Guadalajara, con su caz, presa, soto, huerta y prado que rodean al molino hasta el puente.⁴¹⁷ También en Guadalajara disponía don Iñigo de un molino, denominado Muñarviz, con cierta parte del río, un soto y una dehesa, que comenzaba en un arroyo y

⁴¹³ Esta propiedad tenía por linderos: las casas de Sancho García y la calle real, además en la venta se incluyen nueve cubas y dos tinajas de las bodegas. (Tórtola, aldea de Guadalajara, 19 de octubre de 1418). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 1²¹.

⁴¹⁴ Juan II había confiscados estos bienes a don Diego García de Guadalajara por unas deudas provenientes del arrendamiento de los diezmos y aduanas de Buitrago y su tierra y con posterioridad, se los otorgó a don Juan de Silva y don Pedro Suárez de Toledo. (Alcalá de Henares, 3 de Diciembre de 1428).

⁴¹⁵ Las tierras de pan llevar que poseía don Diego García de Guadalajara en Palomar estaban constituidas por: 13,5 fanegas de sembradura de centeno,

⁴¹⁶ El pago de esta heredad lo realizó Pedro Sánchez, escribano y mayordomo de don Iñigo en la villa de Hita, recibiendo doña Beatriz por esa cuantía un plato grande de plata y una suma de dinero en efectivo. (Guadalajara, 18 de Mayo de 1436). A.H.N. Osuna, Leg. 1674, 3.

⁴¹⁷ Según se desprende de la licencia que concedió Enrique IV a don Pedro Menéndez Valdés para efectuar esta venta, puesto que el molino estaba incluido en el mayorazgo de su casa. (1460). A.H.N. Osuna, Leg. 1772, 3².

llegaba hasta el molino del Olivo.⁴¹⁸

El III duque del Infantado también adquirió propiedades y heredamientos en las villas y lugares de su señorío, así compró a su alcaide en la fortaleza de Buitrago, Pedro Reinoso, la parte que le pertenecía en la heredad que denominaban "el solar que preste", término de esa villa, por 150.000 mrs libres de alcabala.⁴¹⁹

En ocasiones se produjeron trasmisiones de bienes inmuebles entre los miembros de este linaje, con ello se evitaba la dispersión de las propiedades, así Juan de Mendoza vendió a su hermano don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, unas casas con dos huertas que poseía en Marchamalo, aldea de Guadalajara, con sus entradas y salidas, usos, costumbres y servidumbres por el precio de 50.000 mrs. Estas casas se encontraban entre la viña de Fernando Gómez de Córdoba, la viña de Juan de Brihuega, las propiedades de Miguel Sánchez de Málaga y el camino real.⁴²⁰

Igualmente don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, vendió a don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, un molino harinero que tenía en la ribera del río Jarama en las proximidades de la villa de Uceda, que se denominaba Molino de en medio de la huerta y se encontraba junto al molino de la Torre, por 47.000 mrs.⁴²¹

Don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, entre sus mandas testamentarias, estableció que sus albaceas vendiesen al duque del Infantado las casas que él había edificado en la collación de Santa María de la villa de Guadalajara, para que con lo que se obtuviese de su venta se procediese a la construcción y dotación del

⁴¹⁸ Tenemos constancia de esta propiedad a través de un mandamiento que los RRCC enviaron al concejo, justicias, regidores, caballeros escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Guadalajara, para que respetasen la posesión que doña Ana y doña Beatriz de Mendoza tenían sobre el mencionado molino, soto y dehesa, puesto que les correspondía como bienes de la herencia materna. Al parecer su madre doña Isabel Enríquez había recibido estos bienes de su esposo don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, ya que a éste le había correspondido como parte de la herencia de su padre don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana. A.G.S. E.G.S. 3 de Octubre de 1490, Fol. 94.

⁴¹⁹ Esta heredad tenía por linderos el bosque del duque, la dehesa de Velayos, el río y el término de Gandullas. (Guadalajara, 28 de Septiembre de 1515). A.H.N. Osuna, Leg. 1654, 11^a a).

⁴²⁰ Rodrigo de Encinas, camarero del marqués, se encargó de pagar a don Juan de Mendoza la cantidad señalada y en cumplimiento de la misma entregó un barril de plata, que contenía ciertas tazas, platos, saleros y cucharas de plata. (Guadalajara, 13 de Octubre de 1469). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 28.

⁴²¹ Este molino tal y como se desprende de la carta de compra-venta había pertenecido con anterioridad a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, y a don Diego García, mayordomo del arzobispo. Asimismo don Pedro se lo vendió al duque con sus entrañas y salidas, usos, costumbres, servidumbres, ribera del río y todo lo anejo y perteneciente al mismo. (Guadalajara, 14 de Julio de 1490). Tomó posesión del mismo en nombre del duque don Diego Núñez de Toledo, vecino de Guadalajara. (Uceda, 15 de Abril de 1491). A.H.N. Osuna, Leg. 1886, 32.

Hospital de Santa Cruz, que él había fundado en la ciudad de Toledo.⁴²²

Don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado aceptando estas disposiciones y entregó a don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla y don Juan del León, protonotario apostólico, albaceas testamentarios del Cardenal, 3.681.163 mrs y 4 cornados en dinero y 100.000 mrs de juro de heredad situados en las alcabalas de la ciudad de Sevilla.⁴²³

Del análisis de estas últimas voluntades se desprende que el Cardenal además de tratar de asegurar la dotación del Hospital de Santa Cruz, también evitaba que parte de su patrimonio recayese en otras personas ajenas a su linaje. El duque del Infantado tuvo algunas dificultades para poder cumplir estas disposiciones, puesto que su esposa le traspasó 80.000 mrs de juro, que tenía situados en las alcabalas de la ciudad de Sevilla.⁴²⁴ Con anterioridad, don Iñigo había depositado en poder de Diego García Francés, regidor de la ciudad de Guadalajara, 4.000.000 de mrs para la adquisición de estas casas.⁴²⁵

⁴²² A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 2³.

⁴²³ (Guadalajara, 14 de Junio de 1496). A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 2⁵.

⁴²⁴ Don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, se comprometió a pagar a su esposa, doña María de Luna, los 80.000 mrs de juro de heredad que le había otorgado para el cumplimiento de estas disposiciones testamentarias. Este juro estaba situado sobre la renta del alcabala del aceite de la ciudad de Sevilla. (Guadalajara, 27 de Mayo de 1495). A.H.N. Osuna, Leg. 1878, 2³.

⁴²⁵ (Guadalajara, 9 de Febrero de 1495). A.H.N. Osuna, Leg. 1879, 2¹.

CUADRO II

PROPIEDADES ADQUIRIDAS POR DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, ALMIRANTE DE CASTILLA, Y DOÑA LEONOR DE LA VEGA SEGÚN EL INVENTARIO DE 1415.-

Tipo de Propiedad	Localización
Una viña que fue de Alvar González.	El Tejar
Una viña que fue de Gonzalo Fernández de las Agarras.	Treceñal
Una viña que fue de Fernando Díaz de Mendoza.	Treceñal
Tres viñas.	Valdeconchas
Molino de Muña Suárez de tres ruedas en el río Henares con su huerta y soto.	Término de Guadalajara
Los molinos de Torrieños con dos ruedas también en el río Henares.	Término de Guadalajara
Tierra.	Término de Guadalajara
Unas casas y una bodega llana.	El Pozo
Una bodega con su cueva, siete cubas, dos leguados, otras cubas, una tina, cinco tinajas y una maroma de meter cubas.	El Pozo
Una yunta de tierra.	El Pozo
Una haza de alameda.	El Pozo
18 aranzadas de viñas.	El Pozo
Dos majuelos.	Pioz
Viña denominada la Fuente García que tenía 4 aranzadas.	Pioz
Viña de los Castejares que también tenía 4 aranzadas.	Pioz
Viña del Eral con dos aranzadas.	Pioz

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Localización
Viña del Orejudo que tenía una aranzada y media.	Pioz
Viña denominada El Torrero Blanco de una aranzada.	Pioz
Casas con dos huertos y un palomar.	Pioz
Bodega con seis cubas, un tiesto de envasar y tinajas.	Pioz
Tierra de dos yuntas.	Pioz
Dos cañamares con sus alamedas.	Pioz
La alameda del caño.	Pioz
Olivos.	Pioz
Casas.	Santorcaz
Bodega con su cueva, siete cubas grandes, siete tinajas y un tiesto.	Santorcaz
35 pedazos de viñas.	Santorcaz

4. Intercambios.-

Don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, concertó con el prior del monasterio de San Bartolomé de Lupiana, que el marqués recibiese de estos frailes las heredades que tenían en Fresno de Torote, Serracines y Fresno de Málaga, términos de la ciudad de Guadalajara.

- En Fresno de Torote: unas casas donde vivían 11 renteros del monasterio, que son vasallos suyos, una viña, dos huertas, tierras de pan llevar donde caben 955 fanegas de sembradura.
- En Serracines: cuatro yuntas de tierra.
- En Fresno de Málaga: tres yuntas de tierra.

Se estableció como condición para este intercambio que los monjes podían seguir labrando una heredad, que tenían en Hontanar, entre las dehesas de Hontanar y Fresno de Málaga, así como en una tierra que tenían en el llano de Valmediano, que representaban unas 50 fanegas de sembradura.

Por su parte, don Iñigo López de Mendoza entregó a fray Esteban del León, prior de este monasterio, 2.500 mrs de juro de heredad que tenía situado sobre la renta de la martiniega de la villa de Guadalajara y sus tierra.⁴²⁶

El II marqués de Santillana continuando con las estrategias patrimoniales iniciadas por sus predecesores de adquirir propiedades en las villas y lugares de su señorío, otorgó a don Gonzalo del Castillo, su alcaide en la fortaleza y castillo de Buitrago, 10.000 mrs de juro de heredad situados en la renta del montazgo y pasaje del ganado por la villa de Buitrago. Por su parte, don Gonzalo le entregó la posesión de la heredad de Carrascalejo, que se encontraba en las proximidades de la mencionada villa y la había comprado a don Esteban Martínez y su mujer, con sus casas, solares, muladares, prados, pastos, olivares, tierras, carrascales, montes, árboles, cercas, edificios, aguas manantes, estantes y corrientes, así como las fronteras del río. Esta heredad tenía por aledaños el río Lozoya, la heredad que denominan "que preste" y pertenecía a la mujer de Juan de la Peña y Gonzalo del Castillo, la heredad de San Millán que era de Juan de la Peña, el Mozo.⁴²⁷

⁴²⁶ (Guadalajara, 30 de Enero de 1448). A.H.N. Osuna, leg. 1873, 25¹⁻².

⁴²⁷ (Buitrago, 5 de Noviembre de 1467). A.H.N. Osuna, leg. 1653, 6 (a-b).

Continuando con esta política de expansión patrimonial don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, alcanzó un acuerdo con don Tomás de Sotomayor y su esposa, doña Elvira de la Peña, por el que se comprometía a aceptar las condiciones impuestas por Pedro Paez de Sotomayor, Diego Núñez de Toledo y Don Jaco Cochen, jueces árbitros, para poder intercambiar ciertos bienes entre ellos.⁴²⁸ Como consecuencia de la sentencia dictada por estos jueces se estableció que don Tomás de Sotomayor y su esposa debían de entregar al duque un molino harinero, que tenían en la ribera del río Jarama cerca del puente de la villa de Uceda. Por su parte, don Iñigo López de Mendoza en compensación les tenía que entregar la heredad de Ruizsequillo, término de la villa de Buitrago, así como 100.000 mrs en dinero, teniendo que pagar 80.000 mrs antes de que finalizase el mes de Enero de 1490.⁴²⁹

Por último, aceptadas estas condiciones por ambas partes se procedió a esta transmisión patrimonial. Así don Tomás de Sotomayor y su esposa le otorgaron al duque del Infantado el molino harinero mencionado, que se denominaba de La Torre y contaba con tres ruedas con todos sus términos y pertenencias. Don Iñigo en enmienda les entregó la heredad de Ruizsequillo, que había pertenecido a don Isaque Aduroque, con el molino que en la misma existía y 103.000 mrs en dinero.⁴³⁰

-----O-----

En definitiva, los duques del Infantado y sus progenitores emplearon todos los procedimientos existentes en su época para conformar su fortuna patrimonial en tierras de Guadalajara e invirtieron cuantiosas sumas en este empeño. Sin embargo, las fuentes documentales también nos ofrecen noticias acerca de ciertos bienes que también formaban parte de su patrimonio, pero de los que desconocemos los procedimientos empleados para su incorporación. Asimismo, considerando el inventario que doña Leonor de la Vega ordenó hacer de los bienes de su hijo don Iñigo López de Mendoza, se pueden identificar los bienes que conformaban el mayorazgo que don Pedro González de Mendoza y su esposa constituyeron para su hijo don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla. Don Pedro y su esposa adquirieron en la villa de Guadalajara y su tierra importantes propiedades: viñas, casas, olivares, sotos, tierras de labranza, así

⁴²⁸ (Puebla, aldea de Guadalajara, 6 de Agosto de 1489). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 12².

⁴²⁹ (Guadalajara, 19 de Enero de 1490). Ibidem.

⁴³⁰ El molino de don Tomás de Sotomayor y su esposa, doña Elvira de la Peña, tenía por aledaños por tres de sus partes la huerta del duque del Infantado, que había comprado de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, así como el camino real, que iba de la villa de Uceda a los huertos del Cascajal, por la otra parte. (Guadalajara, 9 de Mayo de 1491). A.H.N. Osuna, Leg. 1653, 2⁷ (a-b).

como bodegas con sus pertenencias, según se expone en el Cuadro-resumen III.⁴³¹

Tal y como se desprende de los inventarios, apeos y amojonamientos que los duques del Infantado mandaron hacer en sus aldeas, lugares o villas, a través de ellos tenemos constancia de que poseían grandes extensiones de tierras de labranza, viñas, línares, olivos, huertas, molinos, casas, prados, dehesas, así como otro tipo de propiedades urbanas: solares, casas, palacios.⁴³²

⁴³¹ En el inventario se señala que estos bienes pertenecían al mayorazgo constituido por Pedro González de Mendoza. (17, Enero, 1415). A.H.N. Osuna, Leg. 2266, 101. PÉREZ BUSTAMANTE, R. El marqués de Santillana, pp. 161-166.

⁴³² Tal y como se desprende de la información contenida en los Cuadro-resumen IV, V, VI, VII, VIII, IX, X y XI, que sirven para completar esta interpretación sobre la fortuna patrimonial del los duques del Infantado en las villas y lugares de su señorío.

CUADRO III

PROPIEDADES DEL MAYORAZGO DE DON PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA Y DOÑA ALDONZA DE AYALA SEGÚN EL INVENTARIO DE 1415.-

Tipo de Propiedad	Localización
Palacios mayores y sus pertenencias.	Guadalajara
Viña con el pago de la Munueca.	Guadalajara
Viña al pago de Valcavado.	Guadalajara
Viña en la Pedrosa.	Guadalajara
Viña en el Sotillo.	Guadalajara
Viña en el camino de Santorcaz.	Guadalajara
Erial en Valdamid.	Guadalajara
Viña en el camino de Aldeanueva con unos olivos.	Guadalajara
Viña junto al río.	Guadalajara
Viña en el Madral.	Guadalajara
Erial en el Madral.	Guadalajara
Viña en el barranco.	Treceñal
Viña que se denomina Carrera Molina.	Treceñal
Viña.	Iriepal
Dos pedazos de viñas.	San Martín
Viña.	Azuqueca
Casas mayores, casas menores y muchos solares.	Azuqueca
Molino de aceite con su caldera.	Azuqueca
Tierras sin inventariar.	Azuqueca
Olivar.	Azuqueca
Tierras de pan llevar sin inventariar.	Monedero

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tipo de Propiedad	Localización
Soto.	Monedero
Río.	Monedero
Soto redondo de la Gijota.	Casola
Tierras.	Fresno de Málaga
Casas mayores, pajasas, solares y alameda.	Fresno de Málaga
Casas mayores.	Aldeanueva
Bodega con 11 cubas mayores y menores y 3 tiras: dos grandes y una pequeña.	Aldeanueva
Casas.	Aldeanueva
Casas del pajar.	Aldeanueva
Caseras y tierras.	Aldeanueva
La viña que se labra.	Aldeanueva
La viña del rabo del buey.	Aldeanueva
Viña en los medios majuelos.	Aldeanueva
Viña.	Aldeanueva
Casas mayores.	Balconete
Dos bodegas con sus vasijas, cubas y tinas.	Balconete
Viña.	Balconete
Viña de la Quijada.	Balconete
Las hazuelas de Peñablanca.	Balconete
La viña sobre el majuelo.	Balconete
Las hazuelas de Mateo Sánchez y de Mencia Ruiz.	Balconete
Viña junto al puente.	Balconete
El majuelo del monte.	Balconete
La viña de Alyayalada.	Balconete
La viña de la LLamada.	Balconete

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tipo de Propiedad	Localización
El majuelo del Val de Balconete.	Balconete
La viña de las monjas.	Balconete
La viña de Rodrigo Alfón.	Balconete
Las hazuelas del Almendra.	Balconete
Las ocho arrancadas.	Balconete
El majuelo del Saz.	Balconete
La viña del Cerezo.	Balconete
Las hazuelas de las Hoxes.	Balconete
El majuelo del Retuerto.	Balconete
El majuelo de Yuañez García.	Balconete
Olivares en estas viñas.	Balconete

CUADRO IV.-

TIERRAS Y HEREDADES PERTENECIENTES AL II DUQUE DEL INFANTADO EN LA VILLA Y TÉRMINO DE AZUQUECA (1478).-⁴³³

Solar del Palacio que tenía por aledaños la calle pública, las heras de los herederos de Sancho García y las de Alfaque.

Haza denominada de Traspalacio.

Solar de casas y un molino que tenían por linderos el solar de los frailes de Villaviciosa, un exido pequeño del concejo y la calle pública.

Tierra que estaba delimitada por las posesiones de los herederos de Sancho Gutierrez, las viñas del concejo y el camino que iba a Alcalá. (7 f.)

Huerto en los huertos del lugar que se extendía entre el camino que conducía a Alcalá, el huerto del alcaide Campuzano, el de los herederos de Valdeolivas y la reguera de los herederos de Sancho García y Pedro Fernández Pastor.

Un exido junto a los huertos que había sido olivar del duque y se encontraba entre las posesiones de los herederos de Iñigo Miño, de la iglesia de Azuqueca, del alcaide Campuzano y el huerto de San Juan.

Tierra que tenía por aledaños las tierras de Alfaque, de Alfonso Torres de Ecija, de la iglesia de esta villa y de los herederos de Iñigo Miño. (1.5 f.)

Tierra y exido que se extendía entre las tapias de las tierras de Sancho García y Pedro Fernández Pastor, las de los herederos de Iñigo Miño, la de los frailes de Villaviciosa y el camino de Azuqueca a Alcalá. (20 f.)

Tierra junto al camino de Alcalá que tenía por aledaños las tierras de Alfonso Gutierrez de Ecija, la del alcaide Campuzano y el camino mencionado. (13.5 f.)

Tierra en las proximidades de la anterior que se encontraba entrela tierra del Alfaque, la del Comendador de Acequilla, las de Alfonso Gutierrez de Ecija y las de Antón Mioda. (14 f.)

⁴³³ En 1478, se realizó un apeo de las tierras y heredades, que el II duque del Infantado tenía en la villa de Azuqueca y su término. A.H.N. Osuna, Leg. 1884, 3¹.

Tierra denominada la Haza del Santo que tenía por linderos la tierra de Antón Mioda, la de Alfonso Gutiérrez de Ecija y la de los herederos de Iñigo Miño. (7 f.)

Tierra que se extendía entre las propiedades del Comendador de Acequilla, la de los herederos de Sancho García y las de la iglesia y el camino real. (2 f.)

Tierra junto a las viñas. (45 f.)

Tierra pequeña que estaba atravesada por el camino de San Juan y tenía por aledaños las tierras de Alfonso Gutiérrez de Ecija, la del Alfaque y las de los herederos de Iñigo Miño. (1 f.)

Tierra denominada el Cuadrado que se extendía entre las tierras del alcaide Campuzano, las de los frailes, las de la iglesia, las de los herederos de Iñigo Miño y las del Alfaque. (10 f.)

Tierra junto al camino de San Juan. (13 f.)

Tierra en Cargavete que tenía por linderos las posesiones de don Sonto Vivas, del Alfaque, del Comendador y de Pedro Fernández Pastor. (2.5 f.)

Tierra en Cargavete que se extendía entre la Dehesa de Acequilla, la tierra de don Sonto Vivas, la del Comendador, la senda que iba a la Peña Cerrada y la que iba a la Acequilla. (15 f.)

Tierra en Cargavete en la vega que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Iñigo Miño, la del alcaide Campuzano, la de los frailes de Villaviciosa, la de don Sonto Vivas, la de los herederos de Iñigo Miño y la de Alfonso Gutiérrez. (2.5 f.)

Tierra estaba junto a las heras de la villa y se extendía entre las tierras de los frailes de Villaviciosa, la tierra del Alfaque, el camino que iba a Guadalajara y la hera del alcaide Campuzano. (1 f.)

Tierra junto a las Heras que tenía por linderos el camino que conducía a Quer, las tierras del alcaide Campuzano y las heras mencionadas. (1 f.)

Tierra junto al camino de Alhóvera que tenía por aledaños la tierra de los herederos Iñigo de Muelca, la del alcaide Campuzano, la de los herederos de Iñigo Miño y el mencionado camino. (6 f.)

Tierra también junto a ese camino que se encontraba entre las tierras de los frailes de Villaviciosa, la de Alfaque, la de los herederos de Sancho García y el camino que iba hacia Alhóvera. (1 cahiz)

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra en la Vega que se extendía entre las tierras de los frailes de Villaviciosa, de Sancho García, de los herederos de Iñigo Miño, la de la iglesia de la villa, la de Alfaque, la de los herederos de Sancho García, tierras del concejo y el camino de Alhóvera a Azuqueca. (25 f.)

Tierra en el término de Villanueva que se encontraba entre la Dehesa de Azuqueca, las tierras de los herederos de Antón López, la de Sancho Fernández de Carrión y la senda Galiana. (15 f.)

Tierra que se denominaba Carravilla que tenía por aledaños las tierras de los herederos de Iñigo Miño, de los herederos de Pedro Fernández Pastor, del Alfaque y de Pedro Peto, así como el camino que iba de Azuqueca a Guadalajara. (20 f.)

Tierra denominada del Val de la Viña que se extendía entre el haza del llano que había entre Azuqueca y Alhóvera, el camino que iba de Azuqueca a Guadalajara, las tierras del alcaide Campuzano, la de Mingo Fernández, la de Pascual García, Mende Camarma, la de los herederos de Iñigo Miño y la de los herederos de Sancho García. (20 f.)

CUADRO V.-

RELACIÓN DE LAS TIERRAS PERTENECIENTES AL II DUQUE DEL INFANTADO EN CARRASCOSA (1490).-⁴³⁴

Tierra en la Vega del Moral que tiene por aledaños el río, el soto del duque, el monte Tejer y las yuntas de la heredad del duque. (110 f.)

Tierra situada debajo del soto y limitada por las tierras del duque, la cañada del abrevadero de Tejer y el río. (90 f.)

Tierra en la Vega de la Cañada. (400 f.)

Tierra denominada de La Moguera, que se encuentra entre el río y el soto del duque, y tiene por aledaños: las tierras de los herederos de Ortego, las del duque, el río Henares y el camino real. (2 f.)

Tierra atravesada por el camino que va a Carrascosa y limitada por el camino real, que va de Cogolludo a Jadraque, el río Henares y huerto de Juan Sánchez Herrero. (9 f.)

Tierra situada junto al camino real y sus linderos son una tierra de la iglesia del lugar, otra de Juan Sánchez Herrero y el camino real. (6 f.)

Tierra que se extendían desde el arroyo de Pedro Martínez por el llano hasta la boca de la raposera, desde allí por el barranco hacia arriba hasta la tierra de Moreno, y desde el camino real a Cordellevas de en medio. (300 ó 500 f.)

Tierra en Fuente Vieja situada entre las tierras de la iglesia de este lugar y de Juan Delgado, así como el camino real. (1 f.)

Tierra que se encuentra limitada por la tierra de D. Zaque, otra del duque y el camino real. (1 f.)

Tierra. (4 f.)

Tierra que se extendía desde el arroyo de Pedro Núñez al camino real y el río. (7 f.)

Tierra que se encontraba entre el camino real y el río y estaba limitada por las tierras de Ferrán Sánchez, Alfonso Díaz, Zaque Baquel y Alonso López. (5 f.)

⁴³⁴ Este apeo de las heredades de Carrascosa se hizo por mandamiento de Per Agua, alcalde de Jadraque. (13 de Diciembre de 1490). A.H.N. Osuna, Leg. 1716, 3¹⁻²

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra limitada por las de Juan de Fraguas y Ferrán Sánchez Herrero. (2 f.)

Tierra que se extendía desde el camino real al río y está limitada por las de Pedro Mendoza y Ferrán Sánchez Herrero. (15 f.)

Tierra también comprendida entre el camino real y el río y tenía por aledaños las tierras de los herederos de Benito García, de Alonso Díaz y de Ferrán Sánchez Herrero. (7 f.)

Tierra en el Charco del Espino también entre el camino real y el río y que estaba limitada por las tierras de los herederos de Benito García. (4 f.)

Tierra entre el camino real y el Charco del Espino y situada entre las tierras de los herederos de Ferrán Sánchez Herrero y de los herederos de Benito García. (4 f.)

Tierra en la Laguna entre el camino real y el río y limitada por las tierras de Alonso y Juan Díaz. (90 f.)

Tierra limitada por la laguna, el camino real y las tierras de Alonso Díaz y Ferrán Sánchez Herrero. (6 f.)

Tierra entre la laguna y el camino real situada entre las tierras de Pedro Mendoza y Alonso Díaz. (13 f.)

Tierra que se extendía desde el arroyo de Val de Pedro Núñez hasta el exido del lugar. (150 f.)

Tierra en Los Pozales. (250 f.)

Total: 1.610 Fanegas.

CUADRO VI.-

RELACIÓN DE LAS TIERRAS PERTENECIENTES AL II DUQUE DEL INFANTADO EN MEMBRILLERA (1490).-⁴³⁵

Solar que tiene por aledaños calles públicas, corral de Pedro Galve y tapias de Martín Benito y Andrés de Medrada.

Solar de casa situada entre la casa de Juan Ortiz y las calles públicas.

Solar limitado por la casa de Pedro Mingo, el solar de Antón Pescuezo, la calle pública y la tierra de Fernando de Medina.

Tierra junto a la fuente que tenía por aledaños el camino que va a la fuente, el que va a Carrascosa, el arroyo y la huerta de Martín Sánchez. (1 f.)

Tierra que se extendía entre el camino que va a Cogolludo, el que va a San Sebastián y las tierras de Matín Sánchez y de la capellania. (4 f.)

Tierra próxima a la fuente que se encontraba limitada por la tierra de Valdarea, la de Martín Sánchez Sastre y el camino que va a la cantera. (1 f.)

Tierra en el camino que va a la cantera en el valle y limitada por la tierra de los herederos de Pedro de Rello, la de los herederos de Juan Abad y la de los herederos de Pedro Mengo. (4 f.)

Tierra en la Pradera de Val de la Fuente. (15 f.)

Tierra en la proximidad de la cantera mencionada limitada por la tierra de los herederos de Andrés de Medrada y la de Miguel Mengo, así como por el haza de los herederos de Andrés Medrada. (12 f.)

Tierra en la esta cantera de Basain. (20 f.)

Tierra en Basain que está limitada por el arroyo, la senda de Valdecasa, la tierra de Martín de Riofrió y otra de Antón Pescuezo. (3 f.)

Tierra en Valdecasa. (20 f.)

⁴³⁵Este apeamiento e inventario de tierras fue realizado por Juan Martínez León y Pedro Martínez Freguero, vecinos de este lugar. (15 de Diciembre de 1490). Ibiden

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra en la cabeza de Rui Sánchez limitada por Valderrama, la tierra de Juan Romera, la de los herederos de Juan del Abad, la del Cabildo de Sigüenza y el monte de la cabeza de Rui Sánchez. (16 f.)

Tierra en Valfondillo que tiene por aledaños el monte de la cabeza de Rui Sánchez, la tierra de los herederos de Juan Abad, la de Juan de Algora y la de García de Lope. (20 f.)

Tierra en la Fosa de Gonzalo de la Fuente que se encuentra entre la tierra de Rodrigo de Albornoz, la de Martín Sánchez, la de Esteban López y el camino que va a Carrascosa. (6 f.)

Tierra en el Navajo que tiene por aledaños la tierra de Pedro Recuero, la de Alonso Fernández, la de los herederos de Ferrán Sánchez, la de los herederos de Juan del Abad y la de Antón Recuero. (7 f.)

Tierra en el Navajo. (5 f.)

Tierra en el Navajo que se extiende entre la tierra de Diego de Utrilla, el camino, Valderrama y la tierra de las monjas de Pinilla. (8 f.)

Tierra en Balsain que está limitada por la tierra de Alonso Fernández, Valderrama, la de Antón Baquero, la de los herederos de Antón de Atienza y el arroyo de Balsain. (10 f.)

Tierra en la Fuente de Balsain que se encontraba entre el arroyo, la senda y la tierra de Pedro de Utrilla. (1 f.)

Tierra en las Paraderas que tiene por aledaños el camino real, la tierra de Miguel Sánchez y la de los herederos de Pedro del Olmo. (10 f.)

Tierra en las Paraderas entre la tierra de los herederos de Antón Martínez y la de Diego de Utrilla. (1,5 f.)

Tierra en las Paraderas que tiene por aledaños el camino real, los huertos del cabildo de Sigüenza y las tierras de Martín Sánchez Sastre, Juan Mengo, los herederos de Juan del Abad y otra de los herederos de Juan Sastre. (130 f.)

Tierra en las Paraderas que se encontraban entre la de los herederos de Alonso López y Juan de Riofrío. (2 f.)

Tierra en el Pozanco y tiene por aledaños la tierra de Juan Martínez del Abad, la de Martín Sánchez Sastre y la del cabildo de Sigüenza. (2 f.)

Tierra en la Buitrera y estaba limitada por la tierra del cabildo de Sigüenza, las Paraderas y la tierra de Fernando de Medina. (3,5 f.)

Tierra junto a las Paraderas que llega hasta el arroyo y estaba limitada por la tierra de Alonso de las Fraguas, el cendajo de las Paraderas, el camino que va a Balsain, los huertos y el arroyo. (3,5 f.)

Tierra en el Val que tenía por aledaños el arroyo, la tierra de Fernando Medina, la de Fernando de Morales, las casas de este lugar hasta el cementerio de la iglesia. (12 f.)

Tierra que se extendía desde la iglesia donde comenzaba el camino que va a Balsain, hasta el haza de Juan de Valderrama y volvía por el camino hasta el cementerio. (12 f.)

Tierra en el Villar limitada por tierras y por el camino que va a Balsain. (6 f.)

Tierra que denoninaban el Pegusar, que se extendía entre el camino de la iglesia que va a la villa, el exido y tierra de los herederos de Juan del Abad. (6 f.)

Tierra en el camino hacia Cogolludo que tenía por aledaños el mencionado camino, las tierras de la iglesia y las heras. (3 f.)

Tierra en el llano del camino hacia Cogolludo limitada por las tierras de la iglesia, de los herederos de Juan de Medrada y la de Juan de Valderrama. (8 f.)

Tierra situada junto a la anterior y tenía por aledaños las tierras de Diego de Utrilla y Juan de Valderrama. (2.5 f.)

Tierra en el llano del camino hacia Cogolludo que estaba limitada por las tierras de Pedro de Galve, Juan de Romera, Juan de Ortiz y Juan de Valderrama. (8 f.)

Tierra en Valparaíso que se encontraba entre las tierras de la capellania, Pedro y Juan Martínez, Juan Alvarez, el camino de Cogolludo, haza de tierra de los herederos de Pedro del Olmo y el arroyo. (25 f.)

Tierra en Valparaíso se extendía entre el arroyo y las tierras de la capellania. (0.5 f.)

Tierra en las Madrigueras. (15 f.)

Tierra en la Fuente de la Estaca. (6 f.)

Tierra junto al arroyo de los Buitres y se encontraba dividida por el camino de los recueros. (16 f.)

Tierra junto a la cañada que va a la fuente y que tenía por aledaños las tierras de Ferrán Díaz, Diego de Utrilla, Andrés de Medrada, Pedro de Ortún, Miguel Sánchez y Juan de Riofrío. (22 f.)

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra en Val del Abad que estaba limitada por la tierra de Pedro de ortú, el monte y la boca de Val del Abad. (2.5 f.)

Tierra que estaba en el socuello de camino a camino y limita por tierras de Juan de Valderrama. (6 f.)

Tierra limitada por las propiedades de Juan de Riofrío. (1 f.)

Tierra en el socuello y se extendía entre el camino de los recueros, la tierra de Pedro de Ardilla y la de la capellania. (5 f.)

Tierra en la cabezada y limitada por Valderrama y el monte. (2.5 f.)

Tierra en el Carrascal desde el camino real al río y limitada por las tierras de Juan de Romera, la de Andrés de Medrada, la de Pedro del Olmo y la de Martín de Riofrío, así como el Soto de la Orden. (8 f.)

Tierra en el Belazar que se extendía entre el Cendejo antiguo, las Pozas, la tierra de Juan del Abad y el monte. (8 f.)

Tierra en el Soto de la Orden que estaba limitada por el río, la tierra de Juan ortún, la de Juan del Abad, la de los herederos del Caballero, la de los herederos de Juan de Riofrío, la de Martín Sastre y la de las monjas. (3 f.)

Tierra en la Mata que tenía por aledaños la iglesia, el río, la capellania y el Cendejo de la Peña. (10 f.)

Tierra en la hondonada de Arrabalejo. (1 f.)

Tierra en la Fuente de los Frailes situada entre el río, la tierra de los herederos del caballero y el camino real. (13 f.)

Tierra que tenía un nogal y estaba limitada por el vado de la laguna, la tierra de los herederos del caballero, la de la capellania, el río y la de Alonso Fernández. (4 f.)

Tierra junto al arroyo de Valparaiso que se encontraba entre el Torrontillo, el camino, el arroyo y la tierra de los herederos de Juan del Abad. (1 f.)

Tierra junto al camino real que va al arroyo de Valparaiso desde la aldea. (13 f.)

Tierra que se extendía desde el arroyo de Valparaiso al Vallejo de Cebollilla. (15 f.)

Tierra en Alderuela junto al camino que va a Castilblanco. (18 f.)

Tierra en la senda de las Madrigueras limitada por la mencionada senda, la tierra de Martín de la Casa, la Diego de Utrilla, la de Juan Dervas, la de Antón Recuero y la de Pedro, su hermano. (4 f.)

Tierra en Valparaíso que se extendía entre el arroyo, el camino real que va a Castilblanco, la tierra de Fernando de Medina y la de los herederos de Juan del Olmo. (25 f.)

Tierra junto al camino de la Dehesa y estaba limitada la Caballera, la tierra de Pedro Bermejo, la de Alonso Fraguas, la Cabezada y el camino de Guadalajara. (4 f.)

Tierra junto al camino de la Dehesa limitada por la tierra de Ferrán Ortún, el Vallejo de la Cebollilla, tierra del duque y la de Juan de Romera. (2 f.)

Tierra en el Palomar que tenía por alledaños la dehesa de la iglesia, la de los herederos de Pedro del Olmo y la tierra de San Sebastián. (2 f.)

Tierra junto a la anterior en las heras que estaba limitada por la tierra de los herederos del caballero, la de Juan del Abad y la de la iglesia. (1.5 f.)

Tierra en el Vallejo de la Cebollilla que se extendía entre el arroyo, la tierra de los herederos de Juan Sastre, la de los herederos de los recueros, la de la capellanía del duque, la de los herederos del caballero, la de Pedro Ardilla, la Caballera y la de los herederos de Juan del Abad. (22 f.)

Tierra en el Vallejo de Cebollilla que tenía por alledaños el arroyo, la tierra de la iglesia, la de Pedro Ardilla, la de Juan de Vastida, la de los herederos de Pedro Mengo y el camino de Sigüenza. (0.5 f.)

Tierra en este Vallejo que estaba limitada por las heras, Valderrama, la tierra de Juan de Herbas y la de la capellanía. (1.5 f.)

Tierra junto al camino de Santo Domingo que tenía por alledaños la Caballera, la tierra de los herederos de Alonso Fernández y el camino mencionado. (1.5 f.)

Tierra en los Endrinos que estaba limitada por la tierra de los herederos del caballero, la de la capellanía y el camino que va de Santo Domingo a Cendejo. (1.5 f.)

Tierra en Santolalla cerca de Santo Domingo que se encontraba entre la tierra de los herederos de Antón de Atienza, tierras de Santo Domingo, el río y el camino real que va a Santo Domingo. (6 f.)

Tierra entre el río y el camino que va a Santo Domingo. (15 f.)

Tierra junto al camino que va a Santo Domingo. (2 f.)

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra que se extendía entre el camino mencionado, las tierras de Juan del Abad y la de Martín Sánchez Sastre. (2 f.)

Tierra junto al camino que va a Santo Domingo y que tenía por aledaños la tierra de Juan de la Vastida, la de Alonso Fernández, las de Juan del Abad, la haza de Martín Sastre, la de Diego de Utrilla, la de Martín Sastre, la de Pedro del Olmo, la de los herederos de Antón de Atienza y la del duque. (15 f.)

Tierra en el Cuadrejón fondón de la aldea que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Antón de Atienza y la de Juan de la Vastida. (1 f.)

Tierra en los Morales que se extendía entre el camino real al río y tenía por linderos la tierra del caballero y la de Alonso Fernández. (3 f.)

Tierra que tenía por aledaños la tierra de Alonso Fernández, la de Antón Martínez de la Vastida, así como el río. (3 f.)

Tierra fondón de los Morales que se extendía entre el río, la tierra de las monjas y la de los herederos del caballero. (3 f.)

Tierra junto al camino de los Morales que estaba limitada por el camino, la tierra de Juan de Valderrama, el camino de los recueros y la tierra de Martín Sánchez Sastre. (2.5 f.)

Tierra en las Nogueras que se encontraba entre el camino de los recueros, la tierra de Juan del Abad y la del caballero. (1.5 f.)

Tierras de las cuatro Nogueras habían sido arrasadas por el río y los árboles se habían caído, al parecer el río atravesaba estas tierras.

Tierra fondón de la aldea en Los Olmillos que estaba limitada por el camino de los Morales, la tierra de Juan de Ortega y el camino real. (5 f.)

Tierra en el Socuello de las Nogueras. (1 f.)

Tierra en Los Olmillos entre la tierra de Miguel Mengo y el camino real. (0.5 f.)

Tierra un poco más abajo de Los Olmillos y que tenía por aledaños el camino real, la tierra de Martín Sánchez Sastre y la de las monjas. (3 f.)

Tierra en la Higuera Vieja limitada por el río, el camino y las tierras de Juan del Abad y de las monjas y en parte estaba invadida por el río. (2 f.)

Tierra junto al camino de los recueros que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Juan del Abad, la de la iglesia, la de los herederos de Alonso Fernández y el camino del molino. (8 f.)

Tierra en Los Olmos que estaba limitada por la tierra de Minguel Mengo y la de las monjas, así como el camino real. (1.5 f.)

Tierra en el camino de las Sangreras que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Juan del Abad, la de los herederos de Martín Benito, la del duque y el camino real. (1.5 f.)

Tierra en Balsain que estaba limitada por la iglesia, la capellania, la de Miguel Mengo y la de Martín Sastre. (1 f.)

Tierra en el herbal que se encontraba entre el camino real, tierra de los herederos del caballero y la de Diego de Utrilla. (25 f.)

Tierra que se encuentra entre el río y el camino real y tenía por aledaños Valderrama y la tierra del caballero. (11 f.)

Tierra que se encontraba entre Valderrama y la tierra del cabildo de Sigüenza. (3 f.)

Tierra que tenía por aledaños el camino real, la tierra de los herederos del caballero y la del cabildo de Sigüenza. (18 f.)

Tierra que estaba limitada por la tierra de los herederos del caballero, la de Fernando de Medina y la viña de los herederos de Juan del Abad. (10 f.)

Tierra que se extendía desde el camino real al río y tenía por aledaños el camino real, el río, la viña de Juan de Herbas y la de los herederos del caballeros. (3.5 f.)

Tierra en el Barranco Negro que tenía por linderos la tierra de la iglesia y la de los herederos de Martín Mengo. (4 f.)

Tierra que se extendía desde el camino real al río y sus aledaños eran: la tierra de los herederos de Pedro Mengo y la del cabildo de Sigüenza, además estaba atravesada por el camino que va a Gargalejo. (3 f.)

Tierra que tenía plantadas viñas y tenía por linderos la viña de los herederos de Ferrán Sánchez y la de los herederos de Martín de la Casa. (4 f.)

Tierra que se extiende desde el río a la senda de la cabezada de las viñas y estaba atravesada por el camino real de los recueros. (17.5 f.)

Tierra entre el camino real y la cabezada de las viñas. (3.5 f.)

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra desde el camino real al río y tiene por linderos la tierra de los herederos del Caballero y la de los herederos de Juan de Lope. (1 f.)

Tierra en la fondonada de Valdepedro. (3.5 f.)

Tierra entre el arroyo del Valdepedro y el camino real. (12 f.)

Tierra en la cabezuela se extiende desde el camino real al frontoncillo. (6 f.)

Tierra en Valdeolmos y tenía por aledaños la tierra de Miguel Mengo, la de Martín Sánchez Sastre, el camino real, la tierra de los herederos de Martín Benito. (4 f.)

Tierra situada un poco más abajo de Valdeolmos y se extendía entre la tierra de los herederos de Andrés de Medrada y el camino real. (4 f.)

Tierra en Majanos y tenía por aledaños la tierra de Miguel Mengo, la de los herederos de Juan del Abad, el camino real y el río. (2 f.)

Tierra junto al camino de Condemios en El Pozo y que tenía por linderos la tierra de los herederos de Juan del Abad y la de los herederos de Martín Sánchez y el sotillo de Pedro Ortún. (3 f.)

Tierra en el Vallejuelo de Vellilla y que estaba limitada por la tierra de Pedro Mengo y la de los herederos de Alonso de Lope. (6 f.)

Tierra que tenía por aledaños la tierra de Pedro del Olmo y de la del cabildo de Sigüenza. (16 f.)

Tierra que se encontraba limitada por la del obispo de Sigüenza y la de los herederos de Juan del Abad. (4 f.)

CUADRO VII.-

RELACIÓN DE TIERRAS PERTENECIENTES AL II DUQUE DEL INFANTADO EN CARRASCOSA (1490).-⁴³⁶

Tierra que está limitada por el camino que va a Hita, el arroyo y el camino que va a la casa. (1 f.)

Viña llamada la Moguera de Arriba donde había 12 filas y tenía por aledaños los herederos de los sardineros, el lugar de Saelices y herederos de Juan Hurtado.

Tierra que se extendía desde el camino real que va de Saelices a Hita al arroyo y estaba atravesada por el camino que iba a Jadraque. (1 f. y 3 c.)

Tierra junto a la anterior y tenía por aledaños la tierra de los herederos de Juan Paje, la de los herederos de Luis García, huertos del duque y el camino real que va a Hita, asimismo se puede señalar que estaba atravesado por el camino que iba a Jadraque. (4 f.)

Tierra que se encuentra entre la presa nueva y el molino y tenía por aledaños la tierra de los herederos de Yagüe Pérez y la de los herederos de Luis García. (4 f.)

Tierra en la Mata que estaba limitadas por la tierra de los herederos de Yagüe Pérez, los sardineros y la hondonada del río que llega hasta el alcor. (5 f.)

Tierra en la Dehesilla que se encontraba entre las tierra de las monjas, la de la Abadía de Santa Coloma y el río. (3 f.)

Tierra en la Dehesilla que se extiende desde el río al alcor y tenía por aledaños la tierra de las monjas y la de los herederos de Pedro Cebolla. (6 f.)

Tierra en los Lorosquillos que se encontraba entre la tierra de los herederos de Yagüe Pérez y la Abadía de Santa Coloma. (20 f.)

Tierra en el Majano. (12 f.)

Tierra en el Pozuelo que se encuentra entre la tierra de Martín González y la de Abadía de Santa Coloma. (4 f.)

Tierra en el rincón del Sotillo en el Vado de los Sasgatillos y se extendía entre la tierra de los herederos de Pedro Cebolla y la de la Abadía de Santa Coloma. (5 f.)

⁴³⁶ El inventario de las tierras que pertenecían al duque del Infantado en Saelices fue realizado por Pedro Cebratiso, Alonso Cebratiso y Bartolome de Tunez, vecinos de Miralrío. (28 de Diciembre de 1490). Ibidem.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra que se encuentra entre la tierra de los herederos de Yagüe Pérez, la de los herederos de Juan Pérez, el río y el alcor. (21 f.)

Tierra junto a la carreta salinera y se encuentra entre el camino real y la tierra de Pedro Izquierdo.

Tierra en el Castillejo y que estaba rodeada por tierras de los herederos de Pedro Cebolla. (6 f.)

Tierra en la cabezada del Zarzal entre las tierras de los herederos de Luis García y la de Juan Izquierdo Casero. (1 f.)

Tierra que se extendía entre las tierras de Antón Martínez de Cortes y la tierra que llegaba al río Henares y Bornova. (3 f.)

Tierra en la cabezuela del Zarzal que tenía por aledaños la tierra de Juan Izquierdo, Pedro Martínez de Negrodo y el río. (1 f.)

Tierra en el Vado de Saelices y que estaba limitada por la tierra de los herederos de Pedro García de la Casa, la de los herederos de Benito Sánchez, la de los herederos de Luis y el río. (3 f.)

Tierra en el rincón del arroyo de Caritas

Tierra en el Cerrillo y que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Juan Paje y la de las monjas. (4 f.)

Tierra en el Cerrillo entre las tierras de las monjas y las de Juan Mengo. (2 f.)

Tierra en el Puente Viejo que estaba limitada por las tierras de los herederos de Juan Mengo y el río. (2 f.)

Tierra en el Puente Viejo y se encontraba entre las tierras de los herederos de Yagüe Pérez, la de los herederos de Luis García y el río. (1 f.)

Tierra en el Puente Viejo que tenía por linderos la tierra del beneficio de la capellanía, la de los herederos de Yagüe Pérez y el camino que va a Castilblanco. (7 f.)

Tierra en el Vado de la Dehesa que se encontraba entre la tierra de los herederos de Antón Martínez de Cortes, la de los herederos de Pedro Cebolla y el río. (20 f.)

Tierra que se extendía entre la tierra de los herederos de Yagüe Pérez, la de los herederos de Pedro Cebolla, la de los herederos de Rico y el río. (20 f.)

Tierra que se encontraba entre la de los herederos de Pedro Cebolla y la de los herederos del Rico. (3 f.)

Tierra en el camino hacia Atienza que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Yagüe Pérez y las de la Abadía de Santa Coloma. (3 f.)

Tierra que se extendía desde el río a la cumbre y tenía por linderos la tierra de los herederos de Yagüe Pérez, la de Benito Sánchez de la Casa y el camino. (7.5 f.)

Tierra en la Fuente del Sapo estaba limitada por la tierra del Cabildo de Santiago, la de los herederos de Yagüe Pérez, el río y el camino. (3 f.)

Tierra en la Mimbrera que tenía por linderos la tierra de los herederos del Zarcón y la de los herederos de Juan Flores. (1 f.)

Tierra en la fondonera de la Tablada que estaba limitadas por la tierra del Cabildo de Santiago y la del señor don Fernando, en esta tierra había un nogal y varios fresnos. (4 f.)

Tierra en Carconillas con un nogal que tenía por aledaños la tierra de las monjas, la del señor don Fernando y el río. (0.5 f.)

Tierra junto a la anterior que estaba limitada por la del señor don Fernando, la de las monjas y el camino. (0.5 f.)

Tierra en El Galapagar que tenía por aledaños la tierra de Juan Tejedor y la de los monjes. (1 f.)

Tierra en Las Pollas que estaba limitada por la tierra de los herederos de Juan García, la del señor don Fernando y el paso al abrevadero por la hondonada. (4 f.)

Tierra en la Hera Vieja que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Yagüe Pérez, la del señor don Fernando y la de la Abadía. (1.5 f.)

El soto del duque del Infantado que estaba limitado por la tierra del señor don Fernando, la del concejo de Miralrío denominada El Sotillo, el río Bornova y las tierras de labor con los nogales, fresnos y árboles.

Tierra de Baquilla que se encontraba entre la tierra de los herederos de Juan Paje y la de los herederos de Luis García. (0.5 f.)

Tierra situada entre el camino real, la iglesia y la propiedad de los monjes de San Benito. (2 f.)

Tierra que estaba limitada por la tierra de las monjas de Valhermoso y la de los herederos de Luis García. (1 f.)

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra junto a la anterior atravesada por el camino que iba al río y tenía por aledaños la tierra de los herederos de Pedro Cebolla y la de Yagüe Pérez. (4 f.)

Tierra por la que pasa el camino real y que estaba limitada por el río, la tierra de las monjas y la de Juan de Castejón de Valhermoso. (3 f.)

Tierra por la que también pasa el camino real y que se extendía desde el río al cerro y tenía por aledaños la tierra de los herederos de Mingo Mínguez y la de los herederos de Yagüe Pérez. (5 f.)

Tierra entre el camino real y el río que estaba limitada por la tierra del Cabildo de Santiago y la de los herederos de Yagüe Pérez. (5 f.)

Tierra que también se extendía desde el camino real al río y que tenía por linderos la tierra del Cabildo de Santiago y la de los herederos de Yagüe Pérez. (1 f.)

Tierra en la Boca de Valmoral que se extendía desde el cerro al río y tenía por aledaños la tierra de la Abadía de Santa Coloma y la de Martí de la Cuesta. (9 f.)

Tierra que llamaban de Santa Coloma y que se encontraba entre la tierra de los herederos de Pedro Cebolla y la de la Abadía de Santa Coloma, asimismo se extendía desde el río al cerro y estaba atravesada por el camino. (12 f.)

Molino que denominan del señor Felipe con su presa, dos casas, huertas, nogales, árboles y que se encuentra en la Huelga que pertenece al duque del Infantado.

Tierra en el exido que se extiende desde las casas quemadas al lomo de la cabeza de Cubilla. (5 f.)

Tierra junto al barranco que estaba próximo al camino y el Vallejo de la Puebla. (15 f.)

Tierra que se extendía hasta las Heras del Campanario y tenía por aledaños el exido, la tierra de San Benito, el barranco de las viñas y la tierra de los herederos de Juan Paje. (2 f.)

Tierra que tenía por linderos la tierra de los herederos de Yagüe Pérez y la de los herederos de Luis García. (2 f.)

Tierra en los Cañamares en el barranco que iba al exido y tenía por aledaños La Garzona, el río y el camino real. (1 f.)

Tierra que se encontraba donde terminaban las viñas de Saelices. (1 f.)

CUADRO VIII.-

RELACIÓN DE LAS VIÑAS PERTENECIENTES AL II DUQUE DEL INFANTADO EN LA HEREDAD DE SARLICES (1490).-⁴³⁷

Viña Cerramolino que tenía por aledaños las propiedades de don Hurtado y de los herederos de Benito Pérez. (8 peonadas)

Viña que tenía por linderos a las de los herederos de Pedro del Olmo y las de don Hurtado. (3 peonadas)

Viña en Val de la Casa. (5 peonadas)

Viña en Bodeguilla que tenía por linderos las del Bachiller Antón de la Torre y las de los herederos de Luis García. (2 peonadas)

Viña en el Prado que se encontraba entre las de Antón de la Torre. (2 peonadas)

Viña en Bodeguilla que tenía por aledaños las de los herederos de Juan de Cendeja y la de los herederos de Iñigo Vela. (6 peonadas)

Viña en el Pedregal y se encontraba entre las de don Hurtado y las de los herederos del Rico. (2 peonadas)

Viña junto a la anterior. (2 peonadas)

Viña en la Olmedilla que tenía por linderos las de los herederos de Fernando Seco y las de los herederos de Pedro Mínguez. (8 peonadas)

Tierra en el Valfondón de Colmenar y tenía por aledaños la de los herederos de Yagüe Pérez, el camino a Miralrío y la Abadía de Santa Coloma. (1 f.)

Tejar junto a una viña del Cabildo de Santiago

⁴³⁷Ibidem.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

CUADRO IX.-

TIERRAS PERTENECIENTES AL II DUQUE DEL INFANTADO EN TEJER (1490).-

⁴³⁸

Tierra que se extendía entre el monte Tejer y el río Bornova.
(300 f.)

Tierra en la Juntadilla que tenía por aledaños la tierra de Juan García Izquierdo, la de los herederos de Benito Sánchez y el alcor.
(5 f.)

Tierra en la laguna de la Cueva del Prado. (6 f.)

Tierra en el Guijarral del río y que al parecer había sido arrasada por el río. (20 f.)

Monte Tejer que pertenece al señorío del duque del Infantado en su totalidad.

⁴³⁸ El apeamiento de esta heredad fue hecho por Benito García de la Casa, Mingo de Cendeja y Juan Izquierdo. (31 de Diciembre de 1490). Ibidem.

CUADRO X. -

RELACIÓN DE TIERRAS PERTENCIENTES AL II DUQUE DEL INFANTADO EN CASTILBLANCO (1491). -⁴³⁹

Tierra que tenía ciertos huertos en su interior localizada junta la aldea en las inmediaciones de las heras y que estaba limitada por el río Cañamares, las heras mencionadas, la calle que conducía al río y las tierras de los herederos de Juan Luengo y de Juan Martínez de Cendeja. (18 f.)

Tierra también situada junto a las heras que tenía por aledaños el camino que iba a Medrada, la senda que conducía igualmente a esa aldea y las heras. (10 f.)

Tierra junto al camino a Medrada y que tenía por linderos el camino que iba a la Fuente Vieja, la tierra de los herederos de Pedro Luenga y la de los herederos de Juan de Cendeja, se extendía esta tierra desde el río al camino de la Dehesa y estaba atravesada por el camino real. (80 f.)

Tierra más arriba del Barranco de Fuente Vieja que se encontraba igualmente entre el río y el camino de la Dehesa y por ella pasaba el camino que iba a Medrada, asimismo tenía por aledaños la tierra de los herederos de García López de San Pedro y la de los herederos de Juan Martínez de Medina. (50 f.)

Tierra que se extendía desde el río al camino que iba a la Fuente Vieja y que tenía por linderos la tierra de los herederos de García López de San Pedro, la de García Medrada y la de los herederos de Juan Martínez de Medina. (25 f.)

Tierra en el Endrinal que también se extendía desde el camino de la Fuente al río y que estaba atravesada por el camino que iba a Medrada. Además tenía por aledaños la tierra de los herederos de Juan Martínez de Luengo y la de los herederos de García López de San Pedro. (25 f.)

Haza de tierra situada en el Espino Gordo que estaba limitada por la tierra de los herederos de García López de San Pedro, la de los herederos de Juan Martínez Luengo y la de Juan Martínez Cendeja, así como por el camino que iba a Castilblanco. Asimismo esta tierra como las anteriores se extendía desde el camino a Medrada al río. (100 f.)

Tierra junto al camino de la Fuente que tenía por aledaños la Dehesa y el camino. (20 f.)

⁴³⁹ Este inventario de las tierras y heredades que el duque del Infantado tenía en este término fue realizado por Alonso Martínez de Valfermoso, Juan Martínez, su hermano, y Andrés de Sepúlveda, vecinos de Castilblanco. (3 de Enero de 1491). Ibidem.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra denominada la Majada de la Zarza que se encontraba entre las tierras de Andrés Fernández y las de Alonso de Villaseca. (6 f.)

Tierra que tenía por aledaños el Barranco de Valdeonave, el camino, las pozas y las tierras de los herederos de García López. (80 f.)

Tierra en el LLano de los Quemadillos que estaba limitada por las tierras de Martín Fernández Maestro, la de Pedro Cebolla y Pedro del Olmo. (15 f.)

Tierra de los Marhojos que tenía por linderos la tierra de Martín de Cendeja, la del arcipreste Rui Pérez, la de Juan Rojo, la de Pedro del Olmo y la de Benito García. (12 f.)

Tierra en los Rubiales que tenía por aledaños la tierra de Pedro de Valfermoso, la de Pedro del Olmo, la del arcipreste y la de Martín de Cendeja. (16 f.)

Tierra denominada la Solana de Maritome que estaba limitada por la tierra de Pedro de Valfermoso, la de García López y el barranco de Maritome. (12 f.)

Tierra que llamaban la Solana de Carra Membrillera que se extendía entre la tierra de Benito García y el camino que iba a Membrillera. (4 f.)

Tierra en el LLano del Navajo del Perretano que tenía por linderos la tierra de los herederos de Juan Martínez de Medina, la de los herederos de García López de San Pedro y la de Pedro Cebolla. (8 f.)

Tierra denominada la Ceroná que estaba limitada por la tierra de los herederos de Juan Martínez de Luengo, la de Martín, hijo de Martín Maestro, las de Martín Bueno y Pedro Cebolla y la de Pedro de Valfermoso. (18 f.)

Tierra en el Cerro de Valdelobos que tenía por linderos la tierra de los herederos de García López y la de los herederos de Juan de Cendeja. (4 f.)

Tierra en el LLano de los Quemadillos que estaba limitada por la tierra de los herederos de Martín Maestro, la de los herederos de Pedro de Atienza, la de los herederos de Alonso Sebastián y la de los herederos de Pedro de Atienza y Juan de Valfermoso. (10 f.)

Tierra en el frontón del Barranco de la Parra que tenía por aledaños los herederos de Juan de Cendejas y la de los herederos de García López. (5 f.)

Tierra en el Vallejo de la Carrera que se extendía entre la tierra de García López y el Barranco de Valdelobos. (1 f.)

Tierra junto a la carrera de Membrillera. (1 f.)

Tierra en el Cerro de la fondonada de la carrera que tenía por aledaños la tierra de Pedro Grazón y la senda de la carrera. (1 f.)

Tierra en la Solana de Valdelobos y se extendía entre las tierras de los herederos de García López, la de Pedro Valfermoso, la de Martín Maestro y la de Benito García. (9 f.)

Tierra que se encontraba entre el exido del lugar y la carrera de Membrillera y que estaba limitada por el camino real, la de los herederos de Juan Luengo y la de la iglesia del lugar. (10 f.)

Tierra en el Barranco de la Parra que se extendía entre el barranco, la tierra de los herederos de Juan Luengo y la de la iglesia. (5 f.)

Tierra en el Guijarral que tenía por linderos el camino de Medrada y las tierras de los herederos de García López y la de Pedro del Olmo. (4 f.)

Tierra en la Mula que estaba limitada por el camino real y las tierras de los herederos de Juan de Cendeja y la de Juan de Luengo. (7 f.)

Tierra del Navajo que tenía por linderos la tierra de los herederos de Juan Martínez Luengo y el Rebollar. (6 f.)

Tierra en la Mula que se encontraba entre la Carrera Vieja, el exido del lugar, la tierra de los herederos de Benito Sánchez, la de Alonso de Valfermoso, la de los herederos de Alonso de Villaseca y la de la iglesia. (12 f.)

Tierra en la Mula que tenía por linderos el Rebollar de la Mula. (3 f.)

Tierra en la Mula que se extendía entre el río de Henares y la tierra de Pedro Cebolla. (3 f.)

Tierra en la Bodeguilla que estaba limitada por el camino real y la tierra de García López. (10 f.)

Tierra en la Bodeguilla que tenía por linderos las tierras de los herederos de García López, la de los herederos de Peralance, la de Juan Valfermoso, la de los herederos de Pedro el Sarto, la de Martín de Cendejas y la de los herederos de García López. (10 f.)

Tierra en las Nogueras que estaba limitada por el río y el soto. (1 f.)

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra en las Nogueras se extendía entre el río, la tierra de los herederos de García López y la de los herederos de Juan Martínez de Medina. (4 f.)

Tierra en la Huerta que tenía por linderos la tierra de los herederos de Juan Luengo, los ríos Henares y Cañamares, el camino que iba a Cañamares y la tierra de Juan de Encinas. (13 f.)

Tierra que se extendía desde el río Henares al camino real y tenía por aledaños la tierra de Gonzalo de Ocalis y la de los herederos de García López. (1.5 f.)

Tierra que igualmente se extendía desde el río Henares al camino real y estaba limitada por la tierra de García López, la cuesta de Valpajar, la tierra de los herederos de Benito Sánchez, la de los herederos de Martín Maestro, la de Alonso de Valfermoso y la de Pedro de Valfermoso. (20 f.)

Tierra entre el Barranco de Valpajar y la cañada que iba a Trijueque que estaba limitada por la tierra de los herederos de García López, la del abad y la de Pedro de Valfermoso. (20 f.)

Tierra próxima a la anterior que se extendía entre el camino que iba a Medrada, el molino, la tierra de Pedro Cebolla y la de Juan Alvarez. (7 f.)

Tierra en el Cerro de en medio que se encontraba entre el camino que iba a Medrada, el molino, las tierras de García López, la de los herederos de Pedro el Gato, la de los herederos de Martín Maestro, la de la iglesia, la de los herederos de Juan Luengo, la de los herederos de Benito el Bueno y la de Antón Moreno. (15 f.)

Tierra junto a la cañada de Valpajar que tenía por aledaños la tierra de la iglesia, la de Martín Benito y la de los herederos de Juan Luengo. (7 f.)

Tierra junto a la iglesia del lugar que tenía por linderos la tierra de los herederos de García López de San Pedro, las del concejo, el exido del lugar y las tierras de los herederos de García López San Pedro.

Solar en medio del lugar que tenía por aledaños las calles públicas y el solar de los herederos de García López San Pedro.

CUADRO XI.-

RELACIÓN DE TIERRAS, CASAS Y SOLARES PERTENCIENTES AL II DUQUE DEL INFANTADO EN JIRUEQUE (1491).-⁴⁴⁰

Las casas del Palacio con sus corrales que tenía por linderos la plaza que se encontraba delante de ellas, las casas del cura de Jadraque y las de Juan de Beleña.

Solar en medio del lugar que tenía por linderos las calles públicas y el solar de los monjes de Valfermoso.

Las eras que se denominaban los Morterales que están junto a la Dehesa en Jirueque.

Tierra en el Llano de Traspalacio con el Barranco que llamaban de la Cana. (110 f.)

Tierra en la Peraderas junto al río Henares. (7 f.)

Tierra que denominan la Haza de Carrascal. (90 f.)

Tierra en el Valle del Arroyo que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Sancho de Ocalis y la de Alonso Lampararo. (8 f.)

Tierra en el Valle del Arroyo que se encontraba entre la tierra de los monjes y la de Sancho de Ocalis. (4 f.)

Tierra que se extendía entre el arroyo y la tierra de Sancho de Ocalis. (8 f.)

Tierra en Valcarador que se encontraba entre la tierra de Alonso Guisado y el Hospital de Jirueque. (4 f.)

Tierra en la presa del molino de Rebollosa que tenía por aledaños la tierra de los herederos de Luis de Villarreal y la de Sancho de Ocalis. (4.5 f.)

Tierra junto al Puente del Rebollosa que se encontraba entre la tierra de los herederos de Pedro el Peco y el camino real. (1.5 f.)

Tierra junto al caz del río que tenía por linderos la tierra de los herederos de Alonso González y el camino real. (9 f.)

⁴⁴⁰ El inventario de las heredades del duque del Infantado en Jirueque lo hicieron Alonso de Beleña y Pedro de Velasco, vecinos de este lugar. (5 de Enero de 1491). Ibidem.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Tierra junto al Puente de Rebollosa que estaba limitada por la tierra de los herederos de Esteban Sánchez y la del cura de Jirueque y el camino real. (3.5 f.)

Tierra junto a la anterior que se encontraba entre la tierra de Sancho de Ocalis y la de Martín López de San Pedro. (3 f.)

Tierra tras el portillo junto al camino que iba a Hita. (30 f.)

Tierra en Valdelabad. (13 f.)

Tierra denominada la Haza de la Torrecilla. (60 f.)

Tierra entre la viña del duque y la tierra de Sancho de Ocalis. (12 f.)

Tierra en el Prado de la viña que tenía dos nogales y estaba limitada por el arroyo y las tierras de las monjas de Valfermoso y la del duque. (12 f.)

Tierra del Haza se encontraba junto al camino real. (27.5 f.)

Tierra situada entre el portillo, el camino real, el Valle de los Corrales, el camino que iba de Medrada a el molino, las tierras de los herederos de Antón Martínez Peco, los herederos de Antón Martínez Moreno, la del clérigo de Jirueque, los corrales de Antón Martínez y la tierra de Miguel de la Torre. (105 f.)

Tierra en los Heruelos. (50 f.)

Tierra que denominan los Herrenes que se encuentran entre el arroyo, el camino real y el molino de los monjes. (3 f.)

Tierra que llamaban el Pegujar. (22 f.)

Tierra que denominan la Huerta. (4 f.)

Tierra junto a la iglesia que tenía por aledaños las casas del lugar, el exido, el arroyo y la tierra de los monjes. (6 f.)

Tierra en el Val de Jirueque. (3 f.)

Tierra en las Peñuelas. (10 f.)

Tierra en la regueruela en la carrera de Atienza. (4 f.)

Tierra en el Quemado que estaba limitada por la tierra de los herederos de Luis de Villarreal, la de Pedro Moreno, la de Sancho de Ocalis y el camino que iba a Atienza. (4 f.)

Tierra en el Foro Redondo. (20 f.)

Tierra en el Foro Redondo. (3 f.)

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Tierra en Tordelafija que se encuentra entre el arroyo de Tordelafija, el cerro y la tierra de Andrés Ortego. (3 f.)

Tierra en el Castillejo. (6 f.)

Tierra en el Vallejo del Agua. (4 f.)

Tierra en los Capadores que se extendía entre las tierras del cura de Jirueque y la del Cabildo de Sigüenza. (5 f.)

Tierra en el Llano de Miramonte. (36 f.)

Tierra que se extendía entre el Vallejo de Santa Cescilla, la Dehesilla, las tierras de los herederos de Pedro Martín González, la de Juan de Beleña ya de Sancho Ocalis. (25 f.)

Tierra en el Royo de la Majada. (6 f.)

Tierra en la Majadilla. (2 f.)

Tierra en el Vallejo de la Tordelafija. (30 f.)

Tierra en el Pasadero de la Fuente. (6 f.)

Tierra en Valpajar. (50 f.)

Tierra en el Barranco de Valpajar. (6 f.)

Tierra en los Pozuelos.

Tierra en el Llano de los Pozuelos. (12 f.)

C. Estructura de la población.-

A continuación procederemos a ofrecer algunos datos acerca de la población de estas villas y lugares. En primer lugar, debemos indicar que como venimos indicando la ausencia de datos demográficos para el período de nuestro estudio, nos conduce a la utilización de los censos de población, que con distintas finalidades se confeccionaron a lo largo del siglo XVI y que sin duda, nos ayudan a conocer con un carácter aproximativo el índice de poblamiento de estos dominios.

No obstante, hemos podido atestiguar la fuerte presencia de población judía en las villas de Hita y Buitrago. A partir del estudio del inventario de los bienes que los judíos dejaron en estas villas, al decretarse su expulsión de Castilla, se puede indicar que las juderías asentadas en estas villas tuvieron notable importancia. Puesto que la de Buitrago disponía de dos sinagogas, una en el interior y otra en el exterior. Asimismo, se han llegado a contabilizar hasta 55 casas en la villa y 31 en su arrabal, un hospital, carnicerías, horno y tenería. Además en los lugares de la tierra de Buitrago, los judíos resultaron ser dueños de linares, prados, tierras, huertas y casas.

En esta villa figuraban algunos judíos como propietarios de importantes inmuebles urbanos y rurales. Aunque al parecer existía una convivencia pacífica entre los judíos y los restantes habitantes de Buitrago, puesto que sus viviendas se encontraban ubicadas por todos los términos de la villa, los judíos tendieron a agruparse en las calles Nueva, Escalera y de la Sinagoga.

Esta población judía además de poseer importantes propiedades agrarias desarrollaron los cultivos basados en un sistema de riego muy complejo, habida cuenta de la abundancia de agua en estas tierras. Asimismo, desempeñaron distintos oficios y ocupaciones, tales como mayordomo del duque, físico, cirujano, boticario, arrendadores, sastres, tejedores, colchoneros, pellejero, platero, partera, pastores, carnicero, zapateros, montero, tabernero, cabrero, vaquero, pastor, pregonero, procurador y alcaide entre otros.⁴⁴²

Por su parte, la población judía de la villa de Hita estaba constituida por unos 120 hombres y mujeres de condición social muy diversa, puesto que entre sus miembros se ha constatado la presencia de rabíes, físicos, médicos, cirujanos, carniceros, platero, bachiller y ricos propietarios. En su mayor parte resultaban ser agricultores y se dedicaban a la explotación vitivinícola y al mercado de la lana.

⁴⁴² Estas y otras noticias acerca de la población judía se pueden obtener del trabajo de CANTERA BURGOS, F. y CARRETE PARRONDO, C. "La judería de Buitrago", pp. 14-18.

Estos judíos, que se concentran en torno a la Plaza principal, el mercado y el adarve, así como en las calles Nueva y Real y en el barrio de San Pedro, disponían en esta villa de dos sinagogas, el midrás, un muladar y propiedades urbanas y rurales como casas, boticas, palomares, corrales, molinos, eras, solares, pozo, bodegas, linares, prados, huertas, viñas, majuelos, árboles y frutales.⁴⁴²

Además podemos precisar que la documentación consultada nos aporta algunas noticias acerca de la condición pechera de la población del lugar de Trijueque y sus arrabales,⁴⁴³ así como que los vecinos asentados a intramuros de la villa de Buitrago eran exentos.⁴⁴⁴ Por último, indicar que el momento en que se procedió a la almoneda de la villa de Tendilla, tal y como hemos indicado al abordar el estudio de la formación de estos dominios señoriales, los vasallos existentes en la misma eran de 415 y en la mitad del lugar de Ledanca 22.⁴⁴⁵

⁴⁴² La judería de Hita también ha sido estudiada por CANTERA BURGOS, F. y CARRETE PARRONDO, C. "La judería de Hita", *Sefarad*, 32, Madrid, 1972, pp. 249-305.

⁴⁴³ (Trijueque, 1, Noviembre, 1503), A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 5.

⁴⁴⁴ Según una concesión otorgada por don Pedro Gonzáles de Mendoza y que fue confirmada por don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla. (Guadalajara, 30 de Julio de 1440). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 3¹⁻². Don Diego Hurtado de Mendoza también les confirmó esta merced. (Guadalajara, 14 de Marzo de 1503).

⁴⁴⁵ Esta almoneda pública se celebró en la villa de Guadalajara el 29 de Abril de 1441. A.H.N. Osuna, Leg. 2.983, 6.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528.-⁴⁴⁶

Topónimos	Vecinos
Hita	161
Tierra de Hita:	
Copernal	44
Valdeancheta	12
Taragudo	30
La Torre	46
Cañizar	50
Padilla	63
Valdearenas	98
Caspueñas	30
Ciruelas	87
Muduex	53
Rebollosa	22
Valdegrudas	34
Alarilla y Torriente	81
Heras	72
Maluque	8
Trijueque	239
Espinosa	65
Arrabales de Buitrago	110
Tierra de Buitrago	
La Iruela	34
Gascones, Palomar, Cincovillas y La Cabezada	104
Horcajo	55
Horcajuelo	56
La Nava	11
Madarcos	19
Piñuecar	29
Vellida	8
La Acebeda	29
Braojos, La Jara y Ventosilla	97

⁴⁴⁶Averiguaciones de las vecindades de la provincia de Guadalajara. A.G.S. Contadurías Generales, Leg. 768.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimos	Vecinos
Villavieja	45
Navarredonda	31
Gargantilla	22
Garganta	36
La Cabrera	48
Sieteiglesias	22
Lozoyuela	43
Las Navas	9
Mangirón	41
Sanmames y Pinilla	31
Robledillo	53
Berzosa	33
Cervera	41
Paredes	32
Montejo	82
Pradena	32
Somosierra y Robregordo	101
Atazar	15
Puebla de la Mujer Muerta	44
Fresno de Málaga	21
Majanar	6
Marchamalo	121
Usanos	76
Málaga	106
Casas de San Galindo	54
Campillo y Monasterio	190
Utande	85
Villas del Infantado:	
Salmerón	298
Valdeolivas	422
San Pedro de Palmiches	44
Alcocer	300

Topónimos	Vecinos
Beleña	98
Tierra de Beleña:	
Romerosa	21
Aleas	42
La Torre	58
Muriel	12
La Mierla	53
La Puebla	82
Montarrón	143

Del análisis de este censo se puede señalar que la villa de Hita presenta una población de 161 vecinos y los lugares de su tierra alcanzan la cifra de 650. En este ámbito destaca la importante concentración de población en el lugar de Trijueque, puesto que mientras los términos de Cañizar, Fadilla Valdearenas, Ciruelas, Muduex, Heras y Espinosa superan tan sólo los 50 vecinos, otros como Maluque y Valdeancheta presentan una reducida población inferior a la docena de vecinos.

Asimismo, podemos indicar que en los arrabales de Buitrago habitaban 110 vecinos y que probablemente en el interior de esta villa el porcentaje de población sería importantes, pero por su condición de exentos no quedaron reflejados en este censo. Por su parte la tierra de Buitrago presenta una población total de 1853 vecinos, existiendo diferencias de poblamiento entre unos términos y otros, pero ninguno destacando por una importante concentración de habitantes. Otros lugares como Marchamalo, Málaga, Campillo y Monasterio superan el índice de los 100 vecinos.

Sin duda, las villas más pobladas resultan ser las de Alcocer, Salmerón y Valdeolivas, siendo una razón más de su importancia y notoriedad en la comarca. Por último, señalar que la villa de Beleña y su Tierra con 509 vecinos ofrece una realidad demográfica similar a la de Hita o Buitrago, y tan sólo destaca entre estos lugares Montarrón con una población de 143 vecinos.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CENSO DE 1527-1528 II.⁴⁴⁷

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Hita	149	10	2	-	88
Tierra de Hita:					
Copernal	90	4	-	-	-
Valdeancheta	12	-	-	-	-
Taragudo	27	2	1	-	-
La Torre	23	1	2	-	-
Cañizar	44	5	1	-	-
Padilla	42	1	1	19	2
Valdearenas	67	9	8	14	20
Ciruelas	60	26	-	1	5
Valdegrudas	29	1	4	-	-
Rebollosa	18	1	-	3	-
Alarilla y Torriente	66	5	3	7	3
Trijueque	208	7	5	19	2
Los arrabales de Buitrago.	57	17	-	-	12
Tierra de Buitrago:					
La Iruela	24	7	-	3	-
Gascones, Palomar, La Cabezada, Gandullas y Cincovillas	63	16	22	3	-
Horcajo	36	10	3	6	5

⁴⁴⁷Ibidem.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Horcajuelo	24	11	9	12	3
La Nava	4	4	1	2	-
Madarcos	10	5	2	2	-
Piñuecar	16	6	4	3	3
Vellida	6	-	1	-	1
La Aceveda, Braojos y Ventosilla	61	13	8	15	1
Villavieja	27	9	3	6	4
Navarredonda	19	7	-	5	1
Gargantilla	12	5	2	3	3
Garganta	24	4	7	1	3
La Cabrera	29	3	3	13	-
Sieteiglesias	10	2	10	-	-
Lozoyuela	26	4	6	7	3
Las Navas, San Mamés y Pinilla	14	6	4	7	2
Robledillo	30	10	3	10	-
Villas del Infantado:					
Salmerón	212	23	45	18	18
Valdeolivas	302	49	45	26	9
Alcocer	223	28	12	27	26

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CENSO DE 1587.⁴⁴⁸

Topónimos

Vecinos Pecheros

Villas del Infantado:

Salmerón	500
Alcocer	800
Valdeolivas	150

⁴⁴⁸~~Libros de las pilas que hay en el obispado de Cuenca que está dividido en Mayordomías y Sexmos.~~
(23, Marzo, 1487). A.G.S. Real Patronato Eclesiástico, Leg. 137. Publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 240-244.

CENSO DE 1594.-⁴⁴⁹

Topónimos	Vecinos Pecheros
Hita	409
Tierra de Hita:	
Alarilla y Torrientes	90
Cañizar con Valdeancheta, Copernal, La Torre y Taragudo.	338
Caspueñas	110
Ciruelas	23
Muduex	88
Valdearenas	127
Heras	65
Padilla	99
Rebollosa	47
Trijueque	358
Villas del Infantado:	
Salmerón	614
Valdeolivas	692
San Pedro de Palmiches	82
Alcocer	817
Beleña y su tierra:	830
Aleas	
La Mierla	
Montarrón	
Muriel	
La Puebla	
La Torre	
Buitrago	118
Tierra de Buitrago:	1.545
Horcajuelo	
Horcajo	
Montejo	
Pradena	
Acebeda	
Madarcos	
La Nava	

⁴⁴⁹ Libro del repartimento que se hizo de ocho millones de donativo en virtud de las averiguaciones de vecindad del reino de 1591-1594. A.G.S. Contadurías Generales, Contaduría de Rentas, Libro 2.970. Publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 66-69.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimos

Vecinos Pecheros

Piñuela
Braojos
La Serna
Ventosilla
Gascones
Palomar
Cabeceda
Gandullas
Cincovillas
Villavieja
Sanmamés
Gargantilla
Pinilla
Navarredonda
Mangiron
Cervera
Berzosa
Garganta
Las Navas
La Cabrera
Lozoyuela
Iruela
Vellida
Rendales
Peñaparada

Atazar 25

Puebla de la Mujer Muerta 76

Robregordo y Somosierra 68

D. Actividades económicas en estos dominios.-

Los habitantes de estos dominios se dedicaron a la explotación de sus recursos naturales. Por ello, sus actividades económicas se centraron en las labores agrícolas contando con el apoyo de los duques del Infantado y sus progenitores para fomentar la rentabilidad de estas tierras. Así, a través de las noticias aportadas por la documentación consultada podemos señalar que la villa de Hita y su tierra destacan por una importante producción agrícola, así como que los duques del Infantado y sus progenitores mostraron una constante preocupación por preservar y favorecer estas actividades económicas. Así lo podemos constatar en las ordenanzas elaboradas por don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, acerca de la guarda y conservación de sus tierras de pan, huertas, viñedos, arboledas y olivares, en estos términos:⁴⁵⁰

- Cada año el primer domingo de Marzo se procediese a arrendar la guarda de los panes, tal y como realizaba el concejo para otras rentas. Se rematase la renta como era habitual, el rentero o renteros que más pujasen y éstos se encargasen de guardar bien la mencionada renta. Si establecen penas superiores a 60 mrs, le corresponde al rentero la mitad y la otra mitad al señor de la tierra y se le debía entregar en el plazo de los tres días siguientes de que había sido hecha la prenda, si incumplía esta condición el rentero estaba obligado a entregar al propietario la cuantía total de la pena.

- Si algún rentero se encontraba dentro de una tierra de pan después de haber sido sembrada y hasta primeros de Marzo algún rebaño de ganado vacuno, ovino, caprino o porcino, así como mulos, caballos o asnos, los podía acorralar para identificar si son propiedad de un señor o de varios. Asimismo se estableció como pena por cada cabeza o res de rebaño vacuno, mular, caballar o asnar 4 mrs si es de día y de noche la pena doblada. Si se trataba de un ganado porcino, ovino o caprino constituido por 50 reses, se fijó la mitad de la mencionada pena, y si el rebaño superaba las 50 cabezas la pena señalada fue de 5 mrs de día y el doble de noche. Además se precisó que si el ganado provocaba grandes daños, el propietario de la tierra podía exigir que el ganado fuese apreciado y el rentero debería entregar la cuantía que alcanzase tal estimación.

- Ninguna persona sin permiso, ni licencia del propietario agrícola podía coger espigas de pan, estableciéndose una pena de 10 mrs. Además estaban obligados a pagar todo el daño que hubiesen hecho con el doble al dueño. Estas penas se establecieron hasta que fuese llevado y acarreado el pan, ya que mientras durase la siega ninguna persona podía osar a entrar a espigar en estas tierras bajo las mencionadas penas. Asimismo mientras que estuviese el pan en el "rostro", si algún ganado o bestias entraban en estas tierras

⁴⁵⁰ (Aldeanueva, 9 de Agosto de 1424). A.H.N. Osuna, Leg. 1670, 2¹

recibiesen las penas sobredichas. Los que quisiesen guardar el rostro debían amojonar el día que acabasen de acarrear durante 10 días, en este período ninguna persona podía pasar, ni espigar, ni cargar, ni segar la paja bajo la pena establecida para los ganados. Por último, se señaló que por coger de las mielgas, espigar, coger y segar la paja 10 mrs de pena por cada vegada.

- Se estableció como pena para quien sin licencia del propietario segase alcacel y cogiese gañazos 60 mrs por el día y el doble por la noche.

- Se señaló que cualquier persona que cogiese en una huerta frutas u hortalizas o cortase alguna rama de árbol que tuviese fruto sin licencia del señor o del hortelano fuese penado con 10 mrs y además enmendase el daño provocado en lo que fuese estimado.

- Todas estas penas debían de ser recaudadas por el rentero quedándose ellos con la mitad y la otra mitad sería entregada al propietario o al hortelano. Si el señor prendaba o tomaba sin estar presente el rentero en su tierra o huerta la cuantía de la pena íntegramente es para él y si se realizaba entre el rentero y el señor, se repartiese la pena de la siguiente forma: $\frac{3}{4}$ para el propietario de la tierra y $\frac{1}{4}$ para el rentero.

- Cada año el segundo domingo de Marzo los adelantados del común de la villa de Hita tenían que nombrar vinateros ante los regidores de la dicha villa. Así se establecerían dos vinateros para el pago del Paso, uno para el de "Afrechan", para el de Algorilla con Val de San Lorenzo otro vinatero, tres para el de Vadiel y Frías, en el paso del Prado dos, en el de Tejer y el Caño con las alderuelas del Caño dos vinateros y en el de Peñalgallo uno.

- Estos vinateros debían guardar por cada aranzada ocho peonadas, así como recibirían en los pagos del Paso, Vadiel, Frías, Prado y Peñalgallo 2 mrs y en los pagos de Afrechan, Algorilla y Val de San Lazaro por cada aranzada 3 mrs. Asimismo los vinateros de estos pagos tenían derecho a traer del monte 20 cargas de leña cada uno para sus cabañas. De los pagos de Tejer y el Caño sin las viñas de Alderuela por cada aranzada que recibiesen 3 mrs y en Alderuela por cada aranzada 4 mrs.

- Nombrados estos vinateros debían hacer juramento ante los regidores de guardar las viñas desde el día en que son designados hasta los 8 días siguientes bajo pena de 60 mrs si lo incumpliesen. Debían poner a cada vinatero su cabaña en los lugares acostumbrados y si así no lo hiciesen que pagase el concejo de Hita 60 mrs por cada día que no estuviese puesta la cabaña en el lugar designado y que la tuviese así hasta que fuese recogido el fruto de las viñas.

- Los vinateros encargados de guardar estas viñas estaban obligados a pagar los daños que se produjesen en sus pagos durante todo el año a los propietarios y además las debían guardar cumpliendo

estas condiciones:

. Desde el día de San Juan de Junio debían permanecer en los pagos durante el día y acudir a sus casas por la noche. A partir del día de Santiago y hasta que fuese recogido el fruto tenían que permanecer en los pagos de día y de noche. Si algún vinatero era encontrado en la villa sin haber dejado a alguna persona al cuidado de su pago sería penado con 10 mrs si es de día y el doble por la noche.

- Para garantizar el pago a los vinateros, se estableció que los señores de las viñas hiciesen juramento ante Antón Martínez, escribano, antes del día de San Bartolomé de que pagarían a estos vinateros para que guardasen las aranzadas, so pena de 10 mrs si no acudían a prestar este juramento. Además se indicó que los vinateros recibirían la mitad de su salario por el día de San Juan de Junio y la otra mitad por el día de Todos los Santos, bajo pena de 20 mrs. Por último, se preciso que de las penas establecidas en este capítulo lo vinateros recibirían la mitad y el concejo el resto.

Asimismo se estableció que si dentro de los plazos señalados algún vecino de la villa de Hita tenía a medias o arrendada una viña, que lo indicase y pagase lo que le correspondiese por el servicio de los vinateros en los plazos mencionados y bajo las penas declaradas.

- Cualquier ganado vacuno, ovino, caprino y porcino, así como caballos, mulas o asnos que fuesen hallados en alguna viña, parral o majuelo, que llevase fruto o fuese encontrado desde que se plantasen las viñas hasta que se recogiese el fruto se le aplicase las mismas penas establecidas para la intromisión en tierra de pan llevar.

- Si alguna persona cogía sarmientos o cepas de viña ajena sin licencia de su dueño que pagase por cada carga de sarmiento o cepas 60 mrs y si no llevaba la carga entera que pagase en pena por cada gravilla de sarmiento o cepa un maravedí, esto si el propietario tenía delimitada su viña y había establecido tres piedras o terrones. Si estaba así los vinateros tenían que dar cuenta de los dichos sarmientos y cepas, sino lo hiciesen tendrían que dar al señor 60 mrs, pero si no se encontraba delimitada el vinatero no estaba obligado a dar cuenta de ello.

- Cualquier persona que fuese encontrada en las viñas o majuelos cogiendo uvas u otros frutos sería penada con 10 mrs cada vez.

- Cualquier persona que fuese a cazar con aves o perros: galgos, podencos, perdigueros o conejeros por las dichas viñas y parrales habiendo frutos, se estableció como pena por cada viña, pago, majuelo o parra que atravesase 10 mrs.

- Por cada mastín o perro de ganado con garabato o cencerro, que se encontrase dentro de las viñas, que pagase su dueño de pena 11 mrs si es de día y el doble si es hallado de noche. Si se trataba de otro

tipo de perro la pena se fijó en 5 mrs por el día y el doble por la noche. Si el mastín o perro de ganado se encontraba sin garavato o cencerro que el dueño pagase la mitad de las penas. Asimismo si el dueño entregaba al vinatero el perro, no estaba obligado a pagar pena alguna y el vinatero podía disponer a su antojo del animal.

Si no se conocía al dueño del mastín o perro de ganado, el vinatero debía prenderlo y retenerlo hasta que apareciese el dueño. Además si no lo podía coger y entraba por segunda vez en las viñas, el guarda lo podía matar sin incurrir en ninguna pena, pero si portaba garabato o cencerro no podía matarlo y debía esperar hasta que se personase el amo.

- Si se encontraba algún vinatero vendiendo uvas o granas de viña ajenas que estuviesen en su pago, debía ser penado con 60 mrs, la mitad para el dueño y el resto para el concejo, así como lo que fuese apreciado el daño.

- Cualquier persona que se llevase uvas u otro fruto de las viñas o huertas y fuese requerida por algún vinatero, estaba obligada a demostrar de donde lo cogió y si no lo hacía sería penado con 10 mrs, la mitad para el concejo y la otra para el vinatero.

- Todos los vinateros estaban obligados a pagar todos los daños que se produjesen en sus pagos durante el año que durase su servicio y debían efectuar el pago antes de que comenzase la vendimia, pero siempre y cuando se hubiese procedido a evaluar los daños.

- La cuantía de las penas señaladas debían ser repartidas de esta manera: la mitad para los vinateros y la otra mitad para el propietario de la viña, majuelo o parral siendo las penas inferiores a 60 mrs. Para las penas superiores a esta suma se estableció que se actuase como en el caso de los renteros de las tierras de pan llevar.

- Cualquier persona que tomase a algún rentero o vinatero prendas contra su voluntad o las sacase de su casa o corral o donde estuviesen guardadas sin su licencia que pagasen 600 mrs terciados, correspondiendo un tercio al rentero o vinatero, otro al concejo y el resto al señor.

- Si se incumplía en el pago de las penas podían ser apresados o padecer en su cuerpo la pena.

- Sobre los ganados que entrasen en estas viñas se establecen las mismas penas indicadas en las tierras de pan llevar.

Con posterioridad, don Iñigo López de Mendoza no sólo exige el cumplimiento de estas disposiciones, sino que define y determina algunos aspectos que al parecer no estaban siendo respetados, tales

como:⁴⁵¹

- Si alguna persona cogía en viñas ajenas más de dos racimos de uva, debía ser penado y castigado corporalmente si se consideraba necesario por los regidores, así como que se guardasen las penas señaladas al respecto en la mencionada ordenanza.

- Si alguna persona hallaba ganado o bestias provocando daños en las tierras de pan llevar, viñas, huertas o garbanzales, podía alcanzarlo y llevarse las penas señaladas para estas intromisiones.

- Si los guardas de las viñas, huertas, tierras de pan llevar o garbanzales descubrían daños en estas propiedades, pero desconocían quienes lo habían provocado podían solicitar de los regidores que iniciasen una investigación y realizasen las pesquisas necesarias para descubrir al culpable. Para que concluida esta información apremiasen al responsable y le aplicasen las penas correspondientes.

- Como don Iñigo López de Mendoza había sido informado de que los renteros y personas que arrendaban las rentas habían quebrantado las condiciones establecidas con los vecinos de dentro y de fuera de su tierra, señaló que a partir de entonces que la cuantía de todas las penas, que se pusiesen contra los renteros, se repartiesen de la siguiente manera: un tercio para él, otro para el concejo y el resto para los regidores.

- Todas las condiciones establecidas y ordenadas por los regidores para la conservación de las viñas, huertas, tierras de pan llevar y garbanzales debían ser cumplidas y guardadas como si hubiesen sido dictadas por don Iñigo López de Mendoza.

- Para que estos cultivos estuviesen mejor guardados, don Iñigo ordenó que sus regidores nombrasen a dos sobreguardas entre los vecinos y moradores de esta villa cada año, teniendo que aceptar esta designación bajo pena de 2.000 mrs.

- Asimismo ordenó a sus regidores que hiciesen pregonar que todos los que tuviesen viñas y tierras de pan, debían de inscribirlas indicando el número de fanegas de sembradura para poder con posterioridad repartir los maravedíes del salario de los guardas.

- Los vinateros y guardas debían de hacer cada año sus cotos tal y como era la costumbre antes del día de Santiago. Para ello, se tenían que colocar encima de la pared de la viña y tirar una piedra, así la extensión descrita por el tiro sería amojonada y guardada como coto.

⁴⁵¹ (26 de Febrero de 1429). Ibidem.

- Como en muchas ocasiones el ganado provocaba daños en las viñas, tierras, huertas y garbanzales y no era posible identificar a quien pertenecían las reses, se estableció que en estos casos los dueños del ganado del lugar donde se produjesen los perjuicios estaban obligados a pagar y enmendar los desperfectos.

- Si durante la noche los ganados eran sorprendidos provocando grandes daños en estos cultivos, pero los guardas no lograban alcanzarlos y al llegar el día se encontraban próximos a estas heredades algunas reses, que a su propietario correspondiese pagar los daños causados.

- Los vecinos de esta villa por el día de San Juan de Junio estaban obligados a declarar e inscribir ante escribano público de que viña van a traer las uvas, puesto que si lo hacían de otra debían ser penados como por haber incurrido en hurto.

- Los habitantes de Hita que tuviesen perros a partir del día de Santiago los debían de tener atados y se les debía colocar en el cuello garabatos o cencerros, para que los guardas los identificasen y pudiesen cobrar las penas por los daños que ocasionasen.

- Como muchos ganados estaban causando grandes daños en las tierras de pan llevar y viñas y los guardas no podían alcanzarlos para prenderlos y además cuando llegaban los pastores ya se encontraban fuera, se estableció que se sirviesen para imponer la pena que dos hombres, que habiendo examinado el rastro dejado por las reses, determinasen que habían entrado y salido de los cultivos.

- Además de la pena establecida de 60 mrs para el que entrase en un garbanzal y tomase frutos del mismo, se señaló que él que cogiese hasta 6 ramas sin licencia del dueño pagase por cada una un maravedí y por cada rama 10 mrs.

- Tal y como se estableció en las ordenanzas los adelantados de este común debían nombrar cada año, el segundo domingo de Marzo, guardas para que se encargasen del mantenimiento y conservación de las viñas y tierras de pan llevar bajo pena de 100 mrs. Pero al no cumplirse esta disposición, don Iñigo precisó que por cada día que pasase sin procederse a la designación de estos guardas, los adelantados debían pagar de pena 100 mrs.

- Cualquier persona que entrase a coger mostaza en viña ajena debía ser penado con 60 mrs, así como que entregase la mostaza tomada al propietario.

- Cualquier persona que entrase en huerta o huerto cerrado a coger fruta u hortalizas de noche o de día debería pagar de pena 600 mrs, correspondiendo un tercio de la misma al acusador, otro al dueño del cultivo y el resto para el reparo de la fuente de la villa de Hita.

- Asimismo cualquier persona que cortase un árbol frutal debía pagar 60 mrs, 20 mrs a los guardas del pago, así como lo que fuese apreciado al dueño. Si el árbol no era frutal debería pagar todas las penas excepto el aprecio.

- Acerca del daño que recibían los olivos se estableció que quien cortase un olivo de menos de 3 años debía pagar 20 mrs de pena, si tenía más de 7 años la pena fijada sería de 60 mrs, además se precisó que por cada rama cortada 20 mrs y por cada tallo que fuese a dar frutos 5 mrs.

- Se estableció que los mimbres se pudiesen apreciar hasta finales de enero y a partir de entonces por cada mimbre que se cortase que se pagase de pena dos cornados, por cada pieza que se cepará 30 mrs y si se cortaba por encima 60 mrs.

- Por último, se señaló que los daños cometidos sobre las tierras de pan llevar y los garbanzales debían de ser declarados antes de Santa María de Septiembre, los señores disponían hasta el día de San Martín para condenar a los guardas por dichos perjuicios y los guardas podían condenar hasta el primer domingo de Marzo.

En suma, a través de la documentación consultada se ha podido apreciar una constante preocupación de los duques del Infantado y sus progenitores por que fuesen respetados los cultivos de esta villa y tierra, que pone de relieve la importancia agrícola de este dominio señorial, así como un cierto enfrentamiento con la ganadería. También don Íñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, señaló algunas disposiciones acerca del respeto y conservación de las tierras cultivadas de Hita,⁴⁵² considerando que resultarían ventajosas para su villa y tierra, estableció que todos los caballeros, escuderos, labradores, judíos y moros, que tenían viñas, tierras de pan llevar, olivares, arboledas, huertas y frutales, pudiesen plantar ciertos olivos en sus heredades, siempre y cuando se hiciesen guardando una proporción con la extensión de sus propiedades.

Por ello, mandó el duque a su alcaide, Juan de Ayala, y a los regidores de la villa hacer cierta "raya" para que las viñas y olivares plantados y por plantar fuesen respetados por los ganados. Como consecuencia de esta disposición se produjo un enfrentamiento entre los ganaderos y los agricultores. Sin embargo, después de algunas negociaciones acordaron aceptar el mandamiento del duque y establecer la raya en los siguientes términos:

- La villa de Hita y todos los lugares de su tierra debían guardar la raya vieja, pero al haberse solicitado en algunos términos alargamiento o estrechamiento de la raya, el común otorgó poder y facultad al alcaide, Juan de Ayala, a García del Castillo, Juan Sanz de Hita y Alfonso Salcedo, para que acudiesen a realizar las

⁴⁵² 16 de Marzo de 1488). Ibidem.

modificaciones necesarias en la raya, teniendo como plazo hasta mediados del mes de Febrero.

- Al plantar los olivos se tenía que guardar una relación de 10 pies de olivos para 1.000 vides o 10 olivos para 4 fanegas de sembradura, así como que se plantasen en tres años, un tercio en 1488, otro en 1489 y el resto en 1490.

- También se señaló que al renovar la raya se reservasen los pastos y dehesas para los ganados.

- Los propietarios de los ganados tenían que respetar las viñas, tierras, huertas, olivares y arboledas y no permitir entrar en ellas a los caballos, asnos, mulos y rebaños. Además se precisó las penas para las personas o ganados que no acatasen esta disposición, en los siguientes términos:

. El ganado menor en rebaños de 500 reses, 5 mrs si entraban de día y 10 mrs si lo hacían de noche. Asimismo el dueño de la tierra que sufriese perjuicios podía matar al ganado o llevarselo a su casa, sin que el propietario pudiese establecer demanda contra él. Si el rebaño es inferior a 50 cabezas las penas establecidas eran de 2 mrs de día y 4 mrs de noche.

. Los bueyes, vacas, caballos, mulas, yeguas, acemilas, asnos o cualquier ganado mayor que fuese hallado en el interior de estas tierras debían pagar sus dueños por cabeza 10 mrs de día y 20 de noche, además el propietario de la tierra podía solicitar la apreciación de los daños.

. Estas penas se establecieron en el supuesto de que el dueño de las heredades, su hijo o collazo fuese mayor de 20 años y tomase o prendiese el ganado cometiendo el daño. Si el dueño, su hijo o collazo no estaban y acaecía que los vinateros hallaban los ganados causando el perjuicio podían prender el ganado según la costumbre y ordenanzas de villa de Hita.

. Estas disposiciones no excluían, que como era costumbre en Hita, se saliese a caballo a defender los términos y expulsar a los forasteros.

. Como algunos vecinos tenían tierras de pan llevar, viñas, arboledas, olivares y huertas en términos distintos a donde residían, se estableció que contribuyesen al pago de los vinateros y guardas allí donde tuviesen sus heredades.

. Como en esta villa y tierra tenían guardas para sus dehesas y algunos concejos acostumbraban a arrendar su custodia a personas forasteras, que al introducir sus ganados en las mismas provocaban grandes perjuicios y daños a los animales de estos términos. Por ello, se acordó que concejo se aprovechase de su dehesa y si procedía que su arrendamiento recayese en vecinos de esa tierra. Si se daba la circunstancia de que no encontraban

arrendadores, se señaló que acudiesen a los regidores y éstos en el plazo de 20 días debían proceder a su designación, por último se indicó que si transcurrido este período no habían sido elegidos estos arrendadores, el concejo tenía libertad para elegir a quienes considerasen más oportunos.

. Se indicó que los guardas y vinateros debían servir permanentemente a su oficio y si no lo hacían quedaban perpetuamente apartados para el desempeño del mismo.

. Toda aquella persona que a partir del día de Santiago en que la uva comienza a madurar fuese encontrada cazando liebres, perdices, conejos o codornices por las viñas, se estableció que fuese penada con 60 mrs correspondiendo la mitad al acusador y el resto al concejo.

. Asimismo cualquier persona que fuese hallada cortando cepas ajenas para hacer fuego en el campo, así como pastores o molineros o que se la llevasen a su casa o molino, se indicó que serían sancionados por la primera vegada 60 mrs y por la segunda 120, y por la tercera se estableció que si es hombre de baja condición social que recibiese 50 azotes y si es de alta condición el doble de la pena indicada.

. Se autorizó a cualquier vecino a prender en las viñas, tierras, huertas, olivares y arboledas a todo ganado mayor o menor, que fuese encontrado en su interior, así como a establecer las penas indicadas.

. Los caballeros, que fuesen elegidos el primer domingo de mes para guardar los términos de la villa, podían prender cualquier ganado que encontrasen en el interior de estas heredades, siempre y cuando actuasen con un vecino como testigo, así como percibir la parte de la pena que les correspondiese por tal actuación.

Por último, se señaló que aquellos ganaderos que solían repartir sus rebaños para pagar menor cuantía de pena, que si parte de su ganado era encontrado dentro de alguno de los cultivos indicados que fuesen penados como si hubiese entrado todo el rebaño.

El concejo del lugar de Ciruelas en unas ordenanzas establecieron importantes disposiciones para garantizar y preservar sus cultivos, destacando entre ellas las siguientes:⁴⁵³

- Establecieron que si los vinateros o guardas de las eras prendían algún ganado mayor o menor, el dueño de la res pagase una pena de 600 mrs.

⁴⁵³ A.H.N. Osuna, Leg. 2266.

- Ningún ganado ovino o cabrío podía entrar en el arroyo desde la Boca Pajera hasta el camino de Valdefondo bajo pena de 600 mrs.
- La dehesa Pajera no podía ser arrendada para ovejas, salvo en caso de necesidad del concejo y por 3.000 mrs.
- Ninguna persona podía atravesar las viñas, frutales o tierra fijándose como pena 5 mrs.
- Cualquier ganado ovino o cabrío que fuese visto en el interior de un olivar, si era de más de 50 cabezas que pagase de pena 2 mrs si era de día y el doble por la noche, pero si era de menos de 50 reses las penas se redujesen a la mitad.
- Asimismo ordenaron a los becerros, reses, vacas y mulas que después de un año pagando un real pastaban en la dehesa Pajera, hasta cuatro cabezas por vecino, que no entrasen en la misma hasta que el ganado del arado hubiese pacido.
- Prohibieron que se pudiese entrar en las viñas y tierras con perros.
- Cualquier buey, vaca, becerro, acemila, mula, rocín o asno que anduviese suelto sin guarda por las viñas y tierras, su dueño recibiese como pena medio real si era de día y el doble de noche.
- Ninguno cogiese el rastrojo, ya que era costumbre guardarlo.
- Cualquier persona que cortase ramas o deshojase sin licencia del dueño pagase de pena cada vez un real y si se trataba de un olmo dos reales y dos mrs.
- Cualquier ganado que fuese hallado en la dehesa su dueño pagase de pena 50 reales si era de día y el doble por la noche.
- Por último, que el que fuese a por leña al monte vedado por el concejo pagase 5 mrs de multa.

Como en otras ocasiones las *Relaciones Topográficas* completan la información aportada por las fuentes documentales, así podemos indicar algunas noticias acerca de los recursos naturales y las actividades económicas de ciertos términos incluidos en el alfoz de la villa de Hita. Mientras que Caspueñas se caracteriza por la ausencia notable de leña y caza, así como por el estrechez de sus pastos, que se reducen a una dehesa pequeña y la dedicación de sus habitantes al cultivo de trigo, cebada, centeno, avena y cañamo. Por su parte, el lugar de **Mudux** ofrece una abundancia de carrasca, robles, romero y aliga y de caza de liebres, perdices y raposas, además sus ganados disponen de una dehesa boyal, el monte de la Alcarria, y sus habitantes cultivan trigo y cebada y crían ganado

lanar y cabrío.⁴⁵⁴

El lugar de **Trijueque**, cuyo caserío se asienta en el borde de la alta meseta de la Alcarria, resultaba ser un lugar estratégico, puesto que se controlaba el paso de la sierra a la meseta.⁴⁵⁵ Destaca por algunas carencias notables como la leña y la caza, por la ausencia de montes a su alrededor. Sus limitados pastos se reducían a una dehesa de bosque y su producción agrícola a olivos y viñedos, teniendo menor importancia los cereales, para completar su abastecimiento era frecuente que trajesen de acarreo productos de otros términos, tales como la sal de Imón. También el **Valdearenas** la carencia de leña es manifiesta, puesto que utilizaban para tal menester la madera obtenida de las viñas, olivos, alamedas y árboles frutales. Su caza como en otros lugares próximos estaba constituida por liebres y conejos y el río Vadiel a su paso le ofrecía anguilas. Sus ganados contaban con dos pastos junto al río y dos trozos de suelo de monte. En cuanto a sus labranzas destacan los viñedos, olivos, cañamos y cereales.

Los vecinos de **Cañizar** para superar su carencia de leña se proveían de la misma cuando podaban las viñas y los olivos y en ocasiones acudían al monte del término de Torija. Su caza como viene siendo frecuente en estas tierras estaba constituida por liebres, conejos y perdices. El río Vadiel a su paso proporcionaba unas riberas muy fértiles para el cultivo de cereales tales como el trigo, la cebada, el centeno o la avena, los viñedos, los olivos, las huertas, los árboles frutales y las arboledas de sauces y pobos, así como por su adecuación para el establecimiento de molinos. Sin embargo, sus pastos eran pocos y estechos y además los ganados contaban con muy poca movilidad por la importante presencia de heredades, tan sólo se disponen de dos dehesas pequeñas y los ganados que se crían son lanar y porcino.

También **Taragudo** presenta algunas carencias tales como la leña que tiene que comprar en sus proximidades, las huertas, los frutales, los pastos, puesto que sólo dispone de dos dehesas pequeñas para el ganado de labor, y sus labranzas se limitan a la producción de cereales y vino.⁴⁵⁶

Los habitantes del lugar de **Ciruelas** suplían su carencia de leña con la que obtenían de la poda de sus heredades y de la leña baja de romero y tomillo existente en sus dehesas, por lo demás centraban su actividad en la producción de cereales, vino y aceite y el mantenimiento de sus ganados estaba asegurado con sus reducidos pastos consistentes en dos dehesas. La tierra de **Muriel** se caracteriza por su notable escasez de leña, puesto que todo el

⁴⁵⁴ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones Topográficas, T. 42, pp. 395, 425.

⁴⁵⁵ MARTÍN TABOADA, P. Op. cit., T.I, p. 525.

⁴⁵⁶ Ibidem, T. 43, pp. 46-47, 235-236, 248 y 474-475.

término es monte bajo, y por la pobreza de sus pastos limitados a una dehesa boyal muy fragosa. Los habitantes de este lugar ante la pobreza de esta tierra optaron por dedicarse a la cría de ganado. Por último, el término de **Valdegrudas** también carece de leña, montes, dehesas, pastos y bosques y sus habitantes se dedicaban al cultivo de cereales y viñedos y a la cría de ganado lanar.⁴⁵⁷

También podemos aproximarnos al conocimiento de las actividades económicas y recursos naturales en otros dominios, así en **Espinosa** su situación en la ribera del Henares ofrecía una topografía caracterizada por la presencia de barrancos y cerros, así como por una ausencia acusada de leña, teniendo sus habitantes que adquirirla en otros lugares de la comarca, y una caza reducida a liebres, conejos y perdices. Sin embargo, su proximidad a este río no sólo garantizaba el abastecimiento de agua al término, sino que también ofrecía la energía hidráulica necesaria para mover los molinos situados en la orilla izquierda un poco más abajo del puente. Como en otros lugares de esta comarca los pastos son escasos y las tierras de labranza extensas, que pertenecían al duque del Infantado y las tenía arrendadas. También y como actividad complementaria se cría el ganado vacuno y lanar.⁴⁵⁸

En la villa de **Alcocer** la carencia de leña era suplida con los rastrojos de las viñas y olivares, su caza se limitaba a conejos y liebres. A pesa de estar atravesado este término por los ríos Guadilla y Riato estos ofrecían una pesca muy pobre, sus pastos reducidos consistían en una dehesa para los ganados mayores, denominada Los Cabezos, y al ser un terreno muy abrupto la extensión de las tierras de labranza es muy pequeña.⁴⁵⁹ En el término de Salmerón destacan los sabinares y carrascales, así como algunos viñedos y olivares.⁴⁶⁰ Los habitantes de las villas del Infantado ante la carencia de pan en sus términos se proveían del mismo en la ciudad de Huete.⁴⁶¹

Por último, podemos indicar que la villa de Buitrago por encontrarse en el centro de una ondulada llanura se trataba de una tierra dedicada a los cultivos típicos de la comarca: cereales, vid

⁴⁵⁷ Ibidem, T. 47, pp. 77-78, 181 y 371-372.

⁴⁵⁸ Ibidem, T. 41, pp. 70-71.

⁴⁵⁹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 41, pp. 143-144.

⁴⁶⁰ HERRERA CASADO, A. Crónica..., 1ª Ed., p. 241.

⁴⁶¹ Esta carencia de pan en las villas del Infantado viene corroborada por la documentación, puesto que los RRCC ordenaron al concejo de la ciudad de Huete que no les vedase el derecho de sacar pan de su término. A.G.S. R.G.S. 30 de Julio de 1485, Fol. 65. Asimismo en una sobrecarta se ordena a las justicias de Huete que dejasen sacar libremente pan para las villas del Infantado. A.G.S. R.G.S. 30 de Noviembre de 1485, Fol. 18.

y olivos. Sus habitantes se dedicaban fundamentalmente como sus vecinos de la villa de Hita y su tierra a la agricultura y ganadería participando en estos menesteres una importante población judía existente en su término. Sin embargo, su localización en las proximidades de Somosierra le convirtió en un enclave de paso e intercambios entre la Meseta Norte y Sur.⁴⁶²

E. Proyección del poder señorial.-

1. Rentabilidad de las villas y lugares del señorío.-

Sin duda, los duques del Infantado y sus antecesores disponían de una importante fuente de riqueza de la rentabilidad de sus dominios, además de los juros de hereedad que en distintas rentas del reino tenían situados, ya que tal y como se puede comprobar en la exposición y explicación, que se ofrecen a continuación, junto con las rentas de carácter territorial y las que derivaban del ejercicio de su jurisdicción señorial, la Corona buscando mantener su inestimable apoyo y premiar sus valiosos servicios les otorgó en las villas más importantes de sus dominios, Hita, Buitrago y las del Infantado rentas propias de la jurisdicción regia, tales como tercias y alcabalas.

Asimismo y como resultaba frecuente en estos tiempos los duques del Infantado procedieron a arrendar estos tributos, asegurándose así el cobro de los mismos y disponiendo de unos ingresos regulares con los que sostener los cuantiosos gastos acordes con su modo de vida.

Por último, conviene precisar que el sistema de arrendamiento y censos establecidos sobre sus propiedades inmuebles, no sólo lograba poner en explotación algunas tierras y heredades, sino que obtenía importantes beneficios.

a. Rentas Antiguas.-

Estos ingresos estaban constituidos tal y como venimos señalando por la rentabilidad territorial y la de los pechos y derechos de las villas y lugares sobre los que los duques del Infantado y sus progenitores ejercían su dominio señorial.

Las villas y lugares de su señorío ofrecían cada año un tributo en especie y en dinero a los duques del Infantado y a sus antecesores. Por ello, podemos señalar que don Diego Hurtado de

⁴⁶² Tal y como se desprende de la descripción que sobre esta villa y su castillo nos ofrece LAYNA SERRANO, F. Descripción e Historia del Castillo de Buitrago, pp. 1-2.

Mendoza, Almirante de Castilla, obtuvo en 1423, de ciertos términos de su señorío los siguientes rentas:

a). **Espinosa:**

Cada año por la renta de la uva 320 mrs más o menos, así como 600 o 800 mrs por las heredades de Espinosa, Villaverde y Fuentiñana. Asimismo, en Espinosa, por cada yunta se entregaban 5 fanegas de pan mitad de trigo y mitad de cebada.

b). **Castilblanco:**

Las 9 yuntas de heredad que estaban pobladas rentaban anualmente 30 fanegas de pan mitad de trigo y mitad de cebada.

c). **San Felices:**

Tenía arrendadas 4 yuntas que solían producir algunos años 120 fanegas y otros 90.

d). **Carrascosa:**

De las 13 yuntas se solían arrendar 9 que anualmente daban 30 o 35 fanegas mitad de trigo y mitad de cebada.

e). **Membrillera:**

Disponía de 12 yuntas, pero generalmente sólo rentaban 9 obteniendo unas 30 o 35 fanegas de pan por mitad de la medida vieja.

f). **Rentabilidad de sus heredades:**

También contamos con algunos datos sobre la rentabilidad de sus heredades, puesto que el III duque del Infantado recibía anualmente:⁴⁶³

- En la Heredad de Aragosa con su molino: 60 fanegas de trigo, 36 de cebada y 20 gallinas cada año.
- En la Heredad de Miralrío, tierra de Atienza: 55 fanegas de trigo y otras tantas de cebada, así como 10 gallinas.
- En la Heredad del término de la villa de Paredes: 30 fanegas de trigo, 30 de cebada y 4 capones.
- En Bujalcayado: Tenía por renta o censo anual 10 fanegas de trigo y otras tantas de cebada.
- En la Heredad de Castilblanco, término de la villa de Atienza:

⁴⁶³ A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 32.

85 fanegas de trigo, otras 85 de cebada y 15 gallinas.

Las dehesas solían resultar también muy rentables y resultaba frecuente que los concejos las tuviesen arrendadas por una cantidad anual. De este modo podemos indicar que la mitad de la Dehesa del Arcipreste, situada en la villa de Hita, le rentaba cada año al III duque del Infantado, 5.000 mrs. Tal y como se desprende de la autorización expedida por Carlos I, para que don Diego Hurtado de Mendoza pudiese sacar de su mayorazgo esta dehesa y a cambio introducir 10.000 mrs de juro situados en la renta del paso del ganado por la villa de Buitrago, como resultado del intercambio de estos bienes con doña Francisca del Castillo.⁴⁶⁴

Como resultado del análisis de las escrituras de concesión de las villas y lugares podemos conocer los pechos y derechos que les correspondían a los duques del Infantado, aunque no podamos precisar su cuantía. Así en las villas de Hita y Buitrago tenían derecho a percibir el almojarifazgo, portazgo, aduanas, servicio, fonsado, fonsadera, pedido, capitación de los judíos, escribanía y yantar.⁴⁶⁵ Además podemos citar que por el paso del lagar de Valdegrudas, término de Hita, recibía cada año 65.000 mrs.⁴⁶⁶

Por su parte, en los lugares de Campillo y Monasterio disfrutaban de la martiniega, el portazgo y la escribanía.⁴⁶⁷ También podemos señalar que de las aldeas de Balconete, Retuerta, Yélamos de Suso, Yunquera, Pioz, Aranzueque, El Pozo, Fuentelviejo, Armuña, Miñuera, Daganzo, Serracines y Meco la martiniega, pecho de San Miguel, portazgo, escribanía y montazgo del ganado.⁴⁶⁸

Por último, en las villas y lugares del Infantado los Mendoza tenían derecho a las caloñas, penas, omecillos, infurciones, yantar, escribanía, portazgo y al paso del ganado por los puentes,⁴⁶⁹ pudiendo añadir que por este último tributo obtenían al año 50.000

⁴⁶⁴ (Valladolid, 14 de Agosto de 1536). A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 24.

⁴⁶⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 6¹⁻² y 8 y 2452, 18.

⁴⁶⁶ Tal y como hemos podido comprobar a través de una licencia y facultad concedida por Carlos I a don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, para que sacase ciertos bienes de su mayorazgo, figurando entre ellos este tributo, para equipar a su hijo mayor, ya que debía acompañar al monarca en su visita a Italia. A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 32.

⁴⁶⁷ A.H.N. Osuna, Leg. 1692, 1.

⁴⁶⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 2¹ y 2225, 38⁶⁻⁷

⁴⁶⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 1726, 10.

mrs.⁴⁷⁰

En la documentación consultada contamos con algunos datos acerca de la rentabilidad de estos pechos y derechos, así en 1423 El Vado pagó 1.000 mrs, Colmenar 4.000 mrs, El Cardoso 1.500 mrs y Argecilla 850 mrs de pechos ordinarios.

Asimismo podemos precisar que don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, recibía cada año por juro de heredad 50.000 mrs del paso del ganado por los puentes del Infantado, que se encuentran en el término de la villa de Alcocer y el lugar de San Pedro de Palmiches, así como 65.000 mrs anuales por el paso del lagar en el lugar de Valdegrudas, término de la villa de Hita.⁴⁷¹

La villa de Buitrago y su tierra entregaban anualmente para el mantenimiento de la mesa del duque del Infantado 1.600 gallinas y la villa de Hita con su tierra 500 gallinas. Según hemos podido comprobar la villa de Buitrago pago este tributo al menos en los años de 1502, 1503, 1505, 1507 y 1508, mientras que la villa de Hita lo hacía en 1506, 1507 y 1508. Asimismo podemos indicar que el lugar de Trijueque envió la ciudad de Guadalajara 172 gallinas, valoradas cada una en 15 mrs que sumaban 2.580, cuando el duque del Infantado recibió la visita de los Reyes de Portugal y de los RRCC en su palacio. Con motivo de este acontecimiento la villa de Salmerón aportó 145 gallinas, que fueron estimadas en 2.175 mrs. Por último, la villa de Alcocer envió 132 gallinas a 15 mrs cada una, 14 capones que fueron valorados en 20 mrs cada uno, así como 7 pares de perdices a 25 mrs el par, todo ello sumaba 2.435 mrs.⁴⁷²

Por último, como resultado de los datos aportados por una relación de la cuantía y rentas que percibía el duque del Infantado en la villa de Buitrago, podemos señalar que recibía por el servicio 14.000 mrs, la martiniega 11.600, la escribanía 51.250, el aguacilazgo 2.000 mrs, el paso del ganado 51.500 mrs y de la renta de la feria de los artículos, cambios, paños y plata 20.875 mrs.

⁴⁷⁰ Este dato ha sido extraído de la mencionada facultad otorgada por Carlos I a don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, para que sacase de su mayorazgo ciertos bienes, figurando entre ellos este tributo. A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 32. Asimismo podemos ofrecer algunas noticias acerca de la incidencia de estas cargas impositivas en los términos próximos, tal y como la indicación expresada por el consejo real al concejo de Alcocer para que no fijase nuevas tributaciones a los vecinos de Pareja por el paso por el puente sobre el río Guadiela. A.G.S. R.G.S. 6 de Marzo de 1489, Pol. 44.

⁴⁷¹ Tal y como se desprende de la licencia y autorización otorgada por Carlos I a don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, para que pudiese sacar de los bienes de su mayorazgo ciertos bienes, para sufragar el viaje de su hijo a Italia. (Zaragoza, 12 de Abril de 1529). A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 32.

⁴⁷² A.H.N. Osuna, Leg. 2242, 1³

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Además hemos podido constatar documentalmente que en 1508 se procedió a la subasta pública para el arrendamiento del alguacilazgo de esta villa. Entre las propuestas presentadas para la recaudación de este tributo en 1509 destacan:⁴⁷³

- 1ª Postura: 72.800 mrs
- 2ª Postura: 73.800 mrs
- 3ª Postura: 75.800 mrs
- 4ª Postura: 74.800 mrs
- 5ª Postura: 80.000 mrs

Igualmente se procedió a arrendar la Escribanía pública de esta villa, tal y como sucedió en los años 1507, 1508, 1509, 1510, 1511, 1512, 1513 y 1516.

Arrendamiento de la Escribanía Pública de Buitrago.-⁴⁷⁴

Año	Posturas			
1507	18.000	20.000	21.000	
1508	23.000	25.000		
1509	20.400 28.000	21.000	26.000	26.000
1510	25.000			
1511	27.000	30.500	34.000	36.000
1512	37.000	34.000		
1513	34.000			
1516	36.000			

En la villa de Buitrago, tal y como hemos señalado los duques del Infantado y sus antecesores disfrutaron del portazgo de la villa, siendo este derecho confirmado por Fernando, el Católico a don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado.⁴⁷⁵

⁴⁷³ A.H.N. Osuna, Leg. 1668, 1^l.

⁴⁷⁴ Junto a los maravedíes indicados en estas pujas se añadía una dobla de recudimiento. A.H.N. Osuna, Leg. 1662, 1.

⁴⁷⁵ (Segovia, 30 de Junio de 1514). A.H.N. Osuna, Leg. 2212, 1.

b. Rentas Nuevas.-

Los duques del Infantado y sus progénitores pudieron percibir la cuantía de las alcabalas y tercias de algunos de sus dominios y siguiendo la costumbre de la época fueron arrendadas. La Corona, tal y como hemos mencionado al abordar el estudio de la formación y composición de su fortuna patrimonial, tendió a conceder a los miembros de este linaje juros de heredad situados principalmente sobre las alcabalas y tercias de la ciudad de Guadalajara. Sin embargo, no podemos precisar si el derecho a percibir estas rentas en sus villas y lugares de señorío si se debía a una concesión real, a un acuerdo o a una usurpación.

1). Alcabalas.-

Los duques del Infantado disfrutaban de las alcabalas de la villa de Buitrago y su tierra con Somosierra y Robregordo, las de Hita y su tierra, así como las del dominio señorial del Infantado, tal y como se desprende de las noticias que acerca de su arrendamiento disponemos.

-Buitrago.-

Arrendamiento de las Alcabalas de la villa de Buitrago y su tierra con Somosierra y Robregordo.-⁴⁷⁶

Año	Cuantía
1507	1.550.192 mrs
1513	1.782.240 mrs y 809 gallinas
1514	1.590.084 mrs y 809 gallinas

Con posterioridad, en 1516, los concejos de los lugares y términos de la villa de Buitrago se comprometieron a arrendar la renta de las alcabalas y otros derechos durante cinco años. A continuación se ofrece una relación de lo que debían entregar estos términos anualmente:

⁴⁷⁶ Tal y como se desprende de un extracto de un cuaderno de las rentas que le pertenecían al duque del Infantado de las alcabalas de las villas y lugares de su señorío. A.H.N. Osuna, Leg. 2242, 1³

Arrendamiento de las Alcabalas de la villa de Buitrago y su tierra, en 1516.-

Lugar	Cuantía
Lozoyuela	14.000 mrs y 14 gallinas. ⁴⁷⁷
Villavieja	30.500 mrs y 30 gallinas. ⁴⁷⁸
Iruela	16.500 mrs y 16 gallinas. ⁴⁷⁹
Puebla de la	
Mujer Muerta	26.500 mrs y 16 gallinas. ⁴⁸⁰
Gargantilla	14.000 mrs y 14 gallinas. ⁴⁸¹
Cervera	15.500 mrs y 16 gallinas. ⁴⁸²
Paredes	11.000 mrs y 11 gallinas. ⁴⁸³
Pradena	22.000 mrs y 22 gallinas. ⁴⁸⁴
Somosierra y	
Robregordo	70.000 mrs y 10 pesas de lino. ⁴⁸⁵
Montejo	57.000 mrs y 57 gallinas. ⁴⁸⁶
Robledillo	40.000 mrs y 40 gallinas. ⁴⁸⁷
Las Navas	12.000 mrs y 12 gallinas. ⁴⁸⁸
Horcajo	49.000 mrs y 49 gallinas. ⁴⁸⁹
Horcajuelo	79.000 mrs y 79 gallinas. ⁴⁹⁰
Braojos	75.000 mrs y 76 gallinas. ⁴⁹¹

⁴⁷⁷ (Buitrago, 6 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 1.

⁴⁷⁸ (Buitrago, 10 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 3.

⁴⁷⁹ (Buitrago, 10 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 4.

⁴⁸⁰ (Buitrago, 10 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 5¹

⁴⁸¹ (Buitrago, 3 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 6¹

⁴⁸² (Buitrago, 1 de Noviembre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 7¹

⁴⁸³ (Buitrago, 11 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 8¹

⁴⁸⁴ (Buitrago, 6 de Septiembre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 9¹

⁴⁸⁵ (Guadalajara, 9 de Junio de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 10

⁴⁸⁶ (Buitrago, 9 de Enero de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 11¹

⁴⁸⁷ (Buitrago, 12 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 12¹

⁴⁸⁸ (Buitrago, 6 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 13¹

⁴⁸⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 14¹

⁴⁹⁰ (Buitrago, 10 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 15¹

⁴⁹¹ (Braojos, 7 de Noviembre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 16¹

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Lugar	Cuantía
Gandullas	20.700 mrs y 20 gallinas. ⁴⁹²
Madarcos	13.500 mrs y 13 gallinas. ⁴⁹³
Manjirón	16.500 mrs y 16 gallinas. ⁴⁹⁴
Navarredonda	24.500 mrs y 24 gallinas. ⁴⁹⁵
Sieteiglesias	6.500 mrs y 6 gallinas. ⁴⁹⁶
Piñuecar	36.000 mrs y 36 gallinas. ⁴⁹⁷
Cincovillas	12.000 mrs y 12 gallinas. ⁴⁹⁸
Aceveda	13.000 mrs y 13 gallinas. ⁴⁹⁹
Gascones, Palomar y Cabezada	57.000 mrs y 57 gallinas. ⁵⁰⁰

También la documentación consultada nos ofrece datos acerca del arrendamiento de las alcabalas de las heredades de Buitrago. Por ello, podemos señalar a continuación las pujas presentadas en la subasta de esta renta en los años de 1505, 1506, 1508, 1509, 1510, 1511, 1513 y 1516.

⁴⁹² (Buitrago, 11 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 17¹

⁴⁹³ (Buitrago, 2 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 19¹

⁴⁹⁴ (Buitrago, 1 de Noviembre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 20¹

⁴⁹⁵ (Buitrago, 6 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 21¹

⁴⁹⁶ (Buitrago, 9 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 22¹

⁴⁹⁷ (Horcajo, 9 de Noviembre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 23¹

⁴⁹⁸ (Buitrago, 4 de Octubre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 24¹

⁴⁹⁹ (Buitrago, 8 de Diciembre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 25¹

⁵⁰⁰ (Palomar, 8 de Noviembre de 1516). A.H.N. Osuna, Leg. 1657, 27.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Arrendamiento de la alcabalas de las heredades de Buitrago. -⁵⁰¹

Año	Posturas				
1505	10.560	13.000	16.250		
1506	15.600 14.600	17.000	14.810	14.400	15.646
1508	15.000	14.650			
1509	20.000 16.000	20.250	17.000	18.125	19.000
1510	21.250				
1511-1512	27.100	20.000			
1513	19.000	18.000	18.000		
1516	18.000	18.000	23.000		

Igualmente disponemos de información sobre el arrendamiento de las alcabalas de la pescadería de esta villa, así como de la zapatería y de los diezmos, tal y como exponemos a continuación:

⁵⁰¹ En todas estas pujas además de la cantidad señalada en maravedíes, se ofrecía una dobla de recudimiento. A.H.N. Osuna, Leg. 1661, 6¹

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Arrendamiento de las alcabalas de la pescadería de la villa de Buitrago. -⁵⁰²

Año	Posturas			
1508	16.500	17.225	17.800	18.690
1509	19.000			
1510	18.650	19.847		
1511	19.200			
1512	19.000			
1513	19.000			
1514	19.300			
1515	20.000	21.000		
1516	22.000			

Arrendamiento de las alcabalas de las zapaterías de Buitrago. -⁵⁰³

Año	Posturas			
1506	17.500			
1509	20.500	21.550	22.627	23.651
1510	29.800	31.800	32.800	

⁵⁰² Tal y como venimos señalando junto a la cifra de maravedíes indicada figuraba una dobla por recudimiento. A.H.N. Osuna, Leg. 1662, 17.

⁵⁰³ A.H.N. Osuna, Leg. 1662, 16.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Arrendamiento de las alcabalas de los diezmos de Buitrago y su tierra.⁵⁰⁴

Año	Posturas				
1504	12.128				
1506	12.000				
1507	15.000	18.650			
1508	13.500				
1509	20.000				
1511	26.375	21.100	19.100		
1512	24.000	24.150	19.100		
1513	19.300 26.150	21.300	19.100	19.200	24.150
1514	19.300 19.200	21.300 21.400	19.100 24.150	21.300 26.000	19.100
1515	26.500				
1516	30.000	30.000			

⁵⁰⁴ A.H.N. Osuna, Leg. 1662, 14.

Asimismo apoyándonos en una relación de la cuantía y rentas que el duque del Infantado percibía en la villa de Buitrago, en 1523, podemos ampliar estos datos relativos a la rentabilidad de este dominio señorial.⁵⁰⁵

Cuantía y Rentas que percibía el duque del Infantado en la villa de Buitrago (1523).-

Renta	Cuantía
Alcabala del Pan	8.080 mrs
Alcabala del Pan en grano	9.000 mrs
Alcabala de la Sal	3.000 mrs
Alcabalas de la carne	40.800 mrs
Alcabala de las Zapatería	27.050 mrs
Alcabala de la Pescadería	30.000 mrs
Alcabala del Vino	52.500 mrs
Alcabala de los Diezmos	30.000 mrs
Alcabala de las Heredades	12.853 mrs
Alcabala de la Fruta y Madera	10.100 mrs
Alcabala de Candelería	11.625 mrs
Alcabala de los ganados vivos de la feria	40.000 mrs
Alcabala de los ganados vivos	3.000 mrs

- Hita.-

Como venimos señalando el duque del Infantado solía arrendar estas rentas. Por ello, Juan López de Madrid y Cristóbal de Pastrana, vecinos de la villa de Hita, se comprometieron a entregarle al duque 1.085.000 mrs, 1.346 fanegas de trigo, 1.446 fanegas de cebada y centeno, así como 580 gallinas por el arrendamiento de las alcabalas, pechos y derechos de pan y maravedís que le pertenecían en la villa de Hita y su tierra, con la escribanía, portazgo, paso del ganado, pan de Espinosa, la renta de las heredades de la tierra de Atienza, Maluque, Heras y Majanar, así como la sal de las Salinas de Atienza y el Pozo del Portillo.

⁵⁰⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 1666.

Asimismo se pueden indicar los plazos señalados para el pago de estas cuantías:

- 1º Plazo.- A finales de Abril, 226.000 mrs.
- 2º Plazo.- Debían entregar 305.000 mrs.
- 3º Plazo.- Tenían que pagar 324.000 mrs

Las 1.346 fanegas de trigo y las 1.446 de cebada y centeno debían de ser entregadas por el día de Santa María de Agosto, mientras que las 580 las recibiría el duque cuando el quisiese. Por último, se estableció que fuesen entregados 100.000 mrs por el día de San Juan de Junio de 1505 y 130.000 por el de San Miguel de Septiembre de ese mismo año.⁵⁰⁶

- Villas y lugares del Infantado.-

También tenemos constancia de que los duques del Infantado percibían cada año las alcabalas de las villas y lugares que conformaban el estado señorial del Infantado. A través de las fuentes documentales consultadas podemos constatar que los concejos de las villas de Salmerón, Alcocer y Valdeolivas se comprometieron al arrendamiento de esta renta desde 1499 a 1516. Además es preciso indicar que el tributo que anualmente pagaban estos concejos para el mantenimiento de la mesa de su señor, por decisión del duque del Infantado fue incorporado junto al arrendamiento de las alcabalas.⁵⁰⁷

Arrendamiento de las Tercias y Puentes del Infantado junto con las Alcabalas de San Pedro de Palmiches.-

Año	Arrendador	Cuantía
1504	El Bachiller Juan del Amo	68.009 mrs
1505-1509	El Bachiller Juan del Amo	68.005 mrs
1514	Antonio de Ríos y Juan del Amo	87.000 mrs
1516	Antonio de Ríos y Juan del Amo	88.000 mrs

⁵⁰⁶ (12 de Marzo de 1504). A.H.N. Osuna, Leg. 2240, 18.

⁵⁰⁷ Estas noticias sobre el arrendamiento de las alcabalas de las villas del Infantado han sido extraídas de un Libro de Rentas concernientes a los años 1484 a 1599. A.H.N. Osuna, Leg. 2242, 1³.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Arrendamiento de las Alcabalas de Salmerón.-

Año	Cuantía
1499	198.800 mrs y 250 gallinas
1502	198.800 mrs y 250 gallinas
1504	206.303 mrs y 30 gallinas
1505-1508	206.303 mrs y 250 gallinas
1514	208.000 mrs y 20 azumbres de miel
1516	208.000 mrs y 20 azumbres de miel

Arrendamiento de las Alcabalas de Alcocer.-

Año	Cuantía
1499	185.800 mrs y 250 gallinas
1502	190.800 mrs y 250 gallinas
1504-1509	198.715 mrs y 250 gallinas
1513-1514	203.715 mrs y 250 gallinas
1516	203.715 mrs y 250 gallinas

Arrendamiento de las Alcabalas de Valdeolivas.-

Año	Cuantía
1502	255.160 mrs y 250 gallinas
1504	255.160 mrs y 250 gallinas
1505-1509	264.000 mrs con la martiniega y 250 gallinas
1514	264.000 mrs y 250 gallinas

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Aunque de fecha posterior a 1516, límite cronológico de esta investigación disponemos de nuevos datos acerca del encabezamiento de las alcabalas para las villas y lugares del Infantado, y que pueden servir para completar esta visión sobre la rentabilidad de estos dominios.

Encabezamiento de las Alcabalas de las villas del Infantado.-

Año	Lugar	Cuantía
1527	Valdeolivas	250.700 mrs ⁵⁰⁸
1530	Alcocer	211.080 mrs ⁵⁰⁹
1527	Salmerón	188.200 mrs ⁵¹⁰
1526	San Pedro de Palmiches	88.000 mrs y dos doblas ⁵¹¹

⁵⁰⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 2240, 73

⁵⁰⁹ Esta cuantía incluye las tercias y la martiniega de esta villa. A.H.N. Osuna, Leg. 2240, 74.

⁵¹⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 2240, 75.

⁵¹¹ En esta cuantía se incluye la rentabilidad de las tercias y de los Puentes del Infantado, además se indican los plazos para el pago. Los primeros 44.000 mrs se debían entregar el día de San Juan de Junio de 1527 y los restantes por San Miguel de Septiembre de ese mismo año. Por su parte, las dos doblas se pagarían con las otras cuantías. A.H.N. Osuna. Leg. 2240, 72.

2). Tercias.-

Junto con las alcabalas los duques del Infantado disponían de las tercias de la villa de Buitrago y su tierra, Hita y su común, así como de las villas y lugares del Infantado, sin poder señalar tampoco las circunstancias que concurrieron para que pudiesen disfrutar de las mismas.

Cuantía de las tercias de la villa de Buitrago y su tierra.⁻⁵¹²

Año	Cuantía
1515	215 fanegas y 9 veces de trigo 1.013 fanegas de centeno y trigo
1516	103 fanegas y media de trigo 612 fanegas y media de centeno

También podemos ofrecer algunos datos acerca del monto de las tercias de la villa de Hita y su tierra, ya que la documentación nos ofrece noticias acerca de su arrendamiento. Por ello, podemos señalar que en 1513 por las tercias y las alcabalas se entregó 962.480 mrs y 809 gallinas y al año siguiente, es. 1514, 981.141 mrs.⁵¹³

c. Censos y Arrendamientos.-

Con el fin de obtener mayores beneficios de sus propiedades, en ocasiones, la nobleza bajomedieval encomendaba su explotación a terceros a cambio de una concesión monetaria o de parte de la producción. El Almirante de Castilla, don Diego Hurtado de Mendoza, en la documentación consultada arrendó en dos ocasiones dos importantes explotaciones agrícolas de su propiedad, tal y como vamos a exponer a continuación.

Por ello, Miguel Fernández, adelantado del concejo de Trijueque, junto con 26 vecinos del lugar, en nombre del concejo, se comprometieron a plantar unas viñas en las heredades que don Diego Hurtado de Mendoza poseía en la Casa del Prado, término de la villa de Hita, en estos términos:

⁵¹² A.H.N. Osuna, Leg. 1665, 2¹ y 2³

⁵¹³ A.H.N. Osuna, Leg. 2242, 1³.

- 1). Comenzarían a plantar los majuelos en la mitad de la heredad, que se encuentra en la Vega entre el río Vadiel y Trijueque, concluyendo el plazo para que estuviese esta parte labrada el 1 de Enero de 1408. Sin embargo, la parte de la dehesa, que se encuentra junto a los majuelos de los herederos de Ruiz Jiménez, debía esperar un año para ser plantada, al encontrarse cubierta por las aguas del río.
- 2). Los tres primeros años se dedicarían a plantar estas tierras con viñas de buen vino tinto y blanco castellano hasta el día de San Bartolomé, mientras que los cuatro restantes se dedicarían a cavar, binar y terciar.⁵¹⁴
- 3). En 1402, se estableció que se comenzaría a plantar la otra mitad de la Vega, que se encontraba desde el río Vadiel hacia Hita, y se realizarían en ella las mismas labores que la otra mitad.
- 4). Por último, concluidas todas estas tareas en los siete años señalados, se procedería a dividir las viñas en cinco partes iguales, para otorgar con posterioridad, 3/5 al Almirante y quedarse el concejo de Trijueque con los 2/5 restantes.⁵¹⁵

Por su parte, los renteros y apaniaguados de la Casa de San Galindo arrendaron al duque del Infantado la heredad del Monte Tejer en estos términos:

- 1). Los mayordomos del duque no debían acudir cada año antes del día de Santa María de Septiembre a percibir las rentas.
- 2). Establecieron que se les guardasen las exenciones y libertades de moneda, hierba, hermandades, valles, tercias, empréstitos y otros derechos ordinarios y extraordinarios.
- 3). Por ser sus renteros y apaniaguados se fijó que el duque recibiría de ellos cada año 900 mrs y dos pares de gallinas.
- 4). La renta que recibiesen del duque en las tierras de la Heredad del Monte Tejer la pudiesen llevar a sus casas, asimismo se comprometieron a labrar lo acostumbrado.
- 5). Sus bestias y ganados podían pastar en el Monte Tejer sin incurrir en ningún delito.
- 6). Estos renteros y apaniaguados podían cortar leña verde y

⁵¹⁴ Se entiende por binar arar por segunda vez las viñas y terciar se trata de labrarlas por tercera vez.

⁵¹⁵ (Espinosa, 27 de Enero de 1401). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 2¹⁻²

seca, así como llevarse la que encontrasen cortada, excepto si se trataba de robles o fresnos, tal y como era lo acostumbrado. Pagando como pena por este delito 60 mrs de día y 120 mrs de noche.

7). En este heredamiento podían coger para sus ganados zarzas, espinos, estepas y "xajas" verde y seco. Asimismo los pastores podían coger leña en rama para hacer lumbre y si el tiempo era frío tenían licencia para cortar ramas de los árboles.

8). Estos renteros tenían licencia para cortar en el Monte de Tejer toda la madera que necesitasen, salvo la de roble y fresno como se ha indicado.

9). Asimismo se estableció que estaban exentos de pagar el Portazgo de la villa de Hita y su tierra.

10). Si algún rentero tenía pastores, éstos debían gozar de las mismas libertades y exenciones que ellos.

11). El cabrerizo del lugar podía coger 60 reses y el boyerizo hasta 10 reses mayores donde quisiese.

12). Se preciso que si algún rentero tomaba algún ganado a medias mayor o menor, que pudiese entrar y pacer en el Monte Tejer como si de su propio ganado se tratase.

13). También se dispuso entre las condiciones de este arrendamiento que los renteros y apaniaguados pudiesen llevarse toda la leña y estepa, verde o seca, a la villa de Hita para fabricar todas las herramientas necesarias para la labranza.

14). Estos renteros podían varear la bellota de los robles desde San Miguel en adelante y de las carrascas a partir de Todos los Santos.

15). Por último, se potenció el poblamiento del término de la Casa de San Galindo, estableciendo que serían renteros y apaniaguados los que primero llegasen.⁵¹⁶

⁵¹⁶ (Guadalajara, 17 de Enero de 1514). A.H.N. Osuna, Leg. 1716, 5.

Los apaniaguados del duque del Infantado en el lugar de Usanos, jurisdicción de la ciudad de Guadalajara, tenían por costumbre entregarle 600 fanegas de pan por mitad y 50 pares de gallinas.⁵¹⁷ Asimismo podemos indicar que el arrendamiento de las labranzas de Espinosa de Henares por cuatro años (1516-1520) obligaron a aquellos que las arrendaron a entregar las siguientes cantidades de fanegas de pan, siendo la mitad de trigo y el resto de centeno:⁵¹⁸

72 f.	72 f.	80 f.	36 f.
72 f.	106 f.	168 f.	72 f.
168 f.	42 f.	62 f.	178 f.
128 f.	84 f.	110 f.	80 f.
72 f.	8 f.	72 f.	72 f.
40 f.	160 f.	84 f.	72 f.
168 f.	108 f.	108 f.	128 f.
168 f.	44 f.	168 f.	

Como resultado de las cuentas presentadas por don Diego del Castillo, fiador de los renteros del Fresno y de los apaniaguados de la tierra de Guadalajara, podemos conocer las fanegas de trigo y cebada que desde 1511 a 1516 entregaron al duque del Infantado, tal y como se expone a continuación.⁵¹⁹

⁵¹⁷ Como se desprende del mandamiento que los RRCC le encomendaron al Bachiller García de Valcárcel, para que resolviese una petición y súplica elevada a los monarcas sobre el incumplimiento del acuerdo de un apaniaguamiento acordado con el duque del Infantado, así se precisa que estos apaniaguados de Usanos tenían por costumbres desde hacía hacía 30 ó 40 años de establecer un apaniaguamiento por cuatro años, entregando las fanegas y gallinas referidas anualmente. (Madrid, 20 de Febrero, 1495). A.G.S. R.G.S. Febrero, 1495, Fol. 432.

⁵¹⁸ Sólo se han detallado las cantidades que los renteros se comprometieron a entregar por el arrendamiento de las labranzas de Espinosa de Henares, omitiendo sus nombres por considerar que en este apartado resultaba más interesante conocer la producción de estas tierras que el nombre de los arrendadores. A.H.N. Osuna, Leg. 1676, 7.

⁵¹⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 3.247, 5³.

Apaniaguados de la tierra de Guadalajara I.-

Año	Trigo	Cebada
1512	507 f. y 7 d.	536 f. y 9 d.
1513	511 f. y 3 d.	541 f. y 3 d.
1514	511 f. y 3 d.	541 f. y 3 d.
1515	561 f. y 3 d.	541 f. y 3 d.
1516	505 f. y 3 d.	537 f. y 3 d.

Apaniaguados de la tierra de Guadalajara II.-

Año	Trigo	Cebada
1511	507 f. y 7 d.	537 f. y 9 d.
1512	507 f. y 7 d.	536 f. y 9 d.
1513	114 f. y 5 d.	541 f. y 3 d.
1514	31 f. y 1 d.	541 f. y 3 d.
1515	434 f. y 5 d.	694 f.
1516	147 f. y 2 d.	570 f.

Renteros de Fresno I.-

Año	Trigo	Cebada
1511	664 f.	991 f. y 6 d.
1512	623 f. y 6 d.	954 f. y 6 d.
1513	656 f.	997 f.
1514	699 f.	905 f.
1515	675 f. y 3 d.	976 f. y 3 d.
1516	672 f.	944 f.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centrc-Oriental, siglos XIV y XV.

Renteros del Fresno II.-

Año	Trigo	Cebada
1511	663 f.	891 f. y 6 d.
1512	443 f. y 6 d.	954 f. y 6 d.
1513	965 f. y 6 d.	997 f.
1514	1.116 f. y 6 d.	905 f.
1515	997 f. y 1 d.	993 f. y 6 d.
1516	670 f. y 3 d.	690 f.

2. El gobierno de sus dominios señoriales.-

Estas villas y lugares sometidos a la jurisdicción señorial de los duques del Infantado y sus progenitores presentaban, como resultaba frecuente, una organización concejil propia. Sin embargo, el poder señorial tendía a superponerse a esta realidad municipal a través de la participación en la elección de los oficiales, la concesión de ordenanzas o la intervención en los pleitos y debates que sus villas y lugares sostenían con otros términos limítrofes por distintas razones.

A diferencia de otros dominios disponemos, en este caso, de una nutrida información que nos permite aproximarnos al conocimiento en profundidad de su gobierno, abordando a continuación aspectos tales como: el reconocimiento por parte de estos concejos de su nuevo señor, la elección de sus oficiales, la elaboración de ordenanzas para garantizar el buen gobierno, así como la intervención señorial en pleitos y debates, entre otros.

Tras el fallecimiento del señor de estas villas y lugares, la costumbre establecía que su sucesor en el mayorazgo de su casa fuese reconocido como nuevo titular del señorío y se le prestase juramento como tal. Por ello, los procuradores de la villa de Hita y los lugares de su tierra prestaron pleito homenaje a don Iñigo López de Mendoza, I marques de Santilla, ante sus tutores doña Leonor de la Vega, su madre, don Juan Hurtado de Mendoza, Prestamero Mayor de Vizcaya, y don Diego López de Medrano de tomarle como su señor, tal y como anteriormente lo habían tenido a su padre don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, difunto.

Asimismo los procuradores solicitaron a los tutores de don Iñigo el reconocimiento de los fueros, privilegios y buenos usos de esta villa y tierra, que tenían por merced regia y por concesión de don Pedro González de Mendoza, Mayordomo Mayor, y don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla.

A continuación el señor de la villa solía proceder a la designación de los oficiales del concejo, en esta ocasión, se procedió a confirmar los nombramientos efectuados por don Diego Hurtado de Mendoza. El análisis pormenorizado de este documento nos ofrece noticias de gran interés acerca del proceso de elección de estos oficiales, así tenemos constancia de que los regidores eran designados por el concejo, mientras que los jurados debían ser miembros de determinadas familias, puesto que así lo habían dispuesto don Pedro González de Mendoza y su hijo. También se precisa que el alcaide del castillo, no debía asumir más competencias que las propias de su cargo, al parecer don Pedro González de Mendoza en una escritura había fijado el límite de su jurisdicción. Por último, se señaló que los tutores en nombre de don Iñigo López de Mendoza designasen alcaldes de alzada para la villa de Hita y su tierra, como era costumbre, así como que se señalase a algún hombre bueno para que atendiese cualquier querella que se plantease al ser agraviado algún

vecino sin razón.⁵²⁰

También el concejo de la villa de Buitrago procedió a reconocer a don Iñigo López de Mendoza como su señor, así estando en el álcazar doña Leonor de la Vega, Juan Hurtado de Mendoza, Prestamero Mayor de Vizcaya, y Diego López de Medranos, tutores de don Iñigo, se presentaron ante él Sancho López y Pedro Díaz, alcaldes de esa villa, Sancho Fernández, Felipe y Domingo Martínez, así como Blasco y Domingo Fernández, regidores, Ferrán García de Guadalajara, alguacil, Alfonso Díaz, fiel, García Fernández, escribano, Juan Ruiz, alcaide, así como otros hombres buenos de la villa y tierra de Buitrago. A continuación reconocieron a don Iñigo como señor de esta villa, al ser el heredero legítimo de don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, y le besaron las manos en señal de tal reconocimiento. Además tal y como era costumbre los tutores en nombre de don Iñigo se comprometieron a respetar los usos, costumbres, franquezas y libertades que estos lugares tenían y confirmaron a los oficiales en sus cargos por ese año.⁵²¹

Podemos completar esta visión acerca del nombramiento de los oficiales en estas villas y lugares vinculados a los duques del Infantado y sus predecesores con las noticias que al respecto nos ofrecen las *Relaciones Topográficas*.

En primer lugar, podemos comenzar por indicar los procedimientos empleados para la elección de oficiales en algunos términos sujetos a la jurisdicción de la villa de Hita. Así en el lugar de **Ciruelas** los alcaldes ordinarios, según una provisión del duque del Infantado, nombraban a sus sucesores en el cargo y en la elección de los regidores participaban los que ya lo habían sido y ciertos vecinos reunidos para tal menester.⁵²² En **Mudux**, sus justicias estaban conformadas por alcaldes y regidores, que eran designados por el concejo, y además también tenemos constancia de que los alcaldes sólo podían juzgar las causas de hasta 100.000 mrs.⁵²³

Por Pascua de Navidad cada año el concejo de **Valdearenas** por provisión del duque del Infantado elegía dos alcaldes ordinarios, uno encargado de los hijosdalgos y otro de los labradores, tres regidores correspondiendo uno a los hijosdalgos y los otros dos a los

⁵²⁰ Tal y como se desprende del pleito homenaje que los procuradores de la villa y tierra de Hita le hicieron a don Iñigo López de Mendoza como su señor ante sus tutores. (15 de Marzo de 1405). A.H.N. Osuna, Leg. 1671, 8.

⁵²¹ A.H.N. Osuna, Leg. 1653, 2¹ (a-b).

⁵²² CATALINA GARCÍA, J. *Relaciones...*, T. 47, p. 78.

⁵²³ *Ibidem*, T. 42, p. 426.

labradores, así como un procurador general.⁵²⁴ La justicia del término de **Valdegrudas** no podía intervenir en asuntos de más de 100 mrs y los oficiales eran elegidos por sus antecesores en los cargos.⁵²⁵

En **Trijueque** el duque del Infantado solía designar dos alcaldes ordinarios,⁵²⁶ mientras que en **Caspueñas** por Año Nuevo el concejo reunido elegía dos alcaldes y dos regidores.⁵²⁷

También disponemos de algunas noticias acerca de la elección de los oficios concejiles en otras villas y lugares, así en **Espinosa de Henares** el duque del Infantado acostumbraba a designar cada año a los oficiales de justicia.⁵²⁸ Por su parte, en la villa de **Alcocer** existía un gobernador y dos alcaldes ordinarios, uno para los hijosdalgos y otro para el común.⁵²⁹

Aunque estas villas de señorío, tales como Hita y Buitrago, solían ejercer su jurisdicción sobre los lugares que conformaban su alfoz, en ocasiones, el protagonismo alcanzado por alguno de sus términos determinó que fuesen eximidos de su jurisdicción dotándoles de aquellos símbolos y elementos que definen una gestión independiente. Sirvan estos ejemplos extraídos de la documentación consultada para comprender una nueva faceta del gobierno de estas villas y lugares.

Esta u otras consideraciones debieron incidir en la decisión de don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, para que por hacer bien y merced al concejo y hombres buenos del lugar de La Iruela, lo eximiese y apartase de la jurisdicción de la villa de Buitrago por juro de heredad para siempre jamás. Por ello, se les relega de la obligación de pechar y contribuir con la mencionada villa, puesto que se establece que a partir de ese momento sean arrendadas aparte las rentas de las alcabalas y alguacilazgo y otros pechos que le pertenecían a ese lugar.

Además procedió al nombramiento de los oficiales, así fueron designados alcaldes Pedro Hernández de Nicolás y Anejo Núñez otorgándoles todos los poderes para que puedan desempeñar su cargo, juzgar en los pleitos salvo en las causas criminales, que quedan bajo la jurisdicción de la villa de Buitrago, asimismo Gil Martín de Ríaza

⁵²⁴ *Ibidem*, T. 43, p. 238.

⁵²⁵ *Ibidem*, T. 47, p. 373.

⁵²⁶ *Ibidem*, T. 43, p. 48.

⁵²⁷ *Ibidem*, T. 42, p. 395.

⁵²⁸ *Ibidem*, T. 41, p. 69.

⁵²⁹ *Ibidem*, T. 41, p. 144.

fue nombrado regidor.

Sin duda, la inclusión en este documento de la reglamentación para la elección de los oficios concejiles le confiere un gran valor, puesto que nos ofrece noticias muy interesantes acerca de la gobernabilidad de estos términos:

- El 1 de Enero de 1491 los alcaldes nombrados por el marqués designarán a cuatro hombres buenos para alcaldes y dos para regidores, en el plazo de 10 días serán presentados ante el duque, para que éste proceda a escoger dos de los cuatro para alcaldes y uno de los dos para regidor y a continuación, les dotará con el poder y facultades necesarios para el desempeño de sus oficios, siendo esta la norma a seguir en los años sucesivos.

Por último, se establece que los alcaldes de este lugar podían portar varas altas como los de Buitrago, se concede a este término el derecho de tener cárcel pública, así como que mantendrían comunidad de pastos, montes y aguas con Buitrago y seguirían contribuyendo en las velas para el álcazar de esta villa bajo pena de 10.000 mrs.⁵³⁰

Ese mismo día el duque también separó al lugar de El Atazar de la jurisdicción de la villa de Buitrago en las mismas condiciones que el anterior y nombró como alcalde para ese año a Sebastián y como regidor a Juan Grande.⁵³¹

Asimismo podemos indicar que don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, por hacer bien y merced al concejo y hombres buenos del lugar de la Puebla de la Mujer Muerta les eximió de la jurisdicción de la villa de Buitrago, para que pechasen aparte y tuviesen jurisdicción propia salvo en las causas criminales. Además nombró como alcaldes para aquel año a Juan González y a Pascual López a los que les concedió todos los poderes necesarios para que desempeñasen sus oficios de justicia en el lugar.

Se estableció también como debían de ser elegidos los oficiales en los años sucesivos, tal y como hemos señalado para La Iruela y El Atazar, y se les concedió a los alcaldes y regidor el derecho de portar varas altas. Por último, se señaló que este término podía disponer de una cárcel pública, que las apelaciones de las sentencias de los alcaldes se debían presentar ante el duque y que tenían comunidad de términos con la villa de Buitrago pudiendo llevar sus ganados a pastar y beber, cazar, cortar leña, hacer carbón y pescar.⁵³²

⁵³⁰ (Guadalajara, 20 de Abril de 1490). A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 3¹⁸.

⁵³¹ (Guadalajara, 20 de Abril de 1490). A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 3¹⁹.

⁵³² (Guadalajara, 20 de Abril de 1490). A.H.N. Osuna, Leg. 1653, 2¹².

Para concluir podemos mencionar cómo el III duque del Infantado, don Diego Hurtado de Mendoza, considerando que el lugar de Trijueque recibía muchos daños por estar sometido a la jurisdicción de la villa de Hita y porque se estaba despoblando poco a poco, apartó a los vecinos y moradores de este término de la jurisdicción de Hita, elevándole a la condición de villa con el fin de ennoblecerlo y poblarlo teniendo en cuenta la disposición y lugar de su ubicación. Como consecuencia de esta concesión este lugar tenía para su gobierno alcaldes, que podían juzgar en causas civiles y criminales, mero y mixto imperio, jurisdicción y términos que serían separados de los de Hita con límites y mojones, pero mantenía con Hita comunidad de pastos y seguían contribuyendo con los pechos acostumbrados al alcaide del castillo de esa villa.

Además el duque concedió licencia y facultad al concejo, alcaldes, alguacil, regidores y oficiales de Trijueque para que pudiesen situar donde más les conveniese horca, picota, azote y cuchillo, señales e insignias de su jurisdicción civil y criminal. Por último, don Diego Hurtado de Mendoza indicó que cada año él, sus herederos y sucesores elegirían dos alcaldes y un alguacil.⁵³³

A través de estos ejemplos se puede apreciar la injerencia del poder señorial en la organización de la vida concejil de estas villas y lugares, pero en ocasiones las decisiones señoriales podían provocar el desgobierno, siendo necesario poner remedio a tales situaciones. Así don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, habiendo sido informado por el concejo y hombre buenos de Trijueque de que su disposición de nombrar regidores perpetuos perjudicaba a la gobernabilidad de este lugar, establece que fuesen destituidos estos regidores, así como que se restableciese el uso y costumbre de nombrar cada año a estos oficiales y presentarlos a continuación al duque, para que los confirmase en su cargo y los dotase de los poderes necesarios para su desempeño.⁵³⁴

Además del nombramiento de oficiales o la exención de jurisdicción de términos, los duques del Infantado y sus progenitores tuvieron que resolver otros asuntos al frente del gobierno de sus señoríos, tales como ordenar la secuestración de unos bienes o confirmar ciertos privilegios, tal y como se puede comprobar en estos ejemplos, que han sido seleccionados y que sirven para ilustrar y completar la descripción del ejercicio de la jurisdicción señorial.

⁵³³ (Trijueque, 1 de Noviembre de 1503). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 5. Con posterioridad, por una cédula Fernando, el Católico establece que, habiendo sido informado de que el lugar de Trijueque sujeto a la jurisdicción de la villa de Hita, lugar populoso y de paso por estar vinculado a la mencionada villa estaba recibiendo muchos agravios, ordena que quede eximido y lo constituía en villa pudiendo disponer de horca, pica, cepo, cadena, azote y todos los demás símbolos de jurisdicción y justicia. Al tiempo que precisaba que dispusiese de alcaldes para juzgar en causas civiles y criminales y alguaciles, así como que don Diego Hurtado de Mendoza, sus herederos y sucesores acatasen esta disposición. (Medina del Campo, 22 de Noviembre de 1504). A.H.N. Osuna, Leg. 1679, 3^o a-b.

⁵³⁴ (8 de Julio de 1524). A.H.N. Osuna, leg. 1672, 6.

De este modo el I marqués de Santillana ordenó a los alcaldes, merinos y jueces de las villas de Hita y Buitrago que ciertos vasallos de estas villas no pagasen las cuantías de maravedís, pan y otras cosas que le debían a su madre, doña Leonor de la Vega, se procediese a embargar, vender y rematar sus bienes para saldar su deuda.⁵³⁵

Asimismo don Iñigo López de Mendoza, señor de la Vega, considerando una petición del concejo, alcaldes, regidores, oficiales y hombres buenos del lugar de Trijueque acerca de que les guardase una libertad y merced concedida por don Pedro González de Mendoza y el almirante don Diego Hurtado de Mendoza, por la que todos los que viviesen y morasen en ese lugar y sus arrabales fuesen pecheros, les confirma este privilegio y establece que ningún caballero, hidalgo o escudero vaya a vivir a Trijueque y si lo hace tendría que pechar y contribuir.⁵³⁶

En otras ocasiones, el marqués de Santillana encomendó la resolución de ciertos asuntos relacionados con la gobernabilidad de sus dominios a un juez de comisión, así don Iñigo designó a don Juan Ramírez, bachiller en leyes, para que deliberase sobre el supuesto derecho que ciertos renteros tenían de llevar a pacer sus bueyes a una dehesa denominada Barraca, término de Torre del Burgo. El juez tras considerar este asunto estableció que estos renteros pudiesen llevar a la mencionada dehesa 29 yuntas de bueyes, tal y como acostumbraban.⁵³⁷

Por su parte, don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, hizo merced a los vecinos y moradores de la villa de Buitrago, que viviesen y morasen dentro de los muros de la mencionada villa, de la exención del pago de pechos, derechos, martiniega, imposiciones, hermandades, pedidos, monedas, servicios y alcabala de lo que trocasen o vendiesen de sus haciendas, labranzas y crianzas.⁵³⁸

La expulsión de los judíos decretada por los RRCC también tuvo repercusiones en estas villas y lugares, así el III duque del Infantado habiendo sido informado de que los judíos al abandonar su villa de Buitrago habían dejado algunos bienes raíces como casas, tierras, prados y huertos y que algunas personas se habían apoderado de los mismos sin tener ningún derecho, ordenó a Francisco Juárez que

⁵³⁵ (Buitrago, 13 Junio de 1418). A.H.N. Osuna, Leg. 1648, 6¹

⁵³⁶ (Guadalajara, 30 de Julio de 1440). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 3¹⁻². Don Diego Hurtado de Mendoza también les confirmó esta merced. (Guadalajara, 14 de Marzo de 1503).

⁵³⁷ (20 de Mayo de 1435). A.H.N., Osuna, Leg. 1672, 1¹⁴.

⁵³⁸ (22 de Diciembre de 1506). A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 13¹⁴ a.

fuese a su villa de Buitrago y demandase a Pedro de Buitrago, escribano, un inventario de los bienes abandonados por los judíos y que ante él había realizado su contador, Pedro Suárez de Dávila, así como que tomase posesión de los mismos en su nombre.⁵³⁹

Aunque estas villas y lugares se regían con los fueros concedidos en esta comarca tras la Reconquista, así como por sus usos y costumbres, el desarrollo de la vida municipal y situaciones puntuales precisaban de unos matices y resoluciones, que en esos textos jurídicos no encontraban respuesta. Por ello, resulta frecuente comprobar como los señores de estos dominios solían elaborar ciertos capítulos u ordenanzas que intentaban cubrir ese vacío legal y asegurar el buen gobierno de sus términos, siendo una manifestación más de la capacidad normativa señorial.

Por ello, don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, con motivo del cercado de la villa de Hita alcanzó con el concejo, alcaldes, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de esta villa ciertos acuerdos, que quedaron recogidos en unos capítulos, para garantizar su cumplimiento por ambas partes, tal y como se expone a continuación:⁵⁴⁰

1. El cercado se debía realizar siguiendo las trazas del antiguo, utilizando para los cimientos cal y canto y alcanzando una altura de cinco tapias, se emplearían en estas labores además de la cal y canto el ladrillo. Sobre la tapia se construiría un petril y las almenas de piedra y cal y canto.

2. Los cimientos y las tapias debían tener siete pies de ancho, mientras que el petril se estableció que se hiciesen en tapia delgada y de cal y las almenas de cal y canto o ladrillo, según lo exigiese la construcción con sus saeteras.

3. Se acordó levantar 10 torres, unas sobre las puertas y otras en otros puntos de la cerca, que resultase conveniente, utilizando para ello la cal, ladrillo y las tapias de tierra.

4. Para que la construcción de esta muralla no produjese daño

⁵³⁹ (11 de Enero de 1501). A.H.N. Osuna, Leg. 1652, 13². Al abordar el estudio de la fortuna patrimonial de los duques del Infantado y sus predecesores ofrecimos un detallado inventario de estos bienes, que los judíos dejaron en la villa y tierra de Buitrago.

⁵⁴⁰ De los estudios realizados sobre las ordenanzas se desprende que éstas podían ser impuestas por el titular del dominio, redactas por el concejo y aceptadas por el señor, o acordadas entre el señor y el concejo, tal y como se desprende de las investigaciones realizadas por QUINTANILLA RASO, M.C. sobre ordenanzas concejiles: "Ordenanzas municipales de Cañete de las Torres (Córdoba)", Historia Instituciones Documentos, 2, Sevilla, 1975, pp. 483-521 y "La reglamentación de una villa de señorío en el tránsito de la Edad Media a la Moderna. Ordenanzas de Cartaya (Huelva) (Fines S. XV-Primera mitad S. XVI)", Historia Instituciones Documentos, 13, Sevilla, 1987, pp. 189-261. Al parecer estos capítulos estipulados para el cerco de la villa de Hita serían resultado del acuerdo entre el concejo y el marqués de Santillana.

alguno a los vasallos, ni al concejo de esta villa y tierra, se estableció que mientras durase la obra quedaban excusados de cualquier derrama los vasallos, así como que se imponía de nuevo la sisa en este común de la siguiente manera:

- a. En la carne según la norma impuesta en la villa de Guadalajara que de cada libra de carne es 64 onzas, por ello se establece que se sacase de cada arrelde cuatro onzas y lo que de ella montase lo pagasen los carniceros en dinero contado.
- b. De lo que vendiesen del pescado salado tenían que pagar dos meajas del nerín al vendedor, salvo si lo vendían a regarones hombres y mujeres de la dicha villa y tierra, ya que en ese caso, el regarón o regarona debe pagar de la dicha sisa cuatro meajas del nerín de compra-venta, asimismo quien vendiese el pescado a tales regarones de la villa y tierra de Hita no tenía que pagar sisa.
- c. Todos los vecinos y moradores de esta villa y tierra que cogiesen, pusiesen o encubasen vino tienen que pagar de sisa por cada cántara que vendiesen dentro o fuera de este común un cuarto de cada una, así como que no se realice ninguna ocultación ni engaño, ya que en cualquier momento los recaudadores de esta sisa podían proceder a realizar una inspección en las bodegas y cuevas.
- d. Asimismo se estableció el comienzo de la sisa del vino el día de San Miguel de Septiembre de 1441, así como que se pagase por los tercios de cada año.
- e. Se indicó que la sisa de la carne y el pescado comenzase el 1 de Enero de 1442 y también que se entregase por los tercios de cada año.
- f. Además se preciso que estas sisas se arrendasen cada año, estableciéndose que la del vino tendría lugar el día de San Martín de Septiembre y el remate por Todos los Santos.
- g. La sisa de la carne y el pescado que se arrendase el primer día de Enero y el remate a finales de Febrero.
- h. Los arrendadores de las sisas debían de pagar los maravedís por los que habían sido arrendadas por los tercios de cada año.
- i. Las personas que hubiesen de pagar la sisa del vino tenían que entregar la cuantía de mrs correspondiente un mes antes de cada uno de los plazos a los arrendadores.
- j. Asimismo los que tuviesen que pagar la sisa del pescado y de la carne que la entregasen a los arrendadores y fieles en los plazos y forma, que se pagan las alcabalas del rey, tal y como se recoge en el Cuaderno de las alcabalas.

k. Las sisas de la carne y del pescado que duren 10 años a partir del 1 de Enero de 1442.

l. Se indica que el arrendamiento de estas rentas corresponde a los regidores de la villa de Hita con los adelantados de su tierra, así como que los regidores deben realizar los llamamientos para que los adelantados acudan con las rentas en los plazos señalados y si éstos no acudiesen los regidores tienen facultad para rematar estas rentas.

m. Los regidores y adelantados debían hacer el arrendamiento de estas rentas en almoneda pública ante notario, escribanos y testigos, también tienen obligación de hacer público el remate de las mismas.

n. Se señala que de todo lo que se arrendase de la sisa de la carne, el pescado y el vino, el concejo de la villa de Hita tenía derecho a un tercio cada año mientras durase el cercado.

5. El marqués de Santillana hizo merced a los concejos de este común de no recaudar lo que montase el portazgo durante los 10 años mencionados.

6. Para recibir y recaudar las cuantías de las tercias de las sisas del vino, pescado y carne, así como del portazgo se señalase a un hombre bueno por los adelantados y regidores de la villa y tierra de Hita.

7. Asimismo se estableció que estos maravedís se empleasen en los gastos derivados del cercado de la villa y siempre ante notario, escribanos y testigos, así como que se debía rendir cuentas de lo gastado cada cuatro meses a los regidores y adelantados o a la mayor parte de éstos y al mayordomo del marqués. También se consideró que los clérigos podían designar a un orate para que participase en la relación de estas cuentas.

8. El marqués de Santillana se comprometió a no aplicar ni tomar durante esos 10 años ningún derecho, ni pecho, ni renta, salvo las sisas y portazgo destinados al reparo de las cerca y muro de la villa de Hita, así como que estas sisas sólo durasen el período indicado.

9. Por último, don Diego Hurtado de Mendoza, hijo mayor legítimo del marqués, a petición del concejo juró respetar y cumplir todo lo contenido en estos capítulos.⁵⁴¹

Para dar mayor validez a estos capítulos concertados entre don Iñigo López de Mendoza y el concejo de Hita, el marqués de Santillana hizo pleito homenaje y juramento en manos de Gonzalo Guerra de

⁵⁴¹ (Buitrago, 22 de Julio de 1441). A.H.N. Osuna, Leg. 1670, 1² a.

Peñaflor de cumplirlos y respetarlos.⁵⁴²

En 1441, se procedió a la reedificación del recinto murado de la villa y se construyeron cuatro puertas: la del Mercado, la Laguna, del Pozo y de Sancho Martín. Al mismo tiempo se procedió a amurallar Trijueque, ya que por el Sur estaba desprotegido.⁵⁴³

También estos concejos podían tomar decisiones por su cuenta acerca del gobierno de su término, tal y como se desprende de las ordenanzas establecidas por el de Ciruelas, el 1 de Marzo de 1493, que no sólo garantizaban el buen gobierno del lugar, sino que pretendían al mismo tiempo proteger sus cultivos. Entre sus disposiciones destacan además de las penas establecidas para aquellas personas o ganados que malograsen las plantaciones, otras relativas al desempeño de los oficios concejiles tales como:⁵⁴⁴

- No se debía consentir que los regidores de los escuderos o de los labradores fuesen insultados ni maltratados por ningún vecino bajo pena de 1.000 mrs.

- Los alcaldes y mayordomos sólo podían tomar la cuantía de las penas por mandato del concejo o los regidores.

Por último, se ha considerado de gran interés abordar el estudio de las relaciones de estas villas y lugares de señorío con sus términos limítrofes, que podían ser de realengo, abadengo, maestrazgo o también de señorío, así como la injerencia del poder señorial en las mismas. Aunque es preciso señalar que la documentación consultada sólo nos ofrece noticias acerca de los pleitos y debates que sostenían por cuestión de términos o aprovechamiento de bienes comunales.

La política de la dinastía Trastámara de separar términos del realengo con el fin de compensar los servicios prestados por la nobleza, suscitó algunos debates entre las villas de realengo y los términos enajenados, no sólo al plantearse diferencias por sus límites, sino también por la pretensión de los nuevos dominios señoriales de continuar disfrutando de los bienes comunales. Aunque frecuentemente se mantuvieron los aprovechamientos comunales, la fijación de los linderos y la confirmación de estos usos y costumbres fueron objeto de largos y hasta complejos debates entre los concejos de realengo y los dominios señoriales, tal y como se puede apreciar en los ejemplos comentados a continuación.

⁵⁴² (Buitrago, 22 de Junio de 1441). A.H.N. Osuna, Leg. 1670, 1² b.

⁵⁴³ MARTÍN TABOADA, P. Op. cit., T.I. pp. 521-522, 525.

⁵⁴⁴ (Ciruelas, aldea de Hita, 1 de Marzo de 1497). A.H.N. Osuna, Leg. 2666, 1.

A través de la sentencia establecida por Andrés González del Castillo, doctor en leyes, en el pleito planteado entre don Iñigo López de Mendoza, Sr de la Vega, y el concejo de la villa de Guadalajara sobre los términos y montes que le pertenecían a don Iñigo por la merced, que Juan II le había hecho de las aldeas y lugares mencionados, no sólo se pueden indicar los límites y mojones que se señalaron para separar la jurisdicción señorial de la villa de Guadalajara, sino también afirmar que existía entre estos términos comunidad de pastos y agua.

El documento presenta una relación de los mojones y límites fijados entre Fuentelviejo, dominio señorial, y Renera, jurisdicción de Guadalajara:

El primer mojón se encontraba en una cruz localizada en el valle denominado Casa del Molino y servía para delimitar Fuentelviejo, Renera y Moratilla. Continuaba desde aquí ascendiendo este lindero hasta un cerro donde se encontraba el siguiente mojón. Este segundo mojón estaba ubicado en un cerro debajo de la Cabeza del Catalán. Proseguía ascendiendo hasta llegar a la Cabeza del Catalán donde estaba situado el tercer mojón. A continuación el trazado de este límite desciende por el rostro del monte contra Renera hasta alcanzar el cuarto mojón, que estaba fijado a ojo del Hoyo Gayegoso y desde allí prosigue hasta el mencionado Hoyo donde se encuentra el quinto mojón, pegado este lindero al camino que va desde Fuentelviejo a los olivares de Renera.

Tras ser fijados estos límites el juez determinó por su sentencia que viniendo de los mencionados mojones contra el lugar de Fuentelviejo que fuese término de este lugar y dominio de don Iñigo López de Mendoza, así como que yendo de los mojones señalados hacia Renera fuese de su término y jurisdicción de la villa de Guadalajara.⁵⁴⁵

Semejante diferencias por aprovechamientos de términos se plantearon de nuevo entre don Iñigo López de Mendoza, señor de la Vega, y la villa de Guadalajara, así otra vez don Andrés González del Castillo, doctor en leyes y juez nombrado por el monarca, procedió al amojonamiento de Balconete.

En esta ocasión, el primer mojón resultó estar situado en Peñalvilla, el siguiente en los Miraviejos, el tercero en la Majada del Corral, mientras que el siguiente en una encina que tenía tres brazos y sobre la que se había hecho una cruz. Por su parte, el quinto estaba ubicado en la carrera que va de Balconete a Irueste, en una encina que tenía tres cruces. El sexto se encontraba en la Peña del Gato y el siguiente en Val de la Perra al rostro del valle de Yélamos. Por lo que respecta al octavo mojón estaba situado en un vallejo arriba del Val de la Perra cerca de la senda y el noveno en otra parte del Val de la Perra pasada la senda. El siguiente mojón

⁵⁴⁵ (Guadalajara, 22 de Marzo de 1434). A.H.N. Osuna, Leg. 1886, 4¹

estaba fijado en la senda denominada de Yélamos de Yuso. El décimo-primer mojón se encontraba en el punto en donde se separaban los dos caminos, así como donde limitaban los términos de Balconete, Yélamos de Suso y Yélamos de Suso.

Concluido este amojonamiento se estableció que desde estos linderos hacia Irueste fuese término y señorío de la villa de Guadalajara y la parte que se encuentra en dirección a Balconete fuese para don Iñigo López de Mendoza, así como que se mantuviese la comunidad de términos.⁵⁴⁶

También don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, nombró a Juan Ramírez, bachiller en leyes, juez de comisión para que deliberase acerca del supuesto derecho que ciertos renteros tenían de llevar a pastar sus bueyes a una dehesa denominada Barraca, en término de Torre del Burgo. El juez tras considerar este asunto estableció que estos renteros, sus herederos y sucesores pudiesen llevar a la mencionada dehesa 29 yuntas de bueyes, tal y como acostumbraban.⁵⁴⁷

Los bachilleres Alfonso de Medina y Gómez de Villena fueron nombrados por el duque del Infantado como jueces comisarios para que dirimiesen el pleito sobre términos planteado entre las villas de Hita y Yunquera. La sentencia determinó que el Corral de las Yeguas, el molinillo y el canal, que se encontraban en el río Henares, cerca de la Boca de la Granja, fuesen término de la villa de Hita y su tierra.

Como en otras ocasiones también se procedió a delimitar y amojonar estos términos, así se estableció el primer mojón en el LLano de Cordurque, donde acababa el término de Yunquera, a continuación en una retama y un romero fijaron el segundo mojón en el vallejo, que denominaban del LLano de Cordurque y prosiguieron por donde van los dichos términos señalando otro mojón en la senda de la "peña derrocada" y desde allí continuaba el término por un vallejo abajo hasta llegar a Valdepareja, donde ubicaron el cuarto mojón, en la Fuente Amarga. Se prosiguió el amojonamiento señalando el quinto mojón en el rostro del Valle de Pareja al pie de un montecillo, el siguiente mojón se localizó en el Barranco de Mamés y así alcanzaron un mojón antiguo y grande, que se encontraba encima de la cuesta de Guijosa, en el cerro agudo a ojo del dicho barranco. Por último, señalaron que fuesen renovados y respetados estos mojones por ambas partes.

Además por esta sentencia se estableció que los ganados de Ciruelas y de Hita y su tierra no podían atravesar estos mojones hacia la parte de Yunquera, ni los de esta villa al término de Ciruelas, aldea de Hita.

⁵⁴⁶ (Guadalajara, 22 de Marzo de 1434). A.H.N. Osuna, Leg. 1874, 24.

⁵⁴⁷ (10 de Mayo de 1435). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 1¹⁴

Por último, como desde el mojón de la Cuesta de Guijosa, que había sido renovado, hasta la Boca de la Granja y desde un mojón que se encontraba debajo del molinillo hasta la mencionada Boca de la Granja, no se había procedido al amojonamiento de estos espacios, los jueces señalaron en su sentencia que el mencionado mojón situado debajo del molinillo en el soto sobre el que se planteaba este pleito fuese respetado, así como que se fuesen fijando mojones desde ese punto atravesando el soto hasta la Boca de la Granja.⁵⁴⁸

La villa de Hita también mantuvo un pleito con el término de la Casa de San Galindo, suelo y jurisdicción de la villa de Atienza, por sus límites y mojones. Como viene siendo habitual para acelerar la resolución de esta contienda ambas partes alcanzaron un acuerdo acerca de la división de sus términos, que la sentencia acepta y otorga validez.

Por ella se señalaron como límites y mojones los siguientes: Desde la Presa de Picantes a la Cuesta de los Espinares arriba según van los mojones hasta la Cabeza Gorda. Desde allí hasta salir al camino, que va de Carrascosa a Hita, se encuentra el mojón junto al camino, continuando por él hacia arriba hasta alcanzar otro mojón, que está ubicado donde se juntan el camino que viene de Membrillera con el que va de Carrascosa a Hita. Prosigue esta delimitación hasta otro mojón que se encuentra en el camino de Membrillera y continúa hasta alcanzar el siguiente mojón, que está situado en el Cerro de la Casa. Desde este punto prosigue el lindero hasta los tejares de Padilla, denominados Valdeaprisco, y desde allí sube a las Peñas, estos mojones se encuentran entre la villa de Hita y su tierra y la dehesa y término de Tejer, que pertenecen al duque del Infantado.

Asimismo estos linderos separan el término de la villa de Atienza del de Hita y su tierra, que pertenecen junto con la dehesa y monte Tejer, como hemos indicado, al duque del Infantado con todos sus montes, sotos y pastos.

Prosigue este amojonamiento señalando que desde el mojón de las Peñas Horadadas sube el lindero hasta el mojón de la Mata el Can y desde allí va por el llano derecho a un mojón, que está en el camino real que va de Padilla a la Casa de Martín Pelayo cerca de la dehesa de Padilla. Este lindero continúa paralelo al camino de la mencionada dehesa hasta alcanzar la Boca de Valdelacasa y prosigue adelante hasta llegar a la Boca de Valdehebrero aguas vertientes y a partir de este punto continúa por los límites y mojones puestos entre los términos del lugar de la Casa de San Galindo y la villa y tierra de Hita.

Los jueces establecen no sólo que se guarden y respeten estos mojones y límites fijados entre el término de la Casa de San Galindo y la villa de Hita y sus lugares de Padilla y Muduex, sino que

⁵⁴⁸ (Guadalajara, 30 de Agosto de 1483). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 1⁸

también reconocen el derecho de los vecinos y moradores de la Casa de San Galindo para que puedan llevar sus ganados a pastar, así como cazar, cortar leña y pescar en los términos de Hita, siempre y cuando respeten la dehesa de Tejer.⁵⁴⁹

La presencia de las Ordenes Militares no tuvo sólo importantes repercusiones en la organización y defensa de estas tierras, sino también las relaciones con otros ámbitos jurisdiccionales. En este sentido debemos entender los debates existentes entre la Orden de Santiago, la villa de Hita, la ciudad de Guadalajara y otros términos linderos con la Encomienda de Mohernando.⁵⁵⁰

También las villas y lugares que constituyen el Estado del Infantado sostuvieron importantes debates con la ciudad de Huete, puesto que a pesar de haber sido eximidas de su jurisdicción continuaban aprovechándose de sus términos,⁵⁵¹ llegándose a plantear un pleito entre la mencionada ciudad y las villas de Alcocer, Salmerón y Valdeolivas. Al parecer el concejo, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Huete y su tierra a través de su procurador presentaron una suplicación ante el Consejo señalando que los vecinos y moradores de las villas del Infantado entraban en sus términos sin licencia para rozar, labrar, cazar y aprovechar sus aguas, al tiempo que recordaban que por una sentencia se había prohibido a los vecinos de Salmerón, Valdeolivas y Alcocer entrar en los términos de Huete. Por su parte, los concejos, oficiales y hombres buenos de este dominio señorial apelaron ante el Consejo esta sentencia por considerarla injusta. Por ello, los monarcas ordenaron a Diego Vázquez que procediese a realizar las probanzas necesarias para determinar si los vecinos de estas villas tenían o no derecho a aprovecharse de los términos

⁵⁴⁹ (19 de Diciembre de 1510). A.H.N. Osuna, Leg. 1716, 4.

⁵⁵⁰ La documentación consultada nos ofrece noticias al respecto, así podemos señalar que los RRCC pusieron en conocimiento del concejo y hombres buenos de la villa de Mohernando, que pertenía a la Orden de Santiago, que el doctor Francisco de Huesca, procurador de don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, y de su villa y tierra de Hita, les había hecho relación que la sentencia dictada por el bachiller García de Valcárcel, juez de términos, acerca de los pleitos existentes entre Mohernando e Hita por cuestión de límites, resultaba injusta y perjudicial para el dominio del duque y solicitaba que este contencioso se resolviese ante el presidente y oidores de la Audiencia. Por ello, los monarcas emplazaron a ambas partes para efectuar las probanzas necesarias y poner solución a esta cuestión. A.G.S. R.G.S. 29 de Junio de 1496, Pol. 23.

⁵⁵¹ Por ello, los RRCC ordenaron a Juan Osorio, Corregidor de las ciudades de Cuenca y Huete, renovase los mojones entre la ciudad de Huete y las villas del Infantado, puesto que el concejo, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de esa ciudad les habían hecho relación de que las villas del Infantado con apoyo del duque les molestaban en el derecho de la posesión de los montes, prados y pastos, que les pertenecían. A.G.S. R.G.S. 8 de Noviembre de 1479. También tenemos noticias de estas intromisiones a través de un emplazamiento con requerimiento ordenado por el Consejo contra las villas de Alcocer, Salmerón y Vadeolivas. A.G.S. R.G.S. 28 de Abril de 1480, Pol. 74.

comunales de Huete.⁵⁵²

Además de estas diferencias acerca de las pretensiones de las villas del Infantado sobre los términos de la ciudad de Huete, la documentación nos ofrece noticias sobre ciertos agravios cometidos por vecinos de ellas en tierra de la mencionada ciudad, tales como la protagonizada por los vecinos de Salmerón en Albendea, que no sólo habían irrumpido en ese lugar, sino que también se habían llevado de una ermita una pila.⁵⁵³

Continuaron los conflictos entre la ciudad de Huete y la villa de Salmerón, puesto que el concejo, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la mencionada ciudad presentaron ante el Consejo de los RRCC una relación acerca de las diferencias existentes por la posesión del término de "Entredicho, que perteneciendo a la ciudad de Huete, la villa de Salmerón lo consideraba de su propiedad. Aunque los monarcas con anterioridad habían encomendado al bachiller Diego Arias de Anaya y a Pedro Vaca, su visitador y corregidor en la ciudad de Huete respectivamente, que acudiesen al término de "Entredicho" y emplazasen a ambas partes para que demostrasen sus derechos sobre el mismo, y como resultado de las consultas y probanzas dictaron sentencia adjudicando la propiedad de este término a la ciudad de Huete. Por su parte, los vecinos y moradores de Salmerón prendaban y quitaban en este término a los vecinos de Castilforte, aldea de Huete, que con sus ganados acudían al mismo, como si se tratase de su propiedad. Por estas razones los moradores de Huete y su tierra sufrían grandes agravios de los de Salmerón y solicitaron a los RRCC remedio para su situación.⁵⁵⁴

Estos agravios de los vecinos de Salmerón y Valdeolivas debieron de continuar sobre Castilforte, puesto que el corregidor de Huete, don Fernando Martínez Grande, fue comisionado para que los resolviese, ya que al parecer el concejo y hombres buenos de este lugar les habían hecho relación a los monarcas de que los concejos y vecinos de las mencionadas villas ocasionaban grandes perjuicios a los de Belcasa y Salmeroncillo, así como a los de la aldea de Castilforte, puesto que injustamente les prendaban los "quintos" de ganados que llevaban a los prados.⁵⁵⁵

⁵⁵² Tenemos noticia de este contencioso por la receptoria de este litigio. (Valladolid, 21 de Febrero de 1485). A.G.S. R.G.S. 21 de Febrero de 1485, Fol. 162.

⁵⁵³ Se comisionó a don Esteban Vello, señor de la villa de Montalvo, para que investigase el incidente y sancionase a los responsables. (24 de Diciembre de 1487). R.G.S. 24 de Diciembre de 1487, Fol. 42.

⁵⁵⁴ Los RRCC ordenaron al Corregidor de Cuenca, el bachiller Francisco de Ortiz, que ejecutase las sentencias pronunciadas a favor de la ciudad de Huete, acerca de este término, que le había usurpado la villa de Salmerón, según las disposiciones existentes al respecto en las Leyes de las Cortes de Toledo. A.G.S. R.G.S. 12 de Junio de 1493, Fol. 215.

⁵⁵⁵ A.G.S. R.G.S. 20 de Mayo de 1495, Fol. 103.

**NOBLEZA Y SEÑORÍOS EN LA CASTILLA
CENTRO-ORIENTAL EN LA BAJA EDAD MEDIA
(SIGLOS XIV Y XV).**

**Tesis Doctoral presentada por
M. Begoña Riesco de Iturri.**

**Dirigida por la Prof. Dra. M^a
Concepción Quintanilla Raso.**

**Universidad Complutense de Madrid
Madrid, Febrero de 1996.**

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

2.1.2. FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE OTRAS LÍNEAS DE LA CASA DE MENDOZA.-

- A. Formación y expansión de los dominios señoriales de los condes de Tendilla.**
- B. La expansión señorial de los condes de Coruña.**
- C. Los dominios señoriales del Cardenal don Pedro González de Mendoza y sus sucesores, marqueses de Cenete.**
- D. Formación y organización de los dominios señoriales de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla.**
- E. Don Juan de Mendoza y su dominio señorial sobre la villa de Beleña.**

2.1.2. FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE OTRAS LÍNEAS DE LA CASA DE MENDOZA.-

La fuerte implantación de este linaje en estas tierras, tal y como hemos señalado en reiteradas ocasiones, se remonta al siglo XIV, como consecuencia de su unión con los Crozco, destacados magnates de esta comarca durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I. Sin embargo, su expansión territorial se vio impulsada por las mercedes territoriales concedidas por Enrique II y su esposa, doña Juana, para premiar los destacados servicios prestados por Pedro González de Mendoza.

Por ello, el Mayordomo Mayor de Juan I y su esposa, doña Aldonza de Ayala, llegaron a constituir un importante dominio señorial, pero siguiendo una compleja estrategia, que será utilizada también por sus descendientes, dotaron convenientemente a sus hijos varones, ya que procedieron a dividir su fortuna patrimonial entre ellos y constituyeron un mayorazgo para cada uno de ellos.

Sin embargo, la muerte sin descendientes de don Fernando de Mendoza y don Juan Hurtado de Mendoza determinó que las villas y lugares, así como los otros bienes vinculados a sus mayorazgos recayesen en don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla. Como había hecho su padre con anterioridad, don Diego también repartió sus dominios señoriales entre sus hijos: don Iñigo López de Mendoza, doña Aldonza de Mendoza, doña Elvira y doña Teresa.

Si bien doña Aldonza, duquesa de Arjona, había recibido importantes villas y lugares como: Cogolludo, Loranca de Tajuña, Tendilla, Robredarcas, Argecilla, Palazuelos, Cobeña, así como otras heredades, el fallecimiento de esta dama sin herederos directos suscitó un importante litigio entre el I marqués de Santillana y el conde de Treviño, estos dominios excepto la villa de Cogolludo y Loranca pasaron a manos de don Iñigo López de Mendoza.

A pesar de la tendencia manifestada por los titulares de este linaje por dividir su fortuna patrimonial, las circunstancias aludidas contribuyeron a que no se produjese la lógica dispersión de sus dominios.

El I marqués de Santilla continuando la política familiar iniciada por su abuelo, procedió a dotar a sus hijos varones convenientemente y estableció en su testamento que los bienes de su mayorazgo fuesen para su primogénito, don Diego Hurtado de Mendoza, al tiempo que incorporaba la villa de Saldaña en sustitución de la villa de Cobeña y los lugares de Argecilla, Robredarcas, Palazuelos, Carrascosa, Cutanilla, así como otras heredades. Igualmente la villa de Torija sustituyó a la de Alcobendas.

Tras el fallecimiento de don Iñigo López de Mendoza sus hijos alcanzaron un acuerdo para el reparto de los bienes, que no estaban vinculados al mayorazgo de su casa, que entre otras consecuencias

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

produjo la consolidación de unos importantes dominios señoriales en manos de los descendientes del I marqués de Santilla. Esta política de dotar a sus descendientes con el señorío de vilas y lugares será continuada tanto por el I Duque del Infantado, como por su hijo, tal y como vamos a exponer a continuación.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

A. FORMACIÓN Y EXPANSIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS CONDES DE TENDILLA.-

1. Constitución de sus dominios y patrimonio señoriales.-

a. Tendilla.

b. El dominio señorial sobre las antiguas aldeas del Común de Guadalajara.

c. Azañón y Viana.

d. Mondéjar.

e. Valfermoso de las Sogas.

f. La fortuna patrimonial.-

1. Donaciones Regias.

2. Concesiones.

3. Otros bienes.

2. Estructura y actividades de la población.-

3. Proyección del poder señorial.-

a. Rentabilidad de sus dominios señoriales.

b. Gobierno de las villas y lugares de su señorío.

A. FORMACIÓN Y EXPANSIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS CONDES DE TENDILLA.-

Don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, a partir de la fortuna patrimonial referida, que heredó de su padre el I marqués de Santillana, logró conformar un importante dominio señorial en estas tierras.⁵⁵⁶ En este proceso de consolidación señorial, no sólo contribuyeron las ansias expansionistas de los condes de Tendilla, sino que otros factores externos, tales como una mala gestión o una falta de interés de los Carrillo de Acuña sobre sus villas y lugares del sur de la Alcarria o una política matrimonial ventajosa vinieron a favorecer su asentamiento definitivo en esta comarca. Además sus cualidades políticas, así como sus destacados servicios a la Corona les sirvieron para obtener de los monarcas importantes concesiones, tales como juros de heredad, que asentaron en las rentas de las villas y lugares de su señorío o en otros términos próximos.

En definitiva, los condes de Tendilla al igual que sus parientes mayores los duques del Infantado, utilizaron todos los mecanismos existentes para ejercer su jurisdicción señorial en un amplio territorio, al tiempo que supieron aprovechar su formidable conyuntura política en el reino sostenida en unas excelentes relaciones con la Corona, para afianzar no sólo su notoriedad, sino también su fortuna patrimonial.

⁵⁵⁶ Ver Mapa XV. ~~Los dominios señoriales de los condes de Tendilla.~~

1. Constitución de sus dominios y patrimonio señoriales.-

a. Tendilla.-

La importante fortuna patrimonial alcanzada por don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, a lo largo de su vida le permitió constituir para cada uno de sus hijos varones un mayorazgo con estos bienes. Por ello, aunque don Iñigo ya le había otorgado la villa de Tendilla a su hijo segundo, considerando sus buenos y leales servicios, con toda su jurisdicción, pechos, rentas y derechos con la condición de que quedase sujeta por vínculos de mayorazgo,⁵⁵⁷ con posterioridad, esta concesión queda confirmada en las disposiciones testamentarias del marqués y en el acuerdo alcanzado por sus hijos acerca de su herencia.⁵⁵⁸

b. El dominio señorial sobre las antiguas aldeas del Común de Guadalajara.-

Entre las mandas testamentarias del marqués de Santillana se señala que su hijo, Iñigo López de Mendoza, recibiese además de la villa de Tendilla los lugares de Balconete, Fuentelviejo, Retuerta, Yélamos de Suso, Almuña, Aranzueque y Meco, pero tal y como hemos indicado anteriormente, tras el acuerdo alcanzado entre los herederos del marqués, a don Iñigo sólo le correspondieron: Fuentelviejo, Almuña, Aranzueque y Meco.⁵⁵⁹

c. Azañón y Viana.-

Estas villas como se recordará estaban vinculadas al mayorazgo de don Lope Vázquez de Acuña, hijo del I señor de Buendía y doña Teresa Carrillo de Albornoz, así como duque de Huete y conde de Viana, pero tal vez como consecuencia de los posteriores ajustes patrimoniales entre sus herederos, la mala administración de estos dominios o la presión ejercida por la expansión patrimonial del conde de Tendilla por esta comarca, determinaron la venta de estos lugares.

De este modo don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, y Juan de Guzmán, vecino de Toledo, en representación de Lope de Acuña

⁵⁵⁷ (Trijueque, 5 de Abril de 1449). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-4, Pol. 41-42.

⁵⁵⁸ Tal y como expusimos, con anterioridad, al abordar el estudio de la incorporación de esta villa entre los dominios señoriales de este linaje.

⁵⁵⁹ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c), R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Pol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 334.

acordaron las condiciones para la compra-venta de las villas de Azañón y Viana con la fortaleza de Viana, la casa y aposentamiento de Azañón, así como los vasallos, pechos, derechos, martiniega y portazgo de estos domonios, en los siguientes términos:

- Juan de Guzmán en nombre de Lope de Acuña vende al conde las villas de Azañón y Viana, la fortaleza y casa de aposentamiento, vasallos de ambas villas, pechos, portazgo de Azañón, martiniega, yantar, escribanía, servicios, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, montes, ríos, aguas, prados, pastos, dehesas, exidos, molinos, batanes, viñas, huertas, arboledas y todas las cosas anejas y pertenecientes al señorío de estas villas.

- Lope de Acuña también vende con estas villas los 43.000 mrs de juro de heredad, que tenía situados por privilegio real en las alcabalas y tercias de esas villas, así como en los lugares del valle de Viana.

- Por ambas partes fue acordado que se procediese a la tasación de los vasallos y rentas existentes en estas villas, para poder fijar el precio final de esta transacción patrimonial.

- Por ello se estableció que Juan de Guzmán y el licenciado Mula, en el plazo de dos meses, procediesen al recuento de los vasallos arraigados en esas villas, valorando cada vasallo para la venta en 6.000 mrs.

- Asimismo se indicó que por cada millar de renta cierta en esas villas se pagase 20.000 mrs. Sin embargo, las rentas sobre molinos, batanes, censos por fanegas de trigo, cebada y centeno que se tasasen según los precios acostumbrados en esta comarca.

- Los juros de heredad, que Lope de Acuña tenía en estas villas por privilegio real, que se estimasen a 8.000 mrs el millar.

- También se encomendó a Juan de Guzmán y al Licenciado Mula la tasación de la fortaleza de Viana y de la casa de aposentamiento de Azañón.

- Juan de Guzmán en nombre de Lope de Acuña se comprometió a que en el plazo de 30 días, este caballero y su esposa, doña María Contreras entregarían la carta de venta, así como que en cuatro meses podría otorgar la escritura de aprobación de esta venta por Lope Vázquez de Acuña, padre de don Lope. Por último, indicó que antes de transcurridos 30 días sería efectiva la entrega de la fortaleza de Viana.

- Por último, el conde de Tendilla mostrando su conformidad con estos acuerdos señaló que pagaría en el plazo de ocho meses las cantidades fijadas, así como que entregaría una cantidad en

señal el día que tomase posesión de la mencionada fortaleza.⁵⁶⁰

Con posterioridad, Lope de Acuña aprobó las capitulaciones que Juan de Guzmán en su nombre había acordado con el conde de Tendilla para la venta de las villas de Azañón y Viana, con los 43.000 mrs de juro de heredad y los lugares del valle de Viana: La Puerta, Mantiel, Piedra Lueche, Cereceda.⁵⁶¹

De este modo don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, no sólo tenía el dominio señorial de estos lugares, sino que también disponía de 43.000 mrs de juro de heredad cada año:

- En las alcabalas y tercias de Azañón: 20.000 mrs
- En las alcabalas y tercias de Viana: 10.000 mrs
- En las alcabalas y tercias de Mantiel, La Puerta, Cerecera y Piedra Lueche: 13.000 mrs.⁵⁶²

d. Mondéjar.-

La villa de Mondéjar, que había permanecido vinculada a los dominios de los Biedma-Coronel, fue confiscada junto con los otros bienes de Alfonso Fernández Coronel y otorgada a la infanta doña Beatriz. Sin embargo, al acceder al trono de Castilla don Enrique de Trastámara y quedar sin efecto las concesiones de Pedro I, esta villa fue concedida a un hermano del monarca, el infante don Sancho, conde de Alburquerque, sucediéndole en este dominio señorial su hija doña Leonor.⁵⁶³

Aunque algunas noticias han hecho creer que en algún momento esta villa pudo retornar a la familia Coronel, puesto que doña María Coronel, hija de don Alfonso, en una escritura llegó a titularse señora de Mondéjar. Sin duda, este dominio permaneció en poder de

⁵⁶⁰ (Córdoba, 24 de Marzo de 1485). R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Pol. 288-289.

⁵⁶¹ (Casa de San Juan, término de Guadalajara, 31 de Mayo de 1485). Ibidem

⁵⁶² Tal y como hemos podido comprobar a través de la renunciación que don Lope Vázquez de Acuña hizo de este juro a favor de don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla. (Castillo de Acuña, 7 de Julio de 1485). A.H.N. Osuna, Leg. 2983, 2. Los RRCC a petición de don Iñigo le otorgaron un privilegio y confirmación de esta merced. (Madrid, 13 de Marzo de 1486). A.H.N. Osuna, Leg. 2983, 2 y A.G.S. M y P. Leg. 163. Con posterioridad, doña Juana también procedió a confirmarle este privilegio. (Burgos, 10 de Agosto de 1512). A.H.N. Osuna, Leg. 2983, 2.

⁵⁶³ CATALINA GARCÍA, J.Relaciones..., Tomo 42. p. 321.

doña Leonor y su esposo, don Fernando de Antequera.⁵⁶⁴

Tras la proclamación de estos señores como reyes de Aragón, otorgaron esta villa al arzobispo de Toledo,⁵⁶⁵ pero posteriormente arrepentidos de esta concesión acordaron con don Sancho de Rojas, arzobispo de esta sede, un intercambio patrimonial. De este modo el prelado les entregó la villa de Móndejar, situada en el arzobispado de Toledo, con sus términos, montes, pastos, prados, alfores, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, así como con sus vasallos cristianos, judíos y moros, hombres y mujeres, vecinos y moradores de esta villa y sus arrabales, con sus huertas, molinos de aceite, con aceñas, viñas, tierras y heredades de vino y pan llevar. También se incluyen en esta concesión todas las casas y heredades que le pertenecían en esta villa, con los molinos en el río Tajuña, las huerta y heredades que se encotraban en Querencia y Tielmes, la heredad de pan llevar de Conchuelas, que estaba cerca de esta villa y la había recibido por merced del rey don Fernando. Por su parte, doña Leonor con licencia y autoridad de su esposo le otorgó la villa de Saldaña con su jurisdicción, términos, pechos y derechos, así como todo lo anejo y perteneciente al señorío de la misma.⁵⁶⁶

Por tanto, doña Leonor y don Fernando fueron de nuevo señores de esta villa y así se la pudieron conceder a don Juan Carrillo de Toledo, caballero de Juan II, al que con posterioridad, le sucedió en este dominio su hija doña Juana Carrillo.⁵⁶⁷

Tanto por las noticias aportadas por las historias genealógicas, como por las fuentes documentales tenemos constancia de que esta dama contrajo matrimonio con don Pedro Laso de la Vega, señor de Valfermoso e hijo del I marqués de Santillana. Asimismo podemos señalar que Juan Carrillo de Toledo, otorgó esta villa a su hija y su esposo como dote para su casamiento. Por ello, en las casas del Cabildo de Santa María Magdalena, estando el concejo de Mondéjar reunido, aceptaron que don Pedro Laso de la Vega fuese señor de esta villa tras el fallecimiento de don Juan Carrillo.

Los genealogista han señalado un condominio señorial sobre esta villa por parte de sus hijas: doña Marina de Mendoza, casada con el II conde de Tendilla, y doña Catalina Laso de la Vega, que tras la anulación de su matrimonio con el conde de Medinaceli se casó con Pedro de Castilla, así como que con posterioridad, don Iñigo López

⁵⁶⁴ Se trata de una escritura de dote en la que doña María (coronel concede a su sobrina 400.000 mrs y para el cumplimiento de la misma compromete todos sus bienes excepto las villas de Montalbán y Mondéjar. (Illescas, 2 de Mayo de 1370). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1 y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 321.

⁵⁶⁵ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 322.

⁵⁶⁶ (Valladolid, 15 de Abril de 1415). A.H.N. Osuna, Carp. 181, 1 y Leg. 1825, 4¹.

⁵⁶⁷ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 323.

de Mendoza, conde de Tendilla, para tener la total posesión de este dominio adquirió los derechos que le correspondían a su cuñada.⁵⁶⁸ Sin embargo, la documentación nos presenta una realidad diferente, ya que señalan que doña Catalina Laso de la Vega recibió esta villa por vía de mayorazgo⁵⁶⁹ y se la vendió a los Reyes Católicos por 12.000.000 de mrs.⁵⁷⁰ A su vez los monarcas se la otorgaron al conde de Tendilla por la misma cantidad con sus vasallos, términos y derechos pertenecientes a su señorío.⁵⁷¹

Se ha señalado que tal vez con este procedimiento los monarcas pretendían evitar posteriores pleitos sobre la posesión de esta villa, que pudiesen apoyarse en su vinculación al mayorazgo familiar, puesto que lograron que se tratase de una transmisión patrimonial de la Corona a un miembro de la nobleza.⁵⁷²

Don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, renunció a favor de los monarcas a 95.000 mrs de juro de heredad, que el tenía situados en la encomienda de Zorita, para poder hacer frente al pago de los 12.000.000 de mrs, que les debía por la villa de Mondéjar. Por esta entrega y al considerarse a razón de 11.000 mrs el millar, los monarcas le descontaron 1.505.000 mrs del total de la cuantía.⁵⁷³

e. Valfermoso de las Sogas.-

La decisión de doña María, hija de Pedro Lasso, de ceder los derechos que tenía sobre la mitad de este lugar a favor de su esposo, el conde de Tendilla, suscito un pleito entre este caballero y don Juan de Mendoza, hijo del duque del Infantado, que había recibido de

⁵⁶⁸ GUTIERREZ CORONEL, D. Op. cit., Tomo IV, pp. 359-360 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, pp. 34-35.

⁵⁶⁹ Hemos podido constatar que doña Catalina Laso de la Vega fue señora de esta villa por vía de mayorazgo, puesto que cuando envió a su recaudador a solicitar el traslado de unas escrituras ante el alcalde ordinario de la villa Mondéjar, entre las razones que alega para justificar esta petición, señala que doña Catalina había heredado esta villa por vía de mayorazgo. (Mondéjar, 13 de Agosto de 1464). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-23, Fol. 109-113v.

⁵⁷⁰ Tal y como podemos comprobar en una facultad otorgada por los RRCC a favor de don Pedro Laso de Castilla y Mendoza, hijo de doña Catalina Laso de Mendoza y don Pedro Castilla, para que pudiese sacar de su mayorazgo ciertos bienes con los que atender los compromisos alcanzados para el matrimonio de sus hermanas: doña Ana y doña Juana. En esta facultad los monarcas le indican que su mayorazgo estaba constituido por todos los bienes que sustituyeron a la villa de Mondéjar, puesto que sus padres se la habían vendido a la Corona por 12.000.000 de mrs. A.G.S. R.G.S. 23 de Diciembre 1494, Fol. 2.

⁵⁷¹ (12 de Enero de 1487). CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, Tomo 42, p. 326.

⁵⁷² Ibidem.

⁵⁷³ A.G.S. M y P, Leg. 163, Fol. 51.

su padre este lugar junto a la villa de Beleña en herencia. La Chancillería de Valladolid determinó que el conde de Tendilla se quedase en posesión de Valfermoso y entregase a don Juan 200.000 mrs de juro.⁵⁷⁴

Aunque el duque del Infantado interpusó una demanda de tercería, nuevamente la sentencia fue favorable al conde de Tendilla. En lo sucesivo este lugar quedó incorporado al mayorazgo de esta familia y don Iñigo se tituló marqués de Valfermoso para ratificar la vinculación de este lugar a su patrimonio, además se estableció como costumbre nombrar al heredero de esta casa con esa dignidad.⁵⁷⁵

f. La fortuna patrimonial.-

1. Donaciones regias.-

No sólo los duques del Infantado y sus progenitores fueron objeto de concesiones regias, sino que también los condes de Tendilla muy vinculados a los círculos de la corte recibieron importantes mercedes para compensar y premiar sus valiosos servicios, tal y como podemos observar a continuación.

- Juros de Heredad.-

En este sentido cabe señalar que Juan II, para premiar los leales y buenos servicios prestados por don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, le concedió 15.000 mrs de juro de heredad, situados en las rentas que él estimase más adecuadas para sus intereses.⁵⁷⁶ Con posterioridad, Enrique IV ordenó a sus Contadores Mayores que asentasen esta merced en las rentas de las alcabalas de la villa de Guadalajara y lugares de su arcedianazgo.⁵⁷⁷ Por ello, el monarca confirmó que don Iñigo López de Mendoza dispusiese de estos 15.000 mrs de juro de la siguiente manera:⁵⁷⁸

⁵⁷⁴ La reina doña Juana otorgó facultad a don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, para que pudiese vender ciertos bienes en el reino de Granada, para poder pagar a don Juan de Mendoza los 200.000 mrs de juro y quedarse así con la villa de Valfermoso. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1.

⁵⁷⁵ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, p. 165.

⁵⁷⁶ (18 de Octubre de 1453). A.G.S. M y P, Leg. 163.

⁵⁷⁷ (17 de Noviembre de 1459) Ibidem

⁵⁷⁸ El privilegio y confirmación de esta merced que otorgó Enrique IV está datado en Madrid, 21 de Diciembre de 1459. Los RRCC a petición de don Iñigo López de Mendoza también confirmaron esta merced. (Segovia, 4 de Septiembre de 1476) Por último, doña Juana también le confirmó al conde de Tendilla este privilegio. (Sevilla, 24 de Noviembre de 1508). Ibidem.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

- En la renta de las alcabalas del vino: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la fruta verde: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los cordones, badanas, cueros y zapaterías: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la cal y ladrillos: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del peso: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los lugares de Arcedianazgo de Guadalajara: 7.000 mrs
 - En Malaguilla: 1.000 mrs
 - En Centenera: 1.000 mrs
 - En Peñalver: 3.000 mrs

Asimismo Enrique IV le otorgó a don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, 20.000 mrs de juro de heredad para él, sus herederos y sucesores en cualquier villa y lugar sobre las alcabalas y tercias, para compensarle por los grandes gastos que tuvo que hacer, cuando actuó como su embajador ante el Concilio de Mantua.⁵⁷⁹ Con posterioridad, el monarca le confirmó esta concesión y los 4.625 mrs de juro de heredad que le había correspondido en el reparto de la herencia de su madre y que estaban situados sobre ciertas rentas de la ciudad de Guadalajara de la siguiente manera:

- En la renta de las alcabalas de la fruta verde y seca: 3.805 mrs
- En la renta de las alcabalas de los lienzos y los sayales: 750 mrs
- En la renta de las alcabalas del pan en grano: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del vino cristianego y judiego: 5.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los ganados vivos: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los mostrencos mayores y menores: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del carbón y ferreros: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los cordones, badanas, cueros y zapatería: 1.000 mrs

⁵⁷⁹ (17 de Abril de 1461). R.A.H. Colección Salazar y Castro, F-8, Fol. 69-76v.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

- En la renta de las alcabalas de la leche y calostros: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la sal y el esparto: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alhovera, aldea de Guadalajara: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Taracena, aldea también de Guadalajara: 1.000 mrs.
- En la renta de las alcabalas de Renera, aldea de esta villa: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Horche, otra aldea de esta villa, 1.000 mrs.⁵⁸⁰

Al considerar Enrique IV que la merced anterior no era suficiente para compensar los gastos que el I conde de Tendilla había realizado durante su embajada, le concedió las tercias de los panes, viñas, ganados y otras cosas de las villas de Ledanca y Tendilla, así como de los lugares de Fuentelviejo, Aranzueque, Almuña y Meco por juro de heredad para siempre jamás para él, sus herederos y sucesores.⁵⁸¹

El II conde de Tendilla solicitó de los RRCC una carta de confirmación de 9.250 mrs de juro, que había heredado de su padre, parte de estos juros fueron concedidos al I conde de Tendilla por merced regia y otro provenían de la herencia de doña Catalina de Figueroa, I marquesa de Santillana. Los monarcas tras ordenar una investigación con testigos, para comprobar si don Iñigo López de Mendoza tenía derecho a este juro de heredad, le otorgaron una carta de privilegio y confirmación. Por ella, se establece que el conde de Tendilla recibiría cada año los 9.250 de ciertas rentas de las alcabalas de la ciudad de Guadalajara:

- En la renta de las alcabalas del pan en grano: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del vino: 2.625 mrs
- En la renta de las alcabalas de los cueros y zapaterías: 3.000 mrs
- En la renta del mostrenco: 1.000 mrs

⁵⁸⁰ (Madrid, 20 de Enero de 1462). ~~Ibidem~~.

⁵⁸¹ Estos lugares se encontraban en el arcedianazgo de Guadalajara. (Cuéllar, 6 de Julio de 1467
). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1, Fol. 19v.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

- En la renta de las alcabalas de lienzo y sayales: 625 mrs⁵⁸²

También el II conde de Tendilla recibió importantes concesiones regias, así los RRCC, en 1484, le otorgaron las tercias de Molina, que habían pertenecido con anterioridad a Juan de Luján.⁵⁸³ Asimismo tenemos constancia de que recibió por merced regia 150.000 mrs de juro de heredad situados en el partido de Zorita:

- En las alcabalas de Valdeconcha: 20.000 mrs
- En las alcabalas de Auñón: 35.000 mrs
- En las alcabalas de Brea: 15.000 mrs
- En las alcabalas de Albares: 20.000 mrs
- En las alcabalas de Fuentenovilla: 10.000 mrs
- En las alcabalas de Fuentelaencina: 30.000 mrs
- En las alcabalas de Moratilla: 20.000 mrs.⁵⁸⁴

El II conde de Tendilla tenía por juro de heredad 100.000 mrs situados en ciertos lugares de la tierra de Zorita y Almoguera, aunque tras renuncias a los 95.000 mrs para poder pagar la villa de Mondéjar a los RRCC, sólo disfrutó de la posesión de 5.000 mrs de juro.⁵⁸⁵ Al parecer, con anterioridad, don Iñigo había tenido situados estos 100.000 mrs en los diezmos del aceite de la ciudad de Sevilla, pero por decisión regia fueron mudados a las rentas de las villas y lugares del Maestrazgo de Almoguera de la siguiente manera:⁵⁸⁶

- En las alcabalas de Berninches: 15.000 mrs
- En las alcabalas de Fuentelaencina: 30.000 mrs

⁵⁸² La data de esta confirmación aparece incompleta. Granada, 1999. A.G.S. M y P, Leg. 163.

⁵⁸³ A.G.S. M y P, Leg. 163, Fol. 51.

⁵⁸⁴ (4 de Enero de 1510). A.G.S. M y P, Leg. 163.

⁵⁸⁵ Tal y como se desprende de la confirmación que los RRCC le otorgaron de estos 5.000 mrs de juro restantes, tras la renuncia que don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, hizo a favor de los monarcas de 95.000 mrs, como parte del pago de la villa de Mondéjar. (Madrid, 14 de Abril de 1493). A.G.S. M y P, Leg. 163.

⁵⁸⁶ Los RRCC ordenaron a sus Contadores Mayores que los 100.000 mrs de juro que el conde de Tendilla tenía en los diezmos de los aceites de la ciudad de Sevilla, fuesen mudados y asentados en el Arciprestazgo de Almoguera y tierra de Zorita. (23 de Marzo de 1483). Ibidem

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

- En las alcabalas de Moratilla: 20.000 mrs
- En las alcabalas de la villa de Auñón: 35.000 mrs.

Los RRCC para compensar los buenos y leales servicios que les prestó don Iñigo López de Mendoza. II conde de Tendilla, le concedieron las tercias de los lugares de la sierra y campo de Molina.⁵⁸⁷

2. Concesiones.-

Además de estas donaciones regias los condes de Tendilla recibieron otras de miembros de su familia, tal y como hemos podido constatar en la documentación consultada.

Don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, recibió de su pariente Hurtado de Mendoza 34.000 mrs de juro de heredad, que él tenía por merced regia, en las Salinas de Atienza.⁵⁸⁸ Asimismo don Rodrigo de Mendoza en pago de una heredad en el Reino de Granada que le había comprado al conde de Tendilla le otorgó 70.000 mrs de juro de heredad, que él tenía situados en las rentas y aduanas de los obispados de Osma, Sigüenza y Calahorra.⁵⁸⁹ Con posterioridad, el conde de Tendilla no sólo solicitó a la reina que le trasladase los 70.000 mrs de juro de heredad a las rentas de las Salinas de Atienza, sino que le concediese autorización para renunciar a favor de don Juan de Mendoza, Señor de Beleña, 40.792 mrs de este juro indicado. Puesto que acatando una sentendia dictada por la Chancilleria de Valladolid, debía entregarle a don Juan 200.000 mrs por la villa de Valhermoso de Tajuña.⁵⁹⁰

⁵⁸⁷ (Madrid, 24 de Diciembre de 1492). A.G.S. M y P, Leg. 163.

⁵⁸⁸ (Guadalajara, 17 de Marzo de 1487). A.G.S. Leg. 163.

⁵⁸⁹ Al estar incluidos estos 70.000 mrs de juro en los bienes del mayorazgo de don Rodrigo de Mendoza, tuvo este caballero que solicitar licencia y autorización a la reina doña Juana. (Sevilla, 15 de Mayo, 1511). Con posterioridad, don Rodrigo pudo renunciar a favor de don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, el juro mencionado. (Fortaleza de Calahorra, 30 de Mayo de 1511). A.H.N. Osuna, Leg. 1854, 11.

⁵⁹⁰ (Mondéjar, 14 de Septiembre de 1511). A.H.N. Osuna. Leg. 1854, 11. La reina doña Juana le confirmó a don Juan de Mendoza, Señor de Beleña, en la posesión de los 40.972 mrs de juro de heredad situados en las rentas de las Salinas de Atienza, que había recibido como consuesencia de la mencionada renuncia del conde de Tendilla. (Almazán, 19 de Julio de 1516). Ibidem.

3. Otros bienes.-

Del análisis pormenorizado del contenido del mayorazgo establecido por don Iñigo López de Mendoza, I conde de Tendilla, y su esposa doña Elvira Quiñones podemos completar este estudio acerca de la fortuna patrimonial de los condes de Tendilla tanto en las villas y lugares de su señorío, como en otros términos próximos, aunque no podamos precisar en todos los casos los mecanismos empleados para su adquisición:⁵⁹¹

- La heredad y dehesa de Monedero y Sotorredondo, que en parte fueron heredadas de su padre y el resto compradas a don Luis González de Toledo.
- El molino de la Cascajera con sus tierras y prados.
- Otro molino situado en las proximidades de Loranca.
- Un molino, batán y casa que tenían en Loranca.
- Las casas de la ciudad de Guadalajara.
- Diez excusados que heredó de su madre en la ciudad de Guadalajara y su tierra.
- La heredad de Cayde situada en término de la ciudad de Guadalajara.

⁵⁹¹ A.H.N. Osuna, Leg. 3341 y R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-3, Pol. 78-91v.

2. Estructura y actividades de la población.-

Como viene siendo habitual en la presente investigación, trataremos de extraer algunos datos demográficos de estos dominios señoriales de los Censos de población del siglo XVI. Sin embargo, se constata la práctica bastante habitual de atracción de pobladores hacia señoríos nobiliarios. Así, sabemos que don Iñigo López de Mendoza comunicó a los RRCC que a las villas de Loranca y Tendilla habían venido a morar vecinos de otras villas y lugares del reino, pero al no poder sacar de sus lugares de procedencia sus ganados, pan, vino, ni otros mantenimientos, ni bienes, por estar prohibido por una pragmática establecida por los monarcas, estaban sufriendo muchos agravios. Por ello, los reyes considerando esta situación, revocaron su disposición y ordenaron que las personas que se trasladasen a otros lugares de Castilla pudiesen llevarse sus ganados, pan, vino y otros bienes muebles, así como que pudiesen vender o arrendar los inmuebles.⁵⁹²

⁵⁹² A.G.S. R.G.S. 20 de Diciembre, 1492, Pol. 127.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 I.-⁵⁹³

Topónimos	Vecinos
Tendilla	371
Aranzueque	104
Fuenteviejo	135
Meco	96
Mondéjar	328
Valfermoso de las Sogas	110
Azañón	110
Viana	70

CENSO DE POBLACIÓN 1527-1528 II.-⁵⁹⁴

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Mondéjar	259	38	13	29	5
Azañón	87	12	6	5	-
Viana	50	5	9	6	-
Tendilla	302	23	14	32	-
Aranzueque	87	8	12	12	-
Fuenteviejo	103	18	9	5	-
Meco	77	9	10	8	-

A partir de estos datos podemos señalar que en total, en estos dominios de los condes de Tendilla habitaban 1.324 vecinos, así como que las villas de Tendilla y Mondéjar resultaban ser las más pobladas, puesto que eran centros de importantes actividades económicas.

⁵⁹³Averiguaciones de las vecindades de la provincia de Guadalajara, A.G.S. Contadurías Generales, Leg. 768.

⁵⁹⁴Ibidem.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1591-1594.-⁵⁹⁵

Topónimo	Vecinos Pecheros
Tendilla	604
Mondéjar	818
Aranzueque, Fuentelviejo y Meco	847
Azañón y Viana	188

Los habitantes de estas villas y lugares centraban sus actividades económicas en la explotación de sus recursos. Además del cultivo de cereales, viñedos y olivos y la ganadería, en algunas villas se ha podido constatar una importante actividad comercial con la celebración de mercados periódicos, así como de una industria artesanal que abarcando diversas especialidades ofrecen productos de reconocida calidad. Por ello, a continuación ofrecemos un detallado comentario acerca de las bases económicas de este dominio señorial.

En primer lugar, podemos señalar que la villa de **Tendilla** destacaba por su importante producción de vino y aceite, la presencia de una docena de tiendas de paños y joyerías, la existencia de buenos artesanos tales como un bordador, un platero, un organista, alrededor de doce carpinteros, alarifes, así como por sus jabonerías donde se realizaba jabón de ladrillo, las tenerías y los tiñes de paños.

Además anualmente por el día de San Matías se celebraba una feria, que tenía una duración de 30 días y era la primera del año. Se comercializaban preferentemente paños que provenían de la ciudad de Segovia con sus velartes finos, negros, ralos y toda clase de paños finos y allí acudían los mejores mercaderes de paños finos de Cuenca, así como otros de las serranías y comarcas de Cuenca, Molina, Medinaceli, Sigüenza y Soria que traían paños de todo tipo como los cordetalles finos, puesto que estas regoines destacan por su producción de lana fina. También provenían comerciantes de la Rioja, Torrecilla de los Cameros, la Alcarria, el Infantado, la ciudad de Huete, el marquesado de Villena y la Mancha. En esta feria era posible encontrar toda clase de paños de subida, granas, extranjeros, sedas, terciopelos, rasos y damascos que eran traídos por mercaderes de Toledo, Madrid, Alcalá, Medina del Campo y otros lugares.

⁵⁹⁵ Repartimiento que se hizo y distribución del donativo de los millones en 1594. A.G.S. contadurías Generales, Contadurías de Rentas, Libro 2.970. Publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 66-69.

Para los mercaderes existían unos puestos designados según su procedencia geográfica y los paños también se colocaban según su calidad, así los puestos principales eran ocupados por las tiendas de seda, las joyerías y mercería, en su disposición parecían una alcaicería de Granada. También destacaban otras tiendas destinadas a los mercaderes de Flandes con sus lienzos y otros objetos preciosos, junto a ellos se encontraban los vizcainos con lienzos preciados y los portugueses con muchas clases de lienzo, hilo de gran valor, especias como el añil y el brasil, así como con otros productos muy preciados: la droga y las conservas de la India. En esta feria se disponía de grandes tiendas y aparadores para los plateros y para la cera y el pescado, puesto que por celebrarse a principio de Cuaresma tenían una gran demanda, asimismo se destinaba un lugar para la venta de cabalgaduras.

El marqués de Mondéjar podía obtener de las alcabalas de esta feria 1.200.000 mrs, y los mercaderes gruesos para conservar este mercado no pagaban más que un cuarto, a los demás se les hacía alguna merced y otros encubrían el alcabala, por lo que se considera que la cifra podía ser superior.⁵⁹⁶

También por el día de San Mateo se celebraba otra feria en la villa de Tendilla, pero esta tenía un carácter más comarcal.

Sus vecinos disfrutaban del privilegio de poder instalar todas las tabernas que quisiesen en la ciudad de Guadalajara, así como vender el vino al precio que estimasen oportuno,⁵⁹⁷ así como sacar el pan que quisiesen de la plaza, calles y tierras de esta ciudad.

Este término carece de leña, ya que se abastecen de las viñas y olivares, así como de la que traen de otros lugares, además

⁵⁹⁶ Aunque los RRC habían prohibido que ninguna persona pudiese ir a vender o a comprar a las ferias francas, que se celebraban en algunas villas y lugares de Castilla, el conde de Tendilla expuso ante los monarcas que en sus villas de Tendilla y Mondéjar se celebraban y que esta disposición podía provocar muchos perjuicios a los habitantes de estas villas. Por ello, los monarcas considerando estas circunstancias permitieron que se continuasen celebrando estos mercados sin incurrir en ningún delito. A.G.S. R.G.S. 30 de Octubre de 1489, Fol. 101.

⁵⁹⁷ Sobre este privilegio y el cumplimiento del mismo la documentación nos ofrece algunas noticias, así se encomendó al licenciado Vela Núñez, para que indagase si se guardaba o no esta concesión y determinase que número de tabernas tenían los vecinos de Tendilla en la ciudad de Guadalajara y a que precio vendían el vino. Además podemos indicar que este privilegio fue otorgado por Enrique III cuando le hizo merced de esta villa a don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla. A.G.S. R.G.S. 2 de Agosto de 1496, Fol. 62. Al parecer esta franqueza planteó problemas entre la villa de Tendilla y la ciudad de Guadalajara, ya que se encargó al licenciado Castrejón, juez pesquisidor de Guadalajara, que eligiese 20 testigos y entregase sus declaraciones a don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, y al duque del Infantado, para poner fin a las diferencias planteadas por la venta de vino por los vecinos de Tendilla en esta ciudad. A.G.S. R.G.S. 25 de Septiembre de 1496, Fol. 139. Incluso con posterioridad, se le concedió una prorroga a Diego Ruiz de Montalvo, para que concluyese la probanza que estaba realizando en el pleito que la ciudad de Guadalajara mantenía con los vecinos de Tendilla acerca de la venta de vino en esta ciudad. A.G.S. R.G.S. 20 de Diciembre de 1497, Fol. 166.

disponen de un monte vedado. Por sus tierras atraviesa un río pequeño dejando en sus riberas alamedas y arboledas, el Tajuña ofrece a su paso truchas. Se ha podido constatar que en las proximidades de esta villa había importantes huertas.

Si bien esta villa como hemos señalado destaca por su importante producción de vino y aceite, así como de frutas y nogales, carece de pan, que tiene que comprar en Alcalá, Guadalajara y La Mancha, y de ganados, por ello se proveen de carne de Segovia, Cuenca, Soria, Medina y Extremadura.⁵⁹⁸

Por su parte, la villa de Mondéjar también celebraba una feria anual por el día de San Andrés, que comenzaba 10 días antes y concluía otros tantos después, además Alfonso VIII les concedió el privilegio de mercado semanal los jueves. Este término dispone de leña suficiente de encina y roble, que provenía de los montes cercanos, así como de caza. En las riberas del río Tajuña destacan las tierras de pan llevar, las huertas, las arboledas de nogales y alamos blancos y negros, además en sus aguas se pueden pescar todos tipo de peces y anguilas. Sus habitantes obtenían de estas tierras importantes cosechas de cereales, viñedos y olivos y entre sus actividades complementarias destacan: la ganadería, a pesar de la estrechez de sus pastos disponían de una dehesa de robledal para el ganado vacuno y otra de espartal para el cabrío, el cultivo de azafrán y legumbres, así como la fabricación de jabón.⁵⁹⁹

La villa de Viana se caracterizaba por la escasez de sus recursos, ya que se trataba de una tierra estéril, por ello sus habitantes debían de proveerse de trigo, aceite y vino de ciertos lugares del Infantado y la Alcarria, así como de sal de las salinas de Almallar y Saelices. La leña disponible en su término se limitaba a romerales, sabina y enebro, mientras que algunas perdices y conejos constituían su caza. Entre sus actividades destacan el pastoreo de ganado menudo, lanar y cabrío, y la producción de cáñamo y nabos.

Además podemos señalar que de un arroyo, que discurre junto a la villa, se conseguía la energía suficiente para mover la muela de un molino de cubo y represa, así como el agua para regar sus reducidas huertas. Asimismo el río Tajo a su paso por estos términos no ofrecía ningún aprovechamiento agrícola en su ribera y la pesca se reducía a barbos, truchas y otros pescados menudos.⁶⁰⁰

De los lugares, que junto con la villa de Viana adquirió el conde de Tendilla de los Carrillo de Acuña, podemos señalar algunas características sobre sus recursos naturales. El término de Anguix está ocupado por pinares y tierras de cereal, mientras que Cerecera

⁵⁹⁸ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 43, pp. 63-65 y 81-84.

⁵⁹⁹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, p. 312-316.

⁶⁰⁰ ZARCO CUEVAS, Op. cit., pp. 562-563.

dispone de bosques de encinas, robles y pinos y huertas en las orillas de los arroyos que descienden de las montañas. En Mantiel el monte bajo y los olivares ocupan sus tierras y su economía se basa en la producción de aceite y miel. En el valle que forma el arroyo de la Solana se encuentra ubicado el lugar de **La Puerta**, que rodeado por formaciones rocosas, ofrece una vegetación de pinares y carrascales. Por último, señalar que en el lugar de Azañón destacan las plantas aromáticas, los pinos y las carrasclas.⁶⁰¹

Los habitantes de **Valfermoso de Tajuña** o de las Sogas se dedicaban al cultivo de los viñedos y los olivares obteniendo una importante producción anual. La amplia extensión de sus tierras de labranza dejaba bastante reducido el espacio dedicado a montes y pastos, ya que según hemos podido constatar este término carecía de pastos comunales y dehesas y tan sólo disponían de un montecillo de encinas y de 2 ó 3 rebollos pequeños. El río Tajuña a su paso no sólo ofrecía anguilas y barbos y una ribera apta para el cultivo de huertas, sino que aprovechando la energía de sus aguas se instalaron molinos de harina. Asimismo podemos mencionar que esta villa disponía de tres fuentes, una se empleaba para labrar los paños, otra para los animales y la restante para el abastecimiento del pueblo. También estas aguas eran utilizadas como fuerza motriz para mover los molinos de aceite de que disponían sus habitantes. Sus vecinos se dedicaron a la fabricación de sogas tomando por esta razón el apelativo de Valfermoso de las Sogas. Por último, indicar que pese a su importante producción de vino, aceite y zumaque, este lugar era deficitario en pan que tenía que traer de Guadalajara y Alcalá, así como la sal de Olmeda.⁶⁰²

Sin duda, el término de **Aranzueque** se caracteriza por la carencia de leña, ya que utilizaban los brezos y tomillos, caza limitada a conejos y perdices, y la presencia de pastos, bosques, coto de caza y pesca. Sus vecinos se dedicaban al cultivo de cereales, vides y olivos y sus ganados disponían de una dehesa boyal de media yunta de tierra.⁶⁰³

También en **Almuña** la escasez de leña es notable teniendo que recurrir para su abastecimiento a los viñedos y olivares o a otros lugares del entorno y su caza se limita a conejos, liebres y perdices. Sus vecinos se dedicaban a la producción de vino y aceite, así como a la cría de ganado lanar. Este término como otros de la comarca dispone de un molino harinero y como viene siendo habitual la amplia extensión de sus labranzas determina la estrechura de sus pastos, que se concentran en una dehesa y en un prado de hierba para

⁶⁰¹ HERRERA CASADO, A. Crónica..., 1ª Ed. pp. 86-87, 115, 202, 235 y 309.

⁶⁰² CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, pp. 159-160. y HERRERA CASADO, A. Crónica..., 1ª Ed. pp. 263-264.

⁶⁰³ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 43, p. 8.

los ganados mayores.⁶⁰⁴

En general, hemos podido comprobar que estos lugares vinculados al señorío de los condes de Tendilla eran deficitarios en pan, puesto que los concejos de las villas de Mondéjar y Tendilla, así como de Azañón, Viana y Anguix expusieron ante los monarcas que con el pan, que ellos recogían en su término, no podían mantener a todos los vecinos y moradores de estas villas, lugares y castillos y debían de comprarlo en otros términos, pero los arrendadores apoyándose en una ley establecida por Juan II, que prohibía sacar pan de un lugar a otro, no les permitían llevarlo libremente a sus villas, lugares y castillo. Por ello, Isabel, la Católica dejando sin validez la disposición de su padre, permitió a estos vecinos abastecerse del pan en otras villas y lugares.⁶⁰⁵

3. Proyección del poder señorial.-

a. Rentabilidad de sus dominios señoriales.-

Como viene siendo habitual en los estudios de estos dominios señoriales de finales de la Edad Media, no siempre disponemos del mismo grado de información para todos los aspectos y linajes. Estas circunstancias deben ser consideradas en esta ocasión, puesto que la documentación consultada no nos permite reconstruir la rentabilidad de las villas y lugares vinculadas a la jurisdicción de los condes de Tendilla con la profundidad e intensidad deseadas.

Por ello, a continuación indicaremos los pechos y derechos que los condes de Tendilla obtenían de sus dominios, pero sin poder ofrecer datos concretos sobre su cuantía. En las villas de Tendilla y Mondéjar percibían todas las rentas y tributos que derivaban del ejercicio de su jurisdicción señorial, mientras que en los lugares de Fuentelviejo, Armuña, Aranzueque y Meco además de estos pechos y derechos señoriales, tenían derecho a la martiniega, pecho de San Miguel, portazgo, escribanía, montazgo del ganado, penas y caloñas, puesto que así se lo concedió Juan II al I marqués de Santillana. Como resultado de la adquisición de Azañón y Viana, los condes de Tendilla no sólo percibían los acostumbrados pechos y derechos, sino también la martiniega, el portazgo de Azañón, el yantar, la escribanía, el servicio, así como las rentas de los molinos y batanes y ciertos censos pagados en fanegas de trigo, cebada y centeno.⁶⁰⁶

⁶⁰⁴ ~~Ibidem~~, T. 45, pp. 11-12.

⁶⁰⁵ A.G.S. R.G.S. 28 de Septiembre de 1491, Fol. 96.

⁶⁰⁶ Tal y como se desprende de las escrituras de compra-venta y concesión de estas villas y lugares.

Asimismo por un privilegio de Enrique IV los condes de Tendilla tenían derecho a las tercias de los lugares de Ledanca, Tendilla, Fuentelviejo y Aranzueque.⁶⁰⁷

Además podemos señalar algunas incidencias sobre estos tributos, tales como que la imposición del portazgo en el término de Anguix suscitó un debate entre el concejo de Valdeconcha y los los alcaldes del conde de Tendilla,⁶⁰⁸ y también fue preciso un requerimiento a los concejos de La Puerta, Mantiel, Cerecera, Viana y Azañón para que entregasen a don Rodrigo Maldonado de Talavera lo que montaba la martiniega de estos términos, ya que tenía derecho a la misma por un privilegio.⁶⁰⁹

b. Gobierno de las villas y lugares de su señorío.-

Los condes de Tendilla para asegurar la gobernabilidad de sus dominios procedieron a designar a un personaje de su confianza como gobernador, que actuaba como representante del poder señorial y estaba dotado de los poderes suficientes para ejercer su jurisdicción, tal y como se ha podido comprobar en las villas y lugares vinculadas al patrimonio señorial de esta casa nobiliarias: Almoguera, Albares, Brea, Fuentenovilla, Driebes, El Pozo de Almoguera, Mazuecos, Tendilla, Valfermoso, Fuentelviejo, Aranzueque, Loranca, Armuña, Meco, Miralcampo, Azañón y Viana.⁶¹⁰

Al igual que en otros concejos de señorío los condes de Tendilla intervenían en la elección de los oficiales concejiles, así en la villa de Mondéjar procedían al nombramiento dos alcaldes ordinarios,⁶¹¹ mientras que mediaban en la designación de los cargos concejiles de Loranca de Tajuña, Almuña, Aranzueque, Tendilla, Valfermoso⁶¹² y Viana.⁶¹³

⁶⁰⁷ (Cuéllar, 6 de Junio de 1467). R.A.H: Colección Salazar y Castro, M-1, Fol. 19 v.

⁶⁰⁸ Puesto que al gobernador del partido de Zorita se le encomendó la resolución de este debate planteado por la imposición de nuevo del portazgo en Anguix. A.G.S. R.G.S. 9 de Febrero de 1498, Fol. 184.

⁶⁰⁹ A.G.S. R.G.S. 6 de Octubre de 1484, Fol. 216.

⁶¹⁰ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, pp. 311, 315.

⁶¹¹ Ibidem. p. 316.

⁶¹² En estas villas el marqués de Mondéjar designaba a los alcaldes ordinarios. Ibidem. Almuña, T. 45, p. 13; Tendilla, T. 43, p. 62; Valfermoso de Tajuña, T. 42, p. 161; Loranca de Tajuña, T. 45, p. 194; Aranzueque, T. 43, p. 7.

⁶¹³ ZARZO CUEVAS, J. Op. cit., p. 564.

Sin duda, la notable presencia del régimen señorial en esta comarca determinó una compleja red de relaciones entre estas villas y lugares, así como con el ámbito del realengo o el maestrazgo entre otros. Por ello, los condes de Tendilla como sus parientes los duques del Infantado y otros miembros de la nobleza local tuvieron, en ocasiones, que intervenir en la resolución de los pleitos que por razón de términos o aprovechamientos comunales se plantearon con una relativa frecuencia. Sirvan los ejemplos que se ofrecen a continuación para conocer este aspecto relacionado con la gobernabilidad de estos dominios.

Entre estos pleitos y debates destaca el suscitado entre Huete y el lugar de Anguix. A través de la documentación consultada podemos indicar que habiendo sido eximido este lugar de la jurisdicción de la ciudad de Huete, como resultado de una sentencia dictada por un juez designado por Juan II correspondió la jurisdicción criminal de Anguix a Huete y la civil con todos sus pastos, prados y aguas a Juan Carrillo, que en aquel momento era señor de Anguix. Al parecer como se desprende de la petición expresada por esta ciudad ante los RRCC, no sólo esta sentencia no se había cumplido, puesto que no habían llegado a ejercer la jurisdicción criminal sobre Anguix, sino que además este término se encontraba despoblado, el conde de Tendilla siendo señor de la fortaleza de Anguix se había apropiado de un término, que la ciudad de Huete reclamaba como propio, denominado Peñafalcón.

Para evitar las demoras, que estos procesos conllevaban y que no beneficiaban a nadie, se alcanzó un acuerdo entre la ciudad de Huete y el conde de Tendilla. De este modo, por una parte el concejo, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Huete y de la otra el bachiller Gonzalo de Córdoba, vecino de Guadalajara, como procurador del conde de Tendilla, alcanzaron una aveniencia. Como resultado de la misma se designaron al bachiller Juan de Castilla, vecino de Huete, y a su homólogo Gonzalo de Córdoba como jueces árbitros en estas diferencias.

Considerada la situación por estos jueces llegaron a estas determinaciones, que fueron aceptadas por ambas partes:

- La justicia civil y criminal, así como el mero y mixto imperio sobre el lugar de Anguix fuese para el conde de Tendilla, en el término comprendido desde el río Tajo hacia Auñón.
- Los términos de la otra parte del río Tajo, desde este curso de agua hacia Auñón y Valdeconcha, con la fortaleza y la parte de Anguix, que quedaba en esa parte del río, correspondía también al conde de Tendilla.
- La ciudad de Huete no tenía derecho a renta, ni propiedad, ni posesión, ni pastos, ni caza en el término de Anguix.

- En cuanto al término que la ciudad de Huete reclamaba como propio, pero que el conde de Tendilla lo tenía tomado, estos árbitros indicaron que le pertenecían a la mencionada ciudad, así como que el conde debía de dejarlo libre.

- Además procedieron a apejar y amojonar este término perteneciente a la ciudad de Huete, que comprendía desde el río Tajo siguiendo las vertientes abajo hasta el alizar de Escobar. Además indicaron que este término llegaba desde un mojón antiguo en la ribera del río a la par del alizar de Escobar hasta 19 pasadas desde el río hacia la sierra arriba. Señalaron otro mojón en unas pizarras, en la denominada puerta del Cabrón, continuando el límite de este término hasta alcanzar la cumbre de la sierra, donde se dividían los términos de Poyos y Buendía. Por la parte de abajo el término partía de la Peñafalcón y continuaba por la ribera abajo por los mojones establecidos. Este término cerrado por estos mojones debía quedar para el uso y disfrute de los vecinos y moradores de Huete, sin que los de Anguix pudiesen entrar con sus bestias, bueyes, ganados, puercos, ni usar los pastos, ni rozar, ni cortar leña.

- Los vecinos y moradores de Huete podían llevar sus ganados mayores y menores a pacer las hierbas y beber las aguas, así como cortar leña, pescar y cazar en el término de la parte del río abajo desde el mojón de Escobar y la puerta del Cabrón toda la ribera abajo hasta donde se junta el Tajo con el Guadiela, teniendo comunidad de pastos con el conde de Tendilla, pudiendo a partir de entonces conducir los ganados de este señor y del alcaide de la fortaleza de Anguix, así como de los vecinos y moradores de ese lugar al mencionado término.

- Por último, se señaló que sólo podían llevar a ese término los ganados de su propiedad, así como que no se podía arrendar, ni vender el mencionado pasto. Asimismo se indicó que los vecinos de la villa de Buendía podían llevar al mismo sus ganados sin causar perjuicios, puesto que existía un acuerdo anterior acerca de este derecho.⁶¹⁴

En este ámbito de las relaciones entre el realengo y estos dominios señoriales, se puede encuadrar el pletio que la ciudad de Guadalajara sostuvo con los lugares de Armuña y Aranzueque sobre el

⁶¹⁴ A.G.S. R.G.S. 28 de Marzo de 1495, Fol. 5. Con anterioridad a este acuerdo, los RRCC habían encomendado al bachiller Francisco Ortiz, corregidor de la ciudad de Cuenca, que escuchase a ambas partes, considerase las probanzas por ellas presentadas y determinase justicia, ya que la ciudad de Huete les había hecho relación a los monarcas que el conde de Tendilla había comprado la fortaleza de Anguix a don Alfonso Carrillo, hijo de Lope Vázquez de Acuña, pero la jurisdicción civil y criminal de ese lugar correspondía a la ciudad de Huete y ese término estaba constituido como pasto común para los vecinos y moradores de la mencionada ciudad. Además el conde de Tendilla había ocupado desde hacía 4 o 5 años un pedazo de su término, próximo a Anguix y denominado Peñafalcón. A.G.S. R.G.S. 12 de Junio de 1493, Fol. 99.

término de Valdesacho.⁶¹⁵

Mayores dificultades surgieron entre la ciudad de Guadalajara y la villa de Tendilla, puesto que algunos vecinos de esta villa que tenían en términos de Guadalajara viñas, olivares y heredamientos plantados como resultado de una sentencia dictada por el doctor Cornejo, juez de términos en esa ciudad, habían sido desposeídos de esas propiedades.

Como resultado de la apelación presentada por el conde de Tendilla ante el Consejo Real, la reina doña Juana estableció que si las heredades y tierras no se labraban suponía un gran perjuicio, así como que si la sentencia se revocaba los vasallos que tenían ciertas heredades a censo en tierras de Guadalajara resultarían de nuevo agraviados, puesto que como resultado de la sentencia dictada por el juez de términos se había procedido ya a la liquidación de las penas impuestas sobre los frutos obtenidos.

Por ello, la reina señaló que las viñas, olivares y heredades estuviesen en posesión de sus dueños, mientras durase la resolución de este litigio en su consejo, contribuyendo con los censos y tributos que la Corona estimase oportunos, así como que se recogiese el pan sembrado y todo el fruto fuese entregado a personas honradas que lo tuviesen en depósito.⁶¹⁶

Por su parte, Gonzalo de Escalante, procurador de la ciudad de Guadalajara, expuso ante la reina que esta resolución provocaba grandes perjuicios a la ciudad de Guadalajara, puesto que la despojaba de los ensanches, heredades y términos, al tiempo que ofrecía como solución que estas heredades fuesen entregadas a 180 personas, que se encargasen de su conservación.

Doña Juana contando con el asesoramiento de sus consejeros y de su padre, Fernando el Católico, resolvió que ambas partes debían de reunirse en presencia del doctor Cornejo para poder conocer el fruto que se había recogido en el año de 1511 de las viñas, tierras y olivares adjudicados a la ciudad de Guadalajara. Así como que se amparase a la ciudad en la posesión de estos dominios mientras duraba la deliberación del consejo. Además señaló que las personas que tenían esas tierras que acudiesen con la mitad de los frutos, que hubiesen recogido, ante el concejo de esa ciudad como muestra de reconocimiento de la jurisdicción y señorío que sobre los mismos tenía derecho, en virtud de la sentencia dictada por el juez de términos.⁶¹⁷

⁶¹⁵ A.G.S. R.G.S. 27 de Noviembre de 1494, Fol. 300.

⁶¹⁶ (Sevilla, 6 de Mayo de 1511). A.G.S. Cámara de Castillas, Pueblos. Leg. 9, 164.

⁶¹⁷ Data incompleta. 1511. A.G.S. Cámara de Castilla, Pueblos, Leg. 9, 164.

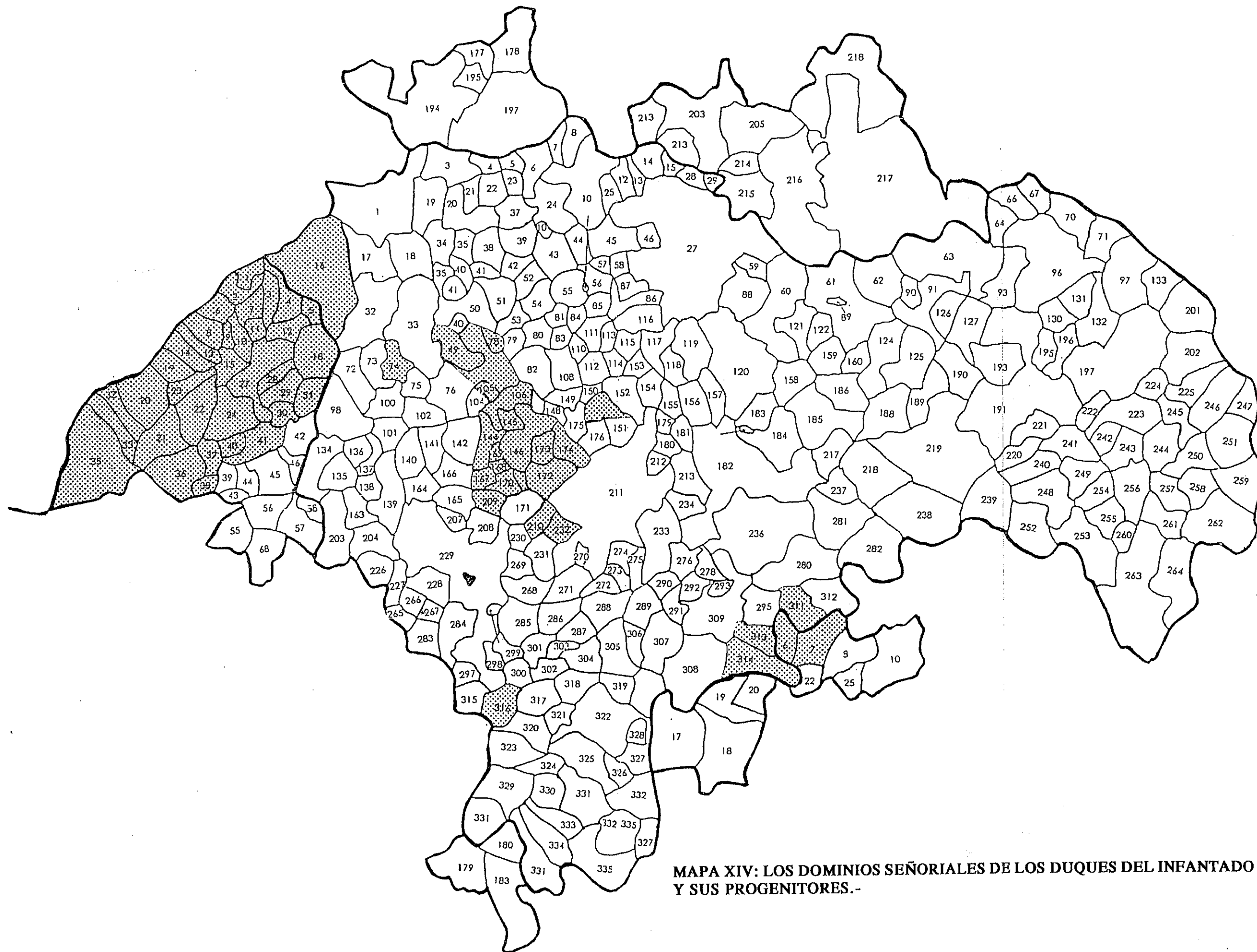
Debieron continuar estas diferencias entre la ciudad de Guadalajara y la villa de Tendilla, puesto que en 1512 don Gonzalo de Escalante, en nombre del concejo, justicias y regidores de Guadalajara expuso ante la reina que manteniendo comunidad de términos con Tendilla, algunos de vecinos de esta villa habían plantado en los baldíos y comunes concejiles que estaban destinados para pastos, después de que el doctor Cornejo había dictado una sentencia contra algunas personas que tenían hechas estas ocupaciones.⁶¹⁸ Por su parte, Fernando de Valladolid, en nombre de la villa de Tendilla, en respuesta a estas acusaciones señaló que no se habían producido nuevas ocupaciones y recordó que desde antiguo los vecinos de Tendilla tenían heredades plantadas en términos de esa ciudad. Asimismo indicó que la sentencia dictada por el juez de términos había sido apelada ante el Consejo Real.⁶¹⁹

Aunque en el siglo XIII se inició la construcción de la muralla de la villa de Mondéjar, en 1438 se obligó a los vecinos de Almoguera, que tuviesen heredades en esta villa, a pagar la martiniega y los repartimientos del puente, fuente y muros viejos. Así como se estableció que los vecinos de Mondéjar debían contribuir en la reparación del puente, fuentes y muros viejos.⁶²⁰

⁶¹⁸ (28 de Septiembre de 1512). A.G.S. Cámara de Castilla, Pueblos, Leg. 9, 17.

⁶¹⁹ (Burgos, 25 de Octubre de 1512). ~~Ibidem~~.

⁶²⁰ MARTÍN TABOADA, P. Op. cit., T. I, p. 405.



MAPA XIV: LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS DUQUES DEL INFANTADO Y SUS PROGENITORES.-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

B. LA EXPANSIÓN SEÑORIAL DE LOS CONDES DE CORUÑA.-

1. Constitución de sus dominios y fortuna patrimonial.-

a. Torija.

b. Paredes.

c. *La fortuna patrimonial.*

1. Donaciones Regias.

2. Otros bienes.

2. Estructura y actividades económicas de la población.

3. Notas sobre el ejercicio del poder señorial.

B. LA EXPANSIÓN SEÑORIAL DE LOS CONDES DE CORUÑA.-

Al abordar el estudio de los mayorazgos constituidos por los miembros de este linaje, pudimos comprobar como don Lorenzo Suárez de Mendoza, I conde de Coruña y vizconde de Torija, y su esposa doña Isabel de Borbón además de incluir en el mismo las villas y lugares que este caballero había recibido de la herencia, entre los que se encontraba Torija, se citaba la villa de Paredes y los lugares de su tierra. Así del análisis de la composición de este mayorazgo, podemos señalar que al igual que sus parientes no sólo tendió a afianzarse en la posesión de sus dominio, sino que consolidó un nuevo estado señorial en el seno del obispado de Sigüenza.⁶²¹

Aunque las fuentes documentales no se muestren muy explícitas acerca de la organización, gobierno y rentabilidad de estas villas y lugares, intentaremos como en otras ocasiones aproximarnos al conocimiento de esta realidad señorial, puesto que por su importante emplazamiento y notoriedad merece nuestra consideración.

⁶²¹ Ver Mapa XVI. ~~La expansión señorial de los condes de Coruña.~~

1. Constitución de sus dominios y fortuna patrimonial.-

a. Torija.-

Como resultado del acuerdo alcanzado por don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santilla, con sus hermanos acerca de los bienes muebles y raíces, que habían quedado al tiempo del fallecimiento de su padre, se estableció que en compensación de lo que les pertenecía recibirían cada uno 300 vasallos con sus rentas y jurisdicciones. Por ello, don Lorenzo Suárez de Figueroa recibió la villa de Torija, en el arcedianazgo de Guadalajara junto Cobeña.⁶²²

De esta forma el I vizconde de Torija y conde de Coruña, don Lorenzo Suárez de Figueroa, pudo incluir esta villa entre los bienes de su mayorazgo y asegurar la transmisión de este dominio entre los miembros de su familia.⁶²³

b. Paredes.-

Esta villa que había sido concedida por Juan II a don Gastón de la Cerda, conde de Medinaceli, para compensarle por los daños ocasionados a su persona y estado durante la guerra con Aragón, fue vendida por su sucesor don Luis de la Cerda a don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Coruña. Con motivo de esta venta se concertaron unos capítulos entre ambas partes estableciendo las siguientes condiciones:

- Se debían contar hasta 300 vasallos pecheros en la villa de Paredes y por ellos y la renta anual de 150.000 mrs, el conde de Coruña le debía otorgar 3.000.000 de mrs de la siguiente manera: 2.000.000 de mrs en las joyas, que el conde de Medinaceli tiene empeñadas por esa suma,⁶²⁴ y si no era posible

⁶²² (Guadalajara, 9 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c), R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Fol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... Tomo II, p. 334.

⁶²³ Don Lorenzo Suárez de Figueroa y su esposa, doña Isabel de Borbón, con licencia de la reina doña Isabel constituyeron un mayorazgo para su hijo, don Bernardino de Mendoza, y entre los bienes que lo conformaban se encontraba la villa de Torija con su castillo, fortaleza, justicia, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, con sus rentas, pechos, derechos, portazgos, escribanía, martiniega, tercias, el molino harinero del Palomar y estaba en la villa de Hita en el río que pasa por los puentes y con todas las otras cosas pertenecientes al señorío de Torija. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1, Fol. 156-163v.

⁶²⁴ Se designan a estas joyas como el galápago, la berza, el niño y la hebilla.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

en dinero. El resto en monedas de oro y plata.⁶²⁵

- Si en la villa de Paredes había más de 300 vasallos y 150.000 mrs de renta anual, que el conde de Coruña pagase por la demasía: 40 mrs por cada vasallo de más y 13.500 mrs por cada millar de mrs de renta.⁶²⁶

Unos días después el conde de Medinaceli vendía a don Lorenzo Suárez de Figueroa la villa de Paredes con todos los lugares de su tierra: Bujalcayado, Solanillos, Cercadillo, La Miñosa, Cañamares, Alpedroche, Higes, Sauquillo, Torrevaliente, Bañuelos, Romanillos, Casillas, Bascones, Rienda, Mazarovell, Madrigalejo, Tordelrábano, Morenglos, Alcolea, Cincovillas y Vesperina, que están en el obispado de Sigüenza, con todas sus tierras, términos, lugares despoblados, distritos, territorios, vasallos, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, montes, prados, pastos, aguas, pechos, derechos, rentas, calañas y penas. Se estableció como precio final de esta venta 3.790.606 mrs.⁶²⁷

c. La fortuna patrimonial.-

1. Donaciones regias.-

- Juros de Heredad.-

También los condes de Coruña y vizcondes de Torija recibieron este tipo de concesiones, puesto que Isabel, la Católica le otorgó a don Lorenzo Suárez de Figueroa las tercias que Pedro de Almazán tenía en la villa de Paredes y su tierra, así como en el condadillo de Miedes por juro de heredad.⁶²⁸ A través de las noticias aportadas por el mayorazgo de don Bernardino Suárez de Mendoza, II conde de Coruña, tenemos constancia de que los Reyes Católicos le concedieron 103.875 mrs en la ciudad de Guadalajara y su tierra, así como 80.000 mrs en las Salinas de Atienza.⁶²⁹

⁶²⁵ Se establecen los siguientes valores para las monedas: el castellano: 400 mrs; la dobla: 300 mrs, el florín de Aragón: 200 mrs y el real: 30 mrs.

⁶²⁶ Estas premisas establecidas entre ambas partes se concertaron en Sigüenza, el 20 de Agosto de 1473. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, fol. 221-224v.

⁶²⁷ (Sigüenza, 25 de Agosto de 1473). *Ibidem*

⁶²⁸ Tal y como se recordará estas villas estaban situadas en el obispado de Sigüenza. (Tordesillas, 28 de Julio de 1476). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, fol. 103-105.

⁶²⁹ Don Bernardino Suárez de Mendoza incorporó de esta concesión sobre las rentas de la ciudad de Guadalajara y su tierra 90.000 mrs en su mayorazgo. (Guadalajara, 8 de Junio de 1481). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1, fol. 156-163v.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

- En la renta de las alcabalas de ciertos lugares de la ciudad de Guadalajara: 20.000 mrs
- En ciertas rentas de esta ciudad: 13.675 mrs
- En ciertas rentas de las alcabalas de esta ciudad y lugares de su tierra: 54.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Peñalver, aldea de Guadalajara: 6.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alhóndiga, también aldea de esta ciudad: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alocén, que igualmente era una aldea sujeta a la jurisdicción de Guadalajara: 2.000 mrs

Asimismo y utilizando los datos proporcionados por esta fuente documental sabemos que don Bernardino tenía derecho a 82.000 mrs, 26.000 mrs y 29.000 mrs de juro de heredad situados sobre ciertas rentas de la ciudad de Guadalajara y su partido.⁶³⁰

Don Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de Coruña y vizconde de Torija, tenía por merced real 44.000 mrs de juro de heredad situados en distintas rentas de la ciudad de Guadalajara y su tierra:⁶³¹

- En la renta del pan en grano: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de las carnicerías de los cristianos: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de las carnicerías de los judíos y moros: 3.000 mrs
- En la renta de los ganados vivos: 1.500 mrs
- En la renta de las alcabalas de los cordones, badanas, cueros y zapaterías: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la sal y el aceite: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la fruta verde: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del mostrenco mayor y menor: 1.500 mrs
- En la renta de las alcabalas del peso: 1.000 mrs

⁶³⁰ Ibidem.

⁶³¹ A.G.S. M y P. Leg. 191. Fol. 53.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

- En la renta de las alcabalas del carbón e hierro: 2.500 mrs
- En la renta de las alcabalas de la sal y el esparto: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del lienzo y sayales: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de las heredades de la ciudad de Guadalajara: 2.500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Cabanillas, tierra de la ciudad de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Quer, tierra de dicha ciudad: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Valbueno, tierra de dicha ciudad: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alhóvera, tierra de la ciudad: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Valdeveruelo, tierra de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Usanos, tierra de la ciudad: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de La Puebla, tierra de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Málaga, tierra de la ciudad de Guadalajara: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Azuqueca, tierra de la ciudad de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Taracena, tierra de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Tórtola, tierra de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Camarga de Yuso, tierra de Guadalajara: 500 mrs.
- En la renta de las alcabalas de Lupiana, tierra de la ciudad de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Yélamos, tierra de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Chiloeches, tierra de Guadalajara: 2.000 mrs.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

- En la renta de las alcabalas de Renera, tierra de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Horche, tierra de esta ciudad: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Yebes, tierra de Guadalajara: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Valdeavellano, tierra de esta ciudad: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de la villa de Peñalver: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alhóndiga: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alocén: 2.000 mrs

También sabemos que los RRCC otorgaron a don Lorenzo Suárez de Figueroa, I conde de Coruña, 72.000 mrs de juro de heredad en las rentas de la ciudad de Córdoba, mientras que su hijo recibía 150.000 mrs de juro. Tras el fallecimiento de don Lorenzo, el II conde de Coruña solicitó a los monarcas trasladar estos 222.000 mrs de juro a las rentas de las alcabalas de la ciudad de Guadalajara y su tierra, quedando repartidos de la siguiente manera:⁶³²

- En la renta de las alcabalas de la pescadería: 6.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del carbón y los ferreros: 6.500 mrs
- En la renta de las alcabalas de la sal y el esparto: 2.500 mrs
- En la renta de las alcabalas de la especiería y buhonería: 4.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los lienzos y sayales: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de la fruta verde y seca: 5.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del peso mayor: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la zapatería: 8.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la miel y el aceite: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Cabanillas: 500 mrs.

⁶³² (Córdoba, 5 de Septiembre de 1480). A.G.S. M y P, Leg. 167, Vol. 38.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

- En la renta de las alcabalas de Quer: 500 mrs.
- En la renta de las alcabalas de Valbuena: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Valdeaveruelo: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Azuqueca: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Tórtola: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Marchamalo: 3.500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alocén: 1.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de La Puebla: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Caracena: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Yélamos: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Renera: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Camarga de Yuso: 1.500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Valdeavellano: 500 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alhoveira: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Bujes: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Málaga: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Malaguilla: 4.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Peñalver: 6.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alhondiga: 7.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Alhocén: 2.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Hontanar: 2.000 mrs.

Como consecuencia de la expulsión de los judíos de Castilla, don Bernardino Suárez de Mendoza, II conde de Coruña, expuso ante los monarcas que los 22.500 mrs de juro de heredad, que el tenía situados por merced real en la renta de las carnicerías de los judíos de la ciudad de Guadalajara, no los podía cobrar. Por ello, los RRCC encomendaron a Rodrigo del Mercado, juez ejecutor de los bienes que los judíos dejaron en el arzobispado de Toledo, que procediese a vender los bienes muebles y raíces dejados por esta comunidad religiosa y luego se pagase a don Bernardino de Mendoza lo que se le

debiese.⁶³³

- Excusados.-

Los monarcas también otorgaron a los condes de Coruña este tipo de concesiones, puesto que don Bernardino Suárez de Mendoza, II conde de Coruña, recibió de los Reyes Católicos 100 apaniaguados en la Encomienda de Mohernando.⁶³⁴

2. Otros bienes.-

Como viene siendo habitual en la presente investigación los mayorazgos constituidos por los titulares de estos linajes nos ofrecen interesantísimas noticias acerca de su fortuna patrimonial. Por ello, a partir del análisis del constituido por don Lorenzo Suárez de Mendoza, I conde de Coruña y Vizconde de Torija, y su esposa doña Isabel de Borbón, podemos indicar que formaban parte de su patrimonio los siguientes bienes, sin poder precisar su forma de adquisición:⁶³⁵

- Un molino harinero denominado el Palomar, en término de Hita, en el río que pasa por Caspueñas.

- Las casas de la ciudad de Guadalajara situadas en la collación de San Nicolás.

⁶³³ A.G.S. R.G.S. 8 de Marzo de 1495, Fol. 335. Con anterioridad, los monarcas habían ordenado a los alcaldes de esta ciudad que hiciesen una almoneda pública con los bienes dejados por los judíos, para satisfacer a aquellas personas que tenían mrs de juros situados en la cabeza del pecho, en las carnicerías, en el vino y otros tributos que pagaba la aljama de Guadalajara. A.G.S. R.G.S. 8 de Noviembre de 1494, Fol. 6.

⁶³⁴ Don Bernardino Suárez de Mendoza los incluyó junto con otros bienes en el mayorazgo que fundó para su primogénito. (Guadalajara, 8 de Junio de 1481). R.A.H. (colección Salazar y Castro, M-1, fol. 156-163v.

⁶³⁵ (Guadalajara, 8 de Junio de 1481). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1, Fol. 156-163v y M-40, fol. 143-163.

2. Estructura y actividades económicas de la población.-

Como en otras ocasiones intentaremos aproximarnos al estudio de la población de estos dominios a partir de los censos que se elaboraron en Castilla a lo largo del siglo XVI. Además podemos constatar la presencia de población judía en la villa de Torija, puesto que existía a finales del siglo XV una aljama en la misma.⁶³⁶

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 I.-⁶³⁷

Topónimo	Vecinos
Torija	151
Paredes	50
Tierra de Paredes:	
Bujalcayado	26
Solanillos	18
Cercadillo	48
Alcolea	25
Morenglos	22
Tordelrábano	39
Rienda	42
Mazarovel	44
Bascones	77
Las Casillas	18
Romanillos	64
Torreviceinte	30
Sauquillo	16
Alpedroche	27
Cañamares	41
Higes	57
La Miñosa	29

La villa de Torija presenta una población según este censo de 151 vecinos, mientras que en la villa de Paredes y su tierra habitaban 673 concentrándose en Paredes y en los lugares de Cercadillo, Rienda, Mazarovel, Bascones, Romanillos, Cañamares e Higes, mientras que Solanillos, Casillas y Torreviceinte presentan una población muy escasa.

⁶³⁶ Censos de población de Castilla, p. 115.

⁶³⁷ Averiguaciones de vecindario de la provincia de Guadalupe, A.G.S. Contadurías Generales, Leg.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 II.-⁶³³

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Paredes	34	7	9	-	1
Tierra de Paredes:					
Bujalharo	25	1	-	-	-
Solanillos	15	1	2	-	-
Cercadillo	55	7	6	-	-
Alcolea	21	3	1	-	-
Morenglos	20	1	1	-	-
Tordelrábano	30	3	6	-	-
Rienda	34	4	4	-	-
Mazarazovel	38	1	5	-	-
Bascones	58	5	14	-	-
Romanillos	54	5	5	-	-
Bañuelos	38	5	6	-	-

⁶³⁸ Ibidem.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1587.-⁶³⁹

Topónimos	Vecinos Pecheros
Paredes	40
Tierra de Paredes:	
Tordelrábano	30
Morenglos	10
Alcolea	4
Casillas	30
Barcones	80
Torreviceinte	30
Bañuelos	25
Romanillos	40
Alpedroche	30
Cañamares	40
La Miñosa	30
Cercadillo	60

CENSO DE POBLACIÓN DE 1591-1594.-⁶⁴⁰

Topónimos	Vecinos Pecheros
Torija con Paredes y su tierra:	1.585
Bujalcayado	
Solanillos	
Cercadillo	
Alcolea	
Morenglos	
Tordelrábano	
Rienda	
Marazobel	
Barcones	
Casillas	
Romanillos	
Bañuelos	
Torreviceinte	
Sauquillo	
Alpedroches	
Cañamares	
La Miñosa	

⁶³⁹ Relación de pilas y lugares del obispado de Sigüenza, (18 de Agosto de 1587). A.G.S. Real Patronato Eclesiástico, Leg. 136, publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 338-342.

⁶⁴⁰ Libro del repartimento del donativo de los ocho millones. A.G.S. Contadurías Generales, Contadurías de Cuentas, Libro 2.970, publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 66-69.

No disponemos de noticias acerca de las actividades económicas desarrolladas por los habitantes de estas villas y lugares, pero sin duda debieron ser similares a las de sus vecinos. A pesar de estas carencias podemos destacar la importancia que la villa de Torija tuvo como enclave estratégico, puesto que constituía un paso natural en el camino de Castilla a Aragón, siendo un centro de paso de comerciantes y productor de alfombras.⁶⁴¹

3. Notas sobre el ejercicio del poder señorial.-

Sólo disponemos de información general sobre el ejercicio de la fiscalidad señorial, pero no contamos con datos cuantitativos de la rentabilidad de estas villas y lugares. Aunque del estudio de la información contenida en las escrituras de compra-venta, concesiones y mayorazgos, podemos mencionar, al menos, los tributos a los que tenían derecho los condes de Coruña. Así además de los pechos, derechos y rentas propios del ejercicio de su jurisdicción señorial en las villas de Torija y Paredes, así como en los lugares de su tierra, también percibían la escribanía, portazgo, martiniega y tercias de Torija, así como los portazgos, escribanías, pasos de ganado y tercias de los diezmos de la villa de Paredes y los lugares de su tierra.⁶⁴²

Aunque no podemos precisarlo, los condes de Coruña participarían en la elección de los oficiales de justicia en sus villas y lugares de señorío designarían al alcaide de la fortaleza de Torija. Probablemente acometerían la tarea de resolver a aquellas cuestiones que exigiesen la intervención del poder señorial, como puede ser la concesión de provisiones o normativas que garantizaran el buen gobierno de sus dominios. A pesar de la ausencia de noticias al respecto, que no pueden ser suplidas, como en otras ocasiones, por las *Relaciones Topográficas*, al no ser incluidas en las mismas ni la villa de Torija, ni la de Paredes. Sin embargo, si podemos abordar y conocer las relaciones de la villa de Torija con sus términos colindantes, así como el interés y el esfuerzo manifestado por el conde de Coruña por defender los derechos de su villa.

En primer lugar, podemos analizar los debates planteados entre esta villa y la de Hita por cuestiones de términos. Tal vez por razones de parentesco o por no dilatar demasiado el proceso el marqués de Santillana y don Lorenzo Suárez de Figueroa, vizconde de Coruña, acordaron nombrar como jueces comisarios a don Alonso de Oropesa, prior del monasterio de San Bartolomé de Lupiana, Ferrán de

⁶⁴¹ LAYNA SERRANO, P. Los Castillos..., p. 213. y HERRERA CASADO, A. Crónica..., 1ª Ed., p. 248.

⁶⁴² Tal y como se desprende del mayorazgo establecido por don Lorenzo Suárez de Figueroa y su esposa, doña Isabel de Borbón a favor de su hijo primogénito, don Bernardino. (Guadalajara, 8 de Junio de 1481). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-1, Pol. 156-163v y M-40, fol. 143-163.

Mendoza, alcaide de Hita, Antón López de Sevilla y al bachiller Fernando González de Carrión, regidor de la villa de Guadalajara, para que examinasen el pleito planteado entre el concejo y hombres buenos de la villa de Torija y los de la villa de Hita, por razón de sus términos. Estos jueces tras considerar el proceso establecieron que:

- Los vecinos de Ciruelas, término de la villa de Hita, no podían llevar a pastar y pacer sus ganados, ni cortar leña, ni coger madera en los términos de la villa de Torija.
- Se respetasen los límites y mojones fijados entre ambas villas y que habían quedado registrados en una escritura fechada el 12 de Febrero de 1444.
- Por último, designaron a dos hombre buenos de cada concejo con amplio conocimiento de la comarca, para que renovasen los mojones y límites mencionados.⁶⁴³

Con posterioridad, el 28 de Octubre de 1473, se juntaron Francisco de Campuzano, alcaide de Manzanares, y Fernando de Busto, alcaide de Torija, a petición de don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, y don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Coruña y vizconde de Torija, para que ellos con ayuda de ciertos hombres buenos, vecinos de Torija y de Ciruelas, aldea de Hita, estableciesen los mojones necesarios entre estos términos con el fin de dirimir los debates existentes entre ellos por razón de montes y términos.

Así el primer mojón lo situaron en Valdenoches en el cabo de la carrera blanca y desde allí señalaron siguiendo el campo ayuso y utilizando el camino como mojón la partición de estos términos. El límite indicado descende por la cuesta ayuso hasta donde se apartaba una senda a mano derecha y en este punto situaron el segundo mojón. Continuaba el trazado por una senda abajo hasta una calera vieja, que se encontraba en la senda que descendía a mano derecha, y allí localizaron el tercer mojón. Prosiguió el lindero por el camino abajo hasta llegar enmedio de la cañada donde se señaló el cuarto mojón. Continuando el camino abajo el siguiente mojón quedó localizado en la cabezada de la tierra de Antón Pajares, vecino de Ciruelas.

El sexto mojón quedó establecido enmedio del vallejo y desde allí continuó el trazado de este lindero subiendo por un cerro a mano derecha de la cañada y señalando el siguiente mojón en unas peñas, que allí había. Desde este punto prosigue el límite de estos términos por la ladera de la cuesta hasta la asomada de la cañadilla encima de donde está el colmenar del bachiller Fernando González y en este punto situaron el octavo mojón. Desde aquí el lindero continuaba atravesando la cañada hasta llegar a un blanquizar y allí ubicaron

⁶⁴³ (30 de Octubre de 1459). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 1⁷

otro mojón, prosiguieron por la ladera de la cuesta adelante y localizaron el décimo mojón en el fondón del Pico de Valdemontes, continuaron por la dicha ladera y situaron otro mojón en el Cerro Blanco. Siguiendo la misma ladera señalaron otro mojón en el camino que descendía a Colmenar y prosiguieron por la ladera adelante hasta situar el décimo-tercer mojón en un blanquizalejo.

Desde este punto atravesaron el valle de Valdemontes y ubicaron el siguiente mojón en la ladera de la cuesta quemada encima de una peñuela blanca. Desde aquí subieron a la majada quemada y establecieron el décimo-quinto enmedio de la ladera y desde allí subieron al rostro encima de la dicha majada y renovaron e hicieron más grande el mojón en el cabo del llano. A partir de aquí por el rostro adelante fueron haciendo mojones hasta el Cuerno de Haro Noranchón y en este punto fijaron un mojón. Prosiguieron por el rostro adelante señalando mojones hasta el Cuerno Blanco, además al alcanzar el camino del llano de las Caleras y en el rostro mismo establecieron otro mojón. Continuaron estos alcaides hasta el Cuerno de los Valles del Agua, donde fijaron otro mojón y desde allí continuaron el rostro adelante señalando mojones hasta alcanzar el que había señalado el marqués de Santillana y el conde de Coruña al otro lado de la cuesta, este mojón fue renovado y hecho más grande. Desde él descendieron al Vallejuelo de Valdecepillo fijando a su paso diversos mojones hasta llegar a las viñas de Valfermoso y al majuelo de Fernando de Mendoza, alcaide de Hita.

Establecidos estos límites y mojones los alcaides señalaron que desde el majuelo del alcaide de Hita hasta Torija quedaba todo el monte para la villa de Torija. Asimismo lo acotaron siguiendo la senderilla abajo y junto a la mencionada senda a mano derecha fijaron tres mojones hasta alcanzar una viña, que pertenecía a doña Deva, vecina de Torija. Desde aquí prosiguieron hasta llegar a un cerrillo donde se encuentra un montecillo, que sirvió para fijar el siguiente mojón. Continuaron la cuesta arriba y enmedio del cerro señalaron otro mojón y desde allí cuesta abajo antes de llegar a las viñas pusieron el siguiente mojón y caminaron a través de la viña de Juan Díaz derecho a un vallecillo, donde se encontraban cinco o seis peñas grandes encima de las cuales fijaron otro mojón. Desde allí señalaron por el arroyo arriba derecho al Cuerno de la Canteras hasta alcanzar el mojón que separaba los términos de Torija y Cañizar, mandaron en este punto los alcaides renovar el mojón y hacerlo más grande, con esto concluyeron la delimitación de estos términos, que fue aceptada por ambos concejos.⁶⁴⁴

De nuevo fue necesario realizar un amojonamiento y división de términos entre la villa de Hita, el lugar de Ciruelas y la villa de Torija, como consecuencia del pleito planteado entre don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, y don Bernardino Suárez de Mendoza, conde de Coruña, que habiéndose dictado sentencia se había apelado ante la Chancillería de Valladolid.

⁶⁴⁴ A.H.N. Osuna, Leg. 1669, 1¹

Ambas parte se avinieron a respetar esta sentencia definitiva para que fuese estable y duradera acerca del término de Ciruelas sobre el que se había planteado el litigio. Por ello, acordaron que quedase para siempre como pasto común para la villa de Hita y su tierra, los vecinos y moradores de Ciruelas, así como para la villa de Torija. Además se prohibió que sobre él se pudiese cepear o plantar, puesto que su única utilización sería como pasto.

Asimismo se dispone no sólo que sería penado el que entrase a coger leña de día o de noche, sino también que la jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio del término quedase para el duque del Infantado y sujeto a la jurisdicción de Hita, sin que el conde de Coruña se puede entrometer. Por último, se precisa que las heredades existentes en este lugar se respeten hasta que sea recogido el fruto y luego pasen a ser pasto, que se respete la dehesa ubicada en el término de Ciruelas, pero sobre ella no tiene ningún derecho la villa de Torija, así como que fuese amojonado y limitado este término.⁶⁴⁵

También fue preciso amojonar y delimitar los términos de Trijueque y Torija, puesto que entre ambos lugares existían importantes diferencias al respecto. Por ello y para evitar las molestas demoras que suponía tratar estos asuntos ante la Chancillería de Valladolid, llegaron a un acuerdo y fijaron estos mojones y límites, así como las condiciones sobre el aprovechamiento de términos comunales:⁶⁴⁶

En esta ocasión, se situó el primer mojón en lo más alto del Cerro de Valdevacas, donde limitaban los términos de la ciudad de Guadalajara y las villas de Hita y Torija y el segundo en un espino ubicado en el canto de un haza, que pertenecía al arzobispo de Toledo. El tercer mojón se señaló en otro espino, que estaba en el camino que va a Valdegrudas. También se empleó un espino para fijar el cuarto mojón, que se encontraba en el canto de un haza de Pedro Martín Abad, vecino de Torija, junto al camino de Guadalajara y el de Brihuega.

Mientras que el quinto mojón quedó fijado en un cerrillo, que había más adelante, en una retama que lindaba con tierras del arzobispo de Toledo. Para el sexto se eligió un majano que estaba en una ladera de un cerrillo, junto a un haza también del arzobispo. El siguiente mojón quedó establecido en las Cabezuelas de Valdegrudas en un mojón de los de la cañada orillando las mencionadas cabezuelas. El octavo se ubicó en un majano grande en la orilla del haza de Miguel Serrano hacia la parte de Vadegrudas. El siguiente también se

⁶⁴⁵ Esta sentencia fue dada y pronunciada en la Casa de las Heras estando presentes el duque del Infantado, el conde de Coruña, así como sus hijos mayores y herederos de sus mayorazgos. (Casa de las Heras, 22 de Septiembre de 1525). Con posterioridad, fue confirmada por el Consejo de Carlos V. (Toledo, 23 de Noviembre de 1525). A.H.N. Osuna, Leg. 1669, 1⁴

⁶⁴⁶ A.H.N. Osuna, Leg. 1670, 1⁴ a).

fijó en la orilla de un haza, en esta ocasión, de Alfonso de Gala, vecino de Torija, hacia Valdegrudas.

Para el décimo mojón se eligió un espinó majolar en un haza del arzobispo de Toledo hacia el cerro donde estaba un olmillo. El siguiente se fijó en un cerro, que estaba más adelante, encima de un haza del arzobispo de Toledo y que era labrada por Pedro Luengo. Por su parte, el décimo-segundo se estableció en un majano de un haza de los herederos de Alfonso de Mariyaque, vecino de Torija. El próximo se señaló encima de las Fuentes del Horcajo en el haza de los herederos de Mariyaque.

Por su parte, el décimo-cuarto mojón quedó establecido debajo de las Fuentes del Horcajo, que estaban en el término de Torija, entre las pozas donde se empoza el cáñamo. A continuación, subiendo desde las Fuentes del Horcajo por el Cerro Grande se situó otro mojón. Mientras que el décimo-sexto se fijó en una zarzuela, que estaba en una hazuela y el siguiente en una zarza. Continuando hacia delante se estableció el décimo-octavo en una zarza entre un majano que estaba en el cabo del haza de Pedro García Portero hacia Valdegrudas. El siguiente se fijó en el camino que va a Valdegrudas entrando en el haza de Martín Pérez, vecino de Torija. Por su parte, el vigésimo se estableció en una zarza en un rastrojo de este mencionado vecino. También el siguiente se señaló en un haza de Martín Pérez.

El vigésimo-segundo se estableció en un cerro en el haza de los herederos del hidalgo, vecino de Torija, mientras que el siguiente se fijó en un espinillo en un portachuelo junto al camino que va de Valdegrudas a Trijueque, así como de un camino que va a la dehesa de Valdegrudas junto a un haza de los herederos de Agarra, vecino de Torija. Por su parte, el vigésimo-cuarto quedó ubicado en una cuesta de la tierra de Juan Luys, vecino de Torija, entremedio de las dehesas de Torija y Valdegrudas. El siguiente se puso en el camino que va a Rebollosa a los molinos, junto a la tierra de Alonso Gallego, vecino de Torija.

Tras subir una cuesta se estableció en un carrasquillo pegado a un rastrojo, que pertenecía a Pedro de San Pedro, vecino de Torija, se situó el mojón vigésimo-sexto. El siguiente se fijó en un espinó que está junto a la senda que va de Torija a Valdegrudas en una tierra de los herederos de Juan Dardo, vecino de Trijueque. Por su parte, el vigésimo-octavo en un rebollo en una tierra de Pedro Navarro, vecino también de Trijueque. Para el vigésimo-noveno se eligió un espinillo en una ladera de un cerro hacia la dehesa de Valdegrudas y en tierra de los herederos de Pedro Navarro.

El trigésimo se puso en unos olmillos en un rastrojo de Alfonso Mariyaque, el siguiente mojón se estableció en dos olmillos, en un cerro junto a un corralejo de cantos. Por su parte, el trigésimo-segundo se fijó volviendo hacia la Fuente de los Judíos junto al camino real, que va de Guadalajara a Torija. Mientras que el trigésimo-tercero se señaló en donde se cruzan las sendas en un

espino. Más adelante se situó el siguiente mojón en la senda que va a dar al corral del tendero, y el trigésimo-quinto más adelante en medio de la senda.

El siguiente mojón quedó establecido junto al corral del tendero y la senda que va a Trijueque, mientras que el trigésimo-séptimo se fijó un cerrillo yermo cerca de la senda y corral mencionados. Por su parte, los trigésimos octavo y noveno se ubicaron delante de unas hazas de unos vecinos de Torija. El siguiente mojón se señaló en un cerrillo de un haza que está yerma, que pertenece a Antón Manzano, mientras que el mojón cuarenta y uno se estableció en un cerrillo, que tenía un majano de piedras viejas hacia la parte de Trijueque, encima de la Fuente de los Judíos. El próximo mojón quedó señalado junto al camino que iba de Torija a Trijueque.

Para situar el mojón cuarenta y tres se eligió un majano grande en el haza de Juan Paniagua, vecino de Torija, y el siguiente también se señaló en un majano en una zarzuela, que había en medio del haza de Juan Martijo, vecino de Trijueque. Por su parte, el mojón cuarenta y cinco quedó ubicado junto a la senda que va de Trijueque a Torija. En esa misma senda quedaron establecidos los siguientes mojones en una carrasquita pequeña y en una zarza, así como en un majano. El último mojón se puso subiendo el camino de Rebollosa en la senda que iba de Torija a Trijueque.

Concluido este amojonamiento y deslinde se estableció que los vecinos y moradores de Trijueque debían de tener vecindad con los de Torija, así como con los que estaban establecidos en el llano existente entre estos dos lugares. Por su parte, los vecinos de Rebollosa pudiesen subir con sus ganados por las sendas que iban por la derecha del mencionado corral del tendero y pudiesen pacer desde la senda hasta la Fuente del Horcajo, así como volver por la cañada, sin alterar los límites y mojones establecidos.

Asimismo se estableció que los vecinos de Valdegrudas debían de medir con una cuerda desde sus límites hasta los mojones mencionados todo el término que quisiesen compartir con los vecinos de Torija y la misma proporción recibirían de esta villa, utilizándolos como pasto común. Por su parte, los vecinos de Hita podían utilizar como términos comunales todo lo que quedase desde los límites y mojones indicados hacia Valdegrudas, Trijueque y Caspueñas.

Los vecinos y moradores de Torija debían guardar las costumbres establecidas y confirmadas por las sentencias de don Iñigo López de Mendoza y don Lorenzo Suárez de Merdoza, desde la Alcarria hacia Hita, Ciruelas, Cañizar y Rebollosa. En cuanto al derecho de paso del ganado y el de castillería, establecido por el uso de esas cañadas por ganado forasteros, le pertenecían al duque del Infantado. Por último, se estableció que se respetasen las labranzas que los vecinos de la tierra de Torija tuviesen en la de Hita y los de ésta en Torija.

Los conflictos entre estas villas tan próximas se debieron en otras ocasiones a otros motivos, tal y como se desprende del mandamiento enviado por los RRCC al licenciado Diego Fernández de Valera comunicándole que el concejo, regidores, oficiales y hombres buenos de la villa de Torija les habían hecho relación ante su Consejo de una serie de atropellos cometidos por los vecinos de Hita contra ellos.

Según los hechos los moradores de Torija tenían muchos heredamientos desde antiguo en términos de la villa de Hita y siempre habían entrado libremente a labrarlos, pero en el mes de abril entraron armados y a caballo algunos vecinos de Hita, no sólo en los heredamientos mencionados, que recibían el nombre de Vargas, sino también en el término de Torija, en concreto, en el camino que iba a los molinos, denominados de la dehesa del conde.

Según se detalla entraron armados y a caballo Pedro de Torres, vecino de Hita, Juan Izquierdo, Martín Bravo, Pedro y Fernando Bueno, vecinos de Rebollosa, así como Martín de Baidés y Pedro de Muduex, vecinos de Trijueque, que al parecer no sólo tomaron en el mencionado camino dos acemilas cargadas de leña de los vecinos de Torija, sino que además a los que trabajaban en los heredamientos de Vargas los desnudaron, en concreto, a Miguel y Fernando, hijos de Martín Abad, a un yerno de Juan López, Antón Velasco, Martín Guerrero, Alonso de Ennebro, Miguel Casado, Juan de Brihuega, Juan Paniagua, Fernando Valdés y Juan Alvarez, todos ellos resultaban ser vecinos de Torija, llevándose también su ropa. Asimismo, arrancaron de sus viñas y huertas hasta 25 o 30 árboles, valorados cada uno en un castellano de oro, y a continuación los plantaron en sus heredamientos. En este relato también se precisa que profirieron insultos y amenazas a los ultrajados.

Estos atropellos no debían de ser nuevos, puesto que en la relación presentada a los monarcas los moradores de Torija mencionan que ya habían entrado en otras ocasiones hasta 100 hombres a caballo y 400 peones en sus términos apoderándose de sus ganados y bestias.

Los RRCC ante la gravedad de estos hechos encomendaron al licenciado Diego Fernández de Valera que procediese con las pesquisas e interrogatorios a ambas partes, para que pudiesen hacer justicia y castigar a los responsables.⁶⁴⁷

La resolución de este debate entre la villas de Hita y Torija se prolongó y así fueron emplazados ante el duque de Alba y los miembros del Consejo a Miguel Pérez y Bernardino Jiménez, vecinos de Trijueque, Martín Bravo, Juan Izquierdo, García Caballero, Antón del Horno, Fernando Bravo, Pedro Bueno y Martín de Copernal, vecinos de

⁶⁴⁷ (Alcalá de Henares, 10 de Abril de 1498). A.G.S. Cámara de Castilla, Pueblos, Leg. 9, 164. Una vez concluidas las pesquisas, se ordenó al licenciado Valera que cobrase su salario y el del escribano Fernando de Angulo, así como que devolviese las prendas que había tomado. A.G.S. R.G.S. 30 de Julio de 1498, Fol. 146.

Rebollosa, Francisco Caldera y Alonso de Hita, vecinos de Cañizar, Fernando de Cortina, Diego de Hiata, Diego de Calderón y Men Rodríguez de Zúñiga, alcaldes de la villa y fortaleza de Hita, así como a Pedro de Torres y García de la Mota, todos ellos vecinos de la villa de Hita, para responder sobre lo acontecido.⁶⁴⁸ Asimismo se encomendó a Juan Sánchez de Menchaca, pesquisidor real, para que informase acerca de los atropellos cometidos por el concejo de Hita contra el de Torija, así como para que enviase a los culpables ante los alcaldes de corte y a los que no pudiese prender los emplazase ante el duque del Alba y el Consejo.⁶⁴⁹

Asimismo podemos indicar que Francisco Caldera, vecino de Cañizar, y Miguel Pérez, vecino de Trijueque, fueron encontrados culpables de haber intervenido en estos sucesos, como resultado de las pesquisas realizadas por el licenciado Valera. Por ello, fueron encarcelados y entregados a la custodia de Pedro de Aunio, alcaide de la fortaleza de la villa de Fuentes de la Alcarria.⁶⁵⁰

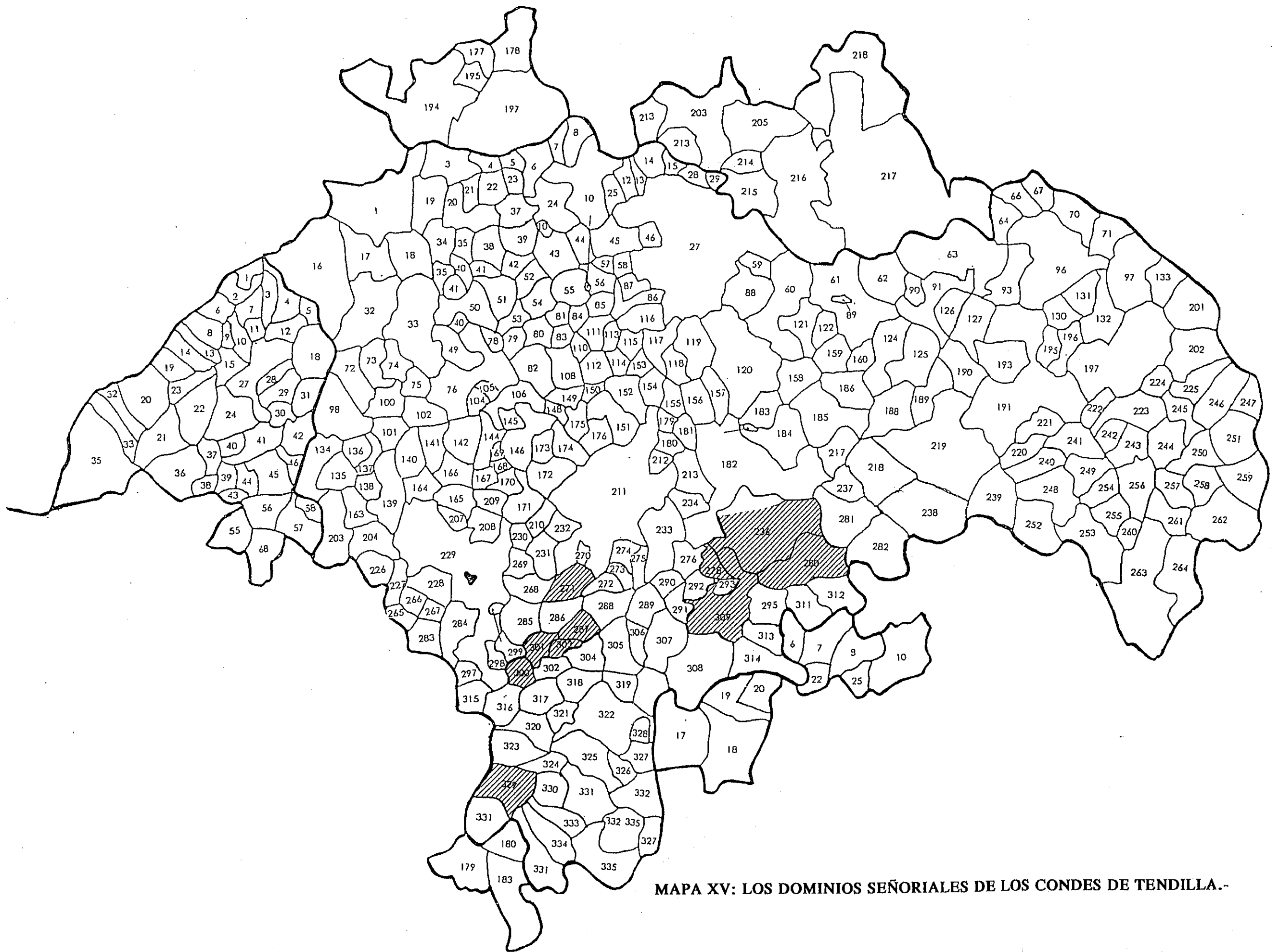
Además de estos debates existentes entre estas villas, hemos podido constatar que con la ciudad de Guadalajara también se plantearon diferencias por razón de términos. Puesto que los RRCC examinando las sentencias dictadas por el doctor Andrés, juez comisario de Juan II, fray Francisco de Arenas, juez comisario de los monarcas, así como la del bachiller Diego Arias de Anaya, juez ejecutor, que amparaban al concejo, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Guadalajara en la posesión de cierta parte del término de Aldeanueva con la fuente de Arezada, Pajares y otras tierras, que perteneciendo a esta ciudad por justos títulos, los vecinos de Torija los tenían ocupados.⁶⁵¹

⁶⁴⁸ Estos emplazamientos fueron realizados por el licenciado Diego Fernández de Valencia, juez y pesquisidor de los RRCC, en cada una de las moradas de los referidos vecinos en cumplimiento de un mandamiento real. A.G.S. Cámara de Castilla, Pueblos, Leg. 9, 164 y R.G.S. 27 de Junio de 1498, Fol. 68.

⁶⁴⁹ A.G.S. R.G.S. 4 de Julio de 1498, Fol. 102. Asimismo se ordenó a todos los concejos y personas de las ciudades, villas y lugares del reino ayudasen al licenciado Juan Sánchez de Menchaca, que como hemos mencionado estaba encargado de resolver este debate entre las villas de Hita y Torija. A.G.S. R.G.S. 28 de Julio de 1498, Fol. 74.

⁶⁵⁰ Según se desprende de una orden enviada a este alcaide, para que informe al duque del Alba, al condestable y al Consejo sobre estos presos. A.G.S. R.G.S. 29 de Junio de 1498, Fol. 50.

⁶⁵¹ A.G.S. R.G.S. 22 de Septiembre de 1490, Fol. 232. Además con posterioridad, como resultado de la demanda presentada contra don Bernardino Suárez de Mendoza, conde de Coruña, y su villa de Torija por ocupar estos términos y no acatar las sentencias establecidas por el general de San Bartolomé de Lupiana y otros jueces, así como asentada por el bachiller Arias de Anaya, los monarcas ordenan que cada parte envíe las escrituras y probanzas necesarias, para decretar quien tiene derecho a la posesión de estos términos. A.G.S. R.G.S. Córdoba, 16 de Octubre de 1490, Fol. 163.



MAPA XV: LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS CONDES DE TENDILLA.-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

C. LOS DOMINIOS SEÑORIALES DEL CARDENAL DON PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA Y SUS SUCESORES, MARQUESES DE CENETE.-

1. Constitución de sus dominios.-

a. Dominios en Tierras de Guadalajara.

b. Jadraque y su tierra.

2. Fortuna Patrimonial.-

a. Juros de Heredad.

b. Otras concesiones.

3. Niveles de población y tendencias económicas de los señoríos.

4. Proyección del poder señorial.-

a. Rentabilidad de sus dominios.

b. El gobierno de sus dominios señoriales.

C. LOS DOMINIOS SEÑORIALES DEL CARDENAL DON PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA Y SUS SUCESORES, MARQUESES DE CENETE.-

Sin duda, el protagonismo y notoriedad alcanzados por el Cardenal Mendoza como resultado de sus participación en los acontecimientos políticos de finales del siglo XV en Castilla y de su valiosa colaboración durante la Guerra de Conquista del Reino de Granada, le reportaron importantes concesiones de los Reyes Católicos, que buscaban compensar su inestimable ayuda.

Igualmente sus habilidades políticas y sus relaciones con la Corona debieron de contribuir favorablemente en el proceso de legitimación de sus hijos, a pesar de su condición eclesiástica. De este modo el patrimonio del Cardenal Mendoza pudo ser heredado por sus descendientes directos sin sufrir mermas, ni dispersiones.

Aunque llevado por sus propias ambiciones intercambió las villas y lugares, que había recibido de su padre en herencia, por la villa de Maqueda. Con posterioridad, supo aprovechar la mala gestión o la falta de interés de don Alfonso Carrillo de Acuña al frente de sus dominios, para incorporar a su patrimonio la villa de Jadraque con su tierra y sexmos, que su hijo don Rodrigo no sólo heredará, sino que elevará a la condición de condado.

En definitiva, el Cardenal Mendoza como otros miembros de su linaje logró constituir un importante dominio territorial en estas tierras, así como garantizar la transmisión de los mismos a sus herederos más directos.⁶⁵²

⁶⁵² Ver Mapa XVII. Los dominios señoriales del Cardenal Mendoza y sus sucesores, marqueses de Cenete.

1. Constitución de sus dominios.-

a. Dominios en tierras de Guadalajara.-

Como hemos mencionado en reiteradas ocasiones, tras el fallecimiento de don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, sus hijos y sucesores llegaron a un acuerdo sobre el reparto de los bienes que su progenitor les había dejado en herencia. De este modo don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, se comprometió a entregar a su hermano don Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra, los lugares del Pozo, Pioz, Retuerta y Yélamos de Suso, que habían pertenecido a la jurisdicción de la villa de Guadalajara.⁶⁵³

Sin embargo, estos lugares no fueron heredados por ninguno de los hijos legitimados del Cardenal Mendoza, puesto que se los entregó junto con Atanzón a Alvar Gómez de Ciudad Real a cambio de la villa de Maqueda. Tal y como se precisa en el acuerdo establecido entre el prelado y este caballero:

- Don Pedro González de Mendoza se comprometió a entregar los heredamientos de Pioz, El Pozo, Atanzón y Yélamos de Suso con todas sus rentas, pechos, derechos, justicia, jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio, con el paso del ganado por Pioz, con las tercias de los lugares del Pozo, Pioz y Yélamos de Suso y otros lugares de la tierra de Guadalajara.

- Por su parte, Alvar Gómez de Ciudad Real señaló que concedería la villa de Maqueda y su tierra con el castillo y la fortaleza, sus rentas, heredamientos, huertos, olivos, escribanía, portazgo, penas, caloñas, jabonerías, tiendas, servicio y medio servicio, cabeza de pecho de los judíos, martiniega, pedido, pecho de San Martín. Aunque exceptuó de esta concesión las heredades, tierras y labranzas de Santa Cruz, situadas en término de esta villa, que deben permanecer para don Alvar y sus herederos, así como la Heredad de las Llamas y otras que había vendido.

- Asimismo se estableció que el obispo debía entregar a don Alvar Gómez de Ciudad Real 300 vasallos contados en los lugares de Pioz, El Pozo, Atanzón y Yélamos de Suso. Si en estos términos había menos vasallos que los indicados, se precisó que pagase don Pedro en dinero la diferencia. Igualmente se acordó que el prelado tenía que ceder 250.000 mrs de renta, cantidad en que fue estimada la rentabilidad de estos lugares incluido el paso de los ganados por Pioz y los demás pechos y derechos. Si con estas rentas no se alcanzaba la suma señalada se precisó

⁶⁵³ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹(a-c), R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara, Tomo II, p. 334.

que don Pedro otorgase otras rentas, heredades de tierra en Guadalajara, así como las tercias de estos lugares u otros de sus proximidades.

- También don Pedro González de Mendoza acordó entregarle como ayuda para el mantenimiento de una fortaleza 500.000 mrs y unas casas en Guadalajara. Además se comprometió a solicitar a su hermano, el marqués de Santillana, que le vendiese a don Alvar la fortaleza de Valhermoso.

- Por último, el obispo de Sigüenza exigió que don Alvar Gómez de Ciudad Real renunciase a favor de él a todos los bienes, heredamientos, rentas, tercias, maravedís de por vida y oficios que tenía en el reino, así como cualquier renta que tuviese inscrita en los libros del rey al tiempo que abandonó la corte.⁶⁵⁴

b. Jadraque y su tierra.-

Don Alfonso Carrillo de Acuña por herencia de sus padres era señor de la villa de Jadraque y su tierra, así como señor de la villa y fortaleza del Corlo y de los sexmos de Bornova y Henares por merced de su tío, el arzobispo de Toledo. Al parcer una desacertada gestión sobre sus dominios o la búsqueda de otras áreas de expansión contribuyeron a la desmembración de sus dominios. Por estas u otras razones concertó con don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza, el intercambio de las fortalezas del Cid y El Corlo, 1.100 vasallos en tierras de los sexmos de Bornova, Henares y Durón y 500.000 mrs de renta, por la villa de Maqueda con su tierra, términos, jurisdicción, vasallos, rentas, pechos y derechos y la alcaldía mayor de Toledo.

Con estas intenciones se acordaron las capitulaciones para el trueque, el 2 de Noviembre de 1469, precisándose que Alfonso Carrillo de Acuña entregaría las fortalezas del Corlo y el Cid con los 1.100 vasallos y los 500.000 mrs de renta, con la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio y el señorío de los mencionados vasallos en los lugares de los sexmos de Bornova, Henares y Durón. Por su parte, el prelado le otorgaría la villa de Maqueda con su fortaleza, tierras, lugares, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, señorío, rentas, pechos y derechos, así como el derecho y acción que tenía sobre la alcaldía mayor de Toledo, por renuncia de Alvar Gómez de Ciudad Real.

Además se indicó que si la renta anual asignada al obispo excedía los 500.000 mrs, se entregase la demasía a don Alfonso Carrillo de Acuña, siempre y cuando no procediese de la recaudación de alcabalas, tercias, pechos, derechos, ni rentas sobre vasallos,

⁶⁵⁴ (Maqueda, 21 de Febrero de 1469). A.H.N. Osuna, Leg. 1873, 29.

quedando exceptuadas los pasos de ganado y los heredamientos. También se señaló que si no se alcanzaba la suma señalada, don Alfonso debía desembargar las rentas necesarias para su cumplimiento.

Por último, se estableció que para el computo de los vasallos, se contasen todos los moradores que hubiese por casa poblada incluidos: caballeros, escuderos, clérigos, labradores moros y judíos, así como otros oficiales.⁶⁵⁵

Para el cumplimiento de este intercambio patrimonial don Alfonso Carrillo de Acuña precisó de la licencia regia, puesto que cuando Juan II otorgó la fortaleza del Corlo y los sexmos de Bornova y Henares, señaló que no se podían trocar con eclesiásticos. Por esta razón, Enrique IV expidió una autorización para que pudiese entregar estos dominios a don Pedro González de Mendoza a cambio de la villa de Maqueda y su tierra.⁶⁵⁶

A continuación reunidas ambas partes en la villa de Guadalajara, se redactaron en estos términos los capítulos para que tuviese efecto este intercambio:

- En el plazo de tres días desde que se otorgase esta escritura de capitulación, Alfonso Carrillo de Acuña tenía que entregar a don Lope de Torres, regidor de la ciudad de Guadalajara, las fortalezas del Cid y El Corlo, los sexmos de Bornova y Henares, así como la villa de Jadraque con los lugares de Jirueque, Bujalharo y Utande con su jurisdicción civil y criminal, alta y baja y mero y mixto imperio. Asimismo tenía que entregar a Rodrigo de Albornoz, alcaide de la fortaleza del Cid, los lugares de Budia, Olivar y Durón con su señorío y jurisdicción. De este modo, estos caballeros mantendrían en secuestro estos lugares, villas y fortalezas durante 30 días, a partir de la fecha en que don Rodrigo de Albornoz recibiese la fortaleza de Maqueda.
- Hasta que don Pedro González de Mendoza o la persona que le representase no tuviese en su poder las villas, lugares y fortalezas mencionados, éste no tenía que ordenar la entrega a don Alfonso de la villa y fortaleza de Maqueda con su justicia, jurisdicción civil y criminal, alta y baja y mero y mixto imperio.
- Pasados los 30 días del plazo de la secuestro de estos términos, Lope de Torres y Rodrigo de Albornoz debían ir personalmente a la villa de Maqueda y requerir ante notario público y testigos al alcaide la entrega de la fortaleza y cuando ésta fuese efectiva, se otorgase una carta firmada de su nombre, signada por escribano público y corroborada por

⁶⁵⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 1711, 1¹⁻³.

⁶⁵⁶ (Segovia, 16 de Noviembre de 1469). A.H.N. Osuna, Leg. 1706, 2¹.

testigos. Si el alcaide se negaba a entregarla, se entendía que se ha incumplido el pacto y el obispo de Sigüenza debería de pagar una pena de 20.000 doblas.

- Se estableció que el recuento de los 1.100 vasallos comenzase por los lugares del Corlo y El Cid, luego en los sexmos de Henares y Bornova, en la villa de Jadraque y en los lugares de Bujalharo, Jirueque y Utande. Si en el momento de realizar el computo no había los 1.100 vasallos en los lugares señalados se precisó que se continuase en Budía, Durón y El Olivar.

- Asimismo en este proceso de recuento se consideró cada casa como un vasallo y en los lugares despoblados se determinó que si habían abandonado el lugar en el año 1469, se les otorgase un plazo de seis meses para volver y se les contabilizase como vasallos.

- El obispo de Sigüenza debía recibir cada año 500.000 mrs de personas, concejos y rentas desembargadas en carneros, maravedís, pan, yuntas y gallinas, así como otras rentas que Alfonso Carrillo de Acuña en el momento de la venta recibía de sus vasallos. Aunque se exceptuaron los empréstitos y peones para las obras y la paja y la leña, que no se debían de contabilizar.

- Se incluyeron en esta cuenta anual los maravedís que los concejos de estos sexmos y tierra estaban acostumbrados a pagar a don Alfonso por el paso del ganado. Asimismo la villa de Jadraque entregará lo que habitualmente pagaba más 2.000 mrs, ya que no se les exigía nada de la leña y la paja.

- Si estos vecinos sobrepasaban esta suma, la demasia sería percibida por don Alfonso Carrillo, excepto si provenía de las tercias y alcabalas. Si por el contrario no alcanzaban esta cantidad, los vecinos tendrían que hacer un contrato con don Alfonso para pagarlos en los plazos señalados y teniendo facultad este señor sólo para recaudarlos e imponer penas por su incumplimiento.

- En la renta del pan que don Alfonso tenía que entregar al obispo en cumplimiento de los 500.000 mrs, se estableció que se contabilizase a 53,5 mrs la fanega de trigo.

- Cuando se hubiese concluido el recuento de los vasallos se señaló que se procediese al amojonamiento de los términos, para que cada señor supiese cual era el ámbito de su jurisdicción.

- Asimismo de una tierra a otra partida y amojonada no podían estos señores reclamarse saca de pan ni de vino, ni otros mandamientos ni provisiones, ni se podía pagar portazgo, ya que se seguiría considerando como un único señorío.

- Todos los lugares poblados y sin poblar de los sexmos de

Bornova y Henares tras este intercambio pertenecerían al señorío de don Pedro González de Mendoza.

Por último, tanto don Alfonso Carrillo de Acuña como don Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza, mostraron su conformidad con estos capítulos e hicieron juramento y pleito homenaje para garantizar su cumplimiento.⁶⁵⁷

En esta transmisión patrimonial fue precisa la intervención de un juez árbitro, Fray Juan de Trujillo, prior del monasterio de San Blas de Villaviosa, para que fijase algunas disposiciones acerca del computo de los vasallos y la renta de los 500.000 mrs anuales. Por ello, estableció que personas por él encomendadas habían averiguado que de los 1.100 vasallos que el obispo debía recibir de don Alfonso Carrillo, ya le habían otorgado 887, por lo que le restaban por entregar 213.

En cuanto a los carneros que don Alfonso debía entregar a don Pedro González de Mendoza para el cumplimiento de los 500.000 mrs de renta anual, señaló que se otorgasen al obispo en dinero. Asimismo las gallinas que don Alfonso también estaba obligado a dar anualmente fuesen apreciadas a 28 mrs el par.⁶⁵⁸

2. Fortuna Patrimonial.-

a. Juros de heredad.-

El protagonismo de don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, como colaborador de la monarquía en las acciones de gobierno, se vio compensado con las importantes concesiones otorgadas por los monarcas. Así Enrique IV le hizo merced de las tercias de **maravedís, pan, vino, ganados, menudos y menudencias de la ciudad de Guadalajara y su tierra**, así como de los lugares de **Peñalver, Alhóndiga y Alocén**.⁶⁵⁹ Esta merced también fue confirmada por los RRCC, aunque de ellas debía ceder 250 fanegas de trigo a las monjas bernardas de Guadalajara por un privilegio que tenían de Fernando IV. En definitiva, podemos indicar que el Cardenal Mendoza percibía las tercias de los lugares de Chilueches, Alboloque, La Celada, Horche, Valverde, Iñez, Romancos, Renera, Valdeavellano, Lupiana, Centenera de Suso, Centenera de Yuso, Aldeanueva, Santa María de la Fuente,

⁶⁵⁷ (Guadalajara, 16 de Diciembre de 1469). A.H.N. Osuna, Leg. 1703, 3⁵.

⁶⁵⁸ (8 de Mayo de 1470). A.H.N. Osuna, Leg. 1703, 3⁶.

⁶⁵⁹ (Madrid, 20 de Mayo de 1464). A.H.N. Osuna, Leg. 1862, 3⁸.

Valdenoches, Valles, Tórtola, Cabanillas, Alhovera, Quer, Peñalver, Valdeaveruelo, Buges, Valbuena, La Puebla, Conquinca y Malaquilla.⁶⁶⁰

Con posterioridad, le otorgó a su hijo, don Diego Hurtado de Mendoza, las tercias sobre esa ciudad y los lugares de Peñalver, Alhóndiga y Alocén, para que quedasen vinculadas a su mayorazgo. También tenía derecho a las tercias de la Iglesia de la Fuente, pero en 1480 hizo merced de las mismas al cabildo de la ciudad de Guadalajara a cambio de unas misas. Asimismo, otorgó las de Pioz, Atanzón, El Pozo y Yélamos de Suso a don Alvar Gómez de Ciudad Real y también le otorgó a don Iñigo López de Orozco, hijo de Juan de Orozco, las tercias del Encinar de Peñalver.⁶⁶¹

Por su parte, los Reyes Católicos le otorgaron 80.000 mrs de juro de heredad situados en las Salinas de Atienza.⁶⁶² Igualmente tenemos constancia de que el Cardenal tenía derecho a ciertos juros de heredad, ya que con ellos y otros bienes constituyó un mayorazgo para su hijo don Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete, repartidos de esta forma:⁶⁶³

- En la renta de las alcabalas de la ciudad de Sigüenza, Ures y Pozancos: 40.000 mrs
- En la renta de las alcabalas del Sexmo de Valdearriba, El Campo, Peregrina y La Cabrera: 15.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de los Sexmos de Bornova, Henares

⁶⁶⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 3329 y FRANCO SILVA, A. "La herencia patrimonial ...", p.488.

⁶⁶¹ Tal y como se desprende de un informe realizado a petición de Iñigo de Mendoza y de la Cerda, marqués de Almenara, acerca de sus derechos sobre las tercias de la ciudad de Guadalajara y su tierra. A.H.N. Osuna, Leg. 2033, 4¹. También tenemos constancia de este asunto a través de una provisión de los Reyes Católicos a sus alcaldes y justicias de la ciudad de Guadalajara para que ordenasen la recaudación de las tercias y a continuación, le entregasen a don Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Cardenal, lo que recaudasen de las tercias de la ciudad de Guadalajara y su tierra, así como de Alocén y la Alhóndiga, y a don Pedro Gómez de Ciudad Real lo de las tercias de los lugares de Pioz, El Pozo, Yélamos de Suso y Atanzón. (Medina del Campo, 10 de Septiembre de 1504). A.H.N. Osuna Leg. 1862, 3¹.

⁶⁶² Los Reyes Católicos confirmaron a don Diego y a don Rodrigo de Mendoza, hijos del Cardenal, en la posesión de estos mrs de juro y además en este privilegio señalaron que esta concesión la había tenido con anterioridad doña Mencía de Lemos, ya que don Pedro González de Mendoza había renunciado a su favor. (Madrid, 24 de Febrero de 1483). A.H.N. Osuna, Leg. 2225, 3.

⁶⁶³ Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, con licencia de la reina Isabel, la Católica constituyó con parte de los bienes de su patrimonio un mayorazgo para su hijo don Rodrigo, incluyendo estos juros, que había recibido al parecer por merced real. A.H.N. Osuna. Leg. 1760, 13, 2225, 3. Además los Reyes Católicos le otorgaron a don Rodrigo de Mendoza un privilegio para confirmarle en la posesión de estos juros para él, sus herederos y sucesores, quedando excluidos los situados sobre las Salinas de Atienza. (Ubeda, 3 de Noviembre de 1489). A.H.N. Osuna, Leg. 1854, 7.

y Durón, así como del lugar de Robredarcas: 35.000 mrs

- En la renta de los diezmos y aduanas de los obispados de Sigüenza, Calahorra y Osma: 70.000 mrs
- En las Salinas de Atienza: 40.000 mrs.

b. Otras concesiones.-

Tal y como tuvimos oportunidad de comentar al abordar el estudio de los palacios de los miembros de este linaje, los Reyes Católicos le hicieron merced a don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, del agua de las fuentes del Zurraque y Cedavín, que se encontraban en la ciudad de Guadalajara, para él, sus herederos y sucesores.⁶⁶⁴

Por su parte, don Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete, recibió de los RRCC por merced todos los bienes que le pertenecían a don Diego de Lucio, vecino de Jadraque, por haber sido hallado culpable de un delito de herejía. Por esta concesión don Rodrigo tenía derecho a todos sus bienes muebles raíces, semovientes, maravedís, doblas de oro, plata que don Diego tuviese en la villa de Jadraque y en otros lugares del reino.⁶⁶⁵

3. Niveles de población y tendencias económicas de los señoríos.-

Como en otras ocasiones no disponemos de noticias acerca de la población existente en estos dominios señoriales a finales del siglo XV, por ello y como viene siendo habitual utilizaremos los censos de población del siglo XVI, para poder aproximarnos al conocimiento de la realidad demográfica de estos términos. También hemos podido constatar la presencia de una importante comunidad judía en la villa de Jadraque.⁶⁶⁶

⁶⁶⁴ (Granada, 20 de Mayo de 1492). A.H.N. Osuna, Leg. 1879, 1. y A.G.S. R.G.S. 20 de Mayo de 1492, Fol. 7.

⁶⁶⁵ A.G.S. R.G.S. 30 de Enero de 1493, Fol. 5.

⁶⁶⁶ Copia del repartimiento original que se hizo de las aljamas de judíos de la Corona de Castilla del servicio y medio servicio que habían de pagar en el año 1474, GONZÁLEZ, T. Op. cit., p. 116.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 I. -⁶⁶⁷

Topónimos	Vecinos
-----------	---------

Jadraque	178
----------	-----

Sexmo de Henares:

Bujalaro	57
Jirueque	29
Cendejas de Padraastro	31
Cendejas de Enmedio	37
Cendejas de la Torre	36
Negredo	38
Angón	45
Rebollosa	18
Cardenosa	31
Riofrío	37
Santamera	19
La Olmeda	25
El Atance	39
Santiuste	21
Huérmedes	29
Vianilla	14

Sexmo de Bornoba:

Palmaces	61
La Boquera	39
Robledo	36
Gascueña	50
Bustares	41
Las Navas	15
El Ordial	13
El Arroyo	29
La Nava	48
Semillas	17
Robredarcas	23
Zarzuela	55
Villares	33
Hiendelaencina	20
Congostrina	61
El Corlo	34
La Toba	64
Membrillera	81
Carrascosa	30
Saelices	6
Castilblanco	10
Medranda	25

⁶⁶⁷ Averiguaciones de las vecindades de la provincia de Guadalajara, A.G.S. Contadurías Generales, Leg. 768.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimos	Vecinos
Pinilla	28
Torremocha	25
San Andrés	62
Sexmo de Durón:	
Durón	94
Budia	38
El Olivar	83
Gualda	89
Valdelaguna	29
Pioz	101
El Pozo	67
Yélamos	89
Atanzón	195
Retuerta	31

Del estudio de los datos aportados por este censo podemos indicar que destacan como principales centros de atracción de población la villa de Jadraque y los lugares de Pioz y Yélamos. El Sexmo de Henares compuesto por 16 términos presenta una población de 506 vecinos, siendo Bujalaro el más poblado, mientras que Vianilla resulta ser el más despoblado. Además ninguno de los restantes términos superan el índice de los 50 vecinos. Por su parte, en el Sexmo de Bornoba, constituido por 26 lugares, lo habitaban 906 vecinos, resultando los términos de Palmaces, Gascueña, Zarzuela, Congostrina, Membrillera y San Andrés como los más poblados, los restantes no superan los 50 vecinos. Asimismo, podemos resaltar que Saelices y Castilblanco tan sólo se aproximaban a la decena de vecinos. Por último, precisar que en el Sexmo de Durón se concentraba la población en este lugar, así como en el de Olivar y Gualda, con un índice de poblamiento que supera los 80 vecinos.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 II.⁶⁶⁸

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Sexmo de Bornoba:					
Palmaces	45	2	8	6	1
Bodera	32	2	4	1	-
Robledo	32	1	-	2	-
Gascueña	41	7	2	-	-
Bustares	27	5	5	3	-
Las Navas	11	1	1	2	-
El Ordial	10	2	-	1	-
El Arroyo	21	3	3	2	-
La Nava	39	3	3	3	-
Semillas	11	6	-	-	-
Robredarcas	20	1	1	-	-
Zarzuela	49	4	1	1	-
Villares	27	5	1	-	-
Hiendelaencina	17	-	1	-	-
Congostrina	47	2	4	8	-
El Corlo	28	2	4	-	-
San Andrés	48	3	6	4	-
La Toba	49	4	4	7	-
Membrillera	64	3	10	4	16
Carrascosa	19	3	5	3	20
Saelices	4	2	-	1	-
Castilblanco	3	4	1	2	12

⁶⁶⁸Ibidem.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Medranda	21	2	3	2	-
Pinilla	16	2	3	1	-
Torremocha	25	-	-	-	-
Sexmo de Durón:					
Durón	65	9	11	9	4
Budia	86	22	15	15	3
El Olivar	62	9	5	7	-
Valdelaguna	19	-	4	6	-
Pioz	71	18	6	6	5
El Pozo	51	5	6	5	-
Yélamos	65	6	10	8	-
Atanzón	138	20	27	10	-

CENSO DE 1587. -⁶⁶⁹

Topónimos	Vecinos Pecheros
Riofrío	40
Robledo	30
Gascueña	50
Bustares	40
Las Navas	20
El Ordial	6
El Arroyo de las Fraguas	30
La Nava	30
Semillas	15
Villares	8
Hiendelaencina	12
Zarzuela	40
Robredarcas	20
Congostrina	50
El Corlo	20
San Andrés	40
Membrillera	120
Carrascosa de Henares	30
Jadraque	200
Jirueque	50
Cendejas de Padrastro	40
Cendejas de Enmedio	30

⁶⁶⁹ Relación de pilas y lugares del obispado de Sigüenza, (17 de Agosto de 1587), A.G.S. Real Patronato Eclesiástico, Leg. 136. Publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 338-342.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimos	Vecinos Pecheros
Cendejas de la Torre	30
Negredo	50
Castilblanco	30
Medranda	35
Pinilla	35
Palmaces	40
Rebollosa	30
Santiuste	40
La Boderá	50
Cardeñosa	25
Picazo	15
Valdelaguna	30
Gualda	50
Budia	300
Durón	140

CENSO DE 1591-1594. -⁶⁷⁰

Topónimos	Vecinos Pecheros
Jadraque	231
Sexmos de Henares y Bornoba	1.288
Robredarcas	14
Sexmo de Durón	1.041
Pioz, El Pozo, Yélamos y Atanzón	586

⁶⁷⁰ Repartimento del donativo de los ocho millones. A.G.S. Contadurías Generales, Contadurías de Rentas, Libro 2.970. Publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 66-69.

Al abordar el estudio de los dominios señoriales de los Carrillo de Acuña en esta comarca dedicaremos un extenso comentario acerca de las actividades económicas desarrolladas por los vecinos de la villa de Jadraque, así como de los sexmos de Bornoba, Henares y Durón. Por ello, a través de las noticias y comentarios referidos en ese apartado de esta investigación y de los datos ofrecidos acerca de la rentabilidad de estos dominios, podemos confirmar la importancia que los cultivos de cereal, los viñedos y los olivos tuvieron en estas tierras, así como de la fuerte implantación de una ganadería lanar y ovina.

Podemos completar este estudio con unos apuntes acerca de las actividades económicas de los lugares vinculados al señorío del Cardenal Mendoza y sus descendientes en la Campiña. Como el lugar del Pozo no disponía de leña y sus términos eran tan estrechos mantenía con Guadalajara comunidad de pastos. Sus tierras, en su totalidad, estaban sembradas de cereales, viñedos, olivos y frutales, tales como guindos y cerezos. Entre las actividades complementarias realizadas por estos vecinos podemos destacar una ganadería lanar, que pastaba en los términos de la ciudad de Guadalajara, así como la fabricación de tejados de muy buena calidad.⁶⁷¹

Por su parte, el lugar de Pioz también sufría las carencias de leña y pastos en su término, su producción de cereales, viñedos y olivares no era suficiente para el abastecimiento teniendo que recurrir a proveerse a otros lugares de la campiña y Alcalá de Henares. Sin embargo, destacaba este término por la importante presencia de frutales en las riberas del río Henares.⁶⁷²

Por último, podemos indicar que la topografía del lugar de Atanzón ofrecía una zona de llanura en contraposición a otra pedregosa con cuevas y barrancos. No destaca este término como los anteriores por la abundancia de leña, que la obtenían de las viñas y olivares, ni de caza limitada a liebres, conejos y perdices. Aunque el río Ungría a su paso ofreciese muy poca pesca, sus riberas fueron aprovechadas para el establecimiento de cultivos hortícolas, cereales y cañamo. Asimismo podemos precisar que mantenía con la ciudad de Guadalajara comunidad de pastos y bosques y para moler el trigo se desplazaban hasta el lugar de Villar. Sus habitantes como los demás de esta comarca se dedicaban a la agricultura, pero también tenían otras actividades complementarias como la textil, puesto que disponían de cuatro batanes y elaboraban paños comunes y vestidos.⁶⁷³

⁶⁷¹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, T. 47, pp. 221-224.

⁶⁷² Ibidem, T. 46, p. 270.

⁶⁷³ Ibidem, T. 41, pp. 213-217.

4. Proyección del poder señorial.-

a. Rentabilidad de sus dominios.-

Si para el análisis de la rentabilidad de las villas y lugares vinculados al señorío de algunos miembros de este linaje no disponíamos de noticias y datos concretos, no sucede lo mismo con estos dominios señoriales vinculados al Cardenal Mendoza y su hijo, el marqués de Cenete, puesto que las fuentes documentales son prolijas al respecto. Sin duda, a través de su estudio y análisis podemos ofrecer a continuación una detallada exposición acerca de las rentas, pechos y derechos que derivaban del ejercicio de la jurisdicción señorial.

El Cardenal Mendoza encomendó a Juan de Villarreal, su criado, que realizase las averiguaciones pertinentes para conocer con exactitud la rentabilidad de la villa de Jadraque y sus sexmos de Bornoba, Henares y Durón, al concertar con don Alfonso Carrillo de Acuña el trueque de estos dominios por la villa de Maqueda y la alcaldía mayor de Toledo. Como resultado de sus pesquisas podemos señalar que el Cardenal recibió de los **sexmos de Henares y de Bornoba**, en 1470, de los **pechos, derechos, alcabalas, servicios, ballestas y velas** 300.000 mrs excepto los 2.600 y 5 carneros de los apaniaguados del marqués de Santillana. También podemos indicar que el sexmo de Henares contribuía al cumplimiento de esos 300.000 mrs con 90.000 mrs y 72 carneros y salvando las exenciones de los apaniaguados referidos. Por su parte, en el sexmo de Bornoba estos excusados suponían 22.000 mrs y 20 o 22 carneros, en Utande 2.567 y en Jirueque 6.540 mrs.

Los lugares del **sexmo de Durón** le otorgaron a don Pedro González de Mendoza, en 1470, 18.000 mrs y la villa de **Jadraque** sólo contribuyó con los 2.600 de cabeza de pecho, ya que don Alfonso Carrillo de Acuña les había hecho merced de no poder exigirle otros tributos.⁶⁷⁴

Asimismo podemos indicar que por una sentencia dictada por Diego de Madrid, juez comisario designado para resolver las diferencias existentes entre el lugar de **Robredarcas** y el Sexmo de Bornoba, y que confirma una provisión del Cardenal Mendoza, este lugar debía pagar anualmente al sexmo 2.200 mrs por las **alcabalas, empréstitos, pechos y derechos**, pertenecientes al señorío sobre este término y respecto a los tributos reales debe pagar lo mismo que los demás lugares del sexmo, empadronándose con ellos.⁶⁷⁵

⁶⁷⁴ A.H.N. Osuna, Leg. 1706, 10¹⁻³

⁶⁷⁵ (Jadraque, 12 de Septiembre de 1525).

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Sin embargo, sí disponemos de una información más precisa de la rentabilidad de los lugares, que conformaban el Sexmo de Henares, cuando era señor de los mismo don Rodrigo de Mendoza, Marqués de Cenete, puesto que, en 1510, debían pagar por el tercio justero las siguientes cantidades:⁶⁷⁶

CUADRO I.-

CANTIDADES PAGADAS POR EL SEXMO DE HENARES, EN 1510, DEL TERCIO JUSTERO Y CIERTAS CANTIDADES DE CASTELLANOS.-

	Tercio	Castellanos
Huérmedes	6.809,5	5.647
San Yuste	5.241	3.249,5
El Atance	9.699	9.412,5
La Olmeda	9.491	5.275,5
Santamera	3.533	3.911
Riofrío	3.965	7.800
Rebollosa	7.215,5	3.629,5
Angón	11.954,5	11.622
Negredo	11.825,5	11.109,5
Cendejas de Padrastro	6.939,5	6.319
Cendejas de Enmedio	9.199,5	7.972,5
Jirueque	7.632	1.904,5
Bujalharo	10.675	9.936
La Torre	6.152,5	4.426
Viana	233,5	975

⁶⁷⁶ Según se desprende del Repartimiento que se hizo entre los lugares del Sexmo de Henares, para saber lo que le correspondía entregar a cada uno al marqués de Cenete del Servicio, las Alcabalas, las gallinas y velas, así como de la lana, desde 1510 a 1514. A.H.N. Osuna, Leg. 1817, 2

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Anualmente el marqués de Cenete recibía del servicio, las alcabalas, las velas, las yuntas, las gallinas y velas, así como de las lanas, las siguientes cantidades:⁶⁷⁷

CUADRO II.-

MRS DEL SERVICIO DEL SEXMO DE HENARES.-

	1510	1512	1513	1514
San Yuste	3.604,5	4.242,5	4.157,5	4.692
El Atance	6.550	5.100	5.665	5.120,5
La Olmeda	3.846,5	3.110	3.660	3.560
Santamera	2.681	2.645	2.650	3.080
Riofrío	6.697	6.790	6.670	6.650
Cardeñosa	6.141	6.610	6.800	6.010
Rebollosa	2.691	3.020	3.100	3.060
Angón	9.231,5	8.122	7.822	6.670
Negredo	9.100	9.162	9.997	9.900
Cendejas de Padraastro	4.296	5.190	5.235	5.570
Cendejas de Enmedio	7.026	8.190	7.690	7.190
Jirueque	2.691	2.190	2.180	2.490
Bujalharo	9.059	8.500	8.460	9.230
La Torre	4.900	5.452	5.650	5.560,5
Huérmedes	4.260	4.240	4.495	4.940

⁶⁷⁷Ibidem.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CUADRO III.-

MRS DE LAS ALCABALAS DEL SEXMO DE HENARES.-

	1510	1512	1513	1514
San Yuste	10.850	10.627,5	10.490,5	1.197
El Atance	15.612,5	13.030	12.842	1.621
La Olmeda	15.557,5	11.186	11.897	1.053,5
Santamera	6.145	5.894,5	5.894,5	648
Riofrío	13.506,5	15.193,5	14.703,5	1.683
Cardeñosa	12.505	13.232	13.062	1.864
Rebollosa	5.715	6.646	6.810	1.126
Angón	17.262,5	17.155	18.115	3.778,5
Negredo	19.237,5	19.438	19.198	2.552,5
Cendejas de Padrastro	10.850	11.000		1.418
Cendejas de Enmedio	13.400	27.017,5	15.876,5	2.169
Jirueque	27.100	27.002	16.862	670
Bujalharo	20.500	19.566	19.626	3.038
La Torre	9.612	11.170	11.121	1.621
Huércemes	10.625	10.827,5	11.137	1.165,5
Viana	1.000	1.000	1.834	-

CUADRO IV.-

MRS DE YUNTAS DEL SEXMO DE HENARES.-

	1510	1512	1513
San Yuste	1.038	1.128	1.128
El Atance	1.630	1.822	1.638
La Olmeda	1.111	853,5	1.064
Santamera	1.125	1.041,5	882
Riofrío	1.574	1.709	1.620
Cardenosa	1.643,5	1.635,5	1.620
Rebollosa	1.048	1.288,5	1.128
Angón	2.674	2.676,5	2.686
Negredo	2.518,5	2.157	2.358
Cendejas de Padraastro	1.470,5	1.170	1.293
Cendejas de Enmedio	2.076	2.158	2.194
Jirueque	851,5	689	818
Bujalharo	3.102,5	3.283	2.750
La Torre	1.630	1.649,5	1.638
Huérmedes	1.197,5	1.128	1.474

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CUADRO V. -

MRS DE GALLINAS Y VELAS DEL SEXMO DE HENARES. -

	1510	1512	1513	1514
San Yuste	1.192,5	1.401	1.309,5	1.241,5
El Atance	2.031,5	2.017	1.887	2.175,5
La Olmeda	1.546,5	1.169	1.309,5	1.286
Santamera	1.457,5	1.212	1.227	1.039
Riofrío	1.679	1.849	1.804,5	1.849
Cardeñosa	1.667	1.841	1.821,5	1.842,5
Rebollosa	1.284	1.141	1.309,5	1.286
Angón	2.715	2.853	2.894,5	2.868
Negredo	2.649	2.589	2.611,5	2.378
Cendejas de Padraastro	1.622,5	1.698	1.699,5	1.689,5
Cendejas de Enmedio	2.035	2.181	2.114,5	2.162
Jirueque	1.220	1.345	1.492,5	1.241,5
Bujalharo	3.255	3.321	3.258,5	3.278,5
La Torre	2.100	2.105	1.845,5	2.085
Huérmedes	1.590	1.212	1.409,5	1.472

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

CUADRO VI. -

MRS DE LA LANA DEL SEXMO DE HENARES. -

	1510	1512	1513	1514
San Yuste	587	647	646	655
El Atance	1.461	899	899	885
La Olmeda	446	411	402	204
Santamera	211	187	108	105
Riofrío	601	665	665	890
Cardeñosa	830	875	875	681
Rebollosa	175	159	159	240
Angón	754	664	664	635
Negredo	1.604	1.495	1.495	1.680
Cendejas de Padrastro	544	611	611	609
Cendejas de Enmedio	1.092	1.102	1.182	1.040
Jirueque	487	432	432	485
Bujalharo	867	819	819	640
La Torre	470	604	604	600
Huérmeces	827	896	896	807

Considerando la información contenida en el Repartimento que se hizo de lo que les correspondía entregar a don Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete, de las alcabalas, servicio, velas, gallinas, yuntas, carneros y otras cosas, desde 1510 a 1514, entre sus lugares del Sexmo de Bornoba, podemos exponer a continuación algunos datos acerca de la rentabilidad de estos dominios.⁶⁷⁸

CUADRO VII.-

ANOTACIÓN DE TODAS LAS RENTAS.-

	1510	1512	1513	1514
La Boderá	10.685	34.389	34.489	35.175
Robledo	7.580	22.120	32.170	22.650
Gasuña	13.474,5	38.883	38.883	38.843
Bustares	11.833	33.200	32.260	31.180
Las Navas	5.631,5	26.685	26.885	17.135
Las Igualadas				
de Bustares	631,5	5.100	5.100	3.600
Varamohondo	2.630,5	4.068	9.100	4.078
El Ordial	2.883,5	9.100	4.068	8.608
El Arroyo	8.640	28.500	28.590	29.520
La Nava	8.429	25.406	25.506	26.556
Semillas	5.841	26.285	26.482	16.011
Robredarcas	2.066,5	6.100	7.000	6.800
Zarzuela	15.117	46.432	46.232	47.862
Villares	7.207,5	22.223	22.423	22.423
Hiendelaencina	3.217,5	8.810	8.860	
Congostrina	13.439	41.648	41.648	42.118
Alcorlo	8.656	27.610	27.610	27.176,5
San Andrés	13.102,5	41.820	41.780	41.630
La Toba	13.897,5	44.820	44.820	45.050
Membrillera	16.824	52.832	52.632	51.082
Carrascosa	5.614,5	27.100	17.100	17.100
Saelices	834	2.611	2.511	2.510
Castilblanco	2.843,5	8.527	8.527	9.510
Medranda	11.666,5	33.400	33.300	31.690
Pinilla	4.632,5	15.682	15.632	15.430
Torremocha	6.413	20.547	20.547	-
Palmaces	14.158	41.574,5	41.474,5	41.574

⁶⁷⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 1871, 3.

A continuación ofrecemos la relación del total de los mrs que los lugares del Sexmo de Bornoba debían de pagar, en 1511, de las alcabalas, servicio, velas y gallinas, yuntas, así como de carneros.⁶⁷⁹

CUADRO VIII.-

Cuantía de las alcabalas, servicios, velas, gallinas, yuntas y carneros del sexmo de Bornoba (1511).-

	Alcabalas	Servicio	Velas y gallinas	Yuntas	Carneros
La Boderá	14.845	9.400	3.120	3.140	1.650
Robledo	13.100	4.600	2.120	1.890	630
Gascueña	20.403	12.240	3.530	2.600	1.450
Bustares	16.560	9.600	2.530	2.480	1.170
Las Navas	9.875	4.430	1.000	1.190	600
Las Igualadas de Bustares	3.060	2.040	30	-	70
Varamohondo	4.068	2.272	50	-	100
El Ordial	3.650	3.090	800	660	650
El Arroyo	13.850	7.250	2.050	1.650	1.220
La Nava	12.850	6.880	2.530	1.842	885
Semillas	7.832	5.170	1.670	1.558	1.155
Robredarcas	3.800	2.000	100	-	-
Zarzuela	25.852	11.160	3.290	2.850	1.810
Villares	9.673	6.810	2.310	1.850	1.180
Hiendelaencina	3.640	2.840	1.000	820	450
Congostrina	25.528	9.195	4.078	3.288	1.129
Alcorlo	8.190	7.055	1.610	2.192	1.121
San Andrés	21.820	11.160	4.000	4.010	1.217
La Toba	26.400	9.400	4.000	3.890	1.100
Membrillera	31.482	10.580	5.260	2.810	1.100
Carrascosa	15.000	870	560	214	100
Saelices	1.811	600	-	-	-
Castilblanco	7.000	600	660	170	-
Medranda	17.100	10.000	3.150	3.800	1.150
Pinilla	7.642	3.524,5	1.130	1.200	600
Torremocha	12.029	3.600	1.250	1.670	480
Palmaces	14.214	9.400	4.400	3.460	1.100

⁶⁷⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 1871, 3

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

También disponemos de una relación de los castellanos que correspondieron a cada lugar de este Sexmo de Bornoba y que en 1511 don Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete, solicitó de sus vasallos.⁶⁸⁰

CUADRO IX.-

Reparto de los castellanos entre los lugares del Sexmo de Bornoba (1511).-

La Boderia	11.140
Robledo	6.225
Gascueña	13.830
Bustares	10.840
Las Navas	4.695
Las Igualadas de Bustares	670
Varamohondo	3.010
El Ordial	3.405
El Arroyo	8.200
La Nava	8.600
Semillas	5.865
Robredarcas	5.195
Zarzuela	12.880
Villares	8.095
Hiendelaencina	3.550
Congostrina	11.660
Alcorlo	7.855
San Andrés	13.580
La Toba	12.860
Carrascosa	1.260
Saelices	670
Castilblanco	1.185
Medranda	11.610
Pinilla	4.255
Torremocha	4.859

⁶⁸⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 1871, 3.

b. El gobierno de sus dominios señoriales.-

El Cardenal Mendoza y su hijo el marqués de Cenete como señores de estas villas y lugares tuvieron que ejercer su jurisdicción sobre las mismas y resolver todas aquellas cuestiones relativas a su gobernabilidad. Por ello, a través de las noticias aportadas por la documentación y otras fuentes consultadas podemos indicar que al igual que sus parientes no sólo tuvieron facultad para designar a los oficiales de justicia, sino que en ocasiones fue precisa su intervención para la resolución de litigios con términos próximos.

En primer lugar, podemos señalar que, como era habitual en la Baja Edad Media, tanto el Cardenal Mendoza como su hijo el marqués de Cenete participaron en la designación de los oficiales de justicia en sus villas y lugares. Probablemente, participarían en la elección de los cargos concejiles de la villa de **Jadraque**, que estaban constituidos por dos alcaldes ordinarios, un corregidor, dos regidores, un alguacil mayor y un teniente, entre otros.⁶⁸¹

También podemos señalar algunos aspectos relacionados con la designación de oficiales en los términos, que vinculados a la villa de Jadraque, constituyeron el condado del Cid. Mientras que en lugar de **Matillas** el marqués de Cenete nombraba al alcaide del castillo, el concejo cada año elegía un alcalde y un regidor.⁶⁸² Por su parte, el lugar de **Cardeñosa** procedía a la designación de dos alcaldes.⁶⁸³ Los concejos de **Arroyo de las Fraguas**, **Cendejas de Enmedio** y **Alcorlo** cada año nombraba dos alcaldes y dos regidores.⁶⁸⁴ En **Valdelaguna** el marqués de Cenete elegía cada año dos alcaldes ordinarios, un alguacil y un alcalde de hermandad.⁶⁸⁵

Los lugares del Sexmo de Bornoba y de Henares se encontraban sujetos a la jurisdicción de la villa de Jadraque, aunque anualmente sus concejos procediesen a la designación de sus oficiales. Por ello, a continuación ofrecemos algunas noticias acerca de la elección de cargos concejiles en ciertos lugares del sexmo de Bornoba: en **Carrascosa**, **San Andrés de Congosto**, **Villares**, **Zarzuela** y **Membrillera** se designaban dos alcaldes y dos regidores,⁶⁸⁶ mientras que en **Bustares**, **Hiendelaencina** y **Gascueña** elegían dos alcaldes y un

⁶⁸¹ CATLINA GARCÍA, J. Las Relaciones..., T. 41, p. 271..

⁶⁸² Ibidem, T. 47, pp. 334-335.

⁶⁸³ Ibidem, T. 47, pp. 284.

⁶⁸⁴ Ibidem, p. 50, 310 y 12.

⁶⁸⁵ Ibidem, T. 42, p. 287.

⁶⁸⁶ Ibidem, T. 41, p. 347, T. 42, p. 296, T. 47, p. 397, T. 47, 403 y t. 42, p. 212.

regidor,⁶⁸⁷ por su parte en **Medranda** el alcaide de la fortaleza era designado por el marqués de Cenete y el concejo nombraba anualmente dos alcaldes ordinarios y dos regidores.⁶⁸⁸

También podemos acercarnos al conocimiento de la organización concejil en los lugares que conforman el sexmo de Henares, sujetos igualmente a la jurisdicción de Jadraque. Por ello, podemos indicar que el concejo de **Angón** cada año elegía dos alcaldes ordinarios, en **Bujalaro** también designaban a los alcaldes y además disponían de 2 o 3 regidores y otros oficiales. Por su parte, en **Huérmedes**, el alcaide era elegido por el marqués de Cenete, mientras que el lugar nombraba cada año dos alcaldes y dos regidores. También el concejo de **Negredo** anualmente nombraba dos alcaldes y dos regidores. En **Olmeda**, designaban dos regidores y disponían de un alcalde de hermandad con sus cuadrilleros. Asimismo en **Rebollosa** el concejo elegía dos alcaldes y dos regidores, mientras que el concejo de **Riofrío del Llano** procedía a la designación cada año de dos regidores, los de **Santiuste** nombraban dos regidores y por último, el lugar de **Vianilla** elegía anualmente dos alcaldes.⁶⁸⁹

Igualmente disponemos de ciertas noticias acerca de la elección de oficiales de justicia en el Sexmo de Durón, puesto que hemos podido conocer que el marqués de Cenete y sus sucesores nombraban cada año en el lugar del **Olivar** dos alcaldes ordinarios y dos regidores, mientras que en **Budia** la elección de sus dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de hermandad y tres regidores era compartida por el señor y el concejo.⁶⁹⁰

Para concluir podemos aportar algunos apuntes sobre la organización concejil de otros lugares vinculados al señorío de esta familia, así hemos podido constatar que en lugar de **Pioz** don Pedro González de Mendoza nombraba a los alcaldes ordinarios, regidores y oficiales una vez al año, mientras que en el lugar del **Pozo** sólo podemos señalar la existencia de dos alcaldes ordinarios, regidores y otros oficiales.⁶⁹¹ Por último, indicar que los oficiales de justicia del lugar de **Atanzón** estaban constituidos por dos alcaldes ordinarios, dos de hermandad, dos regidores y un alguacil, así como que para su elección se seguía el siguiente procedimiento: el concejo designa doblados y se los presenta al señor de la villa, éste selecciona los que le parece, los confirma en sus cargos y les otorga

⁶⁸⁷ Ibidem, T. 43, p. 482, T. 41, p. 354 y T. 47, p. 144.

⁶⁸⁸ Ibidem, T. 46, p. 258.

⁶⁸⁹ Ibidem, T. 47, p. 38, T. 45, p. 34, T. 45, p. 155, T. 47, p. 189, T. 47, p. 344, T. 47, p. 352, T. 47, p. 236, T. 45, p. 279 y T. 47, p. 287.

⁶⁹⁰ Ibidem, T. 45, p. 255 y T. 41, p. 381.

⁶⁹¹ Ibidem, T. 46, p. 274 y T. 47, p. 219.

los poderes necesarios para el desempeño del mismo.⁶⁹²

Como en otras ocasiones la documentación consultada nos acerca al conocimiento de las relaciones existentes entre estos lugares y villas vinculados al señorío del Cardenal Mendoza y su hijo con los términos próximos. Así hemos podido constatar como don Pedro González de Mendoza y don Juan de Silva, conde de Cifuentes, designaron a Juan Torres, arcediano de Medina, y al bachiller Pedro Díaz de la Torre como jueces árbitros, para que dirimiesen las diferencias existentes por razón de términos entre estos señores. Al parecer los debates existentes entre ambas partes se debían a las reclamaciones a el lugar de Pioz, señorío del Cardenal, y las de Henche vinculado al conde de Cifuentes, sobre el término de Hontanillas, puesto que ambos sostenían que les pertenecía.

Los jueces considerando las alegaciones presentadas por ambas partes optaron por dividir el término de Hontanillas por la mitad, utilizando su arroyo como lindero. Por ello, se indicó que desde el arroyo arriba hasta el colmenar de los frailes de Villaviciosa correspondiese al lugar de Picazo. Como viene siendo habitual en estos deslindes se procedió a su amojonamiento, así siguiendo el arroyo arriba se estableció un mojón entre Valdehuerto y la Majada de Enmedio, luego se señalaron otros mojones por el lomo arriba del Valdehuertos y el Viso hasta llegar al camino que iba a Solanillos y el camino real que se dirigía a Olmeda. De este modo, correspondió a Picazo toda la parte comprendida entre el arroyo y mojones más próximos a su término y a Henche el resto.⁶⁹³

Aunque el marqués de Cenete había concedido licencia y facultad a los monjes del monasterio de Sopetrán para conducir desde el río Vadiel, atravesando por el término de Jadraque, el agua necesaria para poner en funcionamiento un molino de su propiedad. Al parecer don Rodrigo de Mendoza no había permitido a los frailes proveer de agua su molino y al no tener con que mantenerlo por encontrarse ubicado en un lugar yermo y habiendo vendido toda la plata del monasterio para sufragar las obras de conducción, informaron a Fernando el Católico que si no se ponía en funcionamiento el molino se verían obligados a despoblar el cenobio. Por ello, el monarca tras considerar este asunto y analizar las escrituras de licencia y facultad otorgadas por el marqués de Cenete, le ordenaron que no impidiese que los monjes condujesen el agua desde el mencionado río al molino de su propiedad. En definitiva, podemos señalar que el marqués de Cenete y su villa de Jadraque disputaron de un aprovechamiento comunal de las aguas del río Vadiel con el monasterio de Sopetrán, así como que don Rodrigo permitió que la conducción atravesase el término de la villa de Jadraque.⁶⁹⁴

⁶⁹² *Ibidem*, T. 41, p. 217.

⁶⁹³ (Camino de Henche a Picazo, 5 de Mayo de 1480). A.H.N. Osuna, Leg. 1672, 1⁶

⁶⁹⁴ (Burgos, 12 de Mayo de 1508). A.H.N. Osuna, 1673, 16⁵

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Por último, indicar que aunque la villa de Jadraque como se recordará fue separada de la jurisdicción de la villa de Atienza para ser concedida en señorío, sin embargo mantuvo con ella vecindad y comunidad. Por ello, los vecinos de Jadraque podían llevar sus ganados mayores y menores a pastar, pacer y beber al término de Atienza y también podían cortar leña, barear la bellota, pescar y cazar en sus montes y términos.⁶⁹⁵ Asimismo podemos señalar que aunque el lugar de Robredarca no tributaba con los lugares del Sexmo de Bornoba, si mantenía comunidad de términos con sus lugares y por ello sus habitantes podían coger bellotas.⁶⁹⁶

⁶⁹⁵ Tal y como se desprende de la sentencia dictada por la Chancillería de Valladolid en un pleito mantenido por las villas de Jadraque y Atienza por el uso y aprovechamiento de sus términos. (19 de Julio de 1520). A.H.N. Osuna, Leg. 1704, 2.

⁶⁹⁶ (Jadraque, 12 de Septiembre de 1525).

D. FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE DON PEDRO HURTADO DE MENDOZA, ADELANTADO DE CAZORLA.-

Al igual que otros miembros de su linaje, don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla por designación de su hermano el cardenal, resultó ser un hábil político y un valioso servidor de la monarquía. A partir de la herencia recibida de sus padres y de sus hábiles inversiones acrecentó su patrimonio y consolidó un importante dominio señorial en estas tierras.⁶⁹⁷

Al no tener ningún descendiente varón, doña Guiomar de Mendoza fue la receptora de su patrimonio, quedando vinculado en los sucesivos a la casa de los condes de Priego, emparentados con los duques del Infantado, puesto que esta dama estaba casada con Diego Carrillo de Mendoza, III conde de Priego.

⁶⁹⁷ Ver Mapa XVIII. Los dominios señoriales de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla.

1. Constitución de los dominios.-

a. Sacedón.-

Juan de Mendoza, señor de Beleña, con autorización del común y hombres buenos de la villa y tierra de Beleña vendió a don Pedro Hurtado de Mendoza, adelantado de Cazorla, la aldea de Sacedón, tras separarla de la jurisdicción de Beleña, con su término, jurisdicción alta y baja, civil y criminal, mero y mixto imperio, con sus rentas, pechos, derechos, prados, pastos, abrevaderos, aguas estantes y manantes, ríos, así como con sus vasallos, usos y costumbres por el precio de 407.800 mrs.⁶⁹⁸ Como resultado de los pleitos que sostuvo su esposa, doña Beatriz de Zúñiga, en Castilla y Roma para lograr la disolución del matrimonio de su padre, don Pedro Núñez de Toledo, con Leonor Arias, su criada, y acerca del mayorazgo de su casa, se vio obligado a vender e hipotecar sus bienes.

b. Argecilla, Palazuelos, Robredarcas, Cutanilla y Tamajón.-

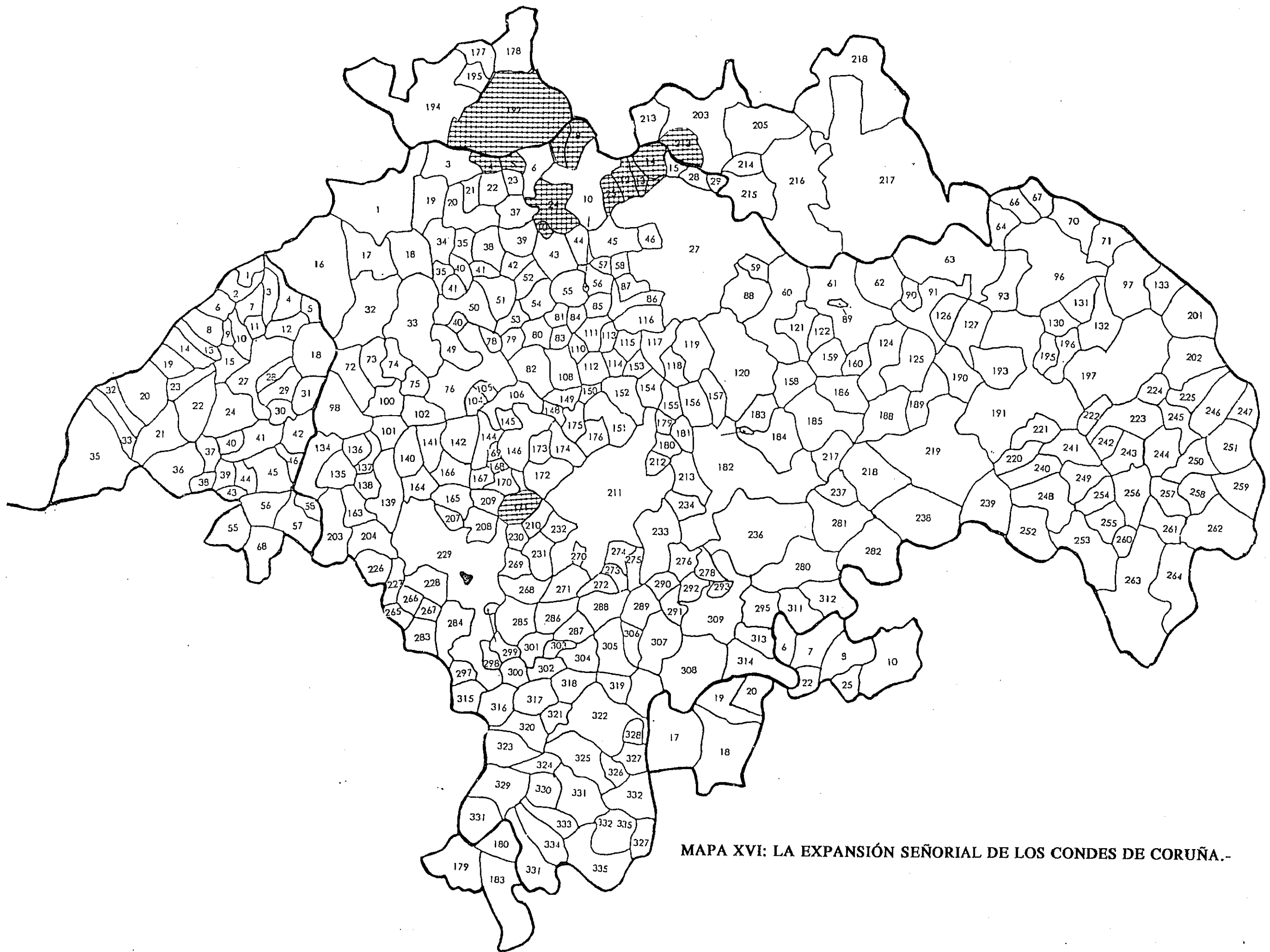
Don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, en su testamento y con el fin de evitar posibles litigios entre sus hijos por su herencia, estableció un reparto de sus bienes. Así a don Pedro Hurtado de Mendoza en compensación por la parte de la herencia que le correspondía le asignó Pioz, El Pozo con el paso del ganado y su montazgo, así como Serracines y Fresno de Torote.⁶⁹⁹ Sin embargo, como resultado de la aveniencia alcanzada entre sus herederos el Adelantado de Cazorla recibió los lugares de Palazuelos, Argecilla, Ledanca, Robredarcas y Cutanilla, que están en el obispado de Sigüenza, así como Tamajón en el arzobispado de Toledo.⁷⁰⁰

Además de los bienes que constituían la herencia de su madre doña Catalina Suárez de Figueroa, esposa del I marqués de Santillana, le correspondió el lugar de Serracines, que tenía 31 vasallos y

⁶⁹⁸ El poder otorgado por el común de Beleña fue expedido en esa misma villa, el 13 de Agosto de 1505. y la escritura de venta esta fechada en Guadalajara, 10 de Noviembre de 1505. A.H.N. Osuna, Leg. 2046, 1 y 3.

⁶⁹⁹ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1455). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 159-164v, A.H.N. Osuna, Leg. 1762 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... Tomo II, pp. 316-324.

⁷⁰⁰ (Guadalajara, 8 de Mayo de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1840, 2¹¹ (a-c). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 96-98 y LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara... Tomo II, p. 334. Don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, con el fin de cumplir el acuerdo alcanzado con sus hermanos sobre la herencia de su padre, solicitó licencia a Enrique IV para sacar del mayorazgo de su casa entre otros lugares los de Palazuelos, Argecilla, Ledanca, Cutanilla, Tamajón y Robredarcas. (Guadalajara, 9 de Junio de 1458). A.H.N. Osuna, Leg. 1858, 25.



MAPA XVI: LA EXPANSIÓN SEÑORIAL DE LOS CONDES DE CORUÑA.-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

D. FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE DON PEDRO HURTADO DE MENDOZA, ADELANTADO DE CAZORLA.-

1. Constitución de los dominios.-

a. Sacedón.

b. Argecilla, Palazuelos, Robredarcas, Cutanilla y Tamajón.

c. Retuerta, Villanueva y Carabias.

2. Fortuna Patrimonial.-

a. Donaciones Regias.

b. Otros bienes.

3. Notas acerca de la población y economía de estos dominios.-

4. Proyección del poder señorial.-

rentaba cada año por las 300 fanegas de pan 1.500 mrs y por el portazgo 200 mrs.⁷⁰¹

c. Retuerta, Villanueva y Carabias.-

En el mayorazgo que constituyeron don Pedro Hurtado de Mendoza y su esposa doña Leonor de Quiros a favor de su hija doña Catalina de Mendoza figuran entre otros bienes los lugares de Villanueva y Carabias.⁷⁰² Con posterioridad, al profesar esta dama como religiosa en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, el Adelantado señaló como la sucesora de esta fortuna patrimonial a su hija doña Guiomar, casada con el conde de Priego, apareciendo Retuerta entre los lugares vinculados a este mayorazgo.⁷⁰³

Se desconoce el procedimiento por el que Carabias pasó a formar parte del patrimonio señorial del Adelantado, tal vez lo heredase de su padre o se lo comprase a uno de sus hermanos. Debio de suceder lo mismo con el lugar de Retuerta, puesto que en el acuerdo alcanzado entre los herederos del I marqués de Santillana este lugar le correspondió a don Pedro González de Mendoza.

Por su parte, el lugar de Villanueva, que aparece vinculado a la historia de Argecilla, debio de ser otorgado por Enrique III a don Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendivil.

Con posterioridad, en 1442, este lugar pertenecía a doña Aldonza de Zayas, esposa de Pedro de Mendoza tras haberselo comprado a los señores de Almazán. Al fallecer esta dama sin descendientes directos se plantea un litigio por su posesión entre los herederos declarados por doña Aldonza: el Cabildo de la catedral de Sigüenza que era patrono del Hospital de Villanueva, el convento de Villaviciosa y el Adelantado de Cazorla.

Como resultado de una aveniencia entre las partes litigantes, el dominio de este lugar correspondió a don Pedro Hurtado de Mendoza, pero a cambio se vio obligado a otorgar ciertas concesiones: 50 fanegas de trigo cada año al Hospital de Villanueva, 125 fanegas al cabildo de Sigüenza por el heredamiento de Henarejos, que también le correspondió al Adelantado, y 80.000 mrs en dinero cada año para el mantenimiento de la capilla de la catedral.⁷⁰⁴

⁷⁰¹ (Trijueque, 5 de Febrero de 1516). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-10, Fol. 32v-35.

⁷⁰² (Cazorla, 21 de Febrero de 1491). A.H.N. Osuna, Leg. 2020, 5.2

⁷⁰³ (Guadalajara, 25 de Abril de 1502). A.H.N. Leg. 2029, 1.

⁷⁰⁴ Una explicación detallada de la evolución señorial de este lugar es posible reconstruirse a partir de las noticias contenidas en el A.H.N. Osuna, Leg. 3329 y de la exposición e interpretación que de la misma ha hecho FRANCO SILVA, A. en su estudio " El adelantado de Cazorla...", pp. 157-158.

2. Fortuna Patrimonial.-

a. Donaciones regias.-

- Juros de Heredad.-

Los monarcas para compensar sus valiosos servicios le otorgaron importantes concesiones, por ello los Reyes Católicos le otorgaron 34.000 mrs de juro de heredad en las **Salinas de Atienza**.⁷⁰⁵ Asimismo recibieron 100.000 mrs de juro de heredad con libertad para elegir sobre que rentas querían situarlos.⁷⁰⁶ Con posterioridad, recibieron por merced 100.000 mrs de juro de heredad de por vida situados en las rentas de las **alcabalas, tercias, pechos y derechos de la ciudad de Guadalajara y su tierra**.⁷⁰⁷ Sin embargo, por una cédula los monarcas les ordenaron a sus contadores mayores que mudasen esos juros a las rentas de las **alcabalas de la villa de Brihuega y su tierra**, así como a otros lugares o villas del reino.⁷⁰⁸

Aunque en un principio estos juros estuvieron situados en las rentas de las alcabalas de algunos lugares del Adelantamiento de Cazorla, con posterioridad quedaron asentadas en la renta de las alcabalas de la villa de Brihuega y su tierra de la siguiente manera:⁷⁰⁹

- En la renta de las alcabalas de las tiendas, el pescado y el aceite: 5.000 mrs.
- En la renta de las alcabalas de los paños y lanas: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Gajanejos: 18.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Fuentes: 16.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Valdejas: 4.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de San Andrés: 5.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Cubillo: 5.000 mrs

⁷⁰⁵ Esta merced le fue concedida por los monarcas en Salamanca, el 28 de Mayo de 1475. Con posterioridad, le otorgaron el privilegio y confirmación de esta merced a petición del Adelantado. (Córdoba, 20 de Julio de 1482). A.G.S. M y P, Leg. 168, 9.

⁷⁰⁶ (24 de Noviembre de 1486). ~~Ibidem~~.

⁷⁰⁷ (Barcelona, 30 de Octubre de 1493). ~~Ibidem~~.

⁷⁰⁸ (Segovia, 17 de Julio de 1494). ~~Ibidem~~.

⁷⁰⁹ (Medina del Campo, 2 de Julio de 1497). ~~Ibidem~~.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

- En la renta de las alcabalas de Pajares: 4.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Villaviciosa: 4.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Archilla: 4.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Romancos: 39.000 mrs.

El Adelantado de Cazorla y su esposa recibieron de los monarcas 49.000 mrs de juro situados en la renta de las alcabalas de la villa de Alcolea y su tierra, repartidos de esta forma:⁷¹⁰

- En la renta de las alcabalas de la villa de Alcolea: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Ribatejada: 13.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Galápagos: 12.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Torrejón: 13.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Valdevero: 8.000 mrs

Por último, se puede indicar que la reina doña Juana le confirmó a don Juan Hurtado de Mendoza un privilegio que le habían otorgado los RRCC, en 1482, de 270.000 mrs de juro situados en las alcabalas de la ciudad de Guadalajara.⁷¹¹ También es posible mencionar los juros que figuran en el mayorazgo constituido por el Adelantado: 50.000 mrs de juro en las alcabalas de Guadalajara y otros tantos en la villa de Alcolea y su tierra, sin poder ofrecer más noticias al respecto.⁷¹²

b. Otros bienes.-

A través de las noticias aportadas por la documentación podemos ofrecer a continuación los bienes que el adelantado de Cazorla poseía en las villas y lugares de su señorío:

- La labor del edificio de la fortaleza, cerca y casa de aposento de Palazuelos.
- Un batán en Cutanilla.

⁷¹⁰ (1493). A.G.S. M y P, Leg. 168, 9.

⁷¹¹ A.H.N. Osuna, Leg. 2225, 46⁸.

⁷¹² (Guadalajara, 25 de Abril de 1502). A.H.N. Osuna, Leg. 2029, 1.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

- La heredad de Huérmeces.
- La heredad de Matillas.
- La heredad de Henarejos.
- La heredad de Carabias.
- El molino de harina de Hontanares.
- Un tinte en Argecilla.
- Un molino y un batán en Ledanca.
- Las casas de Guadalajara.
- El edificio de la casa de Serracines.
- Los molinos, censos y huertas de Uceda y de la heredad de Valdeyunquera.
- El tinte de Tamajón.
- La fortaleza de Argecilla.⁷¹³
- Un molino denominado del Carrascal situado en Argecilla.
- Los montes de la villa de Argecilla.
- Tierras de pan llevar en arrendamiento en Argecilla.⁷¹⁴
- La dehesa de Cutanilla.⁷¹⁵
- Tierras de la Tablada en términos de Carabias.⁷¹⁶

⁷¹³ Según se desprende de una escritura de acuerdo alcanzado entre doña Catalina, condesa de Priego e hija del adelantado, y doña Juana de Valencia, la segunda esposa de don Pedro Hurtado de Mendoza, ambas damas repartieron por la mitad las propiedades señaladas. (24 de Diciembre de 1506). A.H.N. Osuna, Leg. 3329 y FRANCO SILVA, A. "El adelantado de Cazorla...", p. 139.

⁷¹⁴ FRANCO SILVA, A. "El adelantado de Cazorla...", p. 149.

⁷¹⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 3329 y FRANCO SILVA, A. "El adelantado de Cazorla...", p. 150.

⁷¹⁶ A.H.N. Osuna, Leg. 3329 y FRANCO SILVA, A. "El adelantado de Cazorla...", p. 156.

3. Notas acerca de la población y economía de estos dominios.-

A lo largo de esta investigación venimos señalando que los censos de población elaborados en el siglo XVI suponen una fuente de suma importancia para el conocimiento de ciertos aspectos demográficos de estos dominios.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 I.-⁷¹⁷

Topónimos	Vecinos
Robredarcas	23
Tamajón	249
Argecilla	191
Palazuelos	31
Sacedón	27

En los dominios de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, habitaban 521 veconos, presentando Tamajón y Argecilla una mayor densidad, tal y como se desprende de los datos extraídos de este censo.

CENSO DE POBLACIÓN 1527-1528 II.-⁷¹⁸

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Robredarcas	20	1	-	-	-

⁷¹⁷ Averiguaciones de las vecindades de la provincia de Guadalupe, A.G.S., Contadurías Generales, Leg. 768.

⁷¹⁸ Ibidem.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

CENSO DE 1587.-⁷¹⁹

Topónimos	Vecinos Pecheros
Palazuelos	60
Cutanilla	2

CENSO DE 1591-1594.-⁷²⁰

Topónimos	Vecinos Pecheros
Robredarcas	14
Tamajón, Argecilla, Palazuelos y otros.	837
Sacedón con la tierra de Beleña.	

Ante la ausencia de noticias acerca de las actividades económicas desarrolladas por los vecinos de estas villas y lugares, así como de los recursos naturales disponibles, tan sólo podemos ofrecer algunos datos sobre estos aspectos. Las tierras de **Argecilla** son aptas para los cultivos de secano y los olivares y en la vega del río Badiel destaca el regadio. Este río a su paso por **Ledanca** ofrece una densa vegetación de alamedas, huertos y sotos. Por último, indicar que en **Sacedón** en una vaguada bañada por un afluente del Guadiela existían unos baños utilizados desde la antigüedad.⁷²¹

⁷¹⁹ Relación de pilas y lugares del obispado de Sigüenza, (18 de Agosto de 1587), A.G.S. Real Patronato Eclesiástico, Leg. 136, publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 338-342.

⁷²⁰ Libro del Repartimiento del donativo de los ocho millones, A.G.S. Contadurías Generales, Contadurías de Rentas, Libro 2.970, publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 66-69.

⁷²¹ HERRERA CASADO, A. Crónica, 1ª Ed. pp. 90, 195 y 241.

4. Proyección del poder señorial.-

Aunque a la documentación y las fuentes consultadas no son muy explícitas al respecto, don Pedro Hurtado de Mendoza obtenía de sus villas y lugares todas las rentas, pechos y derechos que derivaban de la jurisdicción señorial que sobre los mismos tenían. Además podemos indicar que en Tamajón, Argecilla, Palazuelos, Ledanca, Carabias y Cutanilla tenía derecho al yantar, martiniega y portazgo.⁷²²

Asimismo hemos podido constatar que la explotación de sus propiedades agrícolas le debían ofrecer ciertos rendimientos, puesto que percibía ciertos censos de las heredades de Uceda y Alcolea.⁷²³

No disponemos de noticias acerca de la organización concejil en estas villas y lugares vinculadas al señorío del Adelantado de Cazorla, pero debemos de suponer que sería similar a la de otras estudiadas en la presente investigación. Sin embargo, la documentación si nos ofrece algunos ejemplos sobre la intervención de don Pedro Hurtado de Mendoza defendiendo los derechos de sus dominios y representándolos legalmente, como muestra del ejercicio de su jurisdicción señorial.

Aunque el lugar de Sacedón había sido apartado de la jurisdicción de la villa de Beleña, tal y como hemos mencionado. Sin embargo, como resultado de un acuerdo alcanzado por don Juan de Mendoza, señor de Beleña, y don Juan Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, mantuvieron comunidad de términos. Si bien se precisaron algunas condiciones:

- En el lugar de Sacedón no podía haber más de 30 vecinos y no se podían contabilizar los hijos, ni criados, ni pastores que estuviesen por casarse.
- Los vecinos de Sacedón podían llevar sus ganados a pastar, pacer y beber, así como tener pastos y majada en la villa de Beleña y su tierra. También podían recoger las bellotas tanto las caídas como las recogidas con varas, cortar leña para sus casas y que poseían las tierras que hasta el momento del amojonamiento tenían, sin pagar nada a la villa de Beleña a cambio.
- Si la villa de Beleña y su tierra compraban alguna cosa que fuese término o pasto común, los vecinos de Sacedón estaban obligados a pagar lo que les corresponda por ser de

⁷²² Tal y como se desprende de las noticias contenidas en la escritura de mayorazgo. A.H.N. Osuna, Leg. 2020, 5.

⁷²³ A.H.N. Osuna, Leg. 2029, 1.

aprovechamiento comunal.

- Si los vecinos de Sacedón llevaban a pastar ganados de fuera de su término, serían prendados y poseídos por el señor de Beleña.

- Ningún vecino de Tamajón podía llevar a pacer los ganados al término de Beleña y si lo hacían el caballero o guarda de la villa de Beleña tenía facultad para prenderlos y sancionarlos.⁷²⁴

Don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, solicitó en nombre del lugar de Villanueva de Argecilla que se pudiese fin a los agravios que este término venía sufriendo, puesto que los vecinos de Miralrío habían derribado los mojones, que delimitaban estos dos lugares, y habían ocupado parte del término de Villanueva.⁷²⁵

Por último, podemos indicar que la villa de Jadraque y sus sexmos de Bornoba y Henares sostuvieron ciertas diferencias con el concejo de Argecilla por razón de términos. Por ello, los RRCC comisionaron a don Rodrigo Ronquillo, alcalde mayor de la ciudad de Soria, para que procediese al deslinde y amojonamiento de estos términos.

El primer mojón se estableció en una carrasca que se encuentra en las proximidades del concejo de Argecilla, el segundo se ubicó sobre tres carrascas, el siguiente en un roble situado en el camino que iba de Bujes a Argecilla. El amojonamiento prosiguió por este camino hasta alcanzar una carrasca grande, situada entre unos barrancos y el camino que iba de Castejón a Villanueva. El siguiente mojón estaba localizado en una rama cerca del camino real que iba a Castejón. Se situó el próximo mojón en un espino a mano derecha del camino, otro se señaló en el camino que iba a la fuente donde acudían los ganados de estos lugares.

Estos límites se fueron fijando a lo largo del mencionado camino, así se estableció otro mojón en la Fuente del Puerto, el siguiente en el cerro de la Fuente, un tercero en una carrasca próxima a una cordillera de piedras y otro mojón a un tiro de ballesta desde la carrasca mencionada. Este amojonamiento continuaba ascendiendo hasta alcanzar el Alto del Ojo de Matillas donde se estableció otro mojón entre dos carrascas, que están juntas, y el siguiente junto a cuatro carrascas antes de llegar al camino. Después

⁷²⁴ (Guadalajara, 30 de Agosto de 1505). A.H.N. Osuna, 2046, 2. Con posterioridad, el consejo de la reina doña Juana confirmó estos capítulos concertados entre don Juan de Mendoza y el Adelantado de Cazorla acerca de la comunidad y aprovechamiento de bienes entre el lugar de Sacedón y la villa de Beleña. (Madrid, 4 de Abril de 1514). A.H.N. Osuna, Leg. 2046, 4.

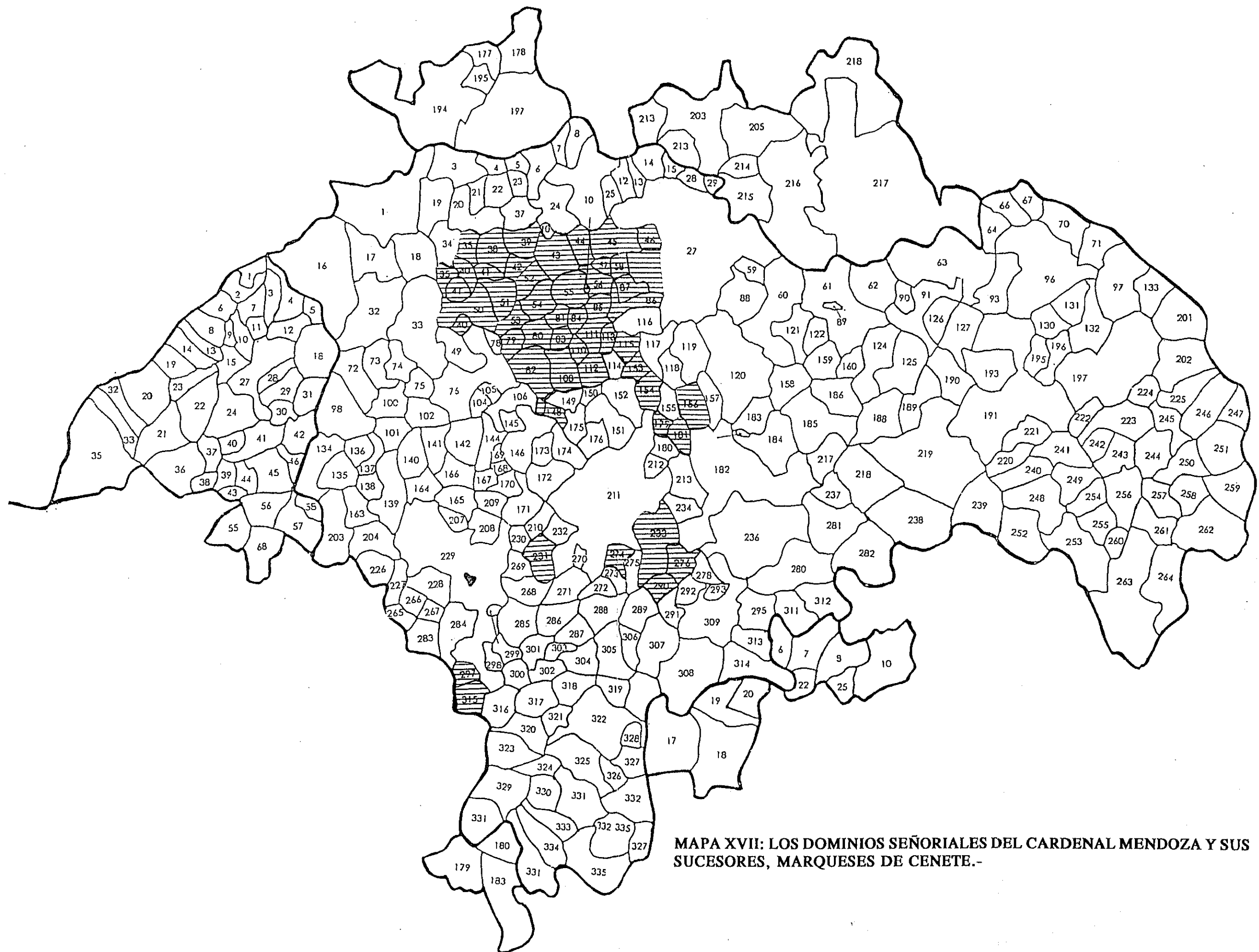
⁷²⁵ Según se desprende de una comisión enviada al bachiller de Madrigal, para que pudiese fin a esta situación. A.G.S. R.G.S. 18 de Septiembre de 1495, Pol. 256.

de atravesar el camino se estableció otro mojón en una cañada, que pasaba por allí.

El siguiente mojón se ubicó en la Majada del Florín, en una carrasca que tenía tres gajos, otro en esta misma majada en un roble y un tercero en las proximidades de las carboneras. El próximo mojón quedó establecido en las mencionadas carboneras y el siguiente en el Cerro de la Choza. Continuaba este deslinde hasta alcanzar el camino de Valcardoso donde se estableció otro mojón y desde este punto descendía el camino hasta alcanzar el lugar donde convergían las sendas, que salían del camino de Valcardoso, donde se estableció otro mojón, prosiguió el límite por el camino y se fueron fijando distintos mojones, así uno se situó en un motón de peñas y piedras, hasta alcanzar el Llano de la Cabeza Espesa, donde también se fijaron algunos mojones. El límite continuaba llegando hasta el Vallejo de Valdehernando donde también se procedió a fijar distintos mojones y finaliza en el mojón que separaba los términos de Castejón, Villaseca y Matillas.

Además de este deslinde la sentencia estableció que los vasallos del marqués de Cenete y del Adelantado de Cazorla mantuviesen comunidad de términos, pudiendo llevar sus ganados a pastar y hacer uso de los bienes comunales.⁷²⁶

⁷²⁶ (Valladolid, 28 de Enero de 1501). A.H.N. Osuna, Leg. 1711, 5¹⁻³



MAPA XVII: LOS DOMINIOS SEÑORIALES DEL CARDENAL MENDOZA Y SUS SUCESORES, MARQUESES DE CENETE.-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

E. DON JUAN DE MENDOZA Y SU DOMINIO SEÑORIAL SOBRE LA VILLA DE BELEÑA.-

- 1. Constitución del dominio.**
- 2. Estructura y actividades de la población.**
- 3. Proyección del poder señorial.**

E. DON JUAN DE MENDOZA Y SU DOMINIO SEÑORIAL SOBRE LA VILLA DE BELEÑA.-

El I duque del Infantado en su testamento dotó a su hijo don Juan de Mendoza con las villas de Valfermoso y Beleña. Sin embargo, éste a diferencia de sus parientes, que como venimos señalando, consolidaron y expandieron sus dominios por estas tierras, se vio inmerso en continuos y sucesivos pleitos por demostrar sus derechos sobre la villa de Beleña.⁷²⁷

1. Constitución del dominio.-

Como venía siendo habitual en el seno de este linaje y tal como apuntábamos con anterioridad, don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, en su testamento había dispuesto que su hijo don Juan de Mendoza recibiese el señorío sobre las villas de Beleña y Valfermoso de las Sogas.⁷²⁸

Aunque, como se recordará, don Pedro Mélenz Valdés había alcanzado un acuerdo con el I marqués de Santillana respecto a sus derechos sobre la villa de Beleña, esta cuestión no había quedado del todo resuelta, puesto que algunos descendientes de don Pedro alegando la vinculación de esta villa al mayorazgo de su casa, trataron de recuperar este dominio señorial.

En Valladolid, el 16 de Febrero de 1490, don Beltrán de Guevara, hijo de don Beltrán de Guevara y doña María de Valdés, demandó a don Juan de Mendoza, señor de la villa de Beleña en aquellos momentos, este señorío alegando que su abuelo Melén Pérez Valdés poseyó en su vida la villa y fortaleza de Beleña con sus aldeas, términos, jurisdicción y todo lo anejo y perteneciente al señorío de esta villa. Don Beltrán sostenía que este dominio había sido heredado con posterioridad por don Iñigo López Valdés y de él había pasado a su hija, doña María Valdés y a su nieto, don Carlos, y por el fallecimiento de este último sin herederos, le pertenecían a él los derechos sobre esta villa.

Junto a esta demanda se presentaron las declaraciones de los testigos interrogados, que pretendían corroborar sus alegaciones, así como la petición de que le fuese restituido el dominio de esta villa y lo que hubiese rentado durante el tiempo que permaneció en poder

⁷²⁷ Ver Mapa XIX. ~~El dominio señorial de don Juan de Mendoza.~~

⁷²⁸ (Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, 14 de Junio de 1475). R.A.H, Colección Salazar y Castro, M-14, fol. 91-106v.

de los Mendoza, estimándose en 150.000 mrs de renta anual.⁷²⁹

Por su parte, don Juan de Mendoza sustentaba sus derechos sobre esta villa en que sus antepasados la habían adquirido por justos títulos, por lo que no había podido pertenecer a doña María de Valdés, ni a sus hijos. Además el mayorazgo de esta casa estaba en poder de Men Rodríguez de Zúñiga, alcaide de Hita, como nieto de Pedro Meléndez Valdés, hermano de Iñigo López Valdés, padre de doña María Valdés, ya que al fallecer don Iñigo López Valdés sin hijos varones le sucedió su hermano Pedro Meléndez Valdés y después Men Rodríguez, su hijo.⁷³⁰ Aunque don Beltrán de Guevara a través de los testigos presentados en este proceso, intentaba demostrar que su tío Pedro Meléndez Valdés le había usurpado a su madre, doña María de Valdés, no sólo los bienes del mayorazgo, sino también la fortuna personal de don Iñigo López Valdés.

Concluidas las averiguaciones necesarias se dictó una primera sentencia en la Audiencia de Valladolid, el 17 de Marzo de 1500, confirmando a don Juan de Mendoza en el señorío de Beleña. Puesto que al parecer los testigos presentados confirmaron que don Iñigo López Valdés había hipotecado esta villa en garantía de un préstamo otorgado por el marqués de Santillana y al no cumplir con las obligaciones contraídas, Beleña pasó a ser propiedad de don Iñigo López de Mendoza.⁷³¹

Esta sentencia no debió resultar del todo satisfactoria, puesto que don Pedro Meléndez de Zúñiga y Valdés, en esta ocasión, apoyándose en los mismos argumentos empleados por don Beltrán de Guevara, planteó un nuevo litigio contra don Juan de Mendoza ante esa misma audiencia. Sin embargo, ambas partes considerando que este proceso se alargaba demasiado decidieron alcanzar un acuerdo. De este modo se estableció que don Pedro con licencia y facultad real renunciase a todos sus derechos sobre esta villa y don Juan de Mendoza le entregase en compensación 80.000 mrs de juro de heredad.⁷³²

Con posterioridad, don Juan de Mendoza y don Men Rodríguez de Zúñiga, alcaide de Hita y mayordomo de Marchamalo, llegaron a un nuevo acuerdo sobre la posesión de Beleña. En esta ocasión, estos caballeros se comprometieron a retirar de la Chancillería de Valladolid el pleito que mantenían sobre la villa de Beleña. Asimismo

⁷²⁹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54, Fol. 71-112. y M-141, fol. 47-59.

⁷³⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-141, fol. 47-59.

⁷³¹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54 y CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... Tomo 42, pp. 276-277.

⁷³² Tal y como se desprende de la petición presentada por Pedro Meléndez a la reina, para que le concediese licencia para proceder a la renuncia de sus derechos a Beleña. (Guadalajara, 15 de Diciembre de 1503). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54, Fol. 169-169v.

don Pedro renunciaría a esta villa y entregaría a don Juan las escrituras de mayorazgo sobre las que se apoyaba para defender sus derechos señoriales sobre Beleña. Por su parte, don Juan de Mendoza le concedería 150.000 mrs de juro situados en las rentas de la ciudad de Toledo.⁷³³

En estas circunstancias don Juan de Mendoza se comprometió a entregarle al conde de Coruña la villa de Beleña con su fortaleza, casa de placer, lugares de su tierra, términos, jurisdicción, rentas, pechos, derechos, paso de ganado, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, montes, prados, pastos, abrevaderos, portazgos, rentas del pan, así como aguas estantes y manantes. Por su parte, el conde de Coruña le otorgaría la villa de Cobeña con sus vasallos, términos, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, rentas, pechos, derechos, portazgos, montes, prados, pastos, heredamientos, aguas estantes y manantes y todo lo perteneciente al señorío de esta villa.

Sin duda, entre las condiciones establecidas para el cumplimiento de este acuerdo se señaló que don Juan debía alcanzar un acuerdo con Men Rodríguez de Zúñiga acerca de la posesión de Beleña y una vez resuelto este litigio, disponía de diez días para entregar la escritura de concesión de Beleña. Además de esta disposición ambas partes asumieron otros compromisos tales, como que:

- Don Juan de Mendoza debía entregar la villa de Beleña y su fortaleza al conde de Coruña o a quien su poder tuviese.
- Tenía que tener en la villa de Cobeña el mismo número de vasallos que había tenido en Beleña.
- El conde debía de conceder a don Juan de Mendoza la suma en que fuese apreciada la fortaleza y casa de placer de Beleña y si don Juan renunciaba a la tasación, don Bernardino Suárez de Mendoza debía otorgarle 1.500.000 mrs o su valor en juros de heredad, estimados a 20.000 mrs el millar.
- Asimismo el conde tenía que darle a don Juan de Mendoza 50.000 mrs de juro de heredad y 200 marcos de plata o su equivalencia en dinero.
- Por último, se estableció que era preciso que don Juan de Mendoza y su esposa, doña Beatriz de Zúñiga renunciasen a cualquier derecho sobre esta villa.⁷³⁴

⁷³³ (Hita, 23 de Febrero de 1504). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54, Pol. 170-174.

⁷³⁴ Para dar mayor validez a este acuerdo ambas partes hicieron pleito-homenaje. (Guadalajara, 22 de Septiembre de 1503). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Pol. 84-87v.

Con este compromiso entre don Juan de Mendoza y el conde de Coruña se inicia una nueva etapa en el pleito sobre la posesión de Beleña, ya que Fernando de Zúñiga, comendador de la villa de Alcalá de Henares, nieto de Pedro Meléndez Valdés e hijo de Juan de Zúñiga, prometió a don Bernardino Suárez de Figueroa, conde de Coruña, que si su hermano Men Rodríguez Valdés alcanza algún acuerdo con el duque del Infantado o con otra persona, para que tuviese derecho Men Rodríguez a la villa de Beleña, su fortaleza, lugares de su tierra, término, jurisdicción, rentas, pechos, derechos y todo lo anejo y perteneciente a su señorío. En el transcurso del pleito que sostenía en la chancillería de Valladolid contra don Juan de Mendoza, que él como persona vinculada al mayorazgo de su casa no permitiría que su hermano alcanzase ningún acuerdo con el duque del Infantado. Asimismo señaló que sólo accedería a ratificar los acuerdos que Men Rodríguez firmase con Juan de Mendoza para que el conde de Coruña pudiese tomar posesión de la villa de Beleña. Este compromiso se concluyó con la aprobación del mismo por Fernando y Juan de Zúñiga, hijos de don Fernando de Zúñiga.⁷³⁵

Al parecer Fernando de Zúñiga renunció a cualquier derecho que pudiese tener sobre la villa de Beleña a favor del conde de Coruña a cambio de 200.000 mrs de juro de heredad.⁷³⁶ Asimismo Juan de Zúñiga, Iñigo López de Zúñiga, Fernando de Zúñiga y Pedro Méndez, hijos de don Fernando de Zúñiga, se comprometieron a aceptar este compromiso alcanzado por su padre.⁷³⁷

Continuando con estas negociaciones el conde de Coruña concedió poder a don Antonio de Barrionuevo, su alcaide y camarero general, para que pudiese acordar y capitular con Juan de Mendoza y con el comendador Pedro Menéndez Valdés todo lo necesario acerca de la posesión de la villa de Beleña.

Por su parte, el cumplimiento de todo lo establecido, don Pedro Meléndez Valdés suplicó a la reina que le otorgase licencia y facultad para renunciar a cualquier derecho que tuviese sobre esa villa y retirarse del pleito que tenía pendiente con Juan de Mendoza por este dominio. Por su parte, don Juan se comprometió a otorgarle en compensación 80.000 mrs de juro. Por último, don Pedro Meléndez Valdés estableció que cuando obrase en su poder el privilegio de la reina para poder hacer esta renuncia, en el plazo de 10 días traspasaría a don Juan de Mendoza todos sus derechos sobre Beleña a cambio del juro mencionado. Asimismo el duque del Infantado se comprometió a entregarle 100.000 mrs de juro de heredad, librados

⁷³⁵ Alcalá de Henares, 10 de Octubre de 1503). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54, Fol. 188-192v.

⁷³⁶ Fernando de Zúñiga y el conde de Coruña hicieron juramento y pleito homenaje para garantizar el cumplimiento de este compromiso. S.F. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54, Fol. 199-201.

⁷³⁷ Tal y como se desprende de la escritura de compromiso otorgada por estos caballeros a favor conde de Coruña. S.F. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-54, Fol. 139-139v.

donde él quisiese, así como 15.000 mrs en las Salinas Espartiñas, que se los había comprado a su primo Antonio de Mendoza, para que fuesen para don Pedro, sus herederos y suscesores.⁷³⁸

2. Estructura y actividades de la población.-

Apoyándonos el datos proporcionados por los Censos de Población del siglo XVI, trataremos de acercarnos al conocimiento demográfico de Beleña y su tierra.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 I.-⁷³⁹

Topónimos	Vecinos
Beleña	98
Romerosa	21
Aleas	42
La Torre	58
Muriel	12
La Mierla	54
La Puebla	82
Montarrón	148
Valfermoso	110

En el dominio señorial de la villa de Beleña y su tierra se puede cifrar una población de 625 vecinos pecheros, así como que resultan ser los términos más poblados Beleña, Montarrón y Valfermoso, mientras que Muriel y Romerosa se presentan como los más despoblados.

⁷³⁸ (Marchamalo, 6 de Abril de 1512). A.H.N. Osuna, Leg. 1772, 6 y Leg. 2287, vol. I, fol. 122.

⁷³⁹ Averiguaciones de vecindario de la provincia de Guadalajara, A.G.S. Contadurías Generales, Leg. 768.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 II.-⁷⁴⁰

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
La Puebla 64		13	5	-	-
Montarrón 33		4	5	2	-
Sacedón 17		2	4	4	-
Valfermoso de Tajuña 154		10	24	22	1

CENSO DE 1591-1594.-⁷⁴¹

Beleña y su tierra con Valfermoso de Tajuña, Sacedón y Romerosa presentan en este censo 830 vecinos pecheros.

Aunque las noticias existentes acerca de las actividades económicas de esta villa y su tierra resultan bastante escasas, podemos ofrecer como en otras ocasiones de este estudio una aproximación al respecto. Beleña y su alfoz se encuentran en el seno de la campiña, se trata de una tierra rica en encinas y robles. El río Sobre a su paso no sólo ofrece abundante pesca de truchas y anguilas, sino que sus riberas eran muy aptas para el establecimiento de molinos, arboledas y frutales. Su ganadería se basaba en las cabras y ovejas, puesto que no disponían de pastos y la dehesa existente en sus términos era de monte. Sus habitantes se dedicaban a las labranzas de cereales y a la talla de algunos alabastros.⁷⁴²

También podemos ofrecer algunos datos sobre las actividades económicas desarrolladas por los habitantes de Aleas, así como acerca de los recursos naturales de que disponían. En sus términos ni la caza, ni la pesca eran muy abundantes, puesto que el río Sorbe a su paso no resultaba muy caudaloso, además sus riberas no eran aptas para el establecimiento de huertas y frutales. Los vecinos de este

⁷⁴⁰ Ibidem.

⁷⁴¹ Libro del repartimento del donativo de los ocho millones, A.G.S. Contadurías Generales, Contadurías de Rentas, Libro 2.970, publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 66-69.

⁷⁴² CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, pp. 265-267.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

lugar tenían que acudir a Beleña para moler, tampoco disponían de pastos a excepción de dos dehesas, una de carrascal y otra de roble. Por último, precisar que en sus tierras de labranza se podía recoger trigo, cebada y simientes para el ganado.⁷⁴³

3. Proyección del poder señorial.-

Pocas noticias tenemos acerca de la gobernabilidad y rentabilidad de esta villa salvo que las justicias ordinarias se elegían por designación del señor y bajo la jurisdicción de Beleña se encontraban: La Puebla, La Mierla, La Torre, Aleas, Romerosa y Muriel.⁷⁴⁴ Asimismo podemos indicar que don Juan de Mendoza y sus sucesores en el señorío de Beleña disfrutaban de los pechos, rentas y derechos acostumbrados, así como del portazgo y renta del pan.⁷⁴⁵

⁷⁴³ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 45, pp. 3-4.

⁷⁴⁴ Ibidem, T. 42, pp. 264, 267.

⁷⁴⁵ Tal y como se desprende de la documentación consultada.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

2.2. CONSTITUCIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL DOMINIO SEÑORIAL DE LOS CONDE-DUQUES DE MEDINACELI EN ESTA COMARCA.-

2.2.1. Constitución de los dominios.-

- A. El condado de Medinaceli.**
- B. Luzón.**
- C. Sus dominios señoriales sobre el Alfoz de Atienza.**
- D. Cogolludo y Loranca.**
- E. Otros dominios vinculados a este linaje.**

2.2.2. Fortuna Patrimonial.-

- A. Mercedes Regias.**
- B. Otros bienes.**

2.2.3. Población y economía en este ámbito.

2.2.4. Proyección del poder señorial.-

- A. El ejercicio de la fiscalidad.**
- B. Facultades y aspectos del gobierno señorial.**

2.2. CONSTITUCIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL DOMINIO SEÑORIAL DE LOS CONDE-DUQUES DE MEDINACELI EN ESTA COMARCA.-

El ascenso de Enrique de Trastámara al trono castellano produjo grandes transformaciones en Castilla. Además de la renovación nobiliaria a la que hacíamos mención al estudiar los linajes asentados en esta comarca y que situó a don Bernal Bearne, capitán francés al servicio de don Enrique, entre los miembros de la nobleza titulada, también hemos podido constatar que grandes dominios del realengo se convirtieron en importantes estados señoriales. Así la Comunidad de Villa y Tierra de Medinaceli se constituyó en condado y quedó vinculada a los de la Cerda.⁷⁴⁶ Además los condes de Medinaceli no sólo consolidaron sus posiciones sobre esta villa y tierra, sino que por concesión regia su expansión territorial alcanzó el obispado de Sigüenza, al poseer Paredes, Miedes y otros lugares próximos. Asimismo como resultado de intercambios y compras ampliaron su jurisdicción señorial sobre Cogolludo, Loranca y Luzón. En la política señorial de la alta nobleza resulto frecuente que otros miembros de su linaje detentasen el señorío sobre villas y lugares de esta comarca. Por esta razón algunos miembros de esta casa nobiliaria fueron señores de Miedes, Mandayona y Torrecuadrada.⁷⁴⁷ También debemos señalar que a finales del siglo XV, en 1477, los Reyes Católicos tras separar el término de Arbeteta de la jurisdicción de la ciudad de Cuenca y otorgarle la categoría de villa, hicieron merced de la misma al duque de Medinaceli.⁷⁴⁸

En definitiva, podemos indicar que los de la Cerda poseían uno de los estados señoriales más poderosos de Castilla y por su situación estratégica entre los reinos de Castilla y Aragón desempeñaron un importantísimo papel en los conflictos bélicos y en las relaciones entre ambos reinos en la Baja Edad Media, viéndose involucrados en los mismos, tal y como se ha podido constatar a través del estudio de la trayectoria histórica de este linaje.

⁷⁴⁶ Se puede tener un conocimiento bastante preciso sobre la importancia de este dominio señorial en esta comarca, así como de su constitución y organización a través de los trabajos realizados por DIAGO, M. "Expansión señorial en la tierra de Soria en la época Trastámara", *Celtiberia*, 74, Soria, 1987, pp. 201-238 y *La Extremadura soriana y su ámbito a fines de la Edad Media*, Madrid, Universidad Complutense, 1990 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. "Aportaciones al estudio de los documentos señoriales. El señorío de Medinaceli (1368-1454)", *Actas I Congreso de Historia de Castilla-León I Edad Media*, Burgos, 1983, pp. 127-132 y *Documentación del condado de Medinaceli (1365-1454)*, Soria, 1993.

⁷⁴⁷ Ver Mapa XX. *El dominio señorial de los duques de Medinaceli y sus parientes en esta comarca*.

⁷⁴⁸ Este lugar había pertenecido a la jurisdicción de la ciudad de Cuenca desde la reconquista de estas tierras por Alfonso VIII, pero al parecer a finales del siglo XV por merced regia se incorporó a los dominios señoriales de los duques de Medinaceli, tal y como señala HERRERA CASADO, A. *Crónica y Guía...*, 2ª Ed., p. 445.

2.2.1. Constitución de los dominios.-

A. El condado de Medinaceli.-

La villa de Medinaceli y su tierra constituida en condado fue otorgada por Enrique II a don Bernal Bearne, para premiar su lealtad y los muchos peligros que había corrido, así como los trabajos y servicios realizados durante la lucha que sostuvo con Pedro I por el trono castellano. A través de esta merced el monarca le concedió la villa de Medinaceli con todas sus aldeas, vasallos, términos, bienes de uso comunal, pechos y derechos con la justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio de la villa, sus aldeas y términos. Como en otras concesiones de este tipo el monarca señaló como condiciones que quedase vinculada a los miembros de este linaje por mayorazgo y por tanto que no se pudiese ni vender, ni cambiar, ni enajenar, ni empeñar, y además precisó que si al tiempo del fallecimiento de don Bernal no tenía herederos legítimos volviese esta villa a la Corona.⁷⁴⁹

El común de esta villa estaba constituido por 103 términos repartidos en tres cuadrillas:⁷⁵⁰

a. Cuadrilla de Extremo: Bujarrabal, Jodra, Estríegana, Bonilla, Garbajosa, Aguilar, Sauca, Alcolea, Anguita, Villaverde, Algora, Tortonda, Luzaga, Laranueva, Cortes, Océn, Padilla, Navalpotro, Sotodosos, La Riba, El Sotillo, Abanades, Saelices, Ablanque, Torrecuadrada, Esplegares, Canredondo, Sacecorbo, Huertahernando, Buenafuente, Canales y Oter.

b. Cuadrilla del Campo: Pinilla, Aguaviva, Alpanseque, Romanillos, Mezquitillas, Radona, Blocona, Beltejar, Yelo, Yuba, Corvesin, Miño, Ventosa, Ambrona, Fuencaliente, Medinaceli, Esteras, Benamira, Sienés, Olmedillas, Villacorza, Alboreca, Horna, Matas, Urés, Alcuneza, Mojares, Guijosa y Barbatona.

c. Cuadrilla de la Sierra: Montuenga, Aguilar, Velilla, Arenales, Chaorna, Azcamellas, Ságides, Arbujuelo, Urés, Judes, Sayona, Villaseca, Laina, Obetago, Judes, Iruecha, Codes, Maranchón,

⁷⁴⁹ El Privilegio Rodado de esta merced concedida por Enrique II está datado en el Real sobre Toledo, el 29 de Julio era 1406, año 1368. A.D.M. Sec. Caja de Hierro, Privilegio Rodado, 41, A.H.N Osuna, Leg. 2287, vol. 4, Fol. 44-46., R.A.H. Colección Salazar y Castro M-16, Fol. 32(1)-32(6) y O-20, Fol. 146-147v. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 1, pp. 127-130. Con posterioridad, Juan I en las Cortes de Burgos, expidió otro privilegio que confirmaba la concesión de Medinaceli y su tierra con título de condado y con vínculos de mayorazgo. (Burgos, 20 de Agosto era 1417, año 1379). A.D.M. Sec. Privilegios Rodados, 57. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, O-20, Fol. 148-149 y 168v-169. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 63, pp. 167-2(2).

⁷⁵⁰ PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., p. 30 y los mapas sobre el común de Medinaceli.

Balbacil, Turmiel, Mazarete y Anquela.

Al analizar las estrategias matrimoniales de este linaje, señalamos que don Bernal de Bearne con motivo de su enlace con doña Isabel de la Cerda le hizo donación de este condado, asegurándose así la continuidad de este dominio en poder de estos cónyuges, puesto que en la concesión se establecía que si don Bernal moría sin herederos legítimos pasase el condado a su esposa en las mismas condiciones que lo había tenido él.⁷⁵¹ Así permaneció la villa y tierra de Medinaceli en poder de esta familia, siendo sus señores hasta el fin del reinado de los Reyes Católicos: Bernal de Bearne, Gastón de la Cerda I, Luis de la Cerda I, Gastón de la Cerda II, Luis de la Cerda II, Juan de la Cerda y Gastón de la Cerda III.

B. Luzón.-

A partir de la concesión regia de la Villa y Tierra de Medinaceli esta familia inició una política de expansión patrimonial por estas tierras, en este sentido se puede comentar la complicada adquisición del lugar de Luzón. Sancho Sánchez de Santa Coloma y su esposa, Sancha Martínez, empeñaron este lugar como garantía del pago de ciertos maravedís que don Bernal de Bearne y doña Isabel de la Cerda, conde de Medinaceli, le habían otorgado. Tal y como se desprende de la documentación consultada, el incumplimiento de este pago planteó un pleito entre ambas partes ante la audiencia real.

En una primera sentencia dictada por los oidores de la audiencia establecía que se amparaba a don Sancho Sánchez de Santa Coloma y a su esposa en la posesión de este lugar, al tiempo que disponían que los alcaldes de la villa de Medinaceli embargasen a estos señores los 8.000 mrs del herbaje, que le pertenecían, en pago de los 15.000 mrs, que los condes de Medinaceli les habían otorgado, y les concedían un plazo de 24 días para pagar los 5.000 mrs restantes.⁷⁵²

Sin embargo, esta sentencia no puso fin a este litigio, puesto que en 1379, don Bernal de Bearne designa como sus procuradores a Velasco Martínez, su tesorero, y a Martín Fernández, vecino de Medinaceli, su vasallo, para que intervengan en el pleito que sobre la posesión del lugar de Luzón sostiene con don Sancho Sánchez de

⁷⁵¹ Sobre esta concesión ya se realizó un extenso comentario al abordar el análisis de la política matrimonial de este linaje.

⁷⁵² Tal y como se desprende de un mandamiento de Enrique II, para que se respete la sentencia dictada por los oidores de su audiencia acerca del pleito que Sancho Sánchez y su esposa mantenían con los condes de Medinaceli sobre la posesión del lugar de Luzón. (Valencia, Diciembre de 1377). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 56. y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 49, pp.184-186.

Santa Coloma y su esposa.⁷⁵³

Con anterioridad, don Sancho y su esposa habían llegado a un acuerdo con los condes de Medinaceli sobre unas nuevas condiciones no sólo para el pago de los 5.000 mrs establecidos en la sentencia de los oidores, sino también para el de otras cantidades que don Bernal y doña Isabel les habían concedido para distintos fines:

- 8.000 mrs que los condes le pagaron a Juan Duque por una escritura pública que le debían don Sancho y su esposa.
- 500 mrs, 1.100 mrs y 800 mrs que los condes les prestaron.
- 4.600 mrs que les otorgó Martín Fernández, procurador de los condes, en su nombre, en reales de plata y dineros.

En definitiva, don Sancho y su esposa debían a don Bernal de Bearne y a doña Isabel de la Cerda 20.000 mrs, que tenían que ser pagados antes del día de San Miguel de Septiembre de 1379. Además se establecía que si no cumplían con este compromiso, los condes de Medinaceli se quedarían con el dominio señorial sobre el lugar de Luzón y sólo tendrían que entregar 55.000 por la demasía.⁷⁵⁴

Al acercarse el plazo señalado para el pago de los 20.000 mrs, doña Isabel de la Cerda otorgó todos los poderes necesarios a Velasco Martínez y a Martín Fernández, sus procuradores, para que en su nombre pudiesen cobrar la mencionada cantidad.⁷⁵⁵

Así los procuradores de la condesa solicitaron a don Sancho Sánchez de Santa Coloma y a su esposa, Sancha Martínez el pago de los 20.000 mrs el día de San Miguel de Septiembre. Por su parte, este caballero y su esposa ante los continuos requerimientos de Velasco Martínez y Martín Fernández a través de los oficiales de justicia de la ciudad de Sigüenza para que compareciesen con la citada suma, declararon no disponer de ella y solicitaron a los delegados condales la entrega de los 55.000 mrs por el dominio sobre el lugar de Luzón.⁷⁵⁶

⁷⁵³ (Sigüenza, 4 de Marzo de 1379). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 57 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 55, pp. 187-188.

⁷⁵⁴ (Sigüenza, 11 de Marzo de 1378). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 57 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 59, pp. 189-193.

⁷⁵⁵ (Medinaceli, 26 de Septiembre de 1379). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 53 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 67, pp. 208-209.

⁷⁵⁶ (Sigüenza, día de San Miguel de Septiembre de 1379). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 58 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 68 y 69, pp. 209-210 y 211-214.

Tras ser sometido este asunto a la consideración de Ruy Fernández y Pedro Fernández, alcaldes de Medinaceli, establecieron que si en el plazo de los 9 días señalados por los alcaldes de Sigüenza, don Sancho y su esposa no pagaban los 20.000 mrs y los 5.000 de pena por incomparecencia, se procediese a la venta del lugar de Luzón en una almoneda pública, para que los condes de Medinaceli pudiesen cobrar lo que se les debía.⁷⁵⁷

Como resultado de esta subasta y según el testimonio de Ruy Fernández, alcalde de Medinaceli, Gasión de Belbeder, sobrino de don Bernal de Bearne, compró la mitad del lugar, señorío y casa fuerte de Luzón con sus derechos y pertenencias, por 28.516 mrs, con la mitad de las casas, solares de casas, huertos, prados, montes, molinos, pastos, eras, exidos, aguas estantes y manantes, árboles, así como la tierra labrada y por labrar.⁷⁵⁸ Dos días después don Gasión tomó posesión de este dominio siguiendo la costumbre de la época, indicó a una representación de hombres buenos de este lugar que a partir de aquel día le entregasen la mitad de los pechos y derechos y nombró por alcalde a Pascual García.⁷⁵⁹

Por último, don Gasión concedió poder a Juan Fernández para que amojonase su mitad del lugar de Luzón, así como para que procediese a su venta.⁷⁶⁰ De este modo doña Isabel de la Cerda compró la mitad del lugar, señorío, vasallaje y casa fuerte de Luzón por 30.000 mrs, con sus casas, solares de casas, huertos, prados, árboles, aguas corrientes, estantes y manantes, dehesas, eras, exidos, molinos y montes.⁷⁶¹

Al conceder la condesa de Medinaceli poder a Velasco Martínez para que tomase posesión de la mitad de este lugar,⁷⁶² al venderle García Vera, hijo de Sancho Sánchez Varzano, vecino de Zaragoza, a

⁷⁵⁷ (Medinaceli, 22 Octubre de 1379). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 59 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., doc. 71, pp. 214-216.

⁷⁵⁸ (Medinaceli, 2 de Diciembre de 1379). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 60 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 73, pp. 218-219.

⁷⁵⁹ (Medinaceli, 4 de Diciembre de 1379). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 110, 19 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 74, pp. 220-222.

⁷⁶⁰ (Medinaceli, 20 de Abril de 1381). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 61 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 82, pp. 226-228.

⁷⁶¹ (Medinaceli, 16 de Octubre de 1381). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 61 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 84, pp. 230-232.

⁷⁶² La carta de poder de doña Isabel de la Cerda a Velasco Martínez para que tomase posesión de la mitad de Luzón está fechada el 5 de Noviembre de 1381, así su procurador entrando en una de las eras del lugar incorporó esta posesión a los dominios de este linaje. (Luzón, 6 de Noviembre de 1381). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 110, 30 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 85 y 86, pp. 232-234.

don Luis de la Cerda por juro de heredad la mitad de este lugar por 1.900 florines de oro del cuño de Aragón, con todos sus vasallos, entradas, salidas, usos y costumbres, términos, montes, exidos, prados, pastos, casas, molinos, castillo y fortaleza, justicia alta y baja, civil y criminal, mero y mixto imperio, pechos, derechos y rentas,⁷⁶³ así como al comprar don Luis a don Pedro López de Molina un octavo de este lugar por 300 florines de oro del cuño de Aragón, este linaje logró después de un complicado proceso incorporar a sus dominios este término.⁷⁶⁴

C. Sus dominios señoriales sobre el Alfoz de Atienza.-

Juan II para compensar los agravios sufridos por don Gastón de la Cerda, que había sido hecho prisionero por el monarca navarro y había logrado su liberación tras el cumplimiento de unas durísimas exigencias, le otorgó 300 vasallos en tierra de la villa de Atienza, por juro de heredad para siempre jamás, para él, sus herederos y sucesores con sus términos, pechos y derechos, así como la justicia civil y criminal.⁷⁶⁵

Por ello el monarca envió a Pedro de la Concha, portero de su cámara, para que procediese a contar esos vasallos en los lugares de: Paredes, Riendas, Tordelrábano, Imón, Solanillos, Bujalcayado, Cercadillo, Alcolea, Barcones, Romanillos, Bañuelas, Casillas, Borchones, Marazovel, Miedes, Torreveciente, La Miñosa, Cañamares, Alpedroches, Higes, Sauquillo, Campisábalo, Alvéndiego, Somolinos, Condemios, Retortillo y Naharros. Tras el recuento Juan II le hizo merced de estos lugares con sus vasallos cristianos, judíos y moros, que previamente había separado de la jurisdicción de la villa de Atienza. De este modo quedaron bajo el señorío del conde de Medinaceli, ya que tenía facultad para poner horca, cepo y azote, así como ejercer la justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio sobre estos lugares.

Juan II le concedió estos lugares con sus términos, territorios, prados, pastos, montes, aguas corrientes, estantes y manantes, rentas, martiniega, portazgo, escribanía, penas, caloñas y omecillos. Además estableció el monarca que como muchos de estos lugares estaban despoblados a consecuencia del estado rebeldía en que se encontraba el castillo de Atienza, que cuando se pacificase la comarca devolviese el conde de Medinaceli a la Corona lo que excediese de los

⁷⁶³ (Medinaceli, 26 de Noviembre de 1416). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 62 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 145, pp. 323-327.

⁷⁶⁴ (Tudela, 23 de Julio de 1417). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 45, 63 a y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 149, pp. 335-336.

⁷⁶⁵ (20 de Enero de 1453). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 63, 14, R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, fol. 125-128v. y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 208, p. 478.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

300 vasallos, que constituían esta merced.⁷⁶⁶

Con posterioridad, el conde le informó al monarca de que habían venido a vivir a esos lugares más vasallos y excedían el número de 300, señalados en la merced. Sin embargo, Juan II en enmienda de los daños que había sufrido don Gastón de la Cerda y su condado durante la guerra con Aragón, le otorgó todos los vasallos que se avecinasen en esos lugares.⁷⁶⁷

D. Cogolludo y Loranca.-

La villa de Cogolludo con Loranca debieron volver a la jurisdicción real, tal y como señalábamos, puesto que don Fernán Alvarez de Toledo, conde de Alba, con autorización real se la entregó al conde de Medinaceli, don Luis de la Cerda, a cambio de los lugares de Garganta de Olla y Pasarón, situados en el obispado de Plasencia.⁷⁶⁸ Como el intercambio de estos lugares resultó desigual, el conde de Medinaceli tuvo que entregarle a don Fernando Alvarez de Toledo 140.000 mrs.⁷⁶⁹

Al mismo tiempo, Juan II concedió facultad al conde para que incorporase a su mayorazgo la villa de Cogolludo con su castillo y fortaleza, casas llanas, con sus aldeas y tierra, así como el lugar de Loranca, situados en el arcedianazgo de Guadalajara, con la jurisdicción, justicia civil y criminal, alta y baja y mero y mixto imperio.⁷⁷⁰

⁷⁶⁶ (Tordesillas, 9 de Agosto de 1453). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 65, 14, R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Fol. 125-127 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli, Doc. 209, pp. 478-481.

⁷⁶⁷ Esta concesión está fechada en Valladolid, el 17 de Febrero de 1454. Con posterioridad, Enrique IV confirmó a don Luis, don Íñigo y doña Juana de la Cerda, hijos legítimos de don Gastón esta merced. (Madrid, 6 de Noviembre de 1457). Ibidem.

⁷⁶⁸ (Olmedo, 12 de Septiembre de 1438). A.D.M. Sec. Cogolludo, Leg. 11, 36. Esta escritura de permuta ha sido transcrita y publicada por LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J. en el apéndice documental de su trabajo "Documentación señorial y concejil del señorío de Cogolludo en el Archivo Ducal de Medinaceli (1176-1530)". Historia Instituciones Documentos, 10, Sevilla, 1983, Doc. 5, pp. 212-221.

⁷⁶⁹ Tal y como se desprende de una escritura por la que Fernán Alvarez de Toledo, conde de Alba, reconocía haber recibido de don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, 120.000 mrs de los 140.000 mrs que don Luis le tenía que entregar para completar lo acordado en el trueque de los lugares de Garganta de Olla, Pasarón y Torremenga por los de Cogolludo y Loranca. (Villoria, 7 de Octubre de 1441). A.D.M. Sec. Cogolludo, Leg. 11, 38. Ibidem, Doc. 7, pp. 224-225.

⁷⁷⁰ (Olmedo, 23 de Septiembre de 1438). A.E.N. Osuna, Leg. 2287, vol. 4, Fol. 36-40, R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9, Fol. 322v-325. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, Tomo 42, p. 27.

A pesar de establecerse esta permuta la Orden de Calatrava presentó ante don Luis de la Cerda una reclamación sobre estos dominios, por ello fue preciso nombrar un juez de comisión, Arias Maldonado. Además el conde de Medinaceli para evitar posibles pleitos con don Iñigo López de Mendoza por la posesión de Cogolludo, estableció una confederación con el I marqués de Santillana.⁷⁷¹

E. Otros dominios vinculados a este linaje.-

Además de estas villas y lugares vinculadas a la rama primogénita de este linaje, también podemos ofrecer algunos datos acerca de la constitución de otros dominios señoriales por algunos miembros de esta familia. Así don Juan de la Cerda, hijo del III conde de Medinaceli, fue señor de Torrecuadrada.⁷⁷² Sin embargo, su hijo y sucesor don Antonio de la Cerda trocó esta villa por unos juros en la ciudad de Toledo con el conde de Cifuentes, tal y como hemos explicaremos al abordar el estudio de los dominios de los condes de Cifuentes.⁷⁷³

Asimismo al recibir don Iñigo López de la Cerda tras el fallecimiento de su padre don Gastón de la Cerda, IV conde de Medinaceli, ciertos lugares en compensación de la parte que le correspondía de la herencia de sus padres, se convirtió en señor de la villa de Miedes y de los lugares de Albendiego, Condemios de Arriba y de Abajo, Campisábalos, Somolinos, Ujados y Torrubia, con sus vasallos, términos, distritos, territorios, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, rentas, pechos y derechos.⁷⁷⁴ Además y como consecuencia de su matrimonio con doña Brianda de Castro se convirtió en señor de la villa de Mandayona, ya que don Alfonso Carrillo de Acuña le vendió a esta dama esta villa con su fortaleza y lugares de su tierra: Villaseca de Henares, Aragosa, Mirabueno y Barrio de Algora, así como su molino, sus términos, rentas y derechos señoriales, por el precio de 1.590.850

⁷⁷¹ *Ibidem.* pp. 163-164.

⁷⁷² R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46, Fol. 94v-95.

⁷⁷³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46 y M-8.

⁷⁷⁴ Tal y como se desprende de una carta de pago otorgada por don Iñigo de la Cerda, hijo de don Gastón de la Cerda y doña Leonor de la Vega, por la que establece que ha recibido estos lugares en compensación de la legítima parte que le correspondía de la herencia de sus progenitores. (Medinaceli, 28 de Noviembre de 1472). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Fol. 285-286.

mrs.⁷⁷⁵

2.2.2. Fortuna Patrimonial.-

A. Mercedes regias.-

Las concesiones regias contribuyeron a la consolidación de la fortuna patrimonial de los condes de Medinaceli, así a partir de las noticias aportadas por un pleito, podemos conocer que disfrutaron de la posesión de las Salinas de Saelices por merced real. Los condes de Medinaceli pretendieron demostrar en el pleito que don Gastón de la Cerda, conde de Medinaceli, sostuvo con el Adelantado Mayor de Castilla, don Gómez Manrique, su derecho por merced regia a la tenencia de las Salinas de Saelices.⁷⁷⁶ Don Gastón preciso que poseía estas salinas con anterioridad a la concesión de don Gómez Manrique, ya que Enrique II se las había otorgado a don Bernal de Bearne, así como que con posterioridad Juan I le había confirmado esta merced. Además alegó ciertas razones para evitar la pérdida de la posesión de las mismas, tales como: no debía de ser despojado sin ser emplazado previamente, amparándose en el derecho de los menores por ser adulto y menor de 25 años, que no permitía que fuesen agraviados, así como que carecía de curador que le defendiese. También apoyó su defensa en la consideración de que las donaciones otorgadas por los tutores de Enrique III habían sido revocadas, así como que esta merced otorgada a don Gómez Manrique le resultaba, al tiempo que señalaba que disponía de una carta de merced donde se indicaba que estas salinas en su totalidad le pertenecían.⁷⁷⁷

Por su parte, Enrique III puso en conocimiento del obispo de Cuenca, Alfonso Rodríguez, y de don Diego Martínez, oidores de la Audiencia, que don Gómez Manrique, Adelantado Mayor de Castilla, se había querellado con don Gastón de la Cerda alegando que le pertenecían las referidas salinas por merced regia, así como que el conde de Medinaceli tras el fallecimiento de Juan I había entrado y

⁷⁷⁵ (Monasterio de Villaviciosa, 14 de Septiembre de 1478). A.H.N. Osuna, Leg. 2045, 3. y R.A.H. Colección Salazar y Castro, B-46. Como resultado de las noticias aportadas por un proceso iniciado por don Men Rodríguez de Zúñiga, vecino de Guadalajara, hemos podido comprobar que la villa de Mandayona estaba obligada a pagar a ese caballero lo que montase la martiniega, puesto que había heredado esta renta por vínculos de mayorazgo de doña Isabel de la Vera, su abuela, y don Pedro Ruiz de la Vera, su bisabuelo. A.G.S. R.G.S. 22 de Diciembre de 1480, Fol. 242.

⁷⁷⁶ Enrique III ordenó a don Gastón que enviase ante los oidores de su Audiencia, Diego Martínez y Vicente Arias, un procurador con las escrituras que demostrasen sus derechos sobre las Salinas de Saelices, puesto que don Gómez Manrique alegaba tener derecho por merced regia a 44.000 mrs de juro en las mismas. (León, 28 de Agosto de 1394). Asimismo mientras que duró este litigio Enrique III estableció que tomaría el posesión de estas salinas. (4 de Septiembre de 1394) A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 92, 7. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado... Doc. 111, pp. 265-266 y Doc. 112, p. 266.

⁷⁷⁷ (Medinaceli, 26 de Octubre de 1394). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 92, 7.

tomado posesión de las mismas.

Además García González de Herrera, su Mariscal, también reclamaba estas salinas como heredero de Fernán Duque, ya que según aludía Enrique II se las había otorgado por juro de heredad a Juan Duque, padre de don Fernán.

Por ello, el monarca encomendó al arzobispo de Toledo para que dirimiese este pleito y recibiese ante su presencia al Adelantado, al procurador del Mariscal y a Antón Rodríguez de Ribarredonda en representación del conde. Sin embargo, el prelado alegando estar enfermo y ocupado en otros asuntos declinó tal responsabilidad.⁷⁷⁸ La resolución de este pleito correspondió a don Alvaro, obispo de Cuenca, a Diego Martínez y a Alfonso Rodríguez, oidores de la Audiencia y jueces comisarios designados por el rey. Asimismo podemos señalar que don Antón Martínez de Ribarredonda, curador del conde de Medinaceli, no compareció en primera instancia ante estos jueces con las escrituras y títulos, que amparaban a don Gastón en su derecho sobre las referidas salinas.⁷⁷⁹

En el transcurso de este pleito el monarca tuvo que tomar ciertas decisiones, así ordenó a los concejos de Bembibre, Castrolcavón y Valdería que otorgasen la tenencia y posesión de esos lugares al Adelantado, don Gómez Manrique, hasta que don Gastón retirase el embargo que sobre las salinas había establecido.⁷⁸⁰ Con posterioridad, Enrique III ordenó a esos mismos concejos que mantuviesen al conde de Medinaceli en la posesión de las salinas, mientras se resolvía el pleito establecido sobre las mismas con el Adelantado.⁷⁸¹ Por su parte, el conde de Medinaceli envió a su criado Velasco Martínez para que reclamase al Adelantado, en su nombre, sus derechos sobre las salinas de Saelices.⁷⁸²

Este pleito concluyó con el reconocimiento de los derechos de don Gastón sobre estas salinas, puesto que con posterioridad, hemos podido comprobar documentalmente como eran emplazados el alcaide de Atienza y los arrendadores de las salinas de esa villa a petición de don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, ya que mantenían un

⁷⁷⁸ (Colmenar Viejo, 30 de Abril de 1395). PARDO RODRÍGUEZ, M. L. El condado..., Doc. 115, pp. 269-270.

⁷⁷⁹ Los jueces considerando la incomparecencia del conde de Medinaceli como un acto de rebeldía, le emplazaron de nuevo para que pudiese demostrar los supuestos derechos de don Gastón a las salinas. (Alcalá de Henares, 8 de Mayo de 1395), A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 92, 8 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado..., Doc. 117, pp. 271-273.

⁷⁸⁰ (Sevilla, 17 de marzo de 1396). PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado..., Doc. 118, pp. 273-274.

⁷⁸¹ (Sevilla, 19 de Mayo de 1396). Ibidem, doc. 119, pp. 274-275.

⁷⁸² (Sotopalacios, 20 de Junio de 1396). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 92, 9 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado..., Doc. 122, pp. 277-278.

pleito con el conde porque le impedían la venta de la sal de sus salinas de Medinaceli y Saelices en la ciudad y tierra de Soria.⁷⁸³

Además de estas salinas los condes de Medinaceli recibieron otras mercedes de la Corona, así Juan I le concedió a don Bernal Bearne y a su esposa doña Isabel de la Cerda 5.000 ovejas y carneros, 1.000 vacas y 600 puercos para que fuesen francos y quitos de servicio, montazgo, portazgo, diezmo, roda, almojarifazgo, castellería, asadura, guarda de puercos, peaje, barcaje, pontaje, así como de otros pechos y tributos.⁷⁸⁴ Por su parte, Juan II le otorgó 50.000 mrs de juro de heredad.⁷⁸⁵

El protagonismo de la mujer noble en la sociedad castellana bajomedieval como hemos señalado solía quedar reducido a la vida familiar, pero la importancia de este linaje determina que, en ocasiones, observemos situaciones especiales. Tal y como sucede no sólo con la merced que Juan II le hizo a doña Juana Sarmiento, condesa de Medinaceli, de los bienes de Alfonso Hernández, vecino de Sigüenza, por haber incurrido en la pena de usura,⁷⁸⁶ sino también por la concesión de 72.344 mrs de juro situados sobre ciertas rentas de la ciudad de Guadalajara y su tierra para pagar una cantidad de maravedís, que doña Francisca de Merdoza, hija de los duques del Infantado y esposa de don Luis de la Cerda, les había otorgado a los monarcas. Estos maravedís de jueros estaban repartidos de la siguiente manera:⁷⁸⁷

- En la renta de las alcabalas de los lienzos y sayales de la ciudad de Guadalajara: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de las carnicerías en esta ciudad: 20.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de la especiería y buhonería de

⁷⁸³ A.G.S. R.G.S. 14 de Septiembre de 1479, Fol. 127.

⁷⁸⁴ (6 de Agosto de 1379). Esta concesión fue confirmada por un privilegio rodado fechado en Burgos, 24 de Agosto de 1379. A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 40, 50. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado... Doc. 61 y 65, pp. 195-196 y 205-207. Asimismo podemos indicar que Juan I ordenó a los cogedores y fieles de los ganados que guardasen esta franqueza a los condes de Medinaceli, respondiendo a una petición al respecto de doña Isabel de la Cerda. (Burgos, 26 de Mayo de 1386). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 40, 51 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado... Doc. 94, pp. 243-244.

⁷⁸⁵ (27 de Mayo de 1454). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 25, 2. y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado... doc. 211, pp. 482-483.

⁷⁸⁶ (Valladolid, 6 de Mayo de 1432). A.D.M. Sec. Histórica, Caja 1-68, PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado... Doc. 156, pp. 347-348.

⁷⁸⁷ (Alcalá de Henares, 26 de Enero de 1503). A.G.S. M y P, Leg. 168, 4.

la ciudad: 20.000 mrs.

- En la renta de las alcabalas de Horche: 10.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Lupiana: 4.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Renera: 7.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Iriepal: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Romanones: 3.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Chiloeches: 4.000 mrs
- En la renta de las alcabalas de Yélamos: 2.194 mrs

B. Otros bienes.-

Como resultado de algunas mercedes otorgadas por don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, hemos podido tener conocimiento de algunas propiedades inmuebles que tenían en términos de la villa de Cogolludo y su tierra. Así a su vasallo, Alonso López, le otorgó un pedazo de tierra yerma, en la villa de Cogolludo, en un lugar denominado Valconejo, donde podían caber hasta tres fanegas de sembradura y que tenía como linderos una tierra del bachiller Juan González, las viñas de Anguelana y las de Martín de la Guerra, así como la tierra del licenciado La Mota.⁷⁸⁸ Mientras que a su criado, Alfonso de Espinosa, le concedió estas posesiones:

- Una heredad de pan llevar en la villa de Cogolludo.
- Cuatro yuntas, un prado denominado del Palacio, y otro conocido como del Cubo en términos del lugar de Arbancón.
- Viñas en la villa de Cogolludo y el lugar de Fuencemillán.
- Una bodega con sus vasijas en la villa de Cogolludo, que tenía por linderos por la parte de arriba las casas del cura de Santa María, por la parte de abajo las casas de Alfonso Fernández.⁷⁸⁹

⁷⁸⁸ (Cogolludo, 4 de Junio de 1484). A.D.M. Sec. Cogolludo, Leg. 3, 30. LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J. Op. cit., pp. 230-231.

⁷⁸⁹ La escritura de esta merced otorgada por don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, a su criado Alfonso de Espinosa, está fechada en Cogolludo, a 16 de Noviembre de 1484. A.D.M. Sec. Histórica, Leg. 262, 75. Ibidem. Doc. 19, pp. 231-232.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Además podemos precisar que Juan Alvarez, vecino de Medinaceli, vendió a don Gastón de la Cerda, conde de Medinaceli, todos los heredamientos que tenía en Yelo, aldea de la villa de Medinaceli, por 25.000 mrs.⁷⁹⁰

2.2.3. Población y economía en este ámbito.-

A través de las noticias aportadas por los censos de población confeccionados en el siglo XVI, podemos ofrecer una aproximación a la realidad demográfica de estas villas y lugares vinculados a los duques de Medinaceli y otros miembros de su linaje.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 I.-⁷⁹¹

Topónimos	Vecinos
Miedes	120
Tierra de Miedes:	
Torrubia	10
Ujados	32
Albendiego	44
Somolinos	14
Campisábalos	63
Condemios de Arriba y de Abajo	77
Mandayona	82
Tierra de Mandayona:	
Villaseca	28
Mirabueno	15
Aragosa	15
Barrio de Algora	38
Loranca	157

⁷⁹⁰ (Medinaceli, 28 de Mayo de 1392). A.D.M. Leg. 60, 5. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli, Doc. 103, pp. 253-255.

⁷⁹¹ Averiguaciones de las vecindades de la Provincia de Guadalajara, A.G.S. Contadurías Generales, Leg. 768.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

El censo de 1527 al excluir la villa y tierra de Medinaceli de los términos de la provincia de Guadalajara, carecemos de noticias sobre la población del condado en los primeros años del siglo XVI. Sin embargo, sí podemos precisar que la villa de Miedes y su tierra presentaban una población de 360 vecinos, mientras que Mandayona y sus términos ofrecen un poblamiento de 538, siendo la población de Loranca en este período de 151 vecinos.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 II.-⁷⁹²

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Miedes	86	17	15	2	1
Tierra de Miedes:					
Torrubia	9	1	-	-	-
Ujados	24	6	2	-	-
Albendiego	28	5	7	4	-
Somolinos	9	4	4	1	-
Campisábalos	53	7	3	1	-
Condemios de Arriba y Abajo	52	10	14	1	-
Mandayona	75	6	7	4	-
Tierra de Mandayona					
Villaseca	23	2	2	1	13
Mirabueno	12	1	-	2	-
Aragosa	12	2	-	1	-
Barrio de Algora	27	5	3	3	-

⁷⁹² Ibidem

CENSO DE 1587.- ⁷⁹³

Topónimos	Vecinos Pecheros
Miedes	80
Tierra de Miedes:	
Hijos	80
Ujados	70
Campisábalos	50
Condemios de Arriba	50
Condemios de Abajo	50
Albendiego	50
Somolinos	30
Torrubia	15
Mandayona	100
Tierra de Mandayona:	
Barrio de Algora	100
Aragosa	20
Mirabueno	40
Villaseca	50
Medinaceli	380
Tierra de Medinaceli:	
Abánades	40
Ablanque	50
Aguilar de Anguita	30
Alboreca	30
Alcolea del Pinar	70
Alcuneza	30
Anguita	70
Anquela del Ducado	50
Balbacil	50
Bujarrabal	70
Canales del Ducado	20
Ciruelos del Pinar	50
Clares	50
Codes	80
Cubillas	16
Esplegares	80
Estriegana	30
Garbajosa	30

⁷⁹³ Relación de pilas y lugares del obispado de Sigüenza, A.G.S., Real Patronato Eclesiástico, Leg. 136. GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 338-342.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

Topónimos	Vecinos Pecheros
Guijosa	30
Horna	50
Hortezuela de Océn	30
Huertahernando	50
Iniéstola	20
Jodra del Pinar	30
Laranueva	50
La Loma	14
Luzón	100
Maranchón	100
Mazarete	60
Navalpotro	30
Olmedillas	40
Oter	30
Padilla del Ducado	50
Ribarredonda	15
Riba de Saelices	80
Saelices de la Sal	30
Sacecorbo	80
Sauca	70
Sienes	70
Sotodosos	80
Tobillos	50
TorreCuadrada de los Valles	60
TorreCuadradilla	60
Torremocha del Campo	80
Tortonda	50
Turmiel	80
Valdelcubo	30
Villarejo de Medina	30
Villaverde del Ducado	40

CENSO DE 1591-1594.⁻⁷⁹⁴

Topónimos	Vecinos Pecheros
Mandayona	91
Tierra de Mandayona	116
Miedes	131
Tierra de Miedes	244
Medinaceli y su tierra	3.734

⁷⁹⁴ Este censo está copiado del Libro del Repartimiento que se hizo de ocho millones de donativo en virtud de las averiguaciones que se hicieron de las vecindades del reino desde 1591 a 1594, A.G.S., Contadurías Generales, Contadurías de Rentas, Libro 2.970. Publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 66-69.

Conviene destacar la presencia de judíos en algunos núcleos, como Medinaceli, donde sabemos que existía una importante aljama cerca de la plaza mayor a finales de la Edad Media. Además podemos precisar que los judíos dependían de la jurisdicción del duque de Medinaceli, así como que le entregaban cada año por navidad un presente. Al parecer la actividad de esta minoría se centró en el arrendamiento y explotación de las salinas, siendo algunos de ellos criados de los duques, tales como Yué Haçan de Medinaceli, don Yuçaf y don Gag, mayordomo mayor, contador y físico del II conde respectivamente.⁷⁹⁵

A pesar de las escasas noticias de que disponemos para acercarnos al conocimiento de las actividades económicas desarrolladas por los vecinos del condado de Medinaceli, así como para conocer los recursos naturales de que disponían, podemos ofrecer algunos datos que ponen de manifiesto su dedicación a las tareas agrícolas. La población de **Ablanque** vive del aprovechamiento de sus pastos y bosques, así como de la agricultura. El término de **Aguilar de Anguita** destaca por sus praderas, monte bajo y cultivos de secano. Mientras **Alboreca** destaca por sus arboledas y monte bajo, por su parte, el río Tajuña a su paso por **Anguita** ofrece una ribera apta para los huertos y las arboledas. También el término de **Anquela del Ducado** está cubierto por pinos y monte bajo.

El término de **Huertahernando** es casi desértico y cubierto de sabinar, aunque dispone de pastos húmedos, en las estrechas vegas se cultivan las hortalizas y en los llanos el cereal. También **Laranueva** se caracteriza por su escasa vegetación y sus habitantes se dedican a la ganadería y al cultivo de algún cereal. En un vallejo que forma el río Tajuña se asienta **Luzaga** que presenta una formación vegetal de pinares y parameras. Por su parte, el término de **Luzón** presenta unas condiciones naturales aptas para el desarrollo de la ganadería y abundan también los chaparros, las sabinas, el cereal, las hortalizas y las legumbres.

Maranchón por presentar un suelo predregoso sus habitantes sólo se pueden dedicar al pastoreo y cultivo de cereales. Por su parte, **Mazarete** destaca por su abundancia de pinares. Mientras que **Sacecorbo** por ser un lugar llano y desabrigado, así como pedregoso y estéril, no ofrece muchas posibilidades para la agricultura y destaca por su abundancia de formaciones boscosas. Los habitantes de **Saelices** se dedicaron a la explotación de sus salinas y hasta este término acudían comerciantes desde distintos puntos de esta comarca.

⁷⁹⁵ CASTAÑO GONZÁLEZ, J. Las comunidades judías en el Obispado de Sigüenza en la Baja Edad Media: Transformación y disgregación del judaísmo en Castilla a fines del Medievo, Madrid, 1994, Universidad Complutense. (Tesis Doctoral Inédita), pp. 217, 219, 221.

Sotodosos se trata de una vega con frondosas alamedas y sus vecinos se dedican al pastoreo y la agricultura. Por su parte, Tortonda presenta campos de secano y monte bajo. Por último, podemos precisar que en Villaverde del Ducado sus habitantes se dedicaban al cultivo del cereal y en sus términos abundan el monte bajo y la caza.⁷⁹⁶

Igualmente podemos precisar que la villa de Medinaceli celebraba anualmente una feria, que comenzaba el día de San Miguel de Septiembre y tenía una duración de treinta días, como resultado de un privilegio concedido por Enrique II.⁷⁹⁷

También podemos ofrecer algunas noticias acerca de las actividades económicas y los recursos naturales de la tierra de Miedes y de los lugares vinculados a ese señorío. Así el río Bornoba a su paso por Albendiego ofrece una densa vegetación de árboles, sus habitantes se dedican al pastoreo y la agricultura, mientras que Somolinos al estar localizado entre cerros no tiene casi vegetación.⁷⁹⁸

La villa de Mandayona y su tierra constituía uno de los núcleos señoriales de algunos miembros de este linaje y aunque son escasas las noticias sobre las ocupaciones de sus vecinos y sus condiciones naturales, podemos mencionar que el río Dulce constituye un estrecho barranco a su paso por Aragosa y en sus términos destacan los huertos y arboledas.⁷⁹⁹

Sin embargo, disponemos de un mayor nivel de información acerca de las actividades económicas y de los recursos con que contaban los habitantes de Cogolludo y Loranca. Por ello, podemos precisar que los vecinos de Cogolludo tenían asegurado el abastecimiento de leña, puesto que disponían de montes comunales: Jocar, el Monte de las Veguillas, el Carrascal de Fuenmillán, dehesas particulares, así como de las tierras de Jadraque y Atienza al tener derecho a cortar leña y llevar a pacer sus ganados en esos términos. Mientras que sus montes ofrecían una caza limitada a conejos, liebres y perdices, del río Henares se podía obtener barbos y anguilas y del Sorbe truchas. En esta villa además de los frutales y huertas destacan las labranzas de trigo, cebada, vid y legumbres, así como una ganadería de ovejas y cabras de carácter complementario. Disponían de una dehesa denominada Valdernan Martínez, que era un bosque y coto de caza de

⁷⁹⁶ HERRERA CASADO, A. Crónica y guía..., 1ª Ed. pp. 281, 282, 284, 290, 291, 347, 351, 352, 355, 357, 359, 384, 419, 424 y 435.

⁷⁹⁷ (Toledo, 27 de Junio de 1370). A.D.M. Sección Medinaceli, Leg. 40, 41. RODRÍGUEZ PARDO, M.L. El condado de Medinaceli, Doc. 4, pp. 135-136.

⁷⁹⁸ HERRERA CASADO, A. Crónica y guía..., pp. 282-283 y 417-418.

⁷⁹⁹ Ibidem, p. 292.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

conejos y mantenían comunidad de pastos con las villas de Hita y Atienza.

Además en sus términos existía una cantera de alabastro y yeso de la que se obtenían unas arenas, que eran enviadas a Talavera para la fabricación de vidriado.⁸⁰⁰

El lugar de **Fuenmillán** sujeto a la jurisdicción de la villa de Cogolludo, no disponía de abundancia de caza y tenía que proveerse de una dehesa y un carrascal, así como de los montes cercanos. El río Henares que pasaba por sus proximidades ofrecía pesca suficiente, pero sus riberas no eran aptas para el establecimiento de huertas. Al carecer de pastos sus habitantes conducían sus ganados a los términos de Atienza y Jadraque. Sus tierras de labranza ofrecían cereales, viñedos, olivos y todo tipo de legumbres. Entre sus actividades económicas de carácter complementario podemos señalar la cría de ganado lanar y la explotación de las canteras de yeso y alabastro.⁸⁰¹

Por último, indicar que el lugar de **Loranca** disponía en sus términos de montes de encinas, carrascos y robles y que su caza se limitaba a perdices, conejos y liebres. Mientras que el río Tajuña a su paso ofrecía anguilas, en sus labranzas se podían encontrar cereales y viñedos. A pesar de disponer de pocas dehesas y prados, podemos señalar las de Valviejo, LLaniillo y Dehesa Vieja, suficientes para una ganadería lanar y cabría.⁸⁰²

⁸⁰⁰ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., T. 42, pp. 9-11.

⁸⁰¹ Ibidem, T. 41, pp. 292-293.

⁸⁰² Ibidem, T. 45, pp. 191-192..

2.2.4. La proyección del poder señorial.-

A. El ejercicio de la fiscalidad.-

A través de la documentación consultada podemos ofrecer algunos datos concretos sobre los pechos, derechos y rentas que los condes de Medinaceli percibían de las villas y lugares de su señorío, así como de los otros dominios pertenecientes a miembros de este linaje.

La villa de Cogolludo y su tierra entregaba anualmente 3.000 mrs para el salario del alcalde mayor del condado de Medinaceli,⁸⁰³ correspondiendo a la villa 1.600 mrs, al lugar de Arbancón 800, a Jocar 500 mrs, a Fuencemillán 300 mrs, mientras que Veguillas contribuía con 50 mrs.⁸⁰⁴

Entre los pechos y derechos que anualmente recibían los señores por el ejercicio de su jurisdicción sobre sus villas y lugares, se encontraba la martiniega, renta que los concejos pagaban por el día de San Martín de Diciembre. Los condes de Medinaceli también recibían este tributo de los lugares del común de Medinaceli, dejando constancia de ello los Repartimientos que de esta renta se hicieron en 1371,⁸⁰⁵ 1372,⁸⁰⁶ 1373,⁸⁰⁷ 1377,⁸⁰⁸ 1378⁸⁰⁹ y 1380.⁸¹⁰

⁸⁰³ Tal y como se desprende de una escritura expedida por don Fernán González de Carrión, alcalde mayor del condado, por la que reconoce haber recibido de manos de Alonso Díaz, escribano y procurado de la villa de Cogolludo y su tierra, los 3.000 mrs que recibía cada año de quitación por su oficio de la mencionada villa. (6 de Mayo de 1469). A.D.M. Sec. Cogolludo, Leg. 11, 33. LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J. Op. cit., Doc. 9, p. 226. Disponemos de estas mismas noticias para los años de 1470, 1471, 1473, 1480, 1481, 1483, 1484, 1487 y 1515, recogidos en el A.D.M. Sec. Cogolludo, Leg. 11, 33. y publicados en este trabajo en el apéndice y que se corresponden con los documentos 11, 12, 14, 15, 16, 18, 20 y 23.

⁸⁰⁴ Tal y como indica Gonzalo de la Fuente en una escritura en la que deja constancia de lo que recibió de la villa de Cogolludo y los lugares de Arbancón, Jocar, Fuencemillán, Monasterio y Veguillas, para el pago del salario de alcalde mayor del condado. (10 de Mayo de 1469). A.D.M. Sec. Cogolludo, Leg. 11, 33. Ibidem. Doc. 10, p. 227.

⁸⁰⁵ En el apéndice documental que acompaña al trabajo de PARDO RODRÍGUEZ, M.L., se encuentran los resúmenes de estos repartimientos, pero tal vez debido a la mala conservación de los mismo no han sido transcritos. (Medinaceli, 9 de Noviembre de 1371). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 5. El condado de Medinaceli..., Doc. 19, p. 162.

⁸⁰⁶ (Medinaceli, 6 de Octubre de 1372). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 7. Ibidem. Doc. 22, p. 166.

⁸⁰⁷ (Medinaceli, 1373). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 11. Ibidem. Doc. 26, p. 167.

⁸⁰⁸ (Medinaceli, 2 de Octubre de 1377). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 2. Ibidem. Doc. 45, p. 183.

⁸⁰⁹ (Medinaceli, 8 de Octubre de 1378). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 28. Ibidem. Doc. 53, p.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

El común de Medinaceli anualmente también solía entregar al conde ciertos tributos solariegos,⁸¹¹ el servicio,⁸¹² el salario de los oficiales,⁸¹³ adarves del castillo y labor del muro de la villa,⁸¹⁴ velas y rondas,⁸¹⁵ así como el pan del señor y el yantar,⁸¹⁶ tal y como se desprende de la documentación consultada. En ocasiones, los condes de Medinaceli solicitaron de los lugares de su señorío ciertas cantidades para cubrir alguna urgencia, como son los 30.000⁸¹⁷ y 13.000 mrs⁸¹⁸ solicitados por don Bernal de Bearne. Asimismo don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, estableció una serie de tributos sobre el paso del ganado por la Villa y Tierra de Medinaceli.⁸¹⁹

⁸¹⁰ (Medinaceli, 18 de Octubre de 1380). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 36 y 26 bis. *Ibidem*, Doc. 79 y 80, p. 224.

⁸¹¹ Repartimento que se hizo de la cantidad que debían pagar de los tributos solariegos en el común de Medinaceli. (Medinaceli, 3 de Octubre de 1376). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 21. *Ibidem*, Doc. 43, p. 179.

⁸¹² Repartimento que se hizo en el común de la villa de Medinaceli para el servicio del señor conde. (Medinaceli, 2 de Octubre de 1377). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 24. *Ibidem*, Doc. 47, p. 183.

⁸¹³ Repartimientos que se hicieron en el común de Medinaceli para el cumplimiento y la paga de los oficios de esa villa. (Medinaceli, 3 de Octubre de 1376 y 2 de Octubre de 1377) A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 20 y 23. *Ibidem*, Doc. 42 y 46, pp. 179 y 183.

⁸¹⁴ Repartimento que se hizo en el común de Medinaceli para la labor del muro de la villa. (Medinaceli, 15 de Mayo de 1375). Otro repartimento hecho en el común de Medinaceli para la labor de los adarves. (Medinaceli, 12 de Febrero de 1376). Con posterioridad, se realizó otro repartimento en el común para los adarves y obras que se estaban realizando en la villa. (Medinaceli, 5 de Mayo de 1378). Además se realizaron dos nuevos repartimientos, el primero con el fin de sufragar las labores del castillo y otras urgencias (Medinaceli, 19 de Diciembre de 1379) y el segundo, para la labor de los adarves del castillo (Medinaceli, 28 de Julio de 1380). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 15, 18, 26, 34 y 35. y *Ibidem*, Doc. 31, 35, 51, 76 y 78, pp. 170, 176, 186, 222 y 224.

⁸¹⁵ Repartimento que se hizo en el común de Medinaceli además de para la labor de los adarves, para las rondas y velas de la villa. (Medinaceli, 9 de Marzo de 1379). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 30. *Ibidem*, Doc. 56, p. 188.

⁸¹⁶ Repartimento que se hizo en el común de Medinaceli de lo que se debía pagar de martiniega, pan del señor, yantar, soldada del juez y de los funcionarios de justicia. (Medinaceli, 18 de Octubre de 1380). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 36. *Ibidem*, Doc. 79, p. 224.

⁸¹⁷ (Medinaceli, 18 de Junio de 1374). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 13. *Ibidem*, Doc. 28, p. 167.

⁸¹⁸ (Medinaceli, 8 de Octubre de 1378). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 27. *Ibidem*, Doc. 52, p. 186.

⁸¹⁹ Tal y como se desprende de un emplazamiento contra el duque de Medinaceli para que se presentase ante el Consejo Real y expusiese en que privilegios y títulos se apoya para exigir esas nuevas tributaciones, a petición del procurador del Consejo de la Mesta General de Castilla y León. A.G.S. R.G.S. 7 de Abril de 1493, Fol. 53.

La documentación consultada nos permite ofrecer a continuación algunos ejemplos acerca de las cuantías que los condes percibían de las villas y lugares de su señorío y a través de ella es posible aproximarse a un conocimiento de la rentabilidad del condado de Medinaceli. En primer lugar, ofreceremos la relación de los maravedís que tuvo que recaudar Samuel Abexuxe de las rentas de las cuadrillas de Medinaceli, Barahonda y Luzón.⁸²⁰

- 1431 De las alcabalas de ciertas aldeas de las cuadrillas de Extremo y de la Sierra: 24.780 mrs.
- 1431 De las alcabalas y martiniega de los concejos de Barahonda y Luzón: 8.200 mrs.
- 1432 Derrama de las alcabalas de la Cuadrilla de Extremo: 60.700
- 1432 Martiniega de la tierra de Medinaceli: 81.000 mrs
- 1432 La Cuadrilla de Extremo de las 5.000 fanegas de sal que hubieron de tomar en la tierra de Medinaceli: 2.500 fanegas de sal que montan 41.666 y cuatro cuartos, que es en total 128.311 y cuatro cuartos.
- 1432 Las alcabalas, pechos, derechos, portazgo, cabeza de pecho de los judíos y escribanía de la villa de Medinaceli: 56.300 mrs
- 1432 La mitad de la pena de los 10.000 mrs de Brahen Abayud: 5.000 mrs
- 1432 Del concejo de Medinaceli y la aljama de los judíos: 3.000 mrs del tabrero y camino.
- 1433 Las alcabalas, pechos, derechos, portazgos, cabeza de pecho y escribanía de la villa de Medinaceli: 88.145 sin los 12.858 mrs que habían recibido ese año por las alcabalas, pechos y derechos cuando el conde partió para Miranda.
- 1433 Las cuadrillas del Campo y la Sierra dieron por las alcabalas a la condesa 60.700 mrs.
- 1433 La condesa recibió de las cuadrillas por las 2.500 fanegas de sal 41.666 mrs y cuatro cuartos.

⁸²⁰ A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 40, 57 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado..., Doc. 163, pp. 377-

1433 De las alcabalas de los lugares de las cuadrillas de Extremo, la Sierra y el Campo 120.000 mrs.

1433 5.000 fanegas de sal de las aldeas y lugares de la tierra de Medinaceli a razón de 16 mrs y cuatro cuartos la fanega, que suponen 83.333 mrs y cuatro cuartos.

A continuación exponremos el repartimiento que los lugares de este común hicieron de las rondas y velas. Por esta razón, el sábado, 17 de Diciembre de 1370, se reunieron todos los hombres buenos de la villa de Medinaceli en la casa de Domingo Alvarez de Sayntonna, su recibidor, a petición de la condesa su señora, según el uso y costumbre. Según argumentaron estos vecinos al encontrarse esta tierra yerma y despoblada, establecieron que se igualasen y repartiesen estos tributos entre todos los vecinos de la tierra de Medinaceli y para este cometido se nombraron a unos hombres buenos:

- De la cuadrilla de Extremo: Sancho Martínez de Anguita, Juan Martínez de La Riba, Martín Fernández de Padilla, Domingo Marco de Luzaga, Pedro Marín de La Huerta y de los lugares de Sotodosos, Tortonda, Arnaldo, Sacercorbo, Canredondo y Abanades no se señala a nadie.

- De la cuadrilla de la Sierra: Juanez Martín de Balbacil, Pascual Pérez de Clares, Pedro Gómez de Ures y Andrés Martínez de Arbujuelo.

- De la cuadrilla del Campo: Martín Martínez de Aguaviva, Juan Fernández de Romanillos, Martín Fernández de Alcuneza, Martín López de Esteras y de Alcubilla no se indica a nadie.

Se estableció que por aquel año en que se procedió a este reparto de los tributos, que las mencionadas cuadrillas debían entregar de pecho:

- La cuadrilla de Extremo: Anguita con sus alcarrias 460, Estriégana 225, Xodárea 175, Sauca con Alvir 345, Tortonda 290, Villaverde 205, Garbajosa 210, Aguila 80, Luzaga con Portiella 275, Cortes 300, Abanales con el Sotillo 630, Esplegares 500, Huerta Arnaldo 510, Cacauate 35, Ablanque 300, La Riba con sus alcarrias 989, San Felizas 220, Villar del Gato 210, Sotodosos 420, Padilla 570, Bojarrava con las Cuevas y Boniella de la Torre 445, Torrequaliella 155, Arellares 20, Molin Seco 25, Alfaranueva 80, Oter 220, Sacercorbo 470, Canales con el Savinar 290, Focen XVC, Algorchan 120 y Buena Fuente 150.

- La cuadrilla de la Sierra: Tormiel con Buen Grado 250, Balbacil 500, Clares 450, Mondoxoa 120, Maranchon 370, Judes 120, Avenales 205, Ochafora 215, Aguila 100, Montuenga 110, Mazdarete 330, Arbuxuelto 120, Codes con Domingo Juan 280, Azcamellas 50, Ures 80, Anquela 40, Sagides 50, Layna con Domingo García 130, Obetago 20,

Sayona con Villaseca 20, Villeella con Aguaco, Valdesrranos 40, Iruecha 20 y Valsalobre 10.

- La cuadrilla del Campo: Aguaviva 300, Alcubilla 320, Vertejal 26, Romanillos 380, Mezquitillas 115, Miño 100, Telo 95, Cuenca 54, La Ventoda con Viana 60, Olmedillas 50, La Torrecilla 40, Alcuneza con la Torrecilla 50, La Torrecilla 40, Alcuneza con Torrecilla 270, Forna 150, Blocona 30, Rabdona 170, Pinilla 100, Esteras con Palacio y Benamira e Monteaguadillo con la higuera 100, Ures 40, Modoxos 40, Villacorza 60, Valladares 30, Alpanseque 230, Sienes 40, Luva 50, Munuebrega, Fuencaliente 35 y Runiales 16.

B. Facultades y aspectos del gobierno señorial.-

Los condes de Medinaceli también ejercieron sus facultades señoriales sobre sus villas y lugares, por ello contamos con algunos ejemplos de sus distintas actuaciones en el desempeño de estas funciones, así como de su intervención en la organización de la vida municipal en estos concejos.

Como resultaba frecuente en estos concejos señoriales el fallecimiento de su señor, conllevaba el juramento y pleito homenaje a su heredero legítimo, como muestra de reconocimiento a sus derechos sobre ese término. Por ello, tras el fallecimiento de don Luis de la Cerda, el concejo de Cogolludo y su tierra se reunió en la iglesia de San Pedro de esa villa, formando parte de este ayuntamiento: los alcaldes ordinarios, Fernando de la Muela y Miguel Sánchez Delgado, los regidores, Juan Sánchez Herrero y Alonso Villanueva, , así como Alonso Hernández de Humanes, Antón del Olmo, Juan Machuca, Juan de la Fuente, Alonso Magro, Gil de Almiruete, Juan de la Herrera, Juan Martínez Bravo y Pedro Villarreal, vecinos de Cogolludo. Además acudieron otros hombre buenos de la tierra de Cogolludo como Miguel Bravo de Fuencemillán, Pedro Azconas, Alonso de la Torre, Bartolomé Hidalgo, Juan Celado y Martín García de Arbancón, Miguel Roiz de Monasterio y Juan de Bartolomé y Pedro Esteban de Veguillas. Todos ellos acordaron otorgar todo el poder necesario a los alcaldes, regidores, vecinos de Cogolludo, Arbancón y Fuencemillán referidos, para que pudiesen en su nombre recibir y jurar como señor de la villa de Cogolludo y su tierra a don Juan de la Cerda, hijo legítimo de don Luis de la Cerda, así como para solicitarle que jurase guardar los privilegios, franquezas, usos y costumbres de esta villa.⁸²¹

En ocasiones, fue precisa la intervención regia para que estos concejos jurasen a su nuevo señor, tal y como se desprende de la carta enviada por Juan II a los alcaldes, alcaide, alguacil, regidores, caballeros, escuderos y hombres buenos de la villa de Medinaceli, así como a todos los concejos, alcaldes, alguaciles,

⁸²¹ (Cogolludo, 2 de Noviembre de 1501). A.D.M. Sec. Histórica, Leg. 272, 25. LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J.
Op. cit., Doc. 21, pp. 233-235.

regidores, caballeros, escuderos y hombres buenos de las villas y lugares de su condado ordenándoles que como don Luis de la Cerda había fallecido, le entregasen la posesión de la villa de Medinaceli y su tierra a don Gastón de la Cerda, su hijo mayor legítimo.

Por ello, establece el monarca que le hagan pleito homenaje y juramento como su señor y le entreguen los castillos y fortalezas del condado con sus armas, pertrechos y bastimentos, así como las rentas, pechos y derechos.⁸²²

A pesar de que estos concejos solían gobernarse apoyándose en los fueros, que tras la reconquista les fueron concedidos y en su derecho consuetudinario, en ocasiones, el discurrir de la vida cotidiana planteaba situaciones de vacío legal que los condes de Medinaceli arrogados de sus facultades tenían que resolver. Como para otros aspectos de esta investigación la documentación nos ofrece algunas muestras de actuaciones señoriales al respecto al referirse a exenciones tributarias, conservación y delimitación de dehesas, confirmación de oficios, entre otros.

La primera mención acerca de la intervención señorial sobre la **concesión y conservación de dehesas** tiene como protagonista a doña Isabel de la Cerda, ya que ante la petición de los vecinos del lugar de Canales de que les dotase de una dehesa para sus ganados, ordenó a sus alcaldes y alguacil de la villa de Medinaceli que se trasladasen al mencionado lugar para comprobar en que término querían sus moradores establecer la dehesa, cerciorarse de la inexistencia de heredades de pan llevar en el interior de su perímetro y proceder a su amojonamiento.⁸²³

Así cuando el concejo y hombres buenos del lugar de Blocona se le querellaron e informaron a don Luis de la Cerda, que disponiendo en su término de un monte en la Mata y de una dehesa denominada Solana para que sus ganados pastasen, así como para proveerse de leña y de madera para la construcción de sus casas, algunos moradores de la villa de Medinaceli y su tierra contra su voluntad habían entrado en ellos con sus ganados, cortado leña y cogido madera, provocándoles grandes agravios, el conde considerando estas suplicas estableció que fuesen guardados este monte y dehesa señaló las siguientes penas para quienes incumpliesen su disposición:

- De cada carga de leña que se cortase en la dicha dehesa y monte de 5 a 3 mrs de pena.
- Por cada pie de madera para hacer casas 3 mrs.
- Por cada manada de ovejas y cabras que entrasen en estos

⁸²² (Aranda, 16 de Agosto de 1447). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 40, 58 y 59 y PARDO RODRÍGUEZ, M.L. El condado de Medinaceli..., Doc. 200 y 201, pp. 467-469.

⁸²³ (Somaén, 19 de Abril de 1384). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 48, 89. Ibidem, Doc. 90, p. 239.

recintos 16 mrs si era de día y 30 de noche.⁸²⁴

También don Gastón de la Cerda, IV conde de Medinaceli, recibió las quejas de los vecinos del lugar de Urés acerca de los daños que habían sufrido como consecuencia de la guerra, que llegó a dejar el término despoblado, así como los agravios que después de ella seguían soportando, puesto que en una dehesa y monte, que tenían en su término para su abastecimiento, otros habitantes de esta comarca penetraban para abastecerse de leña. El conde considerando esta situación, así como la advertencia de los hombres buenos de este término que si la situación proseguía, no se lograría la repoblación de esta aldea, estableció que fuesen penadas aquellas personas que osasen entrar a por leña en los cotos mencionados.⁸²⁵

Don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, considerando las alegaciones que ante él se han expresado acerca de los excesivos tributos e imposiciones que los mercaderes que acudían al mercado semanal, que se celebraba en Cogolludo cada miércoles, debían pagar, ordenó a su mayordomo que a partir de aquel momento no demandase la alcabala a ninguna persona que hubiese vendido sus mercancías en el mencionado mercado, ni los derechos de castillo, peso y bara,⁸²⁶ sirva esta actuación como ejemplo de las facultades señoriales para establecer exenciones tributarias.

En el gobierno de estos concejos además de las actuaciones de los condes de Medinaceli, que como hemos contemplado, en ocasiones son necesarias, presentaban una estructura y organización propias, sujetas a su fuero, usos y costumbres. A través del análisis de la documentación consultada podemos conocer algunos aspectos relativos al régimen municipal en estas villas y lugares. La villa de Cogolludo se gobernaba por un alcalde mayor y un alcalde ordinario nombrados por el duque⁸²⁷ y, tal y como hemos podido constatar, esta villa y su tierra contribuían cada año con 3.000 mrs anuales para pagar la quitación del alcalde mayor de todo el común.⁸²⁸ Por su parte, Loranca tenía sus alcaldes ordinarios por designación señorial.⁸²⁹

⁸²⁴ (Medinaceli, 16 de Diciembre de 1442). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 49, 8. Ibidem, Doc. 186, pp. 437-438.

⁸²⁵ (Medinaceli, 18 de Diciembre de 1450). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 49, 88. Ibidem, Doc. 206, pp. 474-475.

⁸²⁶ (Cogolludo, 7 de Enero de 1461). A.D.M. Sec. Cogolludo, Leg. 11, 40. LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J. Op. cit., Doc. 8, pp. 225-226.

⁸²⁷ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 42, p. 8.

⁸²⁸ (6 de Mayo de 1469). A.D.M. Sec. Cogolludo, Leg. 11, 33. LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J. Op. cit., Doc. 9, p. 226.

⁸²⁹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 45, p. 189.

En 1517, don Juan de la Cerda a petición del concejo y hombre buenos del lugar de Arbancón, por apremiarles el poder disponer de un escribano público, aceptó la propuesta de Juan Sesmero, el Mozo, vecino del lugar, para que ejerciese ese oficio, al considerar que era una persona hábil y suficiente para su desempeño.⁸³⁰

Los habitantes de la villa de Medinaceli se encargaban de la reparación y conservación de los adarves y portillo de la villa, tal y como se desprende del repartimiento que se efectuó con tal motivo.⁸³¹

También los vecinos del lugar de Loranca sostuvieron un pleito por razón de términos y aprovechamientos, puesto que su concejo teniendo arrendada una dehesa y una heredad en Tielmes, término despoblado de la tierra de Alcalá, a cambio de un censo otorgado anualmente a la mesa arzobispal de Toledo y con el derecho de poder llevar sus ganados a pastar a los baldíos del mencionado término, algunos caballeros del campo de la villa de Alcalá en contra de estos derechos y siguiendo el mandato del concejo de esa villa, tomaron en reiteradas ocasiones a ciertos pastores 158 ovejas, diciendo que les pertenecían por pastar en esos baldíos. Por ello, los RRCC ordenaron al licenciado de León, vicario en Alcalá de Henares, que dejase este proceso, ya que se lo habían encomendado a Rodrigo de Mercado, su corregidor en la villa de Madrid, con el fin de que diese a conocer si tenían derecho o no los vecinos de Loranca a llevar sus ganados a los baldíos de Tielmes.⁸³²

También se puede indicar que entre la villa de Loranca de Tajuña y el lugar de Olmedillas surgieron diferencias por los pastos comunales, el aprovechamiento de aguas y el derecho de cortar leña.⁸³³ Ante los odores del Consejo Real se presentó el doctor Francisco Díaz de Olmedillas y el concejo y hombres buenos de Olmedillas y expusieron que desde hacia 10, 20, 40, 60 o 80 años, este lugar tenía por costumbre cortar leña, llevar a pacer las yeguas y aprovisionarse de agua en el término de Loranca, por lo que pagaban la parte que les correspondía del salario de los caballeros que guardaban el monte y del yantar. Asimismo don Francisco señaló no sólo que él y sus antecesores cortaban la leña de los montes de Loranca para llevarla a Olmedilla, sino que también la transportaban hasta la casa, que tenían en Alcalá.

⁸³⁰ (Medinaceli, 4 de Enero de 1517). LÓPEZ GUTIÉRREZ, A. J. Op. cit., Doc. 24, pp. 236-237.

⁸³¹ (Medinaceli, 21 de Mayo de 1371). A.D.M. Sec. Medinaceli, Leg. 82, 4. PARDO RODRÍGUEZ, M.L. Op. cit., doc. 16, p. 156. No ha sido transcrito por encontrarse en muy mal estado de conservación.

⁸³² A.G.S. R.G.S. 2 de Septiembre de 1495, Fol. 77.

⁸³³ A.G.S. R.G.S. 29 de Mayo de 1486, Fol. 153.

Con anterioridad, este lugar había pertenecido a Fernando de Cortina y a Sancho de Cortina y estos caballeros habían llevado la leña desde los montes de Loranca hasta su morada de Guadalajara o a cualquier lugar donde la necesitasen. Además el concejo y hombres buenos de Olmedillas habían cortado y sacado la leña del término de Loranca para llevarsela a sus casas o para venderla, pagando por este derecho 40 mrs y el yantar.

También en el transcurso de esta exposición se mencionó que siendo don Gastón de la Cerda, conde de Medinaceli, había hecho merced al doctor Pedro Díaz de los 40 mrs, que los vecinos de Olmedillas pagaban por los caballeros que guardan el monte. Asimismo se indicó que el concejo de Loranca ha tratado de impedir que pudiesen cortar leña, llevar a pacer las yeguas y aprovechar las aguas de su término, así como que habían prendido a los acemileros del mencionado doctor y a los vecinos de Olmedillas, que habían acudido a Loranca a cortar y sacar la leña.

Por todas estas razones el doctor Francisco Díaz y el concejo y hombres buenos de Olmedillas solicitaron que se les reconociese su derecho a pacer, rozar, cortar la leña en sus términos y montes, así como que ordenasen al concejo de Loranca que cesase en las perturbaciones que sobre este derecho estaban ejerciendo. El presidente y oidores señalaron que ellos no podían proveer al respecto, puesto que en la villa de Loranca existían alcaldes con competencias para resolver pleitos civiles y criminales.

Asimismo se plantearon ciertos debates entre don Iñigo López de Mendoza, II duque del Infantado, y don Luis de la Cerda, I duque de Medinaceli, por razón de términos. Puesto que don Iñigo defendía que sus vecinos de Espinosa y Fontiana tenían derecho a llevar sus ganados a los términos de Fontiana y Saelices, así como en la Villa y Tierra de Cogolludo. Por su parte, el duque de Medinaceli establecía que los términos de Fontiana y Saelices pertenecían a la jurisdicción de Cogolludo y los moradores de Espinosa no podían llevar sus ganados a pacer a los términos señalados.

La sentencia dictada por los jueces árbitros estableció que los renteros del duque del Infantado de Espinosa pudiesen llevar sus ganados a pacer a los heredamientos de Fontiana y Saelices, así como los vecinos de la villa de Cogolludo, manteniendo de esta forma comunidad de pastos.⁸³⁴

La proximidad del condado de Medinaceli al señorío de Molina planteó también diferencias por razón de términos, puesto que como resultado de las ansias expansionistas de los miembros de este linaje, en ocasiones, intentaron poseer términos cercanos. Tal y como se desprende no sólo del amparo otorgado al común de la Villa y Tierra de Molina en la posesión de los términos de Anchuela y

⁸³⁴ (22 de Abril de 1484). A.H.N. Osuna, Leg. 1676, 4.

Estables,⁸³⁵ sino también de los mandamientos dirigidos a las justicias para que ejecutasen unas sentencias dadas a favor del común de Molina y que defendían a sus vecinos de los atropellos cometidos por el duque de Medinaceli.⁸³⁶

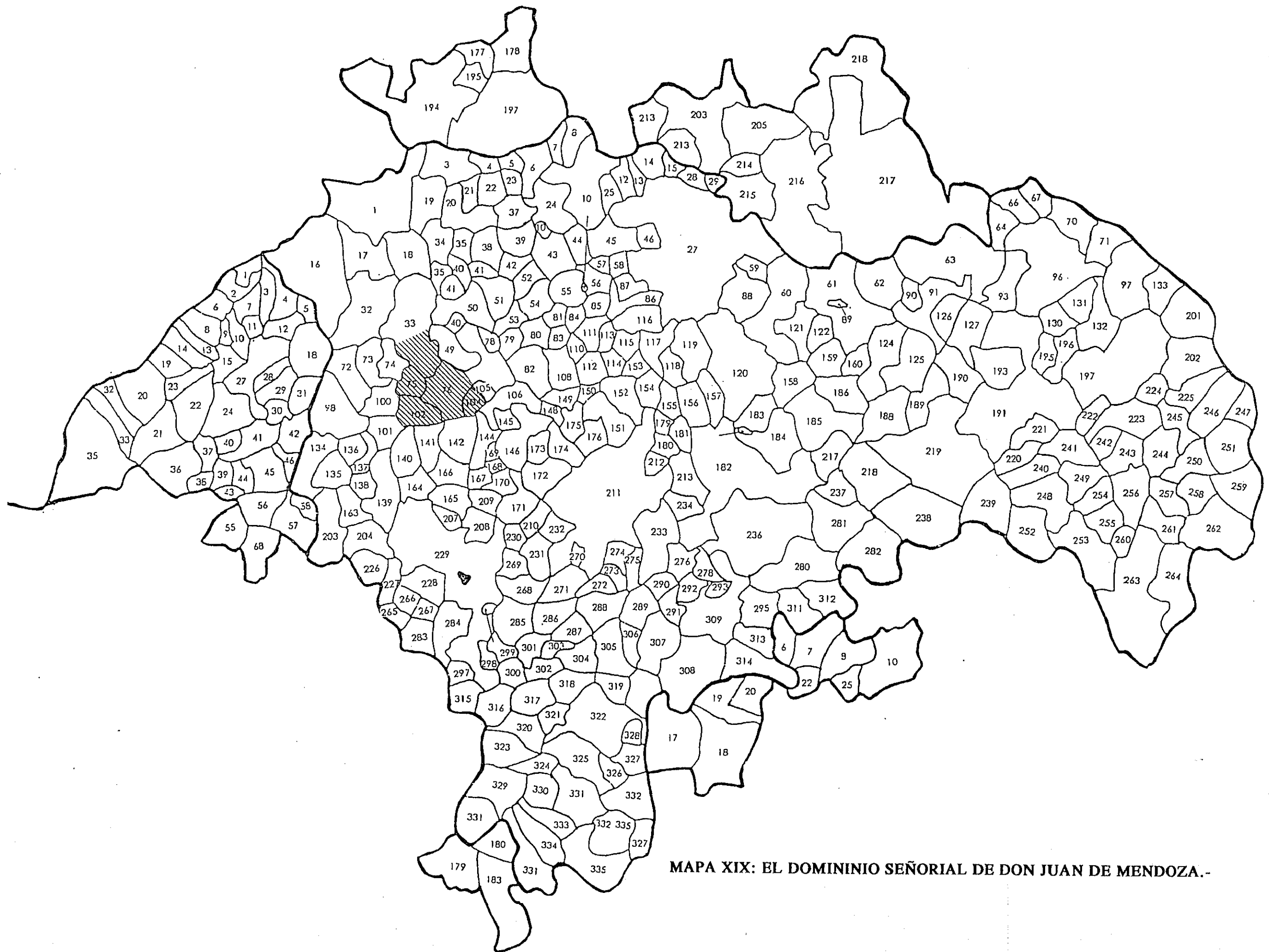
Por último, indicar que la villa de Mandayona también sostuvo diferencias con los vecinos de Atienza, puesto que tal y como expuso don Iñigo López de la Cerda en el mes de Noviembre de 1490 entraron en sus términos 80 hombres de a pie y a caballo armados y se apoderaron por la fuerza de una piara de cerdos, que estaban comiendo bellotas, llevándoselos a la villa de Atienza. Los RRCC ante estos hechos ordenaron que se hiciese justicia, así como que en lo sucesivo los vecinos de Atienza se abstuviesen de semejantes robos.⁸³⁷ También es posible señalar que entre las villas de Mandayona, Atienza y Jadraque se produjeron diferencias por razón de términos.⁸³⁸

⁸³⁵ A.G.S. R.G.S. 10 de Febrero de 1480, Fol. 27.

⁸³⁶ A.G.S. R.G.S. 22 de Enero de 1485, Fol. 86.

⁸³⁷ A.G.S. R.G.S. 26 de Septiembre de 1491, Fol. 168. Con anterioridad, se había encomendado al comendador Iñigo de Barahona hacer pesquisa sobre la demanda presentado por don Iñigo López de la Cerda, señor de Mandayona, por los daños sufridos en sus posesiones como consecuencia de los actos de los referidos vecinos de Atienza. A.G.S. R.G.S. 31 de Enero de 1491, Fol. 67.

⁸³⁸ Por esta razón los RRCC ordenaron al bachiller Lope de Castellanos que pusiese fin a estos debates. A.G.S. R.G.S. 9 de Abril de 1491, Fol. 229.



MAPA XIX: EL DOMINIO SEÑORIAL DE DON JUAN DE MENDOZA.-

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

2.3. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LA NOBLEZA CORTESANA: LOS CONDES DE CIFUENTES Y LOS DE BUENDÍA.-

2.3.1. Constitución y organización de los dominios señoriales de los condes de Cifuentes.-

A. Constitución de los dominios.-

- 1. Cifuentes.**
- 2. Alaminos.**
- 3. Renales.**
- 4. Escamilla.**
- 5. Torrecuadrada.**

B. Fortuna Patrimonial.-

- 1. Donaciones Regias.**
- 2. Compra-ventas.**

C. Niveles de población y tendencias económicas de estos dominios.

D. Proyección del poder señorial.-

- 1. Tendencias en la fiscalidad.**
- 2. Manifestaciones del gobierno señorial.**

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

2.3.2. Los dominios señoriales de los Carrillo de Acuña.-

A. Constitución de los dominios.-

- 1. Buendía.**
- 2. Azañón.**
- 3. Paredes.**
- 4. Dominios señoriales en Tierras de Atienza.**
- 5. Viana.**
- 6. Anguix.**

B. Fortuna Patrimonial.

C. Estructura y actividades de la población.

D. Proyección del poder señorial.-

2.3. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LA NOBLEZA CORTESANA: LOS CONDES DE CIFUENTES Y LOS DE BUENDÍA.-

Los dominios señoriales de los condes de Buendía y de Cifuentes en estas tierras se localizan en una de las regiones más representativas de Guadalajara y Cuenca, la Alcarria. En la configuración de estos dominios contribuyó la intervención regia que fue transformando los Comunes de Villa y Tierra, que surgieron tras la Reconquista, en importantes núcleos señoriales, desarrollándose sobre esta estructura el condado de Cifuentes a favor de los Silva y el de Buendía para los Acuña, así como otras villas y lugares que quedaron bajo su jurisdicción, merced a diversos procedimientos: concesiones regias, compras o intercambios según los casos.

Si bien es cierto que la trayectoria política y patrimonial de estos linajes presenta ciertas similitudes, el estudio de la constitución y organización de sus dominios señoriales nos ofrece una visión de realidades señoriales muy diferentes.

En definitiva, la constitución de estos dominios son una expresión más de la estrecha vinculación con la Corona de los miembros de estos linajes lusos asentados en Castilla. Sin embargo como se ha puesto de manifiesto, mientras que los condes de Cifuentes buscaron la consolidación señorial sobre estas tierras, los Acuña movidos por otros intereses o circunstancias fueron desapareciendo del panorama señorial de esta comarca.

2.3.1. CONSTITUCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS CONDES DE CIFUENTES.-

A partir de la villa de Cifuentes y su tierra y otros lugares próximos, la Casa de Silva a lo largo del siglo XV y principios del XVI creará un importante señorío, destacando en esta labor don Juan de Silva I y su nieto don Juan de Silva II. Por consiguiente, este linaje a partir de una concesión regia, que se complementa posteriormente con compras e intercambios buscará la constitución de un estado señorial y su perpetuidad en el futuro. Además los condes de Cifuentes centraron su actividad expansionista en el Obispado de Sigüenza y su presencia fuera de este ámbito está representada tan solo por la villa de Escamilla.⁸³⁹ Por último es preciso señalar que la constitución de estos dominios señoriales en tierras de Guadalajara responde a la iniciativa de los titulares del linaje, mientras que otros miembros del mismo o de ramas secundonas no manifestaron ningún interés al respecto.⁸⁴⁰

⁸³⁹ Ver Mapa XXI. Los dominios señoriales de los condes de Cifuentes.

⁸⁴⁰ La constitución y organización de estos dominios señoriales han sido contemplados en mi Memoria de Licenciatura, La Casa de Silva y el condado de Cifuentes. Un ejemplo del régimen señorial castellano en la Baja Edad Media, Universidad Complutense de Madrid, 1990 y en "Constitución y organización de un señorío nobiliario en el Obispado de Sigüenza en el siglo XV: el condado de Cifuentes", Wad-al-Hayara, 19, Guadalajara, 1992, pp. 211-229.

A. Constitución de los dominios.-

1. Cifuentes.-

La villa de Cifuentes se ubica en el centro del ancho y alto valle de la Alcarria y rodeada por elevadas alturas serranas. Su nombre procede de las cien fuentes que brotan de un cerro meridional y que dan lugar al río Cifuentes.⁸⁴¹ Esta villa que pertenece al obispado de Sigüenza presenta un clima templado, pero húmedo por la presencia de abundantes fuentes, se asienta sobre un llano y cuenta con bosques y montes en sus alrededores. Así en sus montes hay una gran abundancia de caza como conejos, liebres, perdices y algunos venados y corzos. Asimismo la presencia del río Tajo a dos leguas de esta villa ofrece a su paso truchas y barbos.⁸⁴²

Enrique de Trastámara para compensar los servicios prestados a su causa otorgó la villa de Cifuentes a don Alfonso, marqués de Villena y conde de Ribagorda, pero su hijo y sucesor, don Pedro de Aragón, murió sin sucesión y la villa fue de nuevo incorporada al régimen de realengo.

La estrecha relación que sostuvo Juan de Silva I con don Juan II de Castilla y su valido don Alvaro de Luna, así como su intensa actividad política, tuvo como resultado la concesión de importantes mercedes por parte del monarca, para compensar su lealtad y servicios prestados. Así en 1427, Juan II le concedió a Juan de Silva I la tenencia de la villa y fortaleza de Cifuentes, a la que había renunciado don Alvaro de Luna, con anterioridad,⁸⁴³ apoyándose en el mencionado vacío de poder señorial sobre esta villa. Este fue el principio de lo que sería la constitución del más importante dominio señorial de este linaje, y en el que se centraron los esfuerzos patrimoniales de don Juan de Silva I y su nieto.

Juan II completó la concesión anterior otorgando a doña Leonor de Acuña, esposa de Juan de Silva I, la martiniega, escribanía, portazgo y yantar de la villa de Cifuentes y su Tierra, y un molino en Trillo. Además el monarca estableció, dado que don Juan de Silva se había casado con doña Leonor siguiendo su mandato, y teniendo en cuenta los servicios que le había prestado, que pudiera disfrutar de la merced concedida a su mujer tras la muerte de ésta perpetuamente.⁸⁴⁴ El rey añadió a esta donación la concesión de

⁸⁴¹ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., 1ª Ed. pp. 116-117.

⁸⁴² Esta es la descripción que ofrecen las Relaciones Topográficas de la villa de Cifuentes. CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... pp. 339-345.

⁸⁴³ SALAZAR Y CASTRO, L. op. cit. p. 220.

⁸⁴⁴ A.H.N. Diversos. Títulos y Familias. Leg. 2093.

4.100 mrs de moneda vieja, que el concejo de Cifuentes pagaba cada año al rey, desde que murió doña Juana Manuel su antigua señora, por la escribanía y la martiniega; así como las rentas de las penas y caloñas del señorío de la dicha villa.⁸⁴⁵

En 1430 Juan II le hizo merced por juro de heredad para siempre jamás de la villa de Cifuentes, su tierra, castillo, fortaleza y términos: Trillo, Valderrebollo, Val de San García, Fuentepinilla; justicia civil y criminal, mero y mixto imperio, penas, calumnias, rentas, pechos y derechos, y todas las cosas pertenecientes a la dicha villa.⁸⁴⁶

Para completar la concesión de la villa de Cifuentes, Juan de Silva I y Juan de Silva II dedicaron toda su actividad patrimonial a adquirir una serie de villas y lugares en las proximidades de Cifuentes, constituyendo a finales del siglo XV y principios del XVI, un auténtico estado señorial en tierras del Obispado de Sigüenza.

Los primeros lugares incorporados al señorío de Cifuentes fueron **Huetos** y **Ruguilla** comprados por don Juan de Silva I al abad y monjes del monasterio de la Ovila por 7.000 mrs.⁸⁴⁷ El lugar de Huetos está situado en lo hondo de un vallejo, el Angosto, rodeado por empinadas laderas peñascos y con una vegetación de chaparros, romero y otros arbustos.⁸⁴⁸ Ruguilla, por su parte, se asienta en la falda de un cerro coronado por peñascos, sus calles por su ubicación son en cuesta e irregulares, abundan los riachuelos, los bosques y las plantas silvestres. El nombre del lugar deriva de las rocas de su contorno o de la roca o roquillas sobre las que se asienta.⁸⁴⁹ Ambos lugares dependieron de Cifuentes en cuanto a su gobierno y organización.

En 1475, Juan de Silva II inició su política patrimonial expansionista por el Obispado de Sigüenza comprando a Alfonso Carrillo de Acuña los lugares de **Gárgoles de Yuso**, **Gárgoles de Suso** y **Sotoca** por 1.000.000 de mrs, con todos los vasallos, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, el señorío, las rentas, pechos y derechos, con todos sus prados, dehesas, montes, tierras yermas, aguas corrientes, estantes y manantes, y con todos

⁸⁴⁵ (1427, Agosto, 20). A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2093.

⁸⁴⁶ SALAZAR Y CASTRO, L. op. cit. p.224.

⁸⁴⁷ (1441, Octubre, 15). A.H.N. Osuna. Leg. 2058, 1.

⁸⁴⁸ HERRERA CASADO, A. op. cit. p. 189.

⁸⁴⁹ ~~Ibidem~~, pp. 238-239.

los derechos, servidumbres, usos y costumbres.⁸⁵⁰

Alfonso Carrillo también le vendió los lugares poblados de Henche y Solanillos y los despoblados de Olmeda de Extremo y Ureña del Campo, con todos los derechos anexos como en el caso anterior, por el precio total de 765.000 mrs, pagando don Juan de Silva por los lugares despoblados 155.000 mrs.⁸⁵¹

Don Juan de Silva II en la fortaleza de Cifuentes concedió poder a Diego de Guzmán, su alcaide, para que tomase posesión en su nombre de los términos de Gárgoles de Yuso, Gárgoles de Suso, Henche y Solanillos así como de los despoblados.⁸⁵² El 22 de Diciembre Diego de Guzmán tomó posesión de Solanillos, en el que estableció por límites el término de Valderrebollo, la villa de Cifuentes y los lugares de Masegoso y Moranchel. Ese mismo día accedió a la posesión de los lugares de Gárgoles de Suso y Yuso, que tienen por linderos el término de Gualda y los de Henche y Olmeda. La toma de posesión de Henche se efectuó el día 23, que confina con Gárgoles de Suso y Yuso, y la de Olmeda de Extremo el día 24. Este término tiene por linderos: Solanillos, Henche, Brihuega, Valderrebollo, El Villar y otros. Ese mismo día tomó posesión de Ureña del Campo, lugar despoblado, pero que tenía iglesia con campanas. En el otro despoblado El Villar había unas ruinas de otra iglesia con campanas y una pila de piedra, y con este lugar concluyó la toma de posesión de aquel día.⁸⁵³

2. Alaminos.-

Esta villa se encuentra sobre un recuesto en la alta meseta de la Alcarria sobre unos pequeños valles que se dirigen al Tajuña, en un lugar alto, desértico y expuesto a los vientos.⁸⁵⁴

Juan Torres, alcaide de Ponferrada, señor de Retortillo y de Pomar, como curador de Ruy Sánchez de Torres y en su nombre, vendió a Juan de Silva II la villa de Alaminos, para poder comprar la villa de Almenara. Dicha villa también se encontraba en el Obispado de Sigüenza, y fue vendida con todos los derechos, jurisdicción, términos y señorío, por el precio de 750.000 mrs.

⁸⁵⁰ (Toledo, 1475, Junio, 16). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-25, Fol. 31-36v y A.H.N. Osuna. Leg. 2066.

⁸⁵¹ (1478, Diciembre, 17). A.H.N. Osuna. Leg. 2066.

⁸⁵² (Cifuentes, 1478, Diciembre, 22). R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9

⁸⁵³ Ibidem.

⁸⁵⁴ HERRERA CASADO, A. Crónica y guía... 1ª Ed., p. 71.

Esta villa se subastó en Burgos, entre el 15 y 17 de Mayo de 1505, redactándose con posterioridad las capitulaciones para la venta, en las que se establecieron las condiciones de pago, los plazos y las escrituras necesarias para la compra-venta. A partir de los documentos se puede extraer la siguiente información:

1. Juan Torres deseaba vender la villa de Alaminos para comprar la de Almenara y se fijó el precio en 2.000 ducados de oro.
2. Don Juan de Silva II se comprometía a pagar 200.000 mrs, cuando se le entregase la carta de venta, antes de Pascua de Resurrección.
3. Don Juan de Silva estaba obligado a depositar una prenda en manos del Dr. Angelo de Valladolid, hasta que acabase de pagar los 2.000 ducados.
4. Se estableció cuales serían las escrituras que debía entregar Juan de Torres al conde de Cifuentes, para que pudiese demostrar el señorío sobre Alaminos.

El 25 de Febrero de 1509 se expidió la carta de pago de la villa de Alaminos, don Juan de Silva pagó los 2.000 ducados en objetos de oro y plata, y en dinero, en varios plazos y a través de sus mayordomos.⁸⁵⁵

3. Renales.-

Ruy Sánchez Torres vendió por juro de heredad para siempre jamás a Juan de Silva II la villa de Renales, que estaba en el Obispado de Sigüenza, cerca de Torrecuadrada en el ducado de Medinaceli, con todos sus términos, pechos y derechos, jurisdicción y señorío, además de 2.000 mrs de juro que tenía situados en las alcabalas y tercias de la villa, así como el molino, labranzas, heredamientos y términos que poseía en Villacabras.⁸⁵⁶

La villa de Renales se vendió por 1.000.000 de mrs que Juan de Silva pagó en tres plazos, el primero antes de finales de Mayo de 1510, entregando 30.000 mrs de juro situados en las alcabalas de ciertos lugares del Obispado de Osma, estimados en 600.000 mrs. La segunda entrega la efectuó antes de San Juan de Junio dando 200.000 mrs. Y los restantes antes de finales de Octubre de 1510.⁸⁵⁷

⁸⁵⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 10 y 11.

⁸⁵⁶ { 1509, Marzo, 24 } A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 12 y 40.

⁸⁵⁷ Ibidem.

4. Escamilla.-

En el siglo XV, siendo don Enrique Enríquez señor de esta villa, la intercambió con don Alvaro de Luna, arcediano de Niebla y primo del condestable, por la de Carbajales y la fortaleza de Alba de Liste.⁸⁵⁸ Don Alvaro a pesar de su condición de clérigo tuvo tres hijos; así don Juan, el mayor, heredó este dominio, pero al morir sin hijos le sucedió su hermano hasta que doña Contesina, única hija del arcediano, ganó un pleito sobre los derechos que ésta tenía sobre la villa, ya que su hermano por ser clérigo no podía heredar el mayorazgo.⁸⁵⁹ Con posterioridad, doña Contesina de Luna vendió la villa y fortaleza de Escamilla a Pedro Gómez Manrique de quien la compró don Juan de Silva II.⁸⁶⁰

Esta compra le suscitó a Juan de Silva II numerosos problemas y por el interés que ofrece esta complicada transacción, es necesario un amplio comentario. Todas las noticias relacionadas con esta adquisición se encuentran recogidas en una información impresa realizada a petición del conde de Cifuentes, don Pedro Girón de Silva, para un pleito que sostuvo con Eugenio Manrique de Padilla y Acuña, Adelantado Mayor de Castilla, sobre el señorío de la villa de Escamilla. A través de ella se puede conocer cuáles fueron los pormenores de esta complicada adquisición.

En 1490, con facultad real, don Pedro Gómez Manrique pudo trocar y permutar una parte de los bienes de su mayorazgo con doña Contesina de Luna, su madrastra, y don Bernabé de Luna, su hermano. Ellos le dieron la villa de Escamilla y él les otorgó las villas de Villanueva del Conde y Ventosa. Al parecer estas villas estaban empeñadas porque las tenía Luis Leyva, por lo que don Pedro Gómez Manrique les entregó 1.000.000 de mrs y puso en prenda la villa de Santurde, con su fortaleza y jurisdicción. Se estableció además que si pasados cuatro años no había sido desemeñada, se considerase la villa de Santurde como vendida. También se comprometió a entregar 800.000 mrs (10 de Enero de 1491). En consecuencia la villa de Santurde quedaba empeñada por 1.800.000 mrs, a favor de Contesina de Luna y su hijo, a cambio de la de Escamilla.

Pedro Gómez Manrique, según nos informa este documento, incorporó la villa de Escamilla a su mayorazgo, pero en el momento de tal inclusión no era propietario de la villa, porque don Alvaro

⁸⁵⁸ (1441, Noviembre, 1). A.H.N. Osuna. Leg. 2214, 38.

⁸⁵⁹ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos... pp. 349-350.

⁸⁶⁰ La compra de Escamilla suscitó a Juan de Silva II numerosos problemas y todas las noticias relacionadas con esta compra se encuentran recogidas en una información impresa realizada a petición del conde de Cifuentes, don Pedro Girón de Silva para un pleito que sostuvo con Eugenio Manrique de Padilla y Acuña, Adelantado Mayor de Castilla, sobre el señorío de la villa de Escamilla. A través de ella se pueden conocer los pormenores de la transmisión patrimonial de esta villa. A.H.N. Osuna. Leg. 2071.

de Luna que había hecho ciertos edificios en la villa pretendía cierta compensación por ellos. De tal modo que sobre la villa y fortaleza había un pleito pendiente y por tanto ambas estaban secuestradas en espera de la sentencia (18 de Septiembre de 1495). La sentencia estableció que se debía pagar a don Alvaro de Luna los gastos de las obras realizadas en la fortaleza, que ascendían a 800.000 mrs. Por lo tanto don Pedro Gómez Manrique debía 1.800.000 mrs a doña Contesina de Luna por la villa de Escamilla y a don Alvaro de Luna el precio fijado por las obras realizadas, para que pudiese levantar la secuestración de la villa. La situación de don Pedro Gómez Manrique era, pues, la siguiente: había empeñado la villa de Santurde a Juan de Leyva por 1.460.000 mrs y con posterioridad hipotecó esta villa para pagar a doña Contesina de Luna la villa de Escamilla.

Don Pedro Gómez Manrique solicitó a los Reyes Católicos facultad para poder vender o empeñar los bienes de su mayorazgo, hasta la cantidad de 1.800.000 mrs, que debía al conde de Oñate y a Pedro Suárez de Figueroa, porque le habían prestado esta cantidad para pagar la villa de Escamilla (20 de Junio de 1496).⁸⁶¹ Juan López de Alfaro, juez ejecutor, realizó ante Luis de Guzmán, alcalde de la villa de Cifuentes, un remate sobre la villa de Escamilla, con sus propiedades, señorío, rentas, frutos y derechos, en los siguientes términos:

- a. Por la propiedad y señorío de la villa: 200.000 mrs
- b. Por los frutos, rentas, pechos y derechos. 474.546 mrs
- c. Por las viñas y heredamientos: 125.454 mrs

En total entregó Luis de Guzmán en nombre del conde de Cifuentes 800.000 mrs (12 de Febrero de 1496).⁸⁶²

Con posterioridad, en Sevilla, don Juan de Silva le concedió a Luis de Guzmán poder para que en su nombre pudiese comprar a don Pedro Gómez Manrique la villa de Escamilla, con su fortaleza, términos, vasallos, jurisdicción y todas las cosas pertenecientes a la dicha villa, por el precio que don Pedro ajustase en maravedís, doblas u otras monedas (7 de Abril de 1496).⁸⁶³ Por su parte, doña Elvira Laso Manuel otorgó a su marido don Pedro Gómez Manrique, un poder para que pudiese vender o traspasar a la persona o personas que quisiese la villa de Escamilla con todos los derechos y jurisdicciones sobre la misma, por el precio que estimase oportuno

⁸⁶¹ A.H.N. Osuna, Leg. 2071, 17.

⁸⁶² A.H.N. Osuna, leg. 2071, 3

⁸⁶³ ~~Ibidem~~, Leg. 2071, 4

(16 de Julio de 1497).⁸⁶⁴

Todo hacía suponer que se estaban realizando los preparativos para la venta de la villa de Escamilla al conde de Cifuentes, sin embargo las actividades desarrolladas por don Pedro no iban encaminadas en ese sentido. Así el 20 de Agosto de 1497 concertaba con don Diego Hurtado de Mendoza, Cardenal y Patriarca de Alejandría, la venta de Escamilla por 2.700.000 mrs, redactándose a continuación las capitulaciones para la compra-venta. Por tal circunstancia los Reyes Católicos le concedieron facultad a don Pedro Gómez Manrique, a su mujer e hijo para vender la villa, especificando que ésta no había sido pagada todavía y que la de Santurde que pertenecía al mayorazgo estaba empeñada por 1.800.000 mrs, además de las otras sumas que debía. Los monarcas, una vez que pusieron en conocimiento estos asuntos, concedieron la facultad real con la condición de que la villa de Santurde volviese al maycrazgo (2, Diciembre, 1497).⁸⁶⁵

El entramado de esta complicada compra sufrió un nuevo giro, al establecerse las capitulaciones para la venta de Escamilla entre don Juan de Silva y don Pedro Gómez, en las que se precisaba lo siguiente:

- a. Don Pedro Gómez Manrique, su mujer y su hijo vendían al conde de Cifuentes la villa de Escamilla, con su fortaleza, tierras, jurisdicción, rentas, vasallos y todas las cosas pertenecientes a la dicha villa.
- b. El precio fijado para la compra fue de 3.750.000 mrs.
- c. Los plazos establecidos para el pago fueron los siguientes:
 - El conde debía entregar 1.177.000 mrs antes del mes de Junio de 1498, tomando entonces la posesión de la villa.
 - A finales de Julio debía entregar 1.000.000 mrs.
 - Antes de Mayo de 1499 debía estar pagado todo (22, Mayo, 1498).⁸⁶⁶

El 23 de Mayo se le entregó la escritura de venta en regla al conde de Cifuentes, incluyendo los poderes concedidos por doña Elvira Laso Manuel y por Antonio Manrique, su hijo. Lope de Frías en nombre de don Juan de Silva tomó posesión de la fortaleza el 10 de Julio de 1498 y de la villa el 25 de Octubre.⁸⁶⁷ Con posterioridad don Pedro y su mujer le confirmaron al conde la venta de la villa, ya que no habían solicitado a los monarcas facultad para realizar la

⁸⁶⁴ Ibidem, Leg. 2071, 5

⁸⁶⁵ Ibidem, Leg. 2071, 17

⁸⁶⁶ Ibidem, Leg. 2071, 6

⁸⁶⁷ Ibidem, Leg. 2071, 17

transacción (10, Noviembre, 1498).⁸⁶⁸

El Cardenal por su parte solicitó de don Pedro la escritura de venta, pero este se negó a concedersela por considerar que no estaba obligado a ello. Al descubrirse la doble venta de la villa se entabló un pleito entre el Cardenal, el conde de Cifuentes y Pedro Gómez Manrique. Don Juan de Silva manifestó en el pleito que él era el verdadero comprador de Escamilla por tener su oferta mejor recaudo, aunque la capitulación fuese posterior a la del Cardenal, además él ya había tomado posesión de la villa y la fortaleza de Escamilla. Sin embargo, la Audiencia de Valladolid estableció que la villa pertenecía al Cardenal por el precio de 2.700.000 mrs. (Abril de 1501). Como consecuencia de la sentencia don Pedro Gómez se vio obligado a entregar la escritura de venta al Cardenal. A esta sentencia recurrió don Antonio Manrique, apoyándose en que la villa de Escamilla estaba incluida en el mayorazgo y por tanto no se podía vender.⁸⁶⁹ Como resultado de esta apelación, el 5 de Julio de 1506, se inició una segunda vista y en la misma se estableció que la parte que le debía el Cardenal a don Pedro Gómez que la pagase el conde de Cifuentes.⁸⁷⁰

Pedro Gómez Manrique reconoció la venta que le había hecho al conde de Cifuentes y se la vendió de nuevo (17, Noviembre, 1507) tomando posesión de la villa y fortaleza el 20 de Diciembre. Don Pedro le ratificó la venta el 20 de Mayo y el 15 de Junio de 1508 el conde continuaba tomando posesiones. Para poder realizar esta segunda venta a don Juan de Silva, don Pedro alegó que el Cardenal no le había pagado los 2.700.000 mrs por la villa, quedando libre de cualquier vínculo con él (14, Abril, 1508). Por último, le otorgó el título de la venta de Escamilla al conde de Cifuentes (20, Agosto, 1508).⁸⁷¹

5. Torrecuadrada.-

Juan de Silva II intercambió este lugar de Torrecuadrada por unos juros que tenía situados en la ciudad de Toledo. Las noticias sobre esta adquisición son muy vagas; parece que empleó para pagarlo unos juros estimados en 60.000 mrs. Los condes de Cifuentes poseían la jurisdicción plena y el señorío sobre el lugar.⁸⁷²

⁸⁶⁸ Ibidem, Leg. 2071, 14

⁸⁶⁹ Don Antonio Manrique presentó esta alegación ante el presidente y oidores de la audiencia, señalando en la misma todos los derechos que sobre la villa de Escamilla tenía. (9 de Febrero de 1503). A.G.S. Cámara de Castilla. Pueblos, Leg. 7, Fol. 217.

⁸⁷⁰ A.H.N. Osuna, leg. 2071, 17

⁸⁷¹ Ibidem.

⁸⁷² CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, p. 344.

En la creación de este dominio señorial confluyeron distintos factores que propiciaron la expansión de la Casa de Silva por los Obispados de Sigüenza y Cuenca, durante el siglo XV y principios del XVI. Tras la muerte sin herederos de don Pedro de Aragón, último señor de Cifuentes, la villa había pasado a la Corona, y este vacío de poder señorial es el que permite a Juan II de Castilla la concesión de Cifuentes y su tierra a Juan de Silva I.

Como hemos venido diciendo, don Juan de Silva II llevó a cabo la expansión patrimonial de su señorío adquiriendo por compras e intercambios lugares y villas próximos, apoyándose en el gran potencial económico alcanzado por su linaje. Sin embargo, diversas circunstancias ajenas a la organización de la Casa de Silva intervienen favoreciendo esta expansión. Así por ejemplo puede citarse que debido a la ineficaz administración de Alfonso Carrillo sobre su patrimonio, se vio obligado a ventas sucesivas de lugares en la Alcarria. Una situación análoga se produce por el endeudamiento de don Pedro Gómez Manrique que determina la venta de Escamilla. Finalmente los intereses de Ruy Sánchez de Torres en tierras de Soria influyen en la decisión de vender sus posesiones en el Obispado de Sigüenza, Renales y Alaminos, demasiado alejados de su área de interés.

B. Fortuna Patrimonial.-

El patrimonio de los condes de Cifuentes cuenta con todos los elementos que caracterizan a un miembro de la nobleza titulada, aunque en relación con otros contemporáneos sus posesiones resultan de un nivel inferior.⁸⁷³ Esta apreciación puede resultar distorsionada, ya que las fuentes documentales proporcionan una información muy irregular tanto en su contenido como en su cronología, aunque como ya se ha manifestado este condicionante no es insólito cuando se aborda el estudio de linajes de nobleza media. Para poder conocer la fortuna patrimonial de los condes de Cifuentes en estos dominios señoriales se han consultado: las escrituras de mayorazgo instituidas por los titulares del linaje, las de compra-venta, los documentos de donación real, así como un inventario de bienes realizado, en 1462, al morir doña Isabel de Castañeda, primera mujer del II conde de Cifuentes.

La configuración de esta fortuna patrimonial en estas tierras cobró especial intensidad cuando fueron titulares del linaje don Juan de Silva I y su nieto del mismo nombre, el III conde de Cifuentes. Como consecuencia de su estrecha vinculación a la monarquía

⁸⁷³ A través de mi artículo "Propiedades y fortuna de los condes de Cifuentes: la constitución de su patrimonio a lo largo del siglo VX", *En la España Medieval*, 15, Madrid, 1992, pp. 137-159, se puede tener un conocimiento más preciso de la configuración y composición de la fortuna patrimonial de los Silva.

castellana se observa un predominio absoluto de las mercedes regias frente a cualquier otra forma de adquisición de bienes patrimoniales. Puesto que los reyes a través de estas concesiones supieron premiar los valiosos servicios prestados por los jefes de este linaje.

1. Donaciones regias.-

Las primeras donaciones atestiguadas corresponden a los reinados de Juan I y Enrique III, que venían determinadas por el deseo de estos monarcas de recompensar el apoyo militar prestado por Arias Gómez de Silva a Juan I en su lucha por el trono portugués y para aliviar las pérdidas sufridas por esta familia al secundar la opción castellana. Posteriormente, las importantes empresas realizadas por don Juan de Silva I en nombre de Juan II y los servicios prestados a este monarca, le valieron significativas concesiones reales que sirvieron para acrecentar su prestigio personal y el de su casa, en Castilla.

Don Alfonso de Silva, II conde de Cifuentes, manifestó su apoyo al infante don Alfonso desde su proclamación en Avila. Como consecuencia de ello tuvo que sostener una intensa lucha de bandos, en Toledo, para controlar el poder de la ciudad a su favor. Durante su breve reinado, el infante supo compensar los esfuerzos del conde de Cifuentes, confiriéndole importantes mercedes con lo que, al mismo tiempo, se aseguraba su lealtad.

Las cualidades políticas de don Juan de Silva II, así como sus estrecha relación con los RRCC, le permitieron desempeñar cargos de suma responsabilidad y realizar importantes empresas en representación real. Los monarcas le recompensaron ampliamente mediante generosas mercedes regias, esta vinculación continuará durante los reinados de doña Juana y Carlos I.

De las numerosas donaciones regias puede establecerse una clasificación de las mismas atendiendo al objeto de las mismas:

Como ya se señaló cuando se abordó el estudio de los oficios vinculados a los titulares de este linaje, los monarcas les otorgaron la **tenencia de fortalezas** en los lugares de su señorío o en sus proximidades, siguiendo la tendencia establecida entre los monarcas de encomendar su custodia a aquellos miembros de la nobleza local, que gozaban de su confianza. De este modo los condes fueron responsables de las fortalezas de Cifuentes,⁸⁷⁴ Atienza⁸⁷⁵ y

⁸⁷⁴ Juan II le encomendó a Juan de Silva I la tenencia de Cifuentes, tras renunciar a la misma don Alvaro de Luna, y con posterioridad con la concesión de la villa de Cifuentes, quedó permanentemente vinculada a esta familia. SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 220

⁸⁷⁵ Doña Juana le encargó al III conde de Cifuentes de la tenencia de la fortaleza de Atienza sucediéndole a su muerte su hijo Fernando de Silva. A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2096.

Molina.⁸⁷⁶

Los juros de heredad son sin duda las concesiones más importantes tanto por su carácter hereditario como por suponer un ingreso regular en la hacienda nobiliaria. En el caso de este linaje estas concesiones fueron las más numerosas y regulares a través de los distintos reinados. A continuación sólo vamos a mencionar aquellos que fueron otorgados sobre las rentas reales de lugares o villas de esta comarca. Juan II otorgó importantes juros a Juan de Silva I, entre los que se encuentran los 10.000 mrs sobre las alcabalas de Brihuega, así como la renta de las escribanías, diezmos, aduanas, sacas y cosas vedadas de los obispados de Sigüenza y Calahorra.⁸⁷⁷ También los Reyes Católicos para compensar los servicios prestados por este linaje a la Corona les concedieron este tipo de mercedes, como son los 100.000 mrs situados en Tierra de Molina y los 20.000 mrs sobre las Salinas de Atienza.⁸⁷⁸

Además de las donaciones anteriores existen otras que resultan difícil de clasificar y entre las que destaca la merced otorgada por Juan II a doña Leonor de Acuña, primera esposa de Juan de Silva I, de un molino con su renta en el lugar de Trillo.⁸⁷⁹

2. Compra-Ventas.-

Habitualmente la nobleza bajomedieval invirtió grandes sumas en la adquisición de bienes patrimoniales y los Silva no fueron una excepción, puesto que compraron extensiones de tierras, viñas, yugadas e inmuebles en las villas y lugares de su señorío, así como en sus proximidades.

Don Juan de Silva II continuador de la política expansionista de su abuelo en esta comarca, al comprar la villa de Renales adquirió el heredamiento y molino de Villacabras.⁸⁸⁰ Asimismo tenemos noticias de una forma muy vaga acerca de otras adquisiciones, como son:⁸⁸¹

- Las yuntas, heredades, casas y huertas que adquirió en los lugares de Cogollor, Montanar y Masegoso

⁸⁷⁶ Asimismo la reina también le encomendó la tenencia de la fortaleza de Molina a Fernando de Silva. Ibidem.

⁸⁷⁷ A.H.N. Osuna, Leg. 2056, 1¹ y SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 221.

⁸⁷⁸ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 316.

⁸⁷⁹ (20 de Agosto de 1427) A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2093.

⁸⁸⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 12 y 40.

⁸⁸¹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94, Fol. 133-151.

- La heredad, casa y yuntas en Villaescusa, que compró a Per Yáñez, vecino de Salmerón.
- Las casas y tierras situadas en Lagunazo
- El majuelo del Cañizar y todas las tierras y heredades que adquirió del Monasterio de Monsalud.
- La huerta y molinos en la villa de Escamilla.
- Un molino que compró al cabildo del Corpus Christi en la villa de Escamilla.
- Casas, solares, tierras y heredamientos que poseía en la villa de Escamilla.
- Un molino en Villaescusa.

A través de unos censos sobre unas casas de la villa de Cifuentes hemos podido conocer que los condes poseían en este lugar unos inmuebles, que probablemente adquirieron por compra-venta. Estas noticias no sólo nos permiten conocer la existencia de estas propiedades, sino también su rentabilidad. Puesto que Juan de Ortega y su mujer pagaban cada año 600 mrs por unas casas, la mitad de un honor y de una bodega con sus tinajas. Por su parte, Pedro González Machueca entregaba 3.000 mrs anuales por unas casas, que se encontraban en la Cuadrilla de la Cal, en la plaza pública y que tenía por aledaños unas casas y unas cámaras que eran propiedad del mencionado Pedro González.⁸⁸²

Por último, se puede señalar que en los distintos lugares de su señorío, en el obispado de Sigüenza, disfrutaban de la posesión de viñas, aunque no se conocen más que noticias aisladas acerca de su rentabilidad.

⁸⁸² Esta información la hemos obtenido por medio de una carta de poder otorgada por Juan de Silva II a su alcaide de la villa de Cifuentes, don Luis de Guzmán, para que en su nombre se encargase de entregar estas propiedades a los mencionados vecinos de la villa a cambio de un censo perpetuo anual. (29 de Diciembre de 1501). A.H.N. Osuna, Leg. 2067, 13.

C. Niveles de población y tendencias económicas de estos dominios.-

Los datos relativos al número de sus habitantes y a su densidad demográfica son muy vagos, por ello, en ausencia de datos contemporáneos al período objeto de nuestro estudio resultan de gran valor los censos de población del siglo XVI, empleados como siempre con gran reserva y con un carácter aproximado. Aunque la mayoría de las fuentes demográficas consultadas como viene siendo frecuente sólo ofrecen noticias referentes a la población pechera, quedando excluidos los clérigos, hidalgos y pobres, no por ello les resta validez, ya que como es sabido, en todas las villas y lugares este grupo social era el elemento dominante. Asimismo hay que precisar que no todos los censos proporcionan una información detallada acerca de la población existente en cada uno de los lugares, que conforman el dominio de los condes de Cifuentes, y que aun en los realizados en la misma época se advierten discordancias en las cifras de habitantes.

Teniendo en cuenta estas consideraciones se citan a continuación datos sobre la población de las villas y lugares pertenecientes a los condes de Cifuentes en el siglo XVI y que tal vez no difieran excesivamente de la existente a finales de la Edad Media.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 I.⁸⁸³

Topónimo	Vecinos
Alaminos	53
Cifuentes	461
Trillo	184
Valderrebollo	39
Henche	55
Gárgoles de Abajo	61
Ruguilla	55
La Olmeda	34
Solanillos	66
Gárgoles de Arriba	52
Sotoca	53
Huetos	34
TorreCuadrada	25

⁸⁸³ Averiguación de las vecindades de la Provincia de Guadalajara, A.G.S. Contadurías Generales, Leg. 768.

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 II.-⁸⁸⁴

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Cifuentes	331	57	31	42	10
Trillo	139	21	20	4	-
Valderebollo	35	2	-	2	-
Henche	43	5	6	1	-
Gárgoles de Abajo	49	6	2	4	-
Ruguilla	40	10	3	2	-
La Olmeda	27	1	6	-	-
Solanillos	54	4	6	2	-
Gárgoles de Arriba	32	9	5	6	-
Sotoca	43	6	4	-	-
Huetos	25	5	2	2	-
Alaminos	42	6	-	5	-

CENSO DE POBLACIÓN DE 1530.-⁸⁸⁵

Cifuentes..... 461 vecinos pecheros.

⁸⁸⁴ Ibidem.

⁸⁸⁵ En 1530 se realizó un censo de población de Castilla para conocer su población pechera y alcanzar una mayor efectividad en su sistema impositivo. GONZÁLEZ, T. Op. cit., p. 69.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

CENSO ECLESIAÍSTICO DE 1587.—⁸⁸⁶

Tóponimos	Vecinos
Alaminos	70
Cifuentes	400
Cogollor	30
Escamilla	400
Gárgoles de Abajo	50
Gárgoles de Arriba	30
Henche	30
Huetos	20
La Olmeda	60
Renales	80
Ruguilla	30
Solanillos	60
Sotoca	40
TorreCuadrada	60
Trillo	100
Valderrebollo	50
Val de San García	30

⁸⁸⁶ ~~Relación de pilas y lugares del obispado de Sigüenza~~, (18 de Agosto de 1587), A.G.S. Patronato Real Eclesiástico. Leg. 136. Publicado por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 338, 342.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1591.⁻⁸⁸⁷

Cifuentes..... 693 vecinos pecheros

La tierra de Cifuentes: Trillo,

Valderrebollo, Huetos, Sotoca,
Gárgoles de Abajo, Gárgoles de
Arriba, Henche, Solanillos, La
Olmeda y Ruguilla..... 871 vecinos pecheros

Escamilla..... 393 vecinos pecheros

Los datos de población citados indican que para 1527, la población de la villa y tierra de Cifuentes estaba cifrada en 1.1.72 vecinos, cifra ligeramente superior a la observada en sus dominios vecinos, así como la existencia de un asentamiento de población considerable en las principales villas de este dominio señorial: Cifuentes y Escamilla y, una importante concentración de habitantes en el lugar de Trillo, consecuencia, de la gran actividad de su industria maderera. Como referencias que ayudan a perfilar el panorama demográfico del condado conviene añadir la existencia de una aljama en Cifuentes a finales de la Edad Media⁸⁸⁸ y que cuando Juan de Silva II adquirió la villa de Renales habitaban en ella 34 vasallos.⁸⁸⁹

Las actividades económicas desarrolladas por los habitantes de este condado se basaban en la explotación directa de la tierra y de los recursos naturales. Pero sin duda la agricultura era dominante centrándose en el cultivo de la vid, el olivo, los cereales y los productos hortícolas. Contamos con algunos datos para conocer cuales eran los cultivos específicos en los distintos lugares del señorío. Sin embargo, carecemos de información sobre la magnitud de su producción. En Cifuentes la escasez de tierras cultivables determina una reducida producción de cereales.⁸⁹⁰ La localización de Gárgoles de Abajo en una vega condiciona la dedicación de sus habitantes al

⁸⁸⁷ En 1591, se realizaron en Castilla unas averiguaciones para conocer su vecindario y poder repartir entre ellos un donativo de ocho millones. A.G.S. Contadurías Genrales, Contaduría de Rentas, Libro 2.970. Publicadas por GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 67-68, 79.

⁸⁸⁸ En el año 1474 se realizó el repartimiento de las aljamas de judíos de la Corona de Castilla para el servicio y medio servicio que tenían que pagar. La aljama de los judíos de Sigüenza con la Cifuentes, Baides y Aldeaseca pagaron 2.100 mrs. GONZÁLEZ, T. Op. cit., p. 114.

⁸⁸⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 2066.

⁸⁹⁰ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... Tomo 42, p. 343.

cultivo de las viñas, cañamos y huertas, así como que disponía de pocos pastos para sus ganados lanar y cabrio. Destaca este lugar por sus bosques de encinas y por su abundante caza de liebres, conejos y perdices.⁸⁹¹ **Gárgoles de Arriba** destaca por su producción de cereales de secano y viñedos, así como por tener en su término criaderos de truchas. Además podemos indicar que de sus montes obtenían la leña y la caza para su sustento, se proveían de sal de Saelices y contaban con pastos suficientes para sus ganados.⁸⁹² En **Huetos** la falta de disponibilidad de terrenos determinó el escaso desarrollo de la agricultura, limitada a los viñedos.⁸⁹³ En **Trillo**, la vega del río Cifuentes fue aprovechada para huertas y arboledas, en el resto del término destacan los bosques y los viñedos.⁸⁹⁴ Y por último, en **Escamilla** se cultivaron los productos propios de la zona: cereales, olivos y huertas.⁸⁹⁵ La topografía abrupta de algunos lugares impide la práctica de la agricultura, en estos casos los habitantes se dedicaban al pastoreo.

La explotación de los recursos que la naturaleza ofrecía a los pobladores del condado de Cifuentes tuvo importantes consecuencias en el desarrollo de otras actividades económicas. Así los ríos proporcionaban además de una importante producción pesquera, puesto que el río Tajo a su paso por **Cifuentes y Trillo** ofrecía una abundancia de truchas, barbos...y⁸⁹⁶ una fuente de energía. En este sentido se puede destacar la hábil utilización de la energía hidráulica, que producía el salto de agua que presenta el río Cifuentes a su paso por Trillo. Los habitantes de este lugar construyeron en las riberas del río tres sierras de agua, un molino con tres ruedas para moles trigo y un batán. En las serrerías eran convertidos en madera los troncos que provenían de los montes de Cuenca y Molina, que con posterioridad se vendían en Guadalajara, Alcalá y Madrid.⁸⁹⁷

En 1524, don Fernando de Silva, conde de Cifuentes, elaboró unas ordenanzas para el gremio textil de la villa de Cifuentes y su tierra, lo que hace suponer el desarrollo de una industria de este tipo en el condado. La razón de estas ordenanzas debió de ser la necesidad de establecer una reglamentación sobre la forma en que el

⁸⁹¹ Ibidem, T. 45, pp. 120-121.

⁸⁹² Ibidem, T. 45, pp. 122-129.

⁸⁹³ Ibidem, p. 189.

⁸⁹⁴ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 252 y CATALIÁN GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, pp. 360-361.

⁸⁹⁵ HERRERA CASADO, A. Crónica y Guía..., p. 133.

⁸⁹⁶ CATALIÁN GARCÍA, J. Relaciones..., Tomo 42, pp. 342-343 y 361-362.

⁸⁹⁷ Ibidem, p. 362.

pañó debía de ser elaborado, ya que algunos vecinos de Cifuentes, que se dedicaban a la elaboración doméstica, producían paños de baja calidad, con lo que provocaban un gran perjuicio al resto, al venderlos en otros mercados, Segovia por ejemplo. Las ordenanzas atendían a todos los procesos de elaboración, aportando instrucciones precisas referentes a la calidad de los paños, las técnicas que se debían emplear, las tarifas por los distintos trabajos y paños, la enumeración de todos los artesanos que participaban en el proceso completo.⁸⁹⁸ La constitución de estas ordenanzas por el conde de Cifuentes manifiesta un elevado grado de desarrollo de la industria textil, en Cifuentes y su tierra, las Relaciones Topográficas ratifican la destacada calidad de los paños, que se elaboran en esa villa.⁸⁹⁹

D. Proyección del poder señorial.-

1. Tendencias en la fiscalidad.-

El análisis de la rentabilidad del señorío de la familia Silva en estas tierras, durante el siglo XV, presenta algunas dificultades. Las fuentes documentales proporcionan una información irregular tanto en su temática como en su cronología, aunque este condicionante no es insólito cuando se realizan estudios de este tipo, por lo que las conclusiones alcanzadas en este sentido se encuentran mediatizadas por los datos de que disponemos. Para abordar este aspecto han sido de gran valor las noticias aportadas por los inventarios de bienes, las cartas de compra-venta y las Relaciones Topográficas. Estas últimas aunque ofrecen datos relativos al siglo XVI, en ausencia de otras similares para el siglo XV, se han utilizado por la importante información aportada acerca de la producción y rentas de algunos lugares y villas pertenecientes al señorío de los Silva, aunque siempre con un carácter aproximado.

Este linaje como un miembro más que era de la nobleza castellana bajomedieval obtenían sus principales fuentes de ingresos del ejercicio de la jurisdicción señorial sobre sus dominios, pero además, y siguiendo la tendencia establecida en Castilla, en esta época, incorporaron a estas rentas otras que provenían de las asignaciones reales que, aunque debían ser recaudadas por los concejos y los agentes reales, la nobleza los fue incorporando a su hacienda nobiliaria.

⁸⁹⁸ LAYNA SERRANO, F. Historia de la villa condal de Cifuentes, pp. 301-309, Documento, 29.

⁸⁹⁹ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones..., p. 344. En Castilla, estas ordenanzas encaminadas a la reglamentación de la producción textil vienen siendo objeto de estudio. ASENJO GONZÁLEZ, M. "Transformación de la manufactura de paños en Castilla. Las Ordenanzas Generales de 1500", Historia Instituciones Documentos, 18, Sevilla, 1991, pp. 1-37.

a. Rentas Antiguas.-

La composición de estos ingresos está constituida por la rentabilidad territorial y de los pechos y derechos de los lugares sobre los que los condes de Cifuentes ejercían su jurisdicción. Los lugares de su señorío ofrecían cada año tributos en especie y en dinero al conde de Cifuentes.

1). Cifuentes:

La renta del pan de la villa de Cifuentes y su tierra con el molino y las heredades del condado de Medinaceli rentaban cada año 400 fanegas de pan, 200 eran de trigo y las restantes de cebada y centeno.⁹⁰⁰ No se conoce la cuantía pero los condes de Cifuentes recibían una renta anual de lo que producía el molino de Trillo.⁹⁰¹ Sobre Cifuentes y su tierra había una renta anual de 700 fanegas de pan.⁹⁰²

2). Gárgoles de Suso:

Cada año los vasallos entregaban al conde de Cifuentes 5.313 mrs en dinero, 11 pares de gallinas y dos carneros y medio.⁹⁰³

3). Gárgoles de Yuso:

Entregaban anualmente 7.680 mrs, 4 carneros y medio y 3 pares de gallinas.⁹⁰⁴

4). Henche:

Los vasallos cada año debían entregar al conde de Cifuentes 3.960 mrs en dinero, 12 pares de gallinas, 8 yuntas, 8 fanegas de trigo, 8 cargas de leña y 8 cargas de paja.⁹⁰⁵

⁹⁰⁰ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94.

⁹⁰¹ A.H.N. Diversos: Títulos y Familias, Leg. 2093.

⁹⁰² A.H.N. Osuna, Leg. 2056, 2¹¹⁻¹²

⁹⁰³ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-25, Pol. 31-36v

⁹⁰⁴ Ibidem

⁹⁰⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 2066.

5). Solanillos:

El conde recibía cada año de los vasallos de ese lugar 12.440 mrs, 15 pares de gallinas, 11 fanegas de trigo, 11 yuntas, 11 cargas de paja y 8 cargas de leña.⁹⁰⁶

6). Sotoca:

Entregaban 5.472 mrs en dinero, 8 carneros y 14 pares de gallinas.⁹⁰⁷

7). Renales:

El concejo pagaba cada año un par de carneros y el molino de Villacabras rentaba al año 110 fanegas de trigo más o menos.⁹⁰⁸

Otros impuestos responden a la capacidad jurisdiccional del señor sobre los lugares que constituían su señorío. La característica general de estos tributos, salvo para el portazgo, es que tiene un importe fijo e inamovible, se puede considerar como un testimonio de una realidad fiscal anterior al siglo XV. En el estudio de este señorío resulta difícil precisar la cuantía y composición de estos impuestos en cada lugar.

Los Silva disfrutaban en la villa y tierra de Cifuentes de los siguientes pechos y derechos: la martiniega, la escribanía, el yantar y el portazgo, ya que Juan II se los había concedido a doña Leonor de Acuña y con posterioridad a don Juan de Silva I para él y sus herederos. El concejo de Cifuentes pagaba en concepto de escribanía y martiniega 4.100 mrs de la moneda vieja al año, por este tributo tenían derecho a elegir a los escribanos de la villa.⁹⁰⁹ Asimismo entregaban en tributos y rentas 44.000 mrs al año.⁹¹⁰

Los lugares de Henche y Solanillos entregaban conjuntamente cada año 13 carneros y de las velas 2.000 mrs. De los derechos de alcalde y alguacil 250 mrs.⁹¹¹ Gárgoles de Yuso, Gárgoles de Suso y Sotoca pagaban los tres conjuntamente cada año 2.793 mrs y dos cornados por

⁹⁰⁶ Ibidem.

⁹⁰⁷ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-25, Fol. 31-36v.

⁹⁰⁸ A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 12 y 40.

⁹⁰⁹ A.H.N. Diversos: Títulos y Familias. Leg. 2093.

⁹¹⁰ Ibidem

⁹¹¹ A.H.N. Osuna, Leg. 2058, 1.

las velas, la leña y el salario que pagaban al alcaide de Mandayona.⁹¹² La villa de Renales pagaba de pechos y derechos al año 24.000 mrs, tenía 34 vasallos y cada vecino debía pagar de servicio una gallina.⁹¹³

b. Rentas Nuevas.-

En el siglo XV los nobles cobraban en sus señoríos rentas que pertenecían a la monarquía, a la hacienda eclesiástica o al propio concejo de señorío, esto se produce como consecuencia de un abuso del poder de la nobleza o con el consentimiento de la monarquía, como sucede con la política de tasas de señoríos que consolida en el reinado de Enrique IV, la concesión de estos derechos. La Casa de Silva se encuentra incluida en este proceso en el que la nobleza buscó nuevas fuentes de ingresos.

A través de un inventario de bienes realizado en 1462 se pueden conocer cuáles eran las rentas que cobraban los condes de Cifuentes, en lo que respecta a los lugares de su señorío en estas tierras contamos con estas noticias. En Cifuentes por el servicio de la renta de los collazos cobraban los condes 3.000 mrs y por las tercias de la villa y su tierra recibían 100 fanegas, 70 de trigo y 30 de cebada y centeno. En las alcabalas del vino de esta villa tenían situados 6.000 mrs de juro cada año por merced real. En los lugares de Huetos y Ruguilla tenían derecho los condes a 3.500 mrs de juro en las alcabalas. Asimismo en Henche y Solanillos recibían 200 mrs de las tercias de estos lugares conjuntamente, por privilegio real.⁹¹⁴ En la villa de Renales tenían situados en las alcabalas y tercias 2.000 mrs de juro.⁹¹⁵ Además en 1512 sobre las alcabalas de los lugares de Torrecuadrada, Ciruelos y Renales tenían 4.000 mrs de juro.⁹¹⁶

⁹¹² R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-25, Fol. 31-36v.

⁹¹³ A.H.N. Osuna, Leg. 2066.

⁹¹⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-94.

⁹¹⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 12 y 40.

⁹¹⁶ Ibidem.

2. Manifestaciones del gobierno señorial.-

Los condes de Cifuentes poseían jurisdicción sobre las villas y lugares que constituían su dominio señorial. Sin embargo, como era habitual al margen del poder ejercido por el señor, estos lugares contaban con una organización propia, ya que los concejos tenían capacidad para elegir oficiales, administrar su hacienda y organizar el uso y disfrute de los bienes comunales tales como baldíos, molinos y pastos. Aunque la documentación que se ha empleado no ofrece noticias concretas sobre el tipo de organización del condado de Cifuentes, las Relaciones Topográficas nos han servido para acercarnos a la realidad concejil en el siglo XV.

Los concejos de estas villas y lugares de señorío se vieron sometidas a las presiones e intervenciones del poder señorial, tal y como puede comprobarse documentalmente en la elección, por los condes de Cifuentes de los oficiales concejiles. En la villa de Cifuentes podían designar dos alcaldes, uno de ellos mayor, y en la de Renales también tenía facultad para designarlos,⁹¹⁷ estos se encargaban de la justicia de la villa.⁹¹⁸ Asimismo, en Renales, los titulares de este linaje eran los encargados de seleccionar a los alguaciles,⁹¹⁹ oficiales encargados del orden ejecutivo y judicial, aunque en ocasiones podían asumir funciones relacionadas con la guardia y defensa de la población, como eran la organización de las rondas y turnos de vigilancia.⁹²⁰ En el caso de los jurados, que eran los oficiales que tenían que estar presentes en las reuniones del cabildo, donde tenían voz y voto,⁹²¹ también los condes solían designarlos en las villas de Renales⁹²² y de Cifuentes, en esta última elegían a dos.⁹²³ El concejo de Cifuentes, desde los tiempos del señorío de doña Juana Manuel, pagaban anualmente al señor de la villa 4.100 mrs de moneda vieja para poder ejercer el derecho de elección de sus escribanos.⁹²⁴ También, como era usual para otros concejos, es posible que los condes de Cifuentes designasen a los

⁹¹⁷ A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 12.

⁹¹⁸ QUINTANILLA RASO, M.C. Nobleza y Señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV). Córdoba, 1979, p. 239.

⁹¹⁹ A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 12.

⁹²⁰ QUINTANILLA RASO, M.C. Nobleza y Señoríos, p. 239.

⁹²¹ Ibidem.

⁹²² A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 12.

⁹²³ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones, Tomo, II, p. 344

⁹²⁴ A.H.N. Diversos: Títulos y Familias. Leg. 2093.

alcaldes, oficiales de la defensa de la villa y su fortaleza, y a los mayordomos que se ocupaban de administrar las propiedades y rentas concejiles.

Generalmente los alcaldes, los alcaides y los mayordomos eran elegidos entre los personajes que gozaban de la confianza del señor, ya que a éstos se les solía encomendar cuestiones relacionadas con pleitos y procuraciones ante los monarcas. Así, por ejemplo don Juan de Silva II otorgó un poder a don Diego de Guzmán, alcaide de Cifuentes, para que en su nombre tomase posesión de unos lugares.⁹²⁵ Asimismo encargó a don Juan de Guzmán, alcalde de Cifuentes, la complicada negociación de la compra de Escamilla.⁹²⁶ Y por último, don Alonso de los Genoveses, mayordomo de Cifuentes, se convirtió en procurador de don Juan de Silva II, atendiendo muy diversos asuntos en su nombre.⁹²⁷

Los concejos disponían de ingresos obtenidos a través de los impuestos y la explotación de propiedades concejiles. En muchos lugares los titulares del señorío obstaculizaron este derecho y se entrometieron en la administración de la hacienda concejil. Aunque no se ha registrado ninguna intromisión de los condes de Cifuentes en este sentido, no quiere decir que no se produjesen, ya que este fenómeno era habitual en otras villas señoriales.

La base de la organización de estos concejos reside en unas disposiciones legales, fundamentadas en el Fuero concedido tras la reconquista del territorio. Con el paso del tiempo, la necesidad de resolver los problemas cotidianos, determinaron la formulación de una serie de disposiciones que llegaron a constituir un cuerpo de ordenanzas que tenían como finalidad regular la realidad concejil.⁹²⁸ El hecho de que don Fernando de Silva, por su propia iniciativa e interfiriéndose en las competencias concejiles, estableciese en Cifuentes unas ordenanzas para el gremio textil, demuestra la importancia de esta industria en la villa, los intereses depositados por los condes en la misma y el deseo de poner fin a los problemas gremiales internos del concejo.⁹²⁹

Los titulares de este linaje tenían facultad en materia judicial sobre todas las villas y lugares del condado de Cifuentes, tanto en los pleitos de carácter civil como criminal, aunque los vasallos

⁹²⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-9.

⁹²⁶ A.H.N. Osuna, Leg. 2071, 4.

⁹²⁷ En mi Memoria de Licenciatura están recogidos algunos ejemplos en los que Alonso de los Genoveses actúa en nombre del conde de Cifuentes.

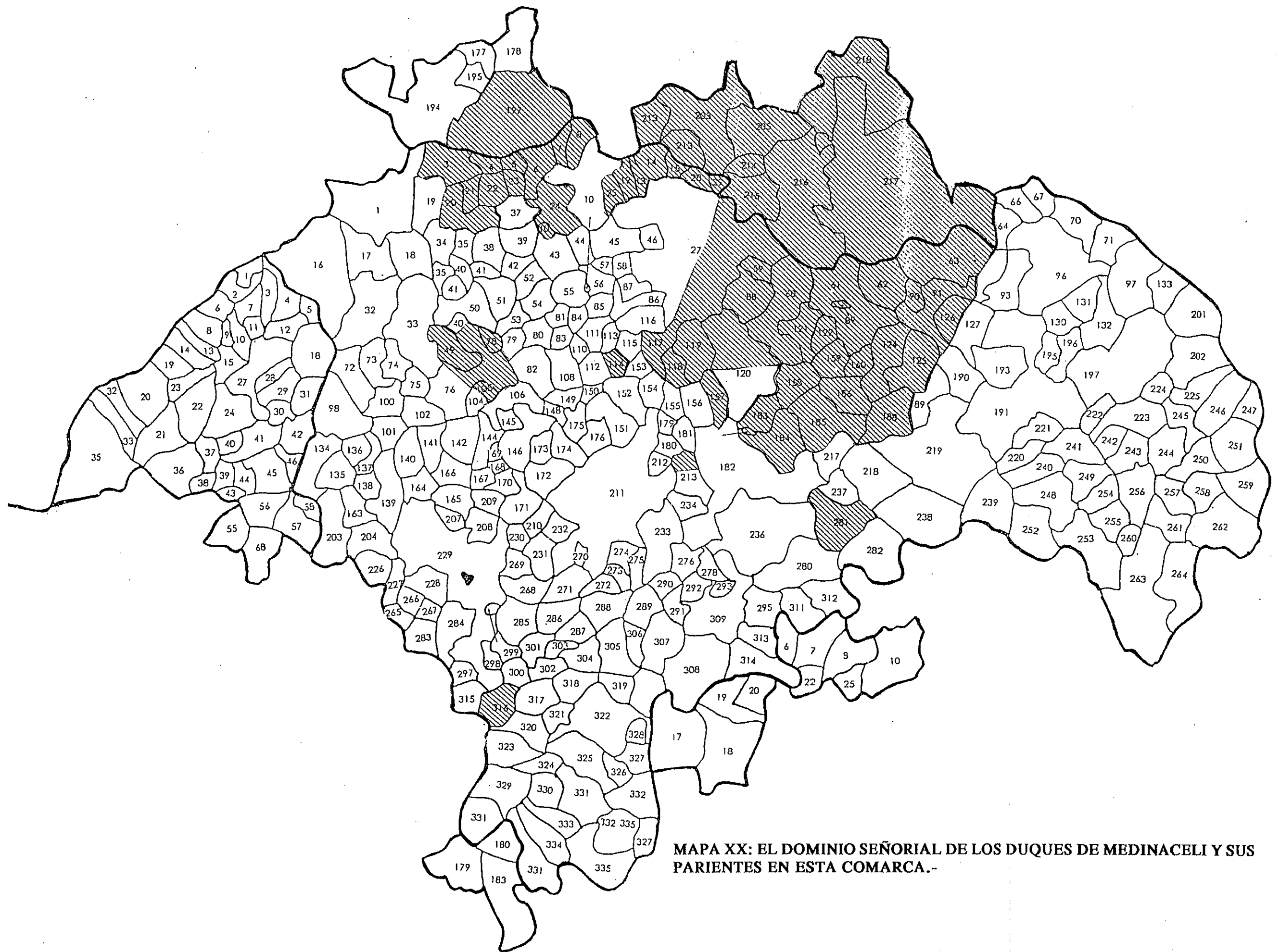
⁹²⁸ QUINTANILLA RASO, M.C. Nobleza y señoríos..., p. 242.

⁹²⁹ Estas Ordenanzas sobre el Gremio Textil en la villa de Cifuentes fueron publicadas por LAYNA SERRANO, F. Historia de la villa Condal de Cifuentes, pp. 301-309, Documento, 29.

podían apelar al rey. En la villa de Renales el conde podía despachar las sentencias en grado de apelación en los pleitos civiles y criminales.⁹³⁰ Los condes de Cifuentes desde el primer momento tuvieron facultad para elegir los oficiales de justicia en la villa de Cifuentes.⁹³¹

⁹³⁰ A.H.N. Osuna, Leg. 2066, 12.

⁹³¹ SALAZAR Y CASTRO, L. Op. cit., p. 220.



MAPA XX: EL DOMINIO SEÑORIAL DE LOS DUQUES DE MEDINACELI Y SUS
PARIENTES EN ESTA COMARCA.-

2.3.2. LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS CARRILLO DE ACUÑA.-

Este linaje también de origen portugués, que tras su establecimiento en Castilla se emparentó con los Carrillo de Albornoz y estuvo estrechamente vinculado con la casa del condestable, don Alvaro de Luna, consolidó a lo largo del siglo XV un importante dominio señorial en la Alcarria, como consecuencia de las importantes mercedes que recibieron de la corona algunos de sus miembros, con el fin de compensar su lealtad y sus valiosos servicios.⁹³² Sin embargo, a diferencia de los Silvas su política patrimonial en la comarca no se caracteriza por la expansión, sino por todo lo contrario. Por eso, debido tal vez a un desinterés por estas tierras o por una deficiente gestión sobre sus dominios o por las presiones que pudieron sufrir ante la expansión territorial de los Mendoza sobre sus villas y lugares, fueron abandonando paulatinamente sus posesiones en la Alcarria.

Además podemos apuntar que la realidad señorial de la Casa de Acuña se caracteriza por la dispersión de sus dominios, que ocupan gran parte del obispado de Sigüenza y se extienden por el sur de la Alcarria en tierras del obispado de Cuenca. Esto sin duda se debe a que las concesiones regias no recayeron únicamente en el titular del linaje, sino que otros miembros de la familia recibieron también mercedes territoriales en esta misma comarca. Además entre los Acuña no se ha observado una notable preocupación por la consolidación y expansión señorial de su linaje por estas tierras, tal vez por mostrarse más interesados en otros ámbitos geográficos cercanos o por los factores referidos anteriormente. Por ello, a través de compras e intercambios fueron desarticulando sus dominios señoriales.

⁹³² Ver Mapa XXII. Los dominios señoriales de los Carrillo de Acuña.

A. Constitución de los dominios.-

1. Buendía.-

Entre los primeros dominios señoriales de este linaje en Castilla se encuentra la villa de Buendía otorgada por Enrique III a Lope Vázquez de Acuña para premiar los servicios prestados por este caballero en la lucha que sostuvo con los musulmanes en Setenel, Ronda y Antequera.⁹³³ Esta villa pertenecía al obispado de Cuenca y sus términos colindaban con tierra de la ciudad de Huete y con las heredades de la Orden de San Juan en esta comarca. La merced real comprendía además de la villa y su tierra, los vasallos, pechos, derechos, rentas, términos, prados, pastos, jurisdicción, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio y todas las cosas pertenecientes al señorío de la dicha villa.

Desde que don Lope Vázquez de Acuña y su esposa doña Teresa Carrillo de Albornoz constituyeron un mayorazgo con esta villa y otros bienes a favor de Pedro de Acuña, su hijo primogénito, Buendía permaneció vinculada a los titulares del linaje.⁹³⁴

2. Azañón.-

Enrique III también le otorgó a don Lope Vázquez de Acuña junto a la villa de Buendía el lugar de Azañón,⁹³⁵ así éste pudo constituir para su hijo segundo Lope Vázquez de Acuña, camarero mayor de Enrique IV, un mayorazgo con este lugar. Sin embargo, su nieto Pedro de Acuña vendió esta villa junto con Viana al conde de Tendilla.⁹³⁶

⁹³³ Enrique III le hizo merced de estas villas en Don Jimeno, aldea de Arévalo, el 5 de Noviembre de 1397. En las Cortes de Alcalá de Henares de 1398 se le entregó el Privilegio Rodado de la merced el 13 de Septiembre de 1398. R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

⁹³⁴ (Portilla, 3 de Agosto de 1446) R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15.

⁹³⁵ Enrique III le hizo merced de estas villas en Don Jimeno, aldea de Arévalo, el 5 de Noviembre de 1397. En las Cortes de Alcalá de Henares de 1398 se le entregó el Privilegio Rodado de la merced el 13 de Septiembre de 1398. R.A.H. Colección Salazar y Castro, C-15, Fol. 47-48.

⁹³⁶ Como hemos referido al abordar las cuestiones relacionadas con la formación de los dominios señoriales del conde de Tendilla en estas tierras.

3. Paredes.-

Doña Teresa Carrillo de Albornoz con parte de los bienes que provenían del patrimonio señorial de los Carrillo constituyó con facultad real y autorización de su esposo, un mayorazgo para su hijo mayor, don Pedro de Acuña, con la villa de Paredes, su tierra, vasallos, pastos, montes y con todas las cosas pertenecientes al señorío de la villa, con la jurisdicción, justicia civil y criminal, baja y alta, mero y mixto imperio. Esta villa limita con término de la ciudad de Huete y la villa de Uclés y al igual que la de Buendía pertenece al obispado de Cuenca.⁹³⁷

Por tanto el primogénito de don Lope Vázquez de Acuña, I señor de Buendía, y su esposa doña Teresa Carrillo de Albornoz, fue señor de los mayorazgos de Buendía y Paredes, así como de otros dominios en otras comarcas castellanas.

4. Dominios señoriales en tierras de Atienza.-

No sólo recibió mercedes regias el titular del linaje, sino que también otros miembros de esta familia vinculados a la corte de Juan II por mediación de don Alvaro de Luna, vieron compensados sus servicios con concesiones territoriales. Por ello, la reina doña María, esposa de Juan II, para dotar a su camarera doña María de Castilla, nieta de Pedro I, para su matrimonio con don Gómez Carrillo, camarero mayor de Juan II e hijo de Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo, les otorgó por juro de heredad para siempre jamás los siguientes lugares: Mandayona, El Olivar, Durón, Budia, Valdelaguna, Henche, Gualda, Sotoca, Gárgoles de Yuso, Gárgoles de Suso, Fuentepinilla, Solanillos, La Olmeda de Extremo, Moranchel, Masegoso, Las Inviernas, Alaminos, Cogollor, Yela, Almadrones, Mirabueno, Aragosa, Utande, Villaseca, Castejón, Bujalharo, Jadraque y Jirueque. Todos estos lugares estaban poblados y habían pertenecido hasta el momento de esta concesión a la jurisdicción de la villa de Atienza. Además les concedió otros lugares despoblados que igualmente formaban parte de este Común de Villa y Tierra como son: Picazo, El Peral, Peñarrubia, Membrillera, El Villar, Terrueria, Val de San Martín, Pinarejos, Pinilla, Terradillos, Palacio, Cevita, Villunquer, Villanueva, La Tovilla, La Casa Manuel, Almadrones, Fontanares, Atance, Montilla y Henarejos. A través de esta concesión, don Gómez Carrillo y su esposa tenían derecho a la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, rentas, pechos, derechos, penas, calumnias pertenecientes al señorío de dichos lugares, así como a sus vasallos, términos, territorios, distritos

⁹³⁷ Ibidem.

y todas sus pertenencias.⁹³⁸

Este importantísimo dominio consolidado sobre el alfoz de la tierra de Atienza fue heredado por don Alfonso Carrillo de Acuña, hijo de Gómez Carrillo y doña María de Castilla. Además, se vio incrementado con la concesión de su tío el arzobispo de Toledo de la villa y fortaleza del Corlo, para recompensarle por la ayuda que le había prestado en sus intensas actividades políticas en la corte, según se desprende de la carta que envió al alcaide de esa fortaleza por la que le anunciaba esta concesión y le eximía del pleito homenaje, que le había hecho como tenente de la misma, y asimismo le ordenaba recibir a don Alfonso Carrillo de Acuña como el legítimo señor de esa villa y fortaleza.⁹³⁹ Por ello don Alfonso tomó posesión de ellas siguiendo el ceremonial acostumbrado en este tipo de actos el 21 de Enero de 1456.⁹⁴⁰

El arzobispo de Toledo, don Alfonso Carrillo de Acuña, miembro también de este linaje recibió de Juan II importantes mercedes territoriales en esta comarca; así además de la mencionada fortaleza del Corlo el monarca le otorgó los lugares y aldeas de los sexmos de Bornova y Henares con sus términos, tierras, vasallos, pechos, derechos, rentas, prados, pastos, dehesas, montes, penas y caloñas, así como con la justicia, jurisdicción civil y criminal, alta y baja y mero y mixto imperio.⁹⁴¹

Sin embargo, Alfonso Carrillo de Acuña al parecer poco interesado por estos dominios fue desarticulando poco a poco su estado señorial a través de sucesivas ventas e intercambios. Primero, vendió a doña Brianda de Castro la villa de Mandayona con su fortaleza y lugares de su tierra: Villaseca de Henares, Aragosa, Mirabueno y Barrio de Algora, así como con el molino de la villa de Mandayona. Con todos los términos, dehesas, montes, prados, pastos, territorios y rentas: martiniega, portazgo, yantares, escribanías, tercias, pechos y derechos, vasallos, justicia, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, con el señorío sobre la villa, fortaleza y lugares, con sus fueros, usos, costumbres y

⁹³⁸ (Madrid, 15 de Noviembre de 1434). A.H.N. Osuna, Leg. 2045, 1¹⁻³. El Privilegio Rodado de esta merced en pergamino de cuero firmado por Juan II y con el sello de plomo pendiente de hilos de seda está fechado en Madrid el 30 de Abril de 1435. A.H.N. Osuna, leg. 2044, 1⁴⁻¹⁰

⁹³⁹ (Uceda, 8 de Enero de 1456) A.H.N. Osuna, Leg. 1703, 1

⁹⁴⁰ Según se expone en el documento don Alfonso cumplió con todos los rituales establecidos en estas ceremonias de toma de posesión de una villa con su fortaleza y procedió asimismo al nombramiento del alcaide, alcalde mayor, jurados, sexmeros y otros oficiales. A.H.N. Osuna, leg. 1708, 3¹⁻²

⁹⁴¹ Estos bienes habían sido confiscados a Juan de Tovar como consecuencia del apoyo que prestó a Juan de Navarra. El monarca estableció que no podía vender, ni empeñar, ni trocar, ni cambiar, ni enajenar estos lugares ni con monasterios, ni personas de orden y religión, ni con extranjeros sin contar con la autorización regia. Asimismo Juan II retuvo para la Corona: las alcabalas, tercias, pedidos, monedas y minas de oro, plata u otros metales. (Valladolid, 25 de Septiembre de 1453). A.H.N. Osuna, Leg. 1708, 2¹⁻³.

servidumbres. Se pagó por esta villa y su tierra 1.590.850 de la moneda corriente en Castilla.⁹⁴²

A continuación vendió a García Rodríguez Gallego, vecino de la ciudad de Sigüenza, los lugares de Matillas y Hedancho con todos sus términos, dehesas, montes, prados, pastos, exidos, riegos, hierbas, ríos, aguas corrientes, estantes y manantes, con las rentas de la martiniega, portazgo, escribanía, salinas, yuntas, velas y con todos los otros pechos, derechos y servicios, con los vasallos del lugar de Matillas y del término de Hedancho, con la jurisdicción y señorío, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, por el precio de 55.000 mrs.⁹⁴³

De igual modo otorgó por juro de heredad para siempre jamás a doña Beatriz de Torres, señora de Sotillo y vecina de Medinaceli, el lugar de Las Inviernas, que pertenecía a la tierra de Mandayona y se encontraba próximo al Sotillo, por el precio de 41.000 mrs.⁹⁴⁴

Por último, tal y como señalabamos con anterioridad, el conde de Cifuentes compró los lugares de Gárgoles de Suso y Yuso y Sotoca por 1.000.000 de mrs, así como Henche, Solanillos, La Olmeda, El Villar y Ureña del Campo, por el precio y cuantía de 765.000 mrs.⁹⁴⁵

5. Viana.-

Se desconocen las visicitudes históricas y la trayectoria jurisdiccional por las que atravesaron Viana, Azañón y su tierra, desde la muerte sin herederos del infante don Pedro, hijo de Sancho IV, hasta mediados del siglo XV.

La creciente notoriedad alcanzada por este linaje en tierras de Cuenca y Huete explica, sin duda, la extorsión ejercida por el arzobispo Carrillo y don Lope Vázquez de Acuña, su hermano,⁹⁴⁶ sobre

⁹⁴² (Monasterio de Villaviciosa, 14 de Septiembre de 1478) A.H.N. Osuna, Leg. 2045, 3.

⁹⁴³ (Mandayona, 15 de Noviembre de 1478). A.H.N. Osuna, Leg. 2045, 4.

⁹⁴⁴ La venta incluía el lugar con todos sus términos, dehesas, montes, prados, pastos, exidos, aguas estantes y manantes, términos, distritos, territorios, rentas, alcabalas, tercias, martiniega, escribanía, portazgo, pechos, derechos, vasallos, jurisdicciones, justicia civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, con el señorío, usos, costumbres y servidumbres del lugar. Mandayona, 5 de Septiembre de 1478. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 428-429 .

⁹⁴⁵ (7 de Diciembre de 1478). A.H.N. Osuna, leg. 2066, 2¹⁻²

⁹⁴⁶ Tanto el arzobispo de Toledo como don Lope Vázquez de Acuña eran hijos de don Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo de Albornoz y hermanos de don Gómez Carrillo, camarero de Juan II y señor de Mandayona y los otros lugares de la tierra de Atienza. Por tanto el protagonismo de la familia Acuña en esta comarca es total.

el dominio señorial de la villa y fortaleza de Viana, que a mediados del siglo XV pertenecía a Pedro Núñez de Prado.

Juan Catalina García apoyándose en unos capítulos sueltos de la Historia de la Casa de Mondéjar trata de explicar cuales fueron los motivos que provocaron esta querella por el dominio señorial de la villa y fortaleza de Viana. De este modo señala que habiendo otorgado Enrique IV 400 vasallos a Lope Vázquez de Acuña en Villanueva de Alcorón, Peralveche, Mantiel y La Puerta, lugares próximos a Viana, el 10 de Diciembre de 1462, este caballero aprovechando estas circunstancias se apoderó del lugar de La Puerta, que a la sazón pertenecía a don Pedro Núñez de Prado, y éste a su vez tomó por la fuerza ciertas cantidades de maravedís, pan, sal, aceite, ganado y otros bienes que le pertenecían a don Alfonso Carrillo por ser de su mesa arzobispal. Al parecer en una primera sentencia dictada por un juez apostólico se adjudicó la posesión de la villa de Viana y el lugar de La Puerta al arzobispo, tal vez en compensación de los bienes que le habían arrebatado.⁹⁴⁷

Sin duda, y así lo corrobora la documentación existente, la villa de Viana y su fortaleza pertenecían a don Pedro Núñez de Prado por vía de mayorazgo y Lope Vázquez de Acuña se la usurpó, puesto que, en 1477, se ordena a este caballero que se la restituya a su legítimo dueño, don Pedro Núñez de Prado;⁹⁴⁸ asimismo, con posterioridad, los Reyes Católicos amparan a don Pedro en la posesión de la villa y fortaleza de Viana, situada cerca del río Tajo, ya que don Lope Vázquez de Acuña se las había tomado por la fuerza.⁹⁴⁹

Como consecuencia de la apelación interpuesta por don Pedro a la primera sentencia, se procedió a la designación de nuevos jueces árbitros siendo designados en esta ocasión el prior de Lupiana y el abad de San Justo de Alcalá, para que resolviesen el litigio planteado por don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, su hermano Lope Vázquez de Acuña y su sobrino Lope de Acuña de una parte y don Pedro Núñez de Prado de otra, sobre la posesión de la villa de Viana y los bienes de la mesa arzobispal indebidamente tomados. La sentencia estableció que don Pedro fuese despojado de la villa y fortaleza de Viana y del lugar de La Puerta y se entregasen estos lugares al arzobispo. Además, se le ordenaba que renunciase a cualquier derecho que pudiese tener sobre los dichos lugares y que entregase los documentos referentes a esos términos, que obrasen en su poder, a don Francisco Goventes, procurador de los Acuña en este

⁹⁴⁷ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 41, p. 328.

⁹⁴⁸ Sobre este asunto existen algunas noticias en la documentación del A.G.S. R.G.S. 17 de Marzo de 1477, Fol.456 y 13 de Septiembre de 1477, Fol. 530.

⁹⁴⁹ A.G.S. R.G.S. 16 de Junio de 1480, Fol. 281. Además con posterioridad, se requiere de don Alvar González de Capillas, vicario de Alcalá de Henares, que envíe a la Corte el proceso de este pleito entre don Pedro Núñez de Prado y Lope Vázquez de Acuña por la posesión de la villa de Viana con su fortaleza y vasallos. A.G.S., R.G.S. 14 de Diciembre de 1480, Fol. 126.

proceso, en virtud del poder que le otorgaron ante escribano público el 1 de Diciembre de 1481. También establecieron los jueces árbitros la renuncia de doña Mencía de Torres, su mujer, a cualquier derecho que pudiese tener por razón de hipoteca, dote o arras sobre esos lugares. Sin embargo, en esta segunda sentencia se ordenaba a Lope Vázquez de Acuña la entrega a don Pedro Núñez de Prado 200.000 mrs por el derecho que pretendía tener sobre la villa y fortaleza de Viana en cinco plazos: 20.000 mrs en el mes de Marzo, 30.000 en el de Abril, 50.000 en Junio, otros 50.000 por el día de Navidad y los 50.000 restantes por Pascua de Resurrección.⁹⁵⁰

Sin haberse cumplido todas las condiciones establecidas en la sentencia, ya que doña Mencía de la Torre no había renunciado a sus derechos sobre Viana, don Alfonso Carrillo en presencia de sus secretarios, Pedro Gómez y Juan Méndez, notarios y escribanos públicos hizo donación a su sobrino Lope de Acuña, hijo de Lope Vázquez de Acuña, de la villa y fortaleza de Viana, en compensación por los muchos, leales y buenos servicios que le había hecho.⁹⁵¹

Atendiendo a lo establecido por los jueces en su sentencia, doña Mencía de la Torre, mujer de Pedro Núñez de Prado, renunció a cualquier derecho sobre la villa y fortaleza de Viana y el lugar de la Puerta a favor de Lope Vázquez de Acuña.⁹⁵² Por su parte, Pedro Núñez aceptó la sentencia y otorgó carta de pago de 87.390 mrs que estaban depositados por consentimiento suyo y de don Lope Vázquez de Acuña en manos de Fray Miguel de Castro, religioso de San Bartolomé de Lupiana, hasta que don Pedro otorgase todos los documentos relacionados con la posesión de Viana, y don Lope acabase de pagar los 200.000 mrs.⁹⁵³ Con posterioridad, fueron sus hijos los que renunciaron a cualquier derecho sobre la villa, fortaleza y lugar

⁹⁵⁰ (Monasterio de Lupiana, 25 de Febrero de 1482). R.A.H. Colección Salazar y Castro, F-8, Fol. 93-96.

⁹⁵¹ La merced de la villa y fortaleza fue otorgada en Alcalá de Henares el 1 de Junio de 1482 y comprendía la tierra, términos, jurisdicción civil y criminal, puro y mixto imperio de la villa. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 293v-294.

⁹⁵² Así doña Mencía estableció que con licencia de su marido y porque entre Pedro Núñez de Prado de una parte y don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, Lope Vázquez de Acuña, su hermano y Lope de Acuña, sus sobrino de la otra, habían mantenido un pleito sobre la villa de Viana, sus vasallos, fortaleza y lugar de La Puerta, que son en la diócesis de Cuenca, de los que don Pedro decía ser señor y que había sido despojado injustamente de ellos y de otros bienes. De tal forma que se puso el asunto en manos de jueces que determinaron que estos lugares pertenecían a Lope Vázquez de Acuña y a su hijo y ordenaban a don Pedro a ciertos saneamientos, entre ellos que Mencía de Torre renunciase a cualquier derecho sobre Viana. Y así siguiendo los dictámenes de la sentencia doña Mencía hizo la renunciación en Guadalajara el 23 de Mayo de 1483. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 292.

⁹⁵³ (Guadalajara, 23 de Mayo de 1483) R.A.H. Colección Salazar y Castro, F-8, Fol. 93-96.

mencionados.⁹⁵⁴

También sobre los lugares mencionados de La Puerta y Piedralueches fue preciso recurrir a un proceso juridical, puesto que Lope de Acuña, hijo de Lope Vázquez de Acuña los había ocupado siendo al parecer términos de la ciudad de Cuenca.⁹⁵⁵

Un estudio más profundo de lo acontecido nos revela una realidad más compleja en donde confluyen intereses políticos, sociales y económicos. Así, al margen de cualquier cuestionamiento sobre el sistema judicial castellano en la Baja Edad Media, la indiscutible personalidad política del arzobispo Carrillo y los resortes de poder que tenía en sus manos le conferían una superioridad respecto a don Pedro Núñez de Prado en el litigio. Además los altos intereses de los Acuña en el sur de la Alcarria, que buscaban el control de enclaves estratégicos para poder desarrollar sus ambiciones políticas, explican las presiones y la intromisión de este linaje en el dominio señorial de don Pedro Núñez de Prado. Pero no se trata este de un caso aislado, sino que responde a una tendencia generalizada entre la nobleza bajomedieval, que buscaba el control de fortalezas o del gobierno de una ciudad, para consolidar de este modo las bases de su poder. Puesto que se ha observado en esta misma comarca cómo linajes con un considerable potencial económico y militar acosaban a otros más débiles para lograr así su expansión señorial.

6. Anguix.-

Como se recordará la villa de Anguix había sido otorgada en señorío por Alfonso XI a Alfón Martínez, pero al seguir la parcialidad de don Enrique de Trastámara sus bienes fueron confiscados y así la villa y fortaleza de Anguix fueron entregadas a la villa de Huete a cambio de 18.000 mrs. Cuando accedió don Enrique al trono de Castilla, Anguix fue otorgada a la viuda de don Alfón, doña Inés Fernández, y a su hijo, Lope López, con la condición de que se devolviese a la ciudad de Huete la cantidad mencionada.⁹⁵⁶

En tiempos de Juan II era señor de Anguix don Juan Carrillo, vecino de Huete, pero este señor en extrañas circunstancias perdió el dominio del señorío. Con posterioridad, su hermano, don Luis Carrillo, recuperó por compra Anguix, así obtuvo de doña Leonor de Sandoval la mitad del lugar y de Fernán Álvarez de Toledo, Contador

⁹⁵⁴ Así sus hijos Gonzalo, Alfón, Pedro y Blanca renunciaron a cualquier derecho que pudiesen tener en Guadalajara, el 30 de Noviembre de 1483, además doña Blanca con licencia de su esposo, Juan de Stúñiga, volvió a renunciar el 11 de Diciembre. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 292.

⁹⁵⁵ Según se desprende de la ejecutoria del pleito sostenido entre este caballero y la ciudad de Cuenca. A.G.S. R.G.S. 15 de Abril de 1485, Fol. 324.

⁹⁵⁶ LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., pp. 327-328.

Mayor, la otra mitad, ya que este señor con anterioridad se la había comprado a Mosén Pedro de Vera y Magdalena de Torres.⁹⁵⁷

Tal y como venimos señalando, dividido y fraccionado el dominio señorial sobre la villa y fortaleza de Anguix fue pasando a través de herencias, ventas e intercambios por la posesión de diversos señores. Por ello Enrique IV tras comprar a don Luis Carrillo la parte que poseía en esta villa y que en concreto, comprendía su fortaleza, se la otorgó a Lope Vázquez de Acuña, su Camarero Mayor y hermano del arzobispo de Toledo. Entre las razones aludidas por Enrique IV para tal concesión figura el deseo de gratificar la promesa de ayuda, que don Lope le había hecho al marqués de Villena, para que pudiese tomar posesión del maestrazgo de Santiago.⁹⁵⁸

Más tarde, aunque don Lope Vázquez de Acuña había otorgado a su hijo Alfonso Carrillo, protonotario apostólico, la fortaleza de Anguix con su término, jurisdicción, pertrechos y rentas, para que a través de su venta u otros procedimientos pudiese sufragar los gastos de su viaje a Roma y con la condición expresa de que renunciar a la legítima parte que le correspondía de la herencia de sus padres.⁹⁵⁹ Sin embargo, se procedió a una avenencia entre don Alfonso Carrillo y Lope de Acuña, su hermano, acerca de los bienes de sus padres, Lope Vázquez de Acuña y doña María de Mendoza, por la que se estableció que Alfonso Carrillo recibiría la posesión de la casa y fortaleza de Castillejo con todos los términos, pastos, abrevaderos, rentas del pan y pertrechos y que a don Lope, por su parte, le corresponderían las casas de Castil de Acuña, Anguix, Viana y Azañón, así como sus vasallos.

Al parecer este acuerdo no resultó del todo satisfactorio, ya que don Alfonso Carrillo acatando lo establecido entre su padre y sus hermanos don Lope Vázquez de Acuña y doña Mayor, renunció a todos los derechos que tenía sobre el mayorazgo de Azañón, como primogénito que era, a favor de su hermano don Lope, considerando que éste tenía herederos legítimos que podían continuar la sucesión del linaje y en compensación don Alfonso recibió la fortaleza de Anguix.⁹⁶⁰

Pero no permaneció este dominio por mucho tiempo en su poder, ya que tal vez por exigencias de su oficio eclesiástico y sus continuos viajes a Roma o por otras razones, resolvió encomendar a los monjes del monasterio de San Bartolomé de Lupiana la venta de la

⁹⁵⁷ Ibidem. p. 331.

⁹⁵⁸ En el fragmento de la donación recogido por F. Layna Serrano figuran entre las razones de tal merced además de los servicios prestados a la Corona, la promesa que don Lope había hecho al monarca de ayudar al marqués de Villena en la toma de posesión del señorío del maestrazgo que había recibido por concesión regia. (Madrid, 18 de Octubre de 1474). LAYNA SERRANO, F. Los Castillos..., p. 331.

⁹⁵⁹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 294.

⁹⁶⁰ Uclés, 22 de Julio de 1483. R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-40, Fol. 10-11.

fortaleza de Anguix. Así pasó a formar parte de las posesiones de don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla en 1481.⁹⁶¹

B. Fortuna Patrimonial.-

Los grandes intereses de los Acuña sobre la ciudad de Cuenca y la villa de Huete, así como la consolidación de un importante dominio señorial en torno a la villa de Dueñas, contribuyeron a que sus esfuerzos patrimoniales se centrasen en estos ámbitos, mientras que en la Alcarria, tal y como hemos señalado, se produjo un proceso de recesión patrimonial. Además la parcialidad y escasez de las fuentes acerca de la fortuna patrimonial de los condes de Buendía y sus parientes en las villas y lugares de su señorío en esta comarca, dificultan aún más esta tarea de reconstrucción de su patrimonio.

Por ello, tras analizar las escrituras de compra-venta, los mayorazgos y testamentos podemos señalar que Lope Vázquez de Acuña y su esposa, doña Teresa Carrillo disponían en la villa de Buendía de ciertos inmuebles, así como en la villa de Paredes y en otros términos del obispado de Sigüenza, tal y como se puede observar a continuación:⁹⁶²

- Dos pares de casas en la plaza de Buendía con sus cámaras.
- Tierras de pan llevar, viñas, huertas y cañamares sin especificar sus dimensiones en la villa de Buendía.
- Las casas de su morada en Buendía.
- Cueva con vasijas en la villa de Buendía.
- Casas, heredamientos y otros bienes sin indicar su tipología en la villa de Paredes.
- Casas y heredamientos en el término de Medinaceli: Casa de Anguita, Alfaranueva y Huertapelayo.
- Casa y molino en Trillo.⁹⁶³

A través de una petición realizada por don Fernando Paez de Sotomayor, vecino de Brihuega, a los Reyes Católicos, hemos podido conocer que este caballero compró de don Alfonso Carrillo la heredad

⁹⁶¹ LAYNA SERRANO, F. Los castillos, p. 333.

⁹⁶² Testamento y mayorazgo constituido por don Lope Vázquez de Acuña y doña Teresa Carrillo. R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Fol. 5-15.

⁹⁶³ Esta casa y molino fueron entregados a su hija doña Leonor de Acuña como bienes dotales para su matrimonio con don Juan de Silva I.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

del Palomar, que se encontraba en términos y labranzas de los lugares de Cogollor y Hontanes.⁹⁶⁴

Como resultado del acuerdo alcanzado por don Lope Vázquez de Acuña y los RRCC acerca de la ciudad de Huete y su fortaleza, este caballero se comprometió a renunciar a su tenencia a cambio de 150.000 mrs de juro, que los monarcas le otorgaron en ciertas rentas del arzobispado de Sevilla y de los obispados de Cádiz y Córdoba. Sin embargo, con posterioridad, a petición de Lope Vázquez de Acuña se trasladaron 43.000 mrs de juro a las rentas de las alcabalas y tercias de Azañón, Viana y otros lugares de su entorno:⁹⁶⁵

- 30.000 mrs de juro en las alcabalas y tercias de las villas de Azañón y Viana.

- 13.000 mrs de juro en las alcabalas y tercias de los lugares de Mantiel, La Puerta, Cereceda y Piedralueche.

C. Estructura y actividades de la población.-

Las precisiones establecidas, al abordar el estudio de los dominios señoriales de los condes de C. fuentes en estas tierras, ante la ausencia de datos demográficos contemporáneos para el período de nuestro estudio, tienen total validez para el análisis de la población de las villas y lugares sujetos a la jurisdicción de los Carrillo de Acuña. Por ello, una vez más se utilizarán los censo de población elaborados en Castilla en el siglo XVI, para poder conocer algunos aspectos relativos a la población existente en estos dominios.

⁹⁶⁴ A.G.S. R.G.S. Octubre, 1480, Pol. 188.

⁹⁶⁵ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, Pol. 290-291.

CENSO DE POBLACIÓN DE 1527-1528 I.-⁹⁶⁶

Topónimos	Vecinos
-----------	---------

Jadraque	178
----------	-----

Sexmo de Henares:

Bujalaro	57
Jirueque	29
Cendejas de Padraastro	31
Cendejas de Enmedio	37
Cendejas de la Torre	36
Negredo	38
Angón	45
Rebollosa	18
Cardeñosa	31
Riofrío	37
Santamera	19
La Olmeda	25
El Atance	39
Santiuste	21
Huércemes	29
Vianilla	14

Sexmo de Bornoba:

Palmaces	61
La Boderia	39
Robledo	36
Gascueña	50
Bustares	41
Las Navas	15
El Ordial	13
El Arroyo	29
La Nava	48
Semillas	17
Robredarcas	23
Zarzuela	55
Villares	33
Hiendelaencina	20
Congostrina	61
El Corlo	34
La Toba	64
Membrillera	81
Carrascosa	30
Saelices	6
Castilblanco	10
Medranda	28

⁹⁶⁶ Averiguación de las vecindades de la Provincia de Guadalajara, A.G.S. Contadurías Generales, Leg. 768.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimos	Vecinos
Pinilla	22
Torremocha	25
San Andrés	62
Sexmo de Durón:	
Durón	94
Budía	138
El Olivar	83
Gualda	89
Valdelaguna	29
Azañón	110
Viana	70
Mandayona	82
Tierra de Mandayona:	
Villaseca	28
Mirabueno	15
Aragosa	15
Barrio Algora	38

Expansión y consolidación del régimen señorial en la Castilla Centro-Oriental, siglos XIV y XV.

CENSO DE 1527-1528 II. -⁹⁶⁷

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Sexmo de Bornoba:					
Palmaces	45	2	8	6	1
Bodera	32	2	4	1	-
Robledo	32	1	-	2	-
Gascueña	41	7	2	-	-
Bustares	27	5	5	3	-
Las Navas	11	1	1	2	-
El Ordial	10	2	-	1	-
El Arroyo	21	3	3	2	-
La Nava	39	3	3	3	-
Semillas	11	6	-	-	-
Robredarcas	20	1	1	-	-
Zarzuela	49	4	1	1	-
Villares	27	5	1	-	-
Hiendelaencina	17	5	1	-	-
Congostrina	47	2	4	8	-
El Corlo	28	2	4	8	-
San Andrés	48	3	6	4	-
La Toba	49	4	4	7	-
Membrillera	44	3	10	4	16
Carrascosa	19	3	5	3	20
Saelices	4	2	-	1	-
Castilblanco	3	4	1	2	12

⁹⁶⁷ Ibidem.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

	Pecheros	Viudas	Menores	Pobres	Exentos
Medranda	21	2	3	2	-
Pinilla	16	2	3	1	-
Torremocha	25	-	-	-	-
Sexmo de Durón:					
Durón	65	9	11	9	4
Budia	86	32	15	15	3
El Olívar	67	9	5	7	-
Gualda	68	8	10	3	4
Valdelaguna	19	-	4	6	-
Azañón	87	13	6	5	-
Viana	50	5	9	6	-
Mandayona	75	6	7	4	-
Tierra de Mandayona:					
Villaseca	23	2	2	1	13
Mirabueno	12	2	-	1	-
Barrio de Algora	27	5	3	3	-

CENSO DE 1587.-⁹⁶⁸

Topónimos	Vecinos pecheros
Alcorlo	20
Arroyo de las Fraguas	30
El Atance	50
La Boderá	50
Budia	300
Bujalharo	100
Bustares	40
Cardeñosa	25
Carrascosa de Henares	30
Castilblanco	30
Cendejas de Enmedio	30
Cendejas de la Torre	30
Cendejas de Padrastro	40
Congostrina	50
Durón	140
Gascueña	50
Gualda	50
Hiendelaencina	12
Huércemes	40
Jadraque	200
Jirueque	50
Medranda	35
Membrillera	120
La Nava	30
Las Navas	20
Negredo	50
La Olmeda	50
El Ordial	6
Palmaces	40
Picazo	15
Pinilla	35
Rebollosa	30
Riofrío	40
Robledo	30
Robredarcas	20
San Andrés	40
Santamera	20
Santiuste	40
Semillas	15
Torremocha	80
Valdelaguna	30
Vianilla	20
Villares	8

⁹⁶⁸ Tal y como se recordará se trata de un Censo Eclesiástico para conocer el número de habitantes existentes en los lugares y villas de los obispados de Sigüenza y Cuenca, así como las parroquias e iglesias del mismo. A.G.S. Real Patronato Eclesiástico, Leg. 136 y 137. GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 241-242, 243 y 338-342.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

Topónimos	Vecinos pecheros
Zarzuela	40
Buendía	900
Mantiel	60
Cerecera	5
La Puerta	150
Viana	80
Azañón	120
Anguix	94
Mandayona	100
Tierra de Mandayona:	
Algora	100
Mirabueno	40
Aragosa	20
Villaseca	50

CENSO DE 1594. -⁹⁶⁹

Topónimos	Vecinos pecheros
Jadraque	231
Sesmo de Henares y Sexmo de Bornoba	1.288
Jirueque	
Bujalaro	
Cendejas de Padraastro	
Cendejas de Enmedio	
Cendejas de la Torre	
Negredo	
Angón	
Rebollosa	
Cardeñosa	
Riofrío	
Santamera	
Olmeda	
Atance	
Santiuste	
Huérmedes	
Vianilla	
Matillas	
Palmaces	
La Boderia	
Robledo	
Gascuña	
Bustares	
Las Navas	
El Ordial	
Arroyo	
La Nava	
Semillas	
Las Cabezas	
Iruela	
Casa de Santotis	
Zarzuela	
Villares	
Hiendelaencina	
Congostrina	
El Corlo	
San Andrés	
La Toba	
Membrillera	
Carrascosa	

⁹⁶⁹ Estos datos como se recordará han sido extraídos de la copia del repartimiento y distribución que se hizo del Donativo de los Millones en 1594. A.G.S. Contaduría General. Averiguaciones de Vecinadario. GONZÁLEZ, T. Op. cit., pp. 66-69, 70.

Topónimos	Vecinos pecheros
Saelices	
Castilblanco	
Medranda	
Pinilla	
Torremocha	
Robredarcas	14
Sexmo de Durón:	1.041
Valdelaguna	
Olivar	
Durón	
Picazo	
Gualda	
Budia	
Azañón y Viana	188
Mandayona	91
Tierra de Mandayona:	116
Villaseca	
Barrio Algora	
Mirabueno	
Aragosa	
Buendía	968

Por último, podemos precisar que hemos constatado la existencia de una importante aljama en la villa de Jadraque,⁹⁷⁰ así como una concentración de la población en aquellas villas que destacan por ser la cabeza jurisdiccional de un territorio o centro de importantes actividades económicas, tales como Jadraque, Buendía, Mandayona, Budia, Durón, Viana y Azañón, al tiempo que las aldeas se caracterizan por ser pequeñas comunidades agrícolas.

Al igual que las restantes villas y lugares de esta comarca su economía se sustentaba en la explotación de los recursos naturales, por ello sus habitantes se dedicaban a la agricultura, pastoreo y otras actividades relacionadas con las manufacturas o la elaboración de productos semielaborados. A continuación y utilizando como en otras ocasiones con un sentido aproximativo las noticias aportadas

⁹⁷⁰ Tal y como se desprende de la copia del Repartimiento de las aljamas de judíos de la corona de Castilla del servicio y medio servicio que debían pagar en 1474. GONZÁLEZ, T. Op. cit., p. 114.

por las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, podemos reconstruir algunos aspectos de su economía.

Por lo que respecta a la villa de **Buendía** podemos indicar que tenía abundancia de leña de pino y madroñera, que obtenía de las sierras próximas de Enmedio y Buendía, así como que en las riberas del río Guadiela había viñas y arboledas de álamos, olmos y frutales. Sus habitantes se dedicaban a las tareas agrícolas destacando los cultivos típicos de la comarca, es decir, cereales, vid y olivo. Asimismo podemos señalar la existencia de otro tipo de actividades en esta villa, ya que no sólo disponía de un molino de aceite fuera de sus muros, sino que en el río Guadiela había situados cinco harineros a los que acudían de otros lugares de la Mancha y de la Encomienda de San Juan. También se puede mencionar la presencia de una industria textil por la confección de paños buriles y pardos de escasa calidad, así como por la existencia de batanes y casas de tintes. Por último, indicar que mientras que sus montes ofrecían venados, lobos y zorros como caza, en los ríos Tajo y Guadiela se podían pescar barbos y anguilas.⁹⁷¹

Por su parte, la villa de **Viana** se caracterizaba por la escasez de sus recursos, ya que se trataba de una tierra estéril. Por ello sus habitantes debían proveerse de trigo, aceite y vino de ciertos lugares del Infantado y la Alcarria, así como de sal de las salinas de Almallar y Saelices. La leña disponible en su término se limitaba a romerales, sabina y enebro, mientras que algunas perdices y conejos constituían sus productos de caza. Entre sus actividades destacan el pastoreo de ganado menudo, lanar y cabrío, y la producción de cáñamo y nabos. Además de un arroyo, que discurre junto a la villa, se conseguía la energía suficiente para mover la muela de un molino de cubo y represa, así como el agua para regar sus reducidas huertas. Asimismo el río Tajo a su paso no ofrecía ningún aprovechamiento agrícola en su ribera, y la pesca se limitaba a barbos, truchas y otros pescados menudos.⁹⁷²

Asimismo podemos indicar que la villa de **Jadraque** y los **sexmos de Bornoba y Henares**, así como otros términos próximos que se encontraban bajo la jurisdicción señorial de este linaje destacaban por su producción agrícola centrada en los productos básicos: cereales, vid y olivos y por una actividad ganadera de carácter complementario.

La villa de **Jadraque** contaba con una importante riqueza natural, tal como leña, montes, arboledas, caza de venado y gamos y carbón de brezo. Los ríos Henares y Bornoba a su paso además de ofrecer abundante pesca, sus riberas se encontraban ocupadas por huertas y frutales, así como que servían de emplazamiento para los molinos de Bornoba, San Andrés, Corlo, Zarzuela, Castilpelayo y Rebollosa.

⁹⁷¹ ZARZO CUBVAS. Op. cit., pp. 195-197.

⁹⁷² CATALINA GARCÍA, J. *Relaciones*, T. 41, pp. 311-314 y ZARZO CUBVAS, Op. cit., pp. 562-563.

Asimismo se trataba de una villa que disponía de dehesa y coto, el llano se dedicaban a tierra de labranza de cereales y viñedos, mientras que en la sierra se recogía algo de centeno. Para finalizar precisar que la ausencia de olivos en su término la convertía en deficitaria de aceite, así como que tenía asegurado el abastecimiento de sal por su proximidad a las Salinas de Olmeda.⁹⁷³

Entre los términos que constituían la tierra de Jadraque podemos indicar que los vecinos de **Matillas** empleaban la mayor parte de su tiempo en sus tierras de labranza. Además disponían de la leña y caza suficientes para su abastecimiento y para sus ganados contaban con una dehesa.⁹⁷⁴ Sin embargo, en **Valdelaguna** la carencia de aguaba determina la ausencia de huertas y la producción agrícola quedaba limitada a cereales, olivos y vid en pequeñas proporciones. Su abastecimiento de leña de carrascas estaba asegurado, mientras que escaseaban las dehesas y pastos.⁹⁷⁵

A continuación podemos ofrecer algunos datos acerca de las actividades económicas de los lugares que conforman el sexmo de Henares. Los habitantes de **Cendejas de Enmedio** se dedicaban a las labranzas, se proveían de sal de Olmeda, así como que sus pastos quedaban limitados a una dehesa para los ganados mayores y que los únicos frutales existentes eran los ciruelos.⁹⁷⁶ También los de **Angón** se ocupaban de las tareas agrícolas, disponían en su término de una pequeña dehesa para el ganado vacuno, así como que se encontraban bien abastecidos de leña y caza.⁹⁷⁷ Si bien los vecinos de **Negredo** disfrutaban de la leña y caza suficientes para su abastecimiento, este término tenía otras carencias tales como la inexistencia de huertas y frutales, su escasa producción de las labranzas y su reducida dehesa para los bueyes y el ganado mayor.⁹⁷⁸

El lugar de **Riofrío de Jadraque** incluido también en este sexmo se caracteriza igualmente por la poca extensión de sus pastos, puesto que disponían sus habitantes de una pequeña dehesa para los bueyes de labor. Además de las labranzas y la cría de algunos ganados, destaca este término por disponer de la leña y caza suficientes, así como por contar con huertos con ciruelos y guindos y un arroyo donde

⁹⁷³ CATALINA GARCÍA, J. Relaciones... T. 41, pp. 268-270.

⁹⁷⁴ Ibidem, T. 47, pp. 333-334.

⁹⁷⁵ Ibidem, T. 42, p. 286.

⁹⁷⁶ Ibidem, T. 47, pp. 306, 309.

⁹⁷⁷ Ibidem, T. 47, pp. 35-36.

⁹⁷⁸ Ibidem, T. 47, pp. 188-189.

se criaban ranas.⁹⁷⁹ La abundancia de leña, caza, arboledas, huertas y frutales, así como de pesca en los ríos de Henares y Bornoba caracterizan a Bujalaro, en donde además las tierras de cereal ofrecían una importante producción y sus ganados contaban con suficientes pastos al disponer de cotos y dehesas boyales.⁹⁸⁰

El término de Huérmeces aunque destaca por su abundancia de leña, su tierra producía escasos cereales siendo deficitaria de pan. Al parecer sus habitantes se dedicaron a la cría de ganados mayores y menores.⁹⁸¹ Por su parte, Olmeda se caracterizaba por la pobreza de sus recursos naturales tales como la leña o los pastos que estaban limitados a un montecillo, que se utilizaba como dehesa. Sus habitantes se dedicaban al cultivo de cereales y a la explotación de sus frutales: ciruelos y guindos.⁹⁸²

La existencia de montes alrededor de Santiuste garantizaba su abastecimiento de leña y caza de perdices y liebres. Sus habitantes como el resto de sus comarcas se dedicaban a la explotación de las tierras y disponían de limitados pastos para sus ganados, ya que tan sólo contaban con una dehesa.⁹⁸³ Por su parte, los vecinos de Cardeñosa, que se dedicaban a la agricultura, tenían que hacer frente a las carencias ya mencionadas para otros términos de leña y pastos.⁹⁸⁴ Por último, indicar que Vianilla o Viana de Jadraque disponía en sus términos de abundante leña y caza de liebres, perdices y zorros, mientras que sus pastos se limitaban a una dehesa boyal, además sus habitantes se dedicaban a las labranzas.⁹⁸⁵

Semejantes actividades económicas desarrollaron los habitantes de los términos del sexmo de Bornoba, puesto que los vecinos de Carracosa de Henares se dedicaban a la labranza y a la cría de ganados mayores y menores, aunque los escasos términos dedicados al pasto y su reducida dehesa no les permitía una dedicación a gran escala.⁹⁸⁶ Destaca Bustares no sólo por su abundancia de leña, sino también por sus importantes huertas y frutales: ciruelas, guindas, peras. Sin embargo, sus tierras

⁹⁷⁹ *Ibidem*, T. 47, pp. 234-235.

⁹⁸⁰ *Ibidem*, T. 45, pp. 28-29.

⁹⁸¹ *Ibidem*, T. 45, pp. 153-154.

⁹⁸² *Ibidem*, T. 47, pp. 342-343.

⁹⁸³ *Ibidem*, T. 45, pp. 277-278.

⁹⁸⁴ *Ibidem*, T. 47, pp. 316-317.

⁹⁸⁵ *Ibidem*, T. 47, pp. 285-286.

⁹⁸⁶ *Ibidem*, T. 41, p. 345.

dedicadas a las labranzas eran reducidas al igual que sus pastos, puesto que sólo disponían de dos dehesas para el ganado vacuno y los bueyes de arar.⁹⁸⁷

Los vecinos de **Gascueña de Bornoba** disponían en su término de abundancia de leña y caza: liebres, perdices, conejos, lobos y zorros, así como de un molino en el río Bornoba, pero sus tierras de cultivo eran reducidas y sus ganados sólo disponían de una dehesa boyal.⁹⁸⁸ El término de **Hiendelaencina** también destacaba por su pobreza de pastos y por disponer de una dehesa con escaso aprovechamiento, así como por una limitada agricultura.⁹⁸⁹

Incluido en este sexmo destaca **San Andrés de Congosto** por la estrechez de sus términos y sus carencias, ya que la leña y caza no era suficiente para su mantenimiento, sus huertas se reducían a una pequeña porción de terreno en la ribera del río Bornoba, sus tierras de labranza insignificantes y sus pastos se limitaban a una pequeña dehesa.⁹⁹⁰ Como en el resto de los lugares de esta tierra sus habitantes se dedicaban a la agricultura y a la ganadería contando para ello con una dehesa para los bueyes, pero además la existencia en este término de una laguna donde se criaban anguilas y peces suponía una riqueza adicional para sus vecinos.⁹⁹¹

Igualmente los vecinos de **Membrillera** vivían de las labranzas y de la cría de ganado vacuno, disponiendo para ello de una dehesa. Además no sólo se proveían de sal de Olmeda, sino que también tenían aseguradas sus molientes al disponer de un molino en el río Bornoba.⁹⁹² El término de **Rebollosa** se caracteriza por sus notables carencias, así se tenía que proveer de la leña de los montes de Angón, Santiuste y Palmaces y carecían de molinos y pastos, que se limitaban a una dehesa para los bueyes y otros ganados mayores. Sus habitantes explotaban las tierras de labranza y algunas huertas existentes en las riberas de los ríos Santiuste y Palmaces.⁹⁹³

Destaca el término de **Arroyo de las Fraguas** por su producción de frutales: ciruelas y guindas, así como por la abundancia de caza: lobos, zorros, liebres y perdices. Además al igual que los restantes lugares de esta tierra de Jadraque sus habitantes se dedicaban a las

⁹⁸⁷ Ibidem, T. 43, pp. 480-481.

⁹⁸⁸ Ibidem, T. 47, pp. 142-143.

⁹⁸⁹ Ibidem, T. 41, pp. 353-354.

⁹⁹⁰ Ibidem, T. 42, pp. 294-295.

⁹⁹¹ Ibidem, T. 46, pp. 257-258.

⁹⁹² Ibidem, T. 42, pp. 211-212.

⁹⁹³ Ibidem, T. 47, pp. 350-351.

labranzas y disponían de una dehesa de reducidas proporciones para sus ganados.⁹⁹⁴

Los habitantes de Zarzuela de Jadraque además de dedicarse a sus labrazas fabricaban ollas. Este término se caracteriza por su abundancia de leña y caza de liebres, perdices, zorros y lobos, por la existencia de molinos en la ribera del río Bornoba y por la ausencia de pastos, que como en otros lugares, quedaban reducidos a una dehesa boyal.⁹⁹⁵ El lugar de Villares tenía garantizado el abastecimiento de leña, sus vecinos se dedicaban a sus labranzas, si bien carecían de pastos disponían de abundante caza de liebres, perdices y zorros.⁹⁹⁶

El término del Olivar incluido en el sexmo de Durón se caracteriza por una notable carencia de leña, puesto que la extraían de las cepas extraídas de la tierra, así como por la ausencia de caza y pastos. Sus habitantes se dedicaban a la cría de ganado lanar y cabrío y al cultivo de las viñas.⁹⁹⁷

Por su parte, la villa de Alcorlo destaca por su producción de frutales como las ciruelas y hortalizas, siendo sin embargo muy reducidas sus tierras de labranza y sus pastos, puesto que disponían como en otros lugares de esta comarca de una pequeña dehesa para sus ganados. También se puede precisar que en el río Bornoba existía un molino, así como que disponían de la leña y caza suficientes para su abastecimiento.⁹⁹⁸ Mientras que Budia se caracteriza por su abundancia de leña de encina y roble, olivos, árboles frutales y caza de perdices, liebres y conejos. El río Tajo a su paso ofrece abundante pesca sobre todo de truchas y barbos, en sus riberas destacaban los viñedos y los sotos y sobre un arroyo estaban ubicados dos molinos. La importante extensión de las tierras de labranza, vid y olivos, restaba espacio a los pastos. Por último, podemos indicar que este término destaca no sólo por su producción de vino y aceite, sino también por la de zumaque, nueces y miel, así como por encontrarse bien proveída de sal, que procedía de Imón, Olmeda y Saelices.⁹⁹⁹

⁹⁹⁴ Ibidem, T. 47, pp. 48-49.

⁹⁹⁵ Ibidem, T. 47, p. 402.

⁹⁹⁶ Ibidem, T. 47, p. 396.

⁹⁹⁷ Ibidem, T. 45, pp. 253-254.

⁹⁹⁸ Ibidem, T. 47, pp. 10-11.

⁹⁹⁹ Ibidem, T. 41, pp. 379-380.

Por último, podemos mencionar algunos aspectos relativos a las condiciones naturales de otros términos, que sin duda determinaron el modo de vida y las actividades económicas de su población. Anguix destaca por sus tierras de cereal y sus pinares, Cerecera dispone de importantes formaciones de encinas, robles y pinos, así como por la existencia de huertas en las riberas de los arroyos, que discurren desde las montañas. El lugar de La Puerta al encontrarse situado en el fondo de un profundo valle, que forma el arroyo de la Solana, su vegetación se limita a pinares y carrascales. Mientras que las tierras de Azañón están cubiertas por plantas aromáticas, pinos y carrascas.¹⁰⁰⁰

En definitiva, sirvan estos ejemplos aquí contemplados para conocer las actividades económicas de los habitantes de estos términos, que tal y como hemos señalado se centraban en la agricultura y la ganadería junto con las otras actividades complementarias referidas.

D. Proyección del poder señorial.-

Sin duda, la ausencia de noticias para este aspecto de la investigación es significativa, puesto que sólo disponemos de algunas cifras para momentos puntuales y carecemos de información acerca de las rentas y derechos que sobre estas villas y lugares tenían los Acuña. Por ello, aunque a continuación sólo señalaremos aquellos datos, que sobre la rentabilidad de sus dominios hemos llegado a reconstruir, esto no debe hacer pensar que careciesen de los recursos, que disfrutaban otros miembros de la nobleza de su misma condición social, como los condes de Cifuentes.

Entre los tributos podemos indicar que Alfonso Carrillo de Acuña recibía anualmente de sus vasallos de Henche 3.960 mrs en metálico, 12 pares de gallinas, 8 yuntas, 8 fanegas de trigo, 8 cargas de paja y otras tantas de leña.¹⁰⁰¹ Igualmente de los de Solanillos percibía cada año 12.440 mrs en dinero, 15 pares de gallinas, 11 fanegas de trigo, 11 yuntas, 11 de cargas de paja y 11 cargas de leña.¹⁰⁰²

Mientras que como resultado del ejercicio de la jurisdicción señorial sobre sus dominios, Alfonso Carrillo de Acuña percibía en concepto de pechos y derechos anualmente ciertas cantidades. Los lugares de Henche y Solanillos entregaban conjuntamente cada año 13 carneros y de las velas 2.000 mrs. De los derechos de alcalde y

¹⁰⁰⁰ HERRERA CASADO, A. Crónica y guía..., 1ª Ed. pp. 84-87, 115, 235 y 309.

¹⁰⁰¹ A.H.N, Osuna, Leg. 2066, 2¹⁻²

¹⁰⁰² Ibidem

alguacil 250 mrs.¹⁰⁰³ Gárgoles de Yuso, Gárgoles de Suso y Sotoca pagaban los tres conjuntamente cada año 2.793 mrs y dos cornados por las velas, la leña y el salario que pagaban al alcaide de Mandayona.¹⁰⁰⁴

Al acordarse el trueque entre el Cardenal Mendoza y Alfonso Carrillo de Acuña de la villa de Jadraque con sus sexmos por la villa de Maqueda y la alcaldía mayor de Toledo, don Pedro González de Mendoza ordenó a Juan de Villarreal, su criado, que realizase una completa investigación acerca de la rentabilidad de estos dominios.¹⁰⁰⁵ Por ello, podemos indicar que Alfonso Carrillo de Acuña recibió, en 1469, de los pechos, derechos, alcabalas, servicios, ballestas y velas de los **sexmos de Bornoba y Henares** 300.000 mrs y 400 carneros, así como que cada vasallo le entregaba por cada yunta una fanega de trigo y un par de gallinas.

Poco antes de tener lugar este intercambio patrimonial, don Alfonso Carrillo había impuesto sobre los pecheros y apanaguados del marqués de Santillana de los lugares de estos sexmos de Borboba y Henares 7.000 mrs de cabeza, así como que cada vasallo debía entregar un par de gallinas y por cada yunta una fanega. Por su parte, los renteros del marqués se opusieron a esta tributación y entre los testimonios recogidos en estas averiguaciones se indica que Alfonso Carrillo llegó a tomar prendas en la villa de Hita. Don Iñigo López de Mendoza envió a Mandayona a don Alonso López de Hita con un privilegio, para alcanzar un acuerdo con don Alfonso Carrillo acerca de sus renteros de Jirueque y Utande, pero se desconoce si al final los renteros pagaron el tributo o no.

Por su parte, en el **sexmo de Durón**, se obtuvo de alcabalas 12.000 mrs y de los servicios 6.000. Sin embargo, es preciso señalar que, en 1468, don Alfonso Carrillo de Acuña estableció una imposición sobre los lugares de este sexmo de 62.000 mrs y ciertos carneros, así como por cada yunta de tierra una fanega y un cántaro de vino y cada vasallo debía entregar un par de gallinas. Ante la negativa de los vecinos del sexmo de Durón a pagar esta imposición fueron apresadas 8 ó 9 personas muy distinguidas de estos términos, que permanecieron en las fortalezas del Cid y Mandayona durante 4 meses, y además se procedió a tomar prendas en estos lugares, tales como 15 acémilas. Sin duda, se trata de un claro ejemplo de la resistencia ejercida por los vasallos frente a las nuevas obligaciones fiscales. Como resultado de estas indagaciones acerca de la rentabilidad de estos dominios se ha podido conocer que este sexmo, en tiempos de Gómez Carrillo y María de Castilla, rentaba anualmente 25.000 mrs de la martiniega y

¹⁰⁰³ A.H.N. Osuna, Leg. 2058, 1.

¹⁰⁰⁴ R.A.H. Colección Salazar y Castro, M-25, Fol. 31-36v.

¹⁰⁰⁵ A.H.N. Osuna, Leg. 1706, 10¹⁻³

las alcabalas.

Conviene indicar que sobre la villa de Jadraque don Alfonso Carrillo tenía establecido como tributo 12.600 mrs y 17 carneros, correspondiendo 2.600 a la cabeza de pecho. Asimismo tenía derecho, en 1469, a las tercias de la villa de Jadraque y de los lugares de estos sexmos, excepto aquellos que pertenecían a los frailes del Monasterio de San Bartolomé de Lupiana y al cabildo de Sigüenza.

Por último, sabemos que por merced regia tenían derecho a 43.000 mrs de juro en las rentas de las alcabalas y tercias de Azañón, Viana y otros lugares de su entorno:¹⁰⁰⁶

- 30.000 mrs de juro en las alcabalas y tercias de las villas de Azañón y Viana.
- 13.000 mrs de juro en las alcabalas y tercias de los lugares de Mantiel, La Puerta, Cereceda y Piedralueche.

Como indicábamos al abordar el estudio de la gobernabilidad de los dominios de los condes de Cifuentes, aunque la documentación no nos ofrezca demasiados ejemplos acerca del funcionamiento y gestión de estas villas y lugares, debemos de suponer que sería similar a los de otros dominios señoriales estudiados. A pesar de las dificultades que supone la insuficiencia de noticias al respecto, ofrecemos a continuación algunas situaciones que tanto los condes de Buendía como otros miembros de este linaje tuvieron que resolver al frente del gobierno de sus villas y lugares de señorío, tales como debates por términos, elección de oficiales del concejo o recriminaciones de malos usos.

Contamos con algunos testimonios de toma de posesión, por ejemplo el de la villa y fortaleza de Alcorlo por Alfonso Carrillo de Acuña, sobrino del arzobispo de Toledo. Así, en virtud de sus facultades, procedió a la elección de los oficiales del concejo y del alcaide de la fortaleza. Por ello, don Alfonso después de tomar posesión del castillo, considerando la fidelidad demostrada por Fernando de Morales a su tío al frente de esta tenencia, le designó para que continuase como alcaide y tras introducirle de su mano en el interior del castillo, recibió el juramento y pleito homenaje de don Fernando en sus manos de cumplir con sus obligaciones como alcaide de la fortaleza del Corlo.

Con posterioridad, confirmó en sus oficios al alcalde de la villa, Rui González, al alguacil, Juan Morales, así como a los jurados y sexmeros. A continuación ejerciendo la jurisdicción que tenía sobre esta villa y su tierra, se instaló en un poyo, que había en las proximidades del castillo, para oír y librar los pleitos que se presentasen ante él. Asimismo concedió a Rui González, alcalde la

¹⁰⁰⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, 3-13. Fol. 290-291.

villa, todos los poderes necesarios para que ejerciese la justicia civil y criminal de todas las causas altas y bajas, mero y mixto imperio de la villa de El Corlo y su tierra.¹⁰⁰⁷

Alfonso Carrillo de Acuña considerando las peticiones expuestas por el concejo del lugar de Jadraque, para que les concediese el término de Tovilla, puesto que estaba despoblado y la villa carecía de montes donde cortar leña y pastos para llevar a sus ganados, le hizo merced de este término a los vecinos de Jadraque. Por ello, ordenó al alcaide, alcalde y alguacil de la villa de Mandayona, para que amparase a los vecinos de Jadraque en este derecho.¹⁰⁰⁸ Esta villa también recibió de su señor, don Alfonso Carrillo, Castilblanco en enmienda del término y pastos que les había enajenado para abastecer las necesidades de la fortaleza del Cid. Esta concesión fue concebida como una dehesa y por ello los vecinos tenían facultad para establecer penas y redactar estatutos y ordenanzas.¹⁰⁰⁹

Como era costumbre en estas villas y lugares de señorío el conde de Buendía solía designar a los oficiales de estos concejos. Así, podemos señalar que el concejo de Buendía cada año presentaba cuatro alcaldes ordinarios, ocho regidores y cuatro alguaciles para que con posterioridad el conde seleccionase la mitad. Asimismo, designaba a los alcaldes mayores y a un juez de apelaciones, que se encargaba de juzgar en segunda instancia las causas que ante él se presentaban en grado de apelación.¹⁰¹⁰

Acerca de las relaciones entre señores y vasallos también contamos con algunos testimonios que nos indican la existencia de usos y costumbres. Un ejemplo de ello lo tenemos en el testamento de Lope Vázquez de Acuña, II conde de Buendía, ya que estableció que la costumbre establecida en su villa de Buendía, así como en otros lugares de su señorío de tomar entre sus habitantes peones para construir caminos, cavar, labrar y repartir viñas y tomar sus bestias

¹⁰⁰⁷ (El Corlo, 21 de Enero de 1456). A.H.N. Leg. 1708, 1^a-2^a. Sin duda, la toma de posesión de una villa y fortaleza en la Baja Edad Media resulta ser una buena muestra de la mentalidad nobiliaria, puesto que se rodeaba de un complejo ceremonial con palabras y gestos perfectamente definidos, para dar validez al acto. Precisamente, estos aspectos y la simbología contenida en estas ceremonias han sido contemplados en los trabajos de BECERO PITA, I. "La imagen del poder feudal en las tomas de posesión bajomedievales castellanas" y QUINTANILLA RASO, M.C. "Contenidos, símbolos e imágenes del poder nobiliario en la Montilla bajomedieval".

¹⁰⁰⁸ (Mandayona, 19 de Febrero de 1461). A.H.N. Osuna, Carp. 173, 20 y Leg. 1707, 5.

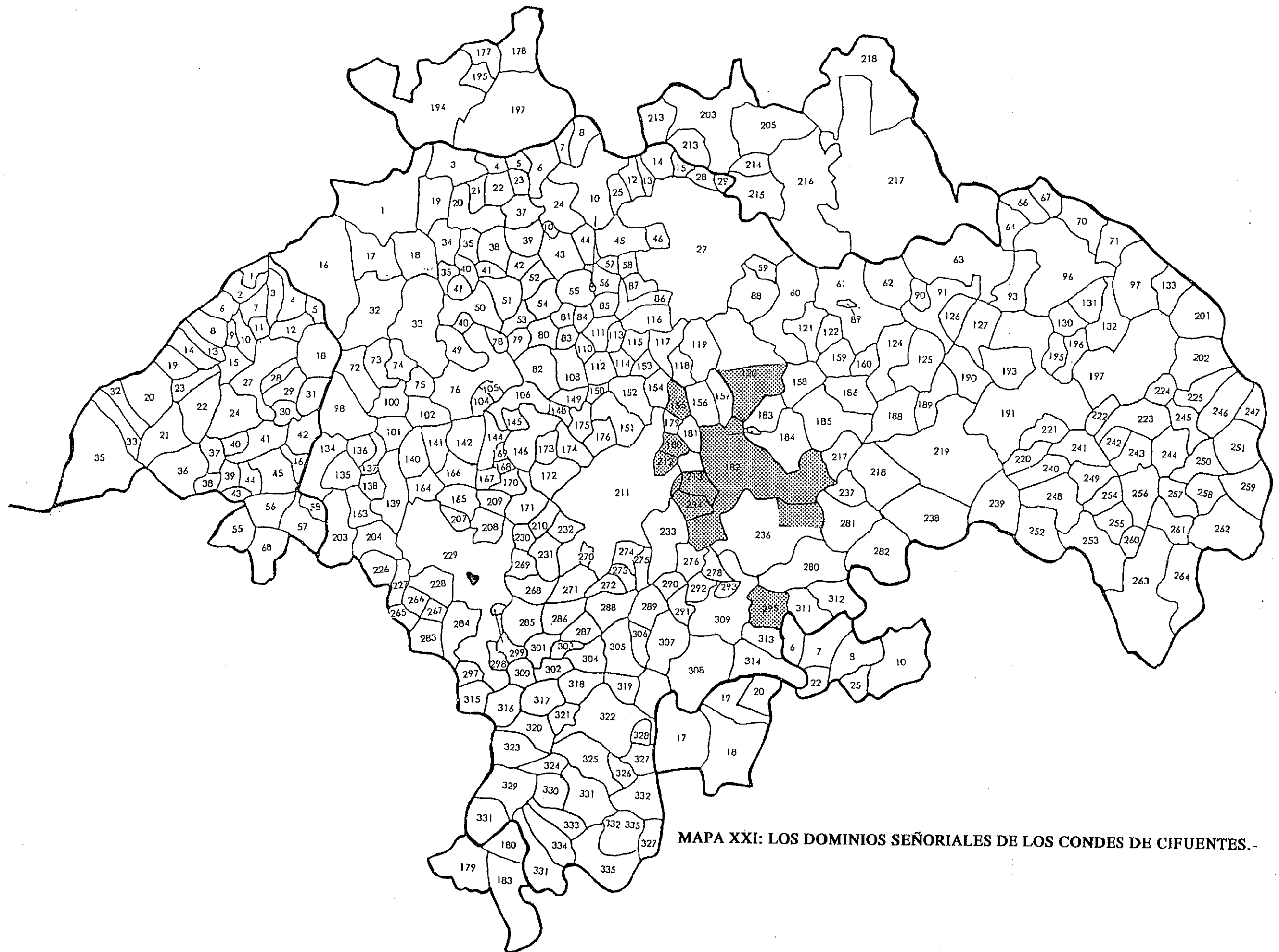
¹⁰⁰⁹ Esta dehesa estaba limitada por estos linderos: "desde la dehesa de arriba a donde dicen el Canal de Juan Escudero, que es de Castilblanco, y el Vado de La Harda, y el río Henares arriba hasta la Cueva Rubiales, y sube el cerro arriba y va al Portilejo de las Salleguillas y a la Peña Blanca y vuelve el Roble adelante aguas vertientes hasta la fuente de Val de Gil y vuelve derecho por tras del Cabezuelo y derecho a la Torca o Forca y a la carrasquilla del Vado de los Olmos y el camino abajo hasta el dicho vado y sube al río arriba hasta el dicho Canal Escudero". (4 de Febrero de 1468). A.H.N. Osuna, Leg. 1713, 2.

¹⁰¹⁰ ZARZOS CUEVAS. Op. cit., p. 194.

Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV).

para traer el pan de los heredamientos sin pagarles, no se practicasen y se guardasen las libertades, y si se continuaba haciendo que se pagase a los vecinos por estos trabajos.¹⁰¹¹

¹⁰¹¹ R.A.H. Colección Salazar y Castro, D-13, fol. 114-117. En este sentido podemos señalar que M. C. Quintanilla ha podido constatar que el conde de Priego solía pagar a sus vasallos un jornal por la prestación de sus servicios. QUINTANILLA RASO, M.C. "El condado de Priego de Cuenca. Un ejemplo de estrategia señorial en la Baja Edad Media castellana", Historia Instituciones Documentos, 19, Sevilla, 1992, pp. 381-402.



MAPA XXI: LOS DOMINIOS SEÑORIALES DE LOS CONDES DE CIFUENTES.-

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.-

En el ámbito de la Castilla Centro-Oriental conformado por los obispados de Cuenca y Sigüenza y el arzobispado de Toledo se asienta nuestra comarca objeto de estudio. La definición de este espacio geográfico se vio limitada por una serie de condicionantes, puesto que a la dificultad que siempre entraña el conocimiento de la organización jurídico-administrativa de Castilla en el Medievo y su correspondencia con la actual, resulta preciso añadir que el planteamiento inicial de abordar el estudio de la expansión del régimen señorial en tierras de la Castilla Centro-Oriental, se nos reveló inviable para una investigación de estas características por la gran amplitud de sus términos.

Por ello, sin querer renunciar al marco cronológico prefijado, la Baja Edad Media, nos pareció más oportuno acotar nuestro estudio a una comarca de este espacio geográfico que ofreciese unas características naturales y una trayectoria histórica significativas. Sin duda, en la delimitación de este marco resultó determinante la información obtenida de las fuentes consultadas, tales como los Censos de población del siglo XVI, las Relaciones Topográficas elaboradas por orden de Felipe II de las provincias de Cuenca, Madrid y Guadalajara, el manuscrito de la Renta del Tabaco o las aportaciones del Diccionario elaborado por P. Madoz.

Por tanto, aunando estas noticias y los resultados obtenidos de la investigación documental, y apoyándonos en criterios muy diversos, decidimos centrar nuestro estudio en un ámbito geográfico que se extendía por el obispado de Sigüenza, en concreto, por los arcedianazgos de Sigüenza, Atienza y Cifuentes y parcialmente por los de Medinaceli y Ayllón, por la mayordomía de Alcocer y el sexmo de la Sierra de Cuenca y por algunos arcedianazgos del arzobispado de Toledo, tales como el de Guadalajara, Zorita, Almoquera, Brihuega, Hita, Uceda, Cogolludo, Buitrago, Talamanca, Alcolea de Torote, entre otros. Asimismo, esta comarca abarca las Comunidades de Villa y Tierra, que se fueron constituyendo tras la Reconquista, de Atienza, Cogolludo, Guadalajara, Zorita, Almoquera, Hita, Buitrago, Uceda, Beleña, Cogolludo, Brihuega, Jadraque, Cifuentes, así como parcialmente las de Cuenca, Huete, Sepúlveda, Ayllón, Medinaceli, Talamanca y Alcolea.

La utilización del manuscrito de la Renta del Tabaco como elemento definidor supone que nuestra investigación se centra en los partidos de Guadalajara, Torrelaguna, Cogolludo, Buitrago, Brihuega, Pastrana, Mondéjar, Sigüenza, Atienza, Medinaceli, Cifuentes y Jadraque.

Por último, el seguimiento de la expansión del régimen señorial nos permitió establecer unos límites al marco geográfico sometido a nuestro análisis, ya que estaría conformado por los dominios señoriales que los magnates locales constituyeron a finales del siglo XIII, tales como las villas y lugares vinculados al señorío de Iñigo

Conclusiones.

López de Orozco: Hita, Cogolludo, Galve, Escamilla y Torija, así como ciertas posesiones en tierra de Atienza, el dominio de los Valdés sobre Beleña, la posesión señorial de los Biedma-Coronel sobre Mondéjar y Torija, el patrimonio señorial de los Pecha en tierras de Guadalajara, el dominio de Ruy López de Atienza sobre Argecilla y del Montero Alfón Martínez sobre Anguix.

Completando este espacio los estados señoriales surgidos tras el advenimiento de la dinastía Trastámara al trono castellano. Por ello, se deben considerar los dominios señoriales de los condes de Cifuentes: Alaminos, Renales, Escamilla, Torrecuadrada, así como Cifuentes y su tierra, y los de los Acuña sobre Buendía, Azañón, Paredes, Viana, Anguix y Jadraque y su tierra. Asimismo, quedarían incluidos el condado de Medinaceli, Cogolludo y Loranca, así como ciertas villas y lugares de la tierra de Atienza pertenecientes a los de la Cerda y los estados señoriales de los Mendoza en estas tierras: Hita, Buitrago, Cogolludo y Loranca, Torija, Tendilla, Palazuelos, Beleña, Valfermoso de las Sogas y Fresno de Torote, Campillo y Monasterio, el Cid, Utande, así como los dominios en términos de Atienza y Guadalajara, las antiguas posesiones de Iñigo López de Orozco y el estado del Infantado. Igualmente resultan ser objeto de consideración los dominios de las ramas segundonas de este linaje como los detentados por los condes de Tendilla y Coruña, Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, Pedro González de Mendoza, cardenal de España, y Juan de Mendoza.

Aunque ya se ha realizado una valoración de las fuentes consultadas para la definición de este ámbito geográfico de estudio, consideramos de gran interés establecer unas últimas estimaciones al respecto. En primer lugar, debemos señalar que ante la ausencia de datos contemporáneos al marco cronológico de esta investigación la consulta de los Censos de población del siglo XVI, las Relaciones Topográficas de Felipe II, el manuscrito de la Renta del Tabaco y las noticias aportadas por P. Madoz en su Diccionario han resultado de extraordinario valor para acercarnos al conocimiento jurisdiccional de esta comarca. Asimismo, debemos destacar la complementariedad existente entre estas fuentes. Por último, indicar que su estudio nos reveló que la concepción actual del territorio castellano no se corresponde al existente en los siglos finales del Medievo y por ello, ha sido preciso establecer algunas adecuaciones al fijar los límites de esta comarca y al cartografiar la evolución del régimen jurisdiccional experimentada en la misma. Sin embargo, resultó más sencillo establecer una definición de este espacio geográfico apoyándonos en las características naturales del medio, puesto que se extiende por las Serranías, la Campiña y la Alcarria.

Aunque nuestra investigación se centra en el estudio de la expansión señorial en la Baja Edad Media, nos pareció conveniente realizar una breve introducción acerca de la evolución histórica de esta comarca desde la Reconquista a fines del siglo XIII, que ayudase a comprender la fuerte implantación del régimen señorial en las últimas centurias de la Edad Media, que se completa con una exposición cartográfica de las principales incidencias acontecidas

en este ámbito.

La conquista del Reino de Toledo por Alfonso VI en 1085 supuso la incorporación bajo el dominio castellano de un amplio territorio. Este proceso de conquista territorial se articuló en dos etapas, mientras que la primera se fija la frontera en el Tajo y se inicia una labor de consolidación del poder castellano en estas tierras, la toma de Cuenca supone la apertura de un nuevo período, que permite la consolidación definitiva de estas tierras bajo la dominación cristiana. La conquista militar en estas tierras se vio continuada por una labor de organización jurisdiccional y de repoblación del territorio, que comienza en tiempos de Alfonso VI y concluye con Alfonso VIII. Así, sobre esta comarca se fueron constituyendo concejos urbanos rodeados de amplios alfores, que adoptaron la forma de Comunidades de Villa y Tierra.

En el panorama jurisdiccional de esta comarca durante estos reinados se observa un predominio absoluto del realengo, habida cuenta del interés manifestado por la Corona por consolidar y expandir estos concejos de realengo. Sin embargo, los monarcas tal vez buscando una defensa efectiva de estos territorios, asegurar su repoblación o lograr una sólida organización del mismo, en ocasiones, encomendaron ciertos enclaves a Ordenes Militares y a magnates de su corte. Asimismo, la Corona también se preocupó por dotar convenientemente a las recuperadas sedes de Sigüenza y Toledo, así como a la recién creada de Cuenca con concesiones territoriales. Por último, indicar que algunas órdenes monásticas participaron en el proceso repoblador de este territorio y establecieron en algunos términos fundaciones y conventos. Por tanto, en esta primera etapa la monarquía estableció las pautas para la organización del territorio, articulado en Comunidades de Villa y Tierra y bajo la jurisdicción de los obispados de Cuenca y Sigüenza y el arzobispado de Toledo.

A partir del siglo XIII tienen lugar las primeras transformaciones del régimen jurisdiccional en estas tierras. En esta centuria se observa la consolidación del señorío episcopal de la mitra de Toledo sobre Brihuega, Fuentes y Uceda, el predominio de las Ordenes Militares en la Alcarria Oriental y el protagonismo de algunas Comunidades de Villa y Tierra como Guadalajara y Atienza. La Corona hasta finales de este siglo intentó evitar el avance señorial por estas tierras e incluso recuperó el control sobre algunos dominios solariegos. Así, se puede indicar que los concejos urbanos permanecieron vinculados a la Corona o fueron cedidos como señoríos vitalicios a miembros de la familia real. Sin embargo, al iniciarse el siglo XIV se observa en esta comarca una expansión del régimen señorial, resultado del fortalecimiento del poder de la nobleza durante las minorías de Fernando IV y Alfonso XI y la renovación nobiliaria por la extinción de los antiguos linajes y la aparición de otros nuevos como los Orozco, Pecha, Valdés, Biedma o Coronel.

Sin duda, en la Baja Edad Media el proceso de consolidación de estados señoriales experimentó un notable desarrollo. Además el

Conclusiones.

estudio de estos dominios viene siendo objeto de múltiples consideraciones, al estimarse resultaban ser la mejor manifestación del poder nobiliario. Por ello y siguiendo esta línea de investigación se ha procedido al análisis de la formación y organización de estos señoríos consolidados en esta comarca de la Castilla Centro-Oriental, destacando la importancia que alcanzaron en su época.

En general, podemos señalar que estos dominios señoriales se asemejan a los observados en otros ámbitos geográficos. Así, se caracterizan por la homogeneidad de sus territorios y por permanecer vinculados a un linaje a través de sus mayorazgos. Asimismo, los titulares de estos dominios disfrutaban de ciertos derechos que correspondían a la Corona. También conviene indicar que estos dominios se pueden considerar como unidades jurisdiccionales autónomas, ya que las competencias del señor abarcaban ámbitos muy diversos como el judicial, administrativo y político, al tiempo que las funciones propias de la monarquía son desempeñadas por el noble en su señorío. La expansión señorial en la Baja Edad Media resultó constante, puesto que contaba con una coyuntura política favorable caracterizada por las minorías de edad de los monarcas y los enfrentamientos bélicos, que contribuyeron al fortalecimiento del poder nobiliario.

Estos estados señoriales seguían en su organización los esquemas empleados por la monarquía para el reino, así se articulan cuatro esferas de poder: militar, hacendística, judicial y cancilleresca. Las funciones judiciales solían ser desempeñadas en nombre del señor por el merino y el alcalde mayor. Estos oficiales presentan una gran similitud en sus competencias y atribuciones con sus homólogos de la administración real, pero su ámbito de actuación se reduce al señorío. Aunque el noble tenía una amplia capacidad jurisdiccional en sus estados, la Corona se reservó la mayoría de justicia para ciertos delitos, así como el grado de apelación. Asimismo, debemos resaltar que los titulares de estos dominios no solían acudir a los juicios que acontecían en sus términos, puesto que delegaban sus competencias en los alcaldes y alguacil.

Estas villas y lugares vinculados al ámbito del señorío solían disponer de un Fuero que reglamentaba su existencia. Sin embargo, situaciones extraordinarias no contempladas en ellos, determinó que se fuesen promulgando una serie de disposiciones que permitiesen la gobernabilidad de estos dominios señoriales, siendo competencia de su titular el establecimiento de ordenanzas. Además aunque correspondía a la Corona la decisión de permitir la celebración de ferias y mercados, la nobleza apoyándose en sus facultades acabó regulando estas actividades comerciales en sus dominios, mientras que la monarquía se limitaba a conceder la autorización para su celebración.

La organización de la cancillería señorial resulta ser bastante sencilla y en ocasiones, se utilizaba para su funcionamiento a los notarios y escribanos de los concejos de su señorío.

También debemos destacar que la posesión de estos dominios permitió a la nobleza disponer de un ejército conformado por sus vasallos de acostamiento y los hombres de sus villas y lugares, que eran pagados por sus servicios. En el ámbito militar destaca el alcaide del castillo, que solía ser un personaje de confianza. Por último, indicar que la posibilidad de reunir unas tropas supuso en manos de la nobleza un elemento muy valioso en sus relaciones con la Corona.

Sin duda, la organización de la hacienda señorial presenta una gran complejidad y de su funcionamiento se ocupaban los mayordomos, cogedores y recaudadores, mientras que la función de control recaía en los mayordomos mayores, contadores y tesoreros. La nobleza castellana obtenía sus ingresos del ejercicio de la jurisdicción señorial, pero debido al poder alcanzado y a las concesiones regias fueron acaparando las rentas pertenecientes a la Corona en sus dominios. Así, se pueden distinguir entre rentas antiguas, que provienen de tributos territoriales, pechos y derechos, que generalmente se pagaban por los tercios de cada año, y las rentas nuevas, que la nobleza cobraba en sus dominios pero que pertenecían a otras esferas del poder, como la Corona, la Iglesia o los concejos. Esta tendencia de la nobleza por cobrar estas rentas, que no derivan del ejercicio de su jurisdiccional señorial, se debe o bien a un abuso del poder nobiliario o como resultado de un acuerdo alcanzado con la monarquía. Además al establecerse en Castilla el sistema de arrendamientos de rentas, los nobles podían ofrecer una iguala a los arrendadores del rey por las tercias y alcabalas de sus dominios. Asimismo, en el siglo XV se observa una tendencia a asentar las mercedes de juro de heredad sobre las alcabalas y tercias de las villas y lugares de señorío. Los titulares de estos dominios solían proceder al arrendamiento por menudo de estas rentas a través de una subasta pública.

La constitución de un señorío jurisdiccional conllevaba una superposición del poder señorial sobre el concejil, puesto que estas villas solían ver supeditada y limitada la organización de su concejo al ejercicio del poder señorial. Así, en estos dominios existían una serie de oficiales que se encargaban de su gobernabilidad, tales como el alcaide con funciones militares y encargado de la custodia de la villa, mientras que los adalides dirigían la milicia concejil. Por su parte, los alcaldes y alguaciles emprendían las funciones judiciales, así como los jurados y regidores se constituían en representantes del concejo y el mayordomo actuaba como administrador de los bienes concejiles. Los señores de estos concejos intervenían en la elección de estos oficiales. Por ello, sus vecinos presentaban una lista con los posibles candidatos, para que el noble procediese a su designación y nombramiento. Aunque también estas villas y lugares disponían de unos ingresos propios provenientes de impuesto o la explotación de sus propiedades, la nobleza tendió a obstaculizar que pudiesen percibir estos derechos.

En estos estados señoriales la nobleza castellana constituyó importantes fortunas patrimoniales empleando todo tipo de

Conclusiones.

procedimientos, tales como intercambios, compra-ventas o concesiones. Precisamente el estudio de estas fortunas permite explicar el ascenso social de estos linajes o su ocaso, así como su poder económico.

Generalmente, los vecinos de estas villas y lugares se dedicaban a la explotación de los recursos naturales de su entorno, centrándose en la agricultura y la ganadería preferentemente. Además la nobleza tendió a fomentar y proteger aquellas actividades que resultasen más rentables a través de disposiciones u ordenanzas.

Además las ceremonias de la toma de posesión de un villa en señorío o el reconocimiento del nuevo señor por un concejo ofrecen importantes noticias acerca de la simbología y mentalidad nobiliaria, puesto que están rodeadas de una serie de actos que ponen de manifiesto las relaciones entre el señor y sus vasallos, así como los usos y costumbres de la época.

En suma, los dominios señoriales estimados en esta investigación responden a estas características referidas acerca de su constitución y organización.

Aunque como hemos referido hasta el siglo XIII la presencia de dominios señoriales en esta comarca resulta inapreciable, ya que la Corona a través de una hábil política logró evitar la expansión nobiliaria por estas tierras, a finales de este siglo además de los señoríos vinculados a miembros de la familia real, también se empieza a constatar una incipiente presencia señorial en esta región. Las campañas contra los musulmanes conllevaron una movilización de miembros de linajes del norte de la Península hacia el sur, que tiene como consecuencia el establecimiento de alguno de éstos al sur del Sistema Central, que además como resultado de sus vínculos de parentesco con la nobleza local afianzaron su consolidación en estas tierras. Asimismo, las mercedes territoriales otorgadas por la monarquía para premiar los valiosos servicios de la nobleza cortesana determinaron la expansión de esta presencia señorial.

Sin embargo, el reinado de Pedro I y la Guerra Civil suscitada ente él y su hermano, don Enrique de Trastámara, supuso el eclipse de algunos de estos linajes, puesto que la defensa de la causa de don Enrique conlleva su ajusticiamiento y la confiscación de sus bienes. Aunque tras el ascenso de la dinastía Trastámara al trono castellano, los herederos de estos caballeros emprendieron importantes acciones para la recuperación de sus dominios, no lograron totalmente su restitución. Por esta y otras razones las posesiones de los Orozco y los Biedma-Coronel recayeron en manos de los Mendoza.

Sin duda, entre todos los linajes asentados en esta región a fines del siglo XIII y exceptuando los dominios concedidos a infantes o reinas, los Orozco conformaron el señorío más importante y significativo. La máxima expansión señorial de esta familia se alcanzó en tiempos de Iñigo López de Orozco, magnate de la corte de Alfonso XI. Sin embargo, su hijo y sucesor del mismo nombre, aunque

destacó como su padre en la corte de Pedro I, debido a su oposición al monarca en la Guerra Civil, no sólo perdió la vida, sino que también provocó el declive de su linaje.

En la constitución de sus dominios emplearon diversos procedimientos, así la villa de Hita permaneció vinculada a esta familia como resultado del matrimonio de Lope Iñíguez de Orozco con doña Juana Ruiz, siendo sus sucesores señores de esta villa y su tierra hasta tiempos de Sancho IV. Puesto que este monarca le hizo merced de la misma a su hija. Aunque la villa de Cogolludo pertenecía en señorío a la Orden de Calatrave, su maestre como se venía haciendo concedió de forma vitalicia esta villa a don Iñigo López de Orozco, para compensar los servicios que este caballero les había prestado y para que realizase ciertas reparaciones que precisaba esta villa.

La expansión señorial de los Orozco hacia el sur de la Alcarria responde a una merced de Alfonso XI de la villa de Escamilla. En el reparto de los bienes de don Iñigo entre sus herederas correspondió esta villa a doña María de Orozco. Asimismo, como venía siendo frecuente los monarcas procedieron a la enajenación de términos del realengo para otorgar villas y lugares en señorío a los magnates de su corte y poder así premiar y compensar sus servicios. De este modo, Alfonso XI separó de la jurisdicción de Atienza Robredarcas, Tamajón y Argecilla, para concedérselos a don Iñigo. También Pedro I recurrió a la concesión de mercedes territoriales para premiar los servicios prestados por don Iñigo López de Orozco, puesto que le otorgó la villa de Galve, que pasó con posterioridad a poder de doña Mencia de Orozco, su hija. Asimismo, la oposición de Alfonso Fernández Coronel a Pedro I permitió que Iñigo López de Orozco recibiese en señorío la villa de Torija, que con anterioridad había pertenecido a don Alfonso.

La muerte de don Iñigo López de Orozco como resultado del apoyo prestado a don Enrique de Trastámara supuso el ocaso de su linaje en el panorama nobiliario de esta comarca. Aunque se procedió al reparto de sus dominios entre sus hijas, al parecer el condominio resultante sobre las villas y lugares no debió resultar satisfactorio. Puesto que paulatinamente estas damas fueron vendiendo la parte que les había correspondido a su pariente don Pedro González de Mendoza. También resulta posible creer que don Pedro, que participó en el reparto de esta herencia como albacea testamentario de don Iñigo, conociendo las dificultades que esta situación podía plantear a estas damas, actuase con gran habilidad ofreciéndoles justas compensaciones económicas por estos dominios, puesto que con ello conseguiría no sólo alcanzar el poder e influencia que don Iñigo había ejercido sobre la villa de Guadalajara, sino ser el depositario de su patrimonio señorial.

También el dominio señorial de los Valdés sobre la villa de Beleña es resultado del matrimonio entre Pedro Meléndez Valdés y doña Sancha Ruiz, señora de esta villa. En lo sucesivo permaneció este señorío ligado a esta familia y desde tiempos de Alfonso XI, en que Melén Pérez Valdés constituyó con él un mayorazgo para su

Conclusiones.

primogénito, estos vínculos quedaron aún más reforzados. Sin embargo, en el siglo XV por diversas circunstancias Iñigo López de Valdés traspasó los derechos de su linaje sobre Beleña a favor del marqués de Santillana.

En esta comarca don Fernán Rodríguez de Pecha, caballero de la corte de Alfonso XI, logró constituir una importante fortuna patrimonial en tierras de Guadalajara e Hita, hasta el punto que junto a su esposa estableció con estos dominios un mayorazgo para su hijo mayor. Asimismo, podemos señalar que en su constitución intervinieron compra-ventas, concesiones e intercambios, puesto que la Orden de Calatrava le otorgó la Casa de Azequilla y la heredad de Majanta, mientras que obtuvo la aldea de Atanzón como resultado de un trueque con la reina doña María. Además en la villa de Guadalajara y sus proximidades, así como en términos de la tierra de Hita poseía distintas propiedades, tales como casas, viñas, tierras, solares o molinos.

Sin embargo, la decisión de sus hijos varones, don Pedro y don Alonso, por dedicarse a la vida eclesiástica pudo poner en peligro el futuro de este patrimonio. Si bien en un primer momento la receptora de este legado resultó ser doña María de Pecha, esposa de don Pedro González de Mendoza, la prematura muerte de esta dama determinó que estos bienes no quedasen depositados en manos de los Mendoza. Con posterioridad, será doña Mayor la destinataria de este mayorazgo, que como resultado de su matrimonio con don Arias González de Valdés, en lo sucesivo quedó vinculado a este linaje, y por tanto, asegurada su transmisión en los herederos de esta señora.

Por último, indicar que la importante presencia señorial de los Biedma y los Coronel en esta comarca responde a las concesiones regias que recibieron en compensación de sus valiosos servicios a la Corona. Así, Sancho IV separó de la jurisdicción de Almoguera la villa de Mondéjar para entregársela a su merino mayor Fernán Ruiz de Biedma, lo que provocó importantes quejas por parte del concejo de Almoguera, pero que no evitó esta enajenación en sus términos. También este monarca concedió a doña María Fernández Coronel, aya de la infanta doña Isabel, el lugar de Loranca, que con posterioridad intercambio con el maestre de Calatrava por otros dominios.

Sin duda, la destacada posición de don Alfonso Fernández Coronel en la corte de Alfonso XI se puede corroborar con la concesión regia de la villa de Torija. Pero su oposición a los colaboradores de Pedro I supuso su muerte y la confiscación de sus bienes. Aunque el matrimonio de don Alfonso con doña Elvira Alfonso Biedma, señora de Mondéjar, había permitido la unión de sus dominios, el trágico fin de don Alfonso también conllevó la confiscación de ambos estados señoriales y restó importancia a la presencia de estos linajes en la Alcarria. Puesto que Pedro I entregó a su hija doña Beatriz la villa de Mondéjar y con posterioridad, don Enrique de Trastámara se la otorgó a su hermano, don Sanchio, mientras que la villa de Torija recayó primero en don Iñigo López de Orozco y en última instancia en su pariente don Pedro González de Mendoza. Aunque las hijas de don

Alfonso emprendieron importantes acciones para recuperar estos dominios, sus resultados fueron bastante inciertos, ya que tan sólo Juan I reconoció sus derechos sobre Torija y realizó un ajuste patrimonial.

En este panorama señorial configurado en esta comarca desde finales del siglo XIII hasta el advenimiento de la dinastía Trastámara se ha constatado la presencia de otros dominios señoriales de menor notoriedad, como el constituido por don Ruy Pérez de Atienza sobre Argecilla en tiempos de Fernando IV o el poder señorial ejercido por Alfón Matínez sobre Anguix por concesión de Alfonso XI.

En suma, hasta mediados del siglo XIV en el panorama jurisdiccional de esta comarca tan sólo destacan estos dominios vinculados a esta nobleza cortesana o a parientes regios, resultando todavía el señorío inapreciable respecto al realengo. Además debemos reseñar la importancia de las concesiones territoriales otorgadas por la Corona en la configuración de estos estados señoriales, así como la tendencia a su disolución por una u otras razones en época posterior.

La proclamación de don Enrique de Trastámara como rey supone el inicio de una nueva etapa en la historia de Castilla, que tuvo también trascendencia en la evolución jurisdiccional de la comarca, puesto que este monarca y sus sucesores tendieron a compensar los servicios de la nobleza con importantes concesiones de villas y lugares en señorío y por ello, el término del realengo sufrirá continuas enajenaciones. Además aunque en otros tiempos la Corona a través de sus mercedes territoriales resultaba ser la responsable de la constitución de estos dominios, ahora la nobleza Trastámara contribuyó mediante dotes, testamentos, intercambios, compra-ventas u otros mecanismos al establecimiento de nuevos estados señoriales.

Sin duda, en la consolidación y expansión del régimen señorial en esta comarca desde mediados del siglo XIV al fin del reinado de los Reyes Católicos intervinieron distintos factores, tales como las concesiones regias, la política expansionista de los Mendoza sustentada en alianzas matrimoniales o posibles presiones ejercidas sobre linajes menos poderosos, la inoperancia en la gestión de los dominios o la ausencia de interés por el mantenimiento de señoríos en esta comarca manifestadas por algunos nobles o la extinción biológica de una familia. En suma, en estos años observamos una paulatina descomposición de los alfores de realengo, resultando los más perjudicados los de Atienza, Medinaceli y Guadalajara, y la concesión de las tenencias de la fortaleza de estas tierras a miembros de la nobleza, que supone la expansión definitiva del señorío y el predominio aristocrático en esta comarca de la Castilla Centro-Oriental.

Aunque la organización de estos estados señoriales de la nobleza Trastámara ofrece unas características similares, la configuración de los mismos responden a distintas circunstancias y razones. Así,

Conclusiones.

don Enrique de Trastámara para compensar los servicios prestados por el capitán francés don Bernal Bearne a su causa convirtió la villa y Tierra de Medinaceli en condado y se la otorgó para él y sus herederos. Sin duda, este dominio destaca en esta comarca por su situación estratégica entre Castilla y Aragón y por su extensión, así como por resultar ser una de las primeras concesiones de Enrique II.

Los condes de Medinaceli como los restantes miembros de la nobleza bajomedieval lograron expandir su jurisdicción señorial por estas tierras empleando distintos mecanismos, así para la incorporación del lugar de Luzón tuvieron que sortear una serie de trámites legales, puesto que este término había sido depositado como garantía de un préstamo, que resultó impagado y por tanto, el lugar debía pasar a poder de los condes. Por su parte, la posesión de Paredes, Riendas, Imón, Solanillos y otros lugares enajenados al alfoz de Atienza se debe a una concesión que Juan II le otorgó a don Gastón de la Cerda, mientras que Cogolludo y Loranca fueron incorporados a su patrimonio señorial a través de un intercambio con Fernando Álvarez de Toledo. También emplearon procedimientos diversos para la constitución de los dominios señoriales de otros miembros de este linaje, resultando el reparto de la herencia paterna y el matrimonio los más frecuentes.

Aunque la presencia de los Mendoza en esta comarca resulta ser anterior al establecimiento de la dinastía Trastámara, será en este período donde alcancen su máxima expansión señorial. En primer lugar, podemos señalar que también don Pedro González de Mendoza recibió de don Enrique de Trastámara tras su proclamación como rey villas en señorío, Hita y Buitrago, para compensar los servicios prestados a su causa, permaneciendo en lo sucesivo vinculadas a la rama primogénita de este linaje por mayorazgo. Además como resultado de estas estrechas relaciones de don Pedro con la Corona, recibió de la reina doña María los lugares de Cardoso de la Sierra, Colmenar, Bocigano, El Vado, Cabida, Peñalva, La Vereda, La Vihuela y Matallana. Aunque Enrique II le otorgó a don Pedro el señorío sobre la villa de Torija, Juan I estimando las justas reclamaciones que los herederos de Alfonso Fernández Coronel expusieron sobre esta villa, el monarca entregó a don Diego Hurtado de Mendoza en compensación por Torija la mitad del señorío sobre el Real de Manzanares. El Almirante de Castilla también recibió de la Corona importantes mercedes territoriales, tales como la villa de Tendilla separada de la jurisdicción de Guadalajara como resultado de una concesión de Enrique III. Además con motivo de su matrimonio con doña María, hija ilegítima de Enrique II, recibió en concepto de dote Cogolludo y Loranca.

Desde tiempos de Pedro I esta familia recibió importantes concesiones en la villa de Guadalajara y su tierra. Así, además de disfrutar de la percepción de ciertos derechos como el yantar, la escribanía o la martiniega entre otros, Juan II le concedió al I marqués de Santillana ciertos términos que habían pertenecido al alfoz de esta villa, tales como Balconete, Retuerta, Yélamos, Yunquera, Pioz y otros. Asimismo, Enrique IV para sufragar los gastos

que podría haber ocasionado a don Diego Hurtado de Mendoza, II marqués de Santillana, tener bajo su custodia a su hija doña Juana, le concedió el Estado del Infantado. Este dominio tiene una gran significación para este linaje, no sólo por su extraordinario valor, sino también por dar nombre al título ducal de esta casa. Este monarca también otorgó a don Diego el castillo y fortaleza del Cid.

Tanto Pedro González de Mendoza como sus sucesores emplearon los intercambios para ampliar sus dominios. Así, don Pedro pudo incorporar a su patrimonio señorial Somosierra y Robregordo tras concederle a la reina doña Juana Aldeanueva de Serrezuela. Asimismo don Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana, recuperó para su linaje el dominio señorial sobre Torija, al concederle a Gonzalo de Guzmán la villa de Alcobendas. Recurrió este caballero también a este procedimiento para adquirir los lugares de Valfermoso de las Sogas y Fresno de Torote, al igual que su esposa doña Catalina Suárez de Figueroa que logró aportar al patrimonio familiar los lugares de Campillo y Monasterio a cambio de unos juros de heredad.

Los duques del Infantado y sus progenitores recibieron importantes concesiones territoriales de otros miembros de la nobleza. Así, don Alfonso, hijo de Pedro de Aragón, le concedió a don Pedro González de Mendoza el lugar de Palazuelos, para compensar los servicios prestados. Igualmente el Cardenal Mendoza le concedió a su hermano don Diego Hurtado de Mendoza, I duque del Infantado, la villa de Utande, evitando además que su patrimonio pasase a alguna persona ajena a este linaje. También podemos señalar que las compra-ventas resultaron decisivas para la configuración de este patrimonio señorial. Logró don Pedro González de Mendoza por este procedimiento el dominio señorial sobre los lugares de Argecilla, Tamajón y Robredarcas y otros términos, que habían pertenecido a don Iñigo López de Orozco y a sus hijas. Por último, precisar otro procedimiento que permitió a este linaje su expansión por estas tierras. Así, como resultado de la entregar la villa de Beleña como garantía de un préstamo por don Iñigo López de Valdés y el posterior impago del mismo, le confirió derechos al I marqués de Santillana para tomar posesión de esta villa.

En suma, podemos indicar que en la configuración de este patrimonio señorial incidieron diferentes factores, tales como el interés de los monarcas por compensar y premiar los servicios prestados por los miembros de este linaje, así como por conservar los valiosos apoyos que los duques del Infantado les podían ofrecer a sus empresas. Además tanto don Pedro González de Mendoza como sus herederos no sólo pretendieron consolidar sus dominios en esta comarca, sino alcanzar su máxima expansión territorial y parece posible que apoyándose en su poder político, económico y social ejerciesen presiones sobre linajes meros poderosos para adquirir sus dominios. También se desprende de la política expansionista de este linaje su pretensión de afianzarse en la comarca, puesto que prefirieron abandonar estados señoriales en otras regiones, para obtener otros en estas tierras.

Conclusiones.

En la historia de este linaje se apreciaba una tendencia a evitar la dispersión patrimonial, al tiempo que se expresa una constante preocupación por dotar convenientemente a sus descendientes. Por ello y continuando con la política iniciada por don Pedro González de Mendoza y su esposa, que constituyeron mayorazgos sus hijos varones, resulta frecuente en los testamentos de los titulares de este linaje la presencia de mandas que hacen referencia al reparto de su patrimonio entre sus hijos. Como resultado de este proceso y de las posteriores aveniencias entre los herederos surgieron una serie de estados señoriales vinculados a los condes de Tendilla y Coruña, al adelantado de Cazorla, al Cardenal Mendoza y a Juan de Mendoza.

El dominio señorial de los condes de Tendilla resulta tener como núcleo inicial la villa de Tendilla, otorgada por el I marqués de Santillana a su hijo segundo, así como los lugares de Fuentelviejo, Almuña, Aranzueque y Meco, que le correspondieron en el reparto de la herencia de su padre. Además de estas villas y lugares próximos a la villa de Guadalajara, los condes de Tendilla se expandieron por el sur de la Alcarria al incorporar a su patrimonio señorial las villas de Azañón y Viana. Sin duda, favoreció esta adquisición las dificultades que los herederos de don Lope Vázquez de Acuña, I señor de Buendía, encontraban para gobernar estos dominios.

También debemos precisar que el procedimiento que permitió al II conde de Tendilla convertirse en señor de la villa de Mondéjar ha suscitado el debate. Puesto que esta villa que había pertenecido a doña Juana Carrillo esposa de Pedro Laso de la Vega fue heredada por sus hijas doña Marina y doña Catalina. Don Iñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, al contraer matrimonio con doña Marina pudo acceder al condominio sobre Mondéjar. Si bien algunas noticias señalan que doña Catalina vendió al conde la mitad de la villa que le había correspondido, otras indican que fueron los Reyes Católicos los receptores de la parte de doña Catalina. Y con posterioridad, los monarcas le hicieron merced al conde de los derechos que habían adquirido sobre la villa de Mondéjar. Al parecer con este mecanismo los reyes pretendían evitar posibles pleitos acerca del dominio señorial sobre esta villa. Asimismo, se debe señalar la transcendencia de la política matrimonial de los Mendoza en la consolidación de sus estados señoriales. Sin embargo, la posesión de Valfermoso de las Sogas también vinculado al patrimonio de don Pedro Laso de la Vega y que al parecer en el reparto de la herencia de este caballero había correspondido a la esposa del II conde de Tendilla, suscitó un pleito entre don Iñigo y don Juan de Mendoza, puesto que éste alegaba que su padre, el I duque del Infantado, le había dejado este lugar en herencia. El conde de Tendilla a cambio de una compensación económica disfrutó del dominio sobre Valfermoso.

En suma, los condes de Tendilla lograron constituir su dominio señorial a partir de herencias, alianzas matrimoniales y adquisiciones que además se vieron favorecidas por las dificultades de algunos caballeros para poder gestionar sus señoríos.

Por su parte, los condes de Coruña fueron en esta comarca señores de las villas de Torija y Paredes, puesto que como resultado del acuerdo patrimonial alcanzado entre los herederos del marqués de Santillana correspondió a don Lorenzo Suárez de Figueroa la villa de Torija, que para asegurar la transmisión de este dominio entre sus sucesores lo incluyó en el mayorazgo que constituyó junto a su esposa. Asimismo, don Lorenzo compró a don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, la villa de Paredes y su tierra conformando así un importante dominio en estas tierras. Sin duda, la villa de Torija tuvo un gran significado para esta familia no sólo por dar nombre a su título nobiliario, sino también por la situación estratégica de la villa y la notoriedad de su castillo.

El I marqués de Santillana como venimos refiriendo repartió entre sus hijos las villas y lugares de su patrimonio, que no estaban vinculadas al mayorazgo de su casa y como resultado de estas disposiciones y de los acuerdos alcanzados posteriormente por sus herederos, don Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, fue señor de los lugares del Pozo, Pioz, Retuerta y Yélamos de Suso, que habían pertenecido en otros tiempos al alfoz de Guadalajara. Sin embargo, ninguno de estos dominios fueron heredados por los hijos legitimados del prelado, puesto que otros intereses de don Pedro en esta comarca determinaron que intercambiase estos lugares junto con el de Atanzón por la villa de Maqueda y la alcaldía mayor de Toledo con don Alvar Pérez de Ciudad Real. De este modo pudo alcanzar un acuerdo con don Alfonso Carrillo de Acuña, hijo de Gómez Carrillo y doña María de Castilla, para obtener el dominio señorial sobre la villa de Jadraque y su tierra, ya que don Pedro le entregó a don Alfonso la villa de Maqueda y la alcaldía de Toledo. A la muerte del Cardenal esta villa y los lugares de sus sexmos fueron heredados por don Rodrigo de Mendoza, hijo del Cardenal, constituyendo con ellos el condado del Cid.

Por último, precisar que en la adquisición de este dominio además de las habilidades de don Pedro González de Mendoza incidieron otros factores que permitieron estos intercambios, primero con don Alvar Gómez de Ciudad Real y luego con don Alfonso Carrillo de Acuña, así como el poco interés demostrado por este caballero hacia sus dominios en esta comarca.

La constitución de los dominios señoriales de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, también se debió a la confluencia de distintas circunstancias. Así, podemos señalar que los pleitos que sostuvo doña Beatriz de Zúñiga, esposa de Juan de Mendoza, señor de Beleña, en Roma por el mayorazgo de su casa, obligó a este caballero a sucesivas ventas de los bienes de su patrimonio para sufragar los gastos del proceso. Por ello, vendió a su pariente don Pedro Hurtado de Mendoza el lugar de Sacedón. Al igual que sus hermanos don Pedro recibió de su padre el I marqués de Santillana los lugares de Palazuelos, Argecilla, Ledanca, Robredarcas, Cutanilla y Tamajón. Además del patrimonio señorial de doña Catalina Suárez de Figueroa, su madre, le correspondió en herencia el lugar de Serracines.

Conclusiones.

Aunque entre los bienes del mayorazgo que constituyeron don Pedro Hurtado de Mendoza y su esposa doña Leonor de Quiros a favor de su hija doña Catalina de Mendoza figuran los lugares de Retuerta, Villanueva y Carabias, no conocemos con precisión cómo fueron adquiridos. Retuerta y Carabias pudieron formar parte de la herencia de su padre o el Adelantado los pudo comprar a alguno de sus hermanos. La explicación sobre la incorporación de Villanueva resulta algo más compleja, puesto que este lugar vinculado al señorío de Argecilla perteneció a doña Aldonza de Zayas, pero al morir esta dama sin herederos directos se planteó un debate acerca de su herencia entre el cabildo de Sigüenza, el monasterio de Villaviciosa y el adelantado. Al final, don Pedro pudo incorporar este lugar a su patrimonio señorial, aunque para ello tuvo que hacer ciertas concesiones económicas a las otras partes en compensación por sus posibles derechos sobre el mismo.

En suma, en la constitución de este estado señorial resultaron de gran importancia las aveniencias alcanzadas en el reparto de las mencionadas herencias, así como la delicada situación económica de don Juan de Mendoza y su esposa.

El I duque del Infantado, don Diego Hurtado de Mendoza, estableció entre sus últimas voluntades que su hijo don Juan de Mendoza recibiese el dominio sobre las villas de Beleña y Valfermoso de las Sogas. Este caballero además de las dificultades suscitadas por el pleito que su esposa sostenía en Roma por los derechos del mayorazgo de su casa, también tuvo que enfrentarse al litigio planteado por los herederos de Pedro Meléndez Valdés que pretendían demostrar ciertos derechos sobre la villa de Beleña. A pesar de que Juan de Mendoza obtuvo en la Chancillería de Valladolid sentencias favorables acerca de su dominio señorial sobre la villa de Beleña, tal vez cansado de estos debates, apremiado por las necesidades económicas, buscando otra comarca para su establecimiento o por otras razones decidió intercambiar con el conde de Coruña esta villa por la de Cobeña. Esta nueva situación reavivó el debate en torno a Beleña y además, intervino en el mismo el duque del Infantado. Por último, se alcanzó un acuerdo a través de compensaciones económicas, que permitió al conde de Coruña acceder al dominio sobre esta villa.

Don Juan de Mendoza demasiado ocupado primero por defender sus derechos sobre la villa de Beleña y con posterioridad, por poder intercambiarla por la de Cobeña, no pudo desarrollar una política de expansión territorial y de consolidación de sus dominios como sus parientes, sino que las especiales circunstancias que concurrieron determinaron que acabase vendiendo o hipotecando su patrimonio señorial.

En suma, podemos concluir señalando que la tendencia manifestada por los duques del Infantado y sus progenitores de dotar convenientemente a sus herederos derivó en la configuración de importantes estados señoriales vinculados a las ramas segundas de este linaje. Aunque la evolución de estos dominios resulta bastante desigual, resulta frecuente que a partir de distintos mecanismos

consolidaran sus dominios y procedieran a la incorporación de otros nuevos. Precisamente como resultado de estos intercambios patrimoniales podemos señalar que esta nobleza contribuyó a definir el panorama jurisdiccional de esta comarca sobre todo en el siglo XV.

La constitución de los dominios señoriales de los condes de Buendía y Cifuentes en esta comarca puede ser considerada como una manifestación más de las relaciones de estos linajes con la Corona. Además a través de su estudio se puede apreciar el ascenso social, económico y político experimentado por estas familias en menos de un siglo, que les permitió evolucionar desde su condición de caballeros exiliados a la de miembros de la nobleza titulada. Aunque las historias de los Silva y los Acuña presenten grandes similitudes, la constitución y organización de sus dominios señoriales expresan realidades muy diferentes.

A partir de la concesión de la Villa y Tierra de Cifuentes los Silva lograron constituir un importante núcleo señorial en estas tierras, destacando en este proceso de expansión territorial don Juan de Silva I y su nieto, el III conde de Cifuentes. La estrecha vinculación de don Juan de Silva I con el condestable, don Alvaro de Luna, y su inclusión en el ámbito cortesano de Juan II, contribuyó a que el monarca le hiciese merced de Cifuentes y su tierra. Para completar este dominio en torno a esta villa tanto don Juan de Silva como su nieto emprendieron una serie de acciones encaminadas a lograr la incorporación de los términos más próximos, que nos permiten afirmar que a principios del siglo XVI habían logrado constituir un auténtico estado señorial en tierras del obispado de Sigüenza.

Ruguilla y Huetos comprados por don Juan de Silva I a los monjes del monasterio de la Ovila fueron los primeros lugares anexionados a este condado. Por su parte, su nieto aprovechando las circunstancias que determinaron a don Alfonso Carrillo de Acuña desmembrar su dominio señorial en estas tierras adquirió Gárgoles de Suso y Yuso, Sotoca, Henche, Solanillos, Olmeda de Extremo, Ureña del Campo y el Villar. Los intereses de Ruy Sánchez de Torres en tierras de Soria contribuyeron a que el III conde de Cifuentes pudiese comprar sus villas de Renales y Alaminos, demasiado alejadas de su área de influencia, ampliando así sus dominios en tierras del obispado de Sigüenza. Por último, la situación de endeudamiento de don Pedro Gómez Manrique permitió que Juan de Silva II pudiese adquirir la villa de Escamilla, después de mantener un largo proceso para demostrar su condición de comprador preferente, así como para poder hacer efectiva esta transmisión patrimonial.

Por tanto, junto a los deseos de expansión señorial expresados por estos caballeros, otras circunstancias ajenas a la organización de este linaje, favorecieron la constitución de este importante dominio señorial.

La presencia de los Acuña en esta comarca responde a los lazos de parentesco establecidos con los Carrillo, así como a los vínculos de dependencia personal con el condestable, don Alvaro de Luna,

Conclusiones.

puesto que por su mediación recibieron importantes concesiones territoriales. Sin embargo, a diferencia de los Silva, estos caballeros fueron abandonando sus posesiones en esta comarca, tal vez por un desinterés por estos dominios o por una desafortunada administración en los mismos, paulatinamente fueron desprendiéndose de ellos. Además podemos precisar que sus dominios se asientan al sur del obispado de Sigüenza y en tierras de Cuenca, así como que tanto los titulares de este linaje como otros miembros de esta familia detentaron el señorío sobre villas y lugares en estas tierras.

Sin duda, en la constitución del patrimonio señorial de los Carrillo de Acuña en esta comarca las mercedes regias tuvieron gran significación, puesto que Enrique III compensó los servicios prestados por Lope Vázquez de Acuña con la concesión de Buendía y Azañón. Por su parte, Juan II, que favoreció por intercesión de don Alvaro de Luna a los miembros de este linaje, hizo merced a Gómez Carrillo, el Feo de la villa de Jadraque y otros términos que separó de la jurisdicción de Atienza. Sin embargo, su sucesor don Alfonso Carrillo de Acuña, que además de heredar este extenso dominio recibió de su tío la fortaleza del Corlo y los sexmos de Bornova y Henares, no pudo mantener la cohesión de este estado señorial y a través de sucesivas ventas perdió el dominio sobre el mismo. Al parecer, don Alfonso no se caracterizó por desarrollar una correcta gestión en sus villas y lugares de señorío.

Enrique IV tras recuperar para la Corona la posesión de la fortaleza de Anguix se la otorgó a don Lope Vázquez de Acuña, hermano del arzobispo de Toledo, para conservar su apoyo. Precisamente, este caballero tuvo que recurrir a un arbitrio para poder disfrutar de la posesión de la villa de Viana y su tierra. Al parecer, los acuerdos patrimoniales alcanzados por los herederos de este caballero no debieron resultar satisfactorios, puesto que su hijo Alfonso Carrillo heredero de Viana y Azañón vendió estos términos al conde de Tendilla.

Por último, señalar que como en otros linajes considerados la política matrimonial también contribuyó a la constitución del patrimonio señorial, ya que doña Teresa Carrillo de Albornoz, esposa del I señor de Buendía, instituyó a favor de su primogénito un mayorazgo con la villa de Paredes, ubicada en el obispado de Sigüenza, para él y sus herederos.

En definitiva, en esta comarca de la Castilla Centro-Oriental se fueron constituyendo importantes dominios señoriales bajo la dinastía Trastámara, empleándose en este proceso todos los mecanismos existentes en la época. Sin embargo, la evolución de los mismos se encuentra determinada por las especiales circunstancias que jalaron las historias de estos linajes. Además factores ajenos a la propia existencia y organización de estas familias nobilíricas, tales como el agotamiento biológico de un linaje y el consiguiente vacío de poder en un dominio señorial, los intereses patrimoniales centrados en otra comarca, el endeudamiento de algún personaje nobiliario que le obliga a vender o hipotecar sus villas y lugares de señorío o la

falta de capacidad para gestionar un señorío, facilitaron su expansión señorial.

La nobleza castellana bajomedieval tendió a conformar en sus dominios y en la comarca circundante, así como en una villa con especial significación una fortuna patrimonial, empleando en su proceso de configuración los mismos procedimientos observados en la constitución de sus señoríos. En general, estas fortunas solían estar compuestas por juro de heredad, rentas, propiedades rurales y urbanas, así como excusados. Además de su estudio se pueden obtener interesantes noticias acerca de la historia de un linaje y su potencial económico. Sin embargo, al no disponer de una información exhaustiva acerca de la fortuna de los personajes nobiliarios considerados, no podemos conocer con exactitud su composición y las conclusiones alcanzadas pueden no responder en su totalidad a la realidad nobiliaria referida.

Sin duda, los monarcas de la dinastía Trastámara tendieron a compensar los servicios prestados por la nobleza a la Corona y asegurarse su colaboración con concesiones regias, que incidieron en los procesos de constitución de estos patrimonios, puesto que ocupan un lugar destacado por su significación y valor.

Así, los condes de Medinaceli recibieron de Enrique II la tenencia de las Salinas de Saelices, aunque para demostrar sus derechos sobre las mismas don Gastón de la Cerda tuviese que sostener un pleito con el Adelantado Mayor de Castilla, don Gómez Manrique. Además de esta importante merced, ya que la explotación de estas salinas supondría importantes ingresos a los condes de Medinaceli, don Bernal también recibió del monarca exenciones de pechos y tributos sobre ciertas cabezas de ganado, mientras que Juan II les concedía juro de heredad y doña Juana Sarmiento, condesa de Medinaceli, recibía juro situados en la renta de las alcabalas de la villa de Guadalajara y su tierra. Aunque se traten de noticias muy fragmentarias podemos señalar que tanto el usufructo de las salinas como la percepción de estos juro, representaban para los condes una fuente de ingresos regulares, habida cuenta de la costumbre existente en la época de proceder al arrendamiento de los mismos. Además de las exenciones referidas a los ganados podemos suponer una importante actividad ganadera en la comarca.

También los duques del Infantado y sus progenitores recibieron importantes concesiones regias, siendo especialmente importantes las referidas a juro y rentas, no sólo por constituir unos ingresos regulares, sino por la cuantía y valor de las mismas. Desde que Pedro I otorgó a don Pedro González de Mendoza el portazgo de la villa de Guadalajara, la Corona concedió a los miembros de este linaje importantes mercedes situadas en las rentas de esta villa. Así, resulta de gran transcendencia estas concesiones para que los duques del Infantado pudiesen controlar la vida de este concejo, puesto que percibían por merced regia la martiniega, el pecho de San Miguel, la capitación de los judíos y moros, el montazgo, la escribanía entre otros pechos y derechos. Asimismo, podemos indicar que tanto la I

Conclusiones.

marquesa de Santillana como sus sucesoras las duquesas del Infantado recibieron de los monarcas juros de heredad situados en la renta de las alcabalas de la villa de Guadalajara y su tierra. También percibieron juros de heredad sobre las rentas de las Salinas de Atienza y las villas de Hita y Buitrago.

Sus parientes los condes de Tendilla recibieron de Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos juros de heredad asentados en la renta de las alcabalas de Guadalajara y su tierra, Zorita y Almodovar, así como en las tercias de Molina, Tendilla y otros lugares de su señorío. Por su parte, a los condes de Coruña los Reyes Católicos les otorgaron ciertos juros situados en las rentas de las tercias de Paredes y Miedes, así como en las alcabalas de Guadalajara y las Salinas de Atienza. Las habilidades políticas y la colaboración prestada por el Cardenal Mendoza a la monarquía castellana se vieron compensadas por la merced de las tercias de la villa de Guadalajara y su tierra, los juros asentados en las Salinas de Atienza, la renta de las alcabalas de Sigüenza y los sexmos de Bornova, Henares y Durón, así como en los diezmos y adunas del obispado de Sigüenza. Al igual que sus parientes don Pedro Hurtado de Mendoza recibió de los monarcas este tipo de concesiones sobre la renta de las Salinas de Atienza, las alcabalas y tercias de Guadalajara y las alcabalas de Brihuega y Alcolea.

Sin duda, estas mercedes de juros de heredad y rentas pertenecientes a la Corona resultaron ser las concesiones regias más frecuentes. Además su importancia se debe no sólo por suponer una importante fuente de ingresos para estos personajes nobiliarios, como hemos señalado, sino por ofrecerles unos medios para ejercer su poder y controlar la vida municipal de la villa de Guadalajara, así como de los lugares y términos sobre los que tienen asentados sus rentas y juros.

Además de estas concesiones regias conviene destacar otras mercedes otorgadas por la Corona a estos miembros de la casa de Mendoza, habida cuenta de la importancia que debieron tener para este linaje, ya que los monarcas confirmaron a petición de los duques del Infantado y sus progenitores estas donaciones. Entre ellas destaca la concedida por Pedro I a don Pedro González de Mendoza, puesto que declaró a todos los hombres que vivían en su casa excusados. También Juan I, Enrique III y Juan II concedieron ciertos excusados en tierras de Guadalajara y Atienza, así como en el obispado de Sigüenza a miembros de esta familia. Por último, precisar que los Reyes Católicos otorgaron al II conde de Coruña algunos apaniguados en la Encomienda de Mohernando.

Los elevados servicios prestados por este linaje y el interés de los monarcas por contar con su colaboración y apoyo determinó que además de estas concesiones referidas, otorgasen otras que ofrecen una mayor dificultad en su clasificación, pero no por ello tienen menor relevancia. Sin duda, entre todas ellas destaca la otorgada por los Reyes Católicos a don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, de todos los bienes que pertenecían a los judíos de la

villa de Buitrago, cuando se decretó su expulsión de Castilla. Al parecer con esta merced los monarcas pretendían paliar las repercusiones que esta situación podía causar al duque, habida cuenta del protagonismo económico de esta comunidad en estos dominios señoriales. Asimismo, podemos indicar que los Reyes Católicos tendieron a entregar a los miembros de este linaje los bienes confiscados a los vecinos de sus villas y lugares hallados culpables del delito de herejía.

Aunque lo más frecuente resultase que las concesiones fuesen de procedencia regia, en ocasiones, personajes nobiliarios como muestra de agradecimiento o parientes para evitar que su patrimonio recayese en personas ajenas al linaje, solían hacer donación de ciertos bienes, contribuyendo de esta forma a la configuración de estas fortunas nobiliarias. Así, podemos indicar que el conde de Tendilla recibió de sus parientes Hurtado de Mendoza y Rodrigo de Mendoza ciertos juros de heredad asentados en las rentas de las Salinas de Atienza y de las aduanas del obispado de Sigüenza. Cuando don Pedro González de Mendoza inició la construcción de su palacio en la villa de Guadalajara don Men Rodríguez Valdés le otorgó ciertos solares de su propiedad para facilitar su edificación y el concejo de la villa el agua necesaria para su abastecimiento. También el II duque del Infantado percibió de los vecinos de esta villa el usufructo de la fuente del Sotillo y licencia para conducir el agua desde la misma a su palacio. Por su parte, el Almirante de Castilla recibió del arzobispo de Toledo las tercias y excusados de las iglesias de Torija, Hita, Cogolludo, Tamajón y su tierra. Además como resultado de las relaciones establecidas entre los miembros de este linaje y el monasterio de San Bartolomé de Lupiana, sus monjes les hicieron ciertas donaciones como solares de casas o derechos sobre las Salinas de Atienza.

Junto a estas concesiones que facilitaron la configuración de esta fortuna patrimonial, también se debe señalar que los miembros de este linaje emplearon sus propias estrategias para acceder a la posesión de ciertas propiedades, resultando las compra-ventas y los intercambios los mecanismos utilizados con mayor frecuencia. En la constitución de este patrimonio se sumaron los esfuerzos de don Pedro González de Mendoza, su hijo el Almirante de Castilla, el marqués de Santillana y sus sucesores los duques del Infantado. También sus parientes los condes de Tendilla y Coruña, el Adelantado de Cazorla y el Cardenal Mendoza acrecentaron su patrimonio empleando estos procedimientos. En general, adquirieron propiedades rurales y urbanas, tales como casas, bodegas, molinos, batanes, viñas, heredades, tierras de labranza, solares entre otras en la villa de Guadalajara y su tierra, así como en las villas y lugares de sus dominios señoriales. En suma, los duques del Infantado, sus progenitores y sus parientes emplearon todos los procedimientos existentes en la época para constituir una importante fortuna patrimonial en esta comarca e invirtieron considerables cantidades de maravedís en esta empresa. Sin duda, la explotación de estas propiedades -molinos, heredades, montes, tierras- debieron reportarles importantes ingresos.

Conclusiones.

No podíamos concluir estas reflexiones acerca de las fortunas patrimoniales de estos linajes sin hacer referencia a las constituidas por los condes de Buendía y Cifuentes en esta comarca. Así, podemos indicar que el patrimonio de los Silva cuenta con todos los elementos mencionados con anterioridad, aunque su valor resulte ser inferior. Además es preciso indicar que las conclusiones alcanzadas acerca de su fortuna pueden ser inexactas, puesto que las fuentes consultadas nos proporcionan noticias bastante imprecisas e irregulares. En el proceso de formación de este patrimonio destacan las actuaciones de don Juan de Silva I y de su nieto, el III conde de Cifuentes. Además por ser miembros de la nobleza cortesana, las donaciones regias contribuyeron de forma decisiva a su constitución. Mientras que Juan I y Enrique III compensaban con estas mercedes las pérdidas sufridas por Arias Gómez de Silva al secundar la opción castellana en la Guerra de Sucesión lusa, Juan II otorgó a don Juan de Silva I importantes concesiones para premiar sus valiosos servicios a la Corona. Asimismo, tras la proclamación del infante don Alfonso como rey en la Farsa de Avila, éste otorgó a don Alfonso de Silva importantes donaciones para asegurarse su apoyo. Su hijo, don Juan de Silva II recibió importantes mercedes de los Reyes Católicos, puesto que colaboró estrechamente con los monarcas.

Entre las concesiones regias otorgadas a los miembros de este linaje destaca la tenencia de algunas de las principales fortalezas de esta comarca, Atienza, Molina y Cifuentes. También percibieron importantes juros de heredad asentados en las rentas de las alcabalas de Brihuega, la Tierra de Molina, las Salinas de Atienza y las aduanas y diezmos del obispado de Sigüenza. Los condes de Cifuentes también invirtieron cuantiosas sumas en la adquisición de propiedades urbanas y rurales, molinos, heredamientos, tierras, casas, majuelos, huertas, entre otras.

Las noticias referentes al patrimonio de los condes de Buendía y sus parientes resultan ser aún menos precisas. Por ello, tan sólo se puede indicar que poseían ciertos inmuebles en las villas de Buendía y Paredes, así como en otros términos del obispado de Sigüenza.

Sin duda, el conocimiento de la población y la estructura social de estos dominios señoriales resulta ser uno de los aspectos que mayores dificultades presenta, puesto que los datos demográficos contemporáneos a nuestro período de estudio son muy vagos. Por ello, en ausencia de éstos hemos utilizado con carácter aproximado los Censos de Población del siglo XVI. Aunque estas fuentes sólo nos ofrecen noticias acerca de la población pechera, quedando excluidos los hidalgos, clérigos y pobres, no por ello tienen menor validez, ya que la mayoría de los habitantes de estas villas y lugares pertenecían a esta condición social. Por tanto, asumiendo estas premisas, podemos señalar que las conclusiones obtenidas de estos censos pueden resultar acordes con la realidad existente a fines de la Edad Media.

En general, las villas de estos dominios señoriales presentan una mayor concentración de población que las aldeas de su entorno. Asimismo, podemos precisar que a partir de las noticias aportadas por las Averiguaciones de Vecindario de 1527-28, que establecen una diferenciación entre vecinos pecheros, viudas, menores, pobres y exentos, a pesar de las diferencias existentes entre los distintos términos, las cifras relativas a población pechera superan con claridad a las de las otras condiciones sociales reseñadas. También se ha podido constatar la presencia de importantes aljamas de judíos en estas villas de señorío.

En primer lugar, podemos indicar que como resultado del estudio individualizado de estos dominios señoriales, las villas de Medinaceli, Mandayona y Miedes destacan como principales núcleos poblacionales en tierras de los condes de Medinaceli y sus parientes, así como que se ha constatado el establecimiento de una aljama judía en la villa de Medinaceli. También resulta posible precisar que en los estados señoriales de los duques del Infantado, sus progenitores y parientes destacan importantes núcleos de población judía en las villas de Hita y Buitrago, una importante concentración de población en las principales villas como las del Estado del Infantado, Hita, Buitrago, Beleña y Paredes, así como en otros términos como Tendilla, Mondéjar, Aranzueque, Valfermoso de las Sogas, Azañón, Viana, Meco, Torija, Jadraque y la presencia de una población estable en los Sexmos de Bornoba y Henares y en los lugares de Pioz, El Pozo, Yélamos, Atanzón, Tamajón, Argecilla, Robredarcas, entre otros. Además podemos precisar que todos los vecinos del lugar de Trijueque resultaban ser pecheros, mientras que los que habitaban entre los muros de la villa de Buitrago eran exentos.

Por último, los datos de población consultados de las villas y lugares vinculados al señorío de los condes de Cifuentes revelan un asentamiento de población importante en las principales villas, Cifuentes y Escamilla, así como una concentración de habitantes en el término de Trillo. Mientras que las villas de Buendía, Viana, Jadraque, Mandayona y otros términos como Azañón y los sexmos de Bornoba y Henares pertenecientes al señorío de los Acuña ofrecen una situación demográfica similar a la observada en otros dominios.

En esta comarca de la Castilla Centro-Oriental a fines de la Edad Media como en otros ámbitos de la Corona castellana las actividades económicas desarrolladas en estos dominios señoriales derivan de la explotación de los recursos naturales existentes. Por tanto, las labores agrícolas y ganaderas resultan ser las principales ocupaciones de estos vecinos. Así, en el condado de Medinaceli destacan los cultivos de cereales y hortalizas y la explotación de bosques y prados para la obtención de pastos para el ganado y la obtención de leña y caza, mientras que los ríos Tajuña y Henares al paso por algunos de estos términos ofrecían pesca abundante a sus vecinos. También conviene destacar que los vecinos de Saelices se dedicaron a trabajar en sus salinas, que se convirtieron en un lugar de afluencia de mercaderes de toda la comarca, recayendo la explotación y arrendamiento de las mismas en una minoría judía

Conclusiones.

existente en este condado. Por último, precisar que en la villa de Medinaceli se solía celebrar una feria anual por San Miguel de Septiembre.

Por su parte, la villa y tierra de Hita destacó por una importante producción agrícola. Por esta razón los duques del Infantado y sus progenitores mostraron gran interés por preservar esta actividad. En este sentido se deben destacar las disposiciones establecidas por el I marqués de Santillana acerca de las tierras de cereal, viñedos, huertas y olivares, que defendían estos cultivos frente a las actividades ganaderas. También el II duque del Infantado promulgó unas ordenanzas para garantizar los cultivos de esta villa y su tierra y evitar los conflictos existentes con los pastores. En general, podemos indicar que los vecinos de estos dominios señoriales se dedicaban a los cultivos del cereal, los viñedos y los olivos, mientras que de los bosques y montes cercanos obtenían leña, caza, plantas aromáticas y pastos, así como que los ríos Vadiel, Henares y Guadiela a su paso por estos términos ofrecían pesca y vegas muy fértiles para el cultivo.

Entre estas villas y lugares algunas por su situación estratégica o por otras razones se convirtieron en importantes puntos de intercambios comerciales, tales como Buitrago, próximo a Somosierra paso natural entre la Meseta Norte y Sur, y Torija enclavada en el camino hacia Aragón. Asimismo, en la villa de Tendilla existía la tradición de celebrar una feria anual por San Matías, que duraba treinta días y se caracterizaba por la comercialización de paños de muy diversa procedencia y calidad, pero que no excluía la venta de productos de lujo y ganado. Además los condes de Tendilla ofrecieron especiales ventajas tributarias a los mercaderes para potenciar y conservar la existencia de esta feria, que se completaba con otra de cariz comarcal por el día de San Mateo. Por su parte, los vecinos de Mondéjar tenían costumbre de celebrar un mercado anual en torno al día de San Andrés desde tiempos de Alfonso VIII.

A pesar de que la agricultura resulta ser la actividad dominante en estas villas y lugares, sus vecinos también desarrollaron otras labores complementarias como la ganadería, la elaboración de jabón y alfombras, la exportación de vinos, la fabricación de sogas y tejas o la explotación de molinos de aceite y harina, batanes y baños.

Los habitantes del condado de Cifuentes también se dedicaron a la explotación directa de la tierra y de los recursos naturales destacan así, los cultivos de cereales, viñedos, huertas y olivares. Además en el lugar de Trillo el aprovechamiento de un salto de agua como fuerza motriz permitió el establecimiento de una serrería, que convertía en madera los troncos que descendían por el río desde la sierra y abastecía a los mercados de Guadalajara, Madrid y Alcalá, así como de molinos y batanes en sus orillas. También este río a su paso por Cifuentes y Trillo ofrecía una importante producción pesquera. Por su parte, la villa de Cifuentes destacó en esta comarca por dedicarse sus vecinos a la elaboración de paños de notable

calidad y esta actividad debía ser especialmente importante, ya que don Fernando de Silva, IV conde de Cifuentes, promulgó unas ordenanzas para garantizar la calidad de los mismos y evitar los efectos negativos que en los mercados estaba ocasionando una producción doméstica no sujeta a ningún control.

En los dominios señoriales de los condes de Buendía y sus parientes su economía se asentaba en la agricultura, el pastoreo y otras actividades relacionadas con la elaboración de manufacturas. Por ello, destacan los cultivos tradicionales de cereales, vid, olivos y huertas, la explotación de bosques y montes para obtener leña, pastos y otros productos, el aprovechamiento de la energía hidráulica del Tajo, Guadiela, Henares y Bornoba para mover las ruedas de los molinos, así como la pesca ofrecida por estos ríos. Igualmente podemos indicar otras labores como la elaboración de paños de poca calidad en Buendía o la producción y posterior exportación de vino, miel o aceite.

La posesión de un dominio señorial confería a su titular una serie de derechos y obligaciones, puesto que podían percibir ciertos pechos y derechos que derivaban del ejercicio de su jurisdicción señorial. Asimismo, el noble debía garantizar el buen gobierno de sus villas y lugares y por ello resultaba frecuente que promulgasen normas o disposiciones de obligado cumplimiento por parte de los vecinos de estos términos. Además también resulta frecuente que procediesen al nombramiento de los oficiales de los concejos, que administrasen justicia o interviniesen en la resolución de los pleitos, que sus lugares podían mantener con otros por razón de términos, aprovechamientos comunales u otras circunstancias. Sin embargo, debemos indicar que al no disponer del mismo grado de información para todos los dominios estudiados, las conclusiones alcanzadas pueden resultar en algunos casos imprecisas. Aunque en general el comportamiento de estos señores y la proyección del poder señorial sobre sus dominios responde al observado en otras comarcas. Asimismo, como venimos señalando la nobleza percibió en estos dominios además de los pechos y derechos señoriales, otras rentas pertenecientes a la Corona, la Iglesia o los concejos. En ocasiones, se debe a una injerencia de la nobleza en otras esferas de poder, pero en otras existe un consentimiento expreso para acceder a la percepción de estas rentas.

Así, podemos indicar que los condes de Medinaceli percibían de sus villas y lugares de señorío la martiniega, ciertos tributos solariegos, el servicio, el salario de los oficiales, contribuciones para los adarves del castillo y la labor del muro de la villa de Medinaceli, velas y rondas, pan del señor, yantar, escribanía y portazgo, entre otros. También se ha constatado que los condes amparados en su jurisdicción señorial establecieron en sus dominios tributos extraordinarios para cubrir alguna urgencia o necesidad. Asimismo, percibían la capitación de los judíos y la renta de las alcabalas de ciertos lugares de su condado.

Conclusiones.

Aunque generalmente el concejo de Medinaceli y los hombres buenos de su tierra solían prestar juramento y pleito homenaje a su nuevo señor, Juan II tuvo que intervenir para que la villa y Tierra de Medinaceli reconociese como su señor a don Gastón de la Cerda. También los condes como otros titulares de dominios señoriales mostraron su preocupación por garantizar la gobernabilidad en sus términos y por poner fin a los debates y diferencias que pudiesen surgir. Por ello, los condes resolvieron cuestiones relativas a la concesión y conservación de dehesas y establecieron exenciones tributarias, entre otras. Además intervinieron en la elección de los oficiales de los concejos de sus villas y lugares, así como en la resolución de los pleitos que sostenían sus términos con otros vecinos.

En suma, los elevados intereses depositados por los condes en las villas y lugares de señorío determinaron que participasen activamente en la resolución de cualquier cuestión, que pudiese afectar la realidad cotidiana de los mismos. Además para ejercer un control más directo sobre sus dominios intervino en la elección de los oficiales concejiles y como otros miembros de la nobleza debieron de constituir un sólido aparato hacendístico que garantizase la recaudación de los pechos y derechos que le pertenecían.

Los duques del Infantado y sus progenitores obtenían del ejercicio de su jurisdicción señorial sobre sus villas y lugares una importante fuente de ingresos. Pero además la Corona buscando asegurarse sus importantes apoyos les concedió rentas que pertenecían a la jurisdicción regia y asentaron mercedes de juros de heredad en estas rentas de las villas y lugares de su señorío. Si al abordar el estudio de otros linajes las fuentes consultadas nos ofrecen una información bastante imprecisa, en este caso, la documentación nos aporta datos bastante precisos y de extraordinario valor. Así, podemos destacar que percibían rentas territoriales cobrando especial importancia las que provenían de la explotación de sus heredades y dehesas. Entre los pechos y derechos que percibían de las villas y lugares de su señorío se pueden señalar el almojarifazgo, el portazgo, las aduanas, el servicio, el fonsado, la fonsadera, el pedido, la capitación de los judíos, la escribanía, el yantar, el pecho de San Miguel o el montazgo. Además en estas villas y lugares podían contribuir de forma habitual al mantenimiento de la mesa del señor, así como colaborar con lo que se les exigiese cuando tuviese lugar alguna celebración especial: un matrimonio o una visita regia, por ejemplo.

Junto con los juros de heredad asentados sobre las rentas de las alcabalas y tercias de la ciudad de Guadalajara y su tierra, los duques del Infantado tuvieron derecho a la percepción de las alcabalas y tercias de Hita, Buitrago y los lugares y villas que conforman el Estado del Infantado, pero no podemos precisar si este derecho lo adquirieron por concesión regia, por medio de un acuerdo o por usurpación nobiliaria. También debemos indicar que estos caballeros procedieron a encomendar la explotación de sus propiedades agrícolas a terceros a cambio de censos, aumentando así sus fuentes

de ingresos. Por último, tenemos que precisar que los duques del Infantado para asegurarse el cobro de estos tributos y agilizar el proceso de recaudación, procedieron al arrendamiento de estas rentas a través de pujas, y precisamente en esta actividad destacaron los judíos que habitaban en estos dominios.

Los marqueses de Santillana, sus predecesores y sucesores conscientes de la importancia política, económica, militar y social que representaba sus dominios ejercieron un estricto control sobre los mismos. Además la extensión y diversidad de sus estados señoriales y el establecimiento de su residencia en Guadalajara determinó que constituyesen un cuerpo de fieles colaboradores, que se encargasen del gobierno de las villas y lugares. Sin embargo, esto no debe hacer pensar que los duques no tuviesen un conocimiento de la realidad cotidiana de sus dominios, ya que intervinieron en la resolución de debates y problemas suscitados en ellos. Una expresión de la autoridad ejercida por los marqueses de Santillana, los duques del Infantado y sus progenitores sobre estos dominios resulta ser la práctica de proceder al nobramiento de los oficiales de estos concejos, tal y como hemos podido observar en la villa de Hita y su Tierra, así como en Alcocer.

Además estos señores preocupados por evitar el desgobierno en sus dominios no dudaron en separar de la jurisdicción de una villa un lugar, que hubiese alcanzado la madurez y el poblamiento necesarios para constituirse en un ente independiente. Asimismo, pusieron solución a situaciones que incomodaban o no permitían el normal desarrollo de la vida concejil, al tiempo que confirmaban y exigían el cumplimiento de privilegios que no se estaban respetando.

También se ha podido constatar que en aquellos procesos que estimaban que la resolución se podía prolongar estos señores recurriesen a un juez de comisión. Asimismo, tuvieron que elaborar ciertos capítulos u ordenanzas, ya que para la resolución de algunas situaciones existía un vacío legal, pero en otras ocasiones estas disposiciones surgían por la necesidad de proteger algún interés en concreto, que las disposiciones del Fuero de esa Villa y Tierra no precisaban en los términos requeridos. Tal y como hemos podido comprobar a través de las ordenanzas dictadas por el I marqués de Santillana sobre el cercado de la villa de Hita. A pesar del poder ejercido por los Mendoza sobre los concejos señoriales, éstos también estaban habilitados para establecer sus propias disposiciones como se puede apreciar en las ordenanzas fijadas por el concejo de Ciruelas para proteger sus cultivos.

La tendencia manifestada por la dinastía Trastámara de enajenar términos del realengo para conceder mercedes territoriales provocó, en ocasiones, importantes debates por razón de límites y aprovechamientos comunales entre estos términos y su antigua villa. Los duques del Infantado en estos casos procedieron a representar a sus lugares en estos litigios, tal vez porque buscaban una sentencia más favorable o acelerar el proceso, habida cuenta de su notoriedad y protagonismo en Castilla.

Conclusiones.

Sin duda, los condes de Tendilla debieron percibir los pechos y derechos que les correspondían del ejercicio de su jurisdicción señorial sobre sus villas de Mondéjar y Tendilla, pero no podemos precisar más al respecto. Sin embargo, si podemos señalar que recibían de sus lugares de Fuentelviejo, Aranzueque, Meco y Armuña la martiniega, el pecho de San Miguel, el portazgo, la escribanía, el montazgo, las penas y las caloñas. Mientras que en Atanzón y Viana entre otros pechos y derechos percibían la martiniega, el portazgo, el yantar y la escribanía, así como la renta proveniente de la puesta en explotación de los molinos y batanes, y otros censos. Asimismo, por merced regia tenían derecho al disfrute de las tercias de Ledanca, Tendilla, Fuentelviejo y Aranzueque.

Al parecer estos caballeros para poder desarrollar una mejor gestión de sus dominios designaron a un gobernador, que dotado con los poderes necesarios representaba a los condes y asumía las funciones de gobierno. También podemos precisar que generalmente los condes de Tendilla mediaba o intervenían en la elección de los oficiales de estos concejos. Además estos señores tuvieron que defender los intereses de sus términos en los pleitos que mantuvieron con otros ámbitos señoriales, con el de realengo o el maestrazgo.

Sus parientes los condes de Coruña también debieron tener derecho en las villas de Torija y Paredes a los tributos derivados del ejercicio de la jurisdicción señorial, pudiendo precisar que percibían la escribanía, el portazgo, la martiniega y las tercias de Torija, así como el portazgo, la escribanía, los derechos del paso del ganado y las tercias de los diezmos de la villa de Paredes y su tierra. Ante la ausencia de noticias acerca del modo en que gobernaron sus dominios debemos suponer que actuaron como el resto de la nobleza. Sin embargo, si podemos confirmar que defendieron los intereses de su villa de Torija en los pleitos que ésta mantuvo con sus términos limítrofes.

El Cardenal Mendoza y su hijo, don Rodrigo de Mendoza obtenían una importante rentabilidad de su dominio señorial sobre la villa de Jadraque y los sexmos de Bornoba, Henares y Durón, puesto que no sólo contribuían anualmente con las rentas, pechos y derechos señoriales, sino que también otorgaban la renta de sus alcabalas. Asimismo, podemos señalar que gobernaron sus dominios siguiendo los mismos criterios que sus parientes, ya que intervenían en la elección de los oficiales del concejo de la villa de Jadraque y nombraban como alcaides de sus fortalezas a personas que gozaban de su confianza. En los términos que componían los sexmos mencionados, el Cardenal y su hijo solían confirmar la elección de los oficiales realizadas por los concejos o participar en la misma. Similar situación de intromisión señorial hemos podido observar en la elección de los oficiales de los concejos de los lugares de El Pozo, Píoz y Atanzón. También defendieron a sus villas y lugares en los pleitos y debates que sostuvieron con otros términos por distintos motivos.

Por el ejercicio de la jurisdicción señorial de don Pedro Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, sobre los lugares de Tamajón, Argecilla, Palazuelos, Ledanca, Carabias y Cutanilla percibían las rentas, pechos y derechos acostumbrados, pudiendo confirmar que recibían de estos términos el yantar, la martiniega y el portazgo. Asimismo, el arrendamiento y puesta en explotación de algunas propiedades agrícolas les permitía obtener importantes ingresos. Aunque las fuentes consultadas no nos permiten conocer cómo gobernó el Adelantado de Cazorla sus dominios, debemos suponer que su actuación sería similar a la de sus parientes. Sin embargo, la documentación si nos ha permitido constatar que este caballero representó a los lugares de su señorío en los pleitos en que se vieron inmersos.

Por último, concluir señalando que al no disponer de una información demasiado precisa acerca del gobierno de don Juan de Mendoza sobre su dominio señorial, tan sólo podemos indicar que participaba en la designación de las justicias ordinarias de la villa de Beleña y disfrutaba de las rentas, pechos y derechos acostumbrados.

Los condes de Cifuentes como miembros de la nobleza castellana bajomedieval obtenían sus principales fuentes de ingresos del ejercicio la jurisdicción señorial sobre sus dominios. Así, obtenían de la villa de Cifuentes y su tierra tributos territoriales anuales, así como ciertos pechos y derechos como el portazgo, la martiniega, la escribanía, el salario del alcaide, entre otros. Además como resultado de la costumbre establecida en la época percibían las alcabalas y tercias de algunos términos de su señorío con el consentimiento regio. Asimismo, podemos confirmar su intervención en la designación de los oficiales de los concejos de Cifuentes y Renales y también la actuación de mayordomo mayor del conde gestionando importantes asuntos del gobierno de su señorío. Tal vez esta situación responda a los elevados intereses de este linaje en Toledo que determinó el establecimiento de su residencia en esa ciudad o que algunos condes como don Juan de Silva II teniendo que actuar como Asistente Real en Sevilla y participar en las campañas de conquista de Granada, no pudiesen gobernar directamente sus dominios y recurriesen a un personaje de su confianza para tales menesteres. También podemos confirmar la labor legislativa desarrollada por estos señores, puesto que don Fernando de Silva promulgó unas ordenanzas para proteger y garantizar la producción de la industria textil de la villa de Cifuentes.

La ausencia manifiesta de noticias para el estudio de los dominios señoriales de los Carrillo de Acuña también se ha constatado en este aspecto, ya que tan sólo contamos con algunos datos aislados. De su consideración podemos señalar que don Gómez Carrillo y su hijo, don Alfonso Carrillo de Acuña, pudieron disfrutar de ciertos tributos territoriales provenientes de los términos enajenados a la tierra de Atienza. Asimismo, podemos precisar que de los Sexmos de Henares y Bornoba percibían ciertas rentas, pechos y derechos, como las alcabalas, el servicio, las velas o las ballestas. Además los

Conclusiones.

vasallos de esta tierra entregaban ciertos tributos por cada yunta de tierra cultivada, similar situación hemos constatado del estudio de la rentabilidad del Sexmo de Durón. Por su parte, la villa de Jadraque también ofrecía ciertas rentas, mientras que Lope Vázquez de Acuña tenía por merced regia asentado un juro de heredad sobre las alcabalas y tercias de Azañón y Viana.

Estos caballeros intervenían en la elección de los oficiales del concejo de Buendía y se encargaban de la administración de justicia en esta villa. También disponemos de algunos ejemplos que confirman que don Alfonso Carrillo de Acuña se encargó del gobierno de sus dominios, ya que otorgó a su villa de Jadraque un término para que disfrutase de una dehesa, designó al alcaide de la fortaleza del Corlo y nombró a los oficiales de este concejo. Por último, debemos indicar que los condes de Buendía se preocuparon por garantizar el respeto de los privilegios y costumbres de su villa de Buendía.